

OPERA LILLOANA N° 55

LOS ANFIBIOS Y REPTILES DE
EL PARAGUAY NATURAL
ILUSTRADO

DE JOSEPH SÁNCHEZ LABRADOR
(RÁVENA, 1776)

Esteban O. Lavilla
Guillermo Wilde

Introducción y notas



Fundación Miguel Lillo

TUCUMÁN - ARGENTINA

LOS ANFIBIOS Y REPTILES DE
'EL PARAGUAY NATURAL ILUSTRADO'

OPERA LILLOANA 55

Los anfibios y reptiles de
El Paraguay Natural Ilustrado
de Joseph Sánchez Labrador
(Rávena, 1776)

Introducción y notas:

Esteban O. Lavilla

Unidad Ejecutora Lillo. Fundación Miguel Lillo – CONICET.
Miguel Lillo 251, (T4000JFE) San Miguel de Tucumán, Argentina.
eolavilla@lillo.org.ar

Guillermo Wilde

Instituto de Altos Estudios Sociales. Universidad Nacional de San Martín – CONICET.
Av. Roque Sáenz Peña 832, piso 6, (C1035AAP) Buenos Aires, Argentina.
gwilde@conicet.gov.ar



Fundación Miguel Lillo

Tucumán – Argentina

— 2020 —

Sánchez Labrador, Joseph

Los anfibios y reptiles de El Paraguay natural ilustrado, de Joseph Sánchez Labrador / Joseph Sánchez Labrador ; comentarios de Esteban O. Lavilla ; Guillermo Wilde ; prólogo de Esteban O. Lavilla ; Guillermo Wilde. - 1a ed. - Tucumán : Fundación Miguel Lillo, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-668-038-1

1. Zoología. 2. Historia. I. Lavilla, Esteban O., com. II. Wilde, Guillermo, com. III. Lavilla, Esteban O., prolog. IV. Wilde, Guillermo, prolog. V. Título.
CDD 590

Opera lilloana

Serie monográfica de la Fundación Miguel Lillo que incluye temas de botánica, zoología y geología en trabajos de investigación original.

Correo electrónico: actazoologica@lillo.org.ar

ISSN 950-668-010-8

Fundación Miguel Lillo, 2020.

www.lillo.org.ar

Fundación Miguel Lillo
Miguel Lillo 251
(4000) San Miguel de Tucumán, Argentina.
Telefax +54 381 433 0868
www.lillo.org.ar

Editor de Publicaciones No Periódicas (Área de Zoología):

Emilio Lizarraga (Fundación Miguel Lillo, Facultad de Ciencias Naturales, UNT, Tucumán, Argentina).

Editor gráfico:

Gustavo Sánchez (Fundación Miguel Lillo, Tucumán, Argentina).

Editor web:

Andrés Ortiz (Fundación Miguel Lillo, Tucumán, Argentina).

Consultas bibliográficas y ventas

Centro de Información Geo-Biológico del Noroeste Argentino,
Fundación Miguel Lillo, Miguel Lillo 251, (4000) San Miguel de Tucumán, Argentina.
Correo electrónico: biblioteca@lillo.org.ar

Ref. bibliográfica: Lavilla, E.; Wilde, G. [Ed.]. 2020. «Los anfibios y reptiles de *El Paraguay Natural Ilustrado*, de Joseph Sánchez Labrador (Rávena, 1776)». *Opera lilloana* 55, Fundación Miguel Lillo, Tucumán, Argentina.

ISBN 978-950-668-038-1

Derechos protegidos por Ley 11.723
Editado en Argentina.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	27
<i>La expulsión y supresión de la Compañía de Jesús</i>	30
<i>Vida y escritura en el exilio</i>	32
<i>Los jesuitas y la ciencia</i>	35
<i>Publicar o no publicar. He allí la cuestión</i>	37
<i>Sánchez Labrador enciclopedista</i>	39
<i>Los libros I y II de la Parte Cuarta de El Paraguay Natural Ilustrado</i>	41
A – Figuras originales	45
B – Figuras modificadas	46
C – Copias sin modificaciones	46
<i>Comentarios sobre la transcripción</i>	51
<i>Agradecimientos</i>	52
<i>Literatura citada en la Introducción</i>	53
<i>Tabla I. Identificación de las especies mencionadas en el texto (no incluye animales domésticos)</i>	63

* * *

PARAGUAY NATURAL ILUSTRADO

ÍNDICE DE CAPÍTULOS	77
ADVERTENCIA	81

Paraguay Natural Ilustrado. Parte Cuarta. Libro Primero.
De los animales anfibios

— CAPÍTULO I —

ALGUNAS COSAS PERTENECIENTES A LOS ANFIBIOS EN GENERAL

§. 1. <i>Naturaleza y clase de ellos</i>	85
Qué se entiende por anfibios y su multitud	85
Buzos, nadadores famosos	85
No todos los anfibios permanecen igualmente bajo el agua	86
Ahóganse si no respiran nuevo aire	86
Clase de los Anfibios	87
División insubsistente de los anfibios	87
Otra división de los Reptiles	87
Systema de Linneo en orden a los anfibios	88
§. 2. <i>Respiración de los Animales</i>	88
Llama vital no causa la respiración	88
Ni el nitro aéreo	88
Respiración contribuye a la vida	89
Aire dentro de los animales	90
Algunos animales aguantan más sin respirar	90
§. 3. <i>Curiosidades</i>	91
Foro oval	91
Respiración esencial al hombre ya a otros animales	91
Feto no respira en el vientre de la madre	91
Mantener abierto el foro oval	91
Conocer si un niño murió antes o después de nacido	92
Pulmón órgano de la respiración	92

— CAPÍTULO II —

DE LOS YACARÉS, O CAIMANES

§. 1	93
Sus nombres	93
No difiere del caimán	93
Su grandeza	94
Su habitación y alimento	94
Engullen piedrecillas	95
<i>Yacaré pitá</i> , muy feroz	95
El icneumon no se conoce en el Paraguay	96
<i>Yacarés antropófagos</i>	96
No conservan el agua en las lagunas	96
Llegan a amansarse	97
Fueron adorados	97

§. 2. <i>Huevos y pesca de los yacarés</i>	97
Nacen de huevo, y multitud, que pone la hembra	97
Los nidos	98
Enemigos de los <i>yacarés</i>	98
Prevención de los <i>yacarés</i>	99
Varios modos de pescar a los <i>yacarés</i>	99
§. 3. <i>Descripción del yacaré</i>	101
La cabeza	101
Sus ojos	101
Sus oídos y nariz	101
Sus quijadas	102
Sus dientes y colmillos	102
Fuerza con que muerde	103
Su garganta y lengua	103
Corazón y pulmones	104
Hocico y cola	104
Sus piernas	104
Sus escamas	105
Olor de almizcle	105
Naturaleza del olor	105
Almizcle, qué cosa sea	106
Carne de <i>yacaré</i>	106
Carne y huevos del <i>yacaré</i> son buena comida	106

— CAPÍTULO III —
DE OTROS LAGARTOS ANFIBIOS

§. 1. <i>Lagarto gotagí</i>	107
Se describe	107
Sus escamas	108
Es anfibio	108
Reflexión	108
Lagarto cordylo, especie de gotagí	108
Lagarto scinco no es el gotagí	109
§. 2. <i>Lagarto teyú</i>	109
Nombres y tamaño de la iguana	109
I ^a . especie.	
Piel y escamas de la primera especie	110
Piernas, dedos y movimiento	110
Su cabeza, y partes de ella	110
Sus huevos y alimentos	110
Cola y fuerza de las iguanas	111
Partes internas	111
Vida tenaz de las iguanas	111
Se comen	111
Su carne y huevos son buen alimento	111

II ^a . Especie. Teyú II.	
Se amansan	112
Piel de las iguanas, sus usos	112
Piedras de la iguana	113
Reflexiones	113
Las iguanas no son aves	113
Lagarto teguirín	113
Lagarto ignarucú	114
Lagarto salvaguardia	114
Lagarto tupinambis	115
La carne de la iguana no exaspera el mal gálico	115
Causas de las bubas en la América	116
§. 3. <i>Otros lagartos anfibios</i>	117
Varios lagartos anfibios	117
<i>Salamandra</i>	117
Salamandra, o salamanquesa	117
Salamandras de la América	118
Lagartijas semejantes a la salamandra	118
Especies de salamandras	118
Descripción de la terrestre	118
No es incombustible	119
No venenosa	119
Otras propiedades de la salamandra	120
Salamandra del agua	120

— CAPÍTULO IV —

DEL CAPIBARA, YAGUARÓN Y TEMIBLE AÒ

§. 1. <i>Capibara</i>	121
<i>Capibara</i> , su habitación y alimentos	121
Cómo nadan	121
Cómo se pescan y cazan	121
Su carne se come	122
Sexos del <i>capibara</i> , y su piel	122
Descripción del <i>capibara</i>	122
Configuración del <i>capibara</i>	122
§. 2. <i>Yaguarò</i>	123
Yaguarò su habitación	123
Su figura, y algunas de sus partes	124
Braveza de los yaguarones	124
§. 3. <i>Animal aò</i>	125
Aò ¿qué anfibio sea?	125
Su voracidad y modo de matarle	125

Su pelo sirvió a los indios para vestirse	125
Lo que sucedió a un misionero	126

— CAPÍTULO V —
DE LOS ANIMALES GUAIRACÁS

§. 1	126
<i>Guairacás chicos</i>	126
<i>Guairacás chicos</i> de los ríos, se describen	126
Su habitación	127
Amánsanse	127
Son diversos de los del mar Británico	127
Los payaguas comen su carne y se sirven de sus pieles	127
<i>Otros guairacás chicos</i>	128
<i>Guairacá</i> chico de mar se describe	128
Son vivíparos y salen a tierra	128
Sensibilidad en su hocico	129
§. 2. <i>Guairacás grandes</i>	129
Lobos marinos grandes, su longitud y pelo	129
Su cabeza	130
Su cola, aletas y dedos	130
Sus hijos	130
<i>Leones marinos</i>	131
Leones marinos	131
Grasa y aceite de los leones marinos	131
Son animales muy sanguíneos y sanguinolentos	132
León baxa	132
Cázanse fácilmente	132
Perros feroces contra los lobos marinos	132
<i>Foca</i>	133
Foca es lobo marino	133
Su diente no es ponzoñoso	133
Cómese su carne	133
Barcos de sus pieles	134
§. 3. [<i>Lobos marinos</i>]	135
Pulmones y corazón de los lobos marinos	135
Sus huesos y sagacidad	136
Viven también en agua dulce	136

— CAPÍTULO VI —
DE LOS ANFIBIOS NOMBRADOS *QUIYÁ*

§. 1	136
	Nutria, sus nombres	136
	Su habitación	137
	Su alimento	137
	Describe	137
	Puede amansarse en tierra	138
	Sus cachorrillos	138
	Su industria	138
	Su carne no comen los infieles: su caza	138
	Uso de sus pieles	139
§. 2	139
	Algunas partes internas de las nutrias	139
	Dúdase si sea propiamente animal anfibio	140
§. 3. <i>Curiosidades</i>	141
	Enseñan las nutrias a pescar	141

— CAPÍTULO VII —
DE LOS ANIMALES *CARUMBÉ*

§. 1	142
	Tortugas, su división	142
<i>Tortugas terrestres</i>	142
	Su habitación y comida. Se mantienen en casa	142
	Sitios en que más abundan	143
	Descríbense las tortugas de tierra	143
	Su movimiento muy espacioso	144
	Su sangre fría	144
	Son ovíparas	144
	Y anfibias	145
§. 2	145
	Descripción de una tortuga terrestre de la India	145
	Hueso y planchas	145
	Piel verrugosa	145
	Cabeza, ojos, dientes y uñas	146
	Cola y músculos	146
	Partes interiores de la tortuga	146
	Garguero	146
	Vejigas, corazón e hígado	147
	Sus pulmones	147
	Uso de sus pulmones	147

Tortuga terrestre es como la de agua	147
No carecen del oído	148
Carne y huevos se comen	148
Carne y huevos de estas tortugas se comen	148
Caso gracioso	148
Boberías de unos indios	149
Las planchas no se aprovechan en el Paraguay	149
§. 3	149
<i>Carumbé del agua</i>	149
Descríbese la tortuga del agua	149
Huevos de las tortugas	150
Vida larga y tenaz de la tortuga	151
Las tortugas de agua no aguantan tanto	151
Abundancia de estas tortugas	152
Útiles en las huertas	152
<i>Tortugas de mar</i>	
Tortugas del mar, algunas noticias de ellas	153
Abundancia de tortugas en las Antillas	154
Pacen la hierba dentro y fuera del mar	154
Grandeza de algunas tortugas y usos raros de sus conchas	154
Carne salada de tortugas buen alimento	155
<i>Curiosidades</i>	155
Ablandar las conchas de las tortugas	155
— CAPÍTULO VIII —	
DE LAS BESTEZUELAS YYÛÍ	
§. 1	155
Ranas, sus nombres	155
Rana común se describe	155
Son de vida fuerte	156
Alimento de las ranas	157
<i>Generación de las ranas</i>	158
Huevos de las ranas. Cómo los fecunda el macho	158
Renacuajo	159
Lluvias de ranas	160
Generaciones espontáneas son errores	161
§. 2. <i>Breve anatomía de la rana</i>	162
Piel que mudan las ranas	162
Movimiento desigual de su sangre	162
Cerebro, esófago, estómago e intestinos	162
Corazón e hígado	162
Pulmones	163

Otras partes	163
Overa de las ranas	163
<i>Pesca de las ranas</i>	164
Pesca de las ranas	164
§. 3. <i>Varias especies de ranas</i>	164
Diversidad de ranas	164
<i>Ranas yyuí obí</i>	165
Ranas verdes	165
Causas del entorpecimiento en los animales que duermen en tiempo de invierno	165
Fenómenos de los nervios y músculos en la rana muerta	166
Anuncian la lluvia	167
Rana encerrada en el ámbar	167

— CAPÍTULO IX —
DE LOS ANIMALES *CURURÚ*

§. 1	167
Sapos, sus nombres, y diferencias de las ranas	167
División de los sapos	168
Abundancia de sapos en el Paraguay	168
Fealdad de los sapos	168
<i>Describese el cururú</i>	169
Dureza de la piel del sapo; la vence la sal	169
Huye del sol, y su alimento	170
§. 2. <i>Generación de los sapos</i>	170
Opiniones ridículas sobre la generación de los sapos	170
Sapos encerrados en cuerpos sólidos	171
Explicación de los dichos encierros	172
Los huevos de los sapos no suben con los vapores	173
§. 3. <i>Veneno de los cururús</i>	173
Veneno de los sapos	173
Raras experiencias	174
Síntomas del veneno del <i>cururú</i> americano	174
No siempre es venenoso el <i>cururú</i>	175
<i>Curiosidades</i>	176
Virtud atractiva de los sapos	176
Piedra del sapo	176

— CAPÍTULO X —
DE ALGUNOS ANFIBIOS, DE LOS CUALES SE DUDA
SI SE HALLAN EN EL PARAGUAY

§. 1. <i>Castores</i>	177
Castor y nutria son distintos animales	177
Cosas en que confunden al castor con la nutria. Sus diferencias	178
Otras diferencias y semejanzas	178
Pelo del castor	179
Matriz de la nutria	179
Diferencias en las partes interiores	179
Peso y colores de los castores	180
Les arma el frío	180
Castores terrestres	181
Algunos los comen	181
§. 2. <i>Manatí</i>	182
<i>Manatí</i> sitios en que le hay	182
Caso raro	182
Se puede amansar	182
Su descripción	183
Cómese su carne	184
Es vivíparo	184
El <i>manatí</i> no es la sirena ni delfín de los antiguos	185
§. 3. <i>Caballos del agua</i>	185
Anfibios raros, o caballos del agua	185
Hipopótamo	186
§. 4. <i>Hombres Marinos</i>	188
Hombres Marinos en el Paraná	188
En el Uruguay	188
Hállanse en otros ríos y en el mar	189

— CAPÍTULO XI —
ALGUNAS VIRTUDES MEDICINALES DE LOS ANFIBIOS

§. 1	190
<i>Caballos del agua</i>	191
<i>Cayman</i> . ¶ <i>Vide yacaré</i>	191
<i>Capibara</i>	191
<i>Carumbé</i>	191
<i>Castor</i>	192

§. 2. <i>Cordylo</i> . ¶ <i>Vide niogoyegiguagua</i>	192
<i>Cururú</i>	192
Antipatía del sapo con las arañas	194
<i>Guayracá</i>	194
<i>Hipopótamo</i> . Véase la voz <i>Caballos del Agua</i>	195
<i>Yacaré</i>	195
§. 3. <i>Iguana</i> = <i>vide teyú</i>	196
<i>Manatí</i>	196
<i>Niogoiyeg-iguaga</i>	197
<i>Nutria</i> = <i>vide quiyá</i>	198
<i>Pexe mulier</i>	198
<i>Quiyá</i>	198
<i>Teyú</i>	198
<i>Yyuí</i>	199

*Paraguay Natural Ilustrado. Parte Cuarta. Libro Segundo.
Reptiles*

— CAPÍTULO I —

NOTICIAS DE LOS REPTILES EN GENERAL

§. 1. <i>Su nombre</i>	205
Qué se entienda por reptiles	205
<i>División de los Reptiles</i>	205
Reptiles terrestres y acuáticos. Las serpientes	205
Caracoles	206
Ciento pies, lagartos y lagartijas	206
Lombrices	206
Reptiles del agua	206
<i>Systema</i> de Brisson y Linneo	207
§. 2. <i>Movimiento de los reptiles</i>	207
Movimientos de los Reptiles	207
El de fluctuación en las serpientes	208
Movimiento arqueado	208
Movimiento tractorio	208
Explícate el movimiento vermicular	209
Espinazo de las serpientes	209

<i>Vida tenaz de muchos reptiles</i>	209
Vida de los reptiles	209
Espíritus vitales	210
Experiencia curiosa	210
§. 3. <i>Reptiles quebradizos</i>	211
<i>Reptiles cortados, que se reúnen</i>	212

— CAPÍTULO II —

DE LAS SERPIENTES EN GENERAL

§. 1	213
Serpientes de muchos géneros	213
Aberturas en el cuerpo de las serpientes	213
Mudan su piel	214
§. 2. <i>Algunas partes internas de las serpientes</i>	214
Digieren lentamente	215
Olores malos y buenos de algunas serpientes	215
Voz y sonido de algunos reptiles	216
§. 3. <i>Generación de las serpientes</i>	217
Generación de las serpientes	217
Serpientes vivíparas	217
Multitud de serpientes	217
Sus habitaciones	217
Caracteres de los reptiles serpentinos	218
Haylos ovíparos y vivíparos	218
Unos son venenosos, otros no	218

— CAPÍTULO III —

SERPIENTES DE FORMAS EXTRAORDINARIAS, Y DRAGONES

§. 1	218
Origen de las serpientes de formas extravagantes	218
Serpientes ignitas, <i>hydros</i> y <i>chersydros</i>	219
Advertencia necesaria	219
§. 2. <i>Dragones</i>	221
Historias de dragones	221
Son por la mayor parte fingidas	222
Materiales de dragones	222

— CAPÍTULO IV —
 CREACIÓN DE LOS ANIMALES VENENOSOS
 Y SUPERSTICIÓN DE LOS XARAYES

§. 1. <i>Creación</i>	223
Dios crió a los reptiles venenosos	223
Sofisma de los Epicúreos	225
Se convence de miserable este dilema	225
§. 2. <i>Superstición de los xarayes</i>	227
Indios xarayes adoraban una culebra	227
Variedad de serpientes acaso sirvió de atractivo para su culto	227
Religión supersticiosa de varias naciones	228
<i>Serpientes domésticas</i>	229
Serpientes que se domestican	229
Error popular	229
Horror que se tiene a las serpientes	230

— CAPÍTULO V —
 DE LA VÍBORA LLAMADA BOITINÍ

§. 1	230
Mboitiní o víbora de cascabel	230
Algunas partes del cuerpo de la <i>mboitiní</i>	231
Grandeza extraordinaria de algunas víboras de cascabel	231
No daña con la cola	232
Sus dientes y colmillos	232
Su lengua	232
Composición de sus colmillos	233
Cómo arremete	233
Movimiento de las <i>mboitiní</i>	233
§. 2	234
Son vivíparas y fecundísimas	234
Atracción de la <i>mboitiní</i>	235
Pueden vivir algunos meses sin comer	236
Sueño profundo de estas víboras	236
Hierbas que ofenden a la víbora de cascabel	237
§. 3. <i>Anatomía de la boitiní</i>	237
Grandor, y cabeza de una <i>mboitiní</i>	237
Sus escamas	238
Orden de las escamas	238
Cómo camina	238
Sus cascabeles	238
Cascabeles de la <i>mboitiní</i>	238
Cada año le nace un cascabel	239

<i>Esqueleto de la boitiní</i>	240
Huesos de la cabeza	240
Las vértebras	240
Cascabeles	241
mboitiní peluda	241
§. 4. <i>Veneno de la boitiní</i>	241
Parte que contiene el veneno	241
Actividad de este veneno	241
<i>Remedios</i>	242
Remedios	242
Estiércol humano es contraveneno	243

— CAPÍTULO VI —
DE OTROS REPTILES VENENOSOS

§. 1. <i>Boipitá</i>	243
<i>Mbói pita</i> , reptil hermoso	243
Colores de esta víbora	244
Su veneno y el remedio	244
Reflexiones	244
Venenos lentos	244
En el Tucumán no se tiene por venenosa la boipitá	245
Víbora ibiboboca es la boipitá	245
Historietas de la ibiboboca	245
<i>Boiobi</i>	246
Víbora verde	246
Irritada es venenosa	246
Alérgase mucho	247
<i>Ñuazo obi</i>	247
Gusano verde como víbora	247
<i>Igùogo laquedi</i>	247
Víbora de árbol, muy ligera	247
Serpiente <i>polpohc</i>	248
<i>Bói yarará</i>	248
Víbora Yarará, especie de acontias	248
<i>Bói cuatia</i>	249
Víbora pintada	249

<i>Yacariná</i>	249
Yacariná	249
<i>Bói curú</i>	250
Víbora <i>curu</i>	250
§. 3. <i>Boipé guazú</i>	250
Víboras <i>boipé</i> , malignas	250
Boipé miri	251
<i>Bói quiririo</i>	251
Víbora <i>quiririo</i>	251
Serpiente <i>kokob</i>	251
Serpiente <i>coule-sang</i>	252
<i>Bói cururú</i>	252
Víbora sapo	252
<i>Ybiyará</i>	253
Reptil raro <i>ybiyará</i>	253
Nombres de la <i>ybiyará</i> , serpiente ciega y cecilia	254
Doble caminador y <i>amphysbena</i>	254
Mignel del Tucuman	254
<i>Amphysbena</i>	254
<i>Amphysbena</i> , qué serpiente sea	254
Sus caracteres	255
Seis especies	255

— CAPÍTULO VII —

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LAS COSAS REFERIDAS

§. 1	255
Ligereza de algunas serpientes	256
Alteraciones en la sangre por el veneno	256
Hinchazón que causa el veneno	256
§. 2	257
Serpientes hemorrhoos	257
Varios efectos de los venenos	258
§. 3	259
<i>Amphysbena</i>	259
Áspides	259

Actividad prontísima del veneno del Áspid	259
Incertidumbre del áspid de los antiguos	260

— CAPÍTULO VIII —

DISFORMES CULEBRAS NADADORAS

§. 1	260
Varios nombres de las culebras nadadoras	260
<i>Etagadi laquedi</i>	261
Hydro, o culebra caña	261
No son venenosas	261
Caso sucedido a un misionero	262
Otro caso	262
Según su edad son más o menos grandes	263
Por los sitios son varios sus colores	263
<i>Boiguazú</i>	264
Boiguazú	264
<i>Oyaga</i>	265
Oyaga o <i>curiyú</i>	265
Dase noticias de tres	265
Sus sitios y ligereza	265
<i>Culebras mansas</i>	266
Culebras que se amansan	266
<i>Reflexiones</i>	268
Vana observación de los peruleros sobre culebras inocentes	268
No quitan la vida chupando los culebrones de cola dura	268
Son los <i>hydros</i> robustos y fuertes, de vida tenaz	268
Engullen la presa	269
Son anfibios	269
Comen su carne los indios	269
Caza de la <i>oyaga</i>	269
Puede ser venenosa accidentalmente	270
Cautela en bañarse	270
Varias culebras con otros nombres	270

— CAPÍTULO IX —
DE LA CULEBRA AMPALABA

§. 1	271
Ampalaba, sus nombres	271
Su corpulencia	271
Su movimiento	272
Lo que hace con los huevos de avestruz	272
§. 2	273
Aliento atractivo de la ampalaba	273
Variedad de opiniones sobre este efecto	274
Fascinación de algunos reptiles	274
Serpientes que envenenan las aves con su vaho	276
Atracción de la víbora común de Europa	276
Alimentos pueden comunicar malas cualidades	277
§. 3	277
Dificultad de la atracción de la ampalaba	277
Explicación insuficiente de un escritor	278
Explicase por el magnetismo	278
Otra explicación por la electricidad	279
Verdaderos caracteres de la ampalaba	280
Serpiente jek	281

— CAPÍTULO X —
DE ALGUNOS LAGARTOS Y LAGARTIJAS

§. 1	282
Nombres índicos	282
Cuéntanse entre los reptiles	282
Describese el lagarto común	282
Su lengua	283
Su generación y alimento	283
Amigos del hombre	283
Lagartos con dos colas	283
Reproducción de la cola de los lagartos	284
§. 2. <i>Algunas especies de lagartos</i>	284
Lagartos verdes	284
<i>Teyuyohabae</i>	285
Lagarto venenoso	285
Lagartija venenosa	285
<i>Taragui</i> I ^a	285
<i>Taragui</i> II ^a	286
<i>Taragui</i> III ^a	286

Taragui teyurâ	286
Tabaco es veneno contra los lagartos	286
§. 3. <i>Camaleón</i>	288
Nombre de varios lagartos: Camaleón	288
No sólo el camaleón muda colores	288
Propiedad de la lengua del camaleón	288
Variación de sus colores y su causa	289
No vive del aire	289

— CAPÍTULO XI —
DE ALGUNOS VENENOS

§. 1	290
Qué cosa sea veneno	290
División de los venenos	290
Partecillas de los venenos	291
Fuerza de los venenos en qué consiste	291
En qué sujetos obra con mayor actividad el veneno	292
La eficacia del veneno es proporcionada a la grandeza del viviente emponzoñado	292
Veneno de los animales en qué excede a los de minerales y vegetales	292
Víboras, alacranes. Por qué los instrumentos con que dañan son curvos	293
§. 2. <i>Efectos del veneno</i>	294
Efectos del veneno. Congelación de la sangre	294
Disolución de la sangre	294
Pasma	295
Es difícil dar razón de la[s] acciones de los venenos	295
Medicamentos obran efectos singulares	295
Veneno de los vegetales daña bebido	295
Veneno de los animales daña en las venas	296
§. 3	297
No tomado por la boca	297
Cómo puede perder su naturaleza venenosa	297
Cautela en lo referido	298

— CAPÍTULO XII —
NOTICIAS Y ÚTILES REFLEXIONES SOBRE LO DICHO

§. 1. <i>Veneno animal puede dañar con el contacto</i>	299
Veneno puede dañar con el contacto	299
§. 2. <i>Veneno arbitrario, temporáneo y delibutorio</i>	301
Venenos a arbitrio	301

Veneno temporáneo	301
Veneno dilibutorio	301
No hay venenos terminativos	301
Algunos venenos temporarios	302
Veneno raro	302
Carnes de algunos animales son ponzoñosas	303
Calor ayuda al veneno	303
Hambre aumenta la ponzoña	304
Veneno obra en los mismos animales que le tienen	305
Algunas veces muerden, o pican, los animales venenosos sin hacer daño	305
Charlatanes	305
§. 3	306
Algunos países no tienen animales venenosos	306
Animales cuyo veneno está en duda	307
En tierras diversas se pueden mudar las calidades venenosas	307
Veneno de las víboras europeas	307
En qué consiste propiamente	308
El veneno no fue creado para ruina de los vivientes	309
No daña a algunos animales	310
Provechos que se sacan de los animales ponzoñosos, no todos son ciertos	310

— CAPÍTULO XIII —

REMEDIOS Y ANTÍDOTOS CONTRA LOS VENENOS

§. 1	310
Nombre de los remedios contravenenos	310
Remedios externos. I° Atadura	311
II° La cabeza de la víbora	311
III° Incisión	311
IV° Chupar la herida	312
Los Americanos	312
Chupadores antiguos	312
Ventosas	312
Sanguijuelas	313
Lamer la herida	313
V° Fogueadura	313
Encender pólvora sobre la herida	313
Efectos de la combustión	314
§. 2. <i>Otros remedios externos</i>	314
Aceite común	314
Saliva humana	315
La ruda	315
Soterrar la parte herida	316
Bálsamo de higuera	316
Raíz de nardo	317
Tabaco antídoto eficaz	318

§. 3. <i>Propónense otros remedios</i>	318
Varios remedios	318
Planta <i>yabacani</i> contraveneno	319
Zumos de limones y cidras	320
Excremento humano	320
Azúcar	320

— CAPÍTULO XIV —

REMEDIOS INTERNOS Y PIEDRA DE LA SERPIENTE

§. 1. <i>Remedios internos</i>	321
Remedios internos	321
Sales volátiles de los animales	321
Thriaca antigua	321
La misma víbora	321
Remedios en las misiones	322
Causas de los síntomas que se siguen al veneno	322
§. 2. <i>Piedra de la serpiente</i>	323
Piedra de la serpiente. Cuándo se conoció en Europa	323
Opiniones sobre su origen	323
Es artificial y se hace de cuerno de ciervo tostado	324
Virtudes de esta piedra	324
Eficacia de esta piedra contra el veneno	324
Opiniones de Redi y Charas	325
Todas estas piedras son artificiales	325
Cómo se ha de usar	325
Precauciones	325
Otras virtudes	326
En qué consiste la virtud de esta piedra	326
Grasa de víbora. Antídoto eficaz	326
Parto de la víbora por su boca	327

— CAPÍTULO XV —

INSINÚANSE ALGUNOS USOS PROVECHOSOS DE LOS REPTILES

§. 1	328
<i>Ampalaba</i>	328
<i>Amphysbena</i>	328
<i>Áspid</i>	328
<i>Bói, víboras</i>	328
§. 2	329
<i>Bói yacaní</i>	329

<i>Boiobí</i>	329
<i>Bói quiririo</i>	330
<i>Bói tiní</i>	330
<i>Curiyú</i>	330
<i>Culebras</i>	330
<i>Moñái, vid. curiyú</i>	331
<i>Oyaga, vid. curiyú</i>	331
<i>Teyú, y tarigúí</i>	331

NOTAS DEL AUTOR
A LOS LIBROS DE ANFIBIOS Y REPTILES

<i>Notas Anfibios</i>	333
<i>Nota I</i>	333
<i>Nota II</i>	333
<i>Nota III</i>	334
<i>Nota IV</i>	334
<i>Nota V</i>	334
<i>Nota VI</i>	335
<i>Nota VII</i>	335
<i>Reptiles</i>	335

* * *

NOTAS A LA EDICIÓN	337
LITERATURA CITADA	471
ÍNDICE ANALÍTICO	551

INTRODUCCIÓN

El jesuita Francisco José Sánchez Labrador fue una figura clave de la empresa misionera en la Sudamérica del siglo XVIII, previa a la creación del Virreinato del Río de la Plata y a los subsecuentes cambios a nivel socio-político en la región. Su trayectoria está marcada por la consolidación y expansión de las misiones del Paraguay, donde pasó buena parte de su vida, la expulsión de los jesuitas (1767-1768), el exilio italiano y la supresión de la Compañía de Jesús (1773). Su voluminosa obra, hasta el momento en su mayor parte inédita, refleja las transformaciones profundas experimentadas por el conocimiento, la sociedad, el Estado y la Iglesia.¹

Sánchez Labrador nació en La Guardia, un pueblo de la provincia de Toledo (Castilla – La Mancha, España), el 19 de septiembre de 1717. Ingresó a la Compañía de Jesús en Sevilla, en 1732, y en diciembre de 1733 zarpó de Cádiz rumbo al Río de la Plata como parte de la expedición organizada por el procurador jesuita Antonio Machoni,² arribando a Buenos Aires en marzo de 1734.³ Ese año comenzó sus estudios de filosofía y teología en la Universidad de Córdoba, donde enseñó

¹ Hemos obtenido datos bio-bibliográficos de Sánchez Labrador de diferentes obras (i.a. Astorgano Abajo, 2007; Furlong, 1960; Núñez de Castro y Sequeiros, 2017; O'Neill y Domínguez, 2001; Sainz Ollero *et al.*, 1989; Storni, 1980). Las cartas anuas correspondientes al siglo XVIII, recientemente publicadas, son de gran utilidad para complementar informaciones (Salinas y Folkenand, 2017). Datos precisos sobre los diferentes lugares de residencia y la formación del jesuita pueden obtenerse de los catálogos trienales existentes en el *Archivum Historicum Societatis Iesu*, en Roma, en los volúmenes de la colección Pastells-Mateos (1912-1949) y en Tomichá (2002).

² Antonio Machoni (Macioni) nació en Cagliari (Italia) en 1672 y murió en Córdoba en 1753.

³ En la expedición de Antonio Machoni viajaron alrededor de 30 sacerdotes jesuitas (entre los cuales se encontraban Juan Escandón y José Guevara), y 20 hermanos coadjutores competentes en diversos oficios, desde tejedores hasta relojeros. Para una lista completa puede consultarse la introducción de Carlos Leonhardt a la primera serie de *Cartas Anuas* del Paraguay (Leonhardt, 1927: LXII-LXIV).

por un tiempo, ordenándose sacerdote hacia 1740. Ese mismo año, un libro de consultas lo menciona como pasante del Convictorio de Montserrat, en la ciudad de Córdoba.⁴

Es probable que unos años después se estableciera durante un período en Buenos Aires y Montevideo, donde impartió clases, intervino en la resolución de “casos de conciencia”⁵ y se instruyó en temas de la ciencia de su época. Entre 1744 y 1746 se desempeñó como lector de Filosofía en el Colegio Máximo de Córdoba, pasando después a trabajar como misionero en los pueblos de reducciones guaraníes. Entre 1747 y 1757 vivió en San Francisco Xavier, Santa María la Mayor, La Cruz, Santo Tomé y San José. Al final del período era sacerdote del pueblo de Apóstoles, donde tenía como compañeros a Lorenzo Ovando⁶ y Segismundo Aperger.⁷

En 1759 Sánchez Labrador se encontraba en el colegio de Asunción, en la Gobernación del Paraguay, como maestro de teología escolástica. Desde esa ciudad iniciaría un periplo misionero que lo llevaría a la región del Chaco, donde habían fracasado todos los intentos previos de pacificación de los “infielos” guaycurúes (Santamaría, 1994; Vitar, 1997). En agosto de 1760 fundó la reducción de indios mbayás, Nuestra Señora de Belén, sobre el río Guarambaré, pueblo que aún existe, a poca distancia de la actual ciudad de Concepción (figura 1), capital del departamento del mismo nombre. Según la Carta Anua correspondiente a esos años, el compañero José Mantilla⁸ lo acompañó en el viaje:

“[S]e embarcaron en las canoas de los indios más feroces, navegaron el caudaloso río Paraguay arriba, hasta llegar, después de 15 días de navegación al gran río Ipané, el cual viniendo del oriente, desemboca en tres brazos al río Paraguay. Allí escogieron un sitio apto para fundar el pueblo y entre un gran concurso de caciques y guaycurúes o mbayás, pusieron la primera piedra para la futura iglesia dedicada a la Virgen de Belén, denominación también de la nueva reducción” (Salinas y Folkenand, 2017: 795).

En Belén se instalaron 24 familias guaraníes provenientes de los pueblos de Santa María la Mayor, Santa Rosa, San Ignacio y Santiago, todos ellos ubicados en

⁴ “El mismo día propuso su Reverenda por la tarde, que si parecía apto para pasante en el Convictorio el P. Joseph Sánchez y todos dijeron que sí; propuso después tres para que uno de ellos interrumpiese de maestro de gramática en este Colegio y todos juzgaron el más propio para ello al Hno. Giles.” Libro de Consultas de la Compañía de Jesús, Archivo General de la Nación (Buenos Aires), Colección Biblioteca Nacional, tomo 69, fj 108v.

⁵ Los casos de conciencia eran una instancia de debate en la teología moral en la que se procuraba resolver situaciones hipotéticas o reales en materia de confesión, aplicando el método probabilístico. Estas instancias requerían de la dirección de un responsable, y eventuales moderadores de reuniones. En los ámbitos misioneros fue muy común su discusión en torno de cuestiones que requerían solución inmediata, como la poligamia de los líderes indígenas.

⁶ Lorenzo Ovando nació en Asunción en 1700 y murió en la reducción de San Luis Gonzaga en 1766.

⁷ Segismundo Aperger (Aspeger) nació en Innsbruck (Austria) en 1678 y murió en la reducción de Apóstoles en 1772, fue el único jesuita autorizado a permanecer en el Paraguay dada su avanzada edad y estado de salud.

⁸ No encontramos datos de este jesuita en el catálogo de Hugo Storni (1980).

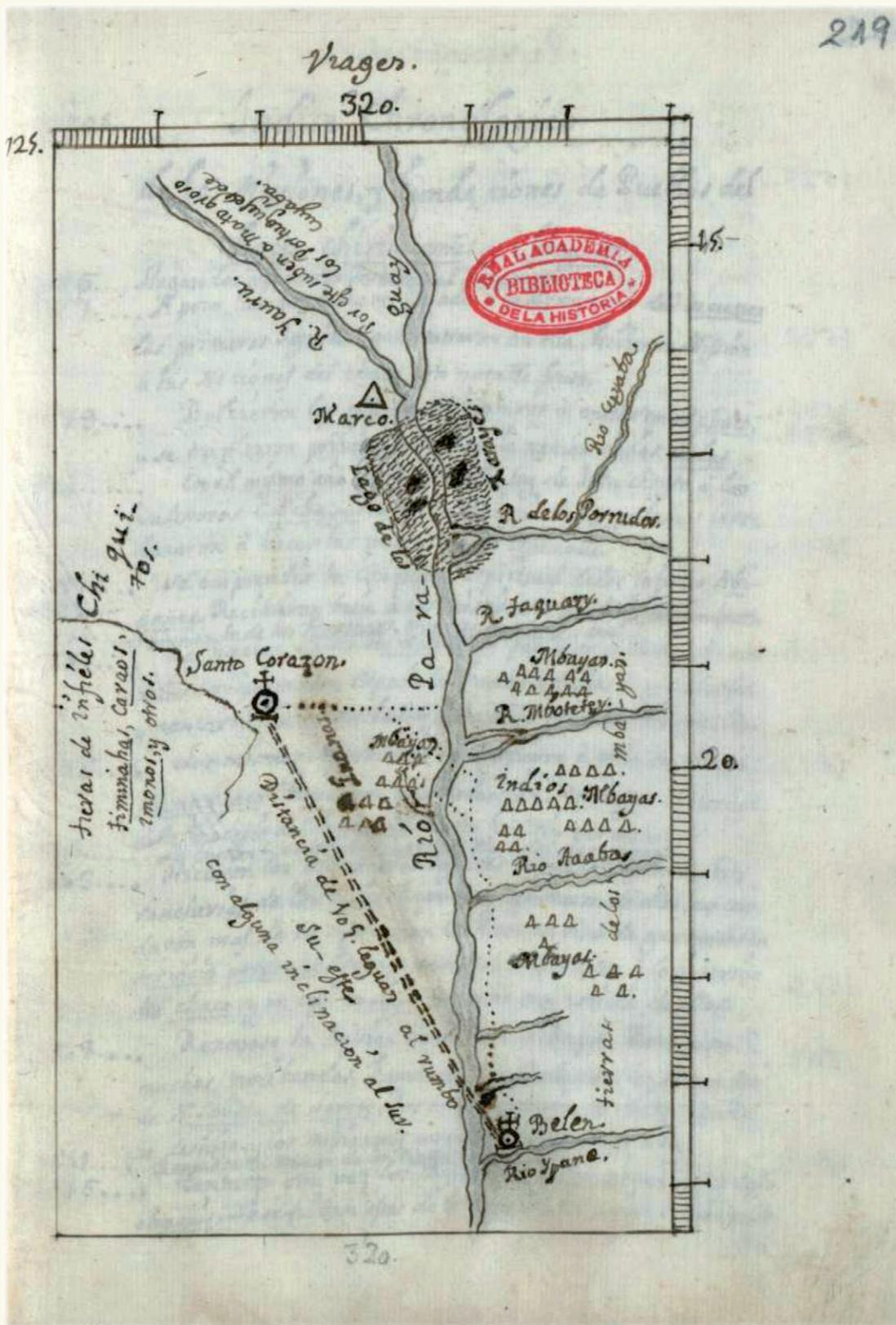


Figura 1. Camino entre las misiones de Nuestra Señora de Belén y Santo Corazón, según mapa de *El Paraguay Catholico* (Sánchez Labrador, 1769, MS).

el actual departamento de Misiones (Sainz Ollero *et al.*, 1989, 104),⁹ y allí Sánchez Labrador realizaría una intensa labor lingüística escribiendo una gramática, un vocabulario y un catecismo en la lengua eyiguayegui. En 1763, colaboró con el visitador jesuita del Paraguay y con el jesuita Martin Dobrizhoffer,¹⁰ conocido por su actividad entre los abipones, en la realización de misiones interiores.

En 1766 nuestro misionero realizó un viaje a la región de Chiquitos (actual Bolivia), donde los jesuitas habían establecido una decena de reducciones también bajo el control de la Provincia Jesuítica del Paraguay, llegando al pueblo de Santo Corazón en enero de 1767. Se conoce esa expedición por un detallado diario que redactó a su regreso a Belén, el que fuera publicado junto a una parte de la obra *El Paraguay Católico* por Samuel Lafone Quevedo en el marco del XVII Congreso Internacional de Americanistas (Sánchez Labrador, 1910). Con ese viaje se cumplía un antiguo proyecto de los jesuitas y la administración colonial, cual era el conectar las misiones de Paraguay y de Chiquitos por vía directa, a través del Chaco (Lahmeyer Lobo, 1960; Tomichá Charupá, 2002).

Poco tiempo antes de la expulsión, Sánchez Labrador fundó la reducción de San Juan Nepomuceno de indios guanás, esclavos de los mbayás, en el río Alto Paraguay, a unas 60 leguas al oeste de Belén, que pronto se abandonó (Núñez Castro y Sequeiros, 2017). En 1768 fue arrestado por los funcionarios coloniales en la reducción de Belén, y deportado junto con otros jesuitas expulsos a Buenos Aires y posteriormente a Europa, en la fragata *La Esmeralda*. Sánchez Labrador viviría en el destierro alrededor de 30 años. En la ciudad de Rávena dirigió una de las casas donde residían los jesuitas exiliados. Murió en esa misma ciudad el 10 de octubre de 1798.

LA EXPULSIÓN Y SUPRESIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

La dispersión de los documentos jesuíticos, incluida la obra de Sánchez Labrador, se produjo con la expulsión de los miembros de la compañía (Mateos, 1958; 1967). No podemos detallar aquí las condiciones y causas de ese acontecimiento en el Paraguay y Río de la Plata, y por ahora baste decir que fue una operación de alcance global cuidadosamente planificada por el Rey Carlos III (1716-1788) en coordinación con un grupo de funcionarios y asesores borbónicos, algunos de los cuales fueron especialmente enviados a los dominios hispánicos para ejecutar el decreto de expulsión. La orden llegó a Buenos Aires en la madrugada del 21 de julio de 1767, y posteriormente se cumplió en todas las localidades del virreinato

⁹ Deben estudiarse las eventuales relaciones entre esta metodología y la que propuso el jesuita José Cardiel en un texto programático de misión, en el que sugería como método instalar “colonias” de indios cristianos entre los indios llamados “infielos” (Cardiel, 1747).

¹⁰ Martin Dobrizhoffer nació en Frymburk (Bohemia) en 1718 y murió en Viena en 1791.

del Río de la Plata. De los 2276 jesuitas expulsados en las colonias, 449 vivían en esa provincia.¹¹ Todos los bienes jesuíticos fueron requisados y confiscados por la administración colonial, que puso especial atención en localizar papeles que pudieran comprometer a los expulsos en conspiraciones contra el rey y su corte.¹² Aunque los jesuitas no estaban autorizados a sacar ni llevar consigo más que una muda de ropa y un breviario, existe la sospecha de que Sánchez Labrador pudo haber trasladado consigo algunos papeles, pese a las restricciones impuestas en ese sentido. A otros compañeros suyos, como José Jolís,¹³ les incautaron documentos que habían logrado esconder en el momento del arresto, lo que indica que las condiciones impuestas a los jesuitas que habitaban en las proximidades de la ciudad de Asunción no habían sido tan rígidas como en otras regiones. El propio gobernador de Buenos Aires habría encargado a Sánchez Labrador la redacción de un informe geográfico que sirviera a las operaciones y exploraciones que se programaban como parte de la expulsión (Sainz Ollero *et al.*, 1989: 107).

Tras cinco meses de navegación, los deportados del Paraguay llegaron al puerto de Santa María en Cádiz, y de allí fueron enviados en su mayoría a los Estados Pontificios, previo paso por la isla de Córcega. Los miembros de las provincias sudamericanas fueron admitidos en distintas ciudades (Rávena, Faenza, Ímola, Bolonia); los del Paraguay se afincaron en las dos primeras, recibiendo un estipendio de 100 pesos anuales bajo condición de no ausentarse de sus lugares de residencia sin permiso de las autoridades consulares de España. Los jesuitas expulsos tendrían muchos enemigos en los dominios italianos, donde la corte borbónica ejercía una influencia decisiva, pese a lo cual lograron introducirse en los diferentes estratos del sistema pedagógico del Estado de la Iglesia, ganándose el reconocimiento de las elites del norte y centro de Italia (Batllori, 1966).

En 1773, el Papa Clemente XIV emitió el Breve *Dominus ac redemptor noster*, decretando la supresión de la Compañía de Jesús. Durante los años en que la orden estuvo suprimida, algunos jesuitas ejercieron funciones parroquiales, aunque estas fueron prohibidas en determinado momento, mientras que otros volvieron clandestinamente a sus patrias o se pusieron bajo la protección de cardenales y obispos. Algunos, los más jóvenes, lograron entrar como misioneros apostólicos de

¹¹ Para una discusión sobre las causas de la expulsión de los jesuitas pueden consultarse numerosas obras aparecidas desde los años '60 (i.a. Mörner, 1992; Tietz y Briesemeister, 2001; Egido, 2004; Wilde, 2009).

¹² Se acusaba a los jesuitas de haber inspirado el llamado “motín de Esquilache” en 1766 y el atentado contra José I de Portugal en 1758. Ambos hechos fueron seguidos de sendas investigaciones en las que se involucraba a los jesuitas y que en última instancia les valió la expulsión de los reinos de la Península. A Portugal llegó antes que a España, en 1759. Además, corrían rumores sobre el apoyo de los jesuitas a los ingleses, conversaciones con la masonería y conspiraciones pergeñadas contra Carlos III y los derechos de las monarquías. La “República” que los jesuitas supuestamente habían creado en el Paraguay y su creciente poder político y económico era un elemento más de la constelación de sospechas acerca de su independencia frente al poder monárquico (Mörner, 1965; 1992; Egido, 2004).

¹³ José Jolís nació en San Pedro de Torrelló (Cataluña) en 1728 y murió en Bolonia en 1790.

la Congregación de *Propaganda Fide* y muchos se dedicaron a la labor intelectual, científica y literaria. Un oficio que usualmente desempeñaron fue el de bibliotecario, asumiendo cargos de directores, vicedirectores o funcionarios de bibliotecas italianas prestigiosas. Según Niccolo Guasti, este tipo de actividad convirtió a los jesuitas en el exilio italiano en “organizadores del saber”, capacidad que ya se les reconocía desde antes, pero que en el contexto de cambio de ideas impulsado por la ilustración redundaba en la promoción de círculos de sociabilidad moderna, tales como academias, tertulias, logias, periódicos, etc. (Guasti, 2009: 265). Guasti también argumenta que la supresión habría permitido que los expulsos se movieran con mayor libertad de la que habían tenido hasta entonces, pudiendo incluso salir de las ciudades en las que se encontraban confinados.

La Compañía de Jesús solo sería restablecida en agosto de 1814, cuando ya prácticamente todos los misioneros jesuitas del Paraguay habían fallecido.

VIDA Y ESCRITURA EN EL EXILIO

Los jesuitas configuraron una red de intercambio de informaciones en el exilio facilitada por la convivencia o la proximidad de sus residencias, y en ese contexto se volcaron a la escritura de abundantes textos relativos a los espacios misioneros de las Américas. Las motivaciones para escribir fueron múltiples y diversas (desde el interés y la curiosidad personal hasta los encargos de particulares) llegando algunas de sus obras incluso a ser traducidas y publicadas a instancias de los mismos funcionarios borbónicos que previamente habían combatido a la Compañía de Jesús. La intención de dichos funcionarios era revalorizar la conquista y colonización española frente a los fuertes ataques y difamaciones que comenzaba a recibir por parte de intelectuales y naturalistas de la ilustración (destacándose Robertson, Raynal, Buffon y De Pauw entre los más importantes).¹⁴ La obra jesuítica en su conjunto buscaba rectificar, de manera bastante explícita a juzgar por algunos de sus prólogos, la ignorancia sobre América que manifestaban los representantes de la *Encyclopédie*.¹⁵ En ese momento también comienza a despuntar entre los jesuitas americanos un

¹⁴ Para más detalles sobre la llamada “disputa del Nuevo Mundo” puede verse el libro ya clásico de Antonello Gerbi (Gerbi, 1982). Los autores referidos aluden a Eilliam Robertson y su *History of America*, publicada en 1777, Guillaume-Thomas Raynal y su anticolonialista *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes*, publicada en 1770, Georges Louis Leclerc, conde de Buffon y su mirada despectiva sobre la fauna americana, en su obra iniciada en 1749, y Cornelius Franciscus de Pauw y sus manifestaciones sobre la inferioridad de los nativos americanos expresada en los *Recherches philosophiques sur les Americains* de 1768-69.

¹⁵ Como ejemplo de esta ignorancia vale recordar la reflexión que hiciera Germán Arciniegas en su *América en Europa*, al decir “...En 1751 se inicia la publicación de la Enciclopedia —Summa del pensamiento del Siglo de las Luces, monumento erigido a la Razón, primer principio de Revolución Francesa, compendio de los conocimientos de Europa Ilustrada. Allí, a la palabra “América” se concedían cincuenta líneas —la cuarta parte de una página— y a Alsacia un espacio dieciocho veces mayor. América no valía un dieciochoavo de Alsacia...” (Arciniegas, 2019: 12).

“patriotismo criollo” que tendrá efectos duraderos en la construcción de las naciones independientes, tal y como lo han mostrado David Brading y más recientemente Jorge Cañizares Esguerra (Brading, 1991; Cañizares-Esguerra, 2007).

La actividad escrituraria de los jesuitas en su conjunto se vio afectada por las circunstancias políticas que afrontó la orden a partir de la expulsión, influyendo también en ella las cambiantes condiciones de la producción de conocimiento en el mundo hispánico en la segunda mitad del siglo XVIII. Entonces, la ciencia española experimentó un renacimiento impulsado por la política modernizadora de los Borbones, que buscaba dejar atrás cierta imagen de estancamiento asociada al tiempo del reinado de los Austrias. En las últimas décadas de ese siglo se realizaron importantes expediciones a los territorios ultramarinos, y en las principales ciudades de España y América se desarrolló un interés por el conocimiento naturalista que encontró audiencia en los nacientes círculos de sociabilidad tanto criollos como peninsulares. El escolasticismo dominante durante el siglo anterior fue progresivamente desplazado por un interés en la observación experimental, y la creación de instituciones como el Real Gabinete de Historia Natural en 1752 y el Jardín Botánico en 1755, revelan una preocupación del estado español por el desarrollo de ramas específicas de la ciencia. Si bien la tradición botánica tenía un lugar en el mundo hispánico ya desde el siglo XVI, el sistema linneano sería introducido tardíamente en ese ámbito, junto con la creación de esas instituciones (Sainz Ollero *et al.*, 1989). Este punto puede resultar polémico. Los jesuitas que escribieron sobre historia natural en el siglo XVIII en general siguieron a la escuela francesa de Jussieu y Buffon, con frecuencia discutiendo a Linneo, como sucede muchas veces en el texto de Sánchez Labrador que se analiza aquí. De hecho, los únicos en utilizar la nomenclatura binominal en América fueron Juan Ignacio Molina,¹⁶ en el *Saggio* de 1782, Pál Máko, el editor de la descripción de la provincia de los Mojos de Francisco Javier Eder (1791),¹⁷ y parcialmente Ramón María de Termeyer (1810).¹⁸

Las informaciones producidas por los jesuitas servirían de antecedente y referencia para la empresa de conocimiento iniciada en el siglo XVIII. Cartas y reportes fueron oportunamente seleccionadas y reunidas en colecciones destinadas a un público amplio, y dos de las más importantes fueron las célebres colecciones de cartas publicadas en *Lettres édifiantes et curieuses* (1702-1776) y *Der Neue Welt Bott* (1726-1761).¹⁹ La divulgación de dichas informaciones fue parte importante de la expansión de la orden y de la formación de una “conciencia mundo”, como la ha

¹⁶ Juan Ignacio Molina nació en Guaraculén en 1740 y murió en Bolonia en 1829.

¹⁷ Francisco Javier Eder nació en Banská Stiavnika (Eslovaquia) en 1727 y murió en el mismo lugar en 1772. En 1751 se trasladó al Perú, incorporándose a la provincia peruana y actuando como misionero en el Beni.

¹⁸ Ramón María Termeyer nació en Cádiz en 1737 y murió probablemente después de 1814, no sabemos dónde.

¹⁹ Complejas de incluir en la Literatura Citada, baste con decir que las *Lettres édifiantes et curieuses* y las *Der Neue Welt Bott* conformaron una colección de cartas enviadas por los misioneros desde distintos puntos del orbe. Las cartas francesas se publicaron en 34 volúmenes entre 1702 y 1776, en tanto que la colección alemana se extendió entre 1726 y 1761 en 30 tomos.

llamado Galaxia Borja (Borja González, 2012; Wilde, 2020). Recordemos que desde mediados del siglo XVII, los jesuitas habían establecido una red de informaciones mundial, facilitando la circulación de textos de diversa índole en los que la edificación y la curiosidad “científica” iban de la mano (Castelnau-L’Estoile, 1999). Una figura paradigmática de ese siglo de expansión misionera fue el jesuita Athanasius Kircher,²⁰ activo promotor del intercambio de objetos y cartas entre su residencia en Roma y los espacios misioneros de América, donde algunos de sus alumnos habían sido enviados. Sin embargo, su pensamiento combinaba, como el de otros jesuitas de la época, diferentes tradiciones de conocimiento en las que todavía tenía peso la constatación de los hechos bíblicos (Acuña, 2012; Findlen, 2004). El intento por establecer informaciones precisas y detalladas, basadas en la observación directa, se iría imponiendo gradualmente en los textos jesuíticos (Wilde, 2018; 2019).²¹

Pocos agentes coloniales conocían el territorio tan bien como los jesuitas, y hasta el año mismo de la expulsión realizaban exploraciones con el objetivo de cartografiar el territorio y reducir a la población indígena en los espacios de misión (Furlong, 1955a; 1967). Una de las primeras expediciones oficiales de exploración de la costa patagónica en el siglo XVIII fue efectivamente encargada a los jesuitas. En 1745 recorrieron la región Matías Strobel,²² José Cardiel²³ y José Quiroga,²⁴ dejando testimonios y mapas del itinerario. En esa ocasión, Quiroga, que era un reconocido cartógrafo, realizó alrededor de 19 planos y croquis, además de un diario de viaje. Otro protagonista de estos viajes fue el jesuita Thomas Falkner,²⁵ quien acompañó a José Cardiel en el intento por reducir a los indios pampas y serranos, dejando vívidos testimonios sobre esos años en una crónica que saldría a la luz en inglés años después de la expulsión (Falkner, 1774). Las expediciones jesuitas sientan antecedentes de lo que serán las exploraciones científicas en las últimas décadas del siglo, a cargo de funcionarios como Félix de Azara (1746-1821), Antonio Córdoba y Lasso (1740-1811), Cosme Damián Churrua Elorza (1761-1805) y Alessandro Malaspina (1754-1810) (Sainz Ollero *et al.*, 1989).

Miguel de Asúa sostiene que los jesuitas no dejaron nombres en los anales de la revolución científica porque fueron demasiado eclécticos y no contribuyeron de manera decisiva al campo experimental, sino que su producción fue más de tipo especulativo (Asúa, 2003). No obstante, la producción escrita de los jesuitas en el

²⁰ Athanasius Kircher nació en Geisa (Hesse, Alemania) en 1602 y murió en Roma en 1680.

²¹ La estrategia de constatación de datos está muy presente en los escritos jesuíticos de la segunda mitad del siglo XVIII, especialmente los del exilio. Una clara muestra de esto es el epistolario del jesuita Joaquín Camaño. Una serie de cartas escritas a partir de abril de 1785 a su primo hacen detallados análisis críticos de los datos sobre ríos provistos por un diario de Sánchez Labrador (Salinas y Folkenand, 2017: 459 y sigs).

²² Matías Strobel (o Strobl) nació en Bruck an der Mur (Austria) en 1696 y murió en el Puerto de Santa María (Cádiz) en 1769.

²³ José Cardiel nació en Laguardia (Álava, España) en 1704 y murió en Faenza (Italia) en 1781.

²⁴ José Quiroga nació en Fabal (Lugo, España) en 1707 y murió en Bolonia en 1784.

²⁵ Thomas Falkner nació en Manchester en 1707 y murió en Plowden Hall (Inglaterra) en 1784.

exilio aún debe estudiarse en detalle y profundidad, tal vez no tanto para determinar la originalidad de su aporte a la ciencia moderna como para comprender las condiciones de circulación de saberes y la germinación de formas nuevas de subjetividad y sociabilidad a fines del siglo XVIII.

LOS JESUITAS Y LA CIENCIA

Si bien el interés por la llamada “ciencia” jesuítica surgió hace ya varias décadas, su estudio sistemático es reciente. La obra del jesuita Guillermo Furlong (1889-1974) constituye, sin lugar a dudas, una piedra basal para la región del Paraguay y Río de la Plata. El corpus de textos publicados por Furlong sobre el tema es enorme, y buena parte de la documentación hoy conocida fue descubierta por él. La célebre serie de libros sobre la contribución de los jesuitas a las distintas ramas del conocimiento (astronomía, botánica, medicina, matemática, etc.) constituye un verdadero compendio documental (Furlong, 1938; 1948; 1969), así como la serie de “Escritores coloniales rioplatenses”, compuesta de 24 volúmenes, en donde sobresalen los jesuitas. A su vez, los exhaustivos inventarios biobibliográficos que Furlong hizo en su momento, siguiendo la trayectoria de jesuitas específicos, siguen siendo de suma utilidad. Sin embargo, la obra de este autor está comúnmente teñida de una militancia projesuita combinada con un nacionalismo acendrado que tiende a dificultar la apreciación de sus textos. Desde un punto de vista metodológico también puede cuestionarse la tendencia del autor a concebir la producción jesuítica como una contribución “pura” a la ciencia, no sesgada por los intereses evangelizadores.

Esta orientación “objetivista” en buena medida se consolidó a mediados del siglo XX, en el interés de ciertos expertos por publicar documentos de medicina y botánica encontrados en los archivos y bibliotecas de la región en tanto contribuciones jesuíticas a la ciencia contemporánea, entre los que destaca especialmente la *Materia Médica* de Pedro Montenegro²⁶ (Trelles, 1888; Montenegro, 1945; Guerra, 1973; Martín Martín & Valverde, 1995). Lamentablemente el interés por estas obras no fue más allá de su tratamiento como curiosidades, quedando así fuera de un programa de investigación que permitiera asociarlas a un corpus médico-botánico más amplio (iberoamericano) y a preguntas de carácter socio-antropológico, histórico o lingüístico. Esa tendencia solo comenzó a revertirse en los últimos años, con el trabajo de equipos de investigación de Argentina, Brasil y Alemania, destacándose las investigaciones de los grupos liderados por Eliane Deckmann Fleck, Harald Thun, Franz Obermeier y Corinna Gramatke, desde la historia, la bibliotecología y la historia del arte. Un antecedente destacable aunque no siempre reconocido de estos trabajos es la transcripción, edición y publicación de *Ensayo sobre la Historia Natural del Chaco* de José Jolis realizadas por el historiador Ernesto Maeder y su equipo de la Universidad Nacional del Nordeste en los años 70 (Jolis 1972).

²⁶ Pedro Montenegro nació en Santa Marina (Galicia) en 1663 y murió en la reducción de Mártires en 1728.

El campo de estudios sobre la “ciencia jesuítica” es uno de los que más ha crecido y se ha renovado en las últimas décadas. El giro está marcado por la aparición de varias colecciones de estudios desde fines de los años noventa, entre los que cabe mencionar a los dos gruesos volúmenes *The Jesuits: Cultures, Sciences and the Arts*, basados en encuentros realizados en Boston College, de los que participaron los principales especialistas en el estudio del mundo jesuítico (O’Malley *et al.*, 1999; 2006). Esos compendios enfatizan aspectos del estudio de la Compañía de Jesús que no se habían desarrollado suficientemente hasta entonces, como las artes y la ciencia. Si bien cubren un amplio repertorio de temas, la contribución de los historiadores de la ciencia fue decisiva en ellos. Por esos años fueron publicados también estudios monográficos y compilaciones específicamente dedicados a la cuestión de la ciencia jesuítica (Harris, 1989; 1996; Feingold, 2003a; b; Hsia 2009). Se destaca también *El Saber de los jesuitas*, compilación organizada por Luis Millones Figueroa y Domingo Ledezma, que fuera pionera en el estudio de la “ciencia jesuítica” (Millones Figueroa y Ledezma, 2005). Después de estas colecciones de estudios aparecieron otras tratando distintos aspectos de los “saberes” y la cultura jesuíticos (Castelneau-LEstoile *et al.*, 2011; Wilde, 2011; Zupanov 2019), en tanto que en los últimos años han aparecido volúmenes monográficos específicamente dedicados a la historia de la ciencia jesuítica. El más importante para nuestro contexto es *Science in Vanished Arcadia*, de Miguel de Asúa, volumen que recorre todos los aspectos del conocimiento producido por los jesuitas del Paraguay y sus conexiones con los centros del saber europeo (Asúa, 2014), seguido por otras dos obras de aparición reciente, *Missionary Scientists* de Andrés Prieto y *La Colonisation du Savoir* de Samir Boumediene (Prieto, 2011; Boumediene, 2016), que exploran la circulación de saberes naturalistas jesuíticos en el espacio continental y atlántico. La nueva historia de la ciencia jesuítica se ha interesado por superar los vicios de la mirada eurocéntrica, proponiendo una perspectiva descentrada de la producción de conocimiento, en la que adquieren protagonismo los actores locales, especialmente las poblaciones indígenas, generalmente elididas en el gran relato de la ciencia occidental.

Todas estas obras insisten en el hecho de que la “ciencia” producida por los jesuitas desde el siglo XVII es inescindible de la actividad misionera, en función de la cual fue normalmente promovida. Miguel de Asúa ha resaltado el hecho de que mientras en la misión del Asia la ciencia fue constitutiva de la estrategia de evangelización, en el hemisferio americano fue un elemento accesorio. Esto lleva a concluir que en los espacios de misión americana la producción “científica” fue ante todo subsidiaria de la actividad misionera, es decir, carente de originalidad y en buena medida reproductora de modelos europeos. Asúa enfatiza que el resultado de la acción misional no fue una “ciencia mestiza” sino ante todo la incorporación de elementos nativos (locales) a una matriz europea. Entretanto, del lado indígena, hubo una apropiación de técnicas (Asúa, 2019).

Cabe destacar que la “historia natural” en tanto forma discursiva jesuítica aparece como instrumento de la actividad evangelizadora desde el primer momento. Los inicios de esa forma discursiva dentro de la Compañía de Jesús pueden situarse en la obra de José de Acosta, quien escribe dos obras fundamentales publicadas casi simultáneamente, el manual de misión *De Procuranda Indorum salute* y *De Natura*

Nobi orbis o *Historia Natural y Moral de las Indias* (Acosta 1588-89).²⁷ A su vez, la historia natural es también “moral”, ya que busca brindar al lector una visión totalizadora de la creación. Con el tiempo, la historia natural se irá purificando como género, dejando de lado el aspecto “moral” (Asúa, 2003; Romano, 2011), y su importancia residirá en el hecho de aportar noticia de “la realidad americana” en función de la actividad evangelizadora. En el exilio jesuítico las “historias naturales” ocuparon un lugar importante. La narración en primera persona de la experiencia americana será un recurso comúnmente explotado por los jesuitas en sus historias naturales, elemento que contribuirá a autorizar la actividad escrituraria sujetándolo a la memoria y la constatación personal. Este aspecto será, como veremos, muy marcado en la obra de Sánchez Labrador.²⁸ Según Asúa, dentro de la producción de los exiliados jesuitas, la obra de este jesuita era la única “que aspiraba ser una obra especializada”, y debe ser tomada como un “caso separado” (Asúa, 2003, 14-15; ver también Justo, 2012).

PUBLICAR O NO PUBLICAR. HE ALLÍ LA CUESTIÓN

Aunque de características singulares, la obra de Sánchez Labrador se integra al corpus general de textos producidos por los jesuitas en el exilio. Entre los exponentes más significativos de esa literatura para el Paraguay jesuítico cabe mencionar a otros sacerdotes de la misma generación, la mayor parte de los cuales interactuaron con Sánchez Labrador tanto en América como en Europa. Es el caso de los ya citados José Cardiel, Martin Dobrizhoffer, Thomas Falkner y José Jolís. También de Joaquín Camaño,²⁹ Domingo Muriel,³⁰ Florian Paucke,³¹ y José Manuel Peramás³² y José Guevara,³³ éste último cronista del Paraguay al momento de la expulsión.³⁴

²⁷ El manuscrito de *De Procuranda* fue concluido en 1576, pero no sería publicado hasta 1588 en España, luego de pasar por el filtro de la censura. La *Historia Natural* sería publicada un año después en latín y en 1590, en español.

²⁸ Según el *Lexicon de Formas Discursivas de la Compañía de Jesús* (Chinchilla Paulig et al., 2018), la “historia natural” no fue una forma discursiva muy numerosa ni constante en la Compañía de Jesús. Los ejemplos del género no abundarán sino hasta después de la expulsión de los jesuitas. Hasta entonces, dos ejemplos significativos del género son *El Orinoco ilustrado. Historia natural, civil y geográfica de este gran río y de sus caudalosas vertientes* (1741) de Joseph Gumilla, y la *Historia natural y civil de California* (1757) de Miguel Venegas. Después de la restauración de la orden, prácticamente no se producirán textos en esa forma discursiva (Chinchilla Pawling, 2018).

²⁹ Joaquín Camaño nació en La Rioja (Río de la Plata) en 1737 y murió en Valencia en 1820.

³⁰ Domingo Muriel nació en Tamames (Salamanca) en 1718 y murió en Faenza en 1795.

³¹ Florian Paucke nació en Winzig (Silesia) en 1719 y murió en Neuhaus (Bohemia) en 1779.

³² José Manuel Peramás nació en Mataró (Cataluña) en 1732 y murió en Faenza en 1793.

³³ José Guevara nació en Recas (Toledo) en 1719 y murió en Spello (Italia) en 1806.

³⁴ En su *Historia*, publicada en las primeras décadas del S. XIX, si bien Guevara está fuertemente influido por la obra de su predecesor, Pedro Lozano (1697-1752), presenta datos interesantes sobre historia natural, como era común entre los cronistas jesuitas (Guevara, 1836).

Los escritos de todos estos sujetos corrieron distinta suerte. Mientras la obra de Sánchez Labrador permaneció inédita y prácticamente desconocida hasta el siglo XX, la de otros jesuitas fue publicada, total o parcialmente, incluso en vida de sus autores.³⁵ La concretización de las publicaciones pudo relacionarse con la capacidad personal de ciertos jesuitas para la autopromoción y para el tejido de redes en el exilio, que permitieran lograr apoyo e influencias políticas y financieras. Los misioneros venidos de América y otras partes tal vez no contaban con la misma influencia que los jesuitas que habían permanecido en Europa, especialmente los peninsulares. Una figura como el español Lorenzo Hervás y Panduro³⁶ no solo jugó un rol central en la articulación de los jesuitas expulsos, sino que fue un hábil lobista en los círculos de la elite eclesiástica y secular italiana y española.³⁷ Otro caso interesante, aunque menos conocido es el del jesuita gaditano Ramón María Termeyer, “rival” de Sánchez Labrador en el conocimiento naturalista del Chaco.

Arribado a Buenos Aires en 1764, en la expedición del procurador Juan de Escandón,³⁸ Termeyer fue conocido por su afición a las arañas. Fue enviado como misionero a la reducción de San Javier de Mocobíes (actualmente Santa Fe), junto a Florián Paucke. Con la expulsión fue exiliado en Faenza, donde siguió sus investigaciones sobre las arañas. Reunió en su propio domicilio unas 2000 y envió una colección a la corte de Madrid. En 1788 obsequió medias de seda de araña a Carlos III, a la zarina Catalina II de Rusia, protectora de los jesuitas después de la supresión de la orden, al rey de Nápoles y al archiduque Fernando de Austria, fabricando también guantes para su propio uso. Todavía en 1806, encontramos a Termeyer realizando una exposición de diversos “objetos de telaraña”, que donó después a figuras tan importantes como Napoleón Bonaparte. Este jesuita publicó opúsculos sobre entomología, física y agricultura, dedicando capítulos a la yerba mate y la

³⁵ La producción correspondiente a la provincia chilena de la Compañía de Jesús fue particularmente significativa, contando con obras como el *Saggio sulla Storia naturale del Chili*, seguido del *Saggio sulla storia civile del Chili* (Bologna, 1782 y 1787), de Juan Ignacio Molina y un *Compendio della storia geografica, naturale e civile del Regno del Chile* (Bologna 1776), también atribuido a Molina por la autoridad de Barros Arana, aunque Christian Joseph Jagemann (como C.J.J.), el editor de la traducción al alemán de esta obra, la atribuye a Felipe Gómez de Vidaurre (Vidaurre, 1782). A este último autor pertenece la *Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile* (Vidaurre, [1782] 1889). Otros escritores importantes fueron Francisco Javier Eder, cuya descripción de la Provincia de los Mojos fuera publicada póstumamente por Pal Makó (Eder, 1791), Francisco Clavigero, autor de la *Storia antica del Messico... e dissestazioni sulla terra...* (Cesena, 1780-81, en cuatro volúmenes), Filippo Salvatore Gilij, autor del *Saggio di storia americana o sia storia naturale, civile e sacra de Regni e delle provincie spagnole di terra-ferma dell'America meridional* (Roma, 1780-84) y Juan de Velasco, autor de *Historia del reino de Quito y Crónica de la Provincia de la Compañía de Jesús del mismo reino* ([1788] 1841-1844).

³⁶ Nació en Cuenca (España) en 1735 y murió en Roma en 1809.

³⁷ Sánchez Labrador fue, como otros jesuitas misioneros en el Paraguay, colaborador de Lorenzo Hervás y Panduro, en el estudio de las lenguas indígenas. Un vocabulario y gramática de la lengua mbyá se encuentra en la Biblioteca Estense de Modena. Sobre Hervás y Panduro existen varios estudios recientes (Zimmerman, 2001; Hervás y Panduro, 2007; Perrone, 2014).

³⁸ Juan de Escandón nació en Santander en 1696 y murió en Faenza en 1772.

“técnica de tejido de la lana de guanaco” (Sainz Ollero *et al.*, 1989). Termeyer, a diferencia de sus contemporáneos, fue uno de los pocos (si no el único) en realizar experimentos con animales y plantas. De hecho, a las ya mencionadas experiencias con arañas y su seda se deben agregar sus estudios sobre peces eléctricos realizados al finalizar la década de 1760 (i.a. Termeyer, 1781; 1810).

Sánchez Labrador descarga todo su desprecio contra Termeyer en un agregado a las primeras páginas del Cuarto Tomo de *El Paraguay Natural*:

El memorista vivió algunos años en el colegio de la ciudad de Córdoba del Tucumán, ocupado en los estudios de filosofía y teología como discípulo. Después pasó a una reducción del Chaco, en que por precisión había de ocuparse en decorar y aprender la difícil lengua bárbara de la gente que estaba reducida en aquel pueblo, bien que adelantó casi nada en la inteligencia del idioma. Por esta serie de tiempo cada uno echará de ver que sus conocimientos naturales e históricos se extendieron a muy corta esfera, y acaso no pasaron de tal o cual entretenimiento loable con un microscopio, y en hacer tal o cual tentativa de barnices, que no correspondieron a las ideas.

Sin embargo, puesto como los demás Jesuitas en Italia, procuró hacerse famoso en historia natural y física de aquellos remotos países del Nuevo Mundo. Recogió algunos materiales, que le suministraron personas que conocían bien lo que escribían. Pasó con tan bella mercancía a Milán, en donde vendiéndola a su modo, y queriendo corregir lo puntual, y ajustado a la verdad, dio a la prensa una memoria digna de eterno olvido, por llena de falsedades y falta de reflexión y crítica. (MS Paraq19: 3v).³⁹

Es lógico que en el contexto del exilio se gestaran rivalidades y competencias entre los mismos jesuitas, algunas de las cuales se hicieron explícitas en pasajes como el anterior. Oportunismo y falta de honestidad intelectual aparte, lo cierto es que muchos jesuitas que escribieron en el exilio murieron en el olvido, por más que intentaran auto promocionarse. Algunos, como el criollo Joaquín Camaño, autor de mapas y notas lingüísticas, se quejaron de manera insistente y amarga de la falta de reconocimiento (Furlong, 1955b; Maeder *et al.*, 2016; Wilde, 2018). Otros tal vez no se preocuparon por alcanzar un arco amplio de influencia.

SÁNCHEZ LABRADOR ENCICLOPEDISTA

La obra de José Sánchez Labrador viene suscitando interés desde hace varias décadas. Historiadores como Guillermo Furlong, Efraím Cardozo y Héctor Sainz Ollero han realizado inventarios exhaustivos de los escritos del jesuita, los cuales, como ya dijimos, se encuentran en su mayor parte inéditos (Furlong, 1936; 1960; Cardozo, 1959; Sainz Ollero *et al.*, 1989). Sainz Ollero enlista 26 manuscritos de Sánchez Labrador, algunos de los cuales fueron publicados en el siglo XX. Como parte de

³⁹ El MS Paraq19 tiene numeración variada. En el margen superior derecho existe numeración autógrafa con (a) numerales romanos, solo en recto, en el índice y en la “advertencia”, que es claramente un agregado posterior, y (b) numerales arábigos, en recto y verso, para el cuerpo de la obra. Adicionalmente, en el margen inferior derecho existe una foliación con sello metálico solo en recto.

este impulso, recientemente se han revitalizado antiguos proyectos de publicación de su obra inédita (Ruiz Moreno, 1948; Sánchez Labrador, 1968; Ottone, 2008; Anagnostou y Fehner, 2011; Deckmann Fleck, 2014; 2015; Deckmann Fleck *et al.*, 2016; Obermeier, 2018).

Sánchez Labrador pretendió escribir lo que Furlong llamara “la gran enciclopedia rioplatense”, y para ello, durante las tres décadas pasadas en Rávena luego del extrañamiento americano escribió una serie de volúmenes dedicados a la industria y la economía (*El Paraguay Cultivado*), a la sociedad y la religión (*El Paraguay Católico*) y a la naturaleza (*El Paraguay Natural*) parcuarias (Furlong, 1931). Asúa (2003) resalta el carácter excepcional de esa “enciclopedia” en el contexto de la producción jesuítica del exilio, y de la tradición de historias naturales que los miembros de la orden venían produciendo desde fines del siglo XVI.

El Paraguay cultivado fue un texto en cuatro volúmenes del cual se perdió el rastro en 1878, cuando fue vendido por la casa Maisoneuve, y que fue recientemente localizado por el bibliógrafo alemán Franz Obermeier; su contenido está aún por descubrirse (Obermeier, 2017). *El Paraguay católico*, obra que pudo probablemente alcanzar los cinco volúmenes, hoy se encuentra dispersa en distintos archivos y bibliotecas. El tercer volumen de esta obra fue publicado en Buenos Aires por Samuel Lafone Quevedo en 1910 (Sánchez Labrador, 1910). Otros dos fueron hallados en la Biblioteca de la Real Academia de Historia de Madrid y se encuentran disponibles en versión digitalizada en el sitio de la institución, y otros dos en The Lilly Library de la Universidad de Indiana en Bloomington. Los papeles de Mata Linares, regidor de la audiencia de Buenos Aires al momento de la expulsión, conformaron una importante colección de documentos hoy existente en esa biblioteca española, donde pueden encontrarse papeles de Sánchez Labrador tales como versiones originales de diarios de viaje y exploración a las misiones de Chiquitos. Como ya dijimos, el gobernador Bucareli ordenó a Sánchez Labrador la realización de un diario acompañado de mapas de la exploración del camino a Chiquitos que pudiera servir a la administración colonial, razón que explica la existencia de esos textos en la colección Mata Linares.

El Paraguay Católico contiene observaciones antropológicas y culturales de valor, seguramente de primera mano, pero no ocurre lo mismo con los cuatro tomos que constituyen *El Paraguay Natural Ilustrado*. Aunque nos pese, más que ver a Sánchez Labrador como el “erudito a carta cabal” que se dedicó con ahínco a escribir sobre sus recuerdos rioplatenses, al decir de Furlong (1931), habría que considerarlo como un dedicado compilador que, siguiendo la tradición de los autores de enciclopedias de historia natural que fueron sus contemporáneos (i.a. James, 1746; Aubert de La Chenaye-Desbois, 1759; Bomare, 1764; Chambers, 1771ss; De Felice, 1771ss), se nutrió de fuentes diversas para la redacción de sus textos, como lo veremos al recorrer la estructura de la obra identificando sus principales contenidos. Sostenemos que esta no debe valorarse exclusivamente desde su aporte científico al campo de la biología, lo que seguramente decepcionará a cualquier lector experto en la materia. Su funcionalidad e instrumentación deben comprenderse en el contexto en el que fue escrita, como un arma política frente a los ataques a la Compañía de Jesús y a la corona española. En ese marco, la experiencia directa que misioneros como Sánchez

Labrador habían tenido en los territorios americanos podía servir para refrendar o rechazar determinados postulados de la ciencia de la época, cuyo conocimiento erudito también debía demostrarse. La estrategia narrativa más común será, como veremos, el uso de la primera persona para referir a experiencias vividas, al contacto directo con informantes indígenas o la cita de lugares concretos de circulación y acción. Aunque está claro que *El Paraguay Natural* no es una obra etnográfica ni lingüística, constantemente introduce anotaciones sobre la interlocución con los indios y el modo como éstos utilizan clasificaciones de animales. Es destacable el hecho que el jesuita circuló por varios pueblos de reducción y ciudades, brindando información específica sobre ciertas regiones que son poco conocidas por la etnohistoria hasta el momento.⁴⁰ Las estrategias narrativas en cuestión, más o menos veraces, serán la base de la autoridad de la obra. En este sentido, el conocimiento enciclopédico se funda, o busca fundarse, en la experiencia directa del autor en tanto conocedor práctico (y misionero); un sujeto en el que confluyen la curiosidad y la edificación.

LOS LIBROS I Y II DE LA PARTE CUARTA DE *EL PARAGUAY NATURAL ILUSTRADO*

El espíritu de “enciclopedia” aludido se pone de manifiesto en la estructura de *El Paraguay Natural*. Fechada en Rávena entre 1771 y 1776, la obra está estructurada en cuatro volúmenes que incluyen un centenar de ilustraciones y están preservados en el Archivo de la Compañía de Jesús en Roma (ARSI). Aunque los años son explícitos, conviene resaltar que la obra en cuestión no fue definitivamente “cerrada” en esas fechas, a juzgar por las notas insertadas ocasionalmente sobre los trabajos de Termeyer y la obra de Gilij. El primer volumen (ARSI, Paraq16) trata sobre aspectos geológicos, geográficos, hidrológicos y climáticos. El segundo (ARSI, Paraq 17) se dedica a aspectos botánicos, mientras que los dos restantes tratarán sobre los animales (ARSI, Paraq 18 incluirá mamíferos, aves y peces, en tanto que ARSI, Paraq 19 hace lo propio con anfibios, reptiles e “insectos”, incluyendo bajo ese nombre a un variopinto grupo de invertebrados).

Aquí discutimos y anotamos los libros I. DE LOS ANIMALES ANFIBIOS Y II. DE LOS ANIMALES REPTILES de la PARTE CUARTA. Por duro que nos resulte, desde el punto de vista zoológico los libros analizados no realizan ningún aporte novedoso al conocimiento de los anfibios y reptiles de la Paracuaria, más allá de un listado, incompleto, de nombres de la zoonimia guaraní y, en menor medida, eyiguayegui o chiquita.

Sánchez Labrador rechaza la clasificación que Linneo hace de los “anfibios” por considerarla arbitraria (cosa en la que no estaba equivocado), proponiendo “...proceder con la mayor claridad en las divisiones, aunque sean voluntarias...”,

⁴⁰ Es el caso de las llamadas “reducciones del Tarumá” de indios monteses, San Joaquín y San Estanislao, ambas fundadas en el siglo XVIII.

aunque su esquema no superará al criticado. Rechaza explícitamente también la propuesta de Brisson (1756: 3 ss.), y no hace ninguna alusión a la clasificación de Geoffroy (1760: xxxi; 293 ss), de quien tomara mucha otra información. Esto profundiza lo dicho por Huffine (2005: 290), cuando señala que “...*While praising the Linnaean system of classification, and partially utilizing it as a means of articulating the Paraguayan natural world, Sánchez Labrador modified the Linnaean system of classification by using indigenous terminology to define a variety of different species, and at times genera and orders of animals...*”. En este contexto, Sánchez Labrador hace una clasificación funcional y considera ANFIBIOS a todos los animales capaces de vivir en agua y en tierra, incluyendo en esta categoría a una mezcla variopinta de lo que hoy conocemos como anfibios (*yyuí*, *cururú*, salamandra terrestre, salamandra acuática), reptiles (*yacaré*, lagarto *gotagi*, *cordylos*, *scinco*, *teyú*, *carumbés* terrestres y del agua), mamíferos (*capibara*, *guairacás* chicos y grandes, leones marinos, focas, *quiyá*, castores, *manatí*), y seres sobrenaturales (*yaguarón*, *aò*, caballos de la agua, hombres marinos). En este esquema está fuertemente influenciado por lo escrito por Bomare (1766: 162 ss) quien, a su vez, sigue una larga tradición que puede rastrearse hasta a Aristóteles, cuando los define diciendo: “...muchos animales que inhalan aire y que paren en tierra, sacan su alimentación de medios acuáticos y pasan la mayor parte del tiempo en el agua, y estos animales son precisamente los únicos a los que conviene el nombre de anfibios, pues se pueden clasificar tanto entre los animales terrestres como entre los acuáticos...” (Aristóteles, 1992: 415).

Rechazados los ordenamientos y léxicos europeos, Sánchez Labrador utilizará una nomenclatura folk en la que domina el guaraní (en algunos casos usará también el eyiguayegui y el chiquitano), pero sin aprovechar todo el potencial de esta lengua. El guaraní era (es) un idioma rico en zoónimos, y en lo que respecta a anfibios y reptiles al menos, la nomenclatura folk sigue las mismas reglas que la linneana. Esto se evidencia, por ejemplo, al repasar algunos zoónimos del *Tesoro de la Lengua Guaraní* de Antonio Ruiz de Montoya (1639). Allí queda claro que los pueblos originarios entendían los conceptos de *genus* y de *differentia* que la cultura occidental atribuye a Aristóteles, y que son la piedra angular sobre la que se apoya la nomenclatura binominal de Linneo.⁴¹ Para ver uno de los tantos ejemplos posibles, Ruiz de Montoya traduce (define) el sustantivo (*genus* lógico) *mbôî* como “víbora”,

⁴¹ En su esquema de clasificación Linneo utilizó lo que conocemos como “división lógica” o “diéresis aristotélica”, en el que las “entidades” se agrupan por caracteres comunes en grupos (*genus*, o géneros lógicos), y se van separando sucesivamente (*genus summum*, *genus intermedium*, *genus proximum*) por las *differentiae*, hasta llegar al punto donde no son posibles más divisiones (las *species infimas*, o especies lógicas). Para dar un ejemplo simplificado y sin rigor taxonómico, el género superior lógico “animales” agrupa a los seres vivos que toman su alimento del medio externo, sus células carecen de paredes celulósicas, son capaces de moverse de manera autónoma y por lo general se reproducen sexualmente; el género intermedio “mamíferos” agrupa a todos los animales con esqueleto óseo, pelos, vivíparos y glándulas mamarias, mientras que el género próximo “murciélagos” incluye a los mamíferos que poseen miembros anteriores modificados en alas, y que son capaces de realizar vuelo activo y orientarse por ecolocalización. Finalmente, la especie ínfima “vampiro” agrupará a los murciélagos con dentadura modificada en elementos cortantes y que se alimentan de sangre de otros mamíferos).

que luego presenta acompañado por bi- o tri-nombres (*differentia*), referidos a animales individuales y que además llevan una caracterización particular ligada a cada uno de ellos. Si bien esta regla no es empleada de manera consistente (dentro de la definición de *mbôî* se encuentran nombres únicos, como *curiyú*, *hemorè*, *ñacaniñà*, *amberemboî* y *nûmboî*, a los que define como “víboras diversas”), se destacan: • *Mboî*, Víbora. • *Mboî aguai*, de cascabel. • *Mboî roî*, la misma. • *Mboî apaquâ*, enroscada. • *Mboî caniná*, que no mata. • *Mboî îarará*, que mata. • *Mboî ñañsicú*, que mata. • *Mboî quatiá*, que pica con la cola. • *Mboî quîrîrîog*, grande q' mata. • *Mboî tacandá*, q' no mata. • *Mboî tubî*, cenicienta. • *Mboî obî*, azul, que no mata. • *Mboîvguai apwtî*, es lo mismo que *yârara*, que mata. • *Mboî pýtâ*, colorada, que mata. • *Mboî îbîbobog*, que no mata. • *Mboîvguai apî*, chica que mata. • *Mboî mburubicá mbopîa*, chica muy bellaca (Ruiz de Montoya, 1639). Adicionalmente, un recurso muy utilizado por Sánchez Labrador es emplear nombres de animales en guaraní combinados con descripciones de fauna del viejo mundo. Cuando la descripción coincide con el nombre guaraní es porque, con mayor o menor alteración en la grafía, así estaban citados en el diccionario de Bomare (1766-1771) o porque los tomó de las obras de Marcgravius (1648) y Piso (1648), como veremos en el análisis subsiguiente.

En este contexto, y en su afán enciclopedista, el libro sobre los Anfibios dedica el primer capítulo a lo que entonces se conocía sobre la fisiología de la respiración de los animales, en un tiempo en el que su contemporáneo Lavoisier aún no había publicado sus resultados sobre el tema. Llama vital, nitro aéreo y experiencias en cámaras de vacío poblarán esta sección, donde se resalta también la condición acuática del embrión humano, postulando al hombre como anfibio. Estas disquisiciones se ven mezcladas con historias de viejas, como la leyenda siciliana de Niccolo Pescecola o la española de Francisco de la Vega Casar, el hombre-pezu de Liérganes, individuos capaces de respirar debajo del agua, propiedad a la que Sánchez Labrador explica por la presencia del foramen oval abierto en el corazón adulto...

El segundo capítulo se ocupa de los *yacarés* o caimanes. En Paraguay el nombre se aplica a *Caiman latirostris*, *Caiman yacare* y *Paleosuchus palpebrosus*, mientras que la descripción incluida corresponde a *Crocodylus siamensis*, una especie del sudeste asiático, basado en lo transcripto de Gouye (1688). Las notas sobre modo de vida, nido, y caza probablemente sean recuerdos paraguayos, aunque son lo suficientemente generales como para aplicarse a cualquier especie de cocodrilo. Aquí cobra interés la mención del *yacaré pita*, o caimán colorado, animal presentado como especialmente feroz, que posteriormente sería mencionado también por Azara (1801: 381).

El tercer capítulo trata de una miscelánea de especies, incluyendo al lagarto *gotagí* (probablemente una especie de *Dracaena*), al que Sánchez Labrador quiere asimilar a los *cordylos* y *scincos* de los textos clásicos. Describirá luego a diversas especies bajo el nombre genérico de *teyú*, para analizar a continuación iguanas, *teguirín*, *ignarucú*, *salvaguardia* y *tupinambis* (la equivalencia de estos nombres con entidades reales se presenta en la Tabla 1), para concluir refiriéndose a las salamandras terrestres y acuáticas, especies europeas que nunca se registraron en el Paraguay.

Mientras parte de las obras de algunos de sus coetáneos, como Juan Ignacio Molina (1782) sobre Chile, Francisco Javier Eder (en transcripción de Makó, 1791) sobre Chiquitos y Ramón María de Termeyer (1810) sobre el Río de la Plata, ha-

blan de una naturaleza real, incorporando la incipiente nomenclatura binominal desarrollada por Linneo, Sánchez Labrador mezcla la descripción científica con la narración legendaria o mitológica, caracterizando seres sobrenaturales de la tradición local, como el *yaguarón* y el *aò* que, junto con la *capibara*, constituyen el foco del capítulo cuarto. Las referencias en cuestión revelan que aún en la época en que la obra fue escrita todavía se filtraban elementos propios de las clásicas historias naturales y morales, asociadas a los hechos bíblicos y revelados. Quinto y sexto tratan también de mamíferos acuáticos, y se caracterizan allí *guairacás* chicos (*Lontra longicaudis* si es de río, *Arctocephalus australis* si es marino) y grandes (*Arctophoca philippi philippi*), leones marinos (*Otaria flavescens*), focas (*Lobodon?* *Hydrurga?*) y el *quiyá*. En las regiones guaraní parlantes este último nombre es aplicado (como *kyja*) a un roedor, *Myocastor coipus*, aunque en el texto del capítulo sexto el jesuita describe a la nutria europea, *Lutra lutra* (Carnivora: Mustelidae).

El séptimo capítulo se ocupa de las tortugas, tanto terrestres como dulceacuícolas. A pesar que en Paraguay se han registrado ocho especies de tortugas de agua dulce (*Acanthochelys macrocephala*, *A. pallidipectoris*, *Kinosternon scorpioides*, *Mesoclemmys vanderhaegei*, *Phrynops geoffroanus*, *P. hilarii*, *P. williamsi* e *Hydromedusa tectifera*, Cacciali *et al.*, 2016), Sánchez Labrador describirá a la europea *Emys orbicularis*. Algo similar sucede al tratar a las terrestres, donde Sánchez Labrador transcribe una caracterización de *Testudo hermanni*, la tortuga común europea, en lugar de las dos especies locales (*Chelonoidis carbonarius* y *Ch. chilensis*; Cacciali *et al.*, op. cit.). También incluye la transcripción de la caracterización de una no identificada “tortuga de la India”, y el capítulo finaliza con el tratamiento de diversas tortugas marinas.

El próximo capítulo, el octavo, se ocupará de diversas especies de ranas, o *yyuí* (*ju'i*). A pesar del tratamiento de los nombres vernáculos utilizados, cuando trata sobre la “rana común” (nombre aplicado en Paraguay a las especies de mayor tamaño del género *Leptodactylus*, como *L. luctator* y *L. macrosternum*, en el sentido de Magalhães *et al.*, 2020) transcribe la descripción de *Pelophylax* kl. *esculentus*, la rana comestible europea, basado en lo transcrito de Bomare (1770a) y Geoffroy (1760). Por su parte, al hablar de las *yyuí obí* (*éyu'í-joví?*), nombre aplicado en Paraguay a *Pithecopus azureus* pero generalizado a todas las ranas arborícolas, copia lo escrito por Bomare (1770a) sobre la *Hyla arborea* europea.

El noveno se ocupa de los sapos (*cururú*; *kururu*), que en Paraguay están representados por diversas especies del género *Rhinella*. Sin embargo, nuevamente la caracterización presentada refiere a *Bufo bufo*, el sapo común europeo con caracteres de *Alytes obstetricans*, el sapo partero, basado en lo transcrito de Bomare (1770a).

El penúltimo capítulo del libro de los anfibios, y como para no dejar nada sin tratar en la enciclopedia, incluye explícitamente a “algunos anfibios, de los cuales se duda si se hallan en el Paraguay”. Allí incluirá salamandras, tritones, castores, manatíes, los míticos caballos de agua y hasta hombres marinos...

El libro concluye con el tratamiento, en el capítulo XI, de las propiedades medicinales de las principales especies tratadas, sea que estén presentes o no en el Paraguay.

El libro II, DE LOS ANIMALES REPTILES, muestra una estructura más homogénea. El primer capítulo está dedicado a generalidades sobre reptiles (entendien-

do como tales a ofidios y saurios), incluyendo también el tratamiento curioso de “reptiles quebradizos” cuyos trozos resultantes tienden a reunirse nuevamente. Los capítulos II a IX se ocuparán de ofidios diversos (ver Tabla I), al tiempo que niega la existencia de dragones (“...Aquellos dragones que se conservan en algunos museos y gabinetes están zurcidos y formados de peces secos nombrados rayas...”). Aquí vale aclarar que al tratar la *boitiní* (*mboichini*), nombre que en Paraguay se aplica a *Crotalus durissus terrificus*, se transcribe la caracterización de la neártica *Crotalus horridus* realizada por Lewis (1764). En el décimo capítulo se ocupa de saurios diversos, observándose una fuerte influencia de Marcgravius (1648) tanto en la nomenclatura como en las caracterizaciones, y al hablar del “lagarto común” (*teyu*; *teju*) caracteriza a la europea *Podarcis muralis* basado sobre Bomare (1768c).

El libro de los reptiles cierra con reflexiones sobre la “ciencia aplicada” tan cara a los memorialistas jesuitas. Así, los capítulos XI a XV tratan sobre venenos, sus remedios posibles y la utilidad que este grupo de animales podría tener, principalmente en sus aspectos farmacológicos.

Concluida la redacción de la obra (la portadilla indica 1776), Sánchez Labrador agregó una “advertencia” en las páginas IIv y IIIr en las que despliega su diatriba contra Ramón María Termeyer (*vide supra*), y en las páginas 370 a 372, pasados los textos sobre “insectos” (p. 174-369), adicionará información sobre anfibios y reptiles tomada del *Saggio di storia americana* de Gilij, publicado en 1780.

El manuscrito incluye nueve páginas con figuras, carentes de numeración autógrafa pero foliadas en recto con sello metálico (folios 191-195), de las cuales las cuatro primeras ilustran anfibios y reptiles. Se mezclan allí diseños originales, otros modificados de autores previos y algunos más que son copias casi exactas de obras precedentes. En este contexto tenemos:

A.— Figuras originales:

- *Ebogo-bogo* (fol. 191r), aunque no guarda similitud con los escuerzos (*Ceratophrys* sp.) a los que alude el nombre. Lámina 1.

- *Bói quirio* (fol. 192r). El nombre anotado es una deformación de *Bói quiririo*, como Sánchez Labrador lo utiliza en el texto, a su vez deformación de *Mbói kîrî'ó*, que identifica a *Bothrops diporus*. La ilustración muestra claramente cascabeles en el extremo posterior, por lo que aludiría a la *boitiní* (deformación de *mbói chini*), *Crotalus durissus terrificus*. Lámina 3.

- *Bói yacariná* (fol. 192r). El nombre anotado es una corrupción de *ñacariná*, que identifica a *Hydrodinastes gigas*. La ilustración destaca las manchas ocelares de la especie. Lámina 3.

- *Boipé mirí* (fol. 192r). El nombre anotado es un nombre alternativo, con el mismo significado, de *mbói pemi*, que identifica a *Tomodon dorsatus* y *T. ocellatus*. Ambas especies presentan una línea vertebral, que estaría representada en la ilustración. Lámina 3.

- *Bói picta* (fol. 192v). El nombre anotado es una corrupción de *mbói pytā*, víbora colorada, que identifica a *Apostolepis dimidiatus*, *A. ambiniger* y *Phalotris tricolor*. La ilustración no refleja las características de ninguna de las tres, notables por el

marcado contraste entre la coloración del cuerpo y la cabeza. El patrón recuerda al de otros dipsadinos de Paraguay. Lámina 4.

- *Ybiyará* (fol. 192v). El nombre alude a un anfisbénido, pero la ilustración representa a una sanguijuela, el *ysope* de los guaraníes o *nigoyogo niogodi* en eyigua-yegui. Lámina 4.

- *Bói tiní* (fol. 192v). El nombre anotado es una corrupción de *mbói chiní*, que identifica a *Crotalus durissus terrificus*. El extremo de la cola, notablemente afinado y segmentado, representaría los cascabeles. Lámina 4.

- *Bói cururú* (fol. 192v). Identifica a *Xenodon merremii*. De esta culebra dice Gatti (1985): “...Cuando se sienten perseguidas o se irritan aplastan el cuello y abren la boca tomando un aspecto amenazador impresionante...”, comportamiento reflejado en la figura. Lámina 4.

B.— Figuras modificadas:

- *Cururú guazú* (folio 191r), tomada del libro III sobre venenos y antídotos de Piso (1648: 46), a la que agregó la pata delantera derecha. Lámina 1.

C.— Copias sin modificaciones:

- *Teyú baí* (fol. 191v). Es la *Americima* de Marcgravius (1648: 238). Lámina 2.
- *Teyú* (fol. 191v). Es la *Tevinhana* de Marcgravius (1648: 238). Lámina 2.
- *Yzo pochí* (fol. 191v). Es el *Vermis hic reperitur terrestris* de Marcgravius (1648: 255). No es un reptil, sino un “gusano de tierra (...) de cuerpo anillado...” (ie., una lombriz). Lámina 2.

- *Boipé guazú* (fol. 192r). Es la *Iararaca* de Piso (1648: 42). Lámina 3.

Para concluir este rápido análisis, vale resaltar que a lo largo de la obra Sánchez Labrador hace gala de una erudición impostada, citando a numerosos autores y obras (más de 600 referencias) cuyos nombres estaban contenidos en los textos transcritos y a muchos de los cuales probablemente no leyó. Esta sospecha se fortalece ante la curiosa cita de la *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des européens dans les deux Indes* del abate Guillaume-Thomas Raynal (1772), colocada en el *Index librorum prohibitorum* por decreto del 29 de agosto de 1774. La obra constituye un denso tejido intertextual que permite identificar interlocutores entre propios y ajenos, manuscritos e impresos, testimonios escritos y orales. El arco de referencias jesuíticas oscilará entre autores como Juan Eusebio Nieremberg,⁴² de quien se rescatan algunas interpretaciones, y Joseph Gumilla⁴³ o Salvatore Gilij.⁴⁴ Desconocemos el alcance que pudo tener esta estrategia autoral en un texto manuscrito como este. Este aspecto deberá establecerse a partir de una minuciosa reconstrucción de su contexto de producción, circulación y recepción.

⁴² Juan Eusebio Nieremberg y Ottin nació en Madrid en 1595 y murió en la misma ciudad en 1658.

⁴³ Joseph Gumilla nació en Cárcer (Valencia) en 1686 y murió en Los Llanos (Amazonas) en 1750.

⁴⁴ Salvatore Gilij nació en Perusa (Italia) en 1721 y murió en Roma en 1789.

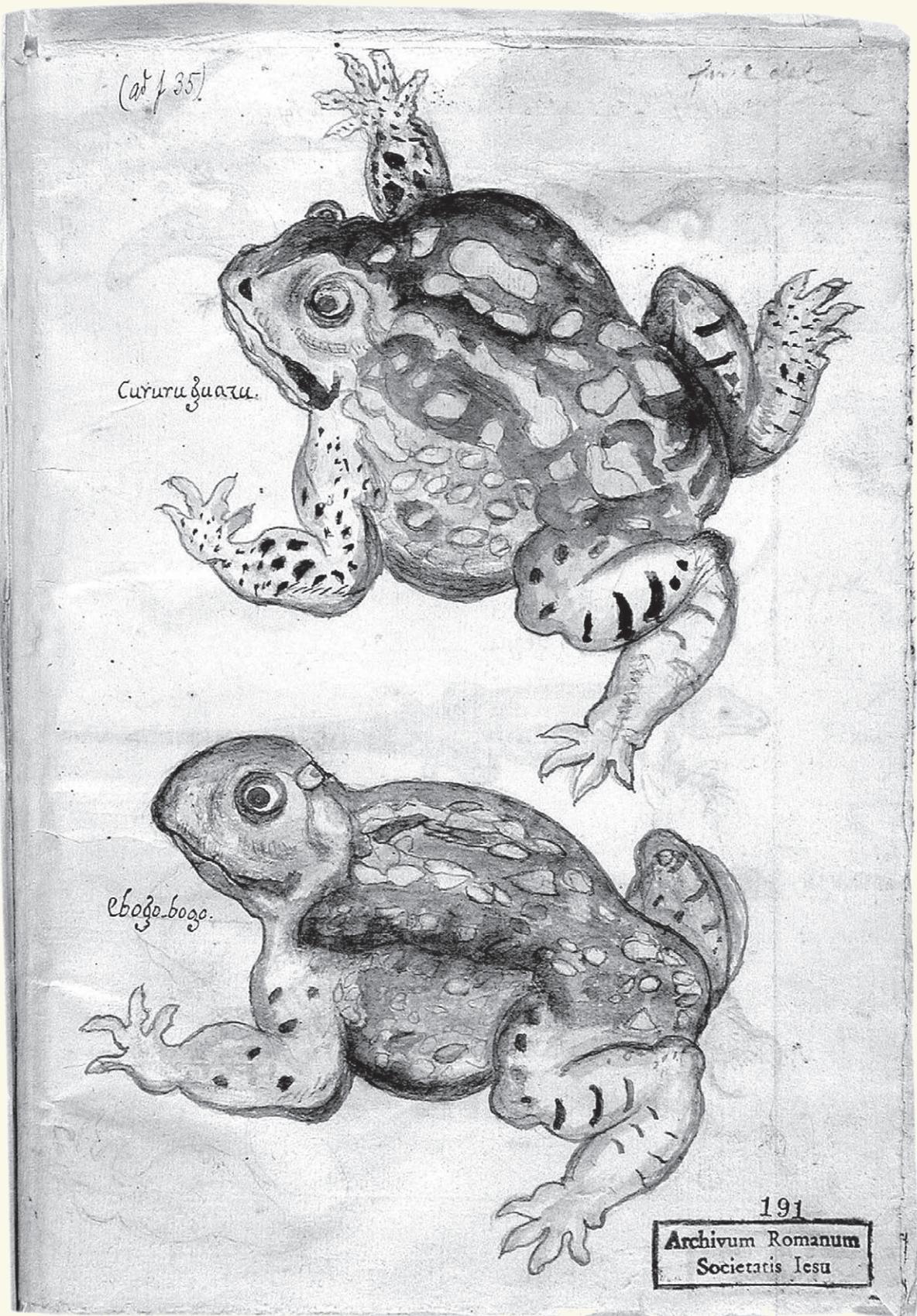


Lámina 1. Folio 191 recto. Sánchez Labrador (1776 MS, Paraq19 – ARSI)



Lámina 2. Folio 191 verso. Sánchez Labrador (1776 MS, Paraq19 – ARSI)

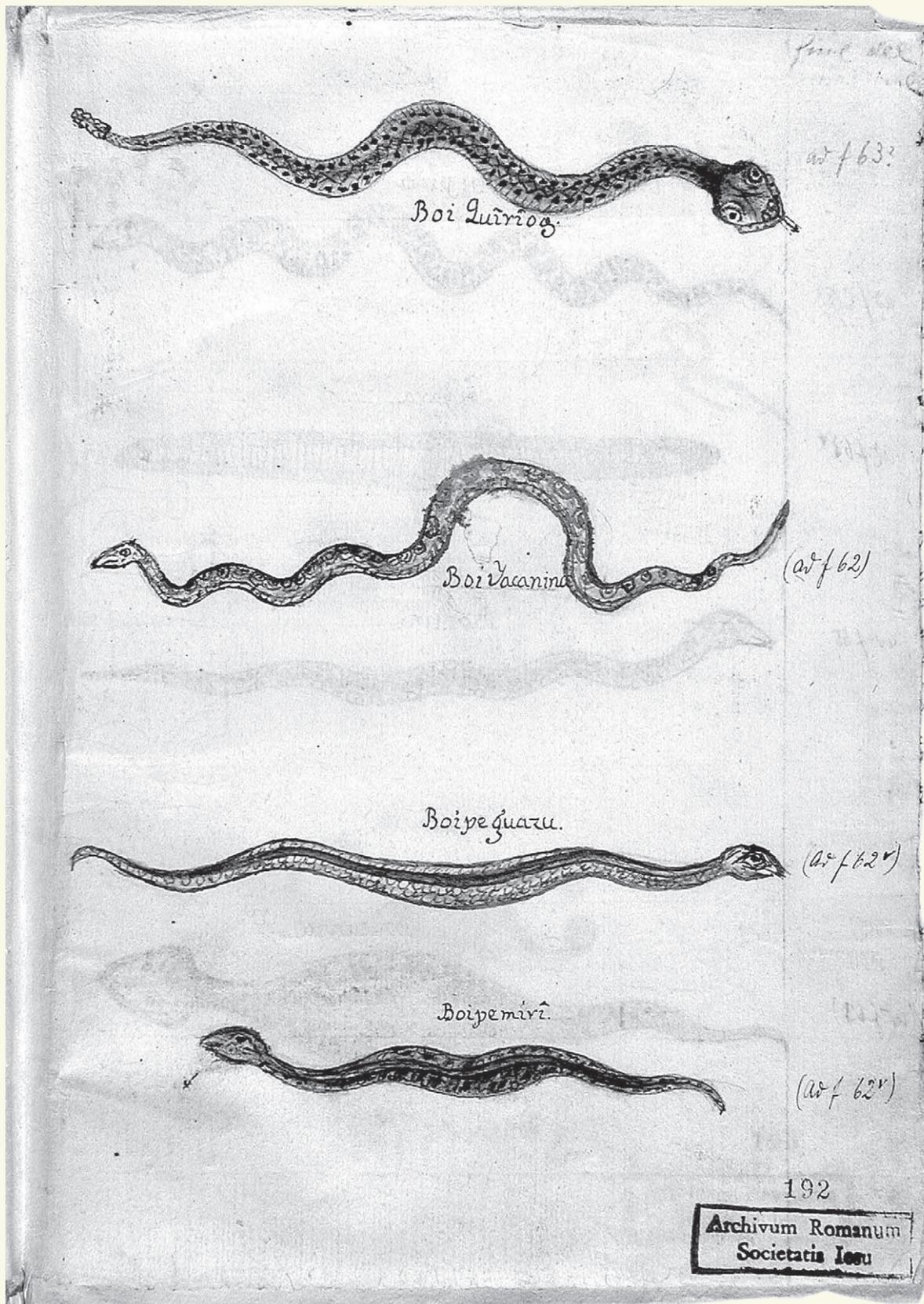


Lámina 3. Folio 192 recto. Sánchez Labrador (1776 MS, Paraq19 – ARSI)

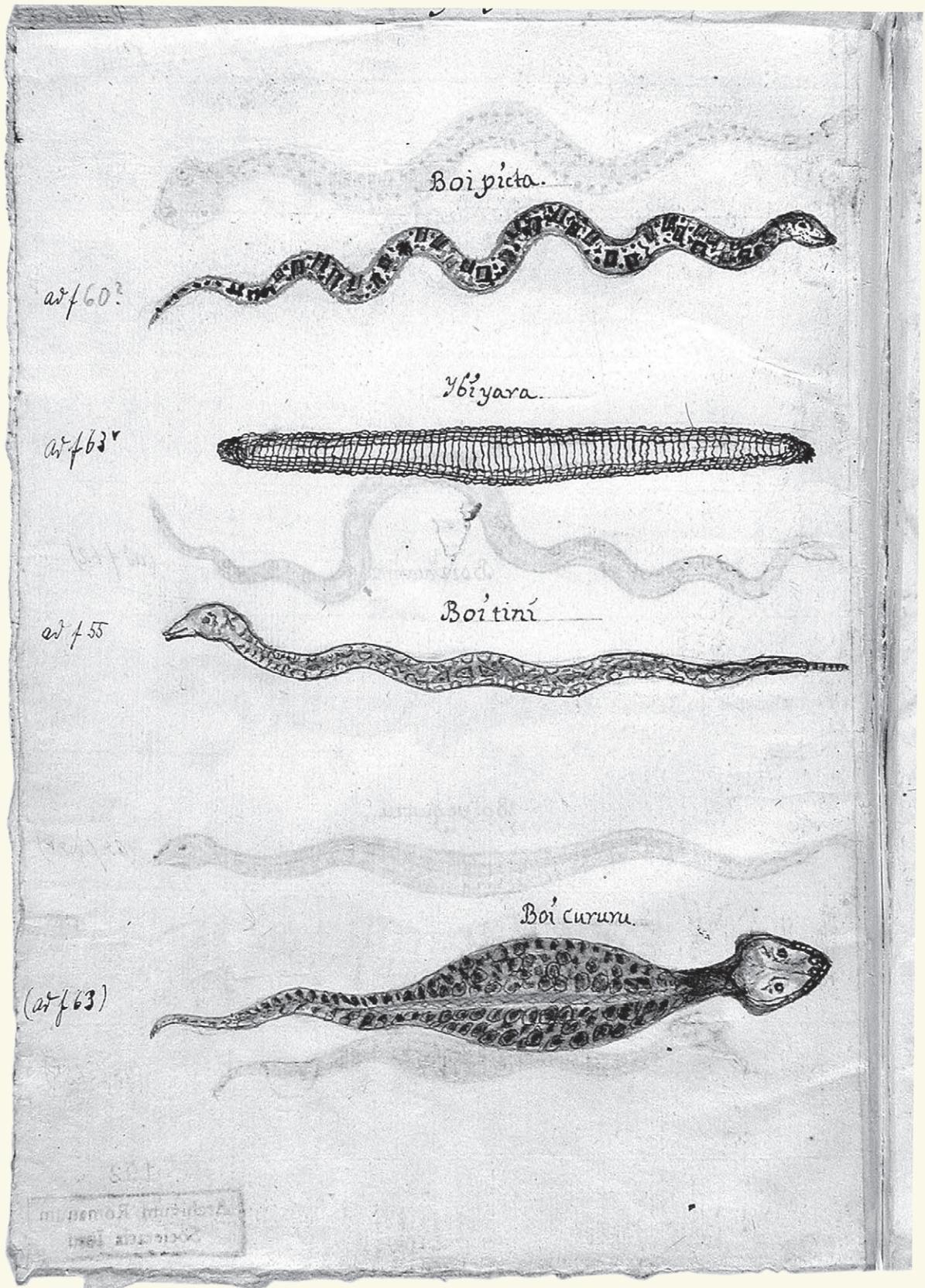


Lámina 4. Folio 192 verso. Sánchez Labrador (1776 MS, Paraq19 – ARSI)

La orientación práctica de la información contenida en el texto es muy explícita, es decir, debe servir ya no solo a otros misioneros (recordemos que han sido expulsados y la orden ha sido suprimida), sino a cualquier persona curiosa interesada en el conocimiento preciso de las cosas de América. El fin naturalista se entrelaza con una explicitación del fin misionero *ex post facto*, como si todo conocimiento obtenido en el terreno hubiera sido consustancial a la actividad misionera en tanto actividad secular, práctica, no solamente religiosa. Recordemos las reflexiones que Sánchez Labrador vuelca en otro de los tomos de *El Paraguay Natural* sobre los minerales que se pueden utilizar para crear pigmentos, útiles para los pintores que actúan en las misiones (Furlong, 1960; Emmerling y Gramatke, 2019). Las alusiones a las creencias indígenas, que generalmente Sánchez Labrador desacredita, acompañan a la descripción y valoración del conocimiento técnico indígena, por ejemplo, los métodos e instrumentos de caza de ciertos animales y de cura de determinadas enfermedades.

Antes que una obra original, *El Paraguay Natural* tal vez intentó ser en su tiempo una demostración de la utilidad de la actividad misionera en tanto empresa de conocimiento. En este aspecto se pone en evidencia la contradicción entre, por un lado, una tradición literaria en la que reinan seres imaginarios y referencias bíblicas, y por otro, descripciones, datos e informaciones basados en la observación en el terreno. Sánchez Labrador refrenda cosas que ha leído y escuchado con experiencias que efectivamente, da a entender en primera persona, vivió en su pasado misionero. En un fragmento dedicado al sabor de la “blanquísima” carne de yacaré, Sánchez Labrador recuerda: “Yo la he comido en varias ocasiones, y me pareció de buen gusto”. La experiencia sensorial es un topos que también encontraremos en otros célebres textos jesuitas de la época, como el *Saggio* de José Jolís a propósito de los “tigres” americanos (Gerbi, 1982; Wilde, 2019).

COMENTARIOS SOBRE LA TRANSCRIPCIÓN

En la transcripción de los textos de Sánchez Labrador que presentamos a continuación hemos realizado mínimas intervenciones, que incluyeron la modernización de la ortografía y de los signos de puntuación para facilitar la lectura. Hemos limitado el uso de mayúsculas a la primera palabra de cada oración y a los sustantivos propios y mantenido en cursivas solamente nombres científicos y términos no castellanos. Las notas a pie de página, con numerales romanos, corresponden a las notas que Sánchez Labrador incluyera a pie de página; a diferencia de lo que sucede en el manuscrito, donde la numeración se reinicia en cada página, aquí están numeradas en forma continua a lo largo de todo el texto. Las notas al final, en numerales arábigos, corresponden a observaciones, comentarios y explicitación de citas bibliográficas realizadas por nosotros. Los términos guaraníes en el texto mantienen la grafía empleada por Sánchez Labrador, la que se aclara, cuando resulta pertinente, en las notas al final, siguiendo las reglas actuales.

AGRADECIMIENTOS

El proyecto de transcripción y publicación de los libros sobre anfibios y reptiles de *El Paraguay Natural Ilustrado* de Joseph Sánchez Labrador comenzó a fines de 2016, en un café de la calle CerViño, en Buenos Aires, ocasión en la que los editores tuvimos oportunidad de conocernos y entrar en sintonía. Entonces, esta publicación no era más un proyecto difuso que con los meses fue definiéndose, pese a las consabidas dificultades que implicó, dos fundamentales, la paciencia y la constancia. A la tarea de transcripción se suma la localización de referencias, anotaciones e incontables correcciones, tareas que Esteban Lavilla, como especialista, tomó a su cargo. En ese tiempo tuvimos ocasión de mantener un contacto constante facilitado por la web y un encuentro presencial en Asunción de Paraguay. Los cuatro años que median con la publicación del volumen pasaron rápidamente.

El estudio crítico fue posible gracias al generoso aporte de diversas personas e instituciones. Queremos manifestar nuestro reconocimiento a la Fundación Miguel Lillo de San Miguel de Tucumán (Argentina) y al CONICET, luego reunidos en la UEL. En esa institución, que alberga a Esteban Lavilla desde sus primeros pasos como herpetólogo, se desarrolló la ardua y paciente tarea de transcripción y anotación del texto. A Nelita González Lascano, María de la Soledad Justo y Miguel de Asúa, por su desinteresada ayuda en la localización del manuscrito que aquí analizamos. A Brian Mac Cuarta SJ, director académico del *Archivum Romanum Societatis Iesu*, por la amabilidad y el apoyo puestos de evidencia durante una estadía en Roma, así como por la autorización brindada a publicar la transcripción del manuscrito bajo su guarda. A Asunción Miralles de Imperial y Pasqual del Pobil, de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia en Madrid, por sus buenos oficios en hacer accesible algunos manuscritos de *El Paraguay Catholico*. A Sarah McElroy Mitchell, de The Lilly Library (Indiana University at Bloomington), por habilitar el acceso a los manuscritos restantes de esa misma obra.

[Guillermo Wilde] El motor de este proyecto fue Esteban Lavilla, a quien va dirigido mi primer agradecimiento por haberse puesto al hombro esta tarea colosal. Su contagioso entusiasmo, además de su enorme experticia en el campo de la biología, son un estímulo para continuar la tarea en un futuro próximo. El proyecto me permitió conocer y ganar la amistad de Miguel de Asúa, quien me contagió su interés por los temas de la historia y la filosofía de la ciencia. Desde hace varios años, la obra de Sánchez Labrador viene ejerciendo gran atracción entre colegas y especialistas de la historiografía de la Compañía de Jesús con los que he tenido oportunidad de compartir discusiones en los últimos años en ámbitos como las Jornadas Internacionales de las Misiones Jesuíticas. Algunos de ellos se han involucrado directamente en la transcripción y publicación de textos de Sánchez Labrador y otros jesuitas olvidados. Es el caso de Eliane Deckmann Fleck (en Brasil), Franz Obermeier y Corinna Gramatke (en Alemania) y María Laura Salinas (en Argentina) que, junto con otros, se han embarcado en el ensanchamiento de horizontes del “*archival turn*”.

[Esteban Lavilla] Agradezco a mis sufridos amigos, Andrea Caballero-Gini, Marta Cánepa, Flavia Netto-Sisa, Karina Núñez-Gorelewsky, Silvia de Oliveira Lagoa-Sforza, Andrea Weiler de Albertini, Sonia Ziert-Kretzschmar, Frederick Bauer, Marcelo Dujak, Bolívar Garcete-Barrett, Ricardo Montero, Ramiro Quiñones, Sergio Ríos, Humberto Sánchez y Gustavo Scrocchi. Sufridos, porque debieron padecer consultas sostenidas, a veces a horas intempestivas o en momentos incómodos, a las que siempre respondieron con una generosidad más allá de lo mensurable. Finalmente, a Carlota Beltrame, Ana Julia Gutierrez-Tellería, Victoria y Francisco Lobo y Matilde Gil, por todo lo dado.

LITERATURA CITADA EN LA INTRODUCCIÓN Y EN LA TABLA I

- Acosta, I. 1589 [1588]. *De natura noui orbis libri duo; et De promulgatione Euangelii, apud barbaros, siue De procuranda indorum salute libri sex*. Salamanticae. Guillelmum Foquel. 640 p.
- Acuña, C. (Ed.). 2012. *La curiosidad infinita de Athanasius Kircher: una lectura a sus libros encontrados en la Biblioteca Nacional de Chile*. Santiago de Chile. Ocho Libros. 208 p.
- Anagnostou, S. & F. Fechner. 2011. Historia natural y farmacia misionera entre los jesuitas en el Paraguay. Pp. 175-190 en G. Wilde (ed.), *Saberes de la Conversión. Jesuitas, indígenas e Imperios coloniales en las fronteras de la cristiandad*. Buenos Aires. Editorial SB.
- Arciniegas, G. 2019. *América en Europa. Incidencia histórica y geopolítica del Nuevo Mundo en el antiguo continente*. Nueva York. Ediciones LAVP. 257 p.
- Aristóteles. 1992. *Investigación sobre los animales*. Introducción de Carlos García Gual. Traducción y notas de Julio Pallí Bonet. Biblioteca Clásica Gredos, 171. Madrid. Gredos. 612 p.
- Astorgano Abajo. 2007. *Antonio, ed. Lorenzo Hervás y Panduro. Biblioteca Jesuítico-Española (1759-1799)*. Madrid. Libris. 833 p.
- Asúa, M. de. 2003. Los jesuitas y el conocimiento de la naturaleza americana. *Stromata*, LIX: 1-20.
- Asúa, M. de. 2014. *Science in the Vanished Arcadia: Knowledge of Nature in the Jesuit Missions of Paraguay and Río de La Plata*. Leiden/Boston. Brill. xvi + 385 p.
- Asúa, M. de. 2019. La 'ciencia' en las misiones jesuitas como encrucijada de saber global y culturas locales. Pp. 180-200. En M.C. Bohn Martins & L.F. Medeiros Rodrigues (eds.), *A Experiência da Missão Jesuítica na Primeira Modernidade*. São Leopoldo. Oikos.
- Aubert de la Chesnaye des Bois, F.A. [como M.D.L.C.D.B.]. 1759. *Dictionnaire raisonné et universel des animaux ou le règne animal, consistant en quadrupèdes, cétacés, oiseaux, reptiles, poissons, insectes, vers, zoophytes, ou plantes animales; leurs propriétés en médecine; la classe, la famille, ou l'ordre, le genre, l'espèce avec ses variétés, où chaque animal est rangé suivant les différentes méthodes ou nouveaux systèmes de Messieurs Linnaeus, Klein & Brisson*. Paris. Claude-Jean-Baptiste Bauche. 4 vols.

- Azara, F. 1801. *Essais sur l'histoire naturelle des quadrupèdes de la province du Paraguay (...)* écrits depuis 1783 jusqu'en 1796 (...), avec une appendice sur quelques reptiles, et formant suite nécessaire aux œuvres de Buffon (...). Tome second. Paris. Charles Pougens. 499 p.
- Batllore, M. 1966. *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos; españoles, hispano-americanos, filipinos, 1767-1814*. Madrid. Gredos. 698 p.
- Bomare, J.C. [Valmont de]. 1764. *Dictionnaire raisonné universel d'histoire naturelle; contenant l'histoire des animaux, des végétaux et des minéraux, et celle des corps célestes, des météores, & des autres principaux phénomènes de la nature; avec l'histoire et la description des drogues simples tirées des trois règnes; et le détail de leurs usages dans la médecine, dans l'économie domestique et champêtre, & dans les arts & métiers*. Paris. Didot, le Jeune; Musier, Fils; De Hansy; Panckoucke. 5 vols.
- Bomare, J.C. [Valmont de]. 1766-1771. *Dizionario ragionato universale d'istoria naturale; contenente la storia degli animali, de' vegetabili, e de' minerali, e quella de' corpi celesti, delle meteore, e degli altri principali fenomeni della natura. Con la storia, e la descrizione delle droghe semplici tratte dai tre regni; e l'esposizione de' loro usi nella medicina, nell'economia domestica e rusticale, e nelle arti, e mestieri. Traduzione dal francese in lingua toscana*. Venezia. Benedetto Milocco. 12 vols.
- Borja González, G. 2012. Las narrativas misioneras y la emergencia de una conciencia-mundo en los impresos jesuíticos alemanes en el siglo XVIII. *Procesos. Revista Ecuatoriana de historia*, 36: 169-92.
- Boumediene, S. 2016. *La colonisation du savoir: une histoire des plantes médicinales du "Nouveau Monde" (1492-1750)*. Vaulx-en-Velin. Éditions des Mondes à faire. 477 p.
- Brading, D. 1991. *Orbe Indiano. De la monarquía católica a la república criolla. 1492-1867*. México. Fondo de Cultura Económica. 770 p.
- Brisson, M.J. 1756. *Regnum animale in classes IX distributum, sive, synopsis methodica. Sistens generalem animalium distributionem in classes IX, & duarum primarum classium, quadrupedum scilicet & cetaceorum, particularem divisionem in ordines, sectiones, genera & species. Cum brevi cujusque speciei descriptione, Citationibus Auctorum de iis tractantium, Nominibus eis ab ipsis & Nationibus imposuiss, Nominibusque vulgaribus*. Parisiis. Johannem Baptistam Bauche. viii + 382 p.
- Buffon, G.L.L. 1749-1788. *Histoire Naturelle, générale et particulière, avec la description du Cabinet du Roi*. Paris. Imprimerie Royale. 36 vols.
- Cañizares-Esguerra, J. 2007. *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo. Historiografías, epistemologías e identidades en el mundo del Atlántico del siglo XVIII*. México. Fondo de Cultura Económica. 638 p.
- Cardiel, J. 1747. *Difficultades que hay en la conversión de los infieles de esta Provincia del Paraguay, y medios para vencerlas. 20 de agosto de 1747*. AGN, BN Vol. 289, pieza 4310/2. Archivo General de la Nación (Buenos Aires).
- Cardozo, E. 1959. *Historiografía paraguaya*. México. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. 610 p.
- Castelnau- L'Estoile, C. de. 1999. Entre curiosité et édification. Le savoir des missionnaires jésuites du Brésil. Pp. 131-57, en VV. AA., *Sciences et religions. De Copernic a Galilée (1540-1610)*. Roma. École française de Rome. 550 p.

- Castelnau-L'Estoile, C. de, M.L. Copete, A. Maldavsky & I.G. Zupanov (Eds.). 2011. *Missions d'évangélisation et circulation des savoirs (XVIe-XVIIIe siècle)*. Madrid-Paris: Casa de Velasquez-EHESS. 534 p.
- Chambers, E. 1770-75. *Dizionario universale delle arti e delle scienze, contenente le figure, le spezie, le proprietà, le produzioni, le preparazioni e gli usi delle cose naturali e artificiali. L'origine, il progresso, lo stato delle cose ecclesiastiche, civili, militari e di commercio, si aggiunge il supplemento di Giorgio Lewis. Terza edizione italiana rivodata e purgata d'ogni errore*. Genova. Felice Repetto in Canneto. 21 vols. in-4°.
- Chinchilla Pawling, P. (Ed.). 2018. *Lexicón de formas discursivas cultivadas por la Compañía de Jesús*. México. Universidad Iberoamericana. 757 p.
- Clavigero, F.S. 1780-81. *Storia antica del Messico cavata da' migliori storici spagnuoli, e da' manoscritti, e dalle pitture antiche degl' Indiani; divisa in dieci libri ... e dissertazioni sulla terra, sugli animali, e sugli abitatori del Messico*. Cessena. G. Biasini. 4 vols.
- Deckmann Fleck, E.C. 2014. *Entre a caridade e a ciência / : a prática missionária e científica da Companhia de Jesus (América platina, séculos XVII e XVIII)*. São Leopoldo. Oikos/Editora UNISINOS. 559 p.
- Deckmann Fleck, E.C. (Org.). 2015. *As artes de curar em um manuscrito jesuítico inédito do setecentos. O Paraguai Natural Ilustrado do padre José Sánchez Labrador (1771-1776)*. Sao Leopoldo: Oikos/Editora UNISINOS. 590 p.
- De Félice, F.B. 1770-80. *Encyclopédie ou dictionnaire universel raisonne des connoissances humaines mis en ordre par M. De Felice*. Yverdon. s/n. 58 vols. in-4°.
- De Pauw, C.F. 1769-69. *Recherches philosophiques sur les Americains, ou mémoires intéressants pour servir à l'histoire de l'espèce humaine. Avec une Dissertation sur l'Amérique & les américains*. Berlin. George Decker. 2 vols.
- Eder, F.X. 1791. *Descriptio provinciae Moxitarum in regno Peruano. Quam e scriptis posthumis Franc. Xav. Eder e Soc. Jesu annis XV. sacri apud eosdem Curionis digessit; expolivit, & adnotatiunculis illustravit Abb. & Consil. Reg. Mako. Budae. Typis Universitatis. xviii + 383 p.*
- Egido, T. (Coord.). 2004. *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*. Madrid. Marcial Pons Historia. 511 p.
- Emmerling, E. & C. Gramatke. (Eds.). 2019. *Die polychromen Holzskulpturen der jesuitischen Reduktionen in Paracuaria, 1609-1767: kunsttechnologische Untersuchungen unter Berücksichtigung des Beitrags deutscher Jesuiten*. Munchen. DFG Deutsche Forschungsgemeinschaft. 2 vols. 866 p.
- Falkner, T. 1774. *A description of Patagonia and the Adjoining parts of South America*. Hereford. C. Pough. iv + 144 p.
- Feingold, M. (Ed.). 2003a. *Jesuit science and the Republic of letters (Transformations. Studies in the History of Science and Technology)*. Cambridge. MIT Press. xi + 483 p.
- Feingold, M. (Ed.). 2003b. *The new science and Jesuit science / : seventeenth century perspectives. Archimedes: New Studies in the History and Philosophy of Science and Technology 6*. Dordrecht. Kluwer Academic Publisher. ix + 270 p.
- Findlen, P. 2004. *Athanasius Kircher / : the last man who knew everything*. New York. Routledge. 465 p.

- Furlong, G. 1931. La Enciclopedia Rioplatense de José Sánchez Labrador, S. J. *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología, Montevideo*, 5: 263-307.
- Furlong, G. 1936. *Los indios: pampas, puelches, patagones/; según Joseph Sanchez Labrador/; monografía inédita prologada y anotada*. Buenos Aires. Viau y Zona. xlvii + 251 p.
- Furlong, G. 1938. *Entre los Pampas de Buenos Aires. Según noticias de los misioneros jesuitas Matías Strobel, José Cardiel. Tomás Falkner, Jerónimo Rejón, Joaquín Camaño, Manuel Querini, Manuel García, Pedro Lozano y José Sánchez Labrador*. Buenos Aires. Talleres Gráficos San Pablo. 245 p.
- Furlong, G. 1948. *Naturalistas argentinos durante la dominación hispánica*. Buenos Aires. Huarpes. 438 p.
- Furlong, G. 1955a. *Domingo Muriel, S. J. y su Relación de las Misiones (1766)*. Buenos Aires. Librería del Plata S.R.L. 217 p.
- Furlong, G. 1955b. *Joaquín Camaño S. J. y su "Noticia del Gran Chaco" (1778)*. Buenos Aires. Librería del Plata, S.R.L. 181 p.
- Furlong, G. 1960. *José Sánchez Labrador y su "Yerba Mate", 1774*. Buenos Aires. Theoria. 121 p.
- Furlong, G. 1967. *Manuel Querini S. J. y sus "Informes al Rey" 1747-1750*. Buenos Aires. Theoria. 143 p.
- Furlong, G. 1969. *Historia social y cultural del Río de la Plata, 1536-1810. Tomo 1: El trasplante cultural: Arte. Tomo 2: El trasplante cultural: Ciencia. Tomo 3: El trasplante Social*. 3 vols. Buenos Aires: Tipográfica Editora.
- Geoffroy, E.F. 1760. *Tractatus de materia medica, sive de medicamentorum simplicium historia, virtute, delectu & usu. Tomus tertius, De Regno Animalium. Auctoribus Arnault de Nobleville & Salerne (...). Venetiis. Nicolai Pezzana. xxxii + 559 p.*
- Gerbi, A. 1982. *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica. 1750-1900*. México. Fondo de Cultura Económica. 884 p.
- Gilij, F.S. 1780. *Saggio di storia americana o sia storia naturale, civile, e sacra de regni, e delle provincie spagnuole di terra-ferma nell'America meridionale (...). Tomo I. Della storia geografica, e naturale, della provincia dell' Orinoco*. Vaticano nella Sapienza. Luigi Perego Salvioni. i-xliv + 1-355 + [1].
- Gouye, Th. 1688. *Observations physiques et mathématiques pour servir à l'histoire naturelle et à la perfection de l'astronomie et de la géographie: Envoyées de Siam à l'Académie royale des sciences à Paris, par les Pères Jésuites François qui vont a la hine en qualité de Mathematiciens du Roy: avec les réflexions de Mrs de l'Académie et quelque notes du P. Gouÿe de la Compagnie de Jésus*. Paris. Veuve d'Edme Martin, Jean Boudot & Estienne Martin. 278 p.
- Guasti, N. 2009. Rasgos del exilio italiano de los jesuitas españoles. *Hispania Sacra*, LXI (123): 257-278.
- Guerra, F. 1973. *Historia de la materia médica hispano-americana y filipina en la época colonial. Inventario crítico y bibliográfico de manuscritos*. Madrid: Afrodisio Aguado, S.A. 218 p.
- Guevara, J. 1836. *Historia del Paraguay, Rio De La Plata y Tucumán. Pp. i-vii + 1-212 + i-ii. En P. de Angelis (ed.). Colección de obras y documentos relativos a la*

- historia antigua y moderna de las Provincias del Rio de la Plata ilustrados con notas y disertaciones*. Tomo II. Buenos Aires. Imprenta del Estado.
- Gumilla, J. 1741. *El Orinoco ilustrado. Historia natural, civil y geográfica de este gran río, y de sus caudalosas vertientes: Gobierno, usos y costumbres de los indios sus habitantes, con nuevas y útiles noticias de animales, arboles, frutos, aceytes, resinas, yervas y raíces medicinales; y sobre todo, se hallarán conversiones muy singulares a nuestra Santa Fé, y casos de mucha edificación*. Madrid. Manuel Fernandez. 580 p.
- Harris, S.J. 1989. Transposing the Merton Thesis: apostolic spirituality and the establishment of the Jesuit scientific tradition. *Science in Context*, 3 (1): 29-65.
- Harris, S.J. 1996. Confession building. Long distance networks, and the organization of Jesuit science. *Early science and medicine*, 1: 287-318.
- Hervás y Panduro, L. 2007. *Biblioteca jesuítico-española (1759-1799)*. Madrid. Libris, Asociación de Libreros de Viejo. 833 p.
- Hsia, F. 2009. *Sojourners in a strange land. Jesuits & their scientific missions in late imperial China*. Chicago. The Chicago University Press. xv + 273 p.
- Huffine, K. 2005. Raising Paraguay from decline: Memory, ethnography, and natural history in the eighteenth-century accounts of the Jesuits fathers. Pp. 279-302 en Luis Millones Figueroa y Domingo Ledezma (eds.), *El saber de los jesuitas, Historias Naturales y el Nuevo Mundo*. Madrid/Frankfurt. Iberoamericana/ Vervuert.
- James, R. 1746. *Dictionnaire universel de médecine, de chirurgie, de chymie, de botanique, d'anatomie, de pharmacie, d'histoire naturelle, &c. Traduit de l'Anglois de M. James, par Mrs. Diderot, Eidous & Toussaint (...)*. 6 vols. in-folio. Paris. Briasson, David l'aîné et Durand.
- Jolís, José. 1972 [1789] *Ensayo sobre la Historia Natural del Gran Chaco*. Traducción de María Luisa Acuña. Estudio Preliminar de Ernesto J. A. Maeder. Resistencia: Instituto de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste. 393 p. + 2 mapas.
- Justo, M.S. 2012. Testigos directos de la naturaleza paraguaya. Novedad y tradición en las historias y crónicas jesuitas entre el Renacimiento y la Ilustración. *Revista Paginas*, 4: 35-55.
- Lahmeyer Lobo, E.M. 1960. *Caminho de Chiquitos às Missões Guaranis de 1690 a 1718*. São Paulo. Coleção da Revista de Historia, 20. 84 p.
- Leonhardt, C. 1927. Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús (1609-1614). Pp. cxxviii + 589, en VV. AA. *Documentos para la Historia Argentina*. Tomo XIX. IGLESIA. Buenos Aires. Jacobo Peuser, Ltda.
- Lewis, G. 1764. *Supplemento di Giorgio Lewis al dizionario universale delle arti e scienze di Efraimo Chambers (...)* Traduzione esatta dall'inglese. Tomo quinto. Venezia. Giambatista Pasquale. 411 p.
- Maeder, E., M.L. Salinas, J. Folkenand & J. Braunstein (Prep.). 2016. *Entre los Jesuitas del Chaco. Compilación de Joaquín Camaño S.ª. y otras fuentes documentales del siglo XVIII*. Buenos Aires. Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. 612 p.

- Marcgravius, G. 1648. *Historiae rerum natuarlium Brasiliae, libri octo: quorum tres priores agunt de plantis. Quartus de piscibus. Quintus de avibus. Sextus de quadrupedibus & serpentibus. Septimus de insectis. Octavus de ipsa regione, & illivs incolis. Cum appendice de Tapuyis, et Chilensibus.* Pp. [3] + 1-293 + [7] in [De Laet, I.], *Historia naturalis Brasiliae, auspicio et beneficio illustriss. J. Mauritii Com. Nassav illius provinciae et maris summi praefecti adornata: in qua non tantum plantae et animalia, sed et indigenarum morbi, ingenia et mores describuntur et iconibus supra quingentas illustrantur.* Lugdun. Batavorum. Franciscum Hackium. Amstelodami. Lud. Elzevirium.
- Martín Martín, C. & J.L. Valverde. 1995. *La farmacia en la época colonial. El arte de preparar medicamentos.* Granada. Universidad de Granada, editorial Monográfica. 316 p.
- Mateos, F. 1958. La colección Bravo de documentos jesuíticos sobre América. *Misionalia Hispanica*, XX (59): 129-176.
- Mateos, F. 1967. Papeles secuestrados a los jesuitas en el siglo XVIII, reunidos en Madrid. *Razón y Fe*, 67 (175): 527-540.
- Millones Figueroa, L. & D. Ledezma (Eds.). 2005. *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo. Textos y estudios coloniales y de la independencia*, vol. 12. Madrid/Frankfurt am Main. Iberoamericana/Vervuert. 349 p.
- Molina, G.I. 1782. *Saggio sulla storia naturale del Chili.* Bologna. Stamperia di S. Tommaso d'Aquino. 367 p.
- Molina, G.I. 1787. *Saggio sulla storia civile del Chili.* Bologna. Stamperia di S. Tommaso d'Aquino. 333 p.
- Montenegro, P. 1945. *Materia médica misionera. Por el hermano Pedro de Montenegro, S.-J. Noticia preliminar de Raúl Quintana.* Buenos Aires. Imprenta de la Biblioteca Nacional. xlviii + 479 p.
- Mörner, M. 1965. *The expulsion of the Jesuits from Latin America.* New York. Knopf. 207 p.
- Mörner, M. 1992. La expulsión de la Compañía de Jesús. Pp. 245-260 en Pedro Borges (Ed.), *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (siglos XV-XIX).* Madrid. Biblioteca de autores cristianos.
- Obermeier, F. 2017. Eine jesuitische Enzyklopädie des 18. Jahrhunderts zum La Plata-Raum. Rekonstruktion des Werks von José Sánchez Labrador über die Jesuitenreduktionen. *Auskunft*, 37 (2): 307-325.
- Obermeier, F. (Ed.). 2018. Jesuit colonial medicine in South America. A multidisciplinary and comparative approach = Medicina jesuítica en la América del Sur colonial. Una aproximación multidisciplinar. *Proceedings of the 9th International Congress on Traditional Asian Medicines (ICTAM IX).* Kiel. 198 p.
- O'Malley, J., G.A. Bailey, S.J. Harris & T.F. Kennedy. 1999. *The Jesuits: Cultures, Sciences, and the Arts, 1540-1773.* University of Toronto Press. xx + 772 p.
- O'Malley, J., G.A. Bailey, S.J. Harris & T.F. Kennedy. 2006. *The Jesuits II. Cultures, Sciences, and the Arts, 1540-1773.* Toronto. University of Toronto Press. xxxvi + 905 p.

- O'Neill, C.E., y J.M. Domínguez. 2001. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Roma/Madrid*. Institutum Historicum, S.I./Univeridad Pontificia Comillas. 4 vols.
- Ottone, E. 2008. José Sánchez Labrador (1717-1798) y la geología del Paraguay Natural. *Serie Correlación Geológica*, 24:43-54.
- Pastells, P. y F. Mateos 1912-1949. Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil) según los documentos originales del Archivo General de Indias. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez. 8 vols.
- Perrone, N. 2014. Lorenzo Hervás y Panduro S.J. (1735-1809). Pp. 159-181 en P.A. Fabre, E. Cárdenas & J.H. Borja (Eds.), *La Compañía de Jesús en América Latina después de la restauración. Los símbolos restaurados*. México. Pontificia Universidad Javeriana/Universidad Iberoamericana Ciudad de México.
- Prieto, A.I. 2011. *Missionary Scientists: Jesuit Science in Spanish South America, 1570-1810*. Nashville. Vanderbilt University Press. x + 287 p.
- Piso, G. 1648. De medicina Brasiliensi libri qvatvor: I. De aëre, aquis, & locis. II. De morbis endemiis. III. De venenatis & antidotis. IV. De facultatibus simplicium. Pp. 1-122 + [2] in [De Laet, I.], *Historia naturalis Brasiliae, auspicio et beneficio illustriss. J. Mauritii Com. Nassav illius provinciae et maris summi praefecti adornata: in qua non tantum plantae et animalia, sed et indigenarum morbi, ingenia et mores describuntur et iconibus supra quingentas illustrantur*. Lugdun. Batavorum. Franciscum Hackium. Amstelodami. Lud. Elzevirium.
- Raynal, G.T. 1770. *Histoire philosophique et politique des établissemens et du commerce des européens dans les deux Indes*. Amsterdam. s.n. 6 vol.
- Robertson, E. 1777. *History of America*. London. W. Strahan T. Cadell and J. Balfou. 2 vols.
- Romano, A. 2011. La experiencia de la misión y el mapa europeo de los saberes sobre el mundo en el Renacimiento: Antonio Possevino y José de Acosta. Pp. 133-154 en G. Wilde (ed.), *Saberes de la Conversión. Jesuitas, Indígenas e Imperios Coloniales en las fronteras de la cristiandad*. Buenos Aires. Editorial SB.
- Ruiz de Montoya, A. 1639. *Tesoro de la lengua Guaraní (...)*. Madrid. Juan Sanchez. [15] + 407 folios numerados en recto.
- Ruiz Moreno, A. 1948. *La medicina en "El Paraguay natural", 1771-1776 del P. José Sánchez Labrador S. J.: exposición comentada del texto original*. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán. 348 p.
- Sainz Ollero, H., H. Sainz Ollero, F. Suárez Cardona & M. Vázquez de Castro Ontañón. 1989. *José Sánchez Labrador y los naturalistas jesuitas del Río de la Plata. La aportación de los misioneros jesuitas del siglo XVIII a los estudios medioambientales en el Virreinato del Río de la Plata, a través de la obra de José Sánchez Labrador*. Madrid. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. 334 p.
- Salinas, M.L. & J. Folkenand (Eds.). 2017. *Cartas anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1714-1720. 1720-1730. 1730-1735. 1735-1743. 1750-1756. 1756-1762*. Biblioteca de estudios paraguayos, 112. Asunción. Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica. 911 p.

- Sánchez Labrador, José. 1910. *El Paraguay Católico. Homenaje de la Universidad Nacional de La Plata al XVII Congreso Internacional de Americanistas en su reunión de Buenos Aires en mayo 16 a 21 de 1910*. Buenos Aires. Imprenta de Coni Hermanos. 2 vols.
- Sánchez Labrador, J. 1968. *Peces y aves del Paraguay Natural ilustrado, 1767. Manuscrito preparado bajo la dirección de Mariano N. Castex*. Buenos Aires. Compañía General Fabril Editora S.A. 511 p.
- Santamaría, D.J. 1994. *Del tabaco al incienso/ : reducción y conversión en las misiones jesuitas de las selvas sudamericanas siglos XVII y XVIII*. San Salvador de Jujuy. CEIC, Centro de Estudios Indígenas y Coloniales, Departamento Editorial. 178 p.
- Storni, H. 1980. *Catálogo de los Jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata). 1585-1768*. Roma. Institutum Historicum Societatis Iesu. xxvii + 350 p.
- Termeyer, R. 1781. Esperienze, e riflessione, che fanno conghietturare che l'intormento cagionato dalla Torpedine non venga dalla medesima causa che la Scoffa provegnente dall'apparato elettrico. *Raccolta ferrarese di opuscoli scientifici e letterarj di ch. autori italiani*, 8: 21-70.
- Termeyer, R. 1810. Intorno ad alcune osservazioni di Storia naturale. *Opuscoli scientifici*, 5: 247-628.
- Tietz, M. & D. Briesemeister. 2001. *Los Jesuitas españoles expulsos/ : su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII/ : actas del coloquio internacional de Berlín (7-10 de abril de 1999)*. Madrid/Frankfurt am Main. Iberoamericana/Vervuert. 710 p.
- Tomichá Charupá, R. 2002. *La primera evangelización en las reducciones de Chiquitos, Bolivia, 1691-1767/ : protagonistas y metodología misional*. Cochabamba. Editorial Verbo Divino. 740 p.
- Trelles, M.R. 1888. El hermano Montenegro. Su materia médica misionera. *Revista Patriótica del Pasado Argentino*, 1: 258-317.
- Velasco, J. de. [1788] 1841-1844 *Historia del Reino de Quito de la América Meridional*. Quito: Juan Campuzano, 3 vols.
- Venegas, M. 1757. *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*. Madrid. Viuda de M. Fernández. 3 vol.
- Vidaurre, F. de. 1782. *Des Herrn Abts Vidaure kurzgefaßte geographische : naturliche und burgerliche Geschichte des Konigreichs Chile, aus dem Italienischen ins Deutsche ubersetzt*. Hamburg. s/n. 208 p.
- Vidaurre, F. de. [1782] 1889. *Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile. Colección de Historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional, XIV y XV*. Santiago de Chile. Imprenta Ercilla. 2 vols.
- Vitar, B. 1997. *Guerra y misiones en la frontera chaqueña del Tucumán (1700-1767)*. Madrid. CSIC. 372 p.
- Wilde, G. 2009. *Religión y poder en las misiones de guaraníes. Paradigma indicial*. Serie Historia americana. Buenos Aires. Editorial SB. 509 p.
- Wilde, G. (Ed.). 2011. *Saberes de la Conversión. Jesuitas, indígenas e Imperios Coloniales en las Fronteras de la Cristiandad*. Buenos Aires. Editorial SB. 592 p.

- Wilde, G. 2018. Invención, circulación y manipulación de clasificaciones en los orígenes de una antropología misionera. Pp. 41-77 en C. Giudicelli (ed.), *Luchas de clasificación. Las sociedades indígenas entre taxonomía, memoria y reapropiación*. Rosario. Prohistoria Ediciones - IFEA.
- Wilde, G. 2019. Taming nature. Early modern variations on animals as moral models. Pp. 117-137, en G. Melville & C. Ruta (eds), *Nature and Human: An Intricate Mutuality*. Berlin/Boston. Walter de Gruyter GmbH & Co. KG.
- Wilde, G. 2020. Jesuits and Indigenous Subjects in the Global Culture of Letters. Pp. 207-239, en R. O'Toole, A. More & I. Del Valle (eds.), *Iberian Empires and the Roots of Globalization*. Nashville. Vanderbilt University Press.
- Zimmerman, K. 2001. Los aportes de Hervás a la lingüística y su recepción por Humboldt. Pp. 647-668 en M. Tietz (ed.), *Los jesuitas españoles expulsos. Su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII*. Madrid/Frankfurt. Iberoamericana/Vervuert.
- Zupanov, I. G. 2019 *The Oxford Handbook of the Jesuits*. Oxford: Oxford University Press.

TABLA I

Identificación de la especies mencionadas en el texto
(no incluye animales domésticos)

Nombre citado	pág. MS	Identificación
Aconcias	113.	Ver <i>Acontias</i> .
Acontias	114; 119.	Género de lagartos africanos, ápodos, de la familia Scincidae.
Agonagachaga	61.	Ver <i>cururú guazú</i> .
Aguará guaçu	370.	Guaraní (G), AGUARA GUASU. <i>Chrysocyon brachyurus</i> (Carnivora: Canidae).
Aimorrhous	116.	<i>Lapsus</i> por <i>Haemorrhous</i> . Es la serpiente que mató a Tullo en la Farsalia de Lucano. Como género, está en la sinonimia de <i>Coluber</i> .
Akare	17.	Ver <i>yacaré</i> .
Amaná	370.	Indeterminado. Alguna de las tres especies frecuentes en los llanos del Orinoco, <i>Caiman crocodilus</i> , <i>Paleosuchus palpebrosus</i> (Crocodilia: Alligatoridae) o <i>Crocodylus intermedius</i> (Crocodilia: Crocodylidae).
Ameira	25; 26.	Ver <i>Ameiva</i> .
Ameiva	25; 26.	Tupí (T), AMEIVA. <i>Ameiva ameiva</i> (Squamata: Teiidae).
Ampalaba	66; 83; 89; 91; 103; 130-137; 150; 168; 371.	Aymara (A), LAMPALAGUA. <i>Boa constrictor</i> . Según el contexto en que se cite, puede referirse a alguna especie de <i>Eunectes</i> (Squamata: Boidae).
Amphysbena(s)	83; 117-121; 168; 371.	Latín (L), AMPHISBAENA. Nombre general dado a los integrantes de la familia Amphisbaenidae (Squamata).
Aò	I-r; 28; 31-32.	G. AO. Mitológico. Si fuera una entidad real, podría tratarse de alguna especie de pecarí o <i>kure ka'aguy</i> que habitan en Paraguay (Artiodactyla: Tayassuidae).
Aperea	128.	G. APERE'A. <i>Cavia aperea</i> (Rodentia: Caviidae).
Argos con cien ojos	93.	En la mitología es Argos Panoptes (Ἄργος Πανοπτης)
Arúa	370.	Indeterminado. Alguna de las tres especies frecuentes en los llanos del Orinoco, <i>Caiman crocodilus</i> , <i>Paleosuchus palpebrosus</i> (Crocodilia: Alligatoridae) o <i>Crocodylus intermedius</i> (Crocodilia: Crocodylidae).
Ascáride	84.	<i>Ascaris</i> . Nemátodo de la familia Ascarididae.
Áspid	3; 83; 97; 121; 122; 144; 156; 168.	<i>Vipera aspis</i> (Squamata: Viperidae).
Ayayá	58.	G. AJAJAI. <i>Jabiru mycteria</i> (Ciconiiformes: Ciconiidae).
Babosas	83.	Nombre común para moluscos gastropodos sin concha o con concha vestigial, interna.
Baca marina	70; 71.	Ver <i>manatí</i> .
Ballena	80; 133.	Mamíferos marinos de la familia Balaenidae.
Barbo	152.	<i>Barbus barbus</i> (Cypriniformes: Cyprinidae).
Barrigones	61.	Ver <i>cururú guazú</i> .

Nombre citado	pág. MS	Identificación
Basilisco	65; 92; 93; 132; 135.	Mitológico.
Bavilla	370.	<i>Caiman crocodilus</i> (Crocodylia: Alligatoridae). Hoy <i>babilla</i> .
Bocininga	101.	Ver <i>boitiní</i> .
Boigininga	104.	Ver <i>boitiní</i> .
Bói cuatía	114.	G. MBÓI KUATIA. <i>Bothrops alternatus</i> .
Bói curú	115.	G. MBÓI KURU TIJÚ (KURIJU, serpiente con espuma o saliva en la boca). Es <i>Eunectes notaeus</i> (Squamata: Boidae).
Bói cururú	116; 121; 140.	G. MBÓI KURURU. <i>Xenodon merremii</i> (Squamata: Dipsadidae).
Bói quatiá	113; 124.	Ver <i>Bói cuatía</i> .
Bói quiririo	116; 152; 169.	G. MBÓI KYRYRYO. Es <i>Bothrops diporus</i> .
Bói roy	124.	G. MBÓI RO'Y. <i>Boa constrictor</i> . Según Gatti (1985), <i>Epicrates cenchria</i> (Squamata: Boidae).
Bói tini	169.	Ver <i>boitiní</i> .
Bói yarará	113; 114.	G. MBÓI JARARA. Nombre genérico guaraní para las serpientes del género <i>Bothrops</i> (Squamata: Viperidae), representado por seis especies en Paraguay (<i>Bothrops alternatus</i> , <i>B. diporus</i> , <i>B. jararaca</i> , <i>B. jararacussu</i> , <i>B. moojeni</i> y <i>B. pauloensis</i> ; Cacciali <i>et al.</i> , 2016). El nombre hoy parece estar restringido a <i>Bothrops jararaca</i> , según entiende Gatti (1985).
Boiguazú	91; 122; 125.	G. MBÓI GUASU. Es <i>Eunectes notaeus</i> (Squamata: Boidae).
Boiobi	112.	G. MBÓI HOVY. Serpiente verde. Dado a alguna especie del género <i>Philodryas</i> , particularmente <i>P. olfersii</i> (Squamata: Dipsadidae), así como a <i>Leptophis ahaetulla</i> (Squamata: Colubridae).
Boipe guazú	115.	G. MBÓI PE GUASU. <i>Hydrodynastes gigas</i> (Squamata: Boidae). Gatti (1985).
Boipe miri	115.	G. MBÓI PEMI. Según Gatti (1985), es el nombre dado a dos especies del género <i>Tomodon</i> (Squamata: Dipsadidae), <i>T. dorsatus</i> y <i>T. ocellatus</i> (conocida también como <i>jarara-í</i>).
Boipitá	110; 111.	G. MBÓI PYTÁ. Aplicado, entre otras, a <i>Apostolepis dimidiata</i> , <i>A. ambiniger</i> y <i>Phalotris tricolor</i> (Squamata: Dipsadidae).
Boitiní	96; 99; 100; 101-111; 132; 152; 155.	G. MBÓI CHINI. <i>Crotalus durissus</i> (Squamata: Viperidae).
Buey del mar	37.	Ver <i>guairacá grande</i> .
Buey marino	70.	Ver <i>manatí</i> .
Buío	371.	<i>Eunectes murinus</i> (Squamata: Boidae).
Bulgodolo	165.	Ver <i>cobra de capelo</i> .
Bulgoldoph	165.	Ver <i>cobra de capelo</i> .
Buzu	84.	G. MBUSU. <i>Synbranchus marmoratus</i> (Synbranchiformes: Synbranchidae).
Caballo del agua	72; 73; 75; 78.	Ser mitológico.
Cabayu ypeguara	72.	Ver caballo del agua.
Cabeza de perro	129; 130.	Serpiente de la isla de Santo Domingo. Probablemente un boido (¿ <i>Chilabothrus</i> ?)

Nombre citado	pág. MS	Identificación
Caimán	3; 7-9; 11; 162; 164; 370; 371.	Ver <i>yacaré</i> .
Caimán colorado	9.	Aplicado indistintamente a <i>Caiman latirostris</i> y a <i>Caiman yacare</i> (Crocodilia: Alligatoridae). Sin: <i>Yacaré-pitá</i> .
Caimán del Nilo	8; 17.	<i>Crocodylus niloticus</i> (Crocodilia: Crocodylidae).
Cairo	371.	<i>Lontra longicaudis</i> (Carnivora: Mustelidae).
Camaleón	3; 25; 138; 139; 142; 143.	En general alude a algún miembro de la familia Chamaeleonidae (africanos). Cuando habla en contexto chaqueño, probablemente se refiere a <i>Polychrus acutirostris</i> (Squamata: Polychrotidae).
Capibara	1; 2; 16; 28; 29; 76; 370; 371.	G. KAPI'YVA. <i>Hydrochoerus hydrochaeris</i> (Rodentia: Caviidae).
Caracoles	26; 50; 64; 83; 84; 112; 156; 371.	Moluscos gastropodos, con concha externa, generalmente helicoidal.
Caret	50; 51.	<i>Eretmochelys imbricata</i> (Testudines: Cheloniidae).
Carret	51.	Ver <i>caret</i> .
Carumbé	1; 43; 76; 131.	G. KARUMBE. Identifica a las tortugas de agua dulce en general.
Carumbé del agua	48.	Aunque en Paraguay se han registrado ocho especies de tortugas dulceacuícolas, Sánchez Labrador (en adelante, SL) describe a la europea <i>Emys orbicularis</i> (Testudines: Emydidae).
Carumbé terrestre	45.	Ver tortuga terrestre.
Castor	2; 3; 39; 41; 42; 67-69; 76; 80.	<i>Castor canadensis</i> , americano; si europeo, <i>Castor fiber</i> (Rodentia: Castoridae).
Causones	91.	En este contexto alude a serpientes de la literatura clásica, no a entidades taxonómicas actuales.
Cayman	76; 78.	Ver <i>yacaré</i> .
Ceboí	83; 85; 86; 118.	G. SEVO'I. Lombriz o gusano.
Cecilia	118.	Ver <i>amphysbena</i> .
Centinela	25.	Ver <i>salvaguardia</i> .
Cerbero	93.	Ser mitológico; es Κέρβερος, el “guardián del pozo”.
Chersydros	91; 122.	En este contexto alude a serpientes de la literatura clásica, no a entidades taxonómicas actuales (v.g., <i>Chersydrus</i> Cuvier, 1817, hoy en la sinonimia de <i>Acrochordus</i> Hornstedt, 1787; Squamata: Acrochordidae).
Chiauco-imu	371.	<i>Amphisbaena</i> sp., probablemente <i>A. fuliginosa</i> . (Squamata: Amphisbaenidae).
Cientopiés	83; 84; 102.	Nombre común para los artrópodos de la clase Chilopoda.
Cobra de capelo	156; 165.	Algún elápidio de los géneros <i>Naja</i> u <i>Ophiophagus</i> .
Cocodrilo de almizcle	17.	<i>Crocodylus niloticus</i> (Crocodilia: Crocodylidae).
Cocodrilo de Gambia	8.	<i>Crocodylus suchus</i> (Crocodilia: Crocodylidae).
Cocodrilo de Guinea	8.	<i>Crocodylus suchus</i> (Crocodilia: Crocodylidae).
Cocodrilo de Senegal	8.	<i>Crocodylus suchus</i> (Crocodilia: Crocodylidae).
Cocodrilo del Maraón	8.	<i>Caiman crocodilus</i> (Crocodilia: Alligatoridae).

Nombre citado	pág. MS	Identificación
Cocodrilo del Nilo	8; 10; 12.	<i>Crocodylus niloticus</i> (Crocodylia: Crocodylidae).
Codicocoliguaga	142.	Ver <i>camaleón</i> .
Codicocolodi	138; 142.	Nombre eyiguayegui para lagartos y lagartijas.
Congrio	129.	<i>Conger</i> spp. (Anguilliformes: Congridae).
Cordillo	25.	Ver <i>cordylo</i> .
Cordylo	3; 19; 76.	Hoy el nombre alude a <i>Cordylus</i> , género de lagartijas africanas de la familia Cordylidae (Squamata).
Couana	51.	<i>Caretta caretta</i> (Testudines: Cheloniidae).
Coule-sang	116.	<i>Bothrops lanceolatus</i> (Squamata: Viperidae).
Coya	150.	<i>Latrodectus curacaviensis</i> (Araneae: Theridiidae).
Cuffo	88.	No identificada. En Chipre se han registrado hasta el momento por lo menos diez especies de ofidios.
Culebra cabelluda	165.	Ver <i>cobra de capelo</i> .
Culebra de Malabar	112.	<i>Homoroselaps lacteus</i> (Squamata: Atractaspididae).
Culebra del agua	123.	Ver <i>curiyú</i> .
Cumiyenigo	39.	Ver <i>quiyá</i> .
Curiyú	12; 58; 83; 89; 91; 92; 123; 126; 129; 169; 170.	G. KURIJU. <i>Eunectes notaeus</i> (Squamata: Boidae).
Cururú	2; 61; 62; 64-67; 76; 77; 150; 151.	G. KURURU. Nombre guaraní que identifica a los sapos en general.
Cururú guazú	61.	G. KURURU GUASU. <i>Rhinella diptycha</i> (Anura: Bufonidae).
Cururús acuátiles	62.	Indeterminados.
Delfín	72; 75.	Varias especies de cetáceos de la familia Delphinidae.
Dipsades	91.	En este contexto alude a serpientes de la literatura clásica, no a entidades taxonómicas actuales (v.g., <i>Dipsas</i> Laurenti, 1768; Squamata: Dipsadidae).
Doble caminadora	118.	Ver <i>amphysbena</i> .
Doppio camminatore	118.	Ver <i>amphysbena</i> .
Ebogo bogo	61.	Ver <i>escuerzo</i> .
Egualigechege	52.	Ver <i>yyuí</i> .
Elefante	73; 93.	<i>Loxodonta africana</i> (Proboscidea: Elephantidae).
Eliacaca	25.	No identificada.
Enhydros	128.	<i>Enhydris</i> , género de serpientes de la familia Homalopsidae. SL lo usa para cualquier serpiente acuática de gran tamaño.
Escinco	80.	Probablemente <i>Scincus scincus</i> (Squamata: Scincidae), el antiguo <i>Scincus officinalis</i> o <i>Scincus marinus</i> de la farmacopea europea del S. XVIII.
Escuerzo	61; 64; 65.	Indeterminado en su atribución a anfibios españoles; en Paraguay, <i>Ceratophrys cranwelli</i> (Anura: Ceratophryidae).
Etagadi Laquedi	123.	EYIGUAYEGUI (E). ETAGADI LAQUEDI. <i>Eunectes notaeus</i> (Squamata: Boidae).
Foca	36; 37; 39.	En el Atlántico sur habitan dos especies, la foca cangrejera (<i>Lobodon carcinophaga</i>) y la foca

Nombre citado	pág. MS	Identificación
		leopardo (<i>Hydrurga leptonyx</i>) (Carnivora: Phocidae).
Furebe	152.	Alguna especie de pez globo de la familia Tetraodontidae (Tetraodontiformes).
Galápago	44; 50.	Ver tortuga terrestre.
Gato de Algalia	41.	<i>Paradoxurus hermaphroditus</i> (Carnivora: Viverridae).
Gato del agua	39.	Ver <i>quiyá</i> .
Gato Zibethico	41.	<i>Paradoxurus hermaphroditus</i> (Carnivora: Viverridae).
Gotagí	18-19.	Probablemente <i>Dracaena paraguayensis</i> (Squamata: Teiidae).
Grifos	22.	En este contexto, seres mitológicos.
Guairacá chico	32-33; 371.	<i>Lontra longicaudis</i> (Carnivora: Mustelidae).
Guairacá chico de mar	33; 34.	<i>Arctcephalus australis</i> (Carnivora: Otariidae).
Guairacá grande	33; 34; 38; 70.	<i>Arctophoca philippi philippi</i> (Carnivora: Otariidae).
Guana	22.	<i>Iguana iguana</i> (Squamata: Iguanidae).
Guacupa	67.	Alguna especie de perciforme de la familia Sciaenidae.
Guayagaidi	142.	Ver <i>camaleón</i> .
Guayicalo ligilagi	110.	Ver <i>boipitá</i> .
Gúoladi	142.	(¿?) Ver <i>camaleón</i> .
Gusano setiforme del caballo	84.	Indeterminado. El nombre se aplica a un gran número de platelmintos de la familia Taeniidae.
Hariá	58.	<i>Cariama cristata</i> (Cariamiformes: Cariamidae).
Harpías	22.	En este contexto, seres mitológicos.
Hemorrhoo	120.	Ver <i>aimorrhous</i> .
Hipopótamo	15; 31; 73; 78.	<i>Hippopotamus amphibius</i> (Artiodactyla: Hippopotamidae).
Hombre del agua	74	Ver hombre marino.
Hombre(s) marino(s)	74; 75; 371.	Ser mitológico.
Hydra	91-93.	Ver <i>Hydra Lernea</i> .
Hydra Lernea	91.	Ser mitológico. Es la que mata Hércules en su segundo trabajo.
Hydros	3; 12; 91; 122; 125; 126; 128; 130; 169; 170.	En este contexto alude principalmente a serpientes de la literatura clásica. SL lo cita también asociado a nombres guaraníes para indicar serpientes acuáticas de gran tamaño.
Ia. especie [Lagarto teyú]	20.	<i>Iguana iguana</i> (Squamata: Iguanidae).
IIa. especie [Lagarto teyú]	22.	<i>Salvator merianae</i> (Squamata: Teiidae).
Ibiboboca	111; 119.	T. IBIBOBOCA. Hoy restringido a <i>Micrurus ibiboboca</i> (Squamata: Elapidae), aunque antiguamente se aplicaba a todas las especies del género.
Iceumón	7; 9; 10.	<i>Herpestes ichneumon</i> (Carnivora: Herpestidae).
Iceumón de Ceilán	10.	<i>Herpestes smithii</i> (Carnivora: Herpestidae).
Ignarucu	23.	<i>Dracaena guianensis</i> ; la forma del río Paraguay podría atribuirse a <i>Dracaena paraguayensis</i> (Squamata: Teiidae).

Nombre citado	pág. MS	Identificación
Iguana	3; 20-25; 79; 80; 141; 168; 370; 371.	Caribe (C). IVANA. <i>Iguana iguana</i> (Squamata: Iguanidae).
Igùogo Laquedi	113.	Probablemente <i>Philodryas mattogrossensis</i> (Squamata: Dipsadidae).
Ikiriou	116.	<i>Eunectes murinus</i> (Squamata: Boidae) (fide Martius, 1863).
Iuana	370.	<i>Iguana iguana</i> (Squamata: Iguanidae).
Jek	137.	No identificada. Definida como serpiente acuática de Brasil extremadamente pegajosa.
Kippoz	119.	Serpiente bíblica (muchos consideran que el nombre se aplica a una lechuga). Ver Isaías 34: 15.
Kokob	116.	En Yucatán, <i>Bothrops atrox</i> (Squamata: Viperidae).
Lagartijas salamanquesas	138.	Ver <i>salamandra</i> .
Lagarto colorado del Río Janeiro	25.	No identificada.
Lagarto común	20; 62; 138.	La caracterización del "lagarto común" de Paraguay es copia de aquella de la lagartija gris europea, <i>Podarcis muralis</i> (Squamata: Lacertidae).
Lagarto teyú	20.	<i>Iguana iguana</i> (Squamata: Iguanidae).
Lamentín	72.	Ver <i>manatí</i> .
Laquedi	138.	M. LAQUEDI. Nombre eyiguayegui para serpientes.
Laquedi neguega	112.	Ver <i>boibí</i> .
Latidiquenaga	99.	Ver <i>boitini</i> .
León africano	35.	<i>Panthera leo</i> (Carnivora: Felidae).
León Marino	35-37.	<i>Otaria flavescens</i> (Carnivora: Otariidae).
Liebre marina	154.	<i>Aplysia fasciata</i> (Gastropoda: Aplysiidae).
Liguedemage	61.	Ver <i>cururú</i> .
Lobo chico de mar	34.	Ver <i>guairacá chico de mar</i> .
Lobo de Aceite	35.	Ver león marino.
Lobo de la tierra	33.	<i>Canis lupus lupus</i> (Carnivora: Canidae).
Lobo de río	371.	<i>Lontra longicaudis</i> (Carnivora: Mustelidae).
Lobo marino grande	33-36.	Ver <i>guairacá grande</i> .
Lobos americanos	33.	Ver <i>guairacá grande</i> .
Logo yenigo	43.	M. LOGOYENIGO. Ver <i>carumbé</i> .
Mabuya	19-20.	C. MABUYA. Nombre genérico para lagartijas. Restringido hoy a formas antillanas; las referencias a la fauna paraguaya aluden a alguna de las cuatro especies contenidas en la familia Mabuyidae, <i>Aspronema dorsivittatum</i> , <i>Copeoglossum nigropunctatum</i> , <i>Manciola guaporicola</i> o <i>Notomabuya frenata</i> (Squamata).
Manatí	1; 38; 70-72; 79-80; 371.	C. MANATI. <i>Trichechus manatus</i> (Sirenia: Trichechidae).
Manguruyú	71.	G. MANGURUJU. <i>Zungaro zungaro</i> (Siluriformes: Pimelodidae).
Maracá	371.	<i>Crotalus durissus</i> sbsp. (Squamata: Viperidae).
Marandova	85.	G. MARANDOVA. Nombre genérico que los guaraníes dan a las larvas de mariposas.

Nombre citado	pág. MS	Identificación
Mbói chumbé	110.	G. MBÓI CHUMBE. <i>Erythrolamprus aesculapii</i> (Squamata: Dipsadidae). También aplicado a las serpientes de coral (Squamata: Elapidae), que en Paraguay incluyen a <i>Micrurus altirostris</i> , <i>M. baliocoryphus</i> , <i>M. corallinus</i> , <i>M. frontalis</i> , <i>M. lemniscatus</i> , <i>M. pyrrhocryptus</i> y <i>M. silviae</i> .
Mignel de Tucaman	118.	<i>Cylindrophis maculatus</i> (Squamata: Cyndrophidae), de Sri Lanka.
Moluros	128.	Hoy <i>Python molurus</i> (Squamata: Pythonidae).
Monái	91.	Ver <i>moñái</i> .
Mônaí	12.	<i>Eunectes notaeus</i> (Squamata: Boidae).
Moñái	122-124: 126; 170.	G. MOÑÁI. Mitológica. Tenida como serpiente de extraordinarias dimensiones.
Mujer(es) marina(s)	74; 75.	Ser mitológico.
Murena	128.	Pez anguiliforme de la familia Muraenidae.
Myagros	128.	Mitología clásica. No identificada.
Nevi	371.	<i>Lontra longicaudis</i> (Carnivora: Mustelidae).
Nigaliyegí	20.	M. NIYALUYEGI. <i>Iguana iguana</i> (Squamata: Iguanidae).
Niogoiyegi	7.	M. NIOGOIYEGI. Ver <i>yacaré</i> .
Niogoiyeg-iguaga	80.	Ver <i>yacaré</i> .
Niogoyegiguagua	76.	Ver <i>yacaré</i> .
Nutria	1; 3; 39-43; 67-69; 76; 80; 371.	Dependiendo del contexto, puede referirse al <i>kyja</i> (<i>Myocastor coipus</i>) (Rodentia: Myocastoridae) o a cualquier mustélido de la subfamilia Lutrinae y en particular <i>Lutra lutra</i> .
Ñacaniá		G. ÑAKANÍNA. <i>Hydrodynastes gigas</i> (Squamata: Dipsadidae). Ver <i>yacaniá</i> .
Ñandu guazú	149.	G. ÑANDU KAVAJU. Nombre guaraní para arañas terafósidas de gran tamaño.
Ñu aço obí	83.	Indeterminado. Gusano verde de campo.
Ñuazo obi	112.	G. ÑUASO HOVY. <i>Leptophis ahaetulla</i> (Squamata: Colubridae).
Ñurumí	142.	G. JURUMI. <i>Myrmecophaga tridactyla</i> (Pilosa: Myrmecophagidae).
Obobos	61.	Ver <i>cururú</i> .
Omomunaucos	61.	Ver <i>cururú guazú</i> .
Opeta	43.	Ver <i>carumbé</i> .
Opupaquís	52.	Ver <i>yyuí</i> .
Oquii	39.	Ver <i>quiyá</i> .
Oquirir	7.	Ver <i>yacaré</i> .
Oruga	55; 84; 85.	Ver <i>marandová</i> .
Oyaga	91; 126; 128- 129; 170.	<i>Eunectes notaeus</i> (Squamata: Boidae)
Pardal	17.	<i>Panthera pardus</i> (Carnivora: Felidae).
Perezoso	131.	No existen reportes fidedignos de Paraguay, la especie más cercana geográficamente es <i>Bradypus variegatus</i> (Pilosa: Bradypodidae). Ver Smith & Ríos, 2018.
Perrita de laguna	31.	Ver <i>quiyá</i> .
Perrita del río	31.	Ver <i>quiyá</i> .
Perro de río	371.	Ver <i>guairacá</i> chico.
Perro del agua	32.	Ver <i>guairacá</i> chico.

Nombre citado	pág. MS	Identificación
Petola	119.	Latin (L.) v. PETO, PETERE, PETIVI, PETITUS, atacar, buscar a. <i>Oxyrhopus petolarius</i> (Squamata: Dipsadidae).
Pexe Mulier	70; 80.	<i>Dugong dugong</i> (Sirenia: Dugongidae).
Phalangium	121.	Género de Opiliones de la familia Phalangidae.
Phoca	38	Ver foca.
Pigritia	131.	Ver perezoso.
Pólipo de mar	86.	Error. Se trata de un cnidario dulceacuícola del género <i>Hydra</i> (Hydreyueduoida: Hydridae).
Polpohc	113.	Nahuatl (N.) HUOLPOCH, víbora cola de hueso. <i>Agkistrodon bilineatus</i> (Squamata: Viperidae).
Presteres	91.	En este contexto alude a serpientes de la literatura clásica, no a entidades taxonómicas actuales (v.g. <i>Coluber prester</i> , hoy en la sinonimia de <i>Vipera berus</i> ; Squamata: Viperidae).
Quasje	10.	N. QUASJE. <i>Nasua nasua</i> (Carnivora: Procyonidae).
Quirinó	113.	G. MBÓI KYRYRYO. <i>Bothrops diporus</i> (Squamata: Viperidae).
Quiyá	1; 39; 76; 80.	G. KYJA. <i>Myocastor coipus</i> (Rodentia: Myocastoridae). SL describe la nutria europea, <i>Lutra lutra</i> (Carnivora: Mustelidae)
Rana común de España	52.	<i>Pelophylax perezi</i> (Anura: Ranidae)
Rana común del Paraguay	52.	En Paraguay se han registrado hasta el momento alrededor de 90 especies de anfibios anuros. La caracterización presentada por SL correspondería a la rana comestible de Francia, <i>Pelophylax kl. esculentus</i> (Anura: Ranidae).
Ratón egipcio icneumón	10.	Ver ratón ichneumón.
Ratón ichneumón	9.	<i>Herpestes ichneumon</i> (Carnivora: Herpestidae).
Reptiles quebradizos	86.	SL se refiere al europeo <i>Anguis fragilis</i> (Squamata: Anguillidae). En Paraguay podría referirse a algún miembro del género <i>Ophiodes</i> (<i>O. fragilis</i> , <i>O. intermedius</i> , <i>O. luciae</i> , <i>O. striatus</i>) (Squamata: Diploglossidae).
Saettone	119.	Ver <i>acontias</i> .
Salamandra	16; 19; 25; 26; 27; 138; 139; 154; 155.	En este contexto, aplicado a <i>Salamandra salamandra</i> y <i>Lissotriton vulgaris</i> (Caudata: Salamandridae).
Salamandra acuática	26; 27.	<i>Lissotriton vulgaris</i> (Caudata: Salamandridae).
Salamandra gruesa negra	27.	<i>Triturus cristatus</i> (Caudata: Salamandridae).
Salamandra terrestre	26.	<i>Salamandra salamandra</i> (Caudata: Salamandridae).
Salmón	152.	<i>Salmo</i> spp. (Salmoniformes: Salmonidae).
Salvaguardia	23.	Nombre que se atribuye especies de los géneros <i>Tupinambis</i> o <i>Salvator</i> (Squamata: Teiidae).
Sanguijuela	84; 156; 159.	Indeterminado. El nombre se aplica a un gran número de anélidos hirudíneos.
Sapo	3; 4; 25; 26; 55; 61-67; 76-77; 88; 102; 106;	Ver <i>cururú</i> .

Nombre citado	pág. MS	Identificación
	116; 117; 128; 151; 154; 157.	
Sapo terrestre de Europa	62.	La especie atribuida a Demours corresponde a <i>Alytes obstetricans</i> (Anura: Alytidae).
Saricoviene	42.	T. ÇARIGUEIBEJÚ, y de allí a SARICOVIENNE. <i>Pteronura brasiliensis</i> (Carnivora: Mustelidae).
Scinco	3; 19; 25.	L. s. SCINCUS, y este del G. σκίγκος, nombre vernáculo de esta lagartija. Probablemente <i>Scincus scincus</i> (Squamata: Scincidae), el antiguo <i>Scincus officinalis</i> o <i>Scincus marinus</i> de la farmacopea europea del S. XVIII.
Scinco marino de América	19.	No identificado. Corresponde a <i>Scincus marinus</i> , <i>Americanus</i> , <i>longa cauda</i> y <i>Scincus, marinus</i> , <i>Americanus</i> de Seba (1735) (Squamata: Scincidae).
Scincus	19.	Ver <i>scinco</i> .
Scolopendra terrestre	154.	Ver <i>cientopiés</i> .
Senembí	24; 25.	T. SENEMBÍ. <i>Iguana iguana</i> (Squamata: Iguanidae).
<i>Serpens Aesculapii</i>	88.	<i>Zamenis longissimus</i> (Squamata: Colubridae).
Serpiente con cien ojos	129.	Ver <i>tamacuilla huilla</i> .
Sirena	72.	Ser mitológico.
Skincos	19.	Ver <i>scinco</i> .
Skingos	19.	Ver <i>scinco</i> .
Sol de la América	25.	Ver <i>eliacaca</i> .
Tachas	70.	Ver <i>tachasch</i> .
Tachasch	70.	Indeterminado. El nombre se aplicó a la piel de diversos animales, desde tejón, pasando por dugong hasta jirafa.
Tamacuilla Huilla	129.	Según SL, es uno de los nombres de la <i>curiyú</i> .
Tamapara	25.	<i>Iguana iguana</i> (Squamata: Iguanidae).
Taragui I ^a	140.	<i>Americima. Gymnophthalmus lineatus</i> (Squamata: Gymnophthalmidae).
Taragui II ^a	140.	<i>Carapopeba</i> . La presencia de cuatro dedos en la pata sugiere <i>Teius</i> (Squamata: Teiidae).
Taragui III ^a	141.	Indeterminado. Ejemplar teratológico.
Taragui Teyurá	141.	<i>Teiwnhana. Teius teyou</i> (Squamata: Teiidae).
Taraguico-Aycuraba	25.	<i>Tropidurus</i> sp.? (Squamata: Tropiduridae).
Tareín	130.	G. TARE'YI. <i>Hoplias malabaricus</i> (Characiformes: Erythrinidae).
Tareín boya	130.	No identificado. Dícese de una serpiente acuática.
Targuí	83; 138; 139; 170.	Corrupción del guaraní <i>taragüí</i> , lagartija.
Tarigí	138.	G. TARAGUI. Nombre genérico dado a las lagartijas.
Tayasú	89.	G. TAJASU. <i>Tayassu pecari</i> (Artiodactyla: Tayasuidae).
Tecunhaha	25.	T. THECUNHANA. <i>Teius teyou</i> (Squamata: Teiidae).
Teguirín	20; 23.	<i>Lapsus</i> por <i>Teguixin</i> ; dependiendo del ámbito geográfico, <i>Tupinambis teguixin</i> o <i>Salvator merianae</i> (Squamata: Teiidae).
Tejuñana	25.	Ver Tecunhaha.
Ternero marino	37.	Ver foca.

Nombre citado	pág. MS	Identificación
Teyú	20; 22; 24; 79; 80; 83; 138; 170; 370.	G. TEJU. Nombre guaraní que identifica a las lagartijas en general. Como "lagarto teyú" SL identifica a <i>Iguana iguana</i> (¿?) (Squamata: Iguanidae).
Teyú verde	170.	<i>Ameiva ameiva</i> (Squamata: Teiidae).
Teyuguazú	23-25.	G. TEJU GUASU. <i>Salvator merianae</i> (Squamata: Teiidae).
Teyus chicos	22.	Indeterminado. Varias especies de lagartijas verdes de pequeño tamaño.
Teyuyohabae	140.	Indeterminado. La cola corta y ancha podría indicar un geckónido.
Tiburón	80.	Varias especies de elasmobranquios del superorden Selachimorpha.
Tigre	12; 30-32; 101.	En Paraguay, <i>Panthera onca</i> (Carnivora: Felidae).
Tigre marino	37.	Ver <i>guairacá grande</i> .
Torpedo	149.	<i>Torpedo torpedo</i> (Torpediniformes: Torpedinidae).
Tortuga de la India	47.	No identificada.
Tortuga franca	51.	<i>Chelonia mydas</i> (Testudines: Cheloniidae).
Tortuga grande de tierra	44.	<i>Chelonoidis carbonarius</i> (Testudines: Testudinidae).
Tortuga terrestre	43-50.	Aunque en Paraguay se han registrado dos tortugas terrestres (<i>Chelonoidis carbonarius</i> y <i>Chelonoidis chilensis</i>) (Testudines: Testudinidae), la caracterización de las tortugas terrestres de SL sigue, casi punto por punto, la definición de la <i>Tortue de terre</i> , <i>Testudo hermanni</i> , la tortuga común europea.
Tortugas de mar	50.	Varias especies.
Traga venados	371-372	<i>Eunectes murinus</i> (Squamata: Boidae).
Trimielga	149.	Ver <i>torpedo</i> .
Tupinambis	23-25.	T. TUPINAMBA. <i>Tupinambis teguixin</i> ; puede referirse también a alguna especie de <i>Salvator</i> (Squamata: Teiidae).
Tupoýyara	74.	G. TUPAYJARA? = Señor o dios del agua. Ver hombre marino.
Uji	371.	<i>Eunectes murinus</i> (Squamata: Boidae).
Urubú	89; 134; 143.	G. YRYVU. Nombre genérico para las aves de la familia Cathartidae (Cathartiformes). Probablemente <i>Coragyps atratus</i> .
Vaca marina	1; 38; 72; 134; 371.	Ver <i>manatí</i> .
Ventrudos	62.	Ver <i>cururú guazú</i> .
Víbora ciega	118.	Ver <i>amphysbena</i> .
Víbora de cascabel	ii-v; 89; 96; 99-107; 111; 115-116; 132-133; 145; 153; 155; 159; 371.	Ver <i>boitíní</i> .
Víbora del palo	113.	Ver <i>igüogo laquedi</i> .
Vizcacha	29; 69.	<i>Lagostomus maximus</i> (Rodentia: Chinchillidae).
Yabebí	94.	G. JAVEVÝI. Nombre genérico dado a las rayas, elasmobranquios del orden Rajiformes.
Yacanina	89; 113; 114; 115; 169.	G. ÑAKANINA. <i>Hydrodynastes gigas</i> (Squamata: Dipsadidae).
Yacaré	ii-v; 1; 3; 7-18; 20; 23; 25; 28; 50; 58; 76;	G. JAKARE. Puede referirse a cualquiera de tres especies que habitan el Paraguay, <i>Caiman la-</i>

Nombre citado	pág. MS	Identificación
	78-79; 80; 86; 89; 94; 140; 162; 165; 370.	<i>tirostris</i> , <i>Caiman yacare</i> y <i>Paleosuchus palpebrosus</i> (Crocodylia: Alligatoridae). Sin embargo, la caracterización del yacaré paraguayo que hace SL es la transcripción de la descripción de lo que hoy conocemos como <i>Crocodylus siamensis</i> (Crocodylidae), realizada por Thomas Gouye en 1688.
Yacarepitá	16.	Ver <i>yacaré-pitá</i>
Yacaré-pitá	9; 10.	G. JAKARE PYTÁ (yacaré colorado). Aplicado indistintamente a <i>Caiman latirostris</i> y a <i>Caiman yacare</i> (Crocodylia: Alligatoridae).
Yaco	84.	G. YSO? Nombre genérico dado a las larvas. No identificado; por el contexto, se refiere a un invertebrado acuático.
Yacu mama	130.	A. YAKU MAMA. <i>Eunectes notaeus</i> (Squamata: Boidae); ver <i>ampalaba</i> .
Yagara	17.	Probablemente <i>Crocodylus palustris</i> (Crocodylia: Crocodylidae).
Yagúa	30.	G. JAGUA. Perro (<i>Canis lupus familiaris</i>) (Carnivora: Canidae).
Yaguané	133.	G. JAGUANE. <i>Conepatus chinga</i> (Carnivora: Mephitidae).
Yaguarò	30.	G. JAGUARU. Probablemente <i>Pteronura brasiliensis</i> (Carnivora: Mustelidae).
Yaguarón	28; 30; 31.	Ver <i>yaguarò</i> .
Yaha	58.	G. CHAHÁ. <i>Chauna torquata</i> (Anseriformes: Anhimidae).
Yakkc	150.	No identificada. Araña de la isla de Java.
Ybiyará o Ybiyara	83; 117-119; 150; 371.	G. YVYJA. Indeterminado. Nombre genérico dado a los reptiles vermiformes de vida subterránea, incluyendo representantes de las familias Amphisbaenidae (Amphisbaenia) y Typhlopidae y Leptotyphlopidae (Scolopendromorpha).
Yboya	130.	T. Y'MBÓI. <i>Boa constrictor</i> (Squamata: Boidae).
Ypapapia	75.	Ver hombre marino.
Yuane	22.	Ver iguana.
Yya	39.	Ver <i>quiyá</i> .
Yyuí	52; 80.	G. JU'I. Ranas en general.
Yyuí obí	58; 60.	G. JU'I HOVY. Indeterminado en SL. Gran parte de la caracterización está basada en una especie europea, <i>Hyla arborea</i> (Anura: Hylidae). Se aplica hoy a <i>Pithecopus azureus</i> (Phyllomedusidae).
Yzquiepatl	10.	<i>Mephitis mephitis</i> (Carnivora: Mephitidae).
Zibethico	41.	<i>Paradoxurus hermaphroditus</i> (Carnivora: Viverridae).
Zibetto orientale	42.	<i>Paradoxurus hermaphroditus</i> (Carnivora: Viverridae).
Zorra	154.	Alguna especie europea de la tribu Vulpini (Carnivora: Canidae).
Zorrino	133.	Ver <i>yaguané</i> .

Paraguay Natural

Ilustrado,

Noticias de la Naturaleza del País
con la explicación de Phenomenos Physicos
Generales, y Particulares:

Usos Utiles,

Que de sus Producciones pueden hacer Varias Artes.

Parte Quarta.

Contiene los Libros siguientes:

- I. De los Animales Amphibios.
- II. De los Animales Reptiles.
- III. De los Insectos.

Escrito por el P. Joseph Sanchez Labrador, Misionero
en el mismo Paraguay.

Ravenna Año de 1776.

[contraportada blanco]

[p. Ir]

ÍNDICE DE CAPÍTULOS

Advertencia fol. 3v

LIBRO PRIMERO — De los *Anfibios* —

Capit. I. Algunas cosas pertenecientes a los anfibios en general . .	1.	5
§. 1. Naturaleza y clase de ellos	3.	
§. 2. Respiración de los animales. — §. 3. Curiosidades	4.	8
Cap. II. De los <i>Yacarés</i> , o caimanes	7.	
§. 2. Huevos y pesca de los <i>yacarés</i> . — §. 3. Descripción del <i>yacaré</i>	13.	
Cap. III. Otros lagartos anfibios. — §. 1. Lagarto Gotagi. — cordylos, scinco	18.	13v
§. 2. Lagarto Teyú. Sus especies. — §. 3. Otros lagartos anfibios. ¶ Salamandras, terrestre y acuática.		
Cap. IV. De la Capibara, Yaguarón, y terrible Aò	28.	18v
Cap. V. De los animales Guairacás, chicos y grandes. — §. 2. Leones marinos. Foca	32.	20v
Cap. VI. De los anfibios nombrados Quiyá. — §. 3. Curiosidades ...	39.	24
Cap. VII. De los animales Carumbé, terrestres, y de la agua	43.	26
Cap. VIII. De las bestezuelas Yyuí	52.	30

Cap. IX. De los animales Cururú. – §. 3. Curiosidades	61.	35
Cap. X. De algunos anfibios, de los cuales se duda si se hallan en el Paraguay. §. 1. Castores. – §. 2. Manatí, – §. 3. Caballos de la agua. – §. 4. Hombres Marinos	67.	38
Cap. XI. Algunas utilidades medicinales de los anfibios	75.	42
LIBRO SEGUNDO		46
— De los <i>Reptiles</i> —		
Capit. I. Noticias de los Reptiles en general	83.	46v
§. 1. Su Nombre. – Su división. – §. 2. Movimientos de los Reptiles. – su vida tenaz. §. 3. Reptiles quebradizos. – Los que cortados se reúnen.		
Cap. II. De las serpientes en general	87.	49
Cap. III. Serpientes de formas extraordinarias y Dragones	91.	51
Cap. IV. Creación de los Animales venenosos, y superstición de los Xarayes. – Serpientes domésticas	94.	52
Cap. V. De la Víbora llamada Boitiní, o de Cascabel	99.	55
Cap. VI. De otros Reptiles venenosos. §. 1. Boipitá. – Reflexiones, venenos lentos	110.	60
Víbora Ibiboboca. – Boiobi. – Ñuaço obi	112.	
§. 2. Iguogo Laquedi. – Bói Yará. – Bói Quatía. – Yacaná. – Boicuru.		
§. 3. Boipé guazú. – Bói Quiririo. – Bói cururú. – Ybiyará. – Amphysbaena	13.	(sic)
Cap. VII. Algunas reflexiones sobre las cosas referidas. [p. iv, sin numerar]	119.	64v
Cap. VIII. Disformes culebras nadadoras. – §. 1. Etagadí Laquedí	22.	(sic) 66
§. 2. Boiguazú. – Oyaga. – 3. Culebras mansas. Reflexiones	125.	
Cap. IX. De la culebra Ampalaba	130.	70
Cap. X. De algunos lagartos, y lagartijas. – . 3. Camaleón	138.	74
Cap. XI. De algunos venenos	143.	76v

Cap. XII. Noticias, y útiles Reflexiones sobre lo dicho	149.	79v
§. 1. Veneno animal puede dañar con el contacto. – Veneno Arbitrario, Temporáneo, y Delibutorio.		
Cap. XIII. Remedios, y Antídotos contra los venenos	157.	83v
Cap. XIV. Remedios internos, y piedra de la serpiente	163.	87v
Cap. XV. Insinúanse algunos usos provechosos de los Reptiles . .	168.	90

ADVERTENCIA¹

Saben los literatos de Italia que en la ciudad de Milán se imprimen, en tomitos de poco volumen, Memorias Eruditas en todo género de erudición y ciencias naturales. En un tomito del año 1778² se lee la memoria que presentó el Abate Dn. Ramón María Termeyer.³ Trata en ella diferentes puntos pertenecientes a historia del Paraguay, parte de la América Meridional. El memorista vivió algunos años en el colegio de la ciudad de Córdoba del Tucumán, ocupado en los estudios de filosofía y teología como discípulo. Después pasó a una reducción del Chaco, en que por precisión había de ocuparse en decorar y aprender la difícil lengua bárbara de la gente que estaba reducida en aquel pueblo, bien que adelantó casi nada en la inteligencia del idioma.⁴ Por esta serie de tiempo cada uno echará de ver que sus conocimientos naturales e históricos se extendieron a muy corta esfera, y acaso no pasaron de tal o cual entretenimiento loable con un microscopio, y en hacer tal o cual tentativa de barnices,⁵ que no correspondieron a las ideas.

Sin embargo, puesto como los demás Jesuitas en Italia, procuró hacerse famoso en historia natural y física de aquellos remotos países del Nuevo Mundo. Recogió algunos materiales, que le suministraron personas que conocían bien lo que escribían. Pasó con tan bella mercancía a Milán, en donde vendiéndola a su modo, y queriendo corregir lo puntual, y ajustado a la verdad, dio a la prensa una memoria digna de eterno olvido, por llena de falsedades y falta de reflexión y crítica.

No pretendo la creencia a lo que acabo de insinuar sobre mi palabra. Cójase su memoria, y adviértanse las cosas siguientes, omitiendo otras del mismo calibre. Trata de la piedra de la serpiente, y con la ingenuidad de quien no tiene tintura de historia en este particular, se hace autor de la distinción de las verdaderas de las adulteradas, y primer descubridor de la materia de que se forman las legítimas.⁶ Véase lo que decimos en orden esas piedras de víbora, y se conocerá la sinrazón del memorista, que acaso no había nacido cuando ya estaba revelado el misterio. Le ignoraría.

Habla también de la *víbora caudisona*, o *de cascabel*, y describe malísimamente los cascabeles y membrana en que están contenidos estos instrumentos, que anuncian con su sonido el furor de este reptil ve-

nenoso. El memorista dice que esta víbora en cada cascabel tiene dos tubos, y dentro de estos se encuentra cierta substancia sólida que causa el ruido. Es falso. La anatomía de los cascabeles, su articulación, sus membranas, &c. se ponen tratando de esta víbora, en que se verá cuanto desdice de la realidad el autor de la memoria. Añade éste preguntando: ¿Hará ese ruido para avisar a los vecinos que ella viene? ¿Será para llamar el macho a la hembra, y la hembra al macho? Preguntas al aire, y querer que porque algunos insectos, en sentir de tal o cual físico, con su voz llamen a la hembra, suceda lo mismo a las víboras de cascabel, sean machos o sean hembras. La víbora enfurecida, o fogosa toca alarma. Véase el lugar citado.⁷

Trata tan ciegamente de los caimanes, lagartos feroces, que manifiesta su oscitancia y falta de noticias. Estos piratas de los ríos &c. del Paraguay, como se dice en el capítulo de los *yacarés* (este es el nombre del idioma guaraní) sirven de sabroso alimento a los indios y a otras algunas gentes. Su carne sin la precaución que se pone en dicho capítulo olisquea a almizcle. Nuestro memorista dice que los indios los capan jóvenes y los echan al agua, a [p. IIIr] que crezcan y se engorden. Vuévenlos a coger, y como ya perdieron el tufo de almizcle, los comen con gusto. Supone este falso hecho que los indios conocen los sexos de los caimanes chicos, cuando es difícil distinguirlos en los grandes, pues en lo exterior no hay indicios que den a conocer cuál es el macho y cuál la hembra. Por ventura los descubrirán con lentes graduadas. No hay tal operación respecto de los caimanes.⁸

Aún es más gracioso lo siguiente: Asegura que las orejas y pechos de las indias son tan prolongados que les cuelgan hasta las espaldas, y los pechos hasta los muslos. Añade que cuando viajan toman las madres a sus hijuelos a las espaldas, y echan los pechos por sobre los hombros para que mamen las criaturas.⁹ Verdaderamente que los ignorantes de la América se tragan semejantes falsedades. En el *Paraguay Catholico* se trató de la usanza que tienen los varones de tal o cual nación de agujerearse las orejas, y así ir agrandando el agujero tanto que por algunos entrará sin especial dificultad una bola de truco.¹⁰ Pero cuánto distan aún las espaldas y los hombros. Las más de las naciones no tienen esta práctica, y las mujeres en ninguna nación. Los pechos de estas son regulares, algo más abultados que los de las gentes cultas, porque las indias no se fajan ni ponen ajustadores. Por cosa muy rara da en su Viaje al Perú Dⁿ. Antonio de Ulloa la noticia que algunas mujeres negras en Cartagena tienen los pechos tan largos que dan de mamar a sus chicos por sobre el hombro.¹¹ En las indianas no se ve tal deformidad, si acaso no les da tanta extensión el microscopio de la memoria.

Por último, expone mal el modo que tienen los indios en hacer los astiles de sus dardos. La maniobra que finge es curiosa, y la razón física sin semejante. Dice que los indios labran los dardos de un árbol de mediana altura y tortuoso. Cortan el árbol, queman la superficie y con un pedernal raspan todo lo quemado. En estando raspado lo suficiente, un indio agarra la una punta del palo, y otro la opuesta; tiran con toda su fuerza, y así el palo, que antes tenía de largo tres varas, se estira y

alarga hasta nueve o diez.¹² La razón que produce para comprobar un fenómeno tan singular y raro, que solo pudo imaginarse el memorista, es que el palo es gomoso y resinoso. Víctor.¹³ En todo no hay la más mínima verosimilitud, en cuanto menos verdad. El árbol es muy alto, derecho y duro como el hierro. Ahora le desbastan con hacha o destal de hierro; antes en su barbarismo con destrales de piedra; le pulen y alisan con conchas, cuchillo, &c. No le estiran ni fuera posible tal ridiculeza; antes bien, sale el astil tan largo, que de ordinario le cortan bastante por la parte de la punta más delgada.

Callo otras cosas, tan puntuales como las referidas, que pone en su memoria, cuales son el modo de coger caballos con bolas¹⁴ y algunos puntos de geografía, que no le suponen instruido en ellos. Yo no acabo de admirarme cómo en un escrito de 12 ó 14 folios chicos hayan podido hacinarse tantos desaciertos, por no calificarlos de desatinos. Lo mejor es que se hayan puesto a la vista de tantos sujetos muy prácticos de las Américas, de las costumbres de los indios, &c. Más a todos ha movido parte a risa, parte a compasión el neo-memorista, sin que sea fácil adivinar las fuentes en que bebió tan turbias extravagancias, ni el fin que le movió a publicarlas sin mirar por su decoro.

[p. IIIv – blanco]

[p. 1

PARAGUAY NATURAL ILUSTRADO

PARTE CUARTA
LIBRO PRIMERO
DE LOS ANIMALES ANFIBIOS.

Capítulo I.

Algunas cosas pertenecientes a los anfibios en general.

§. 1.

Naturaleza y clase de ellos.

*Qué se
entiende por
anfibios y su
multitud.*

Entre los animales terrestres y los peces componen cierto orden los vivientes que participan algunas propiedades de los unos y de los otros. A los que forman dicho orden intermedio dan nombre de anfibios. Estos, como pueden vivir no solamente en el agua, sino también en tierra, tienen algunas cosas de los terrestres y otras de los acuáticos. De aquí es que por animales anfibios se reputan todos aquellos que viven alternativamente en el agua y en la tierra, o por hablar con mayor propiedad, en el agua y en el aire (I).¹⁵ Tales son las nutrias o *quiyá*,¹⁶ la capibara,¹⁷ el *yacaré*,¹⁸ la tortuga de agua o *carumbé*,¹⁹ la vaca marina o *manatí*,²⁰ la rana o *yyuí*,²¹ y no pequeño número de otros animales que vulgarmente no se miran como anfibios, y entre ellos se cuenta el hombre.

*Buzos y
nadadores
famosos.*

Sin embargo lo son en cierto modo, pues mientras están encerrados en la matriz, o seno de la madre, viven en el agua, y al punto que salen de ella y nacen, respiran el aire (II).²² Pero es cierto que en lo restante de su vida no pueden pasar sin aire, sino a lo más por algunos minutos, y algunos buzos tiempo más dilatado. ¶ También es cosa cierta que se han visto nadadores que por muchas horas permanecían debajo del agua, como el famoso Nicolo Siciliano (III),²³ y el célebre

I. Bomare Dicción. de Histor. Natur. en la pal. *anfibio*.

II. *Saggi. ed osservazioni della Medicin. di Edimburgo* tom. I, Artic. 12 in corolario.

mozo, natural de Liérganes (IV).²⁴ Omíto los pescadores de perlas [p. 2] en los mares de las Indias orientales y occidentales, los cuales no respiran por todo el tiempo que están en el fondo del agua, y para tomar resuello salen a la superficie (V).²⁵ Pudiera suceder que si se sumergieran algunos pequeños animales según lo hacen los nadadores y buzos referidos, la disposición de su foramen oval les sirviese para detenerse por algún tiempo dentro del agua, y que por el mismo tiempo circulase la sangre sin el movimiento de los pulmones. No entramos al presente en el empeño de tratar con toda esta ampliación de los anfibios.

No todos los anfibios permanecen igualmente bajo el agua.

Lo cierto es que algunos anfibios viven más dilatado tiempo en tierra que en agua, como las nutrias, las capibaras, los castores, &c., vense obligados a salir a tierra, o sobre el agua, para respirar nuevo aire, sin lo que irremediabilmente quedarían ahogados, no siendo suficiente para conservarles la vida la porción de aire que está mezclado con el agua. Otros anfibios, como las culebras y serpentones de que se hablará a su tiempo, y también los *cururú*²⁶ o sapos, tienen la sangre fría, causa por la cual pueden pasar todo el invierno sin comer, como ateridos y letárgicos en agujeros subterráneos. En estas circunstancias se halla el movimiento muy endeble y también el calor de los fluidos, no hay transpiración ni pérdida. De lo que se sigue que no haciendo pérdida alguna la máquina animal, no tiene necesidad de alimento para restablecerse. En este mismo caso se hallan los lirones, la marmota, &c.

Ahóganse si no respiran nuevo aire.

Mas, ¿por qué algunos animales anfibios, si no se les da lugar a que respiren nuevo aire, obligándolos a estar más tiempo del que sufre su naturaleza dentro del agua hundidos, mueren? Esto sucede a la capibara. En viendo gente, se arroja al agua y por debajo nada un buen trecho; vuelve a surtir, respira, y si la persiguen se sumerge otra vez. Ahora los infieles payaguas²⁷ en sus veloces canoas persiguen a la capibara por la señal que ellos conocen en el agua; no le dan lugar para detenerse en la orilla o salir a la superficie para tomar el conveniente resuello. Zambúllese dos o tres veces consecutivamente, y al fin sobrenada ahogada y la cogen los indios.

¿Por qué se ahoga la capibara? También, ¿por qué los que se anegan se sofocan en el fondo del agua? Sábese por la experiencia que los animales que se anegan, por ejemplo los hombres, o no tienen agua, o es

III. P. Kircher *Mund. Subterr.* tom. I. Lib. 2. c. 15. Alexander ab Alexandro Lib. II. c. 21.

IV. P. M. Feyjoo (sic) en sus *Cartas Eruditas*.

V. Véase el P. Regnault *Physic.* tom. II. conv. IV. De semejantes nadadores dice *Manilio* Libr. V.

*Illis in ponto jucundum est quaerere pontum,
Corpora qui mergunt undis, ipsum que sub antris
Nerea, et aequoreas comantur visere Nymphas.*

muy poca, en los pulmones (VI). El señor Littre hizo anegar unos perros, los cuales no tragaron ni una gota de agua.²⁸ La falta, pues, de aire para la respiración es la que hace que mueran la capibara y los animales que se hunden en el agua.

De lo dicho consta más claramente por qué los nadadores y los anfibios se detienen, unos más, otros menos tiempo debajo del agua sin ahogarse. Puédesse añadir que en estos acaso no estará el agujero oval y el canal de comunicación cerrados, con lo que la sangre circula por los pulmones y el agua la refresca lo suficiente. Así por algún tiempo se impide el grande exceso de rarefacción en ella, con lo que se conservan vivos por el dicho tiempo. Pero si esto falta, mueren sofocados. Más abajo se hablará con alguna mayor extensión sobre la respiración de los anfibios, y de la muerte que la falta de aire externo les acarrea.²⁹ [p. 3]

Clase de los Anfibios

División insubsistente de los anfibios. Primero se dirá lo tocante a su orden o clase. Unos físicos, considerando solamente la indiferencia de los anfibios para poder subsistir en los dos elementos de tierra y agua, a cuantos animales la poseen contaron en la clase de los anfibios atendido el riguroso significado de este nombre. Otros, considerado el mayor o menor respecto que muchos animales capaces de vivir en el agua o en la tierra dicen a los cuadrúpedos, excluyen de la clase de los anfibios a los que perfectamente se asemejan a aquellos. El fundamento en que estriba esta división es porque tales animales no pueden estar por largo tiempo debajo del agua, sino que a un breve rato han de sacar la cabeza para respirar, o a lo menos nadan en la superficie sin zambullirse. Más esta razón tiene poca fuerza, y vimos ya que unos anfibios permanecen más que otros debajo del agua sin ahogarse, y la naturaleza de anfibio lleva a no poder estar siempre sumergido en el agua el animal que la tiene.

Otra división de los Reptiles. Gesnero forma un artículo (VII)³⁰ de estos animales. Pone en esta clase al castor, a la nutria, al caimán, a la tortuga de agua, al sapo, a la rana, a los hydros, o culebras de agua, &c. Este célebre escritor considera también como anfibios a los pájaros que buscan sus alimentos en el agua (VIII).³¹ Nosotros, para proceder con más clara distinción, hablamos de tales aves en el tratado de las volátiles, y de los *hydros* en el de los Reptiles, reservando para el presente el caimán, la iguana y otros.

VI. Historia de la Academ. R. año 1709.

VII. Orden de los animales de agua dulce, Part. V. Amphibios.

VIII. *Nomenclator aquatiliu animal.* a pág. 352.

Systema de Linneo en orden a los anfibios. Linneo (IX)³² en su distribución de los animales, forma a su modo una clase de los anfibios. El primer orden en esta clase contiene los *reptiles*, por los que entiende las *tortugas*, los *sapos*, los *cordylos*, especie de *caimanes* pequeños, las *ranas*, los *lagartos*, el *camaleón*, el *scinco*, que es semejante un *yacaré* chico. En el segundo orden coloca a las *serpientes*. Siendo arbitrario este y el precedente método, no obligan a seguirlos, y lo mejor sin duda es proceder con la mayor claridad en las divisiones, aunque sean voluntarias, que así se evita el fastidio.

En sentir de Linneo las culebras y otros animales reptiles de su naturaleza vienen a formar un orden de los vivientes anfibios que se arrastran, y un género distinto y muy abundante. Consiste el carácter de estos anfibios serpentinos en carecer de pies, y en que su cuerpo sea escamado y de figura cilíndrica.³³ De este género, atendido el sistema linneano de zoología, son las víboras, el áspid, las culebras y semejantes, de que se trata en el libro de los Reptiles. [p. 4]

§. 2.

Respiración de los Animales.³⁴

Llama vital no causa la respiración. En otra parte (X)³⁵ hablamos de la respiración de los animales con la brevedad que pedía la noticia sucinta de la Economía animal. Al presente se tratará este punto con mayor extensión, con lo que aparecerá mejor la naturaleza de los anfibios. Muchos se persuadieron que la respiración de los animales se hacía por medio de un agente, al cual llaman ellos *llama vital*. La experiencia se opone a este modo de opinar. La rana, animal anfibio, tiene sus pulmones a manera de vejiguitas cerradas por todas partes y llenas de aire. En tales vejiguitas no se apaga la llama vital, expresión metafórica, ni tampoco la clausura de los ventrículos del corazón ocasiona a la rana sofocación o muerte.

Ni el nitro aéreo. Algunos filósofos enseñan que la dicha llama vital se conserva en el aire. Otros recurren a cierto bálsamo, o *nitro aéreo* (XI).³⁶ Por esto, dicen los de esta opinión, mueren aquellos animales que se anegan o encierran en vaso bien tapado, porque les falta el aire, tantas veces inspirado o atraído hacia adentro el vivífico nitro. De esto nace que el tal aire no sirve para vivificar la llama vital, o aquél calor espirituoso

IX. *System. Natur. Regn. animal.* clas. III.

Adviértase aquí que Benjamín Martin en su *Gramática de las ciencias filosóficas*, part. IV, capitul. V, coloca en la especie de las *liebres* al *castor*, siendo así que a aquellas ninguno reconoce por anfibias, y al *castor* lo ponen todos entre los *anfibios*. ¶ Este mismo escritor cuenta entre los animales cuadrúpedos sanguíneos y vivíparos, que respiran por los pulmones y que tienen un solo ventrículo en el corazón, a las *ranas*, el *sapo* y la *tortuga*, y entre los cuadrúpedos ovíparos de cola larga, situada horizontalmente, los *lagartos*, el *caimán* o *yacaré*, y el *seps*, especie de serpiente con pies de *salamandra*, &c.

X. Parte III de esta obra, Introducc. §. 10.

XI. Martín Martínez en *Anatomía Completa*, donde cita a otros.

necesario a la vida de los animales, que respiran por los pulmones o de otro modo.

Opónese a este modo de discurrir, que según él las ranas, los peces y otros animales anfibios, y aún los buzos, no podrían vivir dentro del agua, ni aún por el breve espacio de una hora. La razón es porque aquella pequeña porción de aire que se encierra en las vejiguillas de los pulmones no se renueva, y así consumida aquella parte pequeñísima del nitro aéreo, se sofocarían, lo que ciertamente no sucede. Los animales anfibios tienen los pulmones formados del mismo modo que los terrestres. Por esto respiran aire, a excepción de aquel tiempo que están hundidos en el agua. Entonces el aire contenido y encerrado en los bronquios de los pulmones, comprimido y dilatado alternativamente por acción de los músculos pectorales, dispone para su circulación a la sangre. En todo este negocio no tiene qué hacer el nitro aéreo. Es, pues, necesario discurrir de otro modo en esta función vital.

Respiración contribuye a la vida. Todos saben que la vida de los animales se mantiene principalmente por el movimiento del corazón y por la circulación de la sangre. Las observaciones y experiencias de sabios anatómicos han hecho conocer que el uno y la otra deben su manutención a la respiración, porque el aire que se introduce en los pulmones por el peso de la atmósfera sirve de antagonista a los músculos destinados de la naturaleza para el ejercicio de la respiración, o también porque comprimiendo los vasos a que llegó la sangre por medio de la contracción del corazón, la determina a que tome otra vez su curso hacia aquella como fuente suya, para correr después a las otras partes del cuerpo. Finalmente, porque el aire dividido y colado se mezcla con la sangre y circula juntamente con ella, avivándola en su elaterio.³⁷ De aquí es que el animal que no puede respirar desfallece y muere (XII).³⁸

Un pájaro, por ejemplo, que se ponga en un aire notablemente enrarecido, no respira más, porque aquel aire no participa más del peso de la atmósfera, de la cual está separado, y su elaterio se ha disminuido demasiado, juntamente con su densidad. Nada importa el que se dilate el pecho, porque el fluido que solía introducirse ya no tiene tanta fuerza. Por lo que el movimiento alternativo, que llamamos respiración, no tiene ya lugar por causa [p. 5] que de las dos potencias que le producen, una, que es el peso, o blandura templada del aire, se debilita o falta.

Otra causa que hace morir un animal en la máquina neumática es porque el aire que está contenido en las varias cavidades, y en los mismos fluidos de su cuerpo, grandemente se enrarece cuando ya no está reprimido por la presión del aire externo. En este caso todas las particillas del aire enrarecido adquieren un volumen mucho mayor que el que ellas tienen en su estado natural, comprimen, y también rompen las partes en que están estrechadas, o causan obstrucciones en los vasos y detienen el curso de los humores. Por esto los animales que se ponen

XII. El Señor Mery, Memorias de la Academia de Cienc. de París, año 1700.

en la prueba del vacuo en dicha máquina experimentan por lo común bascas y vomitan por la boca, o de otro modo; porque el aire de los intestinos y de estómago, dilatándose, impele y hace salir antes los alimentos que no están digeridos, y los excrementos que le atajan el paso.³⁹

Aire dentro de los animales. No admite duda que hay aire en los cuerpos de los animales, aún en aquellos que viven en el agua y en los que habitan alternativamente en esta y en tierra. Consta por las muchas experiencias hechas en los peces y ranas en la dicha máquina. Vese salir de ellos el aire según se hace el vacuo en el recipiente. Es probable que los animales del agua, y también los anfibios, respiran de distinto modo que los animales que de continuo viven en el aire, porque la privación de este elemento no los hace morir tan presto. Sin embargo, lo que les acelera la muerte en el vacuo es el aire interno, que se dilata y lo desordena todo.

Algunos animales aguantan más sin respirar. Consta de lo dicho que los animales puestos en la máquina del vacuo perecen, lo uno por falta de resuello, y lo otro por la dilatación del aire que está encerrado en sus cuerpos. Más como los animales difieren entre sí tanto en grandeza, propiedades, configuración y conformación de sus partes internas, es verosímil que todo lo que respira no respira de un mismo modo. En unos animales la respiración debe ser abundante y frecuente; en otros, por el contrario, podrá hacerse con lentitud y con aire más enrarecido, a lo menos por algún tiempo.

Esta es la razón porque de tantos animales de diversas especies de los cuales se ha hecho la prueba en la máquina neumática, algunos mueren en espacio de 30 o de 40 segundos, como sucede con casi todos los pájaros, perros, gatos, conejos, ratones, &c., y otros sufren por más tiempo, y aún por horas, como se experimenta en los reptiles y anfibios, por la mayor parte, y en los peces. Las ranas aguantan más esta prueba, porque tal vez resisten un día entero sin padecer la muerte. La razón puede ser porque viviendo estos animalillos cómodamente en el agua, no se puede decir que necesitan respirar del mismo modo que respiran los animales terrestres; o por ventura sufrirían por más tiempo si solamente hubieran de tolerar la sola privación de aire, y si aquel que tienen dentro de sus cuerpos, por su grande dilatación no descompusiera la economía de sus órganos. Hácese esto creíble porque los vemos hincharse, o enhucarse notablemente, y que después de su muerte en ellos se hallan los pulmones exhaustos y más pesados que el agua (XIII).⁴⁰

XIII. Nollet Physic. experim. tom. III. Lección X. experiencia XI.

§. 3. Curiosidades

Foro oval. Es digna de reparo la observación que han hecho algunos autores, y se reduce a que [p. 6] los cachorros de los perros recién nacidos, los de los gatos, conejos ... no mueren en el vacuo tan prontamente como los animales adultos de su misma especie. Sucede esto porque la respiración es totalmente más necesaria en los grandes que en los cachorros. El conocimiento de la diferencia que se observa en lo dicho da mucha luz para explicar lo que se tocó arriba del foro oval y del modo con que pueden los nadadores y los anfibios permanecer por algún tiempo en el fondo del agua.

Conviene, pues, hacerse cargo que antes que nazcan los cachorros es una sola la circulación de la sangre para la madre y para el feto. En éste, que entonces aún no respira, va la sangre de la aleta derecha a la izquierda del corazón por medio de una comunicación, a la cual los anatómicos llaman foramen o foro, agujero, oval, sin deber pasar por los pulmones, en que el aire externo no tiene predominio. Mas después de su nacimiento, ese pasaje o agujero se cierra poco a poco, y la respiración es necesaria para llenar e hinchar las vejiguitas de los pulmones, y para hacer circular la sangre del nuevo animalito, apartado ya de su madre, al modo que la respiración de esta la hacía antes circular en sí misma y en su feto.

Respiración esencial al hombre y a otros animales. De aquí se infieren algunas cosas curiosas. I^a. Que la función de la respiración es esencial al hombre y a muchas especies de animales, y que esta es un movimiento que mantiene la vida, y que si cesa perece el animal. Por lo que habiendo comenzado una vez la respiración, esta se acaba sólo con la muerte, y desde que el feto respiró la primera vez, él continúa en respirar sin interrupción.⁴¹

Feto no respira en el vientre de la madre. II^a. El feto, el niño, por ejemplo, en el seno materno nada en un fluido y vive en él sin respirar. La sangre pasa de un ventrículo del corazón al otro ventrículo por el foro oval, pero desde que el niño empieza a respirar, la sangre toma nuevo camino por los pulmones. No obstante, es creíble que este foro oval no se cierra al punto, o en el instante del nacimiento, y por consiguiente que una parte de la sangre deba pasar por dicha abertura.

Mantener abierto el foro oval. III^a. De aquí es que por ventura sería posible impedir que tal agujero oval se cerrase, si al niño recién nacido se le hundiese en agua tibia, sacándole después al aire, y repitiendo el sumergirle y sacarle muchas veces. Con este medio acaso se lograría hacer excelentes nadadores, los cuales vivirían igualmente en el aire que en el agua. El señor de Buffon comenzó a hacer esta prueba en perros. La perra parió sus cachorros en agua tibia, en la cuales tuvieron por media hora; dejáronse

después respirar el aire por otro tanto tiempo; sumergiéronlos de nuevo en leche, sacáronle al aire, y vivieron muy bien (XIV).⁴²

Conocer si un niño murió antes o después de nacido.

IV^a. Proviene también de lo dicho que comúnmente se conoce si un niño murió antes de nacer, o si había ya respirado, en la prueba que se hace echando en agua un pedazo de sus pulmones. Porque si se hunde y va al fondo no contiene en sus vejiguillas nada de aire, y por lo tanto aún no había respirado. No obstante esta prueba es equívoca e insuficiente para obrar por justicia, porque se ha observado que en ciertos vasos el pulmón de un feto puede sobrenadar y el de un niño recién nacido puede caer al fondo (XV).⁴³

Pulmón órgano de la respiración.

V^a. Conócese que el pulmón es el grande órgano de la respiración. El aire, obligado de su propio peso a entrar en todas sus cavidades, luego que nace el feto se insinúa en el pulmón, llena sus vejiguillas, y dilatándole comprime los pequeños globitos de sangre (XVI)⁴⁴ dentro de [p. 7] los vasos, que están esparcidos sobre sus membranas. Esta compresión es mucho mayor cuando el aire sale de los pulmones por la contracción del pecho, y por medio de esta compresión los globitos colorados de sangre, los cuales por la lentitud de su movimiento en las venas se habían engrosado demasiado para poder circular, se deshacen y dividen en el suero, con lo que dan hábiles a la nutrición y a la separación. El Doctor Keil⁴⁵ piensa que por este medio, puntualmente, entra el aire en las mismas y se mezcla con la sangre. El Doctor Cheyne⁴⁶ dice que por el mismo principio se forman los globitos elásticos de la sangre.

VI^a. Por último, insignes anatómicos pretenden haber hallado el foro oval en algunos adultos (XVII).⁴⁷ Esta observación, contextada de casi todos, da mucha luz para explicar algunos hechos. Tal es el de un jardinero de Suecia,⁴⁸ que estuvo por diez y seis horas perdido en el agua, y debajo del hielo, sin ahogarse. También el de un tal Lorenzo Giona, el cual, según se refiere, estuvo siete semanas del mismo modo sin sofocarse. Otros refiere Pecklín (XVIII).⁴⁹ Opúsose al descubrimiento del foro oval en los adultos Cheselden, anatómico inglés, que atribuye a engaño la dicha creencia, equivocado con la abertura de las venas coronarias el creído foro oval (XIX).⁵⁰

Lo cierto es que no deben causar extrañeza los casos referidos, ni lo mucho que se mantienen bajo del agua los anfibios, si es verdad que se puede vivir mientras circula la sangre; que esta circulación se hace

XIV. Bomare Diccion. palab. *Uomo* y *Anfibio*.

XV. Nollet, y Regnault, *locis supra citatis*.

XVI. Benjamin Gramatic. citad. Part. IV, capitul. V. P. Gaspar Sagner *Physic. special.* nu. 411.

XVII. ¿?

XVIII. ¿?

XIX. ¿?

libremente, sin respirar el aire en aquellos vivientes que aún conservan abierto el foro oval, y que este se haiga hallado abierto en algunos adultos. Por ventura el Mozo de Lieganes y Nicolà, de que se habló arriba, mantendrían abierto el foro oval, circunstancia que les facilitaría vivir plácidamente en el agua.⁵¹

Capítulo II.

De los yacarés, o caimanes.⁵²

§. 1.

Sus nombres. Entre los animales más temibles en el Paraguay es un anfibio de figura horrible y el más corpulento de los lagartos. Es un monstruo que difiere de los demás lagartos por sus dientes y colmillos numerosos, puntiagudos y dispuestos a manera de los de un peine, y los de la quijada superior se encajan en los intervalos de los de la inferior, y estos en los intermedios de los de la de arriba. Su lengua es tan corta que algunos creyeron que carecía de ella.⁵³ Los guaraníes le nombran *yacaré*; los chiquitos, *oquiris*,⁵⁴ y los mbyás *niogoiyegi*.⁵⁵ Entre los españoles está conocido con el nombre guaraní, y también con los de *lagartos*, *cocodrilo* y *caimán* (XX).⁵⁶

No difiere del caimán. Bomare (XXI) pretende que hay diferencia esencial entre el cocodrilo y el caimán, la cual consiste en que el caimán tiene el cuerpo más arrugado, la cabeza elevada, el hocico corto y abajado, que forma un ángulo en su raíz. Al contrario, el cocodrilo, especialmente [p. 8] el del Nilo, tiene el cuerpo estrecho, el hocico en línea igual y muy larga, y la abertura del garguero mucho más ancha. Difere también del caimán por las escamas, por los anillos de la cola, por la dureza de los huesos, por el color del cuerpo y por otras varias particularidades. Nada de lo dicho prueba diferencia esencial entre el cocodrilo y caimán, sino alguna diversidad accidental, que puede provenir de los climas, y aún en un mismo temperamento se reconoce en los *yacarés*, *cocodrilos* o *caimanes*, como se conocerá de lo que se va diciendo.⁵⁷

XX. En Bengala llaman al cocodrilo o caimán, *Jacara*; en la Cayenna le dicen *Akare*; uno y otro nombre difieren poco del guaraní. Bochart pretende que el *leviatán* del Libro de Job es el cocodrilo, animal indómito y feroz. Fúndase en un pasaje del Talmud, donde se dice que el *cabith*, o perro marino, es el terror del *leviatán*. Sostiene Bochart que el *cabith* es el *icneumón*, y que el animal de quien es terror es el cocodrilo. De hecho, el *icneumón* acaba al cocodrilo. ¶ El Señor Jault, profesor de lengua Siríaca, dice que el *leviatán* es el dragón marino; apóyase en un lugar del capit. 27 de Isaías. Los modernos hebreos dan a la ballena el nombre de *leviatán*.

XXI. En su Dicción. palab. *Crocodilo*.

Su grandeza. Aunque el *yacaré* excede a todos los lagartos en magnitud, esta no es igual en todos los lugares en que se halla este feo animal. Gusta de climas calientes, y a proporción del calor se aumenta o disminuye, crece o decrece su corporatura. En los ríos y lagunas de la jurisdicción del Paraguay llegan a tener ocho a diez y seis pies de largo. Crecen más en el territorio de los ytatines y chiquitos, más vecino al ecuador. En los moxos, cuyo país experimenta calores excesivos y grandes inundaciones, se hacen disformes. En algunos sitios aguanosos del Chaco hay muchos, bien que menores que los del Paraguay y moxos. En lo grueso dicen proporción a la longitud de su cuerpo, y cuando nadan en las orillas de las aguas parecen troncos de árboles que boyan.

Parecerá exagerada la grandeza dicha del *yacaré*, pero aún nos hemos quedado cortos en sus medidas, queriendo antes faltar en ellas que exagerar con exceso. Bien sé que Aristóteles (XXII) escribe de los caimanes del Nilo que crecen hasta quince codos.⁵⁸ Solino⁵⁹ los alarga hasta veinte ulnas o brazadas, y Plutarco⁶⁰ nos avisa que se han llegado a ver de veinte y cinco codos. Algo tiene también de admirable lo que refiere el autor de la historia natural de la América, y es que cerca de la ciudad de Panamá se hallan caimanes que crecen a lo largo sobre cien pies regulares.⁶¹ Todas estas parecen magnitudes descomunales y que no se creen sin grande repugnancia. Sin embargo, las propiedades de los países contribuyen notablemente a la corpulencia de los vivientes. Lo que no admite duda es que hacia la dicha ciudad de Panamá se ven de estos lagartos que en su longitud exceden cinco varas (XXIII).⁶² Cuando ha adquirido toda su natural magnitud, dice el señor Bomare que pasa de los 20 pies, lo que no obsta a que se vean cocodrilos en Guinea, en Senegal, en la Gambia, también en el río Marañón, que tienen treinta y aún treinta y tres pies de largo, escribe el mismo.⁶³

Para no desechar aumentos tan desmedidos, dijeron algunos, como refiere y refuta el mismo Aristóteles, en orden a los caimanes del Nilo, que estos mientras vivían crecían, e iban siempre alargándose.⁶⁴ Mas esto repugna a la cotidiana experiencia, y se opone a la razón de viviente finito y limitado, que tiene ciertos términos, desde los cuales va en decadencia.

Su habitación y alimento. Habita el *yacaré* ya en tierra, ya en agua, pero de esta no se aparta mucho y casi siempre se le ve nadar por la orilla. Con frecuencia están tendidos en la ribera, o sobre la arena o sobre el barro y paja vecina, inmóviles y como troncos. En oyendo algún ruido de los remos o de las palas de los payaguas, se arrojan al agua con tal golpe que se percibe desde alguna distancia. Mientras el *yacaré* está en tierra suele tener abierta su ancha boca, principalmente en los días más calurosos. Vuelan a ella enjambres de mosquitos, de moscas y otros

XXII. *Histor. Animal.* libr. VI. capit. 33.

XXIII. Ulloa *Viaje al Perú* lib. IV. cap. IX.

insectos, de que hay abundancia, ciérrala prontamente, dejando caer su quijada superior como una tapa, los aprisiona y engulle.⁶⁵ De noche se mete en el [p. 9] agua, que está más templada que la tierra.⁶⁶ Es cierto que no les arma el frío, y por esto en la Provincia del Tucumán, si se exceptúa el Chaco, en Buenos Aires y en tierras australes no se ven estos anfibios, como tampoco en los temples y costas frías del Perú (XXIV).⁶⁷ Con la alternativa de estar en agua y tierra, halla en aquella peces, tortugas, ranas... y en esta insectos, que le sirven de alimento (XXV).⁶⁸

Engullen piedrecillas. Es cosa sin duda que los *yacarés* engullen multitud de arenas gruesas y piedrecillas de las riberas, y que en sus estómagos se encuentran unas enteras, otras medio consumidas. Francisco Ximénez hace también mención de estas piedras.⁶⁹ Añade que las traga cuando tiene hambre y no encuentra otro alimento que entretenga su natural voracidad, y con su excesivo calor las cuece y gasta (XXVI).⁷⁰ En los estómagos de algunos animales se deposita un ácido de tanta actividad para disolver, que consume marfil, hierro y bronce. Esto creo que sucede a los *yacarés*. No asiento a que engullen tales piedrecillas para equilibrarse e impedir con su equilibrio su total sumersión, y así estar dispuestos a zambullirse y a surtir del agua a su arbitrio, como opina el P. Gumilla en su bella obra del *Orinoco Ilustrado*.⁷¹ En muchos *yacarés* no se hallan tales piedras, principalmente en los nuevos. ¿Qué cosa conserva en estos el equilibrio? Cuando las piedras están casi consumidas falta contrapeso y se hunden, y salen ligeramente como antes que las tuvieran. De los caimanes del Nilo escribe Arnoldo de Villanueva⁷² que se alimentan del cieno y barro, acaso por la misma razón que los del Paraguay engullen las piedras.⁷³

Yacaré pitá, muy feroz. Entre los *yacarés* hay unos, a los cuales llaman los guaraníes *yacaré pita*, caimán colorado, por algunas listas de este color que se ven en la comisura de sus escamas. Estos *yacarés* son ferocísimos y muy temidos.⁷⁴ Acometen a las personas en el agua y salen también a tierra a buscar la presa. Con estos, y también con los comunes⁷⁵ (aunque no son tan carniceros), ha sucedido tal o cual vez la desgracia de perecer entre sus agudos colmillos algunas personas. Escóndense entre las hierbas y desde allí acometen con ligereza. Para engullir la presa o levantan la cabeza, si están en el agua, o salen a tierra, porque dentro de aquella no pueden tragar a causa de su corta lengua. Aunque no se ha notado que lloren los *yacarés* para engañar a

XXIV. P. Acosta *Histor. Nov. orb.* lib. III. cap. 15.

XXV. De los *yacarés* se puede decir lo que cantó Bousueto de los del Nilo:

*In terris agit illa dies, noctesque sub undis
sic aequae terrae est atque molesta mari.*

XXVI. Le cita Jorge Marcgravio *Histor. Brasiliae* libr. VI. cap. XV. *Animal hoc cum alio cibo destituitur, devorare lapillos, eosque saepe in ventriculo illius reperiri semiconcotos.*

los incautos, es cierto que acechan, e instigados del hambre dan unos bramidos, no muy altos, pero que espantan (XXVII).⁷⁶

El icneumon no se conoce en el Paraguay. No se sabe, y lo ignoran del todo los infieles mbayás y payaguas, que cazan y comen la carne de los *yacarés*, lo que escribe tal o cual historiador americano, y es, si cuando duermen los *yacarés* se les entre por la boca algún animalillo, como de los del Nilo escribe Plinio.⁷⁷ Si hubiera en esta tierra el *ratón ichneumon*,⁷⁸ terror de los *yacarés*, no lo ignorarían dichos indios. Más cierto es que el *yacaré* macho hace riza en los hijuelos al salir del cascarón, y la hembra no se descuida en la misma crueldad con los que se le despegan en el agua, engulléndoselos.⁷⁹ Esta misma propiedad de destruir los huevos de los cocodrilos [p. 10] del Nilo atribuyen al ratón egipcio icneumon, y la de entrársele por la boca a roerle las entrañas. Dije que semejante animal es del todo desconocido en el Paraguay pero no en la América, aunque en su grandor y algunas propiedades desemejante al de Egipto y parecido al de Ceilán en lo feo, puerco y silvestre. El señor Bomare dice (XXVIII) que es el icneumon americano *yzquiepatl*,⁸⁰ nombre de la lengua mexicana, y también *quasje*.⁸¹ Añade que no puede sufrir el frío, que siempre duerme de día y vela de noche.

Yacarés antropofagos. Corre la fama entre los que navegan los ríos, o viven en sitios inmediatos a las aguas en que hay *yacarés*, que si estos han gustado una vez carne humana, son más temibles, porque entonces salen a cazar la gente que está vecina. Yo sé que los indios mbayás por lo común, en sus caravanas, plantan sus tolderías cercanas a lagunas y ríos en que se crían *yacarés*. Los infieles payaguas no se apartan del agua, y ordinariamente viven en sus orillas; con todo, ni a unos ni a otros les oí contarse encarnecimiento de la voracidad de los *yacarés*; es verdad que les suceden algunas desgracias, pero dentro del agua. Los temibles son los *yacaré-pitá*, aunque no estén cebados en humanas carnes; y todos los demás, si los acosa el hambre. En tal caso hacen presa en lo primero que se le pone a tiro. No en todas partes serán de un mismo material carnicero estas bestias, como nota Pedro Mártir aún de las del Nilo.⁸² Sucederá tal vez que cojan ganado pequeño y algunos incautos muchachos, como los del Paraguay despedazan y comen a hombres, si estos viven descuidados

No conservan el agua en las lagunas. En otra persuasión están no pocos en el Paraguay, y es que poniendo en alguna laguna *yacarés*, jamás se seca su agua, aunque antes de esta diligencia faltase a fuerza de los grandes calores del estío. La experiencia me enseñó lo contrario. Dos veces se hizo

XXVII. Reusnero in Paradys. Poetic. cantó de los cocodrilos del África:

Fallax, sed timidus, parat improbus ore cruento

Perdere te lacrymis dum crocodilus agit.

XXVIII. En su diccionario. palab. *icneumone*.

la prueba, una en Paraguay, hacienda del colegio de la ciudad de la Asunción, y otra en el pueblo de San Estanislao,⁸³ compuesto de neófitos guaraníes en el Taruma. En ambas partes se secaron las lagunas y murieron por falta de agua los *yacarés*. Lo mismo observé en tal o cual río pequeño, que cuando tenía agua vivían allí los *yacarés*, pero secábase con los calores y desaparecían las bestias, que transmigraban a otro sitios en que había manantiales.

Llegan a amansarse. En las dichas ocasiones noté una cosa, y es que los *yacarés*, que de propósito se pusieron en las mencionadas lagunas, estaban bien mansos, no hacían daño a la gente ni a los animales que se llegaban a coger agua o a beber en ellas. Aristóteles (XXIX)⁸⁴ escribe que los cocodrilos se pueden amansar, porque les tiene cuenta, pues dándoles comida en abundancia cesa casi la total causa de su voracidad feroz, que es el hambre. Cerca del Palacio Real en Saba, sobre la costa de los Esclavos, el Rey de ese país tiene por extraordinaria grandeza y majestad el mantener dos estanques llenos de cocodrilos.⁸⁵

Fueron adorados. La necesidad de los hombres llegó a adorar a los cocodrilos, y los alimentaban a porfía en la ciudad de Arsinoe,⁸⁶ de otro modo nombrada Ciudad de los cocodrilos, vecina al lago de Mery, en que había muchísimos.⁸⁷

§. 2.

Huevos y pesca de los *yacarés*.

Nacen de huevo, y multitud, que pone la hembra. Los *yacarés*, no obstante su desmedida grandeza, provienen de huevo. Pone la hembra sobre treinta, y en algunas nidadas conté por dos veces treinta y ocho. Marcgravio por relación dice que muchas veces se descarga de veinte y ocho o treinta (XXX).⁸⁸ En las [p. 11] ocasiones en que yo vi sus nidos pude advertir que aún no había acabado de poner, por no haber encontrado ningún huevo huero ni tapados los nidos, con lo que hice juicio que pasan del número dicho. Cada huevo es mayor que uno de ganso, y de figura casi cilíndrica. En lugar de cáscara sirve una tela o membrana, como un pergamino, flexible y de grande consistencia. Su color es blanquísimo y tiene unos bultitos que le impiden el que esté lisa. Resiste grandemente a los golpes, y los indios, en cogiendo alguna nidada de estos huevos, los cargan en unas bolsitas como redes, y sin recelo de que se quiebren, galopan y hacen otros ejercicios a caballo. La yema es grande y a un lado está la clara, con la mancha sanguínea de que se forma el caimancillo. Son de muy buen gusto, tanto asados como cocidos dentro de su misma cá-

XXIX. Histor. Animal. Libr. IX. cap. 1.

XXX. Histor. Natural. Brasiliae libr. VI. capite XV ibi: *saepius viginti octo, aut triginta in uno nido invenias.*

cara o membrana. Solamente pica al olfato un olorcito a almizcle que despiden, por lo que después se dirá.

Los nidos. No hay júbilo para los indios mbayás y payaguas que se iguale al que manifiestan cuando, o acaso o con estudio, encuentran una nidada de estos huevos. Para lo cual se ha de saber que los *yacarés* hembras no ponen sus huevos en el agua sino en tierra, a alguna distancia de ella. En estos parajes del río Paraguay, cuyas orillas están sucias y cubiertas de mucha paja, hierba y arbolillos, y aún árboles grandes, y lo mismo los campos inmediatos, no los ponen en la arena, como las tortugas, que se ve poca descubierta. Busca en el campo, a distancia de una o dos cuadras del agua, un sitio que le parece a propósito. Junta bastante paja y hace un montón con arte, porque de alto tendrá una vara, y de diámetro en la baja, o pie, cosa de dos varas. Compone con su hocico y boca la paja, de modo que va disminuyendo de alto a bajo, quedando encima, o en la punta, un diámetro como de media vara poco más. Aquí forma el nido, haciendo en lo más alto un hoyo de la profundidad de una cuarta. Se descarga del huevo al pie del nido, y con la boca le levanta, colocándole en el hoyo hecho en la coronilla del montón de paja, sin descomponerla. Cuando acaba de poner sus huevos, y meterlos en el nido, les tapa superficialmente con paja. Así los deja hasta que el calor del sol, y de la misma paja, los empolla y salen los caimancillos, visitando con frecuencia el nido el macho y la hembra.

Enemigos de los yacarés. Ahora es cuando el voraz padre se ceba en sus hijuelos, y la madre no perdona a los que no la siguen, como pegados a ella, al agua. Providencia particular sin la cual estos terribles lagartos llenarían la tierra, siendo tan fecundas las hembras y tantos los huevos.⁸⁹ Puédese decir de estos *yacarés* americanos lo que Bersmano cantó (XXXI)⁹⁰ de los del Nilo, aunque en los de América no sabemos que se encarnice el alacrán, como en los africanos. Más no por esto les faltan otros enemigos, a más del padre y la madre. Las aves llamadas gallinazos,⁹¹ y otras negras algo semejantes a los cuervos,⁹² hacen riza en los huevos. Atalayan los nidos, y los sacan de ellos, cuando logran ver descuidados a los lagartos, sin que les sirva el remudarse con frecuencia y cuidar de su descendencia. Un día llegamos a un nido, no vimos caimán alguno; contentos con el hallazgo, se apeó un indio de los de la comitiva, y estando descubriendo los huevos para cogerlos llegó el *yacaré* macho. Hecho una furia, abriendo su feroz boca, corría hacia el que le robaba su casa y casta. Hubiera logrado maltratarle con sus agudos dientes y fuerte cola si otro mozo advertido no le hubiera clavado contra el suelo con su lanza. Con esto tuvimos huevos y un *yacaré* grande, que aquella noche nos hicieron espléndida mesa. [p. 12]

XXXI. *Crocodylus ovorum parit acervum, sed his
Post fatuum (sic) (éfætum?) perfecta quàm est exclusio,
Prorrepit armatus sagitta Scorpius:
A quo ictus ille concidit lethaliter.*

A más de las aves nombradas, y de los indios, tienen otros enemigos poderosos los *yacarés*, que hacen estragos en ellos. Los *hydros*, o culebrones, llamados *mônai*, o *curiyú*,⁹³ emplean en estos feroces lagartos sus colmillos. Los tigres⁹⁴ les dan asalto cuando están tendidos en la ribera, y aunque el *yacaré* hace todos sus esfuerzos para liberarse de su enemigo y herirle con sus dientes, y principalmente con los fuertes golpes de su dura cola, al fin cede a la fuerza y garras del tigre, que le despedaza por el vientre, que es la parte más blanda e indefensa de las escamas (XXXII).⁹⁵ El señor de la Condamine dice que cerca del Río de las Amazonas hay un tigre, el cual es el más pernicioso enemigo de los cocodrilos, y acaso el único animal que se atreve a entrar en lid con ellos. Refirieronle los indios que el *yacaré* saca la cabeza del agua para apresar al tigre cuando este llega a beber al río, más el tigre le clava al *yacaré* sus uñas en los ojos; este se zambulle en el agua arrastrando consigo al tigre, que quiere antes anegarse que soltar la presa. Ya vimos que no solo el tigre es enemigo de los *yacarés*, y que hace riza en ellos en la ribera. Alguna vez podrá suceder lo que los indios contaron al famoso viajero (XXXIII).⁹⁶

Prevencción de los yacarés. Advertí una providencia de estos animales en orden a la seguridad y duración de sus nidos por el tiempo que necesitan, y es que los fabrican en tierra, a la cual no llega la fuerza de la inundación rápida de los ríos, y aunque se recoja, o de las lluvias, o por otras causas alguna agua en aquellas tierras llanas, evitan aún el daño que tales aguas estancadas pudieran causar a los huevos, haciendo alto el montón de paja, y poniendo a calentar los huevos en el hoyo que forman en lo más alto. Lo primero cantó Reusnero (XXXIV)⁹⁷ de los cocodrilos del Nilo.

Varios modos de pescar a los yacarés. Sin embargo de la ferocidad de los *yacarés*, los indios los pescan de varios modos, sirviéndoles de entretenimiento tan espantables fieras. El primer modo es con flecha, que le disparan a los ojos o a los brazuelos. El segundo es con arpón de madera, que a manera de saeta disparan con arco. Tiénenle atado un cordelito largo, con cuya punta queda en la mano el pescador. Desángrase el *yacaré*, o sin esperar a tanto tira el indio el cordel, y con el arpón, que se clavó en él, le saca a tierra, donde la clava, o macana, acaba de quitarle la vida. El tercero se hace con anzuelo grande. Envuelven el fatal hierro en los bofes de algún animal; trágalos el *yacaré*, y juntamente el instrumento de su perdición, que se le clava en las entrañas. Otros en lugar de anzuelo ponen una estaquilla fuerte de madera con dos puntas, en cuyo medio atan el cordel. La voracidad del *yacaré* quiere engullir la carne y la estaca se le

XXXII. P. Acosta *Histor. Natur. Indi.* lib. III. c. 25.

XXXIII. Apud Bomare in *Diccion.* verb. *tigre*.

XXXIV. *Quò sacer excurrat Nilus in arva,
Praescius, illuvie libera ponit
Ova, monens meritò nos Crocodilus
Quae fata immineant, antè videre.*

clava en la boca o pescuezo, sino pasa a hacer lo mismo en su estómago. En estando preso tiran la cuerda y le arrastran.

Caminando con unos neófitos vi otro modo singular. Paramos, ya puesto el sol, a la orilla de un río, que nombran Yeyuy, y Jeyui.⁹⁸ Un terrible *yacaré* nadando traidoramente se acercaba hacia nuestro estalaje. Un mozo cogió su lazo, hecho de cuero de toro, armole la lazada en una de las puntas y le tiró al agua, por donde venía el lagarto. Este metió incauto la cabeza en la lazada, que se cerró tirando el mozo de la cuerda, y quedó cogido el *yacaré*. Tirámosle entre todos a la orilla, y antes de sacarle del agua con garrotes le quebraron las costillas y magullaron su dura cabeza. No obstante, por mucho tiempo azotaba hacia los lados fuertemente la tierra con su cola, arma que juega diestramente contra sus enemigos.⁹⁹

Aún es más curioso el modo que vi practicar en otra región. Estaba un disforme *yacaré* [p. 13] tendido a la orilla del agua de un río nombrado Tebiquary.¹⁰⁰ Tres alentados indios guaraníes cogieron sus lanzas y un lazo o cordel con lazada escurridiza, y se echaron al agua. Nadaban dos a los lados del que iba en el medio; pusieron cruzadas las lanzas, y sobre ellas la lazada abierta del cordel. Poco a poco se acercaron a proporcionada distancia del lagarto, que les miraba con ojos atraidorados. Entonces el que iba en el medio retiró su lanza, y los de los lados levantaron las puntas de las suyas un poco juntamente con el lazo, que quedó colgando en frente de la cabeza del animal, metiósele bien en el cuello con su lanza el de en medio, y tiró el lazo de la punta, que tenía en una mano, dejándole ahorcado. No pudo desenredarse el *yacaré*, y ellos nadando siempre a punto con las lanzas, se retiraron a la embarcación, desde la cual fueron llamando la cuerda y al animal, que acabaron de quitar la vida a golpes de sus lanzas.

Con bala, y aún con munición gruesa, si se le da el tiro en los ojos, o brazuelos, cae muerto el *yacaré*, más no si el plomo hiere en las escamas o conchas, porque entonces se resbala, o se aplana sin efecto.

El señor Bomare¹⁰¹ escribe otros dos modos de pescar al *yacaré*, ignorados en el Paraguay. El primero es común en Siam. Atraviesan en el río tres o cuatro redes, u órdenes de redes destinadas a este efecto, y se colocan de distancia en distancia. El cocodrilo va perdiendo las fuerzas, entrando en la primera y en la segunda red; luego algunos hombres corren en sus barquillos, y acaban de fatigarle a fuerza de golpes en los sitios menos peligrosos, y desmayarle por la pérdida de sangre. Luego le aprietan el cuello con un cordel, y con el mismo juntan la cabeza con la cola, y atan también las piernas sobre la espalda. No son inútiles tantas cautelas, puesto que el *yacaré*, recobrando bien presto su vigor y fuerzas, haría horribles estragos.

El *yacaré* es más pernicioso en agua que en tierra, porque difícilmente se revuelve; pero no obstante su masa pesante, camina velozmente sobre un terreno llano unido.¹⁰² Pero a pesar de los peligros que resultan de avecindarse a esta bestia antropófaga, hemos visto que se burlan de ella los indios. Tampoco la temen los negros, y prueban su industria en lucha formal contra la fuerza del *yacaré*. Para esto (y es el segundo modo

de pescarle que pone el señor Bomare) procuran sorprender al animal en un sitio en que no pueda sostenerse sin nadar, encáransele valerosamente con un cuero de buey revuelto en el brazo izquierdo y con una bayoneta en la mano derecha. Métenle en la boca el brazo izquierdo envuelto en el cuero y se la mantienen abierta, y como tienen la lengua cortísima, se llena de agua y se ahoga; para que muera más presto le hieren con la bayoneta en el garguero, y le traspasan los ojos.¹⁰³

§. 3.

Descripción del yacaré.¹⁰⁴

La cabeza. Entretenidos en considerar la naturaleza y algunas propiedades de los *yacaré*s, es tiempo ya de entrar a dar una ojeada a la configuración externa e interna de bestias tan feroces y carniceras. La cabeza del *yacaré* es larga, algo levantada en la coronilla, y en lo demás aplanada, especialmente hacia la extremidad de las quijadas. El hocico es casi de figura ovalada. La cabeza está cubierta por todas partes de una piel inseparablemente unida al cráneo y a las mismas quijadas. Hacia el medio de la frente se levantan dos bultos de hueso que sobrepujan notablemente a aquella. Estas dos prominencias no están perfectamente paralelas, apartándose la una de la otra a medida que va levantándose. En los *yacaré*s chicos no se descubren estos bultos, pero tienen la frente en forma de un escudo, la punta del cual cae hacia las cuencas de los [p. 14] ojos. En el centro del escudo se registra una punta redonda y blanca, que hacia todos lados arroja unas líneas a manera de rayos del mismo color.¹⁰⁵

Sus ojos.

Ojos del yacaré. Los ojos, aunque en sí parecen grandes, y lo son suficientemente, no obstante son pequeños respectivamente a la mole del *yacaré*. Su figura es redonda. Cada uno está defendido de una pestaña duplicada. La iride es grande, de color que amarillea, circundada de una línea negra. Su niñeta o pupila es un poco aplanada, y parece ya más redonda, ya más compresada por medio de dos porciones de círculo desiguales, que entre sí se cortan. Están los ojos bien rasgados, y la rasgadura forma una entrada, la cual llega hasta casi debajo de la oreja. Cuando está el *yacaré* en el agua, apenas descubre otra parte que los ojos: mira de hito en hito traidora y sangrientamente.¹⁰⁶

Sus oídos y nariz.

Sus oídos y nariz. Las orejas (o lo que al *yacaré* sirve de órgano del oído) se abren de lo bajo a lo alto, y por medio de una substancia cartilaginosa, gruesa y sólida, se cierran como por un muelle. Esta sustancia for-

ma una especie de curvatura, que se asemeja a las agallas de los peces, aunque difiere de ellas en todo lo demás. La abertura de las orejas viene a caer más arriba, y casi sobre los ojos. La nariz está colocada en medio de la quijada superior, apartada cosa de un dedo de su extremidad: forma un bulto, o protuberancia redonda y chata; su sustancia es blanda, esponjosa y de color que negrea. Encima tiene dos agujeros o ventanas en forma de media luna, que son los conductos de la nariz.¹⁰⁷

Sus quijadas.

Sus quijadas. Las quijadas son durísimas e impenetrables a las balas. El movimiento de estas es muy desemejante. El de la superior se percibe muy bien, mas el de la inferior parece insensible, bien que la mueve algo. Esto hizo creer a algunos que el *yacaré* tenía movable solamente la quijada superior,¹⁰⁸ la cual se articula a la nuca del cuello, y que la quijada inferior estaba inmóvil, unida al hueso del esterno para aumentar su fuerza. Esta inmovilidad, dicen, es la causa de que el *yacaré* va siempre mirando adelante, manteniendo su cabeza derecha y rectamente alargada.¹⁰⁹ Es cierto que al ver al *yacaré* parece que su quijada superior solamente tiene articulación por medio de la cual puede alzarse y bajarse, no así la inferior. Lo que hay en este particular es que todas las piezas de que está compuesta se unen fortísimamente al hueso dicho y del cráneo, y por esto parece que no se mueve. La quijada superior se mueve con toda la parte alta de la cabeza; esto es, a un tiempo la quijada y todo el cráneo, porque los huesos que componen estas dos partes están entre sí estrechamente unidos, con lo que parecen encajados unos en otros. Esto hace que mantenga más firmemente la presa. Abre la quijada superior horriblemente, y queda una boca abierta más allá de los ojos.¹¹⁰

Sus dientes y colmillos.

Sus dientes y colmillos. Una y otra quijada está armada de dientes y colmillos, durísimos y muy agudos. En cada quijada pasan de treinta. Todos son dientes caninos, gruesos en la baja y agudos en la extremidad o punta; unos más largos, otros más cortos, y por los lados con dos realces, como aletitas, que sirven para encajes ajustados de unos con otros cuando cierra la boca. Los colmillos se alargan mucho más y se encorvan bastantemente. Los dos primeros de la quijada inferior pasan con sus puntas la extremidad de la superior, por lo que sobresalen bien de las encías, que son duras como un pedernal, y sueltan difícilmente los dientes. El medio que facilita algo el sacarlos [p. 15] es poner al fuego la cabeza del *yacaré* a que se ase y se deseque cuanto se pudiere. Así sin mucho trabajo se logran los colmillos enteros, tan anchos y capaces algunos que sirven de yesqueros. Los dos colmillos que a los dichos se siguen inmediatamente, obligan a la quijada superior a que se aparte, y a formar dos huecos, o cavidades, para recibirlos sin ser lastimada. Los

dos últimos están en el medio y sobresalen a la quijada opuesta. Los dientes tienen en la quijada que les cae enfrente su cavidad correspondiente, y a proporción de su mayor o menor grandeza todos son curvos y bien agudos.¹¹¹

Fuerza con que muerde. De la configuración y constitución de estos dientes del *yacaré* puede inferirse la fuerza con que aferra a la presa. Es historieta que este animal no puede abrir más los dientes una vez empleados en alguna cosa. Como si la naturaleza les hubiera negado la facultad de repetir sus dentelladas, o se la hubiera concedido con la pensión de perecer de hambre. Lo que se observa en el hueco de cada colmillo es que están otros metidos, dos o tres menores, como envainados unos en otros, y más o menos blandos según se siguen el de afuera que los cubre y sirve de estuche a todos. No falta quien infiere de esto que los *yacaré*s mudan los dientes. Por ventura los colmillos encerrados vendrán a ser lo que en los cuernos el alma que contienen. Lo cierto es que, embutidos del modo dicho unos dientes en otros, quedan más vigorosos y menos frágiles los que salen afuera. Nótese también que las raíces de los dientes y colmillos entran tanto en las quijadas, que casi excede lo que se oculta en ellas a lo que sale de la raíz y está al descubierto.¹¹²

Su garganta y lengua.

Su garguero y lengua. El garguero del *yacaré* es muy ancho, y al abrir disformemente la boca, como ya se insinuó, parece una caja, cuya tapa se levanta cuanto permiten los goznes. La lengua es una membrana gruesa, blanda, algo esponjosa, unida inseparablemente según toda su extensión al paladar, o maxila inferior, cuyo vacío llena. Es corta y la mueve casi nada, y esto hizo decir a algunos, con Thévenot (XXXV),¹¹³ que el *yacaré* no tenía lengua. Está cubierta por una piel que amarillea. A poca distancia de su raíz tiene dos glándulas, llenas de un humor espeso y untuoso. Dicen que este humor es de un olor muy agradable, más en otra parte, como después diremos, está la fuente del olor suave que despide el *yacaré*.¹¹⁴

XXXV. El P. Gouye (*Itinerar. orientis.* p. I. lib. II. pag. 784), habiendo examinado con reflexión al *yacaré*, notó el dicho error de Thévenot en el lugar citado, y concluye con lo dicho arriba. *Acta Lipsiens. Supplement. Tom. I. ann. 1688.*

En las mismas actas hay una memoria en la que se dice que el *yacaré* es el *behemot* del Libro de Job. *Índice gener. v. crocodilus.* Esto mismo se pudiera confirmar con lo que trae el P. Nieremberg en su *Historia Natural de la Nueva España*, y el P. Pineda en *Job*. Sin embargo, el docto Samuel Bochart muestra claramente que el *behemot* es el hipopótamo, animal anfibio conocido en Egipto y África. *Bomare in Diction. v. behemot.*

Corazón y pulmones.

Corazón y pulmones. Tiene este animal el corazón grande como el de una ternera, y de color encarnado; su figura es piramidal, y sus dos aletas casi de la misma grandeza, muy anchas, pero algo mayor la derecha. La estrechura del corazón es grandísima, por lo que el movimiento de respiración del *yacaré* no es continuo, regular y periódico, como lo es en el hombre y generalmente [p. 16] en todos los animales que tienen dos ventrículos separados mediante el septo sólido y continuado. Por lo dicho es muy desigual la respiración en los *yacarés*, pudiendo su movimiento ser interrumpido de tal modo que los pulmones hagan lo que en las ranas, tortugas y salamandras: esto es, que se hinchen tal vez todos de un golpe, y continúen en ese estado casi por un largo cuarto de hora. Puede también creerse que el *yacaré* se sirve del pulmón para sostenerse en el agua, como lo hacen las tortugas, capibaras y otros anfibios, y que el pulmón tiene el lugar de la vejiga llena de aire que se halla en la mayor parte de los peces.¹¹⁵

Hocico y cola.

Hocico y cola. Todo el cuerpo del *yacaré* remata por la cabeza en un morro, o sea hocico, algo parecido al de un puerco.¹¹⁶ Cuando está en el agua lo tiene siempre fuera de ella para respirar. Por la extremidad opuesta remata en una cola estrecha en su origen, la cual, alargándose y restringiéndose poco a poco, se hace aplanada por los lados, hasta terminar en una lámina sutilísima y perpendicular con el suelo.¹¹⁷ Es tan larga casi como todo lo restante del cuerpo. Por todo el espinazo hasta lo último de la cola se levantan unos cuerpecillos duros, o crestas, que forman como dientes de sierra. La última mitad de la cola principalmente tiene estas crestas levantadas a lo alto hasta la extremidad; con estas se gobierna, como lo hacen los peces al nadar. Dicha pínula, o cresta, se compone de muchas escamas amarillas, hermoseadas de líneas pardas. Toda la cola está ceñida de unos como anillos pardos, y los intermedios amarillean, con líneas estriadas que negrean, de modo que forman un entretejido vistoso.

Sus piernas.

Las piernas. Son cuatro las piernas del *yacaré*, las dos delanteras más delgadas y cortas; cada una remata en cinco dedos. De estos, los tres interiores están armados de uñas negras, como en las aves; los dos que caen a los lados carecen de uñas. Las piernas de atrás son más gruesas y largas, y cada pie remata en cuatro dedos, los tres con uñas y el que mira hacia afuera sin ellas. Los dedos están unidos por medio de una tela, o palmeados, como en los patos. Sus muslos se doblan a las bandas.

Sus escamas.

Las escamas. Todo el cuerpo del *yacaré* está vestido de una piel guarnecida de escamas. En el vientre y parte inferior del cuerpo, lo bajo de la cola, del cuello y de las quijadas, también las garras y por lo interior de las piernas, son las escamas sutiles, flexibles, no escamadas y forman varias figuras. Unas son casi cuadradas, otras hexágonas y algunas más ovaladas, blandas y lisas. Por las dichas partes es fácil herir al *yacaré*, o con hierro o con plomo. En los costados tienen las escamas variedad de formas redondas, y lo mismo en las piernas y en los lados de la cola. Están llenas de bultitos, de los cuales unos son negros y otros amarillos. La cabeza por arriba está defendida de una concha durísima, cuyo color tiene mezcla de negro y amarillo. El cuello por lo alto se ve lleno de bultitos con bellas escamas. Desde la espalda hasta la extremidad de la cola está cubierto de escamas grandes casi cuadradas, en número de cincuenta o sesenta, dispuestas a manera de un cinto; las de la cola son menos gruesas que las otras. Encajan las unas en las otras, unidas a una fuerte membrana.¹¹⁸ Son durísimas, y de color negruzco mezclados con amarillo. En el *yacarepitá* tienen algo de colorado. En breve, todo el color del cuerpo del *yacaré* por arriba y por los lados tira a ceniciento oscuro, y por el vientre a blanquecino, que amarillea con manchas de estos dos colores bien distribuidas (XXXVI).¹¹⁹ En lo bajo del vientre, un poco más allá de las piernas posteriores, se ve una [p. 17] abertura, la cual probablemente es la puerta de las inmundicias.

Olor de almizcle.

Olor de almizcle de los yacarés. En estos lagartos se percibe un olor intenso de almizcle, el cual está contenido en los testículos (XXXVII).¹²⁰ Los indios cuando pescan algún *yacaré* tienen grande cuidado de cortarles la parte olorosa, porque si la dejan se difunde el olor por toda la carne y causa fastidio al comerla. Para que se temple un poco la intensión del olor meten en un pañito los testículos, los ponen al sol y al viento, con lo que al cabo de algunas semanas quedan secos y con una fragancia muy suave. Guárdanlos como cosa preciosa.

Naturaleza del olor. Es cierto que el olor consiste en un efluvio que mana de la sustancia olorosa, y que ese efluvio fragante o es algún espíritu o algún azufre, pues vemos que aquellos cuerpos despiden más olor, en

XXXVI. Memor. de la Academ. R. de las Cienc. de Paris año 1693, con las reflexiones del Señor Duverney. Item tom. V. clas. II. part. II de las mismas memorias traducidas al italiano.

XXXVII. Pisón *Histor. Natur. Brasiliae* libr. III. *Ibi testes myrothecium insigniter redolentes.*

los cuales abunda más el espíritu, o el azufre. Entonces el olor es suave y gracioso, cuando se exhala la parte más pura del azufre juntamente con el espíritu. Más un azufre craso y poco purificado hiede más que otra cosa. Conservados con poca diligencia los cuerpos olorosos o se disipan del todo sus espíritus, o conservan muy pocos, conque el olor es tenue (XXXVIII).¹²¹

Almizcle,
qué cosa sea. El almizcle se forma en la vejiga de una especie de cabrito, o cabra, la cual vejiga está inmediata al ombligo del animal. Es el almizcle una sustancia crasa, mantecosa y oleosa de olor muy agradable. De lo que se infiere que el olor que despide el *yacaré* es una especie de almizcle, al cual se asemeja mucho en su sustancia, contenida en las glándulas de la bolsa de los testículos, o en estos mismos. De los caimanes del Nilo también se refiere que exhalan olor suave de almizcle, y por esto los llaman cocodrilos de almizcle (XXXIX).¹²² Por lo que se engañó Aristóteles (XL) cuando escribió que ningún animal huele bien, sino el pardal.¹²³ Al lagarto, que nosotros decimos *yacaré*, y en la Cayenna *akare*, llaman en Bengala *yagara*.¹²⁴ Siéntese de lejos el olor de almizcle que exhala. Nota el señor Bomare (XLI)¹²⁵ que esta fragancia sirve de algún modo a los caminantes para estar alerta, y no ser sorprendidos de un animal tan voraz y pernicioso. Añade que todos los ríos que desaguan en el Oyapoc¹²⁶ están llenos.¹²⁷

Carne de *yacaré*.

Carne y
huevos
del yacaré
son buena
comida. La carne de los *yacarés* es blanquísima, como la de los peces, y contiene muy poca sangre. Cómennla los indios y otras gentes. Yo la he comido en varias ocasiones, y me pareció de buen gusto, y lo mismo he oído decir a otros que la comieron. En la isla de Batan, en donde domestican algunos de estos lagartos, los ceban, engrasan y matan para comer. Su carne se come bien en cuaresma, como la de otros anfibios. Sus huevos son también muy sabrosos, lo que dice también el señor Bomare, calificándolos de sabor no desapacible.¹²⁸ Pison¹²⁹ y Marcgravio.¹³⁰ Por lo que no se puede asentir a lo que escribe Lemery (XLII),¹³¹ que la carne y los huevos de este animal son de gusto no agradable.

Una cosa es cierta, que si no se tiene cuidado con cortarle los órganos en que está contenido el almizcle, el olor de este se comunica a la carne, y esta, aunque sabrosa, queda [p. 18] por el olor demasiado un poco fastidiosa al olfato. Los huevos sacan de la madre algún olor remi-

XXXVIII. Du Hamel *Oper. Phylosophycor.* tom. II, libr. I, cap. 9.

XXXIX. Aldrovandus *De quadruped. digitat. ovipar.* libr. I, cap. 15.

XL. Section 13. Problem. 4. Véase el citado Aldrovando cap. II de *Leo Pardo*.

XLI. Diccion. de Histor. Natural. palabr. *iagara*.

XLII. Diccionar. de Drg. v. *crocodilus*.

so. De lo que infiero, o que las hembras también tienen su almizcle, o le contraen los huevos desde la cohabitación del macho con la hembra. Juan de León (XLIII)¹³² atestigua que en Egipto muchos comen la carne de los cocodrilos, y que la hallan de buen gusto. Lo mismo escribe Fernando López (XLIV) de los indios de la Florida. Esta es práctica universal en todas las partes de la América en que hay *yacarés* o caimanes. De las propiedades medicinales de algunas partes del *yacaré*, y de la eficacia que se tribuye a sus colmillos contra los venenos, se hablará en el último capítulo de este libro. Véase la Nota I al fin de esta parte.

Capítulo III.

De otros lagartos anfibios.

§. 1.

Lagarto *gotagí*¹³³

Lagarto gotegi (sic). El año de 1767, el día 2 de enero,¹³⁴ hallándome con algunos indios infieles de la nación mbayá a la orilla occidental del río Paraguay, me presentaron un lagarto singular, que habían cazado en aquellas tierras anegadas en parte. Díjome uno de los indios, que le traía, *nigianigite, nogoiyegi-iguaguaga cagènigi*: Mi padre, este lagarto semejante al *yacaré* será tu comida. Agradecile el presente, y sabido que su nombre era *gotagí*, me puse a contemplar el regalo. En realidad, que a excepción de su grandor, en muy poco se diferencia del *yacaré*, y puede llamarse *yacaré terrestre*, bien que de cuando en cuando entra en las aguas estancadas y someras.

Se describe. La longitud de su cuerpo era casi de una vara,¹³⁵ y su grosor como el de un brazo, por donde más abultado, que es por el vientre. La cabeza proporcionada a su cuerpo, algo levantada en la coronilla, y en lo demás aplanada, de figura ovalada y que casi insensiblemente remata en un hocico, como el del *yacaré*. La quijada superior es más larga que la de abajo, está algo aplanada y asoma la punta del hocico, tapando por los lados la inferior. Las narices son dos ventanas colocadas muy cerca de la extremidad del hocico sobre la quijada superior, son grandes y algo redondas. Su lengua es una carne membranosa, que remata en una punta obtusa, y tan corta que no le tapa sino la mitad de la abertura del gaxate.

En una y otra quijada están los dientes y colmillos, pequeños, puntiagudos, y por los lados con sus aletillas, en que encajan unos y otros cuando cierra la boca. Los ojos están colocados cerca del arranque de la cabeza, son algo rasgados, con un círculo amarillo y la niña negra. Apenas tiene parte en su cuerpo que pueda llamarse cuello, tan unida

XLIII. Libr. IX de Africa.

XLIV. Libr. II. *Histor. Indiar.* capit. 51.

tiene su cabeza con lo restante de él, que está junto a las patas anteriores. Las patas son cuatro y todas rematan en cinco dedos delgados, cortos, y con unas uñitas algo blandas. Entre dedo y dedo hay su aleta,¹³⁶ como la de las aves que nadan. De lo que colijo que el *gotagí* nadará también en aguas profundas. Su cuerpo en la figura se parece al del *yacaré*, a excepción de la cola, que tira a redonda, pero con sus escamitas por encima, que forman dientecillos como los de una sierra, y en su extremidad está algo aplanada. [p. 19]

Sus escamas. Todo el cuerpo de este animal está vestido de escamas. Las de la cabeza son grandes y de figuras irregulares. Las de la espalda y costados, unas son cuadradas y otras algo orbiculares, dispuestas con bello orden. Las del vientre y patas tienen con poca diferencia la misma figura, pero son más pequeñas y lustrosas. En el espinazo y vientre se divisan unos anillos mezclados de color pardo oscuro y amarillo alternativamente colocados; el color predominante en el vientre y patas tira a amarillo pálido; el de la espalda y costados tiene algo de plateado y en parte aplomado.

Es anfibio. El *gotagí* la mayor parte del año vive en tierra, aunque cerca de lagunas y sitios que se inundan con las lluvias y avenidas del río Paraguay. De cuando en cuando entra en el agua y nada con agilidad en busca de alimento. Es animal ovíparo y su carne es blanca, compacta y de buen gusto, pero algo enjuta. Advertí que poniéndole en pie para registrarle mejor, casi le llegaba al suelo el vientre, por su grosor y lo corto de sus patas, principalmente las dos delanteras. Juega diestramente su cola, que le sirve de arma juntamente con sus dientes. NOTA II.¹³⁷

Reflexión.

Lagarto cordylo, especie de *gotagí.* Alguna vez se me ha ofrecido si dicho anfibio *gotagí* sea especie del que los antiguos llamaron *cordylo*, al cual nombran también cocodrilo terrestre, aunque es anfibio, como cantó Bousueto (XLV).¹³⁸ El señor Bomare (XLVI)¹³⁹ escribe que el *cordylo* es lagarto de la América, muy grueso y grande, y que generalmente este animal participa del cocodrilo y de la salamandra por la configuración de su cabeza y por su larguísima cola. La descripción que hacen Bomare y Thomas Ernesto (XLVII),¹⁴⁰ citado de Aldrovando, conviene casi en todo con la del *gotagí* del Paraguay. La carne del *cordylo* se tiene por sabrosa, como la de pollo. Es animal anfibio y ovíparo, sírvese de los pies y de la cola para caminar, nadar y azotar a lo que se le opone.

XLV. In libr. de Natur. Aquatil.

*Cordylus effigie hic talis depingitur ipsa,
Qualis et in terris, et fere degit aquis.*

XLVI. Dictionar. de Histor. Natur. pal. *cordylo*.

XLVII. Véase Aldrovando lib. citat. id est. I. de *Quadrup. digit. ovip.* cap. XIII.

Lagarto scinco Alguno pretenderá que el lagarto *gotagí* pueda reducirse a la especie del que los griegos nombran *skincos* o *skingos* y los latinos *scincus*, de que tratan varios escritores (XLVIII).¹⁴¹ Próspero Alpino (XLIX)¹⁴² tiene por verdadero *scinco* al que Dioscórides¹⁴³ llama cocodrilo terrestre, no obstante que sea más largo y grueso que los lagartos comunes. Lo que puede provenir del temperamento y clima. Lo confirmarán diciendo que la América no está destituida de lagartos *scincos*, pues el R.P. du Tertre escribe que no solamente los hay en la isla La Guadalupa, sino también en otras islas de la América, muy parecidos a los de Egipto, y que los indios los llaman en dicha isla *mabuya* (L).¹⁴⁴ Yo no asiento a este parecer, y mas bien creo que el *mabuya* es una especie de salamandra del Perú, como se dirá a su tiempo. El P. du Tertre añade que la carne del *scinco* americano es buena contra los venenos y las heridas de saetas emponzoñadas, con tal que se use moderadamente, pero no dice que sea constantemente buen alimento, como lo es la carne del *gotagí*. Habla Seba de dos *scincos marinos* de la América, de los cuales uno tiene la cola larga y se alimenta de arañas y de pequeños cangrejos, y el otro, que es más pequeño, vive de gusanillos y también de arañas.¹⁴⁵ Nada de esto conviene al *gotagí*. No contraste a que los viajes por mar y tierra han descubierto muchas producciones naturales en los reinos animal y vegetal, que se creían privativas de un país, en otros varios muy distantes. [p. 20]

§. 2.

Lagarto Teyú.¹⁴⁶

Nombres y tamaño de la iguana. Este nombre dan los indios guaraníes a otro lagarto del género de los anfibios. Los mbayás le llaman *nigaliyegí*, y la gente española le conoce en casi toda la América con el de *iguana* (LI).¹⁴⁷

La conformación de su cuerpo es la de un lagarto común, pero mucho mayor. Hállanse iguanas del largor de una vara, y a veces exceden las cuatro cuartas. El grosor de su cuerpo por la parte más abultada, que es la que corresponde al vientre, en algunas llega a ocho dedos, por lo común cinco o seis. Vense dos especies de teyús o iguanas, de cada una de las cuales se dirá lo que les es propio.

XLVIII. Bomare Diccion. cit. pal. *scinco* y *mabuya*. Lemery *Diccion Univers. de Drog.* v. *scincus*.

XLIX. In *Histor. Aegypti Naturali*.

L. Véase Aldrovando en el lib. citado capit. XII.

LI. Llámase también en otras tierras *guana*, *igñarucu*, *yuane*, *salvanguardia*, *teguirín*, *teyú-guazú* y *tupinambis*. En las reflexiones se examinará si todos estos nombres, y principalmente los de *salvanguardia* y *teguirín* significan la iguana u otro lagarto anfibio.

Ia. especie.¹⁴⁸

Piel y escamas de la primera especie. La primera especie, y la más vistosa, tiene toda la piel de su cuerpo de color verdegay bellissimo, ondeado de pintas pardas y blanquecinas, formando desde el espinazo hasta los costados una forma de cintas las ondeaduras. La misma piel está tachonada de escamas pequeñas en la espalda, y de otras algo mayores en las piernas y arranque de la cola. Desde la cerviz hasta el remate de la cola corre un orden de cuerpecillos escamados y derechos que forman como una sierra, con sus dientes de color verde blanquecino. Las que están en la cerviz se levantan algo más y van en disminución hasta quedar muy bajos los dientecillos según se acercan a la extremidad de la cola.

Piernas, dedos y movimiento. Es animal de cuatro pies, como los lagartos y *yacarés*, y están vestidos de escamas como el cuerpo. Las piernas de adelante son más cortas que las posteriores, y más delgadas. Cada pie tiene cinco dedos, y los dos de en medio son más cortos respectivamente a los otros dos de en medio de los pies posteriores. El dedo de adentro y el de hacia afuera consta de dos artejos; los dos inmediatos de tres, y el de en medio de cuatro. Todos tienen uñas cortas, corvas y negras como las aves. Las piernas de atrás son más largas y sólidas. De los cinco dedos en que cada pie remata, el cuarto es el más largo de todos, y se compone de cinco articulaciones, y los demás son como los de los pies anteriores. Entre dedo y dedo hay una tela, a que están unidos, y así quedan palmeados como en los patos. Esto le facilita entrar al agua, por la cual nada con tanta ligereza como los peces. También en tierra es ligera en su caminar la iguana si huye o la persiguen, pero sino camina con lentitud y como arrastrándose.

Su cabeza, y partes de ella. La cabeza se parece bastante a la de los lagartos, algo larga y ovalada. Está cubierta de escamas mayores que las del cuerpo, de color entre verde y amarillo. Tiene los ojos grandes y resplandecientes, negros. Las ventanas de las narices están colocadas casi en la extremidad de la cabeza. En cada quijada hay buen número de dientes y colmillos cortísimos, sutiles y que son algo oscuros. La lengua es suficientemente gruesa, larga y dividida en dos ramales; la vibra velocísimamente, pero no asusta, porque su mordedura no es ponzoñosa. A uno y otro lado cerca de la cabeza se ven dos pintas blanquecinas que la hermean. Debajo de la barba tiene el garguero, que forma una bolsa ancha y tan larga que le llega casi hasta el pecho, y cuelga como una papada. A su arbitrio la ensancha, estrecha y acorta; su color tira al pardo oscuro.

Sus huevos y alimentos. El *teyú* es ovíparo, y cuando la hembra tiene ya los huevos en estado de descargarse de ellos su vientre parece de un grosor excesivo. En una puesta saca de veinte hasta treinta huevos, cada uno [p. 21] grande como los de paloma. Alguno otro autor escribe que la iguana pone hasta sesenta y más huevos, pero creo que le engañaron

los informantes. En tal o cual de que se hizo anatomía, se descubrieron en cada lado de su overa diez huevos, o pocos más, del grandor de ave-llanas o de una guinda.

Cola y fuerza de las iguanas. Es cosa particular en las iguanas la constitución de su cola. Compónese de una carne de solas fibras y nervios muy frágiles. En varias ocasiones dimos alcance a algunas iguanas; me-tían estas sus cabezas en las rendijas de las piedras o en algún pequeño agujero. Cogíamola por la cola y tirábamos con mucha fuerza, y nos quedaban en las manos los pedazos de la cola, manteniéndose la iguana aferrada con tanta violencia, que sin herirla bien para que se desangrase no podíamos traerla afuera.

Partes internas. Las partes internas, corazón, pulmones, hígado vejiga de la hiel, riñones y los órganos de la generación son como los de otros animales, a excepción que su hígado es ancho, y tiene dos ventrí-culos, uno adelante, en el cual deposita primero la comida, el cual por medio de una tripa del largor de diez a doce dedos, y del grosor de uno, está unido al ventrículo posterior, en el cual se perficciona la cocción del alimento; después se siguen los demás intestinos. En el ventrículo primero de tal o cual se ha hallado cantidad de mijo crudo y de harina de mandioca; en el segundo se han visto muchos gusanitos vivos, como los que se crían en el queso.

Vida tenaz de las igua-nas. Las iguanas son de vida muy tenaz; por más que se le den cinco o seis golpes en la cabeza, no acaba de vivir; es preciso atrave-sarle el cuello con cuchillo o cosa equivalente. Desollado todo su cuerpo prosigue en moverse con bastante viveza. Hase observado que hasta que por la herida no le sale bastante sangre, no muere. Sufren por mucho tiempo la falta de alimento. Un curioso (LII)¹⁴⁹ tuvo una sin darle de comer por dos, y aún por tres meses; quitole también el agua, y sin embargo permaneció viva por todo ese tiempo, al fin del cual se le huyó.

Se comen.

Su carne y huevos son buen alimento. Por lo común está gorda la iguana, y tiene unas pellas de manteca como la enjundia de las gallinas. Aliméntase de frutas, principal-mente de naranjas y limones dulces, que sube a buscar a los árbo-les. También roba los huevos de los pájaros en sus nidos, que están en tierra, y en las ramas de los árboles. Gusta mucho de caña dulce, de harina de mandioca desleída en agua y de cosas semejantes. De esto se puede inferir que las carnes y huevos de las iguanas que se nutren de

LII. Georgi Marcgravii *Histor. Natur. Bras.* lib. VI, cap. XI. ¶ También Bomare en su diccionario en las palabras *ignarucu*, y *teyuguazú*, y *guana*.

manjares buenos, serán gustosas al paladar. Así sucede en efecto. Son alimento apetecido, no solo de la gente de castas, indios, negros y mestizos, sino también de la blanca y española. Los infieles mbayás son los solos, que yo sepa, que se abstienen de comerla hasta cierta edad. Por más que inquirí sobre esta abstinencia de gente voraz, no pude concluir otra cosa, sino que esa era su costumbre. Yo me persuado que alguno de sus supersticiosos *nigrénigis*, o médicos ignorantísimos, les metió en la cabeza esta especie, como muchas otras bien ridículas. Esta práctica cedió en mi provecho en varias ocasiones que viajábamos juntos, porque cazaban iguanas y me las traían para mi comida.

Y cierto que su carne blanca y compacta es de un sabor delicado, y a mi ver no cede a la de las pechugas de gallinas si se condimenta con un poco de manteca, y así se cuece o asa. No saben mejor los más sabrosos conejos. Causa a algunos horror la figura del cuerpo de la iguana, mas sobre no conservar su apariencia en el plato, no tiene más atractivo. La vista de las ranas, culebras y víboras, prescindiendo de la aprensión del veneno de estas, y las tragan en Europa estómagos [p. 22] delicados. Oviedo (LIII),¹⁵⁰ testigo de buen gusto, confirma que es delicada la carne de las iguanas, que él llama *yuane*, y el señor Bomare dice en el lugar citado que muchos europeos que comen la carne de la Guana (esto es, iguana) la encuentran de sabor muy superior a la de los volátiles.¹⁵¹

II. Especie¹⁵²

Teyú II. La segunda especie de *teyus* es parecida a la primera en casi todo su cuerpo. Diferenciase en el color, que tira a ceniciento oscuro, manchado de pintas blancas, y hacia el extremo de la cola tiene seis puntitas blancas. Su cola es más gruesa en su arranque que la de la primera especie. En su espinazo y sobre la cola no se le ven los dientecillos de sierra. En los pies de atrás el dedo pequeño está bastantemente apartado de los otros. En todo lo restante es como la primera especie, y su carne y huevos son buen alimento.

Se amansan. Las iguanas no tienen boca para quejarse, aún las maltraten y hieran; no silban ni chillan y son fáciles de amansarse. Jorge Marcgravio tuvo una de esta segunda especie mansa en su cuarto; dábala a beber agua en un vaso, porque salía del rincón en que estaba quieta a buscarla. Advirtió que de buena gana se echaba en la ceniza caliente; un día la pisó un doméstico en la cola y le cortó un pedazo, pero creció después cosa de dos dedos, lo que confirma en parte que a los lagartos les crece la cola cortada, como decimos en otra parte. Mantúvola por tiempo de siete meses, sin darle alimento alguno, sino alguna vez un

LIII. *Histor. gener. et natural Indiar.* libr. XIII. Cómese también la iguana en días de ayuno, sobre lo que puede verse en la disertación con que lo prueba el P. Marquez en *Brasilia Pontificia*.

poco de agua, que sorbía como quien lame. Al cabo de este tiempo murió enflaquecida y de pura hambre.¹⁵³

Piel de las iguanas, sus usos. Los *teyus* chicos y jóvenes tienen todo el color casi verde; cuando grandes quedan como se dijo arriba. Los anillos de la escamada piel que viste sus colas son fortísimos, y los indios los meten a trechos en sus arcos para fortalecerlos. Algunos curiosos también forran cajas de tabaco con la piel fresca o remojada de la iguana; se ajusta estrechamente a la madera, materia de la caja, que queda fuerte y vistosa. Otros sacan entera la piel desollando con diligencia al animal, y de ella hacen bolsas para varios usos.

Piedras de la iguana. En la cabeza de estos lagartos *teyus* se suele encontrar una piedra, o más; la mayor dio peso de una onza, y de color blanco. A veces se halla también en su estómago o ventrículo otra piedra del grandor y figura de un huevo de gallina, aunque algo aplanada y recogida. Por lo exterior tiene el color blanquecino y liso; está compuesta de capas y hojas como la bezar. El color interior es el mismo, y su substancia dura, a manera de la bezar. De las virtudes de estas piedras se habla en el último capítulo de este libro (LIV).¹⁵⁴ NOTA III.¹⁵⁵

Reflexiones.

Las iguanas no son aves. I^a. El Religioso autor de la *Monarquía Indiana*, o Historia de México, principalmente por lo respectivo a su Seráfico Orden, hace tal descripción de las iguanas que vimos muy ajustada a las Harpías y Grifos (LV). Para no perder el tiempo en el pasaje del cuerpo de la obra, su idea se podrá inferir de lo que pone en el índice por las siguientes palabras: iguanas, Aves como lagartos, &c.¹⁵⁶ De estos pájaros servirán para que vuelen patrañas las plumas [p. 23]. A la noticia exótica de la *Monarquía Indiana* puede agregar la que da Bencio (LVI),¹⁵⁷ que en la descripción que hace de la iguana dice que este animal en su cabeza tiene una cresta como la de las gallinas, y que enrosca, como lo hacen las víboras, su larga cola; mas en las dos cosas padeció engaño.

Lagarto teguirín. II^a. Seba da el nombre de *teyuguazú* (nombre con que en Brasil se llama la iguana) a varias especies de lagartos de diversos países,¹⁵⁸ entre los cuales nombra el *lagarto marino* de los franceses y el *teguirín*, al cual llaman los orientales *salvaguardia*.¹⁵⁹ El señor Linneo, hablando del *teguirín*,¹⁶⁰ escribe que tiene la cola redonda, larga al doble

LIV. Escribe de estas piedras de la cabeza de la iguana Francisco Ximenez y el P. Nieremberg in *Historia Nat. Novae Hispaniae*. De las del estómago Jorge Marcgravia en el lugar citado.

LV. Libr. III, part. 2, cap. 30.

LVI. *Histor. Natural Indiar.* lib. II.

de lo restante del cuerpo y compuesta de casi 200 articulaciones; sus cuatro pies tienen cinco dedos por cada uno; las uñas son muy agudas y algo curvas, su color es blanco, mezclado de azul, sobre el cual hay algunas fajas de pardo claro; la espalda y muslos están jaspeados de pintas blancas ovales.¹⁶¹

Lagarto ignarucú. III^a. El señor Bomare (LVII),¹⁶² hablando del *ignarucu*, dice que es un animal anfibio que se halla en el Brasil, y frecuentemente en los ríos de San Francisco y Paracúa.¹⁶³ Dice que es animal enemigo del hombre, y que tiene la forma de un cocodrilo; vive en el agua, aunque puede habitar en tierra, en los altillos que tienen matorrales, y trepar a los árboles. Tiene el color oscuro y manchado como la piel de una culebra. La abertura de su boca es grande, pero los dientes son menudos y de una mediana grandeza; sus uñas angostas y arqueadas, pero muy endebles, por lo que no puede causar daño con ellas. Pone muchos huevos, que son gustosos; su carne es un poco dulce, y pasa en la América como comida deliciosa. Los españoles, que la miraban con horror, aprendieron de los americanos a hacer caso de ella, y al presente la comen. El *ignarucu* puede vivir diez, y a veces veinte días sin beber ni comer. En esta descripción se conoce muy desfigurada la iguana, pero su corrección es fácil, quitando lo incierto, siguiendo lo que se puso arriba. Semejantes confusiones se hallan en los libros cuando hablan de algunas otras cosas de la América.¹⁶⁴

Lagarto salvaguardia. IV^a. El señor Bomare escribe (LVIII)¹⁶⁵ que el lagarto *teyuguazú* y el *tupinambis* son especies del nombrado *salvaguardia*. Si la descripción que del *salvaguardia* nos da Madamisela Merian es puntual, ocurren algunas dificultades, que retardan el ascenso. La viajera curiosa dice que el *salvaguardia* se hace grande como un cocodrilo de diez o doce pies, y que ella misma le vio devorar los huevos de varias suertes de pájaros; este animal se nutre de cadáveres podridos de otros animales, pero no acomete a los hombres como el cocodrilo. La hembra pone los huevos en un hoyo que cava en la arena de las orillas de algún río, donde el sol los calienta. Los indios comen tales huevos, que son gruesos como los de pata, algo más largos. Es animal anfibio y cuando no halla cadáveres de que alimentarse, mueve guerra a los peces, y a falta de estos caza moscas y hormigas. Hallase en los bosques de Surinam. Su color es jaspeado, y sus escamas sutiles y lisas. Casi nada de lo dicho conviene al *teyuguazú*, o iguana, ni en grandeza, ni en alimentarse de cadáveres, &c. Será, pues, el *salvaguardia* lagarto de otra especie, que se acerca más a la del *yacaré*, o el clima de Surinam ayudará a su grandeza y otras cualidades.¹⁶⁶

LVII. Diccionar. de Histor. Natur. pal. *ignarucu*.

LVIII. El mismo, palab. *salvaguardia*.

Lagarto tupinambis. V^a. *Tupinambis*, dice el mismo escritor (LIX)¹⁶⁷ es un lagarto anfibio de la América, el cual comúnmente se llama *salvaguardia*. Este *tupinambis* es muy bello, va frecuentemente a la ribera del agua, pero si ve que viene hacia si un cocodrilo, da un grito terrible, temeroso de ser devorado de este animal. Este grito avisa a los hombres que allí cerca se bañan para que eviten los dientes del mismo, por lo que se le impuso el nombre de *salvaguardia*.¹⁶⁸ La palabra *tupinambis* es de la [p. 24] lengua guaraní, nombre de una parcialidad de indios del Brasil, y significa *orejas de tupí*, o de indio salvaje. Ni Piso ni Marcgravio la aplican a lagarto ninguno de aquel país.¹⁶⁹ A la primera especie de iguana llama Marcgravio *senembí*, y a la segunda *teyuguazú*. Los guaraníes del Paraguay a las dos especies comprehenden bajo este nombre *teyú*. La iguana no grita, ni se siente chillar aun cuando la hieren. Por lo que ignoro si el lagarto que dicen los libros *tupinambis* sea la iguana, significada con aquel nombre de algún viajero, informado de quien le dijo lo primero que se le ocurrió a la lengua. Así se esparcen maravillas, con que se adquiere aplauso, y se embauca a los distantes y crédulos.

La carne de la iguana no exaspera el mal gálico. VI^a. Del mismo entusiasmo hubo de estar poseído Oviedo (LX),¹⁷⁰ cuando escribió una noticia singularísima de la carne de las iguanas. Dice, pues, que los que una vez han padecido el mal venéreo, o Gálico, se abstengan de comerla, porque es cosa averiguada en la América, que su uso renueva los antiguos dolores, y esto aunque los pacientes haigan estado sanos del todo y libres de un mal tan pestilencial. Esta ligereza de la pluma de Oviedo bastó para que Lister (LXI)¹⁷¹ acusase a las iguanas de origen del mal Gálico en la América.

La observación de Oviedo es poco fundamento para establecer en la carne de las iguanas un manantial de dolores en un mal, ya curado, pues no lo es ni en aquellos que actualmente le padecen. No merece, pues, aprecio la autoridad de estos dos escritores en un punto, que tiene contra sí la experiencia de tantos como en las Américas usan la carne de las iguanas, sin menoscabo en su salud y robustez de sus cuerpos. ¿Cuántos europeos, atraídos de las aparentes dulzuras de Venus, y cansados o quebrantados de sus halagos, han experimentado en Europa los asquerosos y fatales deijos de sus engañosas delicias, de que se vieron libres con revolverse en sudor en los hospitales? Sin embargo estos mismos, puestos en la América, y comiendo más de una vez la carne de las iguanas, no han experimentado dolores de nuevo, ni que su mal resucite.

LIX. El mismo en la palabra *tupinambis*.

LX. Historia Gener. y Natur. de las Ind. lib. XIII. c. 3.

LXI. In *exertitation. de Lue venerea*.

Causas de las bubas en la América. Es cosa también muy probada en la América, que los naturales del país no siempre contraen el mal Gálico por ilícito comercio entre los dos sexos (LXII)¹⁷² ni tampoco por el contagio que reciban los hijos, como hereditario, en el seno materno. Muchas veces de un leve contacto, y las más por sí mismo se engendra, debiendo su origen principalmente a los alimentos corrompidos, mohosos, y salados, como también a las bebidas ácidas y desubstanciadas. No coopera poco el acostumbrarse desde niños a andar descalzos por agua y tierras húmedas. De esto proviene, no solamente en los indios y gentes de castas, negros y mestizos, sino también en europeos, que se les formen ciertos tumores escirrosos y malignos, que revientan en llagas podridas, que afligen todo el cuerpo, y principalmente ciertos sitios más húmedos. Esto es lo que se entiende por Gálico en la América, un mal endemio, y que con los eficaces remedios del país fácilmente se cura. Los guaraníes llaman a este mal *mbiruà*, como también a las viruelas. La gente española le ha aplicado el nombre de *bubas*. Pero tanto las que en España tienen propiamente este nombre, cuanto el mal venéreo, conocido como tal en Europa, de esta parte culta del mundo les vino entre otros géneros del comercio a los Americanos (LXIII).¹⁷³

De aquí es que se reprueba la opinión de Lister en cuanto a la malignidad de la carne de la iguana; fúndanse los que la contradicen en el principio, que establecimos en otra parte, y es que los animales venenosos dañan solamente con la mordedura. Pero esto parece que indica que las iguanas deben contarse entre los animales venenosos (lo que fuera conceder demasiado) y a sus carnes, por no dañosas, y según el principio, por absolutamente saludables. Tengo por muy débil este modo de opinar, puesto que muchas cosas, que en sí son inocentes, pueden, comidas en tal o tal circunstancia, ser ponzoñosas, como decimos en el Libro de los Reptiles y capítulo de los venenos. Lo cierto es que [p. 25] le es estilo muy familiar a Lister atribuir a la comida, o a la mordedura de bestias venenosas el origen, que él ignora, de muchas enfermedades (LXIV).¹⁷⁴ Las campañas y bosques del Paraguay, no menos que las del Brasil y de las dos Américas abundan de serpientes de disforme grandeza, cuya mordedura se tiene con razón por venenosa. Con todo las comen los indios (LXV).¹⁷⁵ Los mataguayos, nación numerosa y soez del Chaco en el Tucumán, comen los sapos, aún los más ponzoñosos, y este asqueroso manjar no les acarrea inconveniente alguno a la salud.¹⁷⁶

LXII. Sydheram (*sic*) *Epist. 11* (*sic*) *Respons. Henrico Painam.*

LXIII. *Piso de Medicin. Brasil.* Lib. II, cap. 19. Item al tom. in fol. impreso en Venecia anno 1566 titulado *De morbo Gallico omnia, quae extant apud omnes Medicos cujuscamque nationis.*

LXIV. Lister *Tractat. de Variol.*

LXV. *Memor. de la R. Academ. de Paris, año 1700.*

§. 3.
Otros lagartos anfibios.

Varios lagartos anfibios. Bajo el nombre genérico de *lagarto* se comprenden, dice Bomare (LXVI),¹⁷⁷ todas aquellas especies de animales anfibios que tienen cierta semejanza común con el *yacaré*. Tales son el *cordillo*, el *scinco*, la *iguana*, de los cuales ya se ha hablado; el gran lagarto de la América, llamado *caudiverbera* porque mueve continuamente su cola y está cubierto de escamas sutiles.¹⁷⁸ También el *salvaguardia*, o centinela. En esta clase de lagartos escamados algunos autores ponen el lagarto con pintas atigradas de la América, el *ameira* del Surinam, nombrado en Brasil *ameiva*;¹⁷⁹ el *tamapara*, nombre que dan los tupinambás del Brasil al *teyuguazú*, o iguana, tomándole algún otro autor por lagarto diferente de la iguana, cuando no es sino la segunda especie de que hablamos antes. Cuentan también el *tejuñana* (no *tecunhaha*, como escribe Bomare)¹⁸⁰ del Brasil; el lagarto colorado del Río Janeiro;¹⁸¹ al *taraguico aycuraba*¹⁸² del mismo Brasil, cuya cola está cubierta de finas escamas cuadradas. Añaden la *iguana* (no *leguana*, según se lee en el diccionario de Bomare), el *tupinambis* y *senembí*, cuya noticia está arriba, y la *iguana*; el *dragón ophiomaco*¹⁸³ del Brasil; el *eliacaca* o Sol de la América;¹⁸⁴ y otros de diversos países, que vienen a ser unos mismos animales debajo de tantos nombres, que causan grande confusión. No podía faltar la *salamandra* ni el *camaleón*.

Lo que en general por ahora se puede decir de los lagartos es que entre sí se distinguen por la figura de su cabeza y cola; unos tienen el lomo unido, otros con dientecillos como de sierra o a modo de peine. Hay los terrestres y acuáticos. Todos tienen los pies con dedos, y las hembras son ovíparas. Al presente no intento dar noticia individual de todos los lagartos nombrados, me ciño a decir algo de la *salamandra*, reservando para el libro siguiente los otros, de que no se ha hablado en este capítulo.¹⁸⁵

Salamandra.¹⁸⁶

Salamandra, o Salamanquesa. Un P. Misionero, hombre curioso e inteligente, me refirió que haciendo un viaje dese Córdoba del Tucumán a la ciudad de Todos los Santos, nombrada vulgarmente La Rioja, vio muchas salamandras que acudían al agua que se había recogido de las lluvias en unos campos áridos, que por acá llaman travesías. Según el Padre las describía, o eran verdaderas salamandras o lagartijas muy semejantes a ellas. Yo al presente no puedo dar más noticia que la dicha, por haberme olvidado de la relación circunstanciada que me hizo el misionero.¹⁸⁷

LXVI. Diccionar. de Hist. Nat. pal. *lucertola*.

Salamandras de la América. No será cosa extraña que en el Paraguay nazcan tales lagartijas,¹⁸⁸ abundando el país de innumerables animales del género de los lagartos, y siendo tantos sus bosques, campos y lagunas, en que se corrompen las aguas. En México hay una especie de salamandra cuyo guar güero es semejante al de los pájaros. Seba hace mención a muchas suertes de salamandras de la América, entre las cuales hay algunas que pudieran ser lagartijas propiamente tales, tanto mejor cuanto están vestidas de escamas cutáneas, y están jaspeadas de bultillos, y tienen la cola llena de anillos compasados y como encajados los unos en los otros. El dicho autor nombra ocho especies, y añade que estas son las verdaderas salamandras.¹⁸⁹ [p. 26]

Lagartijas semejantes a la salamandra. Hay, sin duda, lagartijas que se asemejan a la salamandra, ya en la figura de su cabeza, ya en su lengua gruesa y carnosa, y tienen el tronco de su cuerpo, la cola y los pies como las lagartijas comunes; son ovíparas, esto es, ponen verdaderos huevos. Tal es, dice Bomare, la que en Brasil llaman *ameiva* (el escribe por equivocación, que en México se dice *ameira*).¹⁹⁰ Marcgravio nos dice que en todo es semejante a la *taraguira*, que es la lagartija, a excepción que tiene la cola horquetada, esto es, remata en dos ramales.¹⁹¹

Especies de salamandras. Para no confundir la verdadera salamandra con las lagartijas a ella parecidas podrá verse Juan Paulo Wurffbaino y otros (LXVII).¹⁹² Yo en breve digo que hay *salamandra terrestre* y *salamandra acuática*.¹⁹³ Una y otra es anfibia con esta diferencia, que la acuática demora por más tiempo en el agua, y la terrestre, por el contrario, vive lo más en tierra y de cuando en cuando va al agua. La terrestre busca sitios soterráneos húmedos y frescos, principalmente al pie de paredes, en montones de piedras, en los valles, en los agujeros de los árboles, en las cercas. No sale de su agujero sino en tiempo lluvioso y se alimenta de insectos, que medio anegados por las lluvias caza a su gusto. La salamandra acuática ama las aguas barrosas; se esconde entre las piedras, si hay, o entre las raíces de las plantas; rara vez sube a la superficie del agua.¹⁹⁴

Descripción de la terrestre. La terrestre es larga cosa de seis pólices. Tiene la cabeza larga y aplanada como la del sapo; su hocico es chato y sus ojos gruesos. Sus piernas se asemejan más a las del sapo que a la de la lagartija común, a la cual se parece en la forma de su cuerpo. Tiene cuatro dedos en los pies anteriores y cinco en los posteriores; todos rematan en pequeñas uñas; su cola no acaba en punta aguda, sino en anchura perpendicular, cuya extremidad podrá tener una línea de diámetro. La parte superior, o la espalda de este animal es de color negro manchado de amarillo; fuera de esto tiene dos listas amarillas, que salen de los dos

LXVII. *Salamandrologia*, que es un tratado completo sobre la salamandra. Item Bomare *Diccionario de Histor. Natur. pal. salamandra*. M. Dufay, M. Demour y el Abate Spalanzani en el *Pródromo* de su obra sobre las *reproducciones animales*, año 1769.

lados de la cabeza desde lo alto de los ojos, y corren en línea paralela hasta el principio de la cola, y de ordinario se acaban hacia la mitad del cuerpo; volviendo desde allí a extenderse, y pocas veces se hallan sin interrupción. Todo lo restante del animal está jaspeado de pintas amarillas, que no guardan orden ni figura particular. La piel es lisa, a excepción de los costados, y sin escamas. A lo largo del espinazo se le observan dos órdenes paralelas de cuerpecillos esponjosos. Ordinariamente su piel está como embarnizada por cierto humor congelado. Debajo de la piel contiene una especie de leche, que sale a buena distancia si se aprieta al animal. Dicha leche se parece a la que dan algunas plantas, como la *lechezna*,¹⁹⁵ de grande estipticidad y picante. Aunque se ponga sobre la lengua no ocasiona mal durable, pero puede creerse que en el sitio que tocarse se hallaría alguna llaga. Si exprime la salamandra despiden un hedor fastidioso.

No es incombustible. Los antiguos dijeron que esta salamandra, puesta en el fuego, le apaga y queda viva. Esta propiedad es fabulosa, y lo evidenció el señor de Maupertuis con experiencias muy exactas. Lo que sucede en este particular es que apenas se pone la salamandra en el fuego, que aparece el animal cubierto de gotas como de leche, que salen de sus vasos, de que tiene mayor número en la cabeza y en los cuerpos esponjosos. Este humor, que al punto se endurece como una perla, tiene la propiedad de ennegrecer algunas ascuas medianamente encendidas, pero sin embargo muere abrasada la salamandra, por lo que es cosa ridícula creer que es incombustible. La abundancia de su viscosidad fría y tenaz que esparce el animal de todo su cuerpo puede reprimir por un corto tiempo un fuego pequeño, como también lo pueden hacer las ranas, sapos y caracoles, la carne cruda, la clara de los huevos, y todas las sustancias viscosas, pero consumido ese humor, se hinchan, pierden la voz y mueren.

No venenosa. Algunos naturalistas han mirado a la salamandra como al animal más venenoso y temible. Sin embargo, el mismo señor de Maupertuis hizo varios experimentos sobre el veneno de este animal, [p. 27] ya dándola en pedazos a comer a algunos animales, ya haciendo que los mordiese, irritándola primero, y aunque ella por sí no abre la boca para morder, se la abrió con fuerza, pero sin embargo los animales no padecieron daño alguno. En su humor lactinoso se mojaron varios punzoncillos de madera y los clavaron profundamente en el estómago y muslos de un pollo, pero todo esto no surtió efecto alguno contra la vida del pollo, por lo que la salamandra, dice el señor Maupertuis, pareció siempre poco peligrosa. Podrá ser que sea venenosa en cierto tiempo, y en ciertas circunstancias, o para ciertos animales, no para el hombre, y aún se podrá comer sin temor de quedar envenenado. Una mujer (LXVIII) enojada con su marido pretendió envenenarle; para lo-

grar su malvado intento le hizo comer una salamandra, que mezcló en un estofado, pero no experimentó daño alguno.¹⁹⁶ Con todo esto, es cosa más segura abstenerse de tal alimento.

Otras propiedades de la salamandra. La salamandra es tímida; si se le da algún golpe, comienza a enderezar su cola, como para vengarse o manifestar su dolor, pero si se repiten los golpes se finge muerta, y acaso cae en desmayo.

Es animal mudo, por lo menos jamás se le oyó su voz. Tiene la vida tenaz, y metida en vinagre, o en polvos de sal, perece con convulsiones, como la lagartija común y las lombrices, en espacio de tres minutos. Resiste por algunos días a la muerte sumergida en el agua, y se despoja de una piel muy sutil de color ceniciento algo verde. Créese que se alimentan de moscas, caracolillos, escarabajos, lombrices, &c. No es animal sordo ni falto de sexo. El citado señor de Maupertuis, habiendo abierto algunas salamandras, halló con admiración a un mismo tiempo huevos e hijuelos perfectos, como los de los animales vivíparos. Los huevos formaban dos racimos, semejantes a las overas de las aves, y los hijuelos estaban encerrados en tubos largos, cuyo tejido era tan delicado que se veían al través. Contó en una sola salamandra cuarenta y dos hijuelos, y en otra cincuenta y cuatro, casi todos vivos, bien formados y más ágiles que las salamandras grandes. El misterio de la generación parece que se aclara algo en las salamandras. Me he detenido en la noticia de la salamandra terrestre, porque de esta clase eran aquellas de que me dio noticias el P. Misionero, para que algún curioso haga el confronto.

Salamandra del agua. De la salamandra acuática¹⁹⁷ hay alguna variedad. Tiene de largo casi siete dedos, la parte superior del cuerpo parda, o que negra, y la inferior algo amarilla, jaspeada de pequeños puntos pardos y blanquecinos. La piel dura, y herida esparce humor como leche. La cabeza aplanada, y la boca perfectamente cerrada, y que jamás muerde, sino se le abre por fuerza. La lengua muy corta, algo ancha, y los dientes casi imperceptibles. La cola gruesa en medio, aplanada en lo alto y a lo bajo, y tajante en los dos lados, con su punta perpendicular, la que le sirve para nadar. Las partes genitales algo sobresaliente en las dos especies. Camina lentamente; su vida es dura, y su grito se parece al de la rana. Derham escribe que está proveída de cuatro aletas bien formadas, dos a cada lado, que salen del cuerpo un poco más arriba de las patas delanteras. Le sirven para mantener su cuerpo en equilibrio, y esta suerte de aletas hace que esta salamandra se asemeje a un pez pequeño.¹⁹⁸ En habiendo crecido lo suficiente sus patas se le caen las dichas aletas. El señor Dufay¹⁹⁹ descubrió en la primavera del año 1728 que las pequeñas salamandras tienen aletas junto a la cabeza, como los peces, y que después se cierran con una redecilla duplicada, la cual finalmente se pierde, y así, insensiblemente, se pierde la señal de las aletas.²⁰⁰ Observó también que la salamandra acuática cambia su piel en la primavera, por todo el verano por lo menos cada cuatro o cinco días. Reduce todas las salamandras acuáticas a tres especies. La I^a la *salamandra gruesa negra*:²⁰¹ Tienen 5 dedos de largo; el vientre de color

naranjado con puntos negros; la piel de los costados con granitos blancos; las patas, y restante del cuerpo, son pardos por arriba, y amarillos por abajo. Los machos tienen en el lomo la piel ancha cosa de dos líneas, con dienteillos, y forma como una cresta, a excepción de la cola. La IIª especie se diferencia de la primera solamente en lo grueso; y la IIIª especie es casi del grosor de la segunda. Véanse sus observaciones, y las del señor Demours, Spallanzani, etc. (LXIX).²⁰² [p. 28]

Capítulo IV.

De la *capibara*, *yaguarón* y temible *aò*.

§. 1.

Capibara.²⁰³

Capibara, su habitación y alimentos. Uno de los anfibios de cuatro pies que más procrean en los ríos y aguas del Paraguay es a el que los guaraníes llaman *capiba* y *capibara*, los mbyayás le nombran *eguagaicho* (LXX).²⁰⁴ Su habitación no es solamente en las aguas corrientes; vive también en lagunas profundas y abundantes de pescado. De día está por lo común a la orilla del agua, más de noche sale siempre a la ribera, y si hay huertas o plantíos mediatos, sin defensa, hace destrozo en ellos. Porque se nutre de frutas, hierbas, ya que están a las orillas del agua, ya en los plantíos.

Cómo nadan. Por lo ordinario andan las capibaras en manaditas, y cuando menos dos o tres juntas. Nadan muy velozmente, y así también atraviesan las rápidas corrientes de los ríos. Se complacen con la oscuridad de la noche, y puestos en la ribera, meten cierto ruido desagradable y alto, que causa sobresalto a los que ignoran la causa. Si sienten bulla de remos, o si se ven perseguidas, se tiran al agua y nadan por debajo de ella un buen trecho; vuelven a salir para tomar resuello, o respirar, y así sucesivamente se zambullen y surten a la superficie, sacando la cabeza hasta que llegan a tomar descanso en tierra, retirados de sus enemigos.

Cómo se pescan y cazan. Más toda la ligereza y habilidad de las capibaras en surcar el agua, y en hacer sus retiradas sumergiéndose, no la exentan de la destreza de los infieles Payaguas, que las buscan y pescan para su regalada comida. Como notamos en otra parte, las siguen los indios con sus ligerísimas canoas, y si no pueden lograr descargar en ellas el primer golpe

LXIX. En el *Diccionario*. del Señor Bomare, palabra *Salamandra acuática*.

LXX. Bomare en su *diccionario* la nombra *capiverd* y *capivará*. Hállase también en el Brasil y en el Cabo de Buena Esperanza, y en otras muchas partes de la América. Los españoles le dicen también *Puerco de la agua*, bien que no se asemeja en lo exterior al puerco, sino en su carne gorda. Los negros del Cabo dicho comen también este animal, y para esto le hacen guerra.

de pala, o de flecha, conocen en el agua el camino que lleva el animal por debajo. Acósanle sin cesar, y aunque se esfuerza a sacar la cabeza para tomar aire nuevo, no le dan lugar de huelgo los pescadores; con esto, a pocas zambullidas se ahoga y sobrenada muerta. Los españoles las cazan con bala, o con munición gruesa. Los mbayás con lanza, o con arpón de madera dura, que arrojan con arco, según se dijo hablando de los *yacarés*, y en la parte III del *Paraguay Catholico*.²⁰⁵

Su carne se come. De la carne de este anfibio gustan mucho los indios y no pocos españoles. Es gorda como de un lechón bien cebado, pero sin una precaución olisquea un poco, y el olor causa fastidio a quien no está acostumbrado a este alimento. Para precaver ese disgusto, luego que sacan muerto a la capibara, encienden una hoguera y chamuscan bien todo su cuerpo sin desollarlo. Con esta fácil diligencia pierde casi todo el tufo y queda sabroso. En la Reducción de Nuestra Señora de Belén, compuesta de neófitos mbayás, la comimos varias veces los misioneros, y nos parecía un pedazo de buen tocino.

Sexos de la capibara, y su piel. En lo exterior no se puede distinguir el macho de la hembra, porque en todos se hallan ocultos los órganos de la generación, que en otros animales ponen patentes los sexos. Pudiera persuadirse alguno por esto, que todas las capibaras son hermafroditas. Yo no pude averiguar este punto. La piel de la capibara es gruesa, como la de un puerco, y algunos misioneros curiosos la hicieron curtir, y queda suave como el ante, y a propósito para los mismos usos. [p. 29]

Descripción de la *capibara*.²⁰⁶

Configuración de la capibara. La configuración del cuerpo de este animal es la siguiente: En su grandor iguala a un puerco de dos años, a veces son mucho mayores. Desde su cabeza hasta la extremidad opuesta tiene tres pies o algo más, pues suele llegar a cuatro de largo. En lo grueso se da algún aire al lechón cebado, y en el vientre a una puerca preñada. Fáltale del todo la cola. Sus piernas son cuatro, y ni esas, ni sus pies, se parecen a los del puerco. En cada pie tiene cuatro dedos, si se atiende a los anteriores, y en cada dedo hay una uñita pequeña, algo corva, a excepción de la de en medio, que es bien larga, y la cuarta muy corta. En los pies posteriores tiene tres uñas, de las cuales también la de en medio es más larga.

Tiene la cabeza gruesa y algo desproporcionada por lo largo del hocico y boca; en lo demás, su figura tira a redonda. Las orejas son chicas y casi redondas; los ojos grandes y de un pardo que declina en negro. La quijada inferior queda mucho más corta que la de arriba; en una y otra, hacia delante se ven dos dientes, como los de las *vizcachas* o *conejos*, algo encorvados, y que sobresalen de sus raíces más de medio dedo en algunas, y en otras se alargan casi dedo y medio. Los tienen dentro de los labios, como los conejos, no sobresalientes por la parte de afuera.

Los demás dientes están colocados de este modo: en cada quijada hay ocho huesecitos, cuatro a cada lado, y cada huesecito representa en sus rayas tres dientes unidos y continuados. De manera que se puede decir que en cada quijada son 24 los dientes. No rematan en punta, sino en plano, como las muelas, o dientes molares, de otros animales. Su boca es pequeña en la abertura, o labios; está vestida de pelo, o por explicarlo mejor, de setas como las de los puercos, aunque mucho más cortas, de color blanquecino, y algo pardo en algunos sitios. En el hocico sobresalen algunas barbillas, algo más largas que las de los gatos.

La capibara, cuando sale a tierra y se para, está casi siempre sentada sobre las dos piernas posteriores, como los monos. Así se ven frecuentemente a la orilla del agua; otras veces caminando, y no pocas echadas o durmiendo sobre la fresca hierba. El pelo de todo el cuerpo es blanquecino, corto, sutil y rígido o duro.

El señor Lemery (LXXI)²⁰⁷ escribe que la capibara es un puerco de agua, cuadrúpedo y anfibio, con el cuerpo de puerco y la cabeza de liebre. La corrección de esta noticia se ha de tomar de lo que antes se ha dicho. Bomare (LXXII)²⁰⁸ dice que sube a los árboles, y que se sienta en sus ramas, como lo hace en tierra sobre sus dos piernas posteriores. Jamás la vimos sobre algún árbol, ni hubiera omitido esta circunstancia Marcgravio, cuando habla de las del Brasil, y solamente se ven sentadas en las orillas de las aguas (LXXIII)²⁰⁹ como queda dicho. ¶ Añade Bomare que la capibara está comúnmente de día escondida en el mar, y de noche sale a tierra y causa gran daño a los árboles, royéndole sus raíces. En el Paraguay y Brasil no son del mar las capibaras, y de día se ven muchas por las orillas de los ríos. Son anfibios de aguas dulces. Acaso en el Cabo de Buena Esperanza sucederá lo que escribe Bomare. [p. 30]

§. 2.

Yaguarò.²¹⁰

Yaguarò, su habitación. En los ríos profundos, en los remansos del agua que forma entre las piedras, y entierra, pozancones, viven ciertos animales que, aunque no son anfibios, están la mayor parte del tiempo en las cuevas que se hallan en tales sitios. Los indios guaraníes los llaman *yaguarò* por parecerse a un tigre o perro, y por su grandeza y ferocidad. Los mbayás no le tienen puesto nombre particular, aunque le conocen y han visto muchas veces, y en las orillas de aquellos ríos o aguas en las que los hay están alertas, y viven con gran cautela. Hallándome con algunos de dichos indios infieles sobre un río llamado Etagadiyadi, esto es, el cañaveral, por las muchas y grandes cañas bravas, o *taquaruzús*, que se crían en sus márgenes, me advirtieron del peligro.

LXXI. Dictionar. Univ. de Drog. v. *capivard*.

LXXII. Dictionar. de Histor. Natur. pal. *capiverd*.

LXXIII. *Histor. Natur. Brasiliae* libr. VI, capit. VII.

Hicimos noche en una de las orillas del tal río, y viéndome caminar por su margen mostraron bastante sentimiento, recelosos de que el *yaguarò* no ejecutase en mí algún insulto. Declaráronme sus justos temores, y agradeciéndoles la advertencia, procuré entonces, y en otras ocasiones, no exponerme a caer en las garras de la fiera. Cierto que el mencionado río, por su constitución, daba a entender que era madriguera de algunos anfibios terribles. Su cauce se compone de piedras, que forman cuevas, pozos y remansos grandes, asombrados de las cañas, árboles y otras plantas que visten sus orillas. Advertí que aún los caballos bajaban como cuidadosos a beber al río. Si algunos indios necesitaban ir a coger agua, o a lavarse, cargaban su lanza y la tenían siempre clavada a su lado, pronta para toda ocurrencia. Me contaron tal o cual desgracia sucedida a algún otro individuo de su nación, causada del *yaguarò*.

Su figura, y alguna de sus partes. Aseméjase el *yaguarò* a un mastín en la configuración de su cuerpo, y en su coraje y ferocidad al tigre. De esto por ventura proviene que los indios guaraníes a los perros llevados de España, al verlos les impusieran el nombre de *yagùà*, y al tigre y al león dan el mismo nombre; de lo que también pudo originarse la denominación que en su idioma tienen los perros. Mas sea de esto lo que se fuere, la grandeza del *yaguarò* no excede la de un perro mastín, y a veces parece un perro de los comunes de cuerpo mediano, según la edad del *yaguarò*. Su pelo es algo más largo que el de los perros ordinarios; las orejas pequeñas, los ojos vivos, y sobre todo los colmillos grandes, firmes y agudos. En cada pie y mano tiene cinco uñas sólidas, arqueadas y cortantes, no menos temibles que sus dientes. De noche mete un ruido que parece aullido. Cava con ligereza la tierra que en las barrancas está a la luz del agua, y le sirven de habitación según crecen o menguan las aguas.

Braveza de los yaguarones. Todo hombre que sabe lo feroz y carnicero que es este animal le teme; porque sale a tierra, y si puede hace presa, que arrastra a su caverna. *La Argentina Manuscrita* refiere que habiendo entrado en el río Uruguay algunas embarcaciones de los primeros españoles que conquistaron el Paraguay, corrieron una noche grande riesgo de perecer soterrados y al mismo tiempo anegados. Fue el caso que los *yaguarones* tenían cavada por el pie la parte de barranca del río en que estaban amarradas las embarcaciones; caían los pedazos de barranca desmoronados al agua, y hubieron con presteza de apartarse del sitio por no perecer todos.

Los indios guaraníes han puesto a varios ríos el nombre Yaguary', esto es, ríos de *yaguarò*, por criarse en ellos estos feroces anfibios. Algunos misioneros, con el motivo de viajar de unas reducciones a otras, se veían precisados de pasar algunos de tales ríos sospechosos. Las personas no corrían riesgo porque los atravesaban en canoas o embarcaciones pequeñas. Los caballos y mulas los esguazaban a nado. Advirtieron que tal o cual vez se sumergía de improviso alguna de las bestias, tirada con violencia hacia el fondo, y que después salía a la superficie el cadáver del animal, en partes despedazado. Inferían que los *yaguarones* arras-

traron a lo hondo [p. 31] al animal, para después salir a comerse en sus guaridas. Navegando yo por un río profundo, llamado Aguapey',²¹¹ que corre cerca de la Doctrina de San Cosme y San Damián, de indios guaraníes, otro Jesuita que iba conmigo derribó de un escopetazo una pava montés que estaba en la rama de un árbol. Cayó en el río, díjeles a los indios remeros que se echase alguno a sacarla; repugnaron todos por miedo a los *yaguarones*, de los cuales es fama constante que el dicho río tiene abundancia. Contextan lo mismo los misioneros.²¹²

§. 3.

Animal *aò*.²¹³

Aò ¿qué anfibio sea? Otro animal anfibio ferocísimo habita en los ríos que corren por entre los cerros de la serranía llamada Tapè,²¹⁴ y en las grandes lagunas que forman sus aguas. Los guaraníes, primeros habitantes de aquellas tierras, le llamaron *aò*, y hasta el tiempo presente conserva el mismo nombre. En su figura y grandeza es parecido a un carnero grande de los desmochados, o sin cuernos. Sus dientes y colmillos son grandes y afilados; las uñas gruesas, fuertes y corvas, como la de los tigres, con los cuales compite en su arrojado y ferocidad, y acaso no queda inferior al hipópótamo del Nilo y de otros ríos de África.

Su voracidad y modo de matarle. Refieren que el *aò* sale en tropillas de los anegadizos y remansos en que están escondidos, y que rara vez se ve uno solo, ni en agua ni en tierra. Buscan en qué hacer presa, por ser voraces y carnívoros. El modo que la experiencia enseñó a los indios para escapar de sus garras y colmillos es huir a carrera abierta y subirse a la copa de algún árbol alto. En este caso, burlada la voracidad del *aò*, este astuto emplea sus uñas en cavar la tierra que cubre las raíces, y pone en práctica cuantos esfuerzos le sugiere su instinto colérico para derribar el árbol, y lograr con esta industria singular hacer pedazos al fugitivo. Rara vez consigue desarraigar el árbol, pero no se aparta de su pie por algún tiempo. Si el hombre tiene flechas, las emplea a tiro fijo, y vence con muerte de su pertinaz enemigo; mas si por desgracia se cae el indio, llegó sin remedio el fin de su vida, y sirve de pasto al animal hambriento y enfurecido. Mátase también con flechas desde emboscada.

Su pelo sirvió a los indios para vestirse. Es singular este anfibio en el pelo de su cuerpo. Crece y se hace más largo que la lana de los carneros, lacio y pendiente. Su color tira a pardo claro. Los guaraníes en su infidelidad, y antes de su espiritual Conquista, si flechaban algunos *aòs* hacían vestido de su pelo. Esta es la razón de llamar en su idioma *aò* a la ropa que ahora visten, y a todo vestido en general, aún a las ropas llevadas a sus reducciones desde las ciudades españolas.

Lo que sucedió a un misionero. Aseguro me un P. Misionero que un día se divertía pescando a la orilla de un río que corre por las tierras de una hacienda de la Doctrina e S. Miguel, la cual está en el Tapè; aseguro me, digo, que vio un animal como un carnero, que venía por el río como traído de la corriente. No se le descubría la cabeza, sino todo el lomo y costados. Entre dudas de lo que podría ser, se detuvo un rato, y el animal traidor se zambulló del todo en el agua al llegar cerca. Conocido el *aò* y su grande riesgo, se retiró a toda prisa el misionero. Quiso Dios que el animal no salió del cauce del río a seguirle, que entonces con dificultad se hubiera escapado de sus garras.

La Historia de las Misiones de los Chiquitos²¹⁵ describe sucintamente un anfibio llamado *famacosio*, que se halla en las tierras de los indios Manacicas. Reprobamos en otra [p. 32] parte el nombre, por no ser índico, y algunas circunstancias del *famacosio*. Creo que no es animal diverso del *aò*.

Capítulo V.

De los animales *guairacás*.

§. 1.

La gente española, bajo los nombres de lobo marino o lobo del agua, comprende varias especies de anfibios, unos chicos, otros grandes, unos habitadores de aguas dulces, y otros de las saladas. Los indios guaraníes los llaman *guairacá*,²¹⁶ y los mbyayás *egueleiche*.²¹⁷ Por su orden se hablará primero de los pequeños y después de los grandes (LXXIV).²¹⁸

Guairacás chicos.²¹⁹

Guairacás chicos de los ríos, se describen. En los ríos Paraná, Uruguay, Paraguay, Ygay,²²⁰ y en otros de caudal que en ellos desembocan, se ven frecuentemente travesear tropillas de *guairacás chicos*. En lo largo y grueso de su cuerpo exceden muy poco la de un perro pequeño, o cuzquillo. Son cuadrúpedos, y entre los dedos de pies y manos tienen telillas como los patos, las cuales le sirven para nadar con velocidad. La cabeza es bastante grande y algo parecida en su punta a la de un perro, a excepción que no es tan larga, sino algo achatada hacia las narices. Cada dedo remata en una uña corva, fuerte y bien afilada, como la de los tigres. Son cinco en cada pie y otras tantas en cada mano. Su piel está vestida de un pelo corto y bastante suave, de color pardo blanquecino. A los dos lados de la boca se dejan ver en la cabeza dos manchas de color

LXXIV. A los lobos marinos dan varios nombres los escritores, como veremos en lo que se irá diciendo; más en ninguno he encontrado lo que hemos puesto de los *Guairacás chicos* de los mencionados ríos del Paraguay.

amarillo encendido. La cola tiene la figura de un remo o pala; desde su arranque hasta algo más allá de la mitad casi redonda, y lo restante aplanado y de forma ovalada, la que le sirve como timón para cortar a su placer las aguas.

Su habitación. Esta especie de *guairacá*, que pudiera llamarse *perro del agua*, se mantiene de pescados, y sale también a tierra a comer hierbas y otras cosas que encuentra. Con sus uñas agudas cavan cuevas en las barrancas gredosas de las orillas el agua; duermen juntos en manadas dentro de ellas; allí procrean y crían a sus hijuelos. Son vivíparos. En el agua retozan y se zambullen, sacando con frecuencia la cabeza y parte del cuerpo. De noche meten un ruido desapacible, con tan altos aullidos que causan espanto a los que ignoran la causa.

Amánsanse. Amánsanse fácilmente estos *guairacás*, y viven gustosos en tierra. Pero se han de coger hijuelos. En la doctrina de La Cruz de indios guaraníes, sobre el río Uruguay, tenían los misioneros uno manso. Los muchachos le llevaban al río, entraba en el agua, se divertía en ella, y luego salía cuando era tiempo de volverse a la casa los muchachos. Estaba casi del mismo modo que un perrillo casero. En uno que vi también manso, en la ciudad de la Asunción, noté una cosa, y fue que mientras no tenía alguna comida delante, estaba placentero y se dejaba manosear; más en echándole un pedazo de carne o de pescado, le aseguraba con las garras de las manos y si se hacía ademán de cogerle se ponía furioso, gruñía y quería arremeter, sin que en esto quedase exceptuado el mismo que le había amansado. A nadie conocía en tal circunstancia, mostrando a todos sus agudos colmillos y dientes, semejantes a los de los perros. [p. 33]

Son diversos de los del mar Británico. Debe notarse que la especie de *guairacás* de que se acaba de hablar es muy diversa de la que pone Aldrovando (LXXV)²²¹ y es frecuente en las playas del océano Británico. Escribe que es tan semejante al *lobo de la tierra* que no sin razón tiene el mismo nombre. No se le puede disimular que con la autoridad de Belonio²²² confunda los *lobos americanos* con los referidos del Mar Británico, pues estos no se parecen a los lobos terrestres, y atendida la estampa que se trae de los británicos, son del todo diversos. Solamente en ser cuadrúpedos y de piernas largas, con dientes agudos de perro, dicen alguna semejanza con los *guairacás* de los mencionados ríos del Paraguay.

Los payaguas comen su carne y se sirven de sus pieles. Los infieles payaguas y otros comen la carne de los *guairacás* de los ríos, y la celebran mucho de gorda y gustosa. Cázalos con palos cuando están o durmiendo o descuidados en tierra. Usan también de flecha y de lanza para cogerlos. Si sienten algún ruido gritan tan desapaciblemente que causan enfado; se arrojan al agua y procuran ponerse en salvo. Tienen la propiedad, en viendo algún

LXXV. ¿?.

barco que navega, de zambullirse y sacar la cabeza del agua, en ademán de quien juega o teme. De sus pieles hacen una especie de zamarra que visten contra el frío y mosquitos, y les sirven también de cama. No las limpian ni curten, sino las soban un poco; con esto quedan hediondas, exhalando el hedor de la grasa y aceite rancio.

Otros *guairacás chicos*.

Guairacá chico de mar se describe La segunda especie de *guairacás chicos* es frecuente en la desembocadura del río de la Plata, del río Ygay, y especialmente en la Isla de Lobos, que no dista mucho de Montevideo. Difiere muy poco de los lobos marinos grandes, de que después hablaremos. El *guairacá chico de mar*²²³ en su cabeza se da un aire a un perro pequeño desorejado. Tiene barbillas y pelo áspero y largo, crespo de un modo particular. Su cuerpo es corto, en la parte anterior grueso, y su estómago en principio es bastantemente ancho, después se estrecha poco a poco hasta rematar en punta. Las manos, o lo que hace oficio de estas, son dos aletas carnosas, cubiertas de pelo. En cada una se descubren como cinco uñas negras, que sobresalen a la margen de la piel. Los pies son tan cortos que parece que no los tienen; parecen a los de las ánales; no tienen canillas, ni huesos, sino que están compuestos de unos cuerpos carnosos; no tienen muslos, y cuando se sientan, la cortedad de los pies es tanta que no tocan la tierra; sin embargo, le sirven para andar a su modo y agarrarse, lo que parece que ejecuta con la cola que los encubre y lo abultado de su vientre. Por medio de estos pies y de sus aletas se alarga y camina con ligereza, y aún trepa a bien altas rocas y barrancas. Los pies posteriores están extendidos hacia atrás y componen parte de la cola, a la cual están unidos; su extremidad es ancha y perpendicular, como se observa en los peces. Cuando nadan suplen el oficio de remos.

Todo el cuerpo está vestido de pelo corto, un poco áspero; en la espalda se le ven unos como rayos y manchas oscuras, y en el vientre es el color blanquecino. La cola es muy corta, y al caminar por tierra la arquea hacia adentro, estribando con ella en tierra. Cuando más, estos *guairacás* tienen de largo desde la punta de su cabeza hasta el fin de su cola una vara, poco más o menos. Hállanse también semejantes *guairacás* en las playas y ensenadas del Mar del Sur y en la América Septentrional, según Martens,²²⁴ y en la Islandia, como en su Historia escribe Andersonio.²²⁵

Son vivíparos y salen a tierra. Así, estos *guairacás chicos*, como los *grandes*, dan a luz sus hijos en tierra, entre rocas o sobre ellas. Cuando el cielo está sereno duermen en la playa, o en las piedras. Tres o cuatro, y a veces más, están de centinela, mientras los otros reposan y duermen. Las atalayas en descubriendo a algún hombre o embarcación, con sus aullidos tocan a huida. Entonces todos precipitadamente saltan o corren al agua, y pasado el riesgo salen otra vez a tierra. A veces se ven manadas [p. 34]

compuestas de algunos centenares, y otros dispersos por las quebradas y angosturas. Heridos de muerte se arrojan al agua; cógense fácilmente en ella cuando aún están palpitando; pero si del golpe quedan del todo muertos, se van al fondo y se pierden muchos.

Sensibilidad en su hocico. Hácese poco caso en el Paraguay de estos *lobos chicos de mar*, pero así estos, como los grandes, son sensibilísimos en el hocico o extremidad de la cabeza. Lo que no hacen en su cuerpo muchos golpes causa uno pequeño en sus narices, esto es, la pronta muerte. Por esto la parte que más defienden es la dicha, conociendo la importancia de librarla. Los neófitos pampas de las reducciones que los jesuitas doctrinaban en la costa del mar al sur de Buenos Aires, cazaban muchos lobos de todos los tamaños, valiéndose de dicho conocimiento.²²⁶ Sus pieles se apreciaban en la ciudad, principalmente las grandes, y algunos cargadores de navíos remitían bastantes a España. En Buenos Aires servían para tapetes debajo de los pies, como los baleos de esparto, o esteras, y para hacer alforjas de camino, que llaman impropriamente en guaraní *guazupí qua*, que significa alforjas o bolsas de piel de ciervo, porque antes las hacían de las pieles de los ciervos.

En la Isla de Lobos,²²⁷ y algún otro sitio inmediato, algunos curiosos saltan en tierra a la caza de los *guairacá chicos* por diversión. Salen armados de garrotes, rodean a los lobos, y procuran antes que ganen el agua herirles en la nariz, con lo que los dejan muertos. Es necesaria diligencia, porque los centinelas y lobos viejos luego levantan aullidos, puestos ya en la orilla del agua. Cogen algún otro vivo y le llevan al navío. Yo vi uno, que nos acometía con furia y caminaba con ligereza a procurar hacer presa (LXXVI).²²⁸

§. 2.

*Guairacás grandes.*²²⁹

Lobos marinos grandes, su longitud y pelo. Acabamos de decir que los lobos marinos grandes son los más estimados por el interés de las pieles, pues de su aceite no han hecho caso hasta ahora los españoles de esta parte de la América. Abundan estos lobos en las costas del Mar del Sur y Pacífico, y en las del Mar del Norte. Divídenlos en dos especies los indios pampas y los misioneros, que en algunas ocasiones se divertían viéndolos cazar. Los de una especie son largos cosa de tres varas y media castellanas, y los de otra llegan a cuatro varas y media, y aún más de las mismas. La piel de estos últimos está cubierta de pelo ceniciento, que participa algo de blanco. La de los primeros es un poco parda y oscura.

LXXVI. Denis refiere lo mismo de los lobos de las islas así llamadas, que están en la América Septentrional entre los promontorios Partido y Arenoso. Véase in *Descriptione Geographica et Historica orarum Americae Septentrion. Subnexa regionum historia naturali*. El Barón de Aunay con su gente saltó en tierra a cazar lobos marinos del mismo modo.

Su cabeza. La cabeza de estos animales es pequeña a proporción de lo restante de sus cuerpos. Remata en un hocico, algo parecido al de los lobos terrestres. La garganta y tragadero no desdice de la cabeza; la lengua es gruesa y casi redonda. Las quijadas están armadas de dientes largos, robustos y puntiagudos; como la tercera parte están metidos en las encías. A los lados de la boca hay barbillas algo largas y ralas, parecidas a las de los gatos. Las orejas son tan cortas que apenas igualan medio dedo de largo; por esto parecen que no las tienen cuando se miran desde alguna distancia. La extremidad del hocico, y también las ventanas de la nariz son muy pequeñas. En sola esta parte extrema de su cabeza les falta el pelo; tienen una piel glandulosa hacia la boca, como la de los perros. Los ojos gruesos y espantosos.

Su cola, aletas y dedos. La cola de todos los lobos marinos es cartilaginosa, más ancha que la de los peces y larga con proporción a su cuerpo. Llévanla horizontalmente, de modo que arrollan la extremidad, o última vértebra del espinazo, en donde es mayor la articulación, que en las otras. Cada lobo tiene dos aletas que le sirven, como a los peces, para nadar, y fuera de esto para caminar por [p. 35] tierra. Sírvense de la cola arqueada como de patas, mientras que las dos aletas hacen oficio de manos para moverse en sus marchas sin arrastrar el cuerpo. Tanto las aletas cuanto los extremos de la cola tienen una semejanza de dedos, cinco en cada una. Estos dedos no se componen de hueso, sino de ternillas muy duras, metidas en las membranas que ocupan todo lo ancho de la aleta y cola. Vense tales informes dedos apartados entre sí, y ocupan toda la anchura de la aleta, y le sirven para sentarse y estribar en tierra; termínanse en unas uñitas de dos líneas de largo y una de ancho. En cada aleta no hay sino dos coyunturas, tan bien distribuidas que le sirven como de brazos y de manos para caminar por tierra, y trepar a las peñas altas, y a veces tan escarpadas que a los hombres costará dificultad subir a ellas.

Sus hijos. Los machos y las hembras tienen manifiestos los órganos de la generación. Las hembras van a parirlos a tierra, y los dan a luz en las rocas. No pare sino uno, a lo más dos, en cada parto. Recién salidos del vientre de la madre son mayores que lechones. Cuando pequeños tienen un modo de aullar que remeda con bastante propiedad el balar de los cabritos, y los que no lo saben los tienen por tales hasta que los ven. Habiendo estado un breve tiempo en tierra, los conducen sus padres al mar, y vuelven frecuentemente a tierra a mamar de la madre, que los cuida mucho. Así los divierte con la alternativa de llevarlos al agua y salir a tierra, y con el repetido ejercicio se acostumbran a los dos elementos. NOTA V.

Leones Marinos.²³⁰

Leones marinos. Los mayores lobos marinos, que tienen el color del pelo blanquecino o amarillo claro, menos en la cola y aletas que le sirven de pies en tierra, en que tira a negro.²³¹ La razón que han tenido, al parecer, para darles tal denominación es porque el pelo de sus cuellos se da un aire a las melenas o crines de los leones africanos, aunque no es más largo que el que cubre lo restante de su cuerpo. En su configuración no dicen semejanza ninguna con los leones, ni es diversa de la de los otros lobos marinos grandes, por lo que les conviene mejor este nombre de lobos que el de leones.²³² El señor Bomare (LXXVII)²³³ escribe que la cabeza de estos lobos leones dice una ruda semejanza con la del león terrestre, en lo que padeció engaño. Como también en lo que añade, que la barba es muy poblada y tupida, que los colmillos sobresalen medio de la boca, y que la lengua, que no parece sino una pella de grasa, pesa hasta cincuenta libras. Tampoco es verdad que los leones marinos corraen todo el verano en el mar y todo el invierno en tierra. Entran al agua, y salen de ella en cualesquiera estación, cuando les agrada.

Grasa y aceite de los leones marinos. En algunas partes de las costas del Mar del Sur y Chile llaman a los leones marinos con otro nombre, y es el de *lobos de aceite*. La razón es porque cuando se mueven se asemejan a un pellejo u odre lleno de aceite. De esto es causa la mucha gordura de que están cargados.²³⁴ Es blanda y fluctuante debajo de la piel. Su gordura se conoce también en esto: si se le hace al león marino una incisión en su piel, la cual tiene de grueso casi un pólce, se halla a lo menos un pie de grasa antes de llegar a la carne o a los huesos. Más de una vez se ha hecho la experiencia que la grasa de los más gordos leones marino suministra hasta ciento cincuenta pintas de aceite, medida de París,²³⁵ o 75 azumbres, algo más o menos, castellanos.²³⁶ Los hijos están muy gordos, y los padres por lo común flacos y macilentos. Para llenar de su aceite una tinaja bastan tres o cuatro leones marinos de los nuevos. Este aceite es bueno para luces, porque no echa la hedor alguno, y también para comer, porque sobre ser gustoso, carece de las heces que tienen otros aceites de peces. De cualquiera especie de lobos marinos se saca aceite, pero los chicos no dan más cantidad [p. 36] que lo que le permite la capacidad de sus vejigas en que le contienen; y los otros lobos marinos grandes no forman tanta pella, ni tan fluctuante de grasa, y solo los leones marinos le dan en mayor abundancia, como más rebutidos de grasa. El aceite de los lobos marinos de cualesquiera especie, sirve y es tan bueno como el de los leones.

LXXVII. Bomare Dictionar. de Histor. Nat. palabra. *lione marino*.

Son animales muy sanguíneos y sanguinolentos. El león marino (y proporcionalmente los lobos marinos) son animales muy sanguíneos. Si se les hacen heridas profundas se ven surtir súbitamente con gran fuerza otros tantos caños de sangre, con que se pudieran llenar algunos barriles. En las islas de Juan Fernández observó don Juan de Ulloa (LXXVIII)²³⁷ y sus compañeros de navegación, una circunstancia extraordinaria de los leones marinos. Hirieron a uno con bala, al punto se arrojó el animal al agua, que tiñó con su abundante sangre. Al verla ensangrentada acudieron los otros lobos marinos de otras especies, y cebándose en las carnes del herido, le devoraron en espacio de medio cuarto de hora. Con sola esta casta de leones ejecutan tal carnicería. Pudieron notar esta diferencia y ojeriza de los lobos con los leones marinos porque habiendo herido a algunos de otras especies que se arrojaban al agua, la sangre no excitó el apetito de ninguno, ni se le comieron.

León Baxa. Anson (LXXIX) refiere que sus marineros vieron un león marino al cual denominaron *Baxa*, porque venía siempre acompañado de un numeroso serrallo, del cual hacia retirar a los machos. En el invierno ejecutan estos animales el oficio de la generación, y en esta estación también paren las hembras. Dos en cada parto y les dan de mamar. Por todo el tiempo que están en tierra los leones marinos se alimentan con hierbas que crecen en las orillas del agua corriente, y después que han comido se echan en el barro a dormir, y roncan tan fuertemente, apoderados del sueño, que es difícil el despertarlos. Tienen también sus centinelas. Ya gruñen como puercos, y ya relinchan como caballos. El *Baxa* no obtiene su serrallo sino con la superioridad sobre los otros machos y con las victorias multiplicadas que consigue y gana, de las cuales se ve la prueba en su lomo, lleno de cicatrices.²³⁸

Cázanse fácilmente. Con facilidad se cazan y matan los leones marinos, porque son casi incapaces de defenderse y de huir, por su enorme pesadez. Son naturalmente lerdos y no pueden jugar hacia los lados la cabeza. En los sitios en que concurren muchos, si entra alguna gente no hacen especial movimiento, y es preciso apartarlos a palos del camino. Corren derecho y han de revolver todo su cuerpo para coger otra dirección, como si se hubiera de mover un leño. Ahora es cuando el cazador, guardándoles la vuelta con ponerse a un lado, los hiere en la nariz con un palo y mueren.

Perros feroces contra los lobos marinos. En las islas de Juan Fernández cazan también los perros a los leones y lobos marinos. Hay en tales islas muchos perros, que echaron en ellas los españoles con el fin de que acabasen las cabras montesas, que abundaban. Faltos los perros de este alimento, habiéndose multiplicado con exceso, se ingeniaron en buscar otro, y

LXXVIII. Viaje al Perú, tom. II, lib. II, cap. IV.

LXXIX. En su viaje, tom. II, pag. 3.

le hallaron en los lobos marinos. Hácenles guerra cruel, causando en ellos destrozos, y se los comen con tal voracidad, que parece insaciable. La habilidad de los perros es rara en desollarlos. Muerto el lobo, lo que consiguen acometiendo en tropa, y tirándoseles al cuello, le degüellan; luego le cortan la piel con los dientes todo alrededor del cuello, meten las manos entre el pellejo y la carne le tiran con sus dientes, y con esta operación le desuellan entero, y se lo comen.²³⁹

Foca.

Foca es lobo marino. Algunos naturalistas modernos se han inclinado a creer que el lobo marino es animal [p. 37] diferente del llamado *foca* o *ternero marino*, pero como escribe el señor Bomare (LXXX),²⁴⁰ el uno y el otro son la misma especie.²⁴¹ Advierte este diligente escritor que puede haber alguna variedad, que provenga de su edad, de su sexo o del mar que frecuentan. Estas reflexiones ocurren confrontando muchos de estos animales, llenos de paja, cogidos unos en el Mar del Sur y otros en el del Norte. Es cierto que la descripción que se hace del *foca* conviene en todo al lobo marino (LXXXI).²⁴²

Su diente no es ponzoñoso. La mordedura de los lobos marinos no es venenosa pero sí arriesgada, porque si logran hacer presa no la sueltan. Es verdad que muy rara vez acontece que acometan. Llámanlos sí *buey del mar* y *tigre marino*, pero no muestran la ferocidad de estos animales terrestres, y todos estos nombres no dicen nada más que cierta variedad de los lobos marinos.

Cómese su carne. Algunos califican la carne de los lobos marinos de sabor pésimo, porque casi toda se resuelve en grasa. Sin embargo los indios de Chiloé hacen secar la carne para alimentarse. Los de los promontorios Partido y Arenoso de que se habló arriba, persiguen a los lobos marinos porque les sirve de alimento la carne, y el aceite de delicias y bálsamo para comer y ungirse las cabezas. Son también de un utilísimo expediente a los habitantes del estrecho de Davis, a quienes sirve de alimento la carne, la sangre para medicina, la piel para vestirse y hacer cuerdas, que emplean en sus embarcaciones, y los huesos para toda suerte de utensilios, que sirven en casa y en la caza.²⁴³ ¶ Dionigi (LXXXII)²⁴⁴ escribe que el aceite de los lobos marinos nuevos sale tan bueno para comer y alumbrar como el de oliva, no teniendo mal olor alguno. Añade (LXXXIII)²⁴⁵ que la carne de una especie chica de estos lobos forma las delicias de los salvajes, bien que sea carne blanda y gorda. Anson

LXXX. Bomare Dicción. pal. *foca* y *lupo marino*.

LXXXI. *Idem ibid.*

LXXXII. Descripción de las costas de la América Septentrional, tom. I, pág. 64.

LXXXIII. El mismo, tom. II. cap. 17.

refiere que su gente mató algunos *leones marinos* para comer su carne, y particularmente el corazón y la lengua, que hallaron ser preferibles a las mismas partes sacadas de un buey.²⁴⁶

Escribe tal o cual que la carne del *león marino* del estrecho de Magallanes es venenosa a los hombres, que los que la comen padecen fastidiosos síntomas, y que después de haber sufrido crueles dolores, pierden todo su cutis. Un año después de sanos experimentan nuevos dolores, y este síntoma periódico se renueva consecutivamente por algunos años.²⁴⁷ Para asentir a esto eran necesarias más pruebas experimentales que el referirlo. De una misma especie son los *leones marinos* de las islas de Chiloé y de las Malvinas con los del Estrecho de Magallanes; comen su carne en Chiloé, y la comieron los franceses en las Malvinas sin experimentarla ponzoñosa. Los marineros franceses se sirven del aceite en sus menesteres. Francisco de Ulloa escribe que el hígado de los lobos marinos es buena comida.²⁴⁸ Fernando López (LXXXIV)²⁴⁹ dice que los naturales de Angra se alimentan solamente de raíces de algunas plantas y de las carnes de los lobos marinos, y que con solo esta comida viven muchos años. Añade que no solamente se come fresca la carne de estos animales, sino que también se hace cecina, se sala y guarda para mata-lotaje en las navegaciones.

Barcos de sus pieles. Las pieles de los lobos marinos, fuera de los usos dichos, tienen otros en esta América. En el Perú los habitantes de las costas del mar forman de cuatro una especie de embarcación irregular. Estiran bien los pellejos y hacen odres, cosiéndolas, como en España los pellejos de aceite. Dejan una boquilla por donde introducir el aire. Lleno de éste el odre, aseguran la boquilla para que el viento no se escape. Hácenle una figura de proa casi angular. En este barco de viento, gobernado con unos palitos cortos como remos, sentados los marineros en dos tablas que atraviesan sobre los odres, se engolfan y pasan a las islas a cargar guano o tierra (si no es estiércol de ciertos pájaros), la cual acarrear para engransar las [p. 38] huertas y tierras de los sembrados, porque es una muy adecuada estercoladura. Lo mejor es que si la embarcación se afloja o baja algo, por salirse poco a poco algún viento, aunque esto suceda en alta mar, por medio de un cañón que comunica con la boquilla, la llenan soplando, y prosigue el viaje sin necesitar más calafateo.²⁵⁰ Fernando López escribe que los del Brasil hacían cintos de las pieles de los *guairacás* o lobos marinos, de los cuales colgaban espadas fabricadas de huesos de grandes peces (LXXXV).²⁵¹

LXXXIV. Histor. Indiar. part. II, lib. 5. cap. 16.

LXXXV. Véase Aldrovando *De Quadrup. Digitat. Vivipar.* lib. I. cap. X.

§. 3.

Para complemento de la historia de los *guairacás* o lobos marinos, consúltese la descripción anatómica que ponen de algunos las Ephemérides Alemanas,²⁵² y la que está en las Memorias de la Real Academia de las Ciencias de París, que pertenecen a la Historia Natural de los Animales.²⁵³ De esta última se extractará tal cual noticia curiosa. Lo primero que dicen los sabios académicos es que la *vaca marina* (cuya descripción y figura está en el Orinoco Ilustrado del P. Joseph Gumilla,²⁵⁴ y se llama *manatí*), es una especie de *phoca* o lobo marino y que se dice *manatí*, esto es, *manatus*, porque no tiene sino los pies anteriores, que en los animales se nombran manos. Nicolás Lemery pone la misma etimología (LXXXVI).²⁵⁵ A mí parecer tiene mucho de voluntariedad esta derivación, sacada de *manos*. Más de todo esto se averiguará lo cierto en otro capítulo.

*Pulmones
y corazón
de los lobos
marinos.*

Lo que no admite dudas es que la naturaleza concedió a los lobos marinos mayor facilidad en nadar por largo tiempo que a otros anfibios. Para esto les dio órganos acomodados a tal destino. Vese esto en la singular conformación del corazón y pulmones de estos animales, por medio de la cual permanecen mucho debajo del agua sin ahogarse. El pulmón no tiene por uno y otro lado sino un lobo, o parte que está dividida por medio con una cortadura transversal. El corazón es redondo y aplanado, cuyas cavidades o ventrículos son muy grandes, y sus orejas o aletas, por el contrario, muy pequeñas. El tronco de la vena aorta sale del corazón a lo largo cosa de dos dedos, antes de volver para formar su apoyo. Debajo de aquella abertura grande, por la cual pasa la sangre desde la vena cava al ventrículo derecho del corazón se descubre otra abertura, que desde la arteria venosa va a parar al ventrículo izquierdo del mismo corazón, y finalmente entra en la aorta, la cual en el feto se llama foro, o agujero oval, y constituye la anastomosis mediante la cual la sangre desde la cava entra en la aorta sin pasar por los pulmones. Créese que en los lobos marinos tiene el mismo uso que el foro oval en los fetos, porque permaneciendo estos animales debajo del agua, es necesaria para que puedan respirar.

Siendo esto así se echa de ver que la respiración es precisa para que circule la sangre y que esta sangre llevada desde un ventrículo del corazón por la dilatación de este a los pulmones, por la compresión del mismo corazón es echada al otro ventrículo de esta entraña. De aquí es que el que los lobos marinos puedan permanecer por mucho tiempo en el fondo del agua sin respirar, se debe atribuir a esta constitución particular de los vasos del corazón y pulmones, y no a la pequeñez de estos últimos, según creyó Plinio.²⁵⁶ Las dos aberturas manifiestas y obvias en el tronco de la vena cava están separadas por una membrana que la compone, la túnica interior replicada de la vena.²⁵⁷

LXXXVI. Dictionar. Univ. de Drog. verb. *manati*.

Sus huesos y sagacidad. Plinio y Aristóteles quieren que los huesos de los lobos marinos sean solamente ternillosos,²⁵⁸ en lo que ciertamente se engañan.

Los sabios parisienses observaron, y consta por la experiencia, que son durísimos, principalmente los de la cabeza. Tiénense estos anfibios por animales que no están comprendidos en la estupidez de los peces; antes bien, los juzgan por más sagaces [p. 39] que los animales terrestres. Unos lobos marinos, si es verdad lo que se lee en Plinio, respondían en Roma a la voz del que los llamaba, y saludaban desde el Theatro al pueblo con su voz y vivos ademanes.²⁵⁹ Aldrovando, como testigo ocular, escribe que un lobo marino en presencia del Príncipe Cristiano levantaba su voz en forma de canto, pero presente un Turco del todo enmudecía.²⁶⁰

Viven también en agua dulce. No debe causar maravilla que los lobos marinos puedan vivir en agua dulce. Toda la ciudad de París fue testigo, algunos años

ha, que vio uno que se mostraba en la feria, el cual se conservaba en tinas de agua dulce. El señor Heidenreich,²⁶¹ viajero real para el descubrimiento de las minas de Siberia y de la Tartaria, dice que en el lago de agua dulce de Beickal hay focas o lobos marinos, los cuales en tiempo de los hielos saben abrir por varias partes troneras por donde salir y volver a entrar según necesiten, no pudiendo vivir siempre debajo del agua. Los habitantes vecinos a este lago los sacan afuera con arpones de tres garfios, y se sirven de su aceite para alumbrarse (LXXXVII).²⁶²

Capítulo VI.

De los anfibios nombrados *quiyá*.²⁶³

§. 1.

Nutria, sus nombres. Aquel animalito anfibio que según unos escritores puede pasar por *gato del agua*, y como quieren otros, por una *perrita del río o laguna*, tiene en lengua mbayá el nombre de *cumiyenigo*, en la chiquita de *oquii* y en la guaraní de *quiyá*, por ser como señora del agua, lo que los brasilienses expresan con mayor propiedad, llamándole *yya*, lo que dice alguna analogía con su nombre griego (LXXXVIII).²⁶⁴ Los españoles a estos anfibios llaman *nutrias*.

LXXXVII. Nótese que los de la Groenlandia antes daban el nombre de *lobo marino*, o de *hayfisch* al tiburón. Los holandeses llaman *león marino* al animal que los franceses y españoles nombramos *lobo marino*, animal que otros denominan *can* o *perro marino*, por tal cual semejanza en la figura de su cabeza.

Fuera de los lobos marinos anfibios, los viajeros y naturalistas hacen mención a dos especies diferentes de peces conocidas también bajo el nombre de lobo marino, de que trata Bomare en su diccionario.

LXXXVIII. La nutria en griego se dice *enudris*, esto es, la que habita en las aguas. Véase Aldrovando *De Quadruped. Digitat. vivipar.* libr. II, capt. XIII.

Su habitación. En toda la jurisdicción del Paraguay, del Tucumán, del Chaco, en las tierras de los infieles mbyás y de los cristianos chiquitos se hallan las nutrias en mucha abundancia. Viven en las orillas de los ríos y lagunas en que hay mucho pescado. Rara vez se aleja de tales sitios, y nada con más facilidad que otros animales, y aún que el *castor*, porque la nutria tiene sus cuatro pies palmeados con su membrana, con cinco dedos armados de uñitas, cuando el castor no tiene palmeados sino los pies posteriores, y sus dedos están separados en los pies de adelante o manos. Nada la nutria casi con tanta presteza como camina, pero no se acerca al mar, como el castor, sino que ama las aguas dulces, y sube y baja por los ríos a distancia considerable. Nada a veces por debajo del agua y se detiene por largo tiempo, y vuelve después a la superficie para respirar. Acomodan sus vivares en los primeros agujeros que encuentran, bajo las raíces de los árboles o de madera amontonada a la orilla, y también en las hendiduras de las piedras. Disponen su cama de hierbas y allí paren. [p. 40]

Su alimento. Aliméntanse las nutrias de pescado (LXXXIX).²⁶⁵ Por esto en aquellas aguas en que no hay peces no se ven las nutrias. Son muy voraces y gustan más del pescado que de la carne, y tal vez despueblan de peces a las lagunas. A falta de peces se nutre de cangrejos, de ranas, corta los retoños de las plantas del agua, come la corteza; también se sirve de las nuevas hierbas en la primavera. De aquí se colige que no vive siempre en el agua, sino que sale frecuentemente a tierra para habitar en sus amadas cuevas (XC).²⁶⁶

Describe. Este anfibio en los climas benignos del Paraguay crece hasta igualar la grandeza de un perro mediano. Tiene la cabeza algo redonda, que se da un aire a la del gato, aunque es algo más aplastada, y su hocico bien sobresaliente o prolongado. Los dientes y colmillos son bastantemente largos, algo corvos y cortantes.²⁶⁷ En cada quijada se le cuentan seis dientes que le sirven para cortar lo que pesca y come. Sus ojos son pequeños, redondos y negros. La nariz se parece a la del gato; ni le faltan sus mostachos, compuestos de pelos duros, blancos y pardos. Las orejas son cortas, algo circulares y caídas hacia abajo. Su cuello es corto y tan grueso que parece que forma parte del cuerpo. Las piernas son también cortas y semejantes alas de los monos. De los cinco dedos palmeados de cada pie, el de hacia adentro es el más corto, y la uñita en que cada uno remata tiene el color pardo. Cuando nada echa adelante los pies y se acercan entre sí los dedos. Cuando los echa hacia atrás, extendidos los dedos cuanto permite la tela que los une, puede coger mayor cantidad de agua, y nadar con más agilidad por el impulso que recibe.

LXXXIX. *Piscosoque vorax habitans in gurgite Lutra.*

XC. Reusnero in *Paradiso Poetico* cantó: *Me partim tellus, partim levis educat inda pises natat multo, sed mea parva domus.*

La cola tiene cosa de un pie de largo, y en su arranque es bastante gruesa, y disminuyendo insensiblemente remata en punta. Así la cola, como los dedos de pelo corto y suave al tacto. Todo el cuerpo está vestido de dos suertes de pelos, los unos más largos y duros, los otros más finos, de color castaño oscuro. En la cabeza, pardo recargado; en la garganta, pecho y vientre amarillea, tirando a ceniciento. Los pelos más largos hacen comparecer al animal pardusco. Grita, o ladra, como un perrillo, e interpola un cierto sonido su modo.

Puede amansarse en tierra. En tierra vive y se amansa, y aunque en el agua se alimenta, según queda dicho, cuando mansa come también harina de mandioca remojada en agua (XCI).²⁶⁸ Sería sin duda cosa ventajosa si se pudiera industrializar a las nutrias, puesto que son tan excelentes pescadoras. Esto merece más larga discusión, que se pondrá abajo. Por ahora sépase que la nutria tiene la matriz como la de las mujeres, y semejantemente a estas la tiene rodeada de ninfas y de una clitóride. Tiene diez pequeños riñones separados los unos de los otros, y cada uno tiene su parénquima, sus venas y su vena emulgente aparte.

Sus cachorrillos. La hembra entra en calor y concibe en el invierno, y por tiempo de nueve semanas tiene los fetos en su vientre, y da a luz tres o cuatro en cada parto. Su piel es impenetrable al agua, y aunque en todo tiempo es apreciable, se ha de exceptuar aquel en que cría, porque entonces pierde fácilmente el pelo por el cual se estiman.

Su industria. Para conocer los sitios que frecuentan se ha de poner cuidado en las huellas de sus pies posteriores, también en el excremento y en las muchas espinas de los peces que ha comido, de las cuales está lleno el suelo inmediato a sus cuevas. Con la edad se hace la nutria industriosa en la pesca, porque puesta en el agua procura herir al pez, o al menos espantarlo con su cola y echarle hacia la orilla escabrosa del agua; síguele la nutria y logra la presa. Si ha de hacer la pesca en el río, sale al amanecer de su cueva, sube aguas arriba por entre los juncales y otras plantas de la orilla, hasta que halla comida; satisfecho el hambre, se deja venir con la corriente y entra en su casa con sus hijuelos a lograr [p. 41] los peces que tiene almacenados. Púdreñenseles frecuentemente estas provisiones, y exhalan un hedor molestísimo.

Su carne no comen los infieles: su caza. Este alimento medio podrido, o podrido del todo, comunica malísimo sabor a la carne de las nutrias. Por esto no se estima (aunque en algunas partes de Europa la comen en días de pescado). Los indios payaguás, los mbayás, abipones y otros del Chaco no hacen más que desollarlas, coger las pieles y arrojar los cadáveres. Suelen guardar también sus dientes para colgárselos al cuello por gala. Aunque es ligera en agua y tierra, en esta le dan alcance los perros, bien que suele

XCI. Marcgrav. *Histor. Brasil.* lib. VII, cap. IX.

ahuyentarlos a dentelladas. Es de vida muy tenaz, y si reciben alguna herida, al punto se arroja al agua y en esta muere desangrada, o se retira a las islas, o a su cueva, a acabar la vida. Cázanlas también los indios con lazos y trampas, que arman en los lugares frecuentados de las nutrias. Si no se cogen prontamente, raen los lazos y los despedazan (XCII).²⁶⁹

Uso de sus pieles. No muda su pelo la nutria, pero a tiempos su piel está más oscura, como en la primavera. Los indios hacen muy bellas mantas, uniendo delicadamente con aguja muchas, pero no las curten bien. Con tales mantas se visten o tapan en tiempo frío. Lo malo es que como no están sino sobadas, y conservan mucha grasa, y otra se le pega de los cuerpos embijados, o pintados, de los que las usan, a que ayuda la transpiración, huelen algo mal. En Europa hacen muy buenos pellicos para el invierno, duraderos e impermeables al agua. De su pelo salen muy buenos sombreros, y aún mejores que los que se fabrican de solo pelo de castor (XCIII), porque este es muy seco y muy difícil de trabajar sin alguna mezcla. En la Canadá se hace comercio de las pieles de nutria, según escribe el Abate Reynal. tom. I. *Histor. de la América*, cap. 1.²⁷⁰

§. 2.

Algunas partes internas de las nutrias. Juan Conrado de Muralto (XCIV)²⁷¹ observó en la nutria un epiplón grande, que nacía del fondo del estómago. Estaba entretrejeado de mucho sebo, era duplicado y se veía pegado a los dobleces de los intestinos, y conexo con el bazo y páncreas. Los intestinos y tripas se asemejaban a los de un perro. Tenía dos vejigas algo largas en la extremidad del recto y en la interior parte del esfínter. Dentro contenían un humor cuajado que las llenaba y olía a queso rancio, y también una pielecilla dura, colorada, y semejante a la que se hallan en las gallinas en su molleja. Apretadas las dichas vejiguillas salía otro género de humor por varios agujerillos que miran a la cavidad del recto. Las vejiguillas separadas del esfínter, y dejándolas secar al aire, conser-

XCII. Véase Bomare en su Diccion. pal. *lontra*. Bargeo escribe de este modo de caza lo siguiente:

*Quid, tibi nunc totos vastantem picibus amnes,
Arboris, et veteri subter radice letentem
Persequar, et longo describam carmine lutram?
Utque illam catulis, illam venemur opertis
Insüidis, captanque vero caedamus acuto,
Cum primus in laqueos pedicasve aut retia lapsa,
Retia, quae solidi, non uno pondere plumbi
Demissa undantis intra vivaria septi
Piscosam excludunt ripa interiore paludem.
Véase también Lemery el Mozo, Tractatu de Alimentis.*

XCIII. El citado Bomare.

XCIV. En las *Ephemerides* de Alemania se halla la Anatomía de la nutria que hizo Conrado.

varon su humor por tres meses. Dicho humor es muy semejante en su consistencia, color y olor agudo al que se cría en el animal *zibethico* o *gato de Algalia* (XCV).²⁷²

No se sabe con certeza el uso que tienen las vejiguillas y el humor que contienen, más como la naturaleza nada obra en vano, no hay duda que al animal le sirven para cosa útil. Conjetúrase que la nutria, esparciendo tal licor en el agua, con su olor atrae a los peces. La experiencia enseña que los peces prefieren para su alimento las materias olorosas a otras que no lo son. La nutria, que por lo común está en las orillas del agua, y no se entra al medio de los ríos, podría valerse de este medio para llamar a los peces a las mismas orillas. ¶ La vejiga de la orina iguala en su magnitud y figura a la de los gatos. Los órganos de la generación están manifiestos, como en los perros. [p. 42]

El esqueleto de la nutria muestra la calavera ya levantada y prominente, como la de los peces, ya excavada. Las vértebras del cuello son siete, las del espinazo catorce; otras siete las de los lomos, y diez y ocho las que se cuentan en la cola.

*Dúdase si sea
propiamente
animal anfibio.* El señor Bomare escribe que hablando exactamente, no es la nutria un animal anfibio, esto es, un animal que pueda vivir igualmente en el aire y en el agua. La razón que alega se reduce a que no está de tal manera conformada que pueda permanecer en el elemento del agua, y necesita respirar frecuentemente como los animales terrestres. De aquí proviene que la nutria queda cogida en una nasa, siguiendo a los peces, y se anega, y se ve que no tuvo tiempo para romperla y ponerse en libertad. Atendido el examen anatómico que de una nutria hicieron los académicos parisienses, en ella no se halló el foro oval, ni señal de que le hubiera tenido, por el cual pudiera haber pasado la sangre y entrar desde un ventrículo del corazón en el otro, sin correr por los pulmones. Tal abertura, o foro oval, se halla constantemente en el castor, lo que le hace verdaderamente anfibio y le da grande facilidad de estar mucho tiempo bajo del agua. La nutria tiene los pulmones espaciosos, y como con el medio de una grande inspiración atrae gran cantidad de aire, esto le facilita el estar por largo tiempo debajo del agua. Véase lo que se dijo en el capítulo primero sobre permanecer en el fondo del agua unos anfibios más que otros, y la razón formal de animal anfibio que dan los escritores (XCVI).²⁷³

XCV. Qué animal sea el *Zibetho* y *Gatos Zibethicos*, o de almizcle, podrá verse en Bomare citado, palabra *Zibetto orientale*. Una especie se halla en España. El humor que se extrae del *zibetho* tiene, cuando fresco, la consistencia de miel y color blanco; en envejeciéndose se pone amarillo y pardo. Úsase en los perfumes, aunque su olor es algo violento, pero más suave que el de almizcle.

XCVI. Nótese que el Señor Bomare pone una nutria de la América, llamada *saricoviene*, de la cual dice Thevet que es como un gato chico; su piel mezclada de ceniciento, de blanco y de negro, fina y suave como el terciopelo; su carne es muy delicada al gusto.

§. 3. Curiosidades.

Enseñan las nutrias a pescar. Insinuamos arriba que la nutria pudiera servir de ventaja si se la adiestrara a la pesca. Ya se ha puesto alguna vez en Europa este medio ingenioso en práctica (XCVII).²⁷⁴ En el Diario del mes de Junio de 1755 del Cl. Prebost, se lee el método de cazar vivas las nutrias, que inventó Juan Lots de la Universidad de Lund en la Scania, y socio de la Academia Holmiense;²⁷⁵ también el modo de enseñarlas y adiestrarlas en el arte de pescar con utilidad del dueño. El ingenio para cazarlas vivas no es necesario en el Paraguay, ni tan difícil que no pueda cada uno idearle a su modo, y más cuando los indios tienen sobradas trazas para cogerlas vivas cuando quieren.

Las nutrias que se han de amansar y enseñar han de ser nuevas. Cogida alguna de esta al principio se tiene atada con cuidado y se le da de comer pescado y agua por algunos días; después se alimenta también con leches, sopas, coles y hierbas, y semejantes manjares, que insensiblemente se van mezclando con agua. Luego que se reconozca que la nutria se acostumbró a esta suerte de alimentos, se le quita casi enteramente el pescado, en cuyo lugar se sustituye pan, que le agrada y la nutre muy bien. Si se le quiere dar algo de los peces, no ha de ser sino las cabezas.

Después de esto se amaestra la nutria a traer a su amo lo que se le da, y lo que halla, como se enseña a un perro. En lugar frecuentado de gente se tiene atada, y así se va amansando bellamente. Por medio de una especie de freno pequeño de bolitas de alguna materia dura, del grandor de una nuez cada una, atado a sus cordelitos o riendas, se maneja la nutria y se hace que se acostumbre a la obediencia, y a seguir a su dueño. En este tiempo es necesario usar de algunas palabras apropiadas a lo que se pretende, por ejemplo, de esta, ven, y al proferirla traerla por medio del frenito. Con esto se acostumbra a venir oyendo la tal voz. Después se la halaga y se le manosea la cabezada y bocado del frenito, y se la obliga a abrir la [p. 43] boca. Para enseñarla a que reciba el freno, se la ha de dar a entender con esta palabra, vg. coge; si rehusare, darle unos golpecillos con las riendas. Enseñada ya a lo dicho, para que suelte el freno se le habla con esta voz, suelta; con lo que se acostumbra también a soltar la presa cuando la tiene en la boca. Todo este método se ha de continuar hasta que obedezca prontamente a las voces insinuadas, y en viendo que al menor movimiento de las riendas acompañado de esta voz, ven, obedece, se le dice suelta, para más ejercitarla.

Conseguido lo referido, se lleva la nutria a la orilla limpia de algún río o laguna profundos; llévanse también algunos pececillos muertos y otros mayores vivos. Primero se echan al agua los muertos; va la nutria

XCVII. Véase el volumen II del *Giornale d'istoria naturale d'Italia*, en que está la memoria del Señor Ludovico Coltellini sobre la nutria, y enseñarla a pescar. ¶ En la Academia de Stockolmo la Dissertación de Juan Lots.

a cogerlos, y se llama para que los traiga y suelte en la orilla al oír las voces que ya entiende. Después se echan los vivos, y en trayéndolos, en premio de su pesca se le dan las cabezas. En teniendo una nutria joven enseñada (se enseñan también las grandes, pero cuesta más tiempo), fácilmente aprenden otras con su ejemplo.

Con esta industria un hombre de la Scania, llamado Benito Nilsson, pescaba diariamente tanta cantidad de peces, que bastaba para alimentar su familia. Por lo restante un tal modo de pesca no es nuevo en Suecia, y debió ser más frecuente en lo antiguo que al presente, pues Jonston, en la Historia de los Animales, refiere que los cocineros en Suecia se valían de las nutrias mansas para coger los peces en los estanques.²⁷⁶

No obstante lo dicho, parece que esto no es ley común, o que todas las nutrias puedan recibir tal suerte de educación. Sin esto se verían ciertamente más que sirvieran en la pesca, como los perros sirven en la caza. Todas las nutrias jóvenes que el señor de Buffon pretendió educar, procuraban morder, aún comiendo leche antes que tuvieran la suficiente robustez para mascar los peces. Al cabo de algunos días se conocía en ellas más dulzura de genio, pero acaso provenía esta mutación de hallarse enfermas y débiles. Tan lejos estuvieron de acostumbrarse a la vida doméstica, que antes todas las que el célebre naturalista pretendió, murieron en su infancia. La nutria es naturalmente selvática y cruel, y en entrando en una pesquera, mata mayor cantidad de peces que la que puede comer.

Capítulo VII.

De los animales *carumbé*.²⁷⁷

§. 1.

Tortugas, su división. No solo en el mar, sino también en los ríos, ensenadas y lagunas de agua dulce se crían en la América Meridional innumerables tortugas. Los bosques y selvas alimentan otras, que difieren de aquellas en su figura. A todas llaman los indios guaraníes *carumbé*, los *mbayás logo yenigo* y los *chiquitos opetas*. Son animales anfibios de una figura y fábrica singular. Algunos de estos vivientes son de cuerpo pequeño, y otros muy grandes. Para decir algo con claridad, se podrán dividir a los *carumbés* en tortugas terrestres, en tortugas marinas y en tortugas de agua dulce.

Tortugas terrestres.²⁷⁸

Su habitación y comida. Se mantienen en casa. Las tortugas terrestres habitan en las selvas inmensas y campos húmedos llenos de plantas menores en el Paraguay. Mantienen-se de frutas, que busca y no faltan en tales sitios, de hierbas y de insectos con que las brinda la superficie de la tierra fresca con la humedad, y sombra, como lombrices, gusanos y otros. En casa

se alimentan con hojas de hortalizas, como coles, lechugas, y también con salvado y harina. Hácenles un cercadillo de maderos del altor de una cuarta, y menos, pónenlas alguna agua, y esto basta para contenerlas cuanto tiempo se quisiera. Así las tenían en las misiones de neófitos chiquitos. Otros cavan un hoyo en tierra, y en él las ponen a engordar para la cuaresma y días de pescado, porque pasan [p. 44] por anfibios, como los *teyus*, aunque viven siempre en tierra. En tiempos en que se sienten los fríos, principalmente en los meses de junio y julio, se esconden y amontonan en sus cuevas en donde se están sin comer cosa alguna, como las víboras, culebras y otros animales, de que se habló ya, y se volverá después a hablar.

Sitios en que más abundan. En estos tiempos, y en algunos otros del año, los neófitos chiquitos las encuentran principalmente entre aquellos cardos silvestres, llamados en guaraní *caraguatá* y en Tucumán *chaguar*.²⁷⁹

Críanse estos en aquellos sitios bajos, en que rebalsan las aguas de las lluvias, las cuales, aunque se sequen y se vayan empapándose en la tierra, queda esta bastantemente húmeda y con escondrijos cerca de las raíces de los cardos, y aún con hoyos suficientes en que anidan las tortugas y crían a sus tortuguillos. Como se juntan muchas, hay nidada que provee a algunos indios como para comer con abundancia. Según es la calidad de la tierra en que habitan desde chicas, salen sus conchas más o menos oscuras en sus colores.

Descríbense las tortugas de tierra. Estas tortugas terrestres a primera vista causan miedo si uno no está hecho a verlas, porque su cabeza se asemeja a la de una culebra o lagarto, y a éste también es parecida en sus patas y cola. En su magnitud no son iguales. Algunas tienen más de dos cuartas medidas de la extremidad de su concha que mira a la cabeza hasta la otra opuesta. Yo vi, e hice coger una de estas, en tierra de los infieles guanás. Otras no crecen tanto, y se hallan muchas del largor de cuatro dedos, como unos galápagos chicos. Yo me inclino a que estas últimas forman una especie distinta, pues los infieles *mbayás* criaban tal cual en sus *tolderías* y nunca crecían más de lo dicho. Es verdad que se asemejan bastantemente a las grandes, y aunque su concha es más oscura, acaso serán hijuelos de ellas, bien que tampoco su concha está tan arqueada.

Las mayores en su latitud o anchor exceden poco una cuarta. Todas están encerradas entre dos conchas, que forman la casa portátil y su retiro perpetuo. Las dos son gruesas, incluyendo el hueso y las planchas delgadas que le cubren. La de abajo es casi plana, pero la de encima está arqueada, o cóncava, a manera de una bovedilla, a la cual hermocean las planchas de varios colores y figuras. De modo que la parte oscura está como entallada de láminas cuadradas, esquinadas y de otras formas, que sobresalen con los colores de varias tintas, pardas, oscuras, pálidas, amarillas encendidas, moradas y encarnadas débiles. Estas escamas o láminas sirven de un reparo impenetrable al cuerpo del animal, y suministran lugar oscuro a su cabeza, cola y patas, que al menor peligro esconde dentro. Este envoltorio, que sirve a la tortuga como la concha

a las ostras, suple el defecto del hueso el cuerpo, exceptuando aquellos de la extremidad de la cabeza, del cuello, de las cuatro patas y de la cola. La bóveda de la casa de la tortuga está unida al pavimento por medio de sus pilares de hueso. Toda ella es una coraza fortísima.

En la cabeza, patas y cola de estas tortugas, sobre la piel parda oscura, hay ciertas verruguitas poco altas, curiosamente entretejidas con colores amarillo, pardo y encarnado. No se le descubren pestañas superiores ni agujero correspondiente al sitio de la oreja, o que haga de orificio de oído. En la mayor parte de las tortugas están las quijadas vestidas de una ternilla durísima, guarnecida de muchos órdenes de dientes, formados a manera de sierra y que apenas ceden a lo cortante de una navaja.

Su movimiento muy espacioso. El movimiento de la tortuga al caminar es muy lento, y dio motivo al proverbio camina como una tortuga. Con todo, su modo de caminar debe, sin dudas, gastarle las uñas, lo que también sucede a otros animales que corren. La tortuga las refriega en tierra separadamente, la una después de la otra, de modo que cuando sienta una pata, al principio no la apoya sino sobre la uña que está más apartada, después estriba sobre la que se sigue y así pasa hasta las otras, y a la de adelante. Acaso este modo particular y espaciado de caminar provendrá en gran parte de la frialdad de su sangre.

Su sangre fría. Hallándome en la Doctrina de la Cruz de indios guaraníes, cogí una tortuga de las grandes de tierra, y quise hacer la experiencia de la frialdad de su sangre. Asegurela bien [p. 45] y sacándole la cabeza con un cordelito que se le echó al cuello, la degollé, teniendo puesta la mano poco apartada del sitio de la cortadura. Salió la sangre tan fría que le faltaba poco para causar una sensación de agua enfriada con nieve. Asistía a mi lado otro misionero y algunos indios a esta maniobra, y todos pusieron las manos y percibieron la frialdad de la sangre, y que así salía de las venas del animal. No necesitará de mucho calor en ella, o tendrá un equivalente para conservar su vida, no obstante tal frío. Pero la falta de espíritus veloces contribuye a la lentitud de sus pasos.

Son ovíparas. Son animales ovíparos, y el ovario de la hembra es muy grande y contiene muchos huevos redondos, algo dorados y jaspeados de unas pintas coloradas. En una, que no era de las mayores, conté en cierta ocasión veinte, y algunos más, ya crecidos, como los de gallina pero sin cáscara, cuyo oficio hace una telita sutil y transparente que después se endurece y queda frágil, como en los de las gallinas. Fuera de estos tenía una multitud grande de otros menores. En poniéndolos la hembra, no los calienta por sí misma, sino que los deja en tierra, cubiertos de paja y de hojas, al calor del sol. El macho se diferencia de la hembra no solo en que esta es mayor, sino también en la concha inferior, la cual en los machos tiene alguna concavidad, pero en las hembras es casi llana. Para fecundarle sube el macho sobre la hembra.

Y anfibias. Dicen algunos que los *carumbés terrestres* no aman de ningún modo el agua, y por esto, que no son anfibios. Sin embargo, según luego veremos, la fábrica de su corazón y de sus pulmones es semejante a la de las tortugas del agua. Vimos ya también que gustan de lugares frescos y húmedos. Tiénense por animales anfibios en el Brasil, en la Cayenna, en las Antillas y en otras partes de la América. Por lo mismo pasan en Europa las *tortugas terrestres*.

§. 2.

Descripción de una tortuga terrestre de la India Para dar una idea de la formación de las tortugas, y de su singular fábrica, con lo que se aclara mucho lo referido, pondré aquí la descripción de una terrestre, que de las costas del Coromandel llevaron a Francia, y se halla en las Memorias de la Real Academia.²⁸⁰ La tal tortuga era mucho más pequeña que una tortuga de mar, en el cual los animales se hacen de ordinario mayores que aquellos de la misma especie que viven en tierra. La concha no tenía sino tres pies de largo y dos de ancho. Su color era ceniciento oscuro, y compuesto por arriba de varias piezas de diferentes figuras, de las cuales la mayor parte era pentágona. Todas las piezas, o planchas, estaban colocadas sobre la concha osuda del animal, el cual tenía por delante una abertura, por la cual sacaba la cabeza y los brazos y parte de la espalda; otra abertura opuesta daba puerta a las patas y la cola. El hueso es duplicado; uno está sobre la espalda y otro sirve de lecho al vientre: está unido, como dos planchones, por los lados, y pegado uno con otro por medio de cuerdas robustas y duras como el hueso, pero que dejan sin embargo libertad para algún movimiento.

Hueso y planchas. Dícese que las tortugas terrestres se despojan de sus planchas o escamas; de aquí es que cuando se quieren separar del hueso, se pone este en el fuego, o en agua hirviendo, y el calor hace que las planchas se despeguen del hueso, y entré sí unas de otras. Puesta también la concha al sol por algunos días, y aún con un cuchillo, se despegan de fresco. En la grande abertura anterior se levantaba una orla, con que quedaba más libre la cabeza y cuello para alzarse. La inflexión del cuello sirve grandemente a la tortuga para revolverse cuando están boca arriba, en lo que se manifiesta admirable su industria. Obsérvase que estando patas arriba, no pudiendo servirse de ellas para volverse, porque no se pueden doblar sino hacia el vientre. La tortuga juega solamente su cuello y cabeza, volviéndola ya de un lado, ya de otro, apretándola contra la tierra para mecerse como una cuna, con el fin de encontrar el lado en el cual la desigualdad de la tierra pueda fácilmente dejar rodar la concha. En hallándola, pone todo su esfuerzo hacia aquella parte.

Piel verrugosa. La parte inferior de la concha de esta tortuga estaba algo excavada, y por esta seña se distingue el macho de la hembra a primera vista. Todo lo que salía de la concha, esto es, la cabeza, [p. 46]

parte de la espalda, los brazos, la cola, los muslos y piernas, estaba cubierto de piel floja y que hacía pliegues en grandes arrugas, y verrugosa con bultillos chicos. Esta piel no entraba bajo la concha para cubrir las partes que estaban encerradas, sino que estaba pegada al redondel de la orla de cada una de las aberturas. No está así la piel de las tortugas acuáticas, sino cubierta cerca de las patas con pequeñas planchitas, o escamas, como las de los peces.

Cabeza, ojos, dientes y uñas. La cabeza de esta tortuga se asemejaba a la de una culebra, las narices estaban abiertas sobre el hocico; los ojos eran pequeños y feos; no tenían párpado superior, y así no se cerraban sino por medio del inferior, que se alzaba casi hasta las cejas. Plinio escribe que esto es común a todos los animales cuadrúpedos que ponen huevos.²⁸¹ Hacia la extremidad de las quijadas, en el sitio de los labios, la piel era dura como el cuerno y cortante como en las otras tortugas, pero había también dos órdenes de dientes. En cada pata posterior había cinco uñas. Se ha observado que las tortugas de agua tienen más puntiagudas las uñas, porque no las gastan nadando, como lo hacen las terrestres caminando.

Cola y músculos. La cola era muy gruesa, inflexible, y que acababa en una punta dura como el cuerno. La misma inflexibilidad se halló en los músculos de las quijadas, las cuales no se pudieron abrir sino cortando los dichos músculos. Aristóteles observó que de todos los animales la tortuga es uno de los que tienen mayor fuerza en las quijadas. Es tanta su fuerza, que corta, o mantiene tenazmente, lo que coge con su boca. Están los músculos, que son muchos, unidos por medio de un tendón a la quijada inferior. Observamos, dicen los sabios académicos, que su cabeza, media hora después de estar cortada, batía sus quijadas con un estrépito semejante al castaño de los dientes. La inflexibilidad de su cola hace creer que la tortuga logra en esta parte mucha fuerza para herir, y que su punta le servirá de arma.

Partes interiores de la tortuga.

Garguero. La organización interior de la tortuga ofrece curiosidades particulares. Obsérvanse las partes propias de diversos animales, cuales son el estómago, el hígado, los pulmones, o bofes, el corazón, la vejiga, las partes de la generación en el macho y en la hembra. La garganta ancha, o capaz de ensancharse, como la de la víbora. La tráquea arterial, o garguero, corre igual por toda su largueza, y no se le descubre señal alguna de laringe. Antes de entrar en los pulmones se divide en dos ramos, o canalitas, y se acaba debajo de la lengua. En la canal intestinal, que se extiende desde la boca hasta el ano, tiene su estómago, o lo que le sirve de tal.

Vejigas, corazón e hígado. La vejiga en la tortuga dicha era tan grande, que se probó que cubría los intestinos y todas las otras partes del bajo vientre. El corazón estaba situado en lo alto del pecho. Su figura es diferente de la que ordinariamente tiene el corazón, pues en lugar de alargarse desde su base hasta la punta, su mayor dimensión desde un lado al otro, teniendo tres pólices hacia esta parte, y pólize y medio solamente desde la base a la punta. El hígado, que es la parte más apreciable al gusto en las tortugas terrestres, tiene el color que tira a encarnado oscuro, y se divide en dos alas, o partes. La vejiga de la hiel está llena de un licor muy verdoso, y tiñe de verde un papel si se unta con él, y queda un color encendido y hermoso.

Sus pulmones. Algunos autores han creído que la tortuga no tenía sangre en los pulmones. Fundáronse en la blancura y en la transparencia de las membranas que los componen, y los hacen parecer de hecho membranosos, cuando están esponjados, siendo así que los pulmones de los otros animales son carnosos. Pero la verdad es que no hay otra diferencia que de más o menos. El pulmón del hombre, como también el de otros animales, se compone de pequeñas vejiguitas, unidas las unas a las otras, entre las cuales los vasos sanguíneos están entretnejidos en tan grande número, que forman la apariencia de carne a manera de bolitas chicas. Ahora no parece que el pulmón de la tortuga sirva a la circulación de la sangre, a lo menos a la entera circulación, puesto que en tales animales anfibios, la sangre, por la mayor parte, pasa de un ventrículo [p. 47] al otro por medio del agujero oval, que se halla en el medio, que separa los dos ventrículos. Tampoco la sirve el pulmón para la voz, pues la tortuga es absolutamente muda, ni es útil para refrescarlas partes internas, porque no hay movimiento alguno continuo y regular, como se ve en otros animales, y que es necesario a tales usos.

Uso de sus pulmones. Puédese, pues, pensar que el dicho pulmón suministra a las tortugas la facultad que tienen de alzarse, de estar sobre el agua, y de bajar a lo hondo cuando quieren, de modo que el pulmón en ellas tiene la función de la vejiga llena de aire que se halla en casi todos los peces. De aquí es que en algunas ocasiones se ven las tortugas sobre la superficie del agua sin moverse. Aristóteles y Plinio escriben que en habiendo estado largo tiempo sobre el agua las tortugas en tiempo sereno, acaece que secándose por la fuerza del sol su concha, fácilmente las cogen los pescadores, porque entonces no pueden zambullirse en el mar con prontitud, por haberse hecho, o estar, más leves.²⁸² Esto nos hace ver la igualdad que debe haber en su equilibrio, cuando una mutación tan pequeña, como la que puede causar el enjugarse su concha superior, es capaz de alterarle, y hacerle inútil.

Tortuga terrestre es como las de agua. Aunque la tortuga de la India, de que se ha puesto la descripción, era terrestre, la conformación particular de su corazón y pulmones se asemejaba a la de las tortugas del agua, al modo que muchos pájaros tienen alas aunque no vuelen. ¶ El cerebello era

muy chico, lo que no debe causar admiración, pues se dice que el de las tortugas de mar que se pescan en las Antillas, y cuya cabeza es tan gruesa como la de una ternera, no es mayor que un haba gruesa. Sobre la coronilla de la cabeza se veía una especie de cresta, como se observa sobre la cabeza de todos los animales que tienen una fuerza extraordinaria en las quijadas (XCVIII).²⁸³

No carecen del oído. Notamos arriba que a las tortugas no se les conoce indicio del órgano del oído. En esta misma persuasión viven los que describen las islas de las Antillas, que es el lugar del mundo en que, por ventura, hay mayor cantidad de tortugas. Dicen los tales que las tortugas son animales sordos. Pero puede dudarse de la realidad del hecho si se examinan las partes que se reconocen por órgano del oído. Es verdad que no se descubre abertura alguna exterior ni en las chicas, ni en las de la India cuya descripción hemos puesto; pero cerca de las sienes el hueso estaba encajado y su encaje estaba cubierto de una piel más sutil y más delicada, que en otra parte del cuerpo. Debajo de esta piel había un agujero redondo, tan grande como la cuenca, u órbita del ojo, cubierto de unos pliegues cartilagosos; esta cavidad o hueco correspondía a otras varias, de las cuales la última estaba aforrada de una tela o membrana delicada, que era el órgano del oído.

Carne y huevos se comen.

Carne y huevos de estas tortugas se comen. La carne de las tortugas terrestres en su agradable gusto, y en lo saludable, excede a la de cualesquiera otra especie de las de agua, sea salada o dulce. Los neófitos chiquitos, y sus misioneros jesuitas, las comen todo el año. El mejor bocado es su hígado, el cual no cede en lo sabroso y sustancioso al de un lechoncillo. Los infieles mbyayás también las comen, y sobre todo sus huevos, que tienen por delicia. El modo cómo los aderezan es muy simple. Métenlos en una tripa lavada de la misma tortuga; después los cuecen en agua, o los asan, como pudiera hacerse con una longaniza, y así quedan paladeando el gusto.

Caso gracioso. Caminando yo con unos indios cazamos una tortuga terrestre, la cual con concha y todo de dieciséis a dieciocho libras. Dionos ganas de freír los huevos sin más aceite ni manteca [p. 48] que el que sus yemas tenían, que era abundante. Faltábannos instrumentos para la fritada. Teníamos unas palas hechas de *palo santo*,²⁸⁴ que me prestaron los infieles *layanas* en su bosque, a donde había ido a visitarles con el

XCVIII. *Act. Academ. Scientiar. R. ad Histor. Natural. Animal. inservient.*

Marcgravio *Histor. Brasil.* Lib. VI, cap. XV. En el Brasil llaman a la tortuga terrestre *jabotí*, y los portugueses le dicen *cagado da terra*. Bomare Diccionario. de *Histor. Natur.* palab. *testudine* y *tartaruga*.

fin de reducirles a la Fe. Pusimos sobre una los huevos que cupieron en ella, arrimose al calor del fuego. Parecionos que nuestra invención de esta singular sartén había surtido todo el deseado efecto. Probé uno de los huevos, y estaba tan amargo como la hiel. La resina, que con el calor sudó el *palo santo*, se les pegó y comunicó su amargura. Hubimos de arrojarlos, con lo que quedó castigada en las temporalidades la golosina. Al fin todo para en risa.

Boberías de unos indios. Los indios guaraníes por lo común no comen las tortugas, y dicen con grande satisfacción que su carne, metida en el estómago, hace pesada a la persona que la tragó. Como esta tienen muchas boberías. Cuando navegan no hay elocuencia humana que pueda persuadirles a que metan en el barco o canoa alguna tortuga, fundados en el mismo error, de que la embarcación se hará tan grave y pesada que les costará mucha fatiga el moverla. La experiencia de todo lo contrario es argumento sin fuerza para apearlos de sus ideas. ¶ Entre los infieles mbayás no pueden, por costumbre bárbara de su nación, comerlas ni los mozos y mozas ni las mujeres, hasta que aquellos son soldados veteranos y estas viejas. Jamás pude averiguar el fundamento de esta práctica. Crían algunas de las chicas en sus toldos, las engalanan con cuentas de vidrio el cuello y piernas, y se divierten con ellas. A los Mahometanos y Griegos les prohíben sus leyes este alimento.²⁸⁵

Las planchas no se aprovechan en el Paraguay. Las planchas de varios colores y figuras, sobrepuestas al hueso de sus conchas, no se trabajan en el Paraguay. En países más industrioses hicieran con ellas obras curiosas. Un misionero de la nación chiquita se entretuvo en hacer una tabaquera, o caja de tabaco de tortuga entera de las chicas, que salió bastantemente pulida. Regalómela cuando estuve en su Doctrina de San Tiago Apóstol, y yo la presenté en la ciudad de Asunción, y la apreciaron como cosa rara en su figura y disposición.

§. 3.

Las noticias hasta aquí dadas nos hacen conocer cosas que convienen igualmente a otras especies de tortugas, de las cuales diremos en breve algo para complemento de esta materia: primero de las de los ríos, y después de las marinas.

*Carumbé del agua.*²⁸⁶

Describe la tortuga del agua. Estas tortugas en su figura y color difieren de las de tierra. Haylas de varios tamaños, y todas de figura elíptica en su superior concha, la cual no es tan arqueada como la de las terrestres, sino un poco convexa, y también con muchas planchas sobrepuestas al hueso, entre sí contiguas. En las más chicas es la cabeza gruesa cosa de dos

dedos, y a proporción se aumenta en las mayores; es algo larga y no del todo redonda. La nariz levantada y un poco aguda; la boca ancha y bien rasgada. Las quijadas en lugar de dientes están guarnecidas de orlas, u orillas agudas, bien cerradas y ocultas. Los ojos tiran a negro; resplandecen, y su iris amarillea con algo de encarnado; están rodeados de unos puntitos amarillos. La lengua es imperfecta y corta, de figura piramidal y sutil, de sustancia carnosa; está cubierta de una pielcita verrugosa, y por cada lado se le unen cinco músculos. Así es también la lengua de las tortugas terrestres. Está unida a la quijada inferior y sobresale un poco.

La cola es corta y remata en punta. En cada pie y mano se ven cuatro uñas algo largas y negras. La cutis, o piel, es pardusca, arrugada y áspera, como si estuviera vestida de escamas. Puede recoger la cabeza, brazos, y piernas, y la cola entre las dos conchas, y entonces la piel, principalmente de la cabeza, la sirve de morrión y cubierta. Las piernas están como esmaltadas de pintas negras y de otras algo amarillas, lustrosas, y que le sirven como de botas. El color de arriba es pardo claro, con algo de amarillo imperfecto, y el de abajo blanquecino.

Sus pulmones son dos, grandes, esponjosos, muy livianos, transparentes y entretejidos de [p. 49] tubitos fibrosos. El estómago es largo, el corazón ancho y blando, el hígado algo descolorido y dividido en dos partes, el bazo chico y colorado. La manteca amarillea y está bastante fluida, como en los peces. Cuando se coge alguna de estas tortugas, hace con la boca un ruidito, como el de las ranas, pero incomparablemente más bajo y muy interrumpido, y no siempre le causa, sino tal o cual vez. Comen cuanto se les pone delante principalmente carne. Su misma voracidad las hace caer muchas veces en los anzuelos que se echan al agua para pescar peces. Comen también hierbas de las que se crían en las aguas que habitan.

Huevos de las tortugas. Las hembras ponen muchos huevos, que tienen su clara y yema, como los de las aves, y también cáscara, aunque algo más dura; son algo menores que los de la gallina y más redondos. Los ponen o en algún hoyo que cavan en la arena, o en tierra, y cubren con ellas, o con paja y hojas, o entre paja, en donde el calor del sol los empolla y saca. Es alimento gustoso, especialmente fritos, para lo que basta su mismo aceite, porque si no se unen y desmoronan. Puestos en una tinaja y apretados sube arriba el aceite en abundancia, que puede servir para las comidas, como el de aceitunas. Así en estas tortugas, como en las de tierra, la yema del huevo está compuesta de muchas como bolitas, o granitos, y no de una materia seguida, como los de las aves. Esto ha hecho sospechar a algunos curiosos, si cada grano de los que forman la total yema, es materia de un tortuguillo, y entonces cada huevo fuera una overa, u ovario completo. Debían reflexionar que ni el pollo de las aves ni el tortuguillo se forman de la yema, sino de la galladura, o gota sanguínea, que en cada huevo es una sola.

Vida larga y tenaz de la tortuga. Estas tortugas, sin embargo, de pasar lo más del tiempo en agua, gozan sacadas a tierra de un temperamento robustísimo y vida tenaz. Jorge Marcgravio (XCIX),²⁸⁷ hallándose en el Brasil, tuvo una tortuga de estas, la cual vivió veintiún meses sin comer nada, sino tal cual vez un poco de agua. Antes de que empezase tan largo ayuno, le daba a comer *yetis* o batatas, y con este alimento ponía huevos cada día. Según refiere el Doctor Tyson, la tortuga llega a vivir ochenta años, y aún más, si ha de darse fe a testigos dignos de ella. El señor Mery,²⁸⁸ célebre anatómico, mostró que la tortuga puede vivir muy largo tiempo sin respirar. A unos ató y cerró apretadamente con un hilo la garganta, las quijadas y tapó las narices y garguero con cera; una de ellas vivió treinta y un días, y la otra treinta y dos. A otra le quitó la concha que le sirve de pecho, e impidiéndole con esto toda respiración; sin embargo, sobrevivió siete días. Redi, cuando hacía sus pruebas sobre los cerebros de los animales, en el mes de noviembre hizo a una tortuga en el cráneo una ancha incisión o abertura; dejó esta descubierta, quitole todo el cerebro, o sesos, y dejó en libertad a la tortuga. Pareció que esta no había padecido mal ninguno, porque se movía y caminaba, bien que a tientas, porque desde que le faltaron los sesos cerró los ojos y no volvió a abrirlos. No obstante la abertura de la cabeza se cerró naturalmente, y la parte del hueso del cráneo que había quitado se reemplazó en tres días por medio de una membrana carnosa. Vivió esta tortuga seis meses, conservando siempre su vigor en caminar y hacer los otros movimientos que le son propios.²⁸⁹

Las tortugas de agua no aguantan tanto. Esta propiedad de vivir largo tiempo sin seso, o cerebro, y sin perder el movimiento progresivo no es peculiar de las tortugas terrestres. El señor Mery hizo la misma prueba en tortugas del agua dulce, pero estas resisten por menor espacio de tiempo. Redi llevó más adelante sus experiencias. Cortó la cabeza a algunas tortugas, las cuales vivieron largo tiempo después de tal operación, y entre otras una sobrevivió veintitrés días. Finalmente, cuando los isleños de Maldivias han cogido las tortugas de mar, las ponen sobre el fuego, con cuyo medio quitan las planchas o escamas, y las vuelven después a echar al mar. Esta es la razón de coger a veces algunas despojadas del todo de sus planchas. Según la observación de Suuamerdamo,²⁹⁰ las tortugas no tienen sino un canal muy estrecho, o pasaje angostísimo, en el hueso cerca de la cola. Como el diámetro de este pasaje es más pequeño que el de los huevos, así es necesario que las comisuras de los huesos de esos animales se [p. 50] ensanchen al tiempo de poner los huevos. ¿Y no podrán estos alargarse para salir, y recobrar después su figura casi redonda?

XCIX. *Histor. Brasil.* libr. VI, capit. XV. Llama a tales tortugas *jurura*. Y Bomare *ubi sup.* palab. *juruca*. Los portugueses la dicen *cagado da agoa*.

Abundancia de estas tortugas. Las tortugas de agua dulce son verdaderamente anfibias. Hay muchas en los ríos del Paraguay, pero no se hace caso de ellas por la abundancia de peces exquisitos. Cómenlas algunas naciones bárbaras y rara vez la gente española. Las antiguas Amazonas, según Celio, se alimentaban de lagartos y de tortugas.²⁹¹ Sea de esto lo que se fuere, lo cierto es que el grande río de las Amazonas, o Marañón en la América Meridional, es un hervidero de tortugas. Las misiones de Mainas hacían provisión de sus huevos, y de ellas, para mantener a tiempo los neófitos y misioneros. Lograban el lanzar cuando salían a las playas, o riberas del río, a poner los huevos en la arena. No abundan tanto en los ríos del Paraguay. Creo ser la razón, porque estos animales, fríos de su naturaleza, necesitan de un clima más caliente que el del Paraguay, y como el del Marañón, para su grande multiplico. Ya dije que son anfibias, aunque viven más en agua que en tierra (C).²⁹²

Útiles en las huertas. Adviértase aquí, que así las tortugas terrestres, como las de agua, y los galápagos, que son aquellas tortuguillas de concha oscura y de lagunas cenagosas, si se ponen en las huertas, acaban con los insectos, caracoles, &c. A las de agua es necesario ponerles agua suficiente en la cual naden de cuando en cuando. En una canoa o barreño grande se hecha el agua y se pone sobre su orla, u orilla, una tabla, con cuya ayuda sube la tortuga, y baja. Puédense nutrir en casa con salvado o harina, o con *yatitas*, esto es, caracoles, *yetis* y mandioca molida. ¶ Los *yacarés* hacen riza en las tortugas del agua. Escribe el P. Feuillée (CI)²⁹³ que las tortugas marinas quedan prontamente digeridas en el estómago del cocodrilo.

Hállanse también tortugas acuáticas en lagunas y prados que se llenan e inundan con las avenidas de los ríos y grandes lluvias. Los indios que habitan a lo largo del río de las Amazonas, escribe el señor Bomare, que cogen muchas de las de agua dulce en los prados lagunosos, las encierran en un cerco hecho de palos, y hacen un tráfico ventajoso, principalmente con los habitantes de la Cayenna.²⁹⁴

C. Castor Durante cantó de la tortuga:

An caro, vel Piscis sit, petis? Est media.

Julio César Escaligero, in *Libr. de Aenigmatib.* propone el siguiente enigma de la tortuga:

Non tectis capimur, nunquam extra tecta vagamur.

Quin etiam gratae quo gerimur, gerimus.

Nec vox, nec sine voce sumus, dum vivimus, edunt

Mortua concordēs corpora nostra sonos.

CI. ¿?

Tortugas de mar.

Tortugas del mar, Las costas del mar americano abundan de tortugas grandes.
algunas noticias Las que hay en el Mar del Sud pesan de ordinario doscientas
de ellas. libras. Otras en el Mar del Norte de la América son tan dis-
 formes que no pueden moverlas algunos hombres juntando sus fuerzas.
 Es verdad que otras se hallan medianas. Todas las tortugas marinas en
 lugar de pies tienen aletas, de las cuales cada una de las de adelante se
 alarga cosa de pie y medio; las de atrás son más cortas. La cabeza es
 mediana, la boca grande y sin dientes, y remata en un pico como el
 de los papagayos. Los ojos negros y grandes; la cola aguda y redonda.
 Algunas de las medianas tienen su concha larga tres pies y ancha algo
 más de dos. Las conchas o planchas están articuladas e insertas en sus
 costillas, que son ocho a cada lado; las de adelante son las más cortas y
 las del medio las más largas.

Salen a las playas a poner sus huevos en agujeros que con sus aletas
 hacen en la arena, cubriéndolos con ella. Cómense estos huevos, en los
 cuales hacen grande rebaja los pájaros, y muchos otros pierden las olas.
 A veces de trescientos huevos apenas se libran diez. Cómese también
 la carne, aunque no en todas es de igual bondad.

Sus conchas o planchas forman varias figuras geométricas. En al-
 gunas la concha es negra lustrosa, hermosea de líneas y manchas
 algo doradas. Otras tienen otros colores y aún figuras. Hácense de estas
 conchas las cajas y curiosidades que se llaman de carey. Por ventura
 este nombre trae su derivación del de una tortuga, a la cual en las islas
 Antillas llaman *caret*,²⁹⁵ y [p. 51] se alteró en la escritura. Es verdad que
 allí no se aprecia la concha de la *caret*, como escribe Rochefort (CII),²⁹⁶
 pero sí en Europa. En esta trabajan las obras pulidas que vemos de su
 concha, lo que contextan también Geoffroy (CIII)²⁹⁷ y Bomare (CIV).²⁹⁸
 Para conseguir y despegar las planchas u hojas del *caret* (otros escriben
carret) se pone su parte superior sobre un poco de fuego, con cuyo calor
 se disponen las hojas a hacerlas saltar con la punta de un cuchillo, y así
 salen enteras. Acomódase esta escama como se quiere muy fácilmente;
 para esto se mete en agua caliente y después se pone en molde, en que
 se le hace tomar la forma que se pretende, apretándola con una prensa
 de hierro. Luego se pule y se añaden las buriladas de oro, o de plata y
 otros adornos.

CII. *Histor. Natur. Insular. Americ. Antillarum.*

CIII. *De Mater. medic. clas. III. De Amphib. ibi: Et hac quidem Careti ex testa, tot pyxides, capsulae, ac sexcenta alia, quorum & usu nescio, & nomina, ab artificibus componuntur.*

CIV. Diccionario. citad. pal. *testugine.*

Abundancia de tortugas en las Antillas. En las nombradas Antillas abundan con exceso las tortugas marinas. Divídenlas en *tortugas francas*,²⁹⁹ en *couanas*³⁰⁰ y en *carret*³⁰¹ (CV).³⁰² Quien desee leer en extenso la descripción de ellas, podrá ver los autores que abajo se citan. Sus huevos son como los de las gallinas, aunque más blanda su cáscara, y su grandor como de una pelota de jugar. Salen a ponerlos en la arena, como ya queda dicho. En esta ocasión las cazan, volviéndolas patas arriba. La carne de una sola tortuga suministra alimento diario suficiente a sesenta hombres, porque su carne puede pesar hasta doscientas libras, que se sala, y casi trescientos huevos. Esto se entiende de la *tortuga franca*. Cuando salen a poner sus huevos, para eludir las manos de los que las acechan se vuelven por el mismo camino que trajeron.

Pacen la hierba dentro y fuera del mar. Es cosa cierta que las tortugas del mar pacen la hierba que se cría en el agua y fuera de ella. Su ordinaria morada la hacen en ciertos prados que hay en el fondo del mar, a lo largo de muchas islas de la América, en los cuales hallan su regular sustento (CVI).³⁰³ Por algunas partes está poco profunda el agua, y los que han viajado por allí nos dicen que cuando el mar está en calma y el tiempo apacible, se ve esta hermosa y verde alfombra dentro del mar, y en el fondo de este a las tortugas, que se pasean a su gusto. Después de haber comido van a buscar agua dulce a las embocaduras de los ríos, y saliendo a la superficie a respirar, se vuelven al fondo. Cuando no comen tienen ordinariamente la cabeza fuera del agua, si ya no es que vean moverse algún cazador o algún ave de rapiña, que entonces se sumergen hasta el suelo del mar con mucha prontitud.³⁰⁴

Grandeza de algunas tortugas y usos raros de sus conchas. Hanse hallado grandísimas tortugas en el mar del Brasil, no menos que en las Antillas. En la Isla Taprobana los techos de las casas están cubiertos con conchas de tortugas. Los pueblos vecinos de la Ethiopia, nombrados *Chelonophagos*, o comedores de tortugas, se sirven de las escamas o planchas de estas, y de sus conchas, en lugar de barcas en que navegar tierra a tierra; y también las emplean en pabellones.³⁰⁵ No se extrañe, pues, que se han visto tortugas en el océano Índico tan grandes, que catorce hombres podían estar a un mismo tiempo encima de ella. Otros afirman que hay tortugas largas diez pasos y anchas siete. Viose una de bellísima grandeza en París, en el museo de los Padres Menores de la Plaza de la Victoria.³⁰⁶

CV. P. Feuillée, Minorita, en el Diario de sus observacion. Juan Laet, que habla de las tortugas de la isla de Cuba. ¶ Guillermo Dampier en su *Nuevo Itinerario*. ¶ Las observaciones Anatómicas de la Real Academ. de las cienc. del año de 1729. ¶ El abad Pluche en su *Espectáculo de la Naturaleza*, Tom. II. Part. I. convers. 4, en donde resume cuanto importa saber de las tortugas marinas. Uso de la traducción española.

CVI. Historia de Elibustieri (*sic*).

Carne salada de tortugas buen alimento. La mayor parte de las embarcaciones que van a las islas de Cayman³⁰⁷ vuelven a las Antillas cargadas de carne salada de tortugas, que sirve para alimento del pueblo menudo y de los esclavos. La carne salada de las tortugas no está menos en uso en las colonias [p. 52] de la América, de que tiene el bacalao en toda la Europa. La manteca de estas tortugas da un aceite amarillo que se emplea en los alimentos cuando fresco, y añejo en las lámparas. De una tortuga gruesa se pueden sacar quince o dieciséis azumbres de aceite.³⁰⁸

Curiosidades.

Ablandar las conchas de las tortugas. La concha de la tortuga se ablanda como se dijo arriba, con agua hirviendo. Métese después en una turquesa, o molde, y se le hace tomar la forma o figura bajo la prensa, como se hace con los mates de cuerno en las misiones de los guaraníes.

Ablándanse también con lejía, y principalmente con agua de cal. Sirve grandemente la lejía de la planta *barrilla*,³⁰⁹ esto es, *jumi*. Se han de cocer en agua por espacio de seis horas, añadiendo al agua un poco de ceniza. Lo mismo sirve para los cuernos.

Capítulo VIII.

De las bestezuelas *yyúí*.³¹⁰

§. 1.

Ranas, sus nombres. El Paraguay, no menos que otros climas húmedos y templados, produce multitud innumerable de aquellos animalillos anfibios llamados de los españoles *ranas*, los guaraníes les dicen *yyúí*, los *mbayás equaligechege* y los *chiquitos opupaquí*s. Haylas terrestres y también del agua. La gente europea por curiosidad y divertimento tal cual vez las come, a excepción de una u otra, porque no todas las ranas son comestibles (CVII).³¹¹ Los indios infieles no hacen plato de ellas; solamente los mataguayos del Chaco gustan de este alimento. Los guaraníes tienen puestos nombres a muchos lugares y ríos que corren por ellos, tomados de las muchas ranas que allí procrean, y así los llaman *yyuíy*, ríos y aguas de las ranas.

Rana común se describe. La rana común del Paraguay difiere muy poco de la de España;³¹² vive más en agua que en tierra. Su cuerpo tiene de largo poco más de dos dedos, y en la espalda y vientre cosa de dedo y medio de ancho. Su piel es lisa, dura y un poco arrugada; por encima el

CVII. Notolo Plinio en *Histor. Natur.* Libr. 32. c. V. Guillermo Piso, hablando de las ranas del Brasil, *Histor. Nat. Brasil.* lib. III. *De veneno*, escribe: *Ranae quoque dantur variae, terrestres, et paludosae, partim edules, sicut in Europa, partim non edules.*

color tira a verdoso pálido, jaspeada de pintas pardas, negras y cárdenas, con otras que amarillean; por el vientre es blanquecino claro. La espalda es aplanada y baja; el vientre ancho y lleno; la cabeza gruesa y algo chata; los ojos grandes y resaltados, siempre abiertos; la niñeta negra y el cerco entre amarillo y pardo. La membrana, como la de las aves, es diáfana y algo azulada. Las narices pequeñas, redondas y situadas hacia el cabo de la mejilla o quijada superior. Las orejas están cubiertas de una piel continuada semicircular. [p. 53]

La boca es grande y rasgada. La quijada superior está armada de una serie de dienteillos, fuera de los cuales tiene otros dos grandes en el paladar, uno a la parte derecha y otro a la izquierda; los dos rematan en eminencias agudas, por dentro corvas, que se ocultan a la vista desarmada, pero no al tacto que las toca. La lengua es ancha y larga, pegada fuertemente a la extremidad de la quijada inferior, pero suelta hacia el fondo de la garganta, con semejante conformación a la de los peces. Esto con Aristóteles y Plinio³¹³ han observado los modernos. Sus pies son cuatro, los de adelante más cortos; cada cual termina en una como mano con cinco dedos no palmeados, sino desunidos; los dos pies posteriores están palmeados, son más gruesos por la carne que tienen y le sirven para nadar con mayor agilidad. La lengua le sirve para meter en el guarguero el alimento. Tiene los sesos, o el cervelo, muy pequeños (CVIII).³¹⁴

La conformación de las patas de la rana, en ser las anteriores más cortas que las de atrás, hace que este animalito camine, no seguidamente, sino dando saltos con un admirable resorte (CIX).³¹⁵ Puede verse lo que en otra parte decimos de los saltos de los *tucus* o langostas, y de los brincos de los *quiyus*, en el libro de los insectos (CX).³¹⁶

Son de vida fuerte. Las ranas gozan la vida muy tenaz, no obstante que algunos, siguiendo a Aristóteles, afirman que viven muy poco debajo del agua, por faltarles allí el aire que respirar. La experiencia enseña lo contrario, pues no solo por breve tiempo, sino también por semanas

CVIII. Bomare escribe que la mayor parte de las ranas de América son de color rojo claro mezclado con cargado. Rara se ve de este color en el Paraguay. Añade que tienen uñas largas; dedos sí, y que en los dos lados de la mejilla o quijada inferior tienen una vegiga, que en verano está siempre llena de aire, coaxando, o gritando cuando quiere ponerse el sol. También toda la noche, y entre día, si el tiempo está nublado y húmedo. Dice que los labradores del país se alegran porque anuncian tiempo bello y sereno. En el Paraguay se tiene por presagio de lluvia.

CIX. Ovidio Lib. XV. *Metamorp.* lo cantó:

*Crura dat, atque eadem longis sint saltibus apta
Posterior superat partes mensura priores.*

CX. Bomare diccion. pal. *ranocchia*. Reusnero in *Paradyso Poetico* describe en breve a la rana en estos versos:

*Colla tument, albet venter, vox rauca coaxat,
Terga caput tangunt, lubrica spina viret.
Dum caro deformis, poterat dixisse Gyrium,
Mox formata magis garrula rana vocor.*

enteras, se han visto las ranas que vivían hundidas en el agua (CXI).³¹⁷ Aún prueba mejor la tenacidad de su vida lo que ya decimos: Sacado el corazón y cortada la cabeza a una rana, se conserva después por algunas horas, y nada echada al agua. Hase también observado que sus pulmones y corazón, cortados del cuerpo, prosiguen por espacio de una hora en moverse continuamente, con movimiento de sístole y diástole. Es también cosa admirable ver a estos animales desentrañados y sin parte del abdomen, ni de otra entraña, que saltan, como si no les faltara parte alguna de su cuerpo, pero si se les corta el nervio que se extiende al pie, cesa al punto todo movimiento. De lo que se colige claramente el instrumento y causa de sus saltos precedentes. Ha sucedido sacar del vientre de un pez *lucio* una *anguila* muerta, y hallarse en el estómago de esta anguila una rana tan buena y vigorosa, que al abrir el vientre de la anguila saltó sobre la mesa.

Alimento de las ranas. La rana común ama el agua más que la tierra. Busca manantiales templados, ríos, arroyos, lagunas y otros sitios aguanosos. En ellos se crían gusanitos, caracolillos y otros insectos que caza y le sirven de alimento (CXII).³¹⁸ Aliméntanse también las ranas de insectos alados, pero no se abalanzan a insecto ninguno si primero no le ven moverse. Su lengua está cubierta de cierta viscosidad, a la cual queda pegado cuanto la toca. No está, pues, bien hecho el perseguir a las ranas que habitan los huertos, cuando fuera conveniente ponerlas en ellos para acabar multitud de insectos. Dícese que comen también algunas [p. 54] hierbas de las que crecen en el agua, como de los ranúnculos, *aguape* o *nymphaea*, y de la llamada en latín *ulua* (CXIII).³¹⁹ Cuando las acosa el hambre no perdonan a otras ranas chicas, y se han hallado en sus estómagos ranitas que habían cazado (CXIV).³²⁰

Temen del agua fría, y por esto no se ven ranas en lugares destemplados del Tucumán y otros.³²¹ Las aguas calientes son su recreo. Vemos en los veranos que se multiplican las ranas, y desde lejos percibimos su coaxar, o vocinglería festiva, principalmente en las noches calientes. A lo que también las estimula el amor y ardor de procrear, en que por tales tiempos andan abrazadas. Por la mañana y entredía, si éste no está nublado y húmedo, observan alto silencio (CXV).³²² Conocí un jesuita condecorado que tenía notable complacencia en oír la armonía disorde de las ranas, gusto que otros calificaban de extravagante.³²³

Si fuera verdad lo que se escribe, fácilmente se pudiera uno ver libre de la molestia de sus voces en ciertos sitios, pues dicen que se las hace callar poniendo en la orilla del río o de la laguna una candela

CXI. Esteban Francisco Geoffroy de *Mat. Med.* tom. et clas. III. *de Amphib.* v. *Rana*.

CXII. Juan Bautist. Mantuano: *Atra palus, ubi sunt angues, ubi rana coaxat.*

CXIII. Reusnero: *Ulua sub sterili mollia regna colo.*

CXIV. Geoffroy *ubi supra.*

CXV. Reusnero cantó:

*Sponte coaxantes nocturno tempore ranae
Dum matutinis surgit Apollo silent.*

encendida. Yo he visto lo contrario, a luz mil veces mayor, pues era la de varios fogones que encendían los indios en varios sitios en que pasábamos y hacíamos noche a la orilla del agua, en donde ellas estaban vocingleando.³²⁴

Yerran grandemente muchos físicos, dice Svammerdam,³²⁵ cuando tratan de dar señas por las cuales la rana macho se distingue de la hembra. Hay dos notas certísimas para distinguirlos. Estas son, la una dos vejiguitas menores y diáfanas, levantadas en la cabeza del macho, y suyas propias. La otra, la interna parte de los pies anteriores, que en la mano humana corresponde al músculo del dedo pulgar, porque esta parte en la rana macho es cuatro veces mayor que en la rana hembra.

Generación de las ranas.³²⁶

Huevos de las ranas. Cómo los fecunda el macho. La rana es un anfibio bien singular por lo que respecta a su generación. Parece que conviene con los peces vivíparos, y en realidad se diferencia mucho. Algunos autores han empleado sus atenciones sobre este punto de historia natural, Linneo, el señor Gauter,³²⁷ Ricardo Vvaller,³²⁸ Svammerdam,³²⁹ y otros, de todos los cuales se extractarán las noticias convenientes. El señor Abate Spallanzani³³⁰ hizo observaciones muy curiosas. Al presente casi todos los naturalistas convienen en que los huevos de las ranas (lo mismo se ha de entender de los de los sapos) no se fecundan dentro del seno materno, sino en el instante en que se descarga de ellos la hembra. En esto convienen las ranas con los peces espinosos, de los cuales el macho no se junta con la hembra para fecundar los huevos, sino que los rocía al salir con su líquido vital.

Parece oponerse a lo dicho la experiencia, pues se ve que el macho monta a la hembra, y en tiempo de primavera la tiene así abrazada tenazmente por espacio de algunos días. Esto es innegable, responde Vvaller (CXVI).³³¹ Más es, que la estrecha entre sus patas anteriores, teniendo la advertencia de ponerle delante el pecho, y en el momento que la hembra pone sus huevos, hace el macho el oficio de comadrón, cogiéndolos con los dedos de los pies posteriores, facilitándoles con esta ayuda la salida del cuerpo, y según van saliendo los huevos, los riega con el líquido seminal y los fecunda. Este curioso descubrimiento se debe a las industrias felices de Svammerdam,³³² la cual confirmó después con buen éxito el señor Roesel (CXVII).³³³ De todo esto se infiere claramente que los huevos de las ranas, mientras están encerrados en el cuerpo de la madre, son infecundos. Algunos físicos son de sentir que las dos ranas están abrazadas por algunos días por otros fines diversos de la generación.

CXVI. Transac. Phyllosofi. *De coitu ranarum.*

CXVII. Historia de las ranas, obra bellísima.

Renacuajo. El huevo de la rana se deja ver bajo la apariencia de un punto negrito, rodeado de un licor pegajoso y blanquecino, y vestido de una telita muy sutil. Oligerio Jacobaeo³³⁴ se persuade que el huevo de la rana es todo aquel licor que rodea al punto negro que le sirve de centro; cree que el tal punto es el feto, y el licor su alimento. Svammerdam tiene al dicho punto por el huevo, en el cual está contenido el feto ranita, que saldrá a la luz en forma de renacuajo [p. 55]. Este sentir han confirmado otros físicos, y muy exactamente el señor Abate Spallanzani.

Needam³³⁵ observó que el color blanquecino de los huevos fecundos en su superficie ligeramente se ofusca, y luego sobre el punto negrito aparece un sulquito a lo largo terminado en dos resaltes, que se extienden por todo el diámetro el huevo, que de redondo se había alargado, sin crecer de mole al principio, pero después se amplía visiblemente, porque a proporción de su engrandecimiento se dilata la membrana interior, y adquiere mayor abundancia de líquido en que nada el animalillo. De esto se puede hacer juicio que al ofuscarse el color, el feto formado entonces en el huevo, y que se puede ver a través de la telilla o cáscara, causa esta ofuscación, como vemos que los huevos de las orugas fecundados mudan su color. Lo que a la luz del día se descubre en los huevos de los gusanos de seda, los cuales mudan su color blanquecino en azulado.

Nótase que la parte del huevo de la rana, o sus resaltes, se van alargando, y salen por un lado fuera del huevo, en forma de un globito algo largo, y que en un lado de su largor tiene como un pezoncillo, o apendiz. Entre tanto la parte opuesta, que corresponde a la mitad ofuscada y blanquecina, se abulta e hincha un poco. La otra, en que está el punto negro, se encorva, y el apendicillo crece a lo largo, y se ve que este apendicillo es la cola del renacuajo; la curvatura en el punto negrilla era de la cola, y lo abultado de la parte opuesta su vientre.

Efectivamente la parte opuesta a la cola representa entonces las señales de la cabeza del renacuajo. Divísase en la parte anterior la forma de los ojos, aunque aún cerrados; se descubren las dos prominencias, o botoncillos, que le sirven para pegarse a los cuerpos, aún lisos, cuando se fatiga de nadar; el principio de la abertura de la boca, y las dos aletas en que claramente corre la sangre. Al principio no da sentimientos de vida, aunque se pique con una aguja, o de improviso se exponga a los rayos del sol, o al fuego de una lente; pero después, ya bien manifiestos sus órganos, se resiente a tales impresiones y cuanta mayor robustez adquieren, comunican fuerza al renacuajo para romper todas sus prisiones y nadar libremente.

El *girino* o renacuajo recién nacido por algún tiempo se alimenta del humor viscoso, o a lo menos de alguna parte de él. Mas como el tal licor se mezcla insensiblemente con el agua, sus partes se separan, y el licor, a modo de niebla, ya no suficiente para nutrimento del animalillo, solamente sirve para lugar en que descansa el renacuajo, cansado de nadar. La ranilla, pues, no sale del huevo del modo que salen los peces de los suyos, con la configuración de rana, sino de un renacuajo, que poco a poco pasa a la de rana.

Las ranas al principio de la primavera llevan sus huevos a las orillas de las aguas estancadas, y muchas veces los ponen en las ramas de las plantas que están sobre el agua, sean árboles o hierbas. El número de huevos que cada rana pone en un parto llega a mil y ciento, según atestigua Svvammerdam. Si parte de este número de huevos se ponen en un vaso de vidrio lleno de agua, y después se miran contra el sol, se verá que los puntos negritos y redondos se abultan en poco tiempo, y en poco más se mudan en otros tantos animalitos, semejantes a los gusanos, con cabeza grande, ojos grandes, boca redonda, con piel manchada de pintas y con una cola larga, llana como un remo, cuyo grosor poco a poco se disminuye. Entonces tales animalitos, llamados en español renacuajos, y en latín *girini*, según se aumenta su cuerpo muestran primero sus patas posteriores, y luego las anteriores, de modo que parecieran unas lagartijas, si su cola no se les fuera poco a poco cayendo, y con esto toman la forma de ranas. Si el calor es muy intenso los asa y acaba con ellos, y tardan cuatro o cinco meses en arribar a la perfecta grandeza de su especie. La cola de los renacuajos, si se corta como en la mitad o más hacia la punta, se reproduce, aunque se haga esta operación dos o tres veces, sobre lo que hizo exactas pruebas el Abate Spallanzani.³³⁶

Lluvia de ranas. Ya se dijo arriba lo que servía de nutrimento a los renacuajos, que también comen algunas hierbas acuáticas. Mas después de su metamorfosis en ranas, empiezan a usar otro alimento. Pasa del agua a la tierra la ranilla para cazar insectos. Escóndese frecuentemente bajo céspedes y matas, bajo las piedras y terrones, acaso para evitar la claridad y calor del día. Pero si cae alguna lluvia, las ranitas que están escondidas entre hierbas y en [p. 56] los hoyos de la tierra, salen por todas partes de sus retretes, aún de día. Esta improvisa vista ha dado motivo de creer lo que aún al presente creen los vulgares, que llueven ranas, o que la lluvia las engendra, no siendo otra cosa que un comparecer repentino de las ranitas que estaban ocultas, y que habían ya pasado por las mutaciones arriba dichas.

No se puede omitir lo que el insigne físico Rai (CXVIII)³³⁷ escribe en orden a este punto. Lo que escribieron, dice, algunos físicos, y no de ínfimo orden, de las ranas producidas de la lluvia, y engendradas en las nubes, me parece cosa fuera de razón y conseja. Si las ranas se engendran en las nubes, y caen con las lluvias, ¿por qué no se engendran del viento los caballos andaluces, y nos trajeran las nubes terneras y otros animales? Yerran también aquellos que juzgan que las ranas que se ven saltar en la tierra y en la arena, después de una fuerte lluvia, son producidas de la mezcla de agua llovediza fermentada con el calor. De este sentir es Fromondo,³³⁸ estribando en su propia experiencia. Fue el hecho que vio a las puertas de la ciudad de Tornay en Flandes, que después de una copiosa lluvia, que regó la tierra arenosa, se llenó esta

CXVIII. In *Tractatu de existencia Dei, et Sapientia Divina in operibus creationes manifestata.*

de multitud de ranas, que por todas partes saltaban. Todas eran de una misma magnitud y de un mismo color; ni a los que presenciaron esto les quedó lugar de dudas en orden al origen de aquellas ranas, pues no lo era la tierra seca y arenosa. Sin embargo, sin ofensión de Fromondo, decimos que aquellas ranas salieron de los agujeros en que estaban ocultas, atraídas de la humedad, y suave olor que esparció la lluvia. Esto parece más verosímil, que no la generación instantánea por la lluvia, mezclada con el polvo.

Confírmase lo dicho con un hecho que se repite muchas veces al año, y es que en refrescando el tiempo en el invierno, y también entre día, no vemos ranas, y sin embargo después de puesto el sol en el verano, y en otras estaciones calientes y templadas, se ven por los campos, prados, huertas y en otros sitios ejércitos de ranas y sapos que saltan, y como que reviven. ¿Y en dónde estaban escondidos estos animalillos entre día, y mientras duró el frío? El sabio Perrault hizo disección de algunas de estas ranas y halló en sus estómagos alimentos, y en sus intestinos excrementos en abundancia, de lo que infirió juiciosamente que no habían sido engendradas en aquel momento. ¿Qué multitud de *ceboy*, o lombrices, no sale de la tierra en algunos parajes después de un buen aguacero?³³⁹ Y quién ha pensado que caigan de las nubes, o que no estaban ocultas en el terreno. Es, pues, cosa cierta la generación constante y arriba explicada de las ranas. La opinión vulgar, y no ver entre día, ni en tiempos fríos a estos animales, dio motivo a Reusnero para patrocinar el común error (CXIX).³⁴⁰

Generaciones espontáneas son errores. Y cierto que la naturaleza no empleará tan exquisita arte, ni tanto tiempo en formar las ranas, si estas debieran su ser a unas acciones momentáneas, o a la fermentación, o a la putrefacción.

Es filosofía más clara que el sol, dice Derham (CXX),³⁴¹ que los animales deben su generación a otros animales, como las plantas a otras plantas; ni puedo bastantemente admirarme de la credulidad y preocupación de los antiguos, que con tanta facilidad suscribieron a la opinión de Aristóteles, o mejor al errado sentir de los egipcios de las generaciones espontáneas. ¿Qué hombres podrían atribuir, no digo a un movimiento espontáneo, sino a una razón fingida, cuál era la generación en las nubes, el origen de las ranas? ¿Más observando entre ellas machos y hembras con sus órganos proporcionados para su regular multiplico, y que para este fin ponían sus huevos? ¿Qué agente elevó hasta las nubes las ranas, que según los egipcios con la lluvia caían de las nubes sin padecer daño?

La misma escuela de los egipcios discurría, fundada en el mismo errado principio, la producción de los animales y hombres del seno de la tierra, todos los cuales, decían ignorantes, se perficionaban con el calor

CXIX. *Cernimus enectas hyberno tempore ranas, mortua mox verno corpora sole levant.*

CXX. In Physico-Theologia.

del sol. Fuera de esto, para dar más vigor a su errada hipótesis, según [p. 57] atestigua Diodoro de Sicilia, alegaban el caso de una multitud de ratones, que de las tierras inmediatas a Tebas y del Nilo, que inundaron la tierra, procreados por medio de los rayos del sol.³⁴² De filosofía tan superficial y errónea infiere el mismo Diodoro, que semejantemente todos los animales, a lo menos en su primer origen, pudieron engendrarse de la tierra. Más el docto Stillingfleet³⁴³ juzga que Diodoro, Mela, Ovidio y Plinio, desamparada la razón natural y la verdad, se abandonaron a divulgar una doctrina falsa y ateísta.³⁴⁴

§. 2.

Breve anatomía de la rana.³⁴⁵

Piel que mudan las ranas. Y cierto que para admirar una mano omnipotente y sapientísima en la formación de estos animalitos vocingleros bastará lo dicho; y mucho más convencerá esta verdad dar una ojeada atenta a sus miembros y órganos internos. Las ranas se despojan de su piel casi cada ocho días, bajo la forma de una materia mucosa lavada. Las patas anteriores les sirven de brazos y las posteriores de remos para nadar. En el tiempo que se juntan, el macho tiene en sus pulgares cierta carne particular, negra y esponjosa, que aplica fuertemente al pecho de la hembra, para asegurarla con tanta tenacidad que se dejan antes hacer pedazos un muslo que apartarse de la misma.

Movimiento desigual de su sangre. En las ranas el movimiento de su sangre es desigual, y corre gota a gota, y de espacio en espacio. Estas pulsaciones son frecuentes, y las ranas jóvenes abren y cierran la boca a cada pulsación de su corazón, y abren y cierran también los ojos. Malpighi en el tronco de la vena porta de las ranas descubrió canalitas grasas cuya utilidad es admirable en suplir la falta de nutrimento respecto a la conservación de la sangre, y sirven de positos para la subsistencia de estos animalillos en tiempo de invierno, cuando están escondidas.

Cerebro, esófago, estómago e intestinos. Dentro de su cráneo se contiene un cerebro, o sesos muy pequeños. Su esófago es ancho bastante para engullir escarabajos enteros, ratoncillos recién nacidos y pajarillos. El estómago es chico, pero que puede ensancharse considerablemente. Los intestinos son sutiles, y con muchas bolsitas y alguna grasa. La cavidad de la oreja contiene una cuerda, que se alarga a gusto del animal, y que le sirve para recibir las vibraciones del aire.

Corazón e hígado. El corazón, que es chico, rubicundo y jaspeado de unas manchitas pardas, está envuelto en su pericardio, y por medio del diafragma separado de los intestinos del vientre;³⁴⁶ tiene un solo ventrículo; arroja y recibe la sangre alternativamente por medio de dos portezuelas, a manera de unos simples fuelles, que de este modo reciben y despiden el aire, entrando este por una parte, y saliendo solamente por la otra;

también una contraportañuela impide la mezcla de la sangre en el ventrículo de la rana, como en el corazón de las tortugas, y de otros anfibios. El señor Gautier³⁴⁷ dice que esta entraña conserva, por espacio de siete u ocho minutos después de sacada del cuerpo, el movimiento de sístole y diástole, lo que no sucede en los otros animales, ni aún en el hombre. El hígado es grande, y su color amarillea, puesto sobre el estómago, compuesto de tres partes mayores, y de otra cuarta algo menor.

Pulmones. Los pulmones están adherentes a uno y otro lado del corazón, y están divididos en dos grandes lobos, o porciones muy semejantes a una piña. Compónense de innumerables vejiguillas membranosas destinadas a recibir el aire, y parecidas a las celdillas de un panal de abejas, de modo que estos pulmones, en lugar de encogerse de un golpe, como lo hacen los de otros animales quedan hinchados y estirados; esto es, se llenan de aire a gusto del animal sin que este abra la boca. La rana envía el aire desde sus pulmones a las vejiguillas que tiene cerca de las orejas en los ángulos de sus quijadas. Estas vejiguillas sirven, según parece, a la misma de reservorios, para enrarecer el aire contenido en los pulmones.

Otras partes. La vena cava, antes de entrar en el hígado, se divide en dos ramas. La vejiga de la hiel, de figura de una pera y de color verdoso azulado, está colocada en medio del hígado. El bazo es pequeño, ovalado y situado en el lado izquierdo, y algo inclinado hacia el derecho. Los [p. 58] riñones son semejantes a los de los peces, y están llenos de muchos saquitos algo largos, gruesos y de una sustancia aceitosa. Los órganos sensuales del macho consisten en dos testículos, gruesos como arvejas, y están unidos estrechamente a los dichos saquitos de los riñones. Los de la hembra son ciertos cordones retorcidos.

Overa de las ranas. Los huevos de las ranas están en una entraña particular, que unos llaman overa y otros no. Lo cierto es que tal entraña, u overa, es larga y está colocada debajo del diafragma, y allí comienza. Primeramente entran los huevos en una bolsita de color pardo claro, en la cual sucede la primera mutación del color; después entran en cierto cuerpo negro, en donde las cascaritas, tinturadas de negro más cargado, se ven pegadas a un humor muy pegajoso, en el cual están envueltos los huevos. Finalmente, por su orden salen de la duplicada bolsita, y por medio de aquel humor glutinoso, el cual impropriamente se llama *esperma de las ranas*, se pegan unos con otros. Los huevos van saliendo, ayudando el comadrón del macho, como si la rana los echara pegados con orden a un hilo de aquel humor. En estando fuera tales huevos se ven amontonados y en uno como nido, compuesto de materias viscosas, y suceden las metamorfosis que quedan dichas (CXXI).³⁴⁸ Todos estos

CXXI. Consta claramente de lo dicho la falsedad de la opinión de Jorge Ent, el cual

huevos crecen hacia el principio de la primavera, y casi todos a un mismo tiempo.

Pesca de las ranas.³⁴⁹

Pesca de las ranas. La pesca de las ranas es muy divertida, y aunque tienen muchos enemigos, cuales son las anguilas, los *yacarés*, las aves *ayayás*,³⁵⁰ *yahas*,³⁵¹ *haríá*,³⁵² y otras, sobre todo las víboras y los *hydros curiyús* (CXXII),³⁵³ en algunos países es el hombre el que más las persigue, porque las comen por delicia. Péscanlas con redes, como a los peces, o con anzuelitos; a estos les ponen por sebo gusanitos, escarabajos, moscas, mariposas, las tripas de las mismas ranas, pedacitos de paño encarnado, o un mechoncillo de lana del mismo color. Como son golosísimas agarran cuanto se les presenta, y jamás sueltan lo que una vez aferraron con sus dientes. Temen del hombre, y si le ven, saltan velozmente al agua; aún basta que oigan su ruido. Por esto el pescador ha de caminar con tiento y observar silencio. Algunos diestros cocineros saben el arte de guisar las ancas de las ranas acuáticas con tal primor que se comen como uno de los más exquisitos manjares.

§. 3.

Varias especies de ranas.³⁵⁴

Diversidad de las ranas. En el Paraguay son muchas las especies de ranas, tanto del agua como de la tierra, pero casi todas en su configuración no desdican de lo que se ha dicho; solamente en los colores hay su más y su menos, porque unas tienen más de amarillo, otras (pocas) algo de encarnado mezclado con pardo, otras se ven jaspeadas de pintas blanquecinas, y parditas. Habitan las terrestres entre los matorrales y hierbas en que se conserva alguna humedad, y en otros sitios sombríos. Hablar de todas fuera repetir lo que ya hemos escrito; por esto bastará por decir algo en particular de las nombradas en lengua guaraní *yyuy obí*.

dice que averiguó por experiencia propia, que las ranas concebían y parían por la boca; engaño o alucinamiento.

Consta también que hablando rigurosamente, las ranas no deben entrar en la clase de los animales ovíparos en que las contaron los naturalistas, conviniéndoles mejor la otra de los vivíparos. Pero aún en esta forman como una clase por sí solas, atendida la particularidad de sus fetos, los cuales después de solamente de haber salido a luz, toman la forma y traza de la especie.

El Señor Mery hizo muchas observaciones acerca de la piel y la lengua de las ranas, las cuales podrán verse en las *Actas de la R. Academia de las Cienc.* ¶ No tienen dos overas, sino las dos bolsitas ya dichas. Pretendió tal cual que fuesen dos las overas, como en las culebras, salamanquesas y lagartijas.

CXXII. Lo mismo cantó Virgilio de las culebras nadadoras:

————— *Piscibus atram*
improbis ingluviem, ranisque loquacibus expelet.

Ranas *yyuí obí*.³⁵⁵

Ranas verdes. Las ranas verdes, que esto significa el nombre índico, habitan por lo común en los troncos huecos de los árboles, o entre sus cortezas antiguas, y también en lo alto de los pilares de madera de los corredores de las casas, los cuales llegan hasta cerca del tejado en donde se conserva alguna [p. 59] humedad y se defienden del sol. El color de estas ranas no es del todo verde, sino por la mayor parte en la espalda verdoso. Cantan por la noche, y cuando el aire está húmedo y quiere llover. Podrían llamarse higrómetros e higróscopos animados, porque comúnmente anuncian la lluvia. Si se metiera un macho en un frasco de vidrio, poniendo en él hierbas verdes, mosquitos y otros insectos, se lograría un pregonero de la humedad del aire.³⁵⁶

Tienen estas ranas la propiedad natural de subirse a los árboles, arbolillos y otros sitios altos, lo que las distingue suficientemente de las ranas acuáticas y de otras especies de las terrestres. En Europa se hallan también ranas semejantes, y se ha observado que tienen mucho aguante y que viven más de seis años (CXXIII).³⁵⁷

Causas del entorpecimiento en los animales que duermen en tiempo de invierno.

Hase observado también de estas ranas (y lo mismo de las otras especies) que en tiempo de frío pasan su vida en agujeros de la tierra, de los árboles o en las raíces de estos. Allí están como amortecidas, o en una especie de letargo. No hacen esto por su naturaleza, sino porque el frío las destruye, faltándoles el alimento. Luego que se calienta el aire, salen de sus escondrijos como resucitadas. En otra parte damos la razón física de estos cambios de estados. Más para que no falte nada de lo de lo que se discurrido en este asunto, añado aquí que tales animales que pasan el invierno del modo dicho, y se llaman *dormientes*, no comen en ese tiempo, y pasan sin padecer alguna sensible evacuación, sin aparente respiración, y la mayor parte de sus entrañas quedan como en inacción. Algunos parecen del todo muertos; otros caen en un estado semejante al que tiene el feto en el vientre de la madre, no en todo, sino en algunas cosas; otros, como si padecieran algún letargo. Así permanecen hasta que con el tiempo por medio de un nuevo calor se atenúan los fluidos, y puestos con esto en acción los sólidos, reviven las funciones vitales, que parecían ya acabadas.

Para decir algo con fundamento en orden a la naturaleza de estos estados, y su alternación, en que parece que no queda vestigio alguno de la vida animal, y que después resucitan, deben considerarse estas cosas, la dieta, el ejercicio y el aire. En cuanto a la dieta, cada uno puede advertir en sí mismo que en habiendo comido está su pulso más vigoroso y frecuente, más alto, y que también la respiración es más seguida, frecuente y llena. También que por otra parte, *caeteris paribus*, esta frecuencia es proporcionada a la cantidad del *chilo* que entra en la

CXXIII. Observo Godofredo Schultz, y se leen en *Ephemer. German.* Decad. II. ann. IV.

sangre. Por el contrario, cuando se ha ayunado por largo tiempo, bate más bajo el pulso y con mayor lentitud, y los pulmones se dilatan tan poco que apenas se echa de ver el movimiento de la respiración, si no hay otra causa que obre en el mismo tiempo.

Fuera de esto el movimiento y ejercicio de los músculos acelera más o menos la circulación de la sangre, según lo intenso o débil del tal movimiento. Cuando uno se pone en una postura acomodada, en que los músculos no están en grande acción, y el sujeto no hace ejercicio, el pulso es bajo; si se levanta y pasea, el pulso recobra fuerza, y cuando se corre, con la agitación se pone el pulso febricitante o calenturiento. Todas estas funciones dependen notablemente del temperamento del clima en que se habita. En un aire caliente es más frecuente la inspiración, más amplia, y la sangre enrarecida circula con mayor ligereza. Lo contrario sucede en un aire frío (si en lo demás las cosas van iguales), la inspiración es más pausada, se dilata poco el pecho y la sangre también está poco enrarecida; de lo que se sigue que la circulación es mucho más lenta.

Examinada atentamente la correlación que dicen entre sí estas tres cosas, como también con la más importante y más sensible función animal, se podrá penetrar bastantemente en el cambio de los estados de los animales *dormientes* en tiempo de invierno. Vemos, y experimentamos en nosotros mismos, que la mayor parte de nuestras funciones animales se aceleran por el comer, por el calor y por el ejercicio, y que esto sucede principalmente a la circulación de la sangre y a la respiración. Por el contrario se debilitan a proporción que estas tres cosas disminuyen. De aquí proviene ser difícil deducir y concebir lo que sucede a los animales que pasan el invierno durmiendo. En estos la falta de alimento, de calor y de ejercicio debe [p. 60] producir los efectos, aún más considerables, en los animales de este género, cuyos jugos, proporcionados a lo que necesitan, difieren verosimilmente de los nuestros, particularmente en ciertas estaciones del año.

Es fácil comprender que estos animales no reciben ningún *chilo*, y que nada se mueven en una estación fría, puedan subsistir sin respirar, y acaso también sin circulación de la sangre, y entrar en un estado que en muchas cosas se asemeja al del feto, o también en un estado bastantemente parecido a aquel en que se hallan los vegetales durante el invierno, o finalmente a aquel en que está un hombre que parezca muerto por algún tiempo, pero que conserva aún en sí un principio de vida, bien que impedido.³⁵⁸

Fenómenos de los nervios y músculos en la rana muerta.

Observó también el señor Du Verney en presencia de la Real Academia de las Ciencias, que cogidos en el vientre de una rana los nervios que corrían a los lomos y piernas, picándolos con un punzoncito, producían un temblor frecuente, y como convulsiones en las tales partes. Después, cortados los mismos nervios en el vientre, y estirados con la mano, los hizo causar los mismos movimientos, irritándolos con el punzón. No sucediendo esto en la rana de mucho tiempo muerta, se atribuyen los dichos efectos al licor espirituoso que queda en los dichos nervios, el que los causaba con su undulación.³⁵⁹

Adviértese para mayor claridad que en la rana hay tres ramos de nervios que salen de la inferior parte del espinazo y se unen cerca del principio de los muslos, y después se distribuyen con los músculos de los pies posteriores. Estos son los que producen los mencionados efectos, aún después de muerta la rana, si se punzan o irritan, y por medio de estos también la rana viva da sus saltos.

Anuncian la lluvia. Dejamos dicho que la rana verde, o *yyuíobi* no grita en tiempo de calores grandes, pero en queriendo mudarse la atmósfera, perciben algunos días antes la humedad y cantan por la mañana y por la tarde, incluyendo la noche, y esto con repetición importuna, pero que anuncia lluvia.³⁶⁰ Cuanto más frecuente su canto, tanto más cerca está el agua que irán a traer las nubes. Hallándome en la Doctrina de San Francisco Javier de neófitos guaraníes hice esta observación bastantes veces, y después en la Reducción de Nuestra Señora de Belén de mba-yás. Aquí los indios al oírlas extraordinariamente cantar decían *nienitini epiquín*, la rana llama hacia acá la lluvia. Otros decía *epiquité*, lloverá, y por lo común así sucedía.

Rana encerrada en el ámbar. Acontece alguna vez que cogiendo a la rana en medio de alguna materia viscosa, esta se cuaja, une y endurece, dejándola encarcelada. Ya en otra parte se dijo algo de este casual encuentro de algunos animales en materias sólidas aprisionados, y en el capítulo siguiente habrá motivo de volver a razonar sobre este punto, por lo que bastará por ahora leer los versos de Daniel Hermano, en que describe la prisión de una rana dentro de un pedazo de ámbar (CXXIV).³⁶¹ [p. 61]

Capítulo IX.

De los animales *cururú*.³⁶²

§. 1.

Sapos sus nombres, y diferencias de las ranas. El animal llamado de los guaraníes *cururú*, de los mbayás *liguedamage*, de los chiquitos *obobos* y de los españoles *sapo*, es un anfibio particular, con cuatro patas, del género de las ranas. Sin embargo difieren entre sí en que el sapo se arrastra por tierra y la rana salta. El tronco del cuerpo del sapo es casi igualmente ancho, y

CXXIV. *Aspicit ut stet adhuc illaeso corpore Rana,
Rana gerens viridem ceu nuper nata colorem,
Ut pedibus distenta est, ut torvumque tuetur
Lumine distorto, et saltum velut usque miniatur,
Et quasi contendit patulas exire sub auras.
Abnegat Electri massa indurata regressum.*

En el tomo VI de las Observaciones Médicas de la Sociedad de Edimburgo, en el Artículo XII, sección III, se leen varias experiencias curiosas, que con el opio hizo en las ranas el Señor Carlos Alsson, en donde las podrá ver el que gustare.

las ranas tienen el bajo vientre bien hecho y delicado, la cabeza de hecho pegada a la parte anterior del cuerpo y sus ancas sutiles; la cabeza de las mismas es más larga que la del sapo. La rana, como los perros, se sienta sobre sus patas posteriores, y el sapo comúnmente camina arrastrándose por el suelo. Las ranas son muy vivas, y los sapos muy perezosos.³⁶³ Hay otras esenciales diferencias, que constarán de lo que diremos.

División de los sapos. Entre los sapos hay unos acuáticos y otros terrestres. Aquellos habitan en las orillas de las lagunas, fosas y otras aguas, y por esto se llaman más del agua que de la tierra. A los sitios y aguas en que abundan llaman los mbayás *liguedemad-igo*, esto es, lugar de sapos. Divídense también los sapos en grandes y en pequeños, esto los acuáticos, y aunque nacen en el agua, no pasan en ella sino los primeros días de su vida.³⁶⁴ A la especie de sapos mayor y más horrible, de zancas muy largas, dicen los guaraníes *cururú guazú*,³⁶⁵ los mbayás *agonagachaga* y los chiquitos *omomunaucos*. Al que los españoles nombran *escuerzo*, sapo muy grande y feísimo, dicen los mbayás *ebogo bogo*, por lo ronco del sonido de su voz, que parece que suena *ebogo bogo*.

Abundancia de sapos en el Paraguay. La abundancia de sapos en estos climas calientes y húmedos es exorbitante, especialmente en tiempo de lluvias en la primavera, verano y otoño, y en los países que están entre el Trópico de Capricornio y el Ecuador, o línea, aún en tiempo de invierno no faltan, si no soplan los vientos sures fríos. Encuéntranse por las calles, patios, huertas, campos y muchas veces se entran en los aposentos. Según las tierras se nota una notable diferencia en los sapos, aún de una misma especie. Los que se crían en los climas más calorosos y húmedos crecen disformemente, son más feos, y aún se tienen por más venenosos. Tales son los que se ven en el Chaco, en las jurisdicciones de las ciudades de San Miguel del Tucumán, de Salta, de Jujuy, y en las Gobernaciones del Paraguay Proprio y de Santa Cruz de la Sierra. En alguno de los referidos lugares se ven muchos sapos cuya grandeza excede la de la copa de un sombrero. Los vientres en todos parecen hinchados, por lo que también en otros países los llaman *ventrudos* o *barrigones* (CXXV)³⁶⁶.

Fealdad de los sapos. El aspecto de todos los sapos es horrible y causa mayor espanto cuando salen de sus escondrijos, o cuevas, que buscan en la tierra, entre las piedras, entre las raíces de árboles y otras plantas, en los troncos podridos. Salen con el barro pegado, que los hace parecer negros y más feos que lo que son por sí mismos. En muchos sapos prevalece un color verdoso oscuro o pardusco, con algunas manchas más oscuras, que con las tinieblas de la noche, tiempo en que más salen y se dejan

CXXV. Cantolo Fausto:

Nec nisi ventrosis vulsae Bufonibus aures.

ver, se representan negros del todo. Aquí es también verdad lo que de las fosas de Roma dice Guntero (CXXVI).³⁶⁷

Describe el cururú. No obstante lo dicho, por lo cual se puede formar idea de la fealdad de los sapos, mejor la pondrá a la vista su total pintura. En cuanto a la grandeza del *cururú*, sapo muy perjudicial, baste decir que por lo común es el doble mayor que la de los sapos de España. Tiene la cabeza bastantemente grande, la boca muy rasgada, las quijadas feas y las encías ásperas, como [p. 62] si tuvieran dientecillos, y que no suelta fácilmente la presa³⁶⁸. Los ojos resaltados y centelleantes. Los pies anteriores, o manos, son cortos y rematan en cuatro dedos casi iguales y delgados; los pies, o patas de atrás, tienen seis³⁶⁹ dedos, palmeados con una telita bastantemente dura. La espalda es ancha y aplanada; también el vientre grueso y como hinchado, y jaspeado con algunas manchas que le afean más. Su color principal tira a ceniciento oscuro con pintas pardas y pajizas que ponen horror.

El guarguero, estómago y los intestinos del *cururú* son muy semejantes a los de las ranas. Tiene más negros los pulmones, más duros y sin tantas vejiguillas. El corazón tira a blanquecino, manchado de puntitos oscuros; el hígado está colocado sobre los pulmones, y la aleta derecha del corazón parece pálida, pero la izquierda es más encarnada, lo que también se observa en los sapos de Europa, y en el lagarto común, como escribe Oligero Jacobeo.³⁷⁰ El hígado se compone de tres partes; el bazo es chico.³⁷¹ Distínguense en los machos y en las hembras los órganos de la generación, y se propagan al modo de las ranas, haciendo el macho oficio de comadrón, según observó en los sapos terrestres de Europa el señor Demours.³⁷²

Dureza de la piel del sapo; la vence la sal. La piel del *cururú* es muy dura; cuesta trabajo despedazarle con palo, y aún resiste bastante a cosas de mayor consistencia.³⁷³ Es un poco escabrosa por razón de unos bultitos que parecen manchas oscuras y moreteadas. Atravesado el *cururú* con un palo, se le ve prolongar la vida por algunos días. Sin embargo no puede resistir mucho a la sal, secreto casualmente descubierto de un misionero jesuita. Un mozo indio que le servía en la cocina le pedía frecuentemente sal; hizole cargo del consumo, y respondió sinceramente que la empleaba en matar los sapos que abundaban en la Reducción y se le entraban en su oficina. Vinole curiosidad al misionero de hacer la prueba. Díjole al indio que en su presencia hiciera con un sapo y la sal la operación. Cogió el sirviente un poco de sal algo molida y la echó sobre la espalda de un *cururú*; éste al principio dio algunos saltos y se huía, sintiendo lo penetrante de la sal; al cabo de un rato se paró en un sitio, donde se fue resolviendo en la baza hasta quedar en breve sin vida. Esta experiencia se repitió muchas veces con otros sapos, aún en la ciudad de Córdoba

CXXVI. *Plurima monstriferis animantia Roma cavernis
Oculit, hic viridis colubri, nigrique Bufones.*

del Tucumán presentes algunos jesuitas, y en todos obró los mismos efectos.

Huye del sol, y su alimento. También al *cururú* le son insufribles los rayos del sol; por huir-los habita de ordinario en huecos, agujeros, entre ramas, entre piedras y sitios cenagosos; en breve, busca los lugares húmedos y sombríos. En tales sitios pasa lo más del día, hasta que el fresco de la noche le convida a desamparar su retiro y a pasearse. Camina muy espaciosamente, porque su vientre es grueso, el cuerpo pesante y las patas cortas; de cuando en cuando da sus saltos, principalmente si se ve perseguido.³⁷⁴ Busca entre las sombras su comida, y como voraz se nutre de ranas, de insectos, de moscas, de gusanos, escarabajos, de salvia, de cicuta y de manzanilla hedionda. A la cicuta por esta razón la llaman *apio del sapo*.³⁷⁵ Los *cururús* acuáticos, cerca de los charcos de agua, y metidos ellos a la orilla, levantan tal vocinglería que se hace intolerable. Unos hacen el bajo, otros el tiple, y no faltan tenores y las demás voces, todas desapacibles. Empieza uno y le siguen los demás, y en callando el Maestro de Capilla, todo el coro hace pausa.

§. 2.

Generación de los sapos.

Opiniones ridículas sobre la generación de los sapos. Es cierto que la naturaleza en sus producciones es una fuente inexhausta de maravillas. La que ya expusimos de la generación de las ranas, propia también de los sapos, no tiene el — — lugar (CXXVII)³⁷⁶ y no se necesita repetir. Es, pues, ridícula la opinión que pretende que los sapos, como las ranas, provienen del lodo fermentado, o del polvo mezclado con la lluvia y caliente por los rayos del sol, absurdo que, según Aldrovando (CXXVIII)³⁷⁷ puede suceder muchas veces, más este escritor se conoce demasadamente adherido a las espontáneas generaciones, reprobadas de la filosofía racional. Mayor desprecio merecen aún las opiniones siguientes, I° que del polvo de un sapo quemado, sepultado en parte oculta y húmeda, salen a poco tiempo sapos. ¶ II°. Que de la sangre menstua podrida pueden engendrarse sapos, como escribe Porta.³⁷⁸ ¶ III°. Que en el Darién, [p. 63] Provincia de la América, nacen los sapos del polvo regado con las gotas de sudor que fluye de la mano derecha de los esclavos, según escribe con demasiada facilidad Pedro Mártir.³⁷⁹ ¶ Última, que del cuerpo podrido de un ánade se engendran, que puede pasar por entusiasmo poético de Reusnero³⁸⁰ y de Juan Ursino (CXXIX)³⁸¹.

CXXVII. Demours *schediasma de Bufone masculino, obstetricis vices subeunte*; está en *Actis Academ. Reg. Scientiar. anni 1741.*

CXXVIII. *De Quadrup. Digit. ovip.* Libr. I. capit. II.

CXXIX. Reusnero in *Paradyso Poetico* canta:

*Gignit anas putrida tellure sepulta Rubetas,
cum perit in terra, qui pruis ignis erat.*

Dodart, insigne físico, expuso a la Real Academia de las Ciencias, que caminando un día desde Versalles a la ciudad de París, vio cerca del camino real una prodigiosa multitud de sapitos en un trecho en que había algunas fosas, más que acabadas estas, desaparecieron los sapos, no dejándose ver en el resto del camino, con ser que poco antes había caído una lluvia abundante y era el mes de julio. De lo que concluye que los sapos se esconden cuando el sol calienta y que la lluvia los hace salir de sus escondrijos.³⁸²

Sapos encerrados en cuerpos sólidos. Sin embargo de todo lo dicho que prueba la generación regular de los sapos, los amartelados por la momentánea *ex putri materia* pueden oponer un hecho constante, del cual dudó al principio el sabio Rai (CXXX)³⁸³ y le refiere Ambrosio Paré (CXXXI).³⁸⁴ Escribe este autor que mandando cortar varias piedras duras en su viña, halló en el medio de tales piedras un sapo grande vivo. Admiróse grandemente al ver que no se descubría abertura por la cual pudiese haber entrado, crecer y mantenerse aquel animal. Sosególe el sobrestante de la cantera, contextando que muchas veces había él visto otros sapos del mismo modo encerrados.

También el año de 1719 se encontró un sapo grande, vivo y sin lesión, encerrado en el tronco de un grueso árbol Olmo; estaba por todas partes sólido y unido el tronco, ni se pudo ver entrada ni salida (CXXXII). El señor Seigne envió a la Academia Real la relación de otro sapo grande que se encontró en el corazón de una encina, cuyo diámetro bien examinado dio a entender que era un árbol de ochenta a cien años, y todo este tiempo estuvo en esta prisión el sapo, sin aire ni alimento extraño. Cosa sin duda admirable.³⁸⁵

Estando tan bien comprobados por muchos testimonios los referidos casos, no parece cordura, ni dudarlos, ni mucho menos negarlos. No puede mirarse con ánimo sosegado la censura que contra Rai da Rosmo Lentilio,³⁸⁶ que le acrimina de nimia curiosidad, o de indulgente a los ruegos de los amigos, por cuya persuasión admitió tales casos. El bellísimo criterio de Rai adhirió a ellos por estar fundados en las deposiciones de testigos fidedignos. Y valga la razón, por ventura se contiene la naturaleza en sus efectos solo tanto cuanto ven nuestros ojos y alcanzan nuestras cortas luces. ¿No se descubren cada día más admirables sus obras? ¿Qué dirían semejantes críticos, cuyo mérito consiste en negarlo

Ursino introduce a la Ánade, que habla así:

*Bufones gigno, putride tellure sepulta;
Humores pluviæ forte, quod ambo sumus.
Humetis, et friget, mea sic vis humet et alget,
cum perit in terra, qui pruis ignis erat.*

CXXX. In *Tractat. de Existencia Dei &c.*

CXXXI. In *Libro de Monstris.*

CXXXII. Como muy probable refieren este caso los académicos de París, *Act. Reg. Acad. Scient.* an. 1731.

todo, a lo que leemos de un sapo hembra en la América que pare por la espalda?³⁸⁷ (CXXXIII).³⁸⁸ [p. 64]

Explicación de los dichos encierros. Ahora, supuesta la verdad de estos hechos, los explica el sabio Rai del modo siguiente: Los dichos sapos, cuando pequeños, hallando en las piedras o árboles algún agujerito, buscando por su natural instinto abrigo contra el frío (o ardores del sol) entraron en él, creciendo allí más de lo que permitía la entrada del agujero, no pudieron salir, y quedaron presos. Por su natural frialdad y entorpecimiento en su reclusión, les bastaba poco aire para respirar, y la humedad de las piedras y troncos les daba refrigerio, y aún pudo servirles de nutrición en aquella falta de movimiento. Por ventura, si los que encontraron tales sapos encarcelados hubieran buscado con diligencia la entrada, la habrían encontrado.³⁸⁹ ¶

Puede también decirse que el sapillo, o algún huevo de sapo, cayó en la materia petrosa y que permaneció en ella, hasta tanto que condensada se fue endureciendo, encerrando dentro al animalillo. Si se atiende a la formación de las piedras comunes, se hace esto más claro. Ya dijimos en la Primera Parte que se formaban de arcilla o tierra gredosa, y con la ayuda de una materia fluida y de una pasta blanda, que poco a poco se deseca y endurece (CXXXIV).³⁹⁰ Por razón de la materia fluida y pasta blanda pueden las piedras encerrar en su seno algunos cuerpos extraños, que en tal estado se le agregaron. Sabemos que dentro de algunas piedras se encuentran hojas de árboles, plantas, insectos y esqueletos enteros de peces, de caracoles marinos y de animales terrestres (CXXXV).³⁹¹ De la misma manera puede acontecer o con los sapos, o con sus huevos, y en aquella pasta blanda el cuerpo del animal hacerse albergue o hueco, según va creciendo en su blanda prisión, y endurecida la materia no poder salir. En el libro de los Insectos se hablará de algunos animales que se encuentran en los troncos de algunas plantas.

CXXXIII. *Ephem. Germ. centur.* III et IV an. 1715. ¶ *Lentilii Observatio in Bufonem femellam Americanam per dorso parturientem.* La figura y descripción de éste singular sapo trae Ruyschio in *Theatro animalium*.

Los Americanos, dice el Señor Bomare, llaman a ese sapo *pipal*, cuya hembra engendra en su propia piel sobre la espalda, ejemplo que es casi contrario al curso común de la naturaleza. Esta hembra sapo tiene sobre su espalda una especie de ojos, que son otros tantos huevos, cubiertos con su cáscara; estos huevos están fuertemente clavados en la piel, y están cubiertos de una costra membranosa de color rojo que amarillea, y lustroso; el intervalo de cada huevo está lleno de pequeñas postillitas que se asemejan a las perlas. La dificultad consiste en concebir cómo el humor prolífico del macho pueda penetrar la espalda osuda de la hembra para fecundarla; este es un hecho digno de admiración, y efectivamente extraordinario.

Los negros de la América comen con mucho gusto las ancas del *pipal*. Su baba y su orina causan accidentes fastidiosos, como también su sangre tomada por la boca. Los hombres malvados de aquél país emponzoñan con el polvo de esta especie de sapos. *Diccionario de Histor. Natural. palab. rosopo.*

CXXXIV. P. Regnault, *Physic.* tom. I. convers. XIV.

CXXXV. *Histor de la R. Academ.* año 1706 y 1716.

Mas suceda esta prisión como se quisiere, jamás concederé, dice Rai, que aquellos sapos se produjeron por un movimiento instantáneo. Porque si se pretende esto, se ha de conceder, o que había ya un hueco en la piedra, destinado para recibir al sapo producido después, lo que no parece verosímil, o que el sapo se engendró en la piedra ya endurecida, lo que disuena mucho más, porque el cuerpo tierno del animalito no podría resistir a la gravedad y dureza de un cuerpo tan sólido y compacto.

Los huevos de los sapos no suben con los vapores. Sobre la grande multitud de sapos, que en algunas ocasiones aparecen después de grandes lluvias, queda ya dicho lo que basta para la explicación de este fenómeno. Lo que escribe don Antonio de Ulloa (CXXXVI),³⁹² hablando de los que bullen en Portobelo y Cartagena en semejantes tiempos, tiene sus dificultades, que retardarán un ascenso filosófico. Dice que los vapores al elevarse llevan consigo los huevos de los sapos, y formada la lluvia de tales vapores, caen con ella a la tierra grandemente calentada con los rayos del sol, y así se vivifican y crecen. No le parece a él mismo buena esta filosofía, pues los sapos que se ven después de una lluvia son sobradamente grandes para creerlos vivificados y aumentados en casi un momento; por esto recurre a lo que dejamos dicho, que es lo más probable.

§. 3.

Veneno de los *cururús*.

Veneno de los sapos. Dejamos ya dicho que el *cururú* es un animal espantoso a la vista; por poco que se le toque se encoleriza, enhueca e hincha su fea piel, como que se arma contra quien le persigue. Si se ve sin refugio, pisado o maltratado, despide por la parte de atrás cierto humor limpio, que pasa por venenoso, e impropriamente llaman *orina del sapo*. Endereza el tiro a la cara y a los ojos, y muchas veces acierta. Christiano Paulino escribe que aprendió de Simón Pauli (CXXXVII) que licor dicho se tiene en una bolsilla particular análoga a la vejiga.³⁹³ Los que han visto al *cururú* encarado, y que mira torvamente, se persuaden que este animal escupe su veneno. No hay duda que es también ponzoñosa su saliva, pero las más veces envenena del modo dicho.

Dicen algunos que los *cururús* llamados *escuerzos*³⁹⁴ en esta América, exhalan de todas las partes de su cuerpo un humor blanco que echan por la boca juntamente con la saliva, y con él inficionan no solamente a las personas sino también a las hierbas, y si no se lavan bien, si son de las usuales, corren riesgo los que las comen.³⁹⁵ Ha sucedido frecuentemente, dice el señor Bomare,³⁹⁶ hablando de los sapos de Europa, que los hongos, las ensaladas y las frutas han causado indigestiones

CXXXVI. Viaje a la América tom. I, libr. II, cap. V.

CXXXVII. In *Tractatu de Bufonib.* ex Simone Paulli.

con bascas que [p. 65] no provenían de otra causa que de lo ponzoñoso de tales animales. Bastan estos ejemplos para hacerse muy reprehensible la inadvertencia de aquellos que comen ensaladas y frutas frescas sin lavarlas primero.

Raras experiencias. Añadamos algo. Vanhelmont³⁹⁷ puso en una olla o vaso tan profundo que no podía salir de él a un sapo. Mirando atentamente al animal, metido en el vaso, este pretende en vano la fuga, y fijando sus fogosos ojos en el hombre, el sapo muere en poco tiempo. La causa de esta tan pronta muerte, dice el autor, consiste en el miedo y terror grande del sapo, que la presencia del hombre excita en él, aumentada con la continuación en mirarle, con lo que queda el sapo sofocado. Acaso este animal iracundo muere por no puede desfogar su cólera, ahogado de esta. Cuatro veces hizo Vanhelmont esta experiencia, y en todas quedó muerto el sapo.

Más en otra prueba que en la misma forma hizo él mismo, no solo no murió el sapo, sino que mirando a su enemigo, e hinchándose más de lo acostumbrado, estribando en los cuatro pies sin moverse de un sitio, exhalaba muchos hálitos, fijando sus sangrientos ojos en quien le miraba. Al punto Vanhelmont cayó en desmayo, y después fue acometido de síncope con sudor frío y frecuentes deposiciones del vientre y de la orina; faltóle solamente acabar la vida. Volvió en sí tomando Triaca³⁹⁸ y Sal de Víboras³⁹⁹ que tenía a mano, pero en mayor dosis de la acostumbrada. Continuó este remedio por ocho días, tomando una cantidad por la mañana y otra por la tarde, con lo que recobró las fuerzas y la salud. Este hecho hace creíble lo que se ha dicho del escuerzo. ¿Y no podría el basilisco⁴⁰⁰ de los antiguos (dejando aparte su generación del huevo de un gallo) con sus hálitos, fijando la vista en una persona en proporcionada esfera, causar los mismos efectos, y aún la muerte?

Síntomas del veneno del cururú americano. Según Piso (CXXXVIII)⁴⁰¹ el veneno del *cururú* de la América posee fuerza deletérea e inficiona no solamente por de fuera con su orina (entiéndase como se ha dicho arriba) y saliva, sino también tomada su sangre, y principalmente su hiel por la boca. Añade que algunos bárbaros desalmados, y otros hombres perdidos, tuestan el *cururú* y le muelen hasta reducirle a polvo, y que de éste componen ciertas pociones o bebidas mortíferas, de las cuales dan una pequeña porción a los que pretenden quitar del mundo. A este tóxico se siguen al punto inflamación de fauces y garganta, sequedad, ahogos, hediondez, hipos, vómitos, disentería, desmayos, vahídos, privación de la vista, convulsiones, delirios y palidez.

Los remedios contra este veneno se reducen a evacuar prontamente el cuerpo por cursos y vómitos, para destruir la operación de la ponzoña, de cuyas reliquias se libra el paciente con el ejercicio y baño, poniendo al enfermo en un horno caliente, o sobre el animal despedazado. Sír-

CXXXVIII. *Histor. Natural. Brasiliae* lib. III.

vense también de los generales alexifármacos⁴⁰² de que hablamos en otra parte. Echan mano de sus raíces antidotales, las cuales suministran en infusión de vino, con harina de mandioca;⁴⁰³ sobre todo se prefiere la raíz del *yaguarundi*;⁴⁰⁴ dotada de singular prerrogativa contra el veneno de los sapos y de otros animales ponzoñosos. Solamente el zumo de esta raíz, exprimido y puesto sobre la cabeza, o sobre la espalda del *cururú* (principalmente si primero se le refriega en tierra) le quita la vida muy en breve. Casi los mismos síntomas causa el veneno de los sapos de Europa, que curan con eméticos, lociones y la triaca, sus fuertes antídotos. En cuanto a la calidad ponzoñosa, que los brasilianos y Piso con ellos atribuyen a los polvos del sapo tostado, creo que no faltará quien se les oponga, como diremos en el capítulo último.

No siempre es venenoso el cururú. Me persuado que Piso en este punto se guió por la relación que le harían, y no de su propia experiencia. Son venenosos los sapos, no hay duda, pero según las circunstancias y personas. Su veneno no está en su carne, sino en su orina, o humor, y en su saliva. Cada día estamos viendo a españoles y a indios con otras gentes de castas (algunos misioneros hacen lo mismo) que cogen sin recelo a los *cururús*. En el pueblo de la Concepción de neófitos chiquitos habitan, convertidos a la fe, parcialidades de indios de otros idiomas distintos del chiquito; tal cual de estas parcialidades en su gentilidad comía los *cururús*, sin experimentar lesión alguna. Los infieles mataguayos, nación del Chaco, actualmente los comen.

Pedro Martyr (CXXXIX) escribe que ciertos españoles, apretados del hambre en la isla Peragua de la [p. 66] América, comieron sapos cocidos sin experimentar mal alguno.⁴⁰⁵ También Lerió⁴⁰⁶ en su Historia de la Navegación al Brasil dice que los americanos comen los sapos, tostados con entrañas y todo.⁴⁰⁷ Así lo hacen también los mataguayos del Chaco. Mas es que en Europa los comen algunas personas, las que les aseguran que tienen el mismo gusto que las ranas (CXL).

La saliva, pues, y aquel humor como orina del *cururú* tienen la virtud ponzoñosa irritado el animal. Si estas tocan alguna parte del cuerpo, en breve se inflama. Turnero⁴⁰⁸ refiere de un amigo suyo que por juego tuvo por bastante tiempo en la boca la cabeza de un sapo vivo. Costole cara la diversión, porque aquella misma noche se le hincharon disformemente los labios y la lengua, tanto que en algunos días no pudo articular palabra alguna. Estuvo a peligro su vida, porque la inflamación llegó a partes últimas de la garganta y a sus músculos.⁴⁰⁹

El insigne Rai nombra a algunos que impunemente comían los sapos, pero afirma que el contacto de su orina puede ser venenoso; como le sucedió a un muchacho, que jugando tiraba piedras a uno de estos animales, el cual disparando hacia él su orina, le tocaron algunas gotas en los labios; se le levantó en ellos un tumor de dos dedos de alto, y no

CXXXIX. Libr. X., Decad. III.

CXL. Véase Geoffroy de *Mater. Med.* clas III. de *Amphibiis*.

habiéndole al principio aplicado remedio alguno, jamás perdió aquella hinchazón. A un P. misionero jesuita oí referir de sí mismo, que habiéndole orinado un *cururú*, le tocó el humor en los ojos. Sintió al punto tal dolor, y se le hizo tal inflamación en ellos, que, como él se explicaba, le traían como desesperado (CXLI).⁴¹⁰

Aquí se ha de notar una cosa, y es que aunque según lo dicho hasta aquí, y confirma el célebre Vallisneri,⁴¹¹ comida la carne de los sapos no sea venenosa, sin embargo esto no convence que el veneno de estos feos animales aplicado externamente no pueda ser ponzoñoso y perjudicial.⁴¹² La carne de la víbora se come sin riesgo, y lo que más es, el humor venenoso de estos reptiles, pasado por la boca al estómago, se digiere sin temor de la muerte. No obstante el mismo licor, si entra en alguna parte herida de la víbora, o de otro modo llagada, puede acarrear la muerte.

Curiosidades.

Virtud atractiva de los sapos. Concluyamos la materia fastidiosa de este capítulo con tal cual curiosidad. I°. Escribe Verduè (CXLII)⁴¹³ que los sapos y las serpientes se engullen enteras a las avecillas, pero el sapo las caza de un modo singular, obligándolas a venir a su boca fatal por un cierto modo de encanto ahajadas. La razón física de esta atracción no consiste en alguna cualidad oculta, y Verduè la explica así: Puesto el sapo sobre un céspede, recibe al aire en su garganta abierta y muy ancha. Pasada sobre esta la avecilla (y aún la comadreja), le parece que sea un agujero a propósito para hacer su nido. Incitada, pues, de su natural vivacidad, y del instinto de prevenir albergue, se abate al que le pareció agujero, y en lugar de casa para su descanso halla la sepultura y su muerte en la garganta del sapo, que la entierra en su estómago. Esta es la física superficial del autor que hace demasíadamente lerdas para conocer su riesgo a las aves. Véase lo que decimos de la fuerza atractiva del culebrón *ampalaba*.⁴¹⁴

Piedra del sapo. II°. Escríbese que en la cabeza de los sapos se encuentra cierta piedra medicinal, a la cual llaman en latín *bufonites*, o piedra del sapo. Los autores no caminan de acuerdo en la explicación de esta piedra, y esto basta para hacer sospechosa su existencia y legitimidad. Hermolao Barbaro dice que ha sido hallazgo de los recensiores, y que se perderá el tiempo buscándola en los antiguos, Plinio, Galeno y Dioscórides.⁴¹⁵ Los

CXLI. Dioscorides contra el veneno de los sapos receta dos dragmas de raíces de caña y otras tantas de *Cypero* o *funcia*. Bousueto confirmando esta receta compuso los siguientes versos. *Lib. de Natur. Aqua.*

*Bufonis torvum hic vultum, aut pinxisse Rubetam
Quid potest si sit notus uterque satis?
Contra horum virus vomere expedit, atque Cyperi
In vino dragmas exhibuisse duas.*

CXLII. *Nova osteologia.*

inventores de esta joya la llaman Boracis. Afirma Juan Bautista Porta,⁴¹⁶ que registró con cuidado varios sapos, que abrió a este fin pero que nunca halló en ellos tal piedra, y dice que se debe contar entre los minerales, como muchas otras. Adriano Spigelio⁴¹⁷ y Antonio Musa Brasavolo⁴¹⁸ enseñan que es un huesecito, y no piedra, el que se halla en la cabeza del sapo. Aldrovando⁴¹⁹ enseña el modo de buscarla, creyéndola piedra [p. 67] verdadera. Lo cierto es que el método que prescribe es muy incongruente, y que expuesto un sapo a los rayos ardientes del sol, apenas vive un cuarto de hora. Por esto Mirault⁴²⁰ enseña otro modo, pero es adivinar. Boeclero⁴²¹ dice que las piedras que venden con el sobreescrito de *bufoniteo* no son otra cosa que erizos marinos cubiertos de una costra o petrificados.⁴²² Thomas Brown (CXLIII)⁴²³ tiene por sospechosas dichas piedras, y por historietas sin fundamento.⁴²⁴

El mejor partido será ni todo negarlo ni concederlo todo. Yo me persuado que muchas de las piedras *bufonites* son minerales, o fósiles, y que se forman muchas en las canteras de Alemania, y que muy rara vez se encuentra en el cráneo de algunos sapos, semejante a los ojos de cangrejo, a la piedra de pez *guacupa* y de otros peces (CXLIV).⁴²⁵

III°. El modo que dijimos arriba que tienen los brasilianos de dar en bebida ocultamente los polvos del *cururú* es muy antiguo, según Eliano,⁴²⁶ y le cantó Juvenal en una *Satyra* (CXLV).⁴²⁷

Capítulo X.

De algunos anfibios, de los cuales se duda si se hallan en el Paraguay.

§. 1.

Castores.⁴²⁸

Castor y nutria son distintos animales. Un misionero jesuita que vivió algunos años en las misiones de los indios Pampas, situadas al sur de Buenos Aires en las tierras Magallánicas, me refirió que en los ríos y lagunas de aquellos fríos países había visto castores. No me acuerdo sino de esta generalidad. Acaso el P. con estos anfibios confundió las nutrias, equivocación que no debe extrañarse, siendo los castores y las nutrias parecidos y semejantes en muchas cosas, y habiéndolos tenido por un mismo animal célebres escritores. Son, sin embargo, muy diversos en otras muchas partidas (CXLVI).⁴²⁹

CXLIII. In *Tentamine de erroribus popularibus*.

CXLIV. Véase Nicolás Lemery, Tratado univ. de Drog. simpl. verb. *bufo*.

CXLV. *Satyra* I.

Occurrit Matróna potens, quae molle calenum

Porrectura viro miscet sitiente Rubetam

CXLVI. P. Joseph Casani *Historia de la Canadá*, donde trata a la larga de los castores. ¶ Vvepser *Descripción anatómica del castor*; está en las Ephemerides de Alemania, y

Cosas en que confunden al castor con la nutria. Sus diferencias. Más porque no juzgo despreciable la relación del misionero, sujeto de talento y que en España supo muy bien lo que eran esos dos anfibios, y también por los libros pudo venir en su total conocimiento, me ha parecido poner aquí lo que se lee en una memoria del señor Perault (CXLVII)⁴³⁰ sobre las nutrias.

Hay algunos, dice, que confundieron el castor con la nutria, la cual le es muy semejante; pero muchísimos los distinguen muy bien. En vano buscamos varias cosas en las cuales se dice que difieren, y descubrimos otras muchas omitidas de los escritores. Plinio,⁴³¹ Bellon⁴³² y otros físicos establecen, por lo menos, la diversidad en la cola. Esta en el castor tiene algunas escamas, y en la nutria pelo; en el castor es larga, plana y humedecida de cierto aceite que impide que le penetre el agua.

Otras diferencias y semejanzas. Jorge Agricola⁴³³ y Alberto⁴³⁴ dicen que los cuatro pies de la nutria son semejantes a los de los perros, mas todos los otros

escritores afirman que son como los de los castores; pero nosotros nada de esto descubrimos. Herodoto escribe que los testículos del castor, de la nutria y de otros animales que llama de cadera cuadrada, poseen virtud contra los males de la madre, o matriz⁴³⁵; más Brasavola⁴³⁶ juzga que aprovechan en la perlesía, epilepsia y otras afecciones de los nervios; pero parece que estos autores toman indiferentemente los testículos con sus bolsas, siendo cierto que solas estas se aplican en los males de los nervios y de la matriz. Del mismo modo lo que del castor escribe Plinio; lo mismo dice de la nutria el filósofo Aristóteles; es, a saber, que se reviste de tan grande cólera contra el hombre, que despechada se arranca, cortándolo con sus dientes, el miembro, y se lo arroja.⁴³⁷ La palabra griega *loutron*, de la cual deriva nutria, en italiano *lontra*, significa baño, o lavadero, y en esto distingue a la nutria del castor: porque aquella anda en los ríos y aguas dulces de lagunas, pero nunca en las aguas del mar, cuando por el contrario el castor ya entra en los ríos dulces, ya en el mar salado. [p. 68]

Hay también alguna diferencia en la grandeza y conformación de los miembros de estos dos anfibios. En el castor, su longitud, entrando la cola, era de tres pies y medio; la de la nutria igualaba la de tres pies y dos dedos; su cola era más larga, y así el cuerpo era más corto. La cabeza del castor desde la extremidad de la boca hasta el colodrillo tenía cinco dedos y medio de largo; la de la nutria no más que cuatro y medio. Los pies anteriores, o manos del castor, desde el codo a la extremidad de los dedos tenían de largo seis dedos y medio, y los de la nutria solamente cinco de los mismos. Los pies posteriores o patas en el castor, desde el talón hasta la punta de los dedos, tenían de largo seis dedos, y los de la nutria tres y medio. Belon dice que una nutria que describe tenía los pies semejantes a los de los lobos, aunque más grueso; los parisienses

otra en las Actas de la R. Academia de las Ciencias. ¶ Bomare en la palabra *castore* y *lontra*.
CXLVII. ¿?

entienden esto según la razón de su longitud, porque son mucho más cortos que los de los lobos y semejantes a los de la comadreja, la cual consta de un cuerpo largo y de patas cortas. Los pies posteriores del castor rematan en cinco dedos delgados, largos y palmeados, como los de los patos; así también los de la nutria. Los pies anteriores de esta son semejantes a los posteriores, pero muy diversos de los de los castores, porque los de estos tienen bastante semejanza con las manos, y no están unidos con alguna tela.

En el hocico, ojos y forma de la cabeza la nutria no es muy diversa del castor. Los dientes en la nutria no son ni tan puntiagudos ni tan consistentes como los del castor. Aquí también juzgan los parisienses que Aristóteles tomó a la nutria por el castor, cuando trata de la grande fuerza de su mordedura.⁴³⁸ La nutria no muestra cuatro dientes incisivos propios del castor, de la liebre y del lirón. Los de aquella son como los de los lobos, y los colmillos más largos que los dientes, y en esto está toda la semejanza que se halla entre la nutria y el perro, en sus dientes, como testifica Belon, y Eliano la llama perro del río. Las orejas de la nutria son como las del castor, pequeñas, inferiores a los ojos y vecinas a la quijada de abajo.

Pelo del castor. El pelo fino del castor no es más largo de un pólize; más la nutria le cría de ocho líneas de largo. Tiene el castor otros pelos más largos, que defienden el fino de la inmundicia. La nutria también sus pelos largos. En el color de los pelos se nota también tal cual diversidad; no como pretenden algunos autores, que el pelo del castor decline más hacia ceniciento, pues a la verdad el de la nutria abajo de la garganta, en el estómago y vientre, es más ceniciento que el del castor. En esto hay variedad así en los castores como en las nutrias, según los climas. En la cola es más corto el pelo que en el cuerpo, pero más largo que el de los pies. Lo demás del pelo de la nutria es como el del castor, castaño, más largo, derecho, más fuerte y en parte blanquecino, o más corto, más suave y ceniciento. Véase lo que se dijo hablando de las nutrias.

Matriz de la nutria. En lo que la nutria más se diferencia, no solamente del castor, más aún de todos los brutos, consiste en el orificio externo de su matriz, singularísimamente dispuesto. Allí se descubre, como en las mujeres, la clitóride y las ninfas. La clitóride se alarga tres líneas, y está situada en la parte superior de las ninfas, a la inmediación de su juntura; compónese de membranas y ligamentos que contienen un huesecillo largo dos líneas.

Diferencias en las partes interiores. Mayor diferencia entre el castor y la nutria se halla en otros de sus órganos y partes interiores. El hígado del castor se compone de cinco lobos; el de la nutria de seis. El bazo del castor tiene figura cilíndrica y delgada, cuya longitud es de siete dedos, y el diámetro de diez líneas; el de la nutria se alarga cuatro dedos y medio, y su anchor es de dedo y medio. Está pegado no al ventrículo, como es lo ordinario, sino al epiplón, conexión que a él solo le es propia. Los riñones del

castor apenas tienen de largo dos dedos, más los de la nutria tienen tres de largo y dos de ancho; y según su conformación son desemejantes a los del castor. Cuéntanse en la nutria diez riñones, entre sí separados y cada uno con su parénquima, su vena, su arteria emulgente y también con un tercer vaso, que no es otra cosa sino un ramo del alvéolo, nacido de la dilatación de la uretra, y que ata a sus diez brazos a cada uno de los pequeños riñones. El páncreas está compuesto como el del castor, y también el pulmón.

Añade Perault que no pudo encontrar en la nutria el foro oval; tampoco hallaron los parisienses semejante agujero en el castor, ni descubrieron otros conductos abiertos y que sirviesen a la circulación de la sangre, sino aquellos que hay en los pulmones. En la parte del agujero oval del castor se veía una señal de haberse cerrado poco tiempo antes, porque detenido el castor mucho tiempo en su casa, y no habiendo podido entrar al agua, insensiblemente se le había cerrado, lo que sucede a los animales poco tiempo después de nacidos, cuando pudiendo ya respirar, falta del todo el uso del foro oval. En la nutria no se descubrió vestigio alguno del agujero, por el cual la sangre pasa de la vena cava a la arteria venosa. De aquí es que la nutria necesita sacar con frecuencia del [p. 69] agua su cabeza para respirar, mas el castor se mantiene mucho en el fondo.

Peso y colores de los castores. El físico Sarrazin,⁴³⁹ que escribió en la Canadá, en donde los castores se hallan más abundantemente, dice que los mayores son de tres a cuatro pies de largo, y en el medio del pecho tienen el ancho de diez a doce dedos. Su peso suele subir a cuarenta y aún sesenta libras, y que viven de quince a veinte años. Añade que el color de los castores que se hallan en las más remotas partes septentrionales es las más veces muy negro, y también que se hallan algunos blancos. Los que se crían en la Canadá tienen el color pardo blanquecino, el cual suele clarear un poco, según la benignidad del clima.

Les arma el frío. No admite duda que la influencia del clima hace variar los colores de los castores. Los del todo negros de las más apartadas regiones septentrionales son los más estimados. A medida que se alejan del septentrión, se aclara el color y se mezcla. En la América se hallan castores desde el grado 30 de latitud septentrional hasta el grado sesenta, y aún más allá. ¿Y no podrá suceder lo mismo en la América meridional desde las tierras Magallánicas para adelante? El frío parece favorable a tales animales, puesto que son más frecuentes en tierras frías que en calientes, más hacia el septentrión que hacia el mediodía. Los fríos del sud de la América meridional no son inferiores a los de la América septentrional hacia el norte. Esto se observa igualmente en uno y otro continente, en el antiguo y en el nuevo. De aquí es que son muy raros los castores en España, Francia e Italia, como también en los países templados de la América.

Castores terrestres. Bien que el castor sea un animal anfibio, y que se complace grandemente en el agua, sin embargo puede vivir en tierra y sin agua.

Por esto tal vez se hallan castores terrestres muy tierra adentro. El señor de Buffon crió un castor joven que no conocía el agua cuando se lo enviaron; antes bien, le temía y rehusaba entrar en ella; mas habiéndole sumergido una vez en una pesquera, y deteniéndole por fuerza en ella, al cabo de algunos minutos se halló bien, y tanto que no pretendía salir de ella, y puesto en libertad, por sí mismo, frecuentemente se iba al agua.

Todos los viajeros convienen que a más de los castores que viven en sociedad, se encuentran por todo el mismo clima castores solitarios que viven en sus cuevas. Dáseles el nombre de *castores terrestres*. Cavan en la orilla elevada de algún río, o cualesquiera otra agua, un hoyo, que a veces se alarga más de cien pies, y abajo hacen como un pequeño estanque que les sirve para bañarse. Como su hoyo va siempre alzándose, así tienen ellos la facilidad de retirarse a lo alto a medida que el agua se levanta en las inundaciones, lo mismo puntualmente que hacen las *vizcachas*. Todos los castores de Europa son solitarios y terrestres, y por ventura lo serían también los que vio el P. misionero en las tierras Magallánicas. Conócense en su piel, cuyo pelo sobre el lomo es rojo, por refregarse contra la tierra.

Algunos los comen. Los habitantes de aquellas tierras en que se crían los castores comen la carne de estos anfibios, y dicen que es muy semejante a la de la vaca, aunque más gorda, dura y difícil de digerir. La asan y también condimentan con especies aromáticas. La cola del castor fuera el más sabroso bocado, si no conservara algún olorcillo, y no destilase un jugo viscoso y flemático; es dura para cocerse y causa debilidad de estómago con grande hastío. Laffontan (CXLVIII)⁴⁴⁰ escribe que los canadienses tienen por delicias la comida de la cola del castor. Belon dice que los naturales de Lotharingia⁴⁴¹ la usan en tiempo de ayuno Cuadregesimal en sus mesas.

Las noticias hasta aquí dadas podrán servir para conocer a los que hicieren el cotejo, si hubo alguna confusión entre los castores Magallánicos y las nutrias, y si realmente se hallan aquellos en el Paraguay. En pocos versos describe al castor un elegante poeta (CXLIX).⁴⁴² [p. 70]

CXLVIII. In *Itinerario Novo Americae septentrionalis*.

CXLIX. Natalis comitum Libr. IV. de venen.

*Corpora quanta canis sunt castoris, armaque dentes,
cauda refert piscem, quae gaudet fluminis unda.
Horrendus quorum morsus secat omnia: fuscus
Est color, & pars est totius plurima ventris.*

§. 2.

*Manatí*⁴⁴³

Manatí sitios en que le hay. Si el *manatí* se halle en los ríos del Paraguay no se puede tener al presente por más cierto que lo que prueben algunos hechos, que parece lo indican. El primero es que el *manatí* se cría en muchos ríos de la América Meridional. El P. Joseph Gumilla, en su bella obra del *Orinoco Ilustrado*,⁴⁴⁴ trata a la larga de este animal, que abunda en dicho río, y pone también su figura. Hállase también en el río Marañón, o de las Amazonas, en el Oyapoc, y en otros varios ríos de la Cayena y de la Guayana. Viven también en el Guallaga, en el Pastaca y otro, que dan sus aguas al Marañón. Por esto no fuera cosa de extrañar que se hallase también en el Paraná, &c. (CL).⁴⁴⁵

Caso raro. El segundo hecho es bien particular. Los indios guaraníes y los misioneros que han subido por el río Paraná hasta el famoso salto de sus aguas, o catarata,⁴⁴⁶ que forman estas mismas al desplomarse de una alta serranía al terreno bajo, contextan que por aquellos parajes se dejan ver ciertos *guairacás grandes*. Por otra parte se supo, y se descubrió en cierto pueblo de los que están situados sobre la orilla del Paraná, que un indio de vida montaraz y perdida, llegó a tener por mucho tiempo ilícito comercio con un animal del agua, que salía a la orilla, o se arriaba a la margen del agua a pacer la hierba, y tuvo modo de acariciarle y ponerle obediente a su voz y deseos. Los misioneros que supieron lo referido no dudaron que el dicho animal era el llamado en otras partes *peixe mulier*.⁴⁴⁷ Lo que además de confirmarse por la noticia que de los peces habitadores del mismo río ellos tenían, se probó por la relación que hizo el indio, convencido de su enorme brutalidad. El P. Ignacio Chome, sujeto de escogidas prendas y de espíritu apostólico, se hallaba por tal tiempo en las misiones de los guaraníes, y después varias veces lo refirió estando en las de los Chiquitos.⁴⁴⁸

Se puede amansar. No dudo que causara alguna dificultad el que el indio consiguiese amansar el dicho animal, pero cesará a vista de lo que refiere Francisco López de Gomara (CLI)⁴⁴⁹ del *manatí*. Dice, pues, que el príncipe de Caramatexi hizo amansar un *manatí*, y le tuvo en el lago Guaynabo por espacio de veinte años, y aún de veintiséis. Cogía la comida de la mano, y al llamarle por el nombre de *mato*, esto es, magnífico, venía, y dejando el agua iba arrastrando hasta la casa. Tomada su comida se volvía al lago, alegre por la comitiva que le acompañaba. En algunas ocasiones se ponían sobre la espalda varios muchachos, y con ellos pasaba y repasaba el agua hasta diez veces sin sumergirse, con júbilo de los que le miraban. Por la curiosidad de un español, que le disparó un

CL. Hállase también el manatí en el Nilo, en la China, según Bomare palab. *Lamentino*, y en las islas Filipinas, como atestiguan los misioneros jesuitas.

CLI. In *Histor. Natur. Indiar.* capit. 31.

balazo queriendo hacer prueba de la dureza de su cuero, desapareció el *manatí*, que ni llamado por su nombre se dejó ver en adelante, con grande sentimiento del príncipe, retirándose al mar el *manatí*. Esta relación tiene visos de historieta, porque el Manatí jamás deja el agua, ni se halla en el mar, ni en aguas saladas, sino en las dulces; pero que Gomara habla del *manatí* lo hace evidente su descripción. Lo cierto es que en el Brasil la gente soez comete con el *manatí*, o *peixe mulier*, horrendos desórdenes, y que allí tal pecado es uno de los reservados,⁴⁵⁰ según se dice.

Su descripción. Es, pues, el *manatí* (CLII)⁴⁵¹ un gran pez, largo dieciséis pies, y aún más, y ancho tres y medio. Su [p. 71] cabeza es fea, larga y bastantemente parecida en su hocico a la de un buey o vaca, a excepción que su cara es más chica y más delgada, y la barba más ancha. Los ojos son redondos y muy pequeños; la abertura de las orejas tan poco abiertas, que no parecen sino unos dos agujeritos, como ojos de aguja, mas no por esto deja de tener el oído muy vivo. La cabeza está cubierta de piel dura y gruesa, en la cual, principalmente hacia el hocico, hay algunos pelillos cortos, ralos y de color ceniciento oscuro. Tiene dos ubres, situadas en el pecho entre dos aletas; se parecen a las de las vacas. Estas aletas le sirven como de pies, y más para nadar, como la de los peces. Compónese cada aleta de cinco huesos unidos por medio de una membrana, y con otros tantos como dedos, que por todo hacen tres articulaciones o coyunturas; no puede encogerlas. Cada ubre de la hembra tiene cosa de siete dedos de diámetro, y cuatro de largo. Su cola tiene postura horizontal, y carece de aleta en la espalda. Los órganos de la generación en los machos y en las hembras son semejantes a los humanos. Desde la cabeza hasta la cola su cuerpo es casi redondo y va en disminución desde el ombligo hasta la extremidad de la cola, que parece una pala, y le sirve para nadar con velocidad. La piel es dura y gruesa. Su carne es muy parecida a la de la ternera, principalmente fresca, y aún de mejor gusto; y resiste más tiempo a la putrefacción. Su sebo, o manteca es mucha y está dispuesta a lo largo de su cuerpo

CLII. El pez a que los españoles dicen *manatí* y *monatí*, tiene en inglés el nombre de *manalec*; en portugués, el de *Peixe Moller*, o *Pexe muger*; los habitantes de Amboína le llaman *dujonong*; los naturalistas modernos *Lamentín* y *Buey marino*. También los académicos de París tom. III, part. I, pag. 191, dan al *lamentín* o *manatí* el nombre de *buey marino*. En las misiones de Mainas le dicen *Baca marina*, nombre que también dan algunos historiadores y naturalistas.

Moisés usó este nombre de *Tachas*, o *Tachasch*, en el Éxodo para significar un pez, el cual cree Artedi que es el pez cetáceo que tiene los nombres antes escritos, esto es, el *manatí*. El Señor Jault, inteligente de las lenguas orientales, dice que la piel del *Tachas* servía entre los judíos para cubrir el Tabernáculo y los vasos sagrados.

Artedi (Ichthyolog. 109) pone al *manatí* en la clase de los peces, y le nombra *Trichechus*, nombre compuesto de *thrix*, pelo, e *ichthus*, pez, porque según él entre los peces solo el *manatí* tiene pelos. Mas sobre equivocarse, como luego diremos, también la *ballena* del norte tiene algunos pelos.

en pella de cuatro o cinco dedos gruesa, consistente, y de un uso tan universal como la del puerco.

Cómesese su carne. La carne del *manatí* sirve de muy buen alimento a algunos vecinos de la Guadalupa, de San Cristóbal, de la Martinica y de las otras islas vecinas, a las cuales cada año llevan las naves abundancia, comprada en tierra firme. En el Marañón y misiones de Mainas la comían los misioneros, indios y otras gentes. Los de Flibusteri, y la mayor parte de los indios el Darién, frecuentemente salen a la pesca del *manatí* para pasar la vida.⁴⁵²

Es vivíparo. Es animal vivíparo, y en cada parto echa fuera dos hijuelos. Suele habitar en las ensenadas de los ríos y se alimenta de la hierba llamada *camalote*, que se cría, frondosa y abundante, en las orillas. Jamás sale del todo a tierra, sino solamente saca la cabeza para pacer la dicha hierba. No pasan al mar, y beben sola agua dulce. En la cabeza del *manatí* se hallan cuatro piedras, o huesos blancos, a los cuales en la América y en la China atribuyen grandes virtudes (CLIII).⁴⁵³ [p. 72]

CLIII. Consta de lo dicho, que se engañó Artedi, cuando dice que el *manatí* se alimenta de hierba, u *ovas del mar*, producción muy diversa del *camalote*. ¶ También cuando escribe que la piel del *manatí* está vestida de pelos ralos, cortos, cenicientos y muy fuertes. Los padres misioneros de Mainas y los de las Filipinas contextan lo contrario, y dicen que su piel es lisa y limpia, como la del tiburón, o como la del *manguruyú*. Acaso serán muy pocos sus pelos. Los misioneros de Filipinas dicen que se pesca en el mar de aquellas islas el *manatí*; y allí podrá tener lugar lo que dice Artedi; en la América siempre se halla en agua dulce.

Clusio, in *Exoticis* 132, escribe del *manatí*, tomado de Gomara, y de Clusio trasladó Artedi. ¶ Fernando de Oviedo, antes de Gomara, escribió latamente del *manatí* en su *Histor. gener. de las Indias* libr. 13 cap. 10. Lo particular que pone es que se llama *manatí* por las dos aletas como brazos que tiene junto a la cabeza, que en lengua española se llaman manos. También que su figura es semejante a un pellejo de aquellos en que llevan vino dulce a Medina, y que cada hembra pare dos, y los alimentan con leche de sus pechos.

El P. Labat (*Novo itinerar, Insulaes Americae*) hace una puntual descripción del *manatí*, y con razón no quiere creer que salga del agua a tierra. Añade que se alimenta de una hierba cuyas señas indican ser las que en Paraguay llaman *camalote* y en Mainas *gamalote*.

El Señor de la Condamine en su Relación del Río de las Amazonas, dice que hizo delinear en San Pablo de Omaguas el mayor pez conocido de agua dulce, al cual llaman los portugueses y los españoles *Baca marina* y *Pexe Buey*, y que no debe confundirse con el *focas* o *Vitelo Marino*. Confirma lo que hemos dicho de que no sale del agua, sino que saca su cabeza para pacer el *camalote* de la orilla. Por lo que parece que el *manatí* no es animal anfibio, ni cuadrúpedo. Así queda corroborada la opinión de los misioneros y la del P. Labat.

Hay *manatí* que pesa mil doscientas libras. Son animales muy tímidos y huye prontamente al agua al oír el menor ruido. El miembro genital del macho dice alguna relación con el del caballo. No es animal pernicioso, y sus dientes se parecen a los de las vacas.

El manatí no es la sirena ni delfín de los antiguos. Sin fundamento algunos confunden al *manatí* con las sirenas y delfines de los antiguos (CLIV).⁴⁵⁴ El *manatí* jamás canta. Dicen que al sacarle del agua a tierra se entristece y suelta unas como lágrimas de sus ojos. Yo no creo ni tales lágrimas ni tal tristeza; que resistirá el que le arrastren a tierra no es maravilla, y acaso esta resistencia se califica de tristeza. Tampoco sería cosa de extrañar que, herido el *manatí*, salga por sus ojos, y aún boca, alguna babaza o fluido como agua. Lo que se dice, que viéndose preso da algunos lamentos, y que por esto los franceses le nombran *lamentín*, puede pasar por metáfora, y su gruñido tal cual por lamento. Los pintores, en atención a sus dos aletas, a su sexo y ubres, le pintan como se le figuran en su idea, que tienen licencia para añadir los rasgos de fantasías, pero en realidad, ni su rostro es parecido al humano, ni sus brazos son otra cosa que sus dos aletas (CLV).⁴⁵⁵

§. 3.

Caballos del agua.⁴⁵⁶

Anfibios raros, o caballos del agua. Entramos a averiguar si en el Paraguay se hallan unos terribles anfibios que habitan más en agua que en tierra, aunque se complacen en los dos elementos. En su exterior participan del caballo y del buey, y cuyo carácter principal es tener cuatro dedos con pezuñas en cada pie, y en ambas quijadas cuatro dientes cortantes, de los cuales los superiores están separados a pares, compareciendo los inferiores por delante, colocados paralelamente en la misma quijada.⁴⁵⁷ Llámánle los guaraníes *cabayu ypeguara*, caballo del agua.

Algunos misioneros de la nación guaraní aseguran que la existencia de tales animales en el Paraguay no admite dudas. Los neófitos del pueblo de San Miguel Arcángel los vieron en muchas ocasiones en los lagos y remansos que se forman de un río nombrado en su idioma *Taquarembóy*, río cañaveral de una especie de cañas. Corre dicho río por una hacienda de su pueblo, cuyo nombre es Santa Ana. Sobre este punto pregunté a un P. misionero que cuidó por muchos años de los indios que habitaban en la hacienda, o como se dice por acá, estancia de dicho pueblo. Respondiome que él nunca había ido al sitio en que los indios decían que se dejaban ver los *caballos del agua*, pero que no dudaba de la verdad de los indios, por estar coadyuvada del testimonio de tal cual misionero, que en otros ríos del Paraguay los había visto.

Instele a que me declarase el nombre de algún jesuita testigo ocular, y me nombró uno, sujeto capaz y virtuoso, llamado Antonio Estellez.⁴⁵⁸ Este misionero, en el tiempo que tuvo a su cargo el pueblo de los Santos Tres Reyes, conocido vulgarmente bajo el nombre de Yapeyú,⁴⁵⁹ fue una

CLIV. *Histor. Itinerar. Univers. et Histor. Insulae Sanctae Domingae.*

CLV. Muchos autores llaman *Vaca marina* a otro animal acuático, que difiere del *manatí*, especialmente en sus dientes, que son muy grandes.

temporada a visitar sus feligreses que moraban en la hacienda lejana de la población. Salió un día a registrar el campo y divisó a lo lejos una manada de animales, que tuvo por caballos de montar. Díjole a los neófitos que le acompañaban que cómo no juntaban aquellos caballos con los otros de la hacienda. Sonriéronse ellos, y uno le dijo, mi Padre, ahora verás la mansedumbre de aquellos caballos. Caminaron algo más acercándose al lugar en que estaban paciendo, y al punto que divisaron gente y sintieron el ruido se pusieron en fuga, y se arrojaron a un gran lago que estaba inmediato al río Uruguay. Entonces conoció el misionero que eran caballos de diversa especie de los terrestres.

El P. misionero los vio estar paciendo hierba que crece fuera del agua en tierra, y los neófitos de San Miguel afirman lo mismo que los de Taquarembo. Estos añaden que aunque tales *caballos del agua* se espantan y huyen de la gente, no temen de los caballos terrestres que llegan a aquellos sitios a pastar o a beber, y que muchas veces los han visto entreverados los unos con los otros, y que tiraban al agua los anfibios cuando iban a recoger los de tierra.

Residiendo yo en la ciudad de la Asunción oí a varios de sus vecinos que en un gran lago, situado sobre los campos que llaman la Cordillera, había de estos anfibios, y que muchos los habían visto salir a pacer a la orilla, de lo que quedaban asombrados y temerosos, creyendo que eran portentos. Al dicho lago nombran en idioma guaraní, familiar en dicha ciudad, *Yupacaray*: Lago bendito, porque a vista de tales animales bendijeron sus aguas, exorcizándolos como a espectros.⁴⁶⁰ [p. 73]

Hipopótamo. Yo meramente por las cosas dichas no acabo de resolverme a afirmar si los *caballos del agua* del Paraguay son de la especie de los *hipopótamos*, famosos anfibios del río Nilo, del Negro, del Gambia y en breve de todos los ríos de la costa del África. El hipopótamo sale con frecuencia a tierra a pacer la hierba, y duerme también en ella entre las cañas o juncales que se crían a las orillas del agua, cuya historia se podrá ver en los que se citan (CLVI).⁴⁶¹

CLVI. Aldrovando *De quadruped. Digitat. vivipar.* lib. I, cap. XII. ¶ Fabio Colonna in *Observationibus de animalibus terrestribus et aquaticis*, donde hace una exacta descripción del hipopótamo. Jussieu in *Actas Regiae Societat. Academ.* año 1724 sub titulo *Observationes circa quaedam ossa capitis Hippopotami.*

Bomare Diccionario de Histor. Natural palab. *hipopotamo.*

Los hipopótamos de los ríos en la isla de Gambia, según Le Maire, son del grandor de un asno, y su forma de caballo. Viven tanto en tierra como en agua, y solamente dejan ésta cuando han de salir a pacer. Esto mismo afirman los indios de los *caballos del agua* del Paraguay.

Algunos autores pretenden que los *caballos del agua* sean diversos de los *hipopótamos*; otros juzgan lo contrario. Véanse Pomet y la Historia Universal de los viajes, tom. III, pag. 327.

Otros muchos escritores, como advierte Rai, *Synopsis Animal. Quadrup.* 123, y entre ellos Hermann in *Cynosura Materiae Medicae*, confunden al *hipopótamo* con la *vaca marina*, bestia americana de grandes dientes, y muy diversa del *manatí*, llamada de los franceses que habitan la América *bestia magnis dentibus instructa*, y

Yo en breve digo que el *hipopótamo* es un animal anfibio, cuya magnitud, según Aristóteles, es la de un asno;⁴⁶² según otros, la de un pequeño elefante. Su piel es durísima, muy gruesa y de color oscuro. La cabeza en alguna manera se parece a la del caballo, con la nariz algo corva; de ancho tiene dos pies y medio, y tres de largo; la boca grande, y su abertura iguala un pie. Está poblada de muchos y grandes dientes, entre los cuales sobresalen dos colmillos grandes, parecidos a los de los jabalíes en la postura. Brissonio dice que por todos son los dientes cuarenta y cuatro.⁴⁶³ El hocico es grueso y carnoso, los ojos chicos y redondos, y las orejas sutiles y largas un póllice. El cuello corto, robusto y sin crines; los pies gruesos, rodeados cuatro como dedos en cada pie de un vaso o uña. Su cola es larga un pie, gruesa en su origen, y va a rematar en punta. Tiene poco pelo, a excepción de la punta de la cola, y los mostachos o barbillas como las de los gatos.

Pedro Gil, en una carta al Cardenal de Armagnac, dice que vio un hipopótamo vivo, llevado de Egipto a Bizancio;⁴⁶⁴ amansose tanto que le halagaban, manoseaban y aún abrían la boca, sin que el animal ofendiese a nadie. Sus órganos y partes interiores son semejantes a los del asno o caballo. Son vivíparos, y dicen que la hembra pare cuatro en un parto; los alimenta con su leche, como las yeguas, y como estas al nadar levanta la cabeza.

Los de Angola, Congo, Cabo de Buena Esperanza y otras partes del África creen que en los *hipopótamos* reside un diminutivo de divinidad; sin embargo comen su carne, la que también sirve de delicias a los portugueses que habitan en aquellos lugares, porque es gorda y de buen gusto, especialmente la de los nuevos hipopótamos, que no desdice la de un becerro, bien que se usa también en días de ayuno.

Según refiere el P. Labat, este anfibio, que es muy sanguíneo, se sangra a sí mismo; para esta operación busca una punta de alguna roca, y tanto se refriega contra ella que al fin se hace una cisura por la cual sale la sangre; y cuando le parece que ha salido bastante, va a embarrarse, y con esto se cierra la herida.⁴⁶⁵ Si el hecho es verdadero, el arte de sangrarse será tan antiguo cuanto lo es la especie de los *hipopótamos* (CLVII).⁴⁶⁶ [p. 74]

de otros Robart y Rosmarus. Es diferente de la *vaca marina* de la Groenlandia y de la de la China. Hállase también en el Cabo de Buena Esperanza. Véase Klein, Kolbe, Brissonio, Rai y Bomare en la palabra *Vacca Marina*.

Calphurnio (*Ecclog.* 7) cantó de los *hipopótamos* del río Nilo:

——— et equorum nomine dignam,
sed deforme pecus, quod in illo nascitur amni.

CLVII. ¿?

§. 4.
Hombres Marinos.

Hombres Marinos en el Paraná. A los animales anfibios de que hemos hablado en los precedentes, juntemos otros cuyo aspecto no es espantoso, antes bien, muy halagüeño y parecido al humano. Los escritores les dan varios nombres (CLVIII),⁴⁶⁷ pero el más divulgado es el de *hombres marinos* y *del agua*. Varios misioneros de la nación Guaraní refieren que entreteniéndose algunos neófitos en pescar en el gran río Paraná sacaron algunos de estos animales, que aun eran chicos, los cuales en su configuración no se distinguían de la de un niño. Al verse en las manos de los pescadores manifestaron un género de pasión, como de quien se ríe. No se dice qué hicieron los indios de tales presas, dignas por su singularidad de un crítico examen. Me persuado que no les cogió de nuevo su figura, por lo que ya digo.

El P. Bernardo Nusdorffer,⁴⁶⁸ Superior que fue dos veces de los Misioneros de los Guaraníes y Provincial de la Provincia del Paraguay, sujeto de escogidas prendas y muy versado en el idioma guaraní, y que con estudio infatigable revolvió todos los manuscritos de los misioneros primitivos, decía que en los ríos Paraná y Uruguay se dejaban ver hombres y mujeres marinas, y que los indios los tenían por cosa más que natural, reconociendo en ellos un no sé qué de deidad. En prueba de esto me refirió (oponiéndome yo) que en un catecismo de los que se compusieron al principio de la conversión de los guaraníes, se hacía a los indios catecúmenos esta pregunta: ¿Es Dios la Señora del *Tupoḃ*? No penetró al principio la erudición de este famoso jesuita el énfasis y objeto de la pregunta, mas deseoso de entender su significado, revolvió papeles y preguntó a otros misioneros ancianos. Con esto sacó en limpio que *Tupoḃyara*,⁴⁶⁹ señor y señora del vestido llamado *tupoḃ*, eran los *hombres y mujeres marinas*, a los cuales daban los indios el dicho nombre y los tenían por cosa asombrosa, y por deidades de las aguas, lo que significa la dicha palabra, compuesta de *tu*, admiración, de *po*, cosa contenida y de *y*, río y agua, como si dijeran, cosa admirable que está en el agua o río.

En el Uruguay. Después que tuve esta noticia erudita, me contextó la existencia de los *tupoḃyarás*, u hombres y mujeres señores de las aguas, el Hermano Antonio Lugas,⁴⁷⁰ que ayudaba a los padres misioneros cuidando de una hacienda del pueblo del Yapeyú. Este Hermano, que

CLVIII. Muchos viajeros hacen mención de *hombres marinos*, a los cuales dan varios nombres, como de *tritones*, de *neréidas*, de *sirenas*, de *peces mujeres* o de *ambicios*. Todos convienen en que esos son monstruos marinos muy semejantes a los hombres, por lo menos desde la cabeza a la cintura. Bomare pal. *uomo marino*. A las hembras las llaman *sirenas* y *neréidas*, y a los machos *tritones*. Los viajeros, pintores y poetas han dicho cosas maravillosas de tales monstruos. Pero los *tritones* del mar no son otra cosa que hombres marinos que se hallan en el mar del Brasil. Los indios los llaman *ypapia*. El mismo Señor Bomare en la palabra *tritoni*.

era muy religioso y bien instruido, y antes de pasar al Paraguay, había servido algunos años en su Provincia de Cerdeña. Hablando yo con él sobre el asunto, me refirió lo que vio, y fue lo siguiente. En una ocasión desde la hacienda de San Joseph subía río Uruguay arriba hasta el pueblo de Yapeyú. Navegando un día claro y sereno, advirtió él mismo, y todos los indios remeros, que a distancia como de un tiro de escopeta de la embarcación, salieron de debajo del agua dos bultos, parecidos, en cuanto descubría la vista, que era la mitad de sus cuerpos, a personas humanas. El uno tenía aspecto de hombre y el otro de mujer. No extrañaron los indios ver aquellos habitantes del agua, indicio que no les cogía de nuevo su presencia; al Hermano sí, y por tanto con el empeño de examinarlos más de cerca, hizo meter fuerza a los remos para darles alcance. Nadaban los dos con sosiego por medio del río, y los tuvo a distancia proporcionada para conocer que sus facciones se diferenciaban en poco de las humanas. Más ansioso de cogerlos, animaba a los bogadores, más en una vuelta que hacía el río, y asombraba una isla poblada de arboleda, los perdieron de vista sin que se dejasen ver en lo restante de la navegación. Decía el hermano que tenían la cabellera larga. Estos anfibios son a los que los guaraníes antiguos, infieles, llamaron *tupoñara*, y a los cuales aludía la pregunta del catecismo.

Como el hermano no pudo informarse de la configuración de la mitad baja de su cuerpo, que llevaban metida en el agua, ignoramos si también en dicha parte correspondían los órganos a los humanos, o si tenían los pies palmeados, o algunas aletas que les facilitasen sulcar las aguas. Mas por lo que se halla en otros ríos de la América y de la India, y en el mar, se podrá formar juicio de los *tupoñaras* del Paraguay.

Hállanse en otros ríos y en el mar. En el río Grande de San Lorenzo han visto los franceses *hombres y mujeres marinas*, en todo parecidos a la especie humana.⁴⁷¹ En el río Marañón aseguran los portugueses e indios, que hay tales hombres y mujeres. En las delicias de la Holanda se lee que el año de 1740, después de una furiosa tempestad, [p. 75] que había roto los diques de Vvestfrisia, se encontró en un prado una mujer marina entre el barro. Lleváronla a Haarlem, la vistieron y le enseñaron a hilar; usaba nuestros alimentos y vivió algunos años sin poder aprender a hablar, conservando siempre una inclinación que la conducía hacia el agua. Su grito se asemejaba al gemido de una persona moribunda.⁴⁷²

En la Historia General de los Viajes se refiere que el año de 1560, unos pescadores de la isla de Ceilán cogieron en una redada siete *hombres marinos* y siete *mujeres también marinas*. Dimas Bosques, de Valencia, médico del virrey de Goa, que los examinó e hizo la anatomía en presencia de algunos misioneros jesuitas, halló todas sus partes internas muy conformes a las del hombre. Todas las descripciones de semejantes monstruos marinos les dan la estatura ordinaria de un hombre, la misma conformación y proporciones hasta la cintura, la cabeza redonda, los ojos algo gruesos, la nariz chata, la cara ancha y abultada, los dientes muy blancos, los cabellos algo dorados y a veces azules, extendidos y fluctuantes, o caídos sobre las espaldas; la barba blanquecina y que cuelga

sobre el estómago, y que está poblada de pelos algo canos, como en los viejos; la piel blanca y delicada. El macho y la hembra tienen el sexo como el humano. Las hembras tienen los pechos, o tetas, consistentes y redondas, como las doncellas. Los brazos son bien anchos, cortos y sin codos sensibles. Los dedos están hasta la mitad palmeados, y les sirven de aletas para nadar. Mas la parte inferior, comenzando desde el ombligo, es semejante a la del *pez delfín*, y remata en una cola larga y horquetada. Yo dudo grandemente de estas últimas cosas del medio cuerpo inferior, pues en los que se registraron en Ceilán no se ponen estas extremidades de peces.⁴⁷³

Yo no sé si serán de la dicha especie los *tupoyaras* del Paraguay y los *ypapapia* del Brasil, o si por ventura son como aquel de que hablan las Memorias de Trevoux, en que se lee lo siguiente: El año de 1724 o de 25 se dejó ver en la altura de Brest un hombre marino, cuya descripción es esta: Su cuerpo de largo tenía de seis a ocho pies; su piel era tostada y de color abronzado; los ojos bien proporcionados; la boca pequeña; los dientes blancos; los cabellos tendidos y negros; la barba musga, y una especie de bigotes debajo de la nariz; las orejas terminadas y situadas a lo natural; los pies, manos y dedos distinguidos, pero con sus telas para nadar, como en los patos. Atestigua este hecho Oliver Marín, capitán de navío, y Juan Martín, piloto.⁴⁷⁴

El señor Clover (CLIX)⁴⁷⁵ dice que vio en un río de la Virginia un monstruo marino algo diferente: Tenía la cola de pescado, pero la cabeza, brazos y aspecto de un indio. En el año de 1671 seis personas vieron otro cerca de la Martinica. Tenía los ojos algo gruesos, la nariz chata, la cara llena, los cabellos extendidos y compuestos, de color mezclado de blanco y negro y pendientes sobre la espalda. La barba era de los mismos colores y le colgaba hasta el estómago. La parte inferior en una larga y horquetada cola. Este hecho está autorizado por instrumento acordado ante los notarios del país (CLX).⁴⁷⁶

Capítulo XI.

Algunas virtudes medicinales de los Anfibios.

§. 1.

Los usos que hace la medicina de muchas partes de los más de los anfibios de que se ha hablado en los capítulos precedentes, sirven de alivio en varios accidentes que molestan al cuerpo humano. Ponderase algunos por orden alfabético para complemento de este tratado.

CLIX. *Journ. des Savans* an. 1676, p. 351.

CLX. Regnalt *Physic*. tom. III convers. VI.

*Caballos del agua.*⁴⁷⁷

No se sabe en el Paraguay si los que se cree que en él se hallan tienen algunas virtudes medicinales. Si se supone de la especie de los que hay en otros países, sin duda que poseen muchas, que podrán leerse en los autores que se citan (CLXI).⁴⁷⁸ [p. 76]

Cayman. ¶ Vide *yacaré*.*Capibara.*

Su piel curtida, y hechos zapatos de ella, es muy caliente y aprovecha en el mal de Gota. Acaso consiste su virtud en que abriga, con lo que abierto los poros transpira algo el humor.

Carumbé.

La sangre fresca de la tortuga terrestre se prescribe en la *calentura ethica*, y seca aprovecha en el *mal caduco*.⁴⁷⁹ ¶ La hiel de la tortuga marina sirve en los males de los ojos. ¶ La pulpa se reputa buena para el *mal venéreo* y el *corroborante*. ¶ La sangre y la hiel de la tortuga de agua dulce poseen las mismas virtudes que las de las otras de este género (CLXII).⁴⁸⁰ Las tortugas, escribe Lemery (CLXIII),⁴⁸¹ comidas o tomadas en caldo son buenas en los males del pecho, en la *calentura ethica*, &c. La cantidad de su sangre que se ha de tomar para la epilepsia es de doce granos hasta un dragma. La misma sangre fresca sirve para curar la roña, la lepra, aplicada encima.

Débanse escoger aquellas tortugas que están gordas y bien alimentadas. Estas, de cualesquiera género o especie que sean, contienen mucha sal volátil y óleo. Su carne en lo fuerte y sabroso parece a la de búfalo y da grande nutrimento; pero por su sustancia grasa, viscosa y fuerte necesita de estómago robusto que pueda digerirla, porque su uso frecuente causa algún embotamiento de los sentidos y falta de fuerza en los miembros. Su sustancia es demasiado terrestre. Por esto no deben comerla los viejos, llenos de humores flemáticos, si no están condimentadas con cosas que corrijan su jugo graso. A los jóvenes de temperamento colérico les sirve grandemente este alimento (CLXIV).⁴⁸²

CLXI. Lemery *Tratad. Univers. de Drog. v. hippopotamus.*

James *Pharm. Univers. Lib. III. c. 2. v. equus marinus.*

Geoffroy *De Mater. Medic. Clas. V. de Quadrup.*

Bomare *Diccionar. palabra. ippopotamo.*

CLXII. James *ubi supr. v. testudo.*

CLXIII. Lemery *ubi supr. eod. verb.*

CLXIV. Geoffroy *tom. III, clas. III.*

Las tortugas en su cabeza tienen una piedrecita, o huesecito duro, que molido y dados a beber sus polvos en buen vino caliente en ayunas, hacen arrojar las piedrecillas del cuerpo por la orina. Cuanto mayor cantidad de polvos se bebe, obra mejor.

Castor.

Sobre las virtudes del *castor* y del *castoreo*, o humor que se extrae del animal, véanse los que se citan (CLXV).⁴⁸³ Nota el señor Lemery una cosa bien particular del castor (no sé si comprenderá también al *quiyá* o *nutria*), y es que el castor se reputa la mitad carne y la otra mitad pescado. Su parte superior hasta las ancas es verdadera carne, la cual no se puede lícitamente comer entre los Católicos Romanos sino en los días en que se asa la carne; mas su parte inferior, que mayormente entra en el agua, es de la naturaleza y gusto de los peces, y se usa en días de abstinencia de carne y cuadragesimales.⁴⁸⁴ Mas siendo el castor animal rigurosamente anfibio, no se tendrá por ajustada esta división de su cuerpo en carne y pescado, y habrá de seguir la general regla de los anfibios.

Rondelet cree que los zapatos de piel de castor (lo mismo se juzga en el Paraguay de los de piel de *quiyá* o *nutria*) son muy a propósito contra la gota.⁴⁸⁵ Los continuadores de la obra de Geoffroy afirman que dicha piel no está dotada de virtud particular anti-artrítica, sino que generalmente aprovecha, porque como caliente, el calor mitiga los dolores de los gotosos.⁴⁸⁶

§. 2.

Cordylo. ¶ Vide *niogoyegiguagua*.

Cururú.

El sapo contiene mucha sal volátil y mucho óleo. Úsase interna y externamente en medicina (CLXVI). Sus polvos son diuréticos y buenos para curar la hidropesía y provocar la orina. Para esto se tuesta el sapo al calor del sol, o al fuego en una olla de barro, después se reduce a polvos y de estos se dan en agua al paciente, en agua digo de *parietaria*⁴⁸⁷ o en Jarabe de las cinco raíces aperitivas,⁴⁸⁸ doce granos o poco más.⁴⁸⁹ Esta facultad diurética de los polvos del sapo, se descubrió casualmente según escribe Solenandro.⁴⁹⁰ En la ciudad de Roma había un hombre de quien se apoderó la hidropesía; su mujer, temerosa de los gastos que se harían en su curación, determinó, [p. 77] inhumana, acabarle con veneno. Con tan perverso intento le suministró los polvos de sapo tostado y el enfermo

CLXV. James loc. cit, v. *castor*. ¶ Lemery *eod. verb.* ¶ Geoffroy tom. III. Part. poster. Class. V. de Quadrup. ¶ Bomare Dicción. palab. *castore*.

CLXVI. Geoffroy loc. cit. Class. III. de Amphib.

evacuó gran cantidad de orina. Repitió la mala hembra, impaciente de la tardanza, la bebida con los polvos, y el hidrópico acabó de echar el agua que le molestaba y recobró la salud perfecta.⁴⁹¹

Para lo mismo que el polvo sirve también la bebida siguiente: Métese un sapo seco a hervir en leche; tómase esta caliente, y hace evacuar por vómitos, sudores y orina la materia que causa calenturas pestilenciales, disenterías epidémicas y granos molestos (CLXVII);⁴⁹² este remedio es también eficaz contra las calenturas intermitentes. La virtud sudorífera del espíritu y sal volátil del sapo obra también con buen suceso en las cangrenas de los pechos de las mujeres, aplicándole a ellos dos o tres veces al día, puesto en un pañito humedecido (CLXVIII).⁴⁹³ Con sólo éste remedio sanaron del todo muchas mujeres, en las cuales se había de exutar operación dolorosa.

En cuanto al uso externo de los sapos, añaden Kramer,⁴⁹⁴ Vanhelmont⁴⁹⁵ y otros que aprovecha en las calenturas malignas y en otras semejantes enfermedades. Para esto tuestan un sapo, o le secan, y se cuelga al cuello, o aplican debajo de las quijadas, o le tienen en la mano hasta que se caliente. Esto sirve también para detener el flujo de sangre. Aplicados los sapos a las bubas pestilenciales, carbunclos, etc. atraen así todo el veneno, y sana de cierto el enfermo, como atestigua el insigne Médico Kramer. Aun en las epidemias sirve de antídoto, preparado como escribe Helmondo citado de Du Hamel (CLXIX).⁴⁹⁶

Dice Etmulero que el sapo vivo, y quebrantado, es un eficaz remedio contra la mordedura de las Víboras y de las serpientes ponzoñosas, aplicándole a la parte ofendida.⁴⁹⁷ Francisco Joel escribe que el sapo traspasado con un punzoncillo agudo, y seco al aire, y después bien remojado en vinagre, puesto sobre los carbunclos pestilenciales, atrae todo su veneno.⁴⁹⁸ Dice más Etmulero, que un sapo seco y colgado al cuello o puesto sobre la boca del estómago, o debajo de los sobacos y aun teniéndole en la mano, estanca efectivamente, y cura toda suerte de hemorragias o flujos sanguíneos, y principalmente los que sobrevienen en calenturas malignas, en las viruelas y en otros males semejantes. Un sapo secado y metido en una bolsita de seda o de lienzo con una cantidad conveniente del musgo del ciruelo selvático (creo que lo mismo servirá cualesquiera otro musgo) aplicado a el ombligo de una mujer, que padece el flujo del útero, le restañará al punto que comienza a calentarse un poco. Sirve también este remedio colgado al cuello para la incontinenencia de la orina, originada de la lesión de las partes. Otros remedios ponen los autores que se citan (CLXX).⁴⁹⁹

CLXVII. Ephem. German. Dec. II, an. 8, observ. 104.

CLXVIII. Las mismas, Centur. IV, observa. 179.

CLXIX. *Oper. Philosophicor.* tom. II, Lib. 2, c. V, n. 8.

CLXX. Lemery, verb. *bufo*. ¶ James *eod. verb.* ¶ Geoffroy ubi supr. clas. III de *Amphibi.*

No hay que temer que en el sapo muerto haya quedado veneno: *Mortua bestia, mortuum est venenum*. Los sapos de las lagunas, o terrestres, no tienen tanta virtud porque no contienen tanta sal volátil.

Antipatía del sapo con las arañas.

Por apéndice al capítulo del *cururú* doy la noticia siguiente: Celébrase la antipatía que tiene este animal con las arañas, y se asegura que el veneno del uno destruye el del otro. Corren solemnes historias en orden a sus combates en los cuales por lo común quedan victoriosas las arañas. Pero es cosa difícil de adivinar de que sapos y de cuales arañas hablen tales antipáticos. En Inglaterra, como escribe Buum (CLXXI),⁵⁰⁰ encerraron en un vaso de vidrio un sapo en compañía de muchas arañas; estas, sin la menor resistencia, se pusieron sobre la cabeza del sapo y caminaban libremente sobre todas las partes de su cuerpo, y el sapo en pocas horas, según se le proporcionaba la oportunidad se engulló siete de ellas. Camerario⁵⁰¹ refiere que en la corte de Baviera, habiéndose soltado de su jaula un león, saltó a un corral y devoró todas las gallinas, y gallos que encontró. De esto se ve que adelantan muy poco en el asunto los que para probar la antipatía del sapo con las arañas alegan la del león con los gallos.⁵⁰²

Guayracá.

Así la carne como la grasa de estos animales están en uso en la medicina. Avicena alaba la carne para la epilepsia y para las sofocaciones del útero, o madre. La grasa está muy recomendada de Hipócrates para los males femeninos.⁵⁰³ Las muelas de los lobos marinos de las costas del mar se llaman en las boticas "*lapis bufonites*". Están en uso, y se dice que son excelentes [p. 78] en la peste y contra los venenos (CLXXII).⁵⁰⁴ Los lobos marinos contienen mucha sal volátil y fija. Tiénense por buen remedio para los tumores fríos y lamparones. Unas piedrecillas, o huesecillos duros, que se le encuentran en la cabeza se juzgan provechosas para el dolor de cabeza, puestas bajo la parte dolorida. Tomadas, hechas polvo, son aperitivas (CLXXIII).⁵⁰⁵ Los zapatos hechos de su cuero dicen que preservan del mal de gota. Si esto es así, debe atribuirse a la dureza del cuero y al pelo espeso, que impiden que penetre el frío y la humedad, causas de que repita la gota (CLXXIV).⁵⁰⁶ En esta América son muy estimadas para este efecto las plantillas de cuero de lobo marino; aprécianse también los cintos del mismo cuero contra la ciática.

CLXXI. ¿?

CLXXII. James *Pharmacop. Univ.* lib. III. capit. II, verb. *phoca* et *lupus marinus*.

CLXXIII. Lemery, ubi supr. v. *lupus marinus*.

CLXXIV. Geoffroy *De quadruped.* class. V.

Hipopótamo. Véase la voz Caballos del Agua.

Yacaré.

La sangre y la grasa de los *yacaré*s se usan en la medicina. De la sangre se dice que aclara la vista, y la grasa se recomienda para las llagas y gangrenas (CLXXV).⁵⁰⁷ Las piedrecitas que se hallan en el estómago de estos lagartos son a propósito contra la calentura cuartana; aplícanse dos bajo las sienas al tiempo del acceso (CLXXVI).⁵⁰⁸ Reducidas a polvo tales piedrecitas, y administradas en bebida, son singular remedio contra el mal de piedra, que causa dolor de los riñones. Su ventrículo, hecho polvos, y bebidos, aprovecha contra el mismo mal (CLXXVII).⁵⁰⁹

A los colmillos del *yacaré* se atribuye singularísima fuerza contra los venenos. El P. Joseph Gumilla, en su pulida obra del Orinoco Ilustrado, escribe la historia del descubrimiento de esta virtud antidotal.⁵¹⁰ Las pruebas que alega son convincentes, y sin embargo don Antonio de Ulloa (CLXXVIII)⁵¹¹ pone en duda la historia y la tal virtud con un argumento bien frívolo: porque no oyó hablar de esto en Quito, no lo oyeron sus compañeros, por más diligencias que hicieron para informarse en este punto. Si hubiera hecho algunas experiencias, o preguntado a los jesuitas misioneros de los Mainas, o buscado informes de Santa Fe de Bogotá, quedaría cerciorado de la historia y virtud de dichos colmillos. Las personas de ser de la misma ciudad de Quito, persuadidas de la fuerza antidotal de los colmillos del *yacaré*, los buscan con ansias y a buen precio, como afirman jesuitas del mismo Quito.⁵¹²

Las experiencias hechas en perros y aves, así en Córdoba del Tucumán como en las misiones de los indios guaraníes en el Paraguay, y en la de los Moxos en Perú, por hábiles misioneros, quitan toda duda en orden a este asunto. Un Padre misionero de la misión de guaraníes me refirió que navegando con otro compañero por el río Paraná, al querer saltar a tierra a un indio de los bogadores le acometió desde las hierbas una disforme víbora; clavole los colmillos en el muslo, que al punto empezó a hincharse, y el paciente perdía los colores, y se puso ya pálido como un difunto. No tenían los dos misioneros otro remedio más a mano que un par de colmillos de *yacaré*. Atáronle uno sobre el lugar de la mordedura y otro abajo, a corta distancia de la hinchazón. Esta paró al punto, sin bajar ni subir, y reventó por la misma picadura el veneno, lo que atribuyeron a la eficacia de los colmillos contra la ponzoña. El P. Pedro Montenegro,⁵¹³ misionero de la nación de los Chiquitos, fue testigo de lo que ya refiero: Echaron a una víbora un diente, o colmillo de *yacaré*; luego la víbora se puso derecha como un cirio, dando vueltas

CLXXV. James loc. cit. verb. *crocodilus*.

CLXXVI. Lemery loc. citat. verb. *caymanes*.

CLXXVII. Marcgravio *Histor. Brasiliae* lib. VI, cap. XV ex Francisco Ximenez.

CLXXVIII. Viaje al Perú lib. IV, cap. IX.

como atolondrada, sin acertar a huir. Otras experiencias se hicieron en Moxos con feliz suceso.

En Italia emprendieron otros jesuitas curiosos averiguar la virtud de los colmillos de *yacaré*, o *cayman*. Hiciéronse en la ciudad de Ferrara, probaron en perros su eficacia. A los perros que tenían atado el colmillo no quitó la vida el veneno que se les dio disimulado en la comida; los que no tuvieron el colmillo, acabaron en breve la vida, con grandes convulsiones. Los físicos y médicos de aquella ilustre ciudad, atendidas las pruebas practicadas en los perros, querían hacer otras en diferentes animales y de diversas edades. No he sabido si lo ejecutaron. [p. 79]

En el Paraguay se ignoraba otra virtud singularísima que tienen los colmillos del *yacaré*, la cual años había que estaba descubierta en las misiones de Moxos,⁵¹⁴ y es la siguiente. Atado suavemente el colmillo del *yacaré* al muslo de alguna mujer cuyo parto era difícil, y por tanto corría riesgo su vida y la de la criatura, a poco rato daba con felicidad a luz el fruto de sus entrañas. Las experiencias eran casi continuas en dichas misiones, y las contextan los Padres misioneros que eran testigos de tan buen efecto. A mí me lo refirió en esta antigua ciudad de Ravenna el P. Diego Jurado,⁵¹⁵ que por muchos años hizo oficio de párroco en el pueblo de Los Desposorios, y después tuvo el empleo de Procurador General por su Provincia a Madrid y Roma, y otros cargos honoríficos.

Este mismo testigo, mayor de toda excepción, y otros misioneros no menos fidedignos, hallándose en Ferrara hicieron pública esta virtud de los colmillos del *yacaré*. Ofreciose en breve en ciudad tan populosa la ocasión de experimentar si correspondía el suceso a las relaciones. En tres mujeres, cuyos partos se suspendían con evidente riesgo de las vidas, se probó que era verdad cuanto los misioneros habían dicho. Las tres, atado el colmillo al muslo, como se dijo arriba, lograron feliz alumbramiento, no sin admiración de los que temían verlas muertas.

De las piedrecillas que engullen los *yacarés* escribe Monardes, comprobando sus virtudes, que los españoles y otras gentes en Cartagena de las Indias, recogen tales piedrecillas y las guardan como remedio eficaz contra las cuartanas: aplicada a cada sien una de ellas durante el acceso; con solo esto decrece el calor y se acaba la calentura. El mismo Monardes de propia experiencia atestigua la disminución del calor.⁵¹⁶

§. 3.

Iguana = vide *teyú*.

Manatí.

Una de las cosas de este animal de que se vale la medicina, es la que llaman *os petrosum capitis*,⁵¹⁷ esto es, una sustancia costrácea, blanca y semejante al marfil, de varias formas y figuras. Tiénese por muy buena para consumir la piedra de los riñones y de la vejiga, como también para mitigar los dolores nefríticos y cólicos. Hoffman la recomienda para la

epilepsia.⁵¹⁸ Lemery (CLXXIX)⁵¹⁹ escribe que en la cabeza del *manatí* son cuatro las piedras que se hallan, semejantes a los huesos, dos gruesas y dos chicas, de diferentes figuras. Tiénense por vomitivas, y se pretende que tomadas por la boca en peso de medio escrúpulo, quitan el dolor nefrítico, y resuelven la piedra de los riñones y vejiga.

Geoffroy (CLXXX)⁵²⁰ confirma lo mismo, y añade que son buenos para los que padecen la terciana inverniza. Para esto una hora antes del paroxismo tomará el tercianario una dragma, o la tercera parte de la bebida siguiente. R_x. Agua de rosas coloradas, tres onzas; zumo de naranjas, seis dragmas; azúcar blanca en polvo, una onza por cada mitad de las cosas dichas; se mezcla y se divide en tres partes iguales; sirve de vehículo de los polvos del *manatí*.

Las piedras del Manatí tienen otra virtud, comprobada con innumerables experiencias hechas en las misiones de Mainas. Una de las tales piedras, o huesecitos, aplicado al muslo de la mujer que no puede parir y está afligida de los dolores del parto, hace que de a luz con felicidad la criatura, y que arroje las inmundicias.

Sirven también para reprimir y quitar los flujos de sangre que sale por las narices o boca, poniendo las tales piedras, o huesos, en la frente del que padece el flujo. La misma virtud se ha experimentado, y está muy acreditada en esta América en las costillas del *manatí*. Reprime los flujos dichos, y los de las mujeres. Si el flujo es demasiado se pone el hueso de la costilla sobre el vientre, y a breve tiempo para. Si les falta la regla, o flujo menstrual, u ordinario, y se quiere que corra, se le hace atar a la mujer a uno de los muslos, y con presteza le llama. Así cuando ataja, como cuando llama al flujo, se ha de tener cuidado de quitar con prontitud el hueso, porque si no obra con demasiada eficacia. Algunos curiosos le tienen en forma de cuentas de rosario torneadas y enfiladas en un cordón; otros en figura de dados, y yo le tenía en su natural figura y grandeza de costilla, y cuantas veces se aplicó surtió buen efecto. [p. 80]

Nótese aquí la equivocación de Francisco Grisselini: este compilador del Diccionario de Artes y Oficios hablando de los huesos que sirven de oído a la ballena, dice que algunos impropriamente los llaman *piedras del tiburón*, o *piedras del manatí*, o *lamentino*, animales del mar, muy diversos. Es cierto que al tiburón le dan el nombre de *perro del mar*, no el de *lobo marino*, como escribe Grisselini. Tampoco el *manatí* es animal cuadrúpedo, como consta en su descripción.⁵²¹

Niogoiyeg-iguaga.

Si este lagarto acuático y terrestre es el *escinco*, o de su especie, tendrá la virtud alexifármaca que se le atribuye al mismo *escinco* (CLXXXI).⁵²²

CLXXXIX. Dicción. univ. de Drog. verb. *manatí*.

CLXXX. *De mater. med.* clas. V. de Quadrup.

CLXXXI. James loc. citat. verb. *scincus*.

Contiene mucha sal volátil y óleo. Resiste al veneno, tomado internamente su polvo; la cantidad es una dragma (CLXXXII).⁵²³ Duda Geoffroy de las virtudes que se le atribuyen (CLXXXIII).⁵²⁴ Si pertenece al género de los cocodrilos, véase la voz *yacaré*.

Nutria = vide *quiyá*.

Pexe Mulier.

Como no es diverso del *manatí*, véanse sus virtudes en esta palabra *manatí*.

Quiyá.

La nutria sirve en la medicina con su grasa; esta, mezclada con cosas digestivas, hervida con ellas, es muy útil para sanar los males de las coyunturas. ¶ El hígado de este anfibio, desecado, hecho polvos, y tomado en cantidad de un escrúpulo, y aún de una dragma,⁵²⁵ se recomienda contra la disentería. También los testículos del macho, secos y en polvo, tomados en la misma cantidad, se dice que curan la epilepsia (CLXXXIV).⁵²⁶ Confirma las dichas utilidades Lemery (CLXXXV),⁵²⁷ y dice que aunque se hallan nutrias en Europa, la mayor cantidad es la de Canadá. Pudiera añadir de toda América.

Todas las partes de las *quiyás* abundan de sal volátil y óleo. Su carne tiene sabor y olor desapacible, dura, y que produce un jugo muy graso y melancólico. Sin embargo, en algunos monasterios de Europa está en uso, y aún en las mesas de gente delicada se sirve principalmente asada. Su hígado, tomado como se ha dicho arriba, sirve también contra cualesquiera perfluvios del vientre. Sus testículos sirven como los del castor, aunque son de inferior fuerza. La grasa de la nutria, como la de los demás peces, no pierde su fluidez con el frío, y sirve para los males dichos, y fortalecer los nervios y volver a los miembros contraídos su flexibilidad (CLXXXVI).⁵²⁸

Teyú.

Dícese que en la cabeza de la iguana se hallan ciertas piedras, las cuales son muy estimadas en la América para deshacer la piedra de los riñones y vejiga. Tómase en polvo cantidad de una dragma. También se dice que

CLXXXII. Lemery ub. supr. eod. verb.

CLXXXIII. Geoffroy class. III. de Amphib. v. *lacertus*

CLXXXIV. James loc. cit. *lutra*.

CLXXXV. Lemery ub. supr. eod. verbo.

CLXXXVI. Geoffr. clas. V v. *lutra*.

en su estómago a veces se encuentra una piedra gruesa como un huevo (CLXXXVII).⁵²⁹ Francisco Ximénez asegura la eficacia de las piedrecillas que se suelen encontrar en la cabeza de las iguanas contra el mal de piedra, pero no se ha hecho experiencia con la de su estómago (CLXXXVIII).⁵³⁰ La grasa de la iguana está bastante usada en la provincia del Tucumán para curar las llagas y mataduras de los caballos.

Los indios y semejantes gentes, contra su propia experiencia, viven persuadidos a que sus cuerpos se hacen insensibles a los azotes si al tiempo de recibir los golpes tienen en algún dedo de las manos un anillo de los de la cola del *teyú* o iguana. Obstinados en tan vana observancia algunos no chistan en dicho castigo, y con esto los otros simples creen lo mismo, por más que el dolor sea despertador de su bobería.

Yyúí.

La medicina se sirve del *yyuí*, o rana, no solo aplicándola externamente, sino también administrándola internamente. De las ranas comunes se han de escoger las más gordas y que habiten [p. 81] en agua limpia. Contienen mucha flema y óleo, y poca sal volátil. En varios países las comen, pero son de difícil digestión por el humor pegajoso y grueso que encierran, por lo que su uso no conviene a todos. Los viejos, o los que abundan de flema, o no las coman o sea rara vez; los que tienen estómago robusto hallan en las ranas alimento sustancial.

Las ranas tomadas internamente en sustancias, o caldos, humedecen, engrasan y suavizan los ácidos del pecho. Por esto aprovechan en la tos inveterada y en la sequedad del pecho, en la tiricia y atrofia, y concilian el sueño (CLXXXIX).⁵³¹

Roberto James (CXC)⁵³² escribe que la rana se recomienda mucho como singular antídoto contra las picaduras y mordeduras de las serpientes, víboras, &c., y también aprovecha en la rigidez de los tendones. Si una rana viva se pone sobre los carbunclos pestilenciales, y se deja estar así hasta que se muera, se dice que atrae así, y saca todo el veneno. La huevera, u ovario de la rana, se tiene por fresca, que constipa y engrasa; mitiga los dolores, cura los fuegos de las manos, sarpullidos y la comezón, o prurito, que causan en el cuerpo. Es buena en la erisipela, en las quemaduras e inflamaciones; aplicada a la cara que tiene manchas coloradas, causa buen efecto. A la huevera de las ranas llaman *sperma ranarum* (CXCI).⁵³³

Cocidas unas ranas en agua, mezclada con vinagre, si con esta agua se enjuaga la boca, aprovecha contra los dolores de dientes y muelas; es

CLXXXVII. Lemery v. *senembí*.

CLXXXVIII. Marcgrav. *Histor. Nat. Bras.* lib. VI, cap. XI.

CLXXXIX. Geoffroy de *Mater. medic. clas. III*.

CXC. *Pharmac. Univer.* lib. III, cap. II, v. *rana*.

CXCI. Lemery ub. supr. verb. *rana*.

remedio tan eficaz, que Andry (CXCI),⁵³⁴ médico parisiense, atestigua que casi siempre surte el deseado efecto. La grasa de la rana, empapada en unos algodoncitos, y metida así en los oídos, quita los dolores de estos.

Una virtud singular de las ranas se descubrió en el Paraguay, y es la siguiente. Cógese una rana viva, y se pone en una olla nueva bien cubierta; después se pone la olla sobre un fuego suave, de modo que se tueste dentro la rana sin quemarse; bien tostada se muele y hace polvos; estos se ponen en una bolsita de seda, lienzo, etc. Ahora, si alguna mujer no puede fácilmente parir, se le ata la bolsita con los polvos a un muslo, y no tarda en echar la criatura y las paries, o secundinas. Si padeciere de flujo extraordinario de la sangre menstrea, se le aplica la bolsita cerca del ombligo, y se detiene el flujo.

Refiriome este remedio el P. Bernardo Nusdorffer, de quien hablé en otro lugar. Dificulté dar ascenso a tal eficacia de los polvos de la rana, no habiendo él mismo presenciado algunas experiencias. Viendo mi incredulidad, me remitió a otro antiguo misionero, llamado Pedro Sana. Escribí a este, rogándole que me dijese lo que sabía en el caso. Respondiome que era verdad cuanto me había dicho el P. Bernardo, y que en el pueblo de *Corpus Domini*, donde hacía entonces oficio de párroco, los enfermeros, llamados en guaraní *curuzuyarás*,⁵³⁵ llevaban muchas veces los polvos de ranas dichos, y que con este remedio tan fácil eran felices los efectos en los partos difíciles. Añadía que de tan buenos sucesos era testigo, no de solo una, sino de casi cotidianas experiencias en un pueblo o doctrina tan llena de neófitos. Refiero esto, porque costará poco experimentar si surte en otras partes el mismo efecto, en lo cual no se va a perder nada.

CXCII. *Tractat. de alimento Jejuniij Quadragesimalis.*

[p. 82 blanco]

[p. 82 bis]

PARAGUAY NATURAL ILUSTRADO

*Noticias de la Naturaleza del País
con la Explicación de Fenómenos Físicos
Generales y Particulares:
Usos Útiles,
Que de sus producciones pueden hacer
varias Artes.*

Parte Cuarta
Libro segundo
Animales Reptiles.

PARAGUAY NATURAL ILUSTRADO

PARTE CUARTA
LIBRO SEGUNDO
REPTILES.

Capítulo I.

Noticias de los Reptiles en general.

§. 1.

Su nombre.

Qué se entienda por reptiles. Los naturalistas llaman Reptiles a muchos animales que no tienen pies, y aún algunos que los tienen, y que caminan arrastrándose sobre la tierra, o su modo de caminar es tal que parece que se deslizan en ella. Tomado el nombre Reptiles en significación más amplia, comprende también los peces y otros vivientes acuáticos que carecen de pies, y como que se arrastran o deslizan en las aguas. Atendido este sentido, en el quinto día de la creación del mundo mandó Dios a las aguas que produjeran reptiles, adornados de un principio, que ejerciese obras de vida (CXCIII).⁵³⁶

División de los Reptiles.

Reptiles terrestres y acuáticos. Las serpientes. De lo dicho proviene que la división de los reptiles se hace propiamente en terrestres y acuáticos. Los primeros son los que viven encima, o dentro de la tierra. Entre estos se llevan la primacía las especies de culebras y víboras, comprendidas bajo el nombre de serpientes, o que serpean y se arrastran. Muchos de estos reptiles tienen veneno, que introducen en la sangre con su mordedura, como las víboras y el áspid, bien que no faltan escritores los cuales afirman

CXCIII. Génes. 1. 20. Así también en el Salmo 103, v. 25. Dice David: *Illic* (en el mar) *reptilia, quorum non est numerus.*

que la picadura de éste último no atosiga, y que su preconizada sordera se funda en error popular, como después diremos. Otros son inocentes y sin veneno, tales son las culebras ordinarias, las de una corpulencia disforme, que en el Paraguay llamamos *ampalabas*, *curiyús* y otras. Entran en esta clase aquellos reptiles serpentinos verdes nombrados de los indios guaraníes *ñu aço obí*,⁵³⁷ gusano verde del campo, aunque vulgarmente los denominamos víboras por su figura; también las *ybiyarás*,⁵³⁸ sin embargo de estar, sin reflexión, tenidas por *amphysbenas*.

Caracoles. Después de las especies serpentinas de reptiles son notables todas las de los *caracoles*.⁵³⁹ Hállanse muchas, cuyos nichos o conchas son de forma, grandeza y colores diversos; algunos no tienen nicho, como las *babosas*, las cuales se encuentran en lugares húmedos, debajo de las hojas de los árboles, piedras, &c. (CXCIV),⁵⁴⁰ de las cuales se dijo suficiente en el libro de los peces.⁵⁴¹

Ciento pies, lagartos y lagartijas. Colocan algunos en el orden de los reptiles aquellos animalillos que llamamos *cientopiés*, porque su movimiento progresivo en cierto modo se hace arrastrándose, si bien se valen de sus piecillos, como diremos en el libro de los insectos. Mas por esta misma razón ponemos entre los reptiles a aquellos vivientes a que los guaraníes nombran *teyú* y *tarigúí*,⁵⁴² que son lagartos y lagartijas, de alguno de los cuales se habló ya en el Libro de los Anfibios, reservando para éste otros, atendiendo más a lo cumplido de los tratados que a la rigurosa propiedad de los nombres.

Lombrices. Aquellos gusanos nombrados en idioma guaraní *ceboí*,⁵⁴³ lombrices, forman una clase notable de reptiles terrestres.⁵⁴⁴ Tales gusanos de tierra se diversifican en sus colores, longitud [p. 84] y grandeza de sus cuerpos. Pertenecen a esta clase las lombrices que se hallan en el cuerpo humano y otros gusanos que en él se engendran, de los cuales se ven unos redondos, o teretes, otros anchos, o *ascárides*; también los que se encuentran en los intestinos de los caballos, y se dicen *setiformes*. La noticia extensa de estos reptiles se reserva al libro de los insectos.

Reptiles del agua. Los reptiles del agua forman también clase que encierra muchas especies. Los *buzu*,⁵⁴⁵ o anguilas, tienen el primer orden. Comúnmente se cuentan entre los peces en atención a su naturaleza, y por esta la pusimos en el Libro de los Peces.⁵⁴⁶ Síguense a las anguilas las sanguijuelas, así las que sirven a la medicina como las negras, y las del mar, de color ceniciento. Hállase otra especie de más pequeñas, más chatas, y que viven pegadas a las piedras en el fondo de algunos arroyos. De estos animalillos, y de otros reptiles acuáticos, se habla en el Libro de los Insectos. Contamos también entre los insectos aquellos gusanillos del agua llamados en guaraní *yaco*.⁵⁴⁷

CXCIV. Benjamín Martín, *Gramat. de las ciencias* part. IV, capit. V.

Systema de No se extrañará lo dicho cuando entre los sistemáticos se lee
Brisson y cosa semejante. Linneo con otros comprende en el orden de los
Linneo. Reptiles las tortugas, las ranas, las lagartijas y lagartos, porque
 estos no solamente son ovíparos, sino que sus pies son cortos y casi
 nada les sirven para caminar; no obstante que los lagartos y lagartijas
 comúnmente caminan con grande velocidad.⁵⁴⁸ El señor Brisson en la
 Tabla Sinóptica que publicó del Reino Animal, al principio de la clase
 de los Cuadrúpedos y de los Cetáceos pone en su cuarta clase los ani-
 males que tienen el cuerpo desnudo y cuatro pies, o el cuerpo vestido
 de escamas y también cuatro pies, o también que carecen de pies. Todos
 estos animales tienen sangre y un solo ventrículo en el corazón; algu-
 nas de sus hembras, prosigue Brisson, son vivíparas y otras ovíparas,
 más todas tienen huevos, aunque en algunas se empollan o calientan
 fuera del cuerpo. Los animales de tal clase andan o como arrastrando,
 o arrastrando (sic), y por ese motivo se les dio el nombre de reptiles,⁵⁴⁹
 y son, según se dice, los reptiles propiamente tales, entre los cuales se
 comprenden las serpientes.

Hay algunos animales pequeños, cuyo cuerpo, o a lo menos alguna
 parte de él, es capaz del movimiento de contracción y de extensión, de
 modo que el dicho cuerpo, o la dicha parte del mismo, puede ocupar
 más o menos espacio a gusto del animal. Estos no están provistos ni de
 antenas, ni de pies, y los llaman gusanos. Estos reptiles componen la
 última clase del Reino Animal del señor Brisson, y tendrán su lugar en
 el libro siguiente de los insectos.⁵⁵⁰

§. 2.

Movimiento de los Reptiles.⁵⁵¹

Movimientos Cualesquiera clase de los Reptiles tiene muchas cosas en que
de los Reptiles. estos convienen con los otros animales de que ya se habló en
 otros lugares, pero diferéncianse en muchas más que les son
 peculiares. La principal es su movimiento, que en unos es tortuoso,
 en otros vermicular, y en otros arrastrado. Este modo de caminar ha
 llamado a su examen la atención de sublimes ingenios, cuyas fatigas
 han concluido que se ejecuta con una arte delicadísima, y según reglas
 ajustadas a la más bella geometría (CXCIV).⁵⁵² Del movimiento progresivo
 de los caracoles se dijo lo suficiente en el libro de los peces; del de las
 orugas, cientopiés y otros animalillos semejantes se habla en el de los
 insectos.

CXCIV. Alphonso Borelli *De Motu Animal*. Gramatica de las Cienc. *ubi supra*.

El de fluctuación en las serpientes. Más esto no nos exime de decir aquí algo del de los reptiles, para lo cual se ha de advertir que el movimiento progresivo de estos animales, o su arrastramiento, se hace de tres modos, según Aristóteles (CXCVI).⁵⁵³ El primero por fluctuación, o tortuosidad hacia los costados, la cual se observa en el movimiento de las víboras y culebras. Muévense y caminan todos estos reptiles temibles por medio de escamas dispuestas derechamente en forma de anillos, o mallas al través de sus vientres, y con un orden contrario a las que tienen en sus espaldas y en otras partes de su cuerpo. Ahora la extremidad, que salen más hacia afuera, estando sostenidas de la extremidad de aquellas de detrás de la cabeza hasta la cola, corren un poco hacia arriba; de este modo, cuando cada escama se tira hacia atrás, o se endereza un poco mediante la acción de su músculo, su extremidad exterior se aparta algo del cuerpo para estripar y apoyarse en la tierra. Esta acción [p. 85] sucesiva ejercitada en todas las dichas escamas produce el movimiento tortuoso de las víboras y culebras.

Este movimiento es grande y esforzado en las serpientes, ya por la firmeza de su espinazo huesudo, ya también por los fuertes y cortos músculos, que puestos en la parte convexa y cóncava, alternativamente trabajan o cesan de su ejercicio. Entre tanto levantada la cabeza y cuello por medio de otros músculos, son impelidos, o atraídos hacia adelante. La cutis escamosa se clava en la tierra, la aprieta y así adelanta camino todo el cuerpo. Cuando las víboras y serpientes se enroscan, todos los músculos que están colocados a un lado del espinazo, se contraen juntamente, mientras los demás descansan.

Movimiento arqueado. El segundo modo del movimiento de los reptiles es arqueado, porque el animal al caminar describe unos arcos con su cuerpo. Este es propio de los *marandovas* u orugas,⁵⁵⁴ y de otros muchos gusanos. Hácese deteniendo los primeros pies y moviendo los posteriores; con esto la parte de en medio se arquea. Si la parte posterior no hace esfuerzo alguno mientras camina la anterior, entonces el animal queda extendido y derecho a lo largo.

Movimiento tractorio. El tercer modo se dice tractorio, porque por medio de la acción de los músculos la parte anterior atrae a la que se sigue, y así sucesivamente las unas a las otras. Esto se ve en las lombrices, o *ceboí*, como luego se explicará mejor.

Para esto, el cuerpo de un gusano en cierto modo puede considerarse a manera de una cadena compuesta de anillos, o eslabones en línea espiral. Las fibras orbiculares se contraen o encogen, haciendo que los eslabones mismos, que antes eran largos y extendidos, se ensanchen y estrechen. De este modo el eslabón primero tira hacia sí al que le sigue; continúase esta acción por todo lo largo del cuerpo, y de esto resulta el movimiento vermicular o espiral.

CXCVI. Du Hamel *Oper. Phylosophic.* to. I. de *Corpore animato* lib. IV. cap. 3, num. 24.

Explícate el movimiento vermicular. De aquí es que el movimiento progresivo de las lombrices (lo mismo se entiende del de otros reptiles semejantes) no se hace por la corrugación, o arrugarse de su cuerpo, o piel y fibras, sino por la contracción de las fibras y músculos de su cuerpo, como sucede en todos los animales. Al parecer caminan las lombrices por medio de tales arrugas y dobleces de su piel, continuadas y alternativamente seguidas unas de otras; pero lo cierto es que la acción de los músculos causa el tal movimiento. Las mismas arrugas y dobleces muestran que se encogen las fibras de todos los músculos, como sucede en las roscas que con su cuerpo forman las serpientes. El mecanismo de esta operación se puede fácilmente dar a entender del modo siguiente: considérese, o colóquese una cuerda de vihuela, o una fibra musculosa fija a un principio estable; estribese en el pavimento o sobre una tabla, y átesela a su extremidad un peso proporcionado, que le sirva como de cola. Contraída esta cuerda al modo de los músculos, y acortada su largueza, se transferirá la cola hacia la cabeza, o principio, y así irá adelante.

Más como la piel y membranas internas no se encogen, sino que siempre retienen la misma longitud, es necesario que padezcan las arrugas y dobleces, como sucede en los músculos de los animales grandes. La cabeza, si fuera huesuda o dura, fácilmente sería impelida de las fibras musculosas y promovida hacia adelante. Porque las *rugae* y dobleces son efectos, no causas del movimiento progresivo de las lombrices, gusanos y reptiles de esta naturaleza.

Espinazo de las serpientes. El espinazo de las serpientes, víboras y culebras es una cosa que asombra a los que le han examinado. Las coyunturas de las vértebras se hallan entre sí tan fuertemente enlazadas, y muy vecinas. A estas mismas corresponde un número grande de pequeños músculos, fuertes, vigorosos, los cuales las sirven de instrumentos para los movimientos. Las articulaciones parecen una maravilla, y por su medio se facilita que los animales serpentinos se vuelvan y revuelvan hacia todos lados, no sin susto de los que los miran.

Vida tenaz de muchos reptiles.⁵⁵⁵

Vida de los reptiles. Los reptiles del género de las serpientes, que son los principales, poseen vida más tenaz que otros animales. Obsérvase esta permanencia de espíritus vitales no solamente en las víboras y culebras, [p. 86] sino también en las anguilas, lagartijas y otros, los cuales, aún después de cortarles la cabeza y hacerles el cuerpo pedazos, se mueven. Lo que más admira es que después de desollados y sacadas sus entrañas, conservan el movimiento. La causa de esto debe atribuirse a que estos animales tienen su carne más sólida, más consistente y dura que la de los otros animales. De aquí es que los espíritus vitales de los cuales proceden todos los movimientos en los cuerpos animados, conservan por más largo tiempo su acción en los nervios por los cuales corren.

Espíritus vitales. Nadie ignora que los espíritus animales son unos cuerpecitos delicadísimos, separados de la masa de la sangre y preparados por una infinidad de conductos, o coladores, cuya fineza y sutileza es admirable. Si del vino salen en tanto número espíritus y vapores tan fuertes y delicados, ¿no saldrán de la sangre, que sin cesar fermenta? Estos espíritus separados, y formados en el laberinto del cervello, se insinúan en los tubos casi insensibles de los nervios, que tienen su principio en el mismo cervello y cerviguillo (*sic*), penetran por todo, a la manera que el jugo de los árboles se entra en las fibras de los mismos, aún de las más delicadas flores, las llena, engrosa y estira. Leuvenoeck (CXCVII)⁵⁵⁶ escribe que por medio del microscopio descubrió en muchas ocasiones no solamente los pequeños filamentos y los tubitos de que están compuestos los nervios de los animales, sino también en estos pequeñísimos tubos los huecos y concavidades, y en estos los corpúsculos o espíritus vitales.

Este punto merece alguna mayor explicación. Las ranas, las tortugas, los *yacarés*, y otros animales semejantes conservan, no menos que las serpientes, por mucho tiempo la fuerza de los espíritus vitales. Quitado el corazón a las ranas, y la cabeza, saltan; las víboras hacen contorsiones y las tortugas mantienen el estremecimiento de sus músculos. Es cierto que el jugo espirituoso enviado desde el cerebro por los nervios, y las reliquias de la sangre contenida en los poros, pueden causar alguna efervescencia póstuma; también irritados los nervios de la punzada pueden conmoverse como antes, no solo en el cerebro sino en los filamentos irritados.

Pero ¿cómo unas gotas poquísimas del jugo espirituoso, remanente en el cuerpo despedazado, y en los nervios cortados, son bastantes para levantar tales hervores por horas enteras? Sucede esto a la manera que de los granos del almizcle y de otros cuerpos aromáticos corren, aunque sean pocos, los corpúsculos, y toda la sustancia olorosa se esparce por el aire, y llenan de fragancia grandes espacios. Este efluvio de olores permanece por muchos meses sin sensible disminución en la mole y peso del almizcle. En modo bastantemente parecido a éste el jugo espirituoso existente en los nervios cortados de los dichos reptiles y animales puede dividirse con nuevas irritaciones convulsivas, ser exprimido y desmenuzado en partículas delicadísimas, y en gotitas tan chicas como lo son las que forman los efluvios olorosos. Aquellas, mezcladas con las partecillas de la sangre en las venas y poros de las fibras, causan las dichas efervescencias, excitan los tumores de los músculos que hacen las contracciones. Puédense estas reiterar hasta que se consuma el dicho jugo, se cuaje y así queden secas las fibras.⁵⁵⁷

Experiencia curiosa. Confírmase más lo dicho con la siguiente experiencia. Sáquese el corazón a una tortuga, lávese bien, y se verá que pulsa y se mueve por mucho tiempo, hasta que la cutis exterior se seca y arruga.

CXCVII. *Arcana Natur. detecta*, tom. IV, pag. 312.

Pero si en este estado se humedece en agua, parece que revive y vuelve a hacer las pulsaciones. Fuera de esto, si después de una o más horas, cuando parece que del todo ha muerto, se punza con un alfiler o instrumento semejante, o se irrita con algún espíritu corrosivo, se advertirá que dos o tres veces hace sus movimientos vitales. De lo que se infiere que la facultad sensitiva en este corazón, molestanda de la picadura del nervio, conmoviendo con grande conato el nervio mismo, puede exprimir algunas partículas extremas del jugo nervioso y vital.⁵⁵⁸

No parecerá dificultosa la doctrina dicha a aquellos filósofos que admiten ánimas divisibles en los reptiles y brutos. Por esto, dicen, la cola cortada del cuerpo de una lagartija, por ejemplo, se mueve, porque retiene una porción del ánima sensitiva. Y cierto que si aquella parte no percibiese la sensación dolorosa, no se agitaría del mismo modo que antes, cuando estaba unida al cuerpo viviente. Por otra parte, la punta del alfiler ni corta ni altera notablemente, ni puede [p. 86 (*sic*)] conmover las demás partes del corazón, como parece claro. Debe, pues, decirse que el nervio cortado percibe el dolor y siente la punzada.

Aún en su natural estado las serpientes aguantan muchos días, y aún meses, con una vida activísima y capaz de inficionar con su veneno sin tomar alimento alguno. Redi asegura que si se encierran estos reptiles en una caja, se hallarán vivos y vigorosos pasados ocho y aún diez meses.⁵⁵⁹ Pero advierte que la caja ha de estar bien tapada, porque si está abierta de modo que puedan respirar el aire externo que entra, se mueren en poco tiempo por falta de comida y por la transpiración, que los aniquila. Sucede a estos reptiles encerrados en las cajas bien tapadas lo que a muchos de los mismos, y a algunos animales diversos, acontece en el invierno en climas fríos, que pasan la mayor parte de la dicha estación en sus cuevas, sin comer y durmiendo, como hemos dicho en otra parte (CXCVIII).⁵⁶⁰

§. 3.

Reptiles quebradizos.

Reptiles quebradizos. Sin embargo que los más de los reptiles gozan la carne sólida, fuerte y una vida muy tenaz, algunos de ellos son delicadísimos, tanto que al leve golpe de una varita se quiebran y hacen pedazos, como si fuera un vidrio frágil. En la montaña de Cupferberg, que en lengua alemana significa monte de cobre, se crían ciertas víboras o culebras de color del cobre; son del largo de un pie, poco menor, y del grosor de uno o dos pólices. Están vestidas de piel roja escamada y quebradiza. Tiénense por poco venenosos. Lo singular en esta especie de reptiles es que si se hieren con una varilla, o con otro cuerpo duro, se quiebran como el vidrio. Así despedazadas se mueven a lo largo, como

CXCVIII. Véase Altmann, que hizo una puntual descripción de la marmota, limpiando de las fábulas la de Gesnero.

sucede a las otras culebras cortadas a pedazos. Al cabo de algún tiempo se mueren sin ser golpeadas, y quedan tan frágiles y quebradizas como antes; y así permanecen hasta que se corrompen. Por ventura la causa de su fragilidad consiste en que se nutren de jugos y de otros alimentos corrompidos que han condensado y endurecido extraordinariamente su sustancia, y principalmente su exterior (CXCIX).⁵⁶¹

Reptiles cortados, que se reúnen.

Reptiles que se reúnen. Otros reptiles se hallan en la América Meridional que cortados en pedazos no mueren como los poco ha referidos, sino que con admirable instinto buscan sus pedazos, los componen de modo que el que restó con la cabeza se une a ellos, suelda la herida y queda el animal otra vez entero. Haciendo yo un viaje tenía en mi compañía un indio guaraní, práctico de los caminos y curioso. Vi de paso una víbora que estaba en una senda que caía inmediata a una laguna. No la observé con atención ni me picó la curiosidad de examinarla, hasta que el que me acompañaba me dijo, mi padre ¿has visto aquella víbora? Respondele que sí. Añadió el indio, es cosa prodigiosa lo que pasa con ella: si la cortamos en pedazos, el que queda con la cabeza busca y recoge los divididos de su cuerpo, los cuales otra vez se unen entre sí como estaban antes. Deseoso de hacer la prueba volvimos a buscar la víbora más no la hallamos, porque se había ocultado en los hierbazales de la laguna. Por ventura estos reptiles del Paraguay son de la misma especie de los que refiere el P. Joseph Gumilla (CC)⁵⁶² que hacen lo mismo, los cuales desecados y reducidos a polvo sirve este para soldar y curar quebraduras del cuerpo humano.

Los que se precian de críticos porque sin discreción niegan todo lo que no se ajusta a sus cortas ideas tendrán dificultad en admitir la relación del P. Gumilla, sin embargo de ser un hecho constante en Santa Fe de Bogotá. Parécenme tales hombres a los muchachos que se pagan de bagatelas, sin profundizar en milagros de la naturaleza (CCI).⁵⁶³ Procediéramos en infinito si quisiéramos juntar aquí los maravillosos efectos que cada día se descubren a los sabios en la república de los reptiles, y de otros pequeños vivientes. ¿Quién no admira que un pólipo de mar, cortado y dividido en dos partes, se vuelva en uno, como se le hizo ver a Trembley⁵⁶⁴ en Holanda? Reaumur⁵⁶⁵ hizo la prueba en otras especies de insectos, y en muchas de ellas halló que sucedía lo mismo. En las lombrices terrestres, o *ceboí*, vio que cortadas [p. 87] por medio, en vez de morir, dentro de algún tiempo la una mitad hace la cabeza y la otra la cola, y resultan dos reptiles sanos y perfectos. Más admirable

CXCIX. Lemery Diccion. de Drog. Simples verb. *serpens*.

CC. Orinoco Ilustrado tom. II.

CCI. Maffei *Tratat. de'fulmini* letter. 12.

es lo que observó el mismo Reaumur (CCII),⁵⁶⁶ que algunos gusanos bien largos, hechos pedazos, no morían sino que en pocos días se formaban tantos gusanos cuantos eran los pedazos. De uno cortado en 40 pedazos se produjeron cuarenta gusanos. Con toda razón, a vista de tal prodigio, exclama Reaumur, ¡acontecimiento que traspasa la fe humana!⁵⁶⁷

Capítulo II.

De las serpientes en general.⁵⁶⁸

§. 1.

Serpientes de muchos géneros. Las serpientes son aquellos animales que se arrastran al caminar y no tienen pies, y por tanto se arrastran. Seba hizo una colección muy numerosa de serpientes y culebras que se crían en diversas partes del mundo, pero sin orden ni método, y en algunos son diversos los nombres, no los significados.⁵⁶⁹ Linneo pone seis géneros de serpientes que él pudo examinar. En estos coloca tal cual especie de las de América y Brasil (CCIII).⁵⁷⁰ Nosotros pondremos después las especies más conocidas en el Paraguay.

Aberturas en el cuerpo de las serpientes. En todo cuerpo de serpiente se descubren solamente seis aberturas: su boca, las narices, la puerta de los excrementos, inmediata al arranque de la cola, en donde también se registran los órganos de la generación de uno y otro sexo. Las narices están en continuo movimiento, abriéndose. Tienen los ojos muy duros, están con sus pestañas, pero no mueven sino la inferior;⁵⁷¹ parece que centellean. Más no todas las serpientes tienen los ojos de una misma magnitud, porque en unas son grandes y en otras muy chicos. La observación de los académicos parisienses en orden a la vista de las serpientes nos hace saber que a estos reptiles se les representan los objetos mayores que a los hombres, porque valiéndose en lugar de lente del humor cristalino de las serpientes aparecen al observador de mayor magnitud los objetos (CCIV).⁵⁷²

Muchas serpientes tienen la boca muy grande; otras chica, y sus dientes están a manera de peine; la lengua es pequeña, larga, de color oscuro y horquetada en la punta, y no asiento a lo que dicen algunos, es a saber, que está cubierta de un pelo muy delicado; en tal cual que yo registré no había tal pelo. Mueven la lengua con suma velocidad,

CCII. Tom. VI in *Prefation*. Este como milagro natural se confirma por las observaciones del Señor Lyonet en sus Notas a la *Theología de los Insectos* de Lesser. También por las de Gérard de Villars, puestas del autor de *L'essay d'un Systeme Nouveau concernant la nature des Etres Spiritueles*, el cual estudia por indagar las causas y los principios naturales de tan pasmosa regeneración, no sabré decir si con acierto. Con razón dice el Eclesiástico (Cap. 2) *Mirabilia opera altissimi solius, et absconsa, et invisiva opera illius*.

CCIII. Véase el Dicionar. cit. de Bomare en la palabr. *serpente*.

CCIV. Histor. de la Academ. Real de los ciencias para el año 1706, pag. 9.

y por esto creen algunos que tiene tres puntas, o que tienen al mismo tiempo tres lenguas.

No se advierte en las serpientes abertura sensible que les sirva de orejas. Acaso las narices harán también oficio de oídos. El autor del Diccionario de los Animales⁵⁷³ escribe que las serpientes carecen de narices. Acaso se equivocó y puso narices por orejas. Bajo la lengua de algunas serpientes se halla una pequeña piel, la cual a modo de una vejiguilla cubre sus dientes, en la cual está el veneno, que comunican al punto que muerden.

Mudan su piel. Las más de las serpientes están vestidas de dos pieles, y se ve en las víboras y culebras cuando cada año se desnudan de la exterior, pues aparece la que estaba oculta. Esta al principio tiene el color más vivo y hermoso. Una y otra piel es diáfana, y da paso franco a la luz, lo que consta por la experiencia. A los despojos de las serpientes llaman *syphar* y también *semum*; a otros agrada la expresión de [p. 88] Plinio, que la llama *vernación*, porque sucede en la primavera.⁵⁷⁴ Empiezan por la cabeza, y dice Reusnero (CCV)⁵⁷⁵ que comiendo hinojo se rejuvenecen. Y en donde no crece por los campos y bosques hinojo, como sucede en los del Paraguay Proprio, ¿con qué hierba se remozan las culebras y víboras? Quercetano lo atribuye a cierto espirituoso bálsamo que chupan de la tierra, más este escritor tenía pasión por lo admirable y extraordinario (CCVI).⁵⁷⁶ Cardano⁵⁷⁷ quiere que provenga de la sequedad, que con el hambre de invierno tienen estos reptiles, y dice que les sucede lo que a los hombres que padecen el fuego vulgarmente dicho de *San Antón*, o la *elefantiasis*, cuya cutis seca por fuerza del humor corrompido se despega y salta. Opónesele Escaligero, como suele.⁵⁷⁸ Grevino (CCVII)⁵⁷⁹ juzga que el despojo de los reptiles no es la verdadera piel, sino una especie de moho y suciedad que se le pegó en sus cuevas. Esto milita contra la experiencia. Lo cierto es que se despojan de toda su piel, sin exceptuar la de los ojos.

§. 2.⁵⁸⁰

Algunas partes internas de las serpientes.

El corazón de las serpientes es largo y chico; está unido a la grande arteria, y por su naturaleza es muy caliente. Los pulmones son simples, fibrosos, esponjosos, muy largos, y están vecinos al corazón; tienen un ventrículo estrecho y largo; las tripas muy chicas, pero muy largas; la hiel abundante y negra. Los machos apenas tienen señal de testículos, por causa de la longitud de sus cuerpos, sino ciertos conductos por

CCV. In *Paradiso Poetic*.

*Ipse vetustatem cum pellibus exuit anguis
Inficit et vultus flore virente suos.*

CCVI. Lib. I. *Pharm.* cap. 23.

CCVII. Lib. I. *de Venen*.

los cuales se descarga la materia seminal. Como las hembras no tienen pechos, carecen de leche, estando toda contenida en los huevos que, o ponen a su tiempo, o se empollan en su interior. Cuéntansele treinta costillas. De su movimiento se habló en el capítulo primero, y en él, como nota Deerham,⁵⁸¹ se advierte casi proporción geométrica en sus fluctuaciones o tortuosidades.

Las serpientes tienen el garguero estrecho, pero que puede dilatarse grandemente; engullen la presa casi hasta el punto de sofocarse. Escriben que en el Brasil los cazadores y vecinos, ansiosos de la carne de las serpientes, las acometen cuando las ven atoradas con la presa, y llenas de comida, y entonces las degüellan sin peligro, porque apenas pueden moverse. Esta noticia no tiene fundamento, y puede ser que hagan esto en otros países, en lo que no me meto.

Digieren lentamente. Las serpientes se alimentan de hierbas, de gusanos, de ranas, de avicillas y de huevos de ellas, y no asquean los sapos. Cuando comen pájaros, vomitan los huesos y las plumas. Aman la leche, el agua y aún el vino. Sean vivíparas u ovíparas, digieren muy lentamente y transpiran muy poco. Es cosa singular que engullen animales, o pedazos de ellos, de un volumen grande. Hay pruebas de la lentitud de su digestión. Hanse visto muchas veces ranas, ratones, escarabajos, &c. poco consumidos en el estómago de estos animales, bien que los habían engullido un mes antes. El señor de Chanvalon (CCVIII)⁵⁸² refiere que habiendo abierto una serpiente tres meses después que había engullido un pollo, y sin haber querido tomar otro alimento que el dicho pollo en ese intervalo de tiempo, se halló el pollo aún no bien digerido; no había perdido su figura y las plumas aún estaban clavadas en la carne. Esto explica bastantemente por qué las serpientes en general pueden sufrir por mucho tiempo el hambre.

Olores malos y buenos de algunas serpientes. Esta misma observación parece que explica bien por qué los negros, y algunas otras personas, descubren por medio del olfato a una serpiente que no ven. Manifiéstanse mediante un hedor, que hace mal al corazón y revuelve el estómago. ¿Tal hedor será, por ventura, causado de la lenta digestión?⁵⁸³ En algunas ocasiones podrá contribuir la mala digestión, más hay serpientes y víboras que exhalan buen olor. Muchas veces viajando por los campos del Paraguay, al atravesar algunos parajes, percibíamos un olor muy suave de finísimo almizcle. Pregunté la causa, y concordantemente aseguraban que salía de alguna víbora, o que estaba por allí o había de fresco pasado.

No me pareció la respuesta inverosímil, porque se hallan en otros países algunos reptiles que despiden olor suave de almizcle. Esto se afirma de la culebra llamada de Esculapio, *Serpens Aesculapii*. En Chipre hay otra, a la cual los naturales del país llaman *cuffo*, la cual exhala olor de almizcle muy agradable.⁵⁸⁴ Es cosa cierta que del uso particular de un

CCVIII. Viaje a la Martinica.

alimento singular se reconocen en los cuerpos de los vivientes especiales combinaciones y composiciones (CCIX).⁵⁸⁵ De chupar [p. 89] las moscas el jugo fragante de las cidras⁵⁸⁶ y de los manas,⁵⁸⁷ reciben sus cuerpos los olores de tales jugos (CCX).⁵⁸⁸ Todo sin duda proviene de los alimentos o de la mutación diversa que se hace de ellos en los estómagos de tales vivientes. Del mismo modo se puede discurrir del olor de almizcle de las víboras del Paraguay. Lo que también se experimenta en ciertas partes de los *yacarés*, de los *tayasús* y de los *urubús*.

Voz y sonido de algunos reptiles. La voz de las serpientes es un modo de silbo,⁵⁸⁹ pero algunos de estos reptiles meten otra especie de ruido que asusta.

Así la víbora de cascabel, sobre cuyo sonido filosofa Cardano (CCXI)⁵⁹⁰ de un modo arbitrario. Dice que el tal sonido proviene de que el cuerpo del reptil está vestido de escamas duras y movibles, y es verosímil, escribe Aldrovando (CCXII),⁵⁹¹ que las culebras muy grandes, vestidas de duras escamas, como de otros tantos escudos, al caminar o al moverse, con la colisión de su piel causen ruido no pequeño. En cuanto al sonido de los cascabeles de la víbora del Paraguay, uno y otro se engañan, como veremos a su tiempo. Los culebrones grandes basta que se arrastren con velocidad y así van metiendo un ruido, como pudiera un gran palo que se tirase y coludiere contra la tierra.

La grandeza, o por decir mejor, la longitud de algunos reptiles serpentinos pone espanto, y aún toca los términos de la monstruosidad, aunque no se duda que es cosa regular en algunas especies. Hanse visto algunas largas más de 20 pies, y otras de 40. Las culebras *ampalabas*⁵⁹² parecen troncos de árboles en lo grueso y largo; algunas llegan a tener siete varas castellanas.⁵⁹³ Las culebras llamadas *curiyús*⁵⁹⁴ y las *yacatinás*⁵⁹⁵ igualan el largor de cuatro, y aún cinco, de las mismas varas. Ciertas culebras de las islas Filipinas, otras de otros países son disformes. Es, pues, innegable que hay al presente culebras de una grandeza que sorprende, principalmente en Asia, África y América, para lo cual basta leer la Historia general de los viajes.⁵⁹⁶

CCIX. Bruyerin *De re cibarij*. libr. I cap. 16.

CCX. Nota: No debe extrañarse que algunas víboras exhale olor suave, pues aunque es verdad que algunos de estos reptiles evacuan excrementos muy hediondos, hay otros en la India, entre Calicut y Cranganor, que los expelen de olor suave y como de almizcle. Bomare Dicc. pal. *serpente*.

Lister trata de una hormiga, a la cual llama *Muschioformica*, [que] es negra y con alas; muerta y machacada despiden olor agudo de almizcle. ¶ También cierta pequeña especie de abejas exhala un olor tan subido como el almizcle. Hay también un gusano de seis pies, que se alimenta de aquel vegetal llamado *Galbium luteum*, el cual gusano despiden la misma fragancia. En el Paraguay hay una especie de mosquitos del género de los *mbarigüis* que huele como almizcle. Más adviértase que el olor de todos los insectos fragantes se pierde después de algún tiempo de muertos, como también el del escarabajo *Capricornio*. Trans. Filosofic. num. 76.

CCXI. Lib. VII, de *Rer. varij*., cap. 29.

CCXII. *Histor. Serpent.* libr. I, cap. 1.

Sobre el buen olor de algunos animales véase Chimentelli, *De muscis odoratis*.

§. 3.

Generación de las serpientes.

Generación de las serpientes. La procreación de los reptiles serpentinos es regular. Hay machos y hembras en las especies, con todos los órganos conducentes a la generación, como en otros animales. Cuando la hembra está preñada tiene el cuello más grueso que el macho, así como la cola de éste es más larga y gruesa que la de la hembra, pero ni hiere con ella, ni tiene el ella veneno, según creyeron algunos. En el acto de la generación parecen una sola serpiente con dos cabezas. Las especies ovíparas soterran sus huevos, de cada uno de los cuales nace después una sierpecilla. De aquí es que se han de reputar de fabulosas las historias de la generación de las serpientes que refieren algunos autores.⁵⁹⁷

Serpientes vivíparas. Hay serpientes como la víbora que paren sus viboreznillos vivos y formados. Son animales fecundísimos. El señor Chanvalon⁵⁹⁸ dice que halló más de treinta hijuelos en una víbora hembra, la cual había ya dado bastantes primero a luz. Es cosa digna de notarse que algunas culebras [p. 90] del Brasil (acaso las hay también en el Paraguay) son vivíparas,⁵⁹⁹ como las víboras, y no ovíparas, como por lo común son las culebras. Observaron esto por un accidente dos misioneros jesuitas en el Brasil. Encontraron en un camino una grande culebra enroscada; armados primero con la señal de la cruz la mataron; al punto salieron de debajo de ella tres o cuatro culebras pequeñas de la misma especie. Admirados los padres, notaron con cuidado que salían de dentro del cuerpo de la que acababan de matar. Para asegurarse más, hirieron con los bastones el cadáver, y obligaron con los golpes a que saliesen otras culebrillas hasta el número de once; y después supieron que las culebras de la especie de la muerta paren vivos cuarenta hijuelos. Aldrovando,⁶⁰⁰ que refiere este caso, dice que también en Europa entre las culebras hay algunas ovíparas y otras vivíparas.

Multitud de serpientes. Siendo tan fecundas las serpientes no es mucho que abunden en algunos países. En la Martinica era tan grande el número de estos reptiles, que fue uno de los mayores obstáculos que vencer para el establecimiento de tal colonia.⁶⁰¹ En la Numidia todos los años mueren muchas personas por las mordeduras de las serpientes.⁶⁰² Los africanos en diversos países calzan siempre botas para evitar las mordeduras. Hay gran cantidad en Filipinas, en la India y en la América; en el Paraguay se hallan de muchas especies. Es verdad que las serpientes, venenosas principalmente, no abundan mucho en sitios poblados, porque se persiguen, y ellas también se rehuyen a los campos y bosques.

Sus habitaciones. Habitan en hoyos que encuentran hechos en tierra, entre piedras, ladrillos o desmontes de fábricas ruinosas, entre las raíces de los árboles. Si el tiempo está sereno se hallan entre los pajonales y maleza de los campos, en los cercados de los huertos y entre los rosales. En los viajes es necesaria mucha vigilancia en las paradas, y

no hacer alto y tomar sitio muy inmediato a ciertos hormigueros altos, como hornillos, que levantan las hormigas en muchos campos, porque también se alojan en ellos ponzoñosas víboras.

Caracteres de los reptiles serpentinicos. Consta, pues, de lo hasta aquí escrito, que en la zoología el nombre serpiente es expresión de una clase de criaturas que respiran por medio de los pulmones, que tienen en el corazón un solo ventrículo, que carecen de pies y su cuerpo es largo, por lo común cubierto de escamas, y que en la estación fría pueden sufrir el hambre por largo tiempo. De esta clase de reptiles gran número contiene veneno, dejando en la herida que hacen sus colmillos cierto licor que mezclándose con la sangre acarrea consecuencias fatales (CCXIII).⁶⁰³

Haylos ovíparos y vivíparos. Consta también, por lo que mira a la generación de tales reptiles, que se pueden dividir en ovíparos y vivíparos. Más alguno dirá que esta división no está bien fundada, puesto que todas las serpientes provienen de huevo, con la diferencia que unas echan fuera el huevo, o le ponen, para que se caliente o con el calor del estiércol, o con el de los rayos del sol, y otras no le ponen, sino que el huevo se abre en las entrañas, o vientre de las madres, que después paren las sierpecillas vivas. No obsta esto, porque si paren sus hijuelos vivos son vivíparos, sin disputa, ábrase o no se abra el huevo dentro de las madres, porque de otro modo ¿qué animal sería vivíparo, si se supone lo que admiten muchos, que *omnia ex ovo*?⁶⁰⁴

Unos son venenosos, otros no. El veneno de algunas serpientes es pernicioso en cualesquiera estación del año, pero se han de temer más cuando se han despojado de su piel, no menos que al verse hambrientas o irritadas. Su veneno es más o menos pernicioso y activo en unas que en otras. Hay serpientes cuyo vaho hiede de manera que mueren los animales que llegan a respirarle, mas la mayor parte de las serpientes venenosas no causa daño sino mordiendo. De este punto de los venenos y de sus antídotos se tratará después en varios capítulos. [p. 91]

Capítulo III.

Serpientes de formas extraordinarias, y dragones.

§. 1.

Origen de las serpientes de formas extravagantes. Que se hallan serpientes de grandeza descomunal lo dejamos insinuar arriba, y lo vemos en el Paraguay en los culebrones *boiguazú*,⁶⁰⁵ *monàì*,⁶⁰⁶ *ampalaba*⁶⁰⁷ y otros. Sin violencia se inclina la razón a creer corporaturas disformes en esos reptiles, y los viajes por varias partes del orbe los han manifestado, pero se ha de

CCXIII. *Ray Syntagm. Anguium* p. 333.

hacer una gran fuerza para asentir a algunas relaciones que pintan a estos animales con propiedades extravagantes. La nimia credulidad de algunos escritores, y la valiente idea de algunos pintores, sacó al teatro público serpientes con alas, adornadas de crestas y con ojos y dientes que arrojaban llamas de fuego. Pudo dar ocasión de estas fantasías la observación de algunas aletas, o de las arrugas y pliegues que se verían en sus pieles escamosas, al modo que por la misma razón se describen animales con mitras y coronas, con capillas y otras formas insólitas, partos de bellas imaginaciones (CCXIV).⁶⁰⁸

También pudo contribuir la pasión de llenar las historias de maravillas, que no tuvieron otro ser que o el que les dio la idea del escritor, o la poco puntual relación de los que le informaron. Por ventura de este principio tiene origen el llamar a algunas víboras *ígneas*, y el pintarlas arrojando fuego. Me persuado que el veneno de estos reptiles ígneos causara una sensación dolorosa, semejante a la que proviene del fuego, y los pintores, para expresar del modo más perceptible tal efecto abrasador, pintaron la lengua de semejantes víboras como una llama de fuego.

Serpientes ignitas, Por los ardores y sed rabiosa que causaba el veneno de
hydros y chersydros. algunos reptiles serpentinos, los llamaron los griegos *pres-
teres, causones y dipsades*.⁶⁰⁹ Acaso serían de estos los que molestaban a los hebreos en el desierto, y la Historia Sagrada llama *ignitos serpentes*.⁶¹⁰ Del mismo modo a los culebrones que por lo común, y a tiempos habitan en las lagunas, dieron el nombre de *hydros*, y a los que, secas las aguas de tales lagunas salían a las tierras áridas, *chersydros*.⁶¹¹ Son de este género los nombrados de los guaraníes *curiyús*, y de los infieles mbayás *oyagas*, y otros de los que se hablará a su tiempo.

Advertencia Hombres eruditos y filósofos excelentes han prescripto reglas
necesaria. por medio de las cuales, así los que oyen, como los que leen portentosas grandezas y figuras de serpientes, pueden discernir lo verdadero de lo fingido (CCXV).⁶¹² En ellos se podrán ver los esfuerzos de una crítica recóndita; aquí bastará advertir en breve, que no se ha de asentir a todo con ligereza, ni todo se ha de negar con pertinacia. La naturaleza tiene sus producciones admirables, que no se ligan a otras

CCXIV. En tiempos de Augusto se vio en la Toscana una serpiente de dos cabezas, y larga 85 pies. Lo refiere Dion en su Historia, libr. 50.

En la Java hay una especie de lagarto al cual llaman algunos *dragón volante*, o con alas. Las culebras *yacatinás* y otras del Paraguay parece que vuelan cuando se abalanzan contra alguno o cuando huyen, pues no apartándose de la línea recta, parece que se suspenden en el aire. Véase las Trans. Filosof. n. 249.

Dicen que en la Florida se hallan serpientes con alas, con las cuales se alzan de tierra y vuelan. Algunos dicen que son lagartos. Bomare v. *serpente*. Refiere Artus que en la Costa de Oro nacen también serpientes con alas. Hace también Seba mención de dos especies de serpientes volantes de Amboíno. También de otras que tienen cresta.

CCXV. M. Jean Panthot *Traité des Dragons*, &c. Scheuchzer *Otia aestivalia* anni 1729. *Physic. Sacr.* tom. VI.

comunes leyes e ideas. Consta esta advertencia de un hecho vulgarizado en las fábulas de los antiguos, y al presente comprobado de escritores juiciosos. ¿Qué animal más celebrado de los poetas que la *Hydra Lerneæ*?⁶¹³ Sin embargo, de haberse mirado como fantasía poética, al presente se registra en Vallisneri⁶¹⁴ el esqueleto de una serpiente con nueve cabezas, y le describe Artegiani (CCXVI).⁶¹⁵ Dicho esqueleto [p. 92] existe en el estudio del señor Antonio Rossi, cirujano veneciano. Seba⁶¹⁶ en su *Theatro* describe una serpiente que dice haber visto en Hamburgo en el año 1720 con 7 cabezas, por la que pedían el precio de mil florines (CCXVII).⁶¹⁷

No acabaríamos si pretendiésemos referir otros casos semejantes de la *hydra*, pero que muchos acaso no son sino un tejido de fábulas y ficciones (CCXVIII).⁶¹⁸ Ciertamente que el señor Redi⁶¹⁹ con singular puntualidad describe una culebra de dos cabezas, pero calificándola de monstruo rarísimo, añadiendo que las *hydras* son partos de entusiasmos poéticos. Puede suceder que como en los animales vivíparos se ven algunas veces cuerpos unidos desde el vientre de sus madres por el contacto de la materia, o huevos, que servían para su formación y nutrición de sus órganos, así también en las culebras y víboras, mas este es un desorden de la materia y origen de monstruosidades.

Este mismo juego de la naturaleza se ve, aunque no muchas veces, en los vivientes ovíparos, lo que evidencia varios ejemplos de pollos domésticos y otras aves bicipites, o de dos cabezas, y con mayor número de pies de los que le correspondía. Que de cuando en cuando existan semejantes vivientes no puede negarse sin incurrir la nota de ignorante y temerario; mas no por esto se ha de cautivar la razón a historias poco fidedignas de serpientes volantes y con alas, si no es que por alas se entienden algunas escamas sobresalientes, o aletas, como se ven en los peces, y en algunas serpientes, principalmente marinas (CCXIX).⁶²⁰

CCXVI. *Opuscul. Scientific.* del P. Calogera, tomo VI.

CCXVII. Conrado Gesnero en el libr. IV, pag. 459 de la *Historia de los Animales* representa una *hydra* con 7 cabezas, con dos garras y con la cola enroscada. La trajeron de Turquía a Venecia el año de 1530. Púsose a vista de todos y después se envió al rey de Francia. Esta serpiente acuática se estimó en seis mil ducados.

Muchos autores dicen que la *Hydra* es una serpiente acuática que se halla en lagos y ríos, vive en tierra y en agua y tiene la cabeza ancha. Viene a ser como un *quirio* o como un *curiyú*. ¶ Linneo da el nombre de *hydra* a una especie de pulpo (*sic*) que cortado se renueva en tantos pulpos cuantos son los pedazos. Los holandeses llaman también *Hydra acuática* a un pez que se pesca cerca de la línea y tiene notable fuerza en sus dientes. Bomare diccionario palabr. *idra*.

CCXVIII. Scheuchzer, in *Physica sacra Jobi*, trabajó mucho para echar por tierra las relaciones ridículas y fabulosas de tales animales. Jacinto Gimma añadió a este invento muchas cosas en su obra *De fabulosis animalibus*. Sin embargo las novelas modernas están llenas de *lamias*, *basiliscos*, *hydras* &c., partos de bellas imaginaciones.

CCXIX. M. Klein, *Descript. Anim.* an. 1726, pag. 8, centur. I.

Véase Bomare en la palab. *serpente marino*.

§. 2.
Dragones.

No solamente de serpientes disformes están llenos algunos libros, sino también de dragones las historias naturales de algunos países, ni ha faltado autor que en su tomo en folio del Nuevo Reino quisiese dejar libre de estos animales a la América. No está aún decidido si este animal al que se hace mención en todas las lenguas orientales existe o no. Por otra parte, las ridículas descripciones que por la mayor parte se leen en los autores, dan lugar a creer que no tiene más ser que el imaginario. Si a alguno de estos escritores se asiente, el dragón es animal que se halla en cualesquiera parte de la tierra. El aire pomposo con que se presenta en el teatro de los animales es también curioso. Tal vez se describe como un animal de figura humana, con una bella cara y que únicamente se nutre de plantas venenosas (así era, dice el autor de *Natura rerum*, el animal que engañó a Adán y Eva, citado de Ruischio). Otras veces le representan con forma de puerco, de cuerpo delgado, hocico robusto, dientes de jabalí y con ojos brillantes como una piedra preciosa. No pocas veces le describen como un volátil ornitófago, la mitad águila y la mitad loba, y engendrado por el comercio de [p. 93] esos dos tan diversos animales. Otros le pintan como una serpiente enemiga del elefante, y capaz de inficionar con su anhelo un gran espacio de la atmósfera; otros le ponen una cresta, muchas manchas y le dan ciento cuarenta codos de largo, &c. Basta esto para persuadirse que los dragones habitan los países del *argos* con cien ojos, de la *hydra* con cien cabezas y del *cerbero* con cien bocas, portero del infierno poético.⁶²¹

*Historias de Dragones.*⁶²² No obstante lo dicho, Dumont escribe haber visto la cabeza de un dragón sobre la Puerta del Agua de la ciudad de Rodas.

El animal tenía 33 pies de largo y hacía estragos en todo el contorno del país. Quitole la vida, y libró a los habitantes de sustos, Deodato de Gonzón, caballero de San Juan (CCXX).⁶²³ Lodulfo en su Historia de Etiopía escribe que en la Abisinia se hallan dragones de una grandeza prodigiosa, tragadores de gentes y de animales. Advierte que no son ponzoñosos ni dañan sino con los dientes; están vestidos de duras escamas; vistos de lejos parecen troncos y cortezas de árboles viejos (CCXXI).⁶²⁴

No obstante estas, y semejantes historias de dragones, ninguna de ellas mereció la atención juiciosa de los sabios académicos ingleses, pues en las Transacciones de la Real Sociedad de Londres no se registran tales nombres. Es cierto que aquella junta de literatos deriva sus Relaciones de fuentes menos turbias y de las cuatro partes del mundo. Ni en el

CCXX. Léase el *Atlante Geographico* volum. III . Pág. mihi 43. ¶ La *Historia de los caballeros de Malta* tom. II. p. 194.

CCXXI. *Atlante Geographico* volum. IV, pag. 614. A este tenor se refieren otras historias de dragones. 18. Racolt. de Letter. edific. et curios. de alcuni Missionarij pag. 4.

compendio de las Transacciones que hicieron Levvthorp, Eames y Jones se innova cosa alguna en el asunto de dragones. Esto es indicio de la poca fe que daban a sus historias peregrinas (CCXXII).⁶²⁵

Son por la mayor parte fingidas. Antes de salir de este punto será bien notar lo que ya advirtieron atildados escritores de historia natural en orden a las extravagantes formas de algunas serpientes y dragones. La existencia de tales extraordinarios al parecer comprueban sus esqueletos o secas máquinas que se conservan en muchos museos, como se insinuó arriba. Repútanse en gran parte por ficticias, formadas con primoroso arte de las partes de varios animales. La disección anatómica de tales secos animales, y una perspicaz crítica, han descubierto la ficción. El amor por lo admirable hizo lugar entre las verdaderas serpientes y culebras a unos compuestos artificiales de órganos de diversos vivientes. No se intenta con esto derogar en nada a la fe debida a autores dignos de toda estimación y que escribieron de tales animales vivos y existentes. De aquí es que causa admiración la laboriosidad del sabio Bochart en describir las señales que distinguen a los dragones de otros animales, siendo escritor crítico y muy juicioso en cuantos puntos toma entre manos (CCXXIII).⁶²⁶ Háblase, pues, y se desechan historias vulgares y poco o nada averiguadas, que atribuyen a los dragones propiedades de aves y de otros animales del todo imaginarios. [p. 94]

Materiales de dragones. Aquellos dragones que se conservan en algunos museos y gabinetes están zurcidos y formados de peces secos nombrados rayas, y en guaraní *yabebí*.⁶²⁷ Así lo juzgan algunos sabios (CCXXIV).⁶²⁸ Los que refieren las historias, o se confunden con serpientes comunes de la grandeza de las nombradas arriba, o se vieron en símbolo de algún trabajo que amenazaba, o ya afligía a los pueblos (CCXXV).⁶²⁹ Muchas veces han dado el nombre de *dragón* a los *yacarés* o cocodrilos, confun-

CCXXII. Nota: Dejé el nombre de *dragón alado y que vuela* a una suerte de lagarto que parece a un *andirá* o murciélago grande. Seba hace la descripción de tres diferentes especies que se hallan, dice, en la África y en la América. Según esto, puede excusarse a los que han escrito en sus historias de algunos países de la América que en ellos se hallan dragones, esto es, lagartos con alas.

Nicolás Grimmio describe uno de estos lagartos volantes que se hallan en las Indias: sube a las ramas de los árboles fructuosos y se alimenta de hormigas, de moscas, mariposas y de otros pequeños insectos. No hace mal ni a las otras especies de brutos ni a los hombres.

Resta saber, dice Bomare pal. *draco alato*, si este lagarto volante es la serpiente volante. Linneo cree que el *dragon volante* que pone Seba es el lagarto volante de la África, y por consiguiente de la América, según Seba.

Algunos autores pretenden que este lagarto es el verdadero *basilisco*. Más sea de esto lo que se fuere, el dicho lagarto vive igualmente en agua que en tierra.

CCXXIII. Libr. III. de *Draconib.* cap. 14.

CCXXIV. Joston (*sic*) de *Dracon.* tit. II, cap. 1. Rondelecio libr. X, cap. 11, de *Piscib.*

CCXXV. Así lo nota críticamente el Cardenal Baronio del dragón muerto en Roma por

diéndolos a esos feos y disformes lagartos, y a otras bestias semejantes, con los dragones (CCXXVI).⁶³⁰

Capítulo IV.

Creación de los animales venenosos y superstición de los xarayes.⁶³¹

§. 1.

Creación.

Dios creó a los reptiles venenosos. Notose arriba que entre los reptiles hay bastantes proveídos de una materia venenosa y temible. Tal sustancia ponzoñosa sirve a los mismos para su firmeza y conservación, cogiendo por tal medio con mayor seguridad la presa. Y probablemente facilita la digestión de su alimento. De los diferentes venenos de las víboras se hablará adelante; por ahora llama la atención una duda, que no lo es entre los católicos que creemos las sagradas escrituras, pero sí entre los maniqueos antiguos y no pocos modernos libertinos, que los imitan en su irreligiosidad y máximas perniciosas. Consideran estos hombres a los reptiles venenosos como únicamente nocivos al género humano, y no quieren admitir las palabras del sagrado historiador Moisés (CCXXVII)⁶³² que expresamente nos enseña que les dio ser la mano omnipotente del Creador. La intimación divina dice: Produzca la tierra vivientes animales de un nuevo y propio género, fuertes jumentos, y reptiles que se arrastren por el suelo, y finalmente bestias silvestres, distintas y de muchas y diversas especies. Es, pues, necesario reconocer un Divino Agente que desde el principio produjo a los animales, por lo que avisadamente escribe Moisés (CCXXVIII).⁶³³ Hizo Dios las bestias de la tierra según sus especies, y los jumentos, y todo reptil en su género. La tierra sirvió solamente de materia en manos del Artífice omnipotente, que con su poder hizo que apareciesen los animales terrestres del todo formados y expeditos para los varios fines que prescribió la naturaleza de cada uno.

Los maniqueos a la impiedad del dudar sumaron la temeridad sacrílega de negar, acusando a Dios de haber producido los reptiles, sobre inútiles, perniciosos a los hombres. Deshace todos sus argumentos fútiles San Agustín (CCXXIX),⁶³⁴ por más que Beausobre,⁶³⁵ amartelado por el maniqueísmo, esfuerce su sutil malicia para deprimir las razones

las oraciones de San Gregorio Magno, en el cual se simbolizan la peste y el hambre, como también la guerra, de la cual el santo libró a algunos pueblos.

CCXXVI. Hyacinthus Gimma *De fabulosis hominibus, et animalibus. Dissertat.* 2.

CCXXVII. Gen. I. 24. *Producat terra, &c.* También ver. 26.

CCXXVIII. Ver nota 633 al final.

CCXXIX. *De Genes. contra Manich.* lib. I, cap. 16. Aquí propuesta la duda de los herejes, la desata.

del Santo Doctor. Este propone la cuestión de los maniqueos como está abajo, y responde del modo siguiente. Aquellos, dice, que hablan de este modo (como los maniqueos) no consideran que todas las criaturas tienen su belleza y utilidad en el arte y en la inteligencia del Criador, el cual en la distribución de las partes del mundo de todas se sirva para la sapientísima administración del universo según el grado de ser de cada una. Como uno, que tiene poca práctica, entrando en la oficina de un artífice, ve muchos instrumentos cuyo uso ignora y los tiene por superfluos, y si incauto cae en un horno, o manejando un hierro se lastima, cree que allí hay muchas cosas nocivas; más entretanto, riéndose el artífice de la ignorancia del tal, desprecia sus juicios y prosigue como antes en sus obras. Del mismo modo otros viendo instrumentos que no conocen, los juzgan no obstante necesarios para algún arte; esto mismos después, llenos de necedad, tienen el atrevimiento de reprender, que [p. 95] Dios en este mundo, hechura de sus manos, haiga puesto muchas criaturas, cuyas causas ignoran y quieren en las obras e instrumentos del Artífice Soberano mostrar que saben aquello que ignoran.

Por lo que a mi toca, dice el Santo Doctor, confieso que no sé para qué fueron creados los topos, las ranas, las moscas y gusanos, pero veo a estos animalitos en sus especies admirablemente organizados, bien que muchos se han vuelto contra nosotros en pena del pecado. Me asombro observando la multitud, la proporción, la armonía y vivacidad siempre activa y casi imperceptible de estos pequeños entes, y todo proviene del orden y medida y número de la incommutable y eterna sublimitad de Dios en que se contienen (CCXXX).⁶³⁶ Al fin concluye San Agustín el discurso de este modo: ¿Todos los animales, o nos son útiles, o perniciosos, o superfluos? De los útiles no hay para qué lamentarse. Los perniciosos sirven o para nuestro castigo, o para nuestro ejercicio en las virtudes, o para aterrarnos saludablemente, a fin de que en esta vida llena de peligros y de miserias levantemos nuestros deseos y afectos a la mucho mejor, en que reina perpetua seguridad. Aquellos pocos que parecen superfluos, si desagradan porque no nos ayudan, placen en cuanto no dañan, y porque aunque no sean necesarios en nuestra casa, pertenecen a la integridad y perfección del universo, casa más importante que la particular nuestra, y mejor gobernada de Dios, que la nuestra de nosotros. Toma, pues, los útiles, precave los nocivos y deja los superfluos, mas viendo en todos las medidas, los números y el orden, busca al Artífice (CCXXXI).⁶³⁷ Ha tocado en éste lugar San Agustín todo lo que se puede responder a la duda propuesta (CCXXXII).⁶³⁸

CCXXX. *Quae omnia, unde veniant, non intelligo, nisi a summa mensura, et numero, et ordine, quae in ipsa Dei sublimitate, incommutabili, atque aeterna consistunt.*

CCXXXI. *Usurpa ergo utilia, cave perniciososa, relinque superflua. In omnibus tamen cum mensuras et numeros et ordinem vides, artificem quaere.*

CCXXXII. Semejantemente han discurrido San Basilio in *Hexam.* Homil. 8, San Ambrosio *Hexam.* libr. VI, cap. 6 y Theodoreto in *Genes. quaest.* 18.

Sofisma de los Epicúreos. Lactancio (CCXXXIII)⁶³⁹ razona difusamente, y con las referidas razones refuta el famoso sofisma de los Epicúreos, prohijado de los maniqueos y de su abogado Bayle (CCXXXIV),⁶⁴⁰ preconizado como insoluble; no obstante le desata fácilmente Budeo (CCXXXV)⁶⁴¹ y otros muchos escritores. El sofisma era este: ¿o quiere Dios quitar de en medio las cosas malas, y no puede; o puede y no quiere; o ni quiere ni puede; o quiere y puede? Si quiere y no puede es débil, lo que repugna a la naturaleza de Dios; si puede y no quiere, es envidioso, cosa igualmente indecorosa a Dios; si no quiere, ni puede, es juntamente envidioso y flaco, y consiguientemente no es Dios. Si quiere y puede, lo que es propio de Dios, preguntan ¿por qué hay tantos males? ¿Por qué efectivamente no los quita?

Se convence de miserable este dilema. Este modo miserable de raciocinar enteramente destruye la Divina Sabiduría. Los animales nocivos ni son ni se reputan verdaderos males. El texto sagrado, indiferentemente aún de ellos, dice: *Vidit Deus quod esset bonum*,⁶⁴² y David, en Salmo 128, v. 10 convida aún a las serpientes y dragones a alabar a Dios,⁶⁴³ y no convida al orgullo, a la envidia, a la impureza, libertinaje, &c, que son verdaderos males y obras no de Dios sino de la malicia humana y diabólica. Tienen los animales que parecen más dañinos su utilidad, y muchos usos provechosos a la vida humana (CCXXXVI).⁶⁴⁴

De aquí es que se debe despreciar la opinión de Plinio, tan piadoso para con el género humano, [p. 96] que no halló otra razón más verosímil de la existencia de los animales venenosos que el poderse servir de ellos los hombres, si fastidiados de sus propias vidas, quieren cortar los plazos.⁶⁴⁵ El docto Muysio (CCXXXVII)⁶⁴⁶ siente que tales animales fueron creados, y existen, o para sabiduría de los hombres, o para su utilidad, o para pena, y añade que las bestias que nos son ofensivas nos sirven de un moral documento, y es que, confesemos, que Dios mismo es el árbitro de nuestra felicidad y de nuestra miseria; pero sin la existencia de dichos animales, y sin respecto a las molestias que pueden causarnos, sobran motivos y razones que nos hacen palpable el dicho documento y verdad, compeliéndonos a confesarla.

CCXXXIII. *De ira Dei* cap. 13.

CCXXXIV. *Diction. Artic. Manicheens, y Pauliciens.*

CCXXXV. *Tract. de Athei.* c. 7. §. 2.

CCXXXVI. Léanse Grevv, que pone las ventajas que tales animales nos acarrear, *Cosmol.* cap. II, sect. 49, y Pluche *Expectacul.* de la Natur. tom. III.

Carlos Ovven en su Nuevo especimen de historia natural sobre las serpientes, respondiendo a la dicha objeción, dice que las víboras, culebras y en general las serpientes son útiles aunque nosotros ignoremos muchas de sus utilidades. Sirven de contraveneno, dan alimento gustoso a algunos pueblos, &c. El Señor Lesser, tom. II de la Theología de los insectos, amontona otros muchos usos y utilidades, y tratando de los mismos insectos referimos bastantes.

CCXXXVII. *Dissertation sur la perfection du Munde corporel et intelligente.*

Es cierto lo que escribe Derham (CCXXXVIII),⁶⁴⁷ que por lo que mira a los hombres es grande la utilidad de los animales venenosos, para curar ciertas enfermedades principalmente. Mas esta utilidad sola es muy tenue y puede obtenerse por medios más ciertos y seguros, y así por sí no es suficiente para contrarrestar las incomodidades que causan tales animales. Si se ha de filosofar tan bajamente de estas bestias, que cuanto hay en ellas sirve principalmente o para pena o para alivio de los hombres, y no para muchos usos de los mismos animales. Por esto el nombrado Derham dice que el veneno de las serpientes, por beneficio de la naturaleza, les sirve para su defensa y conveniencia en muchas de sus acciones, necesarias en la fábrica de sus cuerpos. A la verdad, quien sabe el sonido que hace la víbora *mboitiní*, o de cascabel, sin duda reconocerá en él una señal benéfica a los hombres, que así pueden precaverse de un animal tan ponzoñoso. Mas es cierto que esta víbora cuando camina no hace sonar sus cascabeles, sino cuando con ellos toca alarma para acometer. Por lo que parece que el veneno de tales reptiles se dirige a otros usos, y no solamente a dañar a otros vivientes, así como el sonido de sus sonajas (CCXXXIX).⁶⁴⁸

Por último, el universal dominio concedido de Dios al hombre inocente, muestra con evidencia que son injustas las querellas de los incrédulos. Si el hombre no hubiera pecado, permaneciera aquel dominio completísimo, ni alguna de aquellas que al presente son bestias nocivas, jamás le hubieran causado daño, sino que sumisa y mansa le manifestaría su respeto (CCXL).⁶⁴⁹ Al fin la conducta del omnipotente no necesita de nuestras apologías. Su sabiduría resplandece en todo, y la dificultad que experimentamos en penetrar el fin de muchas de sus obras manifiesta lo limitado de nuestros conocimientos, no los límites de su omnipotente bondad. Con lo dicho queda desvanecido el argumento de los Epicúreos antiguos y de sus secuaces modernos. [p. 97]

CCXXXVIII. *Demonstartione della esistenza di Dio* lib. IX, c. 1.

CCXXXIX. Ensayos de Richardo Mead.

CCXL. San Juan Crisóstomo, en Salmo 148, dice: *Neque enim ejusmodi ferae antea homini terribiles, neque ab eofugiendo, sed cicures, et mansueto. ¶ Peccatum primi Parentis tibi in memoriam redigunt, et ostendunt quantum malorum causa sit inobedientiam. Homil. VII in Genes.*

Sirven de ministros ejecutores de la divina justicia y castigo de los malvados: *Armabit creaturam ad ultionem inimicorum.* Sap. 5. 18. De lo que en la Sagrada Escritura tenemos muchos otros testimonios convincentes, Exod. 8 et 10. ¶ Levitic. 26. 22. ¶ Deuteron. 32. 24. ¶ IV Reg. 2. 24.

Bastaban en comprobación las serpientes que Dios envió en el desierto contra los hebreos, y las moscas contra los cananeos: con tan débiles instrumentos manifestó Dios que podía desolarlos: *Tanquam pueris insensatis judicium in derisum dedisti,* dice la Sabiduría cap. 12. 25.

§. 2.
Superstición de los xarayes.

Indios xarayes adoraban una culebra. En el *Paraguay Catholico* hicimos mención de una práctica bárbara de los indios vecinos al famoso Lago de los xarayes,⁶⁵⁰ nombre que o ellos recibieron del lago o éste le tuvo por dichos infieles, sus comarcanos. Estos, según creyeron los conquistadores del Paraguay, adoraban un disforme culebrón, que para este fin de rendirle culto mantenían encerrado dentro de una estacada o corral. Un español acabó con deidad tan espantosa, disparándole un balazo.⁶⁵¹ En el lugar citado se pone en duda que los xarayes rindiesen adoraciones a la dicha culebra. Sin embargo, no hay pertinacia en defender las conjeturas allí expuestas, por lo que cada uno creará lo que quisiere. Lo cierto es que los primeros conquistadores que subieron el río Paraguay arriba contaban algunas cosas maravillosas, que después ni se han visto ni oído y se tienen por fabulosas.

Variedad de serpientes acaso sirvió de atractivo para su culto. Pero admitido el culto que los xarayes daban a la culebra, no fue la América la parte del mundo sola en que se practicase semejante extravagancia. La superstición echó más hondas y dilatadas raíces en otros países del orbe. Célebres escritores de Historia Natural describen muchas serpientes, muy varias en tamaños y colores. El insigne Alberto Seba⁶⁵² trabajó infatigablemente en representarlas, haciendo juntar de casi todas las partes del mundo las imágenes; obra excelente y digna de elogios, que la tributa Boerhaave⁶⁵³ y otros sabios. Lo mismo proporcionalmente hace Scheuchzer en su *Physica Sacra*.⁶⁵⁴

Acaso la hermosa variedad de tales reptiles, representada de los dichos escritores, imanizó los efectos de algunas gentes, reconociendo ciegas debajo de aquellas formas principios de deidades supersticiosas. El entendimiento humano es un caos de extravagancias y oposiciones; cuando unos hombres negaban a los reptiles venenosos la existencia habida de la mano de Dios, otros les erigían altares y ponían en ellos sus confianzas. Las culebras eran consagradas a la medicina, y servían de símbolo de tan provechosa facultad. Escondido entre la piel escamosa de estos animales reconocía la antigüedad pagana a su Dios Esculapio,⁶⁵⁵ numen adorado de los médicos (CCXLI).⁶⁵⁶ Si no es que en ellos reconociesen los griegos y romanos señales del supremo furor en las enfermedades, furor que aplaca la medicina (CCXLII),⁶⁵⁷ o argumentos de la vida, como los egipcios (CCXLIII).⁶⁵⁸

No es tiempo de detenernos en investigar las razones que pudieron tener aquellas gentes, devotas de las cebollas y de los escarabajos, para

CCXLI. Ex Tito Livio, Valerio Maximo, Ovidio *Metamorp.* ¶ Salomon. *Cellarij Orig. et Antiquit. Medicin.*

CCXLII. Spanheim *De usu Numismat.*

CCXLIII. Historia del cielo tom. I.

reconocer por sagradas las serpientes, y los méritos de estas para arrastrar sus corazones. Lo cierto es que sus huertos producían en almácigas las cunas en que arrullaban verdes divinidades. Extravagancia a que no llegaron los xarayes ni otros infieles del Paraguay. Tampoco buscamos la razón que tuvieron ilustres ingenios para ensalzar la dignidad de las serpientes, que enroscadas en círculo, junta la cabeza con la cola, denotaban la potencia de un Rey absoluto, cuyo dominio se extendía por toda la redondez de la tierra (CCXLIV).⁶⁵⁹ Ni por qué los áspides que adornaban la diadema de los reyes de Egipto simbolizaban una autoridad despótica, árbitra de la vida y de la muerte (CCXLV).⁶⁶⁰

Religión supersticiosa de varias naciones. Lo que se colige de lo dicho es que en la historia religiosa de muchos pueblos lograron particulares aras y sumisas adoraciones las serpientes. Fuera de las pruebas que nos ofrecela Sagrada Escritura de tales cultos respetosos hechos al dragón en Babilonia,⁶⁶² y de llamarse el demonio dragón grande, serpiente antigua, aludiendo a la prevaricación de nuestros primeros padres, a que los indujo el diablo por medio de una serpiente, no faltan otras. Por el hecho de Adán y Eva es la serpiente símbolo del mayor agrado del Diablo, debajo del cual ha querido recibir adoraciones de muchos pueblos. Baste recordar la teología Fenicia [p. 98] y Egipciaca. En esta hacia los más remotos tiempos se ve *Taauto*,⁶⁶³ que deificaba la naturaleza de las serpientes, y en aquella a *Ferecide Siro*,⁶⁶⁴ que inventó aquel su *Ophioneo*⁶⁶⁵ como autor del mal. La religión de los druidas de las Galias (CCXLVI).⁶⁶⁶ La herejía de los *Ophitas*, de la cual además de los antiguos, escribe doctamente el P. du Mesnil (CCXLVII).⁶⁶⁷ También la herejía de los *basilidianos*, que ostentan su famoso obelisco, ilustrado del insigne Gori (CCXLVIII).⁶⁶⁸

Omito las serpientes adoradas en la isla de Delo, según atestigua Estrabón (CCXLIX),⁶⁶⁹ y Eliano afirma lo mismo de Epiro, en la Trigia, y Egipto (CCL).⁶⁷⁰ ¿Qué culto no tributaron los Romanos a la serpiente de Epidauro? (CCLI)⁶⁷¹ ¿Cuántos a la llamada *lanuvino*, representada en ademán de quien recibe la comida de mano de una doncella? (CCLII)⁶⁷² De esta serpiente cantó Propercio el hecho (CCLIII).⁶⁷³ Los mismos cultos se dieron al dragón colocado de Adriano en el templo de Júpiter

CCXLIV. *Horus* Libr. I cap. 56.

CCXLV. Aelian *Histor.* Libr. VI, cap. 38 ¶ Véase Lami De las serpientes sagradas, tom. IV del *Saggi*, &c.

CCXLVI. *Relig. des Gaul.*, tom. II, lib. et cap. 3.

CCXLVII. *Doctrin. et Discipl. Eccles.* to. I, lib. 3, p. 85.

CCXLVIII. Gori *Inscript.* p. 1.

CCXLIX. Libr. IX.

CCL. *De animal.* lib. XI, cap. 2 et 27, et lib. XII, cap. 39.

CCLI. Valer. Maxim. libr. I, cp. 8.

CCLII. Boger *Thesaur. Brandenburg.*

CCLIII. *Lanuvinum annosi vetus est tutela draconis &c.*

*Ille sibi admotas a virgine corripit escas:
virginis in palmis ipsa canistra tremunt.*

Olímpico en Atenas (CCLIV).⁶⁷⁴ Con esto quedan algo excusados de su ceguedad los infieles del Paraguay, que habitaban cerca del lago de los xarayes. Pero ¿qué hay que extrañar de los infieles y paganos? ¿No tuvo el santo rey Ezechias que demoler la misteriosa serpiente de metal que erigió Moisés en el desierto con santo fin, pero que ya la adoraban los hebreos? (CCLV).⁶⁷⁵

Serpientes domésticas.

Serpientes que se domestican. ¿Uno pudo ser la culebra que guardaban los xarayes, una de aquellas especies que llegan a domesticarse y hacerse familiares a las personas? ¿Estas no son venenosas, juegan con los hombres y se enroscan a sus cuerpos? (CCLVI).⁶⁷⁶ Tales divertimentos con serpientes sin veneno, que hasta hoy día se ven en las Misiones de Mainas y en otras partes de la América, fueron causa de que la gente ignorante tuviera a algunos charlatanes en alto grado de estimación, en tiempos antiguos. Creían que trascendían la esfera de la naturaleza humana aquellos domadores de feroces culebras, y a estas reconocían por cosa superior a su admiración ciega. Empezaba esta desde el primer origen de las serpientes y duraba por toda su vida, pasando los términos de esta a reverenciar sus cadáveres y las cenizas de unos animales, en su imaginación estupendos. Llegó la credulidad a extremos tan exóticos, que como la ciega religiosidad hacia los *Dioses Manes*⁶⁷⁷ hizo que se conservasen intactos los cadáveres de algunos hombres, así la superstición de la más remota edad, y los caracteres existimados divinos de las serpientes fueron motivo para que se juzgase un atentado audaz examinar sus entrañas y buscar su verdadero origen.

Error popular. La misma mansedumbre de algunas culebras, y el descuido inocente de algunas mujeres a cuyos pechos llegaban a chupar la leche, hizo nacer el error popular de que se entraban muchas veces por las bocas de los dormidos y pasaban, sin ser sentidas, hasta el estómago, sin causar molestia. Añaden que salen sin dañar, recibiendo el vaho de la leche caliente, manjar muy apetecido de las culebras. Es cosa ardua asentir a tales historietas. La longitud del cuerpo de las culebras, y la organización del garguero y de todas las partes internas de la garganta, tan delicadas y perceptibles del menor impedimento [p. 99] de la respiración, convence de falsa la tal persuasión vulgarizada aún en el Paraguay. Más conforme a razón parece que las creídas culebras fuesen gusanos y lombrices, que se engendran en muchas partes del cuerpo

CCLIV. *Dio in Adrian*. Sobre la ceguedad de los romanos en este punto de adorar serpientes, véase las Reliquias de la Antigüedad de *Bie Num. aur. Imperat.* Mabillon *iter italic.* ¶ *Spon Recherch. curieus del'antiquite;* y *Muratori Inscrip.* p. 1.

CCLV. *IV. Reg.* 18. 4.

CCLVI. *Psalmanaazar Descripción de la Isla de Formosa en la Asia.*

humano no pocas veces, y se expelen por la boca, a los cuales gusanos por su figura llamaron serpientes algunos escritores que en todo reconocen portentos (CCLVII).⁶⁷⁸

Horror que se tiene a las serpientes. Un erudito escritor y expositor (CCLVIII)⁶⁷⁹ con ocasión de tratar de la serpiente que sirvió de instrumento al demonio en el Paraíso para pervertir a Eva, escribe cosas curiosas de las serpientes.

Nota este autor que en el primer suplicio que Dios intimó a la natural serpiente, dándola por maldita entre todos los animales y bestias de la tierra, se dio a entender el odio y horror que todos tendrían a las serpientes. Como si Dios hubiera dicho no habrá animal más aborrecido, huido y perseguido de los hombres, expresiones de Alcimo Avito (CCLIX).⁶⁸⁰ Y efectivamente, que los hombres tienen especial horror y ojeriza con las serpientes, horror que no tuvo el hombre antes del pecado.

Mas se debe advertir que la presente geral (*sic*) aversión de los hombres a las serpientes no se opone a la particular educación de un pueblo en los Pirineos, y de los indios de Quito y de otros países mencionados arriba, ni a los de los xarayes del Paraguay, ni a la particular naturaleza de aquellas serpientes que mansamente viven entre los tales indios, o de otras, de las cuales escribe Escaligero (CCLX).⁶⁸¹

Capítulo V.

De la víbora llamada *mboitini*.⁶⁸²

§. 1.

Mboitini o víbora de cascabel. Habiendo dado alguna noticia de los reptiles, principalmente venenosos, en general, se sigue el discurrir de algunos en particular. Merece el primer lugar la víbora nombrada *mboitini*,⁶⁸³ o víbora de cascabel, entre las muchas terribles que produce el Perú, sus gobiernos y aún toda la América (CCLXI).⁶⁸⁴ El nombre *mboitini* es de la lengua guaraní;⁶⁸⁵ los indios mbayás en la suya la nombran *latidiquenaga*, esto es, la sonadora, por el ruido que hacen sus cascabeles, o huesecillos,

CCLVII. Garman. *de Miracul. mortuor.* lib. III. Olaus Magnus lib. 13.

CCLVIII. P. Alfonso Nicolai *Lezioni Sacr. in Genes.* lezion. 27.

CCLIX. *Omnibus invisus fies, gravis omnibus horror.* Yperides dice: *odio digno esse serpentes omnes.* Y Theocriso (*sic*) de si: *A teneris fuit horrore mihi frigidus anguis.* El Espíritu Sancto nos amonesta diciendo: *Quasi a facie colubri fuge peccata.*

CCLX. *Exercit.* 183. Ibi: *innoxis sunt angues incolis per mixti, quibuscum eodem lecto, et pene eodem utuntur mensa.*

CCLXI. Seba amontona muchas serpientes de la América, y en el segundo tomo de su *Thesoro* añade otras, que entre todas llegan al número de 34. Pone aparte tres especies que se hallan en las Antillas, cinco del Brasil, otras de la Martinica y de otros países de la América, como cinco especies del Perú. Barrere pone diez especies de la isla de la Cayenna, la primera la *ibyará*, o *amphysbena*, y la segunda la víbora de cascabel, o *caudisona*.

apéndices de las últimas vértebras de su cola. Esta particularidad, y la actividad de su veneno, le ha granjeado el principado entre los reptiles de su género que produce el Nuevo Mundo, o las dos Américas. El señor Bomare (CCLXII)⁶⁸⁶ atribuye también a esta víbora olor muy desapacible, que la hace también distinguir mucho entre los otros reptiles de su género. En el Paraguay no se reconoce tal exhalación fétida en la *mboitiní*, pero si la actividad de su ponzoña (CCLXIII)⁶⁸⁷ [p. 100].

Algunas partes del cuerpo de la mboitiní. La grandeza de las víboras de cascabel no es igual en todas. Por lo regular su longitud llega a tener cinco pies, aunque las hay menores. Es también vario el grosor de sus cuerpos; en algunas es de cuatro pulgadas de diámetro, y se ven muchas de pulgada y media. Según los años hay tal cual gruesa como un brazo. Su espinazo respecto de los costados se levanta un poco, hacia el medio más sensiblemente, en donde las escamas están más sobresalientes. La cabeza es proporcionadamente grande, fea, aplanada y parecida a la de las víboras comunes. Tiene los costados cubiertos de escamas pálidas, interpoladas con pintas negras de figura cúbica bien ordenadas. Por todo el espinazo le corre como una cadena de pálido apagado y oscuro, con sus manchas, que tiran a negras. Estas manchas en la espalda vienen a ser pardas, pero no parecen mal por cortarlas ciertas líneas pajizas. El vientre está guarnecido de otras escamas mayores, blanquecinas y dispuestas como en paralelo, las cuales en sus remates tienen alguna elasticidad, y sirven como de pies al animal, para caminar y ondearse (CCLXIV).⁶⁸⁸

Grandeza extraordinaria de algunas víboras de cascabel. Dejamos ya dicho que la magnitud de algunas serpientes asombra, y después se hablará de tal cual del Paraguay bien grande, más la víbora de cascabel en estos países no es de tales reptiles desmedidos, y queda por lo regular en los términos referidos. No sé lo que pasará en otras tierras, pues hay quien afirma haber visto víboras de cascabel larga veintidós pies, y aún que llegaban a los treinta o cuarenta (CCLXV).⁶⁸⁹ No hay repugnancia en que uno, y aún algunos individuos excedan los términos ordinarios de su especie. ¶ Pudo también haber intervenido alguna equivocación de la víbora de cascabel con otras serpientes disformes en longitud, cuya cola remata en unos huesecillos duros con los cuales hace el daño, introduciéndolos por la vía de la secreción cuando se enrosca a alguna persona. Hay semejantes culebras en la América Meridional, y como testigo de vista habla de ellas el V. P. Antonio Ruiz de Montoya en su Conquista Espiritual.⁶⁹⁰

CCLXII. Diccinar. palab. *boicinga*.

CCLXIII. Brogiani *De veneno animalium naturali, et acquisito* Part. 1. pag. mihi 36.

CCLXIV. Aristóteles con poca reflexión creyó que a las serpientes les era necesaria la apodia, o falta de pies, atendida la configuración y longitud de sus cuerpos, para poder caminar. *Histor. Anim.* lib. II, c. 17. Como si no se hallaran animales no menos largos, y más corpulentos, que las serpientes, v.g. los caimanes, que no son *Apodes*, y en sus cuatro patas se mueven con agilidad.

CCLXV. Gramatic. de las Ciencias Phylas. parte IV, cap. V.

No daña con la cola. No parecerá imposible tal equivocación en gente que mira las cosas superficialmente, cuando un célebre escritor de las cosas naturales del Brasil (CCLXVI)⁶⁹¹ confunde las dos especies mencionadas de reptiles. El veneno de la *mboitiní* está todo en su boca, inficiona con la mordedura, clavando sus colmillos e instilando al mismo tiempo su ponzoña.⁶⁹² Con su cola a nadie daña, ni tiene la propiedad que el citado escritor con poco examen le atribuye. El señor Bomare (CCLXVII)⁶⁹³ escribe que en la Martinica hay tres suertes de serpientes, todas muy perniciosas, a veces más gruesas que el brazo; su cola está armada de cuatro, y frecuentemente de ocho, dientes largos un pólize, puntiagudos y encorvados; en cada diente hay un agujón chico, el cual pasa desde la raíz hasta la punta, y por ese hacen correr el veneno en la herida en que está clavado el diente.⁶⁹⁴ Si esto es así, fue fácil confundir con estos reptiles la víbora de cascabel.

Sus dientes y colmillos. Los dientes de la víbora de cascabel son de dos suertes; los menores, y que decimos absolutamente dientes, fijos en una y otra quijada. Sírvenle para coger y retener lo que caza. Los mayores, que llamamos colmillos, y son los instrumentos del estrago, que causan cuando muerden. Los dos están colocados fuera de la quijada superior, y dos en la parte inferior. De los dientes se notan dos órdenes en la quijada inferior, a uno y otro lado, y en cada orden cinco dientes; los que caen hacia adentro son más cortos que los que caen hacia afuera. Por todo son veinte. La superior quijada tiene dieciséis dientes, de los cuales cinco están situados hacia lo posterior de cada lado, y los otros seis hacia adelante. [p. 101] Los colmillos no se ven al principio cuando la víbora abre la boca. Tiénenles escondidos en una membrana que les sirve como vaina, hasta que quiere emplearlos, no de otro modo que el tigre y el gato esconden y sacan sus uñas; así la *mboitiní* retira y esconde sus colmillos en las encías a su arbitrio.

Su lengua. La lengua es en todo conforme a la de las víboras europeas. Levántase de la interior parte de las fauces, y está compuesta de dos como ramales redondos y contiguos desde la mitad de la lengua, en lo restante unidos hasta la raíz. Son rubicundos en donde están unidos y en parte del principio de su separación; en sus extremidades o puntas algo pardos. Irritada mueve velocísimamente su lengua; para facilitar la vibración tiene partida la quijada inferior con una hendidura bastante grande. Si estuviera sin esta división, entera y armada de dientes, lastimaría la lengua y esta se perturbara en sus vibraciones y velocidad (CCLXVIII).⁶⁹⁵

CCLXVI. Piso *Histor. nat. Brasil* libr. III. Ibi: *Quotannis articulus, quo infestare solet, in cauda crescit, cujus extremitate in anum hominis immissa, mortem infert confestim; venenum autem quod ore vel dentibus infert, multo lentius vitam tollit.*

CCLXVII. Diccion. p. *serpente della Martinica.*

CCLXVIII. Hablando de las víboras europeas enseñan algunos que la dicha acción de la lengua de la víbora sirve para cazar las moscas y otros insectos; así lo siente

Composición de sus colmillos. Los colmillos, de que hablamos antes, que son duros y de figura corva, están horadados como unos cañoncitos. En la raíz es más ancho el agujero, que corre con disminución hasta la punta, en la cual remata una abertura partida en dos boquitas. Por dichos cañoncitos corre el veneno, y con la picadura se introduce en las venas, comprimiendo el animal sus encías. No se halla en la víbora de cascabel otro conducto de su veneno sino sus colmillos, por los cuales sale un licor ponzoñoso (CCLXIX).⁶⁹⁶

Cómo arremete. Hostigada, la *mboitiní* tira a defenderse de quien la inquietta. Cuando furiosa quiere embestir hace sonar sus cascabeles, levanta la mitad anterior de su cuerpo, vibra su arramalada lengua y espanta con sus ojos pequeños, que parece centellean. El consuelo que hay es que no se abalanza ni se arroja, como otras víboras de que después se hablará, y lo principal es que no muerde si no es irritada. El señor Bomare escribe que entre todas las víboras que viven en la América Septentrional, la de cascabel, que él llama *bocininga*,⁶⁹⁷ es la que se tira y abalanza a más grande espacio, pero nota que este espacio no pasa más allá de la mitad de su cuerpo. Se enrosca, estriba sobre su cola, lánzase sobre la presa, la hiere y se retira, y todo esto casi en un instante. Su lengua en este caso parece compuesta de muchos ramales, no siendo en realidad sino dos.

Movimiento de las mboitiní. Hácese observable el movimiento lento y pausado de las víboras *mboitiní*. Arrástranse sin apresuración, y aún irritadas no corren, sino que se ponen erguidas y resuenan alarma sus cascabeles. Duermen enroscadas, y en la misma postura toman el sol en tiempos frescos. No obstante la lentitud con que caminan, sus movimientos hacia los lados son veloces y muy resueltos. Causa pavor ver las contorsiones que hace cuando levanta su cuerpo y pretende acometer a su enemigo. Su cabeza está sin sosiego hacia todos lados, agilidad que reconoce por causa la formación de las vértebras, cuyas apófisis, principalmente en el cuello, son mucho más cortas, no menos que en las víboras de Europa. Están cubiertas las tales apófisis de muchos músculos pequeños, cuyos tendones también ayudan a contraer y a apartar entre sí las apófisis del espinazo, y las vértebras hacia varias partes.

Afirman algunos escritores que la víbora de cascabel no se mueve con tanta ligereza en tierra llana e igual, como en la montañosa y pedregosa. La mayor velocidad en donde hay piedras dicen que proviene al parecer de los puntos de apoyo que encuentra [p. 102] en cada momen-

el Señor Charas. Pero Juan Bautista Hodierna dice que es propia para limpiar el animal sus propias narices de la tierra y de otras inmundicias.

CCLXIX. Hase probado en el licor claro ponzoñoso de la víbora en Europa, que amarillea un poco. Si la víbora se pone en aguardiente, el tal licor adquiere el color rojo. El color de ese licor dio motivo a alguno de los antiguos para sospechar que provenía de la vejiga de la hiel.

to. No hay duda que un suelo o arenisco, o movedizo, podría retardar el movimiento de la *mboitiní*, no menos que el de otros animales que caminan con mayor expedición por terreno fijo y duro, en que afirman mejor el pie, y los reptiles el cuerpo. Lo que sorprende es que su rapidez y velocidad en el agua es suma; parece cuando nada una vejiga larga. Es cosa peligrosa o quererla matar en este elemento, o estar en la proa o popa de embarcaciones bajas cuando nada cerca la *mboitiní*, porque se tira dentro con tanta ligereza que es imposible evitar la mordedura, y desde lejos viene ya con intención perversa.

En ese y en cualesquiera otro caso, para librarse de animal tan perjudicial, será lo más acertado procurar con una vara larga, o con una caña, darle un golpe sobre el lomo; esto basta para hacerla morir casi al mismo punto. Mas se advierte que los indicios de muerte pueden ser equívocos en las otras especies de serpientes, pero en la *mboitiní* si no se oye más el ruido de sus cascabeles es señal segura de que ya no respira.

§. 2.

*Son vivíparas
y fecundísimas.*

En las víboras *mboitiní*, no menos en los machos que en las hembras, se descubren los órganos necesarios para la propagación de su especie por el camino común de la generación. Los huevos contenidos en la matriz de la hembra son muchos, cada uno envuelto en su particular cascarita, sutil como un papel, y todos están dentro de un envoltorio o membrana común que los defiende. Puede llamarse la *overa*, en que crecen los huevos y se van formando los viboreznos hasta llegar a su conveniente estado y natural perfección. En habiéndola adquirido se abre el huevo en el vientre de la madre, y los da a luz vivos en su forma de víbora, no por la boca sino por el conducto de la generación.

Estas víboras no se descargan de un número de huevos tan grande como las otras serpientes, dice Bomare, por lo que no se multiplican tanto, pero en recompensa viven más años. Sin embargo dos contingencias hicieron observar que el número de los viboreznos que la *mboitiní* fomenta en sus entrañas, si no llega al de las otras serpientes, es muy grande. En una ocasión por mayor se contaron sesenta, y en otra sobre ciento. Al parir sus hijuelos, arroja juntamente la madre las cascaritas, o secundidas,⁶⁹⁸ en que estaban envueltos y se rasgó en su vientre. Consta pues, de lo dicho, que las *mboitinís* son vivíparas, como lo son las propias y verdaderas víboras, lo que no admite duda (CCLXX).⁶⁹⁹

CCLXX. Transac. Filosof. Num. 84.

Nota: No se experimenta en las víboras americanas que muera la madre despedazada de sus hijos, ni de que ella quite la vida al consorte en el acto de sus delicias. No se sabe en qué estribaron los antiguos para afirmar lo uno y lo otro de las víboras, con la patraña de que al tiempo de concebir mete el macho la cabeza en la garganta de la hembra, que queda fecundada por la boca. Ahora enajenada la hembra con la vehemencia del deleite corta con sus dientes la cabeza al macho,

La víbora de cascabel es voraz, y sale a buscar su alimento casi a todas horas en que el hambre la estimula, de noche y de día, si el calor no es muy intenso o rígido el frío. Caza moscas, cientopiés, lagartijillas, ranas, sapos, langostillas y otros insectos, y aún avecillas, como después veremos. Con sus dientes magulla la comida, y poco a poco la engulle entera. Llena su estómago de lo que puede pasar a él, como son insectos chicos, y de los grandes partes pasa al [p. 103] estómago y parte queda en su ventrículo.⁷⁰⁰ Con esto puede digerir, porque si no fuera difícil, faltándole en el estómago el calor suficiente, por la grande abertura que está pegada al esófago, y muy patente; fáltale también humedad proporcionada para la fermentación y cocción de dichos alimentos. Sin embargo el jugo, y partes sutiles de ellos, destinados a la nutrición de su cuerpo, se distribuye en él como sucede en los otros animales, con la diferencia que en la víbora, y aún en otros reptiles, requiere esta operación tiempo dilatado para perfeccionarse, y las partes más crasas son expelidas por la garganta, y los excrementos por su vía ordinaria.

Atracción de la mboitiní. El insinuado arriba es el alimento de la *mboitiní*, más no siempre le caza de una misma manera. Escribe el señor Bomare que los indios dicen que la víbora de cascabel frecuentemente se ve enroscada a un árbol, con los ojos clavados y fijos en alguna ardilla o animal semejante, el cual después de manifestar con sus gritos y movimientos su temor, al fin cae al pie del árbol, donde la cazadora que le atrajo le devora.⁷⁰¹ Parece, según esto, que la *mboitiní* daña no solamente con la mordedura, sino también con cierta malvada cualidad de su vista (CCLXXI).⁷⁰²

Otros escritores niegan esta propiedad de la *mboitiní*, y a mi ver con razón, si la entienden de cualidad, que el reptil despida por sus ojos. El señor Hans Sloane en la Historia de la Jamaica pretende dar un temperamento a lo dicho, diciendo que la *mboitiní* aferra primero la presa, la muerde, y después deja libre hasta que el veneno la reduce casi a la muerte, y entonces poder a su salvo devorarla, y que efectivamente en tal estado algunas personas vieron algunos animalillos cerca de esta terrible bestia, los cuales saltaban y al fin murieron con convulsiones.⁷⁰³ Todo lo cual las tales personas atribuyen a la fuerza fascinante que reside en los ojos de la *mboitiní*, no concibiendo que eran efectos de la mordedura que antes les había dado.

hecha tirana en sus halagos. Vengan los hijos la muerte de su padre, rompiendo las entrañas y costados de la cruel madre, y así salen a la luz pública. Fábulas.

Nota II: Otra noticia curiosa suministra Don Francisco Xavier Brunetti hablando de la víbora de cascabel; dice que esta es tan corta de vista que la esfera de esta no pasa de tres pasos, y que para no ser ofendido de ella basta no acercarse a esta distancia. *Tom. I. Entretenimientos científicos Part. III, cap. 3.* Los ojos de la víbora de cascabel están compuestos de nervios, músculos, arterias, venas, pupila, humor cristalino, úvea, córnea, pestañas (*sic*), y de otras partes que forman los ojos de los animales. De lejos descubre la presa; también divisa las personas, se huye y esconde, o si la irritan las acomete.

CCLXXI. Ray *Syntagm. Anim.* pag. 322.

Pero esto necesitaba de confirmarse con experiencias. No faltan. El Coronel Beverley⁷⁰⁴ con la compañía que tenía consigo vio en una ocasión a una liebre, o conejo, aturdida con el anhelito de la víbora de cascabel, el cual animalito hacía esfuerzos para escaparse de ella, pero caía y se levantaba con frecuencia, y murió convulsionado. Entonces acercándosele la víbora, poco a poco se le engulló, bañándose primero su horrible boca todo alrededor con babaza.

Pudo suceder que antes la víbora hubiera mordido a la liebre, más es constante, y lo refieren personas fidedignas que tuvieron la suerte de mirar con sus propios ojos el hecho, y fue que un pájaro, después de haber saltado alrededor de la *mboitiní* entre las mayores ansias y terrores, no obstante al acercarse la víbora, sin dificultad se voló con ligereza. De manera que parece que este ahogo o fascinación, o sea atracción de la *mboitiní*, no está aún del todo bien contextada (CCLXXII).⁷⁰⁵ En el Paraguay se ven con frecuencia víboras de cascabel, pero jamás oí hablar de su facultad atractiva, y creo que del todo se ignora, al paso que la de la culebra *ampalaba* no se pone en duda.

Pueden vivir algunos meses sin comer. Atendida la duración que tiene el alimento, o cogido o atraído, en el estómago y ventrículo de la *mboitiní*, se ve claramente que puede pasar algunos meses sin nuevo alimento. Los animales que engullen llenan en parte su estómago y en parte su esófago, que es membranoso y capaz de grande extensión. Así permanecen hasta que por medio de los jugos salivales y la acción de las fibras del ventrículo y músculos del abdomen, disueltas las partes pasan a un estado de sustancias fluidas, idóneas a nutrir el cuerpo. Está claro que en tal disolución de manjares se ha de emplear mucho tiempo, con [p. 104] lo que pueden las víboras de cascabel (como cualesquiera otras) pasar tres o más meses sin tomar nuevo alimento. Añádese a esto que la sangre de las víboras, siendo muy gruesa y viscosa, se disipa en poquísima cantidad por la transpiración, y necesita de poco cebo para renovarse, durando tanto tiempo en deshacerse el alimento.

Sueño profundo de estas víboras. Esto mismo sirve también para conocer la causa de la pesadez del sueño que agrava a las *mboitinís*. Duermen tan profundamente que sucede a veces echarse inadvertidamente a su lado alguna persona que hace viaje de noche, meter ruido, encender fuego, y a la luz de su llama, o por la mañana, ver junto a sí, o debajo de su ropa, dormida a esta víbora. Ya en otra parte dejamos dicho algo sobre este sueño profundo de algunos reptiles y de otros animales, y así no nos detendremos en su explicación (CCLXXIII).⁷⁰⁶ Hanse visto también per-

CCLXXII. Jorge Levvis en el Suplemento al Diccionario de las Artes y Ciencias en la palabra *serpe sonaglio*.

CCLXXIII. Véanse las Cartas edific. y curios. tom. 14. cart. 1. ¶ P. Gaspar Schiotti *Physic. Curios. Journ. des sav.* 1707. *Suplement.* pag. 175. *Trans. Phylosop.* vol. XI. ¶ *Memori. de la Gran Bretaña* p. 36. Biblioteca de los Phylosop. tom. II p. 225. P. Regnault *Physic.* tom. II, convers. X.

sonas que naturalmente han vivido algunas semanas, meses y aún años sin mas que enjuagarse la boca con un poco de agua. Probablemente nacía esto del mismo principio por el cual pasan algunos animales todo el invierno sin comer. Transpiraban poco, y aquella pequeña cantidad de agua refrescaba suficientemente su sangre.

Hierbas que ofenden a la víbora de cascabel. A las víboras de cascabel ofenden sumamente los olores del *poleo silvestre*,⁷⁰⁷ el del *dictamo de la virginea*⁷⁰⁸ y el del *tabaco*.⁷⁰⁹

Cualesquiera de estos vegetales, puesto en la punta de una caña y aplicado a las narices, o cerca de la *mboitiní* le quita la vida en menos de media hora (CCLXXIV).⁷¹⁰ Hase notado que en ninguno de aquellos lugares en que crece el *poleo* nombrado se ven estas víboras (CCLXXV).⁷¹¹ A la verdad, en los campos inmediatos a la ciudad de Córdoba del Tucumán, que están pobladas de *poleo silvestre*, no hay víboras de cascabel ni las conocen aquellas gentes, abundando otras especies de reptiles venenosos. El *dictamo de la virginea* es la planta conocida en el Paraguay bajo el nombre guarani de *toro caaguazú*.⁷¹² Probablemente los corpúsculos de tales hierbas, que componen el olor, cierran los conductos de la respiración de las *mboitinís*, o también introducidos fermentan con la sangre de modo que las ahogan, o finalmente rompen los vasos sanguíneos y destruyen los conductos de los espíritus.

§. 3.

Anatomía de la *mboitiní*.

Grandor, y cabeza de una mboitiní. Para suplemento de algunas cosas, que en lo dicho hasta aquí se echarán menos, quiero entresacar tal cual curiosidad de las que pone Eduardo Tyson (CCLXXVI)⁷¹³ en la anatomía que hizo de una víbora de cascabel. Establece primero el nombre que en el Brasil dan a esta víbora, que es el guaraní, bien que en la escritura hay alteración, y por esto se lee *boigininga*. La víbora cuya disección hizo Tyson, tenía de largo cuatro pies y cinco dedos; tres en la cerviz; en medio algo más de seis, e inmediatamente a la cola dos dedos de grueso. Lo alto de la cabeza era aplanado, como en las víboras de Europa, lo que proviene de las maxilas levantadas, que hacen que toda la cabeza se asemeje a la punta de un destal, o hacha cuña. En la extremidad de la cabeza estaban las narices, y entre estas y los ojos notó dos agujeros, que tuvo por oídos, aunque después vio que no lo eran, sino que iban a parar a la cavidad más larga del hueso, que no tenía agujero alguno. Los ojos eran redondos, y el diámetro de cada uno igualaba casi la cuarta parte de un dedo. En lo demás, si se atiende al color, a la niñeta, y a toda su configuración y disposición externa, a excepción de los cascabeles, no se

CCLXXIV. P. Regnault *ibid.* p. 215.

CCLXXV. *Journ. des Sav.* 1666, pag. 13.

CCLXXVI. *Trans Filos.* an. 1668. nu. 144 et *Acta Eruditor. Lips.* mens. Maij an. 1684.

diferenciaba la *mboitini* de las comunes de Europa. A cada ojo [p. 105] cubría una escama ancha, que al parecer suple el oficio de pestaña, pero no pudo advertir si tenía movimiento para cerrarla, ni si en lo interior estaba la membrana dicha nictitante.

Sus escamas

Orden de las escamas. Notó también que las escamas de la cabeza eran las más pequeñas; las de la espalda más anchas, y las demás, según lo grueso del cuerpo, eran ya mayores, ya menores. Todas se parecían a la simiente de la zanahoria, aunque se diferenciaban en el color. Las de la cabeza tenían el color algo pardo, manchadas de algunas pintas que tiraban a negras. las restantes participaban de oscuro y de amarillo apagado, más amortiguado en las de hacia la cola. Las escamas de en medio de la espalda tenían una eminencia algo aguda, que bajaba poco a poco hacia los lados. Las del vientre eran lisas y blanquecinas. El número de las escamas del vientre era el siguiente: desde la cerviz hasta el ano contó 168; entre este y los cascabeles 21; desde estos a la extremidad, seis órdenes. Todas se unían a las costillas por medio de distintos músculos sutiles.

Cómo camina. Esta encadenación sirve, sin duda, para el movimiento de esta bestia. Dichas escamas le sirven de otros tantos pies, que fijados en la tierra, y ya contrayendo, ya extendiendo el cuerpo, pasa adelante en su camino. Para el mismo fin las vértebras del espinazo guardan una conformación admirable: la de la parte inferior de la vértebra superior se encaja en un seno, o cavidad de la inferior. De este modo encadenadas con articulación libre, se pueden extender y acortar, formando así el reptil un movimiento, o seguido, u ondeado a su arbitrio, o erguir y alzar parte de su cuerpo, como suele, y aún dar salto, como lo hacen algunas víboras, y después diremos.

Sus cascabeles.

Cascabeles de la mboitini. Lo más singular de la *mboitini* son sus cascabeles. Forman estos la extremidad de la cola, y se unen a las últimas vértebras del espinazo por medio de un músculo y de unas telas, o membranas, unidas también a la piel. La sustancia de los cascabeles es casi como la de los cuernos. En realidad son unos huesecitos cóncavos, sutiles, duros y secos, y por esto frágiles, y bien sonoros con la colisión de unos contra otros. En su magnitud y figura son bien semejantes al hueso humano llamado sacro. No tienen figura perfectamente esférica, como la creyó mal informado Brogiani,⁷¹⁴ ni son tan lisos como los supone, sino de articulación poco pulida, pero muy a propósito para exitar el sonido, porque la extremidad superior de cada huesecillo encaja en dos inferio-

res, lo que hace que el sonido sea multiplicado. Con este ruido advertidos los otros vivientes pueden precaverse de tan pernicioso enemigo.

Cada año le nace un cascabel. Tiénese por cierto que cada año le nace a esta víbora un nuevo cascabel, persuasión extendida por toda la América y Brasil, en donde se hallan en grande número las *mboitini*, y que solamente procrean en climas en que se junta la humedad con el calor. Contextan lo dicho los escritores de historias naturales de varias partes del Nuevo Mundo (CCLXXVII).⁷¹⁵ [p. 106]

Fuera de lo dicho observó Tyson en lo interior de la víbora de cascabel lo siguiente. Los pulmones de este reptil tienen su principio en la garganta, y se extienden tres pies y medio a lo largo del cuerpo. Su parte superior, y que está situada en la región anterior del cuerpo, llegaba hasta el corazón. Compónese de muchas vejiguillas, o celditas pequeñas, como los pulmones de las ranas. ¶ El gargüero sirve no solamente de canal, como en los otros animales, sino también de estómago, porque abultado en dos tumores bien anchos, y que exceden la capacidad del ventrículo, manifiesta su uso. La longitud de todo el esófago era de dos pies y tres dedos y medio; la del estómago de cinco dedos; éste era más grueso que aquel, por causa de una túnica interior más corpulenta, glandulosa y compuesta de pliegues, llegando de algún modo hasta la superficie interior del gargüero. En este canal, que en otros animales es conducto que corre desde las fauces hasta el ano, en la *mboitini* hace otros oficios por medio de los dos tumores arriba mencionados. Sirvenla como a las aves sus buches, para depósitos de los alimentos que no puede cómodamente recibir en el ventrículo. Añade Tyson que estos depósitos le son muy necesarios, porque solamente una vez al año come o toma su alimento.

Noticia, a la verdad, muy rara y opuesta a la cotidiana experiencia. De día y de noche sale la *mboitini* a buscar su comida, como advertimos arriba. Caza ranas, sapos, &c. por lo que los dichos depósitos servirán para conservar en ellos algunas partes menos digestibles, las cuales mahnidas con el tiempo, bajan al ventrículo. No sucede la tal retención para vomitar las dichas materias, como con temor dice Tyson. Este mismo escritor refiere como digna de poca fe, y con razón, una propiedad de la víbora de cascabel, hasta ahora no observada en otra parte de la América,

CCLXXVII. P. Charlevoix *Historia de la Nueva Francia*. P. Nieremberg *Historia de la Nueva Hespaña* (sic). Jorge Marcgravio *Histor. Natur. Brasil*. lib VI, c. 14, ibi: *Quot annorum serpens, tot partes habet crepitaculum hoc*. Alberto Seba, *Thesaur. Histor. Natur.* volum. IV, hizo pintar dichos cascabeles, uno de los cuales estaba compuesto de 40 huesecitos. Grevv, in *Museo Reg. Societat.* sect III, p. 1, conjetura que estas víboras viven 16 años, pues por lo regular se observan en ellas otros tantos cascabeles. Otros escriben que se han visto víboras que tenían sobre 20, y la que hizo dibujar Seba tenía 40. En las del Paraguay se cuentan por lo común los cascabeles formados de ocho o menos huesecitos. De lo que se debe concluir que según los climas crecerán más o menos las *mboitini*, y crecerá también a proporción el número de sus cascabeles.

y es que algunos afirman que este reptil viéndose en peligro, esconde los hijuelos en sus fauces, para cuyo fin no dejarían de servirle las mencionadas cavidades.

Esqueleto de la *mboitiní*.

Huesos de la cabeza. Por último pone Tyson la descripción del esqueleto de la víbora de cascabel, que pongo aquí, porque da idea de otras víboras americanas en cuya historia seremos breves. En el cráneo entero no se descubre alguna comisura, sino en aquellas partes en que se juntan otros huesos, como son los huesecillos de las narices. Los demás huesos de la cabeza tienen una conformación singular para poderse dilatar más, según es necesario en un animal que no mastica, sino que engulle, y cuya cabeza es chica. De aquí es que la quijada superior tiene su juntura en el hueso en que están los colmillos, y se ve en ella una grande cavidad. Esta articulación sirve no menos a la quijada que a los mismos colmillos.

Para engullir los sapos, y otros cuerpos mayores, está muy acomodada la articulación de las quijadas, que forman dos huesos, a los que llama Tyson extendedores de las quijadas. Porque como la quijada inferior no está en la *mboitiní* continuada con la barba, sino bien separada, cuando coge en sus fauces algunos cuerpos mayores, fácilmente se ensancha, como lo hace la membrana que está unida a la barba. Así, cuando se levanta la quijada, y aquellos dos huesos se ponen más derechos, necesariamente ha de ser mayor la dilatación de la boca. La quijada inferior de uno y otro lado se compone de dos huesos, de los cuales el anterior tiene los dientes menores y el posterior está oculto. Del mismo modo, la quijada superior se une a otros dos huesos, en uno de los cuales están los colmillos con que hiere para envenenar, y este era el exterior, y el otro interior tiene los dientes.

Las vértebras. Las vértebras del espinazo desde la cerviz hasta la vía de la excreción eran tantas cuantas las escamas del vientre, esto es, 168; pero desde la vía hasta los cascabeles, sobre el número de las escamas eran 29. Las primeras vértebras formaban el espinazo plano en derechura hacia la espalda, y otro más redondo y sutil, que oblicuamente corría a la interior: a estos [p. 107] se llegaban los procesos laterales para la articulación de las costillas y vértebras; había también un globito en la parte baja de la superior vértebra, el cual recibía la cavidad de la vértebra inferior. Por razón de esta articulación la víbora de cascabel puede revolver ligera y libremente su cuerpo hacia todas partes. Las costillas inmediatas a la cerviz eran menores, y las cercanas a la mitad del cuerpo mayores, pues tenían al través dos dedos; conforme se acercaban a la cola disminuían en longitud y delgadez. Todas se terminaban en los arranques de las escamas del vientre. En las vértebras de la cola se veían los procesos del espinazo, y otros dos menores, transversales, análogos a las costillas.

Cascabeles. A la última vértebra de la cola se unían los cascabeles por medio de un grueso músculo y de membranas continuadas con la piel. En esta víbora eran cinco los cascabeles, aunque al parecer le faltaban algunos, que se le habrían arrancado. Los cascabeles no son otra cosa que lo que ya queda dicho. La articulación de estos huesecillos, su poca pulida contextura y las membranas secas que los cubren, contribuyen a que con la repercusión se forme repetido y multiplicado el sonido, que se oye a bastante distancia.

Mboitiní peluda. Hállanse algunas *mboitiní* en el Paraguay que sobre su ordinaria y propia fealdad espantan con otra singularidad, que no se ve en todas las de su especie. A tal cual entre las escamas le nace un pelo bastante largo, que añade horror a su veneno. La credulidad simple se persuade que cuando la *mboitiní* está así peluda es indicio cierto de que ha mordido a alguna persona. Estas víboras en el estado de peludas son algo más gruesas que la muñeca y de poco más de una vara de largo. También sus muchos cascabeles indican que su edad es avanzada.

§. 4.

Veneno de la *mboitiní*.

Parte que contiene el veneno. La parte, o glándula, en que se perficiona y destila la ponzoña de la *mboitiní*, es sin duda alguna de aquellas que Eduardo Tyson y Juan Ramby⁷¹⁶ en sus anatomías de este reptil llaman maxilares. Estas separan y cuelean también otro humor que no causa daño. Pero atendida la puntual observación de Nicholls,⁷¹⁷ la glándula que en cualesquiera otra víbora cuelea y aparta el humor venenoso, y está colocada debajo de las quijadas, y en las encías, hace este oficio en la *mboitiní*.

Actividad de este veneno. La actividad prontísima para inficionar que posee este veneno se descubrió por el examen diligente de sabios ingleses (CCLXXVIII).⁷¹⁸ Por varios experimentos hechos en la Carolina Meridional y en la Virgínea, concluyeron la velocidad de la acción de dicho veneno. No solamente a algunos pollos, sino también a robustos perros, quitó la vida en uno, tres o cuatro minutos después de mordidos de la *mboitiní*. Mas habiendo echado una *mboitiní* a otra víbora negra, quedó esta vencida, y muerta a la violencia del veneno en ocho minutos de tiempo. Aún la misma *mboitiní*, furiosa contra sí, se clavó sus propios colmillos y murió en el mismo término de los ocho minutos.

La violencia de este veneno reduce a la persona mordida a un estado deplorable, y si no se acude prontamente con específicos, acaba con la vida. Al punto se inflama la parte dañada, y se sigue la hinchazón general. La boca se hincha tanto que no puede contener más el volumen de la lengua, tanto esta se hincha. Oprime al enfermo una sed rabiosa,

pero si bebe acaba sus días, y de hecho que la mas mínima gota de agua acelera su muerte y redobla los tormentos de su agonía. Pónese cárdena la carne, exaspérase la herida de los colmillos, por la cual sale cierta materia podrida, y con brevedad la ponzoña mezclada con la sangre se apodera del corazón y muere el enfermo (CCLXXIX).⁷¹⁹ [p. 108]

Aquellos que mordidos de la *mboitiní* felizmente se libraron de la muerte, cargan por lo restante de sus días los indicantes ciertos de su desgracia, porque unos quedan con color pálido y les permanecen hasta la muerte ciertas pecas y manchas que desfiguran sus rostros. Otros, que al parecer quedaron perfectamente sanos, vuelven a sentir por el tiempo de uno o dos años violentos dolores, acompañados de hinchazón, y tan vivos como los primeros que experimentaron al ser mordidos.

Remedios.

Remedios. La experiencia ha enseñado que aprovechan contra el veneno de la *mboitiní* aquellas cosas que tiran hacia afuera el humor venenoso. En el capítulo de los contravenenos se hallarán muchos remedios de estos, y principalmente el bálsamo de hojas de higuera, la decocción de las raíces del nardo,⁷²⁰ que obran con toda felicidad si se dan a tiempo. Uno de los más eficaces antídotos es la cabeza de la misma *mboitiní*, machacada y aplicada a la parte lesa, porque recobra lo que era suyo y absorbe el veneno. Esto prueba que algunos contravenenos conformes a la ponzoña obran con eficacia y mejor que no los remedios eméticos y purgantes. De este modo la música sana a los mordidos de la tarántula, o porque da otro orden a la sangre y a sus espíritus irritados, o porque con los saltos y movimientos excita sudor copioso (CCLXXX).⁷²¹

No satisfechos con poner sobre la herida la cabeza de la *mboitiní* (si logran matarla), aplican sobre las partes inmediatas hojas frescas de tabaco, y si no se hallan frescas, se masca algo el tabaco seco en manojo, y sirve lo mismo. La saliva, especialmente en ayunas, puede contribuir también al buen efecto. Su virtud dejamos notada en otra parte, y célebres escritores reconocen en la saliva eficacia antidotal (CCLXXXI),⁷²² bien que otros la ponen en duda, y aún la niegan.

El señor Bomare (CCLXXXII)⁷²³ dice que Kalm indica que son remedios eficaces el aceite de oliva, el sebo, la manteca, aplicados sobre la herida y tomados interiormente. Escribe también que los Ameri-

CCLXXIX. Bomare Diccion. pal. *bocininga*. Como Piso confundió la *mboitiní* con otras víboras muy diversas, erró también en la propiedad de su veneno, atribuyéndole operación muy lenta: *venenum autem, quod ore, vel dentibus infert, multo lentus vitam tollit.*

CCLXXX. Du Hamel loc. ubi sup. cita.

CCLXXXI. Plinio *Histor. Natur.* lib. VIII, cap. 2. ¶ Galeno lib. X *simpl.* y Escaligero in *Histor. Anim.* lib. 11, cap. 18.

CCLXXXII. Diccionar. palab. *bocininga*. Aquí pone también por remedio la raíz de la *Colinsonia*.

canos ponen sobre la herida, después de haberla abierto un poco con cuchillo, la raíz de una planta, que llaman *sanguínea*, por el color rojo de su jugo. Esta planta es la *caapitá* de los guaraníes. La sal común es también un buen remedio. Véanse otros remedios en el capítulo de los contravenenos.

Estiércol humano es contraveneno. Aquí noto que el estiércol humano, como antídoto, está muy en uso entre los indios; para que sirva prontamente se puede tener preparado, y no es necesario que sea fresco.⁷²⁴ El señor Du Hamel (CCLXXXIII)⁷²⁵ refiere que un amigo suyo le contó que el señor de Mayerne⁷²⁶ entre sus arcanos tenía el antídoto siguiente. Estiércol seco de hombre sano, mezclado con tierra sigilada, y cuando se pone duro como un ladrillo se aplica a las glándulas axilares, y así atrae todo el veneno que está en el cuerpo. Los indios le usan fresco, desleído en agua, y surte feliz efecto. [p. 110 *sic*]

Capítulo VI.

De otros reptiles venenosos.

§. 1.

*MBoipitá.*⁷²⁷

Mbói pita, reptil hermoso. Este nombre dan los neófitos guaraníes a una especie de víbora de malas calidades. Los infieles mbayas la denominan *guayicalo ligilagi*, esto es, Gargantilla de viuda, aludiendo a los colores que en su manchada piel ostenta este reptil, a los cuales remedan en sus collares las viudas eyiguayegis, o mbayas.⁷²⁸ Por causa de la misma variedad de matices, las llama la gente española de la ciudad de Asunción, en guaraní, *mbói chumbé*,⁷²⁹ porque cada víbora de estas parece una faja tejida de hilos que forman cuadros de distintos colores.

CCLXXXIII. *Oper. Philosoph.* tom. II, lib. 2, cap. V. n. VIII. Es verdad que confiesa que ignora si sea o no eficaz tal antídoto, del modo dicho preparado: *Quod quidem verum sit, an falsum, nescio, sed ne amitterem illustris, dum viveret, medici facit autoritari.*

La tierra sigilada es una especie de bol, y se juzga conveniente contra los venenos. Lemery Dictionar. de drogas simpl. v. *Terra sigilata*. Esta tierra, según otros, es llamada *lamnia*, de la cual dice James que resiste a los tóxicos. *Pharm. Univ.* lib. et cap. III v. *Terra lamnia alba*. ¶ Véase la primera parte de esta obra, en que se trata por extenso de las especies de tierras bolares que se hallan en Paraguay.

Nota.

En la Historia General de los Viajes se hace mención de un *ratón de cascabel*, grueso como una mustela, la cabeza como la del oso, el pelo de la espalda pardusco, y el de los costados algo negro. La cola, cuando camina, hace estrépito. Vive de ordinario sobre los árboles.

Colores de esta víbora. La longitud de esta víbora es de dos, hasta tres pies, y su grosor excede poco al del dedo pulgar por la parte en que su cuerpo está más abultado; hacia la extremidad su figura tira a cilíndrica, delgada, y que remata en punta. A la vista es reptil hermoso y colorido, porque en su vientre tiene las escamas blancas lustrosas. Las de la espalda y costados están matizadas de colores vivos. Las escamas de la cabeza son blanquecinas, orladas de negro; sígueseles una pinta encarnada, y en las orillas prosiguen las pintas negras. Las pintas guardan constantemente un orden muy vistoso, porque empieza una encarnada, síguese una negra y después una blanca, vuelve una negra, se le sigue la encarnada y con esta alteración siguen la cadena hasta la extremidad del cuerpo. La pinta encarnada excede siempre a las otras, de modo que el cuadro que forma la encarnada tiene de largo cosa de un dedo, pero dos blancas y dos negras, tomadas juntas, ocupan como medio dedo.⁷³⁰ Las pintas negras son totalmente de este color oscuro, más las blancas tienen las orillas negras.⁷³¹ Las escamas son cúbicas.

Su veneno y el remedio. Por lo común la *mboipitá* camina despacio, bien que cuando la persiguen es muy ligera y busca en donde esconderse. Tiénese su mordedura por venenosa, aunque la acción del veneno no es tan pronta y eficaz como en la *mboitiní* y otras del Paraguay. El remedio pronto está en la cabeza de la misma, la cual machacada se aplica a la herida como emplasto. También los polvos de la planta *yaguarandio*⁷³², y el jugo de otras, que podrán verse en el capítulo de los Antídotos, instilado en la mordedura, saca afuera la ponzoña y queda libre el enfermo.

Reflexiones.

Venenos lentos. Algunas cosas dignas de advertencia se reconocen en las *mboipitás*. I^a La lentitud con que obra su humor venenoso.⁷³³ Da lugar a que se practiquen los remedios que le disipan. Es cosa cierta que no se puede fijar un término general dentro del cual manifiesten su actividad todos los venenos de los animales. La saliva del perro rabioso tarda 40 en declararse en hidrofobia.⁷³⁴ Cierta veneno que componen los Negros del África,⁷³⁵ y de que se hablará en otro capítulo, tarda algunos meses en inficionar la sangre. Conviene, pues, distinguir dos suertes de venenos, unos que producen sus efectos casi repentinamente, pero que aún impedida su actividad por los remedios aplicados a tiempo, dejan no obstante enfermedad dilatada. Otros, que están algún tiempo ocultos y casi sin dar señal alguna de sí, como el de la *boipitá*, más cuando ya inficionó la sangre, obra con prontitud, aunque la muerte suele atribuirse a otras causas.

Por esto me inclino a creer que de la lenta operación del humor venenoso de la *mboipitá*, se [p. 111] infiere que el tal humor, o por la interna acción del cuerpo contra él, o porque pide repetidas y particulares acciones del mismo cuerpo para extenderse, si estas faltan, no obra prontamente, mas puestas, se manifiesta con riesgo del mordido. Por la

misma razón algunas veces puede quedar destruido el veneno, de modo que no cause efectos perjudiciales, y con el largo tiempo recibir tales alteraciones, que el mordido no sienta consecuencias fatales a su vida.

En el Tucumán no se tiene por venenosa la boipitá II^a. La otra cosa que se advierte es que en la jurisdicción del Paraguay *proprio* se tiene por muy ponzoñosa la mordedura de este reptil *mboipitá*, no así en la del Tucumán, principalmente en los campos inmediatos a la ciudad de Córdoba, donde la común persuasión las reputa por algo bobas⁷³⁶. Esto puede atribuirse a la variedad de los climas, del calor, de la estación del año, y a la vehemencia o remisión de la cólera de la víbora, como también a la cantidad pequeña o grande de su veneno, y a otras circunstancias, lo que se ha notado también en los alacranes, y víboras en otros países de la América y de la Europa. Véase lo dicho en el antecedente, y se conocerá que en una parte podrá obrar con más lentitud y veneno de la *mbóipita* y aun destruirse en el cuerpo sin daño del mordido; y no así en otras partes.

Víbora ibiboboca es la boipitá. III^a. Los indios del Brasil llaman *ibiboboca*⁷³⁷ a una especie de víbora a la cual los portugueses nombran *cobra de coral*, y según Marcgravio la describe (CCLXXXIV)⁷³⁸ es la *mboipitá* de los guaraníes. Tratando Bomare (CCLXXXV)⁷³⁹ de la *ibiboboca*, dice que los habitantes del Brasil la estiman mucho, no solamente por la admirable belleza de su piel, la cual se asemeja a un bordado hecho a aguja y tinturado de varios colores, sino también por no ser nociva a nadie, aunque armada de buenos dientes. A más de esto come las hormigas, que son bien molestas en el país, y finalmente su carne es buen alimento. Bomare hace de dos especies a la *ibiboboca*, y añade que se pretende que solamente las de la especie menor no sean perniciosas. Sin embargo Marcgravio, que escribió sus apuntamientos en el Brasil, y Pisón, que los puso en orden, dan por muy venenosa a la *ibiboboca* y no escriben sino de una especie (CCLXXXVI), cuyo veneno obra con lentitud como el de la *boipitá*.⁷⁴⁰

Historietas de la ibiboboca Añade el señor Bomare que los portugueses y brasilienses dicen que la *ibiboboca* de la mayor especie combate con todos los animales que encuentra, y que se enrosca a su cuello tan fuerte y estrechamente que los ahoga. Si algún hombre huyendo de esta *ibiboboca* se refugia en algún árbol alto, dicen que esta serpiente se enrosca al tronco de tal manera, y tan estrechamente, que muere el árbol.⁷⁴¹ Esta

CCLXXXIV. *Histor. Natur. Brasil* lib. VI, cap. XIV.

CCLXXXV. Diccionar. de *Histor. Nat.* p. *ibiboboca*.

CCLXXXVI. Marcgrav. *ubi supra* dice: *venenatus est serpens*. Y Pisón, lib. XV, cap. VI, *Historiae Americae*, dice: *omnium serpentum longe virulentissimus*. Y en la *Historia Natural del Brasil*, lib. III. *De venenis et eorum antidotis*, escribe de la *Ibiboboca*: *Morsus illius venenatissimus, non exemplo vitam deparcitur, sed tarde se promovet*. Aún el Señor Bomare atribuye veneno lento a la *Ibiboboca*, lo que no se compone bien con no ser bestia perjudicial.

es historieta. También lo es la siguiente: Escribe el mismo autor que la *ibiboboca* de la menor especie fabrica en lugar escondido ciertos vivares dispuestos con entresuelos, o altos con grande simetría. Tales habitaciones tienen la forma de hornos de pan; el aposento mayor cae en medio del edificio, y sirve a una *ibiboboca* de la mayor especie que hace oficio de rey en el pueblo de las *ibibobocas*. En los campos del Paraguay fabrican ciertas hormigas unos hornillos, de que se hablará a su tiempo; en estos hacen su habitación algunos reptiles ponzoñosos, sin más gobierno que ocultarse dentro de ellos. No son obras de los reptiles ni tienen los repartimientos para rey y vasallos. Yo en una ocasión vi dentro de uno a la *boitini*, o víbora de cascabel, que dormía; hice rodear de paja y cubrir el hornillo, y aplicar fuego, con lo que quedó asada. [p. 112]

MBoiobi.⁷⁴²

Víbora verde. La víbora que en el Paraguay tiene el nombre guaraní de *mboiobi*, o víbora verde, se denomina en el idioma mbaya, *laquedi ne-guega*,⁷⁴³ por el mismo color de todo su cuerpo que es verde, a excepción del de su vientre, que tira a blanco pálido. Su longitud excede por lo común una vara castellana, y el grosor iguala al del dedo póllice; en los costados y también en la espalda, tiene el color verde lleno.

Irritada es venenosa. Habita de ordinario en las casas antiguas entre las maderas de los techos que perciben alguna humedad de las tejas. Si no la exasperan, a nadie muerde, más irritada, procura herir al agresor. Su mordedura en tal caso es bien venenosa, y en algún otro clima, como el del Brasil (CCLXXXVII),⁷⁴⁴ apenas se halla remedio al cual ceda su veneno. En el Paraguay, si se acude a tiempo con algunos de los que ponemos en otro lugar, se ataja su actividad con feliz efecto.⁷⁴⁵ Guillermo Pisón refiere que una víbora de estas verdes, que estaba oculta entre matorrales, picó a un soldado en el muslo, el cual en pocos días murió por falta de eficaz remedio, por no haber podido otros reprimir la acción del veneno. Antes se le hinchó todo el cuerpo, y se le puso cárdeno o moreteado.⁷⁴⁶ La causa de estos dos efectos se podrá ver en el capítulo de los venenos.

CCLXXXVII. Pisón *Histor. Brasil. lib. III. de Venenis*, ibi: *Morsus tamen illius venenatus, remedio quamvis eximio vix cedit.*

En el Malabar hay entre otras una especie de víbora muy perniciosa. Es gruesa como un dedo, larga de cinco o seis pies y de color verde. Es serpiente corajosa y atrevida; arrójase contra los pasajeros procurando hacer su tiro en los ojos, narices y orejas, para pegarse a alguna de estas partes. No es su mordedura la que envenena, sino que tiene bajo el cuello una vejiga llena de sutil veneno que derrama en cualquiera parte que se pegue. Preténdese que no hay remedio contra tal veneno. *República de las Letras*, Enero, 1699, pág. 33.

De lo dicho consta claramente que esta víbora de Malabar se distingue específicamente de la *mbói obí* del Paraguay y Brasil.

Alárgase mucho. Algunos curiosos observaron en esta especie de *boiobi* una grandísima facilidad a alargarse. Vieron que al descolgarse alguna desde el techo hasta el pavimento, empezaba a dar de sí su cuerpo tanto que quedaba más de la mitad más largo de lo que parecía en su estado ordinario. Esta no es maravilla que no se deje ver también en las lombrices, en otros algunos gusanos y en los caracoles, lo que sin duda depende de la conformación de sus músculos, vértebras y piel, como se dijo hablando del movimiento de los reptiles.

*Ñuazo obi.*⁷⁴⁷

Gusano verde como víbora. Hállase en Paraguay otra especie de reptil del mismo color verde y de la misma figura de la víbora precedente. Más, aunque en la apariencia externa sean muy semejantes, se diferencian del todo en otras propiedades, y aún en el nombre. Llámale los guaraníes *ñuazo obi*, gusano verde del campo. En lo largo y grueso es como la *víbora verde*. Su cabeza tiene la misma configuración que la de aquella, pero en su boca no tiene ni dientes ni colmillos como lo vi examinándole con prolijidad yo mismo. No es bestia venenosa y solamente espanta con su figura a quien no la conoce. Mantiénese de insectos pequeños que entre las hierbas caza, chupa y engulle. Su piel es consistente no menos que la de la víbora, y pudiera servir para aferrar alguna bagatela curiosa. [p. 113]

*Igùogo Laquedi.*⁷⁴⁸

Víbora de árbol, muy ligera. Ese nombre dan los infieles mbayas a una especie de víboras ligerísimas por el color de su piel y escamas, parecido al de la corteza de los árboles viejos en lo parduzco, y esto significa el nombre, *víbora del palo*. Llega este reptil a tener de largo de siete a ocho pies y tal cual se ve del grosor del brazo, bien que por lo común son más cortas y delgadas. Aliméntanse de avecillas, de sus huevos, de ranas y de insectos. Cuando son jóvenes todo el color de su cuerpo es pardo blanquecino, y que difícilmente se distingue del que tienen las cortezas de muchos árboles del Paraguay.

Con notable ligereza se encarama a los más altos árboles en busca de caza. Causa pavor verla enroscarse de rama en rama, y correr por ellas con la velocidad de una saeta. Aumenta horror al miedo la aprehensión de que suele arrojar contra los que la miran y persiguen, como si fuera un dardo viviente. En esta propiedad convienen con ella otras especies de víboras del Paraguay, cuales son las llamadas *mbói yarárá*, *mbói quatiá*, *yacaniá* y *quirinó*, según veremos.

Tiénese por muy ponzoñosa su picadura, y los síntomas que causa el tóxico son vahídos de cabeza vehementes, temblores, retortijones, desmayos, ardiente calentura, y un sudor frío, precursor de la vecina muerte, la cual sucede en 24 horas o más presto. Fuera de las cosas di-

chas, siente el mordido una grande corrosión de las venas, y la sangre se inflama de tal manera, y el sudor es tan intenso, que la hace salir por entre las uñas de los pies y manos, por las narices y orejas.

Los remedios más eficaces son la fogueadura de la parte lesa, la cabeza de la misma bestia como emplasto, y las hojas frescas de tabaco medio soasadas. Ayudan al mismo tiempo aquellas cosas que hacen sudar abundantemente, como las decocciones de *yaguarandí*,⁷⁴⁹ *urucuy*,⁷⁵⁰ y sobre todo de *tarope*;⁷⁵¹ también los emplastos de estas plantas, y mascar la hierba *mbói caá*,⁷⁵² tragando la saliva.

Serpiente polpohc. El señor Bomare (CCLXXXVIII)⁷⁵³ describe una víbora de la isla de Yucatán llamada *polpohc*, la cual es una especie de monstruo entre las serpientes, y una especie de *aconcias* (CCLXXXIX). Nómbrala *polpohc*, porque cuando silba parece que profiere esa voz. Tiene cerca de dos pies y medio de largo, es gruesa como un brazo, de color pardo cargado; su cabeza es ancha casi seis pólices, estrecha, negra y jaspeada de pintas blancas; sus ojos, grandes y relucientes, y su cola, gruesa [p. 114] como el cuerpo, es parecida a la del escorpión. Es serpiente dañina con la cabeza y con la cola. Vense muchas enroscadas en los árboles desde donde poder tirarse, morder y comunicar su veneno. Cuando están enroscadas al árbol, su cola forma con lo restante del cuerpo una especie de arco, y como una flecha se arrojan contra uno, y muerden. Su veneno quita la vida en pocos días; a los tres se pudre la carne, cae a pedazos, y los huesos descarnados están amarillos, y tan hediondos que huyen de ellos las aves de rapiña.⁷⁵⁴

*MBói Yarará.*⁷⁵⁵

Víbora Yarará,
especie de acontias. Esta es una víbora que cuando más no llega su largor a tres palmos,⁷⁵⁶ y en lo grueso excede un poco un dedo índice. Su color dominante es blanquecino oscuro, manchado de algunas pintas que tiran a negras, y de otras que parecen encarnadas. En la cabeza están bien sobresalientes algunas venas, y su voz es un ruido con-

CCLXXXVIII. Diccionar. palab. *Polpohc*.

CCLXXXIX. Los antiguos dieron nombre de *Acontias* a una serpiente, llamada también *saeta*, *dardo* y *volante*, por razón de la rapidez con la que se arroja sobre la presa. Es gruesa como un bastón y larga casi tres pies. Tiene la cabeza gruesa y verdosa, y lo restante del color de su cuerpo es ceniciento claro. La mordedura de este reptil es tan ponzoñosa como la de la víbora. Cuando está en tierra antes de tirarse a la presa se enrosca, y los anillos de su cuerpo hacen el efecto de un muelle. A veces se esconde en algún árbol, desde donde se arroja contra uno con tanto ímpetu, que según se dice, atravesaría un espacio de 20 codos. Bomar. cit. pal. *aconcias*. En Egipto, en la Libia, en las Indias, en la Nueva España hay semejantes serpientes, de color verde las de los dos países últimos. A esta clase de *aconcias* pertenece la *iguogo laquedi* y otras del Paraguay, de las cuales se hablará a su tiempo, que se arrojan como una flecha, aunque no a la distancia de 20 codos.

fuso, no muy alto. Irritada se arroja contra el ofensor con la velocidad de una saeta, como las *acontias*, y su salto alcanza bastante, pues parece que vuela a tres o cuatro pasos. Si da el salto hacia lo alto, llega hasta los muslos y el pecho de un hombre a caballo. Por esta propiedad, y la de su mortal veneno, se teme mucho su picadura, la cual introduce en la sangre tal ponzoña, que causa accidentes como los que causa el veneno de las víboras, y quita en poco tiempo la vida con grandes dolores.

*MBói cuatia.*⁷⁵⁷

Víbora pintada. Esta víbora sobre campo casi pálido, que tira a pardo, está señalada con unas líneas, que parecen bordaduras, y de esta especie de pintura tiene el nombre guaraní. Las dichas líneas por algunas partes blanquean más que el fondo, o color principal; por otras son más oscuras. La longitud de su cuerpo será como de dos palmos y medio, cuando más, y su grosor de casi dos dedos. Tiene la temible propiedad de la *acontia* de tirarse como una saeta contra quien la hostiga y persigue. Yo con mi bastón, que sería vara y media largo, maté tal cual y noté que se enroscaba y disponía mirándome de hito en hito para dar el salto, estribando en las vértebras de su cola, más yo no le daba lugar, quebrándole el espinazo al primer golpe. Aún en ese estado se conocía el esfuerzo y ahínco que ponía para abalanzarse. Los indios huyen si no tienen cosa larga con que acabarle su vida. Haciendo yo burla a uno de su cobardía (cuando no conocía la propiedad de tirarse este reptil), me respondió, es animal que vuela contra nosotros. Su veneno es mortal si no se acude a tiempo.

*Yacaminá.*⁷⁵⁸

Yacaminá. Hemos visto serpientes de esta especie cuya longitud excede ocho palmos, y gruesas no menos que la muñeca. El color de su vientre es blanco pálido, o que amarillea, y el de la espalda y costados verdeguea. Es reptil ligerísimo, y cuando huye, o sigue a la presa, parece que vuela por encima de las pajas altas. Cuando acecha a la caza, si está encolerizada levanta la mitad de su cuerpo, y si la acometen se abalanza contra el agresor. Así le sucedió a mi compañero de misión en la Reducción de Nuestra Señora de Belén de indios mbayás, llamado P. Joseph Martín Matilla. Paseábamos los dos y vimos una *yacaminá* disforme en la senda que seguíamos; cogíome el P. mi bastón, y aunque le disuadí que no acometiese a la bestia, pues se exponía, no me oyó. Corrió intrépido hacia ella, levantó esta al punto la mitad de su cuerpo, y se avalanzó al Padre, cuya mano tuvo tan cerca los colmillos de la *yacaminá* que yo creí que le había mordido. Asustado el Padre retiró presuroso, con lo que evadió el riesgo.

Sobre la actividad del veneno de este reptil no están contextes (*sic*) los españoles e indios, y lo [p. 115] mismo creo que pasa en el Brasil,

donde la llaman *caninaná*, y según Pisón (CCXC)⁷⁵⁹ se reputa por una serpiente de las menos venenosas. Alimentase de huevos y de aves. Los brasilianos y los negros comen la carne de la *yacariná* habiéndole cortado primero la cabeza y la cola. Lo que yo infiero de todos los dichos de los españoles y portugueses es que no es reptil de los más ponzoñosos. Pero se ha de advertir que a otras serpientes de color algo oscuro llaman también *yacariná*, y a otras tienen por más venenosas.

Uno de los antídotos eficaces contra la mordedura de las *yacarinás* son las piñas de Paraguay, fruto de la planta *caraguatá*, a las cuales en otras partes llaman *ananás*⁷⁶⁰. Tómanse una o dos, y machacadas se aplican en forma de cataplasma. Si hubiere necesidad de más remedio, se raja un poco la mordedura y encima se pone un pollo vivo, según el citado Pisón (CCXCI)⁷⁶¹.

*Bói curú.*⁷⁶²

Víbora curu. Serpiente horrible; el color de su piel en el fondo es ceniciento, pero está manchado de pintas amarillas y negras, dispuestas en el orden siguiente: en donde el campo es todo ceniciento, que amarillea, hay una mancha grande, negra, y en donde es ceniciento oscuro, se ven dos pintas amarillas; en algunas pintas negras está como engastada una amarilla, y con este encadenamiento corren todas las escamas por la espalda, teñidas de manchas. En el vientre son las escamas largas blanquecinas. La longitud de este reptil es de quince a diez y seis palmos, y su grosor excede un poco al de las víboras de cascabel. Tiénese por muy activa su ponzoña, y causa los mismos males que la de las *víboras de árbol*. Atájase su progreso con los mismos remedios, si el tiempo da lugar.

§. 3.

*Boipé guazú.*⁷⁶³

Víboras boipé, malignas. Es reptil de la longitud de dos palmos y del grosor del dedo meñique o poco más. Sus escamas por el lomo y costados azulean con un lustre bello; las del vientre son blanquecinas. Tiene el lomo un poco prominente, y los lados bajan, como aplanados; de esta figura de su cuerpo le viene el nombre, porque realmente parece algo

CCXC. *Histor. Nat. Brasiliae* lib. III de *Venenis*, ibi, *inter minus venenatos habetur.*

CCXCI. *Idem. Denique si necessitas ulterius urgeat, pars laesa scarificetur, moxque vivus gallinaceus pullus imponatur.*

Nota: En la Isla de la Cayena, según Barrere, llaman también *caninana* a la serpiente de que se ha hablado. El Señor Bomare, Diccion. palab. *Caninana* escribe que se da este nombre a una serpiente de la América que, aunque venenosa, sigue al hombre, se deja tocar y manosear, como el perro, sin hacer mal. Su longitud es de uno o dos pies, y tiene la espalda verdosa y el vientre que amarillea. Los naturales del país y los africanos la comen, habiéndole cortado primero la cola.

aplanada en los costados. Los ojos son pequeños y vivísimos. Enojada, vibra la lengua, que parece una saeta por los dos ramales de que está compuesta. Su mordedura es mortal, y según la parte en que pica, obra con tanta prontitud su veneno que no da lugar a que se apliquen remedios.

Boipé miri:⁷⁶⁴ La misma figura que la precedente tiene otra víbora, la cual es mucho menor de cuerpo pero la excede en la actividad del veneno. He visto muchas de estas víboras, y ninguna excedía de largo un palmo y medio; la más gruesa parecía una pluma ordinaria de escribir. Sus escamas son algo plateadas y como bruñidas. Por los dos costados, desde la cabeza hasta la cola, se divide en cada una cierta raya encarnada, color que también se ve en los enlaces de algunas escamas. Su ponzoña, dicen los indios, que introduce tal alteración en la sangre, que su eferescencia la saca de las venas por todas las ventanas y poros del cuerpo. Si hay lugar se aplican los remedios dichos, y los que se pondrán en otro capítulo. [p. 116]

*Bói quiririo*⁷⁶⁵

Víbora quiririo. Los guaraníes dan el nombre escrito a una víbora a la cual llaman los mbayás *caaiipo naga*. Es de las más feas y temibles que se crían en el Paraguay. El color de todo su cuerpo es pardo oscuro, su figura espantable. En su magnitud no guarda regularidad, como tampoco en su grosor. Por lo común es larga, cosa de tres cuartas; hails también de más de vara. En lo grueso es como media muñeca, y las he visto tan gruesas como el brazo. Sobre la cabeza se le registran ciertas listas de color claro, que forman el bosquejo de una cruz. Su cola es muy corta, la cual se adelgaza un poco solamente en la punta. Su veneno es de los más pronto y fatales. Apenas da tiempo a que lleguen los remedios. Tiene las propiedades dichas de causar tan grande hervor en la sangre que la hace salir por los poros, narices, oídos y otras partes del cuerpo. El mordido padece inflamación, ardores, vómitos y otros síntomas lastimosos, y al fin la muerte.⁷⁶⁶ La decocción de la raíz del nardo y el bálsamo de higuera, de que se habla en otro capítulo, aplicado, si hay lugar, a la herida, aprovecha. En la Cayena llama a esta maligna serpiente *ikiriou*.⁷⁶⁷

Serpiente kokob. El señor Bomare (CCXCII) escribe que en Yucatán y Honduras hay una especie de serpiente muy pernicioso, que se asemeja mucho a la llamada *aimorrhous*,⁷⁶⁸ y el la nombre *kokob*.⁷⁶⁹ Su color es pardo oscuro, o que tira a negra. Su longitud de cerca de tres pies. El

Aquí padeció equivocación, así en la longitud como mansedumbre de la *caninana*, como consta de lo dicho.

CCXCII. Dicción. de Histor. Nat. pal. *kokob*.

mordido de esta serpiente pierde toda su sangre en el breve tiempo de una hora, y muere si no toma presto una bebida compuesta de tabaco y de zumo de prímula. Creo que es la *quiririó* alterado el nombre.⁷⁷⁰

Serpiente
coule-sang. En la Martinica nace una serpiente a la cual los franceses llaman *coule-sang*,⁷⁷¹ porque la sangre se corre por todos los vasos del cuerpo del que ha sido mordido de ella. Es esta una pequeña serpiente del grandor de una víbora europea; sus ojos son ardientes y la piel es muy lustrosa, manchada de negro y de blanco, con el cuerpo estrecho y cola delgada⁷⁷² (CCXCIII).⁷⁷³ Parecida a la especie de *boipé*.

*Bói cururú*⁷⁷⁴

Víbora sapo. En la nueva reducción de Nuestra Señora de Belén, compuesta de neófitos de la nación Eyiguayegi, o vulgarmente mbyá, disponiendo el terreno para sembrar algunas cosas, salió una víbora, cuya figura parecida suficientemente a la de un *cururú*, o sapo, le dio el nombre. Ninguno de los indios que la vieron la había conocido, ni visto jamás reptil de esta especie, ni nosotros hubiéramos sabido las pésimas calidades de su veneno, si no las hubieran dicho unos españoles que vinieron a la Reducción y sabían que bestia era, porque las habían visto en las tierras de la Villa de San Isidro Labrador, o Cuarugaty,⁷⁷⁵ en los beneficios de la famosa hierba del Paraguay, o té del sud.⁷⁷⁶

La longitud de estas víboras es de dos palmos. Su grosor es irregular, porque la cabeza es parecida a la de la víbora de cascabel: sigue el cuello hasta el estómago del grosor de un dedo pulgar; el estómago y vientre es ancho de cuatro a cinco dedos y aplanado como el de los sapos. Desde el fin del vientre se estrecha otra vez el cuerpo, y forma la cola larga, de cinco a seis dedos, y menos gruesa que el cuello. El color del cuerpo es pálido o blanquecino, con escamas bastantemente lustrosas. De su ponzoña afirmaron los españoles que quita la vida [p. 117] en pocos minutos.

Lo cierto es que viéndola de figura tan irregular en lo grande y aplanado de su vientre, juzgué a primera vista que se habría chupado y engullido algún sapo u otro animal semejante en tamaño. Para hacer el examen y salir de la duda la rompí con una cuchilla que estaba en la punta de un palo, y no se le vio otra cosa que los intestinos y entrañas. En otra ocasión hice la misma diligencia con otra víbora de esta especie, y no contenía en su vientre ancho y planudo, y en su estómago, sino sus propias entrañas.

CCXCIII. M. de Prefontaine dice que la planta llamada *puangue* en la Cayena, o *gingiri* en la Martinica, es un remedio específico contra el veneno de tal serpiente. El P. Plumier llama a esta planta *Digitalis sesamum dicta, nibello fine*.

El intendente de la Cayena, M. Chanvalon, dice que el *envers blanc* (la plateada o *acangita*) es también buen remedio. El P. Plumier la llama *maranta*.

*Ybiyará.*⁷⁷⁷

Reptil raro
ybiyará. Los españoles y portugueses llaman *ybiyará*, o señora de la tierra, a un reptil al cual también denominan *víbora de dos cabezas*.

La palabra *ybiyará* es del idioma guaraní; los indios mbayás en el suyo la llaman *anadegigi*. La forma de su cuerpo es redonda, tanto que apenas se puede discernir en que extremidad de él está colocada la cabeza o la cola. Su longitud será como de cuarta y media, hasta dos cuartas, y su grosor como el del dedo índice; el color de todo el cuerpo tira a blanquecino bruñido con algunas pintas pardas. Aliméntase de hormigas, en cuyas cuevas se halla con frecuencia.

Algunos tienen a la *ybiyará* por especie de *amphysbena*, o de dos cabezas, pero se engañan con sola la exterior apariencia. Si se registra con atención se le descubren los ojos pequeñísimos, que están en la cutis como dos puntitos casi imperceptibles; no lejos de la extremidad que forma la cola, se le ve la vía de los excrementos, como a otras serpientes.

Pisón (CCXCIV) escribe que no hay cosa más venenosa que la mordedura de la *ybiyará*.⁷⁷⁸ Añade Jorge Marcgravio (CCXCV) que hiera con la cabeza y con la cola, y que de aquí tuvo origen el error de tenerla por *amphysbena*. Sigue a este escritor el señor Bomare (CCXCVI), diciendo que la *ybiyará* exhala veneno mortífero de la cabeza y de la cola. En el Paraguay no han formado tan mal concepto de la *ybiyará*, y están persuadidos que ni muerde ni tiene ponzoña; a lo más parece que chupa si se pega a alguno. Por ventura el clima de Brasil habrá mudado la naturaleza de la *ybiyará*, o se equivocan los portugueses con la verdadera *amphysbena*, que se criara en el Brasil, como en el Paraguay, según se verá presto, y se llama *ybiyará* en guaraní, como el reptil de que hablamos.

Algunos, no contentos con dar por invencible el veneno de la *ybiyará*, pretenden que se dé asenso a otra historieta graciosa, y es que tocar simplemente, aún después de muerta a la *ybiyará*, pone tísica a la persona que la tocó. El señor Couplet,⁷⁷⁹ no haciendo caso de tal preocupación, en el Brasil cogió muchas *ybiyarás*, y anatómicamente las examinó. Es verdad que después de haber hecho estas operaciones con tres o cuatro se llenó todo de postillas, llenas de un agua roja. Duráronle por tres meses, al cabo de los cuales se vio libre de ellas (CCXCVII).⁷⁸⁰ ¿Más quién asegurará que las pústulas no tuvieron otra causa en un clima tan ardiente, en el cual esta enfermedad es en él familiar a los más de los forasteros? (CCXCVIII).⁷⁸¹ [p. 118]

CCXCIV. *Histor. Brasil. lib. III de venenos: ibi ejus morsu nihil est virulentus.*

CCXCV. Lib. VI. cap. XIII: *ibi: Inde cuitem error promanavit, cura tam cauda, Quam ore ferit, et inficit sb veneno.*

CCXCVI. Dicción. de *Histor. natur. pal. ibizara.*

CCXCVII. Memor. de la R. Academ. de las Cienc. de Paris, año 1700.

CCXCVIII. Pisón *De Medicina Brasil. lib. II, cap. XXI, ibi: sed papaule, seu sudamina, quibus cutis exasperatur & rubet, advenas fere omnes recens Brasiliam ingressos, genioque imprimis largius indulgentes, sumu cum pruritu invadunt.*

Nombres de la ybiyará, serpiente ciega y cecilia. A la *ybiyará* se le dan muchos nombres, unos alusivos a su falsamente creída falta de ojos y otros a su modo de caminar, también creído con poco fundamento. De aquí es que la llaman Víbora Ciega y Cecilia (CCXCIX), no porque a la cecilia le falten ojos, sino porque son casi imperceptibles. Hállanse estas serpientes en Alemania, en el cabo de Buena Esperanza, y los autores citan el ciego de Surinam, el de la Nigricia, el de la Guinea, el de Ceilán y el de la América, que es la *ybiyará*.⁷⁸²

Doble caminador y amphysbena. Por lo que mira a su modo de caminar la llaman *doppio camminatore*, la que camina hacia delante y hacia atrás, como el cangrejo; así se arrastra ya de una parte, ya de otra. Dase ese nombre a seis especies de serpientes, llamadas también *amphysbenas*, o reptiles con dos cabezas,⁷⁸³ bien que no tienen sino una, sino por la grosura casi igual de sus dos extremidades. Linneo⁷⁸⁴ escribe que faltando los dientes caninos o molares a estos doble caminadores, no debe ser perniciosa su mordedura; no obstante, los portugueses, como ya advertimos más arriba, dicen que su mordedura es muy venenosa, la cual al principio causa un dolor semejante al que causa con su aguijón una abeja o avispa, luego se sigue una inflamación, como la que proviene de la mordedura de la víbora, de lo cual resulta la muerte. Las especies de *amphysbenas* pondremos más abajo.

Mignel del Tucuman. Bomare (CCC) llama *Mignel de Tucuman* al *doppio camminatore*, *ybiyará* o *amphysbena*, y dice que es serpiente del Paraguay. Nótese los yerros en las palabras. No se dice *Tucaman* sino *Tucumán*, provincia bien dilatada; en esta hay una ciudad, nombrada *S. Miguel*, y por la provincia se añade *del Tucumán*; y así *Mignel* debe ser *Miguel*. Más de este nombre no hay serpiente ninguna en el Paraguay *proprio* e improprio. Por lo que se ve, que atribuyeron el nombre de la ciudad y de la provincia a la *amphysbena* o *ybiyará*.⁷⁸⁵

Amphysbena.

Amphysbena, qué serpiente sea. Dicen que la serpiente *doble caminadora* o *amphysbena*, y de dos cabezas o *amphicephalos*, se halla no solamente en la Gobernación del Paraguay *proprio*, sino también en la del Tucumán. Viéronla algunos jesuitas, de cuyas bocas lo oí más de una vez. No será muy frecuente, pues en muchos viajes que hice por desiertos, habiendo visto casi todas las especies de serpientes, jamás vi la *amphysbena* de dos cabezas, sino la *ybiyará*. Dicen los que afirman haberla visto

CCXCIX. Bomare Dictionar. pal. *cieco*. ¶ Lemery in *Dictionnar. univers.* verb. *caecilia*.

CCC. Bomare *ibid*.

CCCI. *Idem* pal. *cieco*. y Lemery ubi *supr.* verb. *amphysbena*. De las de Ceilán y Amboína podrán verse en él los caracteres.

que sus dos cabezas se distinguen bien formadas, en cada extremidad del cuerpo la suya, con los lados o quijadas algo prominentes. No crece mucho, a lo más cuarta y media; es delgada, y el color de sus escamas blanquecino con algunas pintas oscuras un poco. Tiénese por mortal su mordedura, bien que así no conste por experiencia, pues no se sabe que haiga mordido a alguno.

Sus caracteres. Lo que me parece cierto en este punto es que la *amphysbena* camina, ya adelante, ya atrás, como las lombrices. También, que sus ojos son pequeñísimos, y están como escondidos con la carnosidad de sus mejillas, que son gruesas, y por esto algunos la han llamado *ciega*. No tiene sino una cabeza, aunque por lo obtuso de su cola, tan redonda encima y en la punta, exteriormente tan semejante a la cabeza, que no se puede distinguir con la simple vista cual sea la cabeza y cual la cola.⁷⁸⁶ Esta dificultad se encuentra también en las lombrices, o como se dice en guaraní, *ceboí*.⁷⁸⁷

Seis especies. El señor Bomare (CCCI),⁷⁸⁸ con Ruischio, Seba, &c. pone seis especies de *amphysbenas*: las de Ceilán, las de Ambóina, las de Libia, las de América y las de Brasil. De las de la [p. 119] América dice que son delgadas de cuerpo y largas, cubiertas de escamas blanquecinas, y adornadas a intervalos regulares de listas azules. De las de Brasil escribe que son rojas como el coral y que se nombran *petola*. Es serpiente magnífica, cuyo cuerpo está vestido de escamas romboidales de color encarnado. Los ángulos inferiores de las escamas están orlados de pintas pardas. El vientre tiene color azafranado; todas sus escamas despiden un resplandor maravilloso. Poco, o nada de tales señales conviene a las *ybiyarás*, y así serán reptiles distintos, sino es que haiga alguna equivocación con aquella víbora llamada *ibiboboca*,⁷⁸⁹ y serpiente de coral, de que tratan Pisón y Marcgravio; pero la *ibiboboca* no es ciega, ni *amphysbena*. De esta han publicado maravillosas cosas algunos que se dejaron arrebatar del entusiasmo de lo admirable, pero no tienen lugar sino en el país de las fábulas.⁷⁹⁰

Capítulo VII.

Algunas reflexiones sobre las cosas referidas.

§. 1.

Las propiedades que quedan escritas de algunas víboras del Paraguay piden sus reflexiones, por medio de las cuales se quiten los embarazos en que pudiera tropezar tal o cual crítico, que pretende de ese nombre o porque todo lo niega, o porque su criterio no se extiende más allá de la esfera de su país, y aún de su vista.

CCCI. *De animal. Sacr. Script.* tom. II, lib. I, cap. XI.

Ligereza de algunas serpientes. I^a. Reflexión: Desde luego salta a los ojos la grandísima velocidad con que corren y se arrastran algunos de los dichos reptiles. Más esta no es cosa nueva. El insigne crítico e histórico Bochart

(CCCII)⁷⁹¹ reconoce semejante propiedad en ciertas serpientes llamadas de varios *kippoz*, cuya agilidad es tanta que pasan velocísimamente el espacio de veinte codos, por lo que su salto era temible. Plinio dice que volaban como una saeta,⁷⁹² y Solino contexta diciendo que se arrojaban con ímpetu pasmoso desde las ramas de los árboles.⁷⁹³ Como entre los hombres y bestias se ven algunos tan sueltos de miembros, y cuyos músculos parecen muelles de resorte para saltos extraordinarios, y tanto más avanzan cuanto los espíritus animales se hallan más conmovidos y agitados, así, ¿por qué no podrá suceder lo mismo en algunas especies de reptiles? Ya vimos lo que hace la serpiente *acontias*, la cual se arroja como una flecha, y por esto los italianos le dan el nombre de *saettone*.

Aleraciones en la sangre por el veneno. II^a. Que la ponzoña de algunos animales pueda causar grande inflamación y teñir todo el cuerpo de color cárdeno y morado lo dudará solamente quien ignore semejantes efectos, origina-

dos de venenos muy activos. Los médicos sabios más de una vez han notado que el tóxico de la víbora en Europa causa tal extravasación de humores, que aparece en todo el cuerpo la tiricia.⁷⁹⁴ Atribuyen este singular fenómeno a una peculiar acción del cuerpo, que hace su esfuerzo contra el veneno. Pero si se ha de decir la verdad, ¿cuántas fuentes podrán ser manantial de la tiricia? Léense en los libros muchos casos de personas que contrajeron la tiricia por la mordedura de bestias inocentes (CCCIII).⁷⁹⁵ Describe Avenzoario (CCCIV)⁷⁹⁶ la especie de tiricia, originada del veneno de la víbora. Las mutaciones que en la sangre puede causar el veneno de los animales son innumerables, y entre ellas no es la menos considerable la sutileza en que la pone por la efervescencia, la cual buscando puertas por donde salir de las venas, mas coagulada antes cerca de la cutis, tiña a esta de color moreteado, el cual también advertimos en algunas enfermedades que provienen de causas que obran en la sangre. [p. 120]

Hinchazón que causa el veneno. No es menos admirable el tumor e hinchazón de toda la superficie del cuerpo que se sigue a la mordedura de algunas víboras. En el capítulo de los venenos se dice algo sobre este particular.

Conocemos muchos animales que chupan la sangre, y otros que aunque no la chupan, causan con su aguijón un tumor inflamatorio, soltando entre la piel y la carne cierto humorcillo ponzoñoso, y que obra con una operación semejante a la de los medicamentos epispásticos.⁷⁹⁷ A su modo causan semejante efecto aquellos insectos que en las agallas de los árboles admiramos; aún las espinas de la ortiga hacen lo mismo, y las

CCCIII. Joseph Lanzoni *Observationes de ictericia ex morsu Felis, &c.*

CCCIV. Freind *Histor. medic.* pag. 115.

contemplan algunos físicos como otros tantos agujijones, y que sirven como estos a los animales (CCCV).⁷⁹⁸

Alguna vez se ha visto en Europa que a la mordedura de la víbora se ha seguido un tumor por todo el cuerpo, que rematando en el empeine, y resolviendo grande porción de orina acre y fogosa, se templó la enfermedad. No falta quien atribuye esto a cierta separación que hace el veneno de los humores por determinadas partes del cuerpo (CCCVI).⁷⁹⁹ Otros defienden que proviene de que la fuerza del tóxico hace pesada la masa del suero, y causa una contracción espasmódica del humor linfático; de aquí se sigue en todo el ámbito de la membrana llena de celdillas un accidente flatuloso acuoso.

§. 2.

Serpientes IV^a. Hanse reconocido serpientes de veneno tan pernicioso que hemorrhoos. hacían salir la sangre por todas las ventanas del cuerpo en cuyas venas se introducía. Creyose este entusiasmo de Lucano (CCCVII)⁸⁰⁰ que pone a la vista el lastimoso espectáculo de Tullo, muerto de una serpiente semejante. No obstante Solino describe la serpiente *hemorrhoo*, que con su violento chupar saca la sangre por la cutis del cuerpo.⁸⁰¹ Esta especie de reptil causa un efecto no desemejante a el que refiere Verheíeno (CCCVIII)⁸⁰² que padeció cierto jesuita llamado Omaet, y al que trae el P. M. Feyjoo en su *Theatro Critico*, de un monje de su monasterio de la ciudad de Oviedo, el cual por todo su cuerpo arrojaba la sangre, por la grande crispatura de esta.⁸⁰³ De la *amphysbena* refirió Plinio (CCCIX)⁸⁰⁴ lo mismo que de la *hemorrhoo*. Tavernier refiere de unas serpientes del Reino de Siam que causan el mismo efecto (CCCX).⁸⁰⁵

No dificultará asentir a lo dicho en cuanto a la malignidad del veneno de tales reptiles, que hace extravasar y reventar la sangre, quien reflexionare que por todas partes tiene puertas el flujo de este líquido rescaldado, si, por cualesquiera que sea la causa, se dilatan aquellos vasos, cuyo diámetro menor que los globulitos sanguíneos es por lo mismo incapaz para que naturalmente corra la misma sangre. Léese en obras

CCCV. Hock *Micrograph. observat.* 34. ¶ Vallisneri *Lett.* al P. Giorgi, ibi *Non aculeo laedit urtica, sed liquore corrosivo ab aculeis espresso, et in vesicula quadam contexto, quo in ipsis aculeis sede habet.*

CCCVI. Theodoro Mayerne *observationes.*

CCCVII. *Pharsal.* lib. IX,

*sanguis erant lachrymae, quaecunque foramina novit
humor, ab his largus manat cruor, ora redundant,
et patulae nares: sudor ruber, onia plenis
membra fluunt venis, totum est pro vulnere corpus.*

CCCVIII. *Vera historia de horrendo sanguinis fluxu, ex oculis, ore, auribus, naribus, &c.* P. Joannis Omaet.

CCCIX. *Histor. Nat.* lib. VIII, cap. 23.

CCCX. *Viage a la Turquía, Persia, Indias, &c.* t. 3.

de célebres médicos que en varias ocasiones ha acontecido que fluyan los menstrosos por los poros de las manos, de las mejillas, coronilla de la cabeza, por la interior orilla de los ojos, por los lagrimales y por toda la superficie del cuerpo (CCCXI).⁸⁰⁶ En algunas enfermedades conocidas se advierten efectos bien semejantes a los referidos. En unas salen a la piel manchas moradas, como en el escorbuto; más cárdenas en otros accidentes malignos, y en un contagio, que padecieron los de Siam, brotaban por la cutis gotitas sanguíneas (CCCXII).⁸⁰⁷ [p. 121] Léese de Carlos IX, Rey de Francia, que brotándole la sangre por todos los poros de su cuerpo, bañado en ella, acabó la vida (CCCXIII).⁸⁰⁸

¿Quién no admira que el agua o zumo sacado del vegetal *lauro cerezo* (CCCXIV)⁸⁰⁹ contenga tan activa ponzoña, que llene de sangre fluida los vasos linfáticos, y que ponga a la vista efectos jamás observados de los anatómicos? Finalmente, el Museo de Paulo Hermann⁸¹⁰ trae una serpiente *hemorrhoo* cuyo veneno produce efectos como los de la víbora *quirirrió*, *bói cururú*, &c. Dicho escritor, habiendo habitado casi toda su vida en la India, pudo certificarse de la verdadera existencia de muchas serpientes que se reputaban fantásticas, y con sus noticias y desponsos⁸¹¹ adornó la Historia Natural (CCCXV).⁸¹²

Varios efectos de los venenos. V^a. La multitud varia de lastimosos efectos que se notan en el Paraguay, causados del veneno de las víboras *quirirrió*, *bóiipe mirí*, y de otras, no está destituida de ejemplos de ponzoñas de otros animales. En la Toscana se cría una araña, llamada en latín *phalangium* (CCCXVI);⁸¹³ los picados de esta bestezuela padecen por tiempo de ocho días un frenesí violento. Otros prorrumpen en vómito casi continuo, &c. Verdaderamente que falta mucho que estudiar en la naturaleza, y que esta juega con los mayores ingenios. ¿Cuántas historias refieren los antiguos de personas picadas o mordidas de animales ponzoñosos, que acabaron sus vidas riendo unos y llorando perpetuamente otros, sin que en tales efectos interviniese el libre albedrío? (CCCXVII).⁸¹⁴

CCCXI. Bartholin. *Histor.* 13, centur. I. Kerking *observat.* 85. Verduc *Del'usage des partes.* Bartholin *ead. cent. histor.* 16.

CCCXII. Labat su viaje, en donde trata de la epidemia de Siam.

CCCXIII. Henriade lib. III.

CCCXIV. James *Pharm. univ.* lib. III, v. *Laurus cerasus*. Bomare Diccion. pal. *Lauro citeggio*: aquí pone la descripción de esta planta y los efectos de la actividad de su veneno.

CCCXV. Mead in *Praefat. sui operis de venenis*, pag. 44.

CCCXVI. El nombre *phalangio* se da a seis especies de arañas malignas, como veremos en el Libro de los Insectos. Bomare *ubi supra* pal. *falangio*. El Señor Lemery llama a la que causa los efectos dichos *phalangia*.

CCCXVII. Alexander ab Alexand. *Genial. Dierum.* lib II, cap. 18.

§. 3.

Amphysbena. VI^a. No se puede negar la posibilidad de reptiles de dos cabezas, en cada extremidad del cuerpo la suya. Ni creo que para esto sea necesario recurrir a portento o monstruosidad, y podrán ser animales perfectos en su especie. Para inclinarme a este sentir me hace fuerza la deposición de dos misioneros jesuitas (aunque faltará la de muchos españoles y de otras gentes) los cuales la vieron con atención, uno en la jurisdicción del Gobierno de la Asunción, ciudad capital del Paraguay *proprio*, y el otro en la ciudad de S. Miguel de Tucumán. Llamen a tales reptiles como quisieren, los naturalistas los denominarán *amphysbenas*. Esta especie de víbora de dos cabezas se halla también en el Nuevo Reyno, y trata de ella el P. Joseph Gumilla en su Orinoco Ilustrado.⁸¹⁵ ¶ También Tavernier describe una serpiente del Reino de Siam, larga 22 pies y de dos cabezas, cada una en la extremidad correspondiente al cuerpo, pero advierte que la que está en la cola, o hace veces de ella, tiene la boca cerrada e inmóvil.⁸¹⁶

Áspides. VII^a. Al considerar la actividad del veneno de las víboras *bóipe mirí*, *bóipe guazú*, *quirirrió*, &c y otras propiedades de estos reptiles, que quedan notadas, pudieran tenerse por especies de áspides americanos, de los cuales escribe Alberto Seba (CCCXVIII).⁸¹⁷ Los autores distinguen varias especies de áspides, unas chicas y otras mayores, y de uno, el cual dicen que se halla en África, en Egipto, en España y en América, escriben que tiene [p. 122] de cuatro a cinco pies de largo (CCCXIX).⁸¹⁸ Dícese que de serpientes de esta especie se sirvió Cleopatra para darse la muerte, sobre cuyo asunto, y modo de aplicarse el veneno, si en bebida o dejándose morder por un áspid, disputan valientes ingenios (CCCXX).⁸¹⁹

Actividad prontísima del veneno del Áspid. Lo que se tiene por cierto es que los mordidos del *áspid* mueren prontísimamente. Por esto entre los egipcios y otras gentes a los que la justicia condenaba a muerte, se les hacía morder de áspides, con lo que acababan casi instantáneamente sus vidas. Esto dio lugar al proverbio de la mordedura del áspid en fuertes y ejecutivos accidentes, como lo trae Erasmo.⁸²⁰ Acuérdomme de haberle oído decir a un misionero jesuita que una víbora *quirirrió* saltó a un muchacho que iba a caballo acompañando a otro misionero. Mordióle en el muslo, y a pocos minutos cayó muerto en tierra, con asombro del misionero. Ese mismo me refirió que habiéndose puesto los chicos del pueblo de S. Miguel cerca de la puerta de la iglesia a rezar la doctrina cristiana, según acostumbra, uno que estaba sentad inmediato a la pared dio un grande grito, y al mismo tiempo cayó muerto. Salió a la novedad un P.

CCCXVIII. Lib. *supr. citat.* tom. II, pag. 11 et 65.

CCCXIX. Lemery Diccionar. verb. *aspis*.

CCCXX. Horat. *Carm.* lib. I, ode 37. ¶ vide *Auctorem libri Theriacae ad Pisónem*, &c. Plutarch. in Antonio Redi *observat. in torno alle vipere* pag. 18.

misionero, hizo registrar el sitio en que estaba sentado el chico, y de un agujero sacaron una víbora de las nombradas *bóipe guazú*, que le había clavado los colmillos en una nalga.

Si se atiende también a la etimología de esta voz *áspid*, lo son los dichos reptiles del Paraguay. Dícese *áspid ab aspiciendo*, porque esta víbora tiene muy perspicaz su vista, y es voz compuesta de *a* negativo y *sibilo* silbar, porque los áspides no silban,⁸²¹ lo que se nota en los *quirirío*, *bóipe guazú* y *bóipe mirí*, a las cuales no se les oye el menor estridor, aun cuando muy irritadas.

Incertidumbre del áspid de los antiguos. De la especie de serpiente de la cual han razonado mucho los antiguos es difícil al presente formar juicio por las que se conocen. Es cierto que han contado del áspid tales cosas, que todo lo que se sabe de tal serpiente parece incierto, y en gran parte fabuloso. Unos le daban un pie de largo, otros cinco codos. Algunos decían que le salían los dientes de la boca, como los colmillos al jabalí, y hubo quien escribió que esos colmillos estaban huecos, y que de ellos se instilaba el veneno. No se puede negar la historia de Cleopatra, que se valió de un áspid para darse la muerte, pues se dice que la picadura de esta serpiente es casi imperceptible, y que el veneno que se esparce por las venas causa una especie de sueño, a que precede el adormecimiento, y se sigue la muerte sin dolor. De esta casta no son los áspides americanos, y solamente se hace la comparación por lo pronto de su veneno en quitar la vida, e importará poco que se llamen o no Áspides, constándonos la malignidad de su ponzoña. Para el caso, importará lo mismo que sean reptiles chicos o medianos, pues la tres víboras del Paraguay arriba nombradas difieren en grandeza (CCCXXI).⁸²²

Capítulo VIII.

Disformes culebras nadadoras.

§. 1.

Varios nombres de las culebras nadadoras. Los caracteres y cosas pertenecientes a las serpientes en común quedan escritos en el primer capítulo de este libro. Réstanos hablar de algunas de las que se hallan en el Paraguay. Hay en este país grande variedad de culebras, de aquellas llamadas *hydros* y *cherydros*. Los indios guaraníes las confunden todas con el nombre de *boiguazú*, que significa culebrón. Sé muy bien que algunos de tales disformes reptiles apropian tal o cual nombre, pero hasta ahora no es fácil determinar en el que convengan todas las parcialidades, variando mucho en estas los nombres de semejantes culebras. Sirva de ejemplo la culebra

CCCXXI. Entre las diez especies de serpientes que se hallan en la Cayena, según Barrere, la décima es una especie de áspid manchado de rojo, de blanco y de negro.

a la que llaman *moñái*. No se ignora la naturaleza de esta serpiente, ni sus propiedades, pero no es una sola la especie, ni todos los guaraníes convienen en el nombre *moñái*, con que la llaman algunas parcialidades. Los neófitos que habitan las orillas de los [p. 123] dos famosos ríos Paraná y Uruguay, retienen el mencionado nombre de *moñái*. Los monteses del Taruma, ya reducidos a la Fe en las doctrinas de S. Joaquín y de San Estanislao, las llaman *bói roy*,⁸²³ culebras frías, por los sitios en que moran. Los inmediatos a la ciudad de Asunción les dicen *curiyús*.⁸²⁴ Los españoles de esta provincia usan ese mismo nombre, y los que no saben la lengua guaraní les dicen absolutamente *culebras del agua*. Los infieles mbyayás hacen alguna mayor distinción, y sus nombres, aunque casi genéricos, dan más clara idea de tales serpentones (CCCXXII).⁸²⁵

Etagadi Laquedi.⁸²⁶

Hydro, o Culebra Caña. En el idioma mbyayá *laquedi* es el nombre común a toda culebra y serpiente; añaden para distinguir estos reptiles tal o cual epíteto que denota alguna de sus propiedades. A una especie llaman *etagadi laquedi*, esto es, culebra caña. Habita en las selvas húmedas, en los cañaverales y lugares sombríos, húmedos y llenos de maleza. Las cañas a que alude este nombre, y por acá abundan en muchos parajes, son las que en guaraní se dicen *taquaruzus*,⁸²⁷ y en español cañas bravas, de que se habló tratando de las plantas. En su grosor exceden el de un brazo, y muchas tienen cañutos de una cuarta, y más, de diámetro; en su longitud crecen a quince, y aún a veinte varas. No es tan larga la *etagadi laquedi*, pues la mayor que se deja ver es de seis a siete varas de largo, pero son mucho más gruesas que las dichas cañas. Tal cual iguala el grosor del cuerpo de un hombre. El color de su piel es algo verdinegro, mezclado de amarillo muy pulido, como el de las dichas cañas sazonadas y frescas. Son serpientes velocísimas en la carrera; tíranse a la presa, la cual asegurada entre sus agudos y largos colmillos arrastran a sus cuevas, que siempre están inmediatas a alguna laguna, o en su barranca. Cazan cervatillos, conejos, avestruces medianos y otros vivientes semejantes.

No son venenosas. No se temen estos culebrones por su veneno porque no lo tienen, sino por su ligereza y colmillos, que no saben soltar la presa. Es verdad que si no las hostiga el hambre no acometen a los hombres,

CCCXXII. Las serpientes *moñái*, *curiyú*, y *etagadi laquedi* se pueden asemejar a aquella horrible serpiente, llamada *Serpens bubalinus*, de la cual el Señor Cleyer da una historia circunstanciada, que se halla en las Ephemerides de Alemania, en orden a su prodigioso grosor, voracísimo apetito y ligereza con que avalanza a la presa, la envuelve enroscándose a ella estrechísimamente y se la engulle. Ray *sintagma Anguium* p. 333.

Son también comparables al serpentón acuático de Brasil, llamado *manima*; de estos hay algunos que tienen treinta pies de largo; están manchados de diferentes colores y salen poco del agua. Véase Bomare Diccionar. palab. *manima*.

antes huyen, y se esconden entre los arbolillos o se meten en los juncuales que están dentro de los bañados y lagunas, cuyas orillas por lo común están embreñadas con matorrales. Caminan de noche y se pasan de un sitio a otro, haciendo en las hierbas y en el suelo un sulco proporcionado a la mole de su cuerpo.

Caso sucedido a un misionero. Contome un P. misionero el siguiente caso. Viajaba de noche clara con la luna por evitar los ardores del sol. Había salido de la Doctrina de San Joaquín, e iba a la de San Estanislao.⁸²⁸

Entró en un bosque grande que se atraviesa por senda estrecha. Como a la mitad del camino sintió un ruido extraordinario, como si se troncharan arbolillos y matas; duraba el ruido sin adivinar el padre la causa en aque[l] desamparo, hasta que un mozo indio neófito, que le acompañaba y caminaba algunos pasos adelante, vio el animal que le causaba: salió del bosque a la senda un culebrón horrendo, cuya cabeza era mayor que la de una ternera de un año, y su largo de siete a ocho varas, y el grosor como el de una viga mediana. El mozo lleno de espanto, volvió los ojos al misionero, y le dijo *churuba conico moñái*, mi padre, ve aquí el *moñái*. Paráronse los dos, recelosos de que los acometiera, pero quiso el cielo que la bestia cogiese dirección opuesta por la misma senda, y al cabo de un rato volvió a meterse en el bosque, dejando a los dos viajeros libres de sustos y ahogos.

Otro caso. Otro P. misionero en la misma Doctrina de San Joaquín me refirió lo que ya digo. Pasaba con [p. 124] algunos trastos e indios a un nuevo sitio en que establecer mejor la población. Todos hicieron alto en las inmediaciones de un pequeño río cuando la luz del día era aún suficiente para leer el breviario y rezar el oficio divino. Entretenido el misionero en este santo ejercicio, llegó con el paseo a una laguna que no distaba gran trecho del paraje en el que hacían noche. Al levantar los ojos vio en la orilla del agua un culebrón semejante al que se dijo del bosque. Retirose y dio parte a los neófitos para que estuvieran sobre aviso. Los indios son demasíadamente arrestados y diestros en tales coyunturas. Juntáronse algunos, y cogiendo buenas macanas, o porras de madera, fueron a buscar al hydro. Alzó éste su feroz cabeza, y sin darle lugar a otro movimiento, corrió a él uno de los indios y le descargó tal golpe en el espinazo que le dejó quebrado, acudieron los compañeros y entre alegre algazara a palos le quitaron la vida. Ahora con toda seguridad pudo el misionero examinar aquel bruto, o tronco animado, que aún hecho pedazos palpitaba y ponía espanto.

Según su edad son más o menos grandes. Según los años, o edad de estos culebrones, se ven diferentes en corpulencia, pero aún los jóvenes dan a conocer que serán desmedidos. Haylos de doce pies de largo, y con proporción en la espalda de doce a catorce dedos de ancho (CCCXXIII).⁸²⁹ Vense de cinco pies, de ocho, &c., siendo su longitud no igual en todos. Los órdenes de dientes y colmillos en una y otra quijada son agudísimos y cortantes. Su cabeza por lo común no es chata, sino abultada y elevada, como dividida en dos partes. Esto pudo dar ocasión a algunos para decir que tenían cuernos (CCCXXIV).⁸³⁰ Las *moñáis* de las referidas dimensiones son los hijuelos, y fátales aún estirarse como sus padres.

Por los sitios son varios sus colores. Por los anegadizos, pantanos y aguadas en que de ordinario habitan, varían también los colores de sus pieles escamadas. Las escamas se ven dispuestas con buen orden. En el vientre están las mayores. Algunas de las de la espalda y costados a lo largo por toda la culebra están eslabonadas con pintas negras, que no representan mal una cadena. Las manchas negras que se ven en los costados están algo más apartadas, de modo que distará una de otra de ocho a diez dedos; son redondas y en medio de las dos hay otra blanca, también redonda. Entre los órdenes de las dichas manchas, que serán del tamaño de una peseta, se forman hacia el vientre, por uno y otro costado, dos líneas de manchas menores oscuras [p. 125]. Otras de estas serpientes tienen el color de las escamas del vientre plateado bruñido, porque no habitan casi cenagales, sino en remansos de aguas corrientes o en lagunas permanentes, cuyo suelo es arenoso. En otras predomina el color de herrumbre y de hierro. Las de este color hacen destrozo con los huevos de las aves, principalmente de las acuátiles, y en estas mismas, con mucha destreza

CCCXXIII. Luis Aldrovando en *Histor. Serpentum* libr. I, cap. XXII, escribe que en un río de la América, que él llama Vrquaia, nadan ciertas culebras largas catorce pasos y anchas dos brazadas o varas (*duarum ulnarum*). Tienen alzadas las cabezas sobre el agua, atalayando a los que se acercan a la orilla del río, o a beber o a bañarse. Sacan con ligereza la cola, lo envuelven en ella y le arrastran al fondo, en donde le devoran. Es cierto que en el río Uruguay (no Vrquaia, como le altera el nombre Aldrovando), y en otros que desembocan en él, hay serpientes temibles y lagartos *yacarés* o caimanes desmedidos, pero no de las dimensiones exageradas del autor, si no es que por ulnas se entiendan palmos, y por pasos pies regulares.

Nótese aquí que se yerra mucho en la escritura de los nombres indicados. Ya se ha visto lo que se desfigura el del Río Uruguay, y hace lo mismo Aldrovando con el de la víbora llamada *boiquatiá*, escribiendo *boiquatrará*, y de de la víbora cascabel, o *boitini*, como se dijo en su lugar; y el de las culebras nadadoras, de *boi roy* le altera diciendo *boi roy nizaga*, alteraciones que confunden la historia.

CCCXXIV. Dícese de una especie de víbora llamada *cerastes* que tiene cuernos, pero estos no son sino los bultos y prominencias de su cabeza triangular. Hay otras serpientes nombradas *ammoditas*, porque se esconden en la arena. Hállanse diversas especies, una de las cuales, que se cría en África y en Europa, muy semejante a la víbora, aún en el veneno, se hace reparable por una eminencia en forma de verruga que tiene sobre la cabeza, por lo que la llaman *serpiente cornuda*. En la América se halla también otra especie de *ammodita*. Véase Diccionar. pal. *cerasta* y *ammodite*.

y agilidad (CCCXXV).⁸³¹ Otras tiene el color algo ceniciento, manchado de pintas verdinegras y por partes de un amarillo pálido. Estas y algunas otras de las precedentes llegan a crecer veinte y aún más pies de largo.

§. 2.

Boiguazú.

Boiguazú. Entre los referidos *hydros* americanos se hallan dos a los cuales con particularidad les conviene el nombre de *boiguazú*. Uno en distancia de seis u ocho dedos de la punta de su cola está armado de dos garfios, anzuelos o uñas duras como el hueso, y corvas como las de las aves de rapiña.⁸³² Créese que le servirán para asegurar mejor a la presa, porque no se les ha conocido veneno alguno (CCCXXVI).⁸³³ A otro en la extremidad de la cola se le forma un cuerpo delgado, puntiagudo, fuerte y duro como el hueso. Cuando hace presa de animal grande, o de alguna persona, se le enrosca, sofocándolo con sus apretadas vueltas, y procurando meter el hueso puntiagudo con violencia por alguna de las ventanas que sirven a evacuar el cuerpo en sus necesidades.⁸³⁴ Una serpiente de estas enroscada a una pobre india cerca del salto o catarata del río Paraná la dejó casi muerta, y si no hubiera sido socorrida, hubiera acabado su vida, según refiere el V. P. Antonio Ruiz de Montoya en su *Conquista Espiritual de los indios del Paraguay*⁸³⁵ (CCCXXVII).⁸³⁶ Otros *boiguazús* hay cuya cola es dura pero algo obtusa.

CCCXXV. Hay una serpiente, a la cual dicen *serpiente del Cabo*, cuyas escamas son anchas, pintadas de blanco, de pardo, de negro, y jaspeadas de bellas manchas de color de hoja muerta; si se le presenta alguna ave pequeña, la sorprende con astucia y la hace su presa. Bomare Diccion. pal. *serpente del Capo*.

CCCXXVI. Hállanse en el Brasil las serpientes *boiguazú*, y escriben de ellas Pisón y Marcgravio en los libros arriba citados, y Seba en su *Theatro*. También en la Cayena, según Barrere, el cual dice que es el *boiguaçu* de los Brasilienses, en Santo Domingo, en México y otras provincias de la América.

En Filipinas las hay disformes de la especie a que llaman *saiia*; suben a las casas de los indios y a los árboles; engullen puercos, corderos y tal vez una persona, bien que no son venenosas, sino algo domésticas, y suelen los filipinos llevar una en sus embarcaciones porque caza ratones. De una de estas culebras *saiia* sacó un misionero 27 libras de manteca. Las comen los indios monteses. En Ceilán se cría entre otros un culebrón nombrado *comedor de ratones*, porque los caza con mayor destreza que los gatos.

CCCXXVII. Bomare escribe de una serpiente llamada *Emperador*, que se cría en Guadalajara en el reino de México, cuya cola remata en una punta finísima y dura. Acaso esta serpiente es la que Seba *Thes.* II, pág. 105, tab. 99, n. 2 dice, y nombra, *Reina de las serpientes*, y nace en el Brasil y en el Guayrá, provincia bien conocida en el Paraguay *proprio*, y en donde hubo misiones de guaraníes y abundan grandes culebras.

El serpentón horrible de Ceilán, llamado *pimberah* es del grosor de un hombre y de largueza proporcionada; acomete a las bestias y las hiere con un espolón en que remata su cola, dándoles con él un fuerte golpe. Seba *Thes.* II, tab. 91, n. 1. Conque no hay necesidad de recurrir al serpentón *pimberah* cuya descripción se podrá ver en el Diccionario de Lemery, en Jonston y en Bomare.

Pareciera increíble que algunas de las dichas serpientes, tan corpulentas, tuviesen habilidades y ligereza para enroscarse en los troncos de los árboles, subirse a ellos y desde allí acechar a la presa, pero es cosa de hecho. Yo conjeturo que algunas veces les será fácil arribar a las frondosas copas de los árboles, porque hasta ellas llegan, y aún las cubren, las inundaciones de los ríos. No pocos de los dichos *hydros*, apretados del hambre, saltan desde sus escondrijos y matorrales, estriban en su cola, levantan casi toda la mole de su cuerpo y luchan con hombres y animales, procurando enroscarlos o aprisionarlos para satisfacer su hambre. Otras veces desde algún árbol se abalanzan a la presa, abrazándola de manera que la sofocan. [p. 126]

Oyaga.

Oyaga o curiyú. En las lagunas cuyas orillas están llenas de hierbas, juncos y otras plantas, especialmente en las situadas a la banda occidental del río Paraguay, en cuyas inmediaciones están muchas tolderías de infieles mbayás y chanás, se crían otros *hydros*, llamados de los dichos mbayás *oyaga*, y de los guaraníes *curiyú*.⁸³⁷ Son del género de los referidos, pero por más frecuentes, más conocidos. Su largor llega a ser de seis a siete varas, o algo menos, según su edad; su grosor, ya de un brazo, ya de un muslo, y de otras corpulencias. El color dominante tira a amarillo algo azafranado, jaspeado de manchas pardas, en partes más y en partes menos oscuras, pero todo bien distribuidas. La cola es dura y corta y puntiaguda.

Dase noticias de tres. Afirmáronme los indios que algunas de estas serpientes igualaban en lo grueso a un cuerpo humano, y señalaban el suyo, que no es de talle adamado. Yo en tres ocasiones vi tres *oyagas*, dos recién muertas de los indios, que las cazaron en las tierras inundadas de la orilla occidental del río Paraguay, y otra al atravesar un famoso bañado, llamado *Yetití*.⁸³⁸ Los cadáveres de las primeras eran más gruesos que el brazo de un hombre, y la cabeza de la última, que fue la que solamente se mostraba entre juncales y hierbazales del agua, parecía ala de un mastín. Avisáronme al verla dos mozos que me acompañaban, para que yo también la viese, los dos la llamaron *moñái*, y era la *oyaga* y *curiyú*. Yo disponía la boca de fuego con ánimo de dispararla; ocultose a tiempo y no se empleó el tiro, el cual, como reflexioné después, acaso nos hubiera costado caro, si irritada con la herida de los perdigones no[s] hubiera acometido.

Sus sitios y ligereza. Estas culebras casi siempre viven en el agua, en la cual nadan con grande velocidad; con la misma corren cuando salen a tierra, mientras que les dura la humedad en su cuerpo. En secándose esta, y en tiempo de grandes calores, si sucede lo mismo a la laguna en que habitan buscan la sombra, y su movimiento pierde notablemente ímpetu, quedando menos hábiles sus músculos a recibir abundantes

espíritus animales. En del Diario de Viaje de tornavuelta de las Misiones de los Chiquitos, y está en el tom. II del *Paraguay Catholico*, se trata curiosamente de este terror de las aguas.⁸³⁹ Una culebra de esta especie de *hydros* creyeron los primeros conquistadores del Paraguay que adoraban los infieles habitantes de las inmediaciones del Lago de los Xarayes, como se dijo en otra parte.⁸⁴⁰ Otra se le presentó al P. Ortega, cuando en el Guayrá a nado por sitios inundados iba a socorrer a unos pobres indios. Librole Dios del riesgo⁸⁴¹ (CCCXXVIII).⁸⁴² [p. 127]

§. 3.

Culebras mansas.

Culebras que se amansan. Muchas veces he oído hablar de unas especies de culebras que se domestican y amansan, viviendo en las casas, como otros animalitos domésticos y caseros. No dudo que las hay en el Paraguay, pero al presente no se divierten los indios con tales reptiles. En la ciudad de S. Juan de Vera, conocida vulgarmente por el nombre Corrientes, hay culebras verdes en las casas, que viven como mansas. Los infieles que habitaban a orilla del Lago de los Xarayes mantenían un culebrón manso, al cual dicen que prestaban adoraciones, si no fue sospecha de los conquistadores tal culto, como se insinuó en otro lugar.⁸⁴³

En otras partes de la América tienen el día de hoy tales culebras mansas. Un P. misionero de Maynas, sobre el río Marañón, me dijo que aquellos neófitos las tienen en sus casas como si fueran un perrillo o un pájaro. Él padeció un grande susto, causado de una culebra de estas, que estaba atada a la puerta de la casa de un neófito. Pasaba cerca el misionero, y la culebra puso erguida la mitad de su cuerpo, como para abalanzársele, pero todo paró en fiesta luego que supo el misionero la mansedumbre de aquel culebrón que metía miedo.

CCCXXVIII. Alberto Seba da noticia de muchas serpientes de la América, y de una dice que está en grande veneración entre los Americanos. Sería en los tiempos antiguos, como entre los xarayes. Su cabeza es como la de un perro; la cola chica, que remata en punta dura, y recogida, o algo revuelta por la situación de las vértebras: el color de sus escamas amarillea, manchado de negro u obscuro en forma de ojos, con puntos castaños. Es el *curiyú*.

La grande serpiente de México, a la cual llama Bomare *depone*, es una especie de *oyaga*. Dice que tal suerte de serpientes queda asombrada a vista del hombre. Lo cierto es que si no puede huir, alza parte de su cuerpo, y así está mirando al que teme.

La serpiente llamada en el Brasil *ygboya*, sierva, o familiar, de las aguas, la mayor que se reconoce en aquel país, y de más de 20 pies de largo, es también especie de *hydro curiyú*. Espía a los animales que pasan oculta cerca de la senda; los asalta, envuelve en sus roscas tan estrechamente que les quebranta los huesos, aún de los grandes animales; después, a fuerza de masticarlos, los ablanda lo bastante para poder engullirlos enteros. A ablandarlos contribuye la babaza, o espuma, conque va humedeciendo lo que mastica. Sus dientes son pequeños respectivamente a su cuerpo. No es venenosa.

Alberto Seba y el señor Bomare (CCCXXIX)⁸⁴⁴ escriben de varias serpientes de América, y entre ellas colocan en la segunda especie una culebra de un bello color bermejo, y en la tercera otra serpiente, singular en sus manchas, porque las escamas romboidales forman como anillos o eslabones de cadena de color amarillo cargado, de negro manchado. Esta culebra gusta mucho de enroscarse en los troncos del *palo santo* o *guayaco*.⁸⁴⁵ Vive sobre los árboles y en las concavidades de sus troncos. No hace daño al hombre y se nutre de los animales que puede cazar, particularmente de quirquinchos o armadillos. Los indianos, dicen los autores nombrados, nunca se meten en camino sin tener consigo una de estas culebras, por el interés de la caza.⁸⁴⁶

Ruischio refiere que en las Indias⁸⁴⁷ hay ciertas culebras verdes domésticas y mansas; viven en la campaña y no exceden el grosor de un dedo pulgar. Háceseles una camilla dentro de un barril, o cosa semejante; allí reposan y no salen sino cuando quieren comer; entonces suben a la espalda de su amo, le hacen mil caricias, se ponen en círculo, imitando la figura de una rueda; en habiendo comido se retiran a su nicho y duermen. Observose la misma familiaridad en una culebra blanca, la cuál quería de tal manera a su ama, que se le subía al regazo y se reclinaba en su pecho.

En el Malabar hay una especie de culebra, vestida de escamas blancas, redondas y orladas de listas negras. Seba dice que esta serpiente tiene algo de singular y gracioso, pues en las Indias Orientales las mujeres la tienen consigo, y la ponen en su seno para refrescarse en tiempo de los grandes calores que allí reinan⁸⁴⁸ (CCCXXX).⁸⁴⁹ [p. 128]

CCCXXIX. Véase el primero en su Tesoro, y el segundo en su Diccionario, en la pal. *serpente*, cuando habla de las culebras de varios países.

CCCXXX. Los zoólogos dan el nombre de *esculapio* a unas serpientes inocentes; haylas en casi todos los países, y en Italia es tan familiar el *esculapio* que se mete en las camas, tan mansamente vive con las personas. Seba hace mención de siete especies de *esculapios*, de magníficos colores, y que se hallan en el Brasil, en Panamá y en otros países de la América. Su boca está armada de dientes agudos y algo corvos. Bomare, pal. *Esculapio*.

De lo dicho se ve que no es una sola la especie de las culebras llamadas *esculapio*, como creyeron algunos naturalistas, y que se hallan en distinto y distantes países del mundo Antiguo y Nuevo. Son de naturaleza apacible. Lemery v. *Anguis aesculapii*, Jonston &c. VVormio y muchos otros son de sentir que las culebras de Europa cogidas no causan daño, y se las meten en el seno, a lo que también asiente James. Son especies de culebras inocentes, las nombradas *giarande*, o *gerendes*, o *gorende*; hállase una especie en África, otra en la India y otra en el Brasil; a esta se le da el nombre de *culebra cazadora*. Seba, *Thes.* II. Tabul. 102. n. 1, y Bomare, pal. *giarande*.

Reflexiones.

Vana observación de los peruleros sobre culebras inocentes. I°. Acabamos de decir que en casi todos los países se crían algunas culebras inocentes. Por tales son tenidas las del Perú, y la razón que da un escritor es esta (CCCXXXI).⁸⁵⁰ Uno de los emperadores Incas envió tropas a las cordilleras o montañas para que hicieran guerra y acabasen, o sujetasen, a las serpientes. Sucedió al contrario, porque las serpientes quitaron la vida a la mayor parte de los soldados. A vista de tal infortunio, se ofreció al rey una vieja, prometiendo de amansarlas y hacerlas perder el veneno por medio de ciertos cantares.⁸⁵¹ Cree la simplicidad de los indios que desde aquella época hay en el Perú muchas culebras inocentes. Como esta conservan en los archivos de sus pobres cabezas muchas historias los indios de la América. Nicandro (CCCXXXII)⁸⁵² pone en la clase de las inocentes a las culebras llamadas *moluros*.

No quitan la vida chupando los culebrones de cola dura. II°. Gonzalo Fernando Oviedo (sic) (CCCXXXIII)⁸⁵³ refiere la propiedad de aquellas culebras que abrazadas a uno le sofocan, y acaban la vida introduciendo su dura cola por alguna de las vías ordinarias. La refiere, digo, de un modo del todo diverso, y que hasta ahora se ha ignorado. Escribe, pues, que en lo interior del Brasil nacen tales culebras, cuya habitación ordinaria son los árboles, desde los cuales se arrojan a los que pasan, se les enroscan al cuerpo, procurando cogerles los brazos. Atados de ese modo, a los bárbaros que andan desnudos, los quitan la vida aplicando la culebra su boca a la vía posterior de aquellos, y chupa con tanta violencia que los mata. El medio para librarse de tan fiero enemigo es herirle, y si se puede, despedazarle la cabeza con instrumento a propósito. Oviedo fue mal informado en este hecho, y la verdad es que la culebra se vale de su dura cola para hacer el estrago.

Son los hydros robustos y fuertes, de vida tenaz. III°. Todas las referidas especies de *hydros* poseen una robustez extraña e igual fuerza, como se colige de que arrastran presas grandes a sus cuevas. Son solidísimas las vértebras de sus espinazos, y no menos sus costillas. Tienen muchos músculos gruesos y consistentes. De aquí es también que mantienen tenazmente la vida; su corazón, cortado y separado, da saltos por un cuarto de hora, y aún más. En mi presencia los infieles mbayas desollaron dos *oyagas* después de casi tres cuartos de hora que las habían muerto y descabezado, y al

CCCXXXI. *Chronica del Peru*, part. I, capit. 96.

CCCXXXII. In *Theriakis* por los versos siguientes:

*Plures reptilium quæ non ita noxia formæ
Per densas habitant sylvas, per opacaque lustra,
Quos Elopes, Libyasque, coronatosque Myagros
Dicunt, sunt iaculis insignes, suntque moluri,
Sunt cæcique alii, sed nescia lædere turba.*

CCCXXXIII. *Histor. de las Ind.* libr. 17. cap. VI.

penetrar en su carne el cuchillo hacían contorsiones bien arqueadas. La razón de esto se dice en otra parte.

Engullen la presa. IV°. No despedazan la presa para comerla, sino que la magullan con sus dientes, y la engullen poco a poco si es grande. A los sapos, ranas, conejillos *apereas*⁸⁵⁴ y pececillos se los tragan sin muchas ceremonias. Para engullir de este modo se deja entender lo capaz y extensible de su garguero y esófago, que puede recibir tanto alimento. Por esto no causa admiración que engullan animales algo grandes sin partirlos, sino enteros, y acaso esta es la razón de llamarse en griego *myagros*,⁸⁵⁵ porque cazan ratones, hurones, &c. y se los engullen.

Son anfibios V°. Estos Reptiles se cuentan entre los anfibios, pues viven también en tierra como en agua. Nadan velocísimamente, aun atravesando ríos, como vi en Paraguay. Esto les dio el nombre de *enhydros*.⁸⁵⁶

Comen su carne los indios. VI°. La carne de todas las dichas culebras es blanquísima y lisonjea el paladar de los indios, que las comen saboreándose; en realidad que tienen buen gusto. En dos ocasiones las comí yo y no me pareció alimento despreciable. Los infieles payaguás, corsarios perpetuos del río Paraguay, las buscan de propósito, y con una hay para muchos convidados. Al fin son como las *murenas* [p. 129] o *congrios*. Los indios mbayás no se descuidan en pescarlas. Al comerlas suelen dar a entender lo sabroso el alimento diciendo: *oyaga cagueenigi lidegi*, la culebra *oyaga* es nuestro manjar escogido y sabroso.

No hay que extrañar que los americanos bárbaros hagan elección de las culebras dichas para su manjar suave. En Italia comen las culebras, y las estiman para la preparación del vino, que llaman *prophylactico*. Dícese que esta comida y bebida conduce grandemente para conservar la sanidad del cuerpo y dilatar la vida. Lothichio (CCCXXXIV)⁸⁵⁷ trae el ejemplo de uno que comúnmente se alimentaba de carne de culebras y logró sana y dilatada vida. No solamente los indios de la América, y los negros de la África son extravagantes en sus gustos.

Caza de la oyaga. VII°. Pongo aquí el siguiente modo con que los infieles mbayás las cazan. Métese el cazador a caballo por las orillas de la laguna en que hay *oyagá*. En divisándola, se acerca cuanto puede a la bestia, levanta esta su cabeza y parte de su cuerpo; ahora el indio con un garrote pesado, al cual llaman *nebo*, le da un golpe en el espinazo, después en la cabeza, y con su sablecillo se la corta, por evitar el riesgo de sus colmillos. Carga con la culebra, que llega palpitando y atemorizando a quien la ve todavía enroscarse. ¶ Otras veces las cazan con la lanza, y en este caso el primer bote es a la cabeza, que procuran clavar contra la tierra antes que el animal se desenrede del hierro que la hiere. Después con el *nebo* le quiebran el espinazo y obran como ya se dijo. Aunque

CCCXXXIV. In *observationibus* pagin. 425.

esté destrozada y muerta son temibles sus colmillos, y por esto luego la cortan y arrojan la cabeza.⁸⁵⁸

Puede ser venenosa accidentalmente. VIII°. Ya queda advertido que la mordedura de las dichas culebras no es venenosa, y su herida no necesita de antidotos, sino de otros remedios apropiados. No obstante, me inclino a que una u otra vez, accidentalmente, podrá ser ponzoñoso su diente; por ejemplo, si hostigadas y perseguidas se irritan demasiado, y así coléricas logran clavarle en su enemigo, lo que es común a todos los animales. Para este caso leo que es buena la hierba *ybia miri*⁸⁵⁹ y la *ybia guazú*,⁸⁶⁰ bebido su zumo y aplicada a la herida. Lo más acertado será usar alguno de los contravenenos de que se habla al fin de este libro.

Cautela en bañarse. IX°. Podrá servir la advertencia siguiente para precaverse de los dientes de los reptiles dichos. No bañarse en los remansos de los ríos, ni en sus ensenadas; tampoco en aguas estancadas de lagunas grandes y sucias con herbazales, sino en sitios limpios y conocidos. En la reducción de Nuestra Señora de Belén, de neófitos mbayás, se vio un hydro disforme por algunos días en un remanso que hacía el río Ypane Guazú. Fue providencia de Dios que se descubriese a tiempo, con lo que se evitó alguna desgracia, porque algunos chicos incautos por aquél sitio se arrojaban a nadar con la intrepidez que les es propia, lo que no hicieron en adelante, sino que buscaron un lugar sin riesgo de tales bestias.

Varias culebras con otros nombres. X°. Bomare (CCCXXXV)⁸⁶¹ habla de una culebra a la que llama *girarupiagara*. Dice que se da este nombre a una serpiente de las Indias Occidentales, negra, larga y amarilla en el pecho; salta ligerísimamente a los árboles y despuebla los nidos de las aves. El nombre está mal escrito, y se debe poner así, *guirarupiaguara*, esto es, comedora de huevos; es del idioma guaraní, y se habló ya de esta culebra.⁸⁶² ¶ La serpiente a que Fernández (CCCXXXVI)⁸⁶³ y Seba (CC-CXXXVII)⁸⁶⁴ llaman *tamacuilla huilla*, o serpiente con cien ojos, porque las pintas de sus escamas forman anillos redondos, o angulares, como ojos, es el *curiyú* de los guaraníes.⁸⁶⁵ La culebra llamada *cabeza de perro*, es la cazadora de los nidos de pájaros; [p. 130] llámanla con el dicho nombre en la isla de S. Domingo. Asegura el P. Labat⁸⁶⁶ que cuando los pájaros ven sobre el árbol a esta culebra, cuidadosos de sus nidos, revolotean alrededor de ella gritando sin cesar; si alguno pasa vecino al árbol, lejos de amedrentarse se le aproximan, como pidiéndole socorro contra el enemigo. Si muere la serpiente forman tales giros y revoloteos que causan notable placer, y van a picar la culebra. Que las aves griten al ver la culebra en el árbol en que están sus nidos no tiene nada de

CCCXXXV. Diccionar. en esa palabra.

CCCXXXVI. En la Historia de los Reptiles de la Nueva España.

CCCXXXVII. T. II. *Theis.* 98. numer. 2.

increíble, pues lo hacen así cuando ven los monos que van a robar sus huevos, más que pidan socorro, y lo demás que pone el P. Labat, tiene resabios de historieta. Yo vi la culebra sobre un árbol, la ahuyenté, saltó a tierra y se huyó: ningún pájaro me llamó, ni a mis compañeros, de auxiliar. ¶ El hydro *tareín boyá* es también acuático, y llámase así por parecerse en lo redondo del cuerpo al pez *tareín*.⁸⁶⁷

XI°. Por último se advierte que Seba y Bomare tratan de muchas serpientes de la América y de varios países de este vasto continente. Hablando de los de la América en general, pone Seba treinta y cuatro especies en sus dos *Thesoros*, y pudiera haber añadido algunas más. De la primera especie dice que es muy buscada de los curiosos y que está en grande veneración por los Americanos.⁸⁶⁸ Su cola es muy dura, consistente, corta, puntiaguda y recogida por la situación de sus vértebras; tiene la cabeza de perro, el color de las escamas azulado ceniciento, manchado de negro en forma de ojos, que tienen puntos castaños. Ya hablamos de esta serpiente. De las del Perú describe cinco especies, y de la tercera dice que gorgea sonos armoniosos como los de ciertas avecitas cantoras.⁸⁶⁹ Escribe esto mal informado.

Capítulo IX.

De la culebra *ampalaba*.⁸⁷⁰

§. 1.

Ampalaba, sus nombres. No solamente en el Paraguay y Tucumán, mas también en otros países de la América Meridional y Septentrional se cría un culebrón disforme, que no se teme por su mordedura sino por su aliento de un atractivo pestilencial. Dánsele varios nombres, según la diferencia de los lugares en que le conocen, bien que en lo más concuerdan con el significado. En la lengua de los Incas del Perú le llaman *yacu mama*, esto es, madre del agua, porque este reptil ama los lugares aguanosos y sombríos. Por esta misma razón, los monteses, neófitos del pueblo de San Estanislao de Kostka, en el Taruma, le nombraron *bói roy*,⁸⁷¹ culebra fría, y los del Brasil *yboya*,⁸⁷² vasalla y súbdita de las aguas. Lo cierto es que, como los otros *hydros*, su frecuente morada es en lagunas, orillas de ríos y parajes frescos, aunque sale también a campos abiertos y limpios en busca de caza.

Su corpulencia. La grandeza de las *ampalabas* no es constantemente y siempre igual; hállanse algunas cuya largueza es de tres varas, otras de cuatro, de cinco y aún de seis de las mismas. También varía su grosor, encontrándose unas del grosor del cuerpo humano, y otras del de un brazo. En la superficie del cuerpo de algunas se ve una especie de moho, similar al que se cría en los troncos de los árboles entre las cortezas antiguas. En la *ampalaba* está pegado, o arraigado, en las junturas y anillos de sus escamas, lo que sin duda proviene del barro, polvo y humedad que se pega a su cuerpo, y también el mismo moho se cría en tierras

de aguas estancadas, y en la superficie de las mismas aguas, por donde nada y se arrastra la *ampalaba*. Enróscase también en tales sitios, y así le saca entre sus escamas, quedando el moho como plantado en la espalda y costados, y mucho más en su vientre.

Lo que añaden algunos, que del dicho moho y tierra se le forma una costra, la cual recibiendo nuevos aumentos con la adhesión de otro moho y barro, se extiende y engruesa hasta hacer con [p. 131] su peso muy pausada a la *ampalaba* en su caminar y movimientos, es hablar sin fundamentos. El mismo andar, y el estar casi de continuo en donde hay agua, el componerse en roscas, y otros movimientos, son causas suficientes para impedir los crecimientos de tales pesantes costras y que no retarden los movimientos progresivos de la bestia. No obstante, estas cosas han dado motivo a algunos para exagerar la grandeza de la *ampalaba* y su apariencia, comparándola a un grueso tronco de árbol antiguo, seco y cubierto de suciedad de hierbas, y en que la humedad y barro forman una como corteza podrida y distinta de la verdadera corteza.

Su movimiento. Dícese también que la *ampalaba* camina muy sosegadamente, y que si no la estimula su hambre se detiene por muchos días en un mismo sitio. Obligada de la necesidad se alienta a caminar pero con un movimiento casi imperceptible, dejando en el suelo un rastro, como el que hiciera una viga o palo grueso. No ignoramos que en el Paraguay, en el Brasil y en otras provincias de la América hay una especie de simia, o mono, llamado *pigritia*⁸⁷³ o *perezoso*, por lo lento de su movimiento progresivo, y así no hay repugnancia en que la *ampalaba* tenga la sangre como la del *carumbé* o tortuga. En tal hipótesis caminará muy lentamente y le cuadrará más propiamente el nombre guaraní de *bói roy*, o culebra fría y lerda. Podrá también suceder que en tiempos más fríos, o del todo fríos, como los experimentamos en la Provincia del Tucumán, duerma mucho esta culebra, y así camine poco o nada. Pero yo no puedo persuadirme que la lentitud siempre y en toda estación del año sea propiedad de este reptil, pues se sabe que camina bien en busca de la presa, y que sube a árboles altos, inmediatos al agua, o que están dentro de ella, para lo cual es necesaria mayor viveza en sus espíritus que la que se le atribuye.

Lo que hace con los huevos de avestruz. Escribese también de la *ampalaba* que a veces en sus monterías encuentra nidadas de huevos de avestruces, y se los engulle enteros. No tiene tanto calor natural que baste a digerirlos con la cáscara, más su mismo ahogo le ha enseñado medio expediente. Dicen que se enrosca al tronco de un árbol, se estrecha con él fuertemente, y de este modo los quiebra, con un estampido no menos sonoro que el que hace el disparo de una pieza de artillería.⁸⁷⁴ Si esto se probara con la vista de testigos fidedignos, no hubiera réplica. Dichos vulgares nada afianzan unos hechos de tanto ruido, que acaso no consiste sino en las voces de gente ignorante, sin más apoyo ni principio. No dificulto en que la *ampalaba* se abraza con el tronco para echar afuera las cáscaras de los huevos, que acaso la molestan y no digiere, pues hallo en la historia

natural caso análogo (CCCXXXVIII),⁸⁷⁵ pero si he de confesar la verdad, aún esto me causa dificultad.

La *ampalaba* tiene dientes y colmillos, bien que sutiles y chicos, y sin embargo con estos instrumentos magulla y quebranta ciervos, aves-truces y animales semejantes, que caza. Los engulle poco a poco, digiere sus huesos y partes sólidas. Y sus colmillos y dientes no tendrán fuerza para cascar los huevos de avestruz, y su disolvente estomacal será poco activo para resolverlos, aunque se los tragara enteros. Con el tiempo y forma que gasta la *ampalaba* lo desmenuza todo en su estómago lleno y necesita de tiempo para digerir lo que le ocupa. Lo del estampido es fábulas. [p. 132]

Así la culebra *ampalaba*, como las otras nadadoras de que se habló en el capítulo precedente, todas son ovíparas. Ponen sus huevos en lugares sucios con la paja podrida, y broza de la hojarasca de los árboles; también en las cuevas cercanas al agua, o en los huecos de los troncos podridos de los árboles. El calor del sol, y la fermentación de la paja y materias dichas, los calientan, empollan y sacan.⁸⁷⁶ Son los huevos de figura algo larga y blancos. Cada cual está envuelto en una membrana sutil que le sirve de cáscara (CCCXXXIX).⁸⁷⁷ Dentro está la culebrita, dispuesta en roscas; rompe a su tiempo aquella telilla que la envuelve, y sale a la luz pública. Véase lo que queda escrito en el Capítulo I^o.

§. 2.

Aliento atractivo de la ampalaba. Lo que hace temible a la *ampalaba*, como ya insinuamos, es el aliento que despidе arbitrariamente, tan fuerte y penetrante que encalabrina y aturde a aquel contra quien le arroja y dirige, sea hombre, ave o animal cuadrúpedo que le recibe, queda sorprendido, y sin más acción que un movimiento violento hacia la boca de la serpiente, que le atrae como envuelto en aquella cadena de su anhélito pestífero. De este modo logra la presa, la quebranta en sus horribles fauces y la engulle. El único medio de evadir la fuerza de ese aliento es cortar la columna, o remolino, que forma en el aire, interponiendo algún otro cuerpo que la deshaga, y huir al mismo punto sin tardanza. La acción del aliento de la *ampalaba* no se extiende a cualesquiera distancia;

CCCXXXVIII. En Chipre nace una culebra a la cual nombran *Cuffô*; tiene la cabeza grande, y su boca, guargüero, tan capaz y extensible que si apresa un cordero le traga entero. Después busca un árbol, y refregándose y enroscándose a su tronco, no cesa en esta mecánica hasta haber echado fuera los huesos. Más es esto, que quebrantar la *ampalaba* los huevos de avestruz, usando para el efecto la misma traza.

En la isla de S. Domingo hay una serpiente gruesa cuanto un brazo y larga doce pies: si coge un pollo, sin herirle, le sofoca con sus roscas y luego le engulle sin masticarle.

CCCXXXIX. Madamicela Merian en la Historia de los Insectos del Surinam, habla de una serpiente cuyos huevos no tienen cáscara.

tiene esfera proporcionada y de pocos pasos. Para asegurar mejor el tiro levanta la culebra su cabeza y parte del cuerpo mirando de hito en hito al objeto, hasta que atraído viene al sepulcro de su boca.⁸⁷⁸

Variedad de opiniones sobre este efecto. Este es un hecho y fenómeno que tiene en discordia nobles ingenios. Unos le niegan del todo; su fundamento no es otro que ser extraordinario. Otros suspenden su ascenso, y muchos le admiten sin tropiezo en todas sus circunstancias. De este sentir son casi todos los ingenios americanos (CCCXL).⁸⁷⁹ A mí me parece que en hechos que escriben testigos oculares mayores de toda excepción, cuales son el P. Gumilla, otros misioneros jesuitas sus compañeros, y los del Brasil, que no pretenden engañar al orbe erudito, ni llenar sus puntuales relaciones de maravillas fantásticas, es partido prudente asentir a su deposición. Si se buscan, no faltan razones en la física sólida, con las cuales demostrar que no son efectos entredichos en la bien examinada naturaleza, los que relacionan sujetos adornados de verdad, y ciencia.

Fascinación de algunos reptiles. Alguno pudiera juzgar que la culebra *ampalaba* pertenece a la clase de aquellos animales que con la intensa luz de sus ojos, vibrada hacia otros vivientes, engañados con sus rayos, son atraídos con una especie de ahogo, o fascino. Por tal reconoce tal cual escritor a la víbora de cascabel entre los reptiles, la cual, según el sabio inglés señor Dubley (*sic*),⁸⁸⁰ tratando de esta víbora, atrae así algunas bestezuelas y aves, que hace víctimas de sus fatales colmillos. Los lazos de que se vale para atraerlas no son otros, dice el citado autor, que los que teje la luz de sus ojos. Véase lo que se dijo, hablando de la *boitiní*. Lo mismo afirma Salmon (CCCXLI)⁸⁸¹ de otras especies de serpientes, las cuales con los resplandores de sus brillantes ojos atraen así muchas incautasavecillas. En las islas Filipinas hay serpientes que atraen a las aves y a otros animales, o con la luz de sus ojos, o con su aliento. Los antiguos dijeron que ciertas aves, que volaban sobre el basilisco, caían muertas, y añadían que con el aliento se sorbían las aves, esto es, las atraía.^{882; 883} [p. 133]

No se opone a la razón decir que algunas veces salen, no solamente de los ojos, sino también de todo el ámbito del cuerpo, centellitas de luz, de cuya reflexión en el espejo ustorio⁸⁸⁴ se excita una leve sensación caliente en el cuerpo (CCCXLII).⁸⁸⁵ Sin embargo, no se puede inferir de esto que algunas personas nictálopes, y algunos animales, vean los objetos externos con la luz que sale no de tales objetos, sino con la de

CCCXL. Véase la bella obra intitulada *Orinoco Ilustrado*, escrita por el P. Joseph Gumilla, en donde prueba muy bien la eficacia atractiva del aliento del culebrón llamado *buño*, que no es diverso reptil de la *ampalaba*. Quisiera tener presente la obra para valerme de sus pruebas, pero en ella las podrá leer el curioso.

CCCXLI. Historia de todos los pueblos &c. Del Egipto.

CCCXLII. Vacon de Verulam. *Novum Organ. Scienti. VVillis Exercitat. de Sangu. acces.* Boheraave (*sic*) *chimi*. tom. II. cap. VII.

sus propios ojos (CCCXLIII),⁸⁸⁶ ni mucho menos afirmar que de los ojos sale alguna luz perniciosa, que obre sobre los objetos externos. La fascinación, o mal de ojo, está bastantemente reprobada con el desprecio. De aquí es que la víbora de cascabel, las que refiere Salmon,⁸⁸⁷ y la *ampalaba*, no dañan ni atraen con los efluvios lucidos de la vista, sino por medio de algún vaho, aliento, o humor sutil, que vibran contra los ojos y cabeza de otros animales. Y cierto que ha mostrado la experiencia, que muchas cosas ejercitan su acción determinadamente contra los ojos (CCCXLIV).⁸⁸⁸

No atrae con la luz de sus ojos la *ampalaba*, ni mucho menos con la suavidad de sus silbos, lo que se escribe de tal cual reptil (CCCXLV).⁸⁸⁹ Su aliento y vaho es toda su arma. ¿Y que dificultad podrá haber en que con él causa notable aturdimiento? El *yaguané*, o como decimos los españoles, el zorrino⁸⁹⁰ ¿no apesta y casi saca de tino con el olor del humor fétido, que despide levantando su cola al verse perseguido? ¿La Ballena no hace lo mismo? ¿Quien ignora que la hierba llamada de los Latinos *hyosciamus*,⁸⁹¹ y en español veleño (CCCXLVI),⁸⁹² con solo su humo causa delirio, vómitos y furor loco en algunos hombres? (CCCXLVII).⁸⁹³

Es cosa también muy sabida que el veneno principalmente contagioso, pega y comunica alguna vez sus perniciosas calidades a la llama de una candela, cuyo humo ha causado la muerte. Clemente VII murió repentinamente envenenado del humo de un hacha⁸⁹⁴ que llevaba un paje delante, según lo escribe Ambrosio Pareau (CCCXLVIII).⁸⁹⁵ Mathioli refiere que Agyrta fue muerto de un compañero suyo con el olor de un clavel emponzoñado.⁸⁹⁶ Aun los hálitos, y efluvios de algunos cuerpos, que no son de su naturaleza venenosos, exhalados en sitios cerrados, han causado daños considerables, ayudando la estrechez de tales lugares (CCCXLIX).⁸⁹⁷ La naturaleza de algunas exhalaciones llega a ser tan maligna que quita súbitamente la vida de los que las respiran. Así lo sabemos por historias verídicas de algunas cavernas, y cuevas (CCCL)⁸⁹⁸ como lo dejamos escrito en la primera parte de esta obra.⁸⁹⁹

CCCXLIII. Cogrossi *De igneo animal. principio.*

CCCXLIV. Ballon. Lib. II. *Epidem.* ¶ Ramazzini *De morbis foricariorum, ibi: ii, qui latrinis expurgandis inseruiunt, oculorum morbis, et coecitate ipsa facile corripuntur, illoeso a foetidis efluviis cerebro, pulmonibusque.*

CCCXLV. Así se escribe de una víbora, a la cual llaman *sonador de lira*, porque con sus silbos dulces y armoniosos atrae así las aves pequeñas para comérselas. Seba *Thes.* II, tab. 42, n. 3 dice que es reptil de la América. Por estas partes ignoramos el armonioso silbar de las serpientes.

CCCXLVI. Véanse Lemery y James sobre la tal planta, y Bomare en su diccionario.

CCCXLVII. ¿?

CCCXLVIII. Libr. 21 *de venen.* cap. X.

CCCXLIX. Lancisi *De subit. mortib.* lib. I, cap. 6, ibi: *rustici historia, qui ex diruta Quercu, aggresso quae serpente obiit horis vix duabus.*

CCCL. Véase Bomare pal. *cavern.* y *carbone mina.* El P. Pardies escribe semejantemente de un pozo salado: Extracto de una carta escrita del P. Pardies a M. Payeu año 1666. ¶ Mead *de contag. de la Negra Assamblea de Oxford, an. 1577.*

Más: hay venenos tan activos que su exhalación, o vapor en el aire libre priva de la vida, como refiere Nicolás Florentino (CCCLI),⁹⁰⁰ que dice, que un Francisco Ordelapho poseía el secreto de un veneno tan famoso, que puesto sobre las brasas quitaba la vida a los circunstantes. Refiérese también [p. 134] que al Príncipe Eugenio enviaron unas cartas, en las cuales estaba una pequeña tira de papel metida tan envenenada que si algún incauto la tocara padecería males irreparables. Hízose la experiencia en un perro, el cual de repente cayó muerto (CCCLII).⁹⁰¹ De cierta especie de hongo venenoso se escribe, que por un modo oculto acomete a las personas, y causa muchos males, y muertes repentinas. Omito el modo por medio del cual se ensangrienta la peste, contagio y epidemia inficionando el aire que esparce los efluvios venenosos que se introducen en el cuerpo mediante la respiración e inspiración. Por esto se dice muy bien que el veneno no es otra cosa que una substancia la cual por un medio que no conocemos, causa la muerte.⁹⁰²

Serpientes que envenenan las aves con su vaho. Bastaría lo dicho para satisfacer la curiosidad y convencer que el vaho, o aliento de la *ampalaba*, puede aturdir y poner al animal que lo inspire en tal estado que se acerque a sus fauces. Sin embargo quiero añadir algo curioso. Que haya serpientes que con su aliento turben la cabeza y la vista de las aves, lo dice Pomponio Mela. Refiere este escritor, que cerca del Río Rhyndaco, confinante con la Bithynia, se crían culebras disformes las cuales preparándose para la caza, abren muchas veces su boca, de la cual despiden vaho tan activo y venenoso, que hace caer muertas las aves que vuelan por encima de ellas, y se las comen.⁹⁰³

Atracción de la víbora común de Europa. Más decisiva al intento presente es la prueba, que ya refiero, y sucedió con una víbora de las comunes de Europa. Es cosa muy sabida que la víbora encerrada en la caja de las boticas no se alimenta, si se exceptúa la víbora hembra que actualmente contenga en su vientre los viboreznillos, la cual sola apetece comida. Ahora, uno, que tenía sobre sesenta víboras dentro de una caja, echó en medio de ellas un ratón. Una de estas víboras estaba preñada: ninguna de las otras hizo caso del ratón, que estaba muy amedrentado y por espacio de tiempo considerable quedó inmóvil. La víbora preñada levantó un poco la cabeza y cuello y de hito en hito miraba al ratón, vibrando con frecuencia su lengua. Proseguía el aturdimiento del ratón, aunque la víbora permanecía enroscada a su modo, y que no hacía otra cosa que tener levantada la cabeza y fijos los ojos en el ratón.

Al cabo se animó un poco el ratón, deponiendo el temor que le tenía inmóvil; comenzó a moverse, pero sin correr, sino caminando de acá a allá de modo que manifestaba estar medroso pero sin apartarse del compás de aquella víbora, girando alrededor de su encantadora. Por

CCCLI. Serm. IV, tractat. 3, cap. 9.

CCCLII. Lindestolpio *de venen.* p. 739.

último el infeliz ratón se vino a poner en frente de la cabeza de la víbora, que continuaba en su puntería levantada la cabeza y abierta su boca. Pasados algunos minutos el ratón se cayó sobre la víbora, y se metió en la misma boca, en la cual ella a su gusto, poco a poco le fue engullendo, sin alterar ni descomponer en nada, sino su postura (CCCLIII).⁹⁰⁴ No sé lo que dirán a esta prueba los que echan a risa la atracción de la *ampalaba*, la cual siendo culebra disforme podrá atraer vivientes de mayor corpulencia.

Alimentos pueden comunicar malas cualidades. Por último reflectase a lo que refiere Guillelmo Pisón, de aquellas aves, llamadas en idioma guaraní *urubú*, cuyos efluvios hediondos inficionaron de tal manera el aire en una parte del Brasil, que su veneno causó la muerte a muchos soldados holandeses.⁹⁰⁵ De estas aves tratamos en su propio libro.⁹⁰⁶ Aliméntanse de carnes podridas y de cuantos vivientes encuentran muertos, y aun corrompidos, lo que a temporadas podrá contribuir a que exhale hedor, más pestilentes como se experimenta en el Paraguay. No hay duda que las propiedades de algunos alimentos pueden comunicar a las bestias, peces, y reptiles, que los usan, algún principio venenoso. La *vaca marina* de la América si la comen en la Jamaica al tiempo que este pez se ha nutrido del fruto manzanillo ponzoñoso, este le comunica su ponzoña (CCCLIV).⁹⁰⁷ Si fuera verdadera la relación [p. 135] que hace Cardano de cierto hombre acostumbrado al veneno en comida, que después quitaba la vida con su saliva a quien escupía, fuera aterrar a los hombres (CCCLV).⁹⁰⁸ Más cierto es lo que escribe Santis Ardoino de una mujer que acostumbraba a comer la planta *napello*, y émula del basilisco sofocaba con su aliento los vivientes (CCCLVI).^{909; 910} Si no es que en esto haya algo de hipérbole.

§. 3.

Dificultad de la atracción de la ampalaba. Siendo tantos y tan ocultos los modos con que puede obrar el veneno en los vivientes que perciben sus efluvios, no veo imposibilidad en que la *ampalaba* sea uno de aquellos animales que por su feroz boca los exhale, ni en que sean tales sus cualidades, que aturdan, detengan y mortifique las aves y animales terrestres. Lo que sucede en otras cosas, como se ha visto, puede suceder en la *ampalaba*. Veo muy bien que toda la dificultad en orden al aliento pestífero de la *ampalaba* consiste en ser de tal naturaleza que atrae a las fauces de la culebra la infeliz presa, y en que esta, si con su esfuerzo o con el ajeno (sea de un viento impetuoso o de otro agente) puede romper la

CCCLIII. Transac. Filosofic. apud Levvis in *supplem. ad Dictionar. Artium, et Scientiar.* verb. *vipera*.

CCCLIV. Juan Sloane Viage a las Islas de la Madera, Barbados, &c.

CCCLV. *De venen.* Libr. II, cap. 5.

CCCLVI. *De venen.* Libr. I, cap. 6.

columna, o remolino, de hálito, quede libre de su mortal enemigo, que le hace puntería.

Explicación Don Antonio de Ulloa (CCCLVII)⁹¹¹ no niega que el aliento de *insuficiente de* la *ampalaba* a determinada distancia puede causar algún efecto maligno, pero absolutamente niega la propiedad que se le atribuye de la atracción. Para exponer su sentir en este punto pretende componerlo del modo siguiente. El hálito venenoso de la culebra supe la lentitud de su movimiento para buscar alimento: los animales tocados del hedor de los hálitos pierden el ánimo y resolución para huir o proseguir su camino; quedan del todo aturridos, pierden los sentidos y caen por tierra. La culebra con su movimiento tardo se acerca, y hace presa en ellos. Todo lo demás en cuanto a la puntería y dirección que hace la culebra, enviando su aliento hacia el objeto, y que a este sólo se le dirija, dice que son historias que no puede creer, sin confesar que ignora el origen y la propagación de los olores.

Confiesa Ulloa el hecho en substancia, y le desagradan algunas circunstancias. ¿Quién ha escrito que el hediondo hálito, o aliento de la *ampalaba* se extienda solamente en aquella línea de dirección que llega al objeto? Puede muy bien extenderse a todas partes, y llegar con más eficacia al ave o animal a que endereza su boca la *ampalaba*. En los mismos olores y perfumes experimentamos cada día esto. La columna de vapor oloroso, unidos sus efluvios, causa más impresión en el olfato que inmediatamente, y en proporcionada distancia la recibe, que no en otros, que distan o no la reciben, sino cuando sus corpúsculos vaguean por todos lados, desunidos y algo disipados. Los vapores y exhalaciones, formando un cuerpo pueden obrar mejor que divididos. El soplo y aliento sabe dirigirlos al lado que le agrada, y llegan al objeto, que está en debida proporción distante, con toda su adunada fragancia. ¿Y no podrá suceder esto mismo en el vaho pestilente de un viviente del grandor de la *ampalaba*? ¿Qué dificultad hay en que expirando arroje su aliento tan unido, que llegue al objeto, le encalabrine, le envuelva en él, y al respirarle atraiga, por ejemplo, al ave, hacia los pulmones, oficina de aquella columna o cadena? Esto, como se ve, es ser atractivo el aliento de la *ampalaba*, y no hay repugnancia en el hecho.

Explícate por Alguno dirá que mejor se explicaría este fenómeno del aliento *el magnetismo.* de la *ampalaba* concediendo algo de magnetismo al reptil que le expira e inspira. Es cosa verosímil, como conjetura el señor Mairan (CCCLVIII),⁹¹² que el magnetismo de los cuerpos no es privativo de la piedra imán, del hierro y de algunos cuerpos eléctricos conocidos, sino que reside también en la mayor parte de los cuerpos, de modo ya más, ya menos perceptible por el sentido de la vista. Tienen los cuerpos su atmósfera, o el vórtice de efluvios, que en sus poros se insinúa. Si esto

CCCLVII. Viaje al Perú libr. VI, cap. V.

CCCLVIII. ¿?.

es así, aquellos cuerpos que darán acceso a los efluvios, cuyos vórtices o remolinos se unan y junten en un vórtice común, se atraerán, y puesto uno enfrente de otro, inmediatamente se irán arrimando, y juntándose hasta llegar el atraído al atrayente (CCCLIX).⁹¹³ Apenas se hallará [p. 136] cuerpo, aún de los más sólidos, que no tenga su atmósfera y que no despida alrededor de sí muchos efluvios; cuánto más los vivientes sensitivos y vegetales. Los que buscan la verdad en los efectos naturales, ni toman partido con el vulgo ni con una turba de filósofos metidos en los asilos ocultos, sino que inquieren las causas de tales efectos, no por los ojos, sino con el entendimiento, y por tales reconocen los efluvios substanciales que manan de los cuerpos. Reconocen también fuerza atractiva en todos los cuerpos (CCCLX).⁹¹⁴

Ahora dígase con Cartesio que los tales efluvios son una materia etérea y sutil,⁹¹⁵ o que son otra cosa distinta, como juzgan otros, lo que no nos importa, si en los vórtices o remolinos que forman en el aire cogen algún cuerpo, podrán atraerle en torno y acercarle al cuerpo, en cuyo contorno voltean, y tanto mayor será la atracción, cuanto fuere mayor la abundancia de los efluvios que remolinean. Un cuerpo como el de la *ampalaba* es capaz de despedir muchos efluvios invisibles, y aún insensibles al olfato. Muchas más despedirá si abierta su boca se esfuerza a arrojar su vaho, que podrá llegar unido a una distancia moderada. Haciendo sus remolinos este vaho, compuesto de efluvios (aunque se disipe un poco en el aire) atrayendo su resuello la culebra, poco a poco recobra el aliento, y trae con él la presa.

*Otra explicación
por la electricidad.*

Pueden también considerarse los dichos efluvios a manera de unos hilos, o hebras delgadísimas y viscosas, que salen del estómago y boca de la *ampalaba*. A este modo el P. Fabry,⁹¹⁶ y los que le siguen, discurren de los efluvios que salen y vuelven a los cuerpos eléctricos. Opina el P. Fabry que tales cuerpos eléctricos, sean lo que fueren, tienen muchas partes viscosas que se alargan en hilos sutilísimos, al modo que vemos sucede en el lacre y en algunas resinas elásticas. Cuando el calor, o el fuego obra en tales cuerpos, se dilatan y alargan las partes viscosas; abiertos con esto los poros, salen con ímpetu y por su viscosidad se pegan a los cuerpos que encuentran. Mas en cesando el ímpetu de la vibración, se encogen (como sucede a una cuerda estirada) y atraen consigo a los cuerpecillos a que estaban pegados. Podrá discurrir alguno que obra semejantemente el vaho de la *ampalaba*, cuyo calor, así el externo del sol en los climas calientes en que se halla, como el interior, que ella sabrá aumentar en sus entrañas, produce más copiosos efluvios viscosos, que principalmente despide

CCCLIX. Du Hamel *Oper. Phylosophic.* libr. II, cap. 7. Aquí acata a Boyle, que juzga lo mismo. *Histor. de la R. Academ.* 1724.

CCCLX. P. Gaspar Sagner *Physic. General*, part. IV, a cap. I.

por su boca, se pegan al objeto, y recogiendo su aliento, se comprimen y arrastran consigo la caza (CCCLXI).⁹¹⁷

Verdaderos caracteres de la ampalaba. Defendida la fuerza atractiva de la *ampalaba*, daré ahora en resumen la genuina idea de este culebrón, sin qué ni para qué tan temido: Muchos misioneros las han visto y contemplado con sosiego viva y muerta, y alguno la tuvo en sus manos cuando pequeña, tanta es su mansedumbre. Lo que resulta de los informes de los misioneros es lo que ya digo. La *ampalaba* del Paraguay llega a crecer a lo largo de cinco a seis varas, y a lo grueso como el brazo de un hombre vestido con sus mangas de jubón y chupa, o casaca. Su cabeza es algo aplanada y larga hacia el hocico. Tiene la boca grande y armada de muchos dientes y colmillos, blancos y tan pequeños que parecen uñitas de los gatos. Sus ojos son chicos y vivos. El cuello se engrosa poco en comparación del cuerpo; este desde el remate del cuello sigue casi igual hasta cosa de una cuarta, o poco más del arranque de la cola, en la cual se disminuye el grosor un poco. El color de las escamas en todo el cuerpo participa de oscuro, de moreteado y de pálido; toda la piel está como salpicada de dichos colores, repartidos en pequeñas manchas.

No se le percibe a la *ampalaba* olor alguno que fastidie, aun cuando viva se coge en las manos, ni mucho menos cuando se tiene a la vista, o se sigue para cazarla, ni cuando se encuentra o enroscada a algún árbol, o tendida en alguna senda, ni cuando se desuella para comer su carne, que agrada mucho a los indios. Su mordedura no es venenosa. A un misionero jesuita, que caminaba a los pueblos de los Chiquitos, aconteció este caso. Molestado de los grandes calores quiso bañarse en un río cerca de S. Tiago del Estero. Para salir del agua se agarró con la mano izquierda de la rama de un árbol; al mismo tiempo vio que una culebra disforme se abalanzó a su mano, quedando gran parte del cuerpo del animal [p. 137] enroscado al árbol. Cogióle con su boca toda la mano hasta cerca de la muñeca. Asustado el misionero retiró con fuerza su mano y la desprendió de la boca de la *ampalaba*, trayéndose los catorce dientes de ella clavados en la mano. Recogió su cuerpo la culebra y le enroscó en el árbol, subiéndose un poco más arriba. El misionero se sentó en la ribera a corta distancia, mirando a la culebra y siendo mirado de esta. Entonces no conocía el Padre a la *ampalaba*, ni sabía si aquesta mordedura le costaría la vida. Suspenso entre sustos y congojas le encontró el mozo que le acompañaba y había estado retirado. Comunicole su desconsuelo, y el mozo le dijo como aquella culebra era inocente y se llamaba *ampalaba*; con esto salió de cuidados y no quiso sacar de la mano los colmillos, temeroso de que se enconaran las heridas. Túvolos por algunos días clavados sin que la mano se le hinchara ni experimentara efecto maligno, y al fin sanó del todo.

CCCLXI. Du Hamel, ubi supra. P. Regnault Conversaciones Physicas to. I, conv. XV sobre la piedra Imán.

Ni el misionero ni su criado percibieron algún vaho pestilencial que despidiese la *ampalaba*, ni aquel experimentó más aturdimiento que el que le causó el susto y el dolor. Levantose con grande paz y posiguio su camino, sin ser atraído del aliento de la *ampalaba*, la que o no le despidió en esta ocasión, o dolorida con la falta de sus colmillos, se olvidó de un arma tan poderosa. Añádese a esto que en la Ciudad de Todos los Santos, conocida comúnmente por el nombre de Rioja en la Provincia del Tucumán, más de una vez juegan los muchachos con la *ampalaba*, sin que esta les aturda con su vaho ni cause algún daño. De lo que concluyo que la *ampalaba* del Paraguay atraerá avecillas y animalillos, más no hombres ni animales grandes, sino en algunas circunstancias que yo aún ignoro, y no quiero meterme a adivino.

*Serpiente jek.*⁹¹⁸ Ni creo que la *ampalaba* despida humor tan viscoso de su cuerpo que sea capaz de quedar pegada a él un ave, un animal y aun la mano de un hombre que la toque. Esta, y otras cosas que se dicen de esta culebra son vulgaridades y no se alegan pruebas, sino dichos. Es verdad que algunos tratan de una serpiente del Brasil, la cual frecuentemente está en el agua, sin moverse en ella. Dicen que es de una sustancia tan pegajosa, que todos los animales que entran en el agua y tocan su piel quedan tan pegados a ella que cuesta trabajo despegarlos, y así quedan cogidos y le sirven de alimento. Añade Ruischio⁹¹⁹ que esta serpiente sale a veces del agua a la ribera, en donde se enrosca, y que si alguno extiende la mano para cogerla, la mano se le pega, y si quiere socorrerse con la otra, también esta queda pegada. Luego se desenrosca la serpiente, se arrastra hacia el mar, llevándose consigo a la presa. No hay en el Paraguay noticia de tal reptil acuático, ni los marineros hablan de semejante culebra, ni omitieran su historia Piso y Marcgravio, y así la tengo por fabulosa (CCCLXII).⁹²⁰ [p. 138]

CCCLXII. Bomare Diccion. palab. *jek*.

Notas:

NOTA: Advierte muy bien Guillermo Pisón *Histor. Brasiliae*. libr. III que algunas serpientes americanas son menos nocivas que las de Europa, pero mayores y más corpulentas, como si el calor externo de estas regiones obre en esos animales fríos. Fuera de la autoridad de Galeno y testimonio de otros escritores, hay muchos argumentos experimentales que convencen que toda la familia de serpientes, y lagartos y lagartijas, posee naturaleza fría, contra la opinión de Avicena. Pues no solamente el contacto es frío aún en el rigor del estío, sino que también algunas de ellas pasan meses, y otras semanas, siempre vivas, sin tomar alimento alguno; no obstante que comerían si se le diera algún sustento. Lo mismo atestigua Escaligero in *Histor. Animalium* libr. II.

NOTA II. Los indios y gente vulgar refieren maravillas de algunas serpientes de la América, pero me inclino a que algunas de ellas no tienen fundamento y aun que son fabulosas. Es, pues, prudencia omitirlas hasta que personas más iluminadas comprueben la verdad con la experiencia. Bastará el haber hablado de las serpientes más conocidas, de cuya naturaleza y propiedades son más ciertas las noticias.

Capítulo X.
De algunos lagartos y lagartijas.

§. 1.

Nombres índicos. En el Capítulo III del libro precedente se dio la noticia de algunos lagartos notables del Paraguay entre los anfibios; dejase para este lugar el tratar de otros, que podemos llamar terrestres. Los indios guaraníes nombran *teyú* al que los españoles decimos *lagarto*, y da el nombre de *tarigui*⁹²¹ a la lagartija. Los infieles y los neófitos mbayás así a los lagartos como a las lagartijas confunden en un solo nombre, *codicocolodi*. Estos indios, y los guaraníes, añaden algunos adjetivos que dan a entender sus colores, grandeza y figura.⁹²² Esta, que parece nota defectuosa en las lenguas americanas, prueba a mi ver conjeturalmente el origen de los primeros pobladores de este continente y Nuevo Mundo (CCCLXIII).⁹²³

Cuéntanse entre los reptiles. Por su modo de caminar los *teyus* y *tariguís* también los ponen los indios entre los reptiles, o serpientes, porque tienen los pies tan cortos que al parecer no se levantan de tierra, y que se arrastran como las culebras. Plinio llamó sierpes, o serpientes a las lagartijas salamanquesas o salamandras. Mas es, que no falta quien a los piojos el nombre de Culebras, siendo bestezuelas tan desemejantes. Los indios Mbayas nombran del mismo modo con una palabra, que es *laquedi*, a las serpientes y a los piojos (CCCLXIV).⁹²⁴

Describe el lagarto común. Tanto los *teyus* cuanto los *tariguís* son de diferentes grandezas y colores. Los comunes tienen el cuerpo, no entrando la cola, unos de seis a ocho dedos de largo, y de ancho de un dedo y medio; otros son más largos y proporcionalmente más anchos de cuerpo, y otros mucho menores en todas sus dimensiones, y las lagartijas pequeñas mucho más cortas. La cabeza del lagarto común parece triangular y bastante aplanada, vestida de escamas grandes; su hocico se prolonga un poco y tira a redondo. Cubren sus ojos brillantes las pestañas. En la parte de la cabeza que cae más inmediata al cuello están los oídos. Vense sus quijadas guarnecidas de colmillos y dientecillos algo encorvados hacia delante. Sus pies son cuatro, muy cortos los dos de adelante, que decimos manos. Cada pie remata en cinco dedos muy delgados, con sus uñitas corvas.⁹²⁵ El dedo correspondiente al índice es el más largo.

CCCLXIII. Los griegos con un mismo nombre significan también el lagarto y la lagartija. Aldrovando *De quadrup. digitat. ovipar.* lib. I, cap. V dice: *Lacertum, et Lacertam idem esse animal omnes authores autumant.*

CCCLXIV. Sin razón notan a Cornelio Celso, que contó entre los reptiles a los alacranes y arañas. Aldrov. *Hist. Serp.* lib. et cap. I.

Su lengua. La lengua es rubicunda y está arramalada en dos porciones. Con el microscopio se le descubren por las orillas unos dientecitos como los de la sierra, y muchos sulcos en su parte convexa. La mueve con grandísima velocidad, y su construcción es muy a propósito para que no se le escape la presa. Needham (CCCLXV)⁹²⁶ observó con el microscopio que las escamas que cubren todo el cuerpo del lagarto común de Europa presentan a la vista un hermoso espectáculo con la variedad de sus colores.

Su generación y alimento. Propáganse estos reptiles por la vía común. Las hembras son ovíparas, y el macho tienen doble el miembro genital, como las serpientes, y tal vez horquetado (CCCLXVI).⁹²⁷ Ponen los huevos en rendijas de edificios, o entre piedras, y también en pajonales debajo de alguna broza. El calor del sol es bastante para empollarlos y sacarlos. Aliméntanse de moscas, hormigas, grillos, langostas, lombrices y de otros semejantes insectos. Es cosa sabida que este animal come poco o nada durante el frío del invierno, y está probado que puede vivir ocho meses sin tomar alimento, lo que le es común con la víbora, que vive sin comer hasta diez meses, y con la tortuga, que aguanta hasta los dieciocho. El camaleón pasa también largo tiempo [p. 139] sin tomar comida.

Amigos del hombre. Por lo común no son animales venenosos y se pueden coger y manosear sin peligro. Los antiguos los reconocían por amigos del hombre y sus defensores contra las víboras y otros reptiles ponzoñosos (CCCLXVII).⁹²⁸ En tiempos calurosos corren con tanta agilidad que parece que vuelan. Gustan mucho, y chupan con ansias, la saliva de los muchachos, que llegan a hacerlas familiares. Vense frecuentemente sobre los árboles, buscando nidos de pájaros, cuyos huevos se come.

Lagartos con dos colas. Encuéntrense algunos lagartos con dos colas, o una horquetada, y se escribe que en cortándoles la una que les dio la naturaleza, ser reproduce otra, y crece en lugar de la que les falta. La causa de la horquetadura de la cola parece que tiene alguna analogía con la virtud reproductiva del pólipo, o pulpo, de que se habló en otra parte.⁹²⁹ No obstante tal horquetadura puede atribuirse a las piedras, que cayendo sobre las colas de estos animales las rajan en dos o más partes. Más adviértase que la cola con vértebras huesudas es la verdadera y antigua cola, y aquella que solamente tiene una especie de tendón sin vértebras de hueso ni de ternilla es la cola nueva, mucho más blanda y frágil.

CCCLXV. *Novae observat. Microscopicae.*

CCCLXVI. Bomare palab. *lucertola.*

CCCLXVII. En la América se halla un lagarto notable por su singularidad y belleza; llámanle *ascalabos*. Su frente es triangular y guarnecida de un copete de cejas, que la orlan como en el camaleón. Todas sus escamas parecen un tejido de perlas. Este bello animal se presenta al hombre caminando apaciblemente, y sin hacer ruido, no ya con designio de dañarle, sino antes bien porque manifiesta gusto en mirarle. Bomare Diccion. palab. *Ascalabos*. Véase también Aldrovando, Gesnero y otros.

Reproducción de la cola de los lagartos. Esta es la opinión vulgar, pero nuevas experiencias prueban que cortada la cola de estos animales, se reproduce ella perfectamente con sus vértebras, puntualmente como crece de nuevo la cola cortada de la salamandra o salamanquesa. Tiénese este por un remedio provisto por la naturaleza, porque la cola de los *teyus* y *tariguís* está compuesta de vértebras pequeñas, muy quebradizas, y por esto expuestas a romperse con facilidad, o cuando entre sí riñen o por otros accidentes (CCCLXVIII).⁹³⁰ No se puede negar la dicha natural reproducción y prolongamiento de la cola de los lagartos (CCCLXIX).⁹³¹

A Perault no le parece que tal reproducción sea semejante a la que sucede en las aves con sus plumas perdidas, o en los ciervos con sus cuernos, y en otros animales, cuyos dientes. Observó el señor Perault, habiendo quitado a un pequeño *yacaré*, o cocodrilo, algunos dientes que se le movían, vio en las concavidades o huecos entre ellos otros muy pequeños, pero bien formados, que habían de suceder a los primeros, que servían como vainas y matrices a los chicos. Lo que también observé yo, como digo tratando del *yacaré*. Su parecer, pues, es que las colas de los lagartos van por el mismo camino, y que la naturaleza les ha dado brotes, o gérmenes pequeñísimos, en que están formadas y envueltas, y según el uso del animal le demanda, no atravesándose algún impedimento, se desenvuelven, salen y reciben sus proporcionados aumentos. Finalmente, Perrault supone que todas las partes materiales de un viviente se hallan formadas desde el huevo, y en este, y que unas sucesivamente después de otras se desenvuelven y crecen. Véase lo que dijimos hablando de los cuadrúpedos sobre este sistema, y lo que en este libro queda dicho de los animales que se reproducen. Vemos que sana una llaga en nuestros cuerpos, y que se llena de partes homogéneas las que perdió en algún accidente. Así puede acontecer a los lagartos. [p. 140]

§. 2.

Algunas especies de lagartos.

Lagartos verdes. Entre los lagartos y lagartijas del Paraguay, solamente de una u otra se cree que sea venenosa; todas las demás se miran como inocentes. En algunas ocasiones se ven corretear por las paredes y salir de entre las plantas de los vallados y cercados sin que se asusten. En las de los bosques y cercado[s] prevalece el color verde; en otros se ve pálido verdoso, manchado de pintas (CCCLXX).⁹³²

CCCLXVIII. Marchant, Academia Real de las Ciencias de París año 1718.

CCCLXIX. Aristóteles dejó escrito que se reproducía la cola de los lagartos, y el Señor Perrault in *Tentaminib. Physicis* comprueba lo mismo. Sobre este punto se podrán ver las Actas de la Real Academia de las Ciencias citada, año 1686, en donde se ponen bastantes pruebas de tal reproducción.

CCCLXX. Púedeseles aplicar lo de Virgilio (Egl. 2)

Nunc virides etiam occultant spineta lacertos

y Geogic. 4

Absint et picti squalentia terga lacerti

*Teyuyohabae*⁹³³

Lagarto venenoso. Así llaman los guaraníes a un lagarto que tienen por ponzoñoso. No es notablemente desemejante a los demás lagartos, sino en que no les iguala en la grandeza, pues es de los menores; su cuerpo será largo cosa de medio pie. Todo el cuerpo, y todos sus miembros, son más habilitados que lo que vemos en los demás lagartos comunes, y parece que su mismo grosor indica que contiene veneno. La cola es corta y algo ancha (CCCLXXI).⁹³⁴

Lagartija venenosa. Dícese que su mordedura es muy ponzoñosa, y que de la herida que hacen sus dientes mana materia fluida y hedionda; fórmase un tumor cárdeno en la parte; siéntense desmayos y grandes dolores. Añaden que hasta ahora no se ha encontrado remedio eficaz contra su veneno (CCCLXXII).⁹³⁵ Yo no he visto a ninguno mordido de este lagarto, ni oído otra prueba de lo activo de su veneno que el decirlo. Sin embargo, me inclino a que esta sabandija sería una especie de la víbora llamada *bói cururú*, de que ya hablamos.⁹³⁶ Para precaverse de este animal será bien advertir que, además de las señas dichas, el color de la piel de esta bestezuela es ceniciento tan claro que casi declina en blanco. En cualquier aprieto servirán los antídotos de que se hablará en otro capítulo.

Taragui I^a.

Taragui I^a. Otra bestezuela, más lagartija que lagarto, se tiene por venenosa; su longitud es de cuatro a cinco dedos, y su grosor no excede el de una pluma de escribir. Tiene las cuatro piernas bastantemente largas, y cada una remata en cinco dedos sutiles y largos. Sus ojitos son de un negro lustroso y vivísimos. El cuerpo parece cuadrado, porque está algo aplanado. El color de todas las escamas de la espalda tira a ceniciento, y el de los costados a pardo oscuro, como también el de la cabeza y piernas; las de la cola resaltan con visos azulados; todas son resplandecientes y muy lisas (CCCLXXIII).⁹³⁷

CCCLXXI. Guillermo Piso, lib. III *De venen.*, dice que en el Brasil llaman a este lagarto víbora, lo que parece confirmar mi sentir, de que es una especie de *boi cururú*, por lo irregular de su cuerpo y actividad de su ponzoña.

CCCLXXII. Si fuera así, que no se hallaba antídoto contra su veneno, se pudiera decir de este animal lo que cantó un poeta de la lagartija chalcidica:

Parva quidem serpens, sed quae non ulla cruentae tantum morti habet.

CCCLXXIII. Marcgravio *Histor. Brasil* lib. IV, cap. XII dice que en el Brasil llaman a esta lagartija *Americima*.

Taragui II^a.

Taragui II^a. Es un animalito cuya longitud no excede la de seis dedos. En su figura no se diferencia de las otras lagartijas; solamente se le cuentan en las patitas de adelante, o manos, cinco dedos, y en las de atrás, o pies, cuatro, todos muy delgados. El color principal de todo su cuerpo es pardo oscuro y moteado con muchas pintas blancas muy pequeñas, y en la cola unas líneas delicadas de mismo color blanco, como orladas de amarillo claro. Sus ojos parecen dos globitos de cristal (CCCLXXIV).⁹³⁸ [p. 141]

Taragui III^a.

Taragui III^a. No se diferencia de la precedente sino en que su cola está dividida en dos puntas, u horquetas derechas. Plinio, y no pocos de los antiguos, observaron que algunos lagartos tenían la cola dividida en dos. Marchant, arriba citado lo comprueba.⁹³⁹ Redi pone la figura de uno, que representa tres colas, pero desiguales.⁹⁴⁰ Marchant hizo disección anatómica de un lagarto de dos colas, y observó que las dos, y un principio de tercera, eran cartilagosas y no tan frágiles como las de los lagartos y lagartijas comunes. Esto hace sospechar que tales animales son monstruosos en sus tres colas, y aún en las dos. Véase lo que antes se dijo sobre este punto; Aldrovando (CCCLXXV) trae las pinturas de dos lagartos de colas ahorquetadas, o divididas.⁹⁴¹ Del presente americano escribe Marcgravio (CCCLXXVI).⁹⁴²

Taragui teyurâ

Tabaco es veneno contra los lagartos. Esta lagartija en su figura se da algún aire a la iguana, y de aquí tiene el nombre, más no en su corpulencia. Por donde más, su cuerpo es grueso como el dedo índice; tiene la cabeza prolongada y un poco chata; los ojos negros con un círculo amarillo, y cuatro pies, como las lagartijas de este género. La longitud de su cuerpo hasta los pies de atrás es como de tres dedos, y lo largo de su cola como de seis a siete de los mismos; la cola es casi redonda, y corre con disminución proporcionada hasta rematar en punta.

La cabeza está guarnecida de escamas cuadradas muy chicas, y otras semejantes visten la garganta y vientre, y el color en la cabeza tira a pardo. La espalda, costados y piernas por la parte de arriba, o muslos, tienen la cutis tan suave y blanda como una seda. La misma espalda y

CCCLXXIV. El mismo escritor dice que los del Brasil llaman a esta sabandija *Carapopeba*.

CCCLXXV. *Loco sup. citat.* donde la da el nombre de *ameyva*.

CCCLXXVI. Aldrovando *de Quadruped. Digitat. Ovipar.* lib. I, Cap. V.

costados tienen el color de la cabeza, o por decir mejor, están rubricados con tres líneas algo oscuras que forman ciertas ondeaduras. Los costados por la parte inferior son verdes, y por la superior les corre una línea a lo largo del mismo color, y sigue desde la cabeza hasta el arranque de las piernas de atrás. Vese también otra línea verde, en donde este color y el pardo se separan; mas entre las dos líneas hay una serie de puntos verdes sobre lo pardo, y debajo de la línea inferior, que es verde, se ve otra serie de puntitos negros en campo verde.

Las piernas también en los lados superiores son de color pálido, manchado de pintitas pardas, las cuales en los lados inferiores son blancas. La cola por encima también amarillea, y por debajo, sobre el mismo color, hay unos puntitos blancos. La barbada, cuello y el ínfimo vientre tienen color blanco, jaspeado de pintas encarnadas. La lengua está dividida en dos ramales, y la vibra con velocidad. No es sabandija ponzoñosa, sino muy hermosa (CCCLXXVII).⁹⁴³ [p. 142]

Adviértase que el tabaco es veneno mortal y que obra casi en un momento sobre los lagartos y lagartijas (CCCLXXVIII).⁹⁴⁴ La experiencia enseñó a tal cual *paye*, o *nigienigi* de la nación mbayá la eficacia del tabaco contra tales animalillos, y presencié el caso siguiente. Estábamos conversando yo y un *nigienigi* en el patio de la casa del misionero. Con el indio estaba un chico, su hijo; vio este una lagartija grande, y asustado gritó *codicocolodi*, lagarto; su padre al punto se dio tan buena maña que cogió vivo al animalillo, y mostrándole a su hijo le decía, no tengas miedo, porque yo con mi saliva quito la vida a estas bestias; y diciendo y haciendo, escupió bien en la boca y ojos del animal, el cual se estiró al punto y quedó yerto sin vida. Admiróse el chiquillo, y se admiraron aún los grandes, celebrando el poder contra sabandijas tales de sus médicos. Mas estos son embaucadores; cuando hizo lo dicho el *nigienigi*, tenía actualmente tabaco en la boca, el cual mascaba, y la fuerza del zumo del tabaco, que salió con su saliva, priva de la vida al animalillo.

CCCLXXVII. Marcgravia *ubi sup.* la llama *tajunhana*. Bomare por error de imprenta la nombra *tecunhana*, en cuya deformación se aparta algo de Marcgravia, y sigue a Seba *Theis*. I, tabul. 91, num. 4.

El mismo Bomare escribe de varias lagartijas hermosas del Brasil y América, pero con nombres muy alterados, véase en los artículos *tecoixin*, *temepera*, *quet-pateo* y *taraguira*. Sobre este último nombre se advierte que él, con Marcgravia, le hace propio de una especie de lagarto del Brasil, que es el común animalito que vemos en las huertas, campos y casas del Paraguay, que decimos *teyu*, no siendo sino nombre genérico de los lagartos chicos o lagartijas. Hablando él mismo de una lagartija, o lagarto, al cual nombra *ascalotl*, dice que tiene una bolsa como el *micuré* o comadreja. No se que esta especie de lagarto sea conocida en el Paraguay; dice que se halla en México, y que la matriz, o bolsa, es semejante a la de la mujer.

La voz taraguira se halla escrita en Bomare *taraquira*.

CCCLXXVIII. Bomare Diccion. pal. *lucertola*.

§. 3.
Camaleón.

Nombres de varios lagartos: Camaleón. Los indios mbayás, discurriendo en varias ocasiones con ellos sobre los nombres de los lagartos y lagartijas que tienen en su difícil idioma, que había, a más de los dichos, otros animalitos de ese género. A uno dieron el nombre de *codicocoliguaga*, esto es, similar al lagarto, por lo mucho que a éste se asemeja en la forma del cuerpo. A otro llaman *gúoladi*, cuya cola es muy larga, y dicen que duerme casi todo el día. A otro dicen *guayagaidi*, y le pintan de tal cuerpo y naturaleza, que hice juicio que es alguna especie de camaleón. Se mantiene del viento abriendo su boca para recibirle, y muda varios colores. Al fin lo que referían del *guayagaidi* parece que lo habían aprendido en Augerello (CCCLXXIX)⁹⁴⁵ cuando trata del camaleón. Que haya tales lagartos en el Paraguay no lo dudo, mas no me fío de la relación de los indios para escribir cuanto dijeron, y yo no tuve ocasión de verlos y examinar las cosas. En cuanto al camaleón solo puedo decir lo que oí a tal cual misionero, y es que entre los lagartos del Paraguay se halla uno bobo y parecido al camaleón (si no es una especie de él) en la configuración de su cuerpo.⁹⁴⁶

No sólo el camaleón muda colores. Advierto sí, para no equivocarse, si con el tiempo se viere el *guayegaidi*, que el camaleón no es el solo animal que cambia colores, o que tenga esta propiedad. Grevv (CCCLXXX)⁹⁴⁷ habla de otra especie de lagartija, la cual cuantas veces se indigna y monta en cólera, muda sus colores, y de verde que es se pone de color sanguíneo cárdeno. Afirma lo mismo este escritor de una especie de ratón, animalillo de la isla de Nevis (CCCLXXXI).⁹⁴⁸

Propiedad de la lengua del camaleón. Mantiénese el camaleón de moscas, mosquitos y semejantes insectos. Para esto se observa en su lengua una cosa extraordinaria, y es que para coger la caza la alarga tanto hacia afuera, que iguala todo el cuerpo del animal, y que se puede retirar fácilmente. Envévela alrededor de una rama, sobre la cual andan las hormigas, &c., y en conociendo que está cargada de insectos la recoge y retira a su boca, logrando así comida, y la lengua de nuevo se restringe y vuelve a su estado natural.⁹⁴⁹

CCCLXXIX. Libr. II. *Carm.* od. 4.

*Et repens pedibus parvus humi Leo
Quod vernis animal flatibus, et levi
Tantum viscitur aura.
Hermolae, coloribus
Contectum variis, nam penitus refert
Quoscumque attigeri proxime.*

CCCLXXX. *Musaeum Reg. Societ.* part. I, sect. II, cap. 3.

CCCLXXXI. *Bibliotheca universal* tom. VI, pag. 209.

Este es un fenómeno de difícil explicación mecánica. No obstante, el señor de la Hire juzga que es necesario que la lengua del camaleón esté proveída de dos especies de músculos, de los cuales los unos sean circulares y los otros longitudinales; por medio de la acción de los primeros se extiende y alarga la lengua, y por la acción de los segundos se contrae. De hecho, por un mecanismo semejante las lombrices y otros gusanos ya se alargan, ya se encogen en una proporción nada menos considerable que la que se observa en la lengua del camaleón (CCCLXXXII).⁹⁵⁰ Véase lo que dijimos del oso hormiguero o *ñurumí*.⁹⁵¹ [p. 143]

Variación de sus colores y su causa. La causa por la cual se ha juzgado que el camaleón se alimentaba de aire es porque este animal vive cuatro o cinco meses sin tomar comida alguna en apariencia, contentándose de abrir la boca para recibir el aire fresco. En ese tiempo y momento manifiesta el animal las varias pasiones que le conmueven con sus movimientos y colores varios. Lemery⁹⁵² dice que el camaleón en la alegría tiene color verde de esmeralda mezclado con naranjado, entreverado con fajas cenicientas que negrean; en la cólera es cárdeno oscuro, y en el temor es pálido de un amarillo apagado.

No obstante, el viajero Barbot en su Descripción de la Guinea dice que los camaleones tienen la piel muy sutil, transparente, y consiguientemente más susceptible de todos los colores que se le aproximan;⁹⁵³ y el viajero Bruin atestigua haber visto tal o cual vez al camaleón recibir la tintura de los objetos que estaban más vecinos a él.⁹⁵⁴ Si la piel es sutil y unida, puede ella muy bien tener la propiedad de un espejo para reflejar exactamente diversos rayos de color que caigan sobre ella, y en ciertas circunstancias hacer una bella mezcla de sombra y de luz, tan hermosa que no se halle otra igual entre las más bellas tintas de los colores de la naturaleza.

No vive del aire. El señor Bomare (CCCLXXXIII)⁹⁵⁵ escribe que en varios países vio camaleones sobre ramos de árboles como pegados, inmóviles, que miraban solamente de cuando en cuando y que allí perecieron, consumidos de flaqueza. Si el aire les sirviera de nutrimento, estarían más llenos y robustos y no acabara con ellos el hambre. Finalmente, no constándonos sino por leves indicios que en el Paraguay haya camaleones (en México se crían, y así acaso en otras partes de la América Meridional) basta lo hasta aquí dicho, para ver si conviene al lagarto *guayagaidí*. En cuanto a la historia completa de los camaleones y fenómenos que se notan en ellos, se podrán consultar, a más de los autores nombrados, los que abajo se citan (CCCLXXXIV)⁹⁵⁶ en que quedará saciada la curiosidad.

CCCLXXXII. *Mecanique Propos.* 112 pag. 240.

CCCLXXXIII. Dicción. Pal. *camaleonte*.

CCCLXXXIV. Whcel (*sic*) *Voyage Grece* lib. III, pagin. 239. *Bibliothèque universalle* lib. XIII a pag. 236. Grevv *Mussaeum Reg. Societ.* part. I, sect. 2. Memoria para la descripción

Capítulo XI. De algunos venenos.

§. 1.

No es el intento en este capítulo de dar un tratado completo de todas las especies de los venenos, sino una idea de algunos de los principales, como el de las víboras y de otros vivientes de que se ha hablado en el presente libro de los Reptiles. Incidentemente se tocará algo de los venenos que se hallan en los vegetales y minerales.

Qué cosa sea veneno. Llámase veneno aquella cosa que en pequeña cantidad, introducida en el cuerpo viviente, perturba la armonía de los sólidos, su textura, elasticidad y adherencia; altera también los movimientos de los fluidos y sus leyes, de modo que, o causa ordinariamente con grande presteza la muerte, o excita gravísimos accidentes. La introducción puede suceder por varios modos y diversos medios, cuales son el alimento, la mordedura, la picadura, la fuerza de exhalación y el contacto. Ha de ser en pequeña [p. 144] cantidad, porque si se juntan muchos cuerpos, y se toman en cantidad grande, con detrimento de la vida o de la salud, con síntomas peligrosos, sin duda que obran como veneno (CCCLXXXV).⁹⁵⁷ Decimos, pues, propiamente venenos a aquellas materias que por un cierto modo bien oculto nos acometen destrozando la salud y quitando casi súbitamente la vida (CCCLXXXVI).⁹⁵⁸

División de los venenos. Algunos famosos escritores dividen en tres clases la actividad de cualquier veneno en general, esto es, en venenos corrosivos, obstruentes y narcóticos.⁹⁵⁹ La primera clase en gran parte conviene a los minerales, que corroen las partes del cuerpo; la segunda a los animales ponzoñosos, y la tercera a los vegetales. Es verdad que también en los animales hay venenos narcóticos, que con un dulce sueño inducen la muerte, como el tóxico de aquella especie de *áspid*, de que se hizo morder Cleopatra (CCCLXXXVII).⁹⁶⁰ De aquí es que, si se

de los animales de París pag. 17. El extracto de todo se leerá en las Transacciones Filosóficas Num. 49. ¶ *Journal des Sçavans* tom. II página 533. Vallisnieri Historia del Camaleon Africano: El compendio de esta historia se pone en el *Giornale de'Litterati d'Italia* tom. 23 a página 28.

Adviértase que aquella ave, llamada *paradisíaca* o *ave del paraíso*, algunas veces se halla nombrada *camaleón aéreo*, y en ese sentido de formar varios visos al sol sus bellas plumas, convendría también el tal nombre al *picaflor*. Grevv. *Mus. R. S.* part. I sect. 4.

Las víboras, las aves llamadas *yatias*, *hariâ*, *tagratos*, *urubús*, y otras, son irreconciliables enemigos de las lagartijas y lagartos, no menos que las cigüeñas:

Exul avis brumae serpente Ciconia pullos

Nutrit, et inventa per devia rura Lacerta. Reusnero in Pharaïs. Poetico.

CCCLXXXV. Domingo Brogiani *De Venen. Animal. Natur.* part I.

CCCLXXXVI. Du Hamel *Oper. Phylosophic.* tom. II, lib. 2, cap. 5.

CCCLXXXVII. Linder *De venen. in gener. exercitat.*

exceptúan los minerales, de cuyos venenos la fuerza activa por la mayor parte es corrosiva aunque estén divididas en pequeñísimas partes, o partículas (CCCLXXXVIII),⁹⁶¹ los efectos que se experimentan del tóxico de los animales y vegetales no pertenecen a una sola clase, sino que ya participan de una, ya de otra de las referidas, como se observa en las historias de personas atoxigadas (*sic*), las cuales o murieron o sobrevivieron al veneno.

Partecillas de los venenos. Enséñase comunmente que los venenos de la primera clase, o corrosivos, según toda apariencia, están compuestos de partes agudas, sólidas, y cortantes; los de la segunda, u obstruentes, esto es, que causan obstrucciones fatales, se componen de partes más gruesas y pedrosas; los de la última, o narcótico, de partes viscosas, que o del todo apagan, o en parte amortiguan la acción de los espíritus animales.⁹⁶²

Fuerza de los venenos en qué consiste. Si se atiende a los agujijones de los alacranes, abejas, avispa, y a las espinas delicadas de las ortigas, y examinados con el microscopio, que los representa compuestos de muchas puntas por medio de las cuales entran fácilmente en la carne, y no se pueden sacar sin dolor, se asentirá sin repugnancia especial a que la fuerza de los venenos principalmente consiste en la figura y movimiento de las partecillas que los componen. También las materias venenosas están pegadas a una sustancia o crasa o sutil, y por esto o cuajan la sangre en las venas y la fijan, o la enrarecen, y queman. De este modo los más de los ácidos congelan la sangre, prescindiendo por ahora de la causa de la congelación. Sucede esto en aquel veneno que algunas Naciones de la América ponen en la punta de sus flechas; con estas cazan monos y otros animales, los cuales caen, al punto de sentirse heridos, muertos y abriéndolos se les halla hacia el corazón cuajada la sangre (CCCLXXXIX).⁹⁶³

Puede también acontecer que los espíritus inficionados con el veneno descaezcan de su vivacidad y se congele la sangre, e impedida la circulación se restañe en algunas partes; o la misma naturaleza haga esfuerzos para expeler afuera las partes inficionados de la sangre, las cuales aparecen como otros tantos cardenales o manchas moreteadas. Al contrario sucede muchas veces, que el veneno causa una grande fermentación, y herbor en la sangre, precipitando extraordinariamente la linfa o suero, que causa grandes males, como después diremos, y tal cual vez sale por todas las ventanas y poros del cuerpo.

CCCLXXXVIII. Memorias de Trevaux an. 1713, pag. 901. Véase lo que se dijo tratando de los áspides del Paraguay.

CCCLXXXIX. Joan. Henrrioi Schulze *Dissertat. cujus titulus Mors in olla, seu Damnis ex usu metallicorum culinae vasorum.*

En qué sujetos obra con mayor actividad el veneno. Disputan algunos en qué cuerpos obran con mayor eficacia los venenos, si en los flacos y débiles, o en los sanos y robustos? Sienten insignes escritores que más destrozo hacen los tóxicos en los cuerpos robustos que en los débiles.⁹⁶⁴ Una cosa se puede tener por cierta, y es que, aunque la fuerza de [p. 145] la vida es más valiente en un cuerpo bien templado y robusto, y por consiguiente resiste con mayor esfuerzo a la acción de los venenos; sin embargo debe considerarse en un cuerpo vivo otro esfuerzo, con el cual resiste la acción de los cuerpos, y se llama reacción. De dónde nace que en la práctica no sucede con frecuencia que, *ceteris paribus*, los cuerpos más robustos no sean más lentamente destruidos del veneno que los débiles. Más no obstante vemos que los purgantes, por lo regular, obran con mayor fuerza en los débiles que en los robustos (CCCXC),⁹⁶⁵ lo que cada día se experimenta en los rústicos y en los indios. Una purga de piñones del Paraguay, que a una persona delicada, si excede algo en la cantidad, la podrá echar a la sepultura, a un indio o labrador no le hará impresión alguna y es necesario aumentar la dosis.

La eficacia del veneno es proporcionada a la grandeza del viviente emponzoñado. Yo me persuado que la acción del veneno de los animales es proporcionada más a la magnitud de los cuerpos vivientes en que entra el tóxico, que a la robustez de los mismos. No hay duda que es diversa la fuerza de los venenos en diversos animales porque no es fuerza absoluta, sino relativa (CCCXCI).⁹⁶⁶ La razón más verisímil se colige de la analogía con otros agentes internos. Es cosa común a casi todos los cuerpos, sin exceptuar los venenosos, que si se mezclan con mayor porción de algún fluido, no solo pierden mucho de su vigor, sino que también llegan a inmutarse y muchas veces aun a hacerse de naturaleza diversa. Si, por ejemplo, una gota de veneno ocupa las venas y conductos grandes de un toro, y así se mezcla con los fluidos abundantes, entonces se quebrantan algo las fuerzas del tóxico, y en cierto modo se deslíen en el círculo del humor copioso. Al contrario sucede en cuerpos menores, menos abundantes de sangre y humor, lo que muestra la experiencia. Un carnero mordido de una víbora de cascabel a pocos minutos cayó mortal en tierra; un toro, o un caballo, resiste más a la actividad del veneno de la misma víbora.

Veneno de los animales en qué excede a los de minerales y vegetales. La ponzoña natural de algunos reptiles y animales en la pequeñez y en los efectos lamentables excede sin comparación al veneno de los minerales y vegetales. Su velocidad en obrar pone admiración. Esto no puede provenir sino de que el veneno de los animales tiene grande sutileza de partes, una veloz volatilidad y una fuerza expedita para obrar con una notable facilidad en mezclarse con los líquidos de otros cuerpos vivientes. La mole, pues, tenuísima del veneno, y a más la pronta acción difundida por todas las

CCCXC. Romazzinus *De Morbi Artificum* cap. 41.

CCCXCI. Magiotti *experim. apud. Magalott. Epist. fam.*

partes del cuerpo inficionado, es indicio manifiesto que las partículas nocivas del veneno se emplean, no en la ruina de esta o aquella parte del viviente, sino en todas, y principalmente en las más ocultas y necesarias a la conservación de la vida.

Algún otro veneno, cual es el que causa la rabia, y los pelos de cierta culebra, o víbora americana, y aun tal cual de esta especie de víboras, y de otras de este Nuevo Mundo, tiene la acción más lenta. Apenas puede descubrirse con el microscopio la gotita del veneno que el *yapeuza* o alacrán arroja, y sin embargo al punto que la despide con la punzada se trastornan todos los movimientos y acciones. Esta misma es la acción de todos aquellos cuerpos que obran en los nervios, porque en pequeña cantidad excitan casi súbitas y horribles borrascas (CCCXCII).⁹⁶⁷ Las observaciones del insigne médico inglés Mead sobre el veneno de las víboras prueban lo mismo.⁹⁶⁸ Quien sabe la constitución de los nervios, especialmente de los dos principales, el uno llamado vago y el otro intercostal, sus enlaces y ramificaciones, concebirá bien la prontitud con que obra en todas las partes del cuerpo la pequeña gota de veneno. Por esta contextura de los nervios se extienden en breve tiempo tantas enfermedades y se ven síntomas lastimosos, y en el movimiento de los animales un mecanismo admirable (CCCXCIII).⁹⁶⁹

Víboras, alacranes. Por qué los instrumentos con que dañan son curvos. Aquí se hace necesaria una advertencia, y es que los colmillos y dientes, los aguijones, y aquellos instrumentos con que casi todos los animales ponzoñosos hieren, y abren puerta a su tóxico, tienen figura corva. La razón debe buscarse en los mecánicos. Estos enseñan que con la figura del cuneo, que remata [p. 146] en corvo, se acrecientan mucho las fuerzas, por los ángulos agudos que componen las líneas curvas, que concurren en un punto. Mead⁹⁷⁰ da una bella razón de tal curvatura, y es esta: porque así la punta del colmillo, por ejemplo, queda perpendicular a la parte herida cuando pica la víbora, y lo mismo de los instrumentos de otros animales venenosos. De otro modo no podría por razón del sitio oblicuo respecto de la parte lastimada, y elevación de su cabeza que hace la víbora en su picadura, penetrar tan profundamente en el cuerpo. Nótese también que hacia la base tales instrumentos son menos corvos y que acaban en una punta aguda, hacia la cual van perdiendo insensiblemente su curvatura y al fin quedan casi como una línea recta (CCCXCIV).⁹⁷¹

CCCXCII. Brovne *Physicos experimentos sobre los brutos*.

CCCXCIII. Du Hamel *ubi suppr.* Borellii *de Motu Anim.* p. I.

CCCXCIV. Bomare *Diccionario.* palab. *Vipera*.

§. 2. Efectos del Veneno

Efectos del veneno. Los síntomas que resultan del veneno de los animales no son muy diversos según la naturaleza de los vivientes inficionados, si se exceptúa la mayor o menor prontitud con que obra. Todos se reducen a las cosas siguientes: color inmutado, tumor, dolor de la parte herida, el cual poco a poco se apodera de las inmediatas; congoja del corazón, vómitos, sed, falta de fuerzas, manchas cárdenas, temblores convulsivos, sudores fríos, vahídos y la muerte. De esta enumeración histórica de accidentes han pretendido muchos explicar la teoría del veneno, que obra en el paciente por caminos ocultísimos. Estos fenómenos les han hecho creer que la prontísima actividad del veneno de los animales se cebaba al punto principalmente en las partes fluidas de los vivientes, en las cuales a la entrada del tóxico se seguía una violenta congelación de la sangre y de los demás humores, no de otro modo que se ve que sucede en la operación de algunos ácidos, mezclados con la sangre en las venas. Obsérvase en tales experimentos que los animales mueren velocísimamente con convulsiones, estremecimientos, frío, vómito y lipotimia, y en sus cadáveres se descubre la sangre cuajada en todas partes (CCCXCV).⁹⁷²

Sin embargo médicos muy expertos atribuyen a otras muchas causas previas como efecto la coagulación de la sangre, y aun no la tienen por muy frecuente como la juzga el vulgo (CCCXCVI).⁹⁷³ Ni tales cuajaciones de sangre se hallan con tanta frecuencia y universalidad en los cuerpos atoxicados, si se atiende al testimonio de Redi y de la Academia Real de las ciencias de París (CCCXCVII).⁹⁷⁴ Mueve la risa el oír a algunos charlatanes, que sin conocer los impedimentos que pueden impedir que fluya la sangre, ya por la gordura, ya por las membranas y elasticidad de las fibras, &c. acusan con frecuencia lo grueso de la sangre, que sale con alguna dificultad por la cisura de la vena; no advierten que aquel humor al mismo tiempo circula velocísimamente por innumerables conductos más estrechos.

Disolución de la sangre. Otros escritores son de parecer que la acción del veneno causa disolución grande en la misma sangre. La relación hecha de los varios accidentes que se siguen al veneno de los animales redarguye de poco verosímil esta sentencia. Bien que tal cual vez se ve una singular efervescencia y fogosa fermentación de los humores como se tocó arriba.

CCCXCV. Lemery *Curso Chymico*.

CCCXCVI. J.A. Goerling *De spissitudine sanguinis multus in morbis temere accusata*.

CCCXCVII. Redi *Osservaz. intorno alle vipere*. *Academ. R. Memor.* para el año 1737.

Pasmo. Federico Hoffmann (CCCXCVIII)⁹⁷⁵ en su particular sistema medicinal reduce a pasmo la acción del veneno de los animales. Pero es cosa muy cierta que no es una misma la acción de muchos y diversos venenos, ni todos los inficionados de animales ponzoñosos acaban sus días oprimidos de fatal pasmo de las partes sólidas. Otras muchas sentencias se han propuesto sobre este asunto, adornadas de pomposos términos, que no acarrearán alivio a los maleficiados de ponzoña, y esta ejecuta sus violencias, burlándose de una física ataviada con meras palabras. [p. 147]

Es difícil dar razón de la[s] acciones de los venenos. Débese, pues, notar, que la acción del veneno de los animales causa tanto en los líquidos cuanto en los sólidos de los cuerpos afectos, sus desordenes por modo muy oculto, el cual se puede llamar con toda satisfacción Cruz de los mayores físicos de estos tiempos. Al contrario sucede en el veneno de muchos vegetales y en los de casi todos los minerales, cuya acción es más inteligible, y por consiguiente admite buenas explicaciones. Francisco Redi ingenuamente confiesa que ignora el modo con que obra el veneno de las víboras (CCCXCIX).⁹⁷⁶ Baglivio (CD),⁹⁷⁷ que creyó explicar con expedición los fenómenos de la vida y de la muerte por medio de la oscilación de las fibras, avisa a los médicos que en cuanto a la acción del veneno de los animales se abstengan de perder tiempo. Boerhaave (CDI)⁹⁷⁸ llama a tales venenos, así en la explicación de su efecto, como en su virtud activa, no bien conocidos.

Medicamentos obran efectos singulares. Consta de lo dicho ser materia muy oscura el modo con que obra efectos extraordinarios una gotita del veneno de los animales. Sin embargo para dar alguna luz en asunto en que tanto interesa la vida, hágase reflexión sobre la actividad con que algunos cuerpos, aun los que carecen de ponzoña, ejercitan sus fuerzas contra otros, si se introducen inmediatamente en las venas, incorporándose con la masa de la sangre. Consta por la medicina llamada *infusoria* y *transplantatoria* la verdad de lo que decimos. Conócense efectos singulares que obran los medicamentos introducidos en las venas, y la eficacia de muchos purgantes (CDII).⁹⁷⁹

Veneno de los vegetales daña bebido. No pocos cuerpos, que por si no son venenosos, dentro de las venas adquieren cualidades ponzoñosas. A este modo se puede discurrir del humor mortífero de los animales, el cual debe temerse cuando llega a mezclarse con la sangre. No hay peligro si tomado por la boca pasa por el estómago a los intestinos. No sucede esto

CCCXCVIII. *Medic. Systemat. de venenis, eorumque natura* part 11, cap. 1.

CCCXCIX. *Vide ubi supra* p. 42.

CD. *Dissertation de Tarantel.* cap. XII.

CDI. *Institution Medic.* num. 1144.

CDII. Etmuller. Nueva cirug. con una disertación tocante a la infusión &c.

CDIII. *Transac. Filosofic.* num. 418 p. 84 número. 420 pag. 163.

en muchos vegetales venenosos. Sobre este particular puede verse lo que se lee en varios escritores, y nosotros tocamos en el capítulo VI, del agua simple, destilada de la bella planta nombrada *laurel cerezo*, la cual bebida ha quitado la vida en espacio de una hora a algunas personas, y a muchos perros en tiempo de ocho minutos, con convulsiones y vómitos y cesando estos se hallaron muertos, sin reconocerse en los ventrículos de estos animales causa manifiesta de muerte.⁹⁸⁰ Más las personas murieron sin vómitos, sin purgación y sin indicio alguno de convulsión (CDIII).⁹⁸¹

De un árbol anónimo refiere Hamilton (CDIV),⁹⁸² que si de su tronco, se exprimen algunas gotas de zumo, y se beben, alivian de los tóxicos, más si se introducen en las venas, causan la muerte. No se habla por ahora del óleo del tabaco, que un cuarto de hora quita la vida a algunas bestias, y puesto en las heridas de los hombres sirve de eficaz remedio (CDV)⁹⁸³. Los funestos efectos que causan algunos vegetales nos enseña la Historia de Ladislao, Rey de Nápoles, inficionado por el ilícito comercio con otro sexo (CDVI).⁹⁸⁴ Algunos niegan la grande actividad del zumo del *napello*,⁹⁸⁵ más otros la defienden (CDVII),⁹⁸⁶ y en Uplandia, Provincia de la Suecia, es tan ponzoñoso el *napello*, que acaba con la vida en un cuarto de hora (CDVIII).⁹⁸⁷ En la América son muy sabidos los fatales efectos del zumo puro de la *mandioca brava* y silvestre, y los de una especie de Indias, que tienen los indios chanás, y las del árbol del veneno de los indios Chiquitos. Todo lo hasta aquí dicho prueba que en los vegetales (y proporcionalmente en los minerales) de varias especies se halla un veneno de singulares y estupendas calidades, pero el de los animales no sigue las mismas reglas.

Veneno de los animales daña en las venas. Porque este veneno de los animales, tomado por la boca, se tiene por inocente. Omítense los puntuales experimentos, y la intrepidez de algunos, que le bebieron o gustaron; como también se [p. 148] deja para otro lugar la explicación del veneno de las víboras, y los usos que se hacen en medicina de ellos y de otros animales ponzoñosos, y como aquellas sirven de alimento a algunos pueblos de la Africa (CDIX).⁹⁸⁸ Hace también al presente asunto lo que aseguran algunos, y es que en los Alpes a las gallinas y a otras aves clavan cuchillos untados en el zumo venenoso del *napello*, con lo que se ponen manidas y blandas, y no dañan a los que las comen (CDX).⁹⁸⁹ Vvepfer discurre

CDIV. Descripción del Reyno de Siam.

CDV. *Experien. natur.* de Redi págin. 6.

CDVI. Collenuz. *Istor. Napolit.* lib. V. ¶ Montaigne *Essais* lib. 11 cap. 33.

CDVII. Mattioli sobre el IV de Dioscor. cap. 80.

CDVIII. Memor. de la R. Academ. de Suecia tom. 1, V, y las Trans. Filosofic. num. 473 an. 1744. Acaso esta planta es la llamada en español hierba mata lobo, y hierba de ballesteros.

CDIX. López Relación del Reyno de Congo.

CDX. Thuan *Histor.* ¶ Jo. Jacobi Vvepferi; *De cicut. Aquat.* ibi: *Nihil aliud est comedendum carnum, ut asunt, Maceratio, quam prima illa dispositio ad resolutionem, quam*

que las carnes en los Alpes o se ablandan por medio de la herida y contusión, o si coadyuva el zumo venenoso lo hace por cierta virtud volátil y cáustica, por medio de la cual, conmoviéndose los humores de las Aves que mueren corroyendo las partes sólidas, y golpeándolas, las dispone a su resolución y corrupción alcalina. La razón se verá en sus palabras latinas puestas abajo. De donde se ve que el veneno de los animales, para obrar, debe pasar a la sangre inmediatamente, y que no daña tomado por la boca, y enviado al estómago.

. 3.

No tomado por la boca. El veneno pues de la víbora, y de otras sabandijas ponzoñosas, es solamente perjudicial y mortífero cuando es conducido e inmediatamente introducido en la sangre. No es mortal el alimentarse de animales que mordidos de la víbora acabaron sus días, ni el beber el vino en que las mismas se hayan ahogado, ni tampoco chupar el veneno de aquellas partes, que las víboras hirieron. Defiende Redi que el chupar los picados de la víbora es un remedio soberano contra tales mordeduras.⁹⁹⁰ Niega este autor lo que había afirmado primero Aristóteles y después otros, es a saber, que la saliva de una persona en ayunas, y cuyo estómago esté vacío, mata a las víboras (CDXI).⁹⁹¹

La poca fuerza, pues, del veneno de los animales, tomado por la boca y enviado por el estómago a la sangre e intestinos, no estuvo oculta a los Antiguos. Celso (CDXII)⁹⁹² dice que el veneno de las serpientes no daña con el gusto, sino con la herida. Catón habló como físico, cuando para obligar a sus soldados a beber de una agua (de que estaban necesitados) llena de serpientes, les dijo que carecía de veneno y bebió él el primero (CDXIII).⁹⁹³

Cómo puede perder su naturaleza venenosa. No hay duda que por medio de la masticación, saliva, virtud del calor del estómago y de los intestinos, por la acción de las venas lácteas, y multitud de los humores de que está lleno el cuerpo, puede el veneno de los animales, tomado por la boca, recibir tal alteración que se mude su naturaleza ponzoñosa. Con la nueva adjunta de partes extrañas no es difícil de que el tóxico se mude extraordinariamente y pierda la cualidad venenosa. La fuerza de la fermentación

vel temporis spatio, vel externa vi partes inter se fermentescentes concipiunt, legibus libero relicto suis.

CDXI. Libr. V, cap. 7.

CDXII. ¿?.

CDXIII. Lucan. *Pharsal.* lib. 9 v. 614.

*Noxia serpentum est admissio sanguine pestis,
Morsus virus habent, et fatum dente minantur.
Pocula morte carent :: dixit, dubiumque uenenum
Hausit.*

es grande, como se experimenta en la aloja que se hace de las palmas *mbocoayas*,⁹⁹⁴ y otras frutas del Paraguay, la cual en pocas horas fermenta y puesta al sol se avinagra.

También el zumo exprimido de la *taquareê*,⁹⁹⁵ o caña dulce, en 24 horas se pone ácido. El zumo de la *mandioca brava*, o como dice el Guaraní, *mandiicué*,⁹⁹⁶ que en otras partes nombran *yuca silvestre*, de suyo es venenoso, mas con la fermentación se trueca, de modo que queda bebida gustosa y saludable, y generalmente cuando el vino en las cubas se tuerce y vuelve vinagre, o se tuerce después de una tempestad de truenos, ¿qué cosa le imuta, si no es la accesión o mezcla de algún cuerpo sutil, que se introduce en las cubas? A este modo puede alterarse el veneno de los animales en la boca, en el estómago e intestinos, causando los nuevos cuerpos a que se agrega total mutación de su mortal naturaleza y cualidades.

Cautela en lo referido. No obstante todo lo dicho, me persuado que en esta parte discurre Galleno con bastante cautela y prudencia (CDXIV),⁹⁹⁷ el cual enseña que los venenos no solamente cuando se tragan, si también aplicados externamente a la piel, pueden ser nocivos. Es verdad que el mismo Médico confiesa que puede temerse el peligro de su subitánea introducción en la sangre. Ciertamente que el que muchos animales no causan daño sino introduciendo por la sangre su veneno, no quita que este muchas veces pueda [p. 149] recibir tales transformaciones y propiedades que recibido por la boca, o por el olfato, o algún otro sentido, atosigue, como después diremos, y por ahora en comprobación bastara lo siguiente: Una mujer se entretenía todas las noches en quemar arañas con la luz de una candela de sebo; al abrasarse reventaba el animal con algún estrépito, y saltaba a los labios y ojos de la cazadora con algo del sebo un hálito venenoso, que causó en uno de los ojos una pertinaz oftalmia; inflamósele la lengua, las encías y labios y la asaltaron furiosos vómitos, &c. (CDXV).⁹⁹⁸ Tardó muchos días en recobrase de sus accidentes. Nicolás Florentino según Boyle (CDXVI),⁹⁹⁹ refiere de otro, que quemando una araña disforme con una candela atrajo por las narices tan pestilente vapor, que le causó grandes y vehementes desmayos; pasó toda la noche en aflicciones del corazón y pulso descaecido y otros síntomas, de que se vio libre con algunos específicos que se le administraron.

CDXIV. *De temperam.* libr. III, cap. 2.

CDXV. Diccionar. Universal de Medicina tom. II.

CDXVI. *Operum* tom. I, pag. 663.

Capítulo XI (*sic*).

Noticias y útiles reflexiones sobre lo dicho.

§. 1.

Veneno animal puede dañar con el contacto.

Veneno animal puede dañar con el contacto. I^a. Si se atiende bien a lo referido en el capítulo precedente, se colegirá que los animales venenosos pueden ser nocivos con solo el contacto. Si inmediatamente sobre la cutis se pone el humor ponzoñoso de la víbora, por ejemplo, si los poros están muy abiertos y la elasticidad de los conductos absorbentes es igual, si el calor ya sea el interno ya el externo promueve la rarefacción de la piel, ciertamente que es cosa peligrosa. La experiencia nos enseña que las cosas puestas exteriormente en la superficie del cuerpo, y sus contagiosos efluvios, fácilmente invaden a los humores, que con el movimiento del cuerpo, o por otra causa, tenían la piel enrarecida (CDXVII).¹⁰⁰⁰ La peste es un contagio maligno, el cual, o consiste en vapores venenosos o en multitud innumerable de insectos pequeñísimos, se pega, y se contrae también con el contacto (CDXVII) (*sic*).

Alegan muchas historias los médicos para probar que muchas materias morbosas se reciben por medio del contacto de la cutis externa, lo que también puede decirse de la cutis interna y sana. Porque aunque algunos hayan tragado sin recibir detrimento, el veneno de la víbora, v. g., es cosa muy arriesgada en aquellos que tengan abiertas las puertas de las venas absorbentes; y no solamente puede imutarse el veneno en la sangre, más también en las primeras vías, y así quedar más vigoroso. La rabia es una saliva ponzoñosa compuesta de partes sutiles, sólidas, ígneas, salinas, cortantes y corrosivas. ¿Y no se pega por el contacto? En efecto, habiendo un perro rabioso desgarrado solamente el ruedo de la saya de una mujer, esta prontamente no hizo otra cosa que romper con sus dientes el hilo, y al punto contrajo el mal (CDXVIII).¹⁰⁰¹ ¿De dónde pudo provenir esto, sino de la saliva del perro pegada a la ropa, y después tocada con los dientes? (CDXIX).¹⁰⁰²

La historia del pez *trimielga*, o *torpedo*, nos da a conocer que hay animales cuyo veneno se comunica por el simple contacto (CDXX).¹⁰⁰³ Boyle, tomándolo de Escaligero, refiere de cierta araña que penetra la suela de los zapatos, lo que parece exageración.¹⁰⁰⁴ Sin embargo, Guillelmo Pisón escribe de la araña nombrada en guaraní *ñandu guazú*, que arroja a los ojos de los que la miran tal humor venenoso que los priva de la vista.¹⁰⁰⁵ En el Paraguay se mira frecuentemente la *ñanduguazú*

CDXVII. Rondinelli *Descrizione de la Peste di Firenze de 1633*, pag. 176.

CDXVIII. Memorias *Phylosophycas* de la sociedad de Londres tom. 31. ¶ Memorias litterar. de la Gran Bretaña tom. XI, pag. 17.

CDXIX. *Journ. des Savans* 1713. Astruc. *De Hydrophobia* y el *Journ.* citado 1750.

CDXX. Regnault conversac. *Physic.* tom II, conv. XII; véase lo que dijimos en el libro de los peces.

sin experimentar que vibre a los ojos licor alguno. Acaso escribió Pisón por informe vulgar, y no [p. 150] de ciencia propia. En la Relación de la Isla de Java, se dice que un animal llamado *yakkc*, semejante a la tarántula, araña particular, tiene su orina tan pestilencial que si cae sobre alguna parte del cuerpo, se forma gangrena, si la tal parte al punto no se cauteriza o corta (CDXXI).¹⁰⁰⁶ El escritor llama a este animal ya insecto, ya serpiente, por lo que juzgo que le confunde sin razón con la semejanza de la tarántula (CDXXII),¹⁰⁰⁷ y que no la orina, sino acaso algún otro humor que despidе será el ponzoñoso. Aquel animalito llamado en Quito, y en el Nuevo Reyno, con el nombre de *coya*, si se estruja en el envés de la palma de la mano, o en otra parte del cuerpo, causa una hinchazón lastimosa y grandes dolores (CDXXIII).¹⁰⁰⁸ Couplero, según las Actas Parisienses, escribe de cierta serpiente del Brasil cuyo cadáver tocado causa accidentes intercutáneos. No quería creer esto el mismo Couplero, y pagó la pena de su incredulidad en la anatomía que hizo del cadáver de una de las dichas serpientes. Pasadas tres noches después que la tocó, se llenó todo de postillas, que le mortificaron por espacio de tres meses (CDXXIV).¹⁰⁰⁹ Véase lo que dijimos hablando de la *ybiyará*, del *cururú* y *ampalaba*.

Hay también en el reino vegetal fenómenos de esta especie. En Inglaterra nace un arbolillo, el cual con sólo tocarle causa ceguera, una sensación muy fría, un molesto prurito o comezón, hinchazón del cuerpo y otros síntomas, aunque no mortales. Gherardo¹⁰¹⁰ cree que la naturaleza del tal arbolillo, es la de una especie de los de la América, de las hojas en forma de alas, y de un jugo lacticinoso envenenado (CDXXV).¹⁰¹¹ El árbol, llamado de los guaraníes *ibirayepiro*,¹⁰¹² cuyas hojas son pequeñas y el jugo blanco, como la leche, dicen los indios que si toca uno el jugo, y después inadvertidamente llegan los dedos untados a los ojos, quita la vista, o la pone en estado de perderse. Entreteniéndome yo con el arbolillo, me amenazaban con la misma desgracia, pero yo tuve cuidado de mis ojos, y no quise exponerme a una prueba, que aunque dudosa, me podía costar caro.

CDXXI. Salmon Historia de todos los pueblos, to. III.

CDXXII. Hay cierta serpiente a la cual denominan *corrompedora*, porque la parte que muerde se pudre y causa grandes dolores. Tiene la cabeza ancha, el cuello estrecho, el vientre grueso y la cola corta; camina oblicuamente, como los cangrejos. Su piel parece un tapete con varias pintas. Por ventura Salmon habla de esta serpiente. Bomare Dictionar. palab. *Serpente Putrefattore*.

CDXXIII. Orinoco ilustrado del P. Joseph Gumilla.

CDXXIV. Memor. de la R. Academia de París para el año 1700.

CDXXV. Pluknet *Almag.* 45, tab. 145, fig. 1. ¶ Josephus del Papa *Opuscula sopra gli effetti de una certa vernice dell'India*.

Veneno arbitrario, temporáneo y delibutorio.

II^a. Vimos que generalmente hablando del significado de la palabra veneno se extiende mucho, lo que ha causado notable confusión, siendo la significación infinitamente vaga y confusa. Un vaso de agua fría, bebido de una persona encendida, le ha ocasionado la muerte más de una vez. ¿Y se ha de tener por venenosa la agua fría usual? A este tenor discúrrase de otras cosas inocentes.

Venenos a arbitrio. Ciñéndose pues a hablar con mayor precisión, algunos escritores dividen en muchas denominaciones los venenos, no menos según el tiempo diverso, que según la manera con que producen sus fatales efectos. A unos venenos nombran *venena terminata*, a los cuales nosotros diremos *venenos determinados a arbitrios*. Estos son aquellos venenos cuyo oficio detestable se cumple en ciertos períodos fijos y determinados de tiempo. Así atendida la cantidad de veneno dado, y también su índole y naturaleza, es necesario que una persona acabe sus días a arbitrio y placer de aquel que le suministra y pretende la muerte; esto es, en una hora, en una semana, mes, etc. En este caso el veneno obra como una enfermedad crónica, y quita la vida al paciente con una cadena eslabonada de tediosos y molestos síntomas.

Veneno temporáneo. A otros venenos llaman temporáneos, *venena temporaria*, y son aquellos, que van sucesivamente por grados privando de la vida. En este caso cada instante de la vida del paciente se va empeorando más y más, desde el momento en que tomó el veneno hasta el punto final. Pero esto no sucede en tiempo fijo y determinado. [p. 151]

Veneno dilibutorio. Otros se nombran venenos dilibutorios, *venena dilibutoria*; entienden por tales tóxicos aquellos que acaban con la vida sin que se tomen interiormente, y seguramente que causan trágicos efectos refregándolos sobre la cutis, puestos dentro de unos guantes o en cosa semejante.

No hay venenos terminativos. Ahora, por lo que mira a la primera especie de los dichos venenos, dudase con fundamento si se encuentra en la Naturaleza, esto es, si haiga tales venenos Terminativos y que priven de la vida en tiempo determinado a arbitrio del que los da. Es cierto que todos los venenos conocidos son tales respectivamente y dependen para su efecto del estado particular del cuerpo. Es, pues, forzoso, que las varias complexiones de los hombres, varíen el período del tiempo en que haya de llegar la muerte por tomar una igual porción de veneno. Por lo menos en caso de poder componerse un veneno terminativo, sería necesaria la habilidad y desvelo de algún médico sin segundo en la tierra para prepararle, pues debería primero tener conocimiento perfectísimo del estado de la persona que había de tomarle, como también de la exactísima fuerza del mismo veneno sobre los cuerpos, en sus varias dosis. Todo esto parece imposible a las escasas luces del ingenio humano.

Algunos venenos temporarios. De los venenos temporarios son el del *cururú*, o sapo, el del perro rabioso, el de la tarántula, y semejantes. A esto se puede agregar el veneno de las viruelas y de otras enfermedades de origen semejante. Este veneno se mantiene por largo tiempo como adormecido dentro del cuerpo, hasta que ciertas disposiciones y accidentes le despiertan y le obligan a manifestarse en su propia genuina forma. El veneno de la *calentura ética*,¹⁰¹³ según algunos escritores entra con los de esta clase, reputándole ponzoña alcalina, (*virus alkalinum*) mezclada con materia viscosa.

El veneno del mal francés (*lues venerea*) es también de esta especie, y se tiene por acre y alcalino en sumo grado. A los dichos añaden muchos otros, entre los cuales cuentan aquellos que obran mecánicamente, por medio de sus puntas agudísimas y espinas cortantes. Por ejemplo los polvos de diamante, de vidrio y de sustancias semejantes. Pertenecen también a esta clase muchos de los venenos dilibutorios (CDXXVI).¹⁰¹⁴

Entre estos venenos temporarios, o que obran poco a poco, muchos están contenidos en comida y en bebida, los cuales al principio parece que no pueden hacer daño, pero ellos a pasos lento van desmoronando y arruinando la fábrica y al fin los descubre la enfermedad y la muerte. Pretenden que sean de esta suerte el té, el café y todos los licores espirituosos.

Los Negros (~~y otras castas de la América~~) usan cierto veneno, mezclándole con la comida o bebida, sin que pueda discernirse. Es tan poderoso, que acaba la vida en pocas horas, según la dosis mayor o menor. Los síntomas son a medida de la cantidad dada. Si esta es abundante causa tremendas evacuaciones por arriba y por abajo, y estas hacen primero expeler los excrementos después humores y últimamente la sangre con síncope y sudores mortales. Al cabo de seis o siete horas que han cobrado fuerza los síncope, se sigue el atosigamiento, y los Negros pacientes, quedan perfectamente blancos como los europeos (CDXXVII).¹⁰¹⁵

El antídoto contra este veneno es la raíz de la hierba sensitiva, o *caa'eza pimí*, tomada en cocimiento (CDXXVIII).¹⁰¹⁶

§. 2.

Veneno raro. III^a. En este particular de venenos se leen bellas cosas, así en los vegetales como en los animales. Por ahora es digna de reflexión una hierba que nace en la costa de Angola, cuyas propiedades venenosas tienen algo de singular. Mojadas las manos en su jugo, o zumo, quedan sin lesión, pero si otras manos tocan a las untadas, o a alguna otra partes del cuerpo se llega a ellas, o si brindan a fumar tabaco, o tomarle por

CDXXVI. Véase la Toxicología de Stentzel.

CDXXVII. Transac. Filosofic. Num. 462.

CDXXVIII. *Ibidem*.

las narices, al punto el veneno inficiona a los que ignoran lo que es la hierba, y apoderado de todo el cuerpo, causa la muerte. Unos negros con este veneno quitaron la vida [p. 152] en Lovango a cinco capitanes y a tres cirujanos franceses (CDXXIX).¹⁰¹⁷ Véase lo arriba dicho de los venenos que obran por contacto.

Carnes de algunos animales son ponzoñosas. Hállanse también entre los animales, cuyas carnes comidas, como pestífero tóxico inficionan. Los escritores de Historia Natural advierten que casi todos aquellos animales que dañan con su mordedura, comidas sus carnes no causan infección venenosa, y que los que emponzoñan, si se comen, son inocentes en su mordeduras o picaduras. Varios peces tiene la América, especialmente en el Brasil, que si se comen sin limpiarlos y quitarles la vejiga de la hiel son venenosos, como se dijo en su lugar. En el Japón los que están descontentos con su vida, le cortan el hilo comiendo un pez llamado *furebe*, que quiere decir el que se hincha, porque se enhueca tanto que parece una bola, y si se come no bien limpio (y cuesta mucho el limpiarle) es veneno mortífero (CDXXX).¹⁰¹⁸ Según el autor que da esta noticia, y abajo se cita, la lepra, enfermedad que al presente apenas se conoce en Hybernia, en tiempos antiguos fue muy común por la comida del pez *salmón*,¹⁰¹⁹ que cuando desova está lleno de manchas negras y de ampollitas en la piel, vicio que comunica a los que en esta sazón le comen.¹⁰²⁰ Saben también todos los perniciosos retortijones de vientre, las diarreas, y convulsiones que algunas veces causan los huevos del *barbo* comidos (CDXXXI).¹⁰²¹

Calor ayuda al veneno. IV^a. El calor del clima puede contribuir mucho a la actividad del veneno. En el invierno, y aun en temperamentos menos calurosos, se disminuye grandemente en los reptiles y otros vivientes ponzoñosos la fuerza de su tóxico. La razón podrá ser porque en climas y tiempos fríos en tales bestias es muy lento y tardo el movimiento de los fluidos, y la constitución de sus cuerpos en dichos tiempos se halla como amortecida, ya por falta de calor interno, ya por el frío ambiente. La química ha experimentado que por medio del calor muchos cuerpos, que no son nocivos, adquieren cualidades venenosas.

Ni debe esto causar admiración, cuando se sabe que el agua llove-diza en el *ramúnculo*, en la *lechitrezna*,¹⁰²² y en otras plantas muy calientes y casi cáusticas, se unta de modo con el calor que le falta muy poco para ser venenosa. Del mismo modo los jugos de los alimentos a veces se mudan tanto en nuestros estómagos por fuerza del calor natural, que degeneran en humores corrosivos y muy perjudiciales. Del pan mismo por una retorta se destila un espíritu que, separado por un calor moderado del óleo y flema, deshace las piedras más duras. De lo que se

CDXXIX. M. de la Brosse *Viage a la costa de Angola*: alega sus palabras el insigne naturalista el Señor de Buffon, tom. III, pag. 465. *Histor. Nat. gener. y particul.*

CDXXX. Salmon *Histor. del Japón*.

CDXXXI. Bomare pal. *barbio*. Lemery. James.

infiere que la virtud corrosiva, acre, cáustica y dañosa de los venenos está depositada en la figura de las partículas y en su contextura, a la cual ayuda no poco el calor del clima o de la estación del año.

V^a. El dicho creo que es el principio por el cual los animales irritados y furiosos acrecientan las fuerzas a su natural veneno. No digo esto porque me persuada que no hay veneno alguno sino en los animales irritados y coléricos, como juzgan algunos. Lo cierto es que las víboras muertas sin haberlas hostigado, conservan en su boca y colmillos aquel líquido fatal, que decimos veneno, y el mismo licor cuajado y reducido a polvo acusa su efecto como el animal que le abría puerta con sus colmillos. No por esto se niega que a los animales venenosos encolerizados no se les aumente la vigorosa actividad de su veneno con los ardores de la ira, pues con esta recibe mayor intensión el calor, y nuevos grados de velocidad su movimiento.

Hácese esto manifiesto en la rabia, cuyo tóxico algunas veces no reconoce otro origen que la cólera enardecida, y un ímpetu de ira furiosa. Así discurrieron los antiguos, a los cuales siguen no pocos modernos, que el veneno de los animales estaba en la hiel, de la cual por un camino que se imaginaban, salía la ponzoña a las fauces y bocas de los mismos (CDXXXII).¹⁰²³ Las víboras nombradas *quiririo*, las dichas *boitiní*, y otras, son muy temibles en tiempo de intensos calores, porque buscan las aguadas, y salen después de puesto el sol en busca de refrigerio. Las víboras arrojanse al río Paraguay desde una barranca alta, ciegas y furiosas por causa del calor que las hería. [p. 153]

Hambre aumenta la ponzoña.

VI^a. También el hambre que padecen los animales añade fuerzas a su veneno. Una víbora hambrienta, según se dice, despide más peligrosa ponzoña. Ni obsta que en los cuerpos que están en ayunas parece el calor menos intenso que en los bien alimentados. Demos que así sea, pero quién ignora que de una grande hambre toman los humores una naturaleza alcalina volátil, y con el sutil rocío del quilo reciente, y su humedad no bañadas las sales, antes bien destituidas de tan saludable humedad, adquieren una fuerza veheméntísima. Puede añadirse lo que se experimenta en la saliva de una persona sana, que está en ayunas, la cual pica la lengua más fuertemente que después de comer, y por esto en muchos animales se pone en los líquidos del género de los salivales la ponzoña de su veneno. En los que están hambrientos la misma languidez hace que su sangre por falta de sudor en vez de purificarse se cargue de partes gruesas, y con esto fermentando sea capaz de inficionar la saliva, y causar rabia y así, envenenarse más, que antes lo estaba (CDXXXIII).¹⁰²⁴

CDXXXII. Scheuchzer *Physica Sacra* tom. III. 5 *et alibi*.

CDXXXIII. *Journ des sav. ann.* 1705, pag. 617.

Veneno obra en los mismos animales que le tienen. VII^a. El veneno de los animales, conservado en los depósitos en que le ocultó la naturaleza, no es perjudicial, pero si muerden o pican no solamente causa la muerte a los extraños, mas también a sus mismos depositarios. Si furtivamente o coléricos se muerden a sí mismos, o clavan en sus propios cuerpos sus agujijones, quedan también víctimas de su tóxico. Las observaciones hechas en los alacranes y arañas nos manifiestan la verdad de lo dicho, como veremos en el libro de los Insectos. Con la víbora de cascabel se hizo también prueba y habiéndose clavado a sí misma sus colmillos, en cosa de ocho minutos quedó muerta (CDXXXIV).¹⁰²⁵

Los mismos hombres encolerizados, convirtiendo contra sí mismos su furor, les fue mortal su no natural, sí adquirida ponzoña, causándoles rabia mortífera (CDXXXV).¹⁰²⁶ Por esto escribió Celso que en la mordedura de todo animal feroz participa alguna ponzoña, máximamente si está irritado (CDXXXVI).¹⁰²⁷ Un joven enajenado de la ira mordió un dedo de su propia mano, y al punto le asaltó la hidrofobia, o rabia (CDXXXVII).

Algunas veces muerden, o pican, los animales venenosos sin hacer daño. VIII^a. Sin embargo de ser el veneno de los animales terrible, aun a ellos mismos si se muerden o pican, algunas veces la mordedura o picadura no causa perjuicio alguno. Es menos temible la herida sanguinolenta que la seca. Porque la sangre que por los canales rasgados corre copiosa, estorba al líquido venenoso que se insinúe en las venas, y le arrebató consigo, impeliéndole hacia afuera. Además de esto algunas veces es menor la fuerza y virtud de los animales venenosos que la que es necesaria para imprimir bien sus colmillos o agujijones; y estos instrumentos, repetidas las mordeduras o picaduras, quedan secos, porque lo están también las glándulas que separan el licor ponzoñoso. Mas no conviene hacer muchas pruebas, porque en breve tiempo recobran los animales ponzoñosos su licor funesto (CDXXXVIII).¹⁰²⁸

Charlatanes. Advierto aquí de paso que es mera ficción cuanto ciertos charlatanes preconizan de sus antídotos para engañar al pueblo y dar estimación a sus embustes. Quitan primero el veneno a los animales, y con esto sufren, sin riesgo de perder la vida, sus mordeduras. Esto emboya al vulgo. Mattioli habla de semejantes burladores, y dice que se precian de traer su origen de la familia de San Pablo, y que a los simples curan la simpleza y credulidad con la evacuación del dinero (CDXXXIX).¹⁰²⁹ Nótese también que no se puede establecer con firmeza

CDXXXIV. Transac. Filosofic. num. 399 y 401.

CDXXXV. *Natur. curios. ann.* IX dec. II in Appendice.

CDXXXVI. Celso lib. V cap. 28.

CDXXXVII. ¿?

CDXXXVIII. Elías Camerar. *Dissertat.* Taurin. Epist.

CDXXXIX. Mattiolo, véanse también las observaciones de Redi.

la virtud de algún remedio, si primero no consta con certidumbre que un cuerpo está inficionado del veneno. Así se asegurará la virtud del específico. [p. 154]

§. 3.

Algunos países no tienen animales venenosos.

IX^a. Dejamos dicho arriba que el calor ayuda grandemente a la actividad de los venenos de los animales. De aquí es que aquellos países que no son calientes, o que carecen de los alimentos convenientes a los reptiles y bestias ponzoñosas, o que abundan de tales efluvios que se oponen a la mecánica composición de ellas, no crían animales ponzoñosos. De este beneficio dicen que gozan tierras septentrionales en Europa, y por la misma razón las australes remotas de la América (CDXL).¹⁰³⁰ La Hybernia o Irlanda en este particular se ha tenido por la más afortunada región, pero sin embargo Vvillielmo Molineus¹⁰³¹ pretende hacerla madre de un particular insecto venenoso; pero Ozonan (CDXLI)¹⁰³² asegura que en Irlanda no solo no se crían bestias venenosas, más que tampoco se hallan en ella animales que causen daños menores, si se exceptúan la zorra y el lobo. Esto mismo afirma de un terreno inmediato a Grenoble en Francia.

Tampoco habitan semejantes bestias en Schetlandia, isla vecina a la Escocia, según atestigua Prestonio (CDXLII).¹⁰³³ Lo mismo escribe Cordo de las víboras respecto de Alemania, en la cual dice que no las hay.¹⁰³⁴ Culebras, según Bomare (CDXLIII),¹⁰³⁵ no desdeñan las tierras de Alemania, ni tampoco las víboras. Rara vez se encuentran en costas marítimas culebras o víboras ponzoñosas. En el floridísimo Reino de Chile no se engendra bestia alguna venenosa, maravilla natural acreditada de la continua experiencia, y que hace más estimable este país.¹⁰³⁶

En la isla de Malta se crían víboras, pero escriben que no tienen veneno por intercesión de San Pablo, a quien en dicha isla picó en la mano una víbora.¹⁰³⁷ Facello (CDXLIV),¹⁰³⁸ escritor de las cosas de Sicilia, dice que todos los que nacen el día de la conversión de San Pablo, no reciben daño de las serpientes, y que su saliva es remedio contra las mordeduras o picaduras venenosas, y seriamente añade que todo esto está comprobado de la experiencia. Casi lo mismo escriben que sucede en la jurisdicción de Toledo en España, por intercesión de S. Ildefonso (CDXLV).¹⁰³⁹

CDXL. Aventuras de Jayme Saeu en el descubrimiento de la tierra Austral.

CDXLI. Recreaciones Mathemat. y Physic. tom. III, p. 228.

CDXLII. Transac. Filosof. ann. 1744, nu. 473. ¶ P. Ovalle Relación histórica del reyno de Chile.

CDXLIII. Dictionar. palabr. *Serpente* y *vipera*.

CDXLIV. Decad. I, libr. 1.

CDXLV. P. Nierembreg *De Mirabilib. natur. in Europa* lib. II, cap. 62 et 64.

Animales cuyo veneno está en duda. X^a. Así como hay tierras que no admiten reptiles venenosos, del mismo modo se hallan en la Historia Natural muchos nombres de estos cuya malignidad se pone en duda. La *scolopendra terrestre* o ciento pies, la salamaguesa y los sapos se cuenta en el catálogo de los animales de dudosa ponzoña. De la salamaguesa y de los sapos hablamos en otra parte; de los ciento pies se tratará en el libro de los Insectos. A los pulmones de la liebre marina teme cualquiera (CDXLVI).¹⁰⁴⁰ Al contacto de la salamandra se admira, según escriben, ver calva una cabeza que poco antes estaba vestida de hermosos cabellos (CDXLVII).¹⁰⁴¹ En este siglo no ha merecido crédito alguno el veneno de la salamaguesa, sobre lo cual se leen muchos experimentos del señor Maupertuis (CDXLVIII).¹⁰⁴² En esta parte meridional de la América está en disputa el veneno del reptil llamado en guaraní *ybyyara*,¹⁰⁴³ y aun se controvierde si sea del género de las víboras, como queda dicho en su lugar. Con la misma duda se habla de aquellos reptiles que tienen el nombre de *boiobí*,¹⁰⁴⁴ pero esto nace de no distinguir dos animales únicos, o así denominados; también el otro reptil, llamado en el Paraguay *boí chumbé*,¹⁰⁴⁵ en cuyo nombre interviene semejante invocación.

En tierras diversas se pueden mudar las calidades venenosas. Pero en punto de tanta importancia será bien advertir que los que afirman ser los dichos reptiles venenosos no deben ser mirados como escritores poco exactos, pues la diversidad de los terrenos y climas contribuyen mucho para que los que en unos pasan por inocentes, en otros contengan veneno, a lo que [p. 155] también puede cooperar la propiedad de algunos alimentos. Esto será fácil comprobar con el ejemplo de la salamaguesa, reptil que muchos modernos con razón no tienen por venenosos, pues en casi todas las tierras es una lagartija inocente. Sin embargo al presente en un monte de la Toscana llamado Murello, se crían ciertas salamandras de color rubio, y en el vientre purpúreo, las cuales si pican en los labios a los bueyes les causan la muerte. Esto mismo se refiere del territorio de Petra Santa (CDXLIX).¹⁰⁴⁶ En el Brasil se hallan algunos pececillos y ranas, fuera de lo común en otras regiones, que son venenosos (CDL).¹⁰⁴⁷

Veneno de las víboras europeas. XI^a. Ninguna cosa pondrá más a la vista la naturaleza del veneno de la víbora *boitini*, o de cascabel, y de otras del Paraguay que la sucinta relación del de las víboras europeas, al cual es del todo análogo en su índole y efectos. Según las observaciones del señor Mead, médico inglés, el licor de la víbora es un veneno de color algo amarillo encerrado en una vejiguilla que está en las encías

CDXLVI. Tozzi *De schib. mal.* pag. 576.

CDXLVII. Mercurial. *De morbi cutan.* lib. I, cap. 30. |Quinto Sereno cantó|
Seu salamandra potens, nullisque obnoxia flammis
eximium capitis tactu dejecit honorem.

CDXLVIII. Memor. de la R. Acad. de Paris, año 1727.

CDXLIX. Dominico Brogiani *De veneno Anim. Naturali* p. I.

CDL. Pison *Histor. Nat. Brasiliae* libr. III.

superiores. Con el esfuerzo en morder y clavar sus colmillos se aprieta la vejiguilla y con esta compresión se exprime y sale el licor por una pequeña abertura de los colmillos, semejante en su corte al de una pluma de escribir. La abertura, o agujero, pues, del colmillo de la víbora viene a ser triangular. Naturalmente sale siempre el veneno del diente o échelo fuera la víbora mordiendo o hágasele salir por fuerza comprimiendo la vejiguilla (CDLI).¹⁰⁴⁸ Este veneno está compuesto de muchas partículas cristalinas, sólidas y agitadas. Recogido sobre un cilindro de vidrio, que se hace morder de la víbora irritada, y puesto en la herida de un animal, le causa la muerte. Una gotita basta para quitar la vida a un hombre, si se introduce en la sangre (CDLII).

En qué consiste propiamente. Disputose acérrimamente si el dicho humor contenido en las vejiguillas de las encías era únicamente la materia que atosiga.

De este sentir fue el insigne físico Redi,¹⁰⁴⁹ el cual enseñó que tomado por la boca no era perjudicial, y que ejercía sus fuerzas venenosas cuando mediante la mordedura y picadura que con sus colmillos hace la víbora, o viva o muerta, se introduce en la sangre, y que hace los estragos, introducido en ella, o seco y aun reducido a polvo, puesto sobre la herida de algún viviente. Charas,¹⁰⁵⁰ otro grande físico, concede la inocencia del dicho humor tomado por la boca, y niega todo lo demás. No admite otra causa del veneno sino la irritación de la víbora; también, que el humor de este reptil, o vivo, o mucho mejor muerto de poco tiempo, o de mucho antes, no posee propiedad ninguna venenosa, ni en sí ni acompañado con la mordedura, ya se tome por la boca, ya se ponga en la herida, y que se mezcle con la sangre; ni puede dañar a los viviente, ni quitarles la vida, porque faltando la irritación de los espíritus, no es otra cosa que una saliva inocente y purísima (CDLIII).¹⁰⁵¹

Dice Mead que las partes que componen el veneno de la víbora son unas partículas salitrosas o salinas, que nadan con mucha rapidez en el humor, las cuales, pasado algún tiempo, se congelan en otros tantos cristales puntiagudos, delicados y fortalecidos con varios ñudos en su extremidad. Todos juntos se daban un aire a una tela de araña, aunque eran más sutiles: la dureza de sus puntas es tanta que pegadas a un vidrio, permanecen muchos meses sin padecer alteración alguna. Siendo de la naturaleza de las sales tales partículas, en que consiste toda la malignidad del veneno, se ha concluido por medio de muchos experimentos, que pertenecen a la clase de las sales ácidas, y no a la de las alcalinas. Si esto fuera así la mordedura de la víbora no debería

CDLI. Bomare Diccion. palabr. *Vipera*.

CDLII. ¿?

CDLIII. Mead *Traité Mechanique des Poisons*. Journ. des Sav. sept. 1705, pag. 612.

NOTA, que Fontana por sus experiencias halló que las propiedades y naturaleza ácidas, que Mead atribuye al veneno, no pudo descubrirlas, como ni los cristales agudos, &c. véase el Señor Bomare. Esto manifiesta la incertidumbre de cualquiera de los dichos sistemas, fabricados sobre tales sales ácidas o alcalinas.

curarse con cosas ácidas, como pretenden los que a su veneno hacen de naturaleza alcalina. NOTA.¹⁰⁵²

Puede servir de confirmación lo que se refiere en las Transacciones Filosóficas, que vio Tyson estando en la India. Uno de los naturales del país mostró varias especies de víboras y prometió de [p. 156] hacer ver con su propia experiencia quanta era la eficacia de su veneno. Para la prueba cogió una de las mayores, que dijo no era venenosa. Diose una ligadura al brazo, como se acostumbra en las sangrías. Luego presentó su brazo al reptil irritado, mordióle este y empezó a correr la sangre, la cual cogió con el dedo y puso sobre uno de sus muslos. Entonces hecho mano de una víbora menor, llamada en portugués *cobra de capelo*, y dijo que era venenosa grandemente. Cogida por la cola la obligó a echar el veneno que tenía sobre el muslo, al punto se siguió una fermentación gallarda, mezclado un poco del licor con la sangre, y esta se puso de color que amarilleaba.¹⁰⁵³

Boyle mostró que la sangre humana carece de todo ácido,¹⁰⁵⁴ y el señor Pitcarnio (CDLIV)¹⁰⁵⁵ enseña que las sustancias ácidas de los vegetales, por la acción del estómago que las recibe, y del corazón y pulmones, después de haber entrado en los vasos sanguíneos, reciben cualidad alcalina; el fluido de las arterias, que participa del álcali, y mezclado con otro humor, que es de la misma naturaleza que el veneno de la víbora, produce los efectos correspondientes. Algunas sustancias ácidas recibidas en el estómago se alcalizan dentro de él en poco tiempo, pero debe concederse que los álcalis, y las materias aptas a alcalizarse, no están sujetas en el estómago a una mutación como esta, y que la mayor parte de los venenos, que provienen de los vegetales y de los minerales, son mortíferos tomados por la boca. Véanse los autores que se citan (CDLV)¹⁰⁵⁶ en los cuales se hallarán las noticias que se pueden desear en orden al veneno de las víboras, más conviene no fiarse mucho en sistemas de sales para socorrer a los pacientes, según se notó antes.

El veneno no fue creado para ruina de los vivientes.

XII^a. Debe advertirse que la naturaleza produciendo los reptiles y animales ponzoñosos, no obró con designios de que fuesen nocivos al género humano, y su único objeto fue la conservación de tales animales, la cual sin el licor dicho no podría subsistir, pues les sirve para la digestión de lo que comen (CDLVI). Tampoco mataría la víbora, aun colérica y arrabiatada, si le faltara el humor amarillo que le sale del colmillo. Hase hecho la prueba de quitarle a la víbora la vejiguilla y atarle el colmillo, tapando su conducto, y no envenenó aunque enfurecida. Es contra el señor Charas, y sirve esto para demostrar que la saliva y otros humores de la boca de la víbora colérica no son venenosos. De hecho puestos sobre una herida jamás dañan.

CDLIV. *Dissertat. quant praestant corpora acida, vel alcali in curatione morbor.*

CDLV. Observaciones Medicin. de la Sociedad de Edimburgo tom. I. Art. XIII. ¶ Bellini *de stimul. James Pharm. Univ. verb. vipera.* Academia R. de Paris tomo III, part. 2 del año 1666 hasta el 1699. ¶ Bomare Diccion. pal. *vipera.*

CDLVI. *Idem ibidem.*

No daña a algunos animales. Tampoco el veneno de la víbora es tal para la propia especie, ni tampoco para todos los animales. Las sanguijuelas no mueren mordidas de las víboras, ni instilando el veneno de sus heridas. Las tortugas, mordidas en cualquiera parte del cuerpo, difícilmente mueren. Semejantemente no mueren los caracoles, las limazas, pero si las anguilas, las lagartijas y lagartos, etc. Todas estas pruebas hizo el señor Fontana¹⁰⁵⁷.

Provechos que se sacan de los animales ponzoñosos, no todos son ciertos. XIII^a. Los daños que causan los animales ponzoñosos pudieran quedar bastantemente recompensados con los provechos que sus cuerpos y sus obras nos suministran, si en esto no se mezcla mucho no muy averiguado. Sabemos que su veneno obra con certeza, pero ignoramos o dudamos de la eficacia de varios decantados remedios. Clemé (*sic*) Plinio (CDLVII)¹⁰⁵⁸ si la naturaleza se muestra más prodiga en producir remedios que venenos y males, mientras nosotros dudamos de muchos del uno y del otro género. Es cierto, así en los vegetales y minerales, como también en los Animales que se llaman ponzoñosos, que como tomados en cierta cantidad arruinan la vida, así si aquella se muda, son los que ayudan a conservarla.

¿Qué no se ha dicho del emplasto preparado de Áspides, recomendado contra los tumores tofaceos y escirrosos? (CDLVIII)¹⁰⁵⁹ ¿Con cuánto aparato describe su óleo Geoffroyano el célebre químico Geoffroy el Júnior en sus observaciones? (CDLIX)¹⁰⁶⁰ Las carnes de las arañas y sus telas en las calenturas, hemorragias, dolores de oído, etc. han merecido los encomios de Dioscórides, Lister y Celso (CDLX).¹⁰⁶¹ La virtud [p. 157] deterativa disolvente y diurética del calcinado pueden verse en Vanhelmont,¹⁰⁶² Etmulero y Vallisnieri. De la piedra Bufonite, o del sapo, que suda en presencia del veneno etc. se habló en otra parte.¹⁰⁶³ De las virtudes de la víbora etc. se trata en el último capítulo de este libro. Omitidos pues muchos de los mencionados remedios como dudosos, darase ahora razón de los ciertos.

Capítulo XIII.

Remedios y antidotos contra los venenos.

§. 1.

Nombre de los remedios contravenenos. Los remedios que generalmente son provechosos en las mordeduras y picaduras de los animales venenosos suelen comprenderse bajo este término *theriacales*, de la voz *triaca* o *theriaca*.¹⁰⁶⁴ Esta palabra después se ha aplicado a aquella composición, en que entran muchos simples. Parece que este nombre trajo su derivación

CDLVII. *Histor. Nat.* libr. VIII, cap. 35.

CDLVIII. *Aetio Tétrab.* IV, serm. 3.

CDLIX. *Memor. de la R. Acad.* a. 1716.

CDLX. *Dioscor. Lib. 2, cap. 68.* Heucher *Dissertat. de Aranea homini pernicioso, et salutari.* Rieger *introd. ad notit. rer. natural.* tom. I, pagin. 852.

de animal en griego, o de que entre sus ingredientes uno de los principales es la carne de la víbora. Sea el que fuere su uso provechoso, este se debe a la acción cardíaca con que socorren el corazón, arterias, y a la vida, ayudando a la expulsión del tóxico. Es bastante semejante el remedio nombrado *mithridático* por su inventor Mithridates,¹⁰⁶⁵ cuya eficacia contra los venenos parece que con ligereza se preconiza, y según Sereno Samonico se compone de ruda, nueces, sal e higos.¹⁰⁶⁶ No hablo de aquella singular Triaca compuesta de muchos medicamentos que Mithridates usaba, como refiere Galeno (CDLXI).¹⁰⁶⁷

Remedios externos. Ahora descendiendo más en particular, los remedios contra las mordeduras de las víboras son externos o internos. Los externos se reducen a ligar y atar prontamente la parte más arriba de la herida, apretando bien las vueltas a fin de impedir que pase adelante y penetre el veneno. Téngase la cautela de no apretar tanto la cuerda que se entorpezca el miembro, sino que sin lastimarle se apriete estrechísimamente. Este facilísimo remedio impide que la ponzoña se insinúe en la sangre y el que se esparza por las venas (CDLXII).¹⁰⁶⁸ Los indios infieles mbayas y otros, enseñados de la experiencia usan mucho la ligadura en el caso de ser mordidos de algún animal ponzoñoso, si la parte puede ligarse, y les va muy bien con este remedio. Los del Brasil también se atan apretadamente con una especie de junco, llamado en el idioma guaraní *yacape*,¹⁰⁶⁹ o con aquella planta sarmentosa, flexible y correosa de los guaraníes, *ycipó*,¹⁰⁷⁰ y de los mbayas *nucapale*,¹⁰⁷¹ y les surte buen efecto tan fácil maniobra.

II°. La cabeza de la víbora. II°. La cabeza de la víbora. Pero, ¿qué se hará si la parte mordida no se puede ligar, como se ha dicho? En este caso conviene aplicar súbitamente sobre la herida la cabeza machacada de la víbora que causó el mal, o en su defecto la de otra víbora. En este caso será bien sajar un poco la parte mordida, abrirla así y entonces sobre aplicar ella la cabeza al modo dicho. El veneno que en la herida halla algún obstáculo, fácilmente recurre a los poros del animal que causó el daño, o a los de su semejante. Lo mismo se ha de practicar cuando pica algún animal ponzoñoso. A mí, abriendo un hoyo para plantar un arbolito y sacando la tierra movida con las manos, me picó en la derecha un alacrán; al punto cogí al agresor, estrujele un poco, y le puse sobre la picadura sin sajarla; no se me hinchó la mano, y proseguí sin incomodidad en mi ejercicio. Es remedio bien sabido en el Paraguay.¹⁰⁷²

III°. Incisión. La sola sajadura de la herida, dicen algunos, que es suficiente. Aconsejan que la incisión que se hace en la parte damnificada sea profunda, para que salga copiosamente la sangre, y con ella el veneno. Hecho esto, se deja la herida descubierta por algún tiempo, con lo que surtirá mejor efecto.

CDLXI. Libr. II. de *Antidotis*.

CDLXII. *Experient.* de M. Charas. *Journal des Sav.* año 1694, pag. 2. 9.

IV°. Chupar la herida. Chupar la herida. Hecha la incisión, y abierto a las venas las puertas para dar salida a la sangre y con ella al veneno, no es necesario chupar. Pero en un aprieto el chupar esforzadamente suple [p. 158] a la incisión. Mucho más pronto es el alivio si la herida es grande, y no permite otra cosa la urgente necesidad de un mal velocísimo, cual causa el veneno. ¶ No obstante no hay que fiarse ciegamente de este remedio, ni estar persuadido a que con solo él se saldrá del riesgo. Hase propuesto por ser el más fácil y pronto, pero sobre él se pueden hacer las incisiones, con las cuales se obtendrá mejor el deseado efecto.

Chupadores antiguos. Entre los Antiguos había cierta casta de hombres llamados *psyllos* y *marsos*, cuyo ministerio se reducía a chupar las heridas que hacían las serpientes.¹⁰⁷³ Celso llama a la ciencia de estos chupadores común y fácil, pudiera añadir audaz.¹⁰⁷⁴ Por adulación y engaño hizo Augusto que los *psyllos* chupasen el cadáver de Cleopatra, según Suetonio¹⁰⁷⁵ y Paulo Orosio.¹⁰⁷⁶ Fingieron que tales chupadores exhalaran un olor tan vehemente que bastaba a embotar la fuerza del veneno (CDLXIII).¹⁰⁷⁷ Debe también pasar plaza de irrisible la virtud, atribuida a cierta casta de gente, que se gloria de manejar las serpientes sin lesión, como se notó en otra parte (CDLXIV).¹⁰⁷⁸ Como siempre ha tenido secuaces el engaño y la charlatanería, en Europa se ven en los tiempos presentes *psyllos* y *marsos*, y son aquellos de quienes se dijo arriba, que se hacen descendientes de la familia de San Pablo.

Los Americanos. Este estudio y ejercicio de chupar se ha hecho lucrativo y famoso en las naciones infieles del Paraguay, y aun de toda la América. Calificanse con el honroso titulo de médicos (CDLXV).¹⁰⁷⁹ Pero los chupadores americanos no extienden su habilidad a chupar las llagas ni las heridas que haigan causado animales ponzoñosos; chupan solamente aquellas partes del cuerpo de que no mana materia ni podredumbre. Entre los negros se toleran también semejantes embusteros (CDLXVI)¹⁰⁸⁰ y no faltan en otros países (CDLXVII).¹⁰⁸¹

Ventosas. Naturalmente se tiene horror a aplicar los labios a cosa envenenada, y causa asco atraer a la boca sangre inficionada; para evitar esto hay otros medios aseados y eficaces. Por medio de las ventosas, o de otros instrumentos que atraen los líquidos y juntamente limpian las materias podridas se consigue, sin riesgo ni conmoción del estómago, el mismo efecto, como enseña la cirugía (CDLXVIII).¹⁰⁸² Un eficaz medio

CDLXIII. Abate Sonchay Dissertac. sobre los *Psyllos* tom. VII de la Academ. R. de las Inscripcion. p. 273.

CDLXIV. Anselmus Dandinus *De suspectis de Haeresi*.

CDLXV. Kaempher *Amenitat. exotic.* fascic. III, obse. 9.

CDLXVI. Espitillo in *Collectaneis*.

CDLXVII. Texeira libr. I. *Histor Persic.* cap. 29. Véase el tom. III del Paraguay Catholico.

CDLXVIII. M. Anel *Arte de Chupar las llagas sin servirse de la boca del hombre*.

para chupar el veneno es la *pedra de la serpiente*, de la cual se hablará al fin del capítulo siguiente.

Sanguijuelas. Sírvense también de aquellos animalillos llamados sanguijuelas; aplícanlas del modo común a la mordedura, y con la sangre chupan la ponzoña. Es verdad que en algunas ocasiones no bastará para sacar afuera todo el veneno, pero siempre ayuda mucho. Las sanguijuelas en sí no tienen veneno alguno de que puedan recelarse, por más que Juvenal (CDLXIX)¹⁰⁸³ se burle de Themison,¹⁰⁸⁴ que fue el primero que enseñó el método de usar las sanguijuelas.

Lamer la herida. Más es que con solo lamer la herida que hizo el animal ponzoñoso puede esperarse algún alivio. El señor Redi hizo que una víbora picase o mordiese a un perro debajo de la nariz, y a fuerza de lamer su herida, sanó el animal (CDLXX).¹⁰⁸⁵ Sin embargo es más seguro chupar con fuerza, y así llamar hacia afuera el veneno con la sangre.

V° Fogueadura. Si las circunstancias del tiempo y del tóxico piden más eficaz remedio que los referidos, el más seguro y pronto es foguear la parte herida, y así impedir que pase la Infección a las sanas. Este género de cauterio puede hacerse con un cuchillo o hierro encendido. No se ha de arrimar a la carne, y basta ponerle en distancia proporcionada a la herida, de modo que se haga sufrir al paciente el calor lo más que se pueda sin quemarle (CDLXXI).¹⁰⁸⁶ Algunos indios americanos usan este remedio [p. 159] con feliz suceso como refiere Clayton (CDLXXII).¹⁰⁸⁷ En confirmación trae este caso: a un hombre mordió una víbora de cascabel; ató al punto la parte con buena ligadura y refregándola bien con una brasa o ascua de fuego no padeció mal alguno del veneno.

Encender pólvora sobre la herida. A esta clase de remedio pertenece el que se refiere de algunos americanos cazadores, y es que cuando se sienten heridos de alguna bestia ponzoñosa encienden pólvora sobre la herida (CDLXXIII).¹⁰⁸⁸ Este método de curación disipa el sentir de algunos cuya sentencia divulgada en libros enseña que con encender pólvora sobre heridas o llagas se excita cierta cualidad venenosa. Por lo que los Médicos en las heridas causadas de las balas deben considerar algo más que la percusión y laceración de la parte. Este fue el dictamen del médico Plazzonio, de cuyo libro trasladó mucho el francés Pedro Dailly (CDLXXIV).¹⁰⁸⁹

CDLXIX. *Quot Themison aegros autumnno occiderit uno?* Léase Santorino *De Haemorrodib.* pag. 45 y la *Historia Anatómic.* de la Sanguijuela del Señor F. Paespart.

CDLXX. *Jour. des Sav.* 4 de jun. 1666.

CDLXXI. *Jour. des Sav.* añ. 1684 y Bomare pal. *vipera*.

CDLXXII. *Histor.* de la Virginea.

CDLXXIII. Brondel in *Histor. Acad. R.* an. 1693 y 1698.

CDLXXIV. *Traité des plages faites par les armes à feu.*

Estos remedios exteriores, y otros que se pondrán abajo, pueden abrir los poros de la herida, y obligar a que salgan los espíritus envenenados. Pero conviene advertir que tal suerte de remedio se ha de aplicar luego que el animal hirió, o uno fue mordido, porque si se da tiempo al veneno, y este se introduce en los vasos del cuerpo antes de aplicarlos, quedarán inútiles, no retrocediendo a la herida el veneno, por más grande que sea la abertura de los poros que pueden obrar los remedios.¹⁰⁹⁰

Efectos de la combustión. También servirá poner aquí una breve idea de los efectos que se originan de la combustión o quemadura, y de las incomodidades que pueden sobrevenir. Con el remedio de la combustión, la textura del cuerpo que recibió el veneno se cierra bastante e impide que cunda la ponzoña cerrándole las puertas; bien que pueden servir de algún embarazo la mayor profundidad y humedad de los tegumentos de la cutis. Sin embargo siempre aprovecha mucho para detener la corriente del veneno.

Algunas dificultades ocurren contra este método, porque si no consta claramente que la parte dañada se quemó en tal grado que ya cesó de correr el veneno, la costra que se forma por la combustión, y la apretura (*sic*) de los vasos heridos, impiden el flujo, cierran el camino a la salida del tóxico, y detienen la materia ponzoñosa, la cual se abrirá paso por la misma laceración y por la materia que resulta. Entre los médicos racionales no se reconoce otro uso de la combustión saludable, sino la destrucción de los vasos de la sangre, la afluencia de los humores y su condensación en el mismo momento, porque con la acción del fuego los fluidos se cuajan y ponen sólidos (CDLXXV).¹⁰⁹¹ La fogueadura practicada con la cautela dicha arriba, y sin que llegue a quemar la parte, no está sujeta a tales inconvenientes.

§. 2.

Otros remedios externos.

El mal que causa el veneno es de mucha consecuencia y así servirá para precaverle la noticia y uso de muchos remedios.

Aceite común. VI°. Del aceite han hecho mucho caso los sabios de Inglaterra, como se ve en varios números de sus Transacciones. El que hizo este descubrimiento sufrió la mordedura de un animal ponzoñoso, pero se reforzó ayudado de otros contravenenos. Habiéndose después repetido la experiencia en varios animales, unos pocos sanaron con el aceite y los más murieron, y esto en presencia de bellos ingenios ingleses.¹⁰⁹²

El modo de usar este contraveneno se reduce a frotar simplemente y calentar la parte mordida, y si la herida ha sido profunda se envuelve

CDLXXV. Gerardo van Svventen *in Comment. Boherarvv. De combustione.*

todo el miembro herido en un ceroto¹⁰⁹³ compuesto de albayalde y del mismo aceite común.

Los que quieren que el dicho sea un eficaz antídoto dicen que la virtud alexipharmaca del [p. 160] aceite común está comprobada con repetidos y manifiestos experimentos, por los cuales consta que el humor venenoso de los animales, mezclado con el aceite, pierde su vigor o del todo o en gran parte (CDLXXVI).¹⁰⁹⁴

Sin embargo, hasta el día de hoy está muy controvertida la virtud antidotal del aceite común, por los famosos experimentos que hicieron en varios animales los físicos excelentes Hunauld y Geoffroy (CDLXXVII).¹⁰⁹⁵ De los animales que hicieron que mordieran las víboras unos se restablecieron y otros murieron, y esto no solo cuando se les aplicó el preconizado remedio, pero también sin aplicarle. Lo mismo puede acontecer a los hombres mordidos de las víboras, algunos sanarán y vivirán, y otros morirán aun aplicado este antídoto.¹⁰⁹⁶

Acaso los aceites exprimidos de los Cocos de las palmas *mbocaya*¹⁰⁹⁷ y *yatay*,¹⁰⁹⁸ como también del *tártago*¹⁰⁹⁹ como más sutiles y penetrantes que el de aceitunas, surtirán buen efecto.

Saliva humana. VII°. Entre los Antídotos muy eficaces, más fáciles, y de menos costo, se contará la saliva humana si no se pusiera en duda su actividad. Es verdad que célebres médicos recomiendan sus buenos efectos contra los venenos (CDLXXVIII).¹¹⁰⁰ Sin embargo los experimentos de Redi concluyeron que a los 15 días revivían las víboras con la saliva humana. Ya en otro lugar pusimos los encomios que hacen a la saliva de personas en ayunas Plinio, Galeno, Escaligero y Pisón.¹¹⁰¹

La ruda. VIII°. Otro remedio creído eficaz en toda mordedura o picadura de animal ponzoñoso es la ruda,¹¹⁰² hierba bien conocida (CDLXXIX).¹¹⁰³ Los Antiguos la tuvieron en grande estimación y era la baza principal de su famoso antídoto, llamado Mítrhidate.¹¹⁰⁴ Nicolás Lemery (CDLXXX)¹¹⁰⁵ dice que es propia para resistir el veneno.

CDLXXVI. Juan Gentili *Annotaz. a la Letter. filosofica sopra il commercio degl'olei &c.* p. 68 y 76.

CDLXXVII. Memor de la R. Academ. an. 1737. Otros experimentos del aceite sin fruto véanse las *Transac. Fiosofic.* num. 443, 444, 445. De la eficacia del aceite en las llagas y heridas véase *Aller in Notis Boheraave (sic)* num. 425 y *Bradley Cap. IV.*

CDLXXVIII. Martin Gurish *Considerat. Physico-Medico-Forens. de la saliva humana.* Lucrecio, en todo escéptico, parece que dejó de serlo en este punto, *Lib. IV.*

— — — *serpens hominis contacta saliva*

Disperit a sese mandendo conficit ipsa.

CDLXXIX. La medicina, y la cirugía de los pobres. Libro impreso en París año 1741. Véase James *Pharmacop. Univ. v. Ruta.*

CDLXXX. Dictionar. de Drog. v. *Ruta.* El P. Vanier lib. III. *Proedii. Rustic* canta, hablando de un buey, si le hirió alguna víbora:

Lethiferum, si fata dabunt cognoscere vulnus,

Rutham adhibe: membris agit atrum Rutha venenum.

Soterrar la parte herida. IX°. Usan en el Paraguay algunas personas un remedio que a primera vista parece incongruente, y es cierto que obra eficaz y felizmente contra el veneno. Si la parte mordida o picada de algún animal venenoso lo permite, la meten en un hoyo que cavan en tierra y con la misma la cubren, apretándola medianamente. Basta esta diligencia para impedir que cunda el veneno, y quedar la persona libre de sustos. La causa de los buenos efectos que en este modo naturalísimo de curación se experimenta, puede componerse de algunos principios. I°. Puede ayudar el calor que en el hoyo recién cavado tiene la tierra. Tal calor con su acción atenúa el veneno, y le disipa por los poros más abiertos de la herida, y tanto más presto se exhala la ponzoña, cuanto el calor aparta más al aire de contorno, a lo que contribuirá también tapan el hoyo con la tierra, apretándola un poco, pues entonces queda menos aire y el externo no halla con facilidad por donde insinuarse. II°. En la misma tierra puede haber algunas cualidades absorbentes, que atraigan afuera el veneno. Mucho más, que el terreno del Paraguay es abundante de greda, tierra gruesa y tenaz (CDLXXXI).¹¹⁰⁶ +- [p. 160 bis]

-+- Baños de tierra para curar varias enfermedades.

Solano de Luque, español, fue el primero en Europa que escribió sobre los baños de tierra para curar varias enfermedades.¹¹⁰⁷ Después otros excelentes médicos, y entre ellos principalmente Van Swieten¹¹⁰⁸ han tratado de su utilidad. En un hoyo, o fosa recién cavada, se sepulta al enfermo hasta el cuello, y se cubre con la misma tierra, ec. Los efluvios, o emanaciones de la tierra, o cierta atracción obran los buenos efectos que se desean. Véase la obra de Solano, y la memoria del señor Enrique Fouquet, Dr. en Medicina, que con tales baños de tierra curó algunos enfermos. Academia de Montpellier 1775.¹¹⁰⁹

En la parte de la India bañada del Ganges están en uso los baños de tierra, principalmente para los niños raquíticos, que en Europa se juzgan como incurables. Se valen también de ellos contra las enfermedades crónicas pútridas. [p. 161]

Bálsamo de Higuera. X°. Bálsamo de hojas de higuera.¹¹¹⁰ Es un antídoto muy seguro, y pronto en obrar; su invención se debe a un misionero jesuita en el Paraguay, muy inteligente en medicina. El método de hacerle es el siguiente: cógese en buena cantidad hojas frescas y sazoadas de higuera; pónense a hervir en una caldera llena de agua. Después de bien hervidas, se aparta la caldera del fuego, exprímense bien las hojas

_____ *vires, usumque medendi*
 _____ *utilius Natura doret genus omne ferarum.*

CDLXXXI. A la tierra gredosa, llamada *Melitea* y *Melitensi*, o de Malta, se atribuye también virtud antidotal contra el veneno de las víboras. Vallisnieri *Letter. al Rev. Don Ignacio Georgi, & James ubi supr. v. terra melitea.*

en la misma agua y se arrojan; luego se vuelve la caldera al fuego y se da punto a la decocción hasta que quede en consistencia de almíbar; retirase del fuego y se guarda en vasos para el uso.

Es antídoto muy eficaz en las mordeduras o picaduras de animales ponzoñosos. Aplicase a la herida un poco de este bálsamo, luego hace salir afuera un humor como agua, después la sangre, y con esta el veneno. Experimentose la eficacia de este antídoto primero en un carnero, y después en otros animales. Para hacer la prueba en el carnero se le aplicó al hocico una víbora *quiririó* irritada, clavole al punto sus fatales colmillos y el carnero al poco rato cayó como mortal en tierra, hinchósele el hocico y comenzó a echar espumarajo por la boca. Aplicósele luego el bálsamo y surtió tan prestamente el buen efecto, que a vista de algunos misioneros que quisieron presenciar la experiencia, se levantó vigoroso y corrió a buscar la majada.

Raíz de Nardo. XI°. Otro antídoto muy eficaz y pronto, muy usual en las doctrinas de los guaraníes es el que se hace con las raíces del nardo. En Italia llaman a estas flores narcisos. Lávanse las raíces y se machacan frescas; cogíanse frescas porque los jardines y huertas de dichas misiones estaban surtidas de estas plantas en las calles, y compartimientos de las eras; también los cementerios hermosos tenían las calles adornadas de estas fragrantas flores. Lavábanse y se machacaban mezclando un poco de aguardiente, o de vino, o de agua caliente. Exprímese por un pañito el cocimiento y se da a beber al paciente, y a la herida se aplica como emplasto la borra y hez que quedó en el paño o coladera. Al poco rato entra el mordido o picado en un sudor copioso, revienta aguaza por la herida y queda libre del riesgo.

En dos ocasiones experimenté por mí mismo la virtud de este contraveneno, y en ambas correspondió el deseado efecto. A una mujer mordió en la mano una víbora en la doctrina de los Sanctos Reyes, conocida por el nombre de Yapeyú; cuando fui a confesarla tenía ya hinchada la mano y sentía dolores. Aplicósele el dicho remedio y al otro día estuvo sana. En la Nueva Reducción de Nuestra Señora de Belén, compuesta de neófitos mbayas, mordió una víbora a una india infiel, que estaba cortando juncos algo distante de la población. Trajéronla casi agonizando. Compuse al punto el remedio y aunque no sin trabajo, con una cuchara se lo fui echando en la boca y le tragó poco a poco. Apliquele a la herida las heces y me detuve esperando el éxito, porque desconfiaba algo viendo a la enferma tan postrada a la violencia del tóxico. Al cabo de pocos minutos advertí que abría los ojos que antes tenía cerrados. Después empezó a sudar y se aumentó el sudor de manera que corría copioso. Por la herida brotó aguaza ensangrentada, y a los dos o tres días se restableció del todo en su salud (CDLXXXII).¹¹¹¹ He escrito aquí

CDLXXXII. Lemery Diccion. de Drog. simpl. v. *nardus*, reconoce virtud antidotal en la raíz del nardo, tanto céltico cuanto índico. Pero se advierte que estos nardos difieren de los del Paraguay.

este remedio por ser externo e interno, y no separarle del del Bálsamo de Higuera.

Tabaco XII°. Antídoto de tabaco.¹¹¹² Por la misma razón pongo ahora otro
antídoto antídoto eficacísimo y seguro, que está muy experimentado en el
eficaz. Paraguay. Nadie ignora por acá la virtud poderosa del *petî* o tabaco
 contra el veneno, principalmente contra el de los animales ponzoñosos. Aplicadas sus hojas sobre los carbunclos pestilenciales, crían costra y promueven la curación. Puestas las mismas, o el tabaco mascado, un poco sobre las mordeduras o picaduras de animales venenosos, aprovechan grandemente, y mucho más si se traga la saliva mezclada con el zumo. Sirven de un instantáneo remedio en las mordeduras o picaduras de tales bestias, y también contra aquella especie de veneno conque los Caribes en la Canadá untan las puntas de sus flechas.

La eficacia contra las víboras de la esencia del tabaco, que con muchas pruebas experimentó [p. 162] el insigne Redi,¹¹¹³ contextó el señor Charras.¹¹¹⁴ Una de las experiencias de este último fue la siguiente. Enhebró una aguja con hilo mojado en la esencia del tabaco; pasó la aguja por la piel de una víbora y esta murió en menos de un cuarto de hora; quedó yerta y dura. Pudriose después de modo que parecía de dos días muerta. Los mismos efectos, aunque un poco más lentos, causan los pedazos de tabaco puestos en la boca y garganta de la víbora, y aun el humo del tabaco introducido por la boca del animal le causa grandes convulsiones, desacostumbradas contracciones de su cuerpo, a las cuales se sigue la muerte repentina. Finalmente experimentó que la esencia del tabaco o la misma hierba, causan la muerte a las víboras y culebras. Tenemos también la experiencia que hace lo mismo con los alacranes y lagartos. James (CDLXXXIII)¹¹¹⁵ escribe que una gota, o dos, del óleo del tabaco, puestas debajo de la lengua del gato, súbitamente le quitan la vida.

§. 3.

Propónense otros remedios.

Varios XIII°. Insinuaré compendiosamente varios antídotos, hechos de
remedios. simples que se crían en el Paraguay; de algunos de estos hablamos en el Paraguay Cathólico y de otros en el libro de las Plantas.

1. Las hierbas llamadas de la víbora o *bói caá*¹¹¹⁶ crecen por todas partes, y la experiencia ha enseñado su grande eficacia contra los venenos.

2. La enredadera que tiene el nombre *ycipo camambu*,¹¹¹⁷ bebida su decocción resiste al veneno.

3. La otra enredadera, y que a manera de yedra se agarra a los árboles, cuyo nombre en Guaraní es *ycipo morotí*,¹¹¹⁸ hace lo mismo. Esta

CDLXXXIII. *Pharmacop. Univer. verb. nicociana.*

planta, según los inteligentes, se conoce en otras partes de esta América bajo el nombre de *bexuquillo de Guayaquil*, de que trata el P. Gumilla en su *Orinoco Ilustrado*.¹¹¹⁹

4. Aquella hierba trivial, que se cría por los caminos, y porque sirve para barrer se dice *tipeiha*,¹¹²⁰ escoba, si se cuece y bebe su cocimiento resiste al veneno. Entre los españoles del Paraguay está conocida con el nombre de *hierba del Perú*.

5. De las raíces de la mandioca¹¹²¹ se hace una harina gustosa: Las polentas de esta harina, comidas, son contraveneno.

6. La raíz del arbolillo llamado *yuquery*¹¹²² es otro antídoto muy eficaz.

7. De la planta llamada *yaguarandy*¹¹²³ se prepara un contraveneno admirable. Pisón llama a esta hierba *ñambí*.¹¹²⁴

8. La habilla nombrada *curuguaý*,¹¹²⁵ es la que en otros países llaman *habilla de Cartagena*,¹¹²⁶ eficaz antídoto acreditado de la experiencia.

9. De la bella hierba, llamada *ęca a pimi*, o sensitiva,¹¹²⁷ se compone un antídoto vigoroso. Este secreto se debe a los negros de la África (CDLXXXIV).¹¹²⁸ Quisiera escribir aquí una cosa muy singular, que se refiere del veneno cuyo antídoto es la planta sensitiva, si no estuviera ya escrito en el capítulo de los venenos; allí se vio que el veneno de tales negros al fin los deja blancos. Cada cual formará el juicio que quisiere de este fenómeno. Sabemos sí, que el veneno de la víbora algunas veces tiñe la cutis blanca de color anaranjado, causando tiricia. Es también cierto que muchos vicios internos del cuerpo producen particulares alteraciones del color de la cutis. Podrá esto en el caso del dicho veneno aplicarse a los Negros, cuyo color ha motivado interminables alteraciones (CDLXXXV).

10. Contra el veneno de las rayas es probado remedio el ajo, como en su lugar se dijo.¹¹²⁹

Planta yabacani La Academia Real de las Ciencias de París trae un antídoto
contraveneno. eficazísimo contra el veneno de los animales, y dice que puesto en la garganta o paladar de la bestia ponzoñosa, le quita la vida no menos que el tabaco. Este antídoto es la raíz de una planta americana, a la cual nombra *yabacani* (CDLXXXVI).¹¹³⁰ Añade que si se untan los pies, o las manos, con dicha raíz, o huye el reptil del olor vehemente que exhala, o queda pasmado, y fácilmente muere.

De la virtud contra los venenos reconocida en los colmillos del *yacaré*, o caimán se habló en su lugar.¹¹³¹ [p. 163]

De la virtud antidotal del *taropé*, *higuerilla* o *contrayerba* se habla en el libro de las plantas,¹¹³² y en el de los insectos se pone la del *ęybora*, o materia fragante que se encuentra en las colmenas de las abejas.¹¹³³

CDLXXXIV. Transac. Filosofic. vol XIII an. 1742, num 462, artic. 2.

CDLXXXV. En el cap. de los venenos se verá la cita.

CDLXXXVI. Histor. de la R. Acad. an. 1724. Por ventura esta raíz es la de alguna especie de *yaguarandí*.

Zumos de limones y cidras. XIV°. En los venenos cuya acción da lugar, es muy saludable, al principio, dar a los enfermos bebidas copiosas de zumos de limones y mejor el de cidras, frutos que abundan en el Paraguay. La autoridad está a favor de la virtud de tales zumos (CDLXXXVII),¹¹³⁴ y también la experiencia, pues vemos que su vigor embota a la fuerza de los venenos, que provienen de un álcali lento. Más sobre este punto véase lo que arriba queda escrito.

Excremento humano. XV°. Una bebida compuesta de la materia superflua que excreta el cuerpo humano es remedio eficazísimo y muy usado felizmente entre los indios de algunas parcialidades. En la Isla de Java desecan la materia dicha, la reducen a polvo y la dan a beber en un vaso de agua con buen suceso (CDLXXXVIII).¹¹³⁵ Navegaba yo en una embarcación que tenía dentro más de 20 indios, por el gran río Paraná. Acercose el barco a una orilla, llena de camalote y otras hierbas; entre estas estaba oculta una horrible víbora, la cual poniéndose sobre la pala de un remo, dio un salto contra el neófito que la manejaba. Mordióle en un muslo que al punto empezó a ponerse cárdeno y a hincharse. Hízosele prontamente una ligadura más arriba de la herida y se le suministró el referido remedio en agua caliente; sin otro específico cesó la acción del veneno, prorrumpió el enfermo en sudor copioso, y transpirada la ponzoña se vio libre del todo.

Azúcar. XVI°. Para algunos venenos se tiene por eficaz antídoto el azúcar. Es cierto que en las Misiones de Mainas, según afirman los misioneros, se ha experimentado remedio muy pronto, como también la miel, aun contra el veneno que hacen ciertos indios, el cual quita la vida con grande presteza, como el de los neófitos Chiquitos. Sin embargo será bien saber que no siempre ha surtido buen efecto. El señor de la Condamine (CDLXXXIX)¹¹³⁶ hizo algunas pruebas, y no quedó satisfecho. Una fue esta: dio dos dragmas de azúcar a un pájaro, y poco después le puso en la boca pocas gotas del veneno prontísimo que tienen los indios del Orinoco, pero apenas dos gotas del tóxico habían tocado la lengua de la avecilla, que quedó con convulsiones tales que no fue posible hacerle tomar lo que restaba por todo el tiempo que le duró el movimiento convulsivo, y acabado este se acabó también la vida del pájaro. Consta, pues, que el azúcar no es específico indiferente contra cualquier veneno, y que el de Mainas obrará de otro modo que el del Orinoco. Al fin antídoto universal no se halla entre cuanto hasta ahora se ha descubierto, como se dijo en otro lugar.

CDLXXXVII. Vulcamer *Dissert de malor. citreor. cultura et usu.*

CDLXXXVIII. *Journ. des sav. an.* 1677, pagin. 112.

CDLXXXIX. *Transac. Filosof.* Num. 482, sect. 12.

Capítulo XIV. Remedios internos y piedra de la serpiente.

§. 1. Remedios internos.

Remedios internos. No obstante que los remedios externos no se deben omitir en las ocasiones de mordedura o picadura de animal ponzoñoso, no se puede negar que ellos solos, por lo común, como hemos dicho, son un socorro, en que no se puede poner toda la confianza, y que comparados con los que se deben dar interiormente al herido son débiles, siendo muy sutil el veneno de las víboras pasa siempre a la sangre, por más cautela que se ponga para impedirle y para atraerle afuera. Conviene, pues, hacer tomar al enfermo remedios que pueden deshacer y enrarecer la sangre y los otros humores cuajados, excitar la circulación y echar fuera, por la transpiración y por la orina, el veneno de la víbora que puede haber quedado en el cuerpo. [p. 164]

Sales volátiles de los animales. Dejamos escritos en el capítulo precedente algunos remedios internos, verdaderamente prontos y eficaces, y ahora se insinuará lo que baste para echar mano de otros que la experiencia ha mostrado ser poderosos y felices. Las sales volátiles de los animales pueden satisfacer a todas las indicaciones de los venenos, porque estas sales son sudoríferas y aperitivas, esto es, promueven los sudores, y abren los poros del cuerpo. La sal volátil de la víbora debe ser preferida a todas las otras, porque es la más sutil,¹¹³⁷ pero a falta de ella se podrá tomar la de cuerno de ciervo, la de orina, o la del cráneo humano.

Thriaca antigua. La *thriaca*, como sea vieja, es también provechosa contra el veneno. La razón es porque está compuesta de ingredientes atenuados y que sutilizan y que rarefacen, o enrarecen, pero si es nueva no servirá con feliz suceso en tales circunstancias, porque el opio que se halla en ella, no está aun bastantemente atenuado por medio de la fermentación (CDXC).¹¹³⁸ No hay, pues, remedio más poderoso ni más pronto contra el veneno de la víbora, que las sales volátiles.

La misma víbora. Si el veneno de la víbora ha tenido tiempo de penetrar y ganar la sangre, se puede comer el corazón, el hígado, y la cabeza de la misma víbora, asado todo ligeramente. El animal venenoso tiene el contraveneno en esas diferentes partes de su cuerpo (CDXCI).¹¹³⁹ No se usa este alimento en el Paraguay, pero es bien que no se ignore que las tales partes comidas embotan la actividad del veneno, recibéndolo en sus intersticios y promoviendo los sudores. Con esto se desterrará la preocupación de que la cabeza de la víbora si se come es venenosa.

CDXC. Bomare Diccion. pal. *vipera*
CDXCI. *Journ des savans an.* 1678.

Remedios en las misiones. Quiero poner aquí en resumen los medios con que los misioneros han librado de la actividad del veneno y de la muerte a muchos neófitos. Los Indios viven en la persuasión vanísima de que si matan a la víbora que los mordió no es menester más para estar libres de su ponzoña. Este error ha metido a bastantes en la sepultura. No hay que esperar que se desengañen, por más que se les hable y vean que los españoles y misioneros, si pueden, quitan la vida a la bestia para que no repita sus insultos, y que aunque no consigan matarla, aplican remedios eficaces con que el herido sana.

Dejando pues las boberías de los indios, el remedio cierto y seguro es el de las raíces de nardo, preparadas como ya se dijo. ¶ El bálsamo de hojas de higuera. ¶ La haba o pepita que llaman de San Ignacio,¹¹⁴⁰ la cual se raspa un poco y se da a beber al paciente. ¶ Las habillas, nombradas *curuguaý*, tráenlas del río Paraná arriba los Indios. Algunos suelen moler la mitad de una, y en agua caliente o en vino la dan a beber, y la otra mitad molida aplican a la herida. ¶ Úsase también el colmillo de *yacaré* o caimán. ¶ La hierba nombrada *taropé* en guaraní e higuerrilla en español, y también contrayerba. En España dieron una raicita de *taropé* al P. Altamirano, comisario en la Provincia del Paraguay, y la tenía como un eficaz contraveneno; para preservativo la traía consigo, pero no basta traerla, se debe comer o tomar su cocimiento, y provoca sudor copioso. ¶ Tabaco mascado y aplicado, y tragado con la saliva el jugo. ¶ Madama Foquet escribe que cuando ningún otro remedio aproveche, se logra buen efecto comiéndose el meollo de un Limón con Azúcar, y oler el limón.¹¹⁴¹ El limón que en el Paraguay decimos sutil, comido él, o bebido su zumo fragante, es probado contraveneno.

Causas de los síntomas que se siguen al veneno. Quiero poner aquí para mayor claridad de lo que se dijo en el capítulo precedente, que Roberto James¹¹⁴² para explicar la naturaleza y causas de los síntomas, que se siguen a la mordedura de la víbora, juntó mucho de lo que han discurrido los sabios sobre este importante asunto, y concluye que las partes de la sal que está en el veneno, como pungentes y más acres, puestas en la herida con violencia, se nota que a semejanza de otros tantos agujijones, exasperan y cortan las membranas sensibles. Por esto concurriendo a la parte herida mayor copia de espíritus animales, como enseña Bellini (CDXCII),¹¹⁴³ se hincha con la llaga, y se pone moreteada. Las mismas partículas [p. 165] más acres del veneno, mezcladas con la sangre, la separan y dividen de tal modo, que alterada totalmente su textura y formándose un agregado muy diverso de sus bolitas, se varían los grados de la fluidez y de la Impulsión de dichas partes; a esto necesariamente se sigue la total mutación de su naturaleza.

Esta doctrina está sacada del insigne Mead, cuya intrépida filosofía no admite que el veneno de las víboras sea ácido o alcalino, sino un cáustico muy valiente que quema el paladar. Gustó Mead el veneno des-

CDXCII. *De stimulis.*

templado en agua, y otros audazmente hicieron la misma prueba, uno de los cuales, que se puso en la boca el tóxico viperino, sintió por espacio de tres días su lengua inflamada, dolor y humor en ella¹¹⁴⁴. Redi quiso probar que el veneno de las víboras es insípido, y que a lo más no se le percibe otro sabor que el de la saliva y de aceite de almendras dulces,¹¹⁴⁵ lo que también confirman los Académicos Parisienses (CDXCIII).¹¹⁴⁶

El señor Fontana, después de haber impugnado las principales hipótesis, propone la suya y muestra que el veneno de la víbora no difiere mucho del opio en sus efectos,¹¹⁴⁷ que obra sobre la fibra animal de una manera muy análoga a aquel jugo vegetal, y que el uno y el otro excitan fuertes convulsiones y vómito. Del mismo modo causan una debilidad universal en los órganos, ponen paralíticos los músculos, adormecen al animal, y ambos acaban con la vida quitando lo irritable a la fibra. El corazón queda también por algún tiempo irritable, así en la acción del opio como en la del veneno de la víbora, y uno y otro matan con presteza.

§. 2.

Piedra de la serpiente.

Piedra de la serpiente. Cuándo se conoció en Europa. Uno de los más preconizados antídotos es una substancia llamada *pedra de la serpiente*, cuyo conocimiento debe la Europa a los portugueses. El rey de Cochin el año 1502 envió al Rey de Portugal un rico presente, compuesto entre otras cosas de un vistoso turbante a lo morisco. En este se veía una piedra del grandor de una nuez, y de virtud admirable contra los venenos. En el Oriente estaban en la persuasión de que esta piedra se sacaba de la cabeza de una culebra, llamada de los indianos *Bulgoldoph*,¹¹⁴⁸ y Faría la nombra *Bulgoldo*, que significa *culebra cabelluda* y en portugués *cobra de capelos*.¹¹⁴⁹

Opiniones sobre su origen. Garcías, Redi y otros las describen con puntualidad (CDXCIV).¹¹⁵⁰ El P. Kircher en su *China ilustrada* y Thévenot en sus viajes afirman que esta piedra realmente se engendra y halla en la cabeza de una serpiente de la China; Boyle dice que en una serpiente de la Africa. Otros, por el contrario, con Bacon¹¹⁵¹ en su *Museo Physico*, quieren que tales piedras sean artificiales, compuestas de huesos calcinados o de otros fragmentos testáceos. Thévenot el joven pretende probar que las piedras de la serpiente no son otra cosa que una mezcla de cenizas de ciertas raíces tostadas, o quemadas, y de una suerte de tierra que se encuentra en la vecindad de Diu en las Indias Orientales.¹¹⁵²

CDXCIII. Memor. de la R. Acad. añ. 1666 hasta el 1699, tom. III, part. 2.

CDXCIV. También Seba en su *Thesaurus*, y Bomare en su Diccionario, palab. *Cobra de Capello*. Este escritor nota oportunamente que a muchos reptiles se da el nombre de *cobra de capello*.

*Es artificial
y se hace de
cuerno de
ciervo tostado.*

Ya en este tiempo no se duda que la piedra de la serpiente sea un compuesto artificial, inventado en las Indias Orientales. Los bramanes indianos poseían el secreto de hacerlas con grande ganancia, y la vendían como piedra natural engendrada en una prominencia que la dicha serpiente tiene en la cabeza. Conocióse al fin el engaño y se ha averiguado que esta famosa piedra no es otra cosa que el cuerno de ciervo moderadamente tostado y dividido en pedacitos de la figura que se quiere; bien que la ordinaria es ovalada, gruesa en el medio y que va rebajándose hacia las extremidades casi de la forma de una haba. Su color es pardo tostado, que tira a negro. En el centro su materia es blanquecina [p. 166] y de un azul celeste en las otras partes. El señor Bomare (CDXCV)¹¹⁵³ dice que la piedra de cobra no es otra cosa que un pedacito de hueso cortado y tostado. En esto parece que da a entender que se puede hacer la piedra de la serpiente de cualesquier hueso. Llamase piedra de la serpiente porque al punto que se aplica a la mordedura de la culebra llamada *cabelluda*, y aun de cualquiera otra especie de reptil, se pega a la herida sin otro apoyo, y atrae tanto veneno cuanto puede contener en sus poros, y llena cae al punto por si misma a tierra.¹¹⁵⁴ El P. Vanier (CDXCVI)¹¹⁵⁵ la describe con la dulzura propia de su musa.

Virtudes de esta piedra.¹¹⁵⁶

*Eficacia de esta
piedra contra el
veneno.*

La maravillosa eficacia contra los venenos de la piedra de la serpiente celebran insignes escritores, y Boyle en sus entretenimientos filosóficos protesta que con el uso de ella libró de la muerte a más de sesenta mordidos de animal venenoso,¹¹⁵⁷ Clayton, según se lee en las Transacciones Filosóficas, dice que se halló presente cuando se hizo la experiencia en algunos pollos, todos los cuales recobraron sus fuerzas.¹¹⁵⁸ También el doctor Havers¹¹⁵⁹ fue testigo ocular de los buenos efectos que esta piedra causó aplicada a un perro envenenado. Tyson, en la anatomía de la serpiente indiana, refiere una observación que le comunicó cierto físico insigne de Londres, el cual con la ayuda de la dicha piedra libró a un hombre picado de la víbora.¹¹⁶⁰ Baglivi sacó del mismo modo de las garras de la muerte a otro, a quien picó un alacrán.¹¹⁶¹

CDXCV. Diccionar. palabr. *Pietra di Serpente*.

CDXCVI. *Praedii. Rustic.* libr. III, ibi:

*Est lapis Eoo nuper delatus ab orbe,
Subniger, et levior serpentum nomine dictus,
Quem si tecum habeas, secura innoxius Angues
Jam poteris tractare manu. Serpentis ad ictum
Applicitus lapis in sese trahit omne venenum,
Quod removet vel aqua mersus, vel lacte tepenti.
Quin et mortiferam lapis idem sugit ab altis
Vulneribus tabem plagae tenacius haeret,
Ebrius exhausta sanie dum labitur ultro.*

Opiniones de Redi y Charas. A Redi y Charas¹¹⁶² no les sucedieron tan felices efectos en sus experiencias. Dicen estos dos grandes físicos que en donde el veneno es en poca cantidad, introducido en una cutis húmeda superficialmente, si se aplica con prontitud la piedra, podrá obrar atrayendo el veneno y embeberlo en su superficie porosa. No obstante la oposición de estos sabios, la piedra de la serpiente triunfó de ella, como de los venenos (CDXCVII).¹¹⁶³

Todas estas piedras son artificiales. Atendido todo, Dale¹¹⁶⁴ escribe que pueden todos concordarse, haciendo distinción de piedras de la serpiente. La una especie de ellas es semejante a un hueso, porosa, y en la cual se divisan rastros sensibles de la lima de hierro. La otra es de sustancia más maciza, y bruñida esta (añade), creeré que es piedra ficticia o artificial, y pudo acontecer muy bien que los experimentos no surtieran el deseado efecto porque se hicieron con esta piedra artificial, y no con la verdadera y genuina. ¶ Mas esta distinción entre piedras artificiales y no artificiales no tiene lugar en el presente asunto. Yo no dudaré que los orientales puedan adulterarlas y engañar a los europeos, vendiéndoles muchas compuestas de materias ineptas para el fin que se desea. Es, pues, cierto, que todas las piedras de la serpiente son artificiales, hechas de cuerno de ciervo, como queda dicho. La virtud de estas es cierta, como a más de lo dicho diremos luego, y nos consta por la experiencia a los misioneros del Paraguay, su mayor o menor pulidez depende del artífice.

Cómo se ha de usar. Sábese, pues, que la legítima piedra de la serpiente, hecha de cuerno de ciervo, aplicada a las mordeduras o picaduras de animales ponzoñosos, libra del veneno con felicidad. Aplíquese sobre la herida, pégase por sí misma y se carga de veneno hasta que por sí misma se despega y cae. Entonces se aplica otra piedra, o la que cayó se lava en leche caliente y se vuelve a aplicar. Repítese esto hasta que ya no se pega y se reconoce libre el paciente.

Precauciones. Son necesarias algunas precauciones.¹¹⁶⁵ ¶ I^a. Que para que surta bien la operación, antes [p. 167] de aplicar la piedra se procure que la herida eche algunas gotas de sangre, y en caso que esta no salga espontáneamente se punce ligeramente la herida con una lanceta o cuchillo, con que saldrá. Luego se pega la piedra, lo que verisímilmente sucede por medio de alguna materia viscosa, que estaba en la sangre, y también porque la piedra, siendo absorbente y alcálica, queda empapada o penetrada del humor del veneno ácido.

II^a. Cuando por sí misma se despega y cae la piedra, se ha de lavar en leche tibia como ya se dijo; a falta de leche se lava en agua caliente en la qual se descarga del veneno. Purificada la piedra en la leche comunica

CDXCVII. Du Hamel *Oper. Phylosoph.* tom. II, lib. II, capit. 5.

Esta misma piedra es de la que trata Tavernier en sus viajes, y Kaempfer tom. II. *Amoenitatum Exoticar.*

a esta color amarillo. Aun dejada al aire libre se exhala el veneno, pero es operación más lenta. Por esto, para no perder tiempo en lo que tanto importa, es muy conveniente tener varias piedras para remudarlas.

III^a. Adviértase que si se aplica una misma piedra ya lavada, menos fácilmente se pega que la primera vez, o porque hay menos materia viscosa y el veneno no tiene tantas partículas ácidas, o es menor el humor acre y ponzoñoso. Cuando la piedra no se pega más es indicio que ya salió todo el veneno, y que está fuera de peligro el enfermo (CDXCVIII).¹¹⁶⁶

IV^a. Para lograr piedras eficaces se obrará del modo siguiente: hácese pedacitos con una sierra fina el cuerno de ciervo; pónense en una olla de barro bien tapada y esta sobre brasas de fuego, o en un fornecito; déjase estar hasta que el cuerno se tueste y coja el color que tire a negro. Después se pulen los pedacitos con cuchillo o lima; se bruñen y se les da la figura que se quiere.

Otras virtudes. No solamente sirve la piedra de la serpiente contra los venenos de los animales; obra del mismo modo contra otros venenos y algunas enfermedades. En el año de 1681 escribe Camello que libró de la inminente muerte a un muchacho de tres años en Brana, el cual había tragado arsénico desleído en leche.¹¹⁶⁷ Logró el buen efecto con repetidas aplicaciones de la piedra. Nicolás Lemery enseña que esta piedra se usa también interiormente tomada por la boca. Escógese para esto la que no ha servido a la dicha operación del veneno, pónese en infusión en agua y esta infusión se bebe para resistir al veneno. En los carbunclos, tumores y otros granos pestilenciales se aplica también, y ha causado muy buenos efectos, como podrá verse en el *Theatro Critico* y en las cartas del R. P. M. F. Benito Feyjoó.¹¹⁶⁸ En la calentura purpurina con la aplicación de varias de estas piedras reciben alivio los pacientes.

En qué consiste la virtud de esta piedra. Nótese que está en cuestión si la virtud y eficacia de la piedra de la serpiente se ha de atribuir a la sal del cuerno de ciervo, no quemado del todo, o solamente a sus poros por los cuales chupa y atrae como una esponja la ponzoña. Es cierto que la sal del cuerno de ciervo, la sal de orina y la thriaca antigua sirven no menos en las mordeduras de las víboras que la sal de víbora. El ajo machacado con sal amoníaca, puesto sobre la herida un poco sajada, es utilísimo antídoto.

Grasa de víbora. Antídoto eficaz. Nótese lo 2. que James (CDXCIX)¹¹⁶⁹ aconseja, que se unte y refriegue bien la herida reciente con la grasa de la víbora, y tiene a este por un remedio no solo por sí suficiente, sino que le llama muy usado entre los ingleses que se emplean en cazar víboras. La grasa o enjundia dicha consta de partes viscosas y tenaces,

CDXCVIII. Lemery Diccion. de Drog. v. *Lapis serpentinus*.

CDXCIX. *In lexico Medico, &c.*

más activas y penetrantes que las más de las otras substancias oleosas, y así es probable que en esta su esencia envuelve las sales volátiles del veneno e impide su movimiento y progreso. Este modo de socorrer a los mordidos de las víboras, sobre ser por sí más llano y natural que el de muchos otros antidotos, puede tenerse a mano haciendo provisión de dicha grasa, y más en el Paraguay donde hay tantas víboras. Digo lo mismo de la piedra de la serpiente, de que se puede tener una carga, pues los ciervos pueblan los campos del Paraguay, *proprio e improprio*, y no se hace caso de sus cuernos.

Parto de la víbora por su boca. Nótese lo 3. Que como notamos en otra parte, el modo vulgarizado de concebir y parir la víbora por la boca, que parece opuesto a todas las leyes de la naturaleza, no ha merecido la aprobación de

los filósofos. Sin embargo esto puede suceder en alguna u otra ocasión, como lo prueba Vallisneri.¹¹⁷⁰ Su razón es porque los vasos uterinos en la víbora tienen sus puertecillas [p. 168] abiertas y también el intestino recto, y otras entrañas hacia el lugar de las inmundicias, por lo que si los fetos viperinos hallan la salida cerrada, y se vuelven hacia otra parte, encontrarán la puertecilla del recto por la cual, aunque en postura inversa, llegarán hasta el canal de la boca, no de otro modo que las lombrices, gusanos, excrementos, y algunas veces los mismos purgantes (D).¹¹⁷¹ Acaso algún parto contingente al modo dicho dio lugar a la opinión vulgar que elegantemente describe Prudencio (DI).¹¹⁷²

Nótese lo último: que Bomare en el lugar ya citado escribe que en la cabeza y en el estómago de la serpiente llamada *senenbi* se encuentran algunas piedras, que se reputan alexiterias. El animal que tiene el nombre de *senenbi* es una especie de iguana, como se dijo tratando de este lagarto, y no se le hallan tales piedras, como tampoco se engendran en la cabeza de las serpientes, o *cobra de capello* (DII).¹¹⁷³

D. Borelli Cent. I. observación 17. Nótese que el P. Calogera, tom. I. *Opusculor. Scientif.* escribe que Zanichelli observó que 14 fetos que parió una víbora, puestos luego en una balanza para saber su peso; hizo lo mismo después de haber vivido algunas semanas, y halló que pesaban menos, aunque su cuerpo había recibido aumento. Créese que aque[l] crecimiento sería dilatación de las membranas y no nutrición.

DI. In Hamartig.

—— ——— *Noriturrum obscoena maritum*
Ore sitit patulo, caput inserit ille trilingue
Conjugis in fauces, atque oscula fervidus instat
insinuans oris coitu genitale venenum:
Nupta, voluptatis vi saucia, mordicus haustum
Frangit amatoris blanda inter foedera guttur.

DII. La piedra colubrina es lo mismo que la de la serpiente; apréciase en las islas Filipinas.

Capítulo XV.

Insinúanse algunos usos provechosos de los reptiles.¹¹⁷⁴

§. 1.

Es verdad que no admite duda que la naturaleza, produciendo los reptiles ponzoñosos, no lo hizo con designio de que fuesen nocivos al género humano, ni a otros vivientes, sino que su única mira fue proveer a la conservación de ellos, que no podrían subsistir sin su humor ponzoñoso, como queda en otro lugar probado. Veló también la misma naturaleza a suministrar auxilios poderosos con qué socorrer a los afligidos de muchos accidentes que podrían arruinar la fábrica del cuerpo, lo que se hará patente en el capítulo presente, recorriendo los reptiles de que se habló antes.

Ampalaba.

Es una especie de las culebras nadadoras y del agua, aunque en tierra se mueve con lentitud. Comen su carne los infieles payaguás, mbyayás y otros. No se duda que posee aquellas facultades medicinales que tienen otras culebras de este género, y de que escriben los inteligentes.

Amphysbena.

La carne, su hígado y su corazón son útiles para hacer sudar y hacer salir los malos humores por transpiración; consiguientemente son contraveneno. Contiene mucha sal volátil y óleo, y puede prepararse como las otras víboras. Lemery Dicción. V. Amphysbena.¹¹⁷⁵

Áspid.

Los áspides, así los chicos como los grandes, contienen mucha sal volátil, y óleo. Su carne, su hígado y su corazón desecados y reducidos a polvo se juzgan a propósito para purificar la sangre y para resistir a los venenos. La dosis es de medio escrúpulo hasta media dragma. Id. v. Aspis.¹¹⁷⁶

Boi, víboras.

No hay para qué detenernos en las utilidades que saca la medicina de las víboras, pues las escriben por extenso los autores. Lemery ubi supra v. *vípera*, James Pharmacop. univer. lib. III. cap. 2 v, *vípera*, Bomare, &c. En la Pharmacopea Matritense¹¹⁷⁷ podrán leerse muchos remedios, y el método de prepararlos.

Añado solamente, que la gordura, o grasa de las víboras es muy buena en los granos, postillas, [p. 169] heridas y llagas de los ojos. Con un pincelito se untan suavemente los ojos con ella, y es uno de los más eficaces colirios. Según Etmulero sirve para quitar las arrugas de la cara, y hermosearla, si se aplica en substancia o mezclada con bálsamo del Perú.¹¹⁷⁸ Geoffroy clas. III *de Amphybis*. Es un grande específico lenitivo, y que limpia y consolida: sirve maravillosamente para quitar las manchas y las nubes de los ojos, y para las excrecencias que dejan las viruelas.¹¹⁷⁹

La grasa de la víbora tiene esta particularidad, que bien que es tan líquida como el aceite, en habiéndose detenido un poco de tiempo en el ojo, sale densa y en forma de manteca blanca, porque, a lo que parece, tiene la propiedad de absorber los humores acres y salinos, de lo que resulta una especie de jabón, o que siendo detergiva y no mordicante, se une a toda la impuridad que se halla en el mismo ojo.

Parece que la principal virtud de la víbora sea de acelerar la circulación de la sangre, de facilitar la mezcla, de deshacer las concreciones linfáticas y de limpiar por tal medio las glándulas de aquellos humores gosolanos y obstruentes, los cuales detenidos y acedidos en las mismas glándulas causan infinitos males cutáneos, a que se da los nombres de escrofulosos y leprosos. Débense tan buenos efectos a la sal activa y penetrantísima de que abundan las víboras, y que les proviene de los lagartos, lagartijas, topos, etc. de que se alimentan, puesto que se sabe que estos animales disueltos en el estómago suministran gran cantidad de partículas volátiles, y en esto consiste la diferencia de la carne de la víbora de la de las otras serpientes, las cuales viven de hierbas, y no poseen las excelentes propiedades de la de las víboras.

Cuando se trata solamente de fortificar la vista, y de disipar la gran abundancia de humores que fluyen a los ojos, y los afligen, es suficiente unguir los párpados con el linimento de la grasa de víboras.

§. 2.

Boi yacariná.

Según Lemery esta víbora está en uso en los antídotos de los indianos, como lo está la de Europa. Resiste al veneno y tiene las otras buenas propiedades, poco ha escritas. El la llama *canina* en su Diccionario.¹¹⁸⁰

Boi obí.

La carne de este reptil posee virtudes semejantes a la de la víbora europea, y la sal volátil que se extrajese de él produciría mucho mejor efecto contra su mordedura, que no el antídoto, hecho de la hierba llamada *caa-opia*, de que trata Pisón. El mismo Lemery. V. *boi obí*.¹¹⁸¹

Boi quiririo.

Puédese usar como la víbora europea, para purificar la sangre, resistir el veneno, &c.¹¹⁸²

Boi tini.

Su carne resiste al veneno, hace sudar, limpia la sangre, como las otras víboras. Lemery v. *boicinga*.¹¹⁸³ ¶ Los cascabeles de este reptil son buenos contra el dolor de muelas. Unos los usan haciéndolos polvo, y de este forman bolitas, que meten en el agujero de la muela dañada. Otros los tuestan y muelen, y ponen en la muela el polvo. Amortiguan el dolor, y poco a poco se cae la muela. Dicen que aprovechan también en el dolor de los oídos. Estas virtudes se les reconocen en la América.

Curiyú.

Las utilidades que pueden conseguirse de los *hydros* pone Aldrovando *Histor. Serpent.* Libr.I, Cap. 17 et 18.¹¹⁸⁴ En breve James, *Pharm. Univ.* Lib. III, cap. 2¹¹⁸⁵ las resume, diciendo que su grasa ablanda las hinchazones estrumosas, quita el encendimiento y las manchas de los ojos, [p. 170] aclara y aguza la vista, y modera los dolores de la gota. Los despojos o camisas de las culebras, hervidos en vino, e instilada la decocción en las orejas, alivia los dolores y tenida en la boca mitiga los dolores de los dientes, y muelas, cura los vahídos y hace crecer los cabellos. La hiel aplicada a la parte ofendida cura la mordedura de las serpientes. Lo mismo confirma Lemery en el Diccionario v. *serpens* y v. *natrix*.¹¹⁸⁶ La camisa o piel antigua, que depone la culebra, celebra Pictorio contra la otalgia, o mal de los oídos, en éstos versos:

*Auribus exuvium confort sinuosi colubri
ex oleo loeris, quod ponit arte sua.*¹¹⁸⁷

Culebras.

Lo que se acaba de decir de los *hydros* se entiende también de cualesquiera culebra, pues todos estos reptiles constan de unos mismos principios, tienen las mismas virtudes y usos. La culebra entera, cortada la cabeza, la cola y sacados los intestinos, se recomienda contra la lepra, zarpullido, sarna, tiña y otros males de este género, y cuando la masa de la sangre se ha de purificar del fermento heterogéneo, y excitar una suave transpiración, y restablecer las fuerzas. Para esto se come asada su carne, o se hacen caldos substanciosos en vaso bien tapado para que no se disipen los espíritus.

Advierte Aecio¹¹⁸⁸ que para usar los despojos de las serpientes en los dolores de dientes y muelas, se han de quemar primero, y el polvo que se hará de ellos se mezclará con aceite, y se meterá en el agujero de la muela, o diente dañado, con lo que en breve se quita el dolor. Eschrodero¹¹⁸⁹ afirma que los dichos despojos poseen grande eficacia para facilitar el parto, si la parida se ciñe con ellos el vientre y los muslos como una faja. Escribe también que puestos del mismo modo a los hidrópicos, hacen, que expelan el agua por la orina. Hortio alaba los polvos de los tales despojos para impedir que se caigan los cabellos, y aun para hacer, que estos crezcan, y si se mezclan con polvos de cangrejos, se ponen sobre las heridas de los nervios y tendones, y los sanan en poco tiempo. Geoffroy clas. III *de Amphibiis*.¹¹⁹⁰

Moñái, vid. *curiyú*.

Oyaga, vid. *curiyú*.

Teyú, y *tarigú*.

Los lagartos, llamados en guaraní *teyú*, y las lagartijas, que se dicen *taragú*, contienen mucho óleo y sal volátil. Su virtud, según los médicos, es de corroborar y de resolver, aunque se usan muy poco. El *teyú verde*¹¹⁹¹ se prefiere a los demás, y a falta suya entra el ordinario. Por cocimiento, y también en infusión, se les saca el aceite, el cual sirve, untándose con él, para quitar las manchas rojas de la cara y de la cutis. Aprovecha también en las hernias. La sangre de los lagartos, según Sereno Sammonico¹¹⁹² y otros médicos, refregando con ellas las verrugas, las seca y destruye. Sirve también la unción hecha con la carne de estos animales y con su ceniza contra la picadura del alacrán, o de otro animal venenoso. James *Pharm. Univ. Lib. III, capít. II. v. lacertus*.¹¹⁹³

Galeno¹¹⁹⁴ y Platero¹¹⁹⁵ afirman que el polvo hecho de los lagartos, aplicado a la muela o diente que duele, le pone en estado de poderle con facilidad sacar. La sangre, puesta en diente o muela carcomidos, los penetra de tal modo, que insensiblemente se caen a pedacitos sin molestia. Geoffroy *ubi. sup.* clas. III. *de Amphibiis*.¹¹⁹⁶ Lemery Diccionar. *v. lacertus*.¹¹⁹⁷

Lo que se ha dicho de los polvos de los lagartos se entiende también de los de las lagartijas, o *taragui*. Sé que en el Paraguay aseguran que los polvos hechos de las colas de estos reptiles [p. 171] poseen singular eficacia aplicados a dientes y muelas que causan dolor, o están dañadas, para remediar el mal. Lo mismo dicen de su sangre contra las verrugas.

NOTAS ANFIBIOS¹¹⁹⁸

NOTA I. *Yacaré*. Podrá alguno decir que los *yacarés* o caimanes de los ríos Marañón y Orinoco, según los historiadores de tales países americanos, hacen sus nidos y ponen sus huevos en la arena de las riberas de dichos ríos, y no los de otros ríos del Paraguay, que los forman en los pajonales. Así es, lo que depende de la naturaleza de los sitios. Las orillas del Marañón y Orinoco son muy explayadas y arenosas, no así las de los ríos del Paraguay, pobladas de vegetales de todos los tamaños. No hay arenales, sino en algunos parajes, y son muy reducidos. Por esto los *yacarés* forman los nidos como hemos referido. Como se empollan con el calor de la arena en el Marañón y Orinoco, así con el de la paja en el Paraguay. Los tamanacos llaman al yacaré *arúa*, y los maipuros dicen *amaná*.¹¹⁹⁹

Entre las naciones que pueblan las orillas del Orinoco, escribe el Señor Abate Phelipe Salvador Gilij (*Saggio di Storia Americana*, tom. I, lib. 2, cap. IV) solamente la de los Guamos comen el *yacaré*, cuya carne aborrecen los otros indios.¹²⁰⁰ Son menos melindrosos los mbayás, payaguás y otras gentes indianas en el Paraguay, que comen con gusto su carne y los huevos. Yo comí una y otros en varias ocasiones y no me parecieron despreciables.

El citado Señor Abate nota que algunos españoles curiosos de Ciudad Real de los colmillos del caimán hacen estatuitas, flores, &c. que no desagradarían en Italia, y se dan mucho aire al marfil. Añade: *Per quanto tutti collantemente ne dicono, questi denti sono uno de migliori contravveleni, portati in dosso*.¹²⁰¹

Los negros y los indios comen los huevos de caimán, y depone el Señor Abate que no son malos, pero que tuvo repugnancia en comerlos por provenir de un lagarto.¹²⁰²

NOTA II. Me inclino a creer que el *gotagí* no es lagarto diverso del que en el Nuevo Reyno llaman *bavilla*,¹²⁰³ del cual escribe los siguiente el Señor Abate Gilij: [*Non dissimii nella figura da' caimani, ma dilunga mano piu piccole, e niente feroci, e carnivore sono le Baviglie. Sono ricoperte anch'esse de scaglie, ma non si fitte, e si dure, como quelle de'caimani. Il loro colore è di un nero, mecolato di giallo cupo.*]¹²⁰⁴ Los indios del Orinoco, como los del Paraguay, cuando cazan algún *gotagí*, gustan grandemente de su carne. Escribe el Señor Gilij que las *bavillas* por la noche dan ciertos aullidos tristes, que parecen voz humana, y que a esto alude la palabra con que los indios los llaman los indios Tamanacos, que es *chivò*.¹²⁰⁵ Yo oí algunas noches como remedos de voz humana, y preguntando a los

indios qué animal gritaba de aquel modo lamentable, respondieron que era el que los guaraníes nombran *aguará guaçu*, de que se habla tratando de los cuadrúpedos.¹²⁰⁶ Jamás les oí que gritase el *gotagí*.

NOTA III. *Iguanas, o teyú.*¹²⁰⁷ (*A sentire alcuni viaggianti, saremono constretti a dire que che le iguane sono de sapore cotento esquisito, que pajon pollastri. Così la discorre chi, avendo altre cose, di cui ifamarsi, assapora per gentilezza, o por vaghezza di parlarne di poi, tornato in Europa, multe cose di America. Io, che spesse volte altro non ebbi à mangiare, che iguana, sul principio mi feci forza, e vi trobai qualche ribrezzo in mangiarle. Mi parvero poi buone, ò me le fece compartir tali la fame. Na sul fine avendo altri cibi migliori, neppur vi pensava.*)¹²⁰⁸ En el Paraguay así gente blanca, como de castas, a quienes no faltan otros alimentos, ni ha de volver a Europa a referir prodigios de la América, comen las iguanas y concuerdan en que es comida gustosa, y si no fuera un poco seca, parecida a la de gallina. La repugnancia de uno a comer iguana no prueba contra el gusto de muchos. Cómense también los huevos de la iguana, que ponen entre matas, o entre piedras, o en hoyos que encuentran y les sirven de madriguera. Confiesa el Señor Abate Gilij, que *il brodo delle carni di questo quadrupede è sempre buono, e vien lodato da tutti*. En lengua Maipura se nombra *imanàri*, y en la Tamanaca *iuana*.¹²⁰⁹

NOTA IV. *Capibara:* véase la descripción, y las noticias que damos de este Anfibio [p. 371] en la obra. El Señor Gilij dice que guisada la carne de la capibara a la europea, *sarebbe forte bonissima*; no así comiéndola a lo natural, con solo el condimento de la sal y de pimentón. Aquí viene nacido el dicho que de gustos no hay disputas. Los pobres indios la comen como su pobreza permite. Los españoles pueden darle el condimento que más les pique el gusto. Cómese, como anfibio, en días de ayuno. La costumbre y el tenerse por pez asegura esta práctica, y no sé por qué el citado escritor dice: [*ma sempre in grado da non servirsene (en Europa) ne'digiuni, come son tenuti in America*]. El caimán, la vaca marina, las tortugas terrestres, los caracoles, &c. se comen en días de ayuno, y nadie duda que la carne de la vaca marina o Manatí es más sustanciosa que la de la capibara, y se alimenta de hierbas. En el Orinoco se llama *ciguiri, irabubi, chiato*.¹²¹⁰

NOTA V. *Guairacás:* A estos anfibios llaman también *perros de río*. No ladrarían como los perros, en lo que padeció equivocación el Señor Abate Gilij, que dice "*sono de la grandezza de un cane, è a lor modo abbajano anchi'essi come i cani*". Su vocinglería en nada se parece al ladrido de los perros. El citado Señor Abate llama a estos anfibios *nutrias*: "*Ho veduto spesso, escribe, questa sote di Lontre sulle rupé soprastanti al fiume*"¹²¹¹. En esto padeció también equivocación. No son especie de nutrias los guairacás, antes bien, pertenecen al género de los lobos de agua, a los cuales se asemejan bastante, y por esto en el Paraguay los nombran lobos del río. En el Orinoco una nación les da el nombre de *cairo*, y otra, *nevi*.¹²¹²

NOTA VI. *Manatí*: dudo en la obra si este pez, o anfibio, se halla en el Paraguay, o si se confunde con los lobos marinos, con los cuales dice bastante semejanza. El Paraguay hacia el norte comprende partes tan calientes como el Maraón y Orinoco, y otras partes de la América en las cuales se encuentra en *manatí*. Vive también en los mares fríos. Los rusos le hallaron, pescaron y le comieron con satisfacción en la isla de Bering en el mar Glacial el año de 1742. Véase la circunstanciada descripción que hace Muller en el tom. I, pág. 314, des Decouvertes des Russes, impresas en Amsterdam el año 1766. Dice: *Ce est un animal semblable au chien de mer, mais beaucoup plus grand*.¹²¹³ Véase también la descripción que hace el Señor Abate Gilij, Tom. I, Libr. 2, c. 2.¹²¹⁴

NOTA VII. *Hombres marinos*: la conjetura de que en el Paraguay se han visto y hay semejantes vivientes en los ríos se puede confirmar con lo que escribe el Señor Abate Gilij, el cual dice que entre los Salivas y Negros no faltan personas que dicen haber visto cerca de la desembocadura del río Paruasi sobre los escollos sentados ciertos animales, semejantes a los hombres. “*Se questo è vero, possiam chiamerli sirene*”, dice el nombrado escritor.¹²¹⁵

Libr. II.

REPTILES.

A la víbora de cascabel llaman en el Orinoco *maracá*. Sus cascabeles son un remedio estimadísimo antifebril, o contra las calenturas.¹²¹⁶

A la culebra *ybiyará* dicen los del Orinoco *chiauco-imu*, esto es, el *padre de las hormigas bacciache*, y los españoles *culebra de dos cabezas*. Sin fundamento se le atribuyen dos cabezas, como a la *amphysbena*. El Señor Gilij conviene en esto con lo que se ve en el Paraguay, después de haberla examinado con diligencia. La extremidad de su cola parece cabeza, pero no lo es, sino que no remata en punta, y está como cola cortada.¹²¹⁷

La *ybiyará*, o *chiauco-imu* es un remedio eficaz contra las quebraduras. El H^o. Juan Artiga, boticario en el colegio de Santa Fe, muy inteligente en su oficio, pedía a los misioneros del Orinoco que le enviaran estas culebras, pero las quería muertas perfectamente, ahumadas muy bien, y tenidas por mucho tiempo en lugar muy enjuto, esto antes de embarcárselas a S. Fe, porque de otro modo experimentó que presto revivían con la humedad.¹²¹⁸

A la *ampalaba* llaman en el Orinoco *buío*; los jamaiquinos *uji*, y los españoles *traga* [p. 372] *venados*. Esto por la atractiva pestilencia del vaho que despidе de su boca.¹²¹⁹

NOTAS A LA EDICIÓN

1. El inicio de la Advertencia, “*Saben los literatos de Italia que en la ciudad de Milán se imprimen, en tomitos de poco volumen, Memorias Eruditas en todo género de erudición y ciencias naturales. En un tomito del año 1778 se lee la memoria que presentó el Abate Dn. Ramón María Termeyer...*” demuestra claramente que es un agregado posterior a la fecha de conclusión del manuscrito, datado en Ravenna en 1776.

2. Se trata de la *Memoria sull’efficacia d’un alessifarmaco contro il veleno della vipera*, publicado por Termeyer en el primer volumen de los *Opuscoli Scelti delle Scienze (...)* (Termeyer, 1778a).

3. Ramón María Termeyer (1737-1815).

4. Esta puede ser una afirmación imprudente. Termeyer desarrolló su actividad misionera en la Reducción de San Javier de indígenas mocovíes y fue informante de Lorenzo Hervás y Panduro sobre esta lengua. Anota este último (Hervás y Panduro, 1800: 180): “...El erudito señor Abate Don Ramon de Termeyer, que fué misionero de los mocovís, me escribe desde Milan con fecha de 10 de Enero de 1784 en estos términos: Envio á v. los documentos que con gran trabajo he formado, y que v. me pidió para formar los elementos gramaticales de la lengua mocoví. Me parece que esta sea matriz ó dialecto de la abipona, que habrá sido su matriz, porque entre estas dos lenguas se descubre gran afinidad...”. (sic).

5. Sánchez Labrador (SL) probablemente se refiera a los experimentos realizados para conservar huevos por períodos prolongados, propuestos por Termeyer (1778b).

6. Termeyer (1778a: 366ss).

7. La manifiesta animadversión de SL contra Termeyer se patentiza, entre otras, en la crítica que hace de la estructura del cascabel de la serpiente homónima. Si bien Termeyer comete errores de observación y de interpretación, éstos son similares a los de otros naturalistas de la época, y se entienden mejor en la transcripción siguiente (Termeyer, 1778a: 365): “...*Una specie chiamasi dagli Americani fra i quali ho fatte molte sperienze, Vipera del Cascabel (Vipera caudisona), cioè vipera a sonagli, perchè nell’estremità della coda ha una specie di borsa o tubo, con entrovi un corpo duro, che n’è separato, e quando la vipera si strascina mette un suono, o un rumore ben sensibile. Talora di siffatti tubi la vipera ne ha due, e per sin tre, a proporzione dell’età. Questo stro-*

mento romoroso fu egli lor dato dalla Natura per avvisare gli animali vicini? o piuttosto per invitar le compagne ne'tempi de lor amori? Checchè ne sia, egli è certo essere il veleno di questa vipera sì attivo, che uccide quasi istantaneamente chi n'è morsicato...". Décadas más tarde Termeyer (1810: 183-4) corregirá su error y realizará una notablemente precisa descripción de esta estructura: "...*Questa Vipera porta sulle ultime vertebre del corpo un singular finimento, che solo appartiene a tutti i Crotali, consistente in certi tubi quadripiramidali, o sacchetti vuoti, che sono in parte incassati gli uni negli altri, sostennti infra loro d'alcune membrane, che pero gli lasciano in libertà d'agevolmente muoversi, i quali arrivano più volte sin'a trenta, secondo la lor eta, se credito si puó dar alla volgare opinione, o secondo a me pare, pel numero delle spoglie, che questo rettile va lasciando sul venir accrescendo di mole. Tale stromento, che viene sempre terminando in punta, e d' una sostanza carlilaginosa simile ad una sottile carta pecora insecchita, maneggevole, facile a rompersi, elastica, trasparente alquanto, la quale quando questo rettile vassi strascinando sul terreno, forma un romore che si sente anche ai sessanta passi di distanza, se però il tempo e asciutto, poiche quando è umido, detta cartilagine e molle, assai men elastica, ed il romore non è nè con molto tanto sonoro. Funne forse dalla natura provvisto, onde metter l'uomo che gli s'avvicina, guardingo, ed avvertito dal pericolo che gli sovrasta, oppure per invitare il maschio alla femmina, o viceversa, nel tempo d'amore, postoche, non credo che si sappia di positivo, se tutti due i sessi ne siano provvisti ? L'uno, e l'altro può avvenire benissimo...*".

8. La noticia de Termeyer (1778a: 364) es mucho menos contundente; en nota a pie de página VI, y refiriéndose al olor de almizcle, escribe: "...*Gl'indiani essendosi che quest'odore proviene principalmente dai testicoli, quando possono un Cayman piccolo, senza ucciderlo lo castrano, e lo rimettono in per ripigliarlo poi quando sia cresciuto, e mangiarlo...*".

9. Termeyer (1778a: 374, nota al pie) escribe: "...*Ma v'è di più: il bel sesso si attribuisce a bellezza due proprietà che presso di noi farebbono schifo; cioè le poppe, che arrivano sino alle cosce, e le orecchie, che si posano su le spalle. Un argomento della lunghezza delle zinne si e che le madri quando viaggiano a cavallo, come sempre far sogliono, mettono i figli già grandicelli sull'arcione, e legansi i bambini dietro alle spalle, ove gettano le mamme, affinché questi strada facendo, senza cangiar luogo, si cibino...*". Curiosamente SL ridiculiza los dichos de Termeyer, pero expone sin críticas conceptos similares vertidos por Juan & Ulloa (1748a), *vide infra*, nota 11.

10. En la segunda parte de *El Paraguay Catholico* (Sánchez Labrador, 1769 Ms: 23v-24r), al tratar de *la Provincia del Tucumán con el Chaco*, dice en el punto 29, Palmares: "...Los mocovíes y tobas se sirven de las hojas para un fin extravagante; hacen de ellas unas rodajas de dos pulgadas de diámetro, o mayores, y se las ponen en los agujeros que por gala se hacen en las orejas, para que se mantengan grandes y estirados. Consiguen más con esta fealdad hermosa, y es que, como la rodaja tiene una elasticidad al modo de un muelle recogido, procura extenderse y con esta fuerza agranda más los agujeros, que cuanto mayores engalanan más la persona. Quedan formados unos aros en las orejas que pueden pasar por ellos, como en la argolla del truco, una mediana bola...".

Con referencia al juego de truco, dice Diccionario de Autoridades (VV. AA. 1739): "...juego de destreza, y habilidad, que se executa en una mesa dispuesta a este fin con tablillas, troneras, barra, y bolillo, en el qual regularmente juegan dos, cada uno con su taco de madera, y bolas de marfil de proporcionado tamaño, siendo el fin principal dar con la bola propia a la del contrario, hacer barras, bolillos,

tablillas, echas trucos altos, y baxos, respectivamente en las varias especies de este juego, con otros lances, y golpes, con que se ganan las rayas hasta acabar el juego, cuyo término puede ser voluntario, aunque regularmente suele ser de cuatro, ocho, ú doce piedras, ó rayas. También se juega con tres bolas y se llama carambola...”.

11. Se refiere a Juan & Ulloa (1748a: 43): “...Las que tienen hijos pequeños, y los están criando (que son quasi todas) los llevan cargados sobre las espaldas para que no les puedan estorvar el manejo de los brazos; y quando quieren darles de mamar les muestran el pecho por debaxo de ellos, ò por encima del hombro, y de esta suerte sin moverlos les dãn el alimento...”.

12. Escribe Termeyer (1778a: 377, nota al pie): “...*Il dardo, quantunque di legno, duro al par del ferro. Lo formano d’una pianta assai tortuosa, di poche foglie, e rutta vestita di spine. Il fuoco supplisce alla scure quando devono tagliar l’albero: l’accendono presso alle radici, e con pietre taglienti ne raschiano il carbone a misura che fi forma, sinchè l’albero cade. Collo stesso metodo dei fuoco, e colla stessa pazienza di raschiarne il carbone, lo riducono ad una certa grossezza, e lunghezza: allora due Indiani, prendendolo pe’due capi, lo tirano a tutta forza, e così non solo lo raddrizzano, ma lo allungano del doppio, e talora del triplo, onde ne fanno le lancie di 20 in 25 piedi di lunghezza e i dardi di 10 in 12 piedi. Questa operazione dimostra esservi in quel legno gran copia di parti gommose, per le quali gli fi fa prendere la forma che piace...*”.

13. Interjección de alegría o alabanza utilizada aquí de manera irónica (VV. AA. 1739).

14. Lo escrito por Termeyer (1778a: 378, nota al pie) y que SL calla, sobre atrapar caballos con boleadoras, incluye observaciones básicamente correctas: “...*Le palle consistono in tre pietre grosse quanto un’ordinaria palla da trucco. Sono ricoperte di dura pelle, e ad ognuna è attaccata una ritorta e forte striscia di cuoio lunga incirca tre braccia. Le tre strisce, o corde vengono ad unirsi in un anello, pur di duro cuoio, che infilano nell’indice della destra, in cui lo sanno girare mentre essi frettolosamente corrono per fare il colpo. Quando vedonsi alla debita disitanza lasciano uscir dal dito l’anello; le palle volano serbando il moto circolare, finche qualcheduna incontri un corpo che l’arresti; e allora le altre s’aggirano attorno al corpo medesimo, e lo legano di maniera che non può più moversi, gettando così sovente a terra gli uomini, e le fiere, che vogliono prendere. Si servono delle palle principalmente nella caccia degli struzzi, che non possono raggiugnere, non perchè più veloci siano de’cavalli, ma perchè hanno un moto tortuoso, come la farfalla fra gl’insetti volanti...*”.

15. La caracterización de los anfibios es una traducción, levemente editada, de lo escrito por Bomare (1766: 162 ss. *Anfibio*). Jacques-Christophe Valmont de Bomare (1731-1807) fue el autor del célebre *Dictionnaire raisonné universel d’histoire naturelle*, impreso en París en 1764 (Bomare, 1764a-e) por un consorcio liderado por Didot le Jeune, a los que siguió un suplemento publicado en 1768. SL transcribió extensos fragmentos en *El Paraguay Natural*, con frecuencia sin citar la fuente, de la primera traducción al italiano de esta obra, impresa por Benedetto Milocco en Venecia (Bomare, 1766; 1767 a, b; 1768 a, b, c; 1769 a, b; 1770 a, b; 1771 a, b).

16. Del guaraní *kyja*, nombre vernáculo de *Myocastor coipus* (Molina, 1782). Ver Gatti (1985).

17. Del tupí-guaraní *caapiuara* (*caapi*, hierba + *guará*, que devora), nombre vernáculo de *Hydrochoerus hydrochaeris* Linnaeus, 1766.

18. G. jakare. Gallardo (1994: 67) señala que «...*Yacaré* derivaría de “*ya*” lo que fue; “*ca*” o “*jhâca*”, rama o gajo; “*re*” de “*yecapiré*”, roto; es decir, “lo que fue rama rota”...». Esta etimología es casi tan especulativa como la interpretación dada por Storni (1940: 25), que señala que el sustantivo *iacarehe* proviene de “*i*”, agua; “*aca*”, riña, reñir; “*re*”, después y “*he*” salir (animal que riña en el agua y después sale a la costa...). Otra opción dada por Storni (*op. cit.*) es que el nombre alternativamente podría provenir de “*ya*”, simulación o disimulo; “*ca*” ofensa, ofender; “*re*” después y “*e*”, salir, que “querría decir que en el agua, que puede considerarse su elemento natural, el yacaré oculta su habilidad e intención y así pelea y casi siempre triunfa, saliendo después a la costa...”.

19. Del guaraní *karumbe*, nombre dado a las tortugas acuáticas en general.

20. Voz caribe o arahuaca que designa a *Trichechus manatus* Linnaeus, 1758.

21. Del guaraní *ju'i*, nombre dado a las ranas en general (Gatti, 1985).

22. No se accedió a la traducción italiana. En el artículo original, *Essay on the alternate motions of the thorax and lungs in respiration* (Martine, 1733), el corolario al que alude, *Of the beginning of respiration in born animals*, comienza en p. 169.

23. La noticia está basada en la leyenda siciliana de Niccolò Pesce o Pescecola. Athanasius Kircher la trata en el capítulo XV, *De inaequalitate fundi maris, cui jungitur Historia memorabilis supradicta confirmans* (Kircher, 1664), y Alexandre de Alexandro (1522) lo hace en el libro II, capítulo XXI, *Miraculû de homine, qui plus in mari q' in terris degerbat, maxima qæ quora velocissime tranabat*. Una versión reciente puede leerse en Calvino (1956).

24. Se refiere a Francisco de la Vega Casar, el hombre-pezu de Liérganes. Ver el Discurso VIII en el sexto volumen del Teatro Crítico Universal (Feijóo y Montenegro, 1778).

25. *Regnault Physic. tom. II. conv. IV* corresponde a la edición de Ámsterdam de 1732. Allí dice (Regnault, 1732b: 88-89): “...*Le Golfe Persique & la Mer qui environne l'Isle de Ceilan, ont quelque chose de plus précieux, que les Fleurs & les Fruits des Jardins & des Arbres cultivés par la Nature dans le fond des eaux; savoir les Perles. Les Plongeurs, qui voyent dans les eaux, à peu près, comme sur la surface des eaux mêmes, vont chercher jusqu'au fond de la Mer des espèces d'Huitres, qui les payent de leurs travaux, des dangers qu'ils courent, par les belles Perles qu'elles forment sans savoir, pour entretenir le luxe & la vanité des hommes...*”.

Por su parte, la cita a *Manilo Libr. V* puede haber sido tomado del ya mencionado Feijóo y Montenegro (1778: 238). Originalmente el fragmento corresponde a los versos 431-433 del libro V del *Astronomicon*. Aquí consultada Manilio (1655: 403).

26. Del guaraní *kururu*, nombre dado a los sapos en general.

27. Grupo de la familia guaycurú del norte del Chaco, afincados en las riberas del río Paraguay. Hoy extintos.

28. La noticia es del año 1719, no 1709 como indica SL en la nota al pie de la página 2. Allí se dice (Litré, 1721: 28-29) que “...*M. Litré a noyé plusieurs Chiens & plusieurs Chats, pour observer sur un plus grand nombre de sujets les circonstances de ce genre de mort. Elles sont à peu près les mêmes que dans l'Homme, hormis que deux Animaux avoient beaucoup moins d'eau, & quelquefois point du tout...*”.

29. Todo este apartado es copia de lo escrito por Bomare (1766: 162 ss.) en la entrada “ANFIBIO”, tomando la precaución de reemplazar “...il castore, il vitello marino, la lontra, il topo acquaiolo, l'ippopotamo, il coccodrillo, la testuggine d'acqua, la vipera d'acqua, la serpe a collajo, la ranocchia, ed altri...” del italiano por “...las nutrias o quiyá, la capibara, el yacaré, la tortuga de agua o carumbé, la vaca marina o manatí y la rana o yyuý...”, para dar color local a lo dicho.

30. Ver el apartado *Animalium in dulcibus aquis ordinis II, pars V. De Amphibiis* en Gesner (1560: 352-363).

31. Gesner (1560: 352) escribió: “...*Animalium Amphibiorum alia vivipara, alia ovipara sunt. Vivipara, ut Castor, Lutra, Hippopotamus, castorem quidem & Lutra, aliasq' paucas, inter Quadrupedes etiam ex hibui, nec repetissem hic, nisi tam paucus eorum numerus fuisset. Oviparorum alia pedibus gradiuntur, ut Crocodilus, Lacerti, Testudines, Ranae: alia sine pedibus serpūt, ut Hydri. Aves palmipedes, ut anates, mergos, laros, &c. piscibus aut aliter in aqua victitantes, in terra verò parientes, & in aere volantes, unde meritò amphibiae dicuntur: & fisipedium quoque amphibia, ut Ardeolas &c. quoniam permultae siunt, inter Avium icones, in suis classibus propositae, repetere hoc loco nolimus...*”. La referencia a *Avium Icones* lleva a Gesner (1555).

32. La referencia a Linneo corresponde a una edición no precisada del *Systema Naturae*. En todas, de la primera (1735) a la duodécima (1766), la Clase Amphibia es la tercera. Al no mencionar al Orden Nantes entre los anfibios, se intuye que siguió una edición previa a la décima (Linnaeus, 1758), probablemente la sexta (Linnaeus, 1748), que fue la más utilizada en su tiempo. De los reptiles mencionados, *tortugas, sapos, ranas, lagartos* y *serpientes* o *víboras* son nombres ambiguos que identifican a numerosas especies. Los *cordylos* (a los que SL llama también *cordillo*), refieren a alguna especie del género *Cordylus*, lagartijas africanas de la familia Cordylidae, de amplio uso en la farmacopea de la época. *Camaleón* puede referirse a especies de la familia Chamaeleontidae, mayormente subsahariana y con una especie circummediterránea, o a *Polychrus acutirostris* (Polychrotidae), el “camaleón del chaco”. *Scinco* o *Escinco* hace referencia a miembros del género *Scincus* (Scincidae) (África, Arabia hasta Pakistán), también ampliamente utilizado en la farmacopea europea del siglo XVIII. Finalmente, el nombre *áspid* hoy identifica a la europea *Vipera aspis* (Viperidae), de importante contenido simbólico en tiempos de SL.

Por su parte, la alusión a Martin (primera edición inglesa de 1738; aquí analizada también la traducción italiana de 1753: 289) indica: “...14. *I Quadrupedi sanguigni e vivipari, che respirano per gli polmoni, e che hanno un solo ventricolo nel cuore, come la Ranocchia, la Botta, la Testuggine; di quest'ultime trovansi varie specie, si terrestri, che acquatiche, ne paesi stranieri.* ¶ 15. *I Quadrupedi ovipari, che hanno una coda lunga situata orizzontalmente, come tutte le specie di Ramarri, il Coccodrillo, il Ramarro ordinario, il Seps, ch'è una specie di Serpe con piedi, la Salamandra, il Camaleonte, i Ramarri volanti, e varie altre specie...*”. Martin sugiere consultar a “...il Ray, *Synopsis Animalium; Historia Naturalis Jonstoni; Borellus de motu Animalium; Willis de Anima Brutorum; Aristotile ed Eliano fra gli Antichi, e la Storia Naturale del Mondo di Plinio...*” como un modo de complementar la información sobre la división de los animales presentada. Las referencias corresponden a Ray (1693); Jonston (1650); alguna edición de Borelli (aquí seguida la de 1685) y Willis (1672), además de alguna de las numerosas ediciones de las historias de animales de Aristóteles, Claudio Eliano y Plinio que se incluyen en la literatura citada.

33. Quedaba fuera de esta generalización el género *Caecilia* que, además de carecer de patas, como las restantes serpientes, se caracterizaba por presentar “*Corpus nudum: rugis lateralibus. Oris labium superior prominens: tentaculis duobus. Cauda nulla*” (Linnaeus, 1748: 34). Hoy están incluidos entre los anfibios.

34. SL refleja aquí los conocimientos de su época, previos a los experimentos sobre respiración animal de Antoine-Laurent de Lavoisier y el papel jugado por el oxígeno y el dióxido de carbono, aunque conocía (y de hecho lo cita en el libro sobre los mamíferos), a los realizados por Robert Priestley (ver nota 35).

35. La respiración de los animales está tratada en la página XXXXII y en un inserto de Sánchez Labrador (1771b, MS). Dice allí: “...RESPIRACIÓN. RESPIRACIÓN SE FORMAN LOS PULMONES. Aquella sangre que con la nutrición no se convirtió en la sustancia del cuerpo, y que siempre cede a la impresión del corazón y de las arterias, recogida de las venas capilares, que tienen sus principios en las más gruesas, es conducida a los brazos, cabeza, piernas y resto del cuerpo de sus particulares venas. Las venas la conducen sin dificultad porque sus válvulas le impiden el reflujo. La contracción del ventrículo derecho la echa a la arteria pulmonar, y aquí se distribuye por los pulmones, que son el órgano de la respiración, y es en dónde con la respiración arroja el aire que estaba encerrado, para recibir otro de nuevo en la respiración y refrigerarse.

La sangre, pues, que después de la fermentación sale hirviendo del ventrículo derecho, dilata los vasos pulmonares, los endereza, despliega, o ensancha sus pliegues, y de esta manera abre las vejiguitas de los pulmones. La dilatación del pecho, que se extiende por la acción de sus músculos esponjados con los espíritus animales, contribuye a que se dilate el pulmón. A proporción que el pecho se extiende, el aire que halla entrada libre en la tráquea, se introducen las vejiguillas: pero restringiéndose el pulmón por el elaterio de sus fibras, el diafragma, antes extendido, por sí mismo se comprime fuertemente mediante su elasticidad, y contribuye a la compresión de las vejiguillas; el pecho hace lo mismo en el bajarse y recobrar su estado natural, y estos movimientos alternativos son a los que decimos respiración. En esta intervienen dos movimientos, que son la inspiración y la expiración. La primera es aquel movimiento que hace entrar el aire por los bronquios de la tráquea en los pulmones, que se dilatan; la segunda es el movimiento que hace salir el mismo aire de los pulmones, que se aprietan.

¿Por qué causa sucede que el aire concurra a sostener la vida, y por qué motivo aquel que ha sido respirado muchas veces se hace inútil para tal fin? El Sr. Robert Priestley dice que por sus experimentos apareció claramente como que la respiración es un proceso flogístico (inflamable), el cual produce en el aire los mismos efectos que producen otros procesos de la misma naturaleza; es a saber, de la putrefacción, de la efervescencia de la limadura de hierro amasada con el azufre, o de la calcinación de los metales, &c. Disminuye la cantidad y la gravedad específica en una cierta proporción, y le hace inútil para la respiración, o para permitir que arda la llama, pero que puede volver a reducirse a su pureza con el sólo medio de lavarle en el agua. Concluye que el uso de los pulmones es para echar fuera una exhalación pútrida, o descargar aquel flogístico, que se ha introducido en el cuerpo con los alimentos. De modo que el aire que se respira sirve como de menstroo para tal efecto.

La sangre es un fluido admirable para atraer y exhalar aquel principio flogístico, y para mudar el propio color a medida que está lleno, despojado de él, y obrar

en el aire del mismo modo, tanto fuera del cuerpo como dentro, y en los pulmones, aún con la interposición de varias sustancias que no permiten que está toque inmediatamente el aire. Véanse las *Trans. Filosofic.* vol 52, pág. 185, et volum. I. p. 78. 277...”.

36. Se refiere a alguna edición de la *Anatomía completa del hombre...* de Martín Martínez, originalmente publicada en 1728. El primer párrafo del capítulo IV explica los conceptos de llama vital y nitro aéreo que discute SL (Martínez, 1728: 342). La cita probablemente esté tomada de Feijóo y Montenegro (1778: 285 ss.).

37. Utilizado aquí en sentido de movimiento.

38. Aquí se consultó la reedición de 1761 del artículo de Mery originalmente publicado en 1700.

39. Toda la sección “*Respiración contribuye a la vida*” de SL es una copia casi textual de la explicación a la experiencia undécima de la Sección X, lección I, del tercer tomo de las *Lecciones de Física Elemental* de Nollet (1757: 241 y sig.).

40. Toda la sección “*Aire dentro de los animales*” de SL está fuertemente inspirada en Nollet (1757: 242 última línea y sig.).

41. Esta “curiosidad” es una traducción casi textual de Buffon (1749: 446), quien, hablando de la respiración, dice: “...*cette fonction est essentielle à l’homme et à plusieurs espèces d’animaux, c’est ce mouvement qui entretient la vie, s’il cesse l’animal périt, aussi la respiration ayant une fois commencé, elle ne finit qu’à la mort, et dès que le fœtus respire pour la première fois, il continue à respirer sans interruption...*”.

42. Bomare (1771b: 57-68), al hablar del hombre, señala que “...*Il bambino nel seno materno nuota in un fluido, e vive in esso senza respirare; il sangue passa da un ventricolo del cuore all’altro ventricolo col mezzo del forame ovale: ma dacchè il bambino comincia a respirare, il sangue prende una nuova strada pei polmoni. Nonostante si può credere con qualche fondamento, che questo forame ovale non si chiuda ad un tratto nell’istante del nascimento, e che per conseguenza una parte del sangue debba passare per tal apertura. Forse sarebbe possibile d’impedire, che questo forame ovale non si chiudesse, tuffando il bambino nuovamente nato nell’acqua tiepida, mettendolo poscia all’aria, e replicando “cosa parecchie volte: con siffatto mezzo forse si pervenirebbe a fare degli eccellenti nuotatori, i quali vivrebbero egualmente nell’aria, e nell’acqua. E cotesta una sperienza che M. di Buffon avea cominciato sopra dei cani: la cagna partorì i suoi cagnolini nell’acqua tiepida, ove restarono una mezz’ora: si lasciarono indi respirar l’aria per lo stesso tratto di tempo; di nuovo vennero immersi nel latte, furono rimessi all’aria, e vissero benissimo...*”.

Por su parte, Buffon (1749: 447-448) comenta: “...*Je fis il y a environ dix ans une expérience sur de petits chiens, qui semble prouver la possibilité de ce que je viens de dire; j’avois pris la précaution de mettre la mère, qui étoit une grosse chienne de l’espèce des plus grands lévriers, dans un baquet rempli d’eau chaude, et l’ayant attachée de façon que les parties de derrière trempoient dans l’eau, elle mit bas trois chiens dans cette eau, et ces petits animaux se trouvèrent au sortir de leurs enveloppes dans un liquide aussi chaud que celui d’où ils sortoient; on aida la mère dans l’accouchement, on accommoda et on lava dans cette eau les petits chiens, ensuite on les fit passer dans un plus petit baquet rempli de lait chaud, sans leur donner le temps de respirer. Je les fis mettre dans du lait au lieu de les laisser dans l’eau, afin qu’ils pussent prendre de la nourriture s’ils en avoient besoin; on les retint dans le lait où ils étoient plongez, et ils y demeurèrent pendant plus d’une demi-heure, après quoi les ayant retirez les uns après les autres, je les trouvai tous trois vivans;*

ils commencèrent à respirer et à rendre quelqu'humeur par la gueule, je les laissai respirer pendant une demi-heure, et ensuite on les replongea dans le lait que l'on avoit fait réchauffer pendant ce temps; je les y laissai pendant une seconde demi-heure, et les ayant ensuite retirés, il y en avoit deux qui étoient vigoureux, et qui ne paroissent pas avoir souffert de la privation de l'air, mais le troisième paroissoit être languissant; je ne jugeai pas à propos de le replonger une seconde fois, je le fis porter à la mère; elle avoit d'abord fait ces trois chiens dans l'eau, et ensuite elle en avoit encore fait six autres. Ce petit chien qui étoit né dans l'eau, qui d'abord avoit passé plus d'une demi-heure dans le lait avant d'avoir respiré, et encore une autre demi-heure après avoir respiré, n'en étoit pas fort incommodé, car il fut bien-tôt rétabli sous la mère, et il vécut comme les autres...".

43. Nollet (1757); Regnault (1732b). El párrafo es básicamente una transcripción de Nollet (1757: 248).

44. *Benjamin Gramatic. citad.* corresponde a Martin (1738) (ver nota 32). La referencia a Caspar Sagner corresponde a alguna edición del cuarto volumen de sus *Institutiones philosophicæ*. En la analizada aquí, Sagner (1768: 510) anota en *Physica specialis, Sectio III. De respiratione, ubi simul voce, cantu, risu, &c*: "...Respirationis negotium reciproca aeris inspiratione, & expiratione absolvitur. Sub inspiratione ab aere externo ea portio in pulmonem propria gravitate, vel elasticitate descendit, quanta sufficit, donec aer, qui pulmones nunc replet, eandem densitatem cum aere externo acquisivit. Fit autem inspiratio, quatenus actione musculorum intercostalium diaphragma deprimitur, thoracisque cavitas dilatatur, ut adeo intra hunc aeris minor compressio sit, quam extra. Inspirationem autem paulo post excipit exspiratio, quia musculorum intercostalium Antagonistae incipiunt intumescere, & priores retrahere, unde thoracis capacitas coarctatur, & sic deinceps alternis vicibus...".

45. Alguna edición de la obra fisiológica de James Keill (aquí consultada la primera, de 1708). En pp. 29-30 señala: "...I suppose, no body doubts whether this Pressure of the Air upon the Lungs in breathing be sufficient to break the Globules of the Blood, and to dissolve all the Cohesions they might contract in their Circulation thro' the Arteries and Veins. And when the Blood is thus dissolved and thrown out by the Heart into the Aorta; it is evident that the reunion of the Particles requires more or less time according to their several attractive Powers, even tho' they all moved with the same Velocity, and in the same Direction...".

46. Alguna edición de *An Essay of Health and Long Life*, publicado originalmente en 1724 (Cheyne, 1724).

47. No existe nota a pie de página que aclare esta llamada, aunque puede referirse a Nollet (1757: 248).

48. La referencia al "Jardinero de Suecia" puede estar tomada de alguna edición de las Cartas eruditas y curiosas de Benito Jerónimo Feijóo (aquí consultada la edición de 1759). Feijóo (p. 168) dice: "...La sumersión de un Jardinero de Tronningolm, (creo que es lugar de Suecia) que yendo à socorrer à otro, que se ahogaba, rompiéndose el hielo, que le sostenía, cayò al fondo, duró hasta diez y seis horas; y aunque le sacaron penetrado de el frío y casi elado, no dexò de vivir...". También pudo ser tomada de Nollet (1757: 249).

49. No existe nota a pie de página que aclare esta llamada, aunque puede referirse a alguna edición de *De aeris et alimenti defectu...* de Pechlin. Aquí consultada la de 1676.

50. No existe nota a pie de página que aclare esta llamada. Es dudoso que SL haya consultado alguna obra de Cheselden con relación al foramen oval, dado que aparentemente transcribió la nota a pie de página de Nollet (1762: 183): “...*Cheselden, celebre Anatomico di Londra, pretende che tutti quelli che hanno creduto di vedere il foro ovale negli adulti, si sono ingannati, prendendo per questo foro l’apertura delle vene coronarie...*”. Como fuente para esta afirmación cita a Derham. *Theol. Phys.* 1. 4. c. 7., que corresponde, a su vez, a alguna edición de la *Physico-Theology* (analizada aquí, Derham 1720: 157). De cualquier manera, la referencia a Cheselden corresponde a *The Anatomy of the Human Body*; aquí analizada la cuarta edición (Cheselden, 1730). En p. 170 refiere al vestigio de foramen oval en el corazón del hombre adulto.

51. Copia casi textual de Nollet (1757: 249). Allí el Lorenzo Giona de SL pasa a llamarse Lorenzo Jonás, lo que hace pensar que el autor del manuscrito utilizó la traducción al italiano (Nollet, 1762: 183) y no la traducción al castellano.

52. En el territorio ocupado por la entonces Paracuaria se registran tres especies de caimanes, *Caiman latirostris*, *Caiman yacare* y en mucha menor medida *Paleosuchus palpebrosus*. Sin embargo, mucho de lo que escribe SL al caracterizar al yacaré paraguayo está tomado de la descripción de *Crocodylus siamensis* (ver nota 104).

53. Bomare (1767b: 265): “...*Il Crocodillo è un mostro d’una voracità pericolosa, il quale differisce dalle altre Lucerte pei suoi denti numerosi, che sono lunghi, puntiti, disposti come quelli di un pettine: que della mascella superiore s’incassano negl’intervalli di quelli da basso, e questi nell’intervallo dei superiori. La sua lingua è sì corta a proporzione di quelle delle Lucerte, che si è detto, ch’egli nonne aveva...*”. La ausencia de lengua fue reportada, entre muchos, por Aristóteles, en *Las partes de los animales*, IV: XI y Plinio, en VIII: 25 [37]. (Numerosas ediciones; aquí consultadas Aristóteles, 2000 y Plinio, 2003).

54. *Oquiris*, especie de cocodrilo o lagarto cuyos testículos huelen a almizcle (Adam & Henry, 1880: 110).

55. SL escribió sobre los nidos y puesta del *niogoiyegi* en el diario del “Viaje desde la reducción de Nuestra Señora de Belén de indios guaycurúes hasta las misiones de los chiquitos” del año de 1766 [Sánchez Labrador, 1910 (1770)a: 45], caracterizándolos extensamente en el Capítulo X de la parte tercera (“De los animales acuáticos y otros como también de los ofidios e insectos”) de su libro sobre los indios eyiguayeguis (Sánchez Labrador, *op. cit.*: 221-23).

56. Esta nota al pie de SL merece tres aclaraciones: (1) Las similitudes con el término guaraní “*jakare*” están tomadas de Bomare (1768b: 133): “...*JACARA, è il nome che dassi a Benguella ad una specie di Coccodrillo, o Caimane, nominato Akare nella Cajenna...*”. (2) La referencia a Samuel Bochart refiere al *Hierozoicon* (primera edición, 1663), donde desarrolla esta idea en los capítulos XVI del Libro V, *Job 40: 20. Leviathan non balaenam, sed crocodilum esse* y XVII – *Ad Crocodilum referri reliqua Leviathane*, Job 41 (Bochart, 1663). (3) Finalmente, toda esta anotación muestra notables similitudes con partes de la definición de Leviathan que aparecen en el *Dictionnaire* de Bomare (1764c): *Il dotto Bocarto, che ha letto tutto ciò che la Scrittura Santa dice in tal proposito, pretende, che il Leviatan sia il Coccodrillo, quell’animale sì difficile da prendere, sì indomito, sì feroce, e la cui pelle è sì dura. Per darne pruova, egli tragge le sue ragioni da un luogo del Talmud nel trattato del Sabato, ove stà scritto, che il Cabith, o Cane marino, è il terrore del Leviatan: egli sostiene che questo Cabith sia l’Icneumone, è che l’animale, di cui è desso il terrore, sia il Coccodrillo. In fatti l’Icneumone*

si lancia nella bocca del Coccodrillo, s'insinua di là nel di lui corpo, gli rode le vie scere, e gli fora il ventre; donde siegue che il Coccodrillo è il Leviatan degli Ebrei. Vedi Coc CODRILLO. ¶ M. Jault, Professore di lingua Siriaca, pretende che il Leviatan sia il Drago marino, appoggiandosi sopra un passo d'Isaja c. 27., in cui è detto: Il Signore visiterà colla sua spada dura, grande e forte il Leviatan, quella serpe prodi giosa, quella serpe tortuosa, ed ucciderà il Drago che stà nel mare. ¶ I moderni Ebrei danno pure il nome di Leviatan alla Balena...”.

La referencia a Jault corresponde a la segunda edición del diccionario etimológico de Ménage (Jault, 1750).

57. Bomare (1767b: 365 ss.) “...Avvi un'altra differenza essenziale fra il Crocodillo, e il Caimano. Questo ha il corpo più raggruppato, la testa elevata, il muso abbassato e corto, formante un angolo alla sua radice; ed al contrario il Crocodillo, specialmente quello del Nilo, ha il corpo stretto, il muso in linea uguale, e assai allungata, e l'apertura della gola di gran lunga più ampia. Differisce ancora dal Caimano per le squame, pegli anelli della coda, per la durezza delle ossa, pel colore del corpo, e per varie altre particolarità, che si riconosceranno mercè la descrizione, ch' immediatamente n'esibiamo...”.

58. Aristóteles (1992: 304) escribe que “...En efecto, el huevo del cocodrilo no es mayor que el de una oca, y su cría es proporcional al huevo, pero al desarrollarse puede medir hasta diecisiete codos. Algunos autores dicen que continúa creciendo durante toda su vida...”.

59. Se refiere a alguna edición del *Polyhistor* de Solino. En el capítulo XLV, *De Aegypto. De Nili fluminis origine, augmento, ostiis. De Api boue. De Crocodilis Trochilo aue, Scincis, Hippopotamis, Ibide aue. De miris Aegypti arboribus. De Alexandria, de Pyramidibus.*, p. LXVII recto) escribió: “...*Crocodilus malum quadrupes & in terra, & in flumine pariter ualet, linguam non habet, maxillam movet superiorem. Morsus eius horribili tenacitate conveniunt, stipante se dentium serie pectinatim. Plærunque ad uiginti ulnas magnitudis coalescit...*”. Aquí consultada la edición publicada en Colonia en 1520.

60. Ver el contenido de Plutarco (1957; 1995).

61. Se trata de la *Historia General de las Indias*, escrita por Francisco López de Gómara en 1553. En el capítulo CXCIV, *Remate de las cosas del Perú*, anota: “...Es Panamá chico pueblo, mal asentado, mal sano, aunque muy nombrado por el pasaje del Perú y Nicaragua, y porque fue un tiempo chancillería; es cabeza de obispado y lugar de mucho trato. Los aires son buenos cuando son de mar; y cuando de tierra, malos; y los buenos de allí son malos en el Nombre de Dios, y al contrario. Es la tierra fértil y abundante; tiene oro, hay mucha caza y volatería; y por la costa, perlas, ballenas y lagartos, los cuales no pasan de Tumbez, aunque allí cerca los han muerto de más de cien pies en largo y con muchos guijarros en el buche...”.

62. Noticia tomada de Juan & Ulloa (1748a), Lib. IV, cap. IX, 476. “...suele haver algunos tan disformes, que exceden las cinco varas de largo...”.

63. Bomare (1767b: 265-6): “...*Il Crocodillo è, appunto come il Caimano, il più forte, e'l più grande di tutte le Lucerte. Totalmente cresciuto, la sua lunghezza oltrepassa i venti piedi...*”. Más adelante agrega: “...*Nonpertanto si veggono dei Crocodilli nella Guinea, nei Senegal, e nella Gamba, non che nel Fiume delle Amazoni, che hanno fin trenta, e trentatrè piedi di lunghezza...*”.

64. Ver Libro V, 558a-24 de Aristóteles (1992).

65. Esta observación, que SL atribuye a los yacarés paracuarios, está copiada casi textualmente de Juan & Ulloa (1748a), con la nota de color local de los remos de las embarcaciones de los payaguaes. Los citados autores se refieren a los “caimanes o lagartos” de los esteros de Guayaquil, y escriben en p. 268: “... Este animal es amphibio; tanto habita en el agua como en las riberas, y vegas inmediatas al rio, aunque por lo regular se alexa poco de sus orillas: es tanta la cantidad de los que se vén en las playas que no se pueden contar; salen à ellas para secarse al sol, quando estàn satisfechos, y no parecen sino muchos troncos de madera medio podrida, que el rio ha arrojado à ellas; pero luego que sienten qualquiera embarcación inmediata se echan al agua, y llenan aquel espacio: suele haver algunos tan disformes, que exceden de cinco varas de largo. Interin que se mantienen en las playas, tienen abierta la boca, en cuya forma permanecen largo rato, hasta que se juntan en ella bastantes mosquitos, moscas y otros semejantes insectos; y entonces la cierran de repente, y los tragan...”.

66. Esta noticia es similar a la que da Aristóteles (1992: 104), cuando dice: “... [Los cocodrilos] pasan la mayor parte del día en tierra, y la noche en el agua, porque la temperatura del agua por la noche es más caliente que la del aire libre...”.

67. La mención al capítulo 15 del libro III indica que SL consultó la traducción al italiano de la obra de Acosta, editada en Venecia en 1596. En p. 49r escribe: “... *Dei ramari o calamani che li chiamano ui sono molte cose scritte nelle historie delle Indie, sono ueramente quelli, che Plinio et gli antichi chiamano crocodili. Si trouano nelle spiagge & fiumi calidi, nei freddi non si trouano. Per questo in tutta la costa del Perù non si ritrouano fino a Pacra, & di la inanzi sono frequentissimi nei fiumi...*”.

68. El epigrama completo de Boussuet (1558) sobre el cocodrilo dice:

*Instantem fugit haec fera, prosequiturq; fugacem,
Et saepè horrifico deuorat ore canes.
Hinc cursim Nili lambunt auido ore liquorem
Et saluos faciunt se leuitate pedum.
In terris agit illa dies, noctesq; sub undis,
Sic aequae Terrae est, atq; malesta Mari.*

69. Francisco Ximenez (1615) escribe, en folio 180r: “...ni es de menos admiracion, ver que quādo tiene hābre, u le falta otra cosa o₁ comer, se mātiene con piedras, y las come, como se an allado en sus buches, comēçadas a gastar ya casi cōsumidas, las quales hechas poluo y dadas à beber, àprouechā mucho para los males de piedra...”. Esta información fue probablemente tomada por SL de Marcgravius (1648: 242) (*vide infra*).

70. La cita corresponde a Marcgravius (1648: 242), quien en el capítulo XV (*Rana. Testudine variae. Crocodilus*) de su *Historiae rerum naturalium Brasiliae*, escribió: “*Annotatio. Vide quae lib. v. Descript. Ind. Occidental. cap. iv. dixi de hoc animali è Fr. Ximine; & observavi remedia quae ex glandulis illius sub gutture positae praeparantur: atque etiam è ventriculo illius: sed praeterii tum quod idem scribit; animal hoc cum alio cibo destituitur, devorare lapillos, eosque saepe in ventriculo illius reperiri semiconcoctos; quorum pulvis haustus singulare remedium sit aduersus lapides qui in renibus hominis nascuntur...*”.

71. Joseph de Gumilla, en el Capitulo XVIII, *De los caymanes, o cocodrilos, y de la virtud nuevamente descubierta de sus colmillos*, menciona que “...lo que todos si tienen en el fondo del ventriculo, es un gran canasto de piedras menudas muy lisas, y lustrosas, amolándose con la agitación unas à otras. Procurè averiguar este secreto, y las causas de este lastre; y hallè, que cada Nacion de Indios tiene su opinión en la materia, y que todos tiran a adivinar, sin saber quien acierta. El parecer que mas me quadrò, es el de los Indios *Otomacos*, mortales enemigos de los Caymanes, por muy amigos de su carne, de que luego hablaremos. Dicen aquellos indios, que quando va creciendo el Cayman, va reconociendo dificultad en dexarse aplomar al fondo del Rio, sobre cuyas arenas duerme a cubierto de todo el peso de las aguas, que sobre èl corren; y guiado de su instinto, recurre à la playa, y traga tantas piedras, quantas necessita, para que con su peso le ayuden à irse al fondo, que busca para su descanso: deque se infiere, que quanto mas crece, de mas piedras necessita para su lastre, y contrapeso, por lo qual en los Caymanes grandes se halla, como dixe, su vientre recargado con un canasto de piedras...” (Gumilla, 1741: 450).

72. Ver, por ejemplo, Villanova (1586: 212). En un libro sobre los venenos, dice: “...*Teneca seu crocodillus dict° à croco colore cutis duræ, quadrupes magnitudinis plerunque vlnarum x. in Asia plurimum, etiam prope môtem Atlantem tenacitate, pascitur luto, & mordet mandibula superiora...*”.

73. La función de las piedras engullidas por los cocodrilos (gastrolitos) es aún materia de debate. Las ideas propuestas incluyen su ingestión accidental, empleo como muela para triturar alimentos, como lastre para controlar la flotación, como ayuda en la postura “cabeza oblícua, cola arqueada” o como responsables del aumento del volumen pulmonar, para prolongar su tiempo sumergidos (Grigg & Kirshner, 2015); esta última función está apoyada por lo sostenido en Uriona et al., 2019.

74. Azara (1801: 581), al describir al animal que posteriormente Daudin (1802) llamaría *Crocodylus yacare*, dice: “...*On raconte qu’il y en a deux espèces; l’une rouge et l’autre noire, et que la première est rare et féroce; on lui attribue même d’attaquer et de détruire les hommes qui nagent, ainsi que les Taureaux et les Mulets qui passent les rivières. Je n’ai pas vu d’yacaré tel que cela, et je ne doute pas que les récits étranges que l’on en fait sur des ouï-dire, ne soient des exagérations fausses. On dit du yacaré roux, qu’il ne diffère de celui que je décris que par la couleur...*”. Hablar de yacarés “rojos” es una exageración.

75. *G. jakare pytã*. Según Gatti (1985), los nombres *jacareju* (yacaré amarillo) y *yacaré-pitã* (yacaré colorado) no se corresponden específicamente con ninguna de las especies que viven en Paraguay.

76. Reusner, 1578: 202-203. La alusión de SL al *yacaré-pitã* es, en realidad, la transcripción del primer verso del epigrama de Boussuet (1558:130) sobre el cocodrilo. Ver nota 68.

77. El *ichneumon* de los clásicos, *Herpestes ichneumon* (Linnaeus, 1758), es conocido en castellano como mangosta o meloncillo. Plinio (2003), en Libro VIII, 37, dice que al cocodrilo, “...una vez saciado por la ingestión de peces y entregado al sueño en la orilla con la boca llena de comida, un pequeño pájaro, que allí se denomina troquilo y en Italia ‘rey de las aves’, lo invita a abrir la boca para su sustento, y le limpia primero la boca dando pequeños saltos y luego los dientes y el interior de sus fauces, que se abren también todo lo posible a esta delicia del cosquilleo.

Cuando lo ve rendido por el sueño, en medio de tal placidez, la mangosta, lanzándose como una flecha a través de las mismas fauces, le roe el vientre...”

78. El icneumon de esta creencia es el meloncillo o mangosta egipcia, *Herpestes ichneumon* (Carnivora: Herpestidae).

79. El que yacarés o cocodrilos coman a sus crías es un error frecuente en la literatura clásica, debido a la observación parcial e incorrecta del comportamiento de transporte de crías lejos del nido. Esta idea fue mencionada tanto para especies americanas (i.a. Juan y Ulloa, 1748a), como africanas (i.a. Hill, 1752, Murillo, 1752) y asiáticas (i.a. Salmon, 1744). Este supuesto infanticidio era explicado como un método para limitar el número de individuos, dado que, como lo notara Salmon (1744), “...the females are extraordinary fruitful so as to bring fifty crocodiles at a time; and the rivers and lakes would be full of them in a very short time, to the great damage of mankind, if they did not devour their own brood...”.

80. Dice Bomare (1768b: 150): “...L' *Ichneumone Americano* o l' *Yzquiepatl*, *Qasje degli Americani*, rassomiglia di molto per la figura, e pei costumi a quello di Ceilano...”. El nombre *yzquiepatl* apareció impreso por primera vez en Hernández (1649: 332) como *Yzquiepatl, seu vulpecula quae maizium torrefactum emulatur colore*. Siguiendo el hilo de Allen (1902), la secuencia sería *Viverra izquepatl* = *Viverra vulpecula* Erxleben, 1777 = *Viverra memphitis*, hoy en la sinonimia de *Mephitis mephitis* (Schreber, 1776) (Mephitidae).

81. *Quasje* identifica a *Nasua nasua* (Linnaeus, 1766).

82. Anghiera (1533: fol. 91 r, ss.).

83. Misión en el departamento San Pedro, fundada el 13 de noviembre de 1749 por el jesuita Sebastián Yegros.

84. Aristóteles (1992), Libro IX, cap. I, 608-609^a, anota: “...Es probable que si hubiera abundante comida, los animales que ahora atacan al hombre y son feroces, vivirían en familiaridad con ellos y se comportarían de la misma manera entre sí. Lo demuestra la manera de cuidar los animales en Egipto: por el hecho de haber allí comida en abundancia los animales viven en paz unos con otros, incluso los más feroces. Pues se amansan gracias a la asistencia que se les presta. Así, en ciertas regiones los cocodrilos viven al lado del sacerdote, porque éste se cuida de su comida...”.

85. Bomare (1767b: 269): “...*Presso il Palazzo Reale a Saba, sulla costa degli Schiavi, il Re di questo Paese tiene ad onore, e come una straordinaria magnificenza l'aver due stagni ripieni d'Alligatori...*”.

86. Arsinoë, conocida por los griegos como Κροκοδείλων πόλις (Cocodrilópolis), es la actual ciudad de Fayún o al-Fayyûm, en Egipto. La primera mención a la adoración de los cocodrilos está en la Geografía de Estrabón, 17.1.38: “...Navegando a lo largo de la costa durante unos doscientos estadios, se llega a la ciudad de *Arsinoe*, que en otros tiempos se llamaba *Crocodilopolis*. Y esto es debido a que en este nomo rendían culto con gran devoción al cocodrilo, y hay uno sagrado, criado en un lago aparte, y que es manso con los sacerdotes. Se llama *Suco*. Lo alimentan con granos, carne y vino, que le ofrecen los extranjeros que le visitan...” (Estrabón, 2015: 471).

87. Todo el párrafo es una transcripción de Bomare (1767b: 260-70): “...*Il Crocodillo altre volte è stato adorato e nodrito per tema nella Città di Arsinoe, altrimenti città de Crocodilli vicina al Lago di Meri, ove n'era grande quantità...*”.

88. Marcgravius (1648:242): “...*Ova ponit gallinaceis fere majora, figurae pene cylindricae, esui apta & boni saporis, quae comeduntur: testam habent albam, tuberculis quasi insignitam, durissimam. Saepius viginti octo, aut triginta in uno nido invenias...*”.

89. Ver nota 79.

90. Ver Philes *et al.*, 1730: 221 sig:

*Crocodilus oorum parir acervum: sed his
Post foetuum perfecta quam est exclusio,
Prorepir armatus sagitta scorpius:
À quo ictus ille concidit letaliter.*

91. Probablemente *Coragyps atratus* (Bechstein, 1793).

92. Probablemente *Buteogallus urubitinga* (Gmelin, 1788). Aunque es un potencial predador de huevos o crías de yacarés, no hallamos casos documentados en la bibliografía.

93. *Eunectes notaeus* Cope, 1862.

94. *Panthera onca* (Linnaeus, 1758).

95. La referencia corresponde a la edición italiana de Acosta (1596: 49). “...*E marauigliosa la zufa del Cayman col Tigre, che sono ferocissimi nell 'India. Vn nostro religioso mi riferì di hauer visto queste bestie combattere crudelissimamente nella sommità del mare. Il Cayman con la sua coda daua colpi forti alla Tigre, & procuraua con la sua grande forza di leuarlo dall'acqua. Il Tigre faceua grande presa nel Cayman con le zampe tirandolo a terra. Il fine preualse il Tigre, & aprì la pancia al crocodilo, la quale è molle quantunque il restante sia tutto così duro, che non ui sia lancia che la possa pasfare, il che può fare a pena lo arco buggio...*”.

96. SL realiza una transcripción/traducción casi exacta de la noticia de Bomare (1770b: 319-20), que a su vez lo hizo de De la Condamine (1745: 161 sig.), quien escribió: “...*Le plus dangereux ennemi du Crocodile, & peut être l'unique qui ose entrer en lice avec lui, c'est le Tigre. Ce doit être un spectacle rare que leur combat, dont la vue ne peut guère être que l'effet d'un heureux hazard. Voici ce que les Indiens en racontent. Le Crocodile met la tête hors de l'eau, pour saisir le Tigre quand il vient boire au bord de la rivière, comme le Crocodile attaque en pareille occasion les boeufs, les chevaux, les mulets, & tout ce qui se présente. Le Tigre enfonce ses griffes dans les yeux du Crocodile, l'unique endroit où il trouve à l'offender, à cause de la dureté de son écaille; mais celui-ci en se plongeant dans l'eau y entraîne le Tigre, qui se noie plutôt que de lâcher prise...*”.

97. Reusner (1758: 202).

98. Río Jejuí; nace en la cordillera de Mbaracayú y desemboca en el río Paraguay.

99. Resalta el parecido de esta observación con aquella de Gumilla (1741: 455 ss.): “...con una recia sogá de cuero de Manatí, y un lazo en la extremidad de ella, salen de dos en dos, el uno lleva la sogá y el otro el cabo donde está el lazo: en viendo al Caymàn tomando el sol procuran no ser sentidos de él, hasta que a un mismo tiempo cae al río el Cayman, y el Indio que lleva el lazo: monta este sobre

la bestia con todo seguro, porque ella ni puede bolver la cabeza para morderle, ni doblar la cola para que le alcance con el peso del Indio, que carga encima, luego và à dar el Caymàn al fondo del rio; mas quando llega a dâr fondo, yà tiene el lazo bien apretado en la trompa, y tres, ó quatro lazadas añadidas, para mayor seguridad; y la ultima, y mejor, porque assegura a las otras en el mismo pescuezo; sale afuera tan fresco como el mejor Buzo de una Armada Real, y èl y su compañero tiran para fuera al Caymàn, que aunque hace con la cola sus extremos, no puede evadir la muerte...”.

100. Tebicuary: Río que nace en la Cordillera de San Rafael y corre casi paralelo al Paraná, por el norte.

101. Bomare (1767b: 268): “...*In Siam, per prendere questi animali, si tendono attraverso ai fiumi tre o quattro ordini di reti destinate a tal uso, e si pongono di distanza in distanza. Il Crocodillo va perdendo le forze incappando nella prima, e nella seconda rete: indi certi uomini mercenari accorrono nei loro baloni, terminano di faticarli a forza di col pinei siti meno pericolosi, e d’indebolirli mercè la perdita del sangue. Successivamente stringono fortemente loro la gola, e colla medesima fune attaccano il capo alla coda, e legano insieme le zampe sul dorso. Tutte sì fatte cautele non sono inutili, giacchè quest’animale ripigliando ben presto le sue forze, farebbe orride stragi...*”.

102. El aparente sinsentido de la frase “un terreno llano unido” se debe a que es una traducción literal de Bomare (1767b: 268), “...*non lascia però di camminare velocemente sopra un terreno piano ed unito...*”. (donde *uni* significa liso, esto es, sin desigualdades ni asperezas).

103. Con excepción de muy pocos agregados, para dar la impresión que la narración es sobre hechos registrados en Paraguay, el final de este párrafo es también una copia de Bomare (1767b: 268-269), con algunas omisiones (como la mención a la agilidad del cocodrilo en el agua) que dificultan su comprensión: “...*E’ desso più pernizioso in acqua che in terra, mentre vi si rivolge difficilmente; ma quantunque sia di una massa pesante, non lascia però di camminare velocemente sopra un terreno piano ed unito. Ad onta dei tanti pericoli che risultano dall’avvicinarsi a questo antopofrago, i Negri non n’hanno paura, e fanno sovente lottare la loro industria contra la forza del Crocodillo. Per questo procurano sorprendere quest’animale in un sito, ove non possa sostenersi senza nuotare, e gli si affacciano arditamente con un cuoio di bue attortigliato nel sinistro braccio, e una baionetta nella mano dritta; gli cacciano in gola il braccio diritto involtato nel cuoio, e glie la tengono aperta, e siccome egli ha una picciolissima lingua, si riempie d’acqua e si affoga: per farlo morire più presto gli danno delle bajonettate nella gola medesima, e gli trafiggono gli occhi...*”.

104. La supuesta descripción de un yacaré paraguayo es, en realidad, la transcripción convenientemente editada (con algunas supresiones y pocas adiciones) de la caracterización del cocodrilo de Siam (hoy *Crocodylus siamensis* Schneider, 1801) presentada en la obra editada por Thomas Gouye en 1688, como se verá en notas sucesivas.

105. Gouye (1688: 6-7): “...*La teste estoit longue, un peu relevée vers le sommet, & plate dans le reste, surtout vers l’extrémité des maschoires; elle estoit partout recouverte d’une peau inséparablement unie au crane & aux maschoires. Le crane estoit raboteux & inégal en divers endroits. Sur le milieu du front s’élevoient deux crestes osseuses qui le surpassoient d’environ deux pouces: elles n’en avoient pas tout-à-fait un d’épaisseur. Elles*

n'estoient pas entièrement parallèles, s'éloignant peu à peu l'une de l'autre en montant. A la vérité, ces crestes n'estoient pas encore formées dans le petit Crocodile, mais en échange son front avoit la forme d'un écusson, dont la pointe estoit a l'entre-deux des orbites des yeux, qui n'estoient distantes que d'une ligne & demie l'une de l'autre. Dans le centre de l'écusson paroissoit une tache ronde & blanchastre qui pousoit de tous costez des rayons de mesme couleur, comme un petit soleil...". En el texto de SL es de destacar la inclusión de la frase "*El hocico es casi de figura ovalada*", que da un toque de verosimilitud refiriendo la caracterización espuria a *Caiman latirostris* (Daudin, 1802).

106. Gouye (1688: 7 sig.): "...L'œil estoit fort petit à proportion du reste du corps dans les grands Crocodiles, & fort gros dans le petit (...) L'œil estoit muni d'une double paupière (...) L'iris qui estoit fort grand à proportion du globe de l'œil, estoit d'un gris jaunastre qui s'effaca bien-tost par la mort du Sujet. La conjonctive estoit terminée par un petit anneau de couleur noire, qui regnoit tout autour de l'iris. La prunelle estoit comprise sous deux portions de cercles inégaux qui s'entrecoupoient (...) Ces deux portions de cercles se courbant peu à peu tantost plus, tantost moins, faisoient paraître la prunelle plus ou moins ronde. Le petit angle de l'œil s'étendait bien au delà du point de l'orbite où les paupières venoient se réunir, & formoient une espece de sinus fort avancé sous l'oreille...".

107. Gouye (1688: 10): "...Au dessus du petit angle paroissoit l'oreille qui s'ouvroit de bas en haut, non sans peine, & se refermoit elle-mesme, comme par une vertu de ressort, par le moyen d'une substance cartilagineuse épaisse & solide, qui faisoit un petite courbure, semblable en cela aux ouïes des poissons, quoy-qu'entierement differente dans tout le reste...".

"...Le nez, qui estoit d'une figure singuliere, estoit placé au milieu de la maschoire superieure, à un doigt de son extrémité: c'estoit une legere protuberance parfaitement ronde & applatie, de deux pouces de diametre, dont la substance estoit noirastre, molle & spongieuse (...) Elle estoit percée en dessus de deux ouvertures sigmoïdes, qui formoient les narines...".

108. La historia de la movilidad de la mandíbula superior de los cocodrilos es antiquísima, y se la puede trazar por lo menos hasta Aristóteles (v.g., Aristóteles, 2000: 127).

109. Bomare (1767b: 266): "... la sua immobilità fa che il Crocodillo vada sempre riguardando all'innanzi, portando la sua testa diritta, e direttamente allungata...".

110. Gouye (1688: 14-15): "...Le crane entre les deux crestes estoit à l'épreuve du mousquet, le coup qui y fut tiré de quinze pas communs, n'ayant fait que blanchir fur cet endroit: de sorte que la balle glissant seulement vers l'oeil gauche, rompit à peine la partie superieure de l'orbite qui estoit un peu relevée.

Au reste, le mouvement des maschoires dont on a parlé si diversement, nous a paru sensible & reciproque dans les maschoires des trois Sujets que nous avons dissequez, tant avant qu'après la dissection. Le mouvement de la maschoire superieure estoit considerable & facile à observer, & celui de l'inferieure, quoy-que plus obscur, ne laissoit pas d'estre aisé à démesler du mouvement de la superieure.

Le mouvement de la maschoire du Crocodile n'est pas different de celui qu'elle a dans les autres animaux, la structure du crane de cet animal estant telle, que bien loin que la maschoire superieure en soit separée pour pouvoir estre haussée ou baissée, la reste du crane demeurant immobile come au Perroquet, la verite est que toutes les pieces qui la composent, sont fermement attachées à celle du crane...".

111. Gouye (1688: 12-13): “...*Toutes ces dents estoient canines, éspasses par la base, aiguës & perçantes par la pointe; toutes de grandeurs inégales & assez petites, excepté dix grands crocs, dont six estioient disposez de cette sorte dans la maschoire inferieure: deux au devant, qui perçant de part en part l’extrémité de la maschoire superieure, montroient leur pointe pardessus; aussi sortoient-ils trois lignes & demies hors de la gencive, qui estoit si extraordinairement dure, que quand on voulut en déchausser une dent, frappant avec force, on en faisoit sortir le feu avec l’instrument dont on se servoit. Ces crocs avoient à leur base six lignes & demie de diametre. Les deux suivans estoient situez assez prés des deux de devant: ils avoient forcé la maschoire superieure de se retirer, & former par mesme moyen deux cavitez pour les recevoir sans estre percée. Les deux derniers estoient placez au milieu, & se glissoient simplement en dehors le long de la maschoire opposée, aussi bien que ceux de la superieure. Les crocs de celle-cy estoient au nombre de quatre dans la partie anterieure à peu prés dans la mesme situation que les quatre premiers de la maschoire inferieure. Les autres dents avoient chacune une cavité qui leur répondoit dans la maschoire opposée, dans laquelle elles entroient, & toutes estoient recourbées en dedans plus ou moins, a proportion de leur grandeur...*”.

112. Gouye (1688: 13-14): “...*On peut aisément juger par la configuration & la disposition de ces parties, si cet animal lasche facilement prise, quand il a saisi sa proye; & c’est apparemment sur ce fondement qu’est établie cette erreur qui a cours icy parmy le peuple, que le Crocodile ne peut plus desserrer les dents, quand il les a fortement appliquées sur quelque sujet; comme si la Nature ne luy avoit donné ce qui fait vivre les autres animaux, je veux dire, la faculté de mordre, que pour le faire mourir de faim.*

On a observé dans le Crocodile qui a esté dissequé à l’Academie, qu’après avoir arraché quelques-unes des dents, il s’est trouvé au fond de chaque alveole une petite dent qui avec la racine avoit une ligne & demie de long. Ces petites dents estoient apparemment celles qui dévoient renaistre après la perte des grandes, qui n’estoient pas encore tombées à cét animal, parce qu’il estoit fort jeune. Car ces petites dents doivent faire supposer que les dents tombent & renaissent au Crocodile, comme à l’homme, & à plusieurs autres animaux, dans lesquels il y a dans chaque alveole un germe avec sa forme & sa figure déterminée, non seulement pour les premières dents, mais encore pour celles qui doivent renaistre...”.

113. Las citas aluden a Gouye (1688), Nieremberg (1635), Pineda (1733), Bouchart (1663) y Bomare (1764a).

114. (1) Gouye (1688: 26-27): “...*La langue estoit une chair spongieuse, épaisse & mollasse, attachée inseparablement dans toute son étendue à la machoire inferieure, dont elle remplissoit tout le vuide: ce qui a peut-estre donné occasion à M. Thévenot de dire dans ses voyages de Levant, que le Crocodile n’a point de langue. Elle estoit recouverte aussi-bien que le palais, d’une peau jaunastre & raboteuse, avec cette difference que cette peau estoit tendue sur le palais, lasche & ridée sur la langue. Elle avoit assez loin de sa racine deux glandules, l’une d’un costé, l’autre de l’autre, remplies d’une humeur onctueuse & épaisse, lesquelles avoient chacune son issuë en dehors par un trou anfractueux à passer le petit doigt, pratiqué dans la membrane de la maschoire inferieure, par où elles se déchargeoient apparemment des humeurs superflües, ainsi que nous le reconnusmes à une couleur noirastre dont ce trou estoit teint en dedans...*”.

(2) Referencias y autores están mezclados en la nota al pié. (a) *Itinerar. orient.* p. I. lib. II. pag. 784 se corresponde al menos con la tercera edición de Thévenot, publicada en Amsterdam en 1727. (b) *Acta Lipsiens. Supplement.* Tom. I. ann. 1688 es la resención sobre la obra de Gouye (Anónimo, 1692); del cocodrilo se habla en

p. 404. (c) Nieremberg *Histori. Natural de la Nueva España* es Nieremberg, 1635. (d) Pineda en Job alude a alguna edición de los *Commentariorum in Job libri tredecim*, originalmente publicado en dos volúmenes en Madrid (1597–1601) y frecuentemente reeditados (ver Pineda, 1733). (e) La identificación del behemot como hipopótamo está en Bochart (1663: 754). (f) Bomare (1767a: 109).

115. Gouye (1688: 37-28): “...*Le cœur estoit de la grandeur de celuy d’un veau, de couleur vermeille, & de figure pyramidale: ses oreillettes estoient aussi à peu près de mesme grandeur...*”.[p. 33] “...*On peut observer par cette structure du cœur & des poumons, que le mouvement de la respiration de ces animaux n’est pas continuel, régulier & périodique, comme dans l’Homme, & généralement dans tous les animaux qui ont deux ventricules separez par une cloison solide & continuë, mais qu’il est fort inégal, pouvant estre interrompu de telle maniere, que les poumons des Grenouilles, des Tortues & des Salamandres s’enflent quelquefois tout à coup, & demeurent en cét état par une exacte compression de la glotte près d’un gros quart-d’heure, & qu’ils se desenfent quelquefois entièrement & tout à coup, & demeurent tres long-temps en cét état...*”.[p. 35] “...*Il y a aussi lieu de croire que le Crocodile se sert de son poumon pour se soustenir dans l’eau, comme la Tortue & la Grenouille, & qu’il luy tient lieu de la vessie pleine d’air qui se trouve dans la plupart des poissons...*”.

116. Bomare (1764b: 161): “...*Il suocapo è largo; ha il muso di porco...*”.

117. Gouye (1688: 19): “...*La queue estoit resserré à son origine, elle faisoit ensuite un large ventre en s’étendant, puis venant peu à peu à se retressir, elle s’applatissoit jusqu’a se terminer en une lame tres-mince & perpendiculaire au sol...*”.

118. Du Verney (1749: 6): “...*Dalle spalle fin all’estremità della coda (bisogna risovvenissi, che qui facciamo principalmente la descrizione del più vecchio, che fa anche il primo da noi tagliato) egli era coperto di certe grandi squame quadrate, disposte a guisa di cinture parallele al numero di cinquanta due (se ne contarono fin 56 nel picciolo), quelle della coda essendo manco grosse delle altre. Ciascheduna di queste cinture dal lato della coda era un pò inferiore a quella ond’era preceduta, senza che perciò giacessero le une sulle altre. E’ben vero ch’essendo unite per via d’una membrana assai pieghevole, per poco che si promessero da basso in alto, si venivano serrare fortemente le una contra le altre...*”.

Exactamente esta misma información se lee en francés en Gouye (1688: 16), habiéndose transcripto el párrafo en italiano dada la nota a pie de página que menciona como fuente al “tom. V. Clas. II. Part. II de las mismas memorias traducidas al italiano”.

119. La traducción al italiano corresponde a Du Verney (1749).

120. Piso (1648: 43).

121. Du Hamel (1681), *Liber primus, De corporis affectionibus. Caput nonum, De odoribus* (p. 87).

122. Remite a alguna edición de “...*qvadropedib[us] digitatis oviparis libri duo...*” de Aldrovandi, impreso por primera vez en 1637. Cap. XV, *De crocodilo* (p. 677). En p. 678, bajo el subtítulo *Crocodili odorati*, menciona que “...*in Provincia Xanagarré, a viuis crocodilis vagantibus quidam relinquitur odor suavit atem moschi superans: ideo nonnulli huiusmodi crocodilos moschatos apellitant...*”.

123. Aristóteles (1992: 494) dice, en Libro IX, 612a, 13-16: “... Los expertos cuentan también que el leopardo, que se da cuenta de que los animales salvajes

disfrutan con el olor que desprende, se oculta para cazarlos, pues dicen que las fieras se acercan y así las coge, incluso a los ciervos...”.

124. Esta información, con nombres alterados, repite la nota XX del manuscrito de SL. Ver nota 56.

125. La palabra *Iagara* no existe en el diccionario de Bomare. Dependiendo de la edición, utiliza los términos *jacara* o *jacare*. Ver comentarios sobre nota XX del manuscrito de SL en nota 56.

126. El Río Oyapock es el que hoy marca el límite entre la Guayana Francesa y Brasil.

127. Bomare (1768b: 133): “...*JACARA*, è il nome che dassi a Benguella ad una specie di Coccodrillo, o Caimane, nominato Akare nella Cajenna. Si sente assai da lontano l’odore di muschio che da lui esala; il che serve in qualche modo a Viaggiatori per istarse ne all’erta, onde non essere sorpresi da un animale sì vorace, e sì pernicioso. Tutt’i fiumi, che mettono foce in quelli d’Oyapoc, ne vanno ripieni...”.

128. Dice Bomare (1767b: 270) refiriéndose a los cocodrilos, que “...*In America si mangiano come vivanda da quadragesima...*”. Antes (Bomare, 1767b: 267-8) señala que “...*Queste uova sono grosse, come quelle delle Oche: il loro sapore non è disgustevole. Il popolo in America, e i Negri ne mangiano ugualmente che la carne del Crocodillo. Nell’Isola di Butan, ove si addome dicano alcuni di questi animali, s’ingrassano e si uccidono poi per farne un manicaretto stimatissimo...*”.

129. Piso (1648: 43) anota: “...*Ova quæ plus quam viginti vel triginta subinde profert, anserinorum ovorum magnitudinem excedunt, nec solum à Barbaris, sed & militibus nostratibus expetuntur & comeduntur. Idem de ipsa carne Crocodili exenterata dictum volo...*”.

130. Marcgravius (1648: 242) señala: “...*Carnem habet albam instar piscis, nec plus sanguinis quam illi in parva quantitate. Nigritæ comedunt carnem. Ova ponit gallinaceis fere majora, figuræ pene cylindricæ, esui apta & boni saporis, quæ comeduntur: testam habent albam, tuberculis quasi insignitam, durissimam. Saepius viginti octo, aut triginta in uno nido invenias...*”.

131. Se trata de alguna edición del *Dictionnaire* de Lemery (aquí consultada la de 1716). Allí escribe (p. 176): “...*Le peuple en Amerique mange des Crocodiles, & mêmes leurs oeufs, qui sont gros comme des œufs d’Oye, & d’un goût qui n’est point agreable. En l’Isle de Bontan on apprivoise quelques-uns de ces animaux, on les engraisse, & on les tue pour en faire un mets très estimé; si on les éventre, leurs entrailles rendent une odeur fort agreable...*”. Ver nota 128.

132. Es Juan Leon el Africano y refiere alguna edición de *Della descrizione dell’Africa et delle cose notabili che ivi sono* (aquí consultada la edición de Rasmusio, ver Lioni Africani, 1550). La *Nona et ultima parte, nella quale si tratta di tutti i fiumi, animali & herbe piu notabili, chi sono nell’Africa* contiene la caracterización del cocodrilo, y la noticia a la que alude SL está en el folio 101v (“...*nell’Egitto molti sogliono mangiar della lor carne, & affermano, che e molto buona...*”).

133. La caracterización del *Gotagi* muestra notables similitudes con lo que hoy conocemos como *Dracaena paraguayensis* Amaral, 1950, aunque los individuos de esta especie carecen de membrana interdigital. En Paraguay la distribución de la

especie está limitada a áreas de Chaco-Pantanal, próximas al río Paraguay, en el Departamento de Alto Paraguay.

134. El 10 de diciembre de 1766 SL inició su viaje desde la Reducción de Nuestra Señora de Belén de indios guaycurúes hasta las misiones de Chiquitos, llegando al poblado del Sagrado Corazón de Jesús el 13 de enero del año 1767. El diario del viaje fue publicado por Lafone Quevedo en el Tomo I de “El Paraguay Católico” [Sánchez Labrador, 1910 (1770)a]. Es de suponer que el hallazgo de este lagarto singular se realizó en las márgenes del río Paraguay, entre la sierra de los Itatines y la laguna Layaeodigo o de la Cruz.

135. Entre las antiguas medidas españolas, la vara castellana (0,835905 m) equivalía a tres veces el pie castellano (0,278635 m).

136. En el Paraguay no existen registros de saurios de una vara de longitud con membrana interdigital.

137. Luego de concluir la redacción de *corpus* del MS, SL agregó algunas notas sobre anfibios y reptiles al final del documento (p. 370), en las que incorporó alusiones al *Ensayo* de Filippo Salvatore Gilij, cuyo primer volumen fuera publicado en 1780. En la segunda de ellas indica que le parecía que el *gotagi* era el animal que en la Orinoquía llamaban *bavilla* (*sic*, hoy identificado como *Caiman crocodilus*).

138. El epigrama sobre el *Cordylo* está en Boussuet (1558: 131):

*Cordylus effigie hic talis depingitur ipsa,
qualis & in terris, & fere degit aquis.
Inter quadrupedes rimam unam sive foramen
Post oris rictum (Respice) solus habet.
De eodem.
Vis praedatorum est ingens ubicunq; locorum,
Hinc minus est tutum saepè abiisse foras,
Per maria & terras enim, perq; eara latè
Visuntur: nec ea est heu nota sola feris.
Accipitrum per inane genus graßatur, in undis
Innumeri pisces innumeraeq; ferae
Terra malis verolatet omnibus haudq; videtur:
Sufficere è vasto praeda petit a meri.*

139. Bomare (1767b: 231-2): “...*Lucertola d’America, che diviene grossissima, e grandissima. Generalmente questo animale partecipa del Coccodrillo, e della Salamandra per la struttura della testa, e per la sua larghissima gola. Ha la figura della Testuggine; gli occhi grandi, e splendenti, il buco delle narici picciolo, e rotondo, la lingua forcuta, le sue zampe dinanzi finiscono in cinque dita armate di griffe uncinata, e appuntate, separate, come quelle delle Lucerte comuni. Il collo è corto, e grosso; il corpo largo, e schiacciato, coperto di dure squame, sottili, e giallastre. Il di sopra della sua grossa coda è si mile ad una sega; le altre squame sono ossee. Il Cordilo viene chiamato Sferza coda (Fovette queue) perchè arriccias, e attorciglia la propria coda battendola continuamente da entrambi i lati.*

La carne del Cordilo, è stimata saporita quanto quella d’un Pollo. Quest’animale è anfibio, e oviparo: si serve de piedi, e della coda per camminare, aggrapparsi, nuotare, e battere quanto trova.

Sulle coste d’Africa si vede un Cordilo di color turchino, colla coda spinosa; egli ha, come il precedente, presso alla gola un’apertura sotto di cui tiene appiattate le orecchie; la gola è coperta di squame messe in ordine come tegole...”

Hoy el nombre *Cordylus* Laurenti, 1768 (Squamata: Cordylidae) está dado a un género de lagartos africanos.

140. La información se encuentra al final del capítulo XII, no del XIII, de Aldrovandi (1637). Contiene la transcripción de la descripción que Thomas Erastus (no Ernesto) realizara de *De Cordylo Qvadrupede sive Caudiverbera* en pp. 663-5: “...*Thomas em Erastus, Helvetius medicus, & philosophus insignis describit hoc animal crocodilo simile, minus tamen, & inferius labrum movens, figura capitis, & oris testudini respondens cum brevi collo, & in parte inferiori tumido. Pedes habet quatuor quinque digitis more lacertarum distinctos. Reliquum corpus non squamigerum, sed pelle duriuscula, instar corii serpentis, vestitum, cauda illi inest rotunda in circulos quosdam squamatim divisa modo fere inexplicabili. Squamae sunt durissimae, videnturque osseae, & quasi quadrangulæ, caua: parum sunt, ut caudam rotundam efficiant. Alioquin tanquam tegulæ, quae domorum culmina cooperiunt, simul juguntur, extremitas cuius libet squamae in spinam acutissimam definit. Amplius tales squamæ pellucidae, flavescentes, seu pallentes instar cornu videntur. Venter huius animantis magis quam in crocodilo tumescit. Tergus denique latum, & quodammodo planum est, ut in icone licet conspiciari. Quid si hoc animal phattages Indicus sit Aeliani? hic enim auctor prodidit in regionibus Indicis nasci bestiam crocodili terrestrii speciem gerentem, cuius pellem asperam ad dissecandum adhibent...”*

141. Bomare (1770a), *Scinco*, en p. 341 ss; Bomare (1768c), *Mabuya* o *Mabouja* en p. 108. Lemery (1716: 492) *Scincus marinus*.

Hoy el nombre *Scincus* Laurenti, 1768 (Squamata: Scincidae) está restringido a un género de lagartos que habitan el N de África, Arabia y cercano oriente hasta Paquistán. *Mabuya* Fitzinger, 1826 (Squamata: Scincidae: Mabuyinae) hoy identifica a un género restringido a las Antillas, aunque hasta tiempos recientes identificaba también a numerosas especies neotropicales (i.a., Hedges & Conn, 2012). Con relación a la fauna paraguaya, puede referirse a alguna de las cuatro especies contenidas en la familia Mabuyidae, *Aspronema dorsivittatum*, *Copeoglossum nigropunctatum*, *Manciola guaporicola* o *Notomabuya frenata*.

142. SL se refiere a la información contenida en el capítulo V del libro IV, *De animalibus lacertosis in Ægypto viventibus* de la primera parte de la *Historiae Ægypti naturali* (Alpini, 1735: 216s.): “...*Abundant Ægyptii quoque ad opiparam Venerem conciliandam iis lacertosis animalibus quos Scincos vocant, Dioscorides, & alii Crocodilos terrestres appellarunt. Qui ex Ægypto Venetias convehuntur, lacertas nostrates maximè imitantur, at sunt crassiores, latiores, & coloris flavescens cum quibusdam maculis circa dorsum nigricantibus. Serapio Scincum stellionis aquatici speciem fecit. Animal est amphibium, quod vivit in aqua Nili, & in terra. Et tametsi non me lateat huiusmodi lacertam omnes fere pro Scinco legitimo in usum recepisse, nihilominus istiusce Scinci cognitio apud me non levem difficultatem habuisse perpetuo visa est, siquidem vulgaris Scincus officinis Venetis maxime notus, notis non respondeat Scinco antiquorum. Primo enim ex Dioscoride constat, Scincum esse terrestrem Crocodilum sale induratum. Sed quaenam in vulgari Scinco cum Crocodilo apparet in magnitudine, & in figura similitudo? Crocodilus in magnitudine est sicut Elephas ad murem. Præterea, quis unquam vidit ex Scincis vulgaribus quendam bicubitalem, ut de Scinco Pausanias tradidit? Haud leviter videtur suspicandum, Herodotum (qui ne verbum quidem de Scinco) per Crocodilos terrestres, apud Nomadas tricubitali*

ad summum magnitudine nascentes, terrestribus lacertis assimiles scribentem, Scincos intelligere voluisse. Addimus, in Scincis eam insignem vim movendi venerem, ita ut ex vorata drachma Scinci renum, quod Arabes prodidere, veluti magnus priapismus excitetur, atque adeo, ut ad adimendum hunc excitatum affectum, Medicamentum adhibere sit necessarium, multo minus observari. Etenim complures, qui Scincum, vel etiam recentissimum copiosius assumerunt, nullam utilitatem ad venerem consecuti sunt. Quare crediderim ego, illud animal lacertosum terrestre crocodilo simile, cubitâle, squamis minimis rotundis obsitum, colore candidiore, atque cute etiam tenuiori, cauda rotunda, & brevi, mitiori natura, ita ut non lædat, raroque mordeat, esse veterum Scincum, cujus renes tantopere ad opiparam Deam Venerem augendam à veteribus fuere miris laudibus concelebrati. Copiosi reperiuntur supra Memphim in terrestribus, siccisque locis. Sed puto haec animalia esse amphibia, scilicet & in terra, & in aqua promiscuè viventia...”.

143. Dioscorides (1557: 11), lib. II, cap. LVI, bajo el título *De scinco* anota: “... *Cincus alius est Ægyptius, alius Indicus, alius qui in rubro mari nascitur. Alius qui in Libya Mauritania reperitur. Est autem crocodilus terrestris, sui generis, qui in alveolo panario falsus seruatur. Aiunt partem ipsius circa rhenes, drachmæ pondere potam cum uino, uim ad res uenereas concitantem habere. Verum hanc cupiditatis intensionem cessare, ex lentis decocto cum melle poto, aut lactucæ semine cum aqua. Ammiscetur etiam antidotis...*”.

144. No existen referencias a *Mabuya* en el cap. XII de Aldrovandi (1637). La referencia más cercana a lagartos en Guadalupe está en el cap. XIII, cuando dice que “...*Nec mirandum est, quoniam ex Petro Martyre, in Insula Magalante Maris occidui, lacerti magnitudinem crocodilorum adequant...*”. (Magalante es un apócope de *Maria-Galante*, isla ubicada a 30 km de Guadalupe).

La referencia a Nicolás del Techo (Du Tertre, 1667) remite a dos apartados, el V (*Des Scincs que se trouvent dans les isles Françaises*) y el VI (*Des Maboüyas*). Dice de los scincus: “...*L’Ay veu non seulement dans la Guadeloupe, mais encore dans les autres isles, de veritables Scincs, tous semblables à ceux qu’on nous apporte de l’Égypte. C’est une sorte de lézard, que les habitans delà Guadeloupe appellent Maboüya, & dans quelques autres Isles Brochet de terre, ie ne sçay pour quelle raison: ie crois pourtant que c’est plustost broche de terre que l’on a voulu dire, parce que cét animal est presque tousiours dans la terre; & que lors qu’on luy a coupé les pieds, il semble que ce soit une broche, te non pas un brochet, comme a voulu le sicur de Rochefort, qui pour s’accommoder au nom qu’on a donne à cét animal, escrit avec autant de hardiesse que de fausseté qu’il a la figure entière, la peau, & la hure de nos brochées. Ces Scincs sont plus charnus que les autres lézards, ont la queue plus grosse, & les jambes ou pattes si courtes, qu’ils rampent contre terre: toute leur peau est couverte d’une infinité de petites écailles, comme ce le des Couleuvres, mais d’une couleur jaune, argentée & luisante comme s’ils avoient esté graissez d’huile: leur chair est bonne contre les venins & les blessures des fléches empoisonnes, pourveu que l’on en use modérément, car ils desseichent plus les humeurs que les autres lézards...*”.

Por su parte, de las *mabuyas* dice: “...*Bien que ces lézards ne soient pas les plus grands, ce sont pourtant les plus vilains & les plus laids de tous; & c’est ce qui les a fait apeller par les Sauvages, aussi bien que par les habitans Maboüyas, qui est un nom qu’ils donnent communément à tout ce qui leur fait horreur.*

Ils n’arrivent jamais à la longueur d’un pied: & quand on leur a coupé la queue, il sembla que ce soient de veritables crapaux: ils ont les doigts des pates, plats, larges, & arondis par les bouts, si bié qu’il sembla que ce soit de la toile découpée par plaisir, à l’extremité de chacune, il y a une petite griffe comme l’éguillon d’une guespe.

Ils se retirent pour l'ordinaire sur des branches d'arbres, sur le faiste & sur les chevrons des Cases, & descendent fort rarement en bas, ie ne sçauois dire pourquoy ils sont redoutez des Sauvages & des François, si ce n'est à raison de leur laideur: car encore bien que lors qu'on les agace, ils se jettent hardiment sur vous, & s'y attachent si opiniastrement, qu'on a de la peine à les en recirer, ie n'ay jamais oüi dire qu'ils ayent mordu ou fait mourir personne. Pendant la nuict ils jettent de temps en temps un cri assez effroyable, qui est un pronostique infaillible du changement de temps.

Tous les autres petits lezards siflent à qui mieux mieux tout le long de la nuict; principalement quand il pleut, car pour lors vous entendez des millions de siflemens confus, qui ne sont pas moins importuns que le coaxement des grenouilles de l'Europe...".

145. Se refiere a Albertus Seba (1665-1736), dueño de uno de los gabinetes de curiosidades más importantes del siglo XVIII. Trata de *Scincus marinus, Americanus, longa cauda* (Seba, 1735, vol. II, lám. X, fig 4), y *Scincus, marinus, Americanus* (ibid., fig. 5).

146. *Teyú* es el nombre guaraní que identifica a todas las lagartijas.

147. No todos los nombres contenidos en esta nota al pie son aplicables a la iguana; *guana, ignarucu, yuane, salvaguardia, teguirín, teyú-guasú* y *tupinambis*.

148. La caracterización de esta primera especie es una transcripción, debidamente editada, con omisiones convenientes y agregados para darle verosimilitud paracuaria, de aquella de *Senembi, seu Iguana*, de Marcgravius (1648: 236 sig.). Estrictamente debe identificarse la especie descrita por SL como *Iguana iguana* (Linnaeus, 1758), taxón que en Paraguay está restringido al Departamento de Alto Paraguay, hecho que no condice con la oración inicial, que da a entender que se trata de una especie muy frecuente. Dice Marcgravius en Cap. XI. *Senembi seu Iguana*: "...*Senembi Brasiliensibus, nobis Iguana, Cameliaon Lusitanis falso, & falsissime Belgis Leguan. Erat longitudo totius animalis, quod hic describo (reperiuntur tamen longe majores) ab ore ab extremitatem caudae, trium pedum & octo digitorum: corporis ambitus vel crassities, decem digitorum, ubi maxima. Tota cutis eleganter viridis, sed maculis nigricantibus & albis, in modum panni undulati hinc inde variegata. Cutis constat è squamulis, in dorso, cruribus & caudae initio paulo majoribus, quam in reliquis partibus. Squamae caudae omnes aequales, non ut Car. Clusius observat. A cervice ad extremam caudam seriem habet planarum, sed mucronatarum instar serrae, spinarum secundum dorsi longitudinem, etiam virescentis coloris: suntque spinae istae ad crevicem majores, semperque minores fiunt, minimae in extremo caudae. Caput longitudinem habebat duorum digitorum fere aut paulo minus, singularibus squamis, majoribus quam in aliis partibus tectum: colli longitudo sesquidigiti, crassities quinque. Magnos & claros habebat oculos nigricantes, & binos nares patentes in prona & fere extrema capitis parte: singulae mandibulae exiguorum dentium & nigricantium & brevium numerum habebant & os linguam crassam. Pone caput in utroque latere albicantem maculam instar branchiarum in piscibus: sub mento ingluviem ad pectus usque propendentem, maximam partem nigricantis coloris, quam contrahere potest & cum irascitur vel terrore afficitur propendere sinit. Ab ore ad ingluviem seu in collo inferiori etiam habebat spinas quales in dorso. Quatuor cruribus erat praeditum & totidem pedibus, quorum quinque digitos continebat; cruraque & pedes squamis tecti ut reliquum corpus. Bina anteriora crura breviora posterioribus, & non ita crassa, longitudo quatuor digitorum aut paulo minus, usque ad pedes scilicet. Pedes autem anteriores longi unum digitum aut paulo minus; digiti quinque & in iis medii breviores, quam medii posteriorum pedum: intimus & extimus digitus binis articulationibus, duo illis proximi tribus, medius quatuor constabant:*

omnium unguis nigri incurvati & breves instar avium. Posteriora crura longiora & solidiora anterioribus, nimirum longitudo eorum usque ad pedes, eadem quae crassities colli vel caudae prope corpus, nimirum quinque digitorum; pedum posteriorum longitudo unius pedis aut amplius: digitorum prior extremus anteriorum digitis extremis aequalis magnitudinis & articulationibus duabus, sequens hunc tribus, tertius quatuor, quartus, qui longissimus, quinque; quintus seu ultimus versus caudam etiam quatuor, aequalis cum tertio longitudinis: unguis ut in anterioribus. Cotyledonum series nulla ut Clusius alias observavit. Saltem postica crura (tam superius quam inferius) instar humanae surae se habebant, priora autem non item: Crassities caudae proxima corpori erat quinque digitorum, & attenuabatur semper donec in extremitate plane esset exilis & acuta instar subulae. Quum mactassem movebatur adhuc pelle detracta & cor exemptum subsiliebat. Habebat in utroque latere ova ultra decem, quaedam cerasi magnitudine, quaedam & minora: pinguedinem insignem instar gallinarum: in ventriculo insignem copiam fructuum, maxime limonum dulcium, quibus pro cibo erat usus: comedunt etiam farinam Mandioca aqua madefactam. Diu in ediam tolerare possunt, habui ad duos aut tres menses sine omni cibo & potu, & denique aufugerunt, ita ut iudicem sine dubio samem diutius ferre posse. Caro boni est saporis, cocta & diu frixa butyro, & aequae bene sapit ac caro pullorum aut cuniculorum. Vigesimo octavo Maii 1640 mactavi & secui unum, pinguedinem habentem multam instar gallinae. Partes internas, cor, pulmones, jecur, vesiculam fellis, renes, vesicam, genitalia vasa, habet ut alia animalia: amplum jecur, duplicem ventriculum, unum anteriorem, in quem cibum prius recipit, hinc intestinum habet minimi digiti crassitie, ac decem circiter digitos longum, cui annectitur alter ventriculus; ubi cibus plane concoquitur: hinc caetera intestina usque ad rectum. In anteriori ventriculo magnam copiam farinae Mandioca & Milii Angolensis crudi habebat: Posterior major totus semicocto cibo plenus erat, cui multi vermiculi vivi instar eorum qui in caseo generantur, inhaerebant: Intestinum ultimum seu rectum stercus continebat. Detracta pelle toti animali & cauda amputata, haec adhuc movebatur. Vivax animal, nec si quinque aut sex ictus in capite acceperit, montur, nisi cervix cultro infixio vulneretur, tunc enim cum sanguine vitam effundit. Caudae caro meris fibris & nervis constat.

Mense Decembri anni 1641 vidi eximi lapidem è ventriculo Senembi, ovi gallinae mediocris magnitudine & figura, sed compressiorem paulo, exterius glabrum albicantem, interius compositum è tunicis instar Cepae, ita ut una ab altera separari possit lapide contuso. Coloris erat interius albicantis seu grysei, durae substantiae ut Bezoar.

Capiuntur fune, nam arboribus insidere solent, quod Brasilienses scientes, susti longo adaptant funem, hoc videns animal, miratur, nec tamen se movet, sed fune se illaqueari sinit & ita capitur, alias currit velocissime. Juniores toti sunt viridis coloris, grandiores aetate variegati fiunt vel cinerei: senes enim ut plurimum sunt fusci vel cinerei coloris.

ANNOTATIO. Dixi de hoc animali, quod in tota America frequentissimum est, descript. Ind. Occident. lib. 1 cap. ix. Ubi & hoc observavi, Fr. Ximenem scribere; in capite hujus animantis interdum reperiri lapillos, qui praesentissimo remedio lapides renum comminuunt & dejiciunt, dragmae pondere è liquore idoneo hausti, aut etiam corpori alligati. An autem qui in ventriculo reperiuntur aliquando, eisdem viribus polleant, mihi non constat, periculum posset capi sine ullo, meo iudicio, discrimine...”.

149. La nota a pie de página LII envía a Marcgravius (1648: 236 sig.) (ver nota 148), y a tres definiciones del Diccionario de Bomare, que se transcriben a continuación, dado que SL también sacó de ellas caracteres para la identificación de las diversas especies paracuarias.

(A) *IGNARUCU*, è un animale anfibio, che si trova talvolta nel Brasile, e comunemente nei fiumi di S. Francesco, e di Paragua. Quest'animale, ch'è nemico dell'uomo, ha la forma

di un Coccodrillo; vive nell'acqua, e può altresì starsene sopra terra ne cespugli, e rampicarsi sugli alberi. E' desso di un colore nericcio, ed avente il corpo unito, e macchiato come la pelle di una serpe. L'apertura della sua bocca è grande anzi che no, ma i denti sono di una mediocre grandezza, e minuti: le sue ugne sono strette, ed arcuate, ma troppo deboli per fare del male: le sue uova, di cui ne scarica quantità, sono di un assai buon sapore; la sua carne è dolcigna, e passa in America per un delizioso cibo. Gli Spagnuoli, che ne aveano orrore, hanno apparato dagli Americani il caso che se ne dee fare, tanto che di presente ne fann'uso. L'Ignarucu può vivere dieci, ed anche di rado venti giorni senza bere, nè mangiare.

Se trataría de *Iguana iguana* según Vanzolini (1972) quien, citando a Amaral (1950), seala que el nombre *ignarucu* es una deformación de *iguanucu*, literalmente “iguana grande”.

(B) *TEIUGUACU*. *Spezie di Lucertola del Brasile, che ha una certa rassomiglianza col Senembi: differisce però nel suo color nero, macchiato di bianco verso le estremità della sua coda. Cotesto animale ha come dei pungiglioni bianchi, e dentati; la sua coda è grossa nella sua origine; la sua lingua è bipartita, si nutre volentieri d'uova; ma soffre pazientemente la fame. Il Margravio dice, che nel Brasile si mangia la carne di quest'animale.*

Seba dà il nome di Tejuguacu a varie spezie di Lucertole di diversi Paesi, nelle quali annovera tra le altre la Lucertola marina de Francesi, ed il Teguirin, spezie di Lucertola, a cui gli Orientali hanno dato il nome di Salva-guardia. Il Linneo parlando del Teguirin dice, che siffatta Lucertola ha la coda rotonda, lunga al doppio più del corpo, e composta di circa 200 segmenti; i suoi quattro piedi hanno cinque dita per cadauno; le unghie sono acutissime, ed un po' ricurve; il suo colore è bianco, meschiato di turchino, su cui visono alcune striscie d'un bruno grigio; il dorso, e le coscie sono sparse di macchie bianche ovali.

Hoy el nombre *teju guasu* le es dado a *Salvator merianae*.

(C) *GUANA*. *Animale anfibio d'Africa, che tiene del Coccodrillo, ma senza avere più di tre piedi di lunghezza. Il suo corpo è nero e maschi, i suoi occhi rotondi, e la carne tenera: egli non assale nè gli uomini, nè le bestie ad eccezione dei polli, di cui talvolta fa strage. Quantità di Europei, che ne mangiano, trovano la sua carne superiore di molto a quella de volatili.*

Especie no identificada, de la que VVAA (1747b: 298) dicen “...*Le Guana, qui est une espece de Lézard, est fort commun sur le Sénégal & la Gambra. Il ressemble au Crocodile, mais il est beaucoup plus petit, & sa grandeur est rarement de plus d'une aune...*”.

150. Es Fernández de Oviedo y Valdez (1535). La *Ivana* está descripta en el folio CII v y sigs. Dice de su palatabilidad: “...es muy buen manjar: y mejor que los conejos de España, de los muy buenos jarameños, y digo jarameños porque pienso yo que son de los mejores del mundo todos los conejos de la ribera del río Jarama. Como los cristianos se mostraron a comer estas animalias: eran entre ellos estimadas y hoy no las desechan ni dejan de dar dineros por ellas. Solo un daño tienen, de que yo he oído quejarse a algunos, y es que dicen que los que han sido tocados del mal de las bubas, cuando comen este animal les tornan a tentar aquella dolencia, aunque haya algún tiempo que estén sanos. Yo he comido estos animales muchas veces, y es buen manjar...”.

La referencia a que la iguana puede ser comida en días de ayuno remite a Marquez (1758: 422): “...*Haec quidem omnia Crocodilo Brasilo conveniunt, nisi quòd Crocodilus Brasilus diutius vivat inter aquas, quàm Iguana, & corporis mole Iguanam excedat. Undè juxtà Iguanae descriptionem, & ad illius exemplum de nostro Crocodilo iterum dico, quod de Iguanis affirmat Montenegro cit. n. 3. cum P. Josepho de Acosta lib.*

4. de *Histor. Natural. de Indias*, cap. 38. *ibi*: *Digo, que se pueden comer en Quaresma, sin quebrantar el ayuno...*”.

151. Como ya se notara, la *guana* de Bomare (1768b: 122-3) no es la iguana del Paraguay, sino un animal africano [ver nota 149 (C)]. Esta última está descripta como *leguane* o *iguana* (Bomare, 1768b: 309 ss.).

152. La breve caracterización de *Teyou II* coincide con los caracteres sobresalientes de *Salvator merianae* (Duméril & Bibron, 1839). La información sobre esta especie está tomada, debidamente traducida y editada, de la del *Teiuguacu* & *Temapara Tupinambis* de Marcgravius (1648: 237): “...*TEIUGUACU* & *TEMAPARA Tupinambis* : *Lacertus egregius: corporis sigura, capitis, oculorum, oris, pedum, caudæ, conuenit cum Senembi, in hoc autem differt. Primo totius corporis color est niger, elegantissimis maculis albis inspersis variegatus, & versus extremam caudam, sex quasi aculeos habet albos. Secundo cauda crassior in exortu. Tertio caret illis dentatis aculeis per dorsi longitudinem. Quarto in pedibus posterioribus exterior digitus paulo remotior est à reliquis, & brevior. Quinto linguam habet bifidam longam, rubram, glabram, quam velocissime instar serpentis ad digiti longitudinem protrudit & retrahit...*”.

153. Marcgravius (1648: 237): “...*Nullam edit vocem: patiens est: lubenter vescitur ovis, quæ cruda sorbet. Inediæ patientissimum animal: detinebam alligatum, sed cum se à vinculis absolvisset, liberum permisi per cubiculum currere, & interdum dedi haustum aquæ è vitro bibendum, ita adhuc obambulat quando sitit, alias toto die in angulo suo ordinario sedet. Libenter incumbit cineribus calidis: vigesimo Martii quispiam partem caudæ calcando detriverat; postea tamen de novo ad duos digitos crevit; primo Julii moriebatur inedia plane tabidus factus, septem enim mensium spacio nihil comederat, tantum aliquando haustum aquæ sumserat lambendo. Caro ejus comeditur...*”.

154. Al final del Capítulo V del Libro IV, *De un genero de lagarto que llaman yhuana*, Ximenez (1615: 181r) escribe: “...Hallase en la cabeça deste animal vna piedra, q’ es vn ymportátisimo remedio, para deshazer la piedra de los riñones, y bexiga, trayedola consigo o beuida en algún licor, acomodado en peso de vna dracma, y otros ay q’ las lleua’atadas al braço en forma de cuçtas, y dize, aprouechan para q’ no se engçdre piedra en los riñones...”. Marcgravius (1648: 237) anota: “...*Mense Decembri anni 1641 vidi eximi lapidem è ventriculo Senembi, ovi gallinæ mediocris magnitudine & figura, sed compressiorem paulo; exterius glabrum albicantem, interius compositum è tunicis instar Cepæ, ita ut una ab altera separari possit lapide contuso. Coloris erat interius albicantis seu grysei, duræ substantiæ ut Bezoar...*”. La cita de piedras en la cabeza de las iguanas atribuída a Nieremberg (1635) no fue localizada, aunque *De iguanis* está ilustrada y tratada en el capítulo VI del libro XII, en pp. 271-272.

155. La tercera nota de SL, en p. 370, transcribe parte de los comentarios de Gilij (1780: 88-89) (*vide infra*).

156. La crítica irónica a Fray Juan de Torquemada (alguna edición de su *Monarquía Indiana*, aquí consultadas las de 1615 y 1713) demuestra la improvisación de SL que, en el mejor de los casos, habría revisado solamente el índice de la obra. La entrada *Iguana, ave como lagarto*, no aparece en la primera edición, aunque sí en los índices de las posteriores. Sin embargo, en el texto no hay ninguna alusión que lleve a confusión con grifos o harpías. En ambas ediciones dice: “...Auia también de aquellos tan nombrados Cocodrilos que fueron tan celebrados en Egipto, que acá llamamos lagartos de agua, tan grandes y gruesos como grandes y poderosas

vigas, y de los que rastrean por la tierra que son pequeños, culebras ferocissimas y viuoras de admirable grandeza. Otros animales que son comestibles, y su hechura es a manera de lagartos pequeños y se llaman yguanas, y para todos los animales que se arrastran por el suelo, auia recaudo y seruicio de tinajas, y basijas grandes; vnas llenas de tierra, y otras de agua, cada cosa para lo que era: y todos estos animales en quartos y aposentos distintos, porque no se mezclassen...”. Esta información, en ambas ediciones, se encuentra en el Libro III, Capítulo XXV, *De las casas y palacios del gran emperador Motecuhçuma: de sus jardines, bosques y recreaciones*, y no en el 30, como indica SL.

157. Alguna edición de la *Historia del mondo nuovo* de Girolamo Benzoni, publicada por primera vez en Venecia en 1565. Dice de la Iguana (p. 95v-96r): “... pigliauano ancora certi animali di quattro piedi detto Iguanne di forma come le nostre Lucertole, le quali hanno sotto la barba, in cima al capo una cresta, quasi a modo come quella di vn gallo, e tiene certe punte in fra mezzo come spine. Le femine son meglio che li maschi, & le voue sono assai meglio di sapore che la carne, & cosi si stanno in l’acqua come nella terra...”. En el escrito de Benzoni no consta lo atribuído por SL con relación a que enroscan su cola como las víboras.

158. Como ya se dijera [ver nota 149 (B)], el nombre *Tejuguacu* fue aplicado a diversas especies en el primer volumen del *Thesaurus* de Seba (1734), incluyendo, al menos, lám. XCII, fig. 1, *Lacerta Brasiliensos, Tejuguacu dicta* [hoy *Calotes versicolor* (Daudin, 1802), de SE Asia]; lám. XCVI, fig. 1, *Lacerta Tecuixin minor seu Tejuguacu Novae Hispaniae*, fig. 2, *Lacerta Tecuixin, seu Tejuguacu altera* y lám. XCIX, fig. 1, *Lacerta Tejuguacu, Americana, maxima, Sauvegarde dicta, marmoreis coloris, amphibia* [las tres en la sinonimia de *Tupinambis teguixin* (Linnaeus, 1758)]; y lám. XCIX, fig. 2 a *Lacerta Tejuguacu, Ceilonica, alia species* [hoy en la sinonimia de *Varanus niloticus*].

159. Sobre el origen del nombre *Salvanguardia* dice Daubenton (1784: 654): “... On a donné à ce même Léopard le surnom de Sauvegarde que Linnaeus paroît avoir voulu rendre par l’épithète Monitor, & dont voici l’origine. On prétend que quand cet animal est sur le bord de l’eau, & qu’il entend ou voit venir à lui un Crocodile, il jette un cri de frayeur & prend aussi tôt la fuite, ensorte que les hommes qui se baignent dans le voisinage sont avertis par ce cri de se dérober eux-mêmes au danger qui les menace...”.

160. *Lapsus* por *teguixin*. Hoy en el género *Tupinambis* .

161. Dado que en las ediciones consultadas del *Systema Naturae* Linnaeus (1748; 1758) no menciona el número de “articulaciones” de la cola, es claro que se basó en la obra de su discípulo Hast (1749). La alusión a Linneo se debe a que la mencionada tesis (*Amphibia Gyllenborgiana*, originalmente defendida en 1745) fue reeditada en el primer volumen de las *Amoenitates Academicae* (Hast, 1749: 543), cuyo contenido normalmente se atribuye al Sueco. Hast (1749) la denominó *LA-CERTA cauda tereti, corpore duplo longiore, pedibus pentadactylis, crista nulla, hypochondriis plicatis*, y dice de su cola: “...CAUDA circiter 200 gaudet segmentis, quorum tamen alterna, superiorem tantum plagam caudæ ambiunt, nec cauda sulcata est, ut in præcedenti; sed acuminata & trunco sesquilingior...”. Corresponde a *Tupinambis teguixin*, especie que no se registra en la fauna paraguaya desde los estudios de Avila-Pires (1995) (quien demostró sus diferencias con *Salvator merianae*) y Harvey *et al.* (2012) (quienes la restringieron al centro-norte de Sudamérica). Es de suponer que al describir al *teguirín* SL tenía en mente alguna de las tres especies del género *Salvator* que viven

en Paraguay (*S. duseni*, *S. merianae* y *S. rufescens*), aunque ninguna de ellas cuales fue nombrada siguiendo la nomenclatura linneana durante la vida del cronista.

162. El párrafo dedicado a la tercera especie, *Lagarto Ignarucú*, es la transcripción de lo dicho por Bomare (1768b: 160). Ver nota 149 (A).

163. Paraguay.

164. Ver comentarios en nota 149.

165. Todo el artículo sobre el salvaguardia está copiado de Bomare (1770a: 254): "...*SALVA-GUARDIA*, è una grossa *Lucertola dell'America*. *Madamigella Merian dice, che diviene grande come un Coccodrillo di dieci o dodici piedi, e ch'ella medesima la vide a divorare le uova di varie sorta d'uccelli, cotesto animale si nutrica di carogne; ma non assale gli uomini come il Coccodrillo. Quando la sua femmina vuole scaricare le sue uova, scava la sabbia sul margine di qualche fiume, ove deposita le medesime, per la sciarle schiudere al Sole. Gl'Indiani mangiano le dette uova, che sono grosse come quelle d'una Gallina d'India, ma un po' più lunghe. Questo animale è anfibio; vive egualmente in terra e in acqua, dimodochè quando non trova carogne, ei muove guerra ai Pesci, ed in mancanza di Pesce vive di Mosche, e di Formiche. Lo si trova nei beschi di Surinam; il suo colore è marmorato, e le sue squame sono sottili e lisce, Il Tèjuguacu, e il Tupinambis sono pure spezie di Salva-guardia. Si vedrà nell'Articolo Tupinambis, perchè sia stato dato tal nome a siffatte Lucertole...*". Salvaguardia es el nombre que se atribuye especies de los géneros *Tupinambis* o *Salvator*.

166. Es evidente que SL no leyó la obra de María Sibilla Merian (1705; 1719), sino que transcribió lo escrito por Bomare (1770a: 254), llegando a utilizar los mismos giros pintorescos, como aquel de "mueve guerra a los peces" (= "*ei muove guerra ai Pesci*"). No obstante, en la explicación a la lámina IV de ambas ediciones de Merian dice, en holandés en una, en latín en la otra: "...*Ad ornatum Figurae cauli plantae adhuc imposui animalculum, quod vocatur Sauvegard, atequè progressu temporis Crocodili magnitudinem decem vel duodecim pedum nanciscitur. Cadavera pro pastu ipsi inserviunt, vivos tamen homines instar Crocodili non aggreditur. Cum ova ponit, singulare Naturae solertia in fluviorum ripis excavat arenam prius foemina, ibique a solis aestu postmodum excluduntur ova. Haec ipsa quoque Indorum cibus sunt; magnitudine adaequant ova gallinarum, quas nobis attulit Calicutia, nisi quod paulo sint oblongiora. Amphibium est, tam in terra, quam sub aquis vivens animal, ideoque si deficeant cadavera vel pisces, formicis vel muscis etiam vescitur...*".

En la lámina LXX de la edición de 1719 se representa a un adulto de esta misma especie: "...*Hocce Animal, quod vulgo Sauvegard dicitur (licet hujus denominationis mihi ratio lateat) in Sylvis Surinamensibus reperitur, & polite ac tenuiter flammatum est; forma autem & membra adinstar Lacerti, ast multo majora, habet: Lacertorum multae species dantur, quas inter etiam Salamandra numeratur, quae inter illas medium tenet, quam Liguanus sequitur, veluti Crocodilus Liguanum respectu mensurae: Experientiae defectus nobis prohibet plura de hoc animale describere; notum tamen est, illud, sicuti Lacerti omnes, ex ovis oriri, & non raro devoratoreum ovium volatilium in ipsis volucrum septis meis comprehendi...*". Sobre esto SL no hace alusión alguna.

Pese a la crítica de SL, y a los evidentes errores de la caracterización de Merian, se trata de *Tupinambis teguixin*, especie que, como se mencionara más arriba, no forma parte de la herpetofauna paraguaya (ver nota 161). Sin embargo, es claro que SL se refiere a alguna de las tres especies ya aludidas del género *Salvator* que viven en Paraguay (ver nota 161).

167. El artículo “*Lagarto Tupinambis* “ está parcialmente tomado de Bomare (1771a: 130-1): “...*TUPINAMBIS: quest’è pure il nome d’una specie di Lucertola anfibia d’America, la quale comunemente è detta Salvaguardia. (...). Questa Lucertola Tupinambis è d’una gran bellezza: va spesso in riva all’acqua; ma quando intenda, o veda venir a lei un Coccodrillo, gitta un grido terribile, che proviene dalla tema d’esser divorata da questo animale. Tal grido avverte gli uomini, che si bagnano lì appresso, affin chè non rimangano preda del medesimo; il perchè a tale Lucertola dassi ‘l nome di Salvaguardia...*”. Como se señalara en la nota previa, se refiere a alguna especie del género *Salvator* (ver párrafo final de nota 161).

168. Ver nota 159.

169. Ver Piso (1648) y Marcgravius (1648). En esto tiene razón SL. El término *Tupinambis* es utilizado frecuentemente en la obra de Marcgravius, pero para identificar el origen lingüístico del nombre que se está analizando. Así lo indica, entre los reptiles, en los casos de *Teiguacu & Temapara* y de *Ameiva*, sobre la que cuenta que, además de los tupinambás, los brasileños las llaman de ese modo. Donde SL parece equivocarse es en la etimología del término. *Tupinambis* es una deformación de *tupinambá*, nombre de una parcialidad de la familia guaraní. *Tupinambis* como nombre genérico se debe a Daudin (1802: 5).

170. Los dichos de Oviedo (1535) están transcritos más arriba, en nota 150.

171. Se trata de alguna de las múltiples ediciones de las *Excercitationes* de Lister. Como se verá más adelante (ver nota 174), SL no consultó ninguna de la serie de seis ejercitaciones (primera edición 1694), sino alguna de la serie de ocho, a las que Lister agregó *De calculo humano* y *De variolis* (aquí se analizó la edición de 1697). La noticia aludida está en la *Quarta Exercitatio Medicinalis, de Lue Venerea*, en p. 135 ss.: “...*Huic autem rei haec fidem faciunt; nimirum Oviedi observatio; is autem vir Omnium Hispanorum primus rerum Naturae, apud Indus inventarum, fide dignissimus Historiographus, idem & plurimis annis insularum unus è primis Gubernatoribus fuit: hujus verò aliquot libri extant, quamvis multi, ab eo scripti, perière; vir, Cardano iudice, antiqui scriptoribus comparandus. Inter alia animalia Indiae occidentalis Inguanas exactè describit, scil. aõ serpentum Quadrupedum genere bestiolam haud mediocrem; eo Indi avidè vescebantur, & in deliciis habuerunt; homines verò Hispani ad eorum exemplum illum in cibis suis quoque posuerunt: neque enim ejus gustus displicuit, etiam cuniculorum carne multo sapidior; imò neminem, inquit ille, eorum esus laedit, nisi quem Lues Venerea affecerit; de quo quidem morbo, etiamsi diu sanati sint, tamen iis noxam protinus infert, & morbum, ex aliquot annis sopitum, denuò ecitat, renovatque; id quod nostri homines innumeris exemplis experti sunt: Haec ille. Adeo, que haud ita absurdum est credere, Luem hanc originem suam ex simli, si non ipsâ illâ, causâ habuisse; cùm ex eorum quidem esu protinus renascatur malum, diu ante quasi extintum...*”.

172. Edición no precisada de las *Observationes* de Thomas Sydenham (aquí analizada la de 1683). La respuesta a Henrico Paman corresponde a la epístola II (no 11, como indica SL), y comienza en la p. 59 de la sección *Epistolae responsoriae*...

173. Piso (1648: 35-36), *De lue venerea* (cap. XIX). La obra titulada *De morbo Gallico omnia, quae extant apud omnes Medicos cujuscamque nationis* corresponde a dos volumens de Luisinis (1566; 1567).

174. En Lister (1697). Alude a *De Variolis*, la octava *Excercitatione medicinalis*, en p. 265 y sigs.

175. Couplet (1719: 177-8) señala: “...*Il y a dans le País des Couleuvres d’une grosseur extraordinaire, j’en tuay une d’un coup de fusil dans les bois entre Paraiibe & Pernambouc, qui avoit plus de 15 pieds de long & 16 à 18 poüces de tour; elle étoit toute couverte d’écailles, noires, blanches, grises & jaunâtres, qui toutes ensemble faisoient un fort bel effet: la morsure de ces Couleuvres est venimeuse, neanmoins les Bresiliens & les Noirs ne font aucune difficulté d’en manger la chair...*”. A pesar de lo sostenido por Couplet, la mordedura de esta serpiente (claramente una anaconda, por el tamaño y coloración de las escamas) no es venenosa.

176. El hecho que los mataguayos “coman sapos” está corroborado también por Jolís (1789) en su Ensayo sobre la historia natural del Chaco, cuando, criticando a Dobrizhoffer (1784; 1967), dice (p. 330) “...*Il Missionario Tedesco Martin Dobrizoffer nella sua Opera, dice, che le Rane sono nel Paraguai moltiplicate d’assai più, che in Europa pel cercarsi che qui si fanno a medicamento, e cibo. Ma se saputo egli avelie, che alcune nazioni del Chaco, come i Mataguajos, e Matacos, Vilelas e Malbalas, e altre pur se ne cibano, se non d’ogni specie per lo meno d’alcuna, e l’usano anche a rimedio per ordine de’loro Medici forse più antichi de’nostri, certo almeno inferiori d’assai in cognizioni, e talenti, non l’avrebbe egli certamente pubblicato alle Stampe...*”.

177. Bomare (1768c: 51 y sig.).

178. Myers & Stothers (2006) sostienen que *Caudiverbra*, incorporado a la literatura científica por Linnaeus (1758) como *Lacerta caudiverbera*, es un animal ficticio.

179. Tupí (T), ameiva. *Ameiva ameiva* (Squamata: Teiidae).

180. En realidad, *tejunhana*, uno de los nombres vernáculos de *Teius teyou*.

181. No identificado.

182. Sawaya (1942) sugiere que podría tratarse de un ejemplar adulto del género *Tropidurus*.

183. No fue posible identificar la especie. El nombre *ophiomachus* (que ataca a las serpientes) aparece en el Levítico, XI: 22 (VV.AA. 1592: 86). Según diversas interpretaciones, podría referirse a una langosta o a un grillo.

184. No identificada. *Eliacaca* es un lapsus por *Heliaca*, llamada así porque: “...*sa queue très longue reluit par les côtés comme de l’or...*”.

185. Bomare (1768c: 51 y sig.): “...*LUCERTOLA, o LUCERTA. Lat. Lacertus. France Lezarde. Sotto un tal nome generico si comprendono tutte le spezie degli animali anfiabi, che hanno una rassomiglianza comune col Coccodrillo, quai sono l’Alligatore, il Cordillo, il Camaleonte, la Salamandra, la Lucerta o Dragone volante, lo Scinco ec. Si distinguono le Lucertole secondo la figura della loro testa, del loro capo e della loro coda, come si può vedere nel paragone delle Lucertole volgari colle Salamandre. Le une hanno il dorso unito, altre lo tengono dentato come un pettine. Se ne trovano di terrestri, ed altre che sono acquatiche, vale a dire che non vivono indifferentemente sulla terra o nell’acqua. Tutte hanno i piedi digitati, e le loro femmine conservano nel ventre le uova che hanno concepute. Noi qui altro non faremo che recare il catalogo delle Lucertole più note, essendoci riserbati a parlare negli Articoli particolari di cadauna d’esse.*

La gran Lucertola d’America chiamata da Latini Caudiverbera, comechè ella dimova continuamente la coda, va coperta di sottili squame: è dessa una spezie di Lucertola

sferzatrice. Avvi un'altra gran Lucertola Americana che dai Francesi dicesi Sentinella (*Sauvegarde*). (...).

In questa stessa divisione di Lucertole a squame sottili, certi Autori pongono il Tilquetz Pallin della Nuova Spagna, il Tecuixim, la Lucertola Argo, la Lucertola tigrata d'America, e quella di Ceilan, la cui coda è bifurcata. Vidi ASCALABOS; la Lucertola stellata della Mauritania, la Lucertola verde e azzurra dell'Isola di S. Eustachio, l'Ameira del Surinam, il Tamapara delle Amazoni, la Lucertola rossa di Rio di Janeiro, la Taraguira, e il Tecunhana della Baja nel Brasile; la Lucertola azzurra di Guinea, la Lucertola nericcina di Amboina, il Tamacolin della Nuova Spagna. Le altre Lucertole più note sono l'Aquelzpaes del Brasile, la di cui coda è divisa in anelli, e spinosa; il Cutez-pallin del Messico, il Taraguico-Aicuraba del Brasile, la cui coda è coperta di squame fine quadrate; il Talatec della Virginia; il Tupinambis dell'America; la Leguana pure dell'America; la Sola Ager di Ceilan, la Galeotta d'Arabia; il Drago Ofiomaco del Brasile, che ha un ciuffo cristato, il Tecoixin del Messico; il Senembi dell'Indie; l'Eliacaca o Sole d'America, ec.

Le Lucertole che rassomigliano alle Salamandre per via della figura della loro testa, e per via della loro lingua grossa e carnosa, hanno il tronco del corpo, non che la coda, e i piedi come le Lucertole comuni: sono ovipare, val a dire che depongono delle vere uova; tali sono l'Ameira della Nuova Spagna, la Salamandra Camaleonte d'Amboina, e il Tapayakin del Capo di Buona Speranza...”.

186. Basado en el supuesto que “...No será cosa extraña que en el Paraguay nazcan tales lagartijas, abundando el país de innumerables animales del género de los lagartos, y siendo tantos sus bosques, campos y lagunas, en que se corrompen las aguas...”, SL presenta a continuación la descripción de dos urodelos europeos, *Salamandra salamandra* (Linnaeus, 1758) y *Lissotriton vulgaris* (Linnaeus, 1758), ambas traducciones casi sin modificaciones del diccionario de Bomare (ver más abajo).

187. En el territorio de la República Argentina no se han registrado “salamandras” en el sentido actual del término (i.e., un urodelo), y menos aún en la región semiárida de la travesía de Córdoba a La Rioja.

188. En Paraguay no se han registrado aún urodelos.

189. Seba (1734): Lám. LXXXVII - 6. *Salamandra rara ex insula S. Eustachii* (hoy *Agama aculeata*). Lám. LXXXIX - 4, 5. *Salamandra aquatica Americana* (hoy *Lissotriton vulgaris*). Lám. XCIII - 3. *Salamandra, Lacertae aemula, Americana, caudâ crassâ, nodosâ* (hoy *Agama agama*). Lám. XCVI - 6. *Lacerta saxatilis, capite crasso & brevi, terrestris, Salamandrae aemulo, lingua, crassâ* (probablemente *Uranoscodon superciliosus*). Lám. CVII - 1. *Salamandra Americana, posteriore parte Lacertam referens, Amphibia; mas*. 2. *Salamandra priois foemina* (ambas en la sinonimia de *Stellagama stellio*). LÁM. CVII - 3. *Salamandra Americana, Lacerta aemula, altera* (no identificada). Lám. CIX - 2. *Salamandra Americana, caudâ bifidâ, Lacerta species spuria* (hoy *Acanthodactylus pardalis*). Las sinonimias se establecieron siguiendo el hilo iniciado por Wagler (1833).

190. Bomare (1768c: 52) menciona *Ameira* como una lagartija de Surinam.

191. La “cola ahorquetada” es una teratología frecuente en lagartijas, debida a un desprendimiento parcial y posterior regeneración de la misma. Marcgravius (1648: 238) señala: “*Ameiva Brasiliensibus & Tupinambis; alia species Lacertorum & superius descriptae Taraguirae per omnia similis, excepto quod caudam furcatam habet, id*

est, desinentem in duo cornua recta". Según Sawaya (1942), *taraguira* en Marcgravius se refiere tanto a *Cnemidophorus lemniscatus* como a *Tropidurus torquatus*.

192. Wurffbain (1683), Dufay (1731), Demours (1788?); Spallanzani (1768, no 1769 como indica SL).

193. Hoy en la sinonimia de *Salamandra salamandra* y *Lissotriton vulgaris* respectivamente.

194. Todo lo referido a la *Salamandra terrestre* reproduce lo escrito por Bomare (1770a: 218-225).

195. *Euphorbia helioscopia* o *E. serrata*.

196. Bomare (1770a: 222).

197. Todo lo referido a la *Salamandra acuática* reproduce lo escrito por Bomare (1770a: 225 ss).

198. Derham (1720: 163): "...*The lacerta aquatica, or water newt, when young, hath four neat ramified fins, two on a side, growing out a little above its fore legs, to poise and keep its body upright, (which gives it the resemblance of a young fish), which fall off when the legs are grown...*".

199. Dufay (1731).

200. Las "aletas" serían branquias externas, y lo que se menciona se corresponde con cambios ontogenéticos, que llevan a su desaparición.

201. En la sinonimia de *Triturus cristatus*.

202. Ver comentarios en nota al pie LXVII y nota 192. II. También, Bomare (1770a: 225 ss), *la salamandra acquatica, o lucertola acquatica*.

203. *Hydrochoerus hydrochaeris* (Linnaeus, 1766). Buena parte de la caracterización de las capibaras ya había sido incluida en la Parte III de *El Paraguay Catholico* por el mismo Sánchez Labrador, 1910 [1770]: "...CXLIX. Anfibios *eguagaicho*. — Entre los anfibios que también pescan y comen con gusto, se cuentan algunos. Uno es el que dicen *eguagaicho*. Parece más especie de gato acuático que de puerco. Su habitación es igualmente en las riberas de los ríos que en las lagunas. Tiene las piernas cortas, y no hendidas las uñas, sino con dedos, y ni aun en esto dice semejanza exterior a los puercos. Su cabeza es gruesa, y casi redonda; las orejas pequeñas, y el pelo corto. En el hocico le nacen unas barbillas como las del gato. No tiene cola. Su boca es pequeña en su abertura o labios: fuera de éstos les salen los dientes corvos, como los de los conejos. Lo particular es que, además de los dichos dientes tiene veinticuatro en cada quijada, los cuales no se ven por afuera por la pequeñez de la boca. Es animal que gusta de las tinieblas de la noche, aunque también de día sale a pacer yerba a las orillas del agua. Nada con grande velocidad y atraviesa los ríos en busca de su alimento, o huyendo de quien le persigue. De ordinario andan en manaditas: y de noche causan un ruido ronco que espanta a quien no sabe de dónde se origina. En lo exterior no se conoce ni puede distinguirse el macho de la hembra: y no falta quien los tiene por promiscuos. Para evadir las asechanzas de los pescadores, se arroja al agua y zambulle en ella, y por debajo nada un largo trecho. Mas esto no le libra de los Payaguas, que con sus veloces canoas le siguen, y al sacar la cabeza, logran la presa. Su carne se parece a la del puerco, y es sabrosa, pero olisquea un poco. Para quitarle este efecto, los infieles, luego que la sacan a

tierra, la chamuscan antes de abrirla: y de este modo se evita el mal olor. La piel es gruesa, y curtida sirve como la del ante...”.

204. La noticia de Bomare (1767a: 327-8), contiene una notable suma de imprecisiones: “... *CAPIVERD* o *CAPIVARD*: animale quadrupede, ma anfibio, assai noto nel Brasile, e al Capo di Buona Speranza. Non è cosa rara il vederne della grossezza d’un majale d’un anno; il suo capo è come quello della Lepre, i suoi occhi sono piccioli e vivi, il gozzo assai largo, i denti puntiti, e non ha coda. Il suo pelo è bianco, corto, minuto e rigido: i piedi vanno armati di unghie assai puntite, che gli servono a salire e discendere dagli alberi. Siccom’egli ha la proprietà di sedersi sulle zampe di dietro quasi come le Scimie, può quindi essendo arrampicato sur un albero, star seduto su i rami, e mangiarne le frutta. Vive così facilmente in acqua come in terra. I Negri gli fanno ordinariamente la guerra, e mangiano la sua carne, che trovano eccellente. Quest’animale stassi comunemente di giorno nascosto nel mare, e viene a terra durante la notte. Allora reca egli gran danno agli alberi, e alle piante, atteso che le spianta, e ne rode le radici...”. Las capibaras no existen fuera de la región Neotropical, no son marinos, no trepan a los árboles y no se comportan como castores, royendo árboles. La cita para el Cabo de Buena Esperanza, en Sudáfrica, probablemente se refiera a la llamada mangosta de los pantanos, *Atilax paludinosus* Cuvier, 1829.

205. Dice Sánchez Labrador, 1910 [1770]a, referido a los yacarés: CLIII. *Modos con que pescan*. — Rara vez se deja ver el *Niogoiyegi* en buen sitio a los guaycurús sino para su ruina y muerte. Fácilmente le pescan sin temor de los azotes que sacude con la cola, ni de sus afilados colmillos. Si le cogen en tierra, le clavan con la lanza hasta que exhala los últimos alientos. Si está en el agua le tiran hachas con tanto acierto, que pocas yerran. Herido el *Niogoiyegi* nada, y al mismo tiempo, faltándole con la sangre que pierde las fuerzas, arrima a la orilla, y aquí le cogen con seguridad. Otras veces se valen de un arpón fabricado de un palo muy duro, o de hueso, en forma de saeta. Viene a ser una lengüeta con dientes como sierra a los dos lados, al modo de las aletas de las ordinarias flechas. Tendrá cosa de una cuarta de largo esta lengüeta o punta de la fisga. Métenla en una caña de saeta, y como tal la disparan al lagarto, éste en sintiéndose herido procura la fuga: más en vano, porque el arpón lleva consigo atada la punta de una cuerda: la otra queda en la mano del pescador, que va recogiéndola y llamando la presa a la orilla. Aquí con el garrote *nebo* o con la lanza, le acaba de quitar la vida.

CLIV. *Pesca con fecha*. — Con el mismo método pescan el *Eguagaicho* y también con flechas ordinarias, porque en desangrándose, sobrenada y le recogen. Es cosa gustosa verlos pescar con la flecha...”.

206. La caracterización de la capibara presentada por SL muestra notables similitudes con la brindada por Marcgravius (1648: 230) y Piso (1658: 99). Dice Marcgravius: “... *Capybara Brasiliensibus*. Porcus est fluviatilis: figuram pene porcorum habet, magnitudine exaequat porcum annum vel bimum nostratem. Longitudo corporis à capite ad anum circiter duorum pedum, crassities ventris sesquipedis. Caret cauda. Pedes quatuor porcini: anteriores quatuor unguis, posteriores tribus praeditos. Estque in anterioribus ungula média longissima, duae breviores, quarta minima: in posterioribus media longior & duae minores: habet & callum ad suffraginem usque. Capitis longitudo decem digitorum, & crassities totidem fere: habetque crassum & improportionatum caput, & os longissimum ac crassum: oculos magnos, nigros, aures parvas, subrotundas. Inferior maxilla brevior superiori; continetque in utraque antierius duos dentes incurvatos, qui ad sesquidi-

gitum prominent extra alveolos suos, & ad duos fere digitos sunt inserti; sed non eminent extra os, sed ut in leporibus intus continentur. Dentes reliqui mirandi sunt: constat totus ordo in qualibet maxilla octo ossibus, in quolibet nimirum laterc quatuor; & quodlibet os tres dentes inseparables repraesentat: ut ita sint in qualibet maxilla dentes viginti & quatuor, & in totum quadraginta octo: sunt autem omnes in extremitatibus plani. Comedunt gramen & fructus varios. Caro comeditur, licet non bene sapiat, melior assa, caput imprimis. Magno numero ad ripas fluminis S. Francisci ambulant. Natate & urinari vel maxime possunt. Noctu ingentem clamorem excitant & horribilem fere ut Asini solent...”

Por su parte, Piso escribe: “...Capybara, inter Porcos aquaticos sive fluviatiles recipitur, quia figura & natura bimulum Porcum aemulatur, brevibus est cruribus & unguis, sed porcinis, caeterum Porcis dissimilis, si crassitiem & figuram capitis, & oris pilos auresque parvas consideres. Caret cauda. Peculiare quid praeterea huic Natura dedit, quod (praeter duos insignes dentes incurvatos extra alveum prominentes) in qualibet maxilla dentes viginti quatuor habeat. Herbis & fructibus vescitur. Noctambulium est animal, pabulique gratia fluvios & torrentes transnatat, clamoremque adeo horribilem edit de nocte, ut nobis insuetis primum terrorem incusserit. Gregatim infinito numero circa ripas fluviorum oberrant; cumque tardigrada sint, non cursu, sed velocissima natatione se salvant a venatoribus, quia urinari vel maxime norunt. Caeterum haud difficile magna copia sclopetis vel sagittis figuntur, integrisque militum cohortibus probo satis alimento fuerunt, imprimis si assetur caro; sed quia dignitate Aprorum & domesticorum carnicedit, caput hujus Capybara tantum prodeliciis apponitur...”

207. Lemery (1716: 111): “...Capiward, en François, Cochon d'eau, est un animal à quatre pieds amphibie, qui a le corps d'un cochon & la tête d'un lièvre, sans queue; il se tient presque toujours sur son derrière comme un singe: il nait au Brésil, il habite tout le jour dans la mer; mais il vient à terre la nuit, où il ravage les jardins & déracine les arbres; il est bon à manger. Capiward est un nom Portugais...”. Cabe consignar que, como se dijera en nota 17 del cap. I, el nombre es de origen tupí-guaraní, no vive en el mar ni arranca los árboles...”

208. Ver nota 204.

209. Ver nota 206.

210. ¿Mito o realidad? En la actualidad ni en Paraguay, ni en Sudamérica toda, existe un animal con estas características. Por la crónica se desprende que SL no lo vio, sino que cuenta lo que dijeron sus informantes, lo que pone en mayor duda su identidad. No obstante, de tratarse de una entidad real, y no de la transcripción de un mito, algunas características del *yaguarò* (tamaño, modo de vida, hábitos carnívoros, cavadores, hábitat, etc.) sugieren que podría tratarse de la nutria gigante o lobo gargantilla, *Pteronura brasiliensis* (Gmelin, 1788), conocida también como lobo o perro de agua por los conquistadores. Geográficamente es plausible pensar que los informantes de SL pudieron haberlas observado de primera mano, ya que existen registros al menos en el Ypané, río no muy distante de la misión de Nuestra Señora de Belén (Carter & Rosas, 1997).

211. En la actual provincia de Corrientes (Argentina). Nace en los Esteros de Iberá y desemboca en el Río Uruguay.

212. Diversos misioneros escribieron sobre el *yaguarò*. Dobrizhoffer (1784; 1967) sin haberlo visto, hace un relato bastante similar al de SL: “...YAGUARO, o TIGRE DEL AGUA: En las aguas más profundas se esconde generalmente un ani-

mal no más grande que cualquier perro de presa y llamado *Yaguarô* por los guaraníes, y tigre de agua por los españoles. Tiene el cuero motudo, una cola larga y puntiaguda y fuertes uñas. El arrastra a las profundidades caballos y mulares que nadan en ríos hondos. Poco después se ven en la superficie del agua las entrañas del animal desgarrado por el tigre de agua. Por tantos ríos que he navegado, no ha llegado felizmente ninguno a mi vista, aunque a causa de ellos temía siempre, especialmente cuando navegaba por el lago Mbururú. Todos cuantos viajan desde S. Joaquín a Asunción deben cruzar este lago en un cuero de buey en cuantas ocasiones él crece por la mucha lluvia. Los españoles que deben cruzarlo en su viaje de regreso desde los bosques, con la yerba paraguaya, se quejaron muchas veces que el *yaguaró* les había arrebatado unos mulares. El P. Juan Bautista Marquesetti, oriundo de Fiume, me contó que en la travesía sobre el río Aguapey en la costa de la localidad de S. Cosme y Damián fue agarrado, en el año 1760 en presencia de los indios, un mular por semejante bestia. El *yaguaró* permanece generalmente en las más hondas profundidades de las aguas pero también se excava en las colinas ribereñas unas grandes cuevas donde pueden esconderse él y los suyos. En la alta ribera del Paraguay oímos frecuentemente desde el buque un horrible fragor que en suposición de los marineros y soldados provenía de las cuevas de los tigres de agua que por las aguas afluyentes quedan socavadas poco a poco y finalmente se derrumban...”.

En esta línea sigue Florián Paucke (consultada la traducción de Wernike, 1944), que expresa “...además se halla en este río [se refiere al Paraná] un animal muy peligroso que vive sólo en ciertos lugares y es muy perjudicial a las gentes como al ganado. Los guaraníes lo llaman *Jaguarô* [a la alemana *Yaguarô*], los mocovíes *ladoco love*, esto denota: de largos dientes; pero no es tan peligroso por sus dientes que por sus garras. En realidad yo no he visto tal animal pero los indios me han dado noticia de él. En cuanto un hombre o un animal penetra al agua donde él para, desaparece en seguida, sólo se ve subir por el agua tripas y entrañas. Él tiene tan agudas y largas uñas, que desgarrar con gran rapidez los animales y las gentes. Él cava grandes cuevas en la orilla para dentro de la tierra [y] espía a los viajeros; en cuanto nota que los viajeros descansan sobre su cueva, trabaja hacia arriba, de modo que la tierra se derrumba, y hace su presa. Así me ha sido referido...”. En contraposición, Félix de Azara (1847) considera tajantemente que se trata de un mito: “...En la obra de mis cuadrúpedos hablé de las *nutrias*, *quiyá* y *capibara*, cuadrúpedos de aquellos ríos y también del yacaré ó Caimán. Aunque es fabuloso el *Yaguarô*, ninguno es tan famoso entre el vulgo del Paraguay. Suponen que escarba con prontitud increíble por debajo del agua las barrancas de los ríos, hasta que las hace derrocar sobre las embarcaciones...”.

A diferencia de los anteriores Thomas Falkner (1744: 61 ss.) dice haberlo visto, aunque brevemente, y escribe: “...*I shall here give an account of a strange, amphibious animal, which is an inhabitant of the River Parana; a description of which has never reached Europe; nor is there even any mention made of it by those who have described the country. What I here relate is from the concurrent asseverations of the Indians, and of many Spaniards who have been in various employments on this river. Besides, I myself, during my residence on the banks of it, which was near four years, had once a transient view of one. So that there can be no doubt about the existence of such an animal.*

In my first voyage to cut timber, in the year 1752, up the Parana, being near the bank, the Indians shouted yaquaru, and looking, I saw a great animal, at the time it plunged

into the water from the bank; but the time was too short, to examine it with any degree of precision.

It is called yaquaru, or yaquaruigh, which (in the language of that country) signifies the water tiger. It is described by the Indians to be as big as an ass; of the figure of a large, over-grown river-wolf or otter, with sharp talons, and strong tusks; thick and short legs; long, shaggy hair; with a long, tapering tail.

The Spaniards describe it somewhat differently; as having a long head, a sharp nose, like that of a wolf, and stiff, erect ears. This difference of description may arise from it's being so seldom seen, and, when seen, so suddenly disappearing; or perhaps there may be two species of this animal. I look upon this last account as the most authentic, having received it from persons of credit, who assured me they had seen this water tiger several times. It is always found near the river, lying on a bank; from whence, on hearing the least noise, it immediately plunges into the water.

It is very destructive to the cattle which pass the Parana; for great herds of them pass every year; and it generally happens that this beast seizes some of them. When it has once laid hold of its prey, it is seen no more; and the lungs and entrails soon appear floating upon the water.

It lives in the greatest depth, especially in the whirlpools made by the concurrence of two streams, and sleeps in the deep caverns that are in the banks...”.

²¹³. SL plantea aquí, nuevamente, la posibilidad de estar describiendo un mito. Al decir de Bertoni (1909) y Gatti (1985), *Aó Aó* es uno de los nombres vernáculos del perezoso, *Bradypus variegatus*, animal que, a todas luces, no coincide con lo descrito. Gatti dice también que *aó* es un animal a modo de perro que se cría en las lagunas, sin mayores precisiones, y coincide con SL en la acepción del término para nombrar ropa, vestido o traje.

El *Aò* fue descrito por diversos autores, previos o coetáneos a SL. La primera mención se encontraría en el *Tesoro de la Lengua Guaraní*, de Antonio Ruiz de Montoya (1639b: 43v), quien dice que los *aó* son “unos animales a modo de perros que se crían en las lagunas”. La primera descripción exhaustiva es debida a de Nicolás del Techo (1673: 274), quien en el lib. X, cap. 9 de la *Historiae Provinciae Paraquariae Societatis Jesu* apunta: “...AO AMPHIBIUM ANIMAL: *Amphibium animal non raro in palustribus locis, ad mare vergentibus, visitur, ovi simillimum, nisi quod ungues & dentes tygrinos habeat: tantae autem ferocitates esse fertur, ut neque leonibus parcat, neque ab aliis feris indigenae sibi magis timeant, quam ab his ovibus, gregatim ex aquis sese in campos effundere, & stragem facere solitis. Nec aliud ab earum feritate refugium est, quam si homines summa celeritate proceras arbores ascenderint: quamquam nec illud saepe sufficit, ovibus illis arbores ipsas eradicantibus, aut tamdiu praedam circumdantibus, donec metu aut inedia exanimata ex arboribus decidat. Si quandoque ejusmodi feras (quod rarum est) barbari mactent, earum pellibus se vestiunt, unde Guarani vestem Ao, ex nomine animalis, aut animal ex vestis apellant. In pellibus ovium haec animalia veniunt, intus autem sunt lupis rapaces...”.*

Pedro Lozano, en su *Historia de la Conquista* (1873: 297), cuyo manuscrito fuera concluido antes de 1752, anota que “...El *aó*, animal anfibio, es propio de la provincia del Tepé, y se halla en las lagunas vecinas al mar, parecido, según dijo nuestro Techo, a la oveja, aunque el venerable padre Ruiz de Montoya dice que es a modo de perro, pero con garras como el tigre. Es ferocísimo y capaz de competir en fiereza con el tigre, siendo el que más temen los naturales, porque andan por los campos en cuadrillas y se ayudan recíprocamente para hacer presa o en los hombres

o en los frutos. El más seguro asilo contra su fiereza es treparse a la copa de los árboles más altos, pero ni aún esto suele valer, porque se empeña la cuadrilla toda en derribar el árbol, cavándole con las uñas por la raíz, y cuando no les aprovecha esta diligencia, ponen sitio al árbol, hasta coger por hambre a la presa. Si llegan los indios a matar esta fiera, lo que sucede raras veces, la desuellan para vestirse con sus pieles, y de aquí nació que los guaraníes llaman en su idioma *aó* al vestido, si no es que al contrario, den el nombre propio del vestido a la fiera, porque con sus pieles se vestían...”.

Guevara, en su *Historia del Paraguay* (1836: 57, aunque el manuscrito habría estado terminado antes del extrañamiento de los miembros de la Compañía de Jesús en 1767) señala que “...No es menos caribe el *aó*, animal anfibio, pero blanco, lanudo y crespo como oveja; con uñas y hábitos de tigre. Andan en manadas y salen del agua cuando quiere llover y mudarse el tiempo. Hacen presa en los leones y otras fieras, persiguiendo con tanta velocidad la caza, que ninguno se les escapa. Suelen los animales en fuga ganar algún árbol, como asilo de seguridad contra el obstinado perseguidor; pero el *aó*, ansioso de la presa por el hambre que le aflige, se aplica a descubrir las raíces con tanta pertinacia, que no cesa de socavar el árbol, hasta derribarlo...”.

Por su parte, Dobrizhoffer (1784; 1967) comenta que es “... Uno de los animales de rapiña más feroces con cabeza de tigre y uñas de tigre en el tamaño de un perro grande de presa es el *Aó*, voz que entre los Guaraníes denota vestimenta y que se dio a este animal porque en tiempos pasados los naturales se tejían ropas de su lana. No tiene cola y es tan feroz cuan veloz. Los *Aós* vagan en tropillas ya por las lagunas y los esteros ya en los bosques intransitables y lejanos. Si algún Indio cazador tiene la desgracia de cruzarse con ellos, se terminó si no se salva rápidamente por la huida o trepa por un árbol alto, y de este modo escapa a sus terribles dientes y garras. Pero tampoco está seguro en las ramas más altas pues la feroz bestia por no poder ascender por el árbol, excava sus raíces hasta que el mismo tronco cae y con él el indio. De mejor manera proceden aquellos que desde un principio disparan todas sus flechas contra estos terribles animales. Así cuentan y creen todos los indios y españoles nacidos en el país. Yo que he viajado de a caballo y de a pie por tantas selvas, llanuras y pantanos no he visto ni la sombra de un *Aó*. Por lo tanto supongo con razón que éstos no deben ser frecuentes ni comunes en todo el país. Sería de desear que no se encontrara ninguno en todo Paracuaria. Los escritores mencionan al *Famacosio* como uno de los animales más feroces. Los más de nosotros opinan que éste se distingue del *Aó* únicamente por el nombre...”.

Ahora bien, la caracterización, extremadamente parcial y tomada de terceros, recuerda a una versión dieciochesca de la leyenda del *Mapinguari* de la Amazonía (Oren, 1993; Vander Velden, 2016), pero si tratáramos de adscribir el nombre a una entidad real, quizás debería pensarse en alguna de las especies de *pecarí* o *kure ka'aguy* que habitan en Paraguay, incluyendo el *kure'i*, (*Pecari tajacu*), el *tañy katî* (*Tayassu pecari*), o el *taguá* (*Catagonus wagneri*). El tamaño, la morfología general, el desarrollo de sus colmillos, la “ausencia” de cola, el comportamiento social, la agresividad y los hábitos hozadores son indicios que apuntan con alguna verosimilitud a los *Tayassuidae* como origen del mito. En contra de esta hipótesis se cuenta la información dada sobre su “lana”.

214. Dice Sánchez Labrador [s/f ¿1769?), folio 195]: “...El territorio propiamente llamado *Tapè* es la cadena de montañas, o la serranía que tiene unas cien

leguas de oriente a poniente, la cual por una punta dista ocho jornadas del río Uruguay, y dieciséis del mar por la otra, que es la más oriental. Entre estas montañas hay dilatados y hermosos valles muy fértiles en buenos pastos. Las tierras son muy a propósito para todo género de granos y de plantas, aún de las llevadas de Europa. Puede toda esta tierra considerarse comprendida entre los 31 y 27 grados de latitud austral, y entre los 323 y 327 de longitud...”.

215. Se refiere a la obra de Juan Patricio Fernández (1726: 222): “... Es abundante el País de frutas silvestres, y de Fieras, vna de las quales es el famacosio: tiene este la cabeza de tigre, en el cuerpo se parece al mastín, bien que no tiene cola: es más feroz, y ligero, que ninguno de los otros animales, de suerte, que ninguno puede escapar de sus garras; y si alguno, para defenderse de él, se sube á algún árbol y se juntan muchos en vn momento, caban la tierra, y arrancan las raizes, hasta que caiga el tronco. Para matar à este animal, los Indios vzan de esta traza: juntanse muchos, y levantando vna estacada, se meten dentro de ella: desde alli hazen gran ruido, y estrepito, para llamar aquellos animales, y mientras ellos de fuera procuran echar por tierra la empalizada, los Indios, mirando por las redendijas, los flechan, y matan a su salvo...”.

Aquí coincidimos con SL cuando sugiere que el famacosio no sería diferente del aó, y se destaca que recibió un nombre científico, *Feliz famacosius* (¿enmienda injustificada por *Felis*?), dado por el Barón de Juras Reales, Luis María Moxó y de López (1828: 293), para cuya caracterización transcribió en gran medida, sin citarlo, lo dicho por Fernández. Queda pendiente un estudio sobre los binombres latinos de la obra del barón.

216. Según Gatti (1985), los guairacá, también llamados arirai o *arariray*, corresponden a la nutria gigante o lobo gargantilla, *Pteronura brasiliensis* (Mustelidae).

217. De los *egueleiche* dice SL en el Capítulo X, *De los animales acuáticos y otros como también de los ofidios é insectos* [Sánchez Labrador, 1910 (1770)a]: “...CLVII. Lobos ó perros del agua. — La multitud de vivientes, tanto acuáticos como terrestres, reptiles y volantes, nos detuviera mucho, si de cada uno se hubiera de hablar por extenso. Tocaremos con brevedad cuanto baste para hacer concepto del país de los Eyiguayegis. En el río del Paraguay y en otros que en él entran, se dejan ver con frecuencia muchos Lobos, que mejor se dirían Perros del agua. Los indios los llaman *Egueleiche*. Son poco mayores que un cuzquillo; tienen palmeados los pies como los patos, la cabeza grande y la cola larga de la figura de un remo. Su pelo es suave y tira á pardo blanquecino; en la cabeza, á los dos lados de la boca se descubren unas manchas amarillas. Hay dos especies distintas solamente en lo mayor ó menor de sus cuerpos. Unos y otros comen los infieles. Son animales anfibios, y aunque viven mucho en el agua, salen á dormir y solazarse en tierra. Comen también en la orilla del agua; con sus uñas bien agudas y algo corvas, cavan cuevas en las barrancas en que duermen y crían sus hijuelos. Andan muchos de cuadrilla y en el agua retozan y juegan, zambulléndose y sacando á breves ratos las cabezas. De noche meten un ruido desapacible que ponen miedo á los navegantes que no saben de dónde proviene aquella confusa vocinglería. Amánsanse en breve y viven cómodamente en tierra. Cuando comen no permiten que nadie se acerque á traerles la comida y arremeten como el gato ó el tigre...”.

218. Ruiz de Montoya (1640) da el nombre de *guairacá* a los lobos de agua. Llama la atención que SL diga que, a diferencia de los lobos marinos, no encontró

referencias a los *Guairacás* chicos en otros escritores, cuando Marcgravius (1648: 234) habla de ellas dándole los nombres de *ŷiya* y *Carigueibeiu*. De este animal dice: “...*Ilya quae Carigueibeiu appellatur & Brasiliensibus, Loutra à Lusitanis: est animal quadrupes amphibium, magnitudine mediocris canis: capite obrotundo quasi felino, ore tamen acutiori: dentes habet felinos; oculos nigros, rotundos nasum quoque instar felis: aures obrotundas inferius positas; & pilos aliquot pro barba. Crura & pedes Cercopithecorum more, quinque nimirum digitos in quolibet, quorum interior brevior reliquis, & quilibet habet suum unguem fuscum acutum: caudam ejusdem longitudinis cum pede. Pilis tegitur ad tactum mollibus, haud longis. Torum autem animal atri est coloris; excepto tamen capite, quod obscure est fuscum; & quod in gutture maculam habeat flavam. Clamorem edit fere ut catellus junior, intermiscens sonum qualem Caguy solet. Hoc quod habui cibavi Farina Mandioca in aqua madefacta. Vivit & alioquin gammaris & piscibus quos capit, praefertim suffurando ex nassis...*”.

219. El tamaño sugiere que el *Guairacá chico* podría corresponder al lobito de río, *Lontra longicaudis* (Olfers, 1818), aunque la estructura de la cola sugiere que podría tratarse de *Pteronura brasiliensis* (Gmelin, 1788). Ambas especies reciben los nombres vernáculos de *guairacá*, *arirai* y *lobopé* (Gatti, 1985).

220. Hoy Río Jacuí o Yacuí, en el estado de Rio Grande do Sul, Brasil.

221. Se refiere a *De phoca, sive vitulo marino*, de alguna edición del libro *De piscibus libri V et de cetis lib. vnus* (aquí consultada la edición de Aldrovandi, 1613: 722 ss.).

222. Habla del *Vitulus marinus* de alguna edición el libro sobre los animales acuáticos de Belon (aquí consultada la edición de 1553). En dicha edición trata sobre *De vitulo maris mediterranei* en p. 456, y *De vitulo maris Oceani* en p. 458.

223. Los caracteres del *Guairacá chico de mar*, así como su distribución geográfica, lo identifican con el lobo de dos pelos, o lobo fino austral, *Arctocephalus australis* (Zimmermann, 1783).

224. Refiere al viaje de Martens a Spitzberger y Groenlandia, obra que tuvo varias ediciones. Aquí se consultó la traducción al italiano de Iacopo Rautensens de 1680. Ver el punto 4 del capítulo V, *Cani marini foche, o vecchi marini, ruben, e salunde* (Martens, 1680: 160 ss.).

225. Alguna edición de la historia natural de Islandia, Groenlandia y el estrecho de Davis de Anderson (aquí consultada la edición de 1746). Ver *Vom Seehunde* en Anderson (1746: 232 ss.).

226. En uno de los manuscritos conservados entre los *Latin American mss. Paraguay, Lilly Library, Indiana University, Bloomington, Indiana*, Sánchez Labrador (1772b: folio 55r), dice: “...Hay también muchísimos *leones marinos*, que son una especie de lobos de agua. Son animales grandes, y su cabeza se asemeja algo a la de los leones terrestres. Sus colmillos son de buen tamaño; tienen manos, pero no pies, cuyo oficio suplen dos aletas; la cola es de pescado, y se sirve también de ella para caminar; encorvándola hacia la tierra. Su pelo no es largo, y el color tira a ceniciento: Es pelo duro, y los leones viejos le tienen como cerdas. Los cueros de los animales, curtidos parecen cueros de toro. Son animales muy hediondos, y lo más es graso, de modo que parecen pellejos de aceite.

Por lo común habitan en el agua, aunque son anfibios. pelean unos con otros, y se matan: Persiguen también a los peces, haciendo riza en ellos, y comiéndoselos.

Salen en tropas grandes a tierra, a veces más de 300, pero no se apartan de la orilla del agua arriba de unas 10 varas.

El modo de cazarlos es, cuando están fuera del mar tomando el sol, dormidos en la playa. Van los indios, échanles el lazo, que tienen asegurado por una punta a la cincha del caballo. En enlazándole, pican al caballo, arrastran al león, y le quitan la vida con golpes de las bolas. Ha de ser muy ligero el jinete, porque si el león gana el agua, es necesario cortar al punto el lazo, porque si no lleva consigo al mar al caballo y al indio...”.

En el *Diario de viaje por las costas del mar desde Buenos Ayres hasta el Estrecho de Magallanes, que hicieron tres misioneros jesuitas*, basado en el diario que compuso el P. Lozano, Sánchez Labrador (1772b: folio 60v) anota: “... Hay leones marinos en grande número en los islotes y dentro del puerto [se refiere a Puerto Deseado], y vieron manada de ellos de más de ciento. Su figura es la misma que la de los lobos marinos, y solamente los llamaron leones por ser mucho mayores que los lobos del Río de la Plata. Hay de ellos rojos, negros y blancos, y metían tanto ruido con sus bramidos, que a distancia de un cuarto de legua engañaron a cualquiera, juzgando son vacas en rodeo. Mataron muchos los marineros por interés de su cuero, que la carne es hedionda y casi toda grasa, sin magro. El Padre Cardiel tuvo la curiosidad de medir algunos, y eran los mayores como dos vacas de tres años. La figura es la de los demás lobos marinos; cabeza y pescuezo como de ternerón; alones por manos, y por pies dos como manoplas, con cinco feos dedos, los tres con uñas. Algunos extranjeros los han llamado becerros, y también leones marinos, y los pintan en sus mapas con sus melenas largas de león. No es así. Tienen algo de más pelo en el pescuezo que en lo restante del cuerpo, pero aún ese del pescuezo no tiene el largor de un dedo. La cola es como la de pescado, y de ella, y de los alones de las manos se sirven para andar por tierra, bien que no pueden correr mucho, pero se encaran con cualquiera que les acomete, y alcanzan grandes fuerzas, y vieron tirarse unos a otros por alto, con ser del tamaño citado. A la multitud de esos leones, o lobos marinos, atribuyeron las escasez de pesca en este puerto, pues aunque tendieron varias veces la red los marineros, solamente pescaron un pez gallo y algunas anchoas y calamares...”. Conviene aclarar que este diario fue publicado por De Angelis en 1836 (ver Lozano, 1836).

227. Hoy reserva natural del Uruguay, ubicada en el océano Atlántico, a 35°012 283 S - 54°522 593 W.

228. Alguna edición de la *Description géographique...* de Nicolas Denys (aquí analizada la de 1672a). La noticia de la cacería de crías de lobos por parte de los marinos de D'Aunay comienza en p. 63.

229. Mucho de la descripción de los *Guairacás* grandes está tomado de la caracterización que hicieron Juan y Ulloa (1748c: 287 y sig.), al tratar de estos animales en el Archipiélago Juan Fernández, en el océano Pacífico. Correspondería al lobo fino de Juan Fernández, *Arctophoca philippi philippi*. Dicen: “... Las Playas, y peñas del mar en esta Isla de Tierra, de que se va tratando, están por todas partes llenas de Lobos Marinos en tanta abundancia, que no dejan lugar para poder andar, ni transcender por entre ellos. Tres son las más distinguidas castas, que se observan: la una pequeña, cuya extensión será como de una vara de largo, y el color de todo el pelo musco oscuro; la segunda tendrá como una toesa y media de largo, ello es tres varas y media con corta diferencia, y su pelo es pardo: la tercera, y ultima como

dos toesas de largo, que es poco más de cuatro varas y media; su pelo ceniciento, algo tirando a blanquizco. La cabeza de estos animales es pequeña respecto de lo restante de su cuerpo, algo puntiaguda, y parecida a la de los lobos terrestres; la boca proporcionada a la cabeza, y en ella la lengua gruesa, y casi redonda; las quijadas guarnecidas con una andana de colmillos todo al rededor, grandes, fuertes, y agudos; de los cuales las dos tercias partes están embutidos en las alveolos, y solo una, que es lo más duro, y macizo fuera de ellas: a los lados de la Boca tienen unas barbas, que se apartan con semejanza a las de los tigres, o gatos; los ojos son muy pequeños; y las Orejas tanto, que apenas tienen desde su raíz hasta la extremidad como 6 a 8 líneas de largo, y lo correspondiente de ancho; las narices también pequeñas, y solo en ellas es donde no tiene pelo, sino un cutis glanduloso, como el que cubre las de los perros: tiene este animal dos aletas, como todos los pescados, que les sirven en el agua para nadar, y para andar en tierra: la cola de naturaleza igualmente cartilaginosa es grande a proporción del cuerpo, y gruesa mucho más que en los pescados: la postura de esta es horizontalmente, de modo que doblando el espinazo por el extremo posterior, o ultima vertebra, donde tiene articulación más sensible que en las demás, hace con ella los dos pies, con los cuales acompaña a las manos, o aletas para andar fin arrastrar el cuerpo: tanto en las aletas, como en cada loba de la cola tiene la señal de dedos, y cinco en cada una, los cuales son formados de unos menudos huesos, o cartílagos duros, que están embebidos en las membranas callosas, que cubren las aletas, y cola. Estos Dedos se apartan unos de otros entre si ocupando todo lo ancho de la aleta, que es lo que les sirve de planta para sentar en el suelo, y terminan con una uña correspondiente a ellos, la cual tiene como dos líneas de largo, y media de ancho.

230. *Otaria flavescens* (Shaw, 1800). La caracterización que se hace está fuertemente inspirada en Juan y Ulloa (1748c: 287 y sig.) y en Bomare (1768b: 376 ss.), a su vez con algunas coincidencias entre sí, de donde SL ha transcripto, además, algunos párrafos de manera casi textual.

231. Bomare (1768b: 376): “...*La sua pelle non è squamosa, ma va coperta di un corto pelo di color giallo chiaro, trattane la coda, e le quattro nuotatoje, che gli servono di piedi quando trovasi a terra, le quali sono nere...*”.

232. Juan y Ulloa (1748c: 290): “...Han dado los Marítimos a los de la mayor especie el nombre de Leones Marinos, porque a distinción de los otros hace a modo de clin el pelo de su Cuello; bien que en su largo es corta la diferencia, que hay de él a el que les cubre lo restante del Cuerpo: pero siendo la estructura más semejante a la de los Lobos, y en todo parecida a la de las otras especies, les puede convenir mejor el nombre de ellos, que el de aquellos...”.

233. *Lione Marino*. Lat. *Leo marinus*. Franc. *Lion marin*. (Bomare, 1768b: 376 ss.).

234. Juan y Ulloa (1748c: 289): “...Los blanquizcos, que como queda dicho son los mayores, los llaman algunos Leones Marinos, y en aquel Mar *Lobos de Aceyte*, por parecer siempre que se mueven á una Odre llena de él, según el tembleado que hace la mucha Grassa, ó Manteca, de que se compone su monstruoso Cuerpo; y aunque de todos se saca Aceyte, son estos mucho mas propios para ello, por no constar de otra cosa...”.

235. Bomare (1768b: 377): “... *Il Leone marino è sì grasso, che dopo aver fatta una incisione nella pelle, la quale ha circa un pollice di grossezza, si trova almeno un piede di grasso innanzi di pervenire alla carne, o alle ossa; e si è fatta più d’una volta l’esperienza, che il grasso dei più grossi Lioni marini somministra fin cencinquanta pinte d’olio, misura di Parigi...*”.

236. El azumbre castellano equivale a 2,05 litros.

237. Al hablar de “Juan de Ulloa” SL hace de dos autores uno. Se trata, en realidad, de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, y la obra a la que alude es la ya mencionada (Juan & Ulloa, 1784b). La “circunstancia extraordinaria” observada está narrada en p. 289.

238. A pesar de la cita a Anson, esta noticia está transcripta de Bomare (1768b: 377-8): “... *L’Anson (Voy. Tom. II. page 3) riferisce che i suoi Marinaj videro un Leone marino, a cui dierono il nome di Bassà, comechè venisse sempre accompagnato da un numeroso serraglio, da cui singolarmente faceva allontanare i maschi. Correndo l’inverno si adoperano questi animali nell’uffizio della generazione, ed in tale stagione eziandio le femmine partoriscono: la loro portata è di due feti per volta; questi animali poppano, ed ai loro nascere sono della grandezza di un Vitello marino, che fosse pervenuto ad avere tutta la sua statura. Durante tutt’il tempo che i Lioni marini restano in terra, si nutrican eglino dell’erba, che cresce sui margini delle acque correnti, e dopo che hanno mangiato postisi a dormire nel fango, ronfano sì fattamente, e si godono del loro sonno, ch’è difficile assai lo risvegliarneli. Avvi perciò sempre fra il loro numero qualche maschio che fa sentinella, il quale, allorchè n’è d’uopo, con un grido molto dissonante, ed orrido risveglia i suoi camerati, e spaventa nonne no coloro che ad essi si accostano. Ora cotesti animali grugniscono come i Porci, ed ora nitriscono come i Cavalli. Veggonsi sovente i maschi a fiera zuffa insieme, e disputare chi d’essi loro abbia a godere della femmina che li alletta : la loro fierezza arriva tant’ oltre che a colpi di dente si squarciano, si lacerano, e si ricuoprono di sangue. Il Bassà Leone marino non acquista il suo serraglio numeroso che colla sua superiorità sugli altri maschi, e colle vittorie moltiplicate da lui i riportate, delle quali ne apparisce la prova sulla sua schiena fregiata di cicatrici...*”. La cita a Anson refiere a alguna edición de la obra *A Voyage Round the World in the Years MDCCXL, I, II, III, IV*, compilada por Richard Walter, cuya primera edición fue publicada en 1748. La referencia al *Baxa* (como *Bashaw*) está en pp. 174-175 de la dicha primera edición.

239. Juan y Ulloa (1784b) cuentan que los perros fueron introducidos en Juan Fernández a instancias del Presidente de Chile y el Virrey del Perú con el fin de exterminar las cabras, de modo que los barcos piratas o enemigos no hallaran este recurso para reaprovisionarse. Lo que ocurrió es que los perros no las perseguían por lugares escarpados o peligrosos, y encontraron en aves, lobos y leones marinos un recurso excelente. La cacería la cuentan en p. 290.

240. Bomare, 1768a; 1768c.

241. Esta es una afirmación errónea. Las focas verdaderas (Phocidae) conforman un grupo diferente de aquél de lobos y leones marinos (Otariidae). Una de las diferencias más evidentes entre ambos es que mientras las focas tienen los miembros posteriores dirigidos hacia atrás e inútiles en los desplazamientos en tierra, los lobos y leones los poseen dirigidos hacia adelante y son utilizados para movilizarse fuera del agua. En el Atlántico austral habitan dos especies de Phocidae, la foca cangrejera (*Lobodon carcinophaga*) y la foca leopardo (*Hydrurga leptonyx*), mas cinco especies de

Otariidae, el lobo marino de dos pelos sudamericano (*Arctocephalus australis*), Lobo marino de dos pelos antártico (*Arctocephalus gazella*), el lobo marino de dos pelos subantártico (*Arctocephalus tropicalis*), el lobo marino de un pelo (*Otaria flavescens*) y el elefante marino del sur (*Mirounga leonina*).

242. Ver nota previa.

243. de Félice (1774: 379 ss.) “...*Ces animaux sont d’une ressource infinie pour les habitans sauvages du détroit de Davis; la chair étant fumée, leur sert de nourriture; le sang, de médecine; la peau, d’habillement...*”.

244. Dionigi es la traducción al italiano de Denys; la noticia está contenida en la p. 64 de la *Description géographique...* (Denys, 1672a).

245. Denys, 1672b. La noticia comienza en p. 253.

246. de Félice (1774: 379 ss.): “...*Denys, dans sa Descript. des côtes de l’Amérique Septentrionale, Tom. 1. pag. 64, dit que les jeunes phocas sont plus gras que les vieux, & que l’huile des premiers est aussi bonne à manger & à brûler que l’huile d’olive, n’ayant aucune mauvaise odeur. Ce même auteur, Tom. XI c. 17, fait mention d’une petite espece de ce même amphibie, dont la chair fait les délices des sauvages, de même que l’huile avec laquelle ils s’oignent aussi les cheveux: cependant la chair de cette espece d’animal est molle & grasse, & elle se fond entre les mains quand on l’y tient long-tems, tant elle est huileuse...*”.

247. Esta noticia puede provenir de la *History of the Materia Medica* de Hill (1751: 669), quien al tratar de la *Cortex Winteranus*, o *Winter’s Bark*, dice: “...*The English Sailors made it famous also for its Virtues against the Poison of a certain Fish, common about the Magellanick Sea, and which they call’d the Sea Lion. They eat the Flesh of this Fish, and fell into many Illnesses after it, among which one was attended with a peeling off of the Skin of their whole Bodies, not without excessive Pain, this they remedied by the Cortex Winteranus ; but by the Accounts we have of the Effects of the eating this Fish, as they are call’d, they were rather Symptoms of an inveterate Scurvy, which therefore it is no Wonder this Bark did them great Service in...*”.

248. Ver la *Relatione di Francesco Ulloa* publicada por Ramusio (Ulloa, 1606: fol. 285r).

249. Refiere a alguna edición de la *Historia do descobrimento* de Fernão Lopes de Castanheda; aquí analizada la de 1553a. En esta edición la noticia está en p. vi: “...*Mantense esta gente de rayzes deruas, & de lobos marinhos, & baleas, de que aqla angra he muyto abastada, & assi de coruos marinhos & gaiuotas: & també comê gazelas, & rolas, & cotouias, & outras alimarias & aues que ha na terra em que també ha cães como os de Portugal...*”.

250. Una de las primeras noticias sobre este tipo de embarcaciones la da Gerónimo de Vivar en su Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile, en un manuscrito terminado hacia 1558. Dice Vivar (1966: 10 ss.): “...quiero decir de una manera de navíos que hay en esta provincia de Atacama que es deber poner por ser nueva manera y que aún no se ha visto en otras partes estas balsas. Con ellas entran en la mar y pescan. Úsanse estas balsas desde el valle de Arica hasta el valle de [Co]quimbo, que son más de doscientas leguas. Y estos que habitan en los puertos y caletas de la mar son sus navíos con que navegan cerca de la tierra y salen a pescar.

Son hechos en esta forma: que en los días que no hace aire andan los lobos marinos descuidados durmiendo, y llegan seguros los indios con sus balsas. Tíranle

un harpón de cobre y por la herida se desangran y muere [sic]. Tráenlo a tierra y lo desuellan. Son muy grandes, y todos no matan los lobos sino los que lo usan y no usan otra pesquería sino matar lobos y comer la carne y de los cueros hacer balsas para si y para vender. Desuellan el lobo que es como una gran ternera; del cuero córtanle la cabeza y cortan por la junta de las piernas, y aquel tarazón del cuerpo y pedazo córtalo en dos partes de suerte que queda la parte del lomo por si y la de la barriga por si; y de largo es cada pieza el compás que tiene del cuero desde la cabeza hasta la cola del simiente de las piernas; y estas dos partes cortan este cuero por el canto de una parte hasta junto a la otra, y hacen de un cuero dos. Digo así porque mejor se entienda. El cuero es grueso de canto y pónenlo de suerte como está un pliego de papel doblado, cada medio pliego por si sin cortar la otra parte y de aquella misma hechura que esta. El papel doblado lo abren, y abierto dejan tanto canto a una parte como a la otra que vaya parejo, y cósenla por la una abertura larga, quedando la otra parte firme sin costura y así mismo cosen otros dos pequeños cueros a manera de capilla de capuz con su punta, y cósenlas en las dos cabezas de aquel cuero que he dicho. Y cosen de esta suerte las costuras: toman las dos junturas del cuero o canto y ponen muchas púas juntas de espigas de cardones que son tan gruesas como agujas de ensalmar y muy recias; y puestas en el cuero van cortadas que sobre poca espina de una parte y de la otra y de los nierbos [nervios?] de carnero y de ovejas hacen ciertos hilos; con estos prenden las puntas y cabezas de las púas que en el cuero están y van ligados de tal suerte que jamás se desligan. De la sangre del lobo y de resina de los cardones y de barro bermejo hacen una manera de betún que suple por alquitrán ceto [excepto?] ser colorado; y por de dentro alquitrán y brean el cuero. Ya entonces le podemos decir odre en tener cosidas las capillas una [a] proa y otra [a] popa; a la parte que quieren que sea la popa van romas y [a] la proa van con puntas; en la popa hacen unos agujeros, y en él cosen sutilmente con otras púas más delgadas una tripa del mismo lobo tan gruesa como el dedo y tan larga como del codo a la mano; a la parte de arriba que sobra de la tripa está bien atada una canilla de alcatraz, que es una ave de la mar muy grande. Tiene las canillas gruesas y vacías sin tuétano; son tan gruesas como el dedo y sirve allí de cañuto. (...) viendo el marinero indio dos cueros de aquellos hechos y bien cosidos y alquitranados en la forma dicha, atan sutilmente dos tabletas de a cuatro dedos de ancho y largos de nueve y diez pies, que será el largo de cada odre; a las cabezas de estas tabletas atan otras dos tabletas del ancho de los dos odres; encima de cada ingenio de tablas atadas ponen dos odres, y júntalos bien y átanlos recio por las puntas de las capillas; y por aquellos cantos de canilla y tripa soplan tanto que hinchan los odres muy mucho y de que le parece al indio marinero o pescador tocallo con la mano. Está como atambor y, viendo que no cabe más aire y que no hay necesidad de soplar más tuerce la tripa y echa el navío a la mar fácilmente y sube encima con gran tiento. Lleva dentro lo que quiere y boga con una pala como canaleta; y va tan recio este navío o balsa con lo que lleva dentro como si le dieran vela. Críanse estos lobos y tienen su habitación en islas inhabitables y en tierra caliente donde hay mucho pescado y donde no reciben daño. Los que matan lobos no matan otros peces, como habemos dicho, y los que matan toninas es en ejercicio. Así que cada género de pescador mata el género de pescado a que se aficiona y no otro; y cuando mueren manda que encima de su sepultura pongan las calavernas [calaveras?] y todos los instrumentos de pescar, así redes como harponcillos y anzuelos sin lengüeta. Cuando estos marineros van en esta balsa navegando y ven

que tiene su navío necesidad de viento, acuden a la tripa y cañuto y soplan hasta que se hincha muy bien. Estando él encima y en veinte y treinta y cincuenta brazas, andan y se descuidan en soplar, queda el navío en seco aunque no en tierra, y el marinero saldría como pudiese. En esto tienen especial cuidado...”.

251. Esta nota a pie de página es confusa, dado que no alude a los dichos de “Fernando Lopez”, como surgiría del párrafo, sino a la caracterización del *lupo marino* de Aldrovandi (1637: 175). Fernando Lopez es Lopes de Castanheda (1553b: xcvi): “...*E estãdo assi chegou hü homẽ que parecia de corenta annos alto de corpo & bem desposto & nú, & trazia ho cabelo enroddilhado ao derredor da cabeça, & trazia hi cinto de lobo marinho forrado dossos dalimarias, & na cinta hia espada despinha de peixe de cinco palmos de comprido & na mão hi manchil de ferro muyto velho...*”.

252. Perrault at al., 1757: 217 ss. *Seekalbes*.

253. Perrault, 1733b: 186 ss. *Veau marin*.

254. Gumilla (1741) trata sobre el manatí en diferentes secciones de su obra; la caracterización a la que alude SL comienza en p. 223: “...Es la figura del *manatí*, o *Baca Marina*, muy irregular, y diversa de todo otro pescado. Yà dixè, que se mantiene de la yerva, y ramas que se crien à las margenes del Rio. La dentadura toda, y modo de rumiar es propria de buey. También son muy semejantes à los del buey su boca, y labios, con semejantes pelos a los que tiene también el buey junto à la boca. En lo restante de la cabeza no se le parece, porque los ojos son muy pequeños, y desproporcionados à su grande mole: sus oídos apenas se pueden distinguir con la vista; pero oye de muy lexos el golpe del remo: por lo qual, los Pescadores bogan sin sacar el remo del agua, por no hacer ruido. No tiene el Manatí agallas, y assí necessita sacar cada rato la cabeza para resollar. A distancia proporcionada de la cabeza, tiene dos brazuelos anchos, à modo de una penca de Tuna: estos no le sirven para nadar sino para salir à comer fuera del agua: quando està el Rio baxo, va, y buelve muy de espacio; y los Indios, y también los tygres suelen caerles encima. Baxo de dichos brazuelos tiene dos ubres con abundante leche y muy espesa (...).

La piel, ó el cuero, yà dixè que es mas recio, y grueso, que el de un toro, y tiene en tal qual parte algunos pelos algo mas largos que los del toro. Su cola es de hechura contraria à la de todos los peces, porque estos la tienen de alto abaxo en forma de timón, y realmente les sirve de timón; pero la cola anchurosa del Manatí, es à modo de un grande circulo, que dà buelta de la extremidad derecha del cuerpo à la izquierda, y de ordinario tiene una vara de travesía y à veces mas por qualquiera parte que se mida...”.

La ilustración a la que hace referencia SL se encuentra en una lámina entre las pp. 378 y 379.

255. Lemery (1716: 333): “*Manati est un nom que les Espagnols ont donné à ce Poisson, comme qui diroit, Porvú de mains; à cause que ses Pattes sont faites comme des mains...*”.

256. Plinio (2003: 542). Refiriéndose a ranas, focas y tortugas, comenta que “... Cuanto menor es el pulmón en el cuerpo, tanto mayor es la velocidad...”.

257. Gran parte de la información anatómica explicitada aquí está tomada de Perrault (1733b). Ver nota 253.

258. Plinio (2003: 557) en el libro XI, 87 narra que: “...Entre los animales acuáticos, los cartilaginosos tienen médula en el espinazo, en cambio la foca tiene

cartílago pero no huesos...”. Por su parte, la referencia a Aristóteles (1992: 333) alude al Lib. VI: 567^a de la Investigación sobre los animales, cuando dice de las focas: “...Se dejan deslizar por las pendientes y no andan, porque son incapaces de apoyarse en sus pies. En cambio, la foca se encoge y contrae porque es carnosa y blanda, y sus huesos son cartilagosos...”.

259. Plinio (2003: 251): “...entienden lo que se les enseña al mismo tiempo que las palabras; saludan al pueblo cuando se les ordena y al llamarlas por su nombre responden con un rugido salvaje...”.

260. Aldrovandi (1613: 726): “...*Vidi ego in hac urbe Vitulû marinum, sic à circumforaneo, à quo per totam pertrahenatur Europâ, institutû, vt ad nomen cuiusuis principis Christiano ceu gaudio affectus, nescio quid voce obstreperet, & contrâ nominato vel Turca vel hæretico aliquo, planè obmutesceret: quomodo terrestres canes etiam solçt institui...*”.

261. La cita original de Heidenreich no fue localizada. El párrafo fue tomado de Bomare (1768a: 215-6): “...*M. Heidenreich, Viaggiatore Reale per la scoperta delle Miniere della Siberia e della Tartaria, dice, che nel Lago d’acqua dolce di Beickal trovansi de’ Focas, i quali nel tempo de’ ghiacci, sanno qui e qua destramente praticare delle aperture nel ghiaccio per uscirne e rientrarvi secondo i loro bisogni, non potendo sempre vivere sott’acqua. Gli abitanti vicini di questo lago li traggon fuore con arponi a tre uncini, nè si servono nelle loro lampadi che dell’olio spremuto dal loro grasso. Non ci dee: incredibile che quest’animale marino possa vivere nell’acqua dolce, tutto Parigi essendone stato testimonio, alquanti anni sono, avendo avuto occasione di vederne uno, che si mostrava alle Fiere, il quale conservavasi in tine d’acqua dolce...*”.

262. La nota al pie está tomada de Bomare (1768c: 97). Las dos especies de peces a las que alude son el *Lupo marino*, *Lupus marinus piscis* y el *Lupo marino vulgare*, o *Lubino*, *Labrax*, en la página siguiente.

263. Si bien el capítulo sugiere que se tratará del *kyja*, nombre guaraní para *Myocastor coypus*, y formas afines, en realidad contiene la transcripción, casi textual, de lo que Bomare (1768c: 25 ss.) dice de la nutria europea, *Lutra lutra*. Mientras el *kyja* es un roedor histricomorfo, estrictamente vegetariano (i.a. Colares et al., 2010), los animales descritos por Bomare (1768c) son carnívoros de la familia Mustelidae, de algún modo emparentados con lo que SL, en el Capítulo V, llama *Guairacá chico*, *Lontra longicaudis* (Olfers, 1818).

264. Aldrovandi (1637: 293).

265. La frase de la nota al pie es debida al carmelita Baptistae Mantuani (alguna edición del Libro IV del *Angelarium libri sex*, aquí analizada Mantuani, 1576: 329r), y pudo haber sido tomada por SL de Aldrovandi (1637: 296).

266. Reusner (1578: 115): *Lutra*.

*Me partim tellus, partim lewis educat unda:
Pisce natat multo sed mea parva domus.*

Pudo haber sido tomada de Aldrovandi (1637: 296).

267. Como roedor histricomorfo carece de “colmillos”, y muestra una fórmula dental I (1/1), C (0,0), P (1/1), M (3/3).

268. Es Libro VI, no VII. Allí Marcgravius (1648: 234) describe un mustélido, no un roedor, que coincide con lo que SL llama *guaracá chico*: “...*Iiya quæ & Cari-*

gveibeiv appellatur à Brasiliensibus, Loutra à Lusitanis est animal quadrupes amphibium, magnitudine mediocris canis: capite obrotundo quasi felino, ore tamen acutiori: dentes habet felinos; oculos nigros, rotundos; nasum quoque instar felis: aures obrotundas inferius positas; & pilos aliquot pro barba. Crura & pedes Cercopithecorum more, & quinque nimirum digitos in quolibet, quorum interior brevior reliquis, & quilibet habet suum unguem fuscum acutum; caudam ejusdem longitudinis cum pede. Pilis tegitur ad tactum mollibus, haud longis. Totum autem animal atri est coloris; excepto tamen capite, quod obscure est fuscum; & quod in gutture maculam habeat flavam. Clamorem edit fere ut catellus junior, intermiscens sonum qualem Caguy solet. Hoc quod habui cibavi Farina Mandioca in aqua madefacta. Vivit & alioquin gammaris & piscibus quos capit, præfertim suffurando ex nassis positis.

269. El fragmento proviene del libro IV del poema *Cynegetica* de Bargeo (Bargaei, 1561: 130), aunque es muy probable que SL lo haya tomado, como a otros, de Aldrovandi (1637:296-7). La referencia a *Lemery el mozo* corresponde a Louis Lemery y a su obra, *Traité des Alimens...* La referencia a las nutrias aparece recién en la segunda edición (Lemery, 1705: 456).

270. La cita a la obra del Abate Raynal (no Reynal, como escribe SL) es curiosa, dado que su primera edición, publicada en forma anónima en 1770, fue prohibida por la iglesia, y la segunda fue incluida en el *Index librorum prohibitorum*. La mención a la nutria se encuentra en el sexto volumen (no en el primero, como menciona SL), y la mención al comercio de pieles en Canadá está en la p. 94 de Raynal (1772): “... *La traite des pelleteries étoit un objet assez peu important. Elle se réduisoit à un petit nombre de peaux de Loup-cerviers, d’Orignaux, de Rats-musqués, de Chats sauvages, d’Ours, de Loutres & de Renards rouges ou argentés. Une partie étoit fournie par une peuplade sauvage de Mikmaks qui s’étoit établie dans l’isle avec les François, & qui n’eut jamais plus de soixante hommes en état de porter les armes. Le reste venoit de Saint Jean ou du continent voisin...*”.

271. Muralto (1692).

272. Bomare (1771b: 198 ss.); es *Paradoxurus hermaphroditus* (Pallas, 1777). La referencia a una especie española puede referirse a *Genetta genetta* (Linnaeus, 1758).

273. Bomare (1770a: 287) la llama *saricovieme*, no *saricoviene*; Thevet (1558) la describe en p. 107v: “...*Et sont les dites riuieres fréquentées d’une espece de beste, que les Sauuages nomment en leur langue Saricouieme, qui vaut autant à dire comme beste friâde. De fait c’est vn animal amphibie, demeurant plus dans l’eau que dans terre, & n’est pas plus grand qu’un petit chat: sa peau qui est maillée de gris, blanc, & noir, est fine comme veloux: ses pieds estans faits à la semblance de ceux d’un oysèau de riuere. Au reste sa chair est fort delicate, & tresbonne à manger...*”.

274. Véase Coltellini (1765); la noticia se encuentra en el volumen I, no en el II como indica SL. Por la disertación de Lots, véase la nota siguiente.

275. Lots (1755).

276. Jonston (1650: 150): “...*In Suecia ad coqui nutum pisces ex piscina in culinam deferunt Carnes in Germania & Gallia à rusticis comeduntur...*”.

277. Nombre genérico para todas las tortugas (Gatti, 1985).

278. El capítulo sobre tortugas terrestres sigue, casi punto por punto, la definición de *La Testudine terrestre, altrimenti detta Testudine di bosco, o di montagna* del

Dizionario de Bomare (1770b: 251 ss.), con algunos párrafos tomados de Geoffroy (1760a: 363 ss). Corresponde a alguna especie del género *Testudo*, probablemente *T. hermanni*, la única tortuga terrestre presente en Francia. Lamentablemente los caracteres mencionados, aún en los aportes originales de SL, son lo suficientemente generales como para no poder permitir una identificación precisa de la(s) especie(s) tratada(s). No obstante, la fauna de tortugas terrestres de Paraguay está integrada por solamente dos especies. Quedan en consideración *Chelonoidis carbonarius* y *Ch. chilensis*, que podrían representar a las especies grande y pequeña, respectivamente, aunque esto es solo una especulación.

279. *Bromelia hieronymi* Mez (Bromeliaceae).

280. La cita aparentemente está tomada de Bomare (1770b: 253 ss.), aunque pudo haberse basado en alguna de las ediciones del artículo "*Description anatomique d'une grande tortuè des Indes*" de Perrault (aquí consultada la de 1733). No identificada.

281. Plinio (2003: 526), Lib. XI: 57: "...Ni siquiera todos los animales tienen párpados, y por esto no pestañean sino los que paren crías (...). Las palomas y las aves semejantes cierran los dos párpados; pero los cuadrúpedos que ponen huevos, como las tortugas o los cocodrilos, sólo el párpado inferior, sin posibilidad de pestañeo a causa de la dureza de sus ojos..."

282. Escribe Aristóteles (1992: 420) Lib. VIII, 590b, 7-9: "...Estos animales lo pasan mal y a menudo perecen cuando suben a la superficie de las aguas, expuestas al sol que las reseca, pues no les es fácil volver a sumergirse...". Plinio (2003: 245), Lib. IX: 10 (12-13), por su parte, dice: "... Se capturan sin duda de muchas maneras, pero, en especial, cuando suben a la superficie del agua en ese tiempo apacible de antes del mediodía, flotando por las aguas tranquilas con su dorso entero prominente. Este deseo de respirar con libertad traiciona a las tortugas, que se olvidan de sí mismas hasta el punto de que, cuando su concha se seca por la evaporación del sol, no pueden sumergirse y siguen flotando sin querer, siendo una presa ideal para los cazadores..."

283. (1) La referencia a *Act. Academ. Scientiar...* corresponde a Perrault (1733c: 201). (2) Marcgravius (1648: 241) anota: "...*Jaboti Brasiliensibus, Testudinis terrestris species, Lusitanis* Cagado do terra. *Testa nigra est tecta, cui multae figuræ hexagonae sunt inculptæ. Rostrum habet ut reliquae. Caput & crura sunt fusca, verum maculis ex umbra variegata. Iccur hujus saporis est optimi, & an, tecellit omnium animalium jecora suo sapore...*".

284. *Gonopterodendron sarmientoi* (Lorentz ex Griseb.) A.C. Godoy-Bürki (Zygo-phyllaceae).

285. En el capítulo LXVIII del segundo libro de las *Observations* (...), Pierre Belon (1554: 131), refiriéndose a las tortugas del Mar Rojo dice: "...*Il fut un temps que les Chrestiens n'en osoient manger, pource que le Patriarche d'Alexandrie avoit excommunié tous ceulx qui en mangeroient: mais depuis ilz ont esté absouls, & en mangent maintenant...*".

286. Aunque en Paraguay se han registrado hasta el momento ocho especies de tortugas dulceacuícolas (*Acanthochelys macrocephala*, *A. pallidipectoris*, *Kinosternon scorpioides*, *Mesoclemmys vanderhaegei*, *Phrynops geoffroanus*, *P. hilarii*, *P. williamsi* e *Hydromedusa tectifera*), la mayor parte del capítulo *Carumbé del agua* es una transcripción de la definición de *Testudini di acqua dolce, oppure di Francia* por Bomare

(1770b: 266 ss). Aquí, como en el caso de las tortugas terrestres, la transcripción de caracterizaciones de animales no paraguayos (y ni siquiera americanos, dado que Bomare describe una tortuga francesa, probablemente *Emys orbicularis*, de distribución notablemente más amplia que la otra especie dulceacuícola francesa, *Mauremys leprosa*) no permite identificar las tortugas de agua dulce de manera precisa. Los comentarios sobre las obras de Tyson, Mery, Redi, Swammerdam, etc. no están tomados de las fuentes originales, sino de la compilación de Bomare. Existe información similar en la entrada *Tortue d'eau douce* del *Dictionnaire* de Aubert de la Chesnaye des Bois (1759: 384-386).

287. Marcgravius (1648: 241-2), al hablar de la *Jururá* o *cagado do agua*, cuenta que “...*Accepi vigesimo Julii anni 1639 unam & per aliquot dies batatas ipsi præbui pro victu & tunc ova ponebat quotidie; postea nihil dedi, & vixit tamen ad finem Aprilis anni 1641 tantum paucissimam aquam interdum sumens, & semper sub tecto meo residens, ita ut viginti & unum menses inedia toleraverit...*”. Según Sawaya (1942), la *Jururá* de Marcgravius es *Rhinoclemmys punctularia* (no confundir con *jurucúá*, que identifica a *Chelonia mydas*, tortuga marina).

288. Merry (1693: 36): “...*Quant à la Tortuë, à l'égard de laquelle cette raison (se refiere a lo que sucede en el feto) n'a point de lieu, M. Mery prétend que la cause pour quoi elle peut vivre fort long-temps sans respirer, c'est que son cœur a assez de force pour entretenir la circulation du sang indépendamment de l'air: ce qu'il expliquera dans la suite de ces Mémoires, où il rendra aussi raison pourquoi le mouvement du sang cesse dans les autres animaux faute de respiration...*”.

289. El párrafo muestra estrechas similitudes con lo expresado por Redi (1684: 140 ss). Además, el 11 de diciembre de 1683 Redi escribió a Francesco María (más tarde Cardenal de Medici) una carta llena de ironías, en la que habla de sus experimentos con tortugas decapitadas y otras a las que les había removido el cerebro esperando su regeneración (Redi, 1773: 327 ss.): “...*Ad una di esse (tartaruga) per alcuni suoi misfatti fu tagliata la testa la sera del 20. Novembre, all'altra fu pur tagliata la testa la sera del 28. pur Novembre; e sono tutte e due per ancor vive, ancorchè con poca speranza: e veramente il medico ne fa cattivo pronostico. Alla terza che non avea commessi delitti tanto enormi e brutti quanto le due prime, ma era solamente un poco capricciosetta, bizzarra, e cervellina, le fu dal carnefice cavato tutto il cervello, per vedere se le ne rinascesse un nuovo, e questo si è fatto a petizione di certi mariti, che bramerebbono aver le loro mogli più cervellute, e manco cervelline. È veramente son tutti entrati in grande speranza di ottenere il loro intento col far questo suddetto bel giuoco alle loro mogli; perchè questa Tartaruga si può dire totalmente guarita...*”.

290. Swammerdam (1737: 138), en el comentario *TESTUDO ut Ova pariar, necessum est Testae suturas a se mutuo secedere*.

291. Celio refiere a Lodouici Caelii Rhodigini; en la edición analizada aquí (Rhodigini, 1550: 327) señala: “...*Sed & Amazones ipsæ possent videri inde appellationem ducere: quod nec Eustathio displicet, quoniam lacertis ac testudinibus, & id genus bestiis alerentur...*”. Es probable que SL no haya consultado la fuente original, tomando la cita de Gesner (1554: 35).

292. (1) Alude a alguna edición de *Il tesoro della sanita* de Castor Durante da Gualdo (aquí analizada Durante, 1589). El canto sobre la tortuga dice:

TESTUDINE.

*Carne fatis pingui grata, & Testudo suavi est,
Si coquitur posito tegmine mollis erit.
Mansa phthisim putrem soluit, tumidumq' lienem,
Fitq' venenatis vermibus Antidotum,
Sensibus exhibita est alimentum nobile, morbum
Tollit, & herculeum, quid olet ova bibat.
Calda parum humescit, fluvios, montesq' peragrat.
An caro vel piscis sit, petis? est media.*

(2) La referencia a Escaligero alude a alguna edición de los *Aenigmata* (aquí consultada la de 1600). En ella el enigma sobre las tortugas (transcripto en la nota al pie por SL) está en p. 517.

293. Aunque SL no incluyó referencias a esta llamada, sin dudas se refiere al comentario de Feuillée (1725: 375), cuando en la memoria descriptiva del cocodrilo dice: “...*Je trouvai encore dans le même ventricule, une Tortue entiere, avec quantité d’herbes d’une espece de Potamogeton foliis pennatis C.B. Pin. ¹⁴¹. avec quelques petits cailloux: il avoit déjà vomit en mourant quantité de bave glaireuse, un gros peloton de plumes & quelques petites Tortues de mer toutes entieres...*”.

294. Bomare (1770b: 267).

295. *Eretmochelys imbricata* (Linnaeus, 1766).

296. Rochefort (1658). En p. 231 y sigs. trata de *Des Tortues qu’on appelle Carets*.

297. Geoffroy (1760a: 363 ss). Por el contenido de esta nota al pie se infiere que SL consultó el texto latino de la *Materia Médica* de Geoffroy, y no la versión en francés, editada años antes por Arnault de Nobleville & Salerne (1756 a, b), bajo el título *Suite de la matiere medicale de M. Geoffroy*.

298. Bomare (1770b: 251 ss.).

299. *Chelonia mydas* (Linnaeus, 1758).

300. *Caretta caretta* (Linnaeus, 1758).

301. Ver nota 295.

302. Las referencias citadas por SL en la nota al pie aluden a (1) Feuillée (1725), quien se ocupa de las tortugas en los capítulos *Du cœur de la Tortue de mer; Remarques sur quelque parties internes de la même Tortue* y *Sur quelques particularités de l’oeil de la même Tortue* en páginas 127-133, y una lámina frente a p. 132. (2) La cita de Laet corresponde a alguna edición de su *Historia del Nuevo Mundo*; aquí se analizó la publicada por los hermanos Elsevierus en Leyde (Laet, 1640: 19-21), donde la noticia está repartida en los capítulos XIII y XIV, que se ocupan de las costas sud y norte, respectivamente, de la isla de Cuba. (3) Dampier alude a alguna edición de su *Viaje* (aquí analizada la de 1699), en el que trata de las tortugas marinas en p. 103 y siguientes, como *Sea tortoise, and their kind*. (4) Las observaciones anatómicas de la tortuga encontrada en las cercanías de Nantes por M. de la Font fueron presentadas en 1720 a la *Academie*, y publicadas un par de años más tarde (De la Font, 1731: 8 ss). (5) Finalmente, de las varias ediciones existentes de la traducción al castellano del *Espectáculo de la Naturaleza* de Pluche, hemos consultado aquí la madrileña de Gabriel Ramírez (Pluche, 1753b: 136 ss).

303. Se refiere a alguna edición de la Historia de los Bucaneros de América de Alexandre Olivier Exquemelin, publicada originalmente en holandés en 1678. En el capítulo VII, *Hoede Zee Roovers hare Scheepen toeruftien, ende haer maniere van leven*, se ocupa de las tortugas marinas y terrestres y sus usos como bastimento (Exquemelin, 1678: 36 ss).

304. Bomare (1770b: 262).

305. El empleo del caparazón como escudo puede rastrearse hasta Gesner (1554: 107): “... *Testae superiores perquam valide sunt, quamobrem emuntur à Sarracenis in usum scutorum: nullo enim ferro concedunt...*”, mientras que Jonston (1657) habla de su utilidad para construir otros elementos: “... *Taprobanae insulae incolae, iisdem culmina demorum tegebant: Chelonophagi vero, pro navigiis, vasis aquaticis, & tentoriis utebantur. Infantes receter nati in eis lavabantur: Barbaris ad fluvium Gembrae scutorum loco inser-viunt. Turcae denique ex testis pellucidis gladiatorum manubria fabricant...*”.

306. Este párrafo es la traducción casi textual de Bomare (1770b: 259 ss.).

307. ¿Islas Caimán?.

308. De Félice (1775: 62): “... *La plupart des navires qui vont aux isles du Cayeman, après avoir fait leur charge, c'est-à-dire, après six semaines ou deux mois de séjour, s'en retournent aux Antilles, où ils vendent cette tortue salée pour la nourriture du menu peuple & des esclaves. La chair des tortues salées n'est pas moins en usage dans les colonies de l'Amérique, que la morue dans tous les pays de l'Europe. La graisse de ces tortues rend une huile qui est jaune & propre à être employée dans les aliments, lorsqu'elle est fraîche; quand elle est vieille, elle sert aux lampes. On peut retirer d'une grosse tortue jusqu'à trente-trois pintes d'huile...*”.

309. *Barilla* es el nombre dado a varias especies de plantas halófilas utilizadas hasta el siglo XIX como fuente de carbonato de sodio. *Jume*, por su parte, es un nombre americano para plantas de uso similar.

310. Deformación de *ju'i*, sustantivo que designa a las ranas (Gatti, 1985).

311. El libro XXXII de Plinio trata sobre los remedios obtenidos de los animales acuáticos (en especial marinos), reconociendo allí propiedades de algunos órganos de ranas y sapos, pero nada dice sobre su palatabilidad. La cita de Piso está transcrita de lo que se dice en p. 46 de la edición de 1648.

312. La “rana común de España” a la que alude SL puede ser *Pelophylax perezi*. Con respecto a la “rana común de Paraguay”, la caracterización que continúa es una transcripción, traducida y debidamente editada, de la información contenida en la *Materia Medica* de Geoffroy (1760a: 325 ss.) y del *Dizionario* de Bomare (1770a: 14 ss.), a su vez, ambas obras de contenido sospechosamente similar. Curiosamente SL corrigió el número de dedos de los miembros anteriores, cuando ningún anuro conocido, no solo en Paraguay, tiene cinco dedos en las manos. La coloración hace pensar en la rana comestible de Francia, *Pelophylax kl. esculentus*, un híbrido de *Pelophylax lessonae* x *Pelophylax ridibundus*.

313. Aristóteles (1992: 226-7), Libro IV, 536a: “... La rana tiene la lengua de una forma especial: la parte anterior está adherida a la boca como la lengua de los peces, mientras que en los demás animales está suelta, y la parte próxima a la laringe está suelta y plegada, lo que permite a la rana lanzar el grito que le caracteriza...”. Por su parte, Plinio (2003: 534), Lib. XI, 65 dice: “... Las ranas la tienen [a la lengua]

adherida en su parte anterior, y libre en la parte interior junto a la faringe, por donde los machos emiten su grito, cuando se les denomina ololigones...”.

314. Ver lo dicho en nota 312. Bomare (1770a: 22), donde señala que “...*La maggior parte delle Ranocchie dell’America sono di color rosso chiaro macchiato di rosso carico: vann’elleno provvedute di unghie larghe, e in ambedue i lati della mascella inferiore tengono una vescica, che in estate è sempre piena d’aria; gracchiano verso il tramontar del Sole, e la loro melodia rallegra di molto i Coltivatori del Paese, poichè presagisce loro per lo più un tempo bello e sereno...*”.

315. La información contenida en esta nota al pie parece tomada de Aldrovandi (1637: 591). En cualquier caso, los versos están en alguna edición de las *Metamorfosis* de Ovidio (aquí consultada la de 1821: 1739-40), en la Fab. XXXII, *Ranæ ex limo*:

*Semina limus habet virides generantia ranas:
Et generat truncas pedibus. Mox apta natando
Crura dat. Utque eadem sint longis saltibus apta,
Posterior partes superat mensura priores.*

316. Como en el caso de la cita de Ovidio, comentada en la nota precedente, también la transcripción del fragmento de Reusner parece estar tomada de Aldrovandi (1637: 591). En la obra de Reusner (1578: 204) es la cuarteta que describe a *Rana fluviatilis*.

317. Geoffroy (1760a: 331).

318. Aldrovandi (1637: 594); ver también Mantuani (1576: 281v).

319. Aldrovandi (1637: 594); ver también Reusner (1578: 203-4):

*Rana.
Sponte coaxantes nocturno tempore ranae,
Dum matutinus surgit Apollo, silent.*

*

*Nare lacu ranas: sylvis errare leones:
ima valle truces ire videmus apris.*

*

*Cernitis enectas hyberno sidere ranas:
Mortua nunc verno corpora Sole levant.*

*

*Vox mihi rauca aures radit: sum garrula lingua:
Utua sub sterili mollia regna colo.*

320. Geoffroy (1760a: 331): “...*Nec sui generis minoribus parcat, raniculas enim in ore stomachoque majorum vidimus...*”.

321. Geoffroy (1760a: 331) señala que las ranas “...*Frigidam aquam extimescit, calidam vero peramat...*”. El devenir de los tiempos mostraría lo desacertado de esta afirmación, con especies de los géneros *Rhinella*, *Telmatobius*, *Boana* y *Pleurodema*, entre otros, habitando ambientes montañosos de “el Tucumán” hasta cerca de 5000 m s.n.m.

322. Aldrovandi (1637: 593); ver nota 319.

323. No solo SL conoció un jesuita a quien el canto de ranas le resultaba agradable. Geoffroy (1760a: 331) dice: “...*Varios vidimus, qui ranarum coaxatu magno opere delectabantur, quanquam plurimorum auribus vix perferendus videatur...*”.

324. Dice Geoffroy (1760a: 332): “...*Facilis tamen, si vera sunt, quæ alii narrant, aures tuas strepitu inamoeno perstringentibus silentium imponitur; sufficit candelam accensam in ora fluminis collocare, vel ollam qua serpens aquatilis supra descriptus, inclusus lateat, in aquam projicere...*”. El fastidio producido por los coros de ranas fue explicitado por Dobrizhoffer (1784; 1967: 408-9): “...Es increíble cuanto nos ha cansado el croar de tantas ranas cantando en coro cuando nosotros dormíamos al aire libre a orillas de los lagos y ríos. Ellas tienen tan múltiples voces cuantos colores. Algunas cantan un tiple claro y de sonido puro, pero otras acompañan a estos cantores palustres con sus roncas voces de bajo...”.

325. Swammerdam (1685: 197): “...*Antequam finiamus, monendi nobis sunt Naturæ consulti, qui in adsignanda Rana masculi ac Rana foemellae differentia mirum in modum a veritate discesserunt. In capite igitur Ranae modo dictae, quam paullo majorem curavimus delineari, quam si primum Nympham excessisset, cauda adhuc notabilis, exhibemus binas vesiculas, easque turgidas, quae cum solis masculis Ranis sint propriae, illas ipsas vesiculas, ceu certum & indubitatum masculi Ranae a foemella discernendi signum & πημίσιου adsignamus. Praeterea musculus ille manus, qui vulgo κατ ἰσοχήν audit, & in homine Pollicis flexor est; ille, inquam, musculus in Rana Masculo quadruplo crassior est & robustior, prae illo foemellae. Binis hisce notis satis evidentibus mero meridie clarior est foemella Rana a masculo differentia, quare autem musculus ille in masculo tanto sit major prae illo foemellae, in Specialibus nostris Experimentis, ubi de Rana agemus, persequemur...*”.

326. Tomado de Geoffroy (1760a: 327 ss.).

327. Es la *Observation XIX, Sur une Découverte particuliere concernant la Génération des Grenouilles...* de Gautier (1752: 11 ss.).

328. Se trata de las observaciones sobre la puesta y los renacuajos de las ranas de Richard Waller (1686).

329. Swammerdam (1738: 789): *Tractatus singularis de rana et hujus gyrino...*

330. Spallanzani (1768: 33 ss.).

331. Waller (1686).

332. Swammerdam (1738).

333. Roesel (1758). Tal como señala SL, existe consenso que se trata de la obra más bellamente ilustrada de cuantas fueron publicadas sobre anfibios.

334. Jacobaeus (1676).

335. Está muy probable que SL no haya consultado la obra de Needham, sino que transcribió lo expresado por Geoffroy (1760a: 327 ss.).

336. Spallanzani (1768: 33), bajo el título “*Riproduzioni della coda nel Girino*”.

337. Alguna edición de *The Wisdom of God manifested in the Works of Creation* de Ray (primera edición, 1691); aquí consultada la sexta, (Ray, 1714), donde la noticia está en pp. 313 ss.

338. El comentario alude al Artículo IV, *De ranarum pluvia*, de alguna edición del *Meteorologicorum libri sex* de Fromondo (aquí consultada la edición de 1627: 334), aunque es dudoso que SL haya consultado la obra de este autor, dado que el párrafo parece una transcripción de los comentarios de Ray (1714: 313 ss.).

339. El comentario sobre Perrault también está tomado de Ray (1714: 315), y allí donde el inglés escribe “...which is no great Wonder, since upon a Shower after a Drought Earth-Worms and Land Snails innumerable come out of their lurking Places in like manner...”. SL le da color local hablando de multitud de *ceboy*, o lombrices (siendo *ceboy* una mala transcripción fonética del guaraní *sevo’í*).

340. Si bien la cita es del Paraíso Poético de Reusner (1578: 204; ver nota 319), por el contexto parece tomada de Aldrovandi (1637: 593)

341. Derham (1720: 244 ss.); ver Capítulo XIV, *On the generation of animals*.

342. Alguna edición de la *Bibliotheca*, aquí consultada Diodoro (1552: 15): “...quod nunc etiam in Thebaidis agro certis temporibus multi ac magni generentur mures...”.

343. Stillingfleet (1662).

344. Todo el párrafo, incluyendo las citas a Diodoro Siculo, Stillingfleet, Mela, Ovidio y Plinio está tomado de Derham (1720).

345. Esta sección es una traducción, con pocas modificaciones, de *Altre osservazioni intorno le Ranocchie* de Bomare (1770a: 37 y sigs.).

346. Esta cita errónea sobre la presencia de un diafragma puede deberse a una mala interpretación de lo que Gautier (1752:20) anota en el apartado *Sentiment de Gérard Blase sur les Grenouilles*. Ver nota 327.

347. Refiriéndose al corazón, Gautier (1752: 20) dice: “...Ce Viscère occupera un jour les Physiciens sur le mouvement de Diastole & de Sistole qu’il conserve pendant 7 ou 8 minutes, après son extraction du Corps, & n’ayant plus aucune communication avec le Cerveau ni avec le Sang; dont il est pour lors privé entierement: ce qui n’arrive point dans l’Homme ni dans plusieurs sortes d’Animaux. Je demande quels sont les ressorts qui le sont agir?...”.

348. Los dichos de Ent fueron incluidos en el apartado *Ranae fluviatilis anatome* de la *Mantissa anatomica* de Charleton (1677: 89). Anota allí: “...Mensis Martii 24^o uterus, ejusque gyri valde increverant, liquoreque albuminoso turgidi apparuere: cui ova nigra grandiuscula passim commiscebantur, pariendi tempore (ut mihi videtur) per fauces, aut linguae aperturam excludenda...”.

349. Con la excepción de la identificación de los enemigos naturales de las ranas, el resto de este apartado es una traducción de Bomare (1770a: 349), incluyendo hasta la afirmación que la pesca de ranas es divertida.

350. El “Pájaro *Ayaya*” está caracterizado en el Libro de las Aves de Sánchez Labrador (1771b: 94 -folio 208v-), como un ave frecuente en lagunas y orillas de las aguas, del tamaño de un cisne y con pico largo, fuerte y puntiagudo, entre otros caracteres. Según Gatti (1985), *ajaja* es el nombre dado a la la espátula rosada, o como nombra dicho autor “pato rosado”, también llamado por el mismo “pato espátula, *güürati*, *güüra-pitá* o pato real” y una latinización del mismo está en el epíteto específico (*Platalea ajaja*: Pelecaniformes, Threskiornithidae). Sin embargo, la morfología

del pico descripta descarta esta atribución; y es de notar el nombre mbayá, *etagaga*, que hoy se aplica en Brasil a *Anhima cornuta* (Anseriformes, Anhimidae) (Romizi, 2018), filogenéticamente próximo al chajá y de presencia marginal en Paraguay, aunque considerando la descripción es probable que se corresponda con el *ayayai*, al que Gatti (1985) identifica con *Fabiru mycteria* (Ciconiiformes, Ciconiidae).

351. Probablemente se refiera a las *Yaas*, descriptas en el libro de las aves por Sánchez Labrador (1771b: 93 -folio 208r-) bajo la entrada “Otra especie con un cuernecillo”. Refiere probablemente al chajá, (*Chauna torquata*: Anseriformes, Anhimidae).

352. En el libro de las aves, Sánchez Labrador (1771b: 70 -folio 96v-) caracteriza al “*Haría*”, deformación de *saríá*, uno de los nombres dados a la chuña de patas rojas, *Cariama cristata* (Cariamiformes, Cariamidae), o *saríá pytâ* en guaraní.

353. SL se ocupa de esta serpiente en diversos escritos. En el capítulo X de la parte tercera de *El Paraguay Catholico*, en la sección dedicada a los *indios eyiguayeguis* [Sánchez Labrador, 1910 (1770)a: 337], menciona que “...En el Diario del viaje de vuelta de los pueblos de los Chiquitos se trató por extenso de este reptil, horror de las aguas. Parece que Virgilio (Georg., libr. 3) habló de esta culebra acuática cuando dijo:

*Est etiam ille malus calabus in saltibus anguis
Squames convolvens sublato pectore terga,
Atque notis longam maculosus grandibus alvum,
Qui, dum amnes ulli rumpuntur fontibus, et dum
Vere madent udo terrae ac pluvialibus Austris,
Stagna colit, ripisque habitans hic piscibus atram
Improbis ingluviem, ranisque loquacibus explet.
Postquam exhausta palus, terraeque ardore dehiscunt,
Exilit in siccum et flammanitia lumina torquet,
Saevit agris esperque siti atque exterritus aestu...”.*

El “diario” al que alude SL es el que registró el viaje desde el pueblo de Santo Corazón de Jesús a la Reducción de Nuestra Señora de Belén de indios mbayás . Entre los días 5 y 6 de julio de 1767, estando en la Laguna de la Cruz, relata: “... Pescose o matose un hidro disforme o culebra de agua llamada *Oyaga*. Su largo sería de 4 á 5 varas y el grueso como de un brazo. Es feísima su apariencia, el color de su piel es amarillo pálido; sobre esta sobresalen por todo el cuerpo unas pintas pardas y medio redondas, ya más, ya menos obscuras: los colmillos son largos y muy afilados: vive siempre en el agua y en ella ligerísimo su curso. Los guaycurúes la buscan y siguen á caballo, y con un fuerte garrote que llaman *nebo* le dan un golpe en el espinazo. Asegunda con otros en la cabeza, la cual le cortan, y lo demás lo comen cocido ó asado. No es mal alimento si no estuviera siempre algo duro...” [Sánchez Labrador, 1910 (1770)a: 55-56].

354. En Paraguay se han registrado hasta el momento 87 taxones de anfibios, de los cuales 84 son anuros (Motte *et al.*, 2019).

355. Probable deformación del guaraní *ju'i hovy*, rana del color de la hierba fresca o de color azul. Nuevamente, es dudoso que SL se refiera a una especie paraguaya. La falta de mención de algunos caracteres conspicuos, como la expansión en discos adhesivos del extremo de los dedos de manos y patas, cuestiona que la fuente se refiera a una rana arborícola. Bajo este nombre SL engloba un número no

precisado de anfibios de hábitos arborícolas de la familia Hylidae, representada en el “Paraguay” al menos por los géneros *Argenteohyla*, *Boana*, *Dendropsophus*, *Itapotihyla*, *Scinax* y *Trachycephalus*, así como dos géneros de la familia Phyllomedusidae, *Phyllomedusa* y *Pithecopus*. Gatti (1985) restringe el nombre *ju'i hovy* a *Pithecopus azureus* (como *Brachymedusa hypochondrialis* Daud.).

356. Bomare (1770a: 18).

357. Este comentario está tomado de Geoffroy (1760a: 333), y la cita está en la decuria II, anno VI (no IV). Ver el artículo *De ranunculo viridis arboreo* de Schultz (1688: 320), que refiere a *Hyla arborea* (Linnaeus, 1758).

358. Toda esta sección está tomada del *Essai sur la cause de la chaleur animale, & sur quelques-uns des effets du chaud & du froid sur nos corps*, de Jean Stevenson (1747), particularmente a partir de página 518.

359. Es la observación anatómica XII, reportada por Du Verney (1706: 52).

360. La supuesta observación sobre el comportamiento de la *Yyui obi* muestra estrechas similitudes con lo escrito sobre *Rana arborea* por Geoffroy (1760a: 332): “...*Hyeme delitescit in terra, ast veris tempore illam egreditur. Nec, ut alii volunt, coaxandi facultate caret; quamvis enim & vere & aestate, haud multa sit in coaxando, autumnus tamen vespertino tempore & nocturno, frequentissimo nos clamore defatigat. Quo saepius repetito imminentem pluviam annuntiare solet...*”.

361. Ver Hermann (1583). El fragmento aparece bajo la indicación al margen *Descriptio Ranae succino insitae*. La referencia a “Alston” es el ensayo sobre el opio de Alston (1742). Los efectos sobre ranas están tratados en la sección séptima, “*The effects of opium on other animals are not much different from its effect on men, or it is to some of them at least, innocent, hurtful, or poison, according to the dose*”.

362. *Kururu* es el nombre guaraní dado a los sapos en alusión a su canto, dado que su significado original es ronco, roncante o que suena por la garganta. Se trata del bufónido de mayor tamaño de la región, *Rhinella diptycha*.

Es necesario puntualizar que, como en los casos anteriores, son muy pocos los aportes originales de SL en este capítulo, en el que se reconocen tres fuentes principales: Aldrovandi (1637), Geoffroy (1760a) y Bomare (1770a). Aunque a lo largo del texto se encuentran numerosas citas a autores y trabajos, en su mayoría están allí porque se encontraban en los textos copiados, por lo que es dudoso que SL los haya consultado. En ciertos apartados puede pensarse que SL trata de engañar al lector inadvertido, citando caracteres o comportamientos referidos a sapos europeos (en especial a *Bufo bufo* y *Alytes obstetricans*) como pertenecientes a algún sapo del Paraguay, sin que existan referencias que aclaren los equívocos.

363. Bomare (1770a: 15): “...*V'hanno notabili differenze tra la Ranocchia ed il Rospo, poichè questo ha il tronco quasi egualmente ampio; e le Ranocchie hanno il basso ventre ben fatto e delicato, la testa affatto attaccata alla parte anteriore del corpo, e le loro coscie sono sottili; la testa delle medesime è più allungata di quella de' Rospi. La Ranocchia, come i cani, si tiene raggruppata sulle sue zampe de retane, ed il Rospo va strisciando comunemente sul terreno. Le Ranocchie sono assai vive, ed i Rospi al contrario molto pigri. Per altro i piedi anteriori si degli uni come delle altre sono forniti di quattro dita, ed i posteriori di cinque...*”.

364. Bomare (1770a: 174): “... *Tra i Rospi ve n’hanno di acquatici, e di terrestri. Si dividono ancora questi in due spezie, cioè in maggiore, ed in minore; e quantunque nati nell’ acqua, non passano in essa sennon i primi giorni della loro vita...*”.

365. Si bien se da el nombre de *kururu guasu* a *Rhinella diptycha* (Bufonidae), la caracterización dada por SL está basada en los europeos *Bufo bufo* (Bufonidae) y *Alytes obstetricans* (Alytidae).

366. Aldrovandi (1637: 610).

367. Versos 96-97 del Libro IV de *Ligurinus...*, de Guntherus Cisterciensis. Aquí analizada la edición de 1507.

368. La afirmación sobre las encías ásperas, como si tuviera dientecillos, genera dudas acerca de la identificación de los animales que describe SL, dado que aquellos que hoy llamamos *kururu* (*Rhinella diptycha*), como todos los Bufonidae, carecen de dientes.

369. La mención de seis dedos en las patas posteriores de los sapos es frecuente en la literatura europea de los siglos XVII y XVIII, cuando algunos autores consideraban al prehallux como un dedo.

370. Jacobaeus (1676: 45): “... *Cor albicans, punctulis nigris conspersum . Auricula dextra pallidior, sinistra rubicundior, quod & in lacerta terrestri deprehendi. Cor hepatis incumbit, hepar pulmonibus...*”.

371. Aunque SL sugiere que se trata de la descripción del *Kururu guasu* del Paraguay, la caracterización es la del sapo común europeo, *Bufo bufo*, a la que solamente se modificó el tamaño. Está tomada de Geoffroy (1760a: 337) y Bomare (1770a: 174 ss.), a su vez similares entre sí.

372. Aquí hay un error de interpretación por parte de Geoffroy (1760a) y, sin nombrar a Demours, por parte de Bomare (1770a), que fue seguido por SL. Demours (1741) realizó las observaciones sobre lo que él denominara *crapaud de la petit espece*, al que posteriormente Laurenti (1768) dio el nombre de *Bufo obstetricans* (hoy *Alytes obstetricans*). En esta especie el macho no solo recoge los huevos con sus patas traseras luego de fertilizarlos, sino que se adhieren a ellas hasta la eclosión de los embriones. Nada de esto sucede ni en el sapo común europeo ni en el *kururu guasu* del Paraguay.

373. Aldrovandi (1637: 610) “... *Primò rubeta adulta adeò crasso, & tenaci corio tegitur, vt acutissimo palo à rusticis quandoq’ perfodi minimè possit...*”.

374. Nuevamente, la noticia, tomada de Geoffroy (1760a: 341) y/o Bomare (1770a: 175-6), se refiere al sapo común europeo, aunque es también aplicable, como lo hace SL, al *kururu* paraguayo.

375. Ninguna de estas plantas es nativa de Paraguay, y no se han registrado en el *kururu*, de manera fehaciente, las dichas preferencias. La afición de los sapos europeos por plantas fuertemente aromáticas tiene una larga tradición en la literatura de los siglos XVII y XVIII, y este fragmento está tomado, casi textualmente, de Geoffroy (1760a: 341).

376. Ver comentarios en nota 372; Demours (1741).

377. Aldrovandi (1637: 613), en apartado *Vox, locus, cibus, generatio*.

378. Porta (1589: 22 ss.) dedica un capítulo a los animales que nacen de la putrefacción (Lib. II, cap. II, *Animalia quaedam terrestria, quae ex putrefactione gignuntur*), en el que se incluyen, entre otros, sapos y ranas.

379. De estas observaciones, la primera corresponde a lo escrito por van Helmont (1644) en *Tumulo pestis*; la segunda alude a Giambattista della Porta (1589) en su *Magiae Naturalis*, y la tercera a Anglería (1516: s/n), quien en el Libro VI de la tercera década escribió: “...*Est & pestifera natura soli locusq’ coenosus paludibus fetidis septus sitimo uicus ipse palus est ubi ex guttis mancipiorum dextra cadentibus dum irrigant pauimenta domus: illico buffones gignuntur: uti allicia ego ipse uidi in pulices guttas illas aestare conuerti...*”.

380. Reusner (1578: 204), en referencia a *Bufo*.

381. Refiere a alguna edición de la *Prosopopeïa* de Ursino; aquí analizada la de 1541. En p. 44 escribe:

Anas.

*Adsum claudus anas, ventris qui tormina tollo,
Sed me pro precio tormina dira necant.
Mulcet adeps nevos, & sanguis viscera sistit,
Pulpa sed ad venerem non leve calcar habet.
Buffones gigno putrida tellure sepultus,
Humores pluvii forte quod ambo sumus.
Humet is & friget, mea sic vis humet & Algete
Cum perit, interra qui Prius ignis erat.*

Todas las referencias de esta sección (Porta, Reusner, Ursino) están tomadas de Aldrovandi (1637: 613).

382. Tomado de Geoffroy (1760a: 339). A su vez, Dodart leyó la noticia ante la academia en 1690, según consta en la compilación de 1733 (Dodart, 1733).

383. Ray (1714: 322 ss.)

384. La noticia está en el capítulo XVIII o XIX, según la edición, *Exemple des monstres qui se font par corruption et pourriture* del *Second livre, des Monstres et prodiges*, en Paré (1573: 465).

385. La noticia de Seigne, sobre la presencia de un sapo en el tronco de una encina, es la publicada en las memorias de la Academia correspondientes al año 1731 (Anónimo, 1764: 21), en tanto que la referida al sapo en el tronco de un olmo fue publicada en las memorias correspondientes al año 1719 (Anónimo, 1721: 39-40).

386. Lentilii (1715: 393 ss.).

387. *Pipa pipa* (Linnaeus, 1758).

388. Ver Lentilii (1715) y Bomare (1770a: 177 ss.).

389. Ray (1714: 323 ss.)

390. Regnault (1732a: 189 ss.).

391. Ver Anónimo (1718a: 8 ss.; 1731a: 9 ss.).

392. Juan & Ulloa (1748a: 137 ss.).

393. Paullini (1686: 32-33), en la descripción el sapo europeo, indica: “...*Vesica ei nulla, neque urina. Si tamen bacilo saepe verberes, inflato corpore, & vibrato tergo,*

virus, seu liquorem, primo e clunibus exprimit longius, ad distantiam aliquando quatuor ulnarum, & ultra, deinde sudat, cujus sudoris lactei guttae admodum gravis & putridi sunt odoris, & cum necatur, fere opii. Docuit me Excell. D.D. Simon Paulli, vir candidissimus, virulentum hunc ce liquorem, & instar urinae, fluidum, peculiari capsula, seu vasculo esse contentum, vesicae analogam, cui sententiae adhuc inhaeremus...”. Por su parte, Simon Paulli (1660: 62) escribió “...*Alias rubetas picatas, virus virulentissimum instar urinae fluidum excernere videbis, dubio procul peculiari capsula, auc vasculo, ceu Zibeta felis Zibethiferae, contentum...*”. No obstante, es muy probable que SL no haya accedido a las fuentes originales, y que haya tomado la información de Buchoz (1771: 80-81), que escribiera: “...*Lorsqu’il se sent pressé, il lance par derriere au visage de celui qui le poursuit, une liqueur limpide qu’on prétend être venimeuse, & qui passe improprement pour son venin. Christian François Paulini a publié un traité sur le Crapaud; il rapporte dans cet ouvrage qu’il a appris de Simon Pauli, que la liqueur virulente & fluide du Crapaud, est renfermée dans une bourse particuliere, analogue à la vessie...*”.

394. El término “escuerzo” se aplica hoy a diversas especies sudamericanas del género *Ceratophrys*, aunque posee una larga tradición europea. Covarrubias, en su Tesoro de la Lengua Castellana de 1611 anota: “ESCVERZO, es lo mesmo q’ sapo, y bufo: es vna especie de rana terrestre, ponçoñosa q’ se reduce al linage de las Rubetas...”.

395. Las secreciones cutáneas blanquecinas son características de los sapos del género *Rhinella*, no habiéndose registrado en los escuerzos del género *Ceratophrys*. Aquí nuevamente, aunque el comentario tiene fuertes similitudes con lo escrito por Paullini (1686) (ver nota 393), es probable que haya sido tomado de Buchoz (1771: 81), referido al sapo común de Europa: “...*Si on ajoute foi à quelques auteurs, il transpire de toutes les parties du Crapaud une humeur laiteuse, qui jointe à la bave qu’il rende par la gueule, infecte les herbes & les fruits sur lesquels il passe. Il est arrivé souvent que des champignons, des salades, & des fruits ont causé des indigestions nauseabondes, qui n’avoient point d’autres causes à ce qu’on à prétendu, que la virulence de cet animal...*”. Un texto similares se lee en Bomare (1770a: 176).

396. Se refiere al artículo *Rospo*, en el segundo volumen del diccionario de Bomare (1770a).

397. Se refiere alguna edición, germana o latina, de *Tumulus Pestis* de Van Helmont, editada originalmente en 1644.

398. Antídoto contra venenos animales, compuesto por hasta 70 ingredientes.

399. Básicamente, víboras desecadas reducidas a polvo.

400. BASILISCO. s. m. Especie de serpiente, que según Plinio, y otros Autores se cría en los desiertos de África. Tiene la cabeza sumamente aguda, y sobre ella una mancha blanca à modo de corona de tres puntas, los ojos son mui encendidos y rojos. El cuerpo es pequeño, y el color de él tira à negro, salpicado de manchas blancas, la cola es larga, y delgada, y de ordinario la trahe enroscada. Con el silvo ahuyenta las demás serpientes, como Rey que presume ser de todas, por lo que es llamado también Régulo. Es fama vulgar que con la vista y resuello mata, por ser efficacissimo su venéno. Es voz puramente Griega, de quien la tomó el Latino Basiliscus (...). VVAA. (1726).

Cobarrubias (1611: 125r) dice: “BASILISCO, vna especie de serpiente, de la qual haze mencion Plinio lib. 8. cap. 21. criase en los desiertos de Africa, tiene en

la cabeça cierta crestilla con tres puntas en forma de diadema: y algunas manchas blancas sembradas por el cuerpo: no es mayor que vn palmo, con su siluo ahuyenta las demas serpientes, y con su vista y resuello mata. Llamose Regulo, o por la diadema que tiene en la cabeça, o por la excelencia de su Veneno e imperio que tiene en todas las demas serpientes ponçoñosas...”.

401. Este párrafo es una traducción textual del apartado dedicado al *kururu* (p. 46) del *Liber tertius, qui agit de venenis eorumque antidotis* en Piso (1648); también aparece en el capítulo XV, *Venena intus assumta, Curú síve Bufo, variae species pisces, Guamaiacu, & Piraqué*, del Libro V de Piso (1658).

402. Sustancia o medicamento contra los venenos.

403. Esto también está tomado de Piso; ver nota 401.

404. Piso habla de la raíz de *nhembi*; puede tratarse de una deformación del *G. ñambu'í*, nombre dado a varias plantas del género *Rubus*. Se da el nombre de *yaguarundi* o *jaguarundi* a una Piperácea (*Piper regnellii*) o a una Rutácea (*Pilocarpus pennatifolius*).

405. La noticia sobre la hambruna que llevó a los españoles a comer sapos está en el Libro X de la década segunda, no tercera, como señaló SL. Allí Anglería (1516: s/n; liber decimus, fin) cuenta que “...*Bufones alius duos reperit: coctos ægro tus quidã bufonũ dño emit comedēdos: p q' illis duas fertur lineas auro itexto subuculas q' ualorē æquabāt castellanorũ sex 'pbuisse...*”.

406. Se refiere a alguna edición de la *Histoire d'un voyage fait en la terre du Bresil* por Jean de Léry. En el apartado *Gros Crapaux servans de nourriture aux Ameriquains*, dice: “...*Semblablement nos Tououpinambaoults ont certains gros Crapaux, lesquels Bouca-nez avec la peau, les tripes & les boyaux leur seroent de nourriture...*”. En la primera edición de 1578, consultada aquí, la noticia está en p. 159.

407. Este párrafo está fuertemente inspirado en Aldrovandi (1637: 621), incluyendo las citas de Anglería y de Lery antes comentadas. “...*De usu huius animalis in cibus nihil in praesentia dicemus. Quandoquidem venenata â calore nativo superari ne-queunt. Quamvis Petrus Martyr scripserit Hispanos quosdam in Peragua Insula novi orbis urgente victus penuria, bufones coctos emisse. Larius quoq; tradit in Historia navigationis in Brasiliam, Americanos bufonibus minimè exenteratis, & tostis vesci; quapropter, ob regionis temperiem has bestias veneno carere opinatur...*”.

408. La noticia corresponde a alguna edición de Turner (primera en 1714), quien en pp. 453-454 señala: “...*But let not these peoples foolish presumption, who have by some singular accident, as a full stomach beforehand, or some idiosyncrasy, escaped scot-free (as we say) induce others to take the like freedom, lest they pay dearly for their folly, as did a person I knew many years ago, who putting the head of one of them into his mouth for some time, whether by the bite or slaver only of the creature, communicated to his tongue and lips, had, that night and the next day, both so swelled, that he could not pronounce any word plain for several days after, and was in no small danger of being famish'd by reason of the said tumour affecting the back parts of his throat, with the muscles inservient to deglutition...*”.

409. Todo el párrafo muestra gran similitud con la cita de Buchoz (1771, p. 84), quien a su vez transcribe a Turner (1714): “...*Turner rapporte qu'une personne de sa connaissance ayant par plaisanterie tenu pendant quelque temps la tête d'un Crapaud*

dans sa bouche, eut la même nuit & le jour suivant, la langue & les lèvres si extraordinairement enflées, soit que cet animal encolere l'eut mordu, soit qu'il n'eut fait que répandre sa bave sur ces parties, qu'il lui fut impossible de prononcer pendant plusieurs jours un seul mot: elle courut même risque de mourir de faim, parce que l'enflure avoit affecte les parties postérieures de la gorge avec les muscles qui servent à la déglutition...".

410. Toda la nota al pie es una transcripción de Aldrovandi (1637: 615), incluyendo las citas de Dioscorides y Boussuet. Dioscorides refiere a alguna edición de la *Materia Media*. En la analizada aquí (Dioscorides, 1557), el antídoto está descrito en el capítulo IX, *De ranae rubeta et palustris rana*, en p. 546 ss. Boussuet, por su parte, trata de alguna edición de *De Natura aquatiliu[m] carmen*, aquí analizada la de 1558. La referencia citada está en p. 125, *De rana palustri & rubeta*.

411. Vallisneri (1733); la noticia se encuentra en el punto VII. *Botte dette vulgamente Rospì, mangiate senza nocumento interno, almeno considerabile, e come possano essere state credute nate dalle Anitre dagli antichi*.

412. El sinsentido de este párrafo (hasta aquí no se habló de nada que pudiera ser confirmado por Vallisneri) se explica si se considera que fue una transcripción incompleta de Buchoz (1771: 84): “...*Le Crapaud d'eau n'est pas moins horrible à voir que le Crapaud terrestre, mais il est moins venimeux. Valisneri, Médecin à Padoue, rapporte une observation qui confirme cette dernière proposition. En 1692, des soldats allemands qui hivernoient dans le château d'Arceti, ayant remarqué au printemps que les gens de campagne s'amusoient à prendre dans un fossé des grenouilles pour leur servir d'aliment s'avisèrent d'en faire autant, mais au lieu de grenouilles, ils tirèrent de ce fossé des Crapauds. Après les avoir préparés & fait cuire comme il est d'usage dans le pays, ils en mangèrent avidement ; les paysans qui n'aimoient guères de pareils hôtes, étoient bien aise de les voir manger de ces mets, ils n'eurent garde de les en prévenir, ils s'attendoient même à voir tomber tous les soldats en défaillance, mais ils furent bien trompés dans leurs attentes, les soldats en furent quittes pour une légère excoiation aux lèvres, au palais, à la langue & au gozier, jointe à une fréquente envie d'uriner. Vallisneri conjecture de-là que la chair des Crapauds, dumoins de ceux d'eau n'est pas venimeuse. La chair des vipères ne l'est pareillement point ; elles ne sont cependant pas pour cela douées de venin. Il en est demême des Crapauds, ils ne sont venimeux que par leur bave & leur urine, & non pas en les mangeant. On a vu des personnes qui se sont familiarisées avec eux & qui après en avoir mangé par gageure ou par boutade, ont assuré les avoir trouvés aussi bons que les grenouilles... »*

413. Refiere a alguna edición de la *Nouvelle osteologie*. En la consultada aquí, Verduc (1693), la noticia está en pp. 136 ss.

414. Vide infra, nota 870.

415. La noticia proviene de alguna edición de los Corolarios. En la analizada aquí (Barbaro, 1530) se encuentra en el folio 25r, *Rana, coroll. CCXXVIII*.

416. Alguna edición de la *Magiae Naturalis libri XX* de I.B. Della Porta (aquí se sigue la de 1589). En el Lib. VIII, cap. IX, *Adversus venena antidota*, dice: “...*Sed est borax, sive chelonites, Galli crapodinam vocant, quem inveniri aiunt in capite bufonis senis, & magni, quem si quis, eo vivo, detraxerit, contra venena valere dicunt. Aiunt exirni viventibus puniceo in panno, cuius colore plurimum oblectantur, atq; dum ipsi feriendo relaxant se, capitis onus deponunt, id mox in subiectam cistam è medio foramine collabitur, alioquin eum resorbet. Sed qui eum extraxerit, neminem veridicú reperi, nec cum multos dilaniassem, reperire unquam potui. Id tamen pro vero affirmo, quos è rubetis extractos dicunt, minerales*

esse, memini enim Romae vidisse lapidis frustum magnum, quod ex multis aliis lapillis constabat, adhaerebantque dorso ut lepades scopulis, diversae quantitatis parvi, & magni...”.

417. Adriaan van den Spiegel (1578-1625).

418. *Lapsus* por Antonio Musa Brassavola (1500-1554).

419. Aldrovandi (1637: 617) menciona que “...*At Christophorus Salueldensis hunc lapidem in quada; specie rubetæ apud Gallos & Hispanos tantummodo oriri asseverantius dicit; quæ rubeta cornuta est, maculis croceis, & nigris linentibus insignita nomine borax. Gemma verò eiusdem nominis magnitudine mediocris sabae annulis Principum includitur. Etenim lapis hic præsentibus venenis colorem Murat, & quasi sudans guttas emittit. Idem de glossopetra verum esse nonnulli affirmant. Indica etiam gemma est, ex Georgio Agricola, subrufo colore, quæ attrita purpureum colorem effundit & (mirum dictu) a nostris bufonibus expetitur. Hinc forte originem habuit illud, quod de cognitione huius legitimi lapidis circumfertur, nimirum si ottendatur bufoni, & ipse se se erigat, quasi lapidem contacturus, tunc illum optimum, & legitimum esse césendum est, hoc ex relatione cuiusdam medici Regij Mizaldus scripsit...*”.

420. *Lapsus* por Mizault o Mizauld o Mizaldus, quien en su *Ephemerides* de 1555 escribió (p. 119v-120r): “...*Lapidem ex bufone (qui Gallis ut diximus, crapaudina vocatur) ad humc modum eliciunt nonnulli. Bufo in quampiam caueolam cum pano puniceo detruditur, Soli ardentimo dies aliquot exponitur, ibique tantisper retorrerur, ac siti excruciat, donec onus capitis per os deponere & evomere cogatur: quod permedium caveae foramen, vasculo supposito, excipi debet vel aliter detrahi, idque celeriter, ne ab eo resorbeat. Sunt qui paulò tutiùs ac faciliùs rem eam exequantur, bufonem pertuso, multis locis, fictili immittendo, & formicis depascendum in myrmecia exponendo. Sic enim fit, ut exesa eius carne, lapis ipse cum ofibus relinquatur: sicuti frequenter à nobis, & aliis plerisque expertum fuit.ia marium nonnulli accipiunt...*”.

421. Johann Heinrich Boeckler.

422. Ver Boeckler (1729), Pars tertia, *Mineralia terreis constantia. Bufonites* (p. 867).

423. Se refiere a alguna edición de la *Pseudodoxia Epidemica* de Thomas Browne (originalmente publicada en 1646). En el cap. XIII, *Of Frogs, Toads, and Toad-stone*, escribe: “...*As for the stone commonly called a Toad-stone, which is presumed to be found in the head of that animal, we first conceive it not a thing impossible: nor is there any substantial reason why in a Toad there may not be found such hard and lapideous concretions...*”, para indicar más adelante que “...*Again, though it be not impossible, yet it is surely very rare: as we are induced to believe from some enquiry of our own, from the trial of many who have been deceived, and the frustrated search of Porta, who upon the explorement of many, could scarce find one. Nor is it only of rarity, but may be doubted whether it be of existencie, or really any such stone in the head of a Toad at all...*”.

424. Es poco creíble que SL haya consultado las obras de los autores citados, afirmación que se apoya en las manifiestas similitudes que este párrafo tiene con lo escrito por Arault de Nobleville & Salerne (1756: 164ss.) y Geoffroy (1760a: 341 ss.).

425. Lemery (1714) se refiere a esta piedra en p. 92.

426. Eliano, en *Hist. Anim.* lib. XVII, cap. 12, señala: “... Tengo oído que hay una especie de sapo que es funesto beber y peligroso contemplar: funesto beber, si se le estruja y, luego, se le da a beber con perversa intención a alguien la sangre,

después de echarla en el vino o en cualquier otra bebida, ya que inicuos concedores de estas artes consideran apropiada la mezcla con aquella sangre; y la muerte que sobreviene no es retardada, sino instantánea...” (ver Eliano, 1984b: 288).

427. En su primera sátira, Juvenal dice (Juvenal & Persius, 1928: versos 69 y sig.):

“...Occurrit matrona potens, quae molle Calenum
Porrectura viro miscet sitiante rubetam,
Instituitque rudes melior Locusta propinquas,
Per famam et populum, nigros efferre maritos...”.

La *Locusta* con quien compara a la matrona era una conocida envenenadora romana en tiempos de Nerón; según Suetonius (1548: 559 ss, punto XXXIII de la vida de Neron Claudio), con sus venenos Nerón mató a su hermano Británico.

428. No es posible identificar de manera precisa el taxon al que se refiere SL, dado que la información brindada se refiere tanto a castores (*Castor fiber*) como a nutrias (*Lutra lutra*). Esta sección, incluyendo los numerosos autores citados, está fuertemente inspirada en Geoffroy (1760b: 816ss, *Lutra*).

429. Las obras citadas en esta nota al pie incluyen Cassani (1734), donde el castor está tratado en p. 559 ss., en el capítulo dedicado a *la Vida de el P. Enemundo Masse, de la Provincia de Paris, fundador de la Mission de Canadá*, y dos trabajos de Wepfer (1671; 1755), sobre su anatomía.

430. Es la *Description anatomique d'une loutre*, originalmente publicada en 1666. Aquí analizada su reedición (Perrault, 1733a: 151 ss.). El texto siguiente de SL es la transcripción, debidamente editada, de la traducción de este artículo.

431. Del castor Plinio (2003: 166) dice: “...Tienen cola de pez y el resto semejante a la nutria...”.

432. Belon (1553); *vide infra*, nota 441.

433. Alguna edición de *De animantibus subterraneis*. En la analizada aquí, Agricola (1549: 23) dice: “...*Lutrae autem pedes omnes caninis sunt similes: fibri priores caninis, posteriores anserinis...*”.

434. Alguna versión de *De animalibus*. En Albertus (1495) el castor se trata en 174v y la nutria en 181v. Del primero dice “...*Castor est animal posteriores pedes habens anserinos ad natandum, & anteriores vt canis, eò quod in terra frequenter ambulat...*”.

435. Alguna edición de los *Nueve libros de la Historia* de Heródoto. La información se encuentra en *Melpomene*, CIX, y algunas versiones hablan de animales de hocico cuadrado (no cadera), y los testículos como remedio contra la histeria. Ver Heródoto (1979b: 388).

436. Ver el número XXXIX de libro sexto de alguna edición de los Aforismos; aquí Brasavola (1541: 986).

437. No fue posible aún localizar la noticia en Aristóteles; sí en Eliano (1984a: 274), Lib. VI, 34, y en Plinio (2003: 165-6), Lib. VIII, 47. Quizás SL se refiera al pseudo-Aristóteles, autor de *Fisiognómica* (Φυσιογνωμονικων) (Pseudoaristóteles, 1999: 176-177), quien escribe: “...23. Acerca del castor. Hay un animal llamado castor, sumamente dulce y manso. Sus testículos se utilizan en medicina. Cuando es perseguido por los cazadores y se apercebe que va a ser capturado, extirpa sus

testículos y se los arroja al cazador. Y si de nuevo es acosado y perseguido por otro cazador, el castor se tiende boca arriba para mostrarse, y de este modo, dándose cuenta el cazador de que carece de testículos, se aparta de él...”.

438. Aristóteles (1992: 434), libro VIII: 5: “... La nutria muerde incluso a las personas y no suelta prenda, según dicen, hasta que oye crujir los huesos...”.

439. Aquí analizada la edición de la carta de Sarrasin a la Academia de Ciencias de París publicada por Pitton de Tournefort (1745), de la que SL parece haber transcripto su texto.

440. Se trata, en realidad, de Louis Armand de Lom d’Arce, baron de Lahontan, y de sus *Memorias sobre la América Septentrional*. En De Lahontan (1715: 138) anota: “... *On commença par mettre devant moi quatre plats; le premier consistoit en deux Poissons blancs bouillis simplement à l’eau; le second étoit garni de côtelettes & d’une langue de Chevreüil, le tout bouilli; le troisième de deux Gelinotes de bois, d’un pied d’Ours de derriere, & d’une queue de Castor, le tout rôti; le quatrième contenoit un copieux bouillon de plusieurs sortes de viandes...*”.

441. Alguna edición de *De aquatilibus* de Pierre Belon. En la de 1553 el comentario está en p. 28: “... *Est enim Castoris cauda, quiddam veluti natura diversum a reliquo huius animantis corpore: nã ea magis ad pisce accedit. Undè Lotharinynis per jejunia deliciis habetur, quod murenam benê preparata ipso gustu propemodum referat...*”. Lotharingia era el *Lotharii regnum*, que ocupaba los actuales territorios de Holanda, Bélgica, Luxemburgo, parte de Francia y parte de Alemania.

442. Alguna edición de *De Venatione...* de Conti. En la analizada aquí (Conti, 1551) el fragmento está en p. 43r.

443. *Trichechus manatus*. Mucho de lo que SL dice del manatí está tomado de Bomare (1768b: 254 ss.), en la definición del *Lamentino*.

444. En la primera edición de *El Orinoco* ilustrado, Gumilla (1741) caracteriza al manatí o *baca marina* (*sic*) en Cap. XXI de la primera parte, incluyendo su figura en vista ventral en la lámina entre pp. 378-9.

445. Bomare (1768b: 254 ss.; 1768c: 127). La alusión a los misioneros de Filipinas puede referirse, entre otros, a Sánchez (1711). En los mares que bañan las costas del este de África (no en el Nilo), de Filipinas y de China habita el *dugong* (*Dugong dugong*), un sirenio que, al ojo no entrenado, muestra características similares a las del manatí.

446. Probablemente se refiere a los Saltos de Guairá (24°3’45”S, 54°18’24.98”W), la mayor cascada de agua del río Paraná, desaparecida en 1982 por el llenado de la represa de Itaipú.

447. *Pexe Mulier* es el nombre que se daba al *dugong* (*Dugong dugong*) en Filipinas (i.a. Sánchez, 1711).

448. Ignacio Chomé (1696-1768).

449. Como lo señala SL, el párrafo es una transcripción de López de Gomara (1553: XVIIv-XVIIIr).

450. *Pecados reservados* son aquellos mortales, externos y consumados por adultos que solamente pueden ser absueltos por autoridades eclesiásticas superiores, especialmente autorizadas a ello.

451. Esta caracterización, así como las citas incluidas, está tomada de Bomare (1768b: 254 ss.). (1) “Los académicos de París” refieren a Perrault (1733b). (2) La piel de *tahash* ha recibido diversas interpretaciones, desde tejón, pasando por dugong hasta jirafa. (3) La cita de Artedi refiere a su *Synonymia* (Artedi, 1738: 109).

452. En realidad, Bomare (1768b: 256) dice que “...*Nonostante i Flibustieri, e la maggior parte degl’Indiani dell’istmo di Darien, non hanno bene spesso altro espediente per vivere che quello della pesca del Lamentino, e dicono che la carne, presa dalla metà delle costole fin sott’il ventre, nonchè le mammelle sono di una grande delicatezza...*”.

453. (1) *Camalote* es el nombre vulgar de *Eichornia crassipes* (Mart.) Solms 1883 (Pontederiaceae). (2) La mención a los misioneros de Mainas puede aludir a la crónica del P. Juan Magnin (*Descripción de la Provincia y Misiones de Mainas en el Reino de Quito*; no vista). (3) La alusión a los misioneros de Filipinas puede atribuirse a diversas fuentes, incluyendo Sánchez (1711). (4) La paginación coincide con Clusius (1605); en p. 132 comienza el cap. XVIII del Lib. VI, que contiene la descripción de *Manati Phocae genus*. (5) La alusión a Oviedo corresponde a Gonzalo Fernandez de Oviedo y Valdez (1535), quien describe al manatí en el cap. X el Lib. XIII, en folio CVI r ss. (6) Labat (1722b) describe e ilustra el *lamentin* en pp. 200 ss. Con respecto a las hierbas de las que se alimenta, en la edición consultada Labat anota solamente que “...*Ce poisson cherche les endroits où il ya des rivieres, parce qu’il y vient boire de l’eau douce une fois ou deux chaque jour, après qu’il a mange une certaine herbe qui croît au fond de la mer...*”. Esta caracterización hace difícil trazar el origen de la afirmación de SL, que la identifica con el camalote paraguayo, que es una planta flotante de cuerpos de agua dulce. (7) De la Condamine (1745: 154 ss.). (8) La noticia de manatíes de 1200 libras de peso viene de Bomare (1768b).

454. (1) *Histor. Itinerar. Univers.* se refiere, probablemente, al duodécimo tomo de la *Histoire générale des voyages...*, VV.AA. (1754), que en el Libro V trata de la *Description de l’isle Espagnole, vulgairement Saint Domingue*. Del manatí o *lamentin* se ocupa en pp. 231-32. (2) La *Histor. Insulae Sanctae Domingae* puede corresponder a la obra de Charlevoix (1733), quien comenta en p. 33-4 que “...*On trouve dans le seul Lamentin, si on en croit quelques Auteurs, la plupart des choses que la Fable a mises sur le compte de la Sirene & du Dauphin. Mais il faut avoir pour cela des yeux, qui voyent les objets bien différemment des autres. Je ne sache point. Lamentin ait jamais chanté, on dit seulement que quand on le tire à terre, il jette des larmes & se plaint, & c’est de là qu’est venu le nom que lui ont donné les François...*”.

455. Bomare (1768b: 254) comienza la caracterización de estos animales diciendo “...*I Viaggiatori vanno poco d’accordo riguardo alla descrizione di quest’animale. Quasi tutti hanno confuso l’Ippopotamo, il Focas, o Vitello Marino, nonchè la Vacca Marina, o Bestia dal gran dente, col Lamentino...*” Vaca marina o bestia de grandes dientes era el nombre dado a las morsas (*Odobenus rosmarus*), como se desprende de la caracterización de Charlevoix (1744: 147): “...*Nos Pêcheurs prennent aujourd’hui assez peu de Vaches Marines sur les Côtes du Golphe de Saint Laurent, & je ne sçai point si on en a jamais pris ailleurs. Les Anglois en avoient autrefois établi une Pêche à l’Isle de Sable, mais elle ne leur a pas fait beaucoup de profit. La figure de cet Animal n’est pas fort différente de celle du Loup Marin, mais il est plus gros. Ce qu’il a de singulier, ce sont deux Dents de la grosseur & de la longueur du Bras, un peu recourbées en haut, & qu’on prendroit de loin pour des Cornes: c’est apparemment de-là que leur est venu le nom de Vaches Marines. Les Matelots l’appellent plus simplement la Bête à la Grande Dent. Cette*

Dent est d'un très-bel Yvoire, aussi bien-que toutes celles, qui composent la Macheoire de ce Poisson, oc qui ont quatre doigts de longueur..."

456. Antes que Sánchez Labrador, Pedro Lozano, en su *Historia* concluida antes de 1752 comentaba que "...Hay también caballos marinos, y otras especies que se asemejan, siempre con bastante diversidad, a los animales de tierra, pero se denominan con los nombres de estos porque en algo se les parecen, y por carecer de otros más propios para explicarnos...". (Lozano, 1873: 91)

457. Dice Bomare (1764c: 4): "...*Ippopotamo, o cavallo di fiume, Lat. Hippopotamus. Franc. Hippopotame, ou Cheval de Riviere. E' un animale anfibio, che abita più in acqua che in terra, che tiene esteriormente del Cavallo, e del Bue, ma il di cui carattere principale è di avere quattro dita unguiculate in ogni piede, ed in entrambe le mascelle quattro denti incisivi, i superiori de quali sono separati per paja, comparendo gl'inferiori all'innanzi parallela mente alla mascella stessa...*"

458. Antonio Estellez (1698-1760). Parte de su obra puede verse en Furlong (1962) y VV.AA. (1969).

459. Los Santos Tres Reyes de Yapeyú fue misión establecida en 1626 por el P. Pedro Romero (Pastells, 1915). En la actual provincia de Corrientes (Argentina), a 29°28'S-56°49'W.

460. Actualmente conocido como Lago de Ypacaraí, 25°18'2" S-57°21'2" W. La bendición a la que alude habría sido la realizada por el beato Luis de Bolaños.

461. (1) Aldrovandi (1637: 181 ss.) *De Hippopotamo*. (2) Fabio Columna refiere a alguna edición de *Minus cognitarum* (...). En la analizada aquí, Columna (1606: xxviii), el capítulo XV trata de *Hippopotamus antiquorum, ac eius verior historia...* (3) Jussieu (1726: 209 ss.) contiene las *Observations sur quelques ossements d'une teste d'hippopotame*. (4) Bomare (1768b: 206 ss.), *Hippopotame ou Cheval de riviere*. (5) La mención de Le Maire alude a alguna edición de la narrativa de sus viajes; llama a los hipopótamos "caballos marinos" (Le Maire, 1695: 122-3). (6) Pomet y la historia... refiere a VV.AA. (1747b), que en el capítulo XXI, *Animaux Amphibies*, trata de los *Chevaux marins* en p. 327 ss. (7) Ray (1693). (8) La referencia a Hermann lleva a Boeckler (1729: 710), quien al tratar los dientes de hipopótamo general la confusión al decir "*HIPPOPOTAMUS ab ἵππος ποταμός, EQUUS MARINUS, Anglis & Russis WALRUS, aliis MORS, Danis & Islandis ROSMARUS vocatur, WALLROß / HIPPOPOTME, CHEVAL MARIN...*"; ver también nota 455. (9) Klein (1751: 84), XLV, *Manatus*. (10) Kolbe, en alguna edición de su descripción del Cabo de Buena Esperanza (aquí Kolbe, 1741: 131) dice que en el territorio recorrido "...*On y trouve même souvent du poisson de mer, sur-tout des vaches marines...*", aunque probablemente hable de hipopótamos. (11) Brisson (1756: 48 ss.) describe la *Vache marine*, asignándola al género *Odobenus*. (12) Ray (1693: 193 ss.) caracteriza a *Manati, seu Vacca marina, The Sea Cow*. (13) Bomare (1771a: 141 ss.) caracteriza a la *Vacca marina, o bestia dal gran dente*. (14) El fragmento de Calpurnio corresponde a la égloga VII, *Templum Lycotas et Corydon* (Edición no precisada; aquí analizada Calpurni & Nemesiani, 1514).

462. Aristóteles (1992: 100-1): "...El hipopótamo de Egipto tiene crines como el caballo, pero dos pezuñas como el buey y es de aspecto chato. Tiene también un astrágalo como los bisulcos, colmillos poco visibles, cola de cerdo y relincha como el caballo. Su tamaño es el de un asno y su piel es tan gruesa que se pueden hacer

con ella lanzas. Sus órganos internos son semejantes a los del caballo y a los del asno...”.

463. Brisson (1756: 49): “...il n’a point de dents incisives; mais il en a à la mâchoire supérieure 2 canines, longues d’environ 2 pieds, recourbées en enbas; & en outre à chaque mâchoire 8 molaires, 4 de chaque côté...”.

464. Es muy probable que SL haya tomado la noticia de la carta de Pierre Gilles al Cardenal Armagnac de la obra de Geoffroy (1760a: 787). Por su parte, Gilles describe al hipopótamo en el capítulo VIII de su libro sobre el elefante en la traducción de la obra de Eliano (Aelian, 1562: 515 ss.; ver también Gilles, 1614).

465. Alguna edición de la descripción del África occidental. En la analizada aquí (Labat, 1728), la caracterización del hipopótamo, como *cheval marin*, comienza en p. 261.

466. Toda la caracterización del hipopótamo presentada por SL en esta sección, así como muchas de las referencias incluidas, están tomadas de la definición de *Ippopotamo, o cavallo di fiume* de Bomare (1768b: 206 ss).

467. La nota al pie es, en su mayor parte, una transcripción de Bomare (1771b: 128-9 y 1771a: 113). Los *ambicios* son llamados por Nieremberg (1635: 260) *ambizâ, seu porco aquatili*. El término *ypapia* está en Bomare (1764e: 697), definiéndolo como el nombre que le dan en Brasil al tritón, especie de monstruo marino.

468. Bernardo Nursdorffer (1686-1762).

469. *Tupoyyara* es, probablemente, una deformación de *Tupa*, dios + *i-jara*, señor de las aguas en la mitología guaraní. Por su parte, *tupói*, *tupái* o *typói* es la denominación guaraní del vestido tradicional de las mujeres.

470. Antonio María Lugas (1698-1769).

471. Esta noticia puede provenir de Charlevoix (1744: 154): “...Mais je ne sçai quelle croyance on doit donner à ce que j’ai vû dans la Relation Manuscrite d’un Ancien Missionnaire, qui assure avoir vû un Homme Marin dans la Rivière de Sorel, trois lieues au dessous de Chambly. La Relation est écrite avec beaucoup de jugement; mais pour mieux constater le fait, & pour montrer qu’une première apparence ne l’a point trompé, l’Auteur auroit dû ajoûter à son Récit la Description de ce Monstre. On est quelquefois saisi au premier coup d’Oeil d’une ressemblance, qui avec des yeux attentifs, & des regards réfléchis, s’évanouit d’abord. Au reste, si ce Poisson de figure Humaine étoit venu de la Mer, il auroit fait bien du chemin pour remonter si près de Chambly, & il feroit assez surprenant qu’ on ne l’eût apperçu qu’en cet endroit...”.

472. Es la historia de la *Nimphe ou femme marine*, contada en p. 160 por Pari-val (1662). Dice allí: “...On trouve dans les Annales, que l’an 1430. apres une grande tempeste, qui avoit rompu les digues (comme cela arrivoit assez souvent alors) & donné passage à la mer dans les prairies, au large: quelques filles d’Edam estant allées avec un batteau passer par Purmerend, pour traire les vages & l’eau venant à se retirer par le reflux, elles apperçurent une Nimphe ou Femme marine, dans la boüe avec fort peu d’eau. Elles estonnées d’abord, reprirent courage, la tirerent dans la barque, & l’emmenerent dans Edam: Où elle fut lavée & habillée; elle se servoit mesme de nos alimens, & apprit à filer. Mais son instinct la portoit tousjours à se retirer dans son premier & naturel élément. Elle ne pût jamais apprendre à parler, & fut menée à Harlem, ou elle vescu quelques années. Vn certain Auteurs rapporte que l’on luy avoit imprimé quelque connoissance de Dieu,

Et qu'elle faisoit la reverance en passant devant un Crucifix. Histoire qui semble tenir du naturel fabuleux de l'antiquité, Et qui ne trouvera point de foy par tout...".

473. Hasta aquí, casi todo este apartado es una transcripción de *Uomo marino* de Bomare (1771b: 128 ss.).

474. Anónimo (1725: 1092 ss.).

475. La página aludida (351) está incorrectamente numerada, correspondiendo a la 251, donde se encuentra la noticia del monstruo marino. Ver Anónimo (1676: 250 ss.).

476. Alguna edición de *Les entretiens physiques* de Regnault (aquí consultada la de 1732a-c). Una información similar se encuentra en Anónimo (1672 ¿1673?: 102 ss.).

477. Pese a lo sugerido por SL, los manatíes, ausentes en el sur del Neotrópico, nunca formaron parte de la medicina tradicional de la Paracuaria.

478. Las cuatro citas de esta nota a pie de página son James (primera edición 1747); Lemery (aquí analizada la edición de 1716); Geoffroy (aquí revisada la edición de 1760) y Bomare (1768b: 206 ss.).

479. Epilepsia.

480. James (1747: 532).

481. Lemery (1714: 847).

482. Curiosamente, el párrafo que precede a la nota al pie está tomado casi textualmente de alguna edición de Geoffroy (aquí 1760a: 383 ss.), y se refiere a la "*Tortue d'eau douce, de rivière de lac, d'étang, de marais, item: Tortue commune, vel: petite Tortue de France est. Occitaniensibus: Tortugue d'Aigue, Anglis: VVater-Tortoise, Et secundum Plinio, Belonio: Bourbière, seu Fangearde, audit, quippe quae coenosis, lutosisque immoratur locis...*". Esto muestra que la noticia nada tiene que ver con las *Carumbe* del Paraguay.

483. Ver nota 478.

484. Lemery (1716: 124).

485. Dice Rondelet (1554: 240): "*...Magnus est Castoris in medicina usus, nam ut à pelle incipiam, utile est podagricis, calceari pellibus fibrinis ponticis...*".

486. Dice Geoffroy (1760b: 665): "*...Pellis castorea, crassitudine sua, optimo contra frigus medio cedit, Et ad præparandos pileos, chirothecas Et tibialia venire solet. Rondelet sandalia ex castoris pelle confecta contra arthritidem optima esse pronuntiat; nos autem, Virum acutissimum nullam equidem virtutem anti-arthriticam singularem, sed generaliorum saltem, scilicet calorem, dolores arthriticos lenientem, in pelie castoris credidisse censemus...*".

487. La parietaria (*Prietaria officinalis*) en forma de infusión o jarabe tiene acción diurética, colagoga, vulneraria (esto es, cicatrizante) y anti-reumática.

488. En la *Palestra farmacéutica, químico-galénica* de Félix Palacios, editada originalmente en 1706, los componentes del jarabe de cinco raíces son apio, hinojo, perejil, espárrago y brusco.

489. El *grano castellano* equivale a 49,914 miligramos, mientras que el inglés (el más difundido actualmente) corresponde a 64,79891 mg.

490. La noticia original surge de alguna edición de los *Consilia medicinalia* (en este caso, secc. III, consilium LX. *In hydrope, corsis palpitatione, atque aliis quibusdam affectibus: pro cive Coloniensi*) de Reiner Solenander (aquí consultada la edición de 1609).

491. Sánchez Labrador parece haber tomado la información de Boeckler (1729), quien en p. 787 escribió: “...*Rubeta oleo incocta ad tertias, donec extabescat & in oleum convertatur, corium & ossa nudentur & percolata in unguentum redigatur, frequenti inunctione colli strumas certo delet auxilio specialiter autem Bufo ad Hydropem; qua de re sequentem Solenander in consiliis refert historiam. Decubuerat Romae, Hydropicus quidam, cujus uxor sumptuum tandem pertaesa veneno tollere alitiose statuit, quare bufonis in olla usti pulverem aegroti inscio propinat, unde ille copiosum reddidit lotium, hinc denuo eundem pulverem exhibet, ut citius aerumnosam sumptuosamque vitam cum praecipite commutaret morte...*”.

492. Es la observación 104 de Gründel (1690:235).

493. Arnoldi de Vincquedis (1715: 427).

494. Kramer (1735: 297).

495. Van Helmont (1648).

496. La receta de van Helmont citada por Du Hamel (1670) indica: “...*Bufo calcinatos nonnullis in pestis tempore appendi solere, quò venenarum aërem pulvis ille attrahat jam multò notissimum est. Helmontius bufonem exsiccatum & in pulverem redactum aquâ diluit, & in pulvis formam coquit, hoc bubonum, & anthracum dolores leniri docet...*”.

497. Michael Ettmüller dice en el capítulo III, De Vulneribus Malignis & Venenatis de su Opera Medica Theorico-Practica (aquí consultada la edición de 1736, p. 695): “...*Sin Vipera momorderint, praemissâ, uti dixi, Scarificatione, Bufo vivus contusus & applicatus optimè conducit; aut si desit vivus, in Serpente & Viperarum morsu sufficit Bufo aridus, vel nudè, vel quod melius, prius in Aceto vel Vino maceratus, & applicatus, vel pulverisatus & inspersus: aut saltern Ferrum probè candefactum prius loco Morsuræ est applicandum, citra tamen Ambustionem, nam hoc singulare est Remedium curandi Morsum Viperae, uti hoc propriâ Experientia recenset Boyle Philosoph. Experim...*”.

498. Joelis (1629: 155): “...*At bufo exsiccat & in aceto maceratus carbunclo impositus in veneno eliciendo reliqua omnia superat...*”.

499. Ver nota 478.

500. Referencia no localizada. *Buum* o *Bvum* en el MS probablemente sea un lapsus por Browne, quien, en su *Pseudodoxia epidemica* (aquí analizada la edición de 1658: 220), en el apartado “On a toad and a spider”, dice algo muy similar a lo referido por SL: “...*The Antipathy between a Toad and a Spider, and that they poisonously destroy each other, is very famous, and solemn stories have been written of their combats; wherein most commonly the victory is given unto the Spider. Of what Toads and Spiders it is to be understood would be considered. For the Phalangium and deadly Spiders, are different from those we generally behold in England. However the verity hereof, as also of many others, we cannot but desire; for hereby we might be surely provided of proper Antidotes in cases which require them; but what we have observed herein, we cannot in reason conceal; who having in a glasse included a Toad with several Spiders, we beheld the Spiders without resistance to sit upon his head and passe over all his body, which at*

last upon advantage he swallowed down, and that in few houres, unto the number of seven...”.

501. Alguna edición de su *Symbolorum ac emblematum ethico-politicorum ...* Aquí analizada Camerarius (1697).

502. Con pocas modificaciones, este párrafo está tomado del capítulo XXVII, *Compendiously of sundry Tenents concerning other Animals, which examined, prove either false or dubious*, de la *Pseudodoxia Epidemica* de Thomas Browne (1658). Sobre la historia del león y los gallos y gallinas dice: “... *Whether a Lion be also afraid of a Cock, as is related by many, and believed by most, were very easie in some places to make trial. Although how far they stand in fear of that animal, we may sufficiently understand, from what is delivered by Camerarius, whose words in his Symbola are these: Nostris temporibus in Aula serenissimi Principis Bavariae, unus ex Leonibus miris saltibus in vicinam cujusdam domus aream sese dimisit, ubi Gallinaciorum cantum aut clamores nihil reformidans, ipsos una cum plurimis gallinis devoravit. That is, In our time in the Court of the Prince of Bavaria, one of the Lions leaped down into a Neighbours yard, where nothing regarding the crowing or noise of the Cocks, he eat them up with many other Hens. And therefore a very unsafe defensative it is against the fury of this animal (and surely no better then Virginity or bloud Royal) which Pliny doth place in Cock broth: For herewith, saith he whoever is anointed (especially if Garlick be boiled therein) no Lion or Panther will touch him. But of an higher nature it were, and more exalted Antipathy, if that were certain which Proclus delivers, that solary Dæmons, and such as appear in the shape of Lions, will disappear and vanish, if a Cock be presented upon them...”.*

503. Ni Avicena (que murió en 1037), ni Hipócrates (que lo hizo en el 370 a.C) tuvieron nunca contacto con las *Guairacás* sudamericanas. La noticia se refiere a las focas del viejo mundo, y está tomada de James (1747: 525): “*Phoca, Offic. The Soile, or Sea Calf. The Flesh and the Fat of this Animal are used in Medicine. The Flesh is commended by Avicenna in the Epilepsys and Suffocations of the Uteruss and the Fat is greatly recommended by Hippocratess in the Disorders of Women.*”

504. James (1747: 518; 525).

505. Lemery (1716: 322).

506. Ver nota 486.

507. James (1747: 505); se refiere a los cocodrilos del Nilo y del Ganges.

508. Lemery (1716: 127).

509. Marcgravius (1648: 242) comenta una noticia de Francisco Ximenez, al decir: “...*Vide quae lib. v Descript. Ind. Occidental. cap. iv. dixi de hoc animali é Fr. Ximine; & observavi remedia quae ex glandulis illius sub gutture positae praeparantur: atque etiam è ventriculo illius: sed praeterii tum quod idem scribit; animal hoc cum alio cibo destituitur, devorare lapillos, eosque saepe in ventriculo illius reperiri semiconcoctos; quorum pulvis haustus singulare remedium sit adversus lapides qui in renibus hominum nascuntur...*”. Ximenez (1615: 179 r) trata en el capítulo III del libro IV sobre “los cocodrylos, o caymanes, que llaman acuitzpalin”, e indica cómo preparar el estómago de este animal para su uso medicinal: “...El buche deste animal, es vno de los marauillosos remedios para ydropesia, cōfirmada q’ tiene el mûdo sacado el buche, y abierto sacudir lo q’ tiene dētro, y sin lauallo, ponello à tostar en vn horno, despues q’ hayan sacado el pan sobre vna table, q’ se vaya assando y tostado, sin

quemarse, y quitallo y molello, y dar à beuer por la mañana, y despues de comer y sobre cena vna cucharada destes polbos, y cōsume todo aquel mal humor, y no es mucho le cōsuma quiē cōsume piedras guijarreñas, y si vieren q' desflaqueze mūcho al paciēte, no lo den mas de vna vez al día, ò dos, como vieren...”.

510. Gumilla (1741: 457-8): “...El descubrimiento de la virtud del tal colmillo, es moderno, y fué assi: Deseoso un Negro esclavo, en las haciendas de Caracas, de matar à otro, le diò ocultamente de quantos venenos, y yervas venensas tenía noticia; y viendo que se cansaba en valde, porfiando en vano, porque su enemigo estaba bueno, y sano despues de sus diligencias: à fin de saber la causa, empezó à embiarle todos los regalos, que podía, à saludarle, visitarle, &c. Y como el otro estaba muy lexos de saber la mala intención que havia tenido este, correspondiale con buena amistad, hasta que un dia dixo el Negro malebolo al otro: *Camarada, y si algun mal Christiano nos quisiese dar veneno, què remedio sabes?* El otro Negro sacò el brazo, levantò la manga, y mostrandole un colmillo de Cayman atado à la carne, le dixo ingenuamente: *Amigo, teniendo este colmillo no hay veneno que valga.* Corrió la voz, y con la experiencia el aprecio...”.

511. Juan y Ulloa (1748a: 273) refieren, del caimán, que “...sus dos Quixadas están guarnecidas de Colmillos muy unidos entre sí, fuertes y terminados en punta. Algunos han querido atribuirles virtudes particulares: assumpto, que no podrè yo determinar, porque nunca las he oido referir en aquel País, ni ninguno de mis Compañeros de Viage, no obstante el esmero, con que todos procuramos instruirnos en las noticias, y cosas especiales de ellos...”.

512. La crítica de SL a esta observación se sostiene porque siete años antes de los dichos de Juan y Ulloa (1748a: 273), Gumilla (1741: 458), a continuación de lo expuesto en nota 510 expresaba: “...Al mismo tiempo (con poca diferencia) con ocasion de no poder matar una enojada, y cruel muger à su marido, para lo qual le havia dado varios venenos, se averiguò, que no havian tenido fuerza; porque (aunque solo para guardar yesca) traìa siempre consigo un colmillo de Cayman. El caso fue notorio en la Ciudad de Panamá: passó la noticia à la de Guayaquil, y Quito, en donde se hicieron varios experimentos, dando tòsigos à varios animales, despues de atarles al pescuezo el dicho colmillo; y el efecto fué lanzar à breve rato la carne envenenada, y quedar sin daño alguno...”.

513. Pedro Montenegro (1663-1728).

514. Esta noticia fue posteriormente publicada por Pál Máko, al compilar los manuscritos del P. Francisco Javier Eder. Dice allí (Eder, 1791: 188-189): “...*Dentes crocodili, quem Cadireina vocari diximus, America omni adtestante, vel collo adpensi, vim veneni e morsu cujusvis animalis concepti penitus depellunt, cujus quidem rei ipse Autor noster experimentum vicibus innumeris cepit: quin parturientium femori adligatos foetus etiam praemortui enixum vehementer adjuvare medici tota Peruvia sparsi fatentur. Demandaverat suis Autor vice quapiam, ut crocodilus sagitta veneno imbuta faucietur: at reponebant neophyti, in ejusdem corpore vim veneni omnem exstingui, quod ille dentis efficacitati putat ede adscribendum...*”.

515. Diego Jurado (1716 - ?). El pueblo Los Desposorios fue conocido también como San Joseph de Buenavista, dependiente de la Provincia del Perú.

516. Monardes (1574: 81v ss.): “...Hallanles quando los matan en el buche una gran espuerta de guijas, y guijarros, que no se sabe para que efecto los tragan, si es

para tener ocupado su buche, o por lastre, como Navio. Estas piedras guardan los Indios, y los Españoles: para los que tienen Quartanas: porque poniendoles dos piedras destas, en las sienes, cada una en la suya, se les quita la Quartana o se les alivia la Calentura notablemente, y desto tienen en aquellas partes experiencia: que en el navio do venia, el que me dio dos dellas díze, que las puso a un muchacho, pagezillo del Navio, que traya quartanas, y se le quitaron, yéndose aliviado, en tres o quatro quartanas, que se puso las piedras. Yo las he experimentado, y se las he puesto dos vezes a una donzellica, que tiene quartanas, y parece que no siente tanta calentura, quando las tiene puestas, pero no se le han quitado, las quartanas, en estas dos vezes que se le han puesto, no se lo que será adelante...”.

517. También conocida como *lapidem manati*.

518. Refiere a alguna edición de la *Materia Medica* de Hoffmann. En la analizada aquí, Hoffmann (1753: 152), en el capítulo correspondiente a *De Lapide Manati*, dice “...*In ejus capite reperiuntur bini lapides seu potius ossa, quae constituunt cochleam auris nihilque aliud sunt quam ossa auditus. (...) His lapidibus adscribitur eximia virtus antispasmodica, in mitigandis renum doloribus & sopiendis motibus spasmodicis & epilepticis, eorumque virtus & usus coincidunt cum virtute & usu dentis hippopotami...*”.

519. Lemery (1716: 333).

520. Geoffroy (1760a: 823 ss.).

521. Dice Grisellini (1768: 69): “...*Tali ossi sono comunemente dinominati, ma assai impropriamente, nelle spezierie, Pietre di Tiburone, o pietre di Manati, o di Lamentino; animali di Mare molto differenti, il primo de quali è un vero pesce altrimenti detto Lupo Marino, ovvero il gran Cane del Mare, e l'altro è un amphibio quadrupede...*”.

522. El *Niogoiyeg* fue presentado por SL como sinónimo de yacaré (ver Capítulo II. De los yacarés, o caimanes. §. 1), por lo que difícilmente pueda ser asimilado a los *Scincus* árabes y egipcios (ver nota 55). Las citas contenidas en esta sección nada tienen que ver con el yacaré. La referencia alude a James (1747: 526).

523. Lemery (1716: 492).

524. Geoffroy (1760a: 325 ss.).

525. Un dragma o dracma equivale a 3,5944 gramos o 72 granos.

526. Como en los casos ya mencionados, los datos vertidos aquí corresponden a la nutria europea, no al *kyja*. Para mayor error, la europea, *Lutra lutra*, es un carnívoro de la familia Mustelidae, mientras que la americana, *Myocastor coypus*, es un roedor histricomorfo de la familia Myocastoridae, por lo que no se pueden prever propiedades similares por proximidad filogenética. Ver nota 263. La cita corresponde a James (1747:518).

527. Lemery (1716: 323).

528. Geoffroy (1760a: 816 ss.).

529. Las referencias dadas en esta sección refieren a *Iguana iguana*, especie de presencia restringida en Paraguay (Bahía Negra, Fuerte Olimpo, Puerto Valle Mí; Cacciali *et al.*, 2016: 58). Ver nota 148. Lemery (1716: 503).

530. Francisco Ximenez (1615: 181r) dice “...Hallase en la cabeça deste animal vna piedra , q’ es vn ymportātísimo remedio, para deshazer la piedra de los riñones, y bexiga, trayéndola consigo, ó bebida en algun licor, acomodado en peso de vna

drama, y otros ay q' las lleuā atadas al braço enforma de cuētas, y dizē, aprouechan para q' no se engēdre piedra en los riñones...". Ver también Marcgravius (1648: 236 ss.).

531. Geoffroy (1760a: 325 ss.).
532. James (1747: 526).
533. Lemery (1716: 455).
534. Edición latina no identificada. En la primera edición (en francés), Andry (1713), refiriéndose a este remedio hecho con ranas, dice en pp. 373-4: "...*On s'en sert contre les maux de dents, en se lavant la bouche avec de l'eau & du vinaigre, où l'on en a fait bouillir quelques unes: Remede que nous avons vû réüssir diverses fois...*".
535. Deformación de *kurusu jára*, término guaraní para referirse a los curanderos (Gatti, 1985).
536. Para contextualizar aún más el Salmo 103: "...*Hoc mare magnum et spatiosum manibus; illic reptilia quorum non est numerus, animalia pusilla cum magnis...*". El Génesis, 1: 20, indica: "...*Dixit etiam Deus: Producant aquae reptile animae viventis, et volatile super terram sub firmamento caeli...*". Los fragmentos corresponden a la edición de la Biblia *Vulgata Sixto-Clementina* (VV.AA., 1592).
537. Deformación del guaraní *ñu* (campo) *yso* (gusano) *hovy* (verde).
538. Hoy *yvijara* o *yvyja* es el nombre genérico dado a los reptiles vermiformes y de vida subterránea, incluyendo representantes de las familias Amphisbaenidae (Amphisbaenia) y Typhlopidae y Leptotyphlopidae (Scolocophidia).
539. No se entiende la razón de la inclusión de este párrafo sobre caracoles en este punto del MS.
540. Ver Martin (1753). La nota al pie alude al capítulo *Capitolo V. Zoografia, o Filosofia degli Animali; del corpo umano, e delle sue parti solide e fluide; una breve spiegazione della natura delle Bestie, degli Uccelli, de' Pesci, degli Insetti, de' Rettili, delle Conchiglie, ec: Della Sanità, della Malattia, della Veglia, del Sonno, de' Sogni, della Fame, della Sete, della Morte*, en p. 346 ss.
541. Se refiere a lo expresado en el capítulo XVI. De los testáceos, o conchas, en Sánchez Labrador [1771b, MS: 90 ss. (fol. 290 v ss.)].
542. Corrupción del guaraní *taragüí*, lagartija (Gatti, 1985).
543. Corrupción del guaraní *sevo' í*, lombriz o gusano (Gatti, 1985).
544. Esta afirmación cobra sentido si se tiene en cuenta que Linnaeus (1748: 60) incluye a *Gordius*, *Ascaris*, *Lumbricus*, *Taenia*, *Fasciola* e *Hirudo* en el grupo Reptilia de la Clase VI, Vermes. Ver nota 548.
545. Corrupción del guaraní *mbusú*, anguila (Gatti, 1985).
546. Los *mbusu* o anguilas están tratados en el primer capítulo del libro sobre peces; ver Sánchez Labrador [1771b, MS: fol. 244r ss.).
547. No identificado.
548. SL no precisó la edición del *Systema Naturae* (SN) a la que se refiere. No obstante es posible decir que ya en la segunda edición (Linnaeus, 1740), la Clase Amphibia incluye dos órdenes, REPTILIA, con tres géneros (*Testudo*, *Rana* y *Lacerta*), y SERPENTIA, con solamente uno (*Anguis*). La inclusión del nombre Reptilia para

un orden de la Clase III. Amphibia es curiosa, dado que Linneo lo había utilizado en SN01 para nombrar un orden de la Clase VI. Vermes, homonimia que se mantendrá hasta SN09 (Linnaeus, 1756); recién a partir de SN10 (Linnaeus, 1758) el nombre quedará restringido a los Amphibia, mientras que el grupo de Vermes pasará a llamarse Orden Intestina.

549. Brisson (1756: 3 ss.): “... *Dans la quatrième sont ceux, qui n’ont avec l’homme que les deux premières analogies; c’est-à-dire, qui conviennent avec l’homme en ce qu’ils ont du sang; & qu’ils respirent par des poumons: mais qui en diffèrent en ce qu’ils n’ont qu’un ventricule au cœur (...).*”

Dans la quatrième sont ceux, qui ont, ou le corps nud, & quatre pieds: ou le corps couvert d’écailles & quatre pieds, ou point de pieds: & qui respirent par des poumons. Tous ceux-là ont du sang: & n’ont qu’un ventricule au cœur. Quelques-unes de leurs femelles font vivipares: les autres sont ovipares. Toutes cependant ont des œufs; mais dans quelques-unes l’incubation se fait dans le corps de l’Animal, qui fait ensuite ses petits vivants; & dans d’autres l’incubation se fait hors du corps. Tous les Animaux de cette classe rampent; c’est pourquoi je leur ai donné le nom de REPTILES...”

550. Toda esta sección está fuertemente inspirada en Bomare (1770a: 103 ss.).

551. Lo escrito por SL sobre el movimiento de los reptiles está fuertemente influenciado por lo que anotara Martin (1753: 304 ss.), tanto en el texto principal como en sus notas a pie de página. Lo contenido en Martin (*op. cit.*) permite entender la mezcla de serpientes, larvas de insectos, moluscos y otros invertebrados tratados bajo el concepto “reptiles”.

552. Borelli (1685); Martin (1753).

553. Las explicaciones de los movimientos de fluctuación, arqueado y tractorio están tomadas del punto XXVI del capítulo tercero, *De motu spontaneo*, del libro cuarto, *De motu animalium et illius organum*, del segundo volumen de Du Hamel (1681: 694-5). La referencia a Aristóteles, aunque no explicitada, se refiere a la exhaustiva descripción que el Estagirita hace de los movimientos de las serpientes en su obra sobre el movimiento de los animales (Aristóteles, 2000: 275 ss.).

554. *Marandova* es el nombre genérico que los guaraníes dan a las orugas o larvas de mariposas, y por el modo de desplazarse claramente se refiere a los llamados “gusanos medidores”, con representantes de diversos géneros y familias.

555. Esta sección está tomada de Martin (1753: 307 ss.).

556. Se refiere a la Epístola XXXII, dirigida a Abraham van Bleiswyk, de alguna edición del *Arcana Naturae...* Aquí analizada Leeuwenhoek (1719: 309).

557. Luego del párrafo dedicado a Leeuwenhoek, el resto de la sección está traducido y editado de los escritos de Borelli (1685: 50 ss.).

558. Idem nota previa (ver Borelli, 1685: 50 ss.).

559. Alguna edición de las *Osservazioni intorno alle vipere* de Redi. En la primera (1664), la noticia, breve, está en p. 45.

560. Altmann (1751: 199 ss.), o su traducción al francés (Altmann, 1755: 164 ss.). La referencia a Gesner[o] alude a lo dicho en relación a su *Mure alpino* (Gesner, 1551: 842), “...*Hi mures multum dormiunt: & in cauernis suis delitescunt, quas miro artifico fodiunt...*”.

561. Se trata de *Anguis fragilis*, y el párrafo está tomado de Lemery (1716: 504), que señala que “... *A la Montagne de Cupferberg, c'est-à-dire en Allemand, Montagne de Mine de Cuivre, à 24. lieuës de Stokolm en Suède, on trouve des Serpens de couleur de Cuivre rouge, longs chacun d'environ un pied, gros d'un ou de deux pouces, revêtus d'une peau ecailleuse, fragile, peu venimeux: ce qu'il y a de particulier en cette espece de Serpens, c'est que si l'on les frape avec une baguette ou autre corps dur, ils se cassent come du verre ; ils remuet encore longtemps étant cassez de même que les autres Serpens qu'on a coupez par morceaux ; s'ils meurent sans avoir été frapez, ils demeurent casians jusqu'à ce qu'ils pourrissent ; je crois que la raison de leur fragilité vient de ce qu'ils se sont nourris de sucs, ou autres aliments aerugineux qui ont condensé & endurci extraordinairement leur substance, & principalement à leur exterieur...*”.

562. La referencia está en p. 213 de Gumilla (1745), y se refiere a una “especie de culebra de dos cabezas”, de la que dice: “... Y en primer lugar digo, que para quien no está industriado en el modo, es muy difícil matar una de estas culebras; porque si le da, v. gr. una cuchillada en medio, cada cabeza de por si busca a la otra; y luego que se encuentran, de común acuerdo se apartan, unen las extremidades cortadas; y sirviendo la misma sangre de liga, quedan otra vez unidas. Si le dãn dos cuchilladas, y queda dividida en tres partes, cada cabeza busca el pedazo, y lado que le toca; y unida aquella parte yà, passa à unirse con la extremidad de la otra cabeza, al modo dicho...”.

563. La *Lettera XII*, dirigida al Conde Giuseppe Zinanni de Ravenna, se titula *Niente meno strana dell'andare i fulmini di basso in alto, esser la nuova scoperta del moltiplicarsi alcuni insetti con esser tagliati a pezzi*, en p. 109 ss. de Maffei (1747).

564. Aunque es muy probable que SL no haya leído a este autor, dado que la cita parece tomada de Maffei (1747), la referencia alude a Trembley (1744). Las notas sobre la regeneración del pólipo dividido están en la primera (p. 13 ss.) y cuarta (p. 229 ss.) memorias. A pesar de llamarlo “pólipo de mar”, Trembley estudió un cnidario de agua dulce, probablemente del género *Hydra*.

565. Como en el caso anterior, es muy probable que SL no haya leído a este autor, dado que la cita parece tomada de Maffei (1747). Refiere a alguna edición del sexto volumen de las Memorias sobre Insectos; en la consultada aquí, Réaumur (1748), la cita está en la página LVIII del prefacio de dicho volumen.

566. Réaumur (1748); ver nota previa.

567. Si bien SL trata de darle visos paraguayos, el párrafo está tomado casi textualmente de Maffei (1747: 110 ss.).

568. Toda la caracterización de las serpientes es la transcripción, debidamente traducida y editada, del término *Serpent* del diccionario de Bomare (1770b: 35 ss.), con algunas citas adicionales, que se comentan en cada caso.

569. Linnaeus (1759: 70) incluye un comentario similar: “... *Seba numero stupendo sibi ignota pulchre collegit & delineavit, sed multiplicavit, minimeque descripsit...*”.

570. Los seis géneros de serpientes aludidos son *Caecilia*, *Amphisbaena*, *Anguis*, *Coluber*, *Cenchrus* y *Crotalophorus* (Linnaeus, 1748: 33). Ver también Bomare (1770b: 35 ss.).

571. Esta noticia, errada, es muy similar a la anotación que hiciera Gerónimo de Huerta al capítulo XXIII del Libro VIII de Plinio (1624: 402).

572. La información está contenida en la *Observation VII* del apartado *Diverses observations de Physique generale*; ver Anónimo (1731b: 8).

573. Probablemente se refiera a Seba (1735), quien al tratar *Serpens, Surinamensis*, Flosculus; *foemina* (lám. LXVII, fig. 2) comenta, aludiendo también al macho, ilustrado en la fig. 1 de la misma lámina "... *Ambo naribus carent, nec hinc odores florum percipiunt...*".

574. Jonston (1653: 8).

575. Reusner (1578: 197).

576. Quercetano es el seudónimo de Joseph Duchesne o du Chesne (1544-1609). La referencia alude al capítulo XXIII, *De antidotis, Alexipharmacis, & Alexiteriis seu de Theriacis de su Pharmacopoea dogmaticorum restituta* (Quercetanus, 1607: 169 ss.).

577. Alguna edición del *De rerum varietate* de Cardano; aquí analizada la de 1558, donde las serpientes están tratadas en el capítulo XXIX del libro XVII.

578. Scaliger (1557)

579. Alguna edición de la obra sobre venenos. Aquí se sigue la primera edición, en francés (Grevin, 1568: 46).

580. Toda esta sección está tomada de Bomare (1770b: 37 ss.).

581. Como en numerosos otros casos, esta cita está en Bomare (1770b: 39), por lo que es muy poco probable que SL haya consultado la fuente original. De todos modos, se trata de alguna edición de la *Physico-Theology* de Derham; en la analizada aquí (Derham, 1720), la cita de Bomare es una transcripción editada de lo expresado en la nota (c) a pie de página 394-5.

582. En Bomare (1770b: 40). La noticia original sobre la lenta digestión de las serpientes está en la p. 100 de la crónica del viaje a Martinica de Chanvalon (1763).

583. En Bomare (1770b: 40). Lo que en Bomare y SL es una pregunta, en Chanvalon (1763: 101) es una afirmación que no deja lugar a dudas: "... *Cette odeur est sans doute occasionnée par cette lente digestion...*".

584. Esta noticia se encuentra en Mangeti (1704: 422). La llamada *Cuffò* no fue identificada aún; en Chipre viven diez especies, incluyendo *Dolichophis cypriensis*, *D. jugularis*, *Eirenis modestus*, *Hemorrhoids nummifer*, *Malpolon monspessulanus*, *Natrix natrix*, *Platycephalus najadum*, *Telescopus fallax* (Squamata: Colubridae), *Macrovipera lebetina* (Viperidae) y *Xerotyphlops vermicularis* (Typhlopidae).

585. Alude al Capítulo 16, *Cur quaedam nonnullis dulcia, nonnullis verò amara sentiantur* de alguna edición de *De re cibaria...* Aquí analizada Bruyerin (1560: 55 ss.).

586. *Citrus medica*.

587. *Fraxinus ornus*.

588. Esta nota al pie parece inspirada en la nota referente al almizcle de la edición italiana del diccionario de Chambers (Chambers, 1774: 528).

589. Bomare (1770b: 41).

590. Cardano (1558: 228 ss.).

591. La nota refiere a Aldrovandi (1640: 1 ss) y Chimentelli (1666: 261 ss.)
592. Hoy es el nombre que se le da a *Boa constrictor*. En Paraguay se ha registrado la presencia de dos subespecies, *Boa constrictor occidentalis* y *B. c. amarali*, distribuidas, a grandes rasgos, al oeste y este del Río Paraguay, respectivamente (Cacciali *et al.*, 2016). Ante la imposibilidad de mayor precisión, mantenemos la identificación a nivel específico.
593. El pie castellano, o pie de Burgos, equivale a 0,278635 metros. La vara castellana equivale a tres pies, o sea 0,835905 metros.
594. Hoy es el nombre que se le da a *Eunectes notaeus*.
595. *Yacanina* es una corrupción del guaraní *ñakanina*, nombre que identifica generalmente a *Hydrodynastes gigas*.
596. Se refiere a la “Historia general de los viajes, o nueva colección de todas las relaciones de los que se han hecho por mar y tierra, y se han publicado hasta ahora en las diferentes lenguas de todas las naciones conocidas: donde se contiene lo mas notable, util y mas cierto de los paises adonde han penetrado los viageros, con las costumbres, religion, usos, artes, ciencias, comercio y manufacturas de sus habitantes / obra traducida del inglés al francés por el abate Antonio Francisco Prevost; y al castellano por don Miguel Terracina; aumentada con las relaciones de los ultimos viages que se han hecho en este siglo”. La obra sumaría 28 volúmenes al finalizar el siglo XVIII.
597. Bomare (1770b: 41)
598. Chanvalon (1763: 101); es probable que SL haya tomado la noticia de Bomare (1770b: 42).
599. Es evidente que las observaciones sobre la historia natural de las serpientes de Paraguay no formaron parte del acervo de SL. La ofidiofauna de ese país incluye más de 20 especies que paren crías vivas, incluyendo *Boa* (1 especie), *Epicrates* (2), *Eunectes* (2), *Bothrops* (6), *Crotalus* (1), *Thamnodynastes* (5), *Tomodon* (2) y *Helicops* (2).
600. Aldrovandi (1640: 309).
601. Ver Chanvalon (1763).
602. Aldrovandi (1640: 21) dice: “...*Neq’ praetermittenda est Numidia ob Serpentum copiam memoranda, quorum morsibus venenosis attestante Ioanne Leone, multi quot annis mortui inveniuntur...*”.
603. Ray (1693). Este comentario se encuentra en p. 284, no 333 como indica la nota a pie de página. Lo que sigue también está mechado de extractos de la obra de Ray.
604. En el frontispicio de la primera edición del libro sobre la generación, de William Harvey (1651), está la imagen de Júpiter con un huevo en sus manos, del cual escapan numerosas y diversas criaturas, y sobre el cual está grabada la frase *Ex ovo omnia* (todo proviene de un huevo).
605. *Mbói guasu* es otro de los nombres dados a la *kuriju* (Gatti, 1985); se trata de *Eunectes notaeus*, también conocida como anaconda amarilla. En contraposición, Sawaya (1942) refiere la *mboiguaçu* de Marcgravius (1648) a *Boa constrictor*.

606. De acuerdo con la mitología paraguayo-guaraní *moñái* es tenido como serpiente de extraordinarias dimensiones, afilados dientes y dos púas en la cabeza. Tercer hijo de Taú y Keraná, amo de los aires y de los vientos, es duende protector de la rapiña y toda suerte de pillerías (Micó, 1997).

607. Vide infra, nota 870.

608. Esta nota al pie merece diversos comentarios. (1) En la Historia de Roma de Dion Casio, L: 8, se narra que "...En Etruria, poco antes de todo aquello, apareció de improviso una serpiente bicéfala, tan grande que pudo haber alcanzado los ochenta y cinco pies. Después de haber causado mucho daño fue fulminada por un rayo...". (Casio, 2011: 19). (2) La lagartija a la que alude SL es *Draco volans* Linnaeus, 1758, aunque no existen referencias a ella en el número 249 de las *Philosophical Transactions*. (3) La noticia sobre Artus corresponde a la traducción al latín de la obra de Pieter de Marees (1604: 79), quien dice "...*Sed & aliud quoddam serpentum genus ibi reperiri dicunt, quos Dracones vocant, alis & cauda rostroque bene longo & dentibus acutissimis, quibus pecudes & carnes crudas quascunque conficere facile possunt, formidabiles. Colore sunt caeruleo & viridi, & ab Aethiopibus pro Fetissa habentur. Odio Elephantes persequuntur maximo, quos etiam calliditate sua interimere possunt. Vlnarum sunt in his regionibus plerunque decem, quamuis alibi inventi sint Dracones 100. pedum longi, qui volando eo usque ascendere & attollere sese potuerunt, ut vel aves in aere volantes comprehendere potuerint...*". (4) Las serpientes "voladoras" mencionadas por Seba (1735) son *Serpens Jaculus, Amboinensis, perelegans* (= Serpent-volant d'Amboine, très beau) en Fig. 1, lám. VII, y *Serpens Acontias, seu Jaculus, Amboinensis* (= Serpent-Volant ou le Dard, d'Amboine), en fig. 1, lám. XLVI. (5) Las referencias a las serpientes aladas de Florida y de la Costa de Oro están tomadas de Bomare (1770b: 47).

609. En el capítulo XVI del libro quinto de su *Materia Medica*, Aegineta (1532: 220) cuenta: "...*A dipsadis praetera morsus aestus intolerabilis ac constans irrumpit, sitis'q; tam indomita, ut nunq; expleri neq; intermitteri queat: poculentaq; affatim ac larga manu infusa hauriunt quidē, eadem tamen sitis perpetuo' ex cruciat, haud aliter q; si ne tâtilium quidem potionis sumpsissent ab initio. Neq; ex assiduo poculorum haustu sitis sedatur aliquid, sed idē iugiter & aequalis totius sitis durat habitus vnde ab vrendo prester, & ab ardendo καύσον, ab inexplebili siti διαβάς appellatur...*".

610. Números, XXI: 6: "...*Quamobrem misit Dominus in populum ignitos serpentes, ad quorum plagas et mortes plurimorum...*". (VVAA. 1592: 123).

611. Dice Isidoro (1509: LIII v): "...*Hydros aquatilis serpens: aquo icti obturgescút: cuius quidam morbum boam dicunt: eo ` fimo bouis remediatur...*". Señala también "...*Chelydros serpens quasi chersydros dicitur: quia & in aquis & in terris moratur...*".

612. Panthot (1691); Scheuchzer (1729; 1735). Aquí SL se refiere al "Tom. VI" de la *Physica Sacra*, pero se trata de un error de copia, dado que esta obra solamente tiene cuatro volúmenes. La cita que se incluye aquí corresponde al cuarto tomo.

613. La *Hydra Lerneae* es la que mata Hércules en su segundo trabajo, y fue originalmente citada en el sexto libro de la Eneida de Virgilio. Ver comentarios en el Capítulo IV, "De la muerte de la *Hydra Lerneae*" en Vitoria (1738: 85 ss.).

614. Esta referencia es curiosa, dado que Vallisneri (1733: 413) niega la existencia de animales policéfalos. Refiriéndose a las hidras dice: "...*Un altra vidi in Venezia, che un astuto Chirurgo sotto tre chiavi conservava, avea fatto fare il Ritratto con una stampa di Rame, e cercava qualche credulo Cristianello, per vendergliela, tenendola*

in prezzo di cento Cecchini. Aperta la Cassa, mi posi a ridere, avendola a prima giunta scoperta per falsa, imperocchè era satta tutta di membrane senza vertebre, senza capi, ma con nove colli, sopra i quali in luogo di capo v'era un groppo intrigato pur di membrane, fatto con qualche rozza similitudine del medesimo, ma senza denti...". La pregunta que queda es si este cirujano de Venecia es el Antonio Rossi mencionado por Artegiani (*vide infra*).

615. Se trata de la *Descrizione dello scheletro esistente nello studio del Signor Antonio Rossi, chirurgo veneziano, estesa in una lettera diretta all'illustris. Sig. Cavalier Antonio Vallisneri, dal Padre Angiolo Artegiani Agostiniano. Opera postuma*, publicado por Calogera (1732: 261-286).

616. En 1734 Seba describió e ilustró una *Hydra* de siete cabezas que estaba en exposición en Hamburgo. El ejemplar, obtenido como trofeo de guerra en 1648, luego de la batalla de Praga, perteneció originalmente al Conde de Konigsmark, fue heredado luego por el Conde de Leeuwenhaup, y terminó en manos de los mercaderes Dreyern y Handel (Seba, 1734), o estaba en posesión del Alcalde de Hamburgo, el Burgomaestre Johann Andersen (Brightwell, 1858), o pertenecía a Johann Heinrich von Spreckelsen, secretario del Concejo de Hamburgo (Carr, 1837). La descripción e ilustración de Seba fue realizada sobre la base de un dibujo coloreado, a escala natural, por Johann Friederich Netorp. Como argumento favorable a su autenticidad, Seba alude a la *Hydra* de siete cabezas descrita e ilustrada por Gesner (1604: 459) y a diversos monstruos que, con un número variable de cabezas, fueran tratados por Aldrovandi (1640). Cuando Linneo visitó Hamburgo en 1735, la *Hydra* estaba a la venta por un precio exorbitante (según Blunt, 2001, habían rechazado una oferta de 30.000 ducados hecha por el Rey de Dinamarca). Luego de su análisis, Linneo se dio cuenta que era una falsificación, finamente realizada con huesos de *Mustela* y pieles de serpientes, e hizo pública esta noticia (en el *Hamburgische Berichte* de Kohl, el 10 de Junio de 1735; Anónimo, 1735). Esta fue la última actividad realizada por Linneo en Hamburgo, ciudad de la que tuvo que huir por razones obvias (Brightwell, 1858; Broberg, 2008).

617. Parte de esta nota está tomada de Bomare (1768b: 155 ss.). Además, (1) La referencia a Gesner corresponde a la edición de 1604, en la que la ilustración de la *Hydra multicipite, fabulosa* se encuentra en p. 459. (2) Linneo incluye *Hydra* en el grupo de los Vermes, Zoophyta en diversos trabajos, siendo probablemente el más antiguo la enumeración de los animales de Suecia (Linnaeus, 1746: 367); previamente su alumno Wahlbon (1746) la había incluido en su tesis *Sponsalia plantarum*, reeditada en las *Amoentitates academicae* de 1749, y posteriormente en diversas ediciones del *Systema Naturae*. (3) SL traduce del italiano la palabra pólipo como pulpo, dos términos que no son equivalentes en castellano.

618. Scheuchzer (1731: 386 ss.); Gimma (1714: 272 ss.).

619. Redi (1684: 2): "...questo presente anno, essendo in Pisa colla Corte, ebbi fortuna di vedere e di maneggiare un simile Serpentello con due teste, trovato, e preso nella stessa Città, mentre se ne stava lungo la riva d'Arno a riscaldarsi disteso al Sole nel bel mezzo di Gennaio...". Ver Wallach (2007) para una síntesis de casos de bicefalismo en serpientes.

620. La cita a Klein es errónea. La aludida, *Descript. Anim. an. 1726, pag. 8, centur. I*, parece transcripta de la nota (*) a pie de página 76 del volumen de las

Philosophical Transactions (from the year 1732 to the year 1744), Abridged and Disposed Under General Heads. La cita se encuentra en *A differentitation concerning the flying squirrel, by Ja. Theodore Klein (...)*, y corresponde, en realidad, a Vincent (1726: 8).

621. Excepto la primera oración, el resto de esta sección está tomado de *Drago* en Bomare (1767b: 342 ss.), incluyendo las citas. Ruysch (1718: 33), escribe: “...*Figurae sunt variae. Sunt auctori libri de natura rerum Draconcopades, facie humana, vultu venusto, reliquo corpore tortuoso; inter quos & ille qui primos parentes seduxit, censetur. Sunt suis similes...*”. Este párrafo, a su vez, es una transcripción textual de lo escrito por Jonston (1653: 268). Los seres mitológicos nombrados son Argos Panoptes (Ἄργος Πανοπτης), la Hydra de Lerne y Cerbero (Κέρβερος), el “guardián del pozo” de tres cabezas.

622. El párrafo “Historia de Dragones” es la transcripción de las notas 3 y 4 a pie de página 312 de Martin (1753).

623. (1) Hasta el momento no fue posible localizar la edición del Atlante geographico. (2) Edición indeterminada de la *Histoire des chevaliers hospitaliers de Saint Jean de Jérusalem (...)*; en la analizada aquí (Vertot, 1742), la noticia sobre *Crocodile ou serpent énorme tué par Dieu-donné de Gozon* comienza en p. 184, y la descripción de la cabeza en p. 189.

624. (1) Hasta el momento no fue posible localizar la edición del Atlante geographico. (2) Es la *Historia Aetiopica* de Ludolf (1681), quien en Libr. I, cap. XIII *De serpentibus & insectis*, comenta que “...*Transimus animalia malefica, quorum innumeræ sunt species. Dracones in hoc genere maximi, morsu tantum valent, veneno carent; ne dupliciter humano generi nocere possint...*”. (3) Cartas edificantes... no localizada.

625. Las citas corresponden a Seba (1735, lám. 102, fig. 2, *Draco volans Americanus*, y 1736, lám. 86, fig. 3, *Lacerta africana volans s. Draco volans*), (2) Anónimo [Grimm] (1684: 488), y (3) *drago alato* en Bomare (1767b: 342 ss.).

626. Bochart (1663: columna 428 ss.).

627. Corrupción del guaraní *yavevúi* (*javevyi*) (Gatti, 1985), nombre genérico dado a las rayas.

628. Las citas en esta nota al pie remiten a Jonston (1653: 36), donde especifica que “...*Formantur & ex Raja, prout exicone videre est. Servantur in Musaeo Bononiensi...*”. La otra cita refiere a alguna edición de la obra sobre peces marinos de Rondelet (aquí analizada la edición de 1554). En p. 303 (Lib. X, cap. XI, como cita SL), dice que “...*Unde fit ut quidam raias exiccatas, atque in eum modum efformatas pictasque quo pictores dracones terrenos figurare solent, pro veris draconibus marinis accipiant, sed facile imperitis imponitur, qui neque ex antiquorum scriptorum lectione piscium caeterarumque animantium naturas didicerunt, neque res ipsas intuiti sunt. Quae si fecissent, ex capite, ore, brachiis apertis, pinnis, aculeis, caudae asperitate, atque ab aliis huiusmodi, raias agnovissent. Huiusmodi raias Antuerpiae sic efformatur, atq' inde alio deportatur...*”.

629. La noticia del Cardenal César Baronio refiere a alguna edición de los Anales Eclesiásticos (aquí analizada la de Rinaldi, 1643).

630. Gimma (1714: 281).

631. Xarayes, jarayes o guatós. Grupo étnico prácticamente extinto, nómada, hoy restringidos a la región del Alto Paraguay, en Brasil.

632. La indicación de la nota al pie y los fragmentos en el texto parecen tomados de alguna edición de la Biblia Sacra Vulgata, Génesis, 1: 24-26, que dicen “...*dixit quoque Deus producat terra animam viventem in genere suo iumenta et reptilia et bestias terrae secundum species suas factumque est ita et fecit Deus bestias terrae iuxta species suas et iumenta et omne reptile terrae in genere suo et vidit Deus quod esset bonum et ait faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram et praesit piscibus maris et volatilibus caeli et bestiis universaeque terrae omnique reptili quod movetur in terra...*”. (VV.AA. 1592: 1-2).

633. En el MS esta nota a pie de página tiene el mismo número (5) que la siguiente.

634. En el Libro I, cap. XVI de *De Genesi contra Manichaeos* dice Agustín (Agustinus, 1988: 91): “...25. *Et dixit Deus: eiciat terra animam vivam secundum unumquodque genus quadrupedum et serpentium et bestiarum terrae. Et sic est factum. Et fecit deus bestias terrae secundum genus et pecora secundum genus et omnia reptilia terrae secundum genus. Et vidit deus quia bona sunt. Solent etiam istam Manichaei commovere quaestionem ut dicant: quid opus erat ut tam multa animalia deus faceret sive in aquis sive in terra, quae hominibus non sunt necessaria? Multa etiam perniciosas sunt et timenda. Sed cum ista dicunt, non intellegunt, quemadmodum omnia pulchra sint conditori et artifici suo, qui omnibus utitur ad gubernationem universitatis, cui summa lege dominatur. Si enim in alicuius opificis officinam imperitus intraverit, videt ibi multa instrumenta quorum causas ignorat, et si multum est insipiens, superflua putat. Iamvero si in fornacem incautus ceciderit aut ferramento aliquo acuto, cum id male tractat, seipsum vulneraverit, etiam perniciosas et noxias existimat ibi esse multa. Quorum tamen usum quoniam novit artifex, insipientiam eius irridet et verba inepta non curans officinam suam instanter exercet. Et tamen tam stulti sunt homines, ut apud artificem hominem non audeant vituperare quae ignorant, sed cum ea viderint credant necessaria et propter usus aliquos instituta; in hoc autem mundo, cuius conditor et administrator praedicatur deus, audent multa reprehendere, quorum causas non vident, et in operibus atque instrumentis omnipotentis punimur vel exercemur vel terremur, ut non istam vitam multis periculis et laboribus subditam, sed aliam meliorem ubi summa est securitas diligamus et desideremus et eam nobis pietatis meritis comparemus. De superfluis vero quid nobis est quaerere? Si tibi displicent quod non prosunt, placeant quod non obsunt, quia etsi domui nostrae non sunt necessaria, eis tamen completur huius universitatis integritas, quae multo maior est quam domus nostra et multo melior; hanc enim multo melius administrat deus quam unusquisque nostrum domum suam. Usurpa ergo utilia, cave perniciosas, relinque superflua. In omnibus tamen cum mensuras et numeros et ordinem vides, artificem quaere nec alium invenies, nisi ubi summa mensura et summus numerus et summus ordo est, id est deum, de quo verissime dictum est, quod omnia in mensura et numero et pondere disposuerit. Sic fortasse uberius fruamur, cum deum laudas in humilitate formicae, quam cum transis fluvium in alicuius iumentum altitudine. artificis volunt se videri scire quod nesciunt. ¶ 26. Ego vero fateor me nescire, mures et ranae quare creatae sint aut muscae et vermiculi; video tamen omnia in suo genere pulchra esse, quamvis propter nostra peccata multa nobis videantur adversa. Non enim alicuius animalis corpus et membra considero, ubi non mensuras et numeros et ordinem inveniam ad unitatem concordiae pertinere. Quae omnia unde veniant non intellego nisi a summa mensura et numero et ordine, quae in ipsa dei sublimitate incommutabili atque aeterna consistunt. Quod si cogitarent isti loquacissimi et ineptissimi, non nobis taedium facerent, sed ipsi considerando pulchritudines omnes et summas et infimas*

deum artificem ubique laudarent; et quoniam nusquam offenditur ratio, sicubi forte sensus carnalis offenditur, non rerum ipsarum vitio, sed nostrae mortalitatis meritis imputarent. Et cene omnia animalia aut utilia sunt nobis aut pernicioso aut superflua. Adversus utilia non habent quod dicant. De pernicioso autem vel.

635. Es Isaac de Beausobre, autor de los dos volúmenes de la *Histoire Critique de Manichéisme et du Manichéisme* (Beausobre 1734: 1739).

636. Ver nota 634.

637. Ver nota 634.

638. Las citas mencionadas en la nota al pie refieren a (1) alguna edición del Hexameron de San Basilio (aquí analizada la de 1566), en la que la *Homilia octava, De volatilibus et aquatilibus* (p. 137 ss.), analiza lo dicho en el Génesis 1: 24: “*Ex dixit Deus: Producat terra animam viventem in genere suo, iumenta et reptilia et bestias secundum species suas, factumque est ita...*”. A pesar de ser esta la homilía señalada por SL, tiene tanta o más pertinencia en el contexto la *Homilia septima, De reptilibus* (p. 121 ss.), que analiza Génesis, 1: 20: “*...Dixit Deus, producant (sic) aquae reptile animae viventis et volatile volans super terram sub firmamento coeli secundum genus suum...*”. (2) Alguna edición del Hexameron de San Ambrosio, que en el *Libri sextus, Caput VI* trata de las *Belluas robustissimas ac ferocissimas homini a Creatore subditas: eisdem minutissima animalia terrori atque exitio esse. Tum paucis de serpentum utilitate disputatis, homo ad sui animaeque propriae cognitionem excitatur* (aquí analizada la de 1686, en la cual el texto aludido se encuentra en la columna 126 ss.). (3) Alguna edición de las preguntas sobre el Génesis, de Teodoreto, de las cuales la señalada por SL es la que se refiere a ¿por qué hizo Dios las bestias salvajes y los reptiles? (Theodoret of Cyrus, 2007: 39).

639. El capítulo 13 de *De ira Dei* trata de *De mundi et temporum commodo et usu*. En la edición analizada (Lactantii, 1844), la referencia está en las columnas 118 ss. Allí responde a la pregunta “*...Quae landem utilitas potest in muribus, in blattis, in serpentibus reperiri, quae homini molesta et pernicioso sunt?...*”.

640. La nota al pie refiere probablemente a alguna edición del *Dictionnaire historique et critique*, de Pierre Bayle, editado por primera vez en 1695-96. Los artículos *Manichéens* y *Pauliciens* están en Bayle, 1697a: 525 y 1697b: 751, respectivamente.

641. Alguna edición de tesis sobre la existencia de Dios en contra de los ateos, de Johann Franz Buddeus (aquí analizada la de 1737). La cita refiere al cap. VII, *Refutatio dogmatum cum atheismo coniunctorum aut ad eum ducentium*; la sección II (p. 314 ss.) trata de *Animam hominis & materialem esse, & immortalem*.

642. Génesis, 1: 18.

643. *Psalms, 148* (Biblia Sacra Vulgata): ¹ *alleluia laudate Dominum de caelis laudate eum in excelsis* ² *laudate eum omnes angeli eius laudate eum omnes exercitus eius* ³ *laudate eum sol et luna laudate eum omnes stellae luminis* ⁴ *laudate eum caeli caelorum et aquae quae super caelos sunt* ⁵ *laudent nomen Domini quoniam ipse mandavit et creata sunt* ⁶ *et statuit ea in saeculum et in saeculum praeceptum dedit et non praeteribit* ⁷ *laudate Dominum de terra dracones et omnes abyssi* ⁸ *ignis et grando nix et glacies ventus turbo quae facitis sermonem eius* ⁹ *montes et omnes colles lignum fructiferum et universae cedri* ¹⁰ *bestiae et omnia iumenta reptilia et aves volantes* ¹¹ *reges terrae et omnes populi principes et universi iudices terrae* ¹² *iuvenes et virgines senes cum pueris laudent nomen Domini* ¹³

quoniam sublime nomen eius solius ¹⁴ *gloria eius in caelo et in terra et exaltavit cornu populi sui laus omnibus sanctis eius filiis Israhel populo adpropinquanti sibi alleluia.*

644. Las referencias de esta nota incluyen: (1) Alguna edición de la Cosmología sacra de Grew (aquí analizada la de 1701). En el libro III, el cap. 2, *Of the ends of providence: And first in this life*, señala en su punto 49 (pp. 102-103): “Neither are they of less Use, to amend our Minds: By teaching us Care, and Diligence, and snore Wit. And so much the more, the worse the things are, we fee, and should avoid. Weesles, Kites, and other mischievous Animals, induce us to watchfulness. Thistles, and Moles, to good Husbandry. Lice oblige us to Cleanlyness in our Bodies; Spiders, in our Houses; and the Moth, in our Cloaths. The Deformity, and Filthynes of Swine, make them the Beauty-spot of the Animal Creation, and the Emblem of all Vice. And the Obscenity of Dogs, sheweth, how much more beastly, it is in Men. The Fox, teacheth us to beware the Thief; and Vipers and Scorpious, those more Noxious Creatures, which carry their Venim, in their Tongues, or their Tails”. (2) Alguna edición de Pluche (aquí la edición madrileña de Gabriel Ramírez, de 1753). La referencia de SL se encuentra en la conversación tercera del segundo tomo, sobre los animales terrestres (Pluche, 1753: 76 ss.), no en el tomo III. (3) La referencia a Carlos Ovven lleva Owen (1742), quien al finalizar la primera parte trata de los usos de las serpientes como alimento y remedios. (4) Finalmente, Lesser puede referirse tanto a la edición alemana como a la francesa de la Teología de los insectos (esta última ampliamente utilizada por SL en el libro de los insectos). Analizando el segundo volumen de la edición francesa (Lesser, 1742), destaca el Libro II, parte II, que trata de la utilidad que los insectos tienen para el hombre (p 141 ss.) y para la teología (p. 172 ss.).

645. Al tratar sobre la naturaleza de la tierra [Lib. II, 62 (63)], dice Plinio (1995: 481-419): “...Es más, puede creerse que produce los venenos compadeciéndose de nosotros para que en el tedio vital, el hambre, que es la muerte más ajena a los bienes de la tierra, no nos destruya lentamente por consunción; para que los barrancos no dispersen nuestro cuerpo despedazado, para que no nos atormente la pena de la horca, tan contraria al orden natural por ahogar la respiración a la que se intenta dar salida, para que cuando se encuentre la muerte en un abismo, nuestra sepultura no se convierta en pasto de animales, para que la tortura del puñal no destroce nuestro cuerpo. Así es, los cría compasiva para que con un simple sorbo nos extingamos con nuestro cuerpo intacto y con toda nuestra sangre, sin ningún sufrimiento, como sedientos; para que así, cuando hayamos muerto, ni pájaros ni fieras nos toquen y el que se mató a sí mismo quede preservado para la tierra...”.

646. La reflexión se encuentra en el capítulo 10, “Où l’on expose la troisième raison que Dieu a eue pour créer une fécondité si étonnante: c’est que Dieu par cet Ouvrage à voulu démontrer aux Hommes la Puissance qu’il a de multiplier autant les choses qui leur sont nuisibles que celles qui leur sont utiles ; & qu’il peut les plonger dans la plus grande misère aussi facilement que de les faire jouir d’une souveraine félicité. De là on déduit ce Corollaire; ceci que ceux qui déplaisent à Dieu ont à appréhender les plus terribles malheurs après cette vie” (Muys, 1745: 93-97).

647. La cita lleva a pensar que se trata de la traducción al italiano de la obra de Derham (1719), en la que el Libro IX, *De’ reptili, e degli abitatore delle aque, Capo I, De reptili*, inicia en p. 343 ss.

648. El comentario transcrito por SL aparece recién en la tercera edición de los ensayos de Mead, en el apéndice titulado “*An anatomical description of those parts*

in a Viper, and in a Rattle-snake, which are concerned in their Poison: With a short account of some other venomous Animals” (1745: 83): “...It must likewise be observed, that this Snake does not make any noise with its Rattle in the common motions of its body...”.

649. Varias son las citas de interés en esta nota, incluyendo ediciones no precisadas de (1) Las homilias y comentarios sobre los salmos de San Juan Crisóstomo (aquí analizada Chrysostomi, 1621: 628). (2) De las homilias sobre el Génesis (Chrysostomi, 1525: 17). (3) Diversas referencias a la Biblia *Vulgata Sixto-Clementina* (VV.AA. 1592)

650. Corresponde al Pantanal brasileño-paraguayo-boliviano.

651. Se refiere a *Anales del descubrimiento, población y conquista del Río de la Plata*, también conocida como *Historia Argentina del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata*, escrita por Rui Díaz de Guzman en 1612 y publicada recién en 1835: 62. Se cuenta allí que “...en la plaza principal se halló una casa espantable, que por serio no dejaré de tratar de ella. Estaba en un círculo muy grande a modo de palenque, de muy buena y fuerte madera en forma piramidal, cubierta por lo alto de ciertas empleitas de hojas de palmas, dentro de la cual tenían encerrada una monstruosa culebra o género de serpiente tan disforme que ponía gran terror y espanto a todos los que la veían. Era muy gruesa y llena de escamas la cabeza muy chata y grande, con disformes colmillos; los ojos muy pequeños, tan encendidos, que parecían centellear; tenía de largo 25 pies, y el grosor por el medio como un novillo; la cola tableada de duro y negro cuero, aunque en parte manchado de diversos colores: la escama era tan grande como un plato, con muchos ojos rubicundos que le hacían más feroz; y éralo tanto que ninguno la miró que no se le espeluzase el cabello. Los soldados la comenzaron a arcabucear, y a herir con saetas y flechas los amigos, y como se sintió herida comenzó a revolverse echando gran suma de sangre; dio feroces silbos con tanta ferocidad, que hizo temblar todo aquello; que causó grande espanto a todos. Al fin acabó de morir, y fue averiguado con los naturales de aquel partido, que hacían a esta serpiente adoración en quien estaba el demonio, les hablaba y respondía, la cual sustentaban solo con carne humana de los que en las guerras que unos a otros se hacían, procurando haber siempre cautivos que traer, y dar a comer a este monstruo, de que el Señor fue servido librarles con este suceso...”. Según Guevara (1836), fue el capitán Gonzalo de Mendoza quien mató a la serpiente de figura y magnitud extraordinarias.

652. Las serpientes a las que alude SL están contenidas en el segundo volumen de su *Thesaurus*. Seba (1735).

653. Hermann Boerhaave (1668-1738). Los comentarios elogiosos hacia Seba abren el primer volumen del *Thesaurus*, publicado en 1734.

654. Los ofidios están tratados en el cuarto volumen de la *Physica Sacra* de Scheuchzer (1735), que contiene 24 láminas (606, 628–630, 647–648, 652–655, 657, 660–662, 678, 715, 717, 737–739, 746–749) que ilustran 67 ofidios y anfisbenas de la colección Link (ver Bauer & Whalgren, 2013).

655. El símbolo de Esculapio o Asclepio apareció hacia el 800 AC y originalmente estaba formado por un tronco o maza de cabeza nudosa donde se enrosca una serpiente cuya cabeza queda separada y erguida. Se dice que la serpiente representa poder, virilidad, sabiduría, rejuvenecimiento, fertilidad, salud y prosperidad (Young *et al.*, 2013).

656. Las diversas citas que se ocupan de la serpiente (o dragón) como símbolo que representa a Esculapio corresponden a ediciones no identificadas de diversas obras. Las consultadas aquí son: (1) Tito Livio (1554: cxviii recto); (2) Valerio Maximo (1639: 20v-21r); (3) Ovidio, Libro XV (1664: 252 v.); (4) Salomon Cellaris (1701: 9 ss.).

657. Spanheim (1717: 211 ss.).

658. La nota al pie lleva a pensar que se trata de la traducción al castellano de la obra de Pluche; aquí se analizó la edición de 1773, en donde la referencia a las serpientes como símbolo de vida entre los egipcios está en p. 57 y siguientes.

659. Edición no especificada. Aquí, en el cap. 59 (no 56) del lib. I de Horapollinis (1595: 65) se lee: “...*Regem autem pessimum significantes, angues pingunt in orbis figuram, cujus caudam ori admovent, nomen vero regis in media revolutione scribunt, obscure innuentes se regem pingere orbi imperitatem. Porro angui apud Aegyptios nomen est Meisi...*”.

660. La nota al pie incluye referencias a ediciones no identificadas de (1) Claudio Eliano (1984a: 280), y (2) Lami (1743: 88).

661. Toda esta sección (incluyendo las notas al pie) es una transcripción, levemente editada, de lo dicho por Niccolai (1764: 566 ss.).

662. Libro de Daniel, 14: 23.

663. Es Tot o Thoth, el dios egipcio de la sabiduría.

664. Se refiere al filósofo presocrático Ferécides de Siros.

665. Dice Ladvocat (1754: 394): “OPHIONEIO: Cabeza de los Demonios, que se rebelaron contra Jupiter, segun Pherecides Sirio, de donde parece, que los antiguos Paganos tuvieron algun conocimiento de la caída de Lucifer: i es bien observar que Ophioneo en Griego significa Serpiente, en cuja figura tentò el Demonio à nuestros primeros Padres.”

666. Aunque en la portada aparece como escrito *Par le R. P. Dom *** Religieux Bénédicte de la Congrégation de S. Maur*, es obra de Jacques Martin (1727). El tercer capítulo del libro tercero (mencionado por SL en la nota al pie) comienza en p. 6, aunque en el contexto en que se realiza la cita parecen más pertinentes los comentarios a las serpientes adoradas por los Fenicios, Egipcios y Babilonios (p. 112 ss.) y por los Judíos (119 ss.).

667. Du Mesnil (1730).

668. Gori (1726: LXXIV).

669. En el Libro IX de su Geografía, Estrabón habla de *Pythō*, que era el lugar en el que se encontraba el oráculo de Apolo en Delfos; el nombre procedía del de la serpiente (*Python*) a la que el dios dio muerte y se aplicó antiguamente a Delfos (*sic* nota 522 en p. 152 en Estrabón, 2008).

670. El capítulo 2 del libro XI trata de las serpientes consagradas a Apolo en Epiro (p. 86); el 27 no hace mención de serpientes, aunque en este libro dichos animales son tratados también en los capítulos 16, La serpiente de Lavinio; 17, La serpiente sagrada y el castigo del curioso y 32, El áspid vengado. Además, en el capítulo 39 del Libro XII se ocupa de los *ophiogenéis*, descendientes de Halia y una divina serpiente de enorme tamaño (Eliano, 1984b).

671. Valerio Maximo (1639: 20v-21r).
672. Beguer [s. f. (1696: 580)]. Refiere al culto a la serpiente en la ciudad de Lanuvium.
673. Alude a una versión no identificada del libro IV: VIII de las Elegías de Propertio. Aquí analizada Propertius (1929), donde el fragmento citado está en p. 314.
674. (1) La mención de “Dion Casio sobre Adriano” corresponde al libro 69 de la Historia de Roma; aquí analizada Cassius (1925: 425 ss); (2) Bie (1738); (3) Mabilion (1686: 16); (4) Spon (1683, varias citas); (5) Muratori (1739).
675. Biblia *Vulgata Sixto-Clementina*. Liber Quartus Regum, 18.4: “*Ipse dissipavit excelsa, et contrivit statuas, et succidit lucos, confregitque serpentem æneum quem fecerat Moyses: siquidem usque ad illud tempus filii Israël adolebant ei incensum: vocavitque nomen ejus Nohestan*”. (VV.AA. 1592: 317)
676. Edición no precisada de la descripción de Formosa; en la analizada aquí, Psalmanazaar (1704: 265) escribe en el capítulo XXVI, *Of the Animals in Formosa which do not breed here in England*: “...*Besides the Animals abovementioned, they have also familiar Serpents, which they carry about their Body*...”.
677. Dioses domésticos en la mitología romana.
678. Interesante mezcla de mito (serpientes atraídas por la leche de las mujeres) y realidad (gusanos que salen por la boca). La historia de serpientes que beben leche está ampliamente distribuída en muchas culturas no relacionadas, y su origen no es claro. Con respecto a los gusanos que salen por la boca, puede ser el caso de algunos nemátodos que, a lo largo del ciclo de vida pasan desde el sistema respiratorio al digestivo a través de la tráquea. Las referencias en la nota al pie corresponden a ediciones no identificadas de Garman (aquí analizada la de 1660) y Olao Magno (aquí analizada la de 1555).
679. Se trata de una Edición no precisada de las Disertaciones y Lecciones de Alfonso Niccolai; aquí se consultó la edición florentina de 1759.
680. Las citas de Avito, Iperides y Teócrito están tomadas de alguna edición de la Lezione XXXVIII de Niccolai (aquí, Niccolai, 1759: 31). A su vez, la cita atribuida al Espíritu Santo proviene del Eclesiastes, 21:2. El fragmento de Avito corresponde a *De Sententia Dei* (ver Espar, 1858: 105). El de Hyperides se encuentra en la Oración contra Demadem, *fide* Gesner, 1587: 65). La frase de Teócrito es dicha por Praxinoa en el idilio XV (Banks, 1870).
681. Alguna edición del *Exoticarum* de Scaligeri, originalmente publicado en 1557. La *Exercitatio* CLXXXIII se encuentra en folio 250 verso.
682. Toda la caracterización de las serpientes de cascabel está fuertemente influenciada por lo escrito en Lewis (1764), con apuntes de Bomare (1767a: 138 ss., *bocininga, o serpe caudisona*). Esto incluye las numerosas referencias a otros autores, como Beverly, Ray, Sloane, Tyson (a veces mencionado como Tylon), etc. Esto indica que la caracterización está basada en la descripción de *Crotalus horridus*, la “*timber rattlesnake*” del E. de Estados Unidos.
683. La letra M inicial está borrada del texto, y la b siguiente sobreescrita a mayúscula.

684. Seba (1735); Barrere (1741: 157). *Ibyará* (*yvíja* o *yvíjára*) es, como señala SL, un nombre guaraní para las especies del género *Amphisbaena*. Ver más abajo, nota 777. La víbora de cascabel es llamada *boicininga*.

685. Es una deformación del guaraní *mbói*, víbora y *chini*, que chirria.

686. Bomare (1767a: 138 ss.).

687. Edición no precisada del libro sobre venenos de Brogiani; aquí analizada la de 1755.

688. La referencia se encuentra en la obra sobre el movimiento de los animales de Aristóteles, y no en la historia como cita SL. En la edición analizada aquí (Aristóteles, 2000: 277): “La causa de la carencia de pies de las serpientes es que la naturaleza no hace nada en vano, sino mirando que todo sea lo mejor posible para cada uno, preservando la esencia propia de cada cual y su fin particular; y, además, también está lo dicho anteriormente por nosotros, que ningún animal sanguíneo es capaz de moverse con más de cuatro puntos de apoyo. De esto se deriva, evidentemente, que cuantos animales sanguíneos tienen una longitud desproporcionada con respecto al resto del cuerpo, como las serpientes, no pueden tener pies. En efecto, éstos no pueden tener más de cuatro pies (pues serían no sanguíneos), y teniendo dos o cuatro serían casi totalmente incapaces de moverse; en estas condiciones el movimiento es forzosamente lento e inútil”.

689. Martin (1753: 307): “...*La grandezza, o piuttosto la lunghezza di alcuni Serpenti è pure una cosa maravigliosa: io ho veduta la pelle intera d’una Serpe Caudisona lunga ventidue piedi, e ve ne sono che arrivano fin a trenta, o quaranta piedi di lunghezza...*”.

690. Antonio Ruiz de Montoya se refiere extensamente a las serpientes de Paraguay (1639a: folio 2 verso y ss.). Con respecto a aquellas que poseen un huesecillo duro en el extremo de la cola dice: “...Ay otras culebras de tres y quatro varas, q’ habitan en malezas pantanosas, salen a la orilla a esperar la caça, y cõ estraña ligereza saltan, y la atan, y cõ vn hueso q’ tienen muy agudo en la cola procura herir la via posterior con q’ la rinden, y la lleuan a su pãtanosa habitaciõ, y si hallã resistẽcia bueluẽ a remojar en el agua porq’ la sequedad las debilita las fuerças, y luego bueluç a la pelea...”. Ese “hueso muy agudo en la cola” podría indicar a alguna especie del género *Lachesis* (aún no registrado oficialmente en Paraguay, pero sí en áreas próximas de Bolivia y Brasil), cuyas especies se caracterizan por la presencia en la cola de una escama terminal grande, alargada y puntiaguda.

691. Piso (1648: 41).

692. Esta crítica no es del todo justa, ya que, como el mismo SL señala en nota al pie CCLXVI, Piso (1648: 41) también señaló que “...*venenum autem quod ore vel dentibus infert, multo lentius vitam tollit. Ex vulnere mox sanies cruenta effluit, caro livet, ulcusque paulatim serpit...*”.

693. Bomare (1770b: 58 ss.).

694. No existe ninguna serpiente capaz de inocular veneno con su cola, y menos en la Martinica, de donde se conocen solamente tres especies: *Tetracheilostoma bilineatum* (Leptotyphlopidae), *Erythrolamprus cursor* (Colubridae) y *Bothrops lanceolatus* (Viperidae).

695. SL se refiere a ediciones no identificadas de dos autores. Una, las nuevas experiencias en torno a las serpientes, de Moisés Charas (aquí analizada la de 1669), que

en p. 38 dice de los extremos de la lengua bífida (sobre la que comenta también que hay casos con tres o cuatro puntas) que “...*Elles servent principalement aux Vipères, pour attraper de petits animaux qu’elles veulent dévorer...*”. Esto no es lo mismo que transcribió SL, que imaginaba que las serpientes podían ser insectívoras. La otra corresponde a la obra de Hodierna u Odierna, que no pudo ser consultada aún, aunque se trata de *Dentis in Vipera virulenti anatomia*, publicado originalmente en 1646.

696. Plinio (2003: 530), entre otros, comenta en el libro XI: 62 que “... Los autores más cuidadosos escriben que el veneno no es otra cosa que la hiel de las serpientes, y que desde su origen unas venas lo llevan hasta la boca por debajo del espinazo...”.

697. Bomare (1767a: 138 ss.).

698. *Lapsus calami* por secundinas, nombre dado a la placenta y membranas que envuelven el feto.

699. (1) En el número 84 de las *Philosophical Transactions* no se hace mención a serpientes de cascabel; sí en otros, en los que se explicita el hecho que son vivíparas. (2) La nota refleja comentarios de San Jerónimo; por ejemplo, Hieronymi (1742: col. 158): “...*Viperæ per os coitum faciunt, masculi morté contemnunt, sed femina in ipso coitu, siue magna dulcedine exagitata, siue futuri praescia periculi, dum absorbet semen, caput masculi abscidit & sic eum occidit Sed cum conceperit uiscera illius ab ipsis quos concepit, comeduntur & sic matrem occidunt...*”. (3) Brunetti (1758: 88), al citar la serpiente de cascabel entre los *Animali curiosi nel Brasile*, dice. “...*Il Serpente detto Sonaglio assai virulento, ha nella coda alcune nocchie, che quando si muove crocchiano, onde avvisa la sua venuta. Egli è di un veleno si possente, e presentaneo, che subito segue al suo mozzico la morte. La sua vista non si stende oltre tre passi, per non essere offeso basta non approssimarsi a quella distanza...*”.

700. En más de una oportunidad SL da a entender que insectos de distinto tipo forman parte de la dieta de la *Mboitini*. Estudios recientes de dieta en serpientes de cascabel de diferentes regiones de América muestran que ellos no son ingeridos por estas víboras, y que su dieta está compuesta fundamentalmente de roedores, pequeños marsupiales, algunas lagartijas, y hay quien discute la presencia de aves en la ingesta (restringiéndonos a la especie presente en Paraguay, puede citarse, entre otros, a Santos & Germano, 1996; Sant’Anna & Abe, 2007 y Hoyos & Almeida-Santos, 2016).

701. Bomare (1767a: 139-40): “...*Dicono gli indiani, che vedesi bene spesso la Serpe caudisona attorcigliata intorno ad un albero, cogli occhi fissi in alto sopra qualche Scojattolo, il quale dopo aver colle sue grida, e co’suoi contorcimenti manifestato il suo spavento, cade in fine a piè dell’ albero, ove divorato viene sul fatto...*”.

702. Ray (1693).

703. La narrativa del viaje a Jamaica de Sloane (1725) hace referencia a solamente tres serpientes, *Serpens major subflavus*, *Serpens major nigricans* y *Serpens major cinereus*, sin aludir a serpientes de cascabel. Lo narrado por SL se encuentra en un artículo publicado años más tarde (Sloane, 1733).

704. Beverley (1722: 2262 ss.).

705. Lewis (1764: 186 ss.).

706. (1) La primera carta del volumen XIV de las Cartas edificantes y curiosas no hace alusión al tema que nos interesa aquí; sin embargo, en el mismo tomo, en la carta del P. Saignes a Madama de San Jacinto (Davin, 1756: 147-8), se lee: "... Tiene Dios particular providencia de los Missioneros: los preserva de las garras del Tygre y de la picadura de las serpientes, que son aquí muchissimas. Muchas experiencias tengo de ello. Una vez, ázia medio día, sumamente fatigado de una marcha trabajosa, me eché debaxo de un árbol, y me quedé dormido. Poco después desperté con el ruido extraordinario que hacia un pajaro, que peleaba en el árbol con una serpiente. Esta, precisada á huir, baxa del árbol y se arroja ázia mi: el movimiento que hice al levantarme impidió que me alcanzasse. Tenía quatro pies de largo, y era enteramente verde (...). Otra vez faltó muy poco, para que me mordiesse una culebra, que se havia entrado en mi quarto, sin que la viesse. El movimiento que hizo de noche, estando echada sobre mí, entretanto que domía, me despertó, y la eche bastante lexos. Encendí lumbre al instante, y llame á uno de mis Discípulos, para que me ayudasse á matarla. Estrañé mucho verla defenderse igualmente con las dos extremidades del cuerpo, sin que pudiéremos distinguir la cabeza dé la cola. El día siguiente la miré de espacio (*sic*), y me convencieron mis propios ojos de una verdad, de que havia siempre dudado, y era, que huviesse serpiente de dos cabezas...". (2) Schotti (1662). (3) Anónimo (1707: 133 ss.). (4) *Trans. Phylosop.* Vol. IX refiere, probablemente, al artículo de Hans Sloane sobre el poder de fascinación ejercido sobre sus presas por las serpientes de cascabel (Sloane, 1747: 54 ss.). (5) Memori. de la Gran Bretaña no localizado. (6) Biblioteca de los Phylosop. tom. II p. 225 se refiere probablemente al capítulo 4, *Seconde Figure. Deux Dragons de couleur jaunâtre, bleuë & noire comme le Champ*, en Flamel (1741: 225ss.). (7) Regnault (1732b: 189 ss.).

707. El nombre de poleo se aplica a *Mentha pulegium* (Lamiaceae), de antiguo uso en la medicina tradicional europea. Sin embargo, las referencias a "poleo silvestre" y a que la misma crece en las cercanías de "Córdoba del Tucumán", hace pensar en alguna de las especies actualmente empleadas en la medicina popular del Paraguay, como el "poleo del campo" (*Baccharis frenguelli*, Asteraceae) y el *poleo'i* (*Aloysia gratissima*, Verbenaceae).

708. Probablemente *Dictamnus albus* (Rutaceae).

709. Alguna especie del género *Nicotiana* (Solanaceae).

710. Regnault (1732b). En la edición analizada la noticia está en p. 245.

711. La referencia es errónea; en p. 13 del Journal des Sçavans del año 1666 comienza un artículo sobre campanas, que nada tiene que ver con el tema aquí tratado; es probable que se refiera al comentario sobre la obra de Francesco Redi, publicado en pp. 9-12 de esa obra (Anónimo, 1666: 9).

712. Deformación de *toro ka'a*, *Pterocaulon polystachyum* (Asteraceae).

713. (1) Tyson (1683) disecó un ejemplar de *Vipera caudi-sona* enviado desde Virginia por Henry Loades. De acuerdo a su procedencia se trata de lo que hoy conocemos como *Crotalus horridus*, especie diferente de la que habita el Paraguay, *Crotalus durissus terrificus*. En el volumen 3 de 1668, aludido en la cita, no existen trabajos firmados por Tyson ni referidos a serpientes de cascabel. (2) La noticia de Tyson se encuentra en el fascículo correspondiente al mes de marzo, no de mayo (Tyson, 1684). Es posible que SL haya tomado la información de Lewis (1764 y no de la fuente original).

714. Alguna edición de la obra sobre los venenos animales. Aquí analizada Brogiani (1755: 35), donde señala que “... *Vltimam anguis vertebram consequuntur ossicula plura concava, rotunda, laevia, cornuum substantiae similia, liberae articulationis, validique tendinis vi invicem conspirantia, geminâque concavae superficiei repercusione & contactu sonora...*”.

715. Las diversas referencias de esta nota al pie aluden a Charlevoix (1744: 159); Nieremberg (1635: 268 ss.); Marcgravius (1648: 240); Seba [1735: Vol, II (no IV, como indica SL): 99; 101; lám. XCV, figs 1-3; XCVI, fig. 1; la serpiente con 40 segmentos en el cascabel es la *Vipera, orientales, maxima, caudisona, foemina*, de la lámina XCVI], y a alguna edición de Grew (aquí analizada la de 1681: 51).

716. Tyson (1683); Ranby (1728).

717. Ver el apéndice *An anatomical description of those parts in a Viper, and in a Rattle-Snake, which are concerned in their poison* in Mead (1745: 56 ss.).

718. Los números 399 y 401 corresponden a Hall (1727) y Ranby (1728), respectivamente.

719. Bomare (1767a: 138 ss.); Piso (1648: 41).

720. La preparación del bálsamo de hojas de higuera y de la decocción de las raíces del nardo se encuentran en el punto 2 del capítulo XIII, “Otros remedios externos”.

721. Du Hamel (1681).

722. Al tratar sobre las virtudes medicinales y antídotos contra el veneno de la *mboitini*, Sánchez Labrador (1910 “1770”a: 232) señala “... También la saliva en ayunas sirve en toda picadura venenosa, untando varias veces con ella la parte afectada. Esta práctica no es mera invención de curandero. Plinio, Galeno y Escaligero, reconocen virtud antidotal en la saliva...”. La noticia está en el cap. 2 del Libro VII (no VIII) de Plinio (2003: 13), donde dice que “... Según Crates de Pérgamo, en el Helesponto, en los alrededores de Pario, existió una raza de hombres, a los que llama ofiógenes, que solían curar las mordeduras de serpiente con el simple contacto y extraían el veneno del cuerpo con la imposición de las manos. Según Varrón, todavía hay allí unos pocos cuya saliva es antídoto contra las mordeduras de serpiente...”. Más adelante (p. 14), Plinio menciona que “...por otra parte, en todos los hombres hay veneno contra las serpientes: dicen que, al ser alcanzadas por la saliva, huyen como del contacto del agua hirviendo y, si les entra en la boca, incluso mueren, especialmente con la saliva de un hombre en ayunas...”. La referencia a Galeno alude alguna edición de *De simplicium medicamentorum facultatibus libri XI* (aquí analizada la de 1561). Finalmente, la alusión a Escaligero indica una edición no identificada de las *Exotericarum exercitationum* (aquí Scaliger, 1557).

723. Bomare (1767a: 138 ss.) refiere a la obra de Pehr Kalm (1752; 1753a, b) sobre las serpientes de cascabel. El antídoto mencionado por Kalm provendría de la raíz de *Collinsonia canadensis* (Lamiaceae), especie restringida al este de América del Norte, desde el norte de Florida hasta Ontario. Sin dudas es diferente de la *ca'á pità*, citada por Montenegro [(1710) 1945], a la que define como semejante al *Salcifrago mayor* de Dioscorides y Laguna. Hoy el nombre guaraní se aplica a una exótica, la borraja (*Borago officinalis*, Boraginaceae).

724. A continuación de sus comentarios sobre la saliva (ver nota 722), Sánchez Labrador (1910 “1770”a: 232) señala “...Pero uno de los más presentáneos remedios comprobado por una continua experiencia, es el estiércol humano. Dos onzas de esta triaca desleída en agua y bebida, libran felizmente al paciente...”.

725. (1) El capítulo quinto del libro segundo de Du Hamel (1681: 183 ss.) se refiere a los venenos y antídotos. Parte del punto VIII fue transcripta por SL en el párrafo al que corresponde esta nota (p. 190 ss.). (2) James (1747: 596). (3) Las *tierras bolares* están descritas en p. 43 ss de Sánchez Labrador (1771a, Ms.). (4) La referencia al *ratón de cascabel* puede leerse en VV. AA. (1748: 197).

726. Théodore Turquet de Mayerne (1573 – 1654?), médico de Richelieu, Hery IV de Francia y James I de Inglaterra, entre otros ilustres.

727. Del guaraní *mbói*, víbora, y *pytã*, colorada. En el manuscrito la primera letra aparece sistemáticamente corregida, y por restos mal borrados, u omisiones en esta acción en algún caso, se deduce que originalmente SL había escrito *mbóipita*. Según Gatti (1985), el nombre se aplicaría a un conjunto de culebras opistoglifas, incluyendo *Apostolepis dimidiatus*, *A. ambiniger* y *Phalotris tricolor* (Squamata: Dip-sadidae).

728. SL, en la parte tercera, capítulo X, “De los animales acuáticos y otros como también de los ofidios e insectos” trata de esta especie, diciendo [Sánchez Labrador, 1910 (1770)a: 222 ss.]:

“...CLXVIII. Víbora de varios colores. — A otra víbora muy ponzoñosa llaman *Guáyicalo Liguilagi*, gargantilla de viuda, aludiendo a los colores de esta víbora, los cuales las viudas Eyiguayegis remedan en sus collares. Tiene toda su piel veteada de pintas negras, amarillas y encarnadas. Su mordedura causa síntomas horribles. No crece mucho: a lo más dos cuartas de largo y como un dedo de grueso. Los efectos de su activo veneno parece que tuvo presente Nicandro, cuando de otra víbora escribió estos versos:

*Pessima, quas fecit plagas, haec signa sequuntur:
Avida tola (¿tota?) cutis circumputret, horribilemque
Elevat aspectum, magni ignitique dolores
Tandem hominem interimunt, mox plurima pustula surgit
Ac aliae ex alia bulloae se parte rependunt
Et miserum diris turbant affectibus aegrum.*

No obstante la eficacia de su ponzoña, si se acude a tiempo sirven los remedios arriba escritos, y los que se pusieron en otra parte, hechos de las raíces del nardo y de las hojas de higuera...”.

Los versos de Nicandro citados aluden a *Chersydrus* y se refieren a los signos de naturaleza maligna que siguen a su mordedura, incluyendo la putrefacción horrible de toda la piel alrededor de la herida, y la carne inflamada, con llagas que revientan, produciendo increíbles dolores e hinchazones en diversas partes del cuerpo (Nicandro, 1532: s/n).

729. *Mbói chumbe* es un nombre híbrido, del guaraní *mbói*, víbora y castellano (derivado a su vez del quechua) *chumbe*, faja o ceñidor. Se refiere tanto a *Micrurus frontalis* como a la falsa coral *Erythrolamprus aesculapii* (MAG, 1982), lista a la que Gatti (1985) agrega a todas las serpientes corales y falsas corales. No es estrictamente una *mbói pytã* (ver nota 727).

730. La secuencia de colores y la proporción de tamaños de las bandas sugieren a *Erythrolamprus aesculapii*.

731. La caracterización presentada por SL en este apartado muestra notables similitudes con la realizada por Marcgravius (1648: 240), cuando escribe: “...*Ibiboboca Brasiliensibus*; Cobra de Coral *Lusitanis: serpens duos pedes longus & pollicem humanum fere crassus, ubi crassissimus; nam versus posteriorem partem teres est & acutus instar subulae. Totus venter est albus & splendens, dorsum & latera tincta. Caput habet squamulas albas cubicas, ad oras negras, hinc cinnabria sequitur macula cujus squamae per oras nigrae, & ita semper rubra macula est, hinc sequitur nigra; hinc alba, iterum nigra, hinc rubra & sic deinceps. Rubra macula plus uno digito est longa, duae albae & tres nigrae simul sumtae sesquidigitum longa, aequales inter se: nigrae autem maculae totaliser sunt nigrae, albarum autem orae nigrae. Venenatus est serpens...*”. Sawaya (1942) identifica a la *Ibiboboca* con *Micrurus lemniscatus*, especie reportada para la región oriental de Paraguay.

732. *Yaguá-randi’ó* (*jagua randi’ó*), planta medicinal trepadora descrita por el Hermano Montenegro y usado por él como antiflogística (Gatti, 1985). Podría tratarse de una deformación del nombre *jaguarundi*, *Piper regnellii* (Piperaceae), popular en la medicina tradicional paraguaya Ver nota 749.

733. El veneno de las serpientes de coral del género *Micrurus* produce un síndrome neurotóxico de aparición precoz, generalmente dentro de la primera hora de ocurrida la mordedura (De Roodt, 2009), por lo que la supuesta acción lenta del veneno de la *boipitá* podría atribuirse a mordeduras de *Erythrolamprus aesculapii*, una falsa coral opistoglifa que, como ya se dijo, comparte el nombre guaraní con especies del género *Micrurus*.

734. Esta oración es de difícil comprensión; no se ha podido dilucidar su origen de manera fehaciente, aunque quizás provenga de la aseveración de de Sauvages (1749: 4-5), quien escribió que “...*La Rage qui se communique d’abord par le sang, est plus commune quand on est mordu par des chiens; car c’est le plus souvent aux jambes & aux mains; plus rare, quand c’est un Loup, qui a coutume de se dresser, d’embrasser l’homme, de lutter avec lui face-à-face, & par-là de le mordre au visage: si la salive n’est pas infectée, la rage tarde communément quarante jours à se déclarer...*”.

735. Ver “Algunos venenos temporarios” en Capítulo XI (*sic*).

736. Puede referirse a *Xenodon semicinctus* o *X. pulcher*, aunque también se han registrado en dicha provincia una coral verdadera (*Micrurus pyrrhocryptus*), y la falsa coral de rombos, *Oxyrhopus rhombifer*.

737. Hoy el nombre está restringido a *Micrurus ibiboboca*, pero en el s. XVIII era aplicado a las serpientes de coral y a algunas falsas corales en Brasil. Ver nota 731.

738. Marcgravius (1648).

739. Bomare (1768b: 143 ss.).

740. Nuevamente se refleja aquí la confusión entre falsas (*Erythrolamprus*, *Xenodon*, *Oxyrhopus*) y verdaderas corales (*Micrurus*).

741. Bomare (1768b: 144) dice que la especie mayor de *Ibiboboca* es llamada *Kuilkahulia* por los portugueses.

742. Sobrescrito sobre borrado, aparentemente *Mbóioibi*. El nombre es una deformación del guaraní *Mbói hový*, serpiente verde. Las características citadas por SL sugieren a alguna de las especies verdes del género *Philodryas* que habitan Paraguay (Cabral y Bueno-Villafañe, 2015), *P. aestiva*, *P. baroni* y *P. olfersii*. *P. baroni* es descartada dada las peculiaridades morfológicas de su hocico, no citadas por SL, y a su distribución restringida al Chaco Seco en el Departamento Boquerón. De las dos especies restantes, *P. olfersii* es la más abundante y ampliamente distribuida en el país, habiendo sido frecuentemente registrada asociada a asentamientos humanos. Se conoce que su veneno tiene acción proteolítica, hemorrágica y neurotóxica (Rodríguez-Acosta *et al.*, 2006). La caracterización que sigue muestra estrechas coincidencias con lo expresado por Piso (1648: 43): “...*Boiobi Brasiliensibus, Lusitanis* Cobra verde, *ulnae est longitudine & pollicis crassitie; coloris porraci & pulchre micantis. Aedificiis gaudet, neque ulli nocet nisi irritanti; morsus tamen illius venenatus, remedio quamvis eximio vix cedit...*”.

743. En la parte tercera, capítulo X, “De los animales acuáticos y otros como también de los ofidios e insectos” Sánchez Labrador [1910 (1770)a: 230] dice que los mbayás a las víboras en general llaman *Laquedi*, y más adelante, en p. 233, anota: “CLXIX. NEGUEGA. — Otras víboras hay de color todo verde por el espinazo y costados; por el vientre es blanco apagado. Llámanlas *Neguega*. Una especie no es venenosa ni tiene dientes ni colmillos. La otra es muy ponzoñosa y causa su mordedura terribles dolores y la muerte, si se dilata en aplicar alguno de los remedios”.

744. La mención a la serpiente de Malabar está tomada del comentario del libro de Dellon, *Nouvelle Relation d'un voyage fait aux Indes Orientales* (...). Ver Anónimo (1699: 27 ss.).

745. El antídoto aludido es la “...*Radix autem illa nodosa herbae Caa-apia contusa & ex aqua pota, summopere prodest, caeterisque herbis antidotalibus facile palmam in hoc casu praeripit...*” (Piso, *op. cit.*).

746. Agrega Piso (*op. cit.*): “...*Miles quidam gregarius anguem hunc inter arbusta latitantem, dum pede forte conterito, ab eo in femore demorsus, paucis post diebus, toto corpore tumefacto & livesciente, deficiente radice Caa-apia, caeterisque remediis frustra adhibitis, praesentibus commilitonibus, quam miserrime exspiravit...*”.

747. Deformación del guaraní *ñuaso hový*, nombre vernáculo de *Leptophis ahaetulla* (fide Gatti, 1985). Tiene, como indica SL, aspecto y hábitos similares a los de la especie precedente. Lo curioso es la afirmación que carece de dientes, hecho no registrado en ninguna especie de serpiente del Paraguay. Otro dato contradictorio está en su dieta, que SL indica formada por insectos pequeños, cuando en realidad está formada por anfibios, reptiles y pequeñas aves (Martins y Oliveira, 1998; Albuquerque *et al.*, 2007)

748. La caracterización y hábitos presentados por SL coinciden con los morfos de color castaño de *Philodryas mattogrossensis*, culebra opistoglifa cuyo veneno sería mortal al menos para pequeños reptiles (Weiler & Núñez, 2015).

749. Hoy se da el nombre de *yaguarundi* a *Piper regnellii* (Piperaceae).

750. Probablemente el urucú, *Bixa orellana* (Bixaceae).

751. *Dorstenia brasiliensis* (Moraceae).

752. Gatti (1985) identifica a *mbói ka'a* como *Iresine celosoides* (Amaranthaceae);

actualmente *Iresine diffusa*), agregando que Montenegro en su flora llama así a *Asclepias mellodora* (Apocynaceae), planta que en Argentina recibe el nombre común de hierba de víbora o leche de víbora. Montenegro, que la llama *mboy caa* o yerba del colmillo de la víbora, dice de sus virtudes: "... Si luego que picare ó mordiere la víbora se aplica á las heridas, ó dentadas la leche, ó recina de esta yerba apaga el veneno, de suerte, que no corre, ni hace daño alguno, y si sus ojas machacadas y puestas sobre la herida, ó heridas en veinte y cuatro horas las cierran, dejando libre al mordido: si tan presto no se tiene á mano es necesario tomar su cocimiento en esta forma: en un cuartillo de agua se pone á cocer media onza de las ojas de la yerba, hasta mermar la tercera parte, y con una onza de miel se bebe caliente, aplicando á las heridas otras ojas machacadas, y este remedio se repite dos ó tres veces, segun la necesidad. Algunos bñ cortando dicha yerba las puntas por la mañana, y á la tarde vuelven á recojer su recina, y la guardan para dichos casos, y cierto es, lo mas seguro y eficaz...". (Montenegro, 1945).

753. *Polpoch* sería una deformación del nahuatl *huolpoch*, víbora cola de hueso, nombre dado en Yucatán a *Agkistrodon bilineatus*. Su inclusión en una obra sobre las serpientes del Paraguay es curiosa, al tratarse de una especie mejicana. Todo el párrafo es una traducción de Bomare (1769b: 220-1), quien le da el nombre de *polpoch*, no *polpohc*, como erróneamente transcribiera SL.

754. *De Polpoch* fue descrita por primera vez por Nieremberg (1635: 285): "... In agris provinciae Iucatanensis offenditur monstrificum quoddam serpentium genus, tres dodrantes cum maximè longum, brachium crassum, ac fusco exsaturatoque tinctum colore, sed à capite ad quinque unciarum longitudinem nigro & candenti varium, lato & compresso capite, oculis magnis & splendentibus, & caudà, quae reliquo corpore crassitudine non cedit, non dissimilis scorpioni, nec ungvium terrore aelurorum magnitudini cedit. Nec verò uno tantùm modo maleficum est animal, sed caudà pungens, & ore mordens. Visuntur magnae ex parte hi serpentes arbores amplexi; cùm verò ictu virus iaculari volunt, si solo consistant, visum hominem è longinqvo infectantur, cauda supra caput contortà atque convoluta se rotantes in eum, atque ita brevi saltibus attingentes; cum vero arboribus inhaerent, ita caudà capiti adiungunt, ut arcus representent figuram, & iaculi sagittaeve more sese non sine strepitu, qui sentiri possit, iaculentur atque contorqueant. Ictus est exitalis, intra tres dies ictae partis carne deciduà atque putrescente: ossibus verò nudatis, & in colorem fulvum vergentibus, & adeò foetido odore exhalante, ut omne rapacium avium genus invitetur ad carnificinam. Aiunt indigenae, ictu ejus non inferri vehementem dolorem, sed universi corpori sensum potius hebetari atque torpescere, atque ita ictum hominem velut tremulentû mori. Sibila edit coturnicum cantui haud dissimilia, quae praeterquam quòd longiùs audiuntur, nomen serpentis, quod polpoch esse diximus, exprimunt, non sine vehemeni formidine atque fugà indigenarum...". Esto fue posteriormente traducido y transcripto pòr Bomare y luego por SL.

755. *Jarara* es el nombre genérico guaraní para las serpientes del género *Bothrops*, representado por seis especies en Paraguay (*Bothrops alternatus*, *B. diporus*, *B. jararaca*, *B. jararacussu*, *B. moojeni* y *B. pauloensis*). El nombre se refiere en particular a *Bothrops jararaca*, según entiende Gatti (1985).

756. El palmo castellano equivalía a 20,873 centímetros.

757. *Mbói kuationa* es el nombre guaraní para *Bothrops alternatus*. No existen evidencias fehacientes sobre la posibilidad de saltar atribuida por SL a esta especie.

758. *Hydrodynastes gigas*.

759. Piso (1648: 43) dice de esta serpiente: “*CANINANA Serpens, ventre est flavo, dorso autem viridi, octo circiter palmos longus, inter minus venenatos habetur: ovis vicitat & volucris: Capite & cauda resectis, ab Afris & Americanis comeditur. De peculiari illius antidoto, nihil adhuc certi affirmare possum. Vulgaribus alexipharmacis sive Europaeis, sive indigenis supra enarratis, malum si quod infert facile expugnatur. Familiare autem illud decoctum antidotale, ex radice Iurepebi, cum pauxillo falis, huic aliisque morsibus vel puncturis venenatis saepe applicandum est; nec non fructus Ananas viridis, isque in cataplasmatibus modum contusus. Denique si necessitas ulterius urgeat, pars laesa scarificatur, moxque vivus gallinaceus pullus imponatur.*”

760. *Karaguata* es el nombre guaraní de numerosas especies de la familia Bromeliaceae.

761. Piso (1648: 43). Ver nota 759.

762. *Boi curú* es un apócope de *mbói kurutiju* (serpiente con espuma o saliva en la boca), o *kuriju*, *Eunectes notaeus*, especie cuyos caracteres morfológicos coinciden con los mencionados por SL, aunque no es una especie venenosa. La caracterización muestra fuertes similitudes con lo dicho por Piso (1648: 41) y Marcgravius (1648: 241).

763. Según Gatti (1985), *mbóipe* es el nombre dado a *Xenodon dorbignyi*, culebra no venenosa cuyo nombre guaraní proviene, según el mencionado autor, de su aspecto chato permanente; de tratarse de esta especie, es curioso que SL no se haya referido a la peculiar estructura de su hocico. *Mbóipé guasu*, por su parte, es uno de los nombres vernáculos de *Hydrodynastes gigas*, especie que alcanza (y supera) dos metros de longitud. La etimología es serpiente chata (o achatada) grande, y la especie descrita por SL no supera 0,5 m (dos palmos).

764. *Boipe miri* o *Mboipe mirĩ* es, probablemente, un nombre alternativo de *mboipe mi* (tanto *mirĩ*) como *mi* hacen referencia a “pequeño”). Según Gatti (1985), es el nombre dado a dos especies del género *Tomodon*, *T. dorsatus* y *T. ocellatus* (conocida también como *jarara’i*). Si bien tienen veneno, muerden con dificultad y no son letales.

765. Deformación del guaraní *Mbói kîrîrî’o*, nombre vernáculo para *Bothrops diporus*. El remedo de cruz que hacen las líneas blancas en la cabeza, comentado por SL, corresponde típicamente a la *Mbói kuaatia*, *Bothrops alternatus*, llamada también *kîrîrî’o alã-kurusu* (Gatti, 1985).

766. La sintomatología descrita coincide con la acción hemolítica del veneno de *Bothrops*.

767. Martius (1863: 361) identifica la *ikirou* con la anaconda, *Eunectes*.

768. *Aimorrhous* se refiere a *Haemorrhous*; Bomare (1766: 78) la denomina *aimorrus*.

769. Bomare (1768b: 244). La primera noticia sobre la *kokob* es debida, probablemente, a Nieremberg (1635: 285). Dice allí: “...*CAPVT XLIX. De kokob serpentis genere. Offenditur in agris lucatanensibus quidam serpens ad haemorrhoi nostratis pertinens genus, quatuor longus dodrantes, fusco colore, sed cyaneis & rubrescentibus maculis consperso. Huius ictus adeò pestilens est, vt intra horae vnius spatium cogat ictum hominem sanguinem reiectare, & intra diem vnum ex omni corporis parte effundere, atque ita demum*”

mori. Antidotum esse inquit siliquastris succum liquori tabaci permixtum, ex quo alia contusa atque resoluta sint, epotumque. Saxorum colit cauernas, & in his cubilibus educat prolem. Egressus antrum, cum strepitum audit, impetum facit in obuis...”.

770. No está errado SL al hacer esta afirmación, ya que la *kokob* de Yucatán es *Bothrops atrox* (Arzápalo Marín, 1995).

771. *Bothrops lanceolatus*.

772. Bomare (1770b: 58): “...*Avvi altresì in questo Paese un Serpente, che nominasi dai Francesi Coule-sang, comechè il sangue scorra per tutti i vasi del corpo di colui, che sia stato morso dal medesimo: è questo un picciolo Serpente, grande come una Vipera, avente gli occhi molto ardenti, e la pelle lucentissima, macchiata di nero, e di bianco, col corpo stretto, e coda minuta...*” Esta información, a su vez, está tomada de Ambroise Paré (aquí consultada la edición de 1841: 315), quien menciona que Avicena ya la había caracterizado: “...*Le Coule sang a esté ainsi appellé, pour autant que le sang coule par tous les conduits du corps qui en a esté mordu. C’est un petit serpent comme une vipere, ayant les yeux fort ardans, et sa peau fort luisante. Avicenne dit qu’il a le dos marqueté de taches noires et blanches, et col fort estroit, et la queue fort menue...*”.

773. Bomare (1770b: 59): “...*M. di Prefontaine assicura, che la pianta chiamata Ouangue alla Cajenna, o Gingiri alla Martinica (Digitalis sesanum dicta, rubello fiore, Plumier), è un rimedio specifico pel morso di qual sivoglia Serpente. L’Intendente della Cajenna M. Chanvalon dice, che l’envers blanc, cioè la marantha del P. Plumier, è un buon rimedio eziandio...*”. “Los autores referidos son Prefontaine (1763) y Chanvalon (1763).

774. No se ha registrado ninguna serpiente cuya figura sea parecida a la de un sapo, como sostiene SL, pero en Paraguay se da el nombre de *Mbói kururu*, o de *Kururu mbói* a *Xenodon merremii*. Es una culebra aglifa, opistomegadonte, cuya dieta está integrada preferentemente por sapos (*kururu*) del género *Rhinella*, y que es tenida por no venenosa. No confundir con *curucucu*, nombre dado a *Lachesis muta* (aún no registrada en Paraguay), ni con la ya caracterizada *boi curú* (ver nota 762).

775. San Isidro Labrador de Curuguaty, en el Depto. Canindeyú, 24°29’S 55°43’ W.

776. *Ilex paraguariensis*.

777. Deformación del tupí *ĩvĩyará*, o del guaraní *yvyja*, nombre genérico dado a todos los reptiles de la familia Amphisbaenidae. Los paraguayos citados por SL tienen la razón dado que ninguna de las especies de la familia es venenosa. dada la ambigüedad de la caracterización no ha sido posible identificar el taxon al que se alude, sobre todo teniendo en cuenta que el Paraguay se han registrado hasta el momento una docena de especies (*Amphisbaena alba*, *A. albocingulata*, *A. angustifrons*, *A. bolivica*, *A. camura*, *A. darwinii*, *A. leseri*, *A. mertensii*, *A. prunicolor*, *A. roberti*, *A. steindachneri* y *Leposternon microcephalum*, según Cacciali *et al.* 2016: 28).

778. Piso (1648: 42).

779. Couplet (1719): “...*Je n’ai pû jeter les yeux sur ces observations Astronomiques que j’ai faites à Paraibe, sans me ressouvenir d’un accident qui m’y arriva dans le même tems. Comme je ne crois pas qu’aucun Auteur ait jamais parlé d’une chose semblable, on sera peut-être bien aise de le voir ici. Il y a dans le Brésil une espèce de Serpent d’environ deux pieds de long, & de trois à quatre pouces de tour, que les Portugais appellent Couleu-*

vre à deux têtes, non pas qu'elle ait effectivement deux têtes, ainsi que je l'ai reconnu après l'avoir examiné avec soin, elle a seulement au bout de la queue une grosseur qui a de loin quelque apparence de tête. Les Brésiliens ou Mazombes, & après eux les Portugais l'ont prise pour une tête d'autant plus facilement qu'ils appréhendent extrêmement cette espèce de Couleuvre, à la pique de laquelle ils prétendent qu'il n'y a point de remède. Ils savent même qu'il est dangereux de la toucher après sa mort, & c'est apparemment ce qui les a empêché de l'examiner. Ils m'avertirent que le seul attouchement faisoit venir la galle; je négligeai un avis aussi salutaire que je regardois comme un effet de leur timidité, mais je sus puni de ma témérité; car ayant tué plusieurs de ces Couleuvres, j'en écorchai quel- ayant tué plusieurs de ces Couleuvres, j'en écorchai quelques-unes pour les examiner, & en conserver la peau; & deux ou trois jours après je me vis effectivement tout couvert de pullules qui étoient remplies d'eau rousse: elles me durèrent long-tems, & même trois mois après je n'en étois pas encore entièrement quitte...

780. Ver nota 779.

781. Piso (1648: 37).

782. Bomare (1767b: 94-95): “...*Cieco. Lat. Caecilia. Franc. Orvert, o Orvet. Col nome di Cieco, sotto di cui questa Serpe è stata descritta da molti Autori, e come viene conosciuta in Germania, ed al Capo di Buona Speranza, da noi pure, per mancanza d'una più adattata voce Italiana, viene annunziata. Trovasi bene spesso nelle fessure delle roccie, o lì presso. A prima vista prenderebbesi per un Anguilla, e si può senza gran fatica ucciderlo. La sua lunghezza ordinaria è d' un piede: la sua pelle sembra assai unita lungo a tutt'il corpo: ha il labbro superiore assai elevato ed ottuso: i suoi occhi, avegnachè brillanti, sono sì piccioli, che alcuni avanzarono che non ne avesse: è segnato di macchie nericie, bianche e porporine: i suoi denti sono sì minuti, che appena si ravvisano: la sua lingua è biforcata, e rampa con una grande velocità. Si pretende, che il suo morso sia perniciosissimo, ma non lo è più di quello del Colubro ordinario. La sua coda è ottusa, e sì corta, che appena si distingue; e l'apertura dell'ano giace nell'estremità del corpo. Gli Autori citano il Cieco del Surinam, que della Nigrizia, dell'America, della Guinea, e di Ceilan...*”.

783. El nombre anfisbena proviene del sustantivo griego ἀμφισβαινα, compuesto, a su vez, por los términos ἀμφίς, por ambos lados, y βαινω, moverse, andar. La etimología indica, entonces, un animal capaz de desplazarse hacia ambos lados, y no con dos cabezas, como señala SL. El párrafo es una traducción de Bomare (1767b: 332 ss.).

784. Es dudoso que SL haya leído a Linneo. En cambio, es más probable que haya tomado la noticia de Bomare (1767b: 332-3): “...*Quantunque il Linneo scriva, che questa sorta di Serpente mancando di denti canini, o molari, il suo morso non dee essere pernicioso, nonostante i Portoghesi dicono, ch'egli morde in una maniera assai velenosa, per cagionare da prima un dolor simile alla puntura di un'Ape, indi un'infiammagione simile a quella, la quale viene cagionata dal morso della Vipera, donde finalmente ne risulta la morte...*”. De cualquier modo, la cita aludida se debe a Balk (1746), discípulo de Linneo, que en su tesis *Museum Adolpho-Fridericianum*, al tratar a *Anguis annulis abdominalibus CC, annulis caudalibus XXX*, indica: “...*Morsum exitialem esse, contra quem nullum dari possit remedium asserunt Lusitani, quod nobis paradoxon videtur, cum dentibus careat caninis seu mobilibus, qui in hoc genere venena infligere solent...*”.

785. Bomare (1768c: 241) habla de *Mignel de Tucaman*. La especie fue primero descrita por Seba (1735, lám. C, fig. 2), y hoy se la considera en la sinonimia de *Cylindrophis maculata*, de Sri Lanka.

786. Bomare (1767b: 332): "...*Doppio camminatore*. Lat. *Amphisbena*. Franc. *Double marcheur*. Viene dato un tal nome a sei specie di Serpeni, che sono stati chiamati Serpenti con due teste, avvegnachè non ne abbiano che una, ma a cagione della uguale grossezza delle loro estremità. In fatti la loro coda è ottusa, talmente rotonda in cima, ed esteriormente sì conforme col capo, che non si può colla semplice vista discernere in un modo distinto qual parte sia il capo, o la coda; una simile difficoltà incontrasi nei vermini da terra.

L'Anfisbena cammina all'innanzi, e all'in dietro, come un gambero, o il verme da terra. E' desso come imbecille: ha le branchie sì larghe, che gli coprono in qualche modo gli occhi, e lo rendono quasi cieco. Viene dinominato Doppio camminatore per la sua maniera di rampare ora da un capo, ed ora dall'altro. I segmenti degli anelli di questo animale sono simili a que dei vermini. La sua coda è robustissima: egli si nutrica di formiche, di chiocciolle, e principalmente di vermini...".

787. *Sevo'i* es el nombre guaraní que identifica "gusanos" en general, tanto parásitos como de vida libre, incluyendo a las lombrices (Gatti, 1985).

788. Ver nota 790.

789. Según Sawaya (1942), la *ibiboboca* de Marcgravius refiere a *Micrurus lemniscatus*.

790. Bomare (1767b: 333-4) describe brevemente seis especies de anfisbenas, una de Ceilán, dos de Amboína, una de Libia, una de América y otra de Brasil, de las que nos interesan las dos últimas. De ellas dice: "...5. *Il Doppio camminatore d'America, ch'è tenue di corpo, di taglia lunga, coperto di squame biancastre per tutto il corpo, e ch'è ornato per intervalli regolari di fascie di un bell'azzurro turchino.*

6. *Il Doppio camminatore del Brasile, ch'è diun rosso di corallo: viene nominato Petola. Questo Serpente è magnifico : ha il corpo coperto di squame romboidali, che sono di un rosso incarnato; gli angoli inferiori delle squame sono vergate di macchie ponsò. Il ventre è di un giallo zaffranato : tutte queste squame mandano un meraviglioso risplendore.*

(...)Noi diamo bando a tutto ciò, che l'entusiasmo ha fatto dire di mirabile ai Viaggiatori in proposito degli anfisbeni : basta aprire le Opere del Ruischio, di Seba, ec. per riconoscervi la favola...".

Lemery (1716: 25), por su parte, cita a *Amphisbaena* para la isla de Lemnos, la refiere como muy venenosa y da las etimologías de *Amphisbaena* y *Amphicephalus*.

791. Se refiere a alguna edición del *Hierozoicon*. En la primera, consultada aquí (Bochart, 1663: columna 408), el *Kippoz* está tratado en el capítulo undécimo (*Probatur voce ,קִפּוֹז kippoz, Es. xxxiv. 15 neque Hericum, ut veteribus; neque Avis speciem significari, ut recentioribus visum: sed Serpentem Acontiam, sive Jaculum*) del Libro III.

792. Plinio (2003: 155), lib. VIII, cap. 23 (35); como "*serpiente dardo*", que en nota al pie se identifican como *iaculum* o *akontias*, según se opte por latín o griego.

793. Solinus (1520: LVI recto): "...*Iaculi arbores subeunt, e quibus ui maxima turbinati, penetrant animal quodunq' obuium fortuna secerit...*".

794. Ictericicia, color amarillento de la piel, ojos y mucosas debido al aumento de bilirrubina circulante.

795. Probablemente se refiera a la *Observatio CCXXXI, de Fele rabida* (Lanzoni, 1738: 523).

796. Edición no precisada de la historia de la medicina; aquí analizada Freind (1727), donde el comentario está en pp. 74 ss.

797. Se refiere sustancias que irritan o producen ampollas en la piel.

798. Este párrafo (incluyendo la nota al pie), es una transcripción de la traducción editada del tratado de los venenos animales de Brogiani; el la edición consultada aquí (1755: 51), se lee “...*animalcula sanguisuga multi, alique, quorum plurima non morsu quae vulgaris opinio est, sed aculeo, instillato sub cutem liquido, cutem ipsam in tumorem inflammatorium attollunt actione epispasticis medicamentis analoga. Quin & similem simili modo praestant effectum insecta gallas in arboribus excitantia, aliarve eiusmodi vitia, 1 tumorum numero classique inserenda, quin & ipsi urticae aculei, quos animantium aculeis agendi modo simillimos Physici deprehenderunt...*”. “ En el texto de Brogiani hay una nota al pie que lleva a Hooke (mal transcripto como Hock por SL), que alude a la observación sobre el aguijón de la abeja de alguna edición de la Micrografía de dicho autor (aquí analizada la de 1665: 163). Otra hace referencia a una carta de Vallisneri a Giorgi (Vallisneri, 1733: 229 ss.).

799. SL probablemente se refiere a la edición condensada de las observaciones sobre venenos de Mayerne (1749: 817 ss).

800. Se refiere a una edición no precisada de la *Farsalia*, de Lucano. Corresponde al verso 811 del Libro IX, que narra la muerte de Tulio mordido por una *Haemorrois* (Lucan, 1962).

801. Referencia a una edición no precisada de *Polyhistor* de Solino. En la analizada aquí (Solinus, 1520) la noticia está en el folio lvi, verso.

802. Verheyen (1708).

803. Feijóo y Montenegro (1778).

804. “...Las anfisbenas tienen dos cabezas, es decir, también tienen una en la cola, como si fuese poco echar su veneno por una sola boca...”. Ver nota 792.

805. Edición no precisada de los seis viajes de Tavernier. En la consultada aquí (1712: 482 ss.) se lee “...*II faut aussi se donner de garde la nuit estant couche que les serpens ne vous mordent. Il y en a de vingt-deux pieds de long & qui ont deux testes, mais celle qui est au bout de ce qui est comme la queue & où le serpent va en finissant, n'ouvre point la gueule & n'a point de mouvement. || Ils ont aussi en Siam un animal fort venimeux, & qui n'a au plus qu'un pied de long. Sa queue est fourchue & fait deux pointes, & sa forme est à peu près comme on nous dépeint la Salemandre...*”.

806. Las referencias en esta nota indican ediciones no identificadas de las Centurias de Bartholini (aquí analizada la de 1654), de las observaciones de Kerckring (aquí 1670) y de la obra de Verduc (aquí 1696).

807. La noticia se encuentra en el primer capítulo (*L'Auteur est attaquée du mal de Siam*) de la parte cuarta de las memorias de su viaje. Aquí se consultó a Labat (1722c: 1 ss.).

808. Edición no precisada de *La Henriade*. En la consultada aquí (Voltaire, 1757), la noticia sobre la *Mort funeste de Charles IX* está en p. 43, y los versos 25-26 del canto tercero dice:

“...*Son sang à gros bouillons de son corps élançé,
Vengeait le sang Français par ses ordres versés...*”.

809. Edición no precisada de la *Farmacopea* de James; en la analizada aquí (James, 1747), la noticia está en p. 354. Bomare (1768b: 289).

810. En el catálogo del remate de la colección de Hermann (1711) consta: 230. *Haemorrhous Macassaricus. Hujus dentibus percussi Haemorrhagia intereunt, sanguine non ex inflicto vulnere tantum, sed & omnibus corporis meatibus profluente. Een Serpent 't welk den geenen al sijn Bloed doet verliesen dien het bijt.*

811. ¿Castellanización del Lat. *disponsio*? En ese caso, tiene el sentido de desesperación, abatimiento, desaliento.

812. Edición no precisada del tratado de venenos; aquí Mead (1702).

813. Bomare (1768a: 102); Lemery (1716: 418). *Phalangium* hoy es el nombre de un género de opiliones de la familia Phalangidae, caracterizados por la ausencia de glándula de veneno.

814. Edición no precisada; aquí se analizó Alexandre (1522).

815. Gumilla (1745: 212 ss.). La descripción permite identificar a *Amphisbaena alba*, aunque no se trata de una especie venenosa (ningún anfisbénido lo es), ni tiene la capacidad de reunirse cuando es cortada al medio...

816. Tavernier (1712: 483). Es curioso el comentario sobre una serpiente de dos cabezas en la que una no es funcional: “...*II y en a de vingt-deux pieds de long & qui ont deux testes, mais celle qui est au bout de ce qui est comme la queue & où le serpent va en finissant, n'ouvre point la gueule & n'a point de mouvement...*”.

817. Seba (1735).

818. Lemery (1716: 57).

819. Las referencias en la nota al pie aluden a ediciones no identificadas de (1) las Odas de Horacio. En la analizada aquí (Horacio, 1820: 187), en la oda 37 exhorta a sus amigos a regocijarse con la muerte de Cleopatra. (2) Redi (1664); los comentarios sobre la muerte de Cleopatra comienzan en p. 22; la referencia Galeno está en p. 23, y a Plutarco está en p. 25. (3) Galeno (1575: 63 ss.), en el capítulo VIII trata sobre *Cur Andromachus Viperam potius auàm serpentem alium Theriacae admiscuerit, deq' Cleopatrae morte diligent historia*. (4) En las Vidas paralelas de Plutarco, las referencias a la muerte de Cleopatra están en la vida de Antonio (Plutarco, 1862: 130 ss.).

820. Edición no precisada de los Adagios de Erasmo. En la primera (Erasmus, 1508), el adagio LXXXVII de la *Chilias tertia*, está dedicado a la *Morsus aspidis*.

821. Esta no es la única etimología posible. Entre otros, dice Owen (1742: 59): “...*The Asp, so called from the Asperity of its Skin, as Arnoldus, or from aspiciendo, because of the Acuteness of its Eyes...*”.

822. Barrere (1741: 159), *Serpens maximus ex rubro, albo & nigro eleganter variegatus*. Las otras nueve son *Serpens bíceps*, *Serpens caudisonus*, *Serpens omnium maximus*, *cynocephalus*, *Serpens echinatus*, *Serpens ferreus*, *longissimus*, *Serpens flavescens parvus atris maculis variegatus*, *catenam aemulantibus*, *Serpens obscurè olivaceus, ventre croceo*, *Serpens parvus*, *cinnabarinus* y *Serpens parvus ex rubro, albo & nigro annulatim variegatus*.

823. *Mbói ro'y* es el nombre guaraní dado a *Boa constrictor*, aunque Gatti (1985) lo restringe a *Epicrates cenchria*.

824. *Kuriju* es el nombre vernáculo aplicado a los grandes bóidos, especialmente a *Eunectes notaeus*.

825. Las referencias incluidas en esta nota refieren a Cleyer (1684), Ray (1693) y Bomare (1768c: 141).

826. *Eunectes notaeus*. Sánchez Labrador [1910 (1770)a: 236) contiene una noticia similar: "...CLXXIV. Culebrón disforme. — No faltan en este género de reptiles culebras disformes en su grandeza. A una, habitadora de las selvas, cañaverales y sitios sombríos y húmedos, llaman *Etagadi Laquedi*, culebrón caña. Las cañas por acá se crían en las orillas de las aguas y llaman Bravas; en su grosor exceden el de un brazo y en su largor llegan á tener diez y quince varas. Aunque no sea tan larga esta culebra, es cierto que las hay de cinco y seis varas, y más gruesas que el brazo. El color de su piel es amarillo claro, con algo de verdoso, como el de las cañas maduras pero frescas. Son muy veloces en la carrera. Así se arrojan á la presa y la arrastran á sus cuevas. Caza cervatillos y avestruces medianos. Si los Indios las matan, comen sus carnes, que no son de mal gusto. De la especie de estos culebrones parece que son los que Lucano dice que se parecen al mármol serpentino. Nicandro escribe de semejantes reptiles que en su tiempo se hallaban en Samo, donde está el monte Mosychlo:

*Atqui cum rapidis fervescens solibus aestus
Arde, in horrida se sylvarum devia confert
Imbellesque rapax venatus praedo bidentes:
Percelsique Sai iuga, frondosique Mosychli,
Sub viridis quando frigentibus abietis umbris,
Securi recubant, grege circum errante Magistri.*

Tuve un colmillo que de un culebrón de éstos que mataron los Indios sacaron y me presentaron. Era el grosor del dedo meñique, y aunque corvo, igualaba su longitud la del dedo índice. Advirtiéronme que era hijuelo ó culebra nueva. Al herirla da unos silvos altos y asombrosos..."

Como nota a la nota, el fragmento de Nicandro está tomado de su *Theriaca* (Ver Nicandro, 1532: *Cenchris*), en tanto que la referencia a Lucano cita los versos 712-714 del libro IX de la *Farsalia* (Lucan, 1962):

*Et semper recto lapsurus limite cenchris:
Pluribus ille notis variatam tinguitur alvum
Quam parvis pictus maculis Thebanus ophites.*

827. *Guadua chacoensis* (Bambuseae).

828. San Joaquín, Departamento Caaguazú, Paraguay; 25°01'S-56°02'W. San Estanislao, ver nota 83.

829. La noticia está en p. 307 ss. de Ulyssis Aldrovandi (1640).

830. *Ammodyte* (Bomare, 1766: 149), *Cerasta* (Bomare, 1767b: 155).

831. Bomare (1770a: 51).

832. La presencia de los espolones cloacales descritos aquí (manifestaciones externas de rudimentos de miembros posteriores) es característica de algunos miem-

bros de la familia Boidae, como *Eunectes murinus*, *Boa constrictor* y *Epicrates cenchria*. Esto lleva a pensar que el nombre es utilizado para referirse a una “serpiente grande” (traducción literal de *mbói guasu*), y no a una especie determinada (*Mbóipe guasu*, uno de los nombres que hoy se da a *Hydrodynastes gigas*).

833. Piso (1648); Marcgravius (1648); Seba (1735); Barrere (1741); *Saiia* es el nombre vernáculo dado a *Malayopython reticulatus*.

834. En América Latina existen por lo menos dos grupos de serpientes a los que se les atribuyen durezas de diverso tipo en el extremo de la cola. Uno lo integran los miembros del género *Lachesis*, cuyas especies son conocidas con el nombre de “cascabel púa” entre otros, dada la peculiar disposición de la escamas del extremo de la cola (ver nota 690). El otro está formado por *Bothrops atrox* y afines, a la que en Centroamérica llaman “cola de hueso”, por el peculiar patrón de coloración del extremo caudal.

835. Ruiz de Montoya (1639a: folio 3 verso): “...Estaua vna India lauando a la orilla de vn rio, y al olor del menstuo q’ padecia (cosa q’ les prouoca a estos animales) embistio con ella, y lleuandola a la otra vāda del rio, con seguridad de q’ se ahogasse (q’ aun en esto se mostrò la naturaleza) la sacò a tierra a la orilla, y alli tuuo su acto, de que la dexò totalmente perdida, y tã trabajada, que no pudo irse de alli, guardauala el peze, y venia a verla tres dias que alli estuuo: hallaronla, y auiendo dado cuenta desto, y recibidos los Sacramentos murio...”.

836. Las referencias de la nota al pie llevan a Bomare (1768b: 162-3); Seba (1735); Lemery (1716) y Jonston (1653).

837. *Eunectes notaeus*.

838. Estero o bañado de Yetyty, en el Departamento San Pedro, a 24°13’S - 56°45’W.

839. En su texto SL refiere al Diario de Viaje de tornavuelta de las Misiones de los Chiquitos, en el tom. II del Paraguay Catholico. Allí, en el párrafo 698, en la sección correspondiente al Viaje desde las Misiones de los indios Chiquitos hasta la Reducción de Nuestra Señora de Belén de la Nación de los Guaycurús, SL escribe:

Hydro Oyagá, se come. 698. El día que estuve parado trajo un indio una culebra, o hydro llamada oyaga, de que ya se hizo superficial memoria en otros días. Tenía de largo más de cuatro varas; el pellejo estaba veteado de pintas pardas sobre campo amarillo pálido. Habíala cazado en un estero vecino. Al punto que llegó al alojamiento la desollaron, no para arrojar la piel, sí para tasajarla (*sic*) con más comodidad, cocer unos tasajos, asar otros, y el espinazo, que tenía pegada mucha carne, y comérnosla, como lo hicimos. Dúranle mucho los espíritus vitales, pues aún después de desollada y cortada tenía sus contracciones y extensiones; sino es que esto provenga de la elasticidad de los nervios, que durará hasta que estos se pongan o rígidos por secos, o muy blandos por húmedos. Lo cierto es que nos supo muy bien, y que yo deseaba que cazasen otras...”.

Más allá de las menciones al color y a su valor gastronómico es poco lo que SL aporta al conocimiento de estas serpientes. En cambio, en la noticia dada en la sección titulada De los animales acuáticos y otros, como también de los ofidios e insectos (Sánchez Labrador, 1910) desarrolla el tema con más amplitud:

CLXXV. CULEBRA NADADORA OYAGA. — En las orillas aguanosas y sucias de yerbas de los ríos y también en las lagunas, especialmente en las tierras que ocupan los Eyiguayeguis en la banda occidental del río Paraguay, se crían disformes *Hydros* ó culebrones nadadores. Llámanlos [p. 337] OYAGA. Crecen a lo largo de cinco a seis varas. El color que domina en sus pieles es amarillo con manchas pardas. Hay algunos cuyo grosor iguala al del cuerpo humano. Su diente no es venenoso, pero si hacen presa la devoran. No hay plato más regalado para los infieles que un trozo de esta culebra asado o cocido. Es carne buena pero algo dura, como lo experimenté algunas veces que les ayudé a comerlas. Es animal ligerísimo en el agua y mientras le dura la humedad del cuerpo. Sale a las orillas a hacer la presa. En el Diario del viaje de vuelta de los pueblos de los Chiquitos se trató por extenso de este reptil, horror de las aguas. Parece que Virgilio (Georg., libr. 3) habló de esta culebra acuática cuando dijo:

*Est etiam ille malus calabus in saltibus anguis
Squames convolvens sublato pectore terga,
Atque notis longam maculosus grandibus alvum,
Qui, dum amnes ulli rumpuntur fontibus, et dum
Vere madent udo terrae ac pluvialibus Austris,
Stagna colit, ripisque habitans hic piscibus atram
Improbis ingluviem, ranisque loquacibus explet.
Postquam exhausta palus, terraeque ardore dehiscunt,
Exilit in siccum et flammantia lumina torquet,
Saevit agris asperque siti atque exterritus aestu.*

Acaso algunos dificultarán asentir a lo dicho de que los Guaycurús comen los culebros mencionados. A incrédulos semejantes muchos años ha que respondio Vossio, en pocas pero doctas palabras: «*Quod illi (dice) non viderunt, cernere subinde vulgares animas, quibuscum si sermonen severe non grabarentur, plura sciremus Naturae arcana. Nunc aliis rebus publicis aut umbraticis stadiis occupati, multa non conspiciamus quae illi quos contemnere solemus vident et observant.*»

840. Ver nota 651.

841. Cuenta Pedro Lozano (1754: 278) que el Padre Manuel Ortega, explorando el Guayrá hacia 1588, fue sorprendido por una recia tormenta, por lo que subió junto a un neófito a lo alto de un árbol para prevenirse de la inundación, donde fueron acosados por “espesos enjambres de mosquitos y tábanos”. Pero al P. Ortega “... Todavía le pareció tolerable esta molestia, al parecer insufrible à vista de otro mayor peligro; porque sobre aguada, se dexò ver muy cerca de aquel arbol una culebra de disforme grandeza, que arrebató de su madriguera el impetu furioso de la avenida, y topando su monstruoso cuerpo en el arbol, que defendia al Padre, se assió con fuerza y enroscó en una de sus ramas. Considerese, quan desmedido seria el susto en los dos que ocupaban la parte superior del arbol, viendose expuestos ò à morir con las actividades de su ponzoña, si alcanzaba a morderles, ò à ser tragados del monstruo voráz, si subia a competente distancia, en que pudiere ceñirlos como acostumbra. Librólos nuestro Señor con particular providencia, porque forcejando, por encaramarse en lo mas alto, se sintió la rama con el peso desmesurado, y degajandose del tronco, se precipito al agua, que con su impetuosa corriente hizo desaparecer en breve la culebra, y el susto, dando rendidas gracias al Cielo, por ver desvanecido el riesgo, que amenazaba el ultimo estrago à sus vidas...”.

842. Seba (1735: vv.pp.); Bomare (1767b: 315). *Ygboya* es una deformación de *Fiboya*. Ver nota 872.

843. Ver nota 840.

844. Seba (1735: vv.pp.); Bomare (1770b: 46 ss.).

845. Guayaco, guayacán, palo de la Indias o palo santo de América son alguno de los nombres vulgares de *Guaiacum officinale* (Zygophyllaceae). En Paraguay se llama palo santo también al *ibiocái*, *Gonopterodendron sarmientoi* (Zygophyllaceae).

846. Traducción casi textual de 4. *Serpente d'America* en Bomare (1770b: 48 ss.).

847. Ruysch (1718: 23 SS.), ver el extenso *Articulus XVII. De Serpentibus terrestribus exoticis, Indicis imprimis*.

848. Se refiere probablemente a la *Coluber domicella* de Linneo, 1758 (hoy en la sinonimia de *Homoroselaps lacteus*), de la que Seba (1735: lám. 54) comenta: "... *Bestiola adeò usquequaque venusta & amoena est, ut Domicellae in Indiis Orientalibus ejus conspectu non solum delectantur, sed & in refrigerium sinui suo, aestuante coelo, applicent...*".

849. Bomare (1768a: 78 *Esculapio*; 1768b: 41 ss., *Giarende*, *Gerende*, o *Gorende*); Lemery (1716: 30 ss.); Jonston (1653: 25); Worm (1655: 262 ss.); Seba (1735).

850. Edición no precisada de la Crónica del Perú (primera edición, Cieza de León, 1553).

851. La historia de la anciana bruja que amansara a las serpientes por pedido de Yupanqui está en el capítulo XCV (fol. cxi recto) de Cieza de León (1553), que trata "De las montañas de los Andes y de su gran espesura: y d'las grādes culebras que en ellas se crian: y de las malas costumbres de los Indios que biuen en lo interior de la montaña".

852. Edición no precisada de la *Theriaca* de Nicandro. En la consultada aquí (Nicandro, 1532), la referencia está en página 28 (no numerada).

853. El capítulo VI del libro XVII trata "de las serpientes/o culebras de la ysla de Cuba /o Fernandina". Dice Fernández de Oviedo (1535, fol. cxxxiii r.): "En la ysla de Cuba ay mucha culebras y de muchas maneras y diferencias y lagartijas y alacranes y escolopendras y abispas /y todas estas y sus semejantes segun se ha dicho dela ysla Española en los libros precedentes: pero en especial: en las culebras se han visto en la ysla de Cuba muy mayores culebras o sierpes: porque se han muerto algunas tan gruesas mas que el muslo de vn hombre /y tan luengas como veynte y cinco y treynta pies y mas: pero son muy torpes y mansas y no enconadas /y comen las los Indios: y hallan les muchas veces en el buche seys y siete y mas de aquellos animales que he dicho que se llaman Guabiniquinax / juntos / que han tragado enteros / aun que son mayores que los conejos".

Los ofidios de la Española están tratados el capítulo VIII del libro XII, "Delas serpiètes y lagartijas y lagartos d'esta isla española" (fols. C r.,v., CI r.), aunque nada dice de este peculiar modo de matar, que recuerda a lo comentado en nota 690.

854. *Cavia apera* Erxleben, 1777.

855. Aquí SL utiliza el sentido que Nicandro de Colofón le diera a *μυάγρους* o *μιοθήρας* (ratonera) nombre con el que denominara a una serpiente en el verso 490

de su *Theriaca* (ver nota al pie CCCXXXII; Nicandro, 1532). No confundir con *Myiagros* (Μύαγρος), que es el dios de los Eleos que cazaba (o ahuyentaba) moscas (Salvá, 1846), y del que Plinio, en el libro VIII, cap. XXVIII, dedicado a los Ibis, dice “...También invocan los egipcios a sus ibis contra la invasión de las serpientes, y los eleos lo hacen al dios *Miyácores* [otro nombre de *Myiagros*] cuando un enjambre de moscas trae una peste; estas mueren tan pronto como se ha aplacado a aquel dios con sacrificios...”.

856. Según Isidoro de Sevilla (*Etymologiae*, 12: 2, 36), “...*Enhydros bestiola ex eo nuncupata, quod in aquis versetur, et maxime in Nilo. Quae si invenerit dormientem crocodilum, volutat se in luto primum, et entrar per os Rius ventrem, et carpens Omnia intranea Rius, sic moritur...*”.

857. Referencia no localizada. Probablemente aluda a los *Consilia et observationes medicinales* de Jo. Petri Lotichii (ver Lothichii, 1644).

858. SL dice algo similar en la entrada del 5-6 de julio de 1767 de su narración del viaje desde el pueblo de Santo Corazón de Jesús hasta la reducción de Nuestra Señora de Belén (Sánchez Labrador, 1910: 56): “...Los Guaycurúes la buscan y siguen á caballo, y con un fuerte garrote que llaman nebo le dan un golpe en el espinazo. Asegunda con otros en la cabeza, la cual le cortan, y lo demás lo comen cocido ó asado. No es mal alimento si no estuviera siempre algo duro...”.

859. *Yva mirĩ* (*Myrcia multiflora*)

860. *Yva guasu* (*Capparis salicifolia*).

861. Bomare (1768b: 55), *Giraupiyagara*, o *Ingojatore di uova*.

862. Por las características expuestas es probable que se trate de *Spilotes pullatus*, hoy conocida como *Ñacanina hú*. Hasta el momento no encontramos cita de *Giraupiyagara* previa a Ray (1693: 329): “...*GIRAUPIAGARA, quasi dicas ovorum helluones, qui nigri sunt, oblongi, subflavo pectore; tam velociter supra arborum fastigia feruntur quasi in aquis natarent, & ibidem volucrum nidos depopulantur...*”. Curiosamente Klein (1775) la considera como una *Amphisbaena*.

863. Se refiere a alguna edición del *Rerum medicarum* de Hernández. En la analizada aquí (1649), la especie está tratada en p. 68, Cap. XLV, *De Temacuilcahuilia serpente*.

864. Seba (1735).

865. En Mesoamérica le dan este nombre a *Boa constrictor*.

866. Labat (1722a: 434), en el apartado *Instinct des oiseaux pour defender leurs petits contre les serpens*. Es probable que SL haya tomado la noticia de Bomare (1770b: 249-50), en la entrada *testa di cane*: “...*Il P. Labat assicura, che quando gli uccelli veggono questo Serpente sull'albero, ove hanno il loro nido, volano attorno di lui, e gridano di continuo; se alcuno passa vicino all'albero, ben lungi di spaventarsi, se gli avvicina, come per dimandargli soccorso contro del suo mimico: se viene ucciso il Serpente, allora egli è un vero piacere di vederli volteggiare, gridare, e beccare il Serpente steso a terra...*”.

867. *Hydro* no identificado; *Tare'ÿ* (*tare'ÿi*) es uno de los nombres guaraníes para *Hoplias malabaricus*.

868. Seba (1734), lám. XXXVI, fig. 5, *Serpens, Americana, maximo in honore habita*. En la sinonimia de *Coluber constrictor*.

869. Se refiere a Seba (1735), lám. 60, fig. 1: "...SERPENS, CATENATA, EX NOVA HISPANIÁ. (...) Prima, catenatis funiculis, atque lineis, mirum in modum condecorata, tam inum ventrem, ex dilite cinerego griseum, coeruleis distinctum catenulis, quam dorsum ostentat saturatius coeruleis ornatum tañéis, albisque lineis; apparatu quasi acu Phrygiâ elaborato. Capiti squamae haud minore exaratae sunt artificio. Os, concinnè fimbriatum, acutis scatet dentibus. Oculi grandes protuberant. Collum gráciles est. Ferunt Serpentum hanc speciem, instar quarundam Avicularum, suavissimè canorâ voce gaudere...". Hoy en la sinonimia de *Psammophis elegans*.

870. *Ampalaba* es una corrupción de *Lampalagua*, del aymara *llampa*, suave, liso + *lahua*, palo (Vúletin, 1960). Hoy es el nombre vulgar de *Boa constrictor occidentalis*. aunque en el pasado pudo haber sido aplicado a un bóido de mayor tamaño (v.g., *Eunectes* spp.). Por ejemplo, dice Juan del Pino Manrique (1836: 71, aunque la crónica fuera escrita en el s. XVIII): "... Mayor que el Curiyú y el Mboy-quatiá es el Ampalaba, que algunos llaman 'culebra boba'..."

871. El nombre *Mbói ro'y*, o culebra fría, es atribuido por Gatti (1985) a otro bóido, *Epicrates cenchria*.

872. También *ibojá*, *giboia*, *giboya* o *jiboia*, del tupi-guarani y'*mbói*, serpiente acuática, nombre vernáculo de *Boa constrictor*.

873. *Pigritia* es el sustantivo latino para pereza, indolencia; *pigritia sive haut* fue el nombre dado por Eusebio Nieremberg (1635: 163) al perezoso (*Bradypus* spp.). La especie más cercana al Paraguay es *Bradypus variegatus* (Pilosa: Bradypodidae), pero hasta la fecha no hay registros fehacientes.

874. Lozano (1733: 38): ...Hay culebrones tan grandes, que llaman *ampalabas*, tan disformes en grandeza, que tendidas por tierra, parecen grandes troncos de árboles. Su aliento tiene tal veneno, que para los venados y ciervos cuando corren más presurosos, y se los traga enteros; lo mismo hace con los huevos de avestruz, que siéndole preciso quebrarlos para poder digerirlos, se enrosca en los árboles más gruesos apretándose con ellos de suerte que los quiebra estrellando en el vientre cada uno con igual estruendo al que hace cuando se dispara una escopeta. Son de cuatro y cinco varas de largo, y a veces mayores...

875. (1) Dice Aldrovandi (1640: 6): "...Versatur etiam in Cypzo Serpens, quem incolae Cuffo suo idiomate indigitant (sunt qui aspidem surdàm dicunt, quia vno mense surdus, & altero caecus obseruetur) hoc animal est venenosum capite magno, & corpore exosse, & vbi agnum cepit, integrum vorat, deinde arbore petit, cui tandiu corpus affricat, donec ossa deuorata detrudat; hoc igitur quando moritur gratum mosci odorem spirat...". (2) La referencia a la *ampalaba* y los huevos de avestruz fue comentada en nota previa (ver nota 874). (3) El comentario sobre la serpiente de Santo Domingo está tomado de Bomare (1770b: 54): "...Serpente di S. Domingo. E' simile di molto al Serpente delle Antille : la sua grossezza è quanto quella del braccio, ed ha dodici piedi di lunghezza; egli si scaglia ordinariamente su i polli, intorno a quali si attorciglia in un momento, e li soffoca senza pungerli, nè morderli, ma solamente stringendoli; dopo di che gli ingoia senza masticarli..."

876. Este modo de reproducción no corresponde a lo que hoy llamamos *ampalaba* o *lampalagua*, *Boa constrictor*, que pare crías vivas. SL quizás se refiere aquí la modo de reproducción de la nacaniná, *Hydrodynastes gigas*, otra serpiente de gran tamaño.

877. La noticia está tomada de Bomare (1770b: 62-3): “...*SERPENTI DEL SURINAM*. (...) *Madamigella Merian nella sua storia degli Insetti del Surinam, ha rappresentato a piè di un Gelsomino un bello, e raro Serpente del Surinam, il quale ha l’ufo di attortigliarsi, e di nascondere la sua testa nel mezzo di tutte le di lui piegature. La medesima Autrice parla d’uno di que Serpenti del Surinam, le cui un rosso, o di un azzurro d’oltramare...*”. La serpiente aludida está ilustrada en la lámina V (Merian, 1719: 5): “...*apposui ad ornandam magis Tabulam Serpentem, quae natura ita contorta pulcherrimeque maculata, tumido ventre indicat, ova in illo contineri, istius generis, quam in radice Cassavae cernuntur. Ova haec not ut avium, testâ, verum eodem modo ut ova Crocodilorum & animalium quae vocatur Sasuegardes, sive etiam testudinum, cute quadam coeruleis hinc inde notata maculis obducta sunt, ex oblongo rotunda...*”.

878. La atracción por el aliento, o por fascinación (¿hipnótica?) fue una explicación en boga durante los siglos XVII-XIX. En América del Norte eran las serpientes de cascabel quienes poseían la habilidad que aquí se le atribuyen a las ampalaguas. En Paracuaria una de las primeras noticias se debe a Lozano (1733: 46): “...Su aliento tiene tal veneno, que pára à los Venados, y Ciervos quando corren mas presurosos, y se los traga enteros...”.

879. En la edición de 1741, Gumilla comienza la descripción del *buío* y la atracción de las presas en p. 409; en la de 1745 esta noticia está desarrollada en una sección propia (III. Trata de la acción y fatal atractivo del *buío*), que inicia en p. 386ss.). Personalmente me inclino a creer que Gumilla se refiere a la anaconda (*Eunectes murinus*), y no a *Boa constrictor*.

880. Es Dudley (1723), y se refiere a las serpientes de cascabel.

881. Edición en italiano, no precisada, de la obra de Thomas Salmon, publicada originalmente en inglés. En la consultada, Salmon (1738: 526-27) señala: “...*Anche il Basilisco, al quale si attribuisce dagli Antichi il dar morte solamente con gli occhi, si crede essere un Animale d’Egitto. Ho sentito riferirsi da parecchi Scrittori moderni, trovarsi costantemente in alcune Parti del Mondo certi Serpenti, li quali rimirando nell’aria i piccoli Uccelli, fanno in modo, che cadono a terra. Il negar ciò sarebbe temerità, giacchè una persona riguardevole, e degna di tutta la fede si protesta d’averne veduto l’effetto. Può essere ad ogni modo, i che ciò non dirivi sicuramente da un veleno, che, uscendogli dagli Occhi, e dal Corpo suo venefico, si esaiti al segno di far cadere dall’alto gli Uccelli, ma piuttosto dalla chiarezza, splendore di que’ fuoi occhi, li quali allettano, e conducono gli incauti Uccelletti a cadere...*”.

882. Isidoro de Sevilla, en sus Etimologías (Lib. XII: 4.6) dice: “...El basilisco es nombre griego, que se interpreta en latín como *regulus*, porque es el rey de las serpientes, hasta el punto que de todos escapan de su presencia porque los mata con su aliento; e incluso al hombre le causa la muerte si le pone la vista encima. Es más, ningún ave resulta ilesa si pasa volando delante de él, sino que, por muy lejos que esté, cae abrasada por su boca y es devorada...”.

883. Todo este párrafo, con excepción de la frase en la que menciona a la *ampalaba*, está fuertemente inspirado en *De veneno animantium*, de Domenico Brogiani, originalmente publicado en 1752.

884. Espejo ustorio: espejo cóncavo utilizado para concentrar los rayos y elevar la temperatura de un cuerpo situado en su foco.

885. Las referencias de esta nota al pie aluden a ediciones no identificadas de (1) *Novum Organum*, de Francis Bacon (primer Barón de Verulam) (primera edición, 1620), (2) *De anima brutorum* de Willis (primera edición, 1672), y (3) el segundo volumen de los *Elementa Chemiae*, de Boerhaave (primera edición, 1732).

886. Alguna edición de la obra de Cogrossi; aquí consultada la de 1740.

887. Ver, por ejemplo, Salmon (1737: 165 ss.).

888. Las referencias de esta nota al pie aluden a ediciones no identificadas de (1) *Epidemiorum*, de Ballon (aquí consultada la de 1734) y (2) *De morbis foricariorum*, de Ramazzini (aquí consultada la de 1703).

889. Seba (1735), *Serpens, Lyrica, Americana*. Ver también nota 869.

890. *G. jaguane*, nombre dado a *Conepatus chinga* (Mephitidae).

891. *Hyoscyamus niger*, beleño negro.

892. James (1747: vv.pp.), *henbane*; Lemery (1716: 69), *Hyosciamus*; Bomare (1768b: 195), *jusciamo nero*.

893. En el manuscrito de SL las notas que aquí se presentan como CCCXLV y CCCXLVI comparten el mismo número [4], y dejan a esta sin referencia, aunque se aplica lo dicho sobre el beleño negro en las notas 891 y 892.

894. Dice el diccionario (VV.AA. 1734): "...HACHA. s.f. La vela grande de cera, compuesta de quatro velas largas juntas, y cubiertas de cera, gruessa, quadrada y con quatro pabilos. Diferenciase de la Antorcha en que esta tiene las velas retorcidas. Viene del Latino Fax, que significa lo mismo..."

895. Edición no precisada, aunque la numeración de libro y capítulo coincide con la de 1628. En p. 755 dice que el Papa Clemente VII fue envenenado por el humo de una antorcha: "...Or si on veut voir l'experience, ie mettray sus le bureau le Pape Clement, Oncle de la Royne mere du Roy, qui fut empoisonné de la vapeur d'une torche enuenimée..."

896. A este respecto dice Ambroise Paré, a continuación de lo expresado en la nota anterior (895): "...Matthiote sur ce propos parlant des venins, dit, qu'en la place de Senes, il y auoit deux Charlatans Theriacleurs: l'un des deux auoit empoisonné vn œillet, lequel il bailla à flairer à son compagnon, & l'ayant senty, subit tomba en terre roide mort..."

897. La referencia a Lancisi alude a una edición no precisada de *De subitaneis mortibus* (aquí analizada la de 1708, en la que la noticia está en p. 23 ss.).

898. (1) Bomare (1767a: 344 ss). (2) Edición no precisada de las obras de Pardies; en la analizada aquí (1667) la carta a Payen se reproduce en p. 56ss. SL pudo haber accedido también a la reproducción parcial de esta carta publicada en la *Collection académique* Pardies (1755). (3) Edición no precisada del discurso sobre la plaga; aquí analizado Mead (1744).

899. Todo este párrafo muestra notables similitudes por lo escrito en pp. 46-47 por Domenico Brogiani en *De veneno animantium...* (vide supra). Brogiani escribió: "... Ut vero intactum nihil relinquamus, anne ex eorum animantium genere basiliscus est, quae fallaci oculorum luce alia quaedam animantia in fraudem adducta ad se attrahendo, oculorum veluti fascino nocere perhibentur? Talis est ex veneficis animantibus serpens caudisonus, belluas quasdam alatas praecipue oculorum luce ad se trahens, attractasque iugulans

(a). *Quod & de aliis serpentibus disserit Salmonius (b), qui parvas ad se ailiciunt volucres, lucidotum oculorum fraude circumventas. Avem certe basilisco supervolantem cadere mortuam Veteres tradiderunt, unde halitu voluares absorberi dicebantur. Neque hic omittenda ad eruendam, diverso licet intelligendam basilisci historiam, quae de resiliente in oculos bufonis urina, aliove humore nonnulli tradiderunt, & quae de animantibus quibusdam, in oculos maxime saevientibus, alibi disseruimus. Ex quibus suspicandi locus esset, non cete intuitu, sed humoris cuiuspiam ciectione nocere potuisse basilicum, praefertim cum multa sint, quae determinatam in oculos dun taxat vian exerant (c). Sed haec omnia, aliaque per nos probabili duntaxat dubitationi consecrantur. At esto nullam per oculos, num ergo totam halitu labem ingerat basiliscus? Nam quis a solo s fumo in delirium, vomitum, furorem actos homines quosdam ignorat (d)? Cui perspectum non est & ipsam, veneni praesertim contagiosi vires destruentem, flammam veneficas aliquando qualitates contraxisse? Siquidem inspirato praeuentis venenatae facis fumo Clementem VII obiisse testatur Ambrosius Paraeus (e), & agyrtam a socio extinctum odore cariophylli venenatae, Matthiolus. Quid enim de veneficis innoxiarum quoque rerum halitibus dicendum est, in exiguo spatio diu conclusarum (f)? Eam quoque esse exhalantium quorundam corporum efficaciam, ut subito iugulent, testantur historiae cavernarum quarumdam, & falsi illius putei ab Jesuita Pardies descripti (g), & horrida nigri confessus historia (h).*

900. Edición no precisada de los *Sermones medicinales VII*, de Nicolaus Falcucci, originalmente publicados en Venecia en 1491. Ver Falcutius (1490-91).

901. Lindestolpe (1739).

902. Sigue Brogiani (1752: 47 ss.): “...*Quin & venena esse posse, quae licet nuspiam conclusa, per simplicem exhalationis vim mortem ferant ex Nicolao Florentino eruitur (i), qui de Francisco Ordelapho sermonem instituens, eum singularis veneni possessorem vocat, quod carbonibus intectum adstantes interimeret; & memini, ait Lindestolpiu’s (j), me legisse anno 1708, Stokholmiae die 31 Augusti in novellis publicis, advenisse ad Princ. Eugenium ex urbe Rysselensi, vel Insulis Flandricis, arctissime tum obsessis, literas, quibus portiuncula quaedam grysei papyri veneno fortissimo peruncti inclusa fuerit, quam qui imprudentius attigissent, passi sint inde damna non parva, & canis, commune illud experimentorum martyrium, cui per artificium fuit hoc papyri frustulum exhibitum, morte repentina ohiverit. Quid enim volatitem fungi perniciosi farinam memorem, de qua Boerhaavius, ubi de venenis uno ictu specie halitus suffocantibus (k). Neque temen haec a me dicta sunt, ut singularis basilisci vis tanquam vera comprobetur; sibilo quippe & respiratione, vel ipsa Iucis conversione, adeo noxium esse posse serpentem, incredibile videtur, atque omnino singulare...”. Las referencias mandan a (i) *Serm.* 4. tract. 3. cap. 9. (j) *De venen.* pag. 739. (k) *Instit. medic.* 1145.*

903. Alguna edición de Pomponii Melae, *De situ orbis libri tres*. En el cap. XIX, *Bithynia Paphlagonia, Aliaeque Ponticae et Maeoticae Gentes In Ora Asiatica*, Pomponio Mela anota: “...*Is flumen Rhyndacum in ea quae sequuntur emittit. Circà Angues nascuntur immanes; neque ob magnitudinem modo sed ob id etiam mirabiles, quod ubi in alveum ejus aestus solemque fugerunt, emergunt atque hiant; supervolantesque aves, quamvis alté & perniciousiter ferantur, absorbent...”. (Melae, 1591).*

904. Lewis (1775).

905. Referencia al Cap. XXV, *Cuandú major, Urubú foetens, & Tophus Bovinus*, del Libro V, *De noxiis & venenatis, eorumque antidotis. Quibus insertae sunt animalium quorundam vivae sectiones; tum & aliquot metamorphoses insectorum* (Piso, 1658). Aquí

Sánchez Labrador comete un error al considerar que el hedor venenoso del urubú causó la muerte de muchos soldados holandeses. Lo que dice en realidad es (p. 325) “...*Memini, etiamsi à castris nostris dissitissimas, odorem adeo intolerabilem intulisse, ut multi exinde male habuerint, & non sine molestia restituerentur...*”.

906. Las “Aves Urubús” están tratados en pp. 67 [fol. 195] y sig. de la “Parte tercera, libro segundo: Las aves” (Sánchez Labrador, 1771b MS)

907. “...*Peculiari quoque ciborum quorundam proprietate bestias quasdam, ceceroquin innoxias, constat fieri virulentas. Cavendum diligenter est, inquit Cl. Jo. Sloanius, ne vaccae marinae, aliique pisces nonnulli in Jamaica comedantur, qui iis in partibus capti fuerint, in quibus crescit planta Mancenille lethifera, & lethiferi veneni vires iis piscibus inferens qui ea in pabulum untuntur...*” (Brogiani, 1752). La noticia, a su vez, está tomada de Sloane (1707: xviii), “...*Manati, is taken in this Island, very often in calm Bays, by the Indians; It is reckoned extraordinary good Victuals. // Fish of all sorts are here in great plenty; but care must be taken they be not poysonous, this is known by the places where they use, where if Mansaneel-Apples are commonly eaten by them, they are very dangerous...*”.

908. El comentario es atribuido a Cardano (aquí consultada la edición de 1564: col. 954): “...*Ludouicus Vertomanus in sua Historia referat, tyrannū quendam, qui cū ueneno uesci solitus esset, cum uellet noxios occidere, mandebat nescio quid, inde spuebat in damnatū: quo sputo ille breui cōficebatur...*”, aunque tal como se menciona allí, fue tomado de la obra del italiano Ludovico de Varthema (Barthema o Vertomannus), primer no musulmán que entrara a la ciudad sagrada de La Meca (aquí consultada Varthema, 1511; la noticia está en fol. XXIIr y ss.).

909. Se trata de la obra sobre venenos, de Santis Ardoynis, publicada por primera vez en Venecia en 1492.

910. A pesar de las alusiones a Cardani y a Arduino (ver notas 908 y 909), el párrafo, como gran parte de esta sección, es una traducción de Brogiani (1752: 149): “...*Nimum humano generi metum incuterem certam traducens Cardani fidem, referentis hominem veneno velut in cibum diutius ingesto humores deinde adeo noxios contraxisse, ut occurrentes sputo extingueret; (...) aut Santis Hardoini, feminam exhibentis, quae napello vesci adsueta, funesto illi insipientum terrori basilisco aemula, viventes halitu sufferret...*”.

911. Juan & Ulloa (1748b: 537 ss.). Como se dijera con respecto a la noticia de Gumilla (vide supra), creo más probable que Juan y Ulloa se refieran a la anaconda (*Eunectes murinus*), y no a *Boa constrictor*.

912. Ver Mairan (1743: 171).

913. Du Hamel (1681: 338 ss.). Anónimo (¿Boyle?) (1726b: 13).

914. Edición no precisada de la Física General; aquí analizada Sagner (1758).

915. Se refiera a algún escrito (no precisado) sobre el magnetismo de René Descartes. Se sugiere la lectura del capítulo CXXXIII, *De magnete. Repetitio forum ex ante dictis quae ad ejus explicationem requiruntur*, de la parte cuarta (*De Terrâ*) de los *Principia Philosophiae* de Descartes (1664).

916. Probablemente se refiera a Fabri (1656).

917. Du Hamel (1681); Regnault (1732a: 231 ss.).

918. Conocida también como *Jerepemonga*; origen desconocido. Ver nota 920. Dice Stevens (1726): “*JEREPEMONGA, a sort of sea snake in Brazil which often lies*

still under the water, and whatever creature touches, it sticks so fast that it can scarce be parted, on which the snake feeds. Sometimes it comes out and coiles itself on the shore, and if a man puts his hand to it, it sticks fast, and putting the other to get it oft, that sticks too; then the serpent stretches itself out, and getting into the sea feeds on its prey.”

919. Ruysch (1718).

920. Bomare (1768b: 157).

921. Uno de los términos guaraníes para lagartija es *taragüi*, aquí modificado a *tarigí* o afín por SL.

922. Es interesante notar que los pueblos originarios del Paraguay aplicaban las mismas reglas que la nomenclatura zoológica, en un desarrollo paralelo del principio de división lógica o diéresis aristotélica que aplicara Linneo, en la que un género lógico va acompañado por una diferencia, lo que da como resultado una especie ínfima. Ver ejemplos en Ruiz de Montoya (1639b), bajo los términos *mbói* (f. 215v), *teju* (f. 376v), etc. Véase también la nota 41 en la introducción de esta obra.

923. Aldrovandi (1637: 625).

924. La cita a Cornelio Celso, tomada de Aldrovandi (1640: 2), refiere a alguna edición de *De Medicina* (o *De re medica*) *libri octo*. En la analizada aquí (Celso, 1746: 311), la confusión se verifica en dos párrafos (5. *Adversus ictus scorpionis*, y 6. *Adversus Aranei & Scorpionis ictum*) incluidos en la sección 3, *Curationes communes adversus omnes morsus serpentium*, del capítulo 27 del libro V.

925. A pesar del empleo de nombres guaraníes, para dar color local, esta sección es la transcripción de la traducción, debidamente editada, de la caracterización de la *lucertola grigia ordinaria o comuna*, europea, que realizara Bomare (1768c: 51 ss.) (probablemente *Podarcis muralis*). Si SL realmente estuviera describiendo lagartijas del Paraguay, la presencia de cinco dedos en todos sus miembros excluye a todas las especies del género *Teiús* Merrem, 1820, de esta caracterización.

926. Tanto la caracterización de la lengua como la de las escamas están tomadas del cap. XIII, *De la Langue du Lézard*, de Needham (1750: 140 ss.).

927. Bomare (1768c: 51 ss.).

928. Bomare (1766: 343); Aldrovandi (1637: 650), *De stellione*; Gesner (1554: 35).

929. Hasta donde se ha podido indagar, SL no habla en ninguna parte de las propiedades reproductivas del *pólipo o pulpo*, sino que en realidad se trata de una copia sin editar de lo que dice Bomare (1768c: 54): “...*La causa della bifurcazione della coda della Lucertola sembra avere una spezie d’analogia colla virtù riproduttrice del Polipo...*” Lo que sigue con respecto a las colas hendidas es copia de Bomare. Por ilustraciones de lagartijas con cola bífida a las que SL pudo haber accedido, véase Aldrovandi (1637: 631; 635; 636).

930. Marchant (1741: 24 ss.).

931. La cita de Aristóteles se encuentra en el Libro II, 17 (508b) de HA (Aristóteles, 1992: 124): “...Asimismo, la cola de los lagartos y de las serpientes, una vez cortada, vuelve a crecer...”. Por su parte, ver Perrault (1688: 5 ss.), *De la génération de parties qui reviennent à quelques animaux après avoir été coupées*.

932. Ver la *Ecloga secvnda*, verso 9, y el *Liber quartvs* de *Georgicon*, verso 13 de Virgilio. Ver Virgilio (1990).

933. Tal vez del guaraní *Tèju johá vai*, lagarto ponzoñoso y feo (?).

934. Piso (1648: 43 s.): "...*BIBORA: Inter tot lacertorum exercitus, qui passim in silvis, aediumque ruderibus conspiciuntur, unicus tantum, quantum quidem constat, reperitur venenosus, qui Bibora dicitur. Caeteris lacertis non adeo quidem dissimilis est, sed minor, digitiq[ue] majoris magnitudinem vix excedit. Cute est cineritia & magis albicante. Corpore omnibusque membris crassioribus, venenoque tumentibus; cauda denique multo breviori & latiori existit. Plaga ab eo ilata dilutam foetidamque saniem effundit, cum tumore livido, cardialgia, torminibus, ac magnis cruciatibus. Peculiare huic malo antidotum nondum est inventum. Quapropter haec aliaque communibus alexipharmacis tam exoticis quam indigenis, exturbanda sunt...*". El tamaño pequeño, el color ceniciento y blanco, el cuerpo y los miembros robustos, y la cola gruesa y corta llevan a pensar que está describiendo un geckónido (¿*Hemidactylus mabouia*?).

935. El poeta mencionado es Lucano, y el verso es el 766 s. del Libro IX de la *Farsalia* (Lucan, 1962: 562).

936. Que no se trata de una víbora queda claro en la caracterización que de este animal hace Piso (ver nota 934), en la que menciona la presencia de miembros.

937. Marcgravius (1648: 238). Según Sawaya (1942), el *Americima* de Marcgravius está en la sinonimia de *Micrablepharus maximilianii* (Gymnophthalmidae).

938. Marcgravius (1648: 238). Según Sawaya (1942), el *Carapopeba* de Marcgravius alude a *Hemidactylus*, aunque la presencia de solamente cuatro dedos en la pata posterior sugiere *Teius*.

939. Ver nota 930.

940. Redi (1684), p. 11 y lám. 2.

941. En realidad, Aldrovandi (1637) presenta tres figuras. *Lacerta bicauda mas*, en p. 631; *Lacertus viridis cauda bifurca*, en p. 635; *Lacertus viridis excisicatus cauda bifida*, 636.

942. Marcgravius (1648: 238): "...*AMEIVA Brasiliensibus & Tupinambis ; alia species Lacertorum & superius descriptae Taraguirae per omnia similis, excepto quod caudam furcatam habeat, id est, desinentem in duo cornua recta...*". En la sinonimia de *Ameiva ameiva* (Linnaeus, 1758).

943. Marcgravius (1648: 238) la llama *Teivnhana Brasiliensibus*. *Tecunhana* y *Tecoixin* son citadas por Bomare (1770b: 214), *Temapara* (no *Temepera*) en p. 216 y *Taraquiria* (no *Taraguira*) en p. 205 del mismo volumen. *Quet-Pateo* está definida en Bomare (1769b: 327), y *Ascolotl* en Bomare (1766: 345). Merrem (1820) la incluye en la sinonimia de su *Teius oculatus* [sinónimo más reciente de *Teius teyou* (Daudin, 1802)]. Según Sawaya (1942), *Teivnhana* de Marcgravius es *Teius teyou*, en tanto que *temapara* alude a *Polychrus marmoratus*.

944. Bomare (1768c: 51 ss.).

945. Edición no precisada del *Carminum Libri*. Aquí analizado Augurelli (1505). El fragmento está tomado de la sección 4. *ad Hermolaum Barbarum patritium Venetum: in Dioscoridis traductionem* (folio 106 v, no numerado).

946. En el Gran Chaco Sudamericano hoy se da el nombre de *camaleón*, o *falso camaleón* a *Polychrus acutirostris* Spix, 1825, que coincide con lo que SL describe para el *Gúoladi*, “cuya cola es muy larga, y dicen que duerme casi todo el día...”, aunque en realidad se trata de un comportamiento cataléptico, como lo notaran Vitt & Lacher (1981).

947. Grew (1681: 47). Este autor toma noticia de la lagartija que cambia de color de la Historia de Barbados de Ligon (1673: 62).

948. Cita no identificada.

949. Bomare (1767a: 248 ss.).

950. Aquí analizada La Hire (1729: 240 ss.), *Proposition CXII, Explication mécanique du mouvement de la langue du Cameleon*.

951. Especie tratada en el Libro I de la Parte Tercera, *De los animales cuadrupedos*, página 27ss. (folio 62r ss) del MS “El Paraguay Natural”, de Sánchez Labrador, identificado en ARSI como Paraq 18.

952. Lemery (1716: 139 ss.).

953. En la edición consultada aquí, Barbot (1732: 114) dice del camaleón que “...*This animal is no bigger than a large frog, generally of a pale mouse-colour, the skin almost transparent, and therefore it easily receives the impression of colours set about it: which has given occasion to report it changes colour every moment...*”.

954. Ver el extenso comentario en el apartado *Particularitez remarquables touchant les Cameleons* en el cap. XXXI de los viajes de Le Bruin (1714: 161ss).

955. Bomare (1767a: 248 ss.).

956. (1) Vvhcel (*sic*) es Wheler (1689a), que trata a los camaleones en la página citada en la nota. (2) *Bibliothèque universelle lib. XIII* corresponde a Wheler (1689b: 236 ss.). (3) Grew (1681). (4) “Memorias para la descripción...” se refiere a Perrault (1669: 3 ss.). (5) SL refiere aquí a la síntesis del trabajo de Perrault presentado por un crítico Anónimo (1669: 991 ss.). (6) El *Journal des Sçavans* (Anónimo, 1685: 533 ss.) reproduce el trabajo de Perrault. (7) Resunero corresponde a Reusner (1578) y (8) Vallisneri (1716).

957. Brogiani (1755).

958. Du Hamel (1681).

959. Aquí SL sigue la clasificación de los venenos de Linder (1708).

960. Linder (1708: 44 s.): “...*Aspidum esse quandam speciem, quae sensuum torporum somnumque, unde quoque ὑπνάλη dicta est, facit: quos serpentes Cleopatram Aegypti Reginam brachiis suis adhibuisse, blandissimoque correptam veterno, post superatum a Caesare ad Actium Promontorium navali certamine maritum Antonium, interisse, volunt auctores, Vid. Plutarch. in Vit. Anton...*”.

961. Linder (1713).

962. Linder (1708).

963. Anhalt (1729).

964. El comentarista señala, en Linder (1713: 900) “...*Il fait une remarque digne d’être rapportée, que la bonne constitution du corps contribue à sa propre destruction, & fortifie l’action du poison, en le pressant plus fortement; au lieu qu’il a moins d’effet sur*

un corps foible , & dont les fibres sont relâchées. C'est pourquoi , dit-il , un paysan robuste est plus agité après avoir pris médecine , que ne l'est une personne délicate; & le poison des fièvres épidémiques & aiguës emporte plutôt les hommes d'une bonne santé, que ceux qui en traînent une assez mauvaise...". La noticia original está en Linder (1708: 18ss.).

965. Alguna edición del tratado sobre enfermedades de los trabajadores, publicado originalmente en 1700. Aquí consultada Ramazzini (1703: 280 ss).

966. Edición no precisada de las cartas familiares de Magalotti; aquí analizada la de 1719.

967. Alguna edición de *Physical Experiments on Brutes* (...) de Browne Langrish, originalmente publicada en 1746.

968. Mead (1745).

969. Du Hamel (1670); Borellii (1685).

970. Mead (1702: 40 ss.).

971. Bomare (1771a: 273 ss.).

972. Edición no precisada del Curso químico; aquí analizada Lemery (1703: 140 ss.).

973. Goesling (1747).

974. Redi (1664); Geoffroy & Hunauld (1740).

975. Edición no precisada; aquí analizada Hoffmann (1738: 173); es Part. II, no 11.

976. Redi (1664: 42).

977. Edición no precisada. En la primera de su obra completa, Baglivi (1704: 539 ss.) dedica un extenso capítulo a la *Dissertatio VI. De Anatole, morsu & effectibus Tarantula*.

978. Edición no precisada de las *Institutiones Medicae* de Boerhaave; en sus obras completas (Boerhaave, 1735), el aforismo 1144 está en p. 135, en el capítulo dedicado a los antídotos.

979. Edición no precisada. Se trata, en realidad, de la disertación de Georg Friedrich Stier, defendida el 30 de octubre de 1668. Ver Stirio (1668).

980. Ver nota al pie CCCXIV.

981. Madden (1731: 84) (no p. 827, como señala SL); Mortimer (1731: 163).

982. Hamilton (1727: 200).

983. Redi (1671); el comentario sobre el aceite de tabaco en esta edición está en p. 7.

984. *Collenuz*. refiere a una edición no precisada del compendio de la historia del reino de Nápoles; en la analizada aquí, Collenuccio (1543) se refiere a la muerte del Rey Ladislao en el folio 163 verso y siguientes. ¶ Menciona también una edición no precisada de los Ensayos de Montaigne; en ellos, el cap. XXXIII del libro II (no 11, como indica SL) trata de *L'histoire de Spurina*, aquí analizada; Montaigne (1593: 750).

985. *Aconitum napellus* (Ranunculaceae), extremadamente tóxica por la presencia de aconitina (C₃₄H₄₇NO₁₁).

986. Edición no precisada de los comentarios a la obra de Dioscórides. En la analizada aquí (Matthioli, 1549) el capítulo LXXX del Libro IV (*Di un altro Aconito*) comienza en p. 304r).

987. La referencia a las Memorias de la Real Academia Sueca corresponde a a *Moraeum* (1762: 390 ss.); se trata del trabajo VI, no V como indica SL. Por su parte, en el número 473 de las *Philosophical Transactions* existe un solo trabajo que se ocupa de envenenamientos (por cicuta), debido a Watson (1745: 18 ss.).

988. Edición no precisada de la obra de Pigafetta (primera en 1591), en la que organiza los escritos de Odoardo Lopez. En página 32 de ella escribe, al tratar de una serpiente acuática de gran tamaño, que salía a tierra a comer, “... *Questa biscia e molto stimata ne cibi de neri gentili, & via più delle galline, & di cotali delicate carni, mangiandole arrosto, & ne sogliono hauer copia, quando si brucciano le selue folte, restando esse nel suolo arse dal foco...*”.

989. Corresponde a alguna edición, no precisada, de la *Historiarum* de Jacques Auguste de Thou. Aquí analizada Thou (1609), donde la noticia sobre el *Napello* o *Acontium* comienza en p. 962. ¶ Wepfer (1679).

990. Redi (1664: 27).

991. Aristóteles (1992), lib. VIII, 29, 607a (no liv. V, cap. 7 como indica SL).

992. Celso (1746); la noticia sobre el veneno de serpientes está en p. 419.

993. Lucan (1962: 550).

994. *Acrocomia aculeata* (Arecaceae).

995. *Takuare'e* es uno de los nombres guaraníes para la caña de azúcar (*Saccharum officinarum*) (Poaceae).

996. *Manihot grahamii* (Euphorbiaceae).

997. Edición no precisada del tratado sobre los temperamentos. En Galeno (1549), el cap. II del libr. III comienza en la columna 84.

998. Se trata de la versión francesa del Diccionario de James (1746); la noticia comienza en la columna 379.

999. Edición no precisada de las obras completas de Boyle. En la versión latina consultada aquí (Boyle, 1697) la noticia se encuentra en p. 667: “... *Nicolaus Florentinus (à Sennerto citatus) narrat de Lombardo quodam, eum, cum in domo quadam, cujus nomen addit, in urbe Florentiae, ingentem arenaum nigricantem ad flammam candela tam incautè cremasset, ut halitus illius suis naribus attraheret, mox vehementer fuisse perturbatum, inque deliquia animi prolapsum, totâque nocte sequenti circa praecordia per quam malè affectum, pulsus adeò languid ut vix percipi ullus potuerit: quanquam postmodùm Theriaca, Diamosci, & pulveris Zedoariae beneficio fuerit restitutus...*”.

1000. Edición no precisada de la *Relazione del Contagio...*, aunque la paginación sugiere que se trata de la de Rondinelli (1714).

1001. En el volumen 31 de las *Philosophical Transactions* no existe ningún artículo que trate sobre la rabia, aunque sí existe una referencia en el volumen 13 (¿transposición de numeros por parte de SL?) (ver Lister, 1683). Sobre la noticia acerca de una mujer que muere al reparar su delantal previamente mordido por un perro rabioso hasta el momento solo encontré referencias posteriores a la elabo-

ración del manuscrito, incluyendo Hamilton (1785: 22 ss.). Dice allí: “... *A young woman had her apron tore and slavered by a mad dog leaping on her and attempting to bite. Fortunately me received no other injury whatever from him, by the timely assistance offered, and the loose part of her cloathing he caught hold of. But imprudently, and without proper reflection, she began to mend the rent in her apron before the part was either sufficiently washed, or well dried; and as imprudently, to save some trouble, we shall suppose, or through habit, instead of cutting off the thread with scissars, when finished, she bit it off with her teeth. Lo, what followed! In a few weeks she was seized with Hydrophobia, and died in the usual manner of it!...*”.

^{1002.} En el *Journal des Savants* del año 1713 no existe un artículo dedicado exclusivamente a la hidrofobia, aunque sí hay referencias a esta enfermedad en el artículo de Bertrand (1713). La referencia a la obra de 1750 alude al ensayo de Sauvage (1750). El tratado de Jean Astruc sobre la hidrofobia no fue consultado; corresponde a la tesis de Joseph Bardon, defendida en 1719 (*Dissertatio medica de hydrophobia cujus conabitur Josephus Bardon praeside Joanne Astruc*).

^{1003.} Regnault (1732b: 235), *Entretien XII, Sur lès Organes du Toucher, du Goût & de l’Odorat, les Saveurs, & les Odeurs*. El comentario sobre *Le Tremble ou la Torpille* comienza en p. 236. El comentario sobre “lo que dice en el libro de peces” alude, probablemente, a lo dicho en el inserto en p. 10, “Fluido eléctrico de las anguilas americanas, y tremelgas, o peces torpedo” (Sánchez Labrador, 1771b. MS: 10 –folio 249 r).

^{1004.} Boyle (1697: 761): “...*Nihilominus illud negare non audeo quod Clariss. Scaliger alicubi perhibet; nempe in Gasonia, patriâ suâ, tantam iis inesse veneni vim ut interdum calcati calceorum soleas transmittant...*”.

^{1005.} Piso (1658: 284), al referirse a la araña *Nhamdu-guaçu* (nombre vulgar para los terafósidos de mayor tamaño), comenta: “...*Caute sunt apprehendendi, ob veneni liquorem, quem primo attactu spargunt, qui si oculum feriat, totalem visus ablationem minatur...*”.

^{1006.} Salmon (1738b: 147): “...*Regna in alcune parti di questa Isola un certo Insetto pessimo, simile alla Tarantola, chiamato Jakko, che orina su qualsissia cosa, che incontra; che se il suo piscio bagna il corpo umano, quando tosto non si abbrucci, o si tagli via quella carne imbrattata, si forma una Gangrena. Quando questa serpe piscia, o scarica il ventre, suol gridare ad alta voce Jakko...*”.

^{1007.} Bomare (1770b: 60) dice: “...*SERPENTE PUTREFATTORE, così denominato, perchè la parte da lui morsa si putrefà, e cagiona gravi dolori. Ha la testa larga, il collo stretto, il ventre grosso, e la coda curva: cammina obliquamente alla maniera de granchi: ha certe macchiese parate le une dalle altre, tinte di vari colori, e levigate; onde direbbesi essere la sua pelle un tapeto...*”.

^{1008.} Gumilla (1741: 430 s.), luego de hablar de los *coquitos* o *sumi*, comenta: “... Poco mayores son otros animalillos semejantes llamados *Coyas*: se perciben, y vén andar, v. gr. por las manos; pero todo hombre se guarda mucho de matar alguna, y aun de tocarla: son de color muy encarnado, y su hechura de una garrapata menuda: el hombre, que inadvertidamente mata a una, luego que aquel humorcillo le toca la carne, con ser tan corto, y casi nada, al punto se le hincha disformemente todo el cuerpo, y morirá infaliblemente, si no sufre el tormento del fuego de paja, llamada *Guayacán*. El remedio único, es desnudarse, y encendido el fuego en dicha

paja, dexarse chamuscar de pies a cabeza, lo qual hacen quatro ó cinco hombres con destreza, cogiendo al doliente unos de los pies, otros por los brazos, passándole por las llamas, con lo qual se libra de la muerte: lance muy duro y remedió cruel!...”. Correspondería a *Latrodectus curacaviensis* (Araneae: Theridiidae) (Muñoz Rivas, 1942).

1009. Se refiere a Couplet (1719: 177): “...*II ya dans le Brésil une espece de Serpent d'environ deux pieds de long, & de trois à quatre poulces de tour, que les Portugais appellent Couleuvre à deux têtes, non pas qu'elle ait effectivement deux têtes, ainsi que je l'ay reconnu après l'avoir examiné avec soin, elle a seulement au bout de la queue une grosseur qui a de loin quelque apparence de tête. Les Brésiliens ou Mazombes, & après eux les Portugais l'ont prise pour une tête d'autant plus facilement qu'ils appréhendent extrêmement cette espece de Couleuvre, à la piqueure de laquelle ils prétendent qu'il n'y a point de remède. Ils savent même qu'il est dangereux de la toucher après sa mort, & c'est apparamment ce qui les a empêché de l'examiner. Ils m'avertirent que le seul attouchement faisoit venir la galle; je ne gligeay un avis aussi salutaire que je regardois comme un effet de leur timidité, mais je fus puni de ma témérité; car ayant tué plusieurs de ces Couleuvres, j'en écorchay quelques unes pour les examiner, & en conserver la peau; & deux ou trois jours après je me vis effectivement tout couvert de pustules qui étoient remplies d'une eau rousse: elles me durèrent long temps, & même trois mois après je n'en étois pas encore entièrement quitte...*”.

1010. Se refiere al *Herball* de Gerard, publicado originalmente en 1597.

1011. Plukenet refiere a alguna edición el *Almagestum botanicum...*; aquí analizado Plukenet (1769: 45), donde trata sobre el *Arbor Americana alatis foliis, succo lacteo venenata*, que fuera descrito por Piso como *Ahoay-miri*. La otra cita es Del Papa (1702: 947 ss.).

1012. *Yvyra jepiro* (árbol que se descascara) es nombre guaraní atribuido a diversas especies, incluyendo *Coutarea hexandra* (Rubiaceae), *Myrciantes cisplatensis* (Mirtaceae) y *Caesalpinia paraguariensis* (Fabaceae).

1013. ¿Fiebre crónica?

1014. Stentzel (1733).

1015. Esta, y la nota al pie siguiente, se refieren a Milward (1742).

1016. Milward (1742) dice, en realidad, que el antídoto “...*is the root of the sensible weed, as it is commonly called, or Herba Sensitiva...*”.

1017. La noticia proviene de Buffon (1749b: 465 ss.). La referencia a de la Brosse alude a su *Voyage à la côte d'Angola*, realizado en 1737 (no visto).

1018. Salmon (1738c: 163 ss.). Comenta este autor que en los mares del Japón se encuentran tres tipos de este pez globo; hoy se reconocen los géneros *Takifugu*, *Lagocephalus* y *Diodon*.

1019. *Salmo* spp. (Salmoniformes: Salmonidae).

1020. Salmon (1743: 94).

1021. Bomare (1767a: 85): “...*Si dee evitare in ogni tempo di mangiare le uova di Barbio, perchè purgano per alto, e per abbasso, specialmente in primavera...*”. Lemery (1705: 420; 1716: 362) y James (1746: 811) dicen que los huevos de este pez son purgativos. *Barbus barbus* (Cypriniformes: Cyprinidae).

1022. Ranúnculo es el nombre vulgar de diversas especies del género homónimo (*Ranunculus*, Ranunculaceae), en tanto que lechitrezna o lechetrezná es el nombre dado a diversas especies del género *Euphorbia* (Euphorbiaceae).

1023. Scheuchzer (1733).

1024. La cita es errada. En la página 617 del *Journal des sçavans* de 1705 inicia un artículo sobre la historia del antiguo y nuevo testamento, que nada dice sobre la rabia.

1025. Sloane (1727: 309 ss.) y Ranby (1728: 377ss.) respectivamente.

1026. Vicentio (1691: 57ss.).

1027. Celso (1746: 315 ss). Cap XXVIII. *De interioribus ulceribus, quae, aliqua corporum parte corrupta, nascuntur.*

1028. Camerarius (1712: 16 ss.). La *Dissertatio II* se ocupa de “*De viperis, earumque in re Medicâ utilitate. Vis earum restaurans. Cur tammdiu ferant inedia, ac aëris per antliam pneum. subductione? Chirurgus a vipera demorsus. Remedio concedit Charasius. Sententia D. Mead. Exempla demorsorum à cane rabido. Vipera non ubique pariter venenatae, ut & alia insecta. Examen sententia Meadianae circa venena Tarantulae, canis rabido, sublimati, Opii, exalationum malignarum vim &c. D. Lancisi & Dionysi de mortibus subitaneis, &c.*”

1029. Matthioli (1549) se ocupa de estos burladores en p. 52v y sig. del libro sexto de los comentarios a Dioscórides. Redi (1671: 15).

1030. Esta es una referencia curiosa a una obra de fantasía, publicada bajo el nombre supuesto de Mr. Sadeur por primera vez en 1676, bajo el título “*La Terre Australe connve: c’est a dire, La description de ce pays inconnu jusou’ici, de ses moeurs & de ses coùtumes*”, y el Jayme Saeu de SL es protagonista de la historia, Jacques Sadeur. Con relación al motivo de la nota al pie de SL, en p. 179 de *La terre australe* se lee: “...Le venin même transporte aux I’iles de la Trinite perd son activité & n’est plus mortel...”. (Anónimo, 1676)

1031. SL se refiere aquí a *The Connought worm*, artículo publicado originalmente por William Molineux en 1685. Comienza estableciendo que “...*the Connought worm is said to be the only poisonous animal in Ireland...*”, aunque a lo largo del mismo el autor duda de esta afirmación. Se trataría de la larva de *Deilephila elpenor* (Linnaeus, 1758), una mariposa de la familia Sphingidae, de más de 7 cm de longitud.

1032. La referencia coincide, al menos, con la edición de 1723 de las *Recreationes...* En la página indicada, en el *Probleme XLIII. De la Sympathie & de l’Antipathie qui se rencontre entre les corps animez & inanimez* dice: “...*Il y a des terres qui ne produisent rien de venimeux, comme l’Irlande, qui ne produit même aucune bête mal-faisante, excepté le Loup & le Renard. Mais sans aller si loin, il ya près de Grenoble une vieille Tour située sur une Montagne, que le commun appelle Tour saint Verin, pour dire Tour sans venin, où il ne croît ni Serpens, ni Araignées, ni aucun autre animal venimeux...*”. (Ozanam, 1723: 228).

1033. El artículo de Preston fue publicado en 1744 (p. 53 ss.). En p. 61 indica que “...*Frogs and toads there are none; non, perhaps, any poisonous animals...*”.

1034. Se refiere a las anotaciones sobre los libros de Dioscorides realizadas por Valerius Cordus (1561: 27), cuando anota, en DE VIPERAE CARNIBVS CAP. 18, que

“... *Vipera qualis sit serpens, & quibus a reliquis serpentium generibus differat, diligenter Nicander, Aristoteles, Galenus, & Aëtius scripserunt: nihilominus tamen eo ignorantiae pervenimus, ut multis saeculis ignota fuerit. Nicolaus verò Leonicensis solidae doctrinae vir, constanter affirmat in Italia frequentes esse, & vulgo Marassos sive Scurziones appellari. Nobis verò hactenus eas in Germania videre non licuit. Carnes eius coctæ in pastillos conformantur, qui in Andromachi Theriacam ingrediuntur...*”. La noticia pudo también estar tomada de Aldrovandi (1640: 127), quien señala que “... *Cordus tamen in Dioscoridem se nunquam in Germania viperam conspicatum fuisse memorat...*”.

1035. Bomare (1770b) en p. 53 caracteriza a la *serpente comune di Germania*..

1036. Ovalle (1646: 2), en su *Relación histórica*, dice que “...No es de menos estima otra buena calidad, que tiene este Reyno, y es no hallarse en toda la Tierra biuoras, serpientes, o alacranes, escuerços ni otros animales ponçoñosos, de manera que puede vn hóbre en el campo sentarse debaxo de qualquier arbol, y rebolcarse entre las yeruas sin temor de que le pique vna araña, ni tampoco ay tigres, oncas ni otras fieras, a quien temer...”. La realidad contradice esta afirmación, dado que en Chile se han registrado hasta el momento seis especies de serpientes, de las cuales una, *Hydrophis platurus*, es marina, y cinco, *Philodryas chamissonis*, *P. simonsii*, *P. tachymenoides*, *Pseudalsophis elegans* y *Tachymenis chilensis*, son terrestres.

1037. La noticia de San Pablo y la serpiente en la isla de Malta está narrada en el Nuevo testamento, Hechos de los Apóstoles, 28: 1-10. Feijóo y Montenegro (1765b: 184 ss.) cuenta que “...Caso muy diferente de todos los referidos es el de la Isla de Malta, ora no haya Víboras en aquella Isla, ora no sean venenosas, que uno, y otro se lee en diferentes Autores. Pero que sea uno, que otro, es cierto, que no es qualidad nativa de aquel suelo, sino privilegio soberano concedido por la bendición, que echó sobre él el Apóstol San Pablo, desde que en aquella Isla fue (como consta de los Actos de los Apostoles, cap. 28.) mordido por una Víbora. Digo que es cierto, que esta inmunidad no se debe á qualidad nativa de aquel suelo. Lo primero, porque ninguno de los Antiguos Naturalistas se la atribuye, ni hace memoria de ella. Lo segundo, y principal, porque de el lugar citado de los Actos de los Apostoles consta lo contrario; pues los Barbaros de la Isla, viendo que de la mordedura de la Víbora no havia resultado la muerte, ni daño alguno al Apostol, admirados creyeron que era alguna Deidad: *Diú autem illis expectantibus, & videntibus nihil mali in eo fieri, convertentes se, dicebant eum esse Deum*. Qué motivo tenían para la admiracion, y mucho menos para creer existente alguna Deidad en el Apostol, si las Víboras de Malta naturalmente por nativo influxo de el suelo no fuesen venenosas?...”. Actualmente se registran en la isla cuatro especies, *Hemorrhoids algirus* (Jan, 1863), *Hierophis viridiflavus* (Lacépède, 1789), *Telescopus fallax* Fleischmann, 1831 y *Zamenis situla* (Linnaeus, 1758), *fide* <http://www.reptile-database.org/>.

1038. Se refiere a alguna edición de *De rebus Siculis decades duae* de Tomaso Facello, publicada originalmente en 1558. Allí se dice (p. 11) que “... *Vnde & Christiani, quibuscunq; Pauli Sacris (que. 8. Cal. Februarij celebrantur) quavis Orbis terrarum parte nasci contingit, neq; horrent angues, & ab alijs vim grassantis veneni, omnemq; inflati corporis tumorem, solo sputo, quasi a natura edocti, protinus absumunt...*”.

1039. Nieremberg (1635); en p. 449 desarrolla el *Caput LXII. De terrá Hiberniae exitiali serpentibus*, en tanto que en p. 450 se ocupa del *Caput LXIV. De Melitâ Insula, & lapillis S. Pauli*, en los que destaca la ausencia de serpientes venenosas.

1040. Tozzi (1697: 576) señala que “...*Et quidem è venenis, quaedam partibus solidis corporis infensasunt, ut Cantharides vesicæ, solanum faucibus, lepus marinus pulmoni, auripigmentum & sublimatum ventriculo, colocynthis intestinis...*”. La liebre marina es *Aplysia fasciata* (Gastropoda: Aplysiidae).

1041. Edición no precisada de *De morbis cutaneis...*, publicada originalmente por Mercurialis en Venecia, en 1572. Allí, en p. 4, incluye los versos de Serenus parcialmente transcritos en la segunda parte de la nota al pie; su transcripción completa da sentido a la nota: “...*Q. Serenus medicus attulit & alias duas causas, nimirum venenum epotum, & Salamandrae contactum, sub his elegantissimis versibus.*

*Defluit expulsus morbo latitante capillus,
Si raro leuitur, seu uis epota veneni,
Seu Salamandra potens, nullisque obnoxia flammis,
Eximium capitis tactu deiecit honorem.*

Los transcritos son los versos iniciales del capítulo VIII, *De Fluore Capillorum & Maculis Capitis Tollendis*, del libro *De Medicina*, de Quintus Serenus Samonicus.

1042. Maupertuis (1727).

1043. *Yvyjara*, nombre alternativo de *Yvyja*, que identifica a los miembros de las familias Typhlopidae y Leptocephalidae.

1044. *Mbói hozy*, víbora verde. Ver nota 742.

1045. Ver notas 729 y 730.

1046. La información sobre los animales del Monte Morello y Petra Santa fue tomada de Brogiani (1755: 23 ss.): “...*Apud nos tamen in Etruria, in monte, quem Murcellum vocant, Salamandrae quaedam sunt rufi coloris, purpurei sub ventre, quae punctis boum labris mortem ferant. Quod & apud Petrasanctenses frequens esse accepimus...*”.

1047. Las ranas y peces venenosos mencionados están citados en el Libro III de Piso (1648: 48 ss.), que trata de los venenos y sus antídotos. Entre los peces incluye a hydrozoos, condrictios y actinopterigios, además de un sapo (el *kururu*) entre las “ranas”.

1048. Que el veneno de las serpientes está contenido en el “líquido amarillo” es una afirmación de Redi, no de Mead. Este último (Mead, 1745: 20) escribió: “...*We made these last experiments, with a view to the controversy between Signor Redi in Italy, and Monsieur Charas in France. The former, from trials of the same kind with those we have now mentioned, affirmed that the venom of the Viper lay in the yellow liquor of the gums: The latter, in opposition to this, espoused a notion advanced first by Van Helmont, and placed it altogether in the enraged spirits of the creature, calling this yellow liquor a pure innocent saliva; and alledged in proof of his assertion, several experiments he made with a success quite different from that with which Signor Redi made his...*”. La otra referencia es 1771a: 273 ss.).

1049. Redi (1664).

1050. Charas (1669).

1051. Mead (1705) es un resumen en francés de Mead (1702). En la edición consultada aquí, la síntesis comienza en p. 534.

1052. La nota corresponde a alguna edición de la obra de Fontana, aquí analizada la 1767.

1053. Este párrafo es una traducción de Bomare (1764e: 663 ss.). Contrario a lo que indica SL, Tyson nunca estuvo en la India, sino que narra una “...relation I lately had from an intelligent and knowing person...”. Cuenta allí que “...being in the Indies, there came to him, and his Company, an Indian with several sorts of Serpents, and offered to shew them some Experiments about the force of their Poyson, and the difference of them, and that this Practice is common with them: having therefore first pull’d out a large One, the Indian told him that this would do no harm; therefore making a Ligature on his Arm, as they do in letting blood, he exposed it naked to the Serpent, having first whipt and irritated him to make him bite it. The blood that came cut of the wounds made by his Teeth he gather’d with his Finger, and laid it on his naked Thigh till he had got near a Spoonful. After this he takes out another call’d Cobras de Cabelo, which was lesser, and inlarges much upon the greatness of it’s Poyson; and to shew them in part an Instance of it, grasping it about the Neck, he expresses out some of the Liquor in the Baggs of the Gums about the Quantity, as he thought, of 1/2 a graine, and this he puts to the coagulated Blocd on his Thigh, which as soon as mixt with it straight put it into a great Fermentation, and working like Barme changed it into a Yellowish Liquor...”. (Tyson, 1683: 48-9).

1054. Boyle (1683: 116): p. 116. “...I shall not scruple to say in answer to the propounded Question, that, as far as I have hitherto been able to observe, the Spirit of Humane Blood is manifestly referable to that Classis that many call Volatile Alcalies...”.

1055. Edición no precisada; aquí analizada Pitcarnii (1733); en p. 169 establece que “...Deinde, Plantas per or assumptas, quantumvis acido faetas, actione tamen Ventriculi & Pulmomis & Cordis, circuitum fluidi nostri efficientis, mutari cito in corpora alcalica...”.

1056. Las citas corresponden a (1) alguna edición del ensayo sobre la nutrición del feto en el útero de Gibson (aquí analizada la de 1752); (2) alguna edición de la obra de Bellini; aquí analizada la de 1696, donde la *Propositio LII - De Stimuli* comienza en p. 247; (3) James (1747: 533 ss.); (4) “Academia R. de Paris...”. probablemente se refiera al artículo de Charas (1733) sobre la anatomía de la víbora; (5) Bomare (1771a: 273 ss.).

1057. Fontana (1767).

1058. Plinio (2003: 155 ss.): “...No es posible decir si la naturaleza ha engendrado con mayor largueza calamidades o remedios. En primer lugar concedió a esta desgracia unos ojos miopes, y, además, no en la frente, para mirar hacia delante, sino en las sienes; — por ello se excita con más frecuencia por el oído que por la vista—. | Por otra parte sostiene una guerra sin cuartel con la mangosta...”.

1059. Edición no precisada del *Tetrabiblos* de Aecio; en la analizada aquí (Aëtius,) en p. 802 trata sobre “...*De tumoribus laxis ítemq’; duris, & de strumis, & emplastrorum multi usus compositione...*”.

1060. Alude, probablemente, al artículo *Sur l’origine du le sel amoniac* (Anónimo, 1718b).

1061. Las referencias indican (1) una edición no precisada de Dioscorides (aquí la de 1557), donde el capítulo LXVIII *De sanguine* del Lib. II se encuentra en p. 132. (2) Corresponde a la disertación *de Araneo homini pernicioso* de Heucher, no vista. (3) Rieger (1742: 852). Previamente SL mencionó a Lister, refiriéndose a alguna edición de su tratado sobre las arañas (Lister, 1678) y probablemente a los ocho libros de medicina de Celso (1746).

1062. Ver, por ejemplo, Van Helmont (1644), Ettmüller (1706) y Vallisneri (1733).

1063. Ver *piedra de sapo* en p. 118.

1064. Del griego θηριακη, contraveneno, y a su vez derivado de θηριον, bestia salvaje. Probablemente fijado en la literatura científica como consecuencia de la obra Θηριακα, de Nicandro de Colofón.

1065. "...El primero y mas famoso Antidoto, y contraveneno artificial, que huvo en el Mundo, fue el Mitridatico, à que diò el nõbre despues de averlo inventado, Mitridates, Rey tan poderoso, como sabio, el qual le tomava todas las mañanas, y sobre èl, sin peligro, ni lession, comia y bebia todos los venenos. Componiase el Mitridatico de ochenta y tantos ingredientes...". (Vieira, 1696: 145). En Celso (1746: 276) se detallan sus componentes.

1066. Quintus Serenus Sammonicus trata sobre el *Antidotus Mithridatica* en el capítulo LX del apartado *Venenus Prohibendis*, de su *Re Medica...* En p. 243r en la edición de 1581.

1067. La *Antidoti Mithridatiae descriptio* puede leerse en Galeno (1575: 180).

1068. La síntesis de la segunda edición de la obra de Charas, publicada originalmente en 1694, comienza en p. 429 del primer número de *Journal des sçavans* (Anónimo, 1694). La noticia sobre la ligadura se encuentra en p. 431 ss.

1069. Esta noticia parece inspirada en Piso (1648), en la p. 41 del libro III sobre venenos y antídotos. Allí escribe: "...*Ad remedia extrahentia, vulnus dilatantia, scarificationes, cucurbitulas, & si pars laesa intercipi possit, ad vincula festinandum, idque junco Iacape, cui remedio maxime sidunt Brasiliani...*".

1070. *Ysypo*, en lengua Guaraní, lianas o plantas de tallos delgados y flexibles.

1071. "...Todos [los árboles] contribuyen enlazados de unas plantas sarmentosas, llamados *Nucapale*, á formar unos tejidos tan espesos, que hacen un continuado bosque impenetrable...". [Sánchez Labrador, 1910 (1770): 98].

1072. Este era un remedio de larga tradición europea, y probablemente de allí transportado a América. Rancé (1773: 105) lo incluye entre los *Diaphoreticos* y *Sudoríficos* de origen animal, diciendo "...Los remedios para esto [la mordedura de una serpiente] son externos, é internos; los primeros se reducen en hacer luego una fuerte ligadura en la parte, mas arriba de la mordedura; en aplicar sobre las heridas la cabeza machacada de la misma vibora, ó de otra; se usa tambien el cauterio actual, y por fin si ya está hinchada la parte se la hacen escarificaciones, y se pone la theriaca, y la sal armoniaco, ó bien otros remedios de esta misma naturaleza...".

1073. Por citar un antecedente de varios, vemos que Plinio (2003), en el Lib. VII: 2 (Aspectos sorprendentes de algunos pueblos) anota: "...Según Crates de Pérgamo, en el Helesponto, en los alrededores de Pario, existió una raza de hombres, a los que llama ofiógenes, que solían curar las mordeduras de serpiente con el simple contacto y extraían el veneno del cuerpo con la imposición de las manos. Según Varrón, todavía hay allí unos pocos cuya saliva es antídoto contra las mordeduras de serpiente. También en África existió un pueblo semejante, como escribe Agatárquides, el de los psilos, llamado así por el rey Psilo, cuyo sepulcro está en un lugar de la Sirte Mayor. El cuerpo de éstos tenía congénito un veneno, mortífero para las serpientes, con cuyo olor las adormecían; y tenían la costumbre de exponer ante

las más feroces de ellas a sus hijos recién nacidos y, de ese modo, probar la virtud de las mujeres, pues las serpientes no huían de los hijos adulterinos. Este mismo pueblo fue llevado casi al exterminio por los nasamones, que ahora ocupan esos lugares. Sin embargo, una raza procedente de aquellos que habían huido o estaban ausentes cuando fue la lucha, permanece todavía hoy en unos pocos lugares. También en Italia perdura una raza semejante, la de los marsos, que dicen que proceden de un hijo de Circe, por lo que tienen ese poder innato. Y, por otra parte, en todos los hombres hay veneno contra las serpientes: dicen que, al ser alcanzadas por la saliva, huyen como del contacto del agua hirviendo y, si les entra en la boca, incluso mueren, especialmente con la saliva de un hombre en ayunas...”

1074. Celso (1746: 309), en el capítulo 27 de su *Medicina*, señala que la propiedad atribuida a los Psyllos (y en nota al pie, a los Marsisos), no se debe a cualidades intrínsecas sino a su disposición a succionar la herida producida por la mordedura de serpientes.

1075. Suetonio (Vida de Augusto) cuenta que producida la derrota de Antonio, Augusto quería exhibir a Cleopatra como trofeo en su entrada triunfal; sabedora de esto ella se hace morder por un áspid, y en un intento por salvarla el triunfador acude a los Psyllos: “...*Cleopatrae, quam servatam triumpho magnopere cupiebat, etiam psyllos admovit, qui venenum ac virus exsugerent: quod periisse morsu aspidis putabatur...*”. (Suetonius 1548: 136).

1076. En su *Historiae adversus paganos*, Orosio escribe algo similar a lo expresado por Suetonio (ver nota 1075): “...*Cleopatra postquam se ad triumphum servari intellexit, voluntariam mortem petens, serpentis (ut putatur) morsu in sinistro tacta brachio, exanimis inventa est, frustra Caesare etiam Psyllos admovente, qui venena serpentum e vulneribus hominum haustu revocare atque exsugere solent...*”. (Orosio, 1542: 383).

1077. Souchay (no Sonchay) (1733: 273 ss.).

1078. Dandino (1703) trata sobre marsios y psilos en pp. 152 ss, y sobre los encantadores de serpientes en pp. 186 ss.

1079. Engelbert Kaempfer nunca estuvo en América, y la nota al pie de SL remite a su observación sobre *Tripudia serpentum in India orientali* (Kaempfer, 1712: 565 ss.).

1080. Spitillus (1593: 20 ss.). Ver *De Misione Peruana*.

1081. (1) Edición no precisada de las *Relaciones...* En la analizada aquí (Teixeira, 1610), la historia de los encantadores de serpientes se encuentra en la p. 140 del primer libro. (2) La alusión al tercer volumen de “El Paraguay Catholico” probablemente se corresponda con la noticia dada en el párrafo CCCLIII. *Método de sus curaciones* [Sánchez Labrador, 1910 (1770)a: 35 ss.]

1082. Se refiere a una edición no precisada de *L'art de succer...* de Anel, originalmente publicada en 1707.

1083. (1) Corresponde al verso 221 de la sátira X de Juvenal (Juvenal & Persius, 1928). (2) Véase Santorini (1705: 126 ss.), particularmente los capítulos XLIV. *Quod nam remedium sit applicatio hirudinum haemorrhoidibus*, y XLV. *De hirudinum suctu, & de lymphâ sanguinis*. (3) La anatomía de las sanguijuelas se debe a Poupert (1697).

1084. Themison de Laodicea, médico activo en la primera centuria de nuestra era discípulo de Asclepio. De él se dice que fue el primero en aplicar sanguijuelas como terapia, aunque hay registro de su uso desde el Egipto de la dinastía XVIII.

1085. Se refiere a las *Osservazioni intorno alle vipere, fatte da Francesco Redi*. Anónimo (1666: 9 ss.).

1086. (1) Anónimo (1682: 10 ss.); (2) Bomare (1771a: 273 ss.).

1087. Clayton (1694). En p. 128 menciona la cauterización como cura adecuada contra la mordedura de serpientes de cascabel.

1088. (1) La primera referencia (Anónimo, 1693) comenta en p. 14: “...*La maniere dont l'on guerit en Amérique les morsures des serpens, suivant le temoinage de feu M. Blondel de l'Académie Royale des Sciences, est fondée sur le même principe. Comme il se trouve quantité de bêtes venimeuses dans les païs peu habitez, & qu'en allant à la chasse l'on est fort sujet à en être mordu ; l'experience a enfin appris aux chasseurs le plus aisé de tous les remedes. Dès-qu'ils se sentent piquez , ils ne font que jeter de la poudre à canon sur leur playe, & y mettre le feu, fans autre mystère. L'on dit que la flamme en s'élevant attire & dissipe le venin; & qu'après cela on est hors de danger. Mais avant que de se fier à ce remède seul, il faudroit être bien assuré de son effet par plusieurs expériences réitérées...*”. (2) Por la segunda referencia, “Anónimo, 1698”, ver Anónimo (1730: 169).

1089. La obra original se debe a Plazzoni (1618), y su traducción al francés a Dailly (1669).

1090. La fuente de inspiración de toda esta sección está en alguna edición del “Curso químico” de Lemery. En la versión francesa de 1696 (p. 661) anota: “...*La morsure de la Vipere est plus dangereuse que celle des autres Serpens: les plus prompts remedes qu'on y puisse apporter sont de presser un peu la playe pour en faire sortir autant qu'on pourra de sanie & de sang & même de la succer; de lier la partie un peu au dessus de la playe, bien serré avec une ficelle dont on fera plusieurs tours, pour intercepter le cours du venin de la Vipere qui se répandroit par toute l'habitude du corps. Mais si la partie mordue ne peut pas être liée, on écrasera la teste de la Vipere & on l'apliquera sur la playe: ou bien on fera rougir au feu, un couteau ou un autre morceau de fer plat, on l'aprochera bien près de la playe pour l'y souffrir le plus qu'on pourra, ou bien on scarifiera la playe & l'on y apliquera de la theriaque, ou de l'ail & du sel-ammoniac pilez ensemble; ou bien on fera brûler dessus la playe, un peu de poudre à canon: tous ces remedes topiques peuvent ouvrir les pores de la playe & en faire sortir les esprits envenimez qui y étoient entrez; mais il faut observer que ces sortes de remedes doivent estre appliquez sur le champ dès que la morsure a été faite, car si vous avez laisse le reme au venin d'entrer dans les vaisseaux du corps , avant que les apliquer, ils seront inutiles parce que ce venin ne retournera point à la playe quelque ouverture de pores que les remedes fassent...*”.

1091. Edición no precisada de los comentarios de Van Swieten a los aforismos de Boerhaave; aquí analizada la tercera edición parisina (Van Swieten, 1769: 766 ss.).

1092. De acuerdo con Klauber (1972), el empleo de aceite de oliva como remedio contra las mordeduras de serpientes en Europa puede ser trazado al menos hasta el año 1200 antes de Cristo. Linnaeus, en una carta a Sauvages del 13 de mayo de 1754 (L1763 - linnaeus.c18.net) subraya su inutilidad. Entre los que apoyaron esta medicación se encuentran Dufay (1741) y los ingleses Mortimer (1741) y Williams (1738).

1093. Para una caracterización de los diversos cerotos, ver Oviedo (1622: 442 ss.).
1094. Gentili (1745).
1095. (1) Las memorias de 1737 fueron publicadas tres años más tarde; ver Geoffroy & Hunauld (1740: 183 ss.). (2) 443 es Burton (1738); 444 corresponde a Atwell (1738): 445 es Williams (1738). (3) Aller es un *lapsus* por Albrecht von Haller. (4) Corresponde a los capítulos V & VI en Bradley (1721).
1096. Al respecto dice Bomare (1771a: 297): “...*In Inghilterra è stato proposto da alquanti anni l’olio d’oliva solo, con cui bisogna semplicemente confricare e riscaldare la parte morsicata, e se la ferita sia stata profonda, si avvolge tutto il membro ferito in un cerotto composto di piombo bianco, e del medesimo olio; ma siffatto rimedio, ch’è stato verificato dai Signori Geofroi e Hunauld, di cui stanno registrate le sperienze nelle Memorie dell’Accademia Reale delle Scienze di Parigi per l’anno 1737., non fu trovato così specifico, come veniva preteso...*”.
1097. *Acrocomia aculeata* (Arecaceae).
1098. *Butia yatay* (Arecaceae).
1099. Hoy se llama tártago a *Ricinus* spp. (Euphorbiaceae).
1100. (1) Edición no precisada del tratado sobre la saliva de Gurisch; aquí analizada la de 1729 (ver, entre otras, p. 83). (2) Edición no precisada de *De rerum natura*; el fragmento corresponde a los versos 642-3 (Lucrecio, 1717: 221).
1101. El párrafo está fuertemente inspirado en Piso (1648: 41), quien al tratar sobre la serpiente de cascabel anota: “...*Praesentissimum prae caeteris remedium, quod barbaris contra hujus aut qualiscunque Serpentis morsus restat, est ipsius nocentis caput, quod contundunt, contusum emplastri forma vulnere calens applicant: cui remedio simul addunt, in omni fere morsu, salivam hominis jejuni, qua perpetuo pattem affectam demulcent, (Plinius lib. VII. cap. 2. Galenus lib. X. Simplic. Scaliger in Histor. Animal. lib. II. cap. 18. hanc salivae vim quoque agnoscunt) adeoque his duobus Antidotis nituntur, ut desperent, si in illis voti compotes son fiant...*”. Yendo a las fuentes originales, sobre lo escrito por Plinio, ver nota 1073; Galeno (1562: 654 ss.); Scaliger (1619: 239) anota: “...*Homini saliva, & eis & caeteris omnibus venenatis exitio est...*”.
1102. Probablemente *Ruta graveolens* (Rutaceae).
1103. (1) Publicada originalmente en 1741; en Alexandre (1753: 420) se lee: “...*Mizault dit qu’il a éprouvé que de la Ruë pilée avec de l’Oignon & un peu de Sel appliqué sur la morsure venimeuse des serpens y est singulière...*” (2) James (1747: 423).
1104. Ver notas 1066 y 1067.
1105. (1) Lemery (1716: 470). (2) Edición no precisada del *Praedium Rusticum* de Jacques Vanière; en la consultada aquí (1730), el fragmento se encuentra en p. 63.
1106. (1) Vallisneri (1733: 229); se trata de la observación XLII, “*Al Reverendiss. Padre Abbate D. Ignazio Giorgi Monaco Benedettino da Ragusa ec. Esperienze intorno la virtù della Terra bianca di Malta, detta Bolo contraveleno, o Grazia di S. Paolo, contra la morsicatura delle Vipere. Descrizione della Vipera Ammodite. Fori lateralmente scoperti ne’ denti Viperini, e perchè. Varie favole, î credulità del volgo Maltese scoperte. ec.*”. (2) James (1747: 596). Ver nota 798.
1107. Ver, entre otros, Luque (1731: 231).

1108. Edición no precisada del cuarto volumen de los *Commentaria in Hermanni Boerhaave aphorismos de cognoscendis et curandis morbis*. Ver “*De Phthisi Pulmonali*” (Van Swieten, 1770: 101).

1109. El trabajo original de Henri Fouquet no fue localizado aún, aunque su contenido puede verse en Anónimo (1775: 326).

1110. *Ficus carica* (Moraceae), especie introducida en Paracuaría.

1111. Lemery (1716: 374) habla de *Nardus celtica* y *Nardus indica*. El “nardo” del Paraguay al que alude SL puede ser el que el Hno. Montenegro (1945), en su *Materia Médica Misionera*, llamara nardo o vara de Jesse, o *iboti morotí* (*yvoty morotí*) en guaraní (*Polianthes tuberosa* – Asparagaceae)

1112. Llamado localmente Coro, *Petí zaete* o *Caá yuquí* (*Ka´a juky*) (Montenegro, 1945) (*Nicotiana glauca*, Solanaceae).

1113. Redi (1664: 83).

1114. Charas (1669: 110).

1115. James (1747: 379).

1116. Actualmente se da el nombre de *Bói* o *Mbói ka´a* a diversas especies en Argentina y Paraguay, incluyendo *Euphorbia hypericifolia* (Euphorbiaceae), *Marsiphanthes chamaedrys* (Lamiaceae), *Marrubium vulgare* (Lamiaceae), *Peltodon radicans* (Lamiaceae), *Stemodia viscosa* (Scrophulariaceae), etc.

1117. *Ysipo kamambu* es el nombre guaraní dado a diversas especies del género *Cardiospermum* (*C. grandiflorum*, *C. halicacabum*, *C. plerocarpus*) (Sapindaceae).

1118. *Ysipo morotí* es el nombre dado al menos a dos especies, *Paullinia elegans* (Sapindaceae) y a una Bignoniaceae del género *Adenocalimma*.

1119. Gumilla (1741: 312).

1120. *Tipeijá* o *typycha* es el nombre dado a diversas Malvaceae con las que se fabrican escobas. La “hierba del Perú” es llamada también *tarope* y *contrayerba* (*Dorstenia brasiliensis*, Moraceae).

1121. *Manihot esculenta* (Euphorbiaceae).

1122. Nombre dado a diversas de leguminosas, incluyendo a *Mimosa pigra* (Fabaceae).

1123. *Pilocarpus jaborandi* (Rutaceae).

1124. *Ñambi* identifica hoy a especies del género *Anthemis* (Asteraceae). Piso (1648) describe el *Nhambi* en p. 89, pero la ilustración recuerda fuertemente a una Loasaceae.

1125. *Sicana odorifera* (Cucurbitaceae).

1126. Se da el nombre de “habilla de Cartagena” a diversas especies del género *Feuillea* (Cucurbitaceae).

1127. ¿*Schrankia leptocarpa* (Fabaceae)?

1128. Milward (1742).

1129. SL, en p. 77 del manuscrito sobre el Libro tercero, Los Peces, señala: “...La Púa del Yabebí es venenosa quando el animal pica. La parte herida se cierra al momento, nada sale de sangre, ni de otro humor, causa un dolor muy intenso,

inflamación, y algunas veces sobreviene Pasma. La cura prompta es abrir un poco la herida y meter en ella el brotecito o germen, que tiene el ajo, o un pedacito de este acomodado. Sirven también los Agitos que sin cultivos nacen en los campos del Paraguay, en la ciudad de Assumpción, y los llaman Agitos del campo, son del sabor y de mayor fortaleza que los hortenses, pero no forman cabeza de muchos dientes, sino de dos al lado de la raíz, o cebollita...”. (Paraq 19 – ARSI). El ajillo del campo al que se hace alusión es *Nothoscordum gracile* (Amaryllidaceae).

1130. Anónimo (1726a: 19): “...VII. Il y a dans les Isles une Racine nommée par les Sauvages Yabacani, & par les François la Racine Apinel, du nom d’un Capitaine de Cavalerie, qui y a servi, ou Racine à Serpent. Elle a une si grande vertu contre les Serpents, qu’il suffit pour les tuer de leur en presenter un morceau dans la gueule au bout d’un bâton. Qu’on en mâche, & qu’on s’en frotte les mains & les pieds, non seulement on fait fuir le Serpent, mais on le prend sans péril, & on en fait ce qu’on veut. Jamais il n’approchera d’une chambre, où il y en aura un morceau. Ce sont là des faits attestés par M. de Haute-terive. Cette même Racine, si utile à la conservation des Hommes, seroit utile aussi à leur propagation, si la propagation avoit besoin de ces secours forcés, que l’on n’employe guere dans les vues serieuses de la Nature...”.

1131. La noticia se encuentra en la p. 78 del manuscrito, bajo el título “yacaré”. Ver nota 510.

1132. Ver “Cap. VII. Tarope, Yaguarandy, Caacuruzu, Caà Nambi, Yaguarete Caà, Topas Ayre, Tipeiha, y Bùy”, en p. 387 del manuscrito de la parte segunda del Paraguay Natural de Sánchez Labrador (1772a MS).

1133. Al tratar de las abejas borá en la parte cuarta, libro tercero, De los Insectos (Sánchez Labrador, 1776, MS: 254), SL señala: “...La *Propolis*, o resina balsámica, que el guaraní nombra *Eyborá*, y los españoles de la Asunción en el mismo idioma de los guaraníes dicen *Hopitaycí*, es contraveneno, como también la de otras colmenas. Los indios y neófitos de la reducción de S. Estanislao de Koska usan ese contraveneno con feliz suceso en la picadura de las víboras y de otros animales ponzoñosos...”.

1134. Es dudoso que SL haya accedido a la publicación a la que alude en la nota al pie; en su lugar, es probable que la referencia haya sido tomada del libro sobre venenos de Brogiani (1752: 143), página en la que existen similitudes notables con lo dicho por el Jesuita. La obra original tiene un título más largo y complejo (Volcamer, 1713).

1135. La cita de la nota al pie está errada.

1136. Véase Brocklesby & La Condamine (1746).

1137. Para una minuciosa receta para preparar la sal volátil de víbora, ver Charas (1669: 159).

1138. Bomare (1771a: 273).

1139. Se trata del comentario sobre la primera edición de la obra de Charas (Anónimo, 1678: 81 ss.).

1140. Lo que hoy se conoce bajo el nombre de “Haba de San Ignacio” es la semilla de *Strychnos ignatii* (Loganiaceae), planta nativa de Filipinas. En México se da ese nombre a *Hura polyandra* (Euphorbiaceae)

1141. Edición no precisada de la obra sobre remedios de Marie de Maupeon Fouquet, vizcondesa de Vaux. En la analizada aquí (1696), el empleo de limones contra las mordeduras de serpientes está en pp. 214-5.

1142. Se refiere a James

1143. Bellini (1696). Ver nota 1056.

1144. Ver p. 22 en Mead (1745).

1145. Redi (1644: 16; 43).

1146. Ver pp. 231 y 233 en Charas (1733).

1147. Fontana (1767: 155).

1148. En VVAA. (1747a: 83) se lee: “...*Il donna au Facteur une maison, pour servir de Comptoir, & le prix des épices fut réglé. Tous les articles de cette capitulation furent couchés par écrit, & signés de la main du Roi, qui envoya de son côté au Roi de Portugal, deux bracelets d’or, garnis de pierres précieuses; une écharpe pour la tête, à l’usage des Mores, d’un tissu d’argent, & longue de deux aunes; deux grandes pièces de calico de Bengale, avec une pierre de la grosseur d’une noix, dont la vertu est admirable contre toutes sortes de poisons. Elle est tirée de la tête d’un animal fort rare, que les Indiens nomment Bulgoldoph...*”.

1149. (1) Refiere a una edición no precisada de la obra sobre Asia de Manuel Faría y Souza. En la analizada aquí (1666: 54) escribe: “...Presentóle el Gama, entre otras piezas estimables, una corona de oro; y él tambien, con variedad de cosas de precio, embió al Rey Don Manuel una piedra de valor no tassado, por ser remedio conocido de la experiencia contra toda suerte de ponçoña. Hallase este antidoto del tamaño de una avellana en la cabeça de aquel animal que los Indios llaman *Bulgoldalf...*”. (2) La mención a “culebra cabelluda” proviene de un frecuente error en la transcripción del nombre que los portugueses daban a las cobras del género *Naja*, cuando en lugar de llamarlas *cobras de capello* las denominaban *cobras de cabelo*.

1150. Seba (1735) las incluye en en lámina 89, fig. 1, *Serpens, Noja, Siamensis, cum conspicillo, seu cobra de capello vel cabelo dictus*, y en lámina 90, fig. 1, *Serpens, Indicus, coronatus diademate, seu conspicillo insignitus, lusitanis cobras de capello dictus* y fig. 2, *Cobra de capello, foemella, sine perspicillo; seu Tripudia*. Ver *cobra de capello* en Bomare (1767b: 139).

1151. SL escribe *Bacon*, cuando en realidad el autor de la obra mencionada (*Museo di fisica*) es Silvio Boccone. En la edición consultada aquí (1697), los comentarios sobre la *Pietra di cobra* se encuentran en la observación 18, que comienza en p. 107.

1152. Las obras de los autores citados en este párrafo por lo general tuvieron diversas ediciones, y las consultadas por SL no fueron explicitadas. Aquí se analizaron Garcia da Orta (1563: 170r ss.); Redi (1671); Seba (1735); Bomare (1767b: 139); Kircher (1667: 80); Thévenot (1684: 94); Boyle (1725: 593); Boccone (1697: 107 ss.). Diu es una isla frente a la costa de sur de la península de Kathiawar, en el NW de India. Todo el párrafo es una traducción, levemente editada, de James (1747: 529-30), por lo que es dudoso que SL haya consultado las obras de los autores mencionados.

1153. Bomare (1769b: 117-8).

1154. Bomare, *loc. cit.* nota previa.
1155. Edición no precisada del *Praedium rusticum* de Vanier; aquí analizada la de 1730, donde el fragmento está en p. 64.
1156. La mayor parte de esta sección está tomada de James (1747: 529). Dice allí: “...*Father Kircher relates several Experiments of their Virtues in extracting the Poison infused by the Bite of a Viper, or another Serpent. Mr. Boyle in his Treatise of Specific Medicines, affirms the same from an Experiment made on a young Cat. And Clayton, in his Account of Virginia in the Philosophical Transactions writes, that he was present when the said Gentleman tried the Experiment on some Chickens, which all recover'd . Dr. Havers was an eye-witness, as he tells us, of the Salutary Effects of this Stone upon a Dog; and Dr. Tyson, in his Anatomy of the Rattle Snake, relates an Observation which he receiv'd from a celebrated Physician of London, who, by means hereof, cured a Man, who was bit by a Viper. Baglivi also performed the fame Thing for one who was flung by a Scorpion. Bat tho' these Experiments succeeded well with all the Persons before mentioned, yet others, as Rcdi and Charas, made the same Tryals, with different Success. Having given this brief Account of the Opinions of the Learned on both Sides, my best Way, (says Dale) I think is, to endeavour to reconcile them. For this End, I shall only observe, that I have seen two Sorts of this Kind of Stone, one of which was like a Bone, porous, and had visible Marks of the File; the other was of a more compact Substance, and polished. This I suppose, (says Dale) to be the factitious Stone, and a Counterfeit of the former; and therefore conjectures, that the unsuccessful Experiments were made with those artificial Stones, and not with the true...*”.
1157. Boyle (1725: 593).
1158. Clayton (1694: 127 ss.).
1159. No localizado.
1160. Tyson (1683: 49 ss.).
1161. Ver el capítulo “*De Virtute Lapidis Indici, vulgo dicti Serpentina, contra morsus Scorpionum*”, en p. 464 de Baglivi (1737).
1162. Ver notas 1145 y 1146.
1163. (1) Du Hamel (1681: 183 ss.), *De venenis et alexiteriis*. (2) Tavernier (1712: 391). (3) Kaempfer (1712: 395 ss.).
1164. James (1747: 529), luego de comentar las opiniones a favor y en contra de la piedra de serpiente, escribe: “...*Having given this brief Account of the Opinions of the Learned on both Sides, my best Way, (says Dale) I think is, to endeavour to reconcile them...*”. El aludido es Samuel Dale, autor de una farmacopea (Dale, 1693) de la cual James (*op. cit.*) tomó buena parte (si no todo) lo referido a la piedra de serpiente. Sobre el origen de aquello de reconciliar las dos partes en pugna, Dale (1707: 361) escribe: “...*Cum jam expediverim, & in epitomen contraxerim eruditorum utrinque opiniones; quid restat quàm ut eas conciliare adnitar, quod ut efficiam, tantum modò observabo, me duas hujus generis lapidum species vidisse...*”.
1165. Como indicara SL más adelante, este apartado está tomado de Lemery (1716: 296 ss.).
1166. Lemery (1716: 293; 296).
1167. Es poco probable que SL haya consultado la obra de “Camello”, dado que el párrafo es la traducción de James (1747: 529). Este, a su vez, está tomado de

Dale (1707: 363), quien da a entender que la referencia se trata de un manuscrito: “...Anno 1681, Brana triennem puerulum, qui Arsenicum lacte dilutum hauserat, hujusmodi lapidis irerata applicatione tantum, à praesenti liberavi mortis periculo. An virtus hujus lapidis adscribenda sali in C. C. non probe usto, remanenti? An poris quibus scatet, attrahat ut Cucurbitulae? Ex. MSS. Camelli...”.

1168. Ver Feijóo y Montenegro (1765a: 58 ss. y 1773: 119), que corresponden, respectivamente, al apartado “piedra de la serpiente” del segundo volumen del Teatro crítico..., y a la carta nona, “Experimentos del remedio de Sufocados, propuesto en el tomo V del Teatro Crítico, disc. VI. Y virtudes nuevas de la piedra de la serpiente”.

1169. James (1747: 533): “...The fat, rub'd well into the Part bit by a Viper, prevents the ill Consequences of such a Wound...”. Como se ve, la información proviene de la Farmacopea, no del Diccionario (James, 1746), como indica SL.

1170. Vallisneri (1733), en pp. 283 ss. transcribe la “Relazione di una vipera che hà partorito il viperino per la bocca, mandata dal Signor G. Paolo Limperani (...), acciochè spieghi questo raro fenomeno, e sa sia, com'egli pensa, il modo ordinario, e naturale del partorir delle vipere; pensando, che per bocca restino fecondate &c.”. En p. 284 incluye la “Risposta del Signor cavalier Vallisneri, in cui dimostra, como nascano naturalmente i viperini, e come le Vipere, e gli altri animali si fecondino, spiegando, come sia quel raro caso accaduto, e levando molti errori antichi, e moderni, a la suddetta serpe, ed a'i suor serpentelli spettanti”. Finalmente, en p. 300 transcribe el “Scioglimento d'un dubbio intorno al parto per bocca della vipera romana del Signor Cavaliere Antonio Vallisneri al Signor Cavaliere Tommaso Derham, &c.”.

1171. (1) La referencia a Borelli es errónea. La observación XVII de la Centuria I corresponde a *Vomitus clysteris, & puris mictus in peripneumonia* (Borelli, 1670). (2) En el primer volumen de los “Opusculi Scientifici” editados por Angelo Calogera, Antonio Vallisneri refuta una observación sobre el parto a través de la boca de las víboras, hecha por G. Paolo Limperani, en la que cita una observación (¿in litt.?) de Gian Girolamo Zannichelli, en la que expresa que “...Ma per troncare in un colpo, come suol dirsi, la testa al Toro, eccole un' osservazione fatta dal celebre Signor Gio. Girolamo Zannichelli, nella Naturale, e Medica Storia versatissimo, e di molte cose nuove felicissimo Scopritore, il quale mi scrive, ch'egli ha osservato per dieci volte partorire le Vipere nel modo comune, e circa l'accrescimento (sono sue parole) de' nati Viperini, io le posso dire, che quattordici da una grossa Vipera nati (i quali per mio diletto volli pesare) vissero senza cibo alcune settimane, ed avendo osservato qualche loro accrescimento, quando vidi, che uno morì, tutti di nuovo col morto alla bilancia gli posi, e trovai, che, quantunque all'occhio paressero più grandi, erano nulladimeno qualche poco calati di peso...”. (Vallisneri, 1728: 57). Ver también nota 1170.

1172. Edición no precisada de la *Hamartigenia* de Prudencio. En la analizada aquí (Prudencio, 1788), el fragmento corresponde a los versos 586-591.

1173. Aquí existen discrepancias. Mientras SL invoca la identidad entre ambas piedras, Bomare las diferencia, diciendo que la piedra de la serpiente es un trozo de hueso tostado (ver *pietra di serpente*, Bomare, 1769b: 117-8), mientras que la piedra colubrina es una especie de esteatita (ver *pietra colubrina*, Bomare, 1769b: 108).

1174. Como se notará en cada caso, mucho de lo que aquí se dice sobre los reptiles de Paraguay está basado en el Dictionnaire de Lemery (1716), a su vez

basado en Jonston (1653), quien tomara la información de Piso (1648). Otros datos corresponden a especies del viejo mundo, cuyas virtudes SL extrapola, sin fundamentos, a representantes de la fauna Paraquaria.

1175. Lemery (1716: 25). De acuerdo con este autor, se trata de una especie que se encuentra en la isla de Lemnos. Curiosamente, y a pesar de lo que dice la literatura clásica, en la isla no existirían anfisbénidos (Schneider, 1986).

1176. Según el referido Lemery (1716: 57), se trata de una especie que se encuentra en África, en Egipto a lo largo del Nilo y en España.

1177. Corresponde a la “*Vipera Officinalis*” de las Farmacopeas en uso en la época, y es la de víbora común europea, *Vipera berus* (Linnaeus, 1758). Las citas aluden a James (1747: 533), Bomare (1771a: 273 ss.) y Anónimo (1739: 121; 142).

1178. Oleorresina derivada de *Myroxylon balsamum* (Fabaceae).

1179. Obra y edición no precisadas; ver, por ejemplo, Etmüller (1706: 279 ss.), aunque es dudoso que SL la haya consultado, dado que este autor está citado por Geoffroy (1760a: 308 ss), de donde está tomada toda esta sección.

1180. La *Caninana* de Lemery (1716: 107) (no *Canina*, como indica SL) es una serpiente de 1,5 a 2 pies de longitud, basada en la especie homónima de Jonston (1653: 29), descrita como un animal de 8 palmos, tomado, a su vez, de Piso (1648: 43). Las diferencias de tamaño son notables (el pié castellano equivale a 0,2957 m y el palmo a 0,2286 m), como también es mucho menor que la que hoy llamamos *ñakanina* (*Hydrodynastes gigas*), con ejemplares que alcanzan o superan los 3 metros de longitud.

1181. La *Bojobi* está tratada en p. 83 de Lemery (1716).

1182. Lemery (1716: 83) dice de la *boitiapo* (la *cobra do cipó* de Marcgravius (1648): “...*On peut se servir de sa chair comme de celle de la vipère pour purifier le sang & pour résister au venin...*”. Sawaya (1942) la identifica con *Chironius carinatus*.

1183. Lemery (1716: 83) dice de la *boicinina* (la *boicinina* de Piso (1648): “...*Sa chair a la même vertu que la vipère pour résister au venin, pour purifier le sang, pour exciter la sueur...*”. Según Sawaya (1942), identifica a *Crotalus durissus*.

1184. *De hydro sive Natrice* y *De Natrice torquata* (Aldrovandi, 1640: 275 ss. y 287 ss. respectivamente).

1185. James (1747: 533 ss.).

1186. Lemery (1716). *Serpens* en p. 503 y *Natrix* en p. 376.

1187. Pictorius (1568: 210), *De colubro*.

1188. *De dentium affectionibus* de la obra de Aëtius (aquí consultada la edición de 1534: 13 del *Sermo Octavus*).

1189. Ver, por ejemplo, Schröder (1685: 846), *Exuviae partum facilitare...*

1190. Hortio se refiere a Horst, autor citado por Geoffroy (1760a: 315): “...*Quarum pulverem, Horstius, contra effluviū capillorum, & ad eliciendam comam comendat; imo pulveri cancrorum mixtum, nervorum ac tendinum vulneribus inspergendum esse docet, quo facto vulnera recentia, prarsertim oculorum, brevi temporis spatio sanata fore promittit...*”. La obra de Horst, no localizada, es precisada por Etmüller [1690: 279 (*Schroderi dilucidati Zoologia, sive Regnum Animale*)], al comentar que “...*Ulterius*

exuviae mirè commendantur ab HORSTIO in Dispensatorio ad alopeciam, ut ciescant pili Exuviae serpentum pulverisatae, mistae cum pulvere cancrorum fluviatilium, mirè conveniunt in vulneribus nervorum, quod si quis fuerit dissectus, inspersus hoc pulvere, subitò concrescit & consolidatur, quod etiam de tendinibus & aliis verum est...”.

1191. *Teju hozy* en guaraní; identifica a *Ameiva ameiva* (Gatti, 1985).
1192. Edición no precisada del libro *De Medicina*; en la consultada aquí (Sammonicus, 1706), la noticia está en p. 36, en el apartado *Verrucis tollendis*.
1193. James (1747: 515 ss.).
1194. Ver, por ejemplo, Galeno (1562: 79).
1195. No se ha localizado la edición a la que alude SL; Platter (1625), en una de las tantas ediciones de su obra sobre los dolores, trata el de los dientes en col. 297 ss.
1196. Es dudoso que SL haya consultado las referencias de Galeno y Platter mencionadas en dos las notas previas, dado que el párrafo es una transcripción textual de Geoffroy (1760a: 321): “...*Teste Galeno & Platero, pulvis lacerti denti doloribus adfecto adplicatus, evulsu facilem reddit dentem: & sanguis ejus carioso denti injectus illum adeo consumit, ut absque dolore sensim per frustula abeat...*”.
1197. Lemery (1716: 289).
1198. Todas las notas sobre anfibios y reptiles aluden a noticias contenidas en el primer volumen del *Saggio di storia americana* (...) de Felipe Salvado Gilij (Gilij, 1780), publicada algunos años después de la finalización del libro IV de “El Paraguay Natural” de SL.
1199. Gilij (1780: 89): “...*Nell Orinoco non meno, che in altri fiumi, i quali sboccano in esso, ed in varie altre parti d’America, v’è un serpentaccio, nomato dagli Spagnuoli Caimàn. Chiamasi da Tamanàchi Aruè, e da’ Maipùri Amanà...*”. En los llanos del Orinoco son frecuentes tres especies, *Caiman crocodilus*, *Paleosuchus palpebrosus* y *Crocodylus intermedius*; la ausencia de detalles impide mayores precisiones en la identificación, aunque sí es posible decir que de ellas solo *P. palpebrosus* alcanza el Paraguay.
1200. Gilij (1780: 90): “...*I soli Guàmi mangiano di questo serpente, abborrito estremamente dagli altri Indiani...*”.
1201. Gilij (1780: 90): “...*Taluni Spagnuoli più curiosi di Città Reale ne fanno delle statuette, e de fiori, che potrebber piacere anche tra noi; e rassomiglian molto l’avorio. Per quanto tutti collantemente ne dicono, questi denti sono uno de’ migliori contravveleni, portati in dosso...*”.
1202. Gilij (1780: 92): “...*Si mangian quest’uova, specialmente dagl’ Indiani, e da Negri. Volli, siccome comunissime in Orinoco, affagiarle ancor io. Vi trovai del ribrezzo; non già per l’ uova che non sono certamente cattive; ma per la madre, da cui vengono...*”.
1203. El lagarto llamado *Gotagi* fue descrito en el capítulo III del libro sobre los Animales Anfibios, y por la caracterización dada se lo consideró similar a lo que hoy conocemos como *Dracaena paraguayensis*, aunque en sus extremidades no se halle membrana interdigital (ver nota 133) . Por su parte, *Baba* o *Babilla* es el nombre dado a *Caiman crocodilus* (Linnaeus, 1758) (ver nota 137). La identidad hipotetizada por SL es poco probable, dado que el género *Dracaena* no fue regis-

trado aún en Venezuela (a pesar de un avistamiento sin otro soporte documental, *fide* Rivas *et al.*, 2012).

1204. Gilij (1780: 92-93).

1205. Gilij (1780: 93).

1206. Sánchez Labrador (1771b: 99 ss.). *Aguara guasu* es el nombre vernáculo de *Chrysocyon brachyurus* (Mammalia: Canidae).

1207. Para SL, la iguana corresponde al “teyú de la primera especie” (ver nota 148).

1208. Gilij (1780: 88-89).

1209. Gilij (1780: 89).

1210. Gilij (1780: 84).

1211. Gilij (1780: 93).

1212. Ver nota al pie en Gilij (1780: 93).

1213. Muller (1766: 315). El manatí es un animal tropical que no vive en mares fríos. Sí, como lo indica Müller, no se trata de un beluga, hay que indagar sobre otros mamíferos acuáticos del ártico, en especial las morsas (*Odobenus rosmarus*).

1214. Gilij (1780: 84 ss.).

1215. Gilij (1780: 94).

1216. Gilij (1780: 283-4). Se refiere a una subespecie no especificada de *Crotalus durissus*.

1217. Gilij (1780: 284). Claramente un Amphisbaenidae, probablemente *Amphisbaena fuliginosa*. Las hormigas *bacciache* son los bachacos venezolanos, *Atta laevigata*.

1218. Gilij (1780: 284).

1219. Gilij (1780: 284-5). A pesar que SL la atribuye a la *ampalaba* (uno de los nombres vernáculos dados a *Boa constrictor*), algunos caracteres dados por Gilij (color verde oscuro, tamaño semejante a una viga, habita en lugares húmedos) indicarían que se trata de la anaconda *Eunectes murinus*. Con respecto al comentario de SL sobre que el mote de *traga venados* le viene de “la atractiva pestilencia del vaho que despide de su boca”, cabe señalar que Gilij escribe: “...*Chiamasi dagli Spagnuoli Inghiotte Cervi; e se crediam ciò, che ne dicono, inghiotte ancora i vitelli. E’ pigro molto il Buio; nè muovesi che stentatamente. Se poi, siccome alle fiere, sia esiziale anche all’ uomo coll’ alito, che dicesi tramandare, non saprei dirlo giustamente, non avendo mai dagl’ Indiani sentitone di parlare...*”.

LITERATURA CITADA

- Acosta, G. di. 1596. *Historia naturale e morale delle Indie (...)* Nellaquale si trattano le cose notabili del cielo, & de gli elementi, metalli, piante, & animali di quelle: i suoi riti, & ceremonie, leggi, & gouerni, & guerre degli Indiani. Nuovamente tradutta della lingua Spagnuola nella Italiana da Gio. Paolo Calvcci Salodiano (...). Venetia. Bernardo Basa. [46] + 173 folios numerados en recto. <https://books.google.com.ar/books?id=Rg0aWfiqLWAC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Adam, L. & V. Henry. 1880. *Arte y vocabulario de la lengua Chiquita, con algunos textos traducidos y explicados. Compuestos sobre manuscritos inéditos del XVIIIo siglo.* Paris. Maisonneuve & Cie. i-xvi + 1-136. https://archive.org/stream/Arte_Chiquita/Arte_y_vocabulario_de_la_Lengua_Chiquita#page/n7/mode/2up
- Aegineta, O. 1532. *De medica materia libri septem (...).* Venetii. Lucae Antonii Iuntae. [26] + 1-438. <https://books.google.com.ar/books?id=ur7II4rqRGkC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Aelianus, C. 1562. *De historia animalium libri XVII. quos ex integro ac veteri exemplari Graeco Petrus Gillius vertit. Una cum elephantorum descriptione. Item Demetrii de cura accipitrum, de cura medicina canum, eodem P. Gillio interprete. Ad Reuerendissimum & illustr. D. Georgium Cardinalem Armaignacum.* Lugduni. Guliel. Rovillium. [14] + 1-668 + [35]. <https://books.google.com.ar/books?id=UkhXAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Aëtius. 1534. *Aetii Amideni medici clarissimi Libri sexdecim nunc primum Latinitate donati, in quibus cuncta quae ad artem curandi pertinent sunt congesta: ex omnibus qui usque ad eius tempora scripserant diligentissime excerpta. Amideum autem qua ratione appellaverimus, cum nonnulli Antiochenum nominaverint, facile quilibet intelligere poterit, qui ea legerit quae in praefatione sunt dicta. Totum vero opus summa diligentia excusum, cum indice omnius quae adnotatione digna visa sunt copiosissimo, in tres divisum est tomos. Quorum primus, septem libros continet a Ioanne Baptista Montano medico veronensi eleganter quidem Latinitate donatos. Secundus autem, libros sex Iano Cornario Zuiccaviensi interprete. Ac tertius, libros tres habet ab eodem*

- Ioanne Baptista Montano felicissime latinus factos (...). Venetiis. Luceantonii Iunte. [x] + 1-303 + [viii] + 1-304 + [1] + 1-156 + [xlvi]. <https://books.google.com.ar/books?id=I09DBxp5DIEC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Agricola, G. 1549. *De animantibus subterraneis liber*. Basileae. Frobenivm et Episcopivm. 1-79 + [30]. <https://books.google.com.ar/books?id=eRkOAAAAQAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Agustinus. 1988. *De Genesi Contra Manichaeos*. Edidit Dorothea Weber. Wien. Österreichischen Akademie der Wissenschaften. 1-196. <https://books.google.com.ar/books?id=jGYwAAAAQAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Albertus Magnus. 1495. *Diui Alberti Magni de animalibus libri vigintisex nouissime impressi Johannes et Gregorius de Gregoriis*, Venezia. [xii] + 254 pp. numeradas in recto. [http://dfg-viewer.de/show/?set\[mets\]=http%3A%2F%2Fwww.zvdd.de%2Fdms%2Fmetsresolver%2F%3FPPN%3DPPN618099727&set\[image\]=1](http://dfg-viewer.de/show/?set[mets]=http%3A%2F%2Fwww.zvdd.de%2Fdms%2Fmetsresolver%2F%3FPPN%3DPPN618099727&set[image]=1)
- Albuquerque, N. R. D., U. Galatti & M. Di-Bernardo. 2007. Diet and feeding behaviour of the Neotropical parrot snake (*Leptophis ahaetulla*) in northern Brazil. *Journal of Natural History*, 41: 1237-1243. <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/00222930701400954>
- Aldrovandi, U. 1613 [1612]. *De piscibus libri V et de cetis lib. vnus (...)*. Bononiae. Ioannem Baptistam Bellagambam. [6] + 1-372 + [27]. https://books.google.com.ar/books?id=v0ni_UZPL3IC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Aldrovandi, U. 1637. *De quadripedibus digitatis viviparis libri tres et de quadripedibus digitatis oviparis libri duo (...)* Cum indice memorabilium et varias linguas copiosissimo. Bonon: M. Antonij Berniae. [6] + 1-718 + [16]. <https://books.google.com.ar/books?id=jTVwe6TqonYC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Aldrovandi, U. 1640. *Serpentum, et draconum historiae libri duo*. Bononiae. M. Antonii Bernie. [4] + 1-427 + [29]. <https://books.google.com.ar/books?id=R-NCAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Alexandre, A. 1522. *Dies geniales*. Romae. Iacobi Mazochii. [11] + I-CCLXXXV folios numerados en recto + [4]. <https://books.google.com.ar/books?id=sPMzzZ3UR1cC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Alexandre, N. 1753. *La médecine et la chirurgie des pauvres. Qui contient des remèdes choisis, faciles à préparer & sans dépense, pour la plupart des maladies internes & externes qui attaquent le corps humain*. Paris. Laurent Le Conte. i-xxiv + 1-504. <https://books.google.com.ar/books?id=EWhWEF7Sg0cC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Allen, J.A. 1902. Zimmermann's 'Zoologiae Geographicae' and 'Geographische Geschichte' considered in their relation to Mammalian nomenclature. *Bulletin of the American Museum of Natural History*, XVI: 13-22. <http://digitallibrary.amnh.org/bitstream/handle/2246/502/B016a02.pdf;jsessionid=282F64683CA093FE7AC1CB77A1B7B876?sequence=1>
- Alpini, P. 1735. *Historiae Aegypti Naturalis pars prima. Qua continentur rerum Aegyptiarum libri quatuor*. Opus postumum. Lugduni Batavorum. Gerardum Potvliet. [16] + 1-248 + [12]. <https://books.google.com.ar/books?id=WfYTAAAQA&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

- Alston, Ch. 1742. A dissertation on opium. Medical essays and observations revised and published by a Society in Edinburgh, 5 (1): 110-176. <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=ucm.532912666x;view=1up;seq=5>
- Altmann, J.G. 1751. Versuch einer historischen und physischen Beschreibung der helvetischen Eisbergen. Zurich. Heidegger & Cie. [23] + 1-271 + 2 lám. https://books.google.com.ar/books?id=9cdXAAAACAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Altmann, J.G. 1755. Animaux des montagnes de la Suisse. Journal Etranger, Fevrier, 1755 (2): 154-175. https://books.google.com.ar/books?id=jrFeAAAACAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Amaral, A. 1950. Two new South American lizards. Copeia, 1950 (4): 281-284.
- Ambrosio. 1686. Sancti Ambrosii Mediolanensis episcopi Opera, ad manuscriptos codices Vaticanos, Gallicanos, Belgicos, &c. nec non ad editiones veteres emendata, studio et labore monachorum ordinis S. Benedicti, e congregatione S. Mauri. Tomus primus. Parisiis. Joannis Baptistae Coignard. [24] + 1618 columnas + [47]. https://books.google.com.ar/books?id=LTdrSFsBUcAC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Anderson, J. 1746. Nachrichten von Island, Grönland und der Strasse Davis, zum wahren Nutzen der Wissenschaften und der Handlung (...). Hamburg. Georg Christian Grund. [29] + 1 mapa + 1-328 + [5]. <https://books.google.com.ar/books?id=RQQPAAAAQAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Andry, N. 1713. Traité des aliments de carême (...). Tome I. Paris. Jean-Baptiste Coignard. [14] + 1-519 + [29]. <https://books.google.com.ar/books?id=nkPIE8zCDroC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Anel, D. 1707. L'Art de sucer les plaies sans se servir de la bouche d'un homme, avec un Discours d'un spécifique propre à prévenir certaines maladies vénériennes, jusques à présent inconnu. Nouvellement inventé (...). Amsterdam. Fracois vander Plaat. [12] + 13-87 + 3 láms. https://play.google.com/books/reader?id=CStnAAAACAAJ&printsec=frontcover&output=reader&hl=es_419&pg=GBS.PA1
- Anglería, P.M. [Anghiera]. 1516. De orbe novo Decades. Alcalá. Arnaldi Guillem. 84 folios, no numerados. <https://books.google.com.ar/books?id=y3pUAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Anghiera, P.M. d'. 1533. De rebus Oceanis & Orbe novo decades tres (...). Legationes Babylonicae libri tres (...). Basileae. Ioannem Babelium. [20] + 92 páginas numeradas en recto. <https://books.google.com.ar/books?id=MTY8AAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Anhalt, J.C. 1729. Mors in olla, seu metallicum contagium in ciborum, potuum et medicamentorum praeparatione ac asservatione cavendum (...). Praeses Io. Henr. Schvlze (...) respondent Jo. Casparus Anhalt. Altorfii Norimbergensium. Iod. Guil. Kohlesii. 1-32. <https://books.google.com.ar/books?id=Ug1SAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Anónimo. 1666. Osservationi intorno alle vipere, fatte da Francesco Redi, in Firenze, in 4. Journal des sçavans pour l'année MDCLXVI: 9-12. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k581215/f13.item>

- Anónimo. 1669. An accompt of some books: II. Description anatomique d'un cameleon, d'un castor, d'un dromedaire, d'un ours, et de une gazelle. A Paris 1669. in 4°. Philosophical Transactions, 4 (49) : 991-996. <https://royalsocietypublishing.org/doi/pdf/10.1098/rstl.1669.0029>
- Anónimo. 1672 (¿1673?). Septieme memoire concernant les arts & les sciences, le onzieme avril mdclxxii . Extrait d'une lettre écrite de la Martinique par Mr. Chrestien, à un Licentié de Sorbonne, touchant un Homme Marin qui a parû au Côtes de cette Isle, le 23 de May 1671. Recoeuil des memoires et conferences sur les arts et les sciences, presentées à Monsigneur le Dauphin. Pendant l'année MDCLXII (...) qui y continuë le Journal des Sçavans: 102-109. <https://books.google.com.ar/books?id=L1tmAAAacAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Anónimo [¿Gabriel de Foigny?]. 1676. La Terre Avstrale connve: c'est a dire, la description de ce pays inconnu jusqu'ici, de ses moeurs & de ses coûtumes. [16] + 1-267. <https://books.google.com.ar/books?id=tPrPAAAAMAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Anónimo. 1678. Nouvelles experiences sur la Vipere, par Mr. Charas (...). Le Journal des Sçavans, où sont contenuës les années 1672, 1673 & 1674. Tome Troisième: 81-90. <https://books.google.com.ar/books?id=QahpAAAacAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Anónimo. 1682. [Lemery, N.]. Cours de chimie contenant la maniere de faire les operations qui sont en usage dans la medecine avec des raisonnemens sur chaque operation, par N. Lemery (...). Journal des Sçavans, lundi 5, Janvier MDXCLXXXII: 10-12. <https://books.google.fr/books?id=5AK8zsnFfLcC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Anónimo. 1684. [Grimm, E. N. C]. Coronidis loco. Miscellanea curiosa, sive Ephemeridum medico-physicarum Germanicarum Academiae Naturae Curiosorum, Decuriae II. Annus secundus, anni M. DC. XXXIII. Continens celeberrimorum virorum, tum medicorum, tum aliorum eruditorum in Germania & extra eam observationes medicas, physicas, chymicas, nec non mathematicas. Cum apendice. Norimbergae. Wolfgangi Mauritii Endtetri. page 488 + 1 lámina. <https://books.google.com.ar/books?id=vdtLaejvmBAC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Anónimo. 1685. Description anatomique d'un caméleon, d'un castor, d'un dromedaire, d'un ours, & d'une gazelle (...). Journal des Sçavans, Lundy 6, Dccembre MDCLXIX: 553-560. <https://books.google.com.ar/books?id=-HxcAAAacAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Anónimo. 1685b. Extrait du Journal d'Angleterre, contenant quelques obfervations particulieres. Journal des Sçavans pour l'anné MDCLXXXIV, 12: 119. <https://books.google.com.ar/books?id=k3NcAAAacAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Anónimo [¿Goüye?]. 1692. Observations physiques et mathematiques, envoyées de Siam à l'Academie Royale des Sciences &c. h. e. / Observationes physicae & mathematicae, e regno Siam ad Academiam Regiam Scientiarum Parisios missae &c. Parisiis, Anno 1688 (...). Actorum Eruditorum quae Lipsiae pu-

- blicantur. Supplementa. Tomus I: 403-407. <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uclm.5324348116;view=1up;seq=423;size=50>
- Anónimo. 1693. Relation de l'accident arrivé à M. Charas en maniant des vipères, & de la manière dont il s'est guéri. Mémoires de Mathématique & de Physique, tirez des registres de l'Académie Royale des Sciences. Du XXXI Janvier MDCXCIII: 9-16. <https://books.google.com.ar/books?id=owwgZcowTXIC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Anónimo [Charas, M.]. 1694. Nouvelles experiences sur la vipere (...). Par Moise Charas (...) Seconde édition, revue & augmentée par l'auteur (...). Journal des Sçavans pour l'année MDCXCIV, 22: 429-433. <https://books.google.com.ar/books?id=S11KAAAaAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Anónimo. 1699. Nouvelle Relation d'un voyage fait aux Indes Orientales, contenant la description des îles de Bourbon & de Madagascar, de Surate, de la Côte de Malabar, de Culicut, de Tanor, de Goa, &c. Avec l'histoire des plantes & des animaux qu'on y trouve, & un traité des maladies particulières aux pays orientaux & dans la route, y de leurs remèdes. Nouvelles de la République des Lettres, Janvier 1699: 27-34. <https://books.google.com.ar/books?id=6-bFB8FF1wIC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Anónimo. 1707. Extrait d'une lettre hollandoise, qui continent l'histoire d'une lartargie extraordinaire. Jorurnal des Sçavants, 35: 133-138. <https://books.google.com.ar/books?id=t3taAAAAyAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Anónimo. 1718a. Sur l'origine des pierres. Histoire de l'Academie Royale des Sciences: année MDCCXVI, avec les Mémoires de Mathématique & de Physique, pour la même Année, tirés des registres de cette Académie: 8-16. <http://www.biodiversitylibrary.org/item/87848#page/20/mode/1up>
- Anónimo. 1718b. Sur l'origine du sel amoniac. Histoire de l'Academie Royale des Sciences: année MDCCXVI, avec les Mémoires de Mathématique & de Physique, pour la même Année, tirés des registres de cette Académie: 28-30. <http://www.biodiversitylibrary.org/item/87848#page/20/mode/1up>
- Anónimo. 1721. Diverses observations anatomiques. III. Histoire de l'Academie Royale des Sciences: année MDCCXIX, avec les Mémoires de Mathématique & de Physique, pour la même Année, tirés des registres de cette Académie: 39-40. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k54262447/f48.image>
- Anónimo. 1725. Article XCV. Nouvelles litteraires (...) De Brest. Mémoires pour l'histoire des sciences et des beaux arts, Trevoux, 97: 1902-1906. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k306576/f472.item>
- Anónimo. 1726a. Diveres observations de physique générale. VII. Histoire de l'Academie Royale des Sciences: année MDCCXXIV, avec les Mémoires de Mathématique & de Physique, pour la même Année, tirés des registres de cette Académie: 19. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k3525w/f27.item>
- Anónimo. 1726b. Sur l'ascension des liqueurs dans les tuyaux capillaires. Histoire de l'Academie Royale des Sciences: année MDCCXXIV, avec les Mémoires de Mathématique & de Physique, pour la même Année, tirés des registres de cette Académie: 1-14. <https://books.google.com.ar/books?id=Ld8EAAAAQAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

- Anónimo. 1730. Relation de l'accident arrivé à Mr. Charas en maniant des vipères, & de la maniere dont il s'est gueri. *Memoires de l'Academie Royale des Sciences depuis 1666. jusqu'a 1699, Tome X*: 166-171. https://books.google.com.ar/books?id=i_NkAAAAcAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Anónimo. 1731a. Diverses observations de physique generale. Observation X. *Histoire de l'Academie Royale des Sciences: année MDCCVI, avec les Mémoires de Mathématique & de Physique, pour la même Année, tirés des registres de cette Académie*: 9-11. <https://books.google.com.ar/books?id=gm1TFuw3jq4C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Anónimo. 1731b. Observations de physique générale, VII. *Histoire de l'Academie Royale des Sciences: année MDCCVI, avec les Mémoires de Mathématique & de Physique, pour la même Année, tirés des registres de cette Académie*: 8. <https://books.google.com.ar/books?id=gm1TFuw3jq4C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Anónimo. 1735. [Kohl, J. P.]. Sin título. *Hamburgerische Berichte den 10 Juni 1735, N° XLVI*: 386-390. [https://gdz.sub.uni-goettingen.de/id/PPN728507242?tify={%22pages%22:\[414\],%22view%22:%22info%22}](https://gdz.sub.uni-goettingen.de/id/PPN728507242?tify={%22pages%22:[414],%22view%22:%22info%22})
- Anónimo. 1739. *Pharmacopoeia matritensis / Regii ac Supremi Hispaniarum Proto-medicatus auctoritate, jussu atque auspiciis. Nunc primum elaborata. Matriti. Typographia Regia – Michaelis Rodriguez*. [35] + 1-483. <https://books.google.com.ar/books?id=eRI1BQZYIhEC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Anónimo. 1764. Observations de physique générale, IV. *Histoire de l'Academie Royale des Sciences: année MDCCXXXI, avec les Mémoires de Mathématique & de Physique, pour la même Année, tirés des registres de cette Académie*: 21. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k3528t/f29.item.zoom>
- Anónimo. 1775. Sur les bains de terre. *L'Esprit des journaux, françois et étrangers*, 6: 326-335. <https://books.google.com.ar/books?id=vwITAAAYAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Anson, G. 1748. *A Voyage Round the World in the Years MDCCXL, I, II, III, IV. Compiled from Papers and other Materials of the Right Honourable George Lord Anson, and published under his Direction, By Richard Walter, M.A. Chaplain of his Majesty's Ship the Centurion, in that Expedition. Illustrated with Forty-Two Copper-Plates. London: for the author, by John and Paul Knapton*. [32] + 1-417 + [3]. <https://books.google.com.ar/books?id=aBtRAQAIAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Ardoynis, S. 1492. *De venenis. Venetiis. Bernardini Ricci – Joannis Doninici de Nigro*. 101 folios numerados en recto + [1]. <https://books.google.com.ar/books?id=OnBEa01okegC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Aristóteles. 1992. *Investigación sobre los animales. Introducción de Carlos García Gual. Traducción y notas de Julio Pallí Bonet. Biblioteca Clásica Gredos, 171. Madrid. Gredos*. 1-612.
- Aristóteles. 2000. *Partes de los animales. Marcha de los animales. Movimiento de los animales. Introducciones, traducciones y notas de Elvira Jiménez Sán-*

- chez-Escariche y Almudena Alonso Miguel. Biblioteca Clásica Gredos, 283. Madrid. Gredos. 1-342.
- Arnault de Nobleville, L.D. & F. Salerne. 1756a. Suite de la matiere medicale de M. Geoffroy. Règne Animal. Tome I. Premier classe, Des Insectes. Paris. Desaint & Saillant + G. Cavelier + Le Prieur. 1-649 + [2]. <https://books.google.com.ar/books?id=QDvBcqs1NX4C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Arnault de Nobleville, L.D. & F. Salerne. 1756b. Suite de la matiere medicale de M. Geoffroy. Règne Animal. Tome II. Partie II. Troisième Classe. Des Amphibiens. Paris. Desaint & Saillant + G. Cavelier + Le Prieur. 1-318. <https://books.google.com.ar/books?id=w6s8AAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Arnoldi de Vincquedes, G. 1715. Observatio CLXXIX. De spiritu volatili e carne bufonum. Academiae Caesareo-Leopoldinae Naturae Curiosorum Ephemerides, sive observationum medico-physicarum. Centuriae III & IV: 427. <https://books.google.com.ar/books?id=3UjXVXHQVzAC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Artedi, P. 1738. Synonymia nominum piscium fere omnium; in qua recensio fit nominum piscium, omnium facile authorum, qui umquam de piscibus scripsere: uti graecorum, romanorum, barbarorum, nec non omnium insequentium Ichthyologicorum, una cum nominibus inquilinis variarum nationum. Opus sine pari. Ichthyologiae pars IV. Lugduni Batavorum. Conradum Wishoff. [2] + 1-118 + [20]. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k97177c/f1.image>
- Arzápalo Marín, R. 1995. Calepino de Motul. Diccionario Maya-Español. Tomo I. Mexico. Universidad Nacional Autónoma de México. i-xxix + 1-788 + [4]. http://www.ia.unam.mx/publicaciones/electronico/accesoAbierto/127-D_t1.pdf
- Atwell, J. 1738. A Letter from Joseph Atwell, D.D. F.R.S. and Principal of Exeter College, Oxford, to Dr. Mortimer, R.S. Secr. containing some Observations, on a Man and Woman bit by Vipers. Philosophical Transactions, 39 (444): 394-399. <https://books.google.com.ar/books?id=FQ0mdGzjgHoC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Aubert de la Chesnaye des Bois, F.A. [como M.D.L.C.D.B.]. 1759. Dictionnaire raisonné et universel des animaux ou le règne animal, consistant en quadrupèdes, cétacés, oiseaux, reptiles, poissons, insectes, vers, zoophytes, ou plantes animales; leurs propriétés en médecine; la classe, la famille, ou l'ordre, le genre, l'espèce avec ses variétés, où chaque animal est rangé suivant les différentes méthodes ou nouveaux systtèmes de Messieurs Linnaeus, Klein & Brisson. Tome deuxième. Paris. Claude-Jean-Baptiste Bauche. 1-729. <https://books.google.com.ar/books?id=jBoOAAAAQAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Aubert de la Chesnaye des Bois, F.A. [como M.D.L.C.D.B.]. 1759. Dictionnaire raisonné et universel des animaux ou le règne animal, consistant en quadrupèdes, cétacés, oiseaux, reptiles, poissons, insectes, vers, zoophytes, ou plantes animales; leurs propriétés en médecine; la classe, la famille, ou l'ordre, le genre, l'espèce avec ses variétés, où chaque animal est rangé suivant les différentes méthodes ou nouveaux systtèmes de Messieurs Linnaeus, Klein & Brisson. Tome quatrième. Paris. Claude-Jean-Baptiste Bauche. i-vi + 1-640.

- <https://books.google.com.ar/books?id=SDQVAAAAQAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Augurelli, G.A. 1505. *Ioannis Aurelii Augurelli Carminum Liber Secundus. Ad Hieronymum Bononium poetam tarvisinum. Venetiis. In Aedibus Aldi. 128 folios no numerados.* <http://www.uni-mannheim.de/mateo/itali/augurelli2/jpg/s106a.html>
- Avila-Pires, T.C.S. 1995. *Lizards of Brazilian Amazonia (Reptilia: Squamata). Zoologische Verhandelingen 299: 1-706.* <http://www.repository.naturalis.nl/record/317788>
- Azara, F. 1801. *Essais sur l'histoire naturelle des quadrupedes de la province du Paraguay (...) écrits depuis 1783 jusqu'en 1796 (...), avec une appendice sur quelques reptiles, et formant suite nécessaire aux oeuvres de Buffon (...). Tome second. Paris. Charles Pougens. 1-499.* <https://books.google.com.ar/books?id=U3g-AAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Azara, F. de. 1847. *Descripcion é historia y del Rio de la Plata. Obra póstuma (...) La publica su sobrino y heredero el Señor Don Agustin de Azara (...) Tomo 1. Madrid. Imprenta de Sanchiz. 1 lám + i-iv + 1-347.* <https://archive.org/stream/descrpcionhist03azargooq#page/n8/mode/2up>
- Bacon, F. 1620. *Francisci de Verulamio, Summi Angliæ cancellarii, Instauration magna. Multi pertransibunt & augebitur scientia. Londini. Ionannem Billium. [10] + 1-360 + 1-36 + [1].* <https://archive.org/stream/francbaconisdev00conggoog#page/n0/mode/2up>
- Baglivi, G. 1737. *Opera omnia medico-practica, et anatomica: Editio XVIII, cui praeter dissertationes, aliosque tractatus antea editionibus adjunctos. Bassani. S.n. 1-635 + [9].* <https://books.google.com.ar/books?id=GyMTAAAAAYAAJ&prints ec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Balk, L. 1746. *Museum Adolpho-Fridericianum. Holmiae. Laurentii Salvii. [8] + 2-48 + 2 pl. + [2].* <http://huntbot.org/linndiss/sites/default/files/Liden-011.pdf>
- Banks, J. 1870 (trad). *The Idylls of Theocritus, Bion, and Moschus: And The War-songs of Tyrtæus. London. Bell and Daldy. i-xxiv + 1-343.* <https://books.google.com.ar/books?id=dl5xAAAAIAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Barbaro, H. 1530. *In dioscoridem Corollariorum: libri quinque. Coloniae. Ioan. Soterem. 78 folios numerados en recto.* <https://books.google.com.ar/books?id=6s dCAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Barbot, J. 1732. *A description of the coasts of north and south-Guinea, and of Ethiopia inferior, vulgarly Angola... [London]. [Awnsham and John Churchill]. 1-716 + [6] + 50 lám. y mapas.* <https://archive.org/stream/descriptionofco a00barb#page/n0/mode/2up>
- Bargaei (Bargeus), P.A., 1561. *Cynegetica. Item carminum libri II. Eglogae III. Lugduni. Haeredes Mst. Gryphii. [6] + 1-296.* <https://books.google.com.ar/books?id=J7-aKj-fHT8C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Barrere, P. 1741. *Essai sur l'Histoire Naturelle de la France Equinoxiale. Ou De'Nombrment Des Plantes, des Animaux & des Minéraux, qui se trouvent dans l'isle de Cayenne, les isles de Remire, sur les Côtes de la Mer, & dans le Continent de la Guyane. Avec Leurs noms differens, Latins, François, &*

- Indiens, & quelques Observations sur leur usage dans la Médecine & dans les Arts. Paris. Piget. i-xxiv + 1-215 + [7]. <https://books.google.com.ar/books?id=520FAAAAQAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Bartholini, T. 1654. *Historiarum anatomicarum rariorum Centuria I et II*. Hafniae. Typis Academicis Martzani. Sumptibus Petri Hauboldt. [14] + 1-360 + [8]. <https://books.google.com.ar/books?id=uuBEAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q=Historia%20XIII&f=false>
- Basilio. 1566. *Basili de operibvs sex diervm homiliae vndecim, interprete Victorino Strigelio*. Lipsiae. Andreas Richter. [9] + 1-222 + [23]. <https://books.google.com.ar/books?id=fHhhAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Bauer, A.M. & R.Wahlgren. 2013. On the Linck collection and specimens of snakes figured by Johann Jakob Scheuchzer (1735) – the oldest fluid-preserved herpetological collection in the world? *Bonn Zoological Bulletin*, 62 (2): 220–252. http://www.zoologicalbulletin.de/BzB_Volumes/Volume_62_2/220_252_BzB62_2_Bauer_AM_and_Wahlgren_R.pdf
- Bayle, P. 1697a. *Dictionnaire historique et critique*. Tome sécond, premiere partie, H-O. Rotterdam. Reinier Leers. 1-710. https://archive.org/details/gri_33125008462851
- Bayle, P. 1697b. *Dictionnaire historique et critique*. Tome sécond, seconde Partie, P-Z. Rotterdam. Reinier Leers. 711-1331 + [57]. <https://books.google.com.ar/books?id=5LtUAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Beausobre, I. 1734. *Histoire critique de Manichée et du manichéisme*. Volume 1. Amsterdam. J. F. Bernard. i-lxxvi + 1-594. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bp-t6k76039w/f669.image>
- Beausobre, I. 1739. *Histoire critique de Manichée et du manichéisme*. Volume 2. Amsterdam. J. F. Bernard. i-xxxiv + 1-806. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bp-t6k760403/f2.image>
- Beger, L. *s.f.* [1696]. *Thesauri electoralis Brandenburgici continuatio sive numismatum Romanorum quae in cimeliarchio electorali Brandenburgico asservantur tam consularium quam imperatoriorum series selecta, aere expressa et commentario illustrata auctore Laurentio Begero*. Volumen 2. Coloniae Marchicae. Ulricus Liebpertus. [14] + 525-870 + [32]. <https://books.google.com.ar/books?id=-tpEAAAACAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Bellini, L. 1696. *Opuscula aliquot, ad Archibaldum Pitcarnium (...), in quibus praecipue agitur De motu cordis in & extra uterum, ovo, ovi aere & respiratione. De motu bilis & liquidorum omnium per corpora animalium. De fermentis & glandulis, &c.* Lugduni-Batavorum. Cornelium Boutesteyn. [18] + 1-261 + [3] + figs. <https://books.google.com.ar/books?id=YpGWSs3yEU0C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Belon, P. 1553. *Petri Bellonii Cenomani De aquatilibus libri duo cum eiconibus ad viuam ipsorum effigiem quoad eius fieri potuit, expressis. Ad amplissimum Cardinalem Castillionaem*. Parisiis. Carolum Stephanum. [30] + 1-448. <https://books.google.com.ar/books?id=UGRWAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

- Belon, P. 1554. Les observations de plusieurs singularitez & choses memorables, trouvées en Grece, Asie, Iudée, Egypte, Arabie, & autres pays estranges, redigées en trois liures. Paris. Gilles Corrozet. [24] + 1-211 folios numbered in recto + [1]. <https://books.google.com.ar/books?id=0ic8AAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Benzoni, G. 1565. La historia del mondo nuouo. La qual tratta dell'isole, & mari nuouamente ritrouati, & delle nuoue città da lui proprio vedute, per acqua & per terra in quattordici anni. Venezia. Francesco Rampazetto. [6] + 175 folios numerados en recto. <https://books.google.com.ar/books?id=xfHCk1ELQ6MC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Bertoni, A. de W. 1909. Vocabulário zoológico guarani. Terceira reunião do Congresso científico latino-americano celebrada na cidade do Rio de Janeiro em 6 a 16 de agosto de 1905. Relatorio geral, actas e memorias referentes ás secções de pedagogia, antropologia, agronomia e zootecnia, 6: 541-603.
- Bertrand, ?. 1713. Extrait d'une Lettre de M. Bertrand, aggregé au College des Medecins de Marseille, contenant quelques conjectures sur les maladies des esprits animaux. Journal des Sçavans pour le mois de Septembre 1713: 324-336. <https://books.google.com.ar/books?id=CV9KAAAACAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Beverley, R. 1722. The History of Virginia, in four parts. I. The history of the first settlement of Virginia, and the government thereof, to the year 1706. II. The natural productions and conveniencies of the country, suited to trade and improvement. III. The native indians, their religion, laws, and customs, in war and peace. IV. The present state of the country, as to the polity of the government, and the improvements of the land, the 10th of June 1720. By a Native and Inhabitant of the Place. The second edition revis'd and enlarg'd by the author. London. B. and S. Tooker; F. Fayram and J. Clarke and T. Bickerton. [6] + 1-284 + [24] + 14 lam. <https://archive.org/stream/historyofvirgini00inbeve#page/n13/mode/1up>
- Bie, J. de. 1738. Imperatorum Romanorum a Julio Caesare ad Heraclium usque, numismata aurea, excellentissimi, dum viverit, Caroli ducis Croii et Arschotani, etc. magno et sumptuoso studio collecta (...). Amstelodami. Martinum Schagen. [29] + 1-186 + [6] + LXIV lám. <https://books.google.com.ar/books?id=WU0VAAAAQAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Blunt, W. 2001. The compleat naturalist. A life of Linnaeus. London. Frances Lincoln Ltd. 1-264.
- Boccone, P. 1686. Osservazioni naturali ove si contengono materie medico fisiche, e di botanica, produzioni naturali, fosfori diversi, fuochi sotterranei d'Italia, & altre curiosità. Disposte in trattati familiari da D. Paolo Boccone. i.e. Observationes naturales, in quibus varia medico-physica & botanica, productiones item naturales, diversi phosphori ignes subterranei Italiae, aliaque curiosa continentur, intractatus sive epistolas familiares dispositae a Paulo Boccone M. D. Bononiae, apud Navolassos 1684, in 12. Acta Eruditorum Anno MDCLXXXVI: 478-482. <https://books.google.com.ar/books?id=iXNIAAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

- Boccone, S. 1697. Museo di fisica e di esperienze variato, e decorato di osservazioni naturali, note medicinali, e ragionamenti secondo i principii de' moderni (...). [7] + 1-319. https://books.google.com.ar/books?id=HGY_AAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Bochart[o]. S. 1663. Hierozoici, sive bipartiti operis de animalibus Sacrae Scripturae. Pars posterior. In qua agitur libris sex De avibus, serpentibus, insectis aquaticis, & fabulosis animalibus. Cum indice septuplici. I. Locorum Scripturae. II. Authorum qui citantur. III. Vocum Hebraici, Chaldaici, Syriaci, Samaritani & Æthiopici sermonis. IV. Vocum Arabicarum. V. Græcarum. VI. Romanarum, quæ passim explicantur. VII. Rerum. Londini. Tho. Roycroft. Impensis Jo. Martyn & Jac. Allestry. [6] + 1-888 columnas + [111]. <https://books.google.com.ar/books?id=2c1fAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Boeckler, J. 1729. Cynosura Materiae Medicae Continuata, Ad Cynosurae Materiae Medicae Hermannianae Imitationem Collecta. Argentorati. Johannes Beckii. [10] + 1-891 + [16]. <https://books.google.com.ar/books?id=gIBJwQ-67YQC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Boerhaave, H. 1732. Elementa Chemiae (...). Tomus secundus. Leiden. Jacob Severin. [3] + 1-538 + [47]. <http://echo.mpiwg-berlin.mpg.de/ECHOdocuView?url=%2Fpermanent%2Flibrary%2FBK8496NX%2Fpageimg&pn=1&mode=imagepath&start=1>
- Boerhaave, H. 1735. Opera omnia medica complectentia 1. Institutiones medicas, 2. Aphorismos de cognoscendis (...) 3. Libellum de materie medica (...) 4. Tractatus de lue aphrodisiaca, 5. Atrocis, nec descripti prius morbis historia, 6. Atrocis, rarissimique morbi historia altera, 7. De fabrica glandularum in corpore humano epistola, 8. Orationes inaugurales academicae (...). Venetiis. Laurentius Basilium. [14] + 1-493 + [3]. https://books.google.com.ar/books?id=p9_FJvJ4XOgC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Bomare, J.C. [Valmont de]. 1764a. Dictionnaire raisonné universel d'histoire naturelle; contenant l'histoire des animaux, des végétaux et des minéraux, et celle des corps celestes, des météores, & des autres principaux phénomènes de la nature; avec l'histoire et la description des drogues simples tirées des trois règnes; et le détail de leurs usages dans la médecine, dans l'économie domestique et champêtre, & dans les arts & métiers. Paris. Didot, le Jeune; Musier, Fils; De Hansy; Panckoucke. Tome Premier. i-xxiv + 1-644. https://books.google.com.ar/books?id=fsUaAAAAYAAJ&pg=PA231&hl=es&source=gbs_selected_pages&cad=2#v=onepage&q&f=false
- Bomare, J.C. [Valmont de]. 1764b. Dictionnaire raisonné universel d'histoire naturelle; contenant l'histoire des animaux, des végétaux et des minéraux, et celle des corps celestes, des météores, & des autres principaux phénomènes de la nature; avec l'histoire et la description des drogues simples tirées des trois règnes; et le détail de leurs usages dans la médecine, dans l'économie domestique et champêtre, & dans les arts & métiers. Paris. Didot, le Jeune; Musier, Fils; De Hansy; Panckoucke. Tome second. 1-659. https://books.google.com.ar/books?id=N8YaAAAAYAAJ&pg=PA243&hl=es&source=gbs_selected_pages&cad=2#v=onepage&q&f=false

- Bomare, J.C. [Valmont de]. 1764c. Dictionnaire raisonné universel d'histoire naturelle; contenant l'histoire des animaux, des végétaux et des minéraux, et celle des corps celestes, des météores, & des autres principaux phénomènes de la nature; avec l'histoire et la description des drogues simples tirées des trois règnes; et le détail de leurs usages dans la médecine, dans l'économie domestique et champêtre, & dans les arts & métiers. Paris. Didot, le Jeune; Musier, Fils; De Hancy; Panckoucke. Tome troisième. 1-606. https://books.google.com.ar/books?id=isYaAAAAYAAJ&pg=PA178&hl=es&source=gbs_selected_page&cad=2#v=onepage&q&f=false
- Bomare, J.C. [Valmont de]. 1764d. Dictionnaire raisonné universel d'histoire naturelle; contenant l'histoire des animaux, des végétaux et des minéraux, et celle des corps celestes, des météores, & des autres principaux phénomènes de la nature; avec l'histoire et la description des drogues simples tirées des trois règnes; et le détail de leurs usages dans la médecine, dans l'économie domestique et champêtre, & dans les arts & métiers. Paris. Didot, le Jeune; Musier, Fils; De Hancy; Panckoucke. Tome quatrième. 1-644. <https://books.google.com.ar/books?id=6MYaAAAAYAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Bomare, J.C. [Valmont de]. 1764e. Dictionnaire raisonné universel d'histoire naturelle; contenant l'histoire des animaux, des végétaux et des minéraux, et celle des corps celestes, des météores, & des autres principaux phénomènes de la nature; avec l'histoire et la description des drogues simples tirées des trois règnes; et le détail de leurs usages dans la médecine, dans l'économie domestique et champêtre, & dans les arts & métiers. Paris. Didot, le Jeune; Musier, Fils; De Hancy; Panckoucke. Tome cinquième. 1-711 + [5]. <https://books.google.com.ar/books?id=SMcaAAAAYAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Bomare, J.C. [Valmont de]. 1766. Dizionario ragionato universale d'istoria naturale; contenente la storia degli animali, de'vegetabili, e de'minerali, e quella de'corpi celesti, delle meteore, e degli altri principali fenomeni della natura. Con la storia, e la descrizione delle droghe semplici tratte dai tre regni; e l'esposizione de'loro usi nella medicina, nell'economia domestica e rusticale, e nelle arti, e mestieri. Traduzione dal francese in lingua toscana. Tomo primo. Venezia. Benedetto Milocco. [20] + 1-388. <https://books.google.com.ar/books?id=KLFelcSEGs8C&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Bomare, J.C. [Valmont de]. 1767a. Dizionario ragionato universale d'istoria naturale; contenente la storia degli animali, de'vegetabili, e de'minerali, e quella de'corpi celesti, delle meteore, e degli altri principali fenomeni della natura. Con la storia, e la descrizione delle droghe semplici tratte dai tre regni; e l'esposizione de'loro usi nella medicina, nell'economia domestica e rusticale, e nelle arti, e mestieri. Traduzione dal francese in lingua toscana. Tomo secondo. Venezia. Benedetto Milocco. [2] + 1-396. <https://books.google.com.ar/books?id=VjJ-CZN3VqEC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Bomare, J.C. [Valmont de]. 1767b. Dizionario ragionato universale d'istoria naturale; contenente la storia degli animali, de'vegetabili, e de'minerali, e quella de'corpi celesti, delle meteore, e degli altri principali fenomeni della natura. Con la storia, e la descrizione delle droghe semplici tratte dai tre regni; e

- l'esposizione de'loro usi nella medicina, nell'economia domestica e rustica-
le, e nelle arti, e mestieri. Traduzione dal francese in lingua toscana. Tomo
terzo. Venezia. Benedetto Milocco. [4] + 1-352. [https://books.google.com.ar/
books?id=qVncC6v_hWQC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.ar/books?id=qVncC6v_hWQC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false)
- Bomare, J.C. [Valmont de]. 1768a. Dizionario ragionato universale d'istoria natu-
rale; contenente la storia degli animali, de'vegetabili, e de'minerali, e quella
de'corpi celesti, delle meteore, e degli altri principali fenomeni della natura.
Con la storia, e la descrizione delle droghe semplici tratte dai tre regni; e
l'esposizione de'loro usi nella medicina, nell'economia domestica e rustica-
le, e nelle arti, e mestieri. Traduzione dal francese in lingua toscana. Tomo quarto.
Venezia. Benedetto Milocco. [4] + 1-399. [https://books.google.com.ar/books?id=
WHDuKctVqDwC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.ar/books?id=WHDuKctVqDwC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false)
- Bomare, J.C. [Valmont de]. 1768b. Dizionario ragionato universale d'istoria natu-
rale; contenente la storia degli animali, de'vegetabili, e de'minerali, e quella
de'corpi celesti, delle meteore, e degli altri principali fenomeni della natura.
Con la storia, e la descrizione delle droghe semplici tratte dai tre regni; e
l'esposizione de'loro usi nella medicina, nell'economia domestica e rustica-
le, e nelle arti, e mestieri. Traduzione dal francese in lingua toscana. Tomo
quinto. Venezia. Benedetto Milocco. [4] + 1-384. [https://books.google.com.ar/
books?id=FUcP1LN-MHQC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.ar/books?id=FUcP1LN-MHQC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false)
- Bomare, J.C. [Valmont de]. 1768c. Dizionario ragionato universale d'istoria natu-
rale; contenente la storia degli animali, de'vegetabili, e de'minerali, e quella
de'corpi celesti, delle meteore, e degli altri principali fenomeni della natura.
Con la storia, e la descrizione delle droghe semplici tratte dai tre regni; e
l'esposizione de'loro usi nella medicina, nell'economia domestica e rustica-
le, e nelle arti, e mestieri. Traduzione dal francese in lingua toscana. Tomo sesto.
Venezia. Benedetto Milocco. [2] + 1-360. [https://books.google.com.ar/books?id=C
biGNUhr9TcC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.ar/books?id=CbiGNUhr9TcC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false)
- Bomare, J.C. [Valmont de]. 1769a. Dizionario ragionato universale d'istoria natu-
rale; contenente la storia degli animali, de'vegetabili, e de'minerali, e quella
de'corpi celesti, delle meteore, e degli altri principali fenomeni della natura.
Con la storia, e la descrizione delle droghe semplici tratte dai tre regni; e
l'esposizione de'loro usi nella medicina, nell'economia domestica e rustica-
le, e nelle arti, e mestieri. Traduzione dal francese in lingua toscana. Tomo
settimo. Venezia. Benedetto Milocco. [4] + 1-363. [https://books.google.com.ar/
books?id=IkTIZRy2Xk0C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.ar/books?id=IkTIZRy2Xk0C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false)
- Bomare, J.C. [Valmont de]. 1769b. Dizionario ragionato universale d'istoria natu-
rale; contenente la storia degli animali, de'vegetabili, e de'minerali, e quella
de'corpi celesti, delle meteore, e degli altri principali fenomeni della natura.
Con la storia, e la descrizione delle droghe semplici tratte dai tre regni; e
l'esposizione de'loro usi nella medicina, nell'economia domestica e rustica-
le, e nelle arti, e mestieri. Traduzione dal francese in lingua toscana. Tomo ottavo.
Venezia. Benedetto Milocco. [4] + 1-383. [https://books.google.com.ar/books?id=X
eBCN6DWUgWc&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.ar/books?id=XeBCN6DWUgWc&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false)

- Bomare, J.C. [Valmont de]. 1770a. Dizionario ragionato universale d'istoria naturale; contenente la storia degli animali, de'vegetabili, e de'minerali, e quella de'corpi celesti, delle meteore, e degli altri principali fenomeni della natura. Con la storia, e la descrizione delle droghe semplici tratte dai tre regni; e l'esposizione de'loro usi nella medicina, nell'economia domestica e rusticale, e nelle arti, e mestieri. Traduzione dal francese in lingua toscana. Tomo nono. Venezia. Benedetto Milocco. [6] + 1-372. https://books.google.com.ar/books?id=UBLv3v_Sx2IC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false
- Bomare, J.C. [Valmont de]. 1770b. Dizionario ragionato universale d'istoria naturale; contenente la storia degli animali, de'vegetabili, e de'minerali, e quella de'corpi celesti, delle meteore, e degli altri principali fenomeni della natura. Con la storia, e la descrizione delle droghe semplici tratte dai tre regni; e l'esposizione de'loro usi nella medicina, nell'economia domestica e rusticale, e nelle arti, e mestieri. Traduzione dal francese in lingua toscana. Tomo decimo. Venezia. Benedetto Milocco. [4] + 1-343. <https://books.google.com.ar/books?id=A7LmCXXKZsMC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Bomare, J.C. [Valmont de]. 1771a. Dizionario ragionato universale d'istoria naturale; contenente la storia degli animali, de'vegetabili, e de'minerali, e quella de'corpi celesti, delle meteore, e degli altri principali fenomeni della natura. Con la storia, e la descrizione delle droghe semplici tratte dai tre regni; e l'esposizione de'loro usi nella medicina, nell'economia domestica e rusticale, e nelle arti, e mestieri. Traduzione dal francese in lingua toscana. Tomo undecimo. Venezia. Benedetto Milocco. [4] + 1-366. <https://books.google.com.ar/books?id=r0SYqnaoWFYC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Bomare, J.C. [Valmont de]. 1771b. Dizionario ragionato universale d'istoria naturale; contenente la storia degli animali, de'vegetabili, e de'minerali, e quella de'corpi celesti, delle meteore, e degli altri principali fenomeni della natura. Con la storia, e la descrizione delle droghe semplici tratte dai tre regni; e l'esposizione de'loro usi nella medicina, nell'economia domestica e rusticale, e nelle arti, e mestieri. Traduzione dal francese in lingua toscana. Tomo duodecimo. Venezia. Benedetto Milocco. [4] + 1-301. <https://books.google.com.ar/books?id=hs52cjoqqhYC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Borelli, J.A. 1670. *Historiarum, & observationum medicophysicarum, centuriæ 4. In quibus non solum multa utilia, sed & rara, stupenda ac inaudita continentur (...)*. Francofurti. Laur. Sigismund Cörner. [12] + 1-352 + [30] + 1-86 + 1-55. <https://books.google.com.ar/books?id=l651gYmgvAMC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Borelli, J.A. 1685. *De motu animalium. Pars secunda. Sub Iisdem Faustissimis Reginae Christinae Auspiciis. Lugduni in Batavis. Cornelium Boutesteyn; Petrum vander Aä; Johannem de Vivie & Danielem à Gaesbeeck*. [2] + 1-365 + [15] + 18 lám. https://books.google.com.ar/books?id=2Jk_AAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Boussuet, F. 1558. *De Natura aquatiliu[m] carmen in vniuersam Gulielmi Rondeletii... quam de piscibus marinis scripsit historiam: cum viuis eorum imaginibus opusculu[m] nunc primu[m] in luce[m] emissum*. Lugduni. Matthiam

- Bonhome. [4] + 5-240. <https://books.google.com.ar/books?id=z1P-3JYViEIC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Boyle, R. 1683. *Memoirs for the Natural History of Humane Blood: Especially the Spirit of that Liquor*. London. Samuel Smith. [14] + 1-289. <https://books.google.com.ar/books?id=l8ZjAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Boyle, R. 1697. *Opera omnia (...). Tomus Primus. Venetiis. Jacobi Hertz*. [14] + 1-1036. <https://books.google.com.ar/books?id=4zRZAAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Boyle, R. 1725. *The philosophical works of the Honourable Robert Boyle: Abridged, methodized, and disposed under the general heads of physics, statics, pneumatics, natural history, chymistry, and medicine. The whole illustrated with notes, containing the improvements made in the several parts of natural and experimental knowledge since his time. By Peter Shaw, M.D. Volume 3*. London. W. and J. Innys & J. Osborn and T. Longman. i-xv + 1-756. <https://books.google.com.ar/books?id=GukJAAAAAAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Bradley, R. 1721. *A philosophical account of the works of nature. Endeavouring to set forth the several gradations remarkable in the mineral, vegetable and animal parts of the creation. Tending to the composition of a scale of life. To which is added, an account of the state of gardening, as it is now in Great Britain, and other parts of Europe: Together with several new experiments relating to the improvement of barren ground, and the propagating of timber-trees, fruit-trees, &c. With many curious cuts*. London. W. Mears. [18] + 1-194 + 28 láminas. <https://books.google.com.ar/books?id=Uvk4AAAAAAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Brasavola, A.M. 1541. *In octo libros aphorismorum Hippocratis & Galeni, commentaria et annotationes; ad serenissimum & inuictissimum Henricum Britanniae regem; cum duobus indicibus copiosissimis*. Basilear. Hieronimus Froben. [6] + 1-1145 + [160]. <https://books.google.com.ar/books?id=7gBlyp9x-SiC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Brightwell [of Norwich], C.L. 1858. *A life of Linnaeus*. London, John Van Voorst. i-vii + 1-191.
- Brisson, M.J. 1756. *Regnum animale in classes IX distributum, sive, synopsis methodica. Sistens generalem animalium distributionem in classes IX, & duarum primarum classium, quadrupedum scilicet & cetaceorum, particularem divisionem in ordines, sectiones, genera & species. Cum brevi cujusque speciei descriptione, Citationibus Auctorum de iis tractantium, Nominibus eis ab ipsis & Nationibus imposuís, Nominibusque vulgaribus*. Parisiis. Johannem Baptistam Bauche. i-viii + 1-382. <https://books.google.co.uk/books?id=auFAAAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Broberg, G. 2008. *The Dragonslayer*. *Tijdschrift voor Skandinavistiek* vol. 29 (1-2): 29-43. <https://ugp.rug.nl/tvs/article/view/10739>
- Brocklesby, R. & M. de la Condamine. 1746. *A Letter from Richard Brocklesby M. D. and F. R. to the President, concerning the Indian Poison, Sent Over from M. de la Condamine, Member of the Royal Academy of Sciences at*

- Paris. *Philosophical Transactions*, 44: 408-412. <http://rstl.royalsocietypublishing.org/content/44/478-484/408.full.pdf+html>
- Brogiani, D. 1752. *De veneno animantium naturali et adquisito tractatus (...)*. Florentiae. Andream Bonduccium. i-viii + 1-152. https://books.google.com.ar/books?id=0z-3O_chCuYC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Browne, T. 1658. *Pseudodoxia Epidemica or, Enquires into very many received tenents, and commonly presumed truths*. 3rd Ed. London. R.W. for Nath. Ekins. [10] + 1-326 + [10]. <https://books.google.com.ar/books?id=x8VjAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Brunetti, F.S. 1754. *Trattenimenti scientifici su la sfera, geografia istorica, meteore, ed astronomia (...)*. Roma. Bernabò & Lazzarini. [22] + 1-112. https://books.google.com.ar/books?id=al8r_ePZkFMC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Bruyerin, J.B. 1560. *De re cibaria: libri XXII. Omnium ciborum genera, omnium gentium moribus, & vsu probata complementes*. Lugduni. Sabast. Honoratus. [22] + 1-1129 + [1]. <https://books.google.co.uk/books?id=WRc8AAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Buchoz, P.J. 1771. *Dictionnaire vétérinaire, et des animaux domestiques: contenant leurs moeurs, leurs caracteres, leurs descriptions anatomiques, la maniere de les nourrir, de les élever & de les gouverner, les alimens qui leur sont propres, les maladies auxquelles ils sont sujets, & leurs propriétés, tant pour la médecine & la nourriture de l'homme, que pour tous les différens usages de la société civile; auquel on a joint un Fauna gallicus*. Volume 2. Paris. J.P. Costard. https://books.google.com.ar/books?id=9b4_AAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Buddeus, J.F. 1737. *Theses theologicae de atheismo et superstitione variis observationibus illustratae et in usum recitationum academicarum editae. Suas quoque observationes et dissertationem contra atheos adjecit Hadrianus Bvvt. Traiect ad Rhenum*. I.I. Vonk van Lynden. [34] + 1-625 + [21]. <https://books.google.com.ar/books?id=ZXNbAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Buffon, G.-L.L. 1749a. *Histoire naturelle, générale et particulière, avec la description du cabinet du Roy*. Tome Second. Paris. Imprimerie Royale. [2] + 1-603. <https://books.google.com.ar/books?id=G6XaJyYTeA4C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Buffon, G.-L.L. 1749b. *Histoire naturelle, générale et particulière, avec la description du cabinet du Roy*. Tome Troisième. Paris. Imprimerie Royale. [2] + 1-530. <https://books.google.com.ar/books?id=BxQOAAAAQAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Burton, W. 1738. Part of a Letter from William Burton, M. D. at Windsor, to C. Mortimer, R.S. Secr. concerning the Viper catchers, and their Remedy for the Bite of a Viper. *Philosophical Transactions*, 39 (443): 312. <https://books.google.com.ar/books?id=FQ0mdGzjgHoC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Cabral, H. & D. Bueno-Villafañe. 2015. The genus *Philodryas* (Wagler, 1830) (Serpentes: Dipsadidae) in Paraguay: distribution and ecological affinities. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural del Paraguay*, 19 (1): 5-18. <https://>

- www.researchgate.net/publication/279925538_The_genus_PhilodryasWagler_1830_Serpentes_Dipsadidae_in_Paraguay_distribution_and_ecological_affinities
- Calogera, A. 1732. *Raccolta d'opuscoli scientifici, e filologici*. Tomo sesto. A sua Eccellenza il Signor Cristino Martinelli (...) Venezia. Cristoforo Zane. [10] + 1-540. https://books.google.cz/books?id=6W9IAAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=cs&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Calpurni, T. & A. Nemesiani. 1514. *T. Calpurnii Siculi, et Aurelii Nemesiani Carthaginiensis, Poetarû, Aeglogæ, decoro diligenter observato, faciliq'sententiarum ubertate, amabiles, lectuq'dignæ. Hieronymus Vietor & Ioannis Singrenius. Folios sin numerar.* https://books.google.com.ar/books?id=m8JSAAAcAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Calvino, I. 1956. *Fiabe italiane; raccolte dalla tradizione popolare durante gli ultimi cento anni e trascritte in lingua dai vari dialetti da Italo Calvino*, Torino. Einaudi. i-xxviii + 1-1037.
- Camerarius, E. 1712. *Dissertationes taurinenses epistolicae, physico-medicae: Ad illustr. Ital. ac German. quosdam medicos scriptae, continentes annotationes in varia modernorum, Dn. de Noues cumprimis, ac Dn. Woodwardi scripta atque experimenta.* Tubingae. Joh. Georgii Cottae. [6] + 1-376. <https://books.google.com.ar/books?id=VWpM65cnO5kC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Camerarius, J. 1697. *Symbolorum & emblematum ethico-politicorum. Centuria quatuor. Prima arborum & plantarum. Secunda animal. quadrupedium. Tertia avium & volatilium. Quarta piscium et reptilium. Non solum proprietatis, sed etiam eruditorum sapientumq', virorum sententias & dicta memorabilia; artificiosa & historica methodo describis (...).* Moguntiae. Ludovici Bourgeat. [4] + 1-201. <https://books.google.com.ar/books?id=sFpCAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Camerarius, E. 1712. *Dissertationes taurinenses epistolicae, physico-medicae: Ad illustr. Ital. ac German. quosdam medicos scriptae, continentes annotationes in varia modernorum, Dn. de Noues cumprimis, ac Dn. Woodwardi scripta atque experimenta.* Tubingae. Joh. Georgii Cottae. [6] + 1-376. <https://books.google.com.ar/books?id=VWpM65cnO5kC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Cardano, H. 1558. *De rerum varietate, libri XVII.* Avinione. Mattaheum Vincentius. [14] + 1-883 + [51]. <https://archive.org/stream/dererumvarietate00card#page/n4/mode/1up>
- Cardano, H. 1564. *De Venenorum differentijs, uiribus, & aduersus ea remediorum praesidij: ac praesertim de Pestis generibus omnibus, praeseruatione & cura, Libri III. Item, de Prouidentia temporum liber.* Basileae. Enrichum Petri. [6] + 1072 columnas + [45]. <https://books.google.com.ar/books?id=ISNfAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Carr, D.C. 1837. *The life of Linnaeus, the celebrated swedish naturalist. To which is added, a short account of the botanical systems of Linnaeus and Jussieu, with a slight glance at the discoveries of Göethe, the great german poet.* Holt. James Shalders. i-xi + [2] + 14-111. <https://books.google.com.ar/books?id=Re9hAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>

- Carter, S.K. & F.C.W. Rosas. 1997. Biology and conservation of the Giant Otter *Pteronura brasiliensis*. *Mammal Review*, 27 (1): 1-26. https://www.researchgate.net/publication/227956004_Carter_S_K_and_F_C_W_Rosas_Biology_and_conservation_of_the_giant_otter_Pteronura_brasiliensis_Mammal_Rev
- Casio, D. 2011. *Historia Romana. Libros L-LX. Traducción y notas de Juan Manuel Cortés Copete*. Madrid. Gredos. 1-610 + 3 tablas + 2 mapas + [1].
- Cassani, J. 1734. *Glorias del segundo siglo de la Compañía de Jesus: dibuxadas en las vidas, y elogios de algunos de sus varones ilustres en virtud, letras, y zelo de las almas, que han florecido desde el año de 1640, primero del segundo siglo, desde la aprobación de la Religión. Tomo I y VII en el orden de varones ilustres, obra que empezo el V.P. Juan Eusebio Nieremberg (...)*. Madrid. Manuel Fernández. [34] + 1-692. https://books.google.com.ar/books?id=1vB_sZ4KiM0C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Cassius, D. 1925. *Dio's Roman History. With an English translation by Earnest Gary, Ph.D. on the basis of the version of Herbert Baldwin Foster, Ph.D. In nine volumes. Volume VIII*. London: William Heinemann. New York: G. P. Putnam's sons. 1-473 + [8].
- Cellaris, S. 1701. *Origines et antiquitates medicas (...)*. Ienae. Chr. Henckel. [10] + 1-62 + [3]. https://books.google.com.ar/books?id=k0BhAAAACAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Celso, A.C. 1746. *De Medicina libri octo (...)*. Lugduni batavorum. Joh. Arn. Langerak. [66] + 1-749 + [19]. https://books.google.com.ar/books?id=esj3osyKRnsc&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Chambers, E. 1774. *Dizionario universale delle arti e scienze (...)*. Tomo quinto. Genova. Bernardo Tarigo. 1-559 + [1] + láms. Tomo duodecimo. 1-574 + láms. <https://books.google.com.ar/books?id=FYJIMOBlrEEC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Chanvalon, J.-B.T de. 1763. *Voyage à la Martinique: contenant diverses observations sur la physique, l'histoire naturelle, l'agriculture, les moeurs & les usages de cette isle, faites en 1751 & dans les années suivantes*. Paris. Cl.J.B. Bauche. [6] + i-viii + 1 mapa + 1-192 + [80]. https://books.google.com.ar/books?id=gy8VAAAQAQAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Charas, M. 1669. *Nouvelles experiences sur la Vipere, ou l'on verra une description exacte de toutes ses parties, la source de son venin, ses divers effets et les remedes esquis que les artistes peuvent tirer de la Vipere, tant pour la guerison de ses morsures, que pour celle de plusieurs autres maladies*. Paris. Auteur / Olivier de Varennes. [10] + 1-245 + 3 láminas + [6]. <https://books.google.com.ar/books?id=htTzHvrgGSoC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Charas, M. 1694. *Nouvelles experiences sur la Vipere, ou l'on verra une description exacte de toutes ses parties, la source de son venin, ses divers effets, & les remedes exquis que les artistes peuvent tirer du corps de cet animal. Seconde edition, reveuë & augmentée par l'auteur*. Paris. Laurent d'Houry. [8] + 1-367 + [24] + 4 láms. <https://books.google.com.ar/books?id=ayXzzY8PV9gC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

- Charas, M. 1733. Anatomie de la Vipere. En C. Perrault, Memoires pour servir a l'histoire naturelle des animaux. Seconde partie. Mémoires de l'Académie royale des sciences depuis 1666 jusqu'en 1699, 3 (2): 207-251 + 4 lám. https://books.google.com.ar/books?id=Vh2Ropn_DRMC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Charleton, G. 1677. Exercitationes de differentiis & nominibus animalium. Quibus accedunt Mantissa anatomica et quaedam de variis fossilium generibus, deque differentiis & nominibus colorum. Oxoniae. Sheldon. [18] + 1-119 + 1-106 + 1-78 + [15]. <https://books.google.com.ar/books?id=Cf6S3O5scmUC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Charlevoix, P.F.X. 1733. Histoire de l'isle Espagnole ou de S. Dominique d'après les mémoires manuscrits du P. Jean Baptiste Le Pers (...). Tome premier. Amsterdam. François L'Honoré. i-xxiv + 1-292 + lám. https://books.google.com.ar/books?id=CwY_v-QNgTkC&printsec=frontcover&source=gb_s_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Charlevoix, P.F.X. 1744. Histoire et description générale de la Nouvelle France. Tome Troisième [Journal d'un voyage fait par ordre du roi dans l'Amérique Septentrionale; adressé a madame la duchesse de Lesdiguières. Tome troisième]. Paris. Veuve Ganeau. i-xix + i-xiv + 1 mapa + 1-543. <https://books.google.com.ar/books?id=k28YAAAAYAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Cheselden, W. 1730. The Anatomy of the Human Body (...). Fourth edition. London. W. Bowlyer. [12] + 1-355 (últimas páginas mal numeradas) + 33 + 3 láminas. <https://books.google.com.ar/books?id=fNhhAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Chesnaye des Bois, F.-A.A. de la. 1759. Dictionnaire raisonné et universel des animaux, ou le Règne Animal, consistant en quadrupedes, cétacées, oiseaux, reptiles, poissons, insectes, vers, zoophytes, ou plantes animales; leurs propriétés en médecine; la classe, la famille, ou l'ordre, le genre, l'espece avec ses variétés, où chaque animal est rangé, suivant les différentes méthodes ou nouveaux systemes de Messieurs Linnæus, Klein & Brisson. Tome quatrième. Paris. Claude-Jean-Baptiste Bauche. [2] + 1-640. https://books.google.com.ar/books?id=_xoOAAAQAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Cheyne, G. 1724. An Essay of Health and Long Life. London. George Strahan and J. Leake. [2] + i-xx + [24] + 1-232. <https://archive.org/stream/annessayhealthan00cheygoog#page/n6/mode/2up>
- Chimentellii, V. 1666. Marmor Pisanum de honore bisellii (...) Sive de Muscis odoris Pisanis epistola. Bononiae. Haeredis Victorii Benatii. [4] + 5 ám. + 1-272. https://books.google.com.ar/books?id=_8hIMOYiZF8C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Chrysostomi, I. 1525. Omnia Opera Divi Ioannis Chrysostomi (...) Tomus sextus continent (...) In totum Geneseos librum Homilias LXVI (...). Ioanne de Colampadio interprete. Basileam. Andreae Cratandri. 291 folios numerados en recto. <https://books.google.com.ar/books?id=qnlPAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

- Chrysostomi, I. 1621. Homiliae & commentarij in Psalmos Daudidis, in Esaiam, & de aliquot alijs prophetarum locis (...) Tomus tertius. Parisiis. Sebastianum Cramoisy & Antonium Stephanum. [2] + 1-1055 + [25]. https://books.google.com.ar/books?id=sH8BRvOMRHQC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Cieza de León, P. 1553. Parte primera de la Chronica del Peru. Que tracta la demarcacion de sus prouincias: la descripción dellas. Las fundaciones de las nuevas ciudades. Los ritos y costumbres de los indios. Y otras cosas estrañas dignas de ser sabidas. Sevilla. Martín e Montedoca. [18] + cxxxiii folios numerados en recto. https://books.google.com.ar/books?id=PpNbAAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Clayton, J. A. 1694. Continuation of Mr. John Clayton's Account of Virginia. Philosophical Transactions, 18: 121-135. <http://rstl.royalsocietypublishing.org/content/18/207-214/121.full.pdf+html?sid=7897a302-155d-41a7-a195-a3ba10948d19>
- Cleyer [Cleijer], A. 1684. Observatio 7, De Serpente magno Indiae Orientalis, Urobubalum deglutiente. Miscellanea curiosa medico-physica Academiae naturae curiosorum sive Ephemerides Germanicae, Decuria II, Annus II: 18-20 + 1 pl. <https://books.google.com.ar/books?id=13BIAAAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Clusius, C. 1605. Exoticorum libri decem: quibus animalium, plantarum, aromatum, aliorumque peregrinorum fructuum historiae describuntur: Item Petri Bellonii observationes, eodem Carolo Clusio interprete. Series totius operis post praefationem indicabitur. S. L. Officinâ Plantinianâ Raphelengii. [15] + 1-378 + [9] + 1-52, [41] + 1-242 + [1]. https://books.google.com.ar/books?id=KT5FAAAAAcAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0
- Cobarrubias y Orozco, S. 1611. Tesoro de la lengua castellana, o española (...) Madrid. Luis Sanchez. [19] + 602 + 79 folios numerados en recto. <https://books.google.com.ar/books?id=YsRKAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Cogrossi, C.F. 1740. De igneo animantium principio. Raccolta d'opuscoli scientifici e filologici, 20: 375-400. http://bibdig.museogalileo.it/Teca/Viewer;jsessionid=05DC337E847173CCD7997CC420C3566A?an=323811_20
- Colares, I.G., R.N.V. Oliveira, R.M. Oliveira & E.P. Colares. 2010. Feeding habits of coypu (*Myocastor coypus* Molina 1978) (*sic*) in the wetlands of the Southern region of Brazil. Anais da Academia Brasileira de Ciências, 82 (3): 671-678. <http://www.scielo.br/pdf/aabc/v82n3/15.pdf>
- Collenuccio, P. 1543. Compendio delle Historie del Regno di Napoli. Venetia. Michele Tramezzino. 215 folios numerados en recto. https://books.google.com.ar/books?id=GvU5AAAAcAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Coltellini, L. 1765. Osservazioni, e sezione anatomica d'una Lontra, a cui sieguono alcune animadversioni del Chiaris. Sig Lodovico Coltellini (...). Giornale d'Italia: Spettante alla scienza naturale, e principalmente all'agricoltura, alle arti, ed al commercio, 1: 252-256. <http://www.biodiversitylibrary.org/item/36463#page/280/mode/1up>

- Columna, F. 1606. *Minvs cognitarvm stirpivm aliqvot, ac etiam rariorvm nostro coelo orientivm [ekphrasis]: qua non paucae ab antiquioribus, Theophrasto, Dioscoride, Plinio, Galeno, alijsque memoratae declarantur, officinarum vsui perquam vtilis / Fabio Colvmna avctore; item, de aquatilibus, alijsq; animalibus quisbusdam paucis libellus eodem avctore; omnia fideliter ad viuum delineata, aereisq; typis expressa; quae verb continentur hoc volumine in eius calce omnia locupletiss; indice descripta reperies. Romae. Guilielmum Facciottum. 1-340.* https://books.google.com.ar/books?id=X_9bAAAAcAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Conti, N. 1551. *Natalis Comitum Veneti De venatione, libri 4. Hieronymi Ruscellii scholiis breuissimis illustrati. Venetiis. Eredi di Aldo Manuzio. 44 folios numerados en recto + [9].* <https://books.google.com.ar/books?id=KolofZQ8crkC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Cordus, V. 1561. *Annotationes in Pedacii Dioscoridis Anazarbei De medica materia libros V: longè aliae quàm ante hac sunt evulgatae. Ejusdem Val. Cordi Historiae stirpium Lib. IIII. posthumi, nunc primuÌm in lucem editi, adjectis etiam stirpium iconibus, & brevissimus annotatiunculis. Sylva, qua rerum fossilium in Germania plurimarum, metallorum, lapidum & stirpium aliquot rariorum notitiam brevissimeÌ persequitur, nunquam hactenus visa. De artificiosis extractionibus liber. Compositiones medicinales aliquot, non vulgares. His accedunt Stocck-Hornii et Nessi in Bernatium Helvetiorum ditione montium, & nascentium in eis stirpium, descriptio Benedicti Aretii... Item Conradi Gesneri De hortus Germaniae, liber recens, unaÌ cum descriptione tulipae turcarum, chamaecerasi montani, chamaemespili, chamaenerii, & conzoidis... Omnia summa studio atque industria... Conr. Gesneri... collecta, & praefationibus illustrata. [14] + 301 folios numerados en recto + [16]. Argentorati. Iosias Rihelius.* <https://books.google.com.ar/books?id=N-pbAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Couplet, C.-A. 1719. *Extrait de quelques lettres écrites de Portugal & du Brésil, par M. Couplet le fils, à M. l'Abbé Bignon, Président de l'Académie Royale des Siences. Mémoires de l'Académie Royale des Siences, Anée 1770: 171-178.* <https://books.google.com.ar/books?id=T04uNmEL6SUC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Daudin, F.M. 1802 (An X). *Histoire naturelle, generale et particulière des Reptiles; ouvrage faisant suite à l'Histoire Naturelle générale et particulière, composée par Leclerc de Buffon, et redigée par C.S. Sonnini, membre de plusieurs sociétés savantes. Tome Troisième. Paris. F. Dufart. 1-452.* <https://books.google.com.ar/books?id=tklAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Dailly, P. [F. Plazzoni]. 1669. *Traité des blesseures et playes faites par armes à feu, vulgairement dites playes d'arquebusades. Auquel sont amplement expliquées leur nature & curation, avec la maniere de corriger les accidens qui les accompagnent, le tout avec methoe. Corrifé & augmenté de plusieurs remedes por la facilité des jeunes chirurgiens qui suivent les armées. Mis en François par Pierre Dailly. Paris. André Boutonné. [20] + 1-418.* <https://books.google.com.ar/books?id=gcNjAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

- Dale, S. 1693. *Pharmacologia, seu manuductio ad materiam medicam, in qua medicamenta officinalia simplicia, hoc est mineralia, vegetabilia, animalia earúmque partes in medicina officinis usitata, in methodum naturalem digesta succintè & accurate describuntur, cum notis generum characteristicis, specierum synonymis, differentiis & viribus, etc. (...)*. Londini. Sa. Smith & Benj. Walford. [56] + 1-656 + [4]. <https://books.google.com.ar/books?id=UGFWAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Dale, S. 1707. *Pharmacologiæ, seu manuductionis ad materiam medicam supplementum: medicamenta officinalia simplicia priore libro ommissa, complectens: Ut & notas generum characteristicas, specierum synonyma, differentias, & vires (...)*. Bremæ. Philippum Godofredum Saurman. [13] + 1-377 + [53]. <https://books.google.com.ar/books?id=CS5VAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Dampier, W. 1699. *A New Voyage Round the World. Describing particularly, the isthmus of America, several coasts and islands in the West Indies, the isles of Cape Verd, the Passage by Terra del Fuego, the South Sea coasts of Chili, Peru, and Mexico, the Isle of Guam one of the Ladrones, Mindanao and other Philippine and East India islands, near Cambodia, China, Formosa, Luconia, Celebes, &c. New Holland, Sumatra, Nicobar isles; the Cape of Good Hope and Santa Hellena. Their soil, rivers, harbours, plants, fruits, animals, and inhabitants. Their customs, religion, government, trade &c. Vol. I. Fourth ed.* London. James Knapton. [8] + i-vi + 1 mapa + 1-550. <https://books.google.com.ar/books?id=adsNAAAAQAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Dandino, A. 1703. *De suspectis de haeresi: opus in duas partes distributum, quarum altera, de iis, qui dicuntur suspecti de haeresi; altera, de poenis, quibus plectuntur suspecti de haeresi.* Romæ. Dominici Antonii Herculis. [14] + 1-710. <https://books.google.com.ar/books?id=CEtpzgb9Rd8C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Daubenton, L.J.M. 1784. *Les animaux quadrupèdes ovipaires et les serpents. Dans Encyclopédie Méthodique, ou par ordre de matières; par une Société de gens de lettres, de savants et d'artistes. Précédée d'un Vocabulaire universel, servant de Table pour tout l'ouvrage, ornée des Portraits de MM. Didedrot & d'Alembert, premiers editeurs de l'Encyclopedie. Volume II.* Paris, chez Pancoucke. Liège, chez Plomteux. 547-711. <https://books.google.com.ar/books?id=I4NL7HvE7c0C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Davin, D. 1756. *Cartas edificantes, y curiosas, escritas de las misiones estrangeras, y de Levante (...)*. Tomo decimoquarto. Madrid. Viuda de manuel Fernández. [2] + i-xx + 1-420. <https://books.google.com.ar/books?id=Uh6V5ELMuCUC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- De Félice, F.B. 1774. *Encyclopédie ou dictionnaire universel raisonne des connoissances humaines mis en ordre par M. De Felice, Tome XXXIII. PER-PLANO.* Yverdon. s.n. 1-782. <https://books.google.com.ar/books?id=9W1kAAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- De Félice, F.B. 1775. *Encyclopédie ou dictionnaire universel raisonne des connoissances humaines mis en ordre par M. De Felice, Tome XLI. TON-VELU.*

- Yverdon. s.n. 1-798 + [2]. https://books.google.com.ar/books?id=-DwVAAAAQAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- De la Condamine, Ch.M. 1745. Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique méridionale. Depuis la côte de la Mer du Sud, jusqu'aux côtes du Brésil & de la Guiane, en descendant la rivière des Amazones (...). Avec une carte du Maragnon, ou de la rivière des Amazones, levée par le même. Paris. Veuve Pissot. i-xvi + 1 mapa + 1-216 + [2]. <http://www.biodiversitylibrary.org/item/182549#page/7/mode/1up>
- De Lahontan (Louis Armand de Lom d'Arce). 1715. Nouveaux voyages de Mr. le Baron de Lahontan, dans l'Amérique Septentrionale: Qui contient une relation des differens peuples qui y habitent, la nature de leur gouvernement, leur commerce, leur coûtume, leur religion, & leur maniere de faire la guerre. L'intérêt des François & des Anglois dans le commerce qu'ils font avec ces nations, l'avantage que l'Angleterre peut retirer dans ce païs, étant en guerre avec la France. Volume 1. La Haye. Freres L'Honoré. [17] + 1-280 + figs. maps. https://books.google.com.ar/books?id=_KtAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- de Roodt, A.R. 2009. Ofidios venenosos y sus venenos. Pp. 233-241 en R. Montero y A. Autino, Sistemática y filogenia de los vertebrados, con énfasis en la fauna argentina. Segunda Edición. Tucumán, Argentina. Ed. del autor. https://www.researchgate.net/publication/293958910_Sistematica_y_filogenia_de_los_Vertebrados_con_enfasis_en_la_fauna_argentina_Segunda_edicion
- De Sauvages, F. 1749. Dissertation sur la nature et la cause de la rage. Dans la quelle on recherche quels en peuvent être les préservatifs & les remédes (...). Toulouse. Jean-Pierre Robert & Jean-François Robert. 1-60. https://books.google.com.ar/books?id=ulxSAAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Del Papa, J. 1702. An Account of the strange effects of the Indian Varnish. Wrote by Dr. Joseph del Papa, Physician to the Cardinal de Medices, at the desire of the Great Duke of Tuscany. Communicated by Dr. William Sherard. Philosophical Transactions for the month of September 1701, 274: 947-951. <https://books.google.com.ar/books?id=QsszuVUCL8oC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Del Pino Manrique, J. 1836 [1787]. Descripción de la villa de Potosí y de los partidos sugetos a su intendencia. Pp. i-viii + 3-25, en Pedro de Angelis, Obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Rio de la Plata (...). Tomo segundo. Buenos Aires. Imprenta del Estado. <https://books.google.com.ar/books?id=rWJTAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Del Techo, N. 1673. Historia provinciæ Paraquariæ Societatis Jesu (...).Leodii. Joan. Mathiæ Hovii. [36] + 1-390 + [20]. <https://books.google.com.ar/books?id=K1IKAAAYAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Demours, P. 1740. Observation sur la fecondation de la salamandre femelle, servant d'éclaircissement au phenomene de la propagation des animaux. Essais et observations de médecine de la société d'Edinbourg, 1: 17. <https://books.google.com.ar/books?id=StJAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

- Demours, P. 1741. Crapaud mâle accoucheur de la femelle. Histoire de l'Academie Royale des Sciences, 1741: 28-32. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k3539d/f38.image>
- Denys, N. 1672a. Description géographique et historique des costes de l'Amérique septentrionale: avec l'Histoire naturelle du País. Tome premier. Paris. Louis Billaine. [30] + 1-267 + [1]. <https://archive.org/details/descriptiongeogr00deny>
- Denys, N. 1672b. Histoire naturelle des peuples, des animaux, des arbres & plantes de l'Amérique septentrionale, & de ses divers climats. Avec une description exacte de la pesche des moules, tant sur le Grand-Banc qu'à la coste; & de tout ce qui s'y pratique de plus particulier, &c. Tome second. Paris. Louis Billaine. 1-480 + [6]. <http://eco.canadiana.ca/view/oocihm.34785/3?r=0&s=1>
- Derham, G. 1719. Dimostrazione della essenza, ed attributi d'Iddio dall'opere della sua creazione, con ampie annotazioni, e varie curiose osservazioni, non mai prima date alla luce. Firenze. Stamperia di S.A.R. Per i Tartini, e Franchi. 1-382. https://books.google.com.ar/books?id=ZCeU55pMwE0C&printsec=frontcover&source=gbg_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Derham, W. 1720. Physico-theology, or, a demonstration of the being and attributes of God from His works of creation: Being the substance of sixteen sermons preached in St. Mary-le-Bow Church, London, at the Honourable Mr. Boyle's Lectures, in the years 1711, and 1712: with Large Notes, and Many Curious Observations. The fifth edition. London. W. & J. Innys. [14] + 1-444 + [10]. <https://books.google.com.ar/books?id=6Tm2CZLTi0wC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Descartes, R. 1664. Principia philosophiae. Amstelodami. Danielem Elzevirium. [35] + 1-222. https://books.google.com.ar/books?id=IsFWAAAAcAAJ&printsec=frontcover&source=gbg_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Díaz de Guzmán, R. 1835 (1612). Historia Argentina del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata. Pp. i-vi + 1-156 + i-lxxxvi + [1] en P. de Angelis, Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata (...). Buenos Aires. Imprenta del Estado. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k82954h/f4.item.r=>
- Diodoro Siculo. 1552. Diodori Siculi Bibliothecae historicae libri XVII. Lugdunum. Seb. Gryphium. 1-1127. <https://books.google.com.ar/books?id=sVCwwLE8FwwC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Dioscorides. 1557. De materia medica libri V (...) & De bestis venenum eiaculantibus, et latilibus medicamenti libri II (...). Basileae. Froben. [17] + 1-560 + [46]. <https://books.google.com.ar/books?id=buxbAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Dobrizhoffer, M. 1784. Historia de Abiponibus equestri, bellicosaque Paraquariæ natione (...). Viennae. Josephi Nob. de Kurzbek. [14] + 1-476 + lám. <https://books.google.com.ar/books?id=o0wIAAAAQAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Dobrizhoffer, M. 1967. Historia de los Abipones. Volumen I. Traducción de Edmundo Wernicke. Advertencia editorial del Profesor Ernesto J. A. Maeder. Noticia biográfica y bibliográfica del Padre Martín Dobrizhoffer, por el Académico

- R. P. Guillermo Furlong, S. J. Resistencia (Chaco). Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia. 569 pp.
- Dodart, D. 1733. *Diverses observations de physique générale. IV. Histoire de l'Académie Royale des Sciences. Depuis 1686 jusqu'à son renouvellement en 1699. Tome II: 53-54.* <https://books.google.com.ar/books?id=-MPZ2r2PYr8C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Du Hamel, J.B. 1670. *De corporum affectionibus cum manifestis, tum occultis, libri duo: seu promotae per experimenta philosophiae specimen, ubi non qualitates modo & vires corporum, sed & illustriora quae nostrâ hac aetate variis in loci facta sunt experimenta, breviter & apertè explicantur.* Parisiis. Michaellem Le Petit & Stephanum Michallet. [10] + 1-556 + 1 lám. + [16]. <https://books.google.com.ar/books?id=KWaL0VuZYhwC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Du Hamel, J.B. 1681. *Operum philosophicorum. Tomus II. In quo continentur sequentes hi tractatus: IV. De corporum affectionibus cum manifestis, tum occultis, libri duo. V. De mente humana libri quatuor. VI. De corpore animato libri quatuor.* Norimbergae. Johannis Ziegeri – Christophori Gerhrdi. [2] + 1-731. <https://books.google.com.ar/books?id=oSNaPp5vMtAC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Du Mesnil, L. 1730. *Doctrina et disciplina ecclesiae ipsis verbis sacrorum codicum, conciliorum, patrum, et veterum genuinorum monumentorum secundum seriem temporum digesta et exposita (...).* Tomus primus. Coloniae. Officina Noetheniana. [10] + 1-584 + 1-18 + [20]. <https://books.google.com.ar/books?id=Pq1dN-X0d2IC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Du Tertre, N. 1667. *Histoire générale des Antilles habitées par les François. Tome II contenant l'histoire naturelle.* Paris. Thomas Iolly. [14] + 1-539 + 17 lám. <https://books.google.com.ar/books?id=6LG4U3kmUNwC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Du Verney. 1706. *Observation Anatomique XII. Histoire de l'Académie Royale des Sciences. Avec les memoires de mathematique & de physique, pour la meme année, tirés de registres de cette Academie: Année MDCC, 2: 52.* <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k3502d>
- Du Verney. 1749. *Descrizione anatomica di tre coccodrilli colle riflesioni di M. du Verney. Memorie appartenenti alla storia naturale della Real Academia delle Scienze di Parigi recate in italiana favella. Tomo V. Classe II: 1-19 + 4 lám.* https://books.google.com.ar/books?id=-YntvdddUOQC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Dudley, P. 1722. *An account of the rattlesnake.* *Philosophical Transactions*, 32: 292-295. <https://royalsocietypublishing.org/doi/pdf/10.1098/rstl.1722.0054>
- Dufay, M. 1731. *Observations physiques et anatomiques sur plusieurs especes de salamandres qui se trouvent aux environs de Paris.* *Histoire de l'Académie Royale des Sciences. Année M. DCCXXIX, avec les Mémoires de Mathématique & de Physique pour la même année*, pp. 135-153 + 1 pl. <https://books.google.com.ar/books?id=zVZzYglXgzYC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Dufay, M. 1741. *Abstracts of Two Letters from M. Dufay, F. R. S. &c. to Dr. Mortimer, Secr. R. S. concerning the Efficacy of Oil of Olives in Curing the Bite*

- of Vipers. *Philosophical Transactions*, 40: 444-445. <https://royalsocietypublishing.org/doi/pdf/10.1098/rstl.1737.0078>
- Durante, C. 1589. *Il tesoro della sanità (...)* Nel quale s'insegna il modo di conseruar la sanità, & prolongar la vita, et si tratta della natura dè cibi, dè rimedij de'nocumenti loro. Con la tauola delle cose notabili. Venetia. Domenico Imberti. [14] + 1-324. <https://books.google.com.ar/books?id=5FzHeg19kQQC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Eder, F.X. 1791. *Descriptio provinciae Moxitarum in regno Peruano. Quam e scriptis posthumis Franc. Xav. Eder e Soc. Jesu annis XV. sacri apud eosdem Curionis digessit; expolivit, & adnotatiunculis illustravit Abb. & Consil. Reg. Mako. Budae. Typis Universitatis. i-xviii + 1-383 + 9 fig. + 1 mapa.* <https://ia800605.us.archive.org/17/items/descriptioprovin00eder/descriptioprovin00eder.pdf>
- Eliano, C. 1984a. *Historia de los animales. Libros I-VIII. Introducción, traducción y notas por José María Díaz-Regañón López.* Madrid. Gredos. 1-378.
- Eliano, C. 1984b. *Historia de los animales. Libros IX-XVII. Traducción y notas por José María Díaz-Regañón López.* Madrid. Gredos. 1-322 + [1].
- Erasmus, D. 1508. *Adagiorum chiliades tres, ac centuriae fere totidem (...).* Venetiis. Aldi. 149 folios numerados en recto. https://books.google.com.ar/books?id=PzxPAAAcAAJ&pg=PA2&source=gbs_selected_pages&cad=3#v=onepage&q&f=false
- Espar, J. 1858. *Autores selectos sagrados, cristianos y profanos para uso de los alumnos de latinidad y humanidades en los seminarios (...).* Tomo tercero. Tarragona. Francisco Arís. [6] + 1-544 + DXLVI-DLIV + [3]. https://books.google.com.ar/books?id=h9KQ62-9o_oC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Estrabón. 2008. *Geografía. Libros VIII-X. Traducción y notas de Juan José Torres Esbarranch.* Madrid. Gredos. 1-566 + [1].
- Estrabón. 2015. *Geografía. Libros XV-XVII. Introducción, traducción y notas de Juan Luis García Alonso, Ma. Paz de Hoz García-Bellido y Sofía Torallas Tovar.* Madrid. Gredos. 1-568 + [1].
- Ettmüller, M.E. 1690. *Operum omnium medico-phiscorum. Editio novissima (...).* Tomus secundus. Lugduni. Thomae Amavly. [4] + 1-463 + [1] + 1-236 + 1-247 + [1] + 1-60 + [27]. <https://books.google.com.ar/books?id=RGTh7KV-v5cC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Ettmüller, M.E. 1699. *Pratique générale de médecine de tout le corps humain.* Lyon. Thomas Almaury. [6] + 1-718 + [52]. <https://books.google.com.ar/books?id=HIT3JjwBq3cC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Ettmüller, M.E. 1706. *Epitome totius medicinae, institutiones, pyrotechniam, commentarium pharmaceuticum et praxis medicam succincte complectens (...).* Addita est Theodori Zvingeri (...) *Dissertatio Medica De Adquirendá Vitae Longevitate.* Basileae. Joh. Georgius König. [6] + 1-861. <https://books.google.com.ar/books?id=LfdaAAAQAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Ettmüller, M.E. 1736. *Opera medica theorico-practica (...).* Tomus Tertius. Editio novissima. Genevae. Fratres de Tourne. 1-731. https://books.google.com.ar/books?id=1k4_AAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Exquemelin, A.O. 1678. *De Americaensche zee-roovers: behelsende een pertinente en waerachtige beschrijving van alle de voornaemste roveryen, en onmens-*

- chelijcke wreedheden, die de Engelse en Franse rovers, tegens de Spanjaerden in America, gepleeght hebben (...). Amsterdam. Jan ten Hoorn. [6] + 1-186 + láms., mapas. <https://books.google.com.ar/books?id=kgdjAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Fabri, P.J. 1656. Opera: In quo I. Panchymicum seu anatomia totius universi, II. Sapientia universalis seu anatomia hominis & metallorum, cum subjunctis aliis scitu jucundis arcanis. Francofurti. Joannis Beyeri. [26] + 1-418 + [7]. https://books.google.com.ar/books?id=3_plAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Facello, T. 1558. De rebus Siculis decades duae (...). Palermo. Johannes Matthaeus Mayda & Franciscus Carrara. [3] + 1-616 + [32]. <https://books.google.it/books?id=yjKR8S0NmMgC&printsec=frontcover&hl=it#v=onepage&q&f=false>
- Falcutus, N. 1490-91. Sermones medicinales (De febribus. De membris capitis. De membris spiritualibus. De membris naturalibus. De membris generationis. De membris exterioribus). Venetiis. Bernardinus [Stagninus] de Tridino. 47 + 230 + 177 + 96 + 174 + 59 + 206 folios numerados en recto. http://alfama.sim.ucm.es/dioscorides/consulta_libro.asp?ref=X531636800&idioma=0
- Falkner, T. 1744. A description of Patagonia, and the adjoining parts of South America: Containing an account of the soil, produce, animals, vales, mountains, rivers, lakes, &c. of those countries; the religion, government, policy, customs, dress, arms, and language of the indians inhabitants; and some particulars relating to Falkland's Islands. Illustrated with a new map of the Southern parts of America, engraved by Mr. Kitchin, hydrographer of His Majesty. hereford. C. Pough. i-iv + 1-144 + 2 mapas. <https://archive.org/stream/descriptionofpat01falk#page/n6/mode/1up/search/Yaguar>
- Faría e Sousa, M. 1666. Asia Portuguesa. Tomo I. Lisboa. Enrique Valente. [28] + 1-396 + [42]. <https://books.google.com.ar/books?id=WHo25-BfGO0C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Feijóo y Montenegro, B.J. 1778. Teatro crítico universal. Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes. Tomo sexto. Madrid. Francisco del Hierro. [44] + 1- 399 + [1]. <http://www.filosofia.org/bjf/bjft600.htm>
- Feijóo y Montenegro, B.J. 1759. Cartas eruditas, y curiosas, en que, por la mayor parte se continua el designio del theatro crítico universal, Impugnando ó reduciendo á dudosas varias opiniones comunes (...). Tomo cuarto. [42] + 1-334 + [7]. <https://books.google.com.ar/books?id=QoLSiPdVPXsC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Feijóo y Montenegro, B.J. 1765a. Teatro crítico universal. Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes. Tomo segundo. Madrid. Antonio Marín. [30] + 1-482 + [22]. https://books.google.com.ar/books?id=GMwBU1BBu_IC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Feijóo y Montenegro, B.J. 1765b. Teatro crítico universal. Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes. Tomo séptimo. Madrid. Antonio Marín. [38] + 1-490. https://books.google.com.ar/books?id=pTegK6XnlfYC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

- Fernandez de Oviedo y Valdéz, G. 1535. Primera parte de la historia natural y general de las indias yslas y tierra firme del mar oceano: escripta por el capitan gonçalo hernandez de Ouiedo y valdes: alcaide de la fortaleza de la ciudad de sancto Domingo de la ysla Española/y cronista dela sacra cerarea y catholicas majestades del emperador don carlos quinto de tal nôbre: rey de españa: y de la serenissima y muy poderosa reyna doña Juana su madre nuestros señores. Por cuyo mandado el auctor escriuio las cosas maravillosas que ay en diuersas yslas y partes destas indias y imperio de la corona real de castilla: segû lo vido y supo en veyte y dos años y mas que ha que biue y reside en aquellas partes. La qual historia comiença en el primero descubrimiento destas indias: y se contiene en veynte libros este primero volumen. Sevilla. Juam Cronberger. [6] + CCXCII folios numerados en recto. <http://www.biodiversitylibrary.org/item/33562>
- Fernández, J.P. 1726. Relación historial de las misiones de Indios, que llaman Chiquitos, que están a cargo de los padres de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay. Escrita por el Padre Juan Patricio Fernández, de la misma Compañía. Sacada a luz por el Padre Géronimo Herrán, procurador general de la misma provincia. Quien la dedica al serenísimo señor don Fernando, Príncipe de Asturias. Madrid. Manuel Fernández. [18] + 1-452 + [3]. <https://books.google.com.ar/books?id=yU5DAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Feuillée, L. 1725. Journal des observations physiques, mathematiques et botaniques. Faites par l'ordre du Roy sur les Côtes Orientales de l'Amerique Méridionale, & dans les Indies Occidentales. Et dans un autre voyage fait par le même ordre à la Nouvelle Espagne, & aux Isles de l'Amerique. [Tome Trisième]. Paris. Jean Mariette. i-xl + 1-426 + [4] + i-xlix + 1-71 + [4] + 50 lám. <http://bibdigital.rjb.csic.es/spa/Libro.php?Libro=357>
- Flamel, N. 1741. Le livre de Nicolas Flamel, contenant l'explication des figures hyéroglyphiques qu'il a fait mettre au cimetière des SS. Innocens à Paris. Bibliothéque des philosophes chimiques, N.E., 2: 195-262. <https://books.google.com.ar/books?id=secTAAAQAQAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Fontana, F. 1767. Ricerche fische sopra il veleno della vipera. Lucca, Jacopo Giusti. i-xiv + [2] + 1-170. <https://books.google.com.ar/books?id=7E09AAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Fouquet, M. de M. 1696. Les remèdes charitables de Madame Fouquet: pour guérir a peu de frais toute sorte de maux externes, invéterez, & qui ont passé jusques à présent pour incurables (...). Tome premier. Lyon. Jean Certé. [46] + 1-472 + [32]. <https://books.google.com.ar/books?id=tXhEAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Freind, J. 1727. The history of physick: from the time of Galen, to the beginning of the sixteenth century. Chiefly with regard to practice. In a discourse written to doctor Mead. Part II. Second edition. London. J. Walthoe. 1-415 + 1-72. https://books.google.com.ar/books?id=Q31ZAAAAYAAJ&printsec=frontcover&source=gb_s_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Fromondo, L. 1627. Meteorologicorum libri sex. Antverpiae. Officina Plantiniana, Apud Balthasarem Moretum, & Viudam Ioannis Moreti, & Io. Meurisum.

- [10] + 1-420 + [17]. <https://books.google.com.ar/books?id=GxQj9yLyxakC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Furlong, G. 1962. Misiones y sus pueblos de guaraníes. Prólogo del Dr. César NAPOLEÓN Ayrault. Buenos Aires. Imprenta Balmes. + 1-788.
- Galeno, C. 1549. Galeni Operum. Primus tomus, classem primam: continet, quae humani corporis fabricam, a primis eius exorsa initiis, elementis scilicet, temperaturis, & reliqua huic finitima materie, tum sectionibus, tum alia haud dissimili oeconomia, vniuersam tradit ordine clarissimo. Basileae. Froben. [10] + 1316 columnas. <https://books.google.com.ar/books?id=wSYrknqwXq4C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Galeno, C. 1561. De simplicium medicamentorum facultatibus libri XI. Theodorico Gerardo Laudano interprete. Lugduni. Guillaume Rouillé. [27] + 1-734. <https://books.google.com.ar/books?id=Z4aG1lyavZMC&printsec=frontcover&hl=it#v=onepage&q&f=false>
- Galeno, C. 1562. Galeni Omnium Operum Quinta Classis (...). Venetiis. Vincentium Valgrisium. 264 folios numerados en recto. https://books.google.com.ar/books?id=2i1EChW-kIIC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Galeno, C. 1575. Libellus de Theriaca ad Pisonem, interprete et commentatore Joanne Iuvene (...). Eiusdem de Antidotis libri II ab Andrea Lacuna in epitomen redacti. Accessit epistola complectens medicamenta bezoardica, quorum usus a peste praeferuat, auctor Ioanne Iuvene (...). Antverpiae. Ioannem Bellerum. [5] + 1-234. https://books.google.com.ar/books?id=nZ4Kja70sIEC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Gallardo, J.M. 1994. Anfibios y reptiles: relatos y leyendas, etimología, usos y abusos. Buenos Aires. Librería Agropecuaria. 1-161 + [1].
- Garcia da Orta, 1563. Coloquios dos simples, e drogas he cousas medicinais da India, e assi dalgunas frutas achadas nella onde se tratam algumas cousas tocantes a medicina, pratica, e outras cousas boas, pera saber compostos pello Doutor garçia dorta: fisico del Rey nosso senhor, vistos pello muyto Reuerendo senhor, ho liçenciado Alexos diaz: falcam desenbargador da casa sa supricaçan inquisidor nestas partes. Goa. Ioannes de Endem. [11] + 217 folios numerados en recto. <https://books.google.com.ar/books?id=np3nAm8zCOgC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Garmann, C.F. 1660. De miraculis mortuorum. Lipsiae. Christian Kirchner. [15] + 1-112 + [8]. <https://books.google.com.ar/books?id=GCdCAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Gatti, C. 1985. Enciclopedia guaraní-castellano de ciencias naturales y conocimientos paraguayos. Asunción. Arte Nuevo Editores. [8] + ix-31 + [2] + 1-329 + [2].
- Gautier d'Agoty, J. 1752. Observation XX. Sur l'anatomie des grenouilles. Observations sur l'histoire naturelle, sur la physique et sur la peinture, Tome second, IV partie: 16-23 + 1 lám. <https://archive.org/details/observationssurl02gaut>
- Gentili, G. 1745. Annotazioni alla lettera filosofica sopra il commercio degli oli procedenti da luoghi appestati (...). Firenze. Stamperia all'insegna d'Apolo.

- 1-124. <https://books.google.com.ar/books?id=pMlzJ6E3UU4C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Geoffroy, C.-J. & F.J. Hunauld. 1740. Mémoire dans lequel on examine si l'huile d'olive est un spécifique contre la morsure des vipères. Histoire de l'Académie royale des sciences. Année M. DCCXXXVII. Avec les mémoires de mathématique et de physique: 183-205. <http://www.biodiversitylibrary.org/item/87744#page/337/mode/1up>
- Geoffroy, E.F. 1760a. Tractatus de materia medica, sive de medicamentorum simplicium historia, virtute, delectu & usu. Tomus tertius, De Regno Animalium. Auctoribus Arnault de Nobleville & Salerne (...). Venetiis. Nicolai Pezzana. i-xxxii + 1-559. https://books.google.com.co/books?id=vBhFs_dvIncC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false
- Geoffroy, E.F. 1760b. Tractatus de materia medica, sive de medicamentorum simplicium historia, virtute, delectu & usu. Tomi tertii, pars posterior. De quadrupedibus, & homine. Auctoribus Arnault de Nobleville & Salerne (...). Venetiis. Nicolai Pezzana. 563-956. <https://books.google.com.ar/books?id=DAsBXamitSkC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Gerard, J. 1597. The Herball, Or Generall Historie of Plantes. London. John Norton. [18] + 1-1392 + [71]. <https://books.google.com.ar/books?id=pgZfAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Gesner, C. 1551. Historiae animalium lib.1. De quadrupedibus uiuiparis. Tiguri. Christoph. Froschovervm. [38] + 1-1104 + [10]. https://books.google.com.ar/books?id=7z8ZzHJ_WRMC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Gesner, C. 1554. Historiae animalium liber II. De quadrupedibus ouiparis. Adiectae sunt etiam nouae aliquot quadrupedum figurae, in primo libro de quadrupedibus uiuiparis desideratae, cum descriptionibus plerorumque breuissimis: item ouiparorum quorundam appendix. Tiguri. Christoph. Froschovervm. [6] + 1-110 + 1-27. https://books.google.com.ar/books?id=rzgfjA3hL3cC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Gesner, C. 1555. Icones avium omnium, quae in Historia avium Conradi Gesneri describuntur cum nomenclaturis singulorum latinis, italicis, gallicis et germanicis plerumque, per certis ordinibus digestae. Tiguri. Christoph. Froschovervm. 1-127 + [8]. <http://www.e-rara.ch/zuz/content/titleinfo/1457425>
- Gesner, C. 1560. Icones animalium quadrupedum viviparorum et oviparorum, quae in historiae animalium Conradi Gesneri libro I. et II. Describuntur, cum nomenclaturis singulorum Latinis, Graecis, Italicis, Gallicis, et Germanicis plerumque, et aliarum quoque lingvarum, certis ordinibus digestae. Editio secunda nouis Eiconibus non paucis, & passim nomenclaturis ac descriptionibus auctior. Tiguri. Christoph. Froschovervm. [26] + 1-374 + [1]. <https://books.google.com.ar/books?id=og5YAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Gesner, C. 1587. Historiae animalium lib. V qui est de serpentium natura: ex variis schedis et collectaneis eiusdem compositus per Iacobum Carronum Francofurtensium. Adiecta est ad calcem, scorpionis insecti historia à D. Casparo Vuolphio Tigurino Medico, ex eiusdem Paralimpomelis conscripto. Tiguri. In

- Officina Froschoviana. [9] + 1-85 folios numbered in recto + [1]. <https://books.google.com.ar/books?id=hi-pRknr4gUC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Gesner, C. 1604. *Historiae animalium liber IV. Qui est de piscium & aquatiliu animantium natura. Cum iconibus singulorum ad viuum expressis fere omnibus DCCVI. Editio secunda; nouis iconinus, necnon obseuationibus non paucis auctior, atque etiam multis in hoci emendatior. Continentur in hoc volumine, Gvlielmi Rondeletii (...) & Petri Bellonii (...) de aquatiliu singulis scripta. Paralipomena quadam ad finem adiecta sunt. Francofurti. Andreae Cambieri. [38] + 1-1052 + 1-38. <https://archive.org/stream/ConradiGesnerimIVGes#page/n5/mode/2up>*
- Gibson, J. 1752. *An essay on the nutrition of the foetus in utero. Medical essays and observations, publisehd by a society in Edinburgh, 4th. edition, 1: 140-165.* <https://books.google.com.ar/books?id=L3kFAAAAQAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Gilij, F.S. 1780. *Saggio di storia americana o sia storia naturale, civile, e sacra de regni, e delle provincie spagnuole di terra-ferma nell’America meridionale (...). Tomo I. Della storia geografica, e naturale, della provincia dell’Orinoco. Vaticano nella Sapienza. Luigi Perego Salvioni. i-xliv + 1-355 + [1].* https://books.google.com.ar/books?id=IMovJ_PXJTcC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Gilles, P. 1614. *Descriptio nova elephantii. Gamburgi. Haeredum Philippi de Ohr. 1-38 + [1].* https://books.google.com.ar/books?id=B7dLAAAAcAAJ&dq=Elephantii+descriptio+missa&source=gbs_navlinks_s
- Gimmà, G. 1714. *Dissertationum academicarum Tomus primus, qui duas exhibet dissertationes, nempè I. De hominibus fabulosis. II. De fabulosis animalibus. In qua legitur De fabulosa generatione viventum (...). Neapoli. Michaelis Aloysii Mutio. [43] + 1-376.* <https://books.google.com.ar/books?id=whBRAAAAacAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Goesling, J.A. 1747. *Dissertatio inauguralis medica De spissitudine sanguinis multis in morbis temere accusata. Gottingae. Abram. Vandenhoeck. [2] + i-xxviii.* https://books.google.com.ar/books?id=8FppAAAAcAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Gori, A.F. 1726. *Inscriptiones antiquae graecae et romanae in Etruriae urbibus extantes (...) Pars prima (...). Florentiae. Iosephi Manni. i-lxxxviii + 1-466 + [2].* <https://books.google.com.ar/books?id=qql4u-WuwOwC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Gouye, Th. 1688. *Observations physiques et mathématiques pour servir à l’histoire naturelle et à la perfection de l’astronomie et de la géographie: Envoyées de Siam à l’Académie royale des sciences à Paris, par les Pères Jésuites François qui vont a la hine en qualité de Mathematiciens du Roy: avec les réflexions de Mrs de l’Académie et quelque notes du P. Gouÿe de la Compagnie de Jésus. Paris. Veuve d’Edme Martin, Jean Boudot & Estienne Martin. [10] + 1-278 + [2] + 4 lám.* https://books.google.com.ar/books?id=YxAI0rOGjcYC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Grevin, J. 1568. *Deux livres des venins, ausquels il est amplement discouru des bestes venimeuses, theriaques, poisons et contrepoisons (...) Ensemble, les*

- oeuvres de Nicandre, medein & poëte grec, traduites en vers en françois. Anvers. Christofle Plantin. [9] + 3-333 + [5] + 1-90 + [2]. https://books.google.com.ar/books?id=23QJ-BsL8esC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Grew, N. 1681. *Musaeum Regalis Societatis. Or a catalog and description of the natural and artificial rarities belonging to the Royal Society, and preserved at Gresham Colledge. Whereunto is subjoyned the comparative anatomy of stomachs and guts.* London. W. Rawlins. [10] + 1-386 + 1-43 + 31 láminas. <https://books.google.com.ar/books?id=jh4OAAAAQAAJ&pg=PA51&dq=inauthor:Grew+regalis+rattle&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwiT37SQqvrRAhWEHZAKHRL1AfiQ6AEIMjAA#v=onepage&q=inauthor%3AGrew%20regalis%20rattle&f=false>
- Grew, N. 1701. *Cosmologia sacra: Or a discourse of the universe as it is the crature and kingdom of God. Chiefly written to demosntrate the truth and excellence of the Bible; wich contains the laws of his kingdom in this lower world. In five books.* London. W. Rogers, S. Smith & B. Walford. Ilustración + [12] + i-xviii + 1-372. <https://archive.org/stream/cosmologiasacrao00grewuoft#page/n8/mode/1up>
- Grigg, G. & D. Kirshner. 2015. *Biology and evolution of crocodylians.* Ithaca & London. Comstock Publishing Associates. i-xiv + 1-649.
- Griselini, F. 1768. *Dizionario delle arti e de mestieri (...).Tomo secondo.* Bac-Bos. Venezia. Modesto Fenzo. [14] + 1-288 + 26 lám. <https://books.google.com.ar/books?id=CWE4AAAAAAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Gründel, J.B. 1690. *Observatio CIV. Mira & salutari bufonis in peste & feбри quar-tana exhibitione. Miscellanea curiosa medico-physica Academiae naturae curiosorum sive Ephemerides Germanicae, Decuria II, Annus VIII: 235-236.* <http://www.biodiversitylibrary.org/item/163342#page/11/mode/1up>
- Guevara, J. 1836. *Historia del Paraguay, Río De La Plata y Tucumán.* Pp. i-vii + 1-212 + i-ii. En P. de Angelis (ed.). *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata ilustrados con notas y disertaciones.* Tomo II. Buenos Aires. Imprenta del Estado. <https://books.google.com.ar/books?id=kqQwJGM7wHwC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Gumilla, J. 1741. *El Orinoco ilustrado. Historia natural, civil y geográfica de este gran río, y de sus caudalosas vertientes: Gobierno, usos y costumbres de los indios sus habitantes, con nuevas y útiles noticias de animales, arboles, frutos, aceytes, resinas, yervas y raíces medicinales; y sobre todo, se hallarán conversiones muy singulares a nuestra Santa Fé, y casos de mucha edificación.* Madrid. Manuel Fernandez. [38] + 1 mapa + 1-580 + [19]. https://books.google.com.ar/books?id=Q7tsFQ4EnzEC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Gumilla, J. 1745. *El Orinoco ilustrado, y defendido. Historia natural, civil y geographica de este gran río, y de sus caudalosas vertientes: Gobierno, usos y costumbres de los indios sus habitantes, con nuevas y útiles noticias de animales, arboles, frutos, aceytes, resinas, yervas y raíces medicinales; y sobre todo, se hallarán conversiones muy singulares a N. Santa Fé, y casos de*

- mucha edificación. Segunda impresión, revista y aumentada por el mismo autor y dividida en dos partes. Tomo segundo. Madrid. Manuel Fernandez. [6] + 1-412 + [16]. <https://books.google.com.ar/books?id=atF2j9CmigEC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Guntherus Cisterciensis. 1507. *Ligurinus De Gestis Imp. Caesaris Friderici primi Augusti libri decē carmine heroico cōscripti nuper apud Francones in silua Hercynia & druidarum Eberacensi coenobio a Churnrado Celte reperti post-liminio restituti*. Vienne (Friburgi); Duingi (Bebelium); Ingolstadi (Philomosum); Lipsi (Bostium). 168 páginas no numeradas. <https://books.google.com.ar/books?id=CgFcAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Gurisch, M. 1729. *Consideratio physico-medico-forensis, de saliva humana: qua eius natura et usus insimulque morsus brutorum et hominis, rabies et hydrophobia, demorsorum delicta et defensio, item signa vitalitatis ex spuma oris in foetu mortuo desumenda et alia huc spectantia quaestionibus medico-forensibus perpenduntur; observationibus raris et selectis tradita*. Lipsiae. Wiedmannianis. [2] + 1-406 + [37]. <https://books.google.com.ar/books?id=YiNCAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Hall, G. 1727. An account of some experiments on the effects of the poison of the rattle-snake (...). *Philosophical Transactions*, 35: 309-315. <http://rstl.royalsocietypublishing.org/content/35/399-406/309.full.pdf+html>
- Hamilton, A. 1727. *A new account of the East Indies: being the observations and remarks of Capt. Alexander Hamilton, who spent his time there from the year 1688 to 1723, trading and travelling, by sea and land, to most of the countries and islands of commerce and navigation, between the cape of Good-Hope, and the island of Japon*. Volume 2. Edinburgh. John Mosman. 1-309 + 1-9 + 9 figs. 6 mapas. https://books.google.com.ar/books?id=2YCoCwtJd1gC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Hamilton, R. 1785. *Remarks on the means of obviating the fatal effects of the bite of a mad dog*. London. J. Johnson. i-vii + 1-265 + [1] + 1 lám. https://books.google.com.ar/books?id=7XwuS1VFC6wC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Harvey, M.B.; G.N. Ugueto & R.L. Gutberlet, Jr. 2012. Review of Teiid morphology with a revised taxonomy and phylogeny of the Teiidae (Lepidosauria: Squamata). *Zootaxa*, 3459: 1–156. https://www.researchgate.net/publication/271524471_Review_of_Teiid_Morphology_with_a_Revised_Taxonomy_and_Phylogeny_of_the_Teiidae_Lepidosauria_Squamata
- Harvey, W. 1651. *Exercitationes de generatione animalium: Quibus accedunt quaedam de partu: de membranis ac humoribus uteri & de conceptione*. London. Octavian Pulleyn. <http://www.biodiversitylibrary.org/item/96345#page/2/mode/1up>
- Hast, B.R. 1745. *Amphibia Gyllenborgiana*. Uppsaliae. (s. n.). [6] + 1-34 + [2]. <http://www.biodiversitylibrary.org/item/190780#page/5/mode/1up>
- Hast, B.R. 1749. *Amphibia Gyllenborgiana. Amoenitates Academicae* 1: 107-140. https://books.google.com.ar/books?id=TKJlckk_chYC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false

- Hedges, S.B. & C.E. Conn. 2012. A new skink fauna from Caribbean islands (Squamata, Mabuyidae, Mabuyinae). *Zootaxa*, 3288: 1–244. <http://www.hedgeslab.org/pubs/235.pdf>
- Hermann, D. 1583. De rana et lacerta: Svccino Prussiaco insitis. Cracoviae. S. n. 14 pp. sin numerar. <https://digital.slub-dresden.de/en/workview/df/113463/>
- Hermann, P. 1711. *Catalogus Musei Indici. Continens varia exotica, tum animalia, tum vegetabilia, nativam figuram servantia, singula in liquore balsamico asservata; ut & varia arida curiosa, insecta, mineralia, lapides, radices medicinales, ligna, semina, fructus: quin etiam elegantissimam collectionem concharum, conchyliorum; corallorum & plurimorum marinorum &c. (...). Lugduni Batavorum. Joh. du Vivie. [3] + 1-52.* <http://digital.slub-dresden.de/werkansicht/df/179961/1/>
- Hernández, F. 1649. *Historiæ animalivm et mineralivm Novæ Hispaniæ. Liber vnicus in sex tractatvs divisvs. p.p. 1-90, in: Recchi, N. A.: Rervm medicarvm Novæ Hispaniæ thesavrvs sev plantarvm animalivm mineralivm Mexicanorvm historia ex Francisci Hernandez noui orbis medici primarij relationibus in ipsa Mexicana vrbe conscriptis a Nardo Antonio Reccho. Nunc primû in naturaliû rer. studiosor. gratiâ lucubrationibus Lynceorû publici iuris facta, quibus jam excussis accessere dernum alia quor. omnium synopsis sequenti pagina ponitur opus duobus voluminibus diuisum. Romæ. Vitalis Mascardi. [28] + 1-950 + [2] + 1-90 + [6].* https://books.google.com.ar/books?id=49ShllvGAf4C&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Herodoto. 1979a. *Historia. Libro tercero, Talía. Traducción y notas de Carlos Schrader. Madrid. Gredos. 1-270 + 3 mapas.*
- Heródoto. 1979b. *Historia. Libro cuarto, Mepómene. Traducción y notas de Carlos Schrader. Madrid. Gredos. 271-502 + [1].*
- Hervás y Panduro, L. 1800. *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas y numeración, división y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas y dialectos. I. Lenguas y naciones americanas. Madrid. Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencias. i-xvi + [8] + 1- 396.* <https://books.google.com.ar/books?id=jdy7cmP83hsC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Hieronymi, E. 1742. *Operum (...). Tomus undecimus. Veronae. Petrum Antonium Bernum & Jacobum Vallarsium. [6] + 1-1322 columnas.* <https://books.google.com.ar/books?id=UCL0yiEmfQc&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Hill, J. 1751. *A History of the Materia Medica: Containing Descriptions of All the Substances Used in Medicine (...)* London. T. Longman, C. Hitch and L. Hawes. [6] + 1-895 + [9]. https://books.google.com.ar/books?id=_hBAAAacAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Hill, J. 1752. *An History of Animals. Containing descriptions of the birds, beasts, fishes and insects, of the several parts of the world; and including accounts of the several classes of animalcules. visibles only by the assistance of microscopes. In these the characters, qualities, and forms of the several creatures are described, the names by which they are commonly known, as well as those by which authors, who have been written on the subject, have called them are explaines: And each is reduced to the Class to which it naturally belongs.*

- London: Thomas Osborne. [1-8] + 1-584 + [1-4] + 28 lám. https://books.google.com.ar/books?id=K1gQ57UfQL4C&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Hoffmann, F. 1738. *Medicina Rationalis Systematica, Tomus secundus (...)*. Francofurti ad Moenum. Francisci Varrentrapp. [9] + 1-460 + [27]. https://books.google.com.ar/books?id=Ry1AAAAAcAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Hoffmann, F. 1753. *Operum omnium physico-medicorum. Supplementum secundum. In tres partes distributum; quibus continentur opera varia quae in magna operum colectione et primo supplemento desiderantur. Pars tertia. Genevae. Fratres De Tournes.* [2] + 1-194. https://books.google.com.ar/books?id=-29EAAAACAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Hollmann, S.C. 1737. *Paulo uberior in universam philosophiam introductio, ordine, quam maxime fieri potuit, concinno adornata. Tomus II. Qui naturalem, seu physicam, complectitur. Göttingae. Io. Mitch. Fritsch.* [16] + 1-928 + [22] + [8] + [10] + 6 lám. https://books.google.com.ar/books?id=NRapZgw_sDMC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Homberg, ?. 1711. *Observations touchant l'effet de certains acides sur les alcalis volatils. Histoire de l'Académie Royale des Sciences. Anné MDCCIX. Avec les mémoires de mathématique et de physique pour la même année, tirés des registres de cette Académie: 354-363.* <https://books.google.com.ar/books?id=PF5F5AAAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Homberg, ?. 1730. *Observations sur les araignées. Histoire de l'Académie Royale des Sciences. Anné M.DCCVII. Avec les mémoires de mathématique & de physique pour les mêmes années: 339-352 + 1 lám.* <https://books.google.com.ar/books?id=lmw6FtgZ7AgC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Homberg, ?. 1731 "1712". *Suite des observations sur l'acide qui se trouve dans le sang, & dans les autres parties animales. Histoire de l'Académie Royale des Sciences. Anné MDCCXII. Avec les mémoires de mathématique et de physique pour la même année, tirés des registres de cette Académie: 267-275.* <https://books.google.com.ar/books?id=Qfo9EwlOSrAC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Hooke, R. 1665. *Micrographia: or some physiological descriptions of minute bodies made by magnifying glasses. With observations and inquiries thereupon. London. Jo. Martyn and Ja. Allestry.* [32]+ 1-246 + [10] + 37 lám. <https://www.biodiversitylibrary.org/item/15485#page/276/mode/1up>
- Horacio. 1820. *Las poesías de Horacio. Traducidas en versos castellanos con notas y observaciones críticas por Don Javier de Burgos (...)*. Tomo primero. Madrid. Inmprinta de Collado. i-xl + 1-295. <https://books.google.com.ar/books?id=9HA4yjLutQcC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Horapollinis. 1595. *Hieroglyphica (...)*. Augustae Videlicorum. [8] + 1-214 + [10]. <https://books.google.com.ar/books?id=xr5SAAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

- Hoyos, M.A. & S.M. Almeida-Santos. 2016. The South-American rattlesnake *Crotalus durissus*: feeding ecology in the central region of Brazil. *Biota Neotropica*, 16 (3): e20140027. <http://dx.doi.org/10.1590/1676-0611-BN-2014-0027>
- Huffine, K. 2005. Raising Paraguay from decline: Memory, ethnography, and natural history in the eighteenth-century accounts of the Jesuit fathers. Pp. 270-302 en L. Millones Figueroa & D. Ledezma (eds.), *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*. Frankfurt, Vervuert. Madrid, Iberoamericana.
- Isidoro. 1509. *Etymologiarum (...). Parrhisii. Iehan Petit. CIII folios numerados en recto* + [5]. <https://books.google.com.ar/books?id=PEVKAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Jacobaeus, O. 1676. *De ranis observationes. Accessit Caspari Bartholini Th. F. de Nervorum usu in motu musculorum epistola. Caspari Bartholini Thom. F. Diaphragmatis structura nova. Accessit Methodus preparandi viscer paer injectiones liquorum, & descriptio instrumenti, quo mediante peraguntur. Cum figuris aeneis. Parisiis. Ludovicus Billaine. [14] + 1-108 + [4]*. https://books.google.com.ar/books?id=XT_sF-INkaoC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- James, R. 1746. *Dictionnaire universel de medecine, de chirurgie, de chymie, de botanique, d'anatomie, de pharmacie, d'histoire naturelle, &c. Traduit de l'Anglois de M. James, par Mrs. Diderot, Eidous & Toussaint (...). Tome second. Paris. Briasson – David l'ainé – Durand. 1672 columnas + 30 figuras*. <https://books.google.com.ar/books?id=s9FUAAAACAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- James, R. 1747. *Pharmacopoeia universalis: or, A new universal English dispensatory (...). London. J. Hodges & J. Wood. i-xxxii + 1-836 + [47]*. https://books.google.com.ar/books?id=Mal4AAAAMAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Jault, A.F. 1750. *Dictionnaire etymologique de la langue Françoise, par M. Ménage (...). Nouvelle Édition (...) Le tout mis en ordre corrigé & augmenté par A. F. Jault (...). Tome second. Paris. Briasson. 1-588 + i-xl + 1-224*. <https://books.google.com.ar/books?id=UoM-AAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Joelis, F. 1629. *Opera Medicorum (...) In quo methodi curandorum morborum universalium libri duo de febribus & venenis, in genere & in specie continentur (...). Rostochii. mauritius Saxonis. 1-182 + [18]*. https://books.google.com.ar/books?id=saQ_b0aZCEIC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Jolis, G. 1789. *Saggio sulla storia naturale della provincia del Gran Chaco: e sulle pratiche, e su'costumi dei popoli che l'abitano. Insieme con tre giornali di altrettanti vaiggi fatti alle interne contrade di que'barbari. Tomo I. Faenza. Ludovico Genestri. 1-600 + [1] + tabs. y mapas*. <https://books.google.com.ar/books?id=Am40AAAAYAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Jonston, J. 1650. *Historiae natvralis de quadrvpetibvs libri cum aeneis figuris. Francofvrti ad Moenum. 1-231 + [5] + 83 lám.* <http://resolver.sub.uni-goettingen.de/purl?PPN479666865>

- Jonston, J. 1653. *Historiae naturalis de serpentibus libri duo*. Francofurti ad Moenum. Heredum Merianaeorum. 1-40 + 12 láminas. <https://books.google.com.ar/books?id=7dZcAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Jonston, J. 1657. *Historiae Naturalis de quadrupedibus libri. Cum aeneis figuris*. Amstelodami. Ioannem Iacobi Fil Schipper. 1-6 + [2] + 1-163 + 1 + 80 láminas. <http://gdz.sub.uni-goettingen.de/dms/load/img/?PID=PPN479666865>
- Juan, J. & A. de Ulloa. 1748a. *Relación histórica del viage a la America Meridional: hecho de orden de S. Mag. para medir algunos grados de meridiano terrestre, y venir por ellos en conocimiento de la verdadera figura, y magnitud de la tierra, con otras varias observaciones astronomicas, y phisicas. Primera parte, tomo primero*. Madrid. Antonio Marín. [20] + 1-404 + XIII lám. <https://books.google.com.ar/books?id=5z0Liwqw0nIC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Juan, J. & A. de Ulloa. 1748b. *Relación histórica del viage a la America Meridional: hecho de orden de S. Mag. para medir algunos grados de meridiano terrestre, y venir por ellos en conocimiento de la verdadera figura, y magnitud de la tierra, con otras varias observaciones astronomicas, y phisicas. Primera parte, tomo segundo*. Madrid. Antonio Marín. 405-682. https://books.google.com.ar/books?id=BdSGz0Ea7h8C&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Juan, J. & A. de Ulloa. 1748c. *Relación histórica del viage a la America Meridional: hecho de orden de S. Mag. para medir algunos grados de meridiano terrestre, y venir por ellos en conocimiento de la verdadera figura, y magnitud de la tierra, con otras varias observaciones astronomicas, y phisicas. Segunda parte, tomo tercero*. Madrid. Antonio Marín. [8] + 1-379. <https://books.google.com.ar/books?id=5X4BAAAAQAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Jussieu, A.-L. 1726. *Observations sur quelques ossements d'une teste d'hippopotame. Histoire de l'Academie Royale des Sciences: année MDCCXXIV, avec les Mémoires de Mathématique & de Physique, pour la même Année, tirés des registres de cette Académie: 209-215 + 2 lám.* <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bp-t6k3525w/f339.item>
- Juvenal, D.J. & A. Persius. 1928. *Juvenal and Persius, with an English translation by G.G. Ramsay*. Loeb Classical Library. London: William Heinemann. New York; G. P. Putnam's Sons. i-lxxxii + 1-415 + [1]. <https://archive.org/details/juvenalpersiuswi00juveuoft/page/n6/mode/2up>
- Kaempfer, E. 1712. *Amoenitatum exoticarum politico-physico-mediciarum fasciculi V, quibus continentur variae relationes, observationes & descriptiones rerum Persicarum & ulterioris Asiae, multâ attentione, in peregrinationibus per universum Orientum, collecta, ab auctore Engelberto. Lemgoviae. H.W. Meyeri*. [17] + 1-912 + [32] + láms. y figs. <https://books.google.com.ar/books?id=aAE2AQAAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Kalm, P. 1752. *Berättelse om Skaller-Ormen, samt de läkemedel som i Norra America brukas emot dess stygn*. Svenska Vetenskaps Academiens handlingar, 13: 308-319. <http://www.biodiversitylibrary.org/item/178035#page/344/mode/1up>

- Kalm, P. 1753a. Fortsättning af H. Pehr Kalms Berättelse om Skaller-Ormen, och de läkemedel, som i Norra Amerika brukas emot dess styng. Svenska Vetenskaps Academiens handlingar, 14: 52-67. <http://www.biodiversitylibrary.org/item/177885#page/64/mode/1up>
- Kalm, P. 1753b. Slutelig berättelse om Skaller-Ormen, I synnerhet om bote-medel emot hans bett. Svenska Vetenskaps Academiens handlingar, 14: 185-194. <http://www.biodiversitylibrary.org/item/177885#page/213/mode/1up>
- Keill, J. 1708. An Account of Animal Secretion, the Quantity of Blood in the Humane Body, and Muscular Motion. London. George Strahan. i-xxviii + 1-187. <https://books.google.com.ar/books?id=CrFwL6IKYRgC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Kerckring, T. 1670. Theodori Kerckringii doctoris medici spicilegium anatomicum: continens observationum anatomicarum rariorum centuriam unam: nec non osteogeniam foetuum (...). Amstelodami. Andreae Frisii. [20] + 1-280 + 39 lám. <https://books.google.com.ar/books?id=TOsWwj5-RlcC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Kircher, A. 1664. Mundus subterraneus in XII libros digestus; quo Divinum Subterrestris Mundi Opificium, mira ergasteriorum Naturae in eo distributio, verbo παράμωροφου Protei Regnum, Universe denique Naturae Majestas & divitiae summa rerum varietate exponuntur. Abditorum effectumcausae acri indagine inquisitae demonstrantur; cognitae per Artis & Naturae conjugium ad humanae vitae necessarium usum vario experimentorum apparatu, necnori novo modo, & ratione applicantur. Tomus I. Amstelodami, apud Joannem Janssonium à Waesberge, & Viudam Elizaei Weyerstraet. [29] + 1-346 + [6]. <https://books.google.com.ar/books?id=rrdOAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Kircher, A. 1667a. China monumentis qua sacris qua profanis, nec non varius naturae & artis spectaculis, aliarumque rerum memorabilium argumentis illustrata (...). Amstelodami. Joannem Janssonium a Waesberge & Elizeum Weyerstraet. [13] + 1 lámina + 1-237 + [11]. https://books.google.com.ar/books?id=IYxqXL_m4Q4C&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false
- Klauber, L.M. 1972. Rattlesnakes. Their habits, life histories, and influence on mankind. Second edition. Two volumes. Berkeley and Los Angeles. University of California Press. i-xxx + 1-1533.
- Klein, J.T. 1751. Quadrupedum dispositio brevisque historia naturalis. Leipzig. Joanam Schmidt. [3] + 2-127 + 4 lám. https://books.google.com.ar/books?id=yCVRIR8vO4oC&pg=PA94&dq=inauthor:Klein+vacca+marina&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEWiMiYP68anTAhVLDpAKHWtrB_gQ6AEIKzAB#v=onepage&q=inauthor%3AKlein%20vacca%20marina&f=false
- Klein, J.T. 1755. Tentamen Herpetologiae. Leidae & Gottingae. Eliam Luzac, Jun. [2] + 1-72 + 2 lám. <https://books.google.com.ar/books?id=-OdAAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Kolbe, P. 1741. Description du Cap de Bonne-Esperance, où l'on trouve tout ce qui concerne l'histoire naturelle du pays; la religion, les moeurs & les usages des Hottenots; et l'établissement des Hollandois. Tirée des memoires de M.

- Pierre Kolbe, Maître ès Arts. Dressés pendant un séjour de dix années dans cette colonie, où il avait été envoyé pour faire des observations astronomiques et physiques. Tome premier. Amsterdam. Jean Catuffe. [20] + 1-370 + 9 figs. https://books.google.com.ar/books?id=4lcDAAAAQAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Kramer, I.G.H. 1735. De singulare bufonum virtute antiloimica. Commercii litterarii ad rei medicae et scientiae naturalis incrementum institutis. Hebdomas trigesima octava: 297-300. https://play.google.com/books/reader?id=lg1AAAAAcAAJ&printsec=frontcover&output=reader&hl=es_419&pg=GBS.PA297
- La Hire, P. 1729. Traité de Mécanique, où l'on explique tout ce qui est nécessaire dans la pratique des arts, et les propriétés des corps pesans lesquelles ont un plus grand usage dans la physique. Paris. Compagnie des Libraires. [8] + 1-333. https://books.google.com.ar/books?id=8nD1bFo2BswC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Labat, J.B. 1722a. Nouveau voyage aux isles de l'Amerique. Contenant l'histoire naturelle de ces pays, l'origine, les mœurs, la religion & le gouvernement des habitans anciens & modernes: les guerres & les evenemens singuliers qui y sont arrivez pendant le long séjour que l'auteur y a fait. Le commerce et les manufactures qui y sont établies, & les moyens de les aùgmenter. Avec une description exacte & curieuse de toutes ces isles. Ouvrage enrichi de plus de cent cartes, plans & figures en taille-douce. Tome premier. Paris. Pierre-François Giffart. i-xxxvi + [11] + 2-525 + 2 mapas + láms. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k741010/f1.item.r=Nouveau%20voyage%20aux%20isles%20de%20l'Am%C3%A9rique>
- Labat, J.B. 1722b. Nouveau voyage aux isles de l'Amerique. Contenant l'histoire naturelle de ces pays, l'origine, les mœurs, la religion & le gouvernement des habitans anciens & modernes: les guerres & les evenemens singuliers qui y sont arrivez pendant le long séjour que l'auteur y a fait. Le commerce et les manufactures qui y sont établies, & les moyens de les aùgmenter. Avec une description exacte & curieuse de toutes ces isles. Ouvrage enrichi de plus de cent cartes, plans & figures en taille-douce. Tome sécond. Paris. Pierre-François Giffart. [4] + 1-598 + láms. https://books.google.com.ar/books?id=KYolkEbS2PgC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Labat, J.B. 1722c. Nouveau voyage aux isles de l'Amerique. Contenant l'histoire naturelle de ces pays, l'origine, les mœurs, la religion & le gouvernement des habitans anciens & modernes: les guerres & les evenemens singuliers qui y sont arrivez pendant le long séjour que l'auteur y a fait. Le commerce et les manufactures qui y sont établies, & les moyens de les aùgmenter. Avec une description exacte & curieuse de toutes ces isles. Ouvrage enrichi de plus de cent cartes, plans & figures en taille-douce. Tome quatrième. Paris. Pierre-François Giffart. i-vi + 1-558 + láms. https://books.google.com.ar/books?id=f2X9W10LqVcC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

- Labat, J.B. 1728. Nouvelle relation de l'Afrique occidentale: contenant une description exacte du Senegal et des païs situés entre le Cap-Blanc et la riviere de Serrelionne, jusqu'à plus de 300 lieues en avant dans les terres, l'histoire naturelle de ces païs, les differentes nations qui y sont répanduës, leurs religions et leurs moeurs avec l'etat ancien et present des compagnies qui y font le commerce. Tome V. Paris. Guiliaume Cavelier. [4] + 1-404 + 12 láms. https://books.google.com.ar/books?id=vacyW5wvoFQC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Lactantii, L.C.F. 1844. Opera omnia, ad praestantissimam Lengletii-Dufresnoy editionem expressa; Bunemanni, O.F. Fritzsche, N. Le Nourry cum emendationibus tum disquisitionibus criticis aucta. Editio novissima, quae omnium instar esse potest. Ad octoginta et amplius mss. codices editosque quadraginta collata notisque uberius illustrata. Sequuntur appendices ad scripta SS. PP. Marcellini, Marcelli, Eusebii et Melchiadis, qui in sexto tomo memorantur. Lactantii tomus secundus et ultimus. Parisiis. Excudebat Vrayet. 1204 columnas. https://books.google.com.ar/books?id=pSFKAAAACAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=true
- Ladvocat, J.B. 1754. Dictionario historico abreviado: que contiene la historia de los patriarcas, principes hebreos, emperadores, reyes i grandes capitanes, de los dioses, de los heroes de la antiguedad pagana &c. (...): en el qual se indica todo lo mas curioso i util de la historia sagrada i profana. Tomo IV. Madrid. Joseph Rico. [1] + 415. <https://books.google.com.ar/books?id=Zk-YrN1W0CMC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Laet, J. 1640. L'histoire du nouveau monde ou description des Indes occidentales, contenant 18 livres, enrichi de nouvelles tables geographiques et figures. Leyde. Bonaventura & Abraham Elsevier. [28] + mapas + 1-632 + [12]. <https://books.google.com.ar/books?id=B5ZqOXLU5V0C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Lami, G. 1743. Dissertazione II. Sopra i serpenti sacri. Saggi di dissertazioni accademiche: pubblicamente lette nella Nobile Accademia Etrusca dell'antichissima Città di Cortona, 4: 33-92. https://books.google.com.ar/books?id=L_NkAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Lancisi, G.M. 1708. De subitaneis mortibus libri duo, hac tertia editione ab authore aucti, & recogniti. Venetii. Andreae Poletii. [21] + 1-326. https://books.google.com.ar/books?id=ok9318srpiMC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Langrish, B. 1746. Physical experiments upon brutes: in order to discover a safe, and easy method of dissolving the stone in the bladder, by injections. To which is added, a course of experiments with the lauro-cerasus, in order to investigate its effects on animal bodies, when given in such small doses as not to kill. Likewise, an account of several experiments and observations on the fumes of sulphur; shewing by what means they destroy an animal body. Which were read before the Royal Society, at several of their meetings. London. C. Hitch. i-xxii + 1-154. https://ia801509.us.archive.org/11/items/b30546916_0001/b30546916_0001.pdf

- Lanzoni, J. 1738. Opera omnia, medico-physica et philologica (...). Tomus secundus. Lausannae. Marci Michaelis Bousquets & Socior. i-xii + 1-566. https://books.google.com.ar/books?id=qSHVt9myQcwC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Laurenti, J.N. 1768. Specimen medicum, exhibens synopsis reptilium emendatam cum experimentis circa venena et antidota reptilium Austriacorum. Viennae. Typ. Joan. Thom. Nob. de Trattner, Caes. Reg. Aulæ Typogr. et Bibliop. 1-214 + 5 láminas. <http://www.biodiversitylibrary.org/item/24989#page/5/mode/1up>
- Le Bruin, C. 1714. Voyage au Levant, c'est-a-dire, dans les principaux endroits de l'Asie Mineure, dans les isles de Chio, Rhodes, & Chypre &c. De meme que dans les plus considerables villes d'Egypte, de Syrie, et de la Terre Sainte (...). Paris. Guillaume Cavelier. [10] + 1-408 + [6] + numerosos mapas y figuras. https://books.google.com.ar/books?id=D-rPOBcmAbAC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Le Maire, J.J. 1695. Les voyages du Sieur Le maire aux iles Canaries, Cap-Verd, Senegal, et Gambie (...). Paris. Jacques Collombat. [8] + 9-213 + [22] + 1 mapa + 5 lám. https://books.google.com.ar/books?id=dMtOAAAACAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Leeuwenhoek, A. van. 1719. Epistolae Ad Societatem Regiam Anglicam et alios illustres viros seu continuatio mirandorum Arcanorum Naturae detectorum: Quadraginta epistolis contentorum, Quae ex Belgica in Latinam Linguam translatae sunt. Lugduni Batavorum. Joh. Arnold Langerak. [14] + 1-429 + [10] + [8] + 1-192 + [8]. <https://books.google.com.ar/books?id=hfoTAAAQAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Lemery, L. 1696. Cours de chymie: contenant la maniere de faire les operations qui sont en usage dans la medecine, par une methode facile (...). Huitieme édition. Paris. Estienne Michallet. [14] + 1-836. <https://books.google.com.ar/books?id=HrxZk8x1PqUC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Lemery, L. 1705. Traité des aliments où l'on trouve par ordre et séparément la différence et le choix qu'on doit faire de chacun d'eux en particulier, les bons et les mauvais effets qu'ils peuvent produire, les principes en quoi ils abondent, le temps, l'âge & le tempérament ou ils conviennent (...). Seconde edition, revue, corrigée & augmentée par l'auteur. Paris. Pierre Witte. [13] + i- + xxxv + 1-562. <https://books.google.com.ar/books?id=oYIbAAAQAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Lemery, N. 1703. Curso chymico del doctor Nicolas Lemery B.M.D.R.C.: en el qual se enseña el modo de hazer las operaciones mas usuales en medicina (...). Traducido del idioma francés en el castellano, y añadido por Don Félix Palacios (...). Madrid. Juan García Infançon. [42] + 6 lám + 1-492 + [36]. <http://fondosantiguos.com/obra/429/curso-chymico-del-doctor-nicolas-lemery-b-m-d-r-c-en-el-qual-se-ensena-el-modo-de-haze>
- Lemery, N. 1716. Dictionaire (sic) ou traité universel des drogues simples. Où l'on trouve leurs differens noms, leur origine, leur choix, les principes qu'elles renferment, leurs qualitez, leur étymologie, & tout ce qu'il y a de particulier dans les animaux, dans les vegetaux, & dans les mineraux. Troisième edition.

- Revûe, corrigée, & beaucoup augmentée par l'auteur. Amsterdam. Aux dépens de la Compagnie. [16] + 1 lámina + 1-590 + [58]. <https://books.google.com.ar/books?id=tnJEAAAACAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Lentilii, R. 1715. Observtio CLXXII. Bufo ex dorso pariens. Academiae Caesareo-Leopoldinae Naturae Curiosorum Ephemerides, sive observationum medico-physicarum. Centuria III & IV: 393-396. <http://www.biodiversitylibrary.org/item/107078#page/2/mode/1up>
- Léry, J. de, 1578. Histoire d'un voyage fait en la terre du Bresil, autrement dite Amerique. Contenant la navigation, & choses remarquables, veuës sur mer par l'auteur. Le comportement de Villegagnon, en ce país là. Les meurs & façons de viure estranges des Sauvages Ameriquains: avec un colloque de leur language. Ensemble la description de plusieurs Animaux, Arbres, Herbes, & autres choses singulieres, & du tout inconnues par deça, dont on verra les sommaires des chapitres au commencement du liure. Non encores mis en lumiere, pour les causes contenues en la preface. Le tout recueillis sur les lieux par Iean de Lery natif de la Margelle, terre de saint Sene au Duché de Bourgogne. Antoyne Chuppin, La Rochelle. [46] + 1-424 + [13]. http://www.e-rara.ch/gep_g/content/pageview/11492872
- Lesser, F.C. 1742b. Théologie des insectes, ou démonstration des perfections de Dieu dans tout ce qui concerne les insectes. Traduit de l'allemand de M. Lesser, avec des remarques de M. P. Lyonnet. Tome premier. La Haye. Jean Swart. i-x + [2] + 1-384 + lám. https://books.google.com.ar/books?id=htuzkMMZ_t0C&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false
- Lesser, F.C. 1742b. Théologie des insectes, ou démonstration des perfections de Dieu dans tout ce qui concerne les insectes. Traduit de l'allemand de M. Lesser, avec des remarques de M. P. Lyonnet. Tome second. La Haye. Jean Swart. [2] + 1-350 + [4]. <https://books.google.com.ar/books?id=8sxn3INwll0C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Lewis, G. 1764. Supplemento di Giorgio Lewis al dizionario universale delle arti e scienze di Efraimo Chambers (...) Traduzione esatta dall'inglese. Tomo quinto. Venezia. Giambatista Pasquale. 1-411. https://books.google.com.ar/books?id=7L_VIUC6f9gC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Lewis, G. 1775. Supplemento di Giorgio Lewis al dizionario universale delle arti e scienze di Efraimo Chambers (...) Traduzione esatta dall'inglese. Tomo sesto. Napoli. Stamperia Raimondiana. 1-312 + 24 lám. <https://books.google.com.ar/books?id=iURgn6T-C8oC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Ligon, R. 1673. A true and exact history of the island of Barbadoes, illustrated with a map of the island, as also principal trees and plants there, set forth in their due proportions and shapes, drawn out by their several and respective scales. Together with the ingenio that makes the sugar, the plots of the several houses, rooms, and other places, that are used in the whole process of sugar making; viz. the grindin-groom, the boyling-room, the filling-room, the curing-house, still-house, and furnaces; all cut in copper. London. Peter Parker & Thomas Guy. [2] + 1 mapa + 1-122 + [1] + 6 figs. <https://books>.

- google.com.ar/books?id=0C1RAAAAcAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=true
- Linder, J. 1708. De venenis in genere & in specie exercitatio: videlicet, eorum natura & in corpus agendi modo atque eadem, pro morbi acuti vel chronici ex iisdem oborientis indole, curandi: & in esculentis, potulentisque indagandi ratione juxta veterum quorundam & recentiorum dogmata ad solidorum & fluidorum corporis organici leges mechanicas deducta & explicata. Lugduni Batavorum. Andream Dickhuisem. 1-267 + [32]. https://books.google.com.ar/books?id=hzFq6f7_CrMC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Linder, J. 1713. De venenis in genere et specie exercitatio &c. C'est a dire, Traité des poisons, où la maniere de les guerir, soit qu'ils soient prompts, ou lents, & de les découvrir dans le manger & dans le boire, est expliquée selon le sentiment des Anciens & des Modernes, & en suivant la mécanique des corps solides & fluides. Article LXXIX. Mémoires pour l'histoire des Sciences et des Beaux-Arts, 1713 (2): 899-911. <https://books.google.com.ar/books?id=03IKAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Lindestolpe, J. 1739. Liber de venenis, in ordinem redactus, corollariis, animadversionibus et indice illustratus, auctore Christiano Gottfr. Stentzel (...). Francofurti et Lipsiae. Gottl. Heinrichi Schwartzii. [30] + 1-1062 + [41]. https://books.google.com.ar/books?id=Dj1Clsrhmv8C&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Linnaeus, C. 1740. Caroli Linnaei Naturae Curiosorum Dioscorides Secundi. Systema Naturae in quo Regna Tria, secundum Classes, Ordines, Genera, Species, Systematice proponuntur. Editio Secunda, Auctior. Stockholmiae. Gottfr. Kiesewetter. [3] + 2-80. <https://books.google.com.ar/books?id=RI-75K6O6o4C&printsec=frontcover&dq=Systema+Naturae+in+quo+Regna+Tria,&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwiBnbiH-L3RAhVJE5AKHTIpAMUQ6AEIPDAF#v=onepage&q&f=false>
- Linnaeus, C. 1746. Fauna Svecica. Sistens animalia Sueciae Regni: Quadrupedia, Aves, Amphibia, Pisces, Insecta, Vermes. Distributa per Classes & Ordines, Genera & Species. Cum differentiis specierum, synonymis autorum, nominibus incolarum, locis habitationum, descriptionibus insectorum. Stockholmiae. Laurentii Salvii. [27] + 1-411. <https://books.google.com.ar/books?id=-3hVAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Linnaeus, C. 1748. Systema naturae sistens regna tria naturae, in classes et ordines genera et species redacta tabulisque aeneis illustrata. Editio sexta, emendata et aucta. Stockholmiae. Godofr. Kiesewetteri. [3] + 2-224 + [28] + 8 láminas. <https://books.google.com.ar/books?id=BsOBcB3uKbQC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Linnaeus, C. 1756. Systema Naturae. Sistens regna tria naturae in classes et ordines, genera et species redacta. Tabulisque aeneis illustrata. Accedunt vocabula Gallica. Editio multo auctior & emendatior. Lugdunum Batavorum. Theodorum Haak. [6] + 1-227 + [27] + 8 láminas. <https://www.biodiversitylibrary.org/item/31214#page/8/mode/1up>
- Linnaeus, C. 1758. Systema naturae per regna tria naturae, secundum classes, ordines, genera, species, cum characteribus, differentiis, synonymis, locis. Tomus

- I. Editio decima, reformata. Holmiae. Laurentii Salvii. [8] + 6-823 + [1]. <http://www.biodiversitylibrary.org/item/10277#page/3/mode/1up>
- Linnaeus, C. 1759. *Animalium Specierum in Classes, Ordines, Genera, Species methodica dispositio, additis characteribus, differentiis atque synonymis, accomodata as Systema Naturae & in formam enchyridii redacta, secundum decimam Holmensem editionem*. Lugduni Batavorum. Theodorum Haak. [2] + 1-253 + [2]. <https://books.google.com.ar/books?id=9RIOAAAAQAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Linnaeus, C. 1766. *Systema naturae per regna tria naturae, secundum classes, ordines, genera, species, cum characteribus, differentiis, synonymis, locis*. Tomus I. Editio duodecima, reformata. Holmiae. Laurentii Salvii. 1-532. <http://www.biodiversitylibrary.org/item/137337#page/5/mode/1up>
- Lioni Africani, G. 1550. *Descrittione dell’Africa, & delle cose notabili chi ivi sono*. Prima parti. 1-103 folios numerados en recto, en [Rasmusio, J.B.] Primo volumen delle navigationi et viaggi nel quali si contiene la descrittione dell’Africa. Et del paese del Prete Ianni, con varii maggi, dal mar Rosso à Calicut, & enfin all’isole Molucche, dove nascono la spetierie, et la navigatione in torno al mundo. Venetia. Heredi di Lucantoniu Giunti. https://archive.org/stream/bub_gb_iZ5TZHXOnYcC#page/n0/mode/2up
- Lister, M. 1678. *Historiae animalium Angliae tres tractatus: Unus de araneis. Alter de cochleis tum terrestribus tum fluviatilibus. Tertius De cochleis marinis. Quibus adjectus est quartus de lapidibus ejusdem insulae ad cochlearum quandam imaginem figuratis*. Londini. Joh. Martin. [6] + 1-250 + [1]. <https://books.google.com.ar/books?id=9E6avDYbOscC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Lister, M. 1683. A remarkable relation of a man bitten with a mad dog, and dying of the disease called hydrophobia, sent in a letter to the Royal Society by the learned Martin Lister Esquire, dated from York. *Philosophical Transactions*, 13: 162-170. <https://royalsocietypublishing.org/doi/pdf/10.1098/rstl.1683.0024>
- Lister, M. 1694. *Sex exercitationes medicinales de quibusdam morbis chronicis: quarum prima est, de hydrope; secunda, de diabete; tertia, de hydrophobia; quarta, de lue venerea; quinta, de scorbuto; sexta, de arthritide*. In quibus singulis non solùm morbi ratio ex nuperis ferè anatomicis notitiis exhibetur, cum ampla aegrotorum varietate; sed etiam remediorum, maximè appropriatorum, natura & usus, ex veterum medicorum fide ac autoritate, breviter explicantur (...). Londini. S. Smith & B. Walford. [14] + 1-221 + 1-48. <https://books.google.co.uk/books?id=UV5WAAAaAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Lister, M. 1697. *Octo exercitationes medicinales: quarum I. De hydrope. II. De diabete. III. De hydrophobia. IV. De lue venerea. V. De scorbuto. VI. De arthritide. VII. De calculo humano. VIII. De variolis*. Londini. Sam. Smith & Benj. Walford. 1-348. <https://books.google.nl/books?id=wWaluWJJeB0C&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Littré, A. 1721. Sur les noyes. *Histoire de l’Académie royale des sciences. Avec les Mémoires de Mthématique & de Physique pour la même anée. Anée MDC-CXIX*: 26-29. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k54262447?rk=21459;2>

- Lopes de Castanheda, F. 1553a. Ho Livro Primeiro dos dez da historia do descobrimento & conquista da India pelos Portugueses. Agora emme[n]dado & acrecentado. E nestes dez liurosses conte[n]todasas milagrosas façanhas que os Portugueses fizerao em Ethiopia, Arabia, Persia, E nas Indias, dentrodo Ganges & fora dele, & na China & nas Ilhas de Maluco, do tempoq[ue] dom Vasco da Gama con de da Vidigueira & almirante do Mar Indico descobrio as Indias, ate a morte de dom João de Castro que la foy gouernador & visorey. Em que se contem espaço de cinquenta annos. Coimbra. João da Barreyra. [3] + i-ccii. <https://books.google.com.ar/books?id=u79fAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Lopes de Castanheda, F. 1553b. Os liuros quarto & qui[n]to da historia do descobrimento & co[n]quista da India pelos Portugueses. Coimbra. João da Barreira & João Alvares. [8] + i-ccx. <https://books.google.com.ar/books?id=8r9fAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- López de Gomara, F. 1553. Hispania Victrix. Primera y segunda parte de la Historia General de las Indias con todo el descubrimiento y cosas notables que han acaecido dende que se ganaron hasta el año de 1551. Con la conquista de México de la Nueva España. Medina del Campo. Guillermo de Millis. 139 folios numerados en recto. <https://books.google.com.ar/books?id=yBt3FLK1eUcC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Lotichii, J.P. 1644. Consiliorum et observationum medicinalium. Libri VI.: In quibus plerorumque corporis humani affectuum curationes, praesertim remedia euporista, ab ipsomet autore partim inventa, partim ab aliis ante experta & mutuata, luculenter, & historice, tanquam in diario, proponuntur. Ulmae Suevorum. Joannis Guerlini. [14] + 1-579 + [10]. <https://books.google.com.ar/books?id=4ddfAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Lots, J. 1755. Maniere de prendre les loutre en vie, & de les dresser pour apporter des Poissons. Journal Étranger, Juin, 1755: 141-150. <https://books.google.com.ar/books?id=G7JeAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Lozano, P. 1733. Descripción Chorographica del terreno, ríos, árboles y animales de las dilatadísimas Provincias del gran Chaco, Gualamba. Y de los ritos y costumbres de las innumerables naciones bárbaras è infieles que le habitan: con una cabal relación histórica de lo que en ellas han obrado para conquistarlas algunos Governadores y Ministros reales; y los Misioneros Jesuitas para reducirlos à la Fé del Verdadero Dios. Córdoba. Joseph Santos Balbá. [18] + 1-485 + [5]. <https://books.google.com.ar/books?id=-zhbAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Lozano, P. 1754. Historia de la Compañia de Jesus en la provincia del Paraguay. Tomo primero. Madrid. Viuda de Manuel Fernández. [6] + 1-760 + 1-7. https://books.google.com.ar/books?id=wDRbAAAAcAAJ&printsec=frontcover&source=gs_bgs_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Lozano, P. 1836. Diario de un viaje a la costa de la Mar Magallánica en 1745, desde Buenos Aires hasta el Estrecho de Magallanes. Formado sobre las observaciones de los PP. Cardiel y Quiroga. Pp. 1-28 en P. de Angelis, Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del

- Rio de la Plata. Volumen 1. Buenos Aires. Imprenta del Estado. <https://books.google.com.ar/books?id=AkyFaTyyQ7MC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Lozano, P. 1873. Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán (...) Ilustrada con noticias del autor y con notas y suplementos por Andrés Lamas. Tomo primero. Buenos Aires. Imprenta Popular. i-cxlviii + 1-364. <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000043795&page=1>
- Lucan, M. 1962. The civil war (Pharsalia); with an English translation by J. D. Duff. 6th edition. Cambridge, Mass. London. Harvard University Press. I-XV + 1-638.
- Lucrecio. 1717. De rerum natura libri sex. Interpretatione et notis illustravit Thomas Creech (...). Londini. Mariae Matthews. 1-16 + 1-367 + [94]. <https://books.google.com.ar/books?id=-OhoJUtJ7MwC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Ludolf, H. 1681. Historia aethiopica: sive, Brevis & succincta descriptio regni Habessinorum, quod vulgò malè Presbyteri Johannis vocatur. In qua libris quatuor ragitur I. De natura & indole regionis & incolarum. II De Regimine politico, Regum succesione &c. III De statu Ecclesiastico, initio & progressu religioni Christianae &c. IV. De rebus privatis, literaturâ, oeconomiâ, &c. Cum Tabulâ Caputum & Indicibus necessariis. Francofurti ad Moenum. Joh. Davidi Zunner. Páginas sin numerar. <https://books.google.com.ar/books?id=Z6E-AAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Luisinis, A. (Luigi Luigini). 1566. De morbo gallico omnia quae extant apud omnes medicos cuiuscumque nationis, qui vel integris libris vel quoquo alio modo huius affectus curationem methodice out empirice tradiderunt, diligenter hinc inde conquisita, sparsim inventa, erroribus expurgata et in unum tandem hoc corpus redacta. In quo de ligno Indico, Salsa Perillia (sic), radice Chynae, Argento vivo caeterisque rebus omnibus ad huius luis profligationem inventis, difusissima tractatio habetur. Tomus primum. Venetiis. Iordanum Zilettum. [5] + 1-736 + [27]. https://books.google.com.ar/books?id=SII5y_KX2X4C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Luisinis, A. (Luigi Luigini). 1567. De morbo gallico. Tomvs posterior, in qvo medicorum omnium celebrivm vniversa monumenta, ad huius morbi cognitionem, & curationem attinentia, quae hucusque haberi potuerunt, nunquam alias impressa, nunc frimum coniecta sunt. Venetiis. Iordani Ziletti. [23] + 1-196 + 1-216 + 1-96 + [5]. <https://books.google.com.ar/books?id=ZPVCAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Luque, F.S. de. 1731. Lapis lydos appollinis: methodo segura, y la mas util, assi para conocer, como para curar las enfermedades agudas (...) aora demonstrada con innumerables experiencias. Madrid. Josef Gonzalez. [174] + 1-300 + [48]. <https://books.google.com.ar/books?id=RRVbYNaltNkC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Mabilion, J. 1686. Iter Italicum litterarium annis MDCLXXXV & MDCLXXXVI. Luteciae Parisiorum. E. Martin, J. Boudot & S. Martin. 1-244. <https://books.google.com.ar/books?id=yrYf8eZ6E7QC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

- Madden, T. 1731. A Letter from T. Madden (...) to Cromwell Mortimer (...) giving an account of two women being poisoned by the simple distilled water of laurel leaves, and of several experiments upon dogs; by which it appears that this laurel water is one of the most dangerous poisons hitherto known. *Philosophical Transactions for the months of March, April and May, 1731, Num. 418: 84-99.* <http://rstl.royalsocietypublishing.org/content/37/417-426/84.full.pdf+html>
- Maffei, F.S. 1747. Della formazione de'fulmini, trattato del. march. S. Maffei, raccolto da varie sue lettere, in alcune delle quali si tratta anche degli'insetti rigenerantisi, e de'pesci di mare su i monti, e più a lungo dell'electricità. Verona. Gianalberto Tumermani. [6] + 1-189 + [6]. https://books.google.com.ar/books?id=tBcAAAAAQAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- MAG (Ministerio de Agricultura y Ganadería). 1982. Guia de algunos vertebrados del parque nacional Ybycui. Asunción, Paraguay. i-ix + 1-47. http://www.portalguarani.com/detalles_museos_otras_obras.php?id=27&id_obras=2480&id_otras=307
- Magalhães, F. de M., M. L. Lyra, T. R. de Carvalho, D. Baldo, F. Brusquetti, P. Burella, G. R. Colli, M. C. Gehara, A. A. Giaretta, C. F. B. Haddad, J. A. Langone, J. A. López, M. F. Napoli, D. J. Santana, R. O. de Sá, and A. A. Garda. 2020. Taxonomic review of South American Butter Frogs: Phylogeny, geographic patterns, and species delimitation in the *Leptodactylus latrans* species group (Anura: Leptodactylidae). *Herpetological Monographs*, 34: 131-177.
- Magalotti, L. 1719. Lettere familiari del Conte Lorenzo Magalotti Gentiluomo Fiorentino e Accademico della Crusca divise in due parti (...). In Venezia. Sebastiano Coletti. Parte prima: 1-494; secunda: 497-606. https://archive.org/stream/bub_gb_L2foRu1yn0IC#page/n3/mode/2up/search/Magalotti
- Mairan, J.J.D. de. 1743. Instituzioni di fisica di madama la marchesa Du Chastellet indiritte a suo figliuolo. Traduzione dal linguaggio francese nel toscano, accresciuta con la Dissertazione sopra le forze motrici di M. de Mairan. Venezia. Giambatista Pasquali. i-viii + 1-310 + 8 lám. <https://books.google.com.ar/books?id=96XrKZ5duwAC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Mangeti, J.J. 1704. Bibliotheca pharmaceutico-medica, seu Rerum ad pharmaciam galenico-chymicam spectantium thesaurus refertissimus, in quo, ordine alphabetico non omnis tantum materia medica historice, physice, chymice aca anatomice explicata (...). Tomus secundus. Genevae. Chouet, G. de Tourne, Cramer, Perachon, Ritter & S. de Tourne. [1] + 1-1146 + [61]. https://books.google.com.ar/books?id=iYJw3fstxLYC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Manilio. 1655. Astronomicon. À Iosepho Scaligero ex vetusto codice Gemblacensi infinitis mendis repurgatum (...). Argentorati. Ioannis Ioachimi Bockennoferi. [24] + 1-131 + [5]. <https://books.google.com.ar/books?id=f5FIAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Mantuan, I.B. 1576. Opera omnia. In quatuor tomus distincta, pluribus libris aucta, & restituta (...). Tomus Primus. Antverpiae. Ioannem Bellerum. [70] + 375 folios numerados en recto. https://books.google.com.ar/books?id=tCPMR_1pkg8C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false

- Marcgravius, G. 1648. *Historiae rerum natuarlium Brasiliae, libri octo: quorum tres priores agunt de plantis. Quartus de piscibus. Quintus de avibus. Sextus de quadrupedibus & serpentibus. Septimus de insectis. Octavus de ipsa regione, & illivs incolis. Cum appendice de Tapuyis, et Chilensibus.* Pp. [3] + 1-293 + [7] in [De Laet, I.], *Historia naturalis Brasiliae, auspicio et beneficio illustriss. J. Mauritii Com. Nassav illius provinciae et maris summi praefecti adornata: in qua non tantum plantae et animalia, sed et indigenarum morbi, ingenia et mores describuntur et iconibus supra quingentas illustrantur.* Lugdun. Bata-vorum. Franciscum Hackium. Amstelodami. Lud. Elzevirium. <https://books.google.com.ar/books?id=zc1CRTITFrUC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Marchant, (?). 1741. *Diverses observations anatomiques I. Histoire de l'Académie Royale des Sciences. Anée MDCCXVIII . Avec les mémoires de mathématique & de physique pour la même année, tirez des registres de cette Académie.* 24-25. <http://www.biodiversitylibrary.org/item/88042#page/5/mode/1up>
- Marees, P. de. 1604. *Indiae Orientalis pars VI. Veram et historicam descriptionem auriferi regni Guineae, ad Africam pertinentis, quod alias littus de Mina vocant: continens, qua situs loci, ratio vrbium & domorum, portus item & flumina varia, cum variis incolarum superstitionibus, educatione, forma, commerciis, linguis & moribus, succincta breuitate explicantur & percensentur. Latinitate Ex Germanico Donata Studio & opera M. Gotardi Arthvs Dantiscani. Illustrata vero viuis, & artificiosissime in aes incisus iconibus, inque lucem edita a Iohanne Theodoro & Iohanne Israel de Bry fratribus. Francofurti ad Moenum. Ex officina Wolfgangi Richteri, sumptibus Iohan, [sic] Theodori & Iohan. Israel de Bry fratribus.* [6] + 1-127 + 26 lám. <http://www.biodiversitylibrary.org/item/172297#page/197/mode/1up>
- Marquez, S. 1758. *Brasilia Pontificia: sive speciales facultates pontificiae quae Brasiliae Episcopis conceduntur, et singulis decenniis renovantur, cum notationibus evulgatae, et in quatuor libros distributae. Nova editio. Ulyssipone. Antonii Vincentii da Silva.* [24] + 1-559. <https://books.google.com.ar/books?id=Kc5FAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Martens, F. 1680. *Viaggio di Spizberga o'Grolanda, fatto da Federico Martens Am-burghese l'anno 1671. Oue si descriuono que'remotissimi paesi del Setten-trione sotto gli 81 gradi, ne'quali soggiorna il Sole per lo spazio di trè mesi intieri. Con vna copiosa relatione di quell'aggiacciato Clima, e de gli vcceli, Quadrupedi, Pesci, e Piante rare, che vi nascono, colla descrizione delle Blene, e lor pesca (...). Venetia. Isepo Prosdocimo.* [6] + 7-264. <https://books.google.com.ar/books?id=-aj64OsTrZ8C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Martin, B. 1738. *The Philosophical Grammar: Being a view of the present state of experimented physiology, or natural philosophy. In four parts. Part I. Somatology (...). Part II. Cosmology (...). Part III. Aerology (...). Part IV. Geology (...). The second edition, with alterations, corrections and very large additions by way of notes. London. John Noon.* i-vii + 1-362 + [6] + 15 lám. <https://books.google.com.ar/books?id=5DhfAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

- Martin, B. 1753. Gramatica delle scienze filosofiche o Breve analisi della filosofia moderna. Venezia. Stamperia Remondini. [6] + 1-326 + 21 lám. <https://books.google.com.ar/books?id=cISYNt0aj2UC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Martin, J. 1727. La religion des Gaulois, tirée des plus pures sources de l'antiquité, Volume 2. Paris. Saugrain. i-viii + 1-403 + [3]. https://books.google.com.ar/books?id=7yoVAAAAQAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Martine, G. 1733. Essay on the alternate motions of the thorax and lungs in respiration. Medical Essays and observations, revised and published by a society in Edinburgh, 1: 156-171. <https://books.google.com.ar/books?id=jURcAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Martínez, M. 1728. Anatomía completa del hombre, con todos los hallazgos, nuevas doctrinas y observaciones raras hasta el tiempo presente y muchas advertencias necesarias en cirugía según el methodo con que se explica en nuestro teatro de Madrid. Madrid. Bernardo Peralta. 2 lám + [30] + 1-602 + [8] + XXII láminas. <https://books.google.com.ar/books?id=8RHFEXibJWIC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Martins, M. & M.E. Oliveira. 1988. Natural history of snakes in forests of the Manaus region, Central Amazonia, Brazil. Herpetological Natural History, 6 (2): 78-150. <http://eco.ib.usp.br/labvert/Martins&Oliveira-HNH-1999.pdf>
- Martius, K.F.P. von. 1863. Glossaria linguarum brasiliensium. Glossarios de diversas lingoas e dialectos, que fallao os Indios no imperio do Brazil. Wörter-sammlung brasilianischer sprachen. Erlangen. Junge & Sohn. i-xxi + 1-548. https://books.google.com.ar/books?id=vhQXAAAAAYAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Matthioli, P.A. 1549. Il Dioscoride dell'eccellente dottor medico M.P. Andrea Matthioli da Siena, co i suoi discorsi da esso la seconda uolta illustrati, & diligentemente ampliati. Con la giunta del Sesto libro de i rimedi di tutti i veleni,... Con la giunta di tutte le figure delle piante, delle herbe, delle pietre, et de gli animali, tratte dal vero & istesso naturale, & non piu stampate. Mantova, Iacommo Rossinello. [62] + 1-500 folios numerados en recto + 1-63 folios numerados en recto + [8]. <https://books.google.com.ar/books?id=s8taAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Maupertuis, P.L. 1727. Observations et expériences sur une des espèces de Salamandre. Memoires de mathematique et de physique tires des registres de l'Académie Royale des Sciences de l'année M DCCXXVII: 27-32. <https://books.google.com.ar/books?id=X3PZwWAM4nkC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Mayerne, T. de. 1749. Observations on several Poisons. The Philosophical Transactions and collections to the end of the year MDCC, abridged, and disposed under general heads, 2: 817-819. https://books.google.com.ar/books?id=L8UCAAAAAYAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Mead, R. 1702. A mechanical account of poisons; in several essays. London. Ralph Smith. [12] + 1-183 + 18 figs. https://books.google.com.ar/books?id=YP9dAAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

- Mead, R. 1705. A mechanical account of poisons in several essays. By Richard Mead (...). C'est à dire, *Traité Mécanique des Poisons*, partagé en plusieurs dissertations (...). *Le journal des sçavans*, pour l'anne M.DCC.V, 33: 534-539. <https://books.google.com.ar/books?id=fcgko56OE5AC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Mead, R. 1744. A discourse on the plague. 9th ed. London. A. Millar & J. Brindley. [6] + i-xl + 1-164. <https://books.google.com.ar/books?id=rS5kAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Mead, R. 1745. A mechanical account of poisons: In several essays. The third edition, with large additions. London. J. Bridley. i-xlvi + 1-319 + 4 lám. <https://books.google.com.ar/books?id=8IRWAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Melae, P. 1591. De situ orbis libri tres. Rostochii. Stephani Myliandri. 1-104. https://archive.org/stream/bub_gb_PYvGOS1QqBoC#page/n0/mode/2up
- Mercurialis, H. 1572. De morbis cutaneis et omnibus corporis humani excrementis tractatus locupletissimi, (...) ex ore Hieronymi Mercurialis (...) excepti, atque in libros quinque digesti. Venetiis. Paulum & Antonium Meietos. [38] + 117 folios numerados en recto. <https://books.google.com.ar/books?id=5FRIApVUuKQC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Merian, M.S. 1705. *Metamorphosis insectorum Surinamensium*. Of te verandering der Surinaamsche insecten. Waar in de Surinaamsche rupsen en wormen met alle des zelfs veranderingen, na het leven afgebeeld en beschreeven worden, zynde elk geplaat op die gewassen, bloemen en vruchten, daar sy op gevonden zyn; waar in ook de generatie der kirkvorschen, wonderbaare padden, hagedissen, slangen, spinnen en mieren werden vertoond en beschreeven, alles in America na het leven en levensgroote geschildert en beschreeven. Amsterdam. Voor den Auteur. [4] + 1-60 + 60 láminas. <https://www.biodiversitylibrary.org/item/129308#page/7/mode/1up>
- Merian, M.S. 1719. *Dissertatio de generatione et metamorphosibus insectorum Surinamensium*: In quá, praeter vermes & erucas surinamenses, earumque admirarnram metamorphosin, plantae, flores & fructus, quibus vescuntur, & in quibus fuerunt inventae, exhibentur. His adjunguntur bufones, lacerti, serpentes, aranae, aliaque admiranda istius regionis animalcula; omnia manu ejusdem Matronae in America ad vivum accurate depicta, & nunc aeri incisa. Accedit Appendix Transformationum Piscium in Ranas, & Ranarum in Pisces. Amstelaedami, apud Joannem Oosterwyk. 1 pl. + [6] + 1-72 + 72 lám. http://www.europeana.eu/portal/es/record/9200479/item_21112316_.html?q=insectorum+Surinamensium
- Merrem, B. 1820. *Versuch eines Systems der Amphibien*. Marburg. Johann Christian Krieger. i-xv + 1-191. <https://books.google.com.ar/books?id=n5w-AAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Merry, J. 1693. Pourquoi le foetus et la tortue vivent tres long-temps sans respirer? *Memoires de Mathematique et de Physique tirés des registres de l'Academie Royale des Sciences*. Du XXXI Mars MDCXCIII: 33-36 + 1 lám. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k8712433z/f44.item>

- Mery, J. 1761 [1700]. Question physique: S'il est vrai que l'air qui entre dans les vaisseaux sanguins par le moyen de la respiration, s'échape avec les vapeurs & les sueurs, par les pores insensibles de la peau. Histoire de l'Académie royale des sciences. Année MDCC . Avec les mémoires de mathématique & de physique por la même anée, tirez des registres de cette Académie. Seconde édition, revê, corrigée et augmenté: 217-223. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bp-t6k3502d/f401.item>
- Micó, T.L. 1997. Leyendas del Paraguay. Mitología guaraní. Asunción. Imprenta Salesiana. 1-93.
- Milward, E. 1742. A Letter from Edward Milward, M. D. to Martin Folkes, Esq; President of the Royal Society, concerning an Antidote to the Indian Poison in the West-Indies. Philosophical Transactions, 42: 2-10. <http://rstl.royalsocietypublishing.org/content/42/462-471/2.full.pdf+html>
- Mizauld, A. 1555. Ephemerides aeris perpetuae seu popularis et rustica tempestatum astrologia, ubique terrarum & vera, & certa. Antverpiae, Gerardum Spelmannum. 153 folios numerados en recto. <https://books.google.com.ar/books?id=rQM6AAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Molina, G.I. 1782. Saggio sulla storia naturale del Chili. Bologna. Stamperia di S. Tommaso d'Aquino. 1-367 + [1]. <https://books.google.com.ar/books?id=yhhRMIC9slcC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Monardes, N. 1574. Primera y segunda y tercera parte de la historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en medicina. Tratado de la piedra bezaar, y de la yerba escuerçonera. Dialogo de las grandezas del hierro, y de sus virtudes medicinales. Tratado de la nieve y del buen frío (...). Sevilla. Alosno Escrivano. [10] + 206 folios numerado en recto + [2]. <https://archive.org/stream/primeraysegunda01monagoog#page/n2/mode/2up>
- Montaigne, M. de. 1593. Livre des Essais de Michel seigneur de Montaigne divisé en deux parties. Lyon. Gabriel Lagrange. [42] + 1-353. https://books.google.com.ar/books?id=L2jFRg9a9nIC&printsec=frontcover&source=gbg_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Montenegro, P. 1945 [1710]. Materia médica Misionera por el hermano Pedro de Montenegro. Noticia preliminar de Raúl Quintana. Buenos Aires. Imprenta de la Biblioteca Nacional. i- xlvi + 1- 471. http://www.portalguarani.com/2080_pedro_montenegro/15163_materia_medica_misionera_pedro_de_montenegro.html
- Moraeum, J. 1762 [1745]. VI. Aconitum foliorum laciniis linearibus; superne latioribus linea exaratis. Analecta Transalpina, 1 (1): 390-392. https://books.google.com.ar/books?id=qYfWQ7TMDDwC&printsec=frontcover&source=gbg_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Mortimer, C. 1731. Some experiments concerning the poisonous quality of the simple water distilled from the Lauro-cerasus, or common laurel, made upon dogs, at Toppingo Hall in Essex, August the 24th, 1731, and others made before the Royal Society in their Repository. Philosophical Transactions for the months of August and September, 1731, Num. 420: 163-173. <http://rstl.royalsocietypublishing.org/content/37/417-426/163.full.pdf+html>

- Mortimer, C. 1741. An abstract by C. Mortimer, M. D. Secr. R. S. of an Inaugural Dissertation published at Wittemberg, 1736. by Dr. Abraham Vater, F. R. S. concerning the Cure of the Bite of a Viper, cured by Sallad-oil. *Philosophical Transactions*, XL: 440-444. <https://books.google.com.ar/books?id=n-Sqv1MENJkC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Motte, M., V. Zaracho, A. Caballero-Gini, M. Ferreira-Riveros, L. Romero Nardelli, D. Coronel-Bejarano, F. Netto, A. Carosini, V. Rojas, D. Bueno, H. Cabral & N. Martínez. 2019. Estado de conservación y lista roja de los anfibios del Paraguay. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural del Paraguay*, 23 (Supl. 1): 1-62. http://www.mades.gov.py/wp-content/uploads/2019/09/23_Supl_1_2019_BolMusNacHistNatParag_low.pdf
- Moxó y de López, L.M., Barón de Juras Reales. 1828. *Entretenimientos de un prisionero en las provincias del Rio de la Plata*. Tomo I. Barcelona. José Torner. [21] + 10-334. <https://books.google.com.ar/books?id=sppSAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Muller, G.F. 1766. *Voyages et découvertes faites par les Russes le long des côtes de la Mer Glaciale & sur l'Océan Oriental, tant vers le Japon que vers l'Amérique*. On y a joint l'histoire du fleuve Amur et des pays adjacens, depuis la conquête des Russes; avec la Nouvelle Carte qui présente ces Découvertes & le tours de l'Amour, dressée sur des mémoires authentiques, publiée par l'Académie des Sciences de St. Pétersbourg, & corrigée en desrnier lieu. Ouvrages traduits de l'Allemand de Mr. G.P. (sic) Muller par C.G.F. Dumas. Tome I. Amsterdam. Marc Michel Rey. i-iv + 1-207 + [22] + 1 mapa. <https://books.google.com.ar/books?id=h-ZaAAAAQAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Muñoz Rivas, G. 1942. Algunos datos sobre la araña “coya” en el Tolima. *Revista de la Facultad de Medicina (Bogotá)*, 11 (4): 208-210. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/revfacmed/article/view/24327/24948>
- Muralto, J.C. 1692. *Observatio CXII. Lutræ masculi Anatomie. Miscellanea curiosa medico-physica Academiae naturae curiosorum sive Ephemerides Germanicae, Decuria II, Annus X: 204-206*. <https://books.google.com.ar/books?id=i29IAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Muratori, L.A. 1739. *Novus thesaurus veterum inscriptionum in praecipuis earundem collectionibus hactenus praetermissarum, Volumen pimus. Mediolani. Ex Aedibus Palatinis*. [10] + I-DLXIV. <https://books.google.com.ar/books?id=SpNCAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Murillo, P. 1752. *Geographia historica de las Islas Philipinas, del Africa, y de sus islas adyacentes*. Tomo VIII. Madrid: Gabriel Ramirez. [1-2] + 1-284. http://www.europeana.eu/portal/es/record/9200110/BibliographicResource_1000126597082.html
- Muys, W.G. 1745. *Dissertation sur la perfection du monde corporel et intelligent*. Leide. Jean Arnold Langerac. i-xii + [16] + 1-296. https://books.google.com.ar/books?id=SVdJHeol4QYC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

- Myers, C.W. & R.B. Stothers. 2006. The myth of Hylas revisited: the frog name *Hyla* and other commentary on *Specimen medicum* (1768) of J.N. Laurenti, the “father of herpetology”. *Archives of Natural History*, 33: 241–266.
- Needham, J.T. 1750. *Nouvelles observations microscopiques, avec des decouvertes interessantes sur la composition et la decomposition des corps organises*. Paris. Louis Etienne Ganeau. i-xviii + 1-524 + [4] + 7 lám. + 1-29 + 1 lám. https://books.google.com.ar/books?id=BIJA2sL42nIC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Nicandro. 1532. *Theriaca & Alexipharmaca in Latinos versus redacta, per Euricum Cordis (...)*. Francofordia. Christianum Engenolphum. 76 páginas sin numerar. <https://books.google.com.ar/books?id=O89RAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Niccolai, A. 1759. *Dissertazioni e lezioni di sacra scrittura (...)*. Libro della Genesi. Tomo terzo. Riveduto e corretto dall'autore. Firenze. Pietro Gaet. Viviani. i-cxl + 1-258. https://books.google.com.ar/books?id=9bYM_xy5BN4C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Niccolai, A. 1764. *Il Daniele. Dissertazioni D'Alfonso Niccolai (...)*. Divise un due parti. Parte seconda. Riveduta e corretta dall'autore. Firenze. Pietro Gaet. Viviani. 305-580. https://books.google.com.ar/books?id=zGe1kVZPYgQC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Nieremberg, J.E. 1635. *Historia Naturae, maxima peregrinae, Libris XVI distincta. In quibus rarissima Naturae arcana, etiam astronomica, & ignota Indiarum animalia, quadrupedes, aves, pisces, reptilia, insecta, zoophyta, plantae, metalla, lapides, & alia mineralia, fluuiorumque & elementorum conditiones, etiam cum proprietatibus medicinalibus, describuntur; novae & curiosissimae quaestiones disputantur, ac plura sacrae Scripturae loca erudite enodantur. Accedunt de miris & miraculosis Naturis in Europâ Libri duo: item de iisdem in Terrâ Hebraeis promissa Liber unus. Antverpiae. Balthasar Moreti. [6] + 1-502 + [103].* <https://books.google.com.ar/books?id=xqZQAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Nollet, J.A. 1757. *Lecciones de physica experimental escritas en idioma francés por el Abate Nollet (...), traducidas al español por el P. Antonio Zacagnini de la Compañia de Jesus. Dedicadas al rey nuestro señor D. Fernando VI (que Dios guarde). Tomo tercero. Madrid. Joachin Ibarra. [2] + 1-467 + 4 lám.* <https://books.google.com.ar/books?id=NWRbPaK0iRkC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Nollet, J.A. 1762. *Lezioni di fisica sperimentale dell'abate Nollet (...) tradotte dalla lingua francese sopra l'edizione di Parigi dell'anno 1759. Tomo Terzo. Venezia. Gianbatista Pasquali. 1-343 + 9 lám.* <https://books.google.com.ar/books?id=KQ1kAAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Olaio Magno. 1555. *Historia de gentibus septentrionalibus, earumque diversis statibus, conditionibus, moribus, ritibus, superstitionibus, disciplinis, exercitiis, regimine, victu, bellis, structuris, instrumentis, ac mineris metallicis, & rebus mirabilibus, necnon universis penè animalibus in Septentrione degentibus, eorumque; natura (...)*. Romae. Iannem Mariam de Viottis. [83] + 1-815. <https://>

- books.google.com.ar/books?id=nWtUAAAACAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Oren, D.C. 1993. Did ground sloths survive to recent times in the Amazon region? *Goeldiana Zoologia*, 19: 1-11. <https://archive.org/details/Goeldianazoolog19>
- Orosio, P. 1542. *Adversus paganos, (quos uocant) historiarum libri septem*. Coloniae. Iasparis Gennepaei. [30] + 1-516. <https://books.google.com.ar/books?id=jH4yWGIWi4oC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Ovalle, A. de. 1646. *Historica relacion del Reyno de Chile y de las misiones y ministerios que exercita en el la Compañía de Jesús a nuestro Señor Jesu Christo Dios Hombre y a la Santissima Virgen y Madre María Señora del Cielo, y de la Tierra y a los Santos Joseph, Joachin, Ana, sus Padres y Abuelos*. Roma. Francisco Caballo. [7] + 1-455 + [1] + láminas. <https://books.google.com.ar/books?id=aJRbAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Ovidio. 1664. *Las Metamorfoses, o Transformaciones de Ovidio: en quinze libros traducidos de latin en castellano*. Madrid. Domingo Morràs. [5] + 255 folios numerados en recto + [18]. https://books.google.com.ar/books?id=Hial3HjANIUC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Ovidio. 1821. *Opera omnia, ex editione Burmanniana (...). Volumen tertium*. Londini. A.J. Valpy. 1425-2144. https://books.google.com.ar/books?id=n3QyAQAAAMAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Oviedo, L. de. 1622. *Methodo de la coleccion y reposicion de las medicinas simples, y de su correccion y preparacion, y de la composición de los letuarios, xaraues, pildoras, trociscos, y azeytes que estan en vso. Va añadido en algvnos lugares el tercer libro, y todo el cuarto libro: en que se trata de la composicion de los vnguentos, cerotos, y emplastos, que estan en vso y las recetas (...)*. Madrid. Luis Sánchez. [6] + 1-524 + [36]. <https://books.google.com.ar/books?id=sQ3gR4-yShwC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Owen, Ch. 1742. *An Essay towards the Natural History of Serpents: In two parts. I. The First exhibits a general View of Serpents, in their various Aspects; such as their Kinds, Bulk, Food, Motion, Propagation, Coverture, Colours. In which is inserted a short account of Vegetable, Mineral and Animal Poison, particularly that of the Serpent; and its cure in various Nations; where also the Serpent is used as Food and Physick. II. The second gives a view of most serpents that are known in the several Parts of the World; described by their various names, different Countries, and Qualities. Illustrated with Copper-Plates, Engraved by the Best Hands. III. To which is added a Third Part; containing Six Dissertations upon the following Articles, as collateral to the Subject. 1. Upon the Primeval Serpent in Paradise. 2. The Fiery Serpents that infested the Camp mof Israel. 3. The Brazen Serpent erected by Moses. 4. The Divine Worship given to Serpents by the Nations. 5. The Origin and Reason of that Monstruous Worship. 6. Upon the adoration of different Kinds of Beasts by the Egyptians, with diverse Instances of the same Stupidity in other Nations. The whole intermix'd with Variey of Entertaining Digressions, Philosophical and Historical*. London: Printed for the Author. Sold by John

- Gray. i-xiv + 1-240 + [12]. <https://books.google.com.ar/books?id=wYYFAAAAMAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Ozanam, J. 1723. *Recreations mathematiques et physiques, qui continnent plusieurs problèmes d'Arithmétique, de Géométrie, de Musique, d'Optique, de Gnomonique, de Cosmographie, de Mécanique, de Pyrotechnie, & de Physique. Avec un Traité de Horloges Elementaires. Nouvelle edition. Tome troisième.* Paris. Claude Jombert. 1-482 + {14} + 30 láms. <https://books.google.com.ar/books?id=JQFfAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Palacios, F. 1706. *Palestra pharmaceutica, chymico-galenica: en la qual se trata de la eleccion de los simples, sus preparaciones chymicas, y galenicas, y de las mas selectas composiciones antiguas, y modernas, usuales tanto en Madrid, como en toda Europa, descriptas por los antiguos, y modernos, con las anotaciones necesarias, y mas nuevas, que hasta lo presente se han escrito, tocantes a su perfecta elaboracion, virtudes, y mejor aplicacion en los enfermos.* Madrid. Juan Garcia Infançon. [15] + 6 lám. + 1-480 + [23]. <https://books.google.com.ar/books?id=OBWwqilxR34C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Panthot, J.B. 1691. *Traité des dragons et des escarboucles.* Lyon. Thomas Amaulry. [22] + 1-93. <https://books.google.com.ar/books?id=SIGDHEkjQpEC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Pardies, I.-G. 1667. *Extrait d'une Lettre écrite par le P. Pardies de la Comp. de Jesus, à M. Payen Avocat du Parlement; touchant quelques Iris extraordinaires & la prodigieuse force d'un venin qui tué par sa seule exhalaison.* *Journal des Sçavans*, 2: 56-62. <https://books.google.com.ar/books?id=cQcVAAAQAQAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Pardies, I.-G. 1755. *Extrait de la même Lettre du P. Pardies, sur des vapeurs étouffantes, produites par de l'eau salée qu'on avoit laissé croupir pendant long-tems.* *Collection academique (...).* Tome I, *Contenant les essais d'expériences physiques de l'Académie del Cimento de Florence, & l'extrait du Journal des Savans depuis 1665 jusqu'à 1686:* 256-257. <https://books.google.com.ar/books?id=Xybh765N5GMC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Paré, A. 1573. *Deux livres de chirurgie. 1. De la generatiö de l'homme, et maniere d'extraire les enfans hors du vètre de la mere, ensemble ce qu'il faut faire pour la faire mieux, et plus tost accoucher, avec la cure de plusieurs maladies qui lui peuvent survenir. 2. Des monstres tant terrestres que marins, avec leurs portrais. Plus un petit traite des plaies aux parties nerveuses.* Paris. André Wechel. [23] + 1-619. <https://books.google.com.ar/books?id=cKpkAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Paré, A. 1841. *Oeuvres complètes (...).* Tome troisième. Paris. J. B. Baillire. i-xxxii + 1-878. <https://books.google.com.ar/books?id=XhxAAAAACAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Parival, J.N. de. 1662. *Les délices de la Hollande. Avec un traité du gouvernement, et un abrégé de ce qui s'est passé de plus mémorable jusques à l'an de grace 1661.* Leide. Pierre Didier. [6] + 1-420 + [4]. <https://books.google.com.ar/books?id=fQRBAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

- Pastells, P. 1915. Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil) según los documentos originales del Archivo General de Indias. Madrid. Victoriano Juárez. 1-775 + [4]. <https://archive.org/stream/historiadelacomp02arch#page/n7/mode/2up>
- Paucke, F. 1944. Hacia allá y para acá (una estada entre los indios mocobíes, 1749-1767). Traducción castellana por Edmundo Wernike. Advertencia por Radmés A. Altieri. Tomo III, segunda parte. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán. pp. 153-425. + láms. xxx-civ.
- Paulli, S. 1660. ΠΑΡΕΚΒΑΣΙΣ, seu Digressio de vera unica ac proxima causa februm, Cum malignarum & petechialium; tum morbillorum, scorbuti, luis venereae & similium morborum, macularum (...). Francofurti. Thomae Matthiae Gotzii. [1] + 1-144. <https://books.google.com.ar/books?id=GeZbAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Paullini, C.F. 1686. Bufo juxta methodum & leges / Illustris Academiae Naturae Curiosorum breviter descriptus, multisque naturae & artis observationibus, aliisque utilibus curiositatibus, studiose refertus. Norimbergae. Johannis Zigeri. [14] + 1-120. <https://books.google.com.ar/books?id=PAZIAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Pechlin, J.N. 1676. De aeris et alimenti defectu, et vita sub aquis, meditatio, ad nobilissimum & amplissimum virum D. Joelem langelottum, med. d. reverendissimi ac serenissimi Cimbriae principis archiatrum. Kiloni. Gothofredi Schulzen. Prostat & Amstelodami. Janssonio-Waesbergios. 1-183 + [1]. https://books.google.com.ar/books?id=-SI_AAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Perrault, C. 1669. Description anatomique d'un cameleon, d'un castor, d'un dromadaire, d'un ours, et d'une gazelle. Paris, Frederic Leonard. 1-120 + figs. <https://books.google.com.bo/books?id=Wg3Y7rmfEEcC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Perrault, C. 1688. De la génération de parties qui reviennent à quelques animaux après avoir été coupées. Essais de Physique, ou recueil de plusieurs traitez touchant les choses naturelles, 4: 5-18. https://books.google.com.ar/books?id=caW81BArEYQC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Perrault, C. 1733a. Description anatomique d'une loutre. Memoires pour servir a l'histoire naturelle des animaux. Premier partie. Lám. 21-22 + 150-156. <https://books.google.com.ar/books?id=KKnVY2P0laQC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Perrault, C. 1733b. Description anatomique d'un veau marin. Memoires pour servir a l'histoire naturelle des animaux. Premier partie. Lám. 27-28 + 187-200. <https://books.google.com.ar/books?id=KKnVY2P0laQC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Perrault, C. 1733c. Description anatomique d'une grande tortuè des Indes. Memoires pour servir a l'histoire naturelle des animaux. Seconde partie. Lám. 58-59 + 172-205. https://books.google.com.ar/books?id=Vh2Ropn_DRMC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false

- Perrault, C., M. Charas & D. Dodarts. 1757. Der Herren Perrault, Charras und Dodarts Abhandlungen zur Naturgeschichte der Thiere und Pflanzen: welche ehemals der königl franz. Akad. der Wissenschaften vorgetragen worden; mit dazu gehörigen nach dem Leben gezeichneten Rupfern; Aus dem Französischen übersetzt. Leipzig. Arkstee und Merkus. Vol. 1: i-xxvi + [2] + 1-346 + [14] + 46 lám. http://reader.digitale-sammlungen.de/de/fs1/object/display/bsb11220279_00005.html
- Philes, M., J.C. de Paw & G. Bersmann. 1730. Phile De animalium proprietate, ex prima editione Arsenii et Libro Oxoniensi restitutus a Joanne Cornelio de Pauw, cum ejusdem animaduersionibus et versione Latina Gregorii Bersmannii. Accedunt ex eodem libro Oxoniensi non pauca hactenus inedita. Trajecti ad Rhenum. Guilielmum Stouw. [15] + 1-347 [4]. <https://books.google.com.ar/books?id=Q-WXgNlkK0sC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Pictorius, G. 1568. Physicarum quaestionum centuriae tres, non minus utiles quam jucundae (...). Basileae. Henric Petrina. [44] + 1-325 + [14]. https://books.google.com.ar/books?id=4O_q5GyabNsC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Pigafetta, F. 1591. Relatione del reame di Congo et delle circonvicine contrade, tratta dalla scritti & ragionamenti di Odoardo Lopez Portoghese per Filippo Pigafetta (...). Roma. Bartolomeo Grassi. [6] + 1-82 + ilustraciones y mapas. https://books.google.com.ar/books?id=-aurfsHGclwC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Pineda, J. de. 1733. Commentariorum in Job tomus alter: Continens posteriores commentariorum libros septem, id est, reliqua quinque & viginti capita. Coloniae Agrippinae. Viduae Whilh. Metternich & Filii. [2] + 1-704 + [54]. https://books.google.com.ar/books?id=Z99cigdUiE8C&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Piso, G. 1648. De medicina Brasiliensi libri qvatvor: I. De aëre, aquis, & locis. II. De morbis endemiis. III. De venenatis & antidotis. IV. De facultatibus simplicium. Pp. 1-122 + [2] in [De Laet, I.], Historia naturalis Brasiliae, auspicio et beneficio illustriss. J. Mauritii Com. Nassav illius provinciae et maris summi praefecti adornata: in qua non tantum plantae et animalia, sed et indigenarum morbi, ingenia et mores describuntur et iconibus supra quingentas illustrantur. Lugdun. Batavorum. Franciscum Hackium. Amstelodami. Lud. Elzevirium. https://books.google.com.ar/books?id=zc1CRTITFrUC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Piso, G. 1658. De Indiae utriusque re naturali et medica libri quatuordecim: quorum contenta pagina sequens exhibet. Amstelaedami. Ludovicum et Danielem Elzevirios. [23] + 1-327 + [5]. <https://books.google.com.ar/books?id=-cMQOf00sb8C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Pitcarnii, A. 1733. Dissertatio brevis. De opera, quam praestant corpora acida vel alcalica in curatione morborum. Pp. 166-169, in A. Pitcarnii, Elementa medicinae physico-mathematica libris duobus, quorum prior theoriam, posterior praxim exhibet, in gratiam medicinae studiosorum delineata, & munc iterum in lucem edita Item ejusdem opuscula medica quibus postremo adjectus est ratiociniorum mechanicorum in medicina usus vindicatus per Christianum

- Strom. Venetiis. Antonium Bortoli. <https://books.google.com.ar/books?id=bFoCd-hid6YC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Pitton de Tournefort, J. 1745. Extrait d'une lettre de M. Sarrasin, Médecin du Roy en Canada, touchant l'anatomie du Castor lue à l'Académie. Histoire de l'Académie Royale des Sciences. Avec les mémoires de Mathématique & de Physique, pour la même année, tirés de registres de cette Académie: Année MDCCIV: 48-66. <https://books.google.com.ar/books?id=faESAAAAYAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Platter, F. 1625. De cognoscendis, prardicendis, praecavendis, curandisq'affectionibus homini incommodantibus, tomus secundus. De Doloribus. (...). Basileae. Ludov. Regis. [6] + 1-818 columnas + [10]. https://books.google.com.ar/books?id=zUZCAAAAcAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Plazzoni, F. 1618. De vulneribus sclopetorum tractatus: in quo eorum natura, et perfecta curatio, chirurgica methodo explicantur, & symptomata, quae haec vulnera comitantur, accurate corriguntur (...). Venetiis. Robertum Meglietum. [14] + 1-174 + [18]. <https://books.google.com.ar/books?id=flU4SvY5p0C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Plinio. 1624. Historia natural de Cayo Plinio Segundo. Traducida por el Licenciado Geronimo de Huerta (...) y ampliada por el mismo, con escolios y anotaciones en que aclara lo oscuro y dudoso, y añade lo no sabido hasta estos tiempos (...). Madrid. Luis Sánchez. [53] + 1-907. <https://books.google.com.ar/books?id=s5CpZ6f9gpkC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Plinio. 1995. Historia Natural, libros I-II. Introducción general Guy Serbat. Traducción y notas de Antonio Fontán, Ana Ma. Moure Casas y otros. Madrid. Gredos. 1-484 + [1].
- Plinio. 2003. Historia Natural, libros VII-XI. Traducción y notas de E. del Barrio Sanz, I. García Arribas, A. M.a Moure Casas, L. A. Hernández Miguel & M.a L. Arribas Hernáez. Biblioteca Clásica Gredos, 308. Madrid. Gredos. 1-646 + [1].
- Pluche, N.A. 1731. Observations anatomiques, I. Relation d'une Tortue extraordinaire. Histoire de l'Académie Royale des Sciences: année MDCCXXIX, avec les Mémoires de Mathématique & de Physique, pour la même Année, tirés des registres de cette Académie: 8-10. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k3527h/f16.image>
- Pluche, N.A. 1753a. Espectáculo de la naturaleza o conversaciones acerca de las particularidades de la historia natural (...). Tomo I, parte primera. Madrid. Gabriel Ramírez. [46] + 1-266 + [4] + 14 láms. <https://books.google.com.ar/books?id=6V7S-rQfFssC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Pluche, N.A. 1753b. Espectaculo de la naturaleza o conversaciones acerca de las particularidades de la historia natural (...). Tomo II, parte primera. Madrid. Gabriel Ramírez. [2] + 1-284 + [11]. <https://books.google.com.ar/books?id=TDyh5ArRcQwC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

- Pluche, N.A. 1753c. *Espectaculo de la naturaleza o conversaciones acerca de las particularidades de la historia natural (...)*. Tomo III, parte segunda. Madrid. Gabriel Ramírez. [2] + 1-244 + [10]. <http://digibug.ugr.es/handle/10481/34768>
- Pluche, N.A. 1773. *Historia del cielo: ó Nuevo aspecto de la mithologia en que se inquiere el origen de la idolatria y errores de la Philosophia, sobre la formacion de los cuerpos celestes y de toda la naturaleza (...)*. Tomo I. Madrid. Pedro Marín. [30] + 1-375 + 24 lám. https://books.google.com.ar/books?id=YSeb0t-O57cC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Plukenet, L. 1769. *Almagestum botanicum: sive Phytographiae Plukenetianae onomasticon methodo syntheticâ digestum, exhibens stirpium exoticarum, rariorum, novarumque nomina, quae descriptionis locum supplere possunt (...)*. Volume 1. Londini. Sumptibus Autoris. [5] + 1-402 + [2]. <https://books.google.com.ar/books?id=edpJAQAAMAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Plutarco. 1862. *Las vidas paralelas. Traducidas de su original griego en lengua castellana por el Sr. D. Antonio Ranz Romanillos (...)*. Tomo V. S.L. Imprenta Real. 1-583. <https://books.google.com.ar/books?id=mczVAAAAMAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Plutarco. 1957. *Whether land or sea animals are cleverer / De sollertia animalium*. Pp. 309-491 in *Plutarch's Moralia*, Vol. XII. Translated by W.C. Hembold. Loeb Classical Library N° 406.
- Plutarco. 1995. *Obras morales y de costumbres (Moralia)*. VI. Isis y Osiris • Diálogos Píticos. Introducciones, traducciones y notas por Francisca Pordomingo Pardo y José Antonio Fernández Delgado. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid. Gredos. 1-458.
- Porta[e], J.B. 1589. *Magiae naturalis libri XX (...)*. Neapoli. Horatium Salvianum. [14] + 1-302. <https://books.google.com.ar/books?id=L2kjTEvXAdUC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Poupart, F. 1697. *Histoire anatomique de la sangsue. Journal des sçavans, pour l'anné MDCXCVII, 25 : 292-294*. https://books.google.com.ar/books?id=DZSh_8Ce6-AC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Préfontaine, J.A.B. de. 1763. *Maison rustique, à l'usage des habitans de la partie de la France équinoxiale connue sous le nom de de Cayenne*. Paris. J.B. Bauche. [2] + 1-211 + [4] + 7 lám. <https://books.google.com.ar/books?id=wQEG9RcXZ5sC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Preston, T. 1744. *Two letters from Mr. Thomas Preston to Mr. Joseph Ames, F. R. S. concerning the Island of Zetland*. *Philosophical Transactions*, 43: 57-64. <http://rstl.royalsocietypublishing.org/content/43/472-477/57.full.pdf+html>
- Propertius. 1929. *Propertius. With an English translation by H. E. Butler, M.A.* London: William Heinemann. New York: G. P. Putnam's Sons. [i-xvi] + 1-362 + [1].
- Prudencio, A. 1788. *Carmina (...)*. Tomus primus. Romae. Antonium Fulgonium. i-xvi + 1-575. <https://books.google.com.ar/books?id=GSeVrHSrcN4C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Psalmanaazaar, G. 1704. *An historical and geographical description Formosa, an island subject to the Emperor of Japan. Giving an account of the religion,*

- customs, manners, &c. of the inhabitants. Together with a relation of what happen'd to the author in his travels; particularly his conferences with the Jesuits, and others, in several parts of Europe. Also the history and reasons of his conversion to Christianity, with his objections against it (in defence of paganism) and their answers. To which is prefix'd, a preface in vindication of himself from the reflections of a Jesuit lately come from China, with an account of what passed between them. London. Dan. Brown, G. Strahan, and W. Davis, Fran. Coggan. [6] + i-xvi + 1-330 + [5]. https://books.google.com.ar/books?id=C3_psCzPD7EC&printsec=frontcover&hl=es&source=gsb_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Pseudoaristóteles. 1999. Fisiognomía. Anónimo. Fisiólogo. Introducciones, traducciones y notas de Teresa Martínez Manzano y Carmen Calvo Delcan. Madrid. Gredos. 1-230.
- Quercetanus, I. 1607. Iosephi Quercetani... Tractatus duo: quorum prior inscribitur diaeteticum polyhistoricum, alter verò Pharmacopoea dogmaticorum restituta... Francoforti. Iohann Theobaldi Schönvvetteri. [6] + 1-247 + [11]. https://books.google.com.ar/books?id=MN_XMSVxBQ8C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Ramazzini, B. 1703. De morbis artificum diatriba nec non eiusdem dissertatio logica; Accedunt Lucae Antonii Portii In Hippocratis librum De veteri medicina paraphrasis (...). Editio secunda. Ultrajecti. Guilielmum van de Water. [8] + 9-340 + [13] + 1-60 + [6]. <https://books.google.com.ar/books?id=xC3mL5ja3RMC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Ranby, J. 1728. The Anatomy of the Poisonous Apparatus of a Rattle Snake, made by the Direction of Sir Hans Sloane, Bart. Præs. Soc. Reg. & Coll. Med. Together with an Account of the quick Effects of its Poison; by John Ranby, Esq; Surgeon to his Majesty's Houshold and F.R.S. Philosophical Transactions for the months of January, February and March, 1728, 401: 377-381. <https://books.google.com.ar/books?id=Q9ZeAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Rancé, A.J. de. 1773. Tratado Theorico-Practico de la materia medica: parte interna. Tomo 1. Barcelona. Francisco Suria y Burgada. [19] + i-xxxii + 1-278 + [4]. <https://books.google.com.ar/books?id=fSlb2VMvsX0C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Ray, J. 1693. Synopsis methodica animalium quadrupedum et serpentini generis. Vulgarium natas características, rariorum descriptiones integras exhibens: cum historiis & observationibus anatomicis perquam curiosis. Praemittuntur nonnulla de animalium in genere, sensu, generatione, divisione, &c. Londini. Smith & Walford. [14] + 1-336 + [9]. <https://books.google.com.ar/books?id=OnACLEEY8WQC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Ray, J. 1714. The Wisdom of God manifested in the Works of Creation: In two parts; viz. The Heavenly Bodies, Elements, Meteors, Fossils, Vegetables, Animals, (Beasts, Birds, Fishes, and Insects); more particularly in the Body of the earth, its Figure, Motion, and Consistency; and in the admirable Structure of the Bodies of Man, and other Animals; as also in their Generation, &c. With answers to some Objections. London. William Innys. [22] + 17-405.

- <https://books.google.com.ar/books?id=HvQ4AAAAAAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Raynal, G.T. 1772. *Histoire philosophique et politique des établissemens et du commerce des européens dans les deux Indes*. Tome sixième. Amsterdam. s.n. 1-428. <https://books.google.com.ar/books?id=z92IN2kvdGQC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Reaumur, R.A.F. 1748. *Memoires pour servir a l'histoire des insectes*. Tome sixième, premiere partie. Suite de l'histoire des mouches a quatre ailes, avec un supplément à cella des mouches à deux ailes. Amsterdam. Pierre Mortier. i-xcvi + 1-300 + 25 lám. + [2]. https://books.google.ca/books?id=YgxxWMfNi6sC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Redi, F. 1664. *Osservazioni intorno alle vipere fatte da Francesco Redi Gentiluomo Aretino, Accademico della Crusca. E da lui scritte in una lettera all'illustrissimo signor Lorenzo Magalotti gentilhuomo della camera del Ser. mo G. Duca di Tosc. na*. Firenze. All'Insegna della Stella. 1-91 + [4]. <https://books.google.com.ar/books?id=ou5AAAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Redi, F. 1671. *Esperienze intorno a diverse cose naturali, e particolarmente a quelle, che ci son portate dall'Indie fatte da Francesco Redi e scritte in vna lettera al reuerendissimo padre Atanasio Chircher della Compagnia di Giesu'*. Firenze. Matteo Mercati. [2] + 1-152 + 6 figs. https://books.google.com.ar/books?id=Q4hiePy0QakC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Redi, F. 1684. *Osservazioni (...) intorno agli animali viventi che si trovano negli animali viventi*. Firenze. Piero Matini. [4] + 1-253 + 26 lám. https://books.google.com.ar/books?id=pZFDAAAAcAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Redi, F. 1773. *Lettere inedite di uomini illustri: per servire d'appendice all'opera intitolata Vitae Italorum doctrina excellentium*. Volume 1. Firenze. Francesco Mouëke. i-viii + 1-352 + 2 lám. https://books.google.com.ar/books?id=C3BLAAAAAcAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Regnault, N. 1732a. *Entretiens physiques D'Ariste et D'Eudoxe, ou Physique Nouvelle en dialogues: Qui renferme précisément ce qui s'est découvert de plus curieux & de plus utile dans la Nature. Enrichis de beaucoup de figures*. Tome Premier. Paris. Jacques Clouzier. [28] + 1-387 + [27]. <https://books.google.com.ar/books?id=g-m4DAEACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Regnault, N. 1732b. *Entretiens physiques D'Ariste et D'Eudoxe, ou Physique Nouvelle en dialogues: Qui renferme précisément ce qui s'est découvert de plus curieux & de plus utile dans la Nature. Enrichis de beaucoup de figures*. Tome Sécond. Amsterdam. Compagnie. 1-421 + figs. <https://books.google.com.ar/books?id=IY1XAAAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Regnault, N. 1732c. *Entretiens physiques D'Ariste et D'Eudoxe, ou Physique Nouvelle en dialogues: Qui renferme précisément ce qui s'est découvert de plus curieux & de plus utile dans la Nature. Enrichis de beaucoup de figures*. Tome Troisieme. Paris. Jacques Clouzier. i-xxiv + i-iii + [1] + 1-376 + figs.

- <https://books.google.com.ar/books?id=k3hYAAAAYAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Reusner, N. 1578. *Polyanthea, sive paradisus poeticus: omnibus propemodum arboribus, plantis, & stirpibus confitus: omnique genere animantium tam terrestrium, quam aquatilium inhabitatus: & illustrium poetarum rivulis, fonticulisque irrigatus: ad horum vires cognoscendas studiosis, praesertim medicinae, utilissimus; Unà cum penu poetica, variis esculentis & potulentis, ad victum quotidianum necessariis.* Basileae. Sebastian Henricpetri. 1-276 + [32]. <https://books.google.com.ar/books?id=xfA7AAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Rhodigini, L.C. 1550. *Lectio[n]um antiquarum libri 30 (...).* Basileae. Froben. [251] + 624. <https://books.google.com.ar/books?id=-64RoDaODvcC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Rieger, J.C. 1742. *Introductio in notitiam rerum naturalium et arte factarum (...). Tomus primus.* A. Hagae Comitum. Petrum Gosse. [80] + 1-1102. <https://books.google.com.ar/books?id=VH5AAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Rinaldi, O. 1643. *Annali ecclesiastici tratti da quelli del cardinal Baronio (...) La seconda, e vltima parte. Con gl'indici de'papi, degl'imperadori, e de'consoli; e con la tavola copiosa de nomi, e delle materie, storiche e morali.* Roma. Vitale Mascardi. [2] + 1-1249 + [2] https://books.google.com.ar/books?id=H8316uPXH6cC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Rivas, G.A., C.R. Molina, G.N. Ugueto, T.R. Barros, C.L. Barrio-Amorós & P.J.R. Kok. 2012. Reptiles of Venezuela: an updated and commented checklist. *Zootaxa*, 3211: 1–64.
- Roche[fort], C. de. 1658. *Histoire naturelle et morale des iles Antilles de L'Amérique. Enrichie de plusieurs belles figures des Rarettes plus considerables qui y sont d'écrites. Avec un Vocabulaire Caraibe.* Rotterdam. Arnould Leers. [13] + 1-527 + [12]. <https://books.google.com.ar/books?id=K0nCc8bMe2AC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Rodríguez-Acosta, A., K. Lemoine, L. Navarrete, M.E. Girón & I. Aguilar. 2006. Experimental ophitoxemia produced by the opisthoglyphous lora snake (*Philodryas olfersii*) venom. *Revista da Sociedade Brasileira de Medicina Tropical*, 39 (2): 193-197. http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0037-86822006000200012
- Roesel, A. J. 1758. *Historia natvralis ranarvm nostrativm in qva omnes earvm proprietates, praesertim qvae ad generationem ipsarvm pertinent, fvsivs enarrantvr, cvm praefatione illystris viri Alberti v. Haller. Die natürliche Historie der Frösche hiesigen Landes, worinnen alle Eigenschaften derselben, sonderlich aber ihre Fortpflanzung, umständlich beschrieben werden. Mit einer Vorrede Herrn Albrechts von Haller. Herausgegeben und mit zuverlässigen Abbildungen gezieret.* Nürnberg. Fleischmann. [8] + v-viii + 1-115 + [1] + 48 lám. <http://gdz.sub.uni-goettingen.de/dms/load/img/?PID=PPN484611879>
- Romizi, F. 2018. O canto do crepúsculo. Reflexões ornito-antropológicas sobre um mito de origem kadiwéu. *Mana*, 24 (1): 231-260. <http://www.scielo.br/pdf/mana/v24n1/1678-4944-mana-24-01-231.pdf>

- Rondelet, G. 1554. Libri de piscibus marinis, in quibus verae piscium expressae sunt. Quae in tota piscium historia contineantur (...). + Universae aquatilium historiae pars altera, cum veris opsarum imaginibus Lugduni. Mathias Bonhomme. [14] + 1-242 + [9] + [10] + 1-583 + [23]. <https://books.google.com.ar/books?id=dtDUSjhhlz8C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Rondinelli, F. 1714. Relazione del contagio stato in Firenze l'anno 1630 - 1633: Coll'aggiunta del catalogo di tutte le pestilenze hui celebri, che sono state nell mondo, delle quali si trova fata memoria. Nuova edizione. Firenze. Jacopo Guiducci e Santi Franchi. i-xvi + 1-232. https://books.google.com.ar/books?id=k6k_AAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false
- Ruiz de Montoya, A. 1639a. Conquista espiritual hecha por los Religiosos de la Compañia de Iesus en las prouincias Paraguay, Parana, Vruguy, y Tape. Madrid. Imprenta del Reyno. [6] + 103 folios numerados en recto. https://books.google.com.ar/books?id=Z05DAAAACAAJ&printsec=frontcover&source=gbg_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Ruiz de Montoya, A. 1639b. Tesoro de la lengua Guaraní (...). Madrid. Juan Sanchez. [15] + 407 folios numerados en recto. <https://archive.org/details/tesorodelalengua00ruiz/page/n4>
- Ruiz de Montoya, A. 1640. Arte y vocabulario de la lengua guarani (...). Madrid. Juan Sanchez. [10] + 1-234. <https://books.google.com.ar/books?id=TeTs0bFG-fcC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Ruysch, H. 1718. Theatri universale animalium. Pars sexta. Sive historia naturalis de serpentibus libri II. Cum enumeratione morborum, quibus medicamina ex his animalibus petuntur, ac notitia animalium ex quibus vidssim remedia praestantissima possunt. Amstelaedami. R. & G. Wetstenios. 1-37 + [1] + 10 lám. https://books.google.com.ar/books?id=VMivNlyn7FgC&printsec=frontcover&source=gbg_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Sagner, C. 1758. Institutiones philosophicae: ex probatis veterum, recentiorumque sententiis adornatae in usum suorum dominorum auditorum. Tractatus III. Seu Physica. Praegae. Typis Academicis. [6] + 1-536 + [10] + 9 lám. https://books.google.com.ar/books?id=zrRfxqbALX4C&printsec=frontcover&source=gbg_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Sagner, C. 1768. Institutiones philosophicae in usum scholarum ex probatis veterum, recentiorumque sententiis adornatae a Gasparo Sagner (...) Tomus 4. completens physicam specialem. Editio prima Italica. Mendis innumeris expurgata plurimis additamentis illustrata, oportunitate indicibus aucta. Placentiae. Nicolai Orcesi. i-viii + 1-530 + [2] + 16 lám. <https://books.google.com.ar/books?id=MeuTOEbOld4C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Salmon, T. 1737. Modern history: Or the present state of all nations. Describing their respective situations, persons, habits, and buildings, manners, laws and customs, religion, and policy, arts and sciences, trades, manufactures and husbandry; plants, animals, and minerals. Vol. XXV. Being the Fourth Volume of AMERICA contains, I. A Description of the Spanish Islands of Cuba, Hispaniola and Poto-Rico. II. A Summary of the State of Spanish America. III. A description of Brazil or the Dominions Portugal in America. IV. A State

- of the Brittish Plantations particulary of Virginia. Dublin. George Grierson. [3] + 1-351 + [14]. <https://books.google.com.ar/books?id=SNPrZqSgMr8C&printsec=frontcover#v=thumbnail&q&f=false>
- Salmon, T. 1738. Lo stato presente di tutti i paesi, e popoli del mondo naturale, politico e morañe, con nuove osservazioni, e correzioni degli antichi, e moderni viaggiatori. Volume VI. Della Turchia, Della Caldea, Dell'Assiria, Mesopotamia, Siria, Palestina, Georgia, Isole Di Cipro, Rodi. Edizioni seconda. Venezia. Gianbattista Albrizi. <https://books.google.com.ar/books?id=Y0011R-ClsoC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Salmon, T. 1738b. Lo stato presente di tutti i paesi, e popoli del mondo naturale, politico e morañe, con nuove osservazioni, e correzioni degli antichi, e moderni viaggiatori. Volume III. Delle isole di Sunda, di Nikobar e Andoman, e del Regno di Siam. Edizione seconda. Venezia. Gianbattista Albrizi. [12] + 1-397 + figs. https://books.google.com.ar/books?id=6xzRzZQ_2aUC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false
- Salmon, T. 1738c. Lo stato presente di tutti i paesi, e popoli del mondo naturale, politico e morañe, con nuove osservazioni, e correzioni degli antichi, e moderni viaggiatori. Volume II. Del Giappone, isole Ladrone, Filippine, e Molucche, regni di Kochinchina, e Tonkino e della provincia di Quansi. Edizione seconda. Venezia. Gianbattista Albrizi. [14] + 1-382 + figs. <https://books.google.com.ar/books?id=Bc4pl-azVhkc&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Salmon, T. 1743. Lo stato presente di tutti i paesi, e popoli del mondo naturale, politico e morañe, con nuove osservazioni, e correzioni degli antichi, e moderni viaggiatori. Volume XIII. Della Scozia, e dell'Irlanda. Venezia. Gianbattista Albrizi. [12] + 1-448 + figs. <https://books.google.com.ar/books?id=MeifWvq0KGwC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Salmon, T. 1744. Modern history: Or the present state of all nations. Describing their respective situations, persons, habits, and buildings, manners, laws and customs, religion, and policy, arts and sciences, trades, manufactures and husbandry; plants, animals, and minerals (...). Illustrated with cuts and maps, accurately drawn according to the geographical part of this work by Herman Moll. The third edition. In three volumes. Vol. I. London: T. Longman; T. Osborne; J. Shuckburgh; C. Hitch; S. Austen & J. Rivington. i-viii + [1-5] + x-xii + 2 mapas + 1-777 + [1-12]. <https://books.google.com.ar/books?id=f7I-AAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Salvá, V. 1846. Nuevo Valbuena o, Diccionario latino-español: formado sobre el de Don Manuel Valbuena, con muchos aumentos, correcciones y mejoras. Sesta edición. Valencia. Librería de Mallén. i-xiv + [2] + 1-935. https://books.google.com.ar/books?id=yiMiJvRdSssC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Sammonicus, Q.S. 1581. De re medica: sive morborum curatione liber. Cum Gabrielis Humelbergij commentarijs. Emendationes novae ex vetere manuscripto codice collectis. S.L./S.N. (¿Zurich. Christoph Froschauer?). [18] + 249 folios numerados en recto. <https://books.google.com.ar/books?id=3eEPAAAAQAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

- Sammonicus, Q.S. 1706. De medicina præcepta saluberrima, carmine heroïco conscripta (...). Amstelodami. Christianum Petzoldum. [12] + 1-295 + [21]. https://books.google.com.ar/books?id=0Vh-yhczWnUC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Sánchez, M. 1711. Vocabulario de la lengua Bisaya (...). Manila. Gaspar Aquino de Belén. [8] + 1-551 + [83]. https://books.google.com.ar/books?id=XTINAAAAcAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Sánchez Labrador, J. 1769 MS. Paraguay Catholico en sus principales provincias convertidas a la Santa Fe, y vasallaje del Rey de España por la predicación de los misioneros celosos de la Compañía de Jesús: en gran parte arruinadas por los mamelucos del Brasil, y restablecidos por los mismos misioneros. Parte segunda, que contiene las provincias siguientes. I. La del Tucumán con el Chaco. II. La de las Charcas con los Chiriguano. III. La de Santa Cruz de la Sierra con los indios Chiquitos. Varios diarios, noticia de Matogroso, y de las misiones de Moxos. Escrito por el padre Joseph Sánchez Labrador misionero en la misma Provincia del Paraguay Año de 1769. En Ravenna. Manuscrito. [1] h. pleg., 236 h., [2] h. pleg., [1] h. dibujo col., [2] map. pleg. Real Academia de la Historia, Madrid. Signatura: 9/2276 — Signatura antigua: Olim: Est. 11, gr. 5, nº 148. http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1006004&presentacion=pagina&posicion=10®istrardownload=0
- Sánchez Labrador, J. 1771a. MS. Paraguay Natural Ilustrado. Noticias de la naturaleza del país con la explicacion de los phenomenos physicos, generales, y particulares: usos utiles, que de sus producciones pueden hacer varias artes. Parte I, contiene los libros siguientes: I. Diversidad de tierras y cuerpos terrestres. II. Acqua, y varias cosas à ellas pertenecientes. III. Ayre, vientos, estaciones del año, clima de estos payses y enfermedades mas ordinarias. Escrito por P. Joseph Sanchez Labrador, misionero en el mismo Paraguay. Ravenna Año de 1771. Depositado como PARAQ16 en ARSI, Roma.
- Sánchez Labrador, J. 1771b. MS. Paraguay Natural Ilustrado: Noticias de la naturaleza del país, con la explicación de fenómenos físicos generales y particulares: usos útiles que de su producción pueden hacer varias artes. Parte tercera, contiene los libros siguientes: I. Animales Quadrupedos. II. Las Aves. III. Los Peces. Escrito por el P. Joseph Sánchez Labrador, misionero en el mismo Paraguay. Ravenna año de 1771. Depositado como PARAQ18 en ARSI, Roma.
- Sánchez Labrador, J. 1772a. MS. Paraguay Natural Ilustrado: Noticias de la naturaleza del país, con la explicación de fenómenos físicos generales y particulares: usos útiles que de su producción pueden hacer varias artes. Parte segunda. Contiene los libros siguientes: I. Botánica, o de las plantas en general. II. Selvas, campos y praderías del paraguay. III. Los árboles en particular. IV. Palmas, tunas y cañas. V. Ycipós y otras plantas sarmentosas. VI. Algunos arbolillos, matorrales y hierbas. VII. Algunos útiles y curiosos. Escrito por el P. Joseph Sánchez Labrador, misionero en el mismo Paraguay. Ravenna año de 1772. Depositado como PARAQ17 en ARSI, Roma.
- Sánchez Labrador, J. 1772b. MS. Paraguay Catholico en sus principales provincias reducidas à la santa fê y vasallage del rey de Espana por la predicación de los

- missioneros zelosos de la compañía de Jesús: en gran parte arruinadas por los mamalucos (sic) del Brasil, y restablecidas por los mismos misioneros. que contiene las cosas siguientes: I. La misión de los indios Pampas. II. La misión de los indios Puelches. III. La misión de los indios Patagones. IV. Algunas noticias concernientes a dichas misiones australes, y tres diarios curiosos, uno de las costas del Mar del Sur, y otros dos, que tratan de otras cosas del Paraguay. Escrito por el Padre Joseph Sanchez Labrador, misionero en la misma provincia del Paraguay. Año de 1772. Latin American mss. Paraguay, Lilly Library, Indiana University, Bloomington, Indiana.
- Sánchez Labrador, J. 1776. Paraguay Natural Ilustrado: Noticias de la naturaleza del país con la explicación de fenómenos físicos generales y particulares: Usos útiles, que de sus producciones pueden hacer varias artes. Parte cuarta. Contiene los libros siguientes: I. De los Animales Anfibios. II. De los Animales Reptiles. III. De los Insectos. Escrito por el P. Joseph Sánchez Labrador, misionero en el mismo Paraguay. Ravenna Año de 1776. Depositado como PARAQ19 en ARSI, Roma.
- Sánchez Labrador, J. 1910 [1770]a. El Paraguay Católico. Homenaje de la Universidad Nacional de la Plata al XVII Congreso internacional de los americanistas en su reunión de Buenos Aires, en mayo 16 a 21 de 1910. Tomo I. Buenos Aires. Coni Hermanos. i-xx + 1-324 + láms. <https://archive.org/details/elparaguaycatoli01sanc>
- Sánchez Labrador, J. s/f ¿1769?. MS. Paraguay Catholico: Harmonioso entable de las misiones de los indios guaraníes: Gobierno civil, político, militar, y cristiano de sus poblaciones, cuya relación sincera disipa las enormes calumnias divulgadas contra tales misiones desde su primer establecimiento, hasta estos últimos tiempos. Latin American mss. Paraguay, Lilly Library, Indiana University, Bloomington, Indiana.
- Sant'Anna, S. & A.S. Abe. 2007. Diet of the rattlesnake *Crotalus durissus* in southeastern Brazil (Serpentes, Viperidae). *Studies on Neotropical Fauna and Environment*, 42 (3): 169-174. <http://dx.doi.org/10.1080/01650520601148313>
- Santorini, I.D. (Ed.). 1705. Opuscula medica de structura et motu fibrae. De nutritione animalium. De Haemorrhoidibus. De Catameniiis. Venetiis. Jo. Gabrielem Hertz. [4] + 1-191 + 1 fig. <https://books.google.com.ar/books?id=3GBVAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Santos, S.M. & V.J. Germano. 1996. *Crotalus durissus* (Neotropical rattlesnake) Prey. *Herpetological Review*, 27 (3): 143.
- Sauvage, F. 1750. Dissertation sur la nature et la cause de la rage, dans laquelle on recherche quels peuvent en être les préservatifs & les remèdes (...). *Journal des Sçavants pour le mois de Février 1750*: 503-517. <https://books.google.com.ar/books?id=SdE5ScJFqcMC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Sawaya, P. 1942. Jorge Marcgrave. Parte sexta. Dos cuadrúpedes e serpentes. Comentarios por Paulo Sawaya (...). pp. LXXVIII-LXXXVIII en Jorge Marcgrave, *Historia natural do Brasil*. Tradução de Mons. Dr. Jose Procopio de Magalhães. Edição do Museu Paulista comemorativa do cinquentenario da

- fundação da Imprensa Oficial do Estado de São Paulo. Sao Paulo. Imprensa Oficial do Estado.
- Scaliger[i], I.C. 1557. *Exotericarum exercitationum liber quintus decimus, De Subtilitate, ad Hieronymum Cardanum*. Lutetiae. Michaelis Vascosani. [6] + 476 folios numerados en recto + [60]. <https://books.google.com.ar/books?id=SdE5ScJFqcMC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Scaliger[i], I.C. 1600. *Poemata omnia in duas partes divisa (...)*. + *Pormatum pars altera*. Leidae. Bibliopolio Commeliniano. 1-692 + 1-238. https://books.google.com.ar/books?id=sdN9AMfsAAoC&printsec=frontcover&source=gb_s_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Scaliger[i], I.C. 1619. *Aristotelis historia de animalibus*. Ivlio Caesare Scaligero interprete, cum eiusdem comentariis (...). Tolosae. Domenicum et Petrum Bosc. [30] + 1-1248 + [23]. <https://books.google.com.ar/books?id=YK5CAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Scheuchzer, J.J. 1729. *Otia aestivalia circa Thermas Badenses Helvet. etc. Appendix ad volumen secundum actorum Physico-Medic. Academiae Caesariae Leopoldino-Carolinae Naturae Curiosorum in Germania: 41-64 + 2 tab.* <https://archive.org/stream/actaphysicomedic21730acad#page/41/mode/1up/search/Otia>
- Scheuchzer, J.J. 1731. *Physica sacra Johannis Jacobi Schevchzeri (...), Iconibus aeneis illustrata, procurante & sumtus suppeditante Johanne Andrea Pfeffel, (...). Tomus I. Complectens Tabulas CCXXV. Augustae Vindelicorum & Ulmae.* (s. n.). [33] + 1-272. <https://archive.org/details/physicasacra00sche>
- Scheuchzer, J.J. 1733. *Physica sacra Johannis Jacobi Schevchzeri (...), Iconibus aeneis illustrata, procurante & sumtus suppeditante Johanne Andrea Pfeffel, (...). Tomus III. CTabulas CCCCXVI ad DXCIV. Augustae Vindelicorum & Ulmae.* (s. n.). 515-1054. <https://books.google.com.ar/books?id=UIFKAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Scheuchzer, J.J. 1735. *Physica Sacra Johannis Jacobi Schevchzeri (...), Iconibus aeneis illustrata, procurante & sumtus suppeditante Johanne Andrea Pfeffel, (...). Tomus IV. A Tab. DLXXVI-DCCL. Augustae Vindelicorum & Ulmae.* (s. n.). 1055-1536 + lám. DLXXVI-DCCL + [95]. <https://books.google.com.ar/books?id=E3vLU5r5HikC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Schneider, B. 1986. *Zur Herpetofauna der Insel Limnos (Hellespontische Inseln, Nordägäis, Griechenland)*. *Salamandra*, 22 (4): 276-280. <http://www.salamandra-journal.com/index.php/home/contents/1986-vol-22/1073-schneider-b/file>
- Schotti, G. 1662. *Physica curiosa, sive mirabilia naturae et artis libri 12 comprehensa (...). Herbipoli. Johannis Andreae Endteri & Wolfgangi Jun. harededum.* Pars I: [50] + 1-770. Pars II: 771-1583 + [24]. (I) <https://books.google.com.ar/books?id=tkZg1JRlb8oC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false> (II) <https://books.google.com.ar/books?id=HTxivk3qMgC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Schröder, J. 1685. *Pharmacopoeia medico-chymica sive thesaurus pharmacologicus: quo composita quaeque celebriora, hinc mineralia, vegetabilia & animalia, chymico-medice describuntur, atque insuper principia physicae Hermetico-Hippocraticae candide exhibentur (...). Ulmae Suevorum. Danielis Görlini / Mattaei Wagneri.* [69] + 1-916 + [267]. <https://books.google.com.ar/books?id=1>

- HpAAAAAcAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Schultz, G. 1688. De ranunculo viridis arboreo. *Miscellanea Curiosa, sive Ephemeridum Medico-Physicarum Germanicarum Academiae Naturae Curiosorum, Decuria II, Annus VI*: 320-322. <https://books.google.com.ar/books?id=0XVVAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Seba, A. 1734. *Locupletissimi rerum naturalium thesauri accurata descriptio, et iconibus artificiosissimis expressio, per universam physices historiam. Opus, cui, in hoc rerum genere, nullum par exstitit / Ex toto terrarum orbe collegit, digesit, descripsit, et depingendum curavit Albertus Seba, etzela oosterisius, Academiae Caesareae Leopoldino Carolinae Naturae Curiosorm collega Xenocrates dictus; Societatis Regiae Anglicanae, et Instituti Bononiensis, sodalis. Tomus I. Amstelaedami. Janssonio-Waesbergios, & J. Wetstenium, & Gul. Smith. [33] + 1-178 + 111 láminas.* <https://www.biodiversitylibrary.org/item/49412#page/2/mode/1up>
- Seba, A. 1735. *Locupletissimi rerum naturalium thesauri accurata descriptio, et iconibus artificiosissimis expressio, per universam physices historiam: opus, cui, in hoc rerum genere, nullum par exstitit / Ex toto terrarum orbe collegit, digesit, descripsit, et depingendum curavit Albertus Seba, etzela oosterisius, Academiae Caesareae Leopoldino Carolinae Naturae Curiosorm collega Xenocrates dictus; Societatis Regiae Anglicanae, et Instituti Bononiensis, sodalis. Tomus II. Amstelodami. Wetstenium, & Gul. Smith, & Janssonio-Waesbergios. [i-xxxiv], [1] + 1-154 p. + I-CXIV láminas.* <http://www.biodiversitylibrary.org/item/127666#page/7/mode/1up>
- Sloane, H. 1725. *A voyage to the islands Madera, Barbadoes, Nieves, St Christophers, and Jamaica; with the natural history of the herbs and trees, four-footed beasts, fishes, birds, insects, reptiles, &c. last of those islands. To which is prefix'd, an introduction, wherein is an account of the inhabitants, air, waters, diseases, trade, &c. of that place; with some relations concerning the neighbouring continent, and islands of America. Illustrated with the figures of the things described, which have not been heretofore engraved. In large copper-plates as big as the life. In two volumes. Vol. II. London. s.n. [2] + i-xviii + 1-499 + lám. 157-274.* <http://www.biodiversitylibrary.org/item/11241#page/1/mode/1up>
- Sloane, H. 1727. *An Account of some Experiments on the Effects of the Poison of the Rattle Snake By Captain Hall Communicated by Sir Hans Sloane Baronet Med Reg &c. Philosophical Transactions for the months of July, August and September 1727, 399: 309-315.* <https://books.google.com.ar/books?id=Q9ZeAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Sloane, H. 1733. *Conjectures on the charming or fascinating power attributed to the Rattle-Snake; grounded on credible accounts, experiments and observations. By Sir Hans Sloan, Bartt. President of the Royal Society, and College of Physicians, &c. The Present State of the Republick of Letters, XV: 326-333.* <https://archive.org/stream/jstor-103861/103861#page/n1/mode/2up>

- Sloane, H. 1747. Conjectures on the charming or fascinating power attributed to the Rattle-Snake; grounded on credible accounts, experiments and observations. *Philosophical Transactions and Collections: Abridged and Disposed Under General Heads*, 9: 54-60. <https://books.google.com.ar/books?id=ZW1UAAAAYAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Solenander, R. 1609. *Consiliorum medicinalium Reineri Solenandri, Budericensis, doctoris, medici Ducis Cliuensium, &c. Sectiones quinque. / Quarum prima ante annos triginta octo, à Joanne Francisco de Gabiano Lugduni edita; & cum consiliis celeberrimi medici Ioannis Montani in 16 excusa. Reliquae quatuor ab auctore jam recens additae. Editio secunda. Hanouiae. Claudium Marnium & heredes Ioan. Aubrii.* [18] + 1-516 + [24]. <https://books.google.com.ar/books?id=XM-izfadGdAC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Solinus, C.I. 1520. *C. Ivlii Solini Polyhistor, seu rerum orbis memorabilium collectanea. Adiectus præterea in libri calce est Index, summã totius pene operis carptim insinuans, ut studioso lectore facile inuentu sit quod quærit atque depromptu, mendis quibus antehac scatebat pro virili expurgatis emaculatisq[ue]. Coloniae. Eucharium Cervicornus & Heronem Fuchs. I-XCII nuneradas en recto* + [24]. <https://books.google.com.ar/books?id=YhRTAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Souchay, J.B. 1733. *Discours sur les Psylles. Histoire de l'Academie Royale des Incriptions et Belles-Lettres*, 7: 273-286. <https://books.google.com.ar/books?id=GQg3AQAAMAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Spallanzani, L. 1768. *Prodromo di un opera da imprimersi sopra le riproduzioni animali. Modena. Giovanni Montanari.* 1-102. <https://books.google.com.ar/books?id=QxAGB8Yg4U4C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Spanheim, E. 1717. *De praestantia et usu numismatum antiquorum. Dissertationes denuo edenti, carmina haec cecinere Musae Oxonienses.* [45] + 1-726 + [40] + 1 lám. https://books.google.com.ar/books?id=PxIL9N4gwK4C&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Spitillus, G. 1593. *Brevis et Compendiosa Narratio Missionvm quarvndam Orientis et Occidentis, excerpta ex quibusdam litteris a PP. Petro Martinez Prouinciali Indise Orientalis, P. Ioanne de Atienza Prouinciali Peruanse, P. Pietro Diaz Prouinciali Mexcicanse Prouinciarum, datis anno 1590 et 1591, ad Reueren. P. Generalem, Societatis lesv, et collecta per P. Gasparum Spitilli, eiusdem societatis. Antverpiae. Martinus Nutius.* 1-52. <https://books.google.com.ar/books?id=c75kAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Spon, J. 1683. *Recherches curieuses d'antiquité: contenues en plusieurs dissertations sur des medailles bas-reliefs, statues, mosaïques et inseriptions antiques (...).* Lyon. Thomas Amaulry. [19] + 1-538 + [21]. <https://books.google.com.ar/books?id=bh9BAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Stentzel, C.G. 1733. *Toxicologia Pathologico-Medica: Sive De Venenis Libri Tres. Vitembergae et Lipsiae. Ephraimi Gottlob Eichsfeldii.* [14] + 1-69 + 1-82 + 1-48. <http://digitale.bibliothek.uni-halle.de/vd18/content/pageview/11079305>

- Stevens, J. 1726. A new dictionary, Spanish and English, and English and Spanish (...). London. J. Darby y otros. i-vii + s/p. <https://books.google.com.ar/books?id=2vFDAQAAMAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Stevenson, J. 1747. Essai sur la Cause de la Chaleur animale, & sur quelques-uns des effets du Chaud & du Froid sur nos corps. Essais et observations de medecine de la Societe d'Edinbourg, 6: 445-573. <https://books.google.com.ar/books?id=mGZWAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Stillingfleet, E. 1662. Origines Sacrae, or, a rational account of the grounds of Christian faith, as to the truth and divine authority of the scriptures, and matters therein contained. London. Henry Mortlock. [34] + 1-619. <https://books.google.com.ar/books?id=zAo8AQAAMAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Stirio, G.F. 1668. Dissertazione medica De chirurgia infusoria (...) P.P. Michael Et-muller (...) Respondente Georgio Friderico Stirio (...). Lipsiae. Nicolau Scipionem. 62 pp. sin numerar. https://books.google.com.ar/books?id=dQ9SAAAACAAJ&printsec=frontcover&source=gb_s_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Storni, J.S. 1940. Hortus Guaranensis. Tucumán. Universidad Nacional de Tucumán. 1-123.
- Suetonius. 1548. Cui Suetonii Tranquilli duodecim Caesares (...). Lugduni. Ioannem Frellonium. [79] + 1-761. <https://books.google.com.ar/books?id=oYZBAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Swammerdam, J. 1685. Historia insectorum generalis, in qua quaecunque ad insecta eorumque mutationes spectant (...) Ex Belgica Latinam fecit Henricus Christianus Henninius (...). Lugd. batavorum. Jordanum Luchtman. [18] + 1-212 + 13 lám. + 1 tab + [17]. <https://books.google.com.ar/books?id=YfNm0tHAF0C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Swammerdam, J. 1737. Bybel der natuure of historie der insecten, tot zekere soorten gebracht: door voorbeelden, ontleedkundige onderzoekingen van veelerhande kleine gediertens, als ook door kunstige kopere platen opgeheldert. Verrykt met ontelbaare waarnemingen van nooit ontdekte zeldzaamheden in de natuur. Alles in de hollandse, des auteurs moedertaale, beschreven. Hier by komt een voorreeden, waar in het leven van den auteur beschreven is door Herman Boerhaave. De Latynsche overzetting heeft bezorgt Hieronimus David Gaubius. I. deel. Biblia Naturae; sive historia insectorum, in classes certas redacta, nec non exemplis, et anatomico variorum animalculorum examine, aeneisque tabulis illustrata. Insertis numerosis rariorum naturae observationibus. Omnia lingua batava, auctori vernacula, conscripta. Accedit praefatio, in qua vitam auctoris descripsit Hermannus Boerhaave. Latinam versione adscripsit Hieronimus David Gaubius. Tomus I. Leydae. Issak Severinus, Boudewyn Vander Aa & Pieter Vander Aa. [48] + 1-550 + 26 lám. <https://books.google.com.ar/books?id=69o-AAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Swammerdam, J. 1738. Bybel der natuure of historie der insecten, tot zekere soorten gebracht: door voorbeelden, ontleedkundige onderzoekingen van veelerhande kleine gediertens, als ook door kunstige kopere platen opgeheldert. Verrykt met ontelbaare waarnemingen van nooit ontdekte zeldzaamheden

- in de natuur. Alles in de hollandse, des auteurs moedertaale, beschreven. Hier by komt een voorreeden, waar in het leven van den auteur beschreven is door Herman Boerhaave. De Latynsche overzetting heeft bezorgt Hieronimus David Gaubius. II. deel. *Biblia Naturae; sive historia insectorum, in classes certas redacta, nec non exemplis, et anatomico variorum animalculorum examine, aeneisque tabulis illustrata. Insertis numerosis rariorum naturae observationibus. Omnia lingua batava, auctori vernacula, conscripta. Accedit praefatio, in qua vitam auctoris descripsit Hermannus Boerhaave. Latinam versione adscripsit Hieronimus David Gaubius. Tomus II. Leydae. Issak Severinus, Boudewyn Vander Aa & Pieter Vander Aa. [13] + 368-910 + 1-124 + 53 lám.* <https://books.google.com.ar/books?id=FH1DAAAaAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Sydenham, T. 1683. *Observationes medicae circa morborum acutorum historiam et curationem. Acceserunt epistolae eiusdem duae responsoriae, prima de morbis epidemicis ab anno 1675 ad ann. 1680. Secunda de luis venereae historia & curatione.* Geneve. Samuelem de Tourne. [52] + 1-458 + [92] + 1-100. <https://books.google.com.ar/books?id=cCtgAAAAaAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Tavernier, J.-B. 1712. *Voyages des Indes. Livre Troisieme. De la Religion des Mahometans, & de celle des Idolâtres des Indes: Du voyage de l'Auteur par mer de Surate à Batavia, & de Batavia en Hollande, & de plusieurs sîngularitez de divers Royaumes de l'Orient.* Pp. 405-586 en *Les six voyages de Monsieur J. B. Tavernier (...)* *Qu'il a fait en Turquie, en Perse, et aux Indes (...)*. Paris. Guill. Van de Water, Guill. et Jac. Poolsum. <https://books.google.com.ar/books?id=uy9KAAAAaAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Teixeira, P. 1610. *Relaciones de Pedro Teixeira: d'el origen, descendencia, y succession de los reyes de Persia, y de Harmuz, y de un viage hecho por el mismo autor dende la India oriental hasta Italia por tierra.* Amberes. Hyeronimo Verdussen. [6] + 1-384 + [8] + 1-215 (desde p. 200 erróneamente numeradas como 100 ss.) + [17]. <https://books.google.com.ar/books?id=LvArAQAAaAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Termeyer, R.M. 1778a. *Memoria sull'efficacia d'un alessifarmaco contro il veleno della vipera. Parte VI. Opuscoli scelti sulle scienze e sulle arti: tratti dagli atti delle accademie, e dalle altre collezione filosofiche, e letterarie, dalle opere piu recenti inglesi, tedesche, francesi, latine, e italiane, e da manoscritti originali, e inediti, I: 361-380.* https://books.google.com.ar/books?id=J40_AAAAaAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Termeyer, R.M. 1778b. *Maniera di conservare le uova fresche ad uso principalmente de'lunghi viaggi sul mare. Parte V. Opuscoli scelti sulle scienze e sulle arti: tratti dagli atti delle accademie, e dalle altre collezione filosofiche, e letterarie, dalle opere piu recenti inglesi, tedesche, francesi, latine, e italiane, e da manoscritti originali, e inediti, I: 328-340.* https://books.google.com.ar/books?id=J40_AAAAaAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Theodoret of Cyrus. 2007. *The Questions on the Octateuch. Volume 1. On Genesis and Exodus.* Greek text revised by John F. Petruccione. English translation

- with introduction and commentary by † Robert C. Hill. Washington, D.C. The Catholic University of America Press. i-civ + 1-345. <https://oniehlibraryofgreekliterature.files.wordpress.com/2015/09/255878197-theodoret-of-cyrus-questions-on-the-octateuch-volume-1-on-genesis-and-exodus.pdf>
- Thévenot, J. de. 1684. *Voyages de Mr. De Thevenot, contenant la Relation de l'Indostan, des nouveaux mogols, & des autres peuples & pays des Indes*. Paris. Veuve Biestkins. [18] + 1-338 + [19]. <https://books.google.com.ar/books?id=3SIZPu4q-2kC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Thévenot, J. de. 1727. *Voyages de Mr. de Thevenot au Levant, où l'Egypte est eac-temment décrite avec ses principales villes & les curiositez qui y sont*. Troisieme edition. Tome second. Amsterdam. Michel Charles Le Cène. [6] + 381-939 + [38]. https://books.google.com.ar/books?id=T_8RP0tsiHgC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Thevet, A. 1558. *Les singularitez de la France antarctique, autrement nommée Amerique: & de plusieurs terres & isles decouertes de nostre temps*. Paris. Maurice de la Porte. [15] + 166 folios numerados en recto + [4]. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k109516t>
- Thou, J.A. 1609. *Historiarum seu temporis opera. Offenbachi Ysemburgicorum. Conradi Nebeni*. [6] + 1-1164 + [59]. <https://books.google.com.ar/books?id=ndFMAAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Tito Livio. 1554. *Todas las Decadas de Tito Liurio Paduano, que hasta al presente se hallaron y fueron impressas en Latin, traduzidas en Romance Castellano, agora nueuamente reconocidas y emendadas, y añadidas de mas libros sobre la vieja traslación*. Anvers. Arnaldo Byrcman. [6] + cccxvi folios numerados en recto. https://books.google.com.ar/books?id=tDMB6oQFXhUC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Torquemada, J. de. 1615. *Ia parte de los veynte y un libros rituales y monarchia yndiana: Con el origen y guerras de los yndios occidentales, de sus poblaçones, descubrimiento, conquista, conuersion y otras cosas marauillosas de la mesma tierra: distribuydos en tres tomos*. Sevilla. Matthias Clauijo. [24] + 1-844 + [20]. <https://books.google.com.ar/books?id=B0aLzbSURXkC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Torquemada, J. de. 1713. *Primera y segunda parte de los 21 libros rituales y monarchia indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras maravillosas cosas de la mesma tierra, distribuidos en tres tomos*. Madrid. Nicolás Rodriguez Franco. [38] + 1-768 + [71]. https://books.google.com.ar/books?id=0l8zujym_aMC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Tozzi, L. 1697. *Medicina ΠΑΚΤΙΚΗ, quæ hactenus adversus morbos adniventata sunt, luculenter & breuissime explicans*. Bononiae. Longi. [12] + 1-596. <https://books.google.com.ar/books?id=rWg47ADpfqAC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Trembley, A. 1744. *Mémoires pour servir a l'histoire d'un genre de polypes d'eau douce, à bras en forme de cornes*. Leide. Jean & Herman Verbeek. i-xv + [1]

- + 1-324 + 13 lám. https://books.google.ca/books?id=uR4OAAAAQAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Turner, D. 1714. *De morbis cutaneis. A treatise of diseases incident to the skin, in two parts: With a short appendix concerning the efficacy of local remedies, and the manner of their operations.* London. R. Bonwicke, W. Freeman, Tim. Goodwin, J. Walthoe, M. Wotton, S. Manship, J. Nicholson, R. Parker, B. Tooke and R. Smith. <https://books.google.com.ar/books?id=7ltWAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Tyson, E. 1683. *Vipera Caudi-Sona Americana, Or the Anatomy of a Rattle-Snake, Dissected at the Repository of the Royal Society in January 1682/3 by Edw. Tyson M.D. Coll. Med. Lond. Cand. & R. S.Soc. Philosophical Transactions, 13: 25-58 + 2 lám.* <http://rstl.royalsocietypublishing.org/content/13/143-154/25.full.pdf+html?sid=f782b249-33b1-4a4f-9cc5-0319690c5038>
- Tyson, E. 1684. *Viperæ cavdisonæ anatomia, descripta ab Eduardo Tyson (...).* *Acta Eruditorum publicata Lipsiae, calendis Martii, Anno MDCLXXXIV: 138-149 + lám.* <https://books.google.com.ar/books?id=OIGIEvgIHclC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Ulloa, F. 1606. *Relatione dello scoprimento, che nel nome di Dio vâ à far l'armata dell'illustrissimo Fernando Cortese, Marchese di Valle con tre Naui chiamata l'vna Santa Agata, di grandezza di dugento quaranta botte: l'altra, la Trinità, di grandezza di settanta: & la terza, di San Tomaso, di quaranta, della quale armata fu Capitano il Magnifico Cauallero Francesco di Vlloa, habitator della città di Merida. Pp. 283v-295v en B. Ramusio, *Delle navigatione et viaggi (...)*, volume terzo. Venetia. I. Giunti.*
- https://books.google.com.ar/books?id=Vv9_9uiUBF4C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Uriona, T.J., M. Lyon & C.G. Farmer. 2019. Lithophagy prolongs voluntary dives in American alligators (*Alligator mississippiensis*). *Integrative Organismal Biology*, DOI: 10.1093/iob/oby008.
- Ursino, I. 1541. *Prosopopeia animalium aliquot: in qua multa de eorum uiribus, natura, proprietatibus, praecipuè ad rem Medicam pertinētibus continentur (...).* Viennae. Mathiam Bonhomme. 1-55. https://books.google.com.ar/books?id=OWUpHSsUqrgC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Valerio Maximo. 1631. *Los nueve libros de los exemplos, y virtudes morales de Valerio Maximo traduzidos y comentados en lengua Castellana por Valerio López (...).* Sevilla. Francisco de Lira. [12] + 159 folios numerados en recto + [12]. https://books.google.com.ar/books?id=mYUsAQAAMAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Vallisneri, A. 1713. *Esperienze ed osservazioni intorno all'origine, sviluppi e costumi di varj insetti, con altre spettanti alla naturale e medica storia (...).* Padova. Stamperia del Seminario. [9] + 1-232 + láms. https://books.google.com.ar/books?id=_2xVAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Vallisnieri, A. 1715. *Istoria della grana del kermes, e di un'altra nera grana, che si trova negli elici delle campagne di Livorno, de'moscherini spuri della medesima, delle cimici degli agrumi, de'pidocchi de'fichi de'ricci marini, del*

- curcuglione o punteruolo del grano, de'tonchi, o scarafaggetti de'legumi, e finalmente delle farfalline de'medesimi. Comunicata al Sig. Antonio Vallisneri (...) dal sig. Diacinto Cestoni. Pp. 160-180 + láms. i-vii, en Vallisneri, A. Istorìa del camaleonte Affricano e di varj animali d'Italia. Venezia. Gio. Gabbriello Ertz. <https://books.google.com.ar/books?id=HsJIAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Vallisneri, A. 1716. Articolo II. Istorìa del Camaleonte Affricano, e di varj Animali d'Italia (...). Iornale de'letterati d'Italia, 23: 28-86 + 1 lám. https://books.google.com.ar/books?id=QPZLAAAacAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Vallisneri, A. 1728. Risposta del Signor Vallisneri in cui dimostra, come nascono naturalmente i viperini, e come le vipere, e gli altri animali si fecondino, spiegando, come sia quel raro caso accaduto, e levando molti errore antichi, e moderni, a la suddetta serpe, ed ai suoi serpentelli spettanti. Raccolta d'opuscoli scientifici, e filologici, 1: 11-80. <https://books.google.com.ar/books?id=TG9IAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Vallisneri, A. 1733. Opere fisico-mediche stampate e manoscritte raccolte de Antonio suo figliuolo. Corredate d'una prefazione in genere sopra tutte, e d'una in particolare sopra il vocabolario della storia naturale. Tomo terzo, ed ultimo. Venezia. Coleti. [2] + 1-676. <https://books.google.com.ar/books?id=FY-ViwsVAU0C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Van Helmont, J.B. 1644. Opuscula medica inaudita. I. De lithiasi. II. De febribus. III. De humoribus Galeni. IV. De pestis. Coloniae Agripinae. Jodocum Kalcoven. [7] + 1-230 + [4] + 3-219 + [3] + 20 + [5] + 4-180 + [3]. <http://diglib.hab.de/drucke/xb-5509/start.htm?image=00005>
- Van Helmont, J.B. 1648. Ortus medicinae. Id est, Initia phisicae inaudita. Progressus medicinae novus, in morborum ultionem, ad vitam longam. Amsterdam. Ludovicum Elzevierum. [33] + 1-800. https://books.google.com.ar/books?id=HIFDceKpRZQC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Vander Velden, F.F. 2016. Realidade, ciência e fantasia nas controvérsias sobre o Mapinguari no sudoeste amazônico. Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas, 11(1): 209-224. http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S1981-81222016000100209&script=sci_abstract&tlng=pt
- Vanier, J. 1730. Praedium rusticum. Tolosae. Petrum Robert. [8] + 1- 320 + [6] + 16 láms. <https://books.google.com.ar/books?id=tQl-AAAacAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Vanzolini, P.E. 1972. Miscellaneous notes on the ecology of some Brazilian lizards (Sauria). Papéis Avulsos de Zoologia, 26 (8): 83-115
- Varthema, L. 1511. Ludovici patritii Romani novvm itinerarivm Aethiopiae: Aegipti: vtrivsqve Arabiae: Persidis: Siriae: ac India: intraa et extra Gangem. [14] + LXII folios numerados en recto. Mediolani. Joh. Angelum Scinzenzeler. <https://books.google.com.ar/books?id=mk9ZAAAacAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>

- Verduc, J.-B. 1693. Nouvelle osteologie, où l'on explique mécaniquement la formation & la nourriture des os. Avec le squelete du foetus, et une dissertation sur le marcher de l'homme & des animaux, sur le vol des oyseaux, & sur le nager des poissons. Paris. Laurent d'Houry. [15] + 1-414 + [2] + láms. <https://books.google.com.ar/books?id=zC7fPFaxO4kC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Verduc, J.-B. 1696. Traite de l'usage des parties, dans lequel on explique les fonctions du corps, par des principes tres clairs, fondez sur des observations de pratique, & sur ce qu'il y a d'incontestable dans l'anatomie moderne. Avec les organs des sens externes & internes. Tome premier. Paris. Laurent d'Houry. [14] + 1-324 + [54]. https://books.google.com.ar/books?id=axWYrVjApd4C&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Verheyen, P. 1708. Vera historia de horrendo sanguinis fluxu ex oculis, naribus, auribus, et ore, Joannis Baptistæ Onraet (...), et de miraculosa ejusdem sanatione per intercessionem S. Francisci Xaverii (...) Societatis Jesu sacerdotis: cum annotationibus, brevique discursu de essentia miraculi, et de cultu SS. Lovainii. Michaelem Zangrium. [17] + 10-164 + [11]. <https://books.google.com.ar/books?id=VOVaAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Vertot, R.A. de. 1742. Histoire des chevaliers hospitaliers de Saint Jean de Jérusalem, apelez depuis chevaliers de Rhodes & aujourd'hui chevaliers de Malthe. Vol. 2. Cinquième édition. Amsterdam. La Compagnie. 1-479. <https://books.google.be/books?id=mGc8AAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=nl#v=onepage&q&f=false>
- Vicentio, A. 1691. Galenistarum Hypothesis adversus reentiorum placita confirmatio facta ab Antonio Vincentio Majolo Faventino utriusque universitatis artistarum priore, dum medicinae operam dabat sun excellentissimo Paulo de Minis in Archigymnasio Bononiensi Medicinae lectore. Bononiae. Josephi Longi [1674]. *In Appendix ad annum nonum Decuriae II. Ephemeridum medico-physicarum naturae curiosorum in Germania. Norimbergae, anno MDCXCI: 57-112.* <http://www.biodiversitylibrary.org/item/163335#page/545/mode/1up>
- Vieira, A. 1696. Xavier dormido, y Xavier desperto: Dormido, en tres oraciones panegyricas en el Triduo de su Fiesta. Dedicadas a los tres principes, que la Reyna N. Señora confiessa deber à la intercession de el mismo Santo; Despierto, en doze sermones panegyricos, Morales, y Asceticos, los Nueve en su Novena, el Dezimo en su Canonizacion, el Vndezimo, de su Dia, el Vltimo, de su Patrocinio. Tradvctor don Ivan de Espinola, Baeza, Echaburu. Madrid. Iuan García Infanzón. [22] + 1-431 + [33]. <https://books.google.com.ar/books?id=T3hlAAAAcAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Villanova, A. 1586. Compendium medicinae practicae (...). Lugdini. Ioannem Striatium. [2] + 1-313 + [17]. <https://books.google.com.ar/books?id=m8FgdgF4MAsC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Vincent, L. 1726. Catalogus et descriptio animalium volatilium, reptilium, & aquatiliu. Uti & Animalium quadrupedum, tam oviparum quam viviparorum, aliarumque creaturarum rarissimarum, ex quatuor mundi plagis, quae in liquoribus ad vivum conservant. Levinus Vincent, Regiae Societatis Anglicae Membrum. Catalog et description des animaux volatils, aquatils, & des reptiles. Comme aussi des Animaux à quatre pieds, tant ceux qui porte les oeufs,

- que ceux qui nourrissent leur foetus de leur substance, & autres Creatures tres rares des quatre parties du monde, toutes conservés dans leur naturel dans les Liqueurs, par Levin Vincent, membre de la Socite Royale de Londres. La Haye: Pierre de Hondt. [8] + 1-72. <https://books.google.com.ar/books?id=w6NYM5BVnGsC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Virgilio [P. Virgilio Maron]. 1990. *Geórgicas*. Introducción general J. L. Vidal. Traducciones, introducciones y notas por Tomás de la Ascensión Recio García y Arturo Soler Ruiz. Gredos. Madrid. 1-600.
- Vitoria, B. de. 1738. Segunda parte del Theatro de los dioses de la gentilidad. Madrid. Juan de Aritzia. [2] + 1-590 + [6]. https://books.google.com.ar/books?id=36zHUN7YAiEC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Vitt, L.J. & T.E. Lacher, Jr. 1981. Behavior, habitat, diet, and reproduction of the iguanid lizard *Polychrus acutirostris* in the Caatinga of Northeastern Brazil. *Herpetologica*, 37 (1): 53-63.
- Vivar, G. de. 1966 [1588]. Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Santiago. Instituto Geográfico Militar. 1-232 + 1-214 (facsimil intercalado) + A-P (ilustraciones). <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8175.html>
- Volcamer, J.C. 1713. *Hesperidum Norimbergensium, sive, De malorum citreorum, limonum, aurantiorumque: cultura et usu libri IIII bene multis iconibus in aes elegantissime, incisus ornati, quibus subiuncta est flora, flores plantasque rariores in agro norico, cultas exhibens, accessit de horologii solaris buxo describendi ratione, de horto ex opticorum regulis delineando, de columnis item milliaribus et obelisco Theodosiani, simulacro in auctoris viridario erectis, brevis commentatio / auctore, J.C.V.; omnia e lingua Germanica in Latinam nunc translata. Norimbergae. Io. Andr. Endteri. [28] + 1-271 + [11] + 111 láms.* <http://www.biodiversitylibrary.org/page/31614223#page/5/mode/1up>
- Voltaire. 1757. *La Henriade: avec les pièces relatives à ce poème, et à la poésie épique en général. s.l.; s.n. (¿Cramer?). i-xxvii + 1-382.* <https://books.google.com.ar/books?id=fis6AAAACAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Vúletin, A. 1960. *Zoonimia andina: nomenclador zoológico*. Instituto de Linguística, Folklore y Arqueología, Universidad Nacional de Tucumán. Publicación 807: 1-204.
- VV.AA. 1592. *Biblia Sacra vulgatae editionis (...)*. Romae. Typographia Apostolica Vaticana. [18] + 1-1088 + 1-20 + [34]. https://books.google.com.ar/books?id=3C2L2PRq5JlC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- VV. AA. 1726. *Diccionario de la lengua Castellana: En que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua. Dedicado al Rey nuestro señor Don Phelipe V (que Dios guarde) a cuyas reales expensas se hace esta obra. Compuesto por la Real Academia Española. Tomo primero, que contiene las letras A, B. Madrid. Imprenta de Francisco del Hierro, impresor de la Real Academia Española. [8] + i-lxxxxvi + 1-723.*

- <https://books.google.com.ar/books?id=70UI8ZQt56QC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- VV. AA. 1734. *Diccionario de la lengua Castellana: En que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua. Dedicado al Rey nuestro señor Don Phelipe V (que Dios guarde) a cuyas reales expensas se hace esta obra. Compuesto por la Real Academia Española. Tomo quarto, que contiene las letras G. H. I. J. K. L. M. N. Madrid. Imprenta de la Real Academia Española, por los herederos de Francisco del Hierro. [10] + 1-696.* <https://books.google.com.ar/books?id=4HJUAAAAYAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- VV. AA. 1739. *Diccionario de la lengua Castellana: En que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua. Dedicado al Rey nuestro señor Don Phelipe V (que Dios guarde) a cuyas reales expensas se hace esta obra. Compuesto por la Real Academia Española. Tomo sexto, que contiene las letras S, T, V, X, Y, Z. Madrid. Imprenta de la Real Academia Española, por los herederos de Francisco del Hierro. [34] + 1-578.* <https://books.google.com.ar/books?id=CcAcFzSMImYC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- VV.AA. 1747a. *Histoire générale des voyages, ou nouvelle collection de toutes les relations de voyages, par mer et par terre, qui ont été publiées jusqu'à présent dans les différentes langues de toutes les nations connues (...). Tome Premier. Paris. Didot. i-xlii + [2] + 1-420 + [4] + mapas + figuras.* <https://books.google.com.ar/books?id=RolZAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- VV.AA. 1747b. *Histoire générale des voyages, ou nouvelle collection de toutes les relations de voyages, par mer et par terre, qui ont été publiées jusqu'à présent dans les différentes langues de toutes les nations connues (...). Tome Troisieme. Paris. Didot. i-viii + 1-638 + mapas + figuras.* <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k201026m/f340.item>
- VV.AA. 1748. *Histoire générale des voyages, ou nouvelle collection de toutes les relations de voyages, par mer et par terre, qui ont été publiées jusqu'à présent dans les différentes langues de toutes les nations connues (...). Tome cinquième. Paris. Didot. i-vii + 1-564 + [1] + mapas + figuras.* <https://books.google.com.ar/books?id=1lcaGaQW1aQC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- VV.AA. 1754. *Histoire générale des voyages, ou nouvelle collection de toutes les relations de voyages, par mer et par terre, qui ont été publiées jusqu'à présent dans les différentes langues de toutes les nations connues (...). Tome Douzieme. Paris. Didot. i-iv + 1-659 + lám. + mapas.* https://books.google.com.ar/books?id=p5lfAAAACAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- VV.AA. 1969. *Do tratado de Madri à conquista dos Sete Povos (1750-1802). Introdução, notas e sumário por Jaime Cortesão. Manuscritos da Coleção De Angelis. VII. S. 1. Biblioteca Nacional. 1-495.*

- Wagler, J. 1833. Deutung in der Seba's Thesaurus rerum Naturalium T. 1 et 2. enthaltenen Abbildungen von Lurchen, mit kritische Bemerkungen. *Isis von Oken*, 1833, 17 (9), columnas 886–905. <https://books.google.com.ar/books?id=1a5BAQAAMAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Wahlbon, J.G. 1746. *Sponsalia plantarum*. Stockholmiae. Laurentii Salvi. [12] + 8-60 + 1 lámina + [2]. <http://linnean-online.org/120091/>
- Wahlbon, J.G. 1749. *Sponsalia plantarum*. *Amoenitates Academicae*, 1: 327-380, lámina XV. <http://visualiseur.bnf.fr/Visualiseur?Destination=Gallica&O=NUMM-096593>
- Wallach, V. 2007. Axial bifurcation and duplication in snakes. Part I. A synopsis of authentic and anecdotal cases. *Bulletin of the Maryland Herpetological Society*, 43 (2): 57-95. https://www.researchgate.net/publication/228837872_Axial_bifurcation_and_duplication_in_snakes_Part_I_A_synopsis_of_authentic_and_anecdotal_cases
- Waller, R. 1686. Some observations made on the spawn of frogs, and of the production of tadpoles therein (...). *Philosophical Transactions*, 16 (179-191): 523-524. <http://rstl.royalsocietypublishing.org/content/16/179-191/523.full.pdf+html>
- Watson, W. 1745 [1744]. A Letter from Mr. William Watson, Apothecary, F.R.S. to the Society, concerning some Persons being poisoned by eating boiled Hemlock. *Philosophical Transactions*, 473: 18-22. https://books.google.com.ar/books?id=S_BkAAAACAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Weiler, A. & K. Núñez. 2015. Powerful venom evidence in *Philodryas mottogrossensis* (Serpentes: Dipsadidae) feeding on a *Teius teyou* (Sauria: Teiidae). *Herpetology Notes*, 8: 545-547. <http://www.biotaxa.org/hn/article/viewFile/9087/17257>
- Wepfer, J.J. 1671. Observatio CCLI. Anatomía aliquot castorum. *Miscellanea curiosa medico-physica Academiae naturae curiosorum sive Ephemerides Germanicae*, Decuria I, Annus II: 349-371 <https://books.google.com.ar/books?id=WX1EAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Wepfer, J.J. 1679. *Cicutae aquaticae historia et noxae*. Commentario illustrata. Basileae. [15] + 4 figs. + 1-336 + [6]. <https://books.google.com.ar/books?id=r7xdAAAACAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Wepfer, J.J. 1755. Observation CCLI. Description de plusieurs Castors d'Europe, ou Bievres. Collection académique composée des mémoires, actes ou journaux des plus célèbres académies & sociétés littéraires étrangères, des extraits des meilleurs ouvrages périodiques, des traités particuliers, & des pièces fugitives les plus rares, concernant l'histoire naturelle et la botanique, la physique expérimentale et la chymie, la médecine et l'anatomie, traduits en François, & mis en ordre par une Société de Gens de Lettres. Tome III, contenant les Ephémérides des Curieux de la Nature d'Allemagne depuis l'année 1670 jusqu'en 1686: 69-84. https://books.google.com.ar/books?id=2-A_AAAAYAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Wheler, G. 1689. *Voyage de Dalmatie, de Grèce et du Levant (...)*. Tome premier. Amsterdam. Jean Wolters. [14] + 1-301 + numerosas láminas. https://books.google.com.ar/books?id=NjtxcN2FRYIC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

- Wheler, G. 1689b. VII. Voyage de Dalmatie, de Grèce et du Levant (...). *Bibliothèque universelle et historique de l'année MDCLXXXIX*, 13: 231-245. <https://books.google.com.ar/books?id=Pf1UKTJWCSMC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Williams, S. 1738. Extract of a letter from Stephen Williams, M. B. F. R. S. concerning the viper-catchers, (mention'd in no 443. of these Transactions) and the efficacy of oil of olives in curing the bite of vipers. *Philosophical Transactions*, 40 (1737-1738): 26-27. <https://royalsocietypublishing.org/doi/10.1098/rstl.1737.0007>
- Willis, T. 1672. *De anima brutorum, quae hominis vitalis ac sensitiva est, exercit. duae: prior physiologica (...), altera pathologica (...)*. Oxonii. Theatro Sheldoniano. [52] + 1-565. https://books.google.com.ar/books?id=4L4sAAAAYAAJ&printsec=frontcover&dq=related:OCLC165969215&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false
- Worm, O. 1655. *Museum Wormianum. Seu historia rerum rariorum, tam naturalium, quam artificialium, tam domesticarum, quam exoticarum, quae Hafniae Danorum in aedibus authoris servantur. Variis & accuratis iconibus illustrata. Lugduni Batavorum. Ludovicum & Danielem Elzevirios*. [10] + 1-389 + [4]. <https://books.google.com.ar/books?id=eFB72Am-b9kC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Wurffbain, J.P. 1683. *Salamandrologia, h.e. Descriptio Historico-Philologico-Philosophico-Medica Salamandrae quae vulgè in igne vivere creditur, S. R. J. Academiae Naturae Curiosis exhibita, atq. Novis aliquot Capitibus, Experimentis, Figurisq; aeri eleganter incisus, nec non Rerum & Verbum Indice adaucta. Norimbergae. Georgii Scheureri*. [8] + 1-133 + [17] + 5 lám. <http://www.biodiversitylibrary.org/item/25040#page/5/mode/1up>
- Ximenez, F. [F. Hernandez]. 1615. *Quatro libros de la naturaleza, y virtudes de las plantas, y animales que estan receuidos en el vso de medicina en la Nueva España, y la methodo, y correccion, y preparacion, que para administrallas se requiere con lo que el doctor Francisco Hernandez Escriuio en Lengua Latina. Muy util para todo genero de gente q vive en estácias y pueblos, do no ay Medicos, ni Boticas. Traduzido, y aumentados muchos simples, y Compuestos y otros muchos secretos curativos, por Fr. Francisco Ximenez, hijo del Convento de S. Domingo de Mexico, Natural de la Villa de Luna del Reyno de Aragon. Mexico. Viuda de Diego Lopez Daulos*. [9] + 203 folios numerados en recto + [14]. <http://bibdigital.rjb.csic.es/ing/Libro.php?Libro=4961>
- Young, P., B.C. Finn, J.E. Bruetman, J.C. Gelos & H. Trimarchi. 2013. La vara de Esculapio, símbolo de la medicina. *Revista Médica de Chile*, 141: 1197-1201. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rmc/v141n9/art13.pdf>

ÍNDICE ANALÍTICO

- Abejas borá: 463.
Acanthochelys macrocephala: 44, 384.
Acanthochelys pallidipectoris: 44, 384.
Acanthodactylus pardalis: 367.
Acanthodactylus pardalis: 367.
Aconitum napellus: 450.
Acontias, akontias: 63, 70, 248, 249, 256, 414, 434.
Acontium: 451.
Acosta, José: 36, 59.
Acrochordus: 65.
Acrocomia aculeata: 451, 461.
aculeata, *Agama*: 367.
acutirostris, *Polychrus*: 65, 341, 449.
Adenocalimma: 462.
aesculapii, *Erythrolamprus*: 69, 427, 428.
aestiva, *Philodryas*: 429.
africana, *Loxodonta*: 66.
Agama aculeata: 367.
Agama agama: 367.
Agkistrodon bilineatus: 70, 430.
Agonagachaga: 63, 168.
Aguará guasu, aguará guaçu: 63, 334, 469.
ahaetulla, *Leptophis*: 64, 69, 429.
Ahoay-miri: 453.
Aimorrhous: 63, 67, 251, 431.
Ajaja: 63, 390.
ajaja, *Platalea*: 390.
Akaré, akare: 63, 93, 106, 345, 355.
alba, *Amphisbaena*: 432, 436.
albocingulata, *Amphisbaena*: 432.
albus, *Dictamnus*: 425.
algirus, *Hemorrhoids*: 455.
Almizcle: 9, 82, 98, 105, 106, 107, 140, 210, 215, 216, 338, 345, 412.
alpino, *Mure*: 410.
alternatus, *Bothrops*: 64, 430, 431.
altirostris, *Micrurus*: 69.
Alto Paraguay, río: 30.
Alytes obstetricans: 44, 71, 392, 393.
Amaná: 63, 333, 468.
Amberemboi: 43.
ambiniger, *Apostolepis*: 45, 64, 427.
Ambizâ: 403.
Ameiva, ameira, ameyva: 63, 72, 117, 118, 286, 365, 366, 367, 448, 468.
Ameiva ameiva: 63, 72, 366, 448, 468.
Americima: 46, 71, 285, 448.
Ammodyte: 437.
Ampalaba: 63, 73, 78, 176, 206, 216, 218, 236, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 281, 300, 328, 335, 442, 443, 469.
amphibius, *Hippopotamus*: 67.
Amphicephalus: 434.
Amphisbaena: 63, 65, 411, 423, 432, 464, 436, 441, 469.
Amphisbaena alba: 432, 436.
Amphisbaena albocingulata: 432.

- Amphisbaena angustifrons*: 432.
Amphisbaena bolivica: 432.
Amphisbaena camura: 432.
Amphisbaena darwini: 432.
Amphisbaena fuliginosa: 65, 469.
Amphisbaena leeseri: 432.
Amphisbaena mertensii: 432.
Amphisbaena prunicolor: 432.
Amphisbaena roberti: 432.
Amphisbaena steindachneri: 432.
 Amphysbena: 63, 65, 66, 72, 206, 230, 253, 254, 255, 257, 259, 328, 335.
Ananas viridis: 431.
 Andirá: 222.
 Anfíbio(s), amphybio[s]: 41, 42, 43, 44, 45, 52, 66, 70, 77, 78, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 95, 103, 104, 106, 107, 108, 109, 114, 115, 117, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 135, 136, 137, 140, 142, 143, 145, 147, 155, 158, 163, 167, 177, 178, 181, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 192, 198, 206, 269, 282, 333, 334, 335, 339, 341, 342, 356, 360, 361, 364, 368, 369, 372, 373, 374, 375, 389, 391, 392, 402, 429, 468.
Anguis: 70, 267, 409, 411, 433.
Anguis fragilis: 70, 411.
angustifrons, Amphisbaena: 432.
Anhima cornuta: 391.
Anthemis: 462.
 Aò, Aò Aò: 42, 44, 63, 78, 121, 125, 126, 372, 373, 374.
 Apere'á, Aperea: 63, 269.
aperea, Cavia: 63, 440.
 Aperger, Segismundo: 28.
 Ápides: 20, 228, 259, 260, 292, 311, 329.
Aplysia fasciata: 68, 456.
Apostolepis ambiniger: 45, 64, 427.
Apostolepis dimidiatus: 45, 427.
 Apóstoles: 28, 455.
 Arariray: 374.
arborea, Hyla: 44, 73, 392.
arborea, Rana: 392.
Arctocephalus australis: 44, 67, 375, 379.
Arctocephalus gazella: 379.
Arctocephalus tropicalis: 379.
Arctophoca philippi philippi: 44, 67, 376.
Argenteohyla: 392.
 Argos con cien ojos: 63, 221.
 Argos Panoptes: 63, 416.
 Arirai: 374, 375.
 Arúa: 63, 333.
 Ascalabos: 283, 367.
 Ascáride: 206.
 Ascarididae: 206.
Ascaris: 63, 409.
Asclepias mellodora: 430.
 Ascolotl: 287, 448.
 Aspeger, Asperger. Véase Aperger, Segismundo.
 Áspid: 63, 88, 205, 259, 260, 291, 329, 342, 422, 460.
aspis, Vipera: 63, 342.
Aspis: 259, 329.
Aspronema dorsivittatum: 68, 358.
 Asunción: 28, 31, 52, 59, 97, 127, 149, 186, 372, 464.
atratus, Coragyps: 72, 350.
atrox, Bothrops: 68, 432, 438.
Atta laevigata: 469.
australis, Arctocephalus: 44, 67, 375, 379.
 Austria, Fernando de: 38.
 Ayayá, ayayai, ayayái: 63, 164, 390, 391.
 Azara, Félix de: 34, 43, 348, 371.
azureus, Pithecopus: 44, 73, 392.
 Baba, Babilla, Bavilla: 64, 333, 356, 468.
 Babosas: 63, 206.
 Baca marina: 63, 183, 184, 381, 400.
baliocoryphus, Micrurus: 69.
 Ballena: 63, 93, 183, 197, 275, 346.
balsamum, Myroxylon: 467.
 Barbo: 63, 303.
Barbus barbus: 63, 453.
 Barilla: 387.
baroni, Philodryas: 429, 453.
 Barrigones: 63, 168.
 Barrilla: 155.

- Basilisco: 64, 174, 220, 222, 274, 277, 395, 443, 445, 446.
 Baxa, bashaw: 132, 378.
berus, *Vipera*: 70, 467.
bilineatum, *Tetracheilostoma*: 423.
bilineatus, *Agkistrodon*: 70, 430.
Bixa orellana: 429.
Boa constrictor: 63, 64, 73, 413, 437, 438, 441, 442, 443, 446, 469.
Boa constrictor amarali: 413.
Boa constrictor occidentalis: 413, 442.
Boa: 413.
Boana: 388, 392.
 Bocininga: 64, 233, 242, 422.
 Bói: 462.
 Bói cuatiá: 64, 249.
 Bói curú: 64, 250, 431, 432.
 Bói cururú: 46, 64, 78, 252, 258, 285.
 Boi obí: 329.
 Bói picta: 45.
 Bói quatiá: 64, 78, 247.
 Bói quirog: 45.
 Bói quiririo: 45, 64, 78, 251, 252, 330.
 Bói roy nizaga: 263.
 Bói roy: 64, 261, 263, 271, 272.
 Bói tini, Bói tiní, 46, 64, 330
 Bói yacaniá: 45, 329.
 Bói yará: 64, 78, 247, 248.
 Boicininga: 231, 330, 423, 467.
 Boicinininga: 467.
 Boigininga: 64, 237.
 Boiguazú: 64, 78, 218, 260, 264.
 Boiobi: 64, 78, 246, 247, 307, 429.
 Boipé guazú: 46, 64, 78, 250.
 Boipé mirí: 45, 64, 251, 258, 259, 260, 431.
 Boipitá: 64, 67, 78, 244, 245, 428.
 Boiquatiá: 263.
 Boiquatrará: 263.
 Boitiapo: 467.
 Boitiní: 45, 64, 68, 72, 78, 246, 263, 274, 304, 307.
 Bojobi: 467.
 Bolivia: 30, 423.
bolivica, *Amphisbaena*: 432.
 Bolonia, 31, 33, 34.
 Bonaparte, Napoleón: 38.
Borago officinalis: 426.
Bothrops: 64, 413, 430, 431.
Bothrops alternatus: 64, 430, 431.
Bothrops atrox: 68, 432, 438.
Bothrops diporus: 45, 64, 70, 430, 431.
Bothrops jararaca: 64, 430.
Bothrops jararacussu: 64, 430.
Bothrops lanceolatus: 66, 423, 432.
Bothrops moojeni: 64, 430.
Bothrops pauloensis: 64, 430.
Brachymedusa hypochondrialis: 392.
brachyurus, *Chrysocyon*: 63, 469.
Bradypus: 442.
Bradypus variegatus: 69, 372, 442.
brasiliensis, *Dorstenia*: 429, 462.
brasiliensis, *Pteronura*: 71 73, 370, 374, 375.
Bromelia hieronymi: 384.
 Buenos Aires: 27, 28, 30, 31, 38, 40, 52, 95, 129, 177.
 Buey del mar, buey marino: 64, 133, 183.
 Buffon, Georges Louis Leclerc, conde de: 32, 33, 91, 142, 181, 303, 343, 453.
Bufo: 177, 193, 394, 395, 396, 398, 405.
Bufo bufo: 44, 392, 393.
Bufo obstetricans: 393.
 Bufone: 170.
 Bufonem: 172, 398, 405.
 Bufones: 169, 171, 396, 405.
 Bufoni: 398.
 Bufonibus: 168, 396, 398.
 Bufonidae: 66, 393.
 Bufonis: 176, 397, 405, 445.
 Bufonite[s]: 176, 177, 310, 398.
 Bufoniteo: 177.
 Buío, buío: 64, 274, 335, 443.
 Bulgodalf, bulgodolo, bulgoldoph: 64, 323, 464.
Buteogallus urubitinga: 350.
Butia yatay: 461.
 Bùy: 463.

- Buzu: 64, 206.
 Ca'á pità: 426.
 Caà ñambi: 463.
 Caá yuquí: 462.
 Caacuruzu: 463.
 Caapi: 339.
 Caapitá: 243.
 Caapiuara, 339.
 Caballo[s] del agua: 42, 44, 64, 78, 185, 186, 191, 195.
 Caballo[s] marino[s]: 402.
 Cabayu ypeguara: 64, 185.
 Cabeza de perro: 64, 270, 271.
 Cabith: 93, 345.
 Caecilia: 254, 342, 411, 433.
 Cagado da [do] agua: 151, 385.
 Cagado da [do] terra: 148, 384.
 Caimán colorado: 43, 65, 95.
Caiman crocodilus: 63, 64, 65, 356, 468.
 Caimán del Nilo: 65, 94, 95, 106.
Caiman latirostris: 43, 65, 73, 345, 352.
Caiman yacare: 43, 65, 73, 345.
 Caimán: 43, 65, 87, 88, 93, 98, 319, 322, 333, 334, 371, 387, 407.
 Caimanes: 43, 77, 82, 88, 93, 94, 95, 106, 107, 231, 263, 333, 345, 347, 408.
 Cairo: 65, 334.
Calotes versicolor: 363.
Calotes versicolor: 363.
 Camaleón: 65, 66, 67, 78, 88, 117, 283, 288, 289, 290, 341, 449.
 Camaleón del Chaco: 341.
 Camalote; gamalote: 184, 320, 401.
 Camaño, Joaquín: 34, 37, 39.
camura, *Amphisbaena*: 432.
canadensis, *Castor*: 65.
canadensis, *Collinsonia*: 426.
 Canina, caninana: 250, 251, 329, 431, 467.
Canis lupus familiaris: 73.
Canis lupus lupus: 68.
 Capibara[s]: 42, 44, 65, 77, 85, 86, 87, 88, 104, 121, 122, 123, 191, 334, 341, 368, 369, 371.
Capybara: 369, 370.
Caraguatá: 143, 250.
 Carapopeba: 71, 286, 448.
carbonarius, *Chelonoidis*: 44, 72, 384.
carcinophaga, *Lobodon*: 66, 378.
 Cardiel, José: 30, 34, 37, 376.
Cardiospermum: 462.
Cardiospermum grandiflorum: 462.
Cardiospermum halicacabum: 462.
Cardiospermum plerocarpus: 462.
 Caret, carret: 65, 153.
Caretta caretta: 66, 386.
Cariama cristata: 67, 391.
carica, *Ficus*: 462.
 Carigueibeiu, çarigueibejú: 71, 375.
carinatus, *Chironius*: 467.
 Carlos III: 30, 31, 38.
 Carumbé del agua: 65, 77, 149, 341, 384.
 Carumbé terrestre: 65, 77.
 Carumbé: 65, 68, 69, 77, 85, 142, 191, 272.
 Castor: 65, 87, 88, 137, 139, 140, 177, 178, 179, 180, 181, 192, 198, 341, 399, 400.
Castor canadensis: 65.
Castor fiber: 65, 399.
Catagonus wagneri: 373.
 Catalina II de Rusia: 38.
Caudiverbera: 117, 357, 366.
 Causones: 65, 219.
 Cavallo di fiume: 402.
Cavia aperea: 63, 440.
 Cayman: 65, 155, 191, 195, 196, 338, 348, 350, 406, 407.
 Ceboí, *ceboy*: 65, 206, 208, 212, 255.
 Cecilia: 65, 254.
celtica, *Nardus*: 462.
Cenchrus: 411, 437.
 Centinela: 65, 117.
 Cerasta, cerastes: 263, 437.
Ceratophrys: 395.
Ceratophrys cranwelli: 66.
 Cerbero: 65, 221, 416.
 Chaco: 28, 30, 35, 38, 39, 81, 94, 95, 116, 137, 138, 155, 168, 175, 338, 340, 356, 366, 429, 449.

- chacoensis, Guadua*: 437.
 Chahâ: 73.
chamaedrys, Marsypianthes: 462.
chamissonis, Philodryas: 455.
Chauna torquata: 73, 391.
Chelonia mydas: 72, 385, 386.
Chelonoidis carbonarius: 44, 72, 384.
Chelonoidis chilensis: 44, 72, 384.
 Chersydros, chersydrus: 65, 219, 260, 414, 427.
 Cheval de riviere: 402.
 Cheval Marin: 402, 403.
 Chiauco-imu: 65, 335.
chilensis, Chelonoidis: 44, 72, 384.
chilensis, Tachymenis: 455.
 Chilopoda: 65.
chinga, Conepatus: 73, 444.
 Chiquitano: 42.
 Chiquitos: 30, 40, 43, 93, 94, 126, 137, 142, 143, 148, 155, 167, 168, 175, 182, 195, 266, 280, 296, 320, 345, 356, 391, 438, 439.
Chironius carinatus: 467.
Chrysocyon brachyurus: 63, 469.
 Churruca Elorza, Cosme Damián: 34.
 Cientopiés: 65, 71, 206, 207, 235.
 Cigüeñas: 290.
cisplatensis, Myrcianthes: 453.
 Clavigero, Francisco: 38.
 Clemente XIV: 31.
 Clemente[m] VII: 275, 444, 445.
Cnemidophorus lemniscatus: 368.
 Cobra de cabelo, cobra de capel[l]o: 457, 464.
 Cobra do cipó: 467.
 Cocodrillo: 341, 345, 346, 355, 361, 364, 365, 366.
 Cocodrilo, 43, 93, 94, 96, 97, 99, 100, 107, 114, 115, 152, 198, 222, 284, 345, 346, 347, 348, 349, 351, 352, 353, 355, 362, 384.
 Cocodrilo de almizcle: 65, 106.
 Cocodrilo de Gambia: 65, 94, 346.
 Cocodrilo de Guinea: 65, 94, 346.
 Cocodrilo de Senegal: 65, 94, 346.
 Cocodrilo de Siam: 100, 351.
 Cocodrilo del Ganges: 406.
 Cocodrilo del Marañón: 65, 94, 333.
 Cocodrilo del Nilo: 66, 93, 96, 99, 346, 406.
 Cocodrilo terrestre: 108, 109
 Codicocoliguaga: 66, 288.
 Codicocolodi: 66, 282, 287.
coipus, Myocastor: 44, 69, 70, 339.
 Colegio Máximo de Córdoba: 28.
 Colinsonia: 242.
Collinsonia canadensis: 426.
Coluber: 63, 411.
Coluber constrictor: 441.
Coluber domicella: 440.
Coluber prester: 70.
 Compañía de Jesús: 27, 28, 30, 31, 32, 36, 37, 38, 40, 41, 52, 373.
 Concepción: 28, 175.
 Conejos: 90, 91, 112, 122, 136, 261, 361, 368, 440.
Conepatus chinga: 73, 444.
Conger spp. 66.
 Congrio: 66, 269.
constrictor, Boa: 63, 64, 73, 413, 437, 438, 441, 442, 443, 446, 469.
constrictor amarali, Boa: 413.
constrictor occidentalis, Boa: 413.
constrictor, Coluber: 441.
 Convictorio de Montserrat: 28.
Copeoglossum nigropunctatum: 68, 357.
Coragyps atratus: 72, 350.
corallinus, Micrurus: 69.
 Cordillo: 66, 117, 341, 366.
 Córdoba del Tucumán: 39, 81, 117, 195, 237, 425.
 Córdoba: Véase Universidad de, Colegio Máximo, Convictorio de Montserrat.
 Córdoba y Lasso, Antonio: 34.
 Cordylo[s]: 42, 43, 66, 77, 88, 108, 192, 341, 356, 357.
Cordylus: 66, 108, 341, 356, 357.
 Corrompedora: 300.
 Couana: 66, 154.

- Coule-sang: 66, 252, 432.
Coutarea hexandra: 453.
 Coya: 66, 300, 452.
cranwelli, *Ceratophrys*: 66.
 Crapaud: 395, 396, 397.
 Crapaud de la petit espece: 393.
crassipes, *Eichhornia*: 401.
cristata, *Cariama*: 67, 391.
cristatus, *Triturus*: 70, 368.
 Crocodile: 349, 350, 352, 353, 354, 355, 361, 363, 416.
 Crocodili odorati: 354.
 Crocodilus: 96, 98, 99, 103, 106, 195, 341, 346, 347, 348, 350, 357, 361, 364 407.
crocodilus, *Caiman*: 63, 64, 65, 356, 468.
Crocodylus intermedius: 63, 468.
Crocodylus niloticus: 65, 66.
Crocodylus siamensis: 43, 73, 345, 351.
Crocodylus suchus: 65.
Crocodylus yacare: 348.
 Crotalophorus: 411.
Crotalus durissus: 64, 68, 467, 469.
Crotalus durissus terrificus: 45, 46, 425.
Crotalus horridus: 45, 422, 425.
 Cuffo: 66, 215, 412, 442.
 Culebra cabelluda: 66, 323, 324, 464.
 Culebra con dos cabezas: Ver Serpiente con dos cabezas.
 Culebra de Malabar: 66, 267.
 Culebra del agua: 66.
 Cumiyenigo: 66, 136.
curacaviensis, *Latrodectus*: 66, 453.
 Curiyú: 43, 66, 71, 99, 164, 206, 216, 219, 220, 261, 265, 266, 270, 330, 331, 442.
cursor, *Erythrolamprus*: 423.
 Curucucu: 432.
 Cururú: 42, 44, 66, 68, 69, 70, 78, 86, 167, 169, 170, 173, 174, 175, 176, 177, 192, 194, 252, 300, 302.
 Cururú guazú: 46, 63, 66, 69, 72, 168.
 Cururús acuáticos: 66, 170.
 Curuzuyará: 200.
Cylindrophis maculata: 434.
cypriensis, *Dolichophis*: 412.
darwinii, *Amphisbaena*: 432.
 de la Vega Casar, Francisco: 43, 340.
 De Pauw, Cornelius Franciscus: 32.
Deilephila elpenor: 454.
 Delfín: 66, 185, 190.
Dendropsophus: 392.
 Depone: 266.
 Der Neue Welt Bott: 33.
Dictamnus albus: 425.
diffusa, *Iresine*: 430.
dimidiatus, *Apostolepis*: 45, 427.
Diodon: 453.
diporus, *Bothrops*: 45, 64, 70, 430, 431.
 Dipsades: 66, 219.
Dipsas: 66.
diptycha, *Rhinella*: 66, 392, 393.
 Doble caminadora: 66, 254.
 Dobrizhoffer, Martín: 30, 37, 366, 370, 373, 389.
Dolichophis cypriensis: 412.
Dolichophis jugularis: 412.
domicella, *Coluber*: 440.
 Doppio caminatore: 66, 254.
dorbignyi, *Xenodon*: 431.
dorsatus, *Tomodon*: 45, 64, 431.
dorsivittatum, *Aspronema*: 68, 358.
Dorstenia brasiliensis: 429, 462.
Dracaena: 43, 468.
Dracaena guianensis: 67.
Dracaena paraguayensis: 67, 355, 468.
 Draco alato: 222, 416
 Draco volans Americanus: 416.
Draco volans: 414, 416
 Dragón[es]: 45, 78, 218, 219, 221, 222, 223, 225, 228, 416, 421.
 Dragón alado: 222.
 Dragón marino: 93.
 Dragón ophiomaco: 117 .
 Dragón volante: 219, 222, 366
Dugong dugong: 70, 400.
 Dugong, dujonong: 71, 183, 400, 401.
durissus, *Crotalus*: 64, 68, 467, 469.
durissus terrificus, *Crotalus*: 45, 46, 425.
duseni, *Salvator*: 364.

- Ebogo bogo: 45, 66, 168.
 Eder, Francisco Javier: 33, 38, 43, 407.
 Eguagaicho: 121, 368, 369.
 Eguagechege: 66, 155.
 Egueleiche: 126, 374.
Eichhornia crassipes: 401.
Eirenis modestus: 412.
 Elefante: 66, 187, 211, 403.
 Elefante marino: 379.
 Elefante marino del sur: 379.
elegans, Paullinia: 462.
elegans, Psammophis: 442.
elegans, Pseudalsophis: 455.
 Eliacaca: 66, 71, 117, 366, 367.
elpenor, Deilephila: 454.
Emys orbicularis: 44, 65, 385.
 Enhydriis, enhydros: 66, 269, 441.
Epicrates: 413.
Epicrates cenchria: 64, 437, 438, 442.
 Equus marinus. 191, 402.
Eretmochelys imbricata: 65, 386.
Erythrolamprus: 428.
Erythrolamprus aesculapii: 69, 427, 428.
Erythrolamprus cursor: 423.
 Escandón, Juan de: 27, 38.
 Escinco: 66, 197, 341.
 Escuerzo: 45, 66, 168, 173, 174, 395.
esculenta, Manihot: 462.
esculentus, Pelophylax kl. 44, 70, 387.
 Etagadi Laquedi: 66, 261, 437.
 Etagadiyadi: 123.
 Etagaga: 391.
Eunectes: 63, 413, 431, 442.
Eunectes murinus: 64, 68, 72, 438, 443, 446, 469.
Eunectes notaeus: 64, 66, 69, 73, 350, 413, 431, 437, 438.
Euphorbia: 454.
Euphorbia helioscopia: 368.
Euphorbia hypericifolia: 462.
Euphorbia serrata: 368.
 Eyborá: 463.
 Eyiguayegui: 30, 41, 42, 46, 66, 68, 345, 391, 439.
 Faenza: 31, 34, 37, 38.
 Falkner, Thomas: 34, 37, 371.
fallax, Telescopus: 412, 455.
 Falso camaleón: 449.
 Famacosio: 126, 373, 374.
famacosius, Feliz: 374.
fasciata, Aplysia: 68, 456.
Fasciola: 409.
Felis: 256, 374, 375, 383, 395.
Feliz famacosius: 374.
Feuillea: 462.
fiber, Castor: 65, 399.
Ficus carica: 462.
flavescens, Otaria: 44, 68, 377, 379.
 Foca: 42, 44, 66, 70, 71, 77, 133, 136, 184, 378 381, 382, 401, 406.
 Foca cangrejera: 66, 378.
 Foca leopardo: 66-67, 378.
fragilis, Anguis: 70, 411.
fragilis, Ophiodes: 70.
frenata, Notomabuya: 68, 357.
frontalis, Micrurus: 69, 427.
fuliginosa, Amphisbaena: 65, 469.
 Furebe: 67, 303.
 Furlong, Guillermo: 35, 39, 40.
 Galápagos: 67, 143, 152.
 Gato[s]: 90, 91, 123, 130, 137, 140, 187, 232, 264, 280, 318, 368, 374, 377.
 Gato de Algalia: 67, 140.
 Gato del agua, gato acuático: 67, 136, 368.
 Gato Zibethico: 67, 140.
gazella, Arctocephalus: 379.
Genetta genetta: 383.
geoffroanus, Phrynops: 44, 384.
 Giboia, giboya: 442.
gigas, Hydrodinastes: 45, 64, 69, 72, 413, 431, 438, 442, 467.
 Gilij, Filippo Salvatore: 38, 41, 45, 46, 333, 334, 335, 356, 362, 468, 469.
 Giraupiyagara: 270, 441.
Gonopterodendron sarmientoi: 384. 440.
Gordius: 409.
 Gotagi, gotagí: 42, 43, 67, 77, 107, 108, 109, 333, 334, 355, 356, 468.
gracile, Nothoscordum: 463.

- grahamii*, *Manihot*: 451.
grandiflorum, *Cardiospermum*: 462.
graveolens, *Ruta*: 461.
 Guacupa: 67, 177.
Guadua chacoensis: 437.
Guaiacum officinale: 440.
 Guairacá chico de mar: 67, 68, 128, 375.
 Guairacá chico: 42, 44, 67, 69, 77, 126, 128, 129, 375, 382.
 Guairacá grande: 42, 44, 64, 67, 68, 72, 77, 129, 182, 376.
 Guairacá[s]: 126, 127, 128, 129, 135, 332, 334, 374, 406.
 Guana: 67, 109, 111, 112, 359, 361, 362.
 Guanás: 30, 143.
guaporicola, *Manciola*: 68, 357.
 Guará: 339.
 Guarambaré, río: 28.
 Guaraní: 41, 42, 43, 44, 63, 66, 69, 71, 72, 82, 93, 115, 129, 136, 143, 164, 185, 186, 188, 200, 206, 212, 222, 230, 237, 243, 246, 249, 253, 255, 261, 270, 272, 277, 298, 299, 307, 311, 318, 322, 331, 339, 340, 345, 359, 365, 372, 382, 390, 391, 392, 403, 409, 413, 414, 416, 4223, 426, 427, 428, 429, 430, 431, 432, 434, 437, 448, 453, 458, 462, 463, 468.
 Guayacán: 440, 452.
 Guayaco: 440.
 Guayagaidi: 67, 288.
 Guaycurú(es): 28, 340, 345, 356, 369, 391, 438, 439, 441.
 Guayicalo ligilagi: 67, 243.
 Guevara, José: 27, 37, 373, 420.
guianensis, *Dracaena*: 67.
 Gũira-pitá: 390.
 Gũiratí: 390.
 Gumilla, Joseph: 37, 46, 95, 135, 182, 195, 212, 259, 274, 300, 319, 348, 350, 381, 400, 407, 411, 436, 443, 446, 452, 462.
 Gúoladi: 67, 288, 449.
 Gusano setiforme del caballo: 67, 206.
Gymnophthalmus lineatus: 71.
 Haemorrhoids, Haemorrhous: 63, 431, 436.
halicacabum, *Cardiospermum*: 462.
 Hariâ: 290.
 Haría: 391.
 Harpías: 67, 113, 362.
Heliaca: 366.
Helicops: 413.
helioscopica, *Euphorbia*: 368.
Hemidactylus: 448.
Hemidactylus mabouia: 448.
 Hemorè: 43.
Hemorrhoids algirus: 455.
Hemorrhoids nummifer: 412.
 Hemorrhoo: 67, 257.
hermanni, *Testudo*: 44, 72, 384.
hermaphroditus, *Paradoxurus*: 67, 73, 383.
Herpestes ichneumon: 67, 70, 348, 349.
Herpestes smithii: 67.
 Hervás y Panduro, Lorenzo: 38, 337.
hexandra, *Coutarea*: 453.
hieronymi, *Bromelia*: 384.
Hierophis viridiflavus: 455.
hilarii, *Phrynops*: 44, 384.
 Hipopótamo: 67, 103, 125, 186, 187, 195, 354, 402, 403.
Hippopotamus: 191, 341, 402.
Hippopotamus amphibius: 67.
Hirudo: 409.
 Hombre(s) marino(s): 42, 44, 67, 72, 73, 78, 188, 189, 190, 335.
 Hombre-pezu de Liérganes. Véase de la Vega Casar, Francisco: 43, 86, 340.
 Homme Marin: 403.
Homoroselaps lacteus: 66, 440.
 Hopitaycí: 463.
Hoplias malabaricus: 71, 441.
horridus, *Crotalus*: 45, 422, 425.
 Huolpoch: 70, 430.
Hura polyandra: 463.
 Hydra: 67, 70, 220, 221 411, 415.
 Hydra Lerneá: 67, 220, 414, 416.
 Hydro curiyú: 266.

- hydrochaeris*, *Hydrochoerus*: 65, 339, 368.
Hydrochoerus hydrochaeris: 65, 339, 368.
Hydrodinastes gigas: 45, 64, 69, 72, 413, 431, 438, 442, 467.
Hydromedusa tectifera: 44, 384.
Hydrophis platurus: 455.
Hydros: 67, 87, 99, 164, 219, 260, 261, 262, 264, 265, 266, 268, 270, 271, 330, 414, 438, 439, 441, 467.
Hydrurga: 44.
Hydrurga leptonyx: 67, 378.
Hyla arborea: 44, 73, 392,
Hyosciamus: 275, 444
Hyoscyamus niger: 444.
hypericifolia, *Euphorbia*: 462.
hypochondrialis, *Brachymedusa*: 392.
Iaculum: 434.
Iagara: 106, 355.
Iararaca: 46.
Ibiboboca: 67, 78, 245, 246, 255, 428, 434.
ibiboboca, *Micrurus*: 67.
Ibiocái: 440.
Ibirayepiro: 300
Ibojá: 442
Iboti morotí: 462.
Ibyará: 230.
ichneumon, *Herpestes*: 67, 70, 348, 349.
Icneumón, *ichneumon*: 67, 93, 96, 348, 349.
Icneumón americano: 96.
Icneumón de Ceilán: 67.
Ignarucu, ignarucú, ignarucu: 43, 67, 109, 111, 114, 359, 360, 361, 364.
ignatii, *Strychnos*: 463.
Iguana[s]: 43, 68, 73, 87, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 196, 198, 199, 286, 327, 334, 359, 361, 362, 363, 469.
Iguana iguana: 67, 68, 69, 71, 72, 359, 361, 408.
Iguanucu: 361.
Iguogo laquedi, igùogo laquedi: 68, 72, 78, 247, 248.
Ikiriou: 68, 251.
Ilex paraguariensis: 432.
imbricata, *Eretmochelys*: 65, 386.
Ímola: 31.
indica, *Nardus*: 462.
intermedius, *Crocodylus*: 63, 468.
intermedius, *Ophiodes*: 70.
Ipané, río: 28,
Iresine diffusa: 430.
Italia: 27, 31, 34, 37, 39, 46, 81, 141, 180, 196, 267, 269, 290, 317, 333, 337, 348, 455, 459, 480, 490.
Itapotihyla: 392.
Iuana, ivana: 68, 334, 361.
Îvîyará: 432
izquepatl, *Viverra*: 349.
Jabiru mycteria: 63, 391.
jaborandi, *Pilocarpus*: 462.
Jacara: 93, 345, 355.
Jacare: 355.
Jacareju: 348.
Jagua randi'ò: 428.
Jagua: 73.
Jaguane: 73, 444.
Jaguar, jaguaru: 73, 371.
Jaguarundi: 396, 428.
Jakare: 72, 340, 345.
Jakere-pytâ: 73, 348.
Jakko: 452.
jararaca, *Bothrops*: 64, 430.
jararacussu, *Bothrops*: 64, 430.
Jardín Botánico: 33.
Javevyi: 72, 416.
Jek: 68, 281.
Jesuitas: 27, 30, 31, 32, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 45, 51, 52.
Jiboia, jiboya: 440, 442.
Jiya: 375.
Jolís, José: 31, 35, 37, 51, 366.
José I de Portugal: 31.
Ju'i hovy: 73, 391, 392.
Ju'i: 44, 73, 340.
jugularis, *Dolichophis*: 412.
Jume: 387.
Jurucuá: 385.
Jurumi: 69.

- Jurura[á]: 151, 385.
 Jussieu, Antoine-Laurent de: 33, 186, 402.
 Kapi'yva: 65.
 Karumbe, karumbé: 65, 340.
Kinosternon scorpioides: 44, 384.
 Kippo: 68, 256, 434.
 Kircher, Athanasius: 34, 86, 323, 340, 464, 465.
 kîrîrî'ó-àcà-kurusu: 431.
 Kokob: 68, 251, 431, 432,
 Kuilkahuilia: 428.
 kure ka'aguy: 373.
 kure'i: 373.
 Kuriju: 64, 66, 413, 431, 437.
 Kururu: 44, 66, 340, 392, 393, 396, 432, 456.
 Kururu guasu: 66, 393.
 Kururu mbói: 432.
 Kurusu jára: 409.
 Kyja: 44, 69, 70, 339, 382, 408.
 Kyryryo: 64, 70
 La Cruz (doctrina): 28, 127, 144.
 La Cruz (laguna): 356, 391.
Lacerta africana volans s. Draco volans: 416.
Lacerta bicauda mas: 448.
Lacerta Brasiliensis, Tejuguacu dicta: 363.
Lacerta cauda tereti, corpore duplo longiore, pedibus pentadactylis, crista nulla, hypochondriis plicatis: 363
Lacerta caudiverbera: 366.
Lacerta saxatilis, capite crasso & brevi, terrestris, Salamandrae aemulo, lingua, crassâ : 367.
Lacerta Tecuixin minor seu Tejuguacu Novae Hispaniae: 363.
Lacerta Tecuixin, seu Tejuguacu altera: 363.
Lacerta Tejuguacu, Americana, maxima, Sauvagarde dicta, marmoreis coloris, amphibia: 363.
Lacerta Tejuguacu, Ceilonica, alia species: 363.
Lacerta: 290, 409
Lacertus viridis cauda bifurca: 448.
Lacertus viridis excisicatus caudabifida: 448.
Lachesis: 423, 438.
Lachesis muta: 432.
lacteus, Homoroselaps: 66, 440.
laevigata, Atta: 469.
 Lagartija(s): 66, 68, 71, 72, 78, 117, 118, 120, 160, 164, 206, 207, 209, 211, 281, 282, 284 285, 286, 287, 288, 290, 307, 310, 329, 331, 341, 359, 367, 409, 414, 424, 440, 447, 449.
 Lagartija chalcidica: 285.
 Lagartija gris europea: 68.
 Lagartija venenosa: 285.
 Lagartijas salamanquesas: 68, 282.
 Lagarto(s): 63, 66, 67, 78, 82, 88, 93, 94, 98, 99, 100, 105, 106, 107, 110, 112, 113, 117, 118, 143, 152, 195, 206, 207, 219, 222, 223, 263, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 287, 288, 289, 310, 318, 327, 329, 331, 333, 341, 345, 346, 347, 356, 357, 358, 362, 363, 367, 369, 440, 447, 448.
 Lagarto acuático y terrestre: 197.
 Lagarto colorado del Río Janeiro: 68, 117.
 Lagarto común: 45, 68, 109, 169, 282, 283.
 Lagarto cordylo: 77, 108.
Lagarto gotagí: 42, 43, 77, 107, 109, 468.
 Lagarto ignarucú: 114, 364.
 Lagarto marino: 113.
 Lagarto salvaguardia: 114.
 Lagarto scinco: 77, 109
 Lagarto teguirín: 113.
 Lagarto teyú: 67, 68, 72, 77, 109, 113.
 Lagarto tupinambis: 115, 365.
 Lagartos anfibios: 77, 107, 109, 117.
 Lagartos con dos colas: 283, 286.
 Lagartos verdes: 284.
 Lagocephalus: 453.
Lagostomus maximus: 72.
 Lamentín: 68, 183, 185.

- Lampalagua: 63, 442.
lanceolatus, *Bothrops*: 66, 423, 432.
 Lapis bufonites: 194.
 Laquedi neguega: 68, 246, 429.
 Laquedi: 68, 261, 282, 429.
 Latidiquenaga: 68, 230.
latirostris, *Caiman*: 43, 65, 73, 345, 352.
Latrodectus curacaviensis: 66, 453.
lebetina, *Macrovipera*: 412.
leeseri, *Amphisbaena*: 432.
 Leguane: 362.
lemniscatus, *Cnemidophorus*: 368
lemniscatus, *Micrurus*: 69, 428 434.
 leo, *Panthera*: 68.
 León africano: 68, 131.
 León[es] marino[s]: 42, 44, 68, 77, 131,
 132, 134, 136, 375, 376, 377, 378.
leonina, *Mirounga*: 379.
Leposternon microcephalum: 432.
leprosa, *Mauremys*: 385.
Leptodactylus luctator: 44.
Leptodactylus macrosternum: 44.
leptonyx, *Hydrurga*: 67, 378.
Leptophis ahaetulla: 64, 69, 429.
lessonae, *Pelophylax*: 387.
 Leviatán: 93.
Libidibia paraguariensis: 453.
 Liebre marina: 68, 307, 456.
 Lignedemage: 68, 167.
lineatus, *Gymnophthalmus*: 71.
 Linneo, Carlos: 33, 41, 42, 44, 88, 113,
 158, 207, 213, 220, 222, 254, 341, 361,
 363, 410, 415, 433, 440, 447.
Lissotriton vulgaris: 70, 367, 368.
 Llama vital: 43, 88, 343.
 Lobo[s]: 129, 130, 133, 135, 178, 179,
 306, 376, 377, 380.
 Lobo chico de mar: 68, 129.
 Lobo de aceite, lobos de aceyte: 68, 131,
 377.
 Lobo de dos pelos: 375.
 Lobo de la tierra [terrestres]: 68, 127,
 130, 377.
 Lobo de río: 68, 334.
 Lobo del agua: 126, 334, 370, 374, 375.
 Lobo fino austral: 375.
 Lobo fino de Juan Fernández: 376.
 Lobo gargantilla : 370, 374.
 Lobo[s] marino[s]: 126, 130, 131, 132,
 133, 134, 135, 136, 194, 197, 335, 374,
 376, 378, 379, 381.
 Lobo marino de dos pelos antártico:
 379.
 Lobo marino de dos pelos subantártico:
 379.
 Lobo marino de un pelo: 379.
 Lobo marino grande: 68, 128, 129, 131.
 Lobo[s] americano[s]: 68, 127
Lobodon: 44.
Lobodon carcinophaga: 66, 378.
 Lobopé: 375.
 Locusta: 399.
 Logo yenigo, Logoyenigo: 68, 142.
 Lombriz: 46, 65, 409.
longicaudis, *Lontra*: 44, 65, 67, 68, 69,
 375, 382.
longissimus, *Zamenis*: 71, 436.
Lontra longicaudis: 44, 65, 67, 68, 69, 375,
 382.
Loxodonta africana: 66.
 Lozano, Pedro: 37, 372, 376 402, 439,
 442, 443.
 Lucertola: 117, 283, 287, 356, 361, 364,
 365, 366, 367, 368, 447.
luciae, *Ophiodes*: 70,
luctator, *Leptodactylus*: 44
 Lumbricus: 409.
 lupo marino: 133, 381, 382, 408.
lupus familiaris, *Canis*: 73.
lupus lupus, *Canis*: 68.
Lutra: 137, 139, 198, 341, 382.
Lutra lutra: 44, 69, 70, 382, 399, 408.
mabouia, *Hemidactylus*: 448.
 Mabouja, mabouya: 357.
 Mabuya: 68, 109, 357, 358.
 Machoni, Antonio: 27.
 Macioni. Véase Machoni, Antonio.
macrocephala, *Acanthochelys*: 44, 384.
macrosternum, *Leptodactylus*: 44.
Macrovipera lebetina: 412.

- maculata*, *Cylindrophis*: 434.
 Makó, Pál: 38, 43.
malabaricus, *Hoplias*: 71, 441.
 Malaspina, Alessandro: 34.
Malayopython reticulatus: 438.
Malpolon monspessulanus: 412.
 Mamíferos: 41, 42, 44, 63, 342, 469.
 Manalec: 183.
 Manati, manatí, monatí: 42, 44, 63, 64, 68, 72, 78, 85, 135, 182, 183, 184, 185, 186, 196, 197, 198, 334, 335, 341, 350, 381, 400, 401, 402, 404, 408, 446, 469.
 Manatus: 135, 402.
manatus, *Trichechus*: 68, 340, 400.
Manciola guaporicola: 68, 357.
 Manguruju, manguruyú: 68, 184.
Manihot esculenta: 462.
Manihot grahamii: 451.
 Mantilla, José: 28.
 Mapinguari: 373.
 Maracá: 68, 335.
 Marandova: 68, 69, 208, 410.
marinus, *Scincus*: 66, 71, 357, 359.
marmoratus, *Polychrus*: 448.
marmoratus, *Synbranchus*: 64.
Marrubium vulgare: 462.
Marsypianthes chamaedrys: 462.
 Mata Linares, Benito: 40.
matogrossensis, *Philodryas*: 68, 429.
Mauremys leprosa: 385.
maximilianii, *Micrablepharus*: 448.
maximus, *Lagostomus*: 72.
 Mbayás: 28, 30, 93, 96, 98, 109, 112, 121, 122, 123, 126, 137, 138, 142, 143, 148, 149, 155, 167, 168, 219, 230, 249, 251, 261, 265, 269, 270, 282, 288, 328, 333, 391, 429.
 Mboî aguai: 43.
 Mboî apaquâ: 43.
 Mboî caniná: 43.
 Mbóí chini, mbóí chiní: 45, 46, 64, 423.
 Mbóí chumbe, Mbóí chumbé: 69, 243, 307.
 Mbóí cuatiá: 64, 249.
 Mbóí guasu: 64, 413, 438
 Mbóí hovy: 64, 429, 456.
 Mboî îarará: 43
 Mboî -b-bobog: 43
 Mbóí jarara: 64, 430, 431.
 Mbóí kîrî'ó, Mbóí kyryryo: 45, 64, 70.
 Mbóí kururu: 64, 432.
 Mbóí kurutiju: 431.
 Mboî mburubicá mbopîa: 43.
 Mboî ñañsicú: 43
 Mboî ob-: 43
 Mbóí pe guasu, mbóipe guasu: 64, 431, 438.
 Mbóí pemi: 45, 64.
 Mboî pýtâ, mbóí pytâ, mbóí pytâ: 43, 45, 64, 427.
 Mboî quatiá: 43, 64, 78, 247, 442.
 Mboî qu-r-r-og: 43.
 Mbóí ro'i, mbóí-ro'i, mboî roï, mbóí ro'y: 43, 64, 261, 263, 271, 272, 437, 442.
 Mboî tacandá: 43.
 Mboî tubĩ: 43.
 Mbóí, mboî, mbôî:
 Mbóí-caá, mbóí-ka'a: 248, 428.
 Mboichini: 45.
 Mboiguaçu, mbóí-guasu: 413.
 Mbóioibi: 429.
 Mbóipe guasu: 438.
 Mboipe mir): 431.
 Mbóipe: 431.
 Mbóipita: 245, 427.
 Mboitiní: 226, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 243, 246, 426, 428.
 Mboîvguai apýtí: 43.
 Mboîvguai apwtí: 43.
 Mboy caa: 430.
 Mbusu, mbusú: 64, 409.
mellodora, *Asclepias*: 430.
 Melpomene: 399.
memphitis, *Viverra*: 349.
Mentha pulegium: 425.
Mephitis mephitis: 73, 349.

- merianae*, *Salvator*: 67, 71, 72, 361, 362, 363, 364.
merremii, *Xenodon*: 46, 64, 432.
mertensii, *Amphisbaena*: 432.
Mesoclemmys vanderhaegei: 44, 384.
Micrablepharus maximilianii: 448.
microcephalum, *Leposternon*: 432
Micrurus: 428.
Micrurus altirostris: 69.
Micrurus baliocoryphus: 69.
Micrurus corallinus: 69.
Micrurus frontalis: 69, 427.
Micrurus ibiboboca: 67, 428, 434.
Micrurus lemniscatus: 69, 428, 434.
Micrurus pyrrhocryptus: 69, 428.
Micrurus silviae: 69.
Mignel de Tucuman: 69, 254, 434.
Milán: 39, 81, 337.
Mimosa pigra: 462.
Mirounga leonina: 379.
Misiones: Véase Apóstoles, La Cruz, San Estanislao, San Francisco Xavier, San Ignacio, San Javier de Mocobíes, San Joaquín, San José, San Juan Nepomuceno, San Luis Gonzaga, Santa María la Mayor, Santa Rosa, Santiago, Santo Corazón, Santo Tomé, Santa María la Mayor.
Miyácores: 441.
Molina, Juan Ignacio: 33, 38, 43, 339.
Moluros: 69, 268.
molurus, *Python*: 69.
Monài, moñái, moñái, mônaî: 69, 99, 218, 261, 262, 263, 265, 331, 414.
monspessulanus, *Malpolon*: 412.
Montenegro, Pedro: 35, 195, 407, 426, 428, 430, 462.
Montevideo: 28, 128.
moojeni, *Bothrops*: 64, 430.
Motín de Esquilache: 31.
Mujer(es) marina(s): 69, 188, 189.
multiflora, *Myrcia*: 441.
muralis, *Podarcis*: 45, 68, 447.
Mure alpino: 410.
Murena: 69, 269, 400.
murinus, *Eunectes*: 64, 68, 72, 438, 443, 446, 469.
Muschioformica: 216.
Mustela: 243, 415.
muta, *Lachesis*: 432.
Myagros: 69, 268, 269.
mycteria, *Jabiru*: 63, 391.
mydas, *Chelonia*: 72, 385, 386.
Myiagros: 441.
Myocastor coipus: 44, 69, 70, 339.
Myrcia multiflora: 441.
Myrcianthes cisplatensis: 453.
Myrmecophaga tridactyla: 69.
Myroxylon balsamum: 467.
Ñacaná, ñakanina: 45, 69, 72, 413, 467.
Ñacaná hú: 441.
Naja: 65, 464.
najadum, *Platycephalus*: 412.
Ñambí: 319, 462.
Ñambu'í: 396.
Ñandu guazú: 69, 299.
Ñandu kavaju: 69.
Nardus celtica: 462.
Nardus indica: 462.
Nasua nasua: 70, 349.
Natrix: 330, 467.
Natrix natrix: 412.
Nebo: 269, 369, 391, 441.
Neguega: 429.
Nevi: 69, 334.
Nhambi, nhembi: 396, 462.
Nhamdu-guaçu: 452.
Nicotiana: 425.
Nicotiana paa: 462.
Nieremberg, Juan Eusebio: 46, 103, 113, 239, 353, 354, 362, 403, 426, 430, 431, 442, 455.
niger, *Hyoscyamus*: 444.
Niogoyogo niogodi: 46.
nigropunctatum, *Copeoglossum*: 68, 357.
niloticus, *Crocodylus*: 65, 66.
niloticus, *Varanus*: 363.
Niogoiyegi: 69, 93, 345, 369, 408
Niogoiyeg-iguaga, niogoyegiguaga: 69, 197.

- Nitro aéreo: 43, 88, 89, 343.
notaesus, Eunectes: 64, 66, 69, 73, 350, 413, 431, 437, 438.
Nothoscordum gracile: 463.
Notomabuya frenata: 68, 357.
 Ñu aço obí, ñuazó jovî, ñuazo obi: 69, 78, 206, 247, 409.
 Ñu: 409.
 Ñuaso hovy: 429.
 Nuestra Señora de Belén: 28, 29, 30, 122, 167, 249, 252, 270, 317, 345, 356, 370, 391, 438, 441.
 Nûmboî: 43.
nummifer, Hemorrhoids: 412.
 Ñurumí: 69, 289.
 Nutria[s]: 69, 85, 86, 87, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 177, 178, 179, 180, 181, 192, 198, 334, 341, 371, 383, 399, 400.
 Nutria europea: 44, 70, 382, 408.
 Nutria gigante: 370, 374.
 Obobos: 69, 167.
obstetricans, Alytes: 44, 71, 392, 393.
obstetricans, Bufo: 393.
ocellatus, Tomodon: 45, 64, 431.
oculatus, Teius: 448.
Odobenus: 402.
Odobenus rosmarus: 401, 469.
odorifera, Sicana: 462.
officinale, Guaiacum: 440.
officinalis, Borago: 426.
officinalis, Parietaria: 404.
officinalis, Scincus: 66, 71, 357.
officinarum, Saccharum: 451.
 Ofidios: 45, 66, 345, 374, 420, 427, 429, 438, 440.
olfersii, Philodryas: 64, 429.
 Omomunaucos: 69, 168.
onca, Panthera: 72, 350, 435.
 Opeta: 69, 142.
Ophiodes fragilis: 70.
Ophiodes intermedius: 70.
Ophiodes luciae: 70.
Ophiodes striatus: 70.
 Ophiophagus: 65.
 Opiliones: 70, 436.
 Opupaquí: 69, 155.
 Oquii: 69, 136.
 Oquiris: 93, 345.
orbicularis, Emys: 44, 65, 385.
orellana, Bixa: 428.
 Oruga: 69, 159, 207, 208, 410.
 Orvert, orvet: 433.
Otaria flavescens: 44, 68, 377, 379.
 Otomacos: 348.
 Ovando, Lorenzo: 28.
Oxyrhopus: 428.
Oxyrhopus petolaris: 70.
Oxyrhopus rhombifer: 428.
 Oyaga: 69, 78, 219, 265, 266, 268, 269, 331, 391, 438, 439.
paa, Nicotiana: 462.
Paleosuchus palpebrosus: 43, 63, 345, 468.
pallidipectoris, Acanthochelys: 44, 384.
Panthera leo: 68.
Panthera onca: 72, 350, 435.
Panthera pardus: 69.
Paradoxurus hermaphroditus: 67, 73, 383.
paraguarienses, Ilex: 432.
paraguariensis, Libidibia: 453.
 Paraguay: 27, 28, 30, 31, 32, 35, 36, 37, 38, 40, 43, 44, 45, 46, 52, 53, 54, 56, 57, 59, 60, 63, 64, 65, 66, 69, 70, 72, 78, 81, 82, 93, 94, 95, 96, 100, 108, 115, 116, 118, 121, 123, 124, 126, 127, 129, 137, 141, 142, 149, 152, 155, 156, 164, 168, 177, 181, 182, 184, 185, 186, 188, 189, 190, 191, 192, 195, 196, 200, 206, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 227, 228, 229, 230, 231, 237, 239, 241, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 258, 259, 260, 264, 266, 269, 271, 272, 277, 280, 281, 282, 284, 287, 288, 289, 291, 292, 298, 299, 307, 311, 312, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 325, 327, 331, 333, 334, 335, 348, 351, 355, 356, 359, 362, 364, 367, 370, 371, 373, 374, 384, 387, 391, 392, 393, 404, 408, 413, 416, 423, 424,

- 425, 428, 429, 430, 432, 437, 440, 442, 447, 462, 463, 466, 468.
- Paraguay Catholico, el: 29, 40, 52, 82, 122, 227, 266, 312, 338, 368, 391, 438, 459.
- Paraguay Cultivado, el: 40.
- Paraguay Natural, el: 39, 40, 41, 51, 52, 85, 203, 205, 339, 449.
- Paraguay, río: 28, 67, 98, 107, 108, 227, 265, 269, 304, 340, 350, 356, 413, 439.
- paraguayensis*, *Dracaena*: 67, 355, 468.
- Pardal: 69, 106.
- pardus*, *Panthera*: 69.
- Parietaria officinalis*: 404.
- Paucke, Florián: 37, 38, 371.
- Paullinia elegans*: 462.
- pauloensis*, *Bothrops*: 64, 430.
- Pecarí: 63, 373.
- Pecari tajacu*: 373.
- pecari*, *Tayassu*: 71, 373.
- Peces: 39, 41, 45, 85, 89, 90, 95, 102, 104, 106, 110, 114, 120, 128, 130, 131, 134, 136, 137, 138, 140, 141, 142, 146, 147, 150, 152, 156, 158, 159, 163, 164, 172, 177, 182, 183, 188, 190, 192, 198, 205, 206, 207, 220, 222, 277, 299, 303, 348, 364, 375, 380, 381, 387, 409, 416, 452, 456, 462.
- Peixe moller, peixe muger, peixe mulier: 70, 182, 183, 198, 400.
- Pelophylax* kl. *esculentus*: 44, 70, 387.
- Pelophylax lessonae*: 387.
- Pelophylax perezii*: 70, 387.
- Pelophylax ridibundus*: 387.
- Peltodon radicans*: 462.
- pennatifolius*, *Pilocarpus*: 396.
- perezii*, *Pelophylax*: 70, 387.
- Perezoso: 69, 70, 272, 372, 442.
- Perrita de laguna: 69, 136.
- Perrita del río: 69, 136, 334.
- Perro: 73, 87, 90, 91, 123, 124, 126, 127, 128, 130, 132, 133, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 168, 178, 179, 195, 196, 241, 244, 250, 266, 276, 296, 299, 302, 313, 324, 334, 371, 372, 373, 377, 378, 451.
- Perro de río: 69, 179.
- Perro[s] del agua: 69, 127, 334, 370, 374.
- Perro del mar: 197.
- Perro marino: 93, 136.
- Pescecola, Niccolo: 43, 340.
- Petí zaete: 462.
- Petola: 70, 255, 434.
- Pez globo: 67, 453.
- Phalangio, Falangio: 258.
- Phalangium: 70, 258, 405, 436.
- Phalotris tricolor*: 45, 64, 427.
- philippi philippi*, *Arctophoca*: 44, 67, 376.
- Philodryas*: 64, 429.
- Philodryas aestiva*: 429.
- Philodryas baroni*: 429, 453.
- Philodryas chamissonis*: 455.
- Philodryas mattogrossensis*: 68, 429.
- Philodryas olfersii*: 64, 429.
- Philodryas simonsii*: 455.
- Philodryas tachymenoides*: 455.
- Phoca*: 70, 135, 194, 375, 379, 401, 406.
- Phrynops geoffroanus*: 44, 384.
- Phrynops hilarii*: 44, 384.
- Phrynops williamsi*: 44, 384.
- Phyllomedusa*: 392.
- Piedra colubrina: 327, 466.
- Piedra de la serpiente: 81, 313, 321, 323, 324, 325, 326, 327, 466.
- Piedra de sapo: 458.
- pigra*, *Mimosa*: 462.
- Pigritia: 70, 272, 442.
- Pilocarpus jaborandi*: 462.
- Pilocarpus pennatifolius*: 396.
- Pimberah: 264.
- Pipa pipa*: 394.
- Pipal: 172.
- Piper regnellii*: 396, 428, 429.
- Pithecopus*: 392.
- Pithecopus azureus*: 44, 73, 392.
- Platalea ajaja*: 390.
- platurus*, *Hydrophis*: 455.
- Platycephalus najadum*: 412.

- Pleurodema*: 388.
Podarcis muralis: 45, 68, 447.
Polianthes tuberosa: 462.
 Pólipo: 283, 415, 447.
 Pólipo de mar: 70, 212, 283, 411,
 Polpohc, polpoch: 70, 248, 430.
polyandra, Hura: 463.
Polychrus acutirostris: 65, 341, 449.
Polychrus marmoratus: 448.
polystachyum, Pterocaulon: 425.
 Presteres: 70, 219.
 Propaganda Fide: 32.
prunicolor, Amphisbaena: 432.
Psammophis elegans: 442.
Pseudalsophis elegans: 455.
Pterocaulon polystachyum: 425.
Pteronura brasiliensis: 71 73, 370, 374,
 375.
 Puangué: 252.
pulcher, Xenodon: 428.
pulegium, Mentha: 425.
pullatus, Spilotes: 441.
punctularia, Rhinoclemmys: 385.
pyrrhocryptus, Micrurus: 69, 428.
 Pythō: 421.
Python molurus: 69.
Python: 421.
 Quasje: 70, 96, 349.
 Quet-pateo: 287, 448.
 Quirinó: 70, 247.
 Quirio: 220.
 Quiririo: 251, 252, 258, 259, 260, 304,
 317.
 Quiroga, José: 34.
 Quiyá: 42, 44, 66, 67, 69, 70, 73, 77, 85,
 136, 192, 198, 341, 371.
radicans, Peltodon: 462.
 Ramarri: 341.
 Ramarri volanti: 341.
 Ramarro ordinario: 341.
 Rana[s]: 44, 70, 73, 85, 87, 88, 89, 90,
 95, 104, 112, 119, 120, 137, 150, 155,
 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163,
 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 175,
 199, 200, 207, 210, 215, 224, 235, 239,
 247, 269, 307, 340, 341, 381, 387, 388,
 389, 390, 391, 392, 394, 395, 397, 409,
 456.
Rana: 157, 167, 199, 341, 347, 388, 389,
 397, 409.
Rana arborea: 392.
 Rana comestible europea. Véase *Pelophylax* kl. *esculentus*.
 Rana común de España. Véase *Pelophylax perezii*.
 Rana común del Paraguay. Véase *Leptodactylus luctator*, *L. macrosternum*.
 Rana común. Véase: *Leptodactylus luctator*, *L. macrosternum*.
 Rana fluviatilis: 388.
 Ranunculus: 454.
 Ratón de cascabel: 243, 427.
 Ratón egipcio icneumón: 70, 96.
 Ratón ichneumón: 70, 96.
 Rávena: 30, 31, 40, 41.
 Raynal, Guillaume-Thomas: 32, 46, 139,
 383.
 Real Gabinete de Historia Natural: 33.
 Reducciones del Tarumá: 41.
regnellii, Piper: 396, 428, 429.
 Reptil[es]: 41, 42, 44, 45, 46, 73, 78, 79,
 81, 87, 88, 90, 116, 176, 203, 205, 207,
 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216,
 217, 218, 219, 220, 221, 225, 228, 229,
 232, 233, 234, 236, 237, 238, 239, 240,
 241, 242, 243, 245, 246, 247, 248, 249,
 250, 251, 252, 254, 255, 256, 257, 258,
 259, 261, 262, 263, 268, 271, 272, 273,
 274, 276, 277, 279, 280, 283, 284, 285,
 292, 294, 305, 308, 309, 310, 311, 321,
 326, 325, 330, 331, 332, 333, 337, 343,
 358, 367, 376, 393, 411, 412, 420, 431,
 434, 439, 441, 468.
 Reptiles quebradizos: 45, 70, 78, 211
reticulatus, Malayopython: 438.
 Reynal: See Raynal.
Rhinella: 44, 388, 395, 432.
Rhinella diptycha: 66, 392, 393.
Rhinoclemmys punctularia: 385.
rhombifer, Oxyrhopus: 428.

- Ricinus*: 461.
ridibundus, *Pelophylax*: 387.
 Río de la Plata: 27, 30, 31, 35, 37, 43, 128 376, 420.
roberti, *Amphisbaena*: 432.
 Robertson, Eilliam: 32.
rosmarus, *Odobenus*: 401, 469.
Rubus: 396.
rufescens, *Salvator*: 364.
Ruta graveolens: 461.
Saccharum officinarum: 451.
 Saettone: 70, 256.
 Salamandra(s): 44, 68, 70, 88, 104, 108, 109, 117, 118, 119, 120, 282, 284, 307, 341, 356, 364, 366, 367, 456.
 Salamandra acuática, Salamandra acuática: 42, 70, 118, 120, 121, 368.
Salamandra Americana, *caudâ bifidâ*, *Lacerta species spuria* : 367.
Salamandra Americana, *Lacerta aemula*, *altera* : 367.
Salamandra Americana, *posteriore parte Lacertam referens*, *Amphibia*; *mas.* : 367.
Salamandra aquatica Americana : 367.
 Salamandra gruesa negra: 70, 120.
Salamandra priois foemina : 367.
Salamandra rara ex insula S. Eustachii: 367.
Salamandra salamandra: 70, 367, 368.
 Salamandra terrestre: 42, 70, 118, 120, 368.
Salamandra, *Lacertae aemula*, *Americana*, *caudâ crassâ*, *nodosâ* : 367.
Salamandra salamandra: 70, 367, 368.
 Salamanquesa: 117, 164, 282, 284, 307.
 Salcifrago mayor: 426.
Salmo spp.: 70, 453.
 Salmón: 70, 303.
 Salvaguardia: 43, 65, 70, 109, 113, 114, 115, 117, 359, 363, 364, 365.
Salvator: 70, 72.
Salvator duseni: 364
Salvator merianae: 67, 71, 72, 361, 362, 363, 364.
Salvator rufescens: 364.
 San Estanislao, San Estanislao de Koska: 41, 97, 261, 262, 271, 437, 463.
 San Francisco Xavier: 28.
 San Ignacio: 28, 322.
 San Javier de Mocobíes: 38, 337.
 San Joaquín: 41, 262, 437
 San José: 28.
 San Juan Nepomuceno: 30.
 San Luis Gonzaga: 28.
 Sánchez Labrador, Francisco José: 27, 28, 30, 31, 33, 34, 37, 38, 39, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 51, 52, 65.
 Sanguijuela: 46, 70, 206, 310, 313, 459, 460.
 Santa María la Mayor: 28.
 Santa Rosa: 28.
 Santiago: 28.
 Santo Corazón: 29, 30, 391, 441.
 Santo Tomás: 28.
 Sapo(s): 44, 66, 70, 71, 86, 87, 88, 116, 118, 119, 158, 161, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 192, 193, 194, 215, 235, 239, 240, 252, 269, 302, 307, 310, 340, 341, 366, 387, 392, 393, 394, 395, 396, 398, 432, 456.
 Sapo partero. Véase *Alytes obstetricans*.
 Sapo terrestre de Europa. Véase *Bufo bufo*.
 Saricoviene, saricovienne: 71, 140, 383.
sarmientoi, *Gonopterodendron*: 384, 440.
 Saüa: 264, 438.
 Saurios: 45, 356.
Schrankia leptocarpa: 462.
Scinax: 392.
 Scincidae: 63, 66, 71, 341, 357.
 Scinco, *Scincus*, Skincos, Skingos:
Scincus marinus: 66, 71, 357, 359.
Scincus officinalis: 66, 71, 357.
Scincus scincus: 66, 71.
 Scolopendra terrestre: 71, 307.
scorpioides, *Kinosternon*: 44, 384.
semicinctus, *Xenodon*: 428.
 Senembí: 71, 115, 117, 199.
 Seps: 88, 341.

- Serpens Aesculapii: 71, 215.
 Serpens bubalinus: 261.
 Serpente putrefattore: 300, 452.
 Serpiente(s): 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 79, 88, 116, 176, 193, 199, 205, 207, 208, 209, 210, 211, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 232, 234, 245, 246, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 260, 261, 263, 264, 265, 266, 267, 268, 270, 271, 273, 274, 276, 281, 282, 283, 297, 300, 306, 312, 329, 330, 331, 332, 333, 335, 336, 337, 341, 342, 366, 391, 395, 396, 410, 411, 412, 413, 414, 415, 419, 420, 421, 422, 423, 424, 425, 426, 427, 428, 429, 430, 431, 432, 434, 435, 436, 438, 440, 441, 442, 443, 447, 451, 455, 456, 458, 459, 460, 461, 464, 465, 467.
 Serpiente con cien ojos: 71, 270.
 Serpiente con dos cabezas: 217, 219, 220, 253, 254, 255, 259, 335, 380, 411, 425, 433, 436.
 Serpiente dardo: 434.
 Serpiente del Cabo: 264.
 Serpiente Emperador: 264.
serrata, *Euphorbia*: 368.
 Sevo'í: 390
siamensis, *Crocodylus*: 43, 73, 345, 351.
Sicana odorifera: 462.
silviae, *Micrurus*: 69.
simonsii, *Philodryas*: 455
 Sirena: 71, 185, 188.
situla, *Zamenis*: 455.
smithii, *Herpestes*: 67.
 Sol de la América: 71, 117.
 Sonador de lira: 275.
Spilotes pullatus: 441.
steindachneri, *Amphisbaena*: 432.
Stellagama stellio: 367.
stellio, *Stellagama*: 367.
Stemodia viscosa: 462.
striatus, *Ophiodes*: 70.
 Strobel, Matías: 33, 56.
Strychnos ignatii: 463.
suchus, *Crocodylus*: 65.
superciliosus, *Uranoscodon*: 367.
Synbranchus marmoratus: 64.
 Tachas, tachasch: 71, 183.
Tachymenis chilensis: 455.
tachymenoides, *Philodryas*: 455.
Taenia: 409.
 Tagratos: 290.
 Taguá: 373.
 Tahash: 401.
tajacu, *Pecari*: 373
 Tajasu: 71.
 Takuare'é: 451.
 Tamacuilla Huilla: 71, 270.
 Tamapara: 71, 117, 367.
 Tañy katí: 373.
 Tapè: 125, 126, 373.
 Taragui I^a: 71, 285.
 Taragui II^a: 71, 286.
 Taragui III^a: 71, 286.
 Taragui teyurâ: 71, 286.
 Taragüí: 71, 409.
 Taraguico-aycuraba: 71, 117, 367.
 Taraguira, taraquira: 118, 287, 367, 368, 448.
 Tare'y, tare'yi: 441.
 Tarein boya: 71, 271.
 Tareín: 71, 271.
 Targuí, Tarigí: 71, 447.
 Tarope: 248, 462, 463.
 Taruma: 97, 261, 271
Tayassu pecari: 373.
 Tayasú: 71, 216.
 Tecoixin: 287, 367, 448.
tectifera, *Hydromedusa*: 44, 384.
 Tecunhaha: 71, 117.
 Teguirín, teguixin: 71, 109, 113, 359, 363.
teguixin, *Tupinambis*: 71, 72, 363, 364.
Teiguacu: 365.
Teius: 71, 447, 448.
Teius oculatus: 448
Teius teyou: 71, 366, 448.
 Teivnhana: 71, 448.
 Teju guasu: 361.

- Teju hovy: 468.
 Teju johá vai: 448.
 Tejuguacu: 361, 363, 364
 Tejuñana, tejunhana: 71, 117, 366.
Telescopus fallax: 412, 455.
Telmatobius: 388.
 Temacuilcahuilia: 441.
 Temapara: 362, 365, 448.
 Termeyer, Ramón María de: 33, 38, 39, 41, 43, 45, 81, 337, 338, 339.
 Ternero marino: 71, 133.
Testudo: 191, 384, 385, 386, 409.
Testudo hermanni: 44, 72, 384.
Tetracheilostoma bilineatum: 423.
 Tevinhana: 46.
teyou, Teius: 448.
 Teyú: 42, 43, 46, 67, 68, 72, 77, 109, 110, 112, 115, 196, 198, 199, 206, 282, 331, 334, 359, 469.
 Teyú baí: 46.
 Teyú verde: 72, 331.
 Teyú-guasú, teyuguazú: 72, 111, 113, 114, 115, 117, 359.
 Teyus chicos: 72, 113.
 Teyuyohabae: 72, 285.
Thamnodynastes: 413.
 Thecunhana: 71.
 Tiburón: 72, 136, 184, 197.
 Tigre: 51, 72, 99, 123, 124, 125, 126, 232, 350, 372, 373, 374, 377, 455.
 Tigre del agua: 370, 371.
 Tigre marino: 72, 133.
 Tipeiha, tipeijá: 319, 462, 463.
Tomodon: 64, 413, 431.
Tomodon dorsatus: 45, 64, 431.
Tomodon ocellatus: 45, 64, 431.
 Topas ayre: 463.
 Toro ka'a: 425.
 Torpedo: 72, 299, 452.
Torpedo torpedo: 72.
torquata, Chauna: 73, 391.
torquatus, Tropidurus: 368.
 Tortuga(s): 44, 88, 95, 98, 104, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 163, 191, 192, 207, 210, 272, 283, 310, 341, 381, 383, 384, 385, 386.
 Tortuga[s] de agua dulce , tortuga[s] dulceacuícola[s]: 44, 65, 87, 136, 142, 152, 191, 384, 385.
 Tortuga de la India: 44, 72, 147.
 Tortuga[s] de mar, tortuga[s] marina[s]: 44, 72, 142, 145, 148, 151, 152, 153, 154, 191, 385, 386, 387.
 Tortuga franca: 72, 154.
 Tortuga terrestre: 65, 67, 72, 145, 147, 148, 191, 384.
Trachycephalus: 392.
 Traga venados: 72, 469.
Trichechus: 183.
Trichechus manatus: 68, 340, 400.
tricolor, Phalotris: 45, 64, 427.
tridactyla, Myrmecophaga: 69.
 Trimielga: 72, 299.
 Tritones: 44, 188.
Triturus cristatus: 70, 368.
tropicalis, Arctocephalus: 379.
Tropidurus torquatus: 368.
Tropidurus: 71, 366.
tuberosa, Polianthes: 462.
 Tupa: 403.
 Tupái: 403.
 Tupayjara: 72
Tupinambis: 43, 70, 72, 109, 114, 115, 117, 359, 362, 363, 364, 365, 367, 448.
Tupinambis teguixin: 71, 72, 363, 364.
 Tupói: 403.
 Tupoyyara, tupo3yara: 72, 403.
 Typói: 403.
 Typychá: 462.
 Uji: 72, 335.
 Uomo marino: 188, 404.
Uranoscodon superciliosus: 367.
urubitinga, Buteogallus: 439.
 Urubú[s]: 72, 216, 277, 290, 445, 446.
 Uruguay, río: 124, 126, 127, 186, 188, 189, 261, 263, 374.
 Vaca marina: 72, 85, 135, 185, 186, 187, 277, 334, 341, 401.
vanderhaegei, Mesoclemmys: 44, 384.

- Varanus niloticus*: 363.
variegatus, *Bradypus*: 69, 372, 442.
 Velasco, Juan de: 38.
 Ventrudos: 72, 168.
vermicularis, *Xerotyphlops*: 412.
versicolor, *Calotes*: 363.
 Víbora(s): 42, 43, 79, 82, 89, 112, 113, 143, 146, 164, 176, 193, 195, 199, 205, 206, 208, 209, 210, 211, 212, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 223, 225, 226, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 260, 263, 274, 275, 276, 277, 283, 285, 290, 292, 293, 295, 296, 297, 299, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 311, 312, 313, 315, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 326, 327, 328, 329, 330, 335, 341, 363, 395, 423, 424, 427, 429, 430, 448, 455, 456, 457, 463, 466, 467.
 Víbora ciega: 72, 254.
 Víbora cola de hueso: 70, 430, 438.
 Víbora colorada: 43, 45, 427.
 Víbora con dos cabezas: Ver Serpiente con dos cabezas.
 Víbora de cascabel: 43, 72, 78, 81, 82, 216, 226, 230, 231, 232, 233, 235, 236, 237, 239, 240, 243, 246, 250, 252, 274, 275, 292, 305, 307, 313, 335, 422, 423, 424, 425, 426, 427, 443, 460, 461.
 Víbora del palo: 72, 247.
 Vidaurre, Felipe Gómez de: 38.
Vipera aspis: 63, 342.
Vipera berus: 70, 467.
Vipera caudi-sona: 337, 425.
viridiflavus, *Hierophis*: 455.
viridis, *Ananas*: 431.
viscosa, *Stemodia*: 462.
Viverra izquepatl: 349.
Viverra memphitis: 349.
Viverra vulpecula: 349.
 Vizcacha: 72, 122, 181.
 Vrquaia, río: 263.
vulgare, *Marrubium*: 462.
vulgaris, *Lissotriton*: 70, 367, 368.
vulpecula, *Viverra*: 349.
wagneri, *Catagonus*: 373.
williamsi, *Phrynops*: 44, 384.
Xenodon dorbignyi: 431.
Xenodon merremii: 46, 64, 432.
Xenodon pulcher: 428.
Xenodon semicinctus: 428.
Xerotyphlops vermicularis: 412.
 Yaas: 391.
 Yabebí: 72, 222, 462.
 Yacanina: 72, 413.
 Yacaré(s): 42, 43, 51, 63, 65, 69, 72, 73, 77, 82, 85, 88, 93, 94, 95, 96, 99, 100, 101, 102, 103, 105, 106, 107, 108, 110, 114, 117, 122, 152, 164, 191, 195, 196, 198, 210, 216, 222, 263, 284, 319, 322, 333, 340, 341, 345, 347, 349, 350, 351, 369, 371, 408, 463.
 Yacaré colorado: 73, 348.
yacare, *Caiman*: 43, 65, 73, 345.
yacare, *Crocodyus*: 348.
 Yacaré-pitá, yacarepitá: 65, 73, 95, 96, 105, 348.
 Yaco: 73, 206.
 Yacu mama, yaku mama: 73, 271.
 Yagara: 73, 106.
 Yagù: 73, 124
 Yaguané: 73, 275.
 Yaguá-randi'ó: 428.
 Yaguarandio: 244.
 Yaguarandy: 319, 463.
 Yaguarete Caà: 463.
 Yaguarò[ón]: 42, 44, 73, 77, 121, 123, 124, 125, 370, 371.
 Yaguarundi[o]: 175, 244, 248, 319, 396, 429.
 Yaha: 73, 164.
 Yakkc: 73, 300.
 Yarará, yârara: 248.
yatay, *Butia*: 461.
 Yatias: 290.
 Yaveví: 416
 Ybiyará, ybiyara: 46, 73, 78, 206, 253, 254, 255, 300, 335.

Ýboya, ygboya: 73, 266, 271, 440.
Yhuana: 362.
Y'mbói: 442.
Ypapapia, ypapia: 73, 188, 190, 403.
Yryvu: 72.
Yso: 409.
Ysypo kamambu: 462.
Ysypo moroti: 462.
Ysypo: 458.
Yu'í-Joví: 44.
Yuane: 73, 109, 112, 359.
Yva guasu: 441.
Yva mir): 441.
Yvijara, yvyja: 73, 409, 432, 456.

Yvyra jepiro: 453.
Yyuí obí: 44, 73, 165, 167.
Yyuí: 42, 44, 66, 69, 73, 77, 199.
Yyuý: 155.
Yzo pochi: 46.
Yzquiepatl: 73, 96, 349.
Zamenis longissimus: 71, 436.
Zamenis situla: 455.
Zibethico: 73, 140.
Zibetto orientale: 73, 140.
Zorra: 73, 306.
Zorrino: 73, 275.
Zungaro zungaro: 68.

LOS ANFIBIOS Y REPTILES DE EL PARAGUAY NATURAL ILUSTRADO

DE JOSEPH SÁNCHEZ LABRADOR
(RÁVENA, 1776)

El jesuita Francisco José Sánchez Labrador fue una figura clave de la empresa misionera en la Sudamérica del siglo XVIII, previa a la creación del Virreinato del Río de la Plata y a los subsecuentes cambios a nivel socio-político en la región. Su trayectoria está marcada por la consolidación y expansión de las misiones del Paraguay, donde pasó buena parte de su vida, la expulsión de los jesuitas (1767-1768), el exilio italiano y la supresión de la Compañía de Jesús (1773). Su voluminosa obra, hasta el momento en su mayor parte inédita, refleja las transformaciones profundas experimentadas por el conocimiento, la sociedad, el Estado y la Iglesia.

Los jesuitas configuraron una red de intercambio de informaciones en el exilio facilitada por la convivencia o la proximidad de sus residencias, y en ese contexto se volcaron a la escritura de abundantes textos relativos a los espacios misioneros de las Américas. Las motivaciones para escribir fueron múltiples y diversas (desde el interés y la curiosidad personal hasta los encargos de particulares) llegando algunas de sus obras incluso a ser traducidas y publicadas a instancias de los mismos funcionarios borbónicos que previamente habían combatido a la Compañía de Jesús. La intención de dichos funcionarios era revalorizar la conquista y colonización española frente a los fuertes ataques y difamaciones que comenzaba a recibir por parte de intelectuales y naturalistas de la ilustración (destacándose Robertson, Raynal, Buffon y De Pauw entre los más importantes). La obra jesuítica en su conjunto buscaba rectificar, de manera bastante explícita a juzgar por algunos de sus prólogos, la ignorancia sobre América que manifestaban los representantes de la *Encyclopédie*.

La obra de José Sánchez Labrador viene suscitando interés desde hace varias décadas. Historiadores como Guillermo Furlong, Efraím Cardozo y Héctor Sainz Ollero han realizado inventarios exhaustivos de los escritos del jesuita, los cuales, como ya dijimos, se encuentran en su mayor parte inéditos. Aquí discutimos y anotamos los libros I, *De los Animales Anfibios*, y II, *De los Animales Reptiles*, ambos de la Parte Cuarta. La conclusión desde el punto de vista zoológico, al margen de otras valoraciones, es que los libros analizados no realizan ningún aporte novedoso al conocimiento de los anfibios y reptiles de la Paracuaria, más allá de un listado, incompleto, de nombres de la zoonimia guaraní y, en menor medida, eyiguayegui o chiquita.



Fundación Miguel Lillo